

El materialismo dialéctico: sistema e historia

La actualidad del marxismo revolucionario

Venancio Andreu Baldó

Nexofia



la torre del Virrey

EL MATERIALISMO DIALÉCTICO:

SISTEMA E HISTORIA

LA ACTUALIDAD DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO

Venancio Andreu Baldó

Nexofia



la torre del Virrey

Edita: Ajuntament de l'Eliana, 2015

NEXOFÍA, LIBROS ELECTRÓNICOS DE LA TORRE DEL VIRREY,
colección dirigida por Antonio Lastra

Apartado de Correos 255
46183 l'Eliana (Valencia), España

<<http://www.latorredelvirrey.es>>
<info@latorredelvirrey.es>

Maquetación y diseño: Adolfo Llopis Ibáñez

ISBN 13: 978-84-606-6552-6

INTRODUCCIÓN	2
1. Los dos Materialismos: el joven Korsch, Gramsci y el joven Lukács	3
2. Introducción a la dialéctica marxista: nuestras referencias	10
3. La filiación filosófica de Marx y Hegel, y los dos Marx	21
PARTE I	
DIALÉCTICA DE LO CONCRETO Y LO ABSTRACTO	33
1. La dialéctica de la realidad o lo histórico_concreto	34
2. La naturaleza concreta del capitalismo: fuerzas y relaciones de producción. La génesis concreta del capitalismo	47
2.1 La producción propiamente dicha: la dialéctica de objeto, sujeto y ritmo de producción	52
2.1.1 La mecanización como elemento objetivo motor de la plusvalía relativa y de la dialéctica de los tres momentos de la producción	67
2.1.2 La reproducción simple del capital: el papel secundario y al tiempo esencial de la circulación	72
2.1.3 Las relaciones de producción: la peculiaridad capitalista del “trabajador libre”	85
2.2 La reproducción a “escala ampliada”: la “competencia” como motor subjetivo de la plusvalía relativa	99
2.2.1 La dialéctica dinámica de los diferentes momentos del modo de producción en la reproducción a “escala ampliada”: el capitalismo como un “todo”	106
2.3 Las contradicciones del modo de producción. La contradicción objetiva o la tendencia al descenso de la tasa de beneficio en el capitalismo	116
2.3.1 Las contratendencias y su carácter limitado	127
2.3.2 La contradicción subjetiva: la lucha de clases	148
2.4 Las crisis parciales y generales: el descenso de la tasa de beneficio como causa última	165
2.4.1 Las crisis como realidades histórico_concretas: las fases del capitalismo y el “capitalismo zombi”	182

2.5 Las revoluciones: las peculiaridades de la revolución proletaria	199
2.6 El armonicismo del materialismo adialéctico	222
3. Lo abstracto_concreto	230
3.1 Las abstracciones concretas y los dos niveles de abstracción	232
3.2 La “mediación” o la triple dialéctica hegeliana de lo concreto y lo abstracto como esencia de la realidad social: el “todo” sistémico y el “todo” histórico	239
3.3 Ni empirismo ni idealismo: un esbozo de la ontología del materialismo dialéctico y de su método dialéctico	259
3.4 La estructura ontológica del modo de producción capitalista: la naturaleza especialmente abstracta del capitalismo	267
3.4.1 La relación genética de lo abstracto y lo concreto: la naturaleza del dinero capitalista I	268
3.4.2 La relación de copresencia: la naturaleza del dinero capitalista II	276
3.4.3 La relación dinámica: la naturaleza del dinero capitalista III	286
3.5 El carácter especialmente sistémico_social del capitalismo y la ruptura con la naturaleza: la amenaza para el planeta	299
3.6 El fetichismo y los tres niveles de realidad capitalista	318

PARTE II

DIALÉCTICA DEL TODO Y LAS PARTES 327

1. La totalidad y el carácter irreductible de las partes	328
1.1 Estructura y superestructura: predominio de la primera y carácter esencial de la segunda	345
1.2 La disolución del “todo” en el materialismo adialéctico	352
1.3 La posición de Althusser y del Korsch maduro	358
2. La superestructura política: el Estado, su determinación económica, su autonomía y sus tareas	362
2.1 La naturaleza abstracto_concreta del Estado: las contradicciones entre Estado y modo de producción	379
2.2 La naturaleza histórico_concreta del Estado: el Estado capitalista y sus fases	390

2.3 Los partidos políticos, tradicionales y modernos: el análisis de Gramsci	411
2.4 La relación entre partido y clase: burguesía y pequeña burguesía. La “revolución permanente desviada”	419
2.5 Relación dialéctica entre partido y clase: el proletariado, partidos revolucionarios y partidos pseudorrevolucionarios	434
2.6 Las formas histórico-concretas del gobierno de la burguesía: el cesarismo y sus tipos	446
2.7 El fascismo o cesarismo violento extremo: el análisis de Trotski	458
2.8 El cesarismo puramente pequeñoburgués: formas regresivas y formas progresivas del mismo	465
2.9 El Estado y el proletariado: el marxismo revolucionario frente al oportunismo	468
3. La superestructura ideológica: el carácter necesario de las ideologías y la hegemonía gramsciana	485
3.1 Dos grandes ideologías estructurales burguesas: el racismo y el nacionalismo	494
3.2 La ideología y el proletariado	510
3.3 Las fases de la ideología burguesa: la crisis ideológica y su irreductibilidad	514
3.4 Las dos apologías según las fases y coyunturas del capitalismo	533
3.5 Las diferencias ideológicas entre las clases sociales	539
4. La especificidad de las “creaciones del espíritu”: la religión	547
4.1 La especificidad de las “creaciones del espíritu”: el arte	559
4.2 La especificidad de las “creaciones del espíritu”: la filosofía Un análisis del “posmodernismo”	573
4.3 Las peculiaridades y la superioridad de la filosofía del materialismo dialéctico	588
5. La superestructura moral o psicosociológica: la alienación y la cosificación	601
5.1 Las peculiaridades psicosociales de cada clase en cada contexto sociohistórico	617
5.2 La alienación/cosificación no es una categoría metafísica Una comparación de Marx y Hegel	630

6. El materialismo adialéctico y la infravaloración de la superestructura	641
---	-----

PARTE III

DIALÉCTICA DE OBJETO Y SUJETO	652
-------------------------------	-----

1. La dialéctica de sujeto y objeto: la materialidad social e histórica	653
---	-----

1.1 Una historia sustancial: universales y periodización	666
--	-----

1.2 La tendencia histórica a la complejidad y al aumento de la capacidad de producción: una historia universal	675
--	-----

1.3 La antropología del materialismo dialéctico: el hombre como ser que trabaja colectivamente	680
--	-----

1.4 Una concepción dialéctica de la “tendencia histórica” y del “progreso”: socialismo o barbarie	691
---	-----

1.5 Las tendencias históricas del capitalismo: universalización económica y político_militar, crisis y revolución	709
---	-----

1.6 La disolución del sujeto y de la historia en el materialismo adialéctico	716
--	-----

2. La dialéctica sujeto_objeto y la epistemología: la teoría del reflejo	724
--	-----

2.1 El relativismo epistemológico_gnoseológico	735
--	-----

2.2 Conocimiento objetivo e histórico: el joven Lukács	740
--	-----

3. La dialéctica sujeto_objeto en la política: la revolución	744
--	-----

3.1 La disolución del sujeto: el reformismo socialdemócrata y estalinista	762
---	-----

3.2 Las causas del reformismo oportunista y su fracaso	775
--	-----

3.3 El pesimismo fatalista	788
----------------------------	-----

3.4 La hipóstasis del sujeto: el ultraizquierdismo	794
--	-----

3.5 El “reformismo” de Gramsci y el “determinismo” de Engels	812
--	-----

PARTE IV

DIALÉCTICA DE TEORÍA Y PRAXIS	822
-------------------------------	-----

1. La dialéctica práctica de teoría y praxis política: radicalidad y realismo	823
---	-----

2. Una teoría en sí misma dialéctica: la complejidad de la teoría y los diversos niveles de concreción	839
2.1 Una teoría en sí mismo dialéctica: dialéctica interna, dialéctica con la realidad, dialéctica con los otros discursos	867
3. Una praxis en sí misma dialéctica	880
3.1 La fase prerrevolucionaria: agitación y propaganda	883
3.2 La fase revolucionaria y la insurrección	888
3.3 La fase postrevolucionaria	892
3.4 Una praxis en sí misma dialéctica: dos contextos y dos estrategias diferentes	895
3.5 Una praxis en sí misma dialéctica: la flexibilidad de las tácticas y de las maniobras	909
4. El partido y su organización como lugar de encuentro de la teoría y la praxis	919
4.1 Las peculiaridades del partido marxista revolucionario	928
4.2 Las causas de la peculiaridad del partido revolucionario y su falibilidad	952
4.3 La dialéctica del partido revolucionario y las masas populares	972
5. La ética revolucionaria, la ética socialista_comunista y la polémica del humanismo	994
6. La disolución de la dialéctica de teoría y praxis: el oportunismo	1008
6.1 Las políticas oportunistas concretas de socialdemócratas y estalinistas: el terror político y el terror social del estalinismo	1018
7. La disolución desde la izquierda: ultraizquierdismo, espontaneísmo y la espontaneidad de las masas	1035
EPÍLOGO	1059
1. A manera de conclusión. La evolución posterior de Korsch, Gramsci, Lukács y del materialismo dialéctico: el trotskismo	1060
BIBLIOGRAFÍA	1079

Los procesos que Marx describió estaban solo en una condición embrionaria cuando escribió (el Manifiesto Comunista). El mundo de hoy en día es mucho más parecido al retrato que hizo Marx que lo era el mundo de 1847

Ch. Harman, *Una historia mundial de los pueblos*

De una manera u otra, todas las ciencias oficiales y liberales defienden la esclavitud de los asalariados, mientras que el marxismo ha declarado una guerra sin cuartel a la esclavitud

V. I. Lenin, Ciertos rasgos del desarrollo histórico del marxismo

I. INTRODUCCIÓN: LOS DOS MATERIALISMOS

Como escribió Engels, mucha gente encuentra muy oportuno pensar que puede tener en sus bolsillos, a poco coste y sin problema, la totalidad de la historia, y toda la sabiduría política y filosófica, concentradas en unas pocas fórmulas breves

A. Gramsci, *El príncipe moderno*

Un idealista es un hombre que sabe no solo de qué estación sale un tren, sino cuál es su destino. [...] El materialista, por el contrario, es un hombre que sube al tren en marcha sin saber de dónde viene ni a dónde va

L. ALTHUSSER, *El porvenir es largo*

La experiencia siempre está cambiando y desarrollándose y por eso el marxismo siempre cambia; en el momento en que el marxismo deje de cambiar, estará muerto. A veces los cambios históricos ocurren lentamente y de una forma casi imperceptible, pero a veces los cambios son radicales. En consecuencia hay puntos de inflexión abruptos en la historia del marxismo

T. Cliff, *Trotskyismo después de Trotsky*

1. LOS DOS MATERIALISMOS: EL JOVEN KORSCH, GRAMSCI Y EL JOVEN LUKÁCS

En un ensayo de 1930 titulado *El estado actual del problema del marxismo y la filosofía*, una apología de su obra de 1923, *Marxismo y filosofía*, K. Korsch plantea la existencia de dos corrientes diametralmente opuestas en el seno del marxismo: la “ortodoxa”, común tanto a la socialdemocracia de la II Internacional, cuya figura más destacada era Kautsky, como al estalinismo de la III Internacional, y la “heterodoxa”, en la que se situarían él mismo y el Lukács de *Historia y consciencia de clase*, tachados de desviacionistas, en concreto de hegelianos y subjetivistas, por la corriente ortodoxa.¹ Esta misma división es asumida por Lukács, de forma implícita, en *Tailismo y la dialéctica*, ensayo o bien de 1925 o bien de 1926 en el que, al igual que Korsch, se ve obligado a defender su obra anterior, *Historia y consciencia de clase*, frente a la línea dominante en el Comintern estalinista. También Gramsci se distancia del “marxismo ortodoxo”, tanto del socialdemócrata como del estalinista; los ve encarnados, en lo teórico, respectivamente, en *Los problemas fundamentales del marxismo*, de uno de los representantes más conspicuos de la socialdemocracia, Plejánov, y en *La teoría del materialismo histórico: un manual de sociología popular*, conocido también como *Manual popular*, obra de 1921, de N. Bujarin, cuando este ya se ha pasado a la derecha bolchevique y al bando de Stalin. Contrapone a ellos el pensamiento realmente marxista, al que denomina “filosofía de la praxis”,² nombre que toma de A. Labriola _una rara avis en la segunda mitad del siglo XIX, dadas sus proposiciones marxistas, claramente en el marco del materialismo dialéctico, frente al materialismo

1 K. KORSCH, *The present State of the problem of “Marxism and Philosophy” – an Anti_critique*, <http://www.marxists.org/archive/19xx/anticritique.htm>, p. 2.

2 A. GRAMSCI, ‘Algunos problemas para el estudio de la filosofía de la praxis’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Trad. de J. Solé_Tura, Planeta Agostini, Barcelona, 1986, p. 104.

vulgar dominante de la II Internacional.³ Bujarin, y en concreto este ensayo de divulgación marxista, también será considerado por Korsch a mediados de los años 20, y más tarde por Lukács, como el fundamento teórico del estalinismo. Ciertamente el tratado de Bujarin, teniendo contenidos marxistas válidos desde el materialismo dialéctico, supone *in toto*, en su significado global, una formulación puramente adialéctica del marxismo, probablemente la más acabada y completa del mismo.

Tanto Korsch como Lukács muestran que el desviacionismo _o “revisiónismo”, para utilizar la terminología de Lenin_ es achacable precisamente a los “ortodoxos”, quienes habrían abandonado la esencia teórica del marxismo, la cual no consiste en el simple materialismo, sino en el materialismo dialéctico:

El método de Marx y Engels no es el de un materialismo abstracto, sino el de un materialismo dialéctico; es además el único método científico.⁴

Los “ortodoxos”, pretendiéndose fieles a los padres del marxismo, lo habrían transformado en un materialismo vulgar y adialéctico, basado en grandes principios materialistas, abstractos, hipostasiados, similar al de aquellos materialistas burgueses severamente censurados por Marx y Engels en su época, como fueran Büchner, Vogt o el propio Feuerbach.

En las *Tesis sobre Feuerbach* Marx contrasta su nuevo materialismo no solo con el idealismo filosófico, sino igual de rotundamente con todo materialismo existente. De manera similar,

3 Sobre A. Labriola, su materialismo claramente dialéctico en el contexto del materialismo vulgar dominante de la II Internacional, y su influencia en Gramsci, en muchos de los temas que trataremos a lo largo de este trabajo —que solo mencionaremos muy de pasada, por exigencias del propio trabajo— véase: Yunes, M., ‘Antonio Labriola y el Marxismo del siglo XXI’, *Socialismo o barbarie*, 16, (2004/04), http://www.socialismo_o_barbarie.org/actualidad/labriola.htm.

4 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, http://www.marxists.org/archive/Korsch/1923/marxim_philosophy.htm, p. 26.

en todos sus escritos posteriores Marx y Engels enfatizaron el contraste entre su materialismo dialéctico y la versión normal, abstracta, adialéctica, del materialismo.⁵

El revisionismo en la teoría iría unido asimismo en los marxistas adialécticos a un “oportunismo” en la praxis, esto es, a una interpretación reformista del marxismo, a la defensa de una transición pacífica hacia el socialismo, y a una renuncia, en consecuencia, a la revolución y a la dictadura del proletariado. Así lo dice Korsch:

El así llamado marxismo ortodoxo de ese periodo (ahora un mero marxismo vulgar) aparece en gran parte como un intento de teóricos, sobrecargados por la tradición, de mantener la teoría de la revolución social, que constituía la primera versión del marxismo, como una forma de pura teoría.⁶

Antes dirá Lenin de forma explícita:

Toman del marxismo todo lo que es aceptable para la burguesía liberal, incluida la lucha por las reformas, la lucha de clases (sin la dictadura del proletariado), el reconocimiento “general” de los “ideales socialistas” y su sustitución por un “nuevo orden” del capitalismo; desechan “solo” el alma viva del marxismo, “solo” su contenido revolucionario.⁷

El revisionismo marxista ha vivido al menos cuatro fases. Marx y Engels ya se opusieron a una primera oleada del mismo en el movimiento obrero de su época, y especialmente en el seno del SPD, partido influido por las ideas revisionistas de Lasalle, que inspiraron el Programa de Gotha:

Estas dos tendencias, o más bien dos partidos, en el movimiento obrero de hoy en día, que en 1914_16 se separaron a escala mundial, ya las habían rastreado Engels y Marx en Inglaterra, a lo largo de décadas, de 1858 a 1892 aproximadamente.⁸

5 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 21.

6 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 18.

7 V.I. LENIN, ‘The Collapse of the Second International’, *Collected Works*, V. 21, Lawrence and Wishart, Londres, 1961, p. 222.

8 V.I. LENIN, ‘Imperialism and the Split of Socialism’, *On Imperialism and Imperialists*, Progress, Moscú, 1973, p. 47.

Un segundo momento tuvo lugar a finales del XIX, cuando surgió una corriente adialéctica y reformista _Lenin ya utiliza los términos “revisionistas” u “oportunistas”_ encarnada básicamente en Bernstein en Alemania _decisiva fue su obra *Las premisas del socialismo y la tarea de la socialdemocracia*, de 1899_, pero presente también en Francia con A. Millerand, o en los llamados “economicistas” en Rusia. Así expresa Lenin en 1902, cuando la palabra “socialdemocracia” todavía hacía referencia común a todos los marxistas, y no exclusivamente, como después sería el caso, a los revisionistas:

De hecho, no es un secreto para nadie que dos tendencias han tomado forma en la actual socialdemocracia internacional. [...] La esencia de la nueva corriente, que adopta una actitud “crítica” hacia el marxismo “dogmático obsoleto”, ha sido presentada con bastante claridad por Bernstein y demostrada por Millerand.⁹

A ellos se unen sobre todo, en Inglaterra, los fabianos, en torno a los esposos Webbs, B. Shaw, etc., quienes dominaron la “izquierda” inglesa, el Partido Laborista, durante toda la mitad del siglo XX, y que no pertenecían ni tan siquiera a la Internacional.

La tercera oleada “revisionista”, la censurada especialmente por Korsch, Gramsci y Lukács, tiene como máximos representantes a antiguos marxistas revolucionarios como Plejánov en Rusia, la escuela austromarxista _O. Bauer, R. Hilferding y V. Adler_ y sobre todo Kautsky en Alemania, quien se hubiera enfrentado antes, hasta 1912, al oportunismo de Bernstein. Los mismos dieron el giro “oportunista” en torno al estallido de la I Guerra Mundial, cuando, violando los acuerdos de Basilea de la II Internacional, la mayoría de estos partidos y dirigentes, y de forma paradigmática el todopoderoso SPD alemán y Kautsky, apoyaron la aventura bélica de sus países respectivos, aprobando incluso los créditos de guerra, bajo la consigna del “defensismo nacional”. Lenin denomina a este revisionismo, consecuentemente, “socialchovinismo”. Ahora

⁹ V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., pp. 352 y 353.

bien, como sostiene el K. Korsch maduro, el mismo no surgió de forma súbita, sino que respondía a la praxis real _tan solo disimulada por una teoría aparentemente “ortodoxa”_ dominante en la mayoría de los partidos socialdemócratas de la época, desde finales del XIX y la muerte de Engels, y especialmente en el SPD; de esta manera la guerra y la crisis solo hicieron saltar por los aires la falsa retórica marxista revolucionaria, dejando ver la realidad:

Siguió jugándose sin vacilar al “partido de lucha de clases, revolucionario, anticapitalista”, literalmente hasta el último momento del todo, justo antes de firma de la paz social de 1914, seguida del pacto de colaboración de capital y trabajo en 1918.¹⁰

Por último el triunfo del estalinismo, de forma completa a partir de 1928, supone la cuarta oleada revisionista, que afecta no solo al partido ruso, sino a todos los partidos de la III Internacional, sometidos cuales súbditos al estalinismo ruso. El estalinismo, como la socialdemocracia, habría sabido mantener, durante mucho tiempo, una falsa retórica marxista ortodoxa, cuando en realidad su teoría y praxis eran puramente adialécticas y reformistas; dicha retórica saltó por los aires, al menos de forma definitiva, muy tarde, cuando Korsch ya no lo pudo vivir, con las revoluciones del Este de Europa en 1989:

Igual que hoy los representantes del aparato del partido comunista en Rusia y en todas las secciones nacionales de la Internacional comunista, para ocultar el carácter real de su política, necesitan de la piadosa leyenda de la “construcción del socialismo en la Unión Soviética, siempre en avance”, y del carácter revolucionario de toda la política y táctica, en todo momento, de toda dirección de un partido comunista en cualquier país, de la misma manera los astutos demagogos en las ejecutivas de los partidos socialdemócratas y de los cuarteles generales sindicales necesitaban, para ocultar sus tendencias reales, la piadosa leyenda de que el movimiento que estaban llevando era obligado por las

¹⁰ K. KORSCH, *The Passing of Marxian Orthodoxy. Bersteins_Kautsky_Luxemburg_Lenin*, [www.marxists.org/\[...\]/Marxian_orthodoxy.htm](http://www.marxists.org/[...]/Marxian_orthodoxy.htm), p. 3.

circunstancias [...] pero que, en última instancia, se estaba en el camino de la revolución social, de derrocar a la burguesía y de abolir el orden económico y social del capitalismo.¹¹

El revisionismo marxista siguió gozando de buena salud durante varias décadas después de la II Guerra Mundial, hasta las crisis de los 70 y 80, y el posterior derrumbe del bloque del Este. Era la tendencia dominante tanto en los partidos comunistas del Comintern _poderosos y con prestigio entre las clases populares de varios países occidentales, tales como Francia_ como en los partidos socialdemócratas, que recobraron auge y poder político tras la II Guerra Mundial, pese a sus historias, en ambos casos, de fracasos y traiciones. Asimismo surgió una gran intelectualidad en torno a estas formaciones que desarrollaron el materialismo dialéctico, y lo aplicaron académicamente en sus diversas disciplinas. Era el reverso de la política oportunista de los partidos oficialmente marxistas. Sartre, en *Crítica de la razón dialéctica*, denuncia dicho empobrecimiento del marxismo, como materialismo vulgar, y lo relaciona con el conservadurismo burocrático de los partidos comunistas estalinistas _revisionismo en nuestra terminología_ que él conoció en primera persona pero al que dio la espalda en los momentos más lúcidos de su vida, en su etapa de los años 60:

Lo que ha constituido la fuerza y la riqueza del marxismo es el hecho de que ha sido el intento más radical de clarificar el proceso histórico en su totalidad. Durante los últimos veinte años, por el contrario, su sombra ha oscurecido la historia; eso es porque ha dejado de vivir *con la historia* y porque intenta, a través de un conservadurismo burocrático, reducir el cambio a la identidad.¹²

Lukács, en su madurez, vuelve de nuevo a señalar la coincidencias entre socialdemocracia y estalinismo, en el hecho de ser dos pensamientos similares que se presentan

11 K. KORSCH, *The Passing of Marxian Orthodoxy. Bersteins_Kautsky_Luxemburg_Lenin*, op. cit., pp. 3 y 4.

12 J. P. SARTRE, 'The Search for Method (1st part), Introduction', *Critique of Dialectical Reason*, <http://www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/critic/sartre1.htm>, p. 13.

como ortodoxos, cada uno en un momento histórico, que traicionan el pensamiento revolucionario marxista, y que marcan de forma negativa dos eras del socialismo:

Así como el debate en torno al “bersteinismo” marcó una era del socialismo europeo, de la misma manera la fosilización del marxismo tras la muerte de Lenin fue una división histórica para otra era de la historia del socialismo.¹³

A diferencia de los momentos revisionistas anteriores, tanto los socialdemócratas *à la Kautsky* como los estalinistas tenían una gran peso, organizativo y político, y ejercían gran influencia sobre las masas, de modo que fueron especialmente nocivos para el proletariado: frustraron el estallido o el triunfo de numerosas revoluciones marxistas en Europa y frenaron la aparición de una organización de masas revolucionaria a escala mundial. Tal autoridad les permitía también, frente a sus predecesores revisionistas, presentarse como los verdaderos ortodoxos, mientras podían descalificar a los marxistas revolucionarios, por el contrario, como “heterodoxos”.

13 G. LUKÁCS ‘Stalin’s Victory over his Rivals’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, <http://www.marxists.org/archive/works/democracy/ch05.htm>, p. 3.

2. INTRODUCCIÓN A LA DIALÉCTICA MARXISTA: NUESTRAS REFERENCIAS

La dialéctica materialista atraviesa toda la obra de Marx y de Engels en su período de madurez, sin que estos sin embargo la haya sistematizado nunca de forma completa _sí esbozado en *Prefacio a una Contribución a la crítica de la economía política*_ tal vez por no haberlo considerado la tarea más urgente:

Miremos a Marx. Escribió diez libros así como ese monumento que es *El Capital* sin ni siquiera escribir una *Dialéctica*. Habló de escribirla, pero nunca la empezó. Nunca encontró el tiempo. Lo que significa que nunca se tomó el tiempo, porque en ese período la Teoría de su propia práctica teórica no era esencial para el desarrollo de su teoría, esto es, para los frutos de su propia práctica.¹⁴

Por ello nuestro objetivo central en este trabajo es tratar de exponer, de forma sistemática y a través de los que consideramos sus representantes históricos claves, la ontología de Marx y Engels, el materialismo dialéctico por el que tomamos claramente partido, en sus contenidos teóricos básicos, en su aplicación, especialmente, a la sociedad capitalista, y en sus propuestas ético_políticas. De paso trataremos de mostrar sus coincidencias y discrepancias con la filosofía hegeliana, y analizar las desviaciones tanto subjetivistas como deterministas_revisionistas, que encontramos en los diversos autores que nos servirán de guía.

Hay marxistas, como el mismo Althusser _o el K. Korsch maduro de la década de los 30, quien renuncia con ello a su defensa anterior del marxismo como filosofía teórico_práctica_ que restan importancia al estudio de la dialéctica, por considerar que lo importante en Marx es su método de análisis o investigación:

14 L. ALTHUSSER, 'On the materialist Dialectic. On the Unevenness of the Origins', *For Marx*, <http://www.marxists.org/reference/archive/althusser/1963/unevenness.htm>, p. 9.

La ciencia materialista, siendo estrictamente una investigación empírica en las formas históricas específicas de la sociedad, no necesita un soporte filosófico.¹⁵

Nosotros creemos por el contrario, siguiendo en ello a I. Mészáros, que la gran superioridad de Marx estriba precisamente en haber insertado su antropología inicial en un marco ontológico adecuado, en una filosofía adecuada: la ontología del materialismo dialéctico.¹⁶ También sostenemos, con Lenin, que es fundamental una clarificación filosófica, sistemática, del marxismo, y ello no solo por la búsqueda de la verdad, en sí importante, y porque ello nos permite conocer el mundo que vivimos, el capitalismo, sino por la finalidad práctica, más que urgente en el momento actual, de buscar un punto de unión en el pensamiento revolucionario contemporáneo que pueda dar lugar a una práctica emancipadora, eficaz:

Nada es más importante que agrupar a todos los marxistas que han comprendido la profundidad de la crisis y la necesidad de combatirla, en torno a la defensa de la base teórica fundamental del marxismo y de sus propuestas fundamentales, que están siendo distorsionadas, desde lados diametralmente opuestos, por la difusión de la influencia burguesa entre los varios “compañeros de viaje” del marxismo.¹⁷

Vamos a partir para nuestro estudio de una división analítica de la “dialéctica” en cuatro apartados, a los cuales reconocemos entidad teórica autónoma propia: dialéctica de lo concreto y lo abstracto, del todo y las partes, del objeto y el sujeto y, finalmente, de la teoría y la praxis. No obstante comprobaremos que, superando el marco formal analítico, dichos apartados presentan a su vez una naturaleza dialéctica, y ello en un doble sentido: cada una de ellos consta de múltiples subdivisiones de la realidad

15 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, http://www.marxists.org/archive/1938/karl_marx/cho2.htm, p. 2.

16 I. MÉSZÁROS, ‘Origins of the Concept of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, <http://www.marxists.org/archive/meszarov/works/alien/meszarov1.htm>, p. 13.

17 V. I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, Progress, Moscú, 1978, p. 13.

imbricadas dialécticamente, y ellas mismas, a su vez, están dialécticamente entrelazadas, conformando ese “todo” que es la realidad dialéctica y su plasmación teórica, la filosofía del materialismo dialéctico. Queremos por lo demás hacer tres aclaraciones teórico_metodológicas en este momento. En primer lugar creemos que estas cuatro subdivisiones se corresponden tanto a la realidad como a la teoría marxista que intenta captarlas. Parafraseando a Spinoza, el pensamiento dialéctico supone sostener que “el orden y conexión de las cosas es el mismo que el orden y conexión de las ideas”.¹⁸ Engels dice: “La dialéctica aprehende las cosas y sus representaciones, ideas, en su conexión y concatenación esenciales, en su movimiento, origen, y final”.¹⁹ Lukács afirma en el mismo sentido: “Porque la comprensión dialéctica solo es siempre la forma conceptual del hecho real dialéctico”.²⁰ Sartre dirá más tarde: “La razón dialéctica elucida al tiempo el movimiento de lo real y el de nuestros pensamientos, y elucida el uno con el otro”.²¹

Queremos aclarar en segundo lugar que en nuestro estudio siempre nos referimos a la realidad social, humana, histórica, y no a la realidad natural, la cual, si bien presenta sin duda elementos dialécticos, como señalaba Engels, no alcanza a nuestro juicio una conformación dialéctica total, como creemos que sí se da en el hecho social, que en todo caso es el ámbito de la realidad que nos interesa en este estudio. Por último somos conscientes de que la filosofía marxista en su forma real, no vulgarizada, presenta históricamente varias denominaciones, y en concreto tres:

18 G. LUKÁCS, ‘The Critique of subjective Idealism’, *The young Hegel*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/youngheg/ch32.htm>, p. 6.

19 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, Progress Publishers, Moscú, 1978, p. 52.

20 G. LUKÁCS, ‘The Proletariat as the leading Class’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1924/lenin/cho2.htm>, p. 5.

21 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, <http://www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/critic/sartre2.htm>, pp. 5 y 6.

materialismo dialéctico, materialismo histórico y filosofía de la praxis. Las tres tienen su razón de ser, pero escogemos la primera por considerar que el término “dialéctica” recoge los múltiples rasgos de la realidad social de forma más completa que el término “histórico”, y por supuesto que el término “filosofía de la praxis”, de la misma manera que el término “adialéctico” revelaría con más nitidez las deformaciones del materialismo vulgar.

El análisis del materialismo dialéctico nos debe permitir a su vez cumplir en este trabajo con otros objetivos, secundarios pero también esenciales: mostrar la naturaleza completamente distinta de los dos materialismos arriba mencionados, y entender la división entre pensamiento dialéctico y adialéctico como una división profunda y real que atraviesa la historia del marxismo, y que se mantiene hoy día; señalar que el materialismo adialéctico no es una mera casualidad, o el mero fruto de la cobardía de determinados dirigentes marxistas,²² sino sobre todo la consecuencia lógica de unas realidades económicas, políticas e ideológicas de una fase del capitalismo, y, entre otras cosas, de la aparición de una aristocracia obrera y, después, de la burocracia estalinista;²³ revelar las coincidencias profundas entre el pensamiento socialdemócrata, en el sentido moderno del término, y el estalinista, tanto en torno a la praxis oportunista como, en el plano de la teoría, en torno al materialismo adialéctico:

Ya se ha hecho un análisis materialista, esto es, histórico, crítico y adogmático, del marxismo ortodoxo “kautskiano” de la II Internacional. Ahora debe extenderse al marxismo ortodoxo “leninista” _estalinista, en nuestros términos_ de la III Internacional. [...] Porque el “marxismo _leninismo” de hoy es solo el último brote de esa historia.²⁴

22 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 13.

23 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1924/Lenin/cho2.htm>, p. 10.

24 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 17.

Pretendemos también defender que el marxismo dialéctico es aquel que se mantiene fiel tanto a la teoría y praxis de Marx y Engels como a los intereses de la clase obrera, siendo el único pensamiento capaz de encabezar, y llevar a buen término, la emancipación de todos los oprimidos.

Desde una perspectiva puramente filosófica, pretendemos mostrar asimismo la confluencia del materialismo adialéctico con el pensamiento burgués:

La dialéctica de la historia fue tal que el triunfo del marxismo obligó a sus enemigos a disfrazarse ellos mismos de marxistas; el podrido liberalismo se reavivó en la forma de oportunismo socialista.²⁵

En concreto el materialismo adialéctico adopta dos formas filosóficas burguesas, el empirismo o materialismo vulgar y el determinismo materialista, necesariamente teleológico. Son dos concepciones abstractas que no tienen en cuenta la concreción y complejidad de la realidad, de su legalidad, así como tampoco ni la participación de los sujetos en la misma ni su historicidad. Asimismo ambas confluyen fácilmente: la postulación de unos principios materiales supuestamente empíricos, y su validación como generales _ junto a la supresión de la acción sustantiva del sujeto_, lleva fácilmente a la hipóstasis determinista de los mismos. En segundo lugar sostenemos que el determinismo materialista es en última instancia una forma, invertida, del idealismo objetivo, en definitiva un pensamiento metafísico cercano al Hegel metafísico al que supuestamente se opone. Sartre dice de forma muy ilustrativa:

Hay dos formas de caer en el idealismo: una es disolver toda la realidad en la subjetividad; la otra es negar toda subjetividad real en interés de la objetividad.²⁶

25 V. I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit. p. 17.

26 J. P. SARTRE, 'The Search for Method (1st part), Introduction', *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 16.

Mészáros afirma lo siguiente sobre L. Althusser, un representante paradigmático de dicho determinismo materialista:

Algunos llamados “estructuralistas marxistas”, con su rechazo antidialéctico del “historicismo”, son representantes de un determinismo económico vulgar, revestidos de un ropaje estructuralista culturalmente de moda. Fue esa vieja moda del “determinismo económico vulgar” la que hizo a Marx decir hace tiempo: “yo no soy un marxista”. [...] De manera bastante significativa algunos “estructuralistas marxistas” pueden desplazarse, con gran facilidad, entre las categorías de las *Geisteswissenschaften* y sus propios conceptos pseudomarxistas, esto es, deterministas economicistas vulgares.²⁷

En otros términos, podemos decir que todo materialismo o bien es dialéctico, y entiende la realidad como algo concreto, o bien no es realmente materialismo, sino pseudomaterialismo o metafísica espiritualista _idealismo objetivo_ invertido.

El empirismo o materialismo vulgar y el materialismo determinista, al igual que la metafísica idealista de corte hegeliana, coinciden asimismo en la negación de dos de las dialécticas reales básicas establecidas por el materialismo dialéctico: la de objeto_sujeto _incluida la de naturaleza e historia_ y la de sistema_historia. El primero reduce tanto el sujeto como la historia a la mera particularidad, sin entender su componente objetivo, la condición de ser social del primero, y la naturaleza legal de la segunda. El materialismo determinista y la metafísica idealista por su parte eliminan la acción real del sujeto de la vida social, y por tanto se muestran incapaces de concebir una historia sustantiva, no meramente sucesión programada de sistemas, como en el materialismo determinista, o despliegue del espíritu, como en el idealismo. De esta manera se establecen dos falsas contraposiciones _la de sistema frente a historia, y la de saber o ciencia frente a humanismo o “ética pura”, o “ser” frente a “deber ser”_ que recorren todo el pensamiento

27 I. MÉSZÁROS, ‘Conceptual Structure of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, <http://www.marxists.org/archive/meszarov/works/alien/meszarov3.htm>, p. 20.

burgués desde Kant. En otros términos, el pensamiento burgués empírico_determinista, y con él el materialismo adialéctico que lo asume, se muestra incapaz de ir más allá de la segunda y tercera antinomias que postulara Kant _la de lo simple y compuesto y la de libertad y necesidad_ que para el materialismo son momentos mutuamente imbricados de una misma realidad.

Nuestra primera referencia histórica, como es lógico, son los textos de Marx y de Engels, tanto de su juventud como de su madurez. De esta última etapa, amén de *El Capital*, tendremos en cuenta dos obras a nuestro juicio básicas para la polémica que nos ocupa: *Contribución a una crítica de la economía política* y los *Grundrisse*; este último quizá sea el testimonio más importante de la filosofía de madurez de Marx. También hemos prestado especial atención a otros textos básicos de los padres del marxismo, muy iluminadores sobre el materialismo dialéctico, como los *Manuscritos de economía y política*, de Marx, *La ideología alemana*, de Marx y Engels, el *Anti_Dühring*, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, y *Socialismo: utópico y científico* de Engels. A este respecto, frente a la tesis, común en los años 60 entre los “nuevos marxistas”, de un “Marx dialéctico” enfrentado a un “Engels determinista”, postulamos una coincidencia teórico_práctica, en torno al materialismo dialéctico, de los dos padres de la filosofía marxista, salvados algunos matices, que veremos más adelante; nos remitimos para un esclarecimiento detenido de ello al interesante artículo de John Rees titulado *El marxismo de Engels*.²⁸

Nuestro segundo nivel de referencia son los tres marxistas arriba mencionados, y considerados “heterodoxos” por el materialismo adialéctico: el joven Korsch _de la década de los 20, hasta su giro antileninista que se inicia precisamente con la *Anticrítica* de 1930, aunque todavía de forma tímida_ quien postula con claridad el carácter contrapuesto de los dos materialismos, esboza una interesante historia filosófica,

28 J. REES, *Engel's Marxism*, <http://pubs.socialistreviewindex.org.uk/isj65/rees.htm>.

dialéctica, del marxismo y denuncia desde muy pronto las similitudes, teóricas y prácticas, entre socialdemocracia y estalinismo; Gramsci, quien tiene contribuciones muy importantes para el materialismo dialéctico, sobre todo en el terreno de la superestructura; el joven Lukács marxista _el de *Historia y consciencia de clases, Lenin: un estudio sobre la unidad de su pensamiento, Tailismo y la dialéctica*, y *Moses Hess: los problemas de la dialéctica idealista*_ , uno de los autores que, a nuestro juicio, mejor ha entendido la dialéctica marxista en toda su profundidad teórica y práctica. Acudiremos también a los textos del segundo Korsch o Korsch maduro, de la década de los 30, opuesto a la tradición leninista pero todavía marxista e interesante en sus análisis_ destacamos su monografía sobre Karl Marx_, donde se percibe al tiempo su progresiva degeneración hacia posiciones adialécticas, cientificistas en la teoría, como ya hemos señalado, y oportunistas y al tiempo ultraizquierdistas en la praxis; todo ello culminaría en un tercer Korsch filosófica y políticamente insignificante, que ya renuncia por completo al marxismo, en sus escritos de los años 40 y 50.

Acudiremos asimismo a los textos del Lukács maduro, tanto en sus interesantes aportaciones de crítica marxista de la cultura _*El joven Hegel, El asalto a la razón* y sus numerosos escritos de crítica literaria, especialmente sobre el idealismo_ como en su “crítica acomodada” al estalinismo, de las década de los 60: *La pura alternativa: estalinismo y democracia socialista*. Estos tres autores, y el materialismo dialéctico en general, no son a su vez comprensibles sin Lenin, el gran referente teórico y práctico de la dialéctica marxista, en el que se inspiran de manera clarísima el primer Korsch, Gramsci y Lukács, y cuya obra, tanto la más filosófica como la más política, tendrá una presencia continua en nuestro trabajo. El J. P. Sartre marxista, el de *Dialéctica de la razón práctica*, es, por otra parte, el autor que quizá aporte más novedad, desde el joven Lukács, a la teoría del materialismo dialéctico, y ello pese a algunas interferencias idealistas de su existencialismo previo que

iremos igualmente señalando. También tiene gran interés, en esta misma línea, el marxista francés, H. Lefebvre, en concreto en su primera obra *El materialismo dialéctico*, que influyera en el Sartre marxista, enfrentado como este último al materialismo vulgar estalinista.

Junto a estas referencias básicas, vamos a tener en cuenta otra serie de pensadores marxistas que aportan contenidos de verdad, o bien para algunos aspectos de la teoría marxista o bien para el análisis del capitalismo. Nos referimos en concreto a Th. Adorno, H. Marcuse, W. Benjamin y I. Mészáros. También hay que destacar una figura clave para la polémica que nos ocupa, a saber, el marxista francés L. ALTHUSSER, en sus obras *Para Marx y Leer El Capital* _ esta última obra escrita en parte en colaboración con E. Balibar_. Althusser, junto a algunos análisis acertados sobre la esencia económica concreta del capitalismo y sobre su naturaleza como totalidad o sistema dialéctico complejo, es sobre todo importante pues supone un ejemplo claro, y teóricamente completo _que no ha dado ningún otro revisionista a nivel teórico_, del materialismo adialéctico, de la transformación del marxismo en un pensamiento abstracto, superficialmente empírico al tiempo que determinista, y en definitiva metafísico, incapaz, entre otras cosas, de incorporar el sujeto a la realidad. Ello se refleja incluso en la terminología; Althusser y Balibar se muestran reacios a utilizar la palabra “dialéctica” para describir la esencia del sistema capitalista, sustituyéndola, en la mayoría de los casos, por otra con resonancias estructuralistas y adialécticas: la “combinación”.²⁹ Otro ejemplo de confluencia de empirismo vulgar, abstracto, y de determinismo, es G. Cohen y su “marxismo funcional”, en su obra clave *La teoría de la historia de Karl Marx: una defensa*,³⁰ inspirada en parte en Althusser y su antihegelianismo. G. Cohen evolucionaría

29 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, http://www.marxists.org/reference/archive/althusser/1968/reading_capital/cho1.htm, Parte II, p. 94.

30 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, Historical Materialism Books Series, Leiden, 2004, p. 102.

pronto hacia un empirismo puramente subjetivo, que ya estaba latente en esta obra, hacia el marxismo “de la opción racional” o del “individualismo metodológico”, en línea con J. Elster y J. Roemer;³¹ en última instancia Cohen recalaría en un mero moralismo idealista.

Un cuarto nivel de referencia lo constituyen o bien pensadores del entorno del *Socialist Workers Party* británico, partido trotskista, o bien otros que son importantes para dicho grupo: Bujarin, tanto en su época preestalinista, especialmente importante por su obra *Imperialismo y economía mundial*, como en su época estalinista, como claro ejemplo de materialismo adialéctico; R. Luxemburgo, y los comunistas de izquierda Pannekoek y Gorter, interesantes por su confrontación con Lenin en torno a la praxis; P. Mattick, marxista revolucionario antileninista, y el también economista marxista H. Grossman, que son una clara referencia para el *Socialist Workers Party*; R. Brenner, economista marxista, procedente del “marxismo analítico”, con quien este grupo entra en polémica; D Harvey, pensador marxista próximo también a este grupo; por último miembros intelectuales de este mismo partido, en concreto J. J. Molyneux Rees, L. German, N. Davidson, A. Callinicos, T. Cliff y Ch. Harman. Entre otras cosas, adoptamos y damos por supuesta _no nos detenemos en ello, pues no incumbe directamente a este trabajo, y está suficientemente explicado en la obra de estos autores_ la tesis de T. Cliff que define el estalinismo no como un socialismo degenerado, en la tradición de Trotski y del trotskismo ortodoxo, sino como un falso socialismo, en realidad como un “capitalismo de Estado”.

El propio Trotski también es una referencia continua, sobre todo en sus escritos a partir de su destierro de Rusia en el año 28, cuando, sin abandonar la línea leninista, hace sus aportaciones más interesantes al pensamiento marxista, fruto también de la nueva realidad histórica que le tocó vivir:

³¹ A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., pp. 27 y 28.

Los escritos de Trotski de los años 1928_1940 _sus artículos, ensayos, libros, sobre los sucesos de Alemania, Francia y España_ se encuentran entre los escritos marxistas más brillantes.³²

Asimismo es fundamental para un análisis de la estética marxista. También lo mencionaremos en sus discrepancias con Lenin en vida de este. Por otro lado su restante pensamiento está omnipresente en este trabajo, a través de los autores mencionados del *Socialist Workers Party*, y a través del propio Lenin, con el que coincidía básicamente en los presupuestos teóricos y prácticos.

32 T. CLIFF, 'Sliding towards the Second World War', *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1993/trotsky4/index.html>, p. 14.

3. LA FILIACIÓN FILOSÓFICA DE MARX Y HEGEL, Y LOS DOS MARX

Althusser nos abre dos polémicas interesantes para el materialismo dialéctico, tanto para su génesis como para su doctrina, en las que vamos a detenernos momentáneamente. Nos referimos en primer lugar a la filiación filosófica de Hegel y Marx. Althusser, desde un profundo antihegelianismo, especialmente desarrollado en *For Marx*, niega toda relación entre la dialéctica hegeliana y la marxista, e incluso postula una total “ruptura epistemológica” de la segunda respecto a la primera:

Sabemos que Marx no retuvo los términos del modelo de sociedad hegeliano y los invirtió. Los sustituyó por otros términos, que solo muy lejanamente estaban relacionados con los primeros. Más aún, modificó la conexión que previamente había gobernado esos términos. Para Marx, tanto la relación como los términos son diferentes en naturaleza y sentido.³³

Con ello Althusser adopta la misma posición de todo el materialismo adialéctico, que intenta desterrar a Hegel y la dialéctica del pensamiento marxista. Así se expresa Stalin:

En realidad, Marx y Engels solo tomaron de la dialéctica de Hegel su “médula racional”, desechando la corteza idealista hegeliana y desarrollando la dialéctica, para darle una forma científica moderna.³⁴

Althusser señala unas diferencias entre una dialéctica y otra que son indudables. Una es el carácter metafísico de la hegeliana _frente al realismo de la marxista_, y ello no solo porque el contenido de la primera sea básicamente idealista _la idea pura *ab initio*_ sino también porque el proceso y el final de la misma son puramente abstractos. La dialéctica se reduce en última instancia para Hegel a un despliegue del ser, simple tanto en su origen como en su desarrollo:

33 L. ALTHUSSER, ‘Contradiction and Overdetermination’, *For Marx*, <http://www.marxists.org/reference/archive/althusser/1962/overdetermination.htm>, pp. 11 y 12.

34 J. STALIN, *Dialectical and Historical Materialism*, <http://www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1938/09.htm>, p. 1.

Simplicidad, esencia, identidad, unidad, negación, fisión, alienación, negación de la negación, superación *„Aufhebung“*, totalidad, simplicidad, etc. El total de la dialéctica hegeliana está aquí, esto es, es completamente dependiente de la presuposición radical de una unidad simple, original, que se desarrolla dentro de sí misma por virtud de su negatividad, y a través de su desarrollo simplemente restaura la simplicidad original y la unidad en una totalidad incluso más “concreta”.³⁵

Eso se traduce en un segundo momento en una teleología gratuita, igualmente metafísica, en un determinismo que postula la realización, al final de la historia, de la identidad del ser.

En tercer lugar la dialéctica hegeliana se torna armnicista, y las contradicciones sociales, aun cuando sean violentas desde un punto de vista empírico *„guerras, revoluciones, etc.“*, pierden todo su contenido de lucha y enfrentamiento reales, al convertirse en meros nodos del proceso del despliegue del ser hacia su identidad final; es la famosa astucia de la razón *„concepto que se remonta a Hobbes y Mandeville, presente también en A. Smith“*, encarnada en los Estados o en grandes individuos, como Napoleón I. El propio Lukács, defensor del hegelianismo de Marx, lo reconoce:

Por supuesto, incluso la filosofía de Hegel aboca a la inmediatez de su presente. El proceso dialéctico en el que todo se disuelve constantemente, finalmente se petrifica para convertirse en un proyecto metafísico, adialéctico. Con ello se suprime a sí mismo como proceso.³⁶

Todo ello, en el terreno de la política, lleva a Hegel, sobre todo en su última etapa, a posiciones conservadoras, a la aceptación del mundo existente como el mejor de los posibles, a su concepción del arte, la religión y la filosofía como realizaciones del Espíritu absoluto, a su comprensión de los Estados, incluido el prusiano, como portadores de

35 L. ALTHUSSER, ‘On the materialist Dialectic. On the Unevenness of the Origins’, *For Marx*, op. cit., p. 24.

36 G. LUKÁCS, *Moses Hess and the Problems of the idealist Dialectics*, http://marxists.org/lukacs/works/1926/moses_hess.htm, p. 25.

la razón o espíritu universal, y a su indiferencia por los movimientos democráticos populares encarnados en la nueva clase obrera; es la llamada “reconciliación” de Hegel.

La posición política de Hegel requiere, con todo, de matizaciones. No es un autor puramente reaccionario, mero apologeta de lo existente, y ello no solo por su apoyo juvenil a la revolución francesa, en su forma moderada, y por su admiración por los cambios revolucionario_burgueses encarnados en Napoleón, frente a la Prusia feudal, antes del fracaso de aquel, sino porque su aceptación final del mundo actual no le hace olvidar las contradicciones del mismo, la ausencia de plenitud humana que supone. Hegel, en otros términos, es consciente de las injusticias que comporta el capitalismo, como contrapartida de su gran desarrollo científico, tecnológico y “ético” _el individualismo_. Ello se refleja asimismo en esa nostalgia, que nunca desaparece por completo de su obra, por la sociedad plena encarnada en el ideal griego:

Ya hemos visto cómo Hegel había empezado a pensar en Frankfurt sobre la antigüedad como algo que pertenece irrevocablemente al pasado. En Jena se convence más firmemente de ello. Pero esta convicción está acompañada de un sentimiento profundo de pena. [...] Dado que para Hegel la moderna sociedad civil era el estadio más elevado de la humanidad, más allá del cual no veía o no podía ver nada más elevado, el reconocimiento de la antigüedad como pasado tenía el sentido de una pérdida irrevocable.³⁷

Dicho en términos del autor, junto a la *Entfremdung* o extrañamiento como realidad inevitable y, por ende, buena, siempre aparece en Hegel la *Erinnerung* o recuerdo nostálgico de lo perdido.³⁸

37 G. LUKÁCS, ‘Hegel’s view oh history in his first Years in Jena’, *The Young Hegel*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/youngheg/ch34.htm>, p. 7.

38 I. MÉSZÁROS, ‘Genesis of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, <http://www.marxists.org/archive/meszarov/works/alien/meszarov2.htm>, p. 18.

La dialéctica marxista, frente a la hegeliana, como sostiene Althusser, es realista en todos sus aspectos. La realidad que deviene y cambia es la materialidad concreta, el ser humano en su contexto social específico. El proceso asimismo es real, pues es múltiple en todo momento, abarcando la diversidad de las realidades sociales en su mutua imbricación:

Por ello, cuando nos referimos a la realidad, nunca estamos tratando (en el marxismo) de la pura existencia de la simplicidad, sea esencia o categoría, sino de la existencia de “concreciones” de seres y procesos estructurados y complejos.³⁹

Asimismo el marxismo desconoce toda teleología, toda pretensión de un final histórico ya previsto en el ser inicial. Por último para el marxismo la dialéctica conlleva siempre lucha, enfrentamiento real, de los grupos sociales: “Así, en la teoría marxista, hablar de contradicción como fuerza motora es decir que implica una lucha real, confrontaciones reales”.⁴⁰ Todo ello se traduce políticamente en un pensamiento revolucionario, que no se reconcilia en ningún momento con la sociedad existente, y que se pone del lado de la clase explotada y potencialmente emancipadora: el proletariado.

Sin embargo, estas diferencias básicas no pueden hacer obviar los elementos comunes, y la deuda de la dialéctica marxiana con respecto a la hegeliana.⁴¹ Un primer momento hegeliano determinante en Marx es la concepción de una interrelación o dialéctica de lo espiritual y material, lo mental y lo físico, lo objetivo y subjetivo, lo concreto y lo abstracto, en una misma totalidad social unitaria. El Korsch maduro todavía lo entiende así:

La primera importancia de la filosofía de Hegel para la ciencia materialista de Marx deriva del hecho de que la esfera de la “naturaleza” ha sido confrontada por primera vez con la nueva

39 L. ALTHUSSER, ‘On the materialist Dialectic. On the unevenness of reality’, *For Marx*, op. cit., p. 24.

40 L. ALTHUSSER, ‘On the materialist Dialectic. On the Unevenness of Reality’, *For Marx*, op. cit., p. 36.

41 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 26.

esfera de las relaciones sociales de los hombres como un universo igualmente comprensivo de investigación, ambos subordinados en última instancia a un mismo principio de conocimiento.⁴²

Tanto Hegel como Marx se alejan en consecuencia no solo del mero empirismo vulgar sino también del idealismo del sujeto puro. Por otro lado, como señala Lukács, Hegel, en momentos claves de su obra, como la *Fenomenología del espíritu*, plantea la cuestión de la realidad de una manera “básicamente sociohistórica”, como no había hecho antes la filosofía burguesa, y como hará después Marx.⁴³ En otros términos, tanto uno como otro conciben la sociedad y la historia como un conjunto de relaciones, de mediaciones, creadas por los sujetos _el extrañamiento_ y que determina a su vez, dialécticamente, el ser de estos. Ello, en el terreno de la ética y la política, supone un rechazo compartido por ambos de todo utopismo de las buenas intenciones, de todo subjetivismo de la moral pura, a la manera de Kant o Fichte, e incluso de todo radicalismo ajeno a la realidad _lo que Lenin llamará “infantilismo de izquierdas”_.

Como demuestra Lukács en *El joven Hegel*, dicha concepción dialéctica aparece en Hegel por lo demás a raíz de su interés por la realidad económica, por el capitalismo en definitiva, que le permite concebir una categoría de “trabajo” dialéctica, que supone la interrelación de la acción humana con las leyes objetivas de la naturaleza:

Hegel es sorprendentemente consciente de los problemas económicos y de sus implicaciones filosóficas. Ya hemos visto cómo establecía conscientemente una relación entre praxis y trabajo o actividad económica. [...] Es plenamente consciente de que las categorías de la acción emergen, lo más claramente posible, de la esfera de la economía.⁴⁴

42 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, http://www.marxists.org/archive/1938/karl_marx/cho3.htm, p. 7.

43 G. LUKÁCS, *Moses Hess and the Problems of the idealist Dialectics*, op. cit., p. 22.

44 G. LUKÁCS, ‘Hegel’s Economics during the Jena Period’, *The Young Hegel*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/youngheg/ch36.htm>, p. 7.

Marx y Engels ya sostienen esta visión de Hegel en relación a su *Filosofía del Derecho*.⁴⁵ Asimismo en los *Manuscritos* dice Marx:

Hegel se coloca en el punto de vista de la economía política moderna. Concibe el trabajo como la esencia del hombre, que se prueba a sí misma.⁴⁶

En definitiva Hegel presenta una ambivalencia indudable, esto es, en su obra confluyen una tendencia puramente metafísica, ciertamente predominante, con la que Marx rompe completamente, junto a otra realista, dialéctica, sociohistórica, que Marx hace suya.⁴⁷ Ya Engels había distinguido en Hegel esta doble naturaleza, metafísica y dialéctica al tiempo, y trazaba la diferencia en torno a las categorías de sistema _metafísico_ y método _dialéctico_.⁴⁸ Sin embargo, siguiendo a Lukács, habría que decir que Hegel tiene dos métodos y dos sistemas _mutuamente entrelazados_ uno metafísico, y otro dialéctico y realista respectivamente, y ambos además presentes desde un principio: un método apriorístico, que parte de categorías universales, para dar cuenta de lo particular, y que desemboca por lo tanto en hipóstasis idealistas metafísicas, y un método dialéctico, que parte de las categorías inferiores, empíricas, contradictorias, para ir construyendo el entramado de la realidad, llegando con ello a categorías superiores abstractas pero reales, por ende contradictorias:

Así estamos ahora en una posición de comprender las implicaciones filosóficas de las dos tendencias que hemos percibido en la filosofía de la sociedad de Hegel. La primera tendencia, a saber, el conocimiento verdadero y exacto de los procesos dialécticos, se

45 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, trad. de W. Roces, Grijalbo, Barcelona, 1970, p. 373.

46 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, trad. de F. Rubio Llorente, Alianza, Madrid, 1989, p. 190

47 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, http://www.marxists.org/archive/korsch/1938/karl_marx/ch01.htm, p. 33.

48 G. LUKÁCS, 'The Limitations of Hegel's economic Thought', *The young Hegel*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/youngheg/ch37.htm>, p. 11.

convierte en la base de una nueva lógica dialéctica. Esta deduce lo general del movimiento puesto en marcha por las contradicciones al nivel de lo particular, y es conducida de un estadio a otro por la supresión de estas contradicciones y la aparición de otras nuevas y más elevadas. La otra tendencia, que conduce directamente a la hipóstasis idealista de falsos universales está forzada a adoptar el viejo método metafísico de subsumir todos los particulares dentro de lo general. El conflicto entre estas dos tendencias se reproduce a sí mismo en la *Lógica* como lucha entre dialéctica y especulación.⁴⁹

Lukács, en términos marxistas, explica el Hegel realista por su condición de más grande filósofo burgués, quien mejor habría captado su época con sus contradicciones, al tiempo que explica el Hegel metafísico por las limitaciones propias de un pensador burgués, que no puede entender el fenómeno de la lucha de clases y las posibilidades de superación de las contradicciones del capitalismo que supone el proletariado, lo cual le lleva a aceptar las formas del capitalismo como la realización definitiva del ser; tal es también la tesis de Mészáros.⁵⁰ El Hegel metafísico es en definitiva la respuesta a la necesidad de falsa reconciliación dentro de la realidad social y de su propio sistema. La alternativa a esta reconciliación, necesariamente metafísica dada su condición de pensador burgués, habría sido un pesimismo romántico, y por lo tanto la ruptura con su realismo dialéctico:

Solo la perspectiva de una sociedad sin clases puede ofrecer una visión de las tragedias que se encuentran en el camino sin sucumbir a las tentaciones del romanticismo pesimista. [...] Si esta perspectiva no está al alcance de un pensador, [...] entonces solo hay dos posibilidades para alguien que tenga una visión clara de las contradicciones. O se aferrará a estas contradicciones, en el cual caso acabará como un pesimista romántico, o mantendrá su fe, pese a todo, en que este progreso es inevitable, por muchas tragedias que pueblen el camino. En este caso la fe debe encarnarse en una u otra de las mistificaciones de la falsa conciencia.⁵¹

49 G. LUKÁCS, 'The Limitations of Hegel's economic Thought', *The young Hegel*, op. cit., p 13.

50 I. MÉSZÁROS, 'Genesis of Marx's Theory of Alienation', *Marx's Theory of Alienation*, op. cit., p. 18.

51 G. LUKÁCS, 'Tragedy in the Realm of the Ethical', *The young Hegel*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/youngheg/ch38.htm>, p. 20.

No entendemos por ende, como hace Althusser, la relación entre la dialéctica hegeliana y la marxista como una “ruptura epistemológica”, de paradigma, sino, como una “superación” materialista de Hegel, que suprime los elementos idealistas, metodológicos y sistémicos, del mismo pero conserva su concepción dialéctica de la realidad, no solo en el método sino también en sus contenidos. Sin duda entre Marx y Hegel hay un salto cualitativo, esencial, como sostiene el propio Lukács:

Es una simplificación falseadora de la historia suponer que bastaba, en cierto modo, con cambiar los signos, para sacar de la dialéctica idealista de Hegel la dialéctica materialista de Marx. Nada de eso. Entre Marx y Hegel media un salto cualitativo de alcance histórico_universal.⁵²

Pero por otro lado la nueva filosofía de Marx es impensable sin la dialéctica aportada por Hegel. En otros términos, Marx rechaza los presupuestos metafísicos de Hegel, esto es, la prioridad de la idea sobre la materia, asumiendo un pensamiento puramente realista, que postula la condición material de toda realidad, y la prioridad ontológica y cronológica de la naturaleza sobre el espíritu, del objeto sobre el sujeto. Sin embargo ello lo hace sin asumir un materialismo vulgar. Y ello se debe a la herencia hegeliana, la cual consiste básicamente en dos postulados ontológicos dialécticos: concebir la realidad como un conjunto de fenómenos empírico_concretos y abstracto_concretos, entrelazados dialécticamente, con múltiples mediaciones y contradicciones, y ello no solo sincrónicamente, sino también diacrónicamente, de modo que la realidad histórica se torna paulatinamente más compleja; concebir la realidad como una dialéctica de sujeto_objeto, donde el primero no es un ente pasivo sino un agente que modifica la realidad externa y a sí mismo _siendo clave la categoría de acción productiva o trabajo, como dice I. Mészáros, que Marx toma

52 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, trad. de W. Roces, Grijalbo, Barcelona, 1967, p. 6.

de los economistas políticos, pero sobre todo, en sentido universal, de Hegel_.⁵³ Sin estos postulados sería impensable el pensamiento de Marx y Engels.

Un segundo tema de interés planteado por Althusser es la diferencia filosófica, que él considera absoluta, entre el Marx juvenil y el Marx maduro, antes y después de *La ideología alemana*.⁵⁴ El primer Marx partiría de una ontología antropocéntrica, en torno a una naturaleza humana racional que critica la realidad circundante desde la misma. Para el Korsch maduro, en la línea de Althusser, la propia economía, cuando la descubre Marx de forma clara en *Manuscritos de economía y filosofía*, habría sido analizada desde tal perspectiva antropológica:

Podemos decir que durante este breve período había criticado la política solo desde el punto de vista de la economía, pero no había extendido todavía su criticismo revolucionario a la base económica misma.⁵⁵

El segundo Marx por el contrario postularía una ontología social plural y profundamente dialéctica, entendiendo la realidad como un complejo concreto de “todos” o “esferas” interrelacionados, donde la economía sería el momento dominante, esto es, constituiría “la anatomía de la sociedad civil”.

Sin embargo, aceptando esta doble fase en Marx, postulamos con I. Mészáros que el Marx maduro, dialéctico, aquel que inserta la antropología en el seno de la ontología, y no viceversa, está presente ya antes de la *Ideología alemana*, en la primera obra donde tanto el análisis de la economía capitalista como la concepción dialéctica de la realidad tienen clara presencia: los *Manuscritos de economía y filosofía*. Las obras posteriores de Marx afinarían, ampliarían,

53 I. MÉSZÁROS, ‘Genesis of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, op. cit., p. 19.

54 L. ALTHUSSER, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 74.

55 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, op. cit., p. 13.

desarrollarían su pensamiento materialista dialéctico, pero este ya estaba, *in statu nascendi*, en términos de Mészáros, en los *Manuscritos*:

Todas las concreciones y modificaciones superiores de esta concepción de Marx _incluyendo algunos descubrimientos mayores del viejo Marx_ están realizadas sobre la base conceptual de las grandes conquistas filosóficas que se pusieron claramente en evidencia en los *Manuscritos de economía y filosofía de 1844*.⁵⁶

Asimismo, como sostiene H. Lefebvre, Marx retoma el interés por la dialéctica hegeliana cuando vuelve a centrarse en las cuestiones económicas, esto es, con los *Grundrisse*.⁵⁷

Contraviniendo a Althusser, podríamos decir por lo tanto, y eso es la clave para dilucidar el origen del materialismo dialéctico, que el Marx maduro comienza a gestarse cuando confluyen en él dos tendencias básicas: su encuentro con la economía capitalista como realidad con legalidad propia, que le proporcionan los economistas burgueses _y también Hegel_ y que le hace ver la economía como esencia de toda sociedad, y su mayor acercamiento a la dialéctica hegeliana, que le permite percatarse de la naturaleza dialéctica de sujeto y objeto y de la imbricación dialéctica de todo lo real:

Es significativo que el estudio intenso por parte de Marx de la economía política agudizara su criticismo de Feuerbach y que, al mismo tiempo, pusiera en primer plano las afinidades del pensamiento marxista con ciertas características de la filosofía hegeliana.⁵⁸

No podemos así decir, con el joven Korsch, que “Marx y Engels fueron dialécticos antes de materialistas”,⁵⁹ pero sí que el pensamiento dialéctico y el pensamiento materialista

56 I. MÉSZÁROS, ‘Genesis of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, op. cit., p. 22.

57 H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, elaleph.com, www.infoamerica.org/documentos/_pdf/el_materialismo_dialéctico.pdf, p. 57.

58 I. MÉSZÁROS, ‘Genesis of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, op. cit., p. 16.

59 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 25.

economicista _la idea de la economía como una legalidad propia que determina la esencia de la sociedad_ surgen en ellos al unísono, de manera necesaria.

Por lo demás, contra Althusser, tampoco se puede hablar de “ruptura epistemológica” entre el joven Marx y el Marx maduro, porque, como bien sostienen el joven Lukács y el joven Korsch, hay momentos de continuidad, dos muy claros, entre uno y otro. Por un lado desde el principio hay en Marx una visión materialista y concreta, socioeconómica, de la realidad antropológica:

Los ensayos, que hacen época, en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, introducen en el pensamiento un método de criticismo completamente nuevo: criticismo como la demostración de las causas sociales que subyacen a un problema y de los prerequisites sociales para su solución.⁶⁰

Así Engels ya sostiene en *Esbozos para una crítica de la economía nacional*, que es la economía, y en concreto los principios de la competencia y de la propiedad privada, los que han degradado al ser humano:

Aquí lo que me interesa es simplemente investigar las implicaciones de la competencia también en el terreno de la moral, y demostrar a qué profunda degradación ha conducido la propiedad privada al ser humano.⁶¹

Por otro lado hay una preocupación ética, humanista y revolucionaria, por la liberación del ser humano y del proletariado como clase explotada, que atraviesa toda la obra marxiana de principio a fin. Así lo entiende el joven Korsch:

Con todo, la característica central de la teoría marxista permanece esencialmente inalterada incluso en los últimos escritos de Marx y Engels. Porque en su última versión, el socialismo científico, el marxismo de Marx y Engels permanece el todo inclusivo de la teoría de la revolución social.⁶²

60 G. LUKÁCS, *Moses Hess and the Problems of idealist Dialectics*, op. cit., p. 27.

61 F. ENGELS, ‘Umrisse zu einer Kritik der Nationalökonomie’, *Deutsch-Französische Jahrbücher*, Philip Reclam jun., Leipzig, 1973, p. 212.

62 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, Parte II, op. cit., p. 13.

Ello es indudable, si tenemos en cuenta por ejemplo que la famosa frase marxiana, “no podéis suprimir la filosofía sin realizarla”, está ya formulada en la *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*.⁶³ Posteriormente Marx y Engels dejan clara esta continuidad, y reducen la diferencia entre su juventud y su madurez a cuestiones puramente formales, al lenguaje filosófico más tradicional de los primeros escritos.⁶⁴

El Korsch maduro matiza que el segundo Marx se caracteriza por una mayor sobriedad en su crítica radical a la sociedad vigente y en la defensa de la revolución proletaria; ello sería fruto del reflujo revolucionario del período en el que compuso su obra de madurez:

Este cambio de énfasis aparece por primera vez en un documento del otoño de 1850 en el cual Marx y Engels llaman la atención sobre la prosperidad restaurada y el consiguiente cierre temporal del movimiento revolucionario.⁶⁵

Sin embargo su impulso humanista, anticapitalista y revolucionario sigue presente hasta el final. Así lo entiende Ch. Harman:

En sus últimos escritos económicos, especialmente en su obra de tres volúmenes de *El Capital*, Marx abandonó mucho de su lenguaje filosófico. Ello ha llevado a mucha gente a proponer que su análisis total de la economía había cambiado. En realidad el objetivo de *El Capital* es explicar la manera en la cual se desarrolla el mundo entero del “trabajo alienado”, como una fuerza inhumana que domina los seres humanos.⁶⁶

63 K. MARX, ‘Zur Kritik der Hegelschen Rechtstphilosophie’, *Deutsch-Französische Jahrbücher*, op. cit., p. 170.

64 K. MARX y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 273.

65 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 26.

66 CH. HARMAN, ‘A World gone mad’, *Economics of the Madhouse*, http://www.marxist/harman/1995/madhouse/1_gonemad.htm, op. cit., p. 2.

II. DIALÉCTICA DE LO CONCRETO Y LO ABSTRACTO

El materialismo dialéctico exige un análisis concreto de cada situación
histórica concreta

V. I. Lenin, *El Panfleto de Junius*

Cuando consideramos la sociedad burguesa en perspectiva y como un todo, entonces [...] todo lo que tiene una forma fija, como un producto, etc., aparece como un simple momento, como un momento que se desvanece, en el movimiento

K. MARX, *Fundamentos*

El capital en sí es una contradicción en marcha, en tanto que presiona para reducir el tiempo de trabajo a un mínimo, mientras que coloca el tiempo de trabajo, por otro lado, como sola medida y fuente de riqueza

K. MARX, *Fundamentos*

El capital padece siempre déficit de beneficio, tanto en la depresión como en la prosperidad. Todo capital ha de acumular continuamente para no hundirse

P. Mattick, *Crisis y teoría de la crisis*

(La burguesía) remedia unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas. [...] Y la burguesía no solo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios

F. Engels y K. MARX, *Manifiesto Comunista*

1. LA DIALÉCTICA DE LA REALIDAD O LO HISTÓRICO_CONCRETO

Postular la naturaleza dialéctica de la realidad social _la que nos interesa en este trabajo_ significa entenderla de forma concreta. Dicha concreción se expresa en varios rasgos esenciales. En primer lugar supone que todo lo existente, lo natural y lo humano, está en continuo movimiento y cambio:

*El movimiento es el modo de existencia de la materia. Jamás y en ningún lugar ha habido materia sin movimiento, ni puede haberla.*⁶⁷

Por otro lado, tales cambios no son accidentales, sino sustanciales, es decir, en el cambio _que para el ser humano es también la historia_ el objeto y el sujeto se transforman de forma cualitativa. En otros términos, contra todo pensamiento metafísico tradicional, para el marxismo no existen esencias eternas, sino esencias históricas y cambiantes. No hay una naturaleza externa inmutable, constante a lo largo del tiempo, así como tampoco una esencia humana intacta, desde los primeros *homo sapiens* hasta la actualidad. El marxismo se muestra en ello claramente heredero de Hegel en su *Fenomenología del espíritu*: “Ni un concepto ni otro tiene la verdad, su verdad es el movimiento”.⁶⁸ Por ello _digámoslo de paso aunque ello no sea nuestro punto de interés en este trabajo_, para el materialismo dialéctico no suponen ningún problema teórico, antes bien una confirmación, todas las teorías científicas que en el XIX y XX rompieron con una visión materialista_mecanicista de la realidad natural, tales como la evolución de las especies, la mecánica cuántica o la teoría del caos.

La novedad social no se origina por otro lado de la nada, sino a partir de la materialidad social, objetiva y subjetiva, previa. Esta se modifica, se transforma, pero al tiempo

67 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, trad. de Instituto de marxismo y leninismo y editorial progreso, ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME, <http://www.archivochile.com>, p. 42.

68 G. LUKÁCS, ‘The critique of subjective Idealism’, *The young Hegel*, op. cit., p. 7.

reaparece modificada conformando la nueva realidad _la *Aufhebung* hegeliana_. La dialéctica significa asimismo que no existen realidades “puras” o simples:

No hay fenómenos puros, no puede haberlos, ni en la naturaleza ni en la sociedad _eso es lo que nos enseña la dialéctica marxista.⁶⁹

Antes bien los momentos de la realidad están interrelacionados o entrelazados, implicándose y modificándose mutuamente: “La interdependencia y la conexión más estrecha e indisoluble entre todos los aspectos de un fenómeno”⁷⁰ es, como sostiene Lenin, un rasgo básico de la dialéctica de la realidad. La imbricación se traduce igualmente en la aparición de contradicciones _no todo es sin embargo contradictorio; eso sería mera metafísica, como veremos más adelante_ entre unos momentos y otros de lo existente:

Que todas las líneas divisoras, tanto en naturaleza como en sociedad, son convencionales y dinámicas, que todo fenómeno puede, bajo determinadas circunstancias, convertirse en su opuesto, es, por supuesto, una proposición básica del marxismo.⁷¹

Por otra parte, los diferentes momentos, incluidas las contradicciones, en su imbricación, conforman una unidad concreta de todo lo existente, se constituyen en forma de un “todo”. No se trata de un “todo idéntico”, como en el Hegel metafísico, sino de uno siempre resquebrajado, en continuo movimiento, cambio y enfrentamiento: “La dialéctica puede ser definida como la doctrina de la unidad de los contrarios”.⁷² Sartre dice al respecto:

69 V. I. LENIN, ‘The Collapse of the Second International’, *Collected Works*, V. 21, op. cit., p. 236)

70 V. I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit., p. 34.

71 V. I. LENIN, ‘The Junius Pamphlet’, *On just and unjust Wars*, Progress, Moscú, 1984, p. 42.

72 V. I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 223.

Marx estaba convencido de que los hechos nunca son apariencias aisladas, que si llegan a estar juntas, siempre es dentro de la unidad superior de un todo, que están unidos unos a otros por relaciones internas, y que la presencia de uno modifica esencialmente la naturaleza de los otros.⁷³

Asimismo, y ello es otro momento esencial de la dialéctica, dialécticamente complementario, valga la redundancia, la unidad de los momentos no significa su indistinción, su confusión en el “todo”, sino su irreductibilidad dentro del *novum* unitario, y ello pese a la modificación esencial que supone para los momentos irreductibles su configuración en dicho *novum*. En algunos casos la irreductibilidad se da solo mientras se mantiene el “todo”, en otros casos va más allá del mismo, al tratarse de momentos universales _abstracciones mentales, pero no por ello menos reales_ como veremos a lo largo de este trabajo:

Cada momento de una serie es comprensible sobre la base del momento inicial _”esencial”, diríamos nosotros_, aunque irreductible al mismo.⁷⁴

Dicha irreductibilidad es por lo demás presupuesto de lo dicho arriba, a saber, que, en el cambio histórico, las realidades previas reaparezcan modificadas.

La dialéctica supone en última instancia que lo real es peculiar, “concreto” en un sentido más restringido del término, es decir, que cada momento de lo existente, objetivo o subjetivo, es esencialmente diferente, “irreductible” en otro sentido de este término. Y es precisamente en dicha peculiaridad donde reside la esencia de cada fenómeno. Así lo postula Lenin:

Lo esencial es que cada cosa diferente, cada cosa particular, es diferente de otra, no abstractamente de otra cualquiera, sino de *esa* otra.⁷⁵

73 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (1st part), Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 11.

74 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 1.

75 V. I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 262.

Gramsci dice por su parte:

Pero cada fenómeno histórico es *individual*; [...] la búsqueda no debe de ser de necesidad genérica, sino de necesidad individual.⁷⁶

Respecto al ser humano sostiene por otra parte:

La respuesta más satisfactoria es que “la naturaleza humana” es el “complejo de las relaciones sociales”, porque incluye la idea de devenir _el hombre deviene, cambia continuamente con el cambio de las relaciones sociales_ y porque niega el “hombre en general”.⁷⁷

En otro contexto dice:

El ser humano no puede ser concebido salvo como un ser humano determinado históricamente, esto es, un ser humano que se ha desarrollado, y vive, en ciertas condiciones, en un todo social complejo, o totalidad, peculiar, de relaciones sociales.⁷⁸

Reproducimos aquí una afirmación de Sartre, que a nuestro juicio resume bien el carácter dialéctico, concreto, de la realidad:

No hay ninguna dialéctica que se imponga sobre los hechos, como las categorías kantianas se imponen sobre los hechos, sino que la dialéctica, si existe, es el transcurso individual de su objeto.⁷⁹

El materialismo dialéctico es el pensamiento que da cuenta de este carácter concreto _esencialmente cambiante, complejo, contradictorio, unitario, al tiempo que irreductible, y particular_ de la realidad, especialmente de la social, que es su preocupación básica:

Solo el materialismo histórico se preocupa por desvelar el origen real y además la esencia concreta de las categorías de nuestro ser y de nuestra conciencia.⁸⁰

76 A. GRAMSCI, ‘Utopía’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976, p. 45.

77 A. GRAMSCI, ‘Problemas de filosofía e historia’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Planeta Agostini, Barcelona, 1986, p. 54.

78 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the prison books*, Lawrence and Wishart, Londres, 1976, p. 244.

79 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 16.

80 G. LUKÁCS, *Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, Verso, London, 2.000, p. 131.

Por ello es un pensamiento complejo, en respuesta a la complejidad de la propia realidad social, y un pensamiento nunca concluso o definitivo, respondiendo al carácter siempre cambiante de aquella:

Reconocer el principio fundamental (la dialéctica) y aplicarlo en cada dominio de la investigación, son dos cosas distintas. Para la filosofía dialéctica nada es final, sagrado, absoluto.⁸¹

Es asimismo un pensamiento que atiende a los fenómenos concretos, analizados desde su esencia peculiar:

Jamás marxista alguno basó sus concepciones socialdemócratas en algo que no fuera la conformidad de la teoría con la realidad y con la historia de determinadas relaciones socioeconómicas, esto es, de las relaciones rusas. Y no podía proceder de otro modo, porque el propio fundador del “marxismo”, Marx, lo exige de la teoría y lo declara con toda precisión y nitidez, haciendo de esta exigencia la piedra angular de toda su doctrina.⁸²

Como recuerda Sartre, el propio Marx dio muestra de la inclusión, en la realidad, de lo más concreto y particular, en sus obras prácticas, históricas, como *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*.⁸³

El materialismo dialéctico rechaza por ello todas las generalizaciones que supongan una supresión de lo específico y peculiar de cada fenómeno social:

Marx entiende todos los hechos sociales en términos de una época histórica definida. Critica todas las categorías de los teóricos burgueses de la sociedad de las que haya sido suprimido el carácter específico. Ya en su primera obra económica lo encontramos reprochando a Ricardo el haber aplicado el “concepto específico de renta burguesa” a la propiedad de la tierra de todas las épocas y todos los países. Es el error de todos los economistas que representan las condiciones de producción burguesas como “eternas”.⁸⁴

81 V. I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit., p. 33.

82 V. I. LENIN, *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, op. cit., p. 84.

83 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (2nd part). Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, <http://www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/critic/sartre3.htm>, p. 5.

84 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, op. cit., p. 5.

En este mismo sentido se manifiesta Lukács:

Marx nunca “generalizó” a partir de experiencias limitadas en el espacio y en el tiempo. Al contrario _fiel a los métodos de un genuino genio histórico y político_ detectó, tanto histórica como políticamente, en el microcosmos del sistema inglés de factorías, en sus premisas sociales, sus condiciones y consecuencias.⁸⁵

Asimismo dice con respecto a Lenin: “Como Marx, Lenin nunca generalizó a partir de las experiencias rusas limitadas en un tiempo y en un espacio”.⁸⁶

Por el contrario, el materialismo adialéctico, socialdemócrata y estalinista, a la manera de la ciencia social burguesa, suprime de la realidad social lo peculiar o específico “histórico_concreto”, es decir, aquello que le es esencial a cada fenómeno, mientras resalta lo común transhistórico, que es real pero no esencial, constituyendo incluso en ocasiones una mera tautología trivial. Así lo explica el propio Marx:

Toda producción es una apropiación de la naturaleza por un individuo, dentro y a través de una forma específica de sociedad. En este sentido es una tautología decir que la propiedad (apropiación) es una precondition de la producción. Pero es del todo ridículo saltar de ahí a una forma específica de propiedad, por ejemplo, a la propiedad privada.⁸⁷

En su *Teorías de la plusvalía* dice igualmente en relación a los “fisiócratas”, a los que por otro lado alaba por su materialismo económico:

Siendo leyes materiales, el error estriba únicamente en que la ley material de un escenario sociohistórico determinado se entienda como una ley abstracta que rija por igual todas las leyes de la sociedad.⁸⁸

85 G. LUKÁCS, ‘The Actuality of the Revolution’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 1.

86 G. LUKÁCS ‘The Actuality of the Revolution’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1924/lenin/cho1.htm>, p. 2.

87 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 87.

88 K. MARX, *Theories of the Surplus Value*, Part 1, Moscú, Progress publishers, 1976, p. 44.

Lukács dice por su parte:

El materialismo vulgar _por más modernamente que se disfrace con Bernstein y otros_ se contenta con la reproducción de las terminaciones simples, inmediatas, de la vida social.⁸⁹

Al suprimir lo peculiar y diferente se suprime igualmente todas las contradicciones existentes en la realidad social, que aparece ahora como algo básicamente armónico, pese a posibles conflictos meramente contingentes. Tal es el sentido de esta afirmación de Kautsky:

Que hay conflictos en el mundo, nadie lo niega. [...] La única cuestión es si una contradicción, como algo incompatible, es también posible.⁹⁰

La finalidad última es idealizar, hipostasiar metafísicamente, la realidad social existente, temporal e histórica, la del capitalismo, otorgándole un valor universal:

Este es el rasgo más característico de la filosofía burguesa: tomar las categorías del régimen burgués como eternas y naturales. [...] Por eso vemos en ellos [...] una serie de trivialidades aplicables a todos los regímenes, mezcladas con empalagos sentimentales de moral pequeñoburguesa.⁹¹

Asimismo dice Lukács:

La grosería y la falta de concepto de tales conexiones meramente reflexivas consiste ante todo en que mediante ellas se oscurece el carácter histórico, percedero, de la sociedad capitalista, haciendo que las determinaciones aparezcan como atemporales.⁹²

89 G. LUKÁCS, '¿Qué es marxismo ortodoxo?', *Historia y consciencia de clase*, trad. de M. Sacristán, Ediciones Orbis, Barcelona, 1985, p. 54.

90 K. KAUTSKY, 'The Dialectic', *The materialist Conception of History*, http://www.marxists.org/archive/Kautsky/1927/abstract/mch_abs.htm, p. 8.

91 V. I. LENIN, *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, op. cit., p. 118.

92 G. LUKÁCS, '¿Qué es marxismo ortodoxo?', *Historia y consciencia de clase*, op. cit., p. 54.

En otro momento sostiene:

El marxismo vulgar [...] ha caído en la misma trampa que Marx señaló a propósito de los economistas vulgares, a saber: ha tomado categorías puramente históricas _y precisamente, como la economía vulgar, categorías de la sociedad capitalista_ por categorías eternas.⁹³

La base filosófica de este materialismo adialéctico _ontológica y metodológica_ es en primer lugar, como hemos dicho arriba, una concepción empirista vulgar de la realidad, que solo percibe los entes sociales e históricos de forma inmediata, obviando el contexto que les es esencial, y una concepción determinista, que hipostasia dichos *facta* como esencias universales, transhistóricas y necesarias. En segundo lugar, al surgir en el seno de la tradición del marxismo, el materialismo adialéctico añade a ello una ontología, básicamente una sociología, abstracta, que consiste en la postulación de las categorías de Marx y Engels como principios universales, eternos, como “leyes naturales”. En definitiva, el marxismo se transforma en manos de los materialistas adialécticos en una metafísica dualista, empírica y determinista, que ya se daba en el materialismo burgués, salvada la diferencia de que las grandes esencias estarían ahora tomadas del marxismo.

Marx y Engels ya denuncian, de forma mordaz, en *La sagrada familia*, esta confluencia de empirismo vulgar y especulación metafísica en el idealismo vulgar de los posthegelianos, de B. Bauer *et alii*, revelando de paso la coincidencia de metafísica materialista e idealista a este respecto, más allá de las apariencias:

Ya se ve: mientras que la religión cristiana no conoce más que una sola encarnación de Dios, la filosofía especulativa tiene tantas encarnaciones como cosas existen; es así cómo ella posee aquí, en cada fruta, una encarnación de la substancia, de la fruta absoluta.⁹⁴

93 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y consciencia de clase*, op. cit., p. 144.

94 K. MARX, y F. ENGELS, *La sagrada familia*, trad. de C. Liacho, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1971, p. 74.

Más adelante Marx y Engels censuran este mismo dualismo en el materialista adialéctico Feuerbach, que así queda revelado como igualmente metafísico:

La “concepción” feuerbachiana del mundo sensible se limita, de una parte, a su mera contemplación y, de otra, a la mera sensación. [...] Se ve obligado a recurrir a una doble concepción, oscilando entre una concepción profana, que solo ve “lo que aparece sobre la tierra”, y otra superior, filosófica, que contempla la “verdadera esencia de las cosas”.⁹⁵

En otro momento describen dicho método:

Primero, se deriva una abstracción de un hecho; luego se afirma que ese hecho se basa en esa abstracción. Es el método más barato de pasar por alemán, por profundo y especulativo.⁹⁶

Tal dualismo sería en realidad una tautología, un monismo materialista metafísico. Gramsci dice por ello acertadamente en este mismo sentido que en la “ley sociológica” del materialismo dialéctico “se repite simplemente el mismo hecho dos veces, la primera vez como un hecho y la segunda como una ley”.⁹⁷ En otro momento dice, refiriéndose a su contenido especulativo: “Las así llamadas leyes de la sociología, que son asumidas como leyes de causación, [...] no tienen valor causal”.⁹⁸

El joven Lukács, en *Tailismo y la dialéctica*, habla de la cosmovisión del materialismo adialéctico como de “sociología transtemporal”, y subraya su carácter metafísico y determinista:

Su pensamiento siempre carece de las dimensiones históricas, concretas y creativas. Su realidad está sujeta a “leyes eternas y fijas”, esquemáticas y mecanicistas.⁹⁹

95 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., pp. 46 y 47.

96 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 580.

97 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 462.

98 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 430.

99 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 12.

Por lo demás distingue muy gráficamente los dos materialismos con su contraposición entre un mero escolar, un materialista adialéctico, que solo percibe hechos aislados empíricos que luego universaliza falsamente, y un genio político, el cual, basándose en la dialéctica, percibe lo universal detrás de lo particular, a la manera de Marx y después de Lenin:

Porque, tanto en política como en ciencia, esto es lo que separa al genio del escolar mediocre. El último solo puede entender y diferenciar entre momentos del proceso social dados de forma inmediata, y aislados. Cuando quiere extraer conclusiones generales en realidad se limita a interpretar como “leyes generales”, en un sentido verdaderamente abstracto, ciertos aspectos de los fenómenos limitados en el espacio y el tiempo, y a aplicarlos en consecuencia. El genio, por otro lado, para quien la verdadera esencia, los principales rasgos vivos, activos, de una época, están claros, los ve en funcionamiento detrás de cada suceso de su tiempo.¹⁰⁰

El joven Korsch, en *Marxismo y filosofía*, califica acertadamente esta degeneración adialéctica del marxismo como una “sociología sistemática general” y señala su dualismo, hablando de dos tendencias al respecto:

De esta manera la concepción materialista de la historia, que en Marx y Engels era esencialmente dialéctica, llegó a convertirse en algo adialéctico en sus epígonos. Para una tendencia, se convirtió en una especie de principio heurístico de investigación teórica especializada. Para otra, la metodología fluida de la dialéctica materialista de Marx se congela en una serie de formulaciones teóricas acerca de la interconexión de los fenómenos históricos en diferentes áreas de la sociedad _en otros términos, se convirtió en algo que podría ser descrito perfectamente como una sociología sistemática general.¹⁰¹

Gramsci señala igualmente los dos momentos del materialismo adialéctico, y subraya al tiempo el determinismo histórico o teleológico que el mismo implica, cuando indica que su esencia es el de una “filosofía positivista”:

100 G. LUKÁCS, ‘The Actuality of the Revolution’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 1.

101 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., pp. 14 y 15.

La sociología es un intento de crear ciencia histórica y política en una forma que depende de un sistema filosófico elaborado previamente, el positivismo evolucionista. [...] Un evolucionismo vulgar está en la raíz de la sociología, y la sociología no puede conocer el principio dialéctico.¹⁰²

Detrás de estas críticas se hallan los textos tanto de la socialdemocracia europea, como de estalinismo, si bien la crítica directa, en el caso de Gramsci, es al Bujarin estalinista y su *Manual popular* de 1921, que no en vano, ya en el título, identifica marxismo con el saber empírico y abstracto de la sociología, y que comporta de forma paradigmática los tres rasgos señalados del materialismo adialéctico, como veremos más adelante en citas concretas de esta obra: empirismo vulgar, una metafísica sociológica montada sobre las categorías marxistas, y una teleología.

Ejemplifiquemos de forma más detenida la diferencia entre materialismo dialéctico y adialéctico, tomando una categoría de la estructura: el “capital”. Este es, como sabemos ya desde los fisiócratas, una acumulación de trabajo _objetivado en un capital en forma de bienes y, especialmente, de dinero_, en unas determinadas condiciones sociales e históricas. Ahora bien, lo importante para entender cualquiera forma de sociedad, incluida la actual capitalista, son precisamente dichas condiciones: tipo de capital _de tierras, comercial o industrial_, tipo de propiedad, clases que surgen en torno al mismo, etc. Por el contrario, el materialismo adialéctico obvia esta diferencia esencial y resalta lo que es inmediato, y al tiempo ahistórico y esencialmente intrascendente: el capital como acumulación de trabajo, de valores de cambio o dinero, al margen de todo contexto. De esta manera el “capital” pierde su especificidad, para convertirse en una constante universal, y el capitalismo pierde su naturaleza sistémica peculiar y pasa a ser una realización, entre otras, del principio universal del capital o, incluso, de la economía:

102 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 461.

Cuando se dice que el capital es “trabajo acumulado” [...] esto se refiere al simple material del capital, sin referencia al carácter formal, sin el cual no es capital. [...] El capital sería así un nuevo nombre para una cosa tan vieja como la raza humana.¹⁰³

En otro momento dice Marx:

De acuerdo con ello, todas las categorías económicas son solo otros tantos nombres para lo que es siempre una misma relación, y esta pura incapacidad de captar las distinciones reales se supone que es el sentido común tal cual.¹⁰⁴

La universalidad se traduce consecuentemente en armonía, y de esta manera se niega la existencia de contradicciones reales, profundas, en el capitalismo, las cuales quedan reducidas, como hemos dicho arriba citando a Kautsky, a meros conflictos puntuales.

Algo similar ocurre con el “trabajo”. El materialismo adialéctico, presente en los economistas burgueses, incluido Adam Smith, hipostasia dicha categoría y la universaliza, resaltando lo que es obvio e inmediato: el trabajo como actuación del ser humano sobre la naturaleza. Pero dicha evidencia, por sí misma vacía, solo sirve para obviar lo que es esencial o peculiar en cada sistema social, así como las contradicciones reales que genera cada una de ellas en cada contexto. En concreto en el capitalismo el trabajo se da, como veremos más adelante, como “trabajo abstracto”, y su consecuencia es el beneficio de unos pocos individuos que extraen plusvalía relativa de los trabajadores o productores directos:

El ejemplo del trabajo muestra de forma contundente que incluso las categorías abstractas son ellas mismas un producto de relaciones históricas, y poseen su validez total solo para y dentro de esas relaciones.¹⁰⁵

Ahora bien, Marx no percibe este materialismo adialéctico solo entre la burguesía, sino también en el marxismo revisionista de su época, encarnado en aquel momento en

103 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 256 y 257.

104 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 249.

105 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 105.

los dirigentes el SPD. Así, al primer punto del “Programa de Gotha”, que dice que “el trabajo es la fuente de toda riqueza y cultura”, replica:

El trabajo no es fuente de toda riqueza. [...] Un programa socialista no debe permitir que tales tópicos burgueses silencien aquellas condiciones sin las cuales no tienen ningún sentido [...]; precisamente del hecho de que el trabajo está condicionado por la naturaleza se deduce que el hombre que no dispone de más propiedad que su fuerza de trabajo, tiene que ser, necesariamente, en todo estado social y de civilización, esclavo de otros hombres, de aquellos que se han adueñado de las condiciones materiales del trabajo. Y no podrá trabajar, ni, por consiguiente, vivir, más que con su permiso.¹⁰⁶

106 K. MARX, *Crítica del Programa de Gotha*, ediciones elaleph.com, 2.000, pp. 12 y 13.

2. LA NATURALEZA CONCRETA DEL CAPITALISMO: FUERZAS Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN. LA GÉNESIS CONCRETA DEL CAPITALISMO

El materialismo dialéctico no puede concebir la realidad social de forma confusa, como un todo uniforme sin diferencias, sino que ha de detectar en las sociedades un elemento material _concreto, cambiante, susceptible de complejidad y de peculiaridad_ que constituya su estructura o base, y que permita entender aquellas como realidades precisamente concretas. Tal núcleo, al que Marx llega a través de su análisis de la realidad circundante, y de las aportaciones de la economía burguesa, y del propio Hegel, como hemos visto, es la economía o, más concretamente, la “producción” o el “modo de producción”, es decir, la manera en que cada sociedad produce sus bienes.¹⁰⁷ El famoso párrafo del *Prefacio* así lo explicita:

En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia.¹⁰⁸

Lenin subraya por su parte la concreción que aporta, a la realidad, y a su conocimiento, el fenómeno de la producción como base de la sociedad: “El materialismo proporciona un criterio completamente objetivo al destacar *las relaciones de producción* como estructura de la sociedad”.¹⁰⁹ En este mismo sentido, Ch. Harman sostiene que si se suprime la postulación, para la realidad social, de un elemento esencial como es el modo de producción, solo sería entonces posible una concepción metafísica de la realidad: o bien un empirismo abstracto, determinista, o bien un idealismo

107 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 87.

108 K. MARX, ‘Prólogo’, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Comunicación, Madrid, 1978, pp. 42 y 43.

109 V. I. LENIN, *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, op. cit., p. 16.

objetivo, que entienda la realidad ya como un “todo” inmutable, orgánico, regido por sus propias leyes internas, ya como un ente espiritual.¹¹⁰

El modo de producción, como fenómeno concreto, sustancial, se resuelve ahora en una nueva especificación de lo “concreto” en el hecho de no ser una realidad simple, sino compuesta por diversos momentos que se interrelacionan. El modo de producción engloba lo objetivo y lo subjetivo, las fuerzas de producción y las relaciones de producción respectivamente, cada una de las cuales, a su vez, comportan, dialécticamente, momentos subjetivos y objetivos. Las relaciones de producción son las clases sociales diferentes momento subjetivo que surgen en torno al proceso de producción momento objetivo; las fuerzas de producción son los instrumentos, medios, tecnologías, conocimientos, métodos, etc., aplicados a la producción, los cuales conllevan igualmente determinadas configuraciones de los sujetos en clases sociales. En las fuerzas de producción distinguimos igualmente dos momentos: la “producción propiamente dicha” de los bienes y la “reproducción” de los mismos; esta incluye a su vez tres momentos, como veremos: distribución, circulación o comercio y consumo.

Ahora bien, para el marxismo tales esquemas generales de las relaciones y las fuerzas de producción no constituyen la esencia de la realidad social, sino que esta viene dada por los contenidos concretos, específicos, que los mismos adquieren en cada momento histórico. Así lo afirma Marx:

Cuando hablamos de producción siempre nos referimos a la producción en un determinado estadio del desarrollo social producción por parte de individuos sociales.¹¹¹

Engels también lo afirma con claridad:

Las condiciones en las cuales producen e intercambian productos los hombres difieren de un país a otro, y en cada país lo son de una generación a otra. La economía política no puede, por tanto, ser la misma para todos los países y para todas las épocas históricas.¹¹²

110 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, http://www.marxists.org/archive/harman/1986/xx/base_super.html, p. 16.

111 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 85.

112 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 139.

Lenin sostiene simplemente: “No hay capitalismo *puro* en el mundo, ni puede haberlo”.¹¹³

Por un lado todo sistema, incluido el capitalismo, se caracteriza por un modo de producción propio, es decir, por una organización del capital y del trabajo específicas, que hacen de cada uno de ellos una realidad esencialmente diferente. Por ello es allí donde debemos localizar su naturaleza histórico_concreta, peculiar. Por otro lado cada sistema presenta sus concreciones específicas en cada momento, temporal y espacial, de desarrollo del mismo. Estas peculiaridades se deben o bien a las influencias de los otros “todos” de lo social, esto es, de la superestructura_lo político, lo ideológico y lo psicosocial o moral, donde se incluye también el elemento subjetivo_, o bien a la influencia del pasado, esto es, a los remanentes de formas sociales precedentes, estructurales y superestructurales, que son peculiares en cada momento y espacio concretos. A manera de ejemplo, son innegables las diferencias entre el capitalismo inglés de mediados del XIX, básicamente burgués y privado, del alemán de ese mismo período, surgido del pacto entre burguesía y Junkers y con un papel fundamental por parte del Estado, o entre el capitalismo de la fase clásica y el actual de la globalización, como se conoce habitualmente; hoy en día no es el mismo, tampoco, el capitalismo chino que el de EEUU, etc. Trotski formuló en este sentido una tesis que sigue siendo hoy en día igual de válida, para el capitalismo y todo sistema en general, la ley del “desarrollo desigual y combinado”:

La historia completa de la humanidad está gobernada por la ley del desarrollo desigual. El capitalismo encuentra varias secciones de la humanidad en diferentes estadios de desarrollo, cada una con sus contradicciones internas profundas.¹¹⁴

113 V. I. LENIN, ‘The Collapse of the Second International’, *Collected Works*, V. 21, op. cit., p. 236.

114 L. TROTSKY, ‘Draft Programme of the Comintern’, *The 3rd International after Lenin*, New Mark Publications, Londres, 1974, p. 15.

La peculiaridad de cada fase concreta dentro de cada sistema implica también una concepción concreta, no metafísica, de la transición histórica entre sistemas. No hay cambios tajantes de uno a otro, sino que toda nueva realidad histórica incluye siempre elementos del sistema pasado, que no han desaparecido del todo, junto a los nuevos, que todavía no han alcanzado pleno desarrollo. Implica asimismo el rechazo de la idea de sistemas “puros”, por ejemplo exclusivamente feudales o puramente capitalistas: “No ha habido nunca sociedades de estructura puramente unitaria, homogénea”.¹¹⁵ Althusser subraya sobre todo a este respecto la importancia de los remanentes del pasado para el capitalismo:

Porque Marx podía estudiar la diferencia específica del modo de producción capitalista solo a condición de que al mismo tiempo estudiara los otros modos de producción, no solo los otros modos de producción como tipos de específica unidad combinatoria entre los factores de la producción, sino también la relación entre los diferentes modos de producción en el proceso de constitución de los modos de producción. La impureza del capitalismo inglés es un objeto real, definido, que Marx no se propuso estudiar en *El Capital*, pero que es relevante con todo para la teoría marxista: esa impureza es, en su forma inmediata, lo que de momento podemos llamar “remanentes”.¹¹⁶

Frente a esta concepción concreta del capitalismo _y de todo sistema_ como realidad siempre distinta y cambiante, el materialismo adialéctico asume una concepción abstracta, metafísica, que entiende estos esquemas generales como la auténtica realidad. El Korsch maduro señala la fosilización de las categorías marxistas llevada a cabo por el estalinismo, y menciona el caso concreto de uno de los teóricos menores del mismo, L. Rudas, contra quien ya se defendiera Lukács en *Tailismo y la dialéctica*:

Hay una tendencia a olvidar el carácter específico del marxismo por parte de los ciudadanos de la Unión Soviética que enfatizan la validez general y universal de las proposiciones marxistas

115 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 147.

116 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., pp. 114 y 115.

fundamentales, con el fin de canonizar las doctrinas que sirven actualmente de consuelo para su situación. Así uno de los ideólogos menores del actual estalinismo, L. Rudas [...] transforma la contradicción histórica entre “fuerzas de producción” y “relaciones de producción” en un principio suprahistórico, que todavía tendrá aplicación en el futuro de una sociedad sin clases plenamente desarrollada.¹¹⁷

Adorno hace extensible esta crítica a todo el materialismo dialéctico:

La teoría dialéctica no pretendió transformar las estructuras en esquemas ordenados, que pudieran ser aplicados a descubrimientos sociológicos, lo más completos, continuistas y no contradictorios posibles. [...] Tal teoría no debería, en ningún caso, apartar los hechos de ella, retorcerlos de acuerdo con el tema *probandum*. De lo contrario recaería en el dogmatismo y repetiría conceptualmente lo que las autoridades del bloque del Este ya han perpetrado a través de su instrumento del *Diamat*, congelando en su lugar lo que, de acuerdo con su concepto, no puede ser pensado de otra manera que como algo que siempre se mueve.¹¹⁸

117 K. KORSCH, *Why I am a Marxist*, http://www.marxists.org/archive/korsch/1934/why_marxist.htm, p. 3.

118 TH. ADORNO, *Late Capitalism or industrial Society?*, http://www.marxists.org/reference/archive/adorno/1968/late_capitalism.htm, p. 2.

2.1. LA PRODUCCIÓN PROPIAMENTE DICHA: LA DIALÉCTICA DE OBJETO, SUJETO Y RITMO DE PRODUCCIÓN

Althusser distingue, desde la complejidad de las realidades concretas, tres momentos en las fuerzas de producción de todo sistema económico: el objeto sobre el que se trabaja _el capital constante en términos estrictamente económicos de Marx, o los instrumentos y medios de producción_, la acción o fuerza de trabajo que se aplica sobre ese objeto _el capital variable en el momento de la producción, en términos estrictamente económicos de Marx, aunque también incluiría la actuación, en el momento de la reproducción, de los no productores o propietarios de los medios de producción_ y la forma o ritmo de trabajo.¹¹⁹ Respecto al objeto, el capitalismo se caracteriza por la sustitución creciente de las herramientas manuales por máquinas o herramientas complejas, lo cual implica capital previo acumulado, constante, y avances tecnológicos y científicos progresivos. El avance tecnológico clave para el capitalismo fue la invención de la máquina de vapor, que permitió la aparición de la gran industria:

La rueca, el telar a mano, el martillo del herrero, fueron sustituidos por la máquina de hilar, el telar mecánico y la maza a vapor; el taller individual, fue sustituido por la fábrica, implicando la cooperación de cientos y miles de trabajadores.¹²⁰

El proceso continuo de mecanización hace por otra parte de la manufactura, convertida en industria, la rama nuclear de producción capitalista, a la que se someten las restantes: agricultura, minería, ganadería, etc.

Todos estos procesos del objeto los podemos entender y resumir por lo demás como una “concentración objetiva” o “acumulación objetiva” de capital, que lo es a su vez de trabajo, dado que los instrumentos de producción, los inventos tecnológicos, incluso los conocimientos científicos,

119 L. ALTHUSSER, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 90.

120 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 59.

no son más que capital y este no es más que el trabajo de productores, previos y coetáneos, concentrado en determinados bienes concretos.

Esta “concentración objetiva” de trabajo se daría también en los avances tecnológicos en el transporte. Este constituye de hecho para Marx un momento más de la producción, pues el producto no está plenamente elaborado hasta que no aparece en el mercado, hasta que no es transformado en mercancía; de esta manera una mejora en el transporte supone directamente una mejora de la producción. Por otro lado los avances en transporte permiten una circulación más rápida del capital, una “rotación” más breve, facilitando por ende su reproducción, mejorando también la producción, en este caso indirectamente:

Lo importante aquí no es la distancia en el espacio del mercado, sino la velocidad, la cantidad de tiempo en que este puede ser alcanzado.¹²¹

Un factor que facilita la “concentración del trabajo” es el “*novum*” capitalista de la aparición del crédito o capital financiero. En otros sistemas previos se ha dado la usura, el préstamo a interés, como una realidad dependiente de la producción, pero dotada de una enorme autonomía y no siendo esencial para la misma; el beneficio de la producción aparecía incluso determinado por la tasa de interés. Sin embargo el crédito propiamente dicho no ha existido en las sociedades precapitalistas:

El crédito en forma desarrollada no aparece en modos de producción anteriores. Existía el tomar prestado y el dar prestado en situaciones anteriores. [...] Pero el tomar prestado y el dar prestado no es crédito de la misma manera que el trabajo no constituye trabajo industrial o trabajo libre asalariado.¹²²

El crédito supone un prestar y tomar prestado sometidos al proceso de producción, convertidos en momentos completamente dependientes de la misma. Ello se resuelve en el hecho de que en el capitalismo no es el beneficio de la

121 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 538.

122 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 535.

producción lo que depende del crédito, sino a la inversa.¹²³ Ahora bien, dialécticamente, el crédito se convierte en un momento esencial, *sine qua non*, del capitalismo desarrollado. Permite un aumento de la producción, tanto directamente, al disponer cada capitalista de más medios de inversión, como indirectamente, al facilitar o tornar más rápida la reproducción del capital, evitando una desvalorización del mismo.¹²⁴ En otro momento dice Marx:

La tendencia necesaria del capital es además una circulación sin tiempo de circulación, y esta tendencia es el determinante fundamental del crédito.¹²⁵

Respecto al segundo momento, la fuerza de trabajo, esta, en el capitalismo, presenta una doble naturaleza: una fuerte socialización y un fuerte individualización, o como dice Marx, una producción muy social y una apropiación muy privada. Sin duda en otros sistemas ha habido apropiación individual de los medios de producción, y asimismo en todo sistema existente la producción ha sido social; no hay ni ha habido nunca producción individual:

La producción no es nunca producción individual. Es solo el esfuerzo colectivo de los seres humanos, que les permite obtener los medios de vida del mundo que los rodea.¹²⁶

Ahora bien, el capitalismo supone un cambio cuantitativo y cualitativo en ambos aspectos. Por un lado, la socialización se da en el capitalismo a través del proceso concreto de la “concentración subjetiva” _diferente de la “objetiva” mencionada arriba_ del capital variable. Mientras en sistemas anteriores había producción social a pequeña escala _la familia, la gens o linaje, el territorio_, las más de las veces con poca o escasa interrelación con otros grupos sociales, en el capitalismo la producción ha ido evolucionando a una escala cada vez más amplia. Se pasó del trabajo cooperativo

123 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 852.

124 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 549.

125 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 659.

126 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 10.

simple, a las manufacturas, y finalmente a la gran industria, enormes unidades de trabajo que aglutinan considerables cantidades de obreros en trabajo cooperativo y planificado, con enorme especialización o división de trabajo:

El nuevo modo de producción penetró en esa sociedad de productores individuales, de productores de mercancías. Y en el seno de esa división espontánea del trabajo, sin plan, ella colocó la división planeada del trabajo, tal como estaba organizada en las diversas fábricas. [...] Pero la organización planeada era mucho más potente que la división espontánea del trabajo; las fábricas, trabajando socialmente, obtenían sus productos más baratos que los pequeños productores aislados. Por eso la producción individual fue sucumbiendo sucesivamente en todos los terrenos, y la producción social revolucionó todo el modo de producción en general.¹²⁷

Ello supone por una parte para el productor u obrero una “mecanización” de su trabajo, pues ya no usa y manipula la herramienta por él mismo, desarrollando sus habilidades manuales y mentales, sino que está sometido a la máquina, perdiendo toda identidad y peculiaridad y quedando reducido a apéndice de esta:

La relación previa se invierte; más que tener que adaptarse los instrumentos al organismo humano, ese organismo debe adaptarse al instrumento.¹²⁸

Marx dice:

Su habilidad particular se convierte cada vez más en algo abstracto e irrelevante, y se convierte cada vez más en una actividad puramente abstracta.¹²⁹

En segundo lugar, mientras en las sociedades anteriores y en concreto en la feudal, los productores, en unidades de producción pequeñas, eran dueños de sus medios de producción y de sus productos, y por ello su subsistencia dependía básicamente de ellos amén de las condiciones naturales, en el capitalismo los productores u obreros

127 F. ENGELS, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 266.

128 L. ALTHUSSER, y Balibar, E, *Reading Capital*, Parte III, http://www.marxists.org/reference/archive/althusser/1968/reading_capital/cho3.htm, p. 39.

129 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 297.

dependen, para su supervivencia, de los propietarios de los medios de producción, de los capitalistas, añadiendo así a la dependencia natural, nunca eliminada del todo, una dependencia social. En otros términos, en la sociedad actual no hay un trabajo productivo que quede al margen del modo de producción social, amplio, concentrado, del capitalismo:

Progresivamente fueron perdiendo valor el medio de producción y el producto del pequeño productor individual; al final no le quedó a este más remedio que ponerse a salario con el capitalista. El trabajo asalariado, antes recurso de excepción, se hizo regla y forma básica de toda la producción; lo que antes era ocupación subsidiaria se hizo ahora única actividad del trabajador. El asalariado temporal se convirtió en asalariado perpetuo. Además, la masa de los asalariados perpetuos aumentó colosalmente por el contemporáneo hundimiento del orden feudal: disolución de los séquitos y mesnadas de los señores feudales, expulsión de los campesinos, que perdieron sus seguras posiciones serviles, etc.¹³⁰

Ello supone en última instancia para el trabajador que ya no puede ser tal si no es gracias a los medios de producción que le son proporcionados por el empresario, al no disponer de ellos directamente, como era el caso en otros modos de producción anteriores:

Se convierte (el trabajo) en una realidad solo cuando ha sido solicitado por el capital, es puesto en movimiento, dado que la actividad sin objeto no es nada.¹³¹

La apropiación individual de la propiedad es igualmente mayor en el capitalismo, dada la “centralización” del capital, es decir, la concentración, en cada vez menos manos, de los medios de producción:

Se trata de la concentración de los capitales ya existentes, de la acumulación de su autonomía individual, de la expropiación de unos capitalistas por otros, de la aglutinación de muchos capitales pequeños para formar unos cuantos capitales grandes. [...] Se trata de una verdadera centralización, que no debe confundirse con la acumulación y la concentración.¹³²

130 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., pp. 268 y 269.

131 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 267.

132 K. MARX, *El Capital*, V. I, trad. de P. Scarón, Siglo XXI, http://www.ucm.es/info/bas/es/marx_eng/capital1/o.htm, p. 376.

Así, mientras en otros sistemas había propiedad común, o múltiples propietarios, en el capitalismo son unos pocos quienes la controlan _los capitalistas propietarios y sus aliados, los altos cargos administrativos y profesiones liberales de alto rango_ mientras la amplia mayoría de la población, los productores u obreros, están desprovistos de propiedad:

Así se consumaba la división entre los medios de producción, concentrados en las manos de los capitalistas, y los productores reducidos a la propiedad exclusiva de su fuerza de trabajo.¹³³

Ch. Harman lo expone de forma muy concreta:

Todos los medios de creación de riqueza _las fábricas, las máquinas, la tierra cultivable_ están en manos de un número muy pequeño de personas. En Gran Bretaña 200 compañías de elite, dirigidas por un grupo de 800 directivos, controlan los medios de producción para producir la mitad del producto nacional.¹³⁴

A la centralización del capital contribuye también, sobremanera, un factor objetivo mencionado arriba: la aparición del crédito.

Por último la peculiaridad del ritmo capitalista de producción es, frente a la “plusvalía absoluta” de los sistemas anteriores, la “plusvalía relativa”. La plusvalía absoluta se ha dado en todas las formas de producción donde ha habido clases sociales, y por ende explotación _”modo asiático” de producción, esclavismo, feudalismo, etc._, es decir, donde una clase ociosa se ha apropiado de parte de la riqueza generada por la clase productiva. El beneficio de la clase capitalista, como el de toda clase dominante, no surge *ex nihilo*, como quiere la escuela burguesa marginalista _que constituye el núcleo de la economía neoclásica actualmente dominante_ ni tampoco de la circulación de los bienes o de la subida de precios _pues de esta manera perderían unos capitalistas lo que ganaran otros, y no habría un beneficio general para la clase_ sino de la producción, y en concreto

133 F. ENGELS, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 269.

134 CH. HARMAN, ‘A World gone mad’, *Economics of the Madhouse*, op. cit., p. 6.

de la parte de la producción no pagada al productor, es decir, de la plusvalía. La plusvalía se entiende a su vez desde el concepto de “valor”, un fenómeno que es general a todo sistema productivo, y que ya fue postulado por A. Smith y D. Ricardo, desde la economía burguesa, antes que por Marx.

El valor de un producto es la cantidad de tiempo de trabajo necesario para producirlo. El trabajo es a su vez un bien que reproduce el valor previo existente, como trabajo muerto o acumulado _en materias primas e instrumentos de producción_ y que al tiempo es capaz de crear un valor nuevo al actuar sobre aquel. Pero los productores directos o trabajadores no reciben la totalidad de los bienes o valores producidos, sino solo aquellos que le son necesarios para su subsistencia, yendo a parar el resto, el excedente, al propietario. O dicho en otros términos, los productores no trabajan solo lo estrictamente necesario para su subsistencia, el “trabajo necesario”, sino un trabajo extra o “plustrabajo”, un trabajo que podemos denominar también por ende “forzado”, cuyos frutos van a parar al propietario. Por ello en toda economía basada en la plusvalía estamos ante una explotación o robo de una clase por otra; esas riquezas robadas constituyen la plusvalía.

En los sistemas precapitalistas los propietarios procuran hacer trabajar más a los productores, para que sus excedentes se incrementen _plusvalía absoluta_, manteniéndose más o menos idéntica, con la variación mínima de las necesidades naturales, la parte que queda para el productor. Por otro lado los beneficios obtenidos por el propietario tampoco pueden alcanzar grandes dimensiones, pues tienen el límite de la subsistencia del trabajador, sin la cual él no puede existir. En el capitalismo por el contrario se incrementa la parte de trabajo no pagado al obrero, no haciéndole trabajar más _o no básicamente_, sino disminuyendo la proporción de trabajo pagado al mismo, aumentando por lo tanto la de trabajo no pagado o beneficio _plusvalía relativa_:

Denomino plusvalor absoluto al producido mediante la prolongación de la jornada laboral; por el contrario, al que surge de la reducción del tiempo de trabajo necesario y del consiguiente

cambio en la proporción de magnitud que media entre ambas partes componentes de la jornada laboral, lo denomino plusvalor relativo.¹³⁵

Ello es posible gracias a la productividad creciente _ fruto de la creciente concentración y centralización_, que permite la producción de más bienes con el mismo tiempo de trabajo y que consigue fabricar más baratos, con menos trabajo _con menos trabajadores_, los productos necesarios para el mantenimiento y reproducción del obrero. Ello implica lógicamente una disminución del valor de la fuerza de trabajo, o lo que es lo mismo, del valor de los bienes que necesita el obrero para su subsistencia:

El valor de las mercancías está en razón inversa a la fuerza productiva del trabajo. Igualmente, lo está, porque se halla determinado por valores de las mercancías, el valor de la fuerza de trabajo. Por el contrario, el plusvalor relativo está en razón directa a la fuerza productiva del trabajo. Aumenta cuando aumenta la fuerza productiva, y baja cuando esta baja.¹³⁶

Sigue habiendo robo por ende, explotación y plus-trabajo o trabajo cuyos frutos no van a productor, incluso “trabajo forzado”, pero estos fenómenos ya no son directos, con la mediación de instrumentos políticos o de fuerza, sino indirectos, a través del mecanismo económico de la plusvalía relativa.¹³⁷

La extracción de plusvalía relativa por otra parte solo es posible _es una de sus precondiciones, en términos de Marx_, por el hecho de que la unidad básica del objeto de producción, como veremos detalladamente más adelante, son los “valores de cambio”, es decir, mercancías o bienes producidos para ser vendidos _dirigidos al mercado_ cuya esencia es ser una cantidad abstracta de trabajo, por lo tanto mensurable y traducible a dinero. Si el capitalismo solo produjera bienes concretos o “valores de uso”, que no fueran al tiempo valores de cambio, no disminuiría

135 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., pp. 275 y 276.

136 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 278.

137 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 326.

significativamente la parte del valor producido destinado a satisfacer las necesidades del trabajador, no habría por ende plusvalía relativa, dado que la cantidad de bienes concretos o valores de uso que necesita un trabajador para subsistir no puede superar unos límites mínimos. Lo que puede variar, y de hecho varía en el capitalismo, dado su carácter abstracto y cuantificable, es el valor de cambio de dichos valores de uso.

Los valores de cambio son así precondition de la plusvalía, y por ende son previos cronológicamente a la misma. Ahora bien, por otro lado, dialécticamente, la plusvalía relativa tiene prioridad esencial en el capitalismo, dado que, una vez iniciado dicho sistema, es esta la que, dialécticamente, genera los valores de cambio, a través de las dinámicas de concentración y centralización, y ello tanto de forma cuantitativamente superior como de manera cualitativamente diferente a otros sistemas. En otros términos, mientras en las sociedades anteriores precapitalistas, por ejemplo el feudalismo mercantilista, se creaban, cuando era el caso, solo valores de cambio de forma “marginal”, no constituyendo el objetivo de dicho modo de producción, en el capitalismo son “marginales” los valores de uso, mientras que lo producido, a través del mecanismo de la plusvalía relativa, son básicamente valores de cambio. Es decir, la plusvalía relativa, la aspiración del capital a reducir la parte de trabajo pagado, implica *per se* que los bienes producidos han de ser valores de cambio, mercancías o bienes vendibles, cuantificables y transformables en dinero; el propio trabajo que se busca reducir en el capitalismo es necesariamente una mercancía, un valor cuantificable en dinero, un valor de cambio, esto es, “tiempo de trabajo” o “fuerza de trabajo”. Esta dialéctica la señala perfectamente Marx a través de la siguiente paradoja del capitalismo:

Queda resuelto el enigma consistente en que el capitalista, a quien solo le interesa la producción del valor de cambio, pugne constantemente por reducir el valor de cambio de las mercancías.¹³⁸

138 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 278.

El hecho de que el capitalismo esté basado en la plusvalía relativa no significa que la “absoluta” desaparezca, o pierda importancia. Por un lado cada capitalista, y el capital en general, siempre presiona para acrecentar la plusvalía absoluta, especialmente, como veremos, en los momentos de crisis. Por otro lado hay también una relación dialéctica entre el incremento de la plusvalía relativa y absoluta. Al aumentar la primera, gracias a la mecanización, etc., disminuye cuantitativamente, en términos relativos, la segunda, dado que se necesitan menos horas para producir lo mismo o más que antes. Pero al mismo tiempo la plusvalía absoluta se acrecienta en un doble sentido, de modo que el descenso de las horas trabajadas queda contrarrestado. Por una parte, cuantitativamente, el aumento de la plusvalía relativa empuja a su vez a los capitalistas a acelerar la producción, y a aumentar por ende, en términos absolutos, el número de trabajadores y de horas trabajadas. Asimismo el mismo aumento de la plusvalía relativa genera el fenómeno de la “superpoblación”, la creación de un ejército de reserva, que facilita la bajada real de los salarios y el aumento de la plusvalía absoluta:

Desde cierto punto de vista, la diferencia entre el plusvalor absoluto y el relativo parece ser enteramente ilusoria. El plusvalor relativo es absoluto, pues trae aparejada una prolongación absoluta de la jornada laboral, por encima del tiempo de trabajo necesario para la existencia del obrero mismo.¹³⁹

Por otra parte el incremento de la plusvalía relativa acrecienta cualitativamente la plusvalía absoluta, ya que el obrero, al trabajar en un principio menos horas, lo hace también con más intensidad, proporcionando con ello al capitalista más plusvalía absoluta:

Otra cosa acontece, sin embargo, no bien la reducción coercitiva de la jornada laboral, con el impulso enorme que imprime al desarrollo de la fuerza productiva y a la economización de las condiciones de producción, impone a la vez un mayor gasto de trabajo en el mismo tiempo, una tensión acrecentada de la fuerza de trabajo, un taponamiento más denso de los poros que se

139 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 452.

producen en el tiempo de trabajo, esto es, impone al obrero una condensación del trabajo en un grado que es solo alcanzable dentro de la jornada laboral reducida.¹⁴⁰

En todo caso, la plusvalía absoluta del capitalismo es esencialmente diferente a la de otros sistemas, coincidiendo solo formalmente con ellas, dado que está determinada por la plusvalía relativa y por ende por el modo de producción capitalista en su conjunto.

Los tres componentes del modo de producción _ objeto, sujeto y ritmo_ constituyen un “todo” dialéctico, interrelacionado, donde cada momento influye sobre el otro y conserva al tiempo su autonomía, como ya hemos visto arriba en el caso concreto de la interrelación entre plusvalía relativa y valores de cambio:

No hay además relación de simple transposición, traslación o expresión entre las diversas instancias de la estructura social.¹⁴¹

De esta manera no solo el ritmo de producción actúa sobre el sujeto y objeto de la misma, sino que estos dos momentos tienen legalidad propia y se implican mutuamente, al tiempo que ambos actúan dialécticamente sobre la plusvalía relativa _son sus precondiciones_. En esta dialéctica concreta hay sin embargo un momento dominante: el ritmo de producción o plusvalía relativa en el capitalismo.¹⁴² Dicho dominio se traduce en dos aspectos: condicionante y genético. En primer lugar aquella marca los límites de dispersión, es decir, las fronteras que no pueden traspasar los otros momentos de producción en el desarrollo de su autonomía. Dicho en términos concretos, no pueden introducirse instrumentos o medios de producción, ni tipos de relaciones entre el obrero y el empresario, en el seno del sistema productivo capitalista, que no contribuyan al aumento de la plusvalía relativa; para retomar el ejemplo anterior, en el capitalismo no podría haber valores de uso que no fueran al tiempo valores de

140 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 344.

141 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte III, op. cit., p. 106.

142 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte III, op. cit., pp. 34 y 35.

cambio. En segundo lugar, en el marco de la imbricación dialéctica de los diversos componentes, la plusvalía relativa presenta más grado de eficacia generativa, esto es, tiene más capacidad de crear y modificar los otros momentos del modo de producción.¹⁴³

Así, es la búsqueda de aumentar la plusvalía relativa por parte de cada capitalista lo que genera una concentración objetiva creciente, una concentración de los sujetos productivos en un mismo espacio y una centralización mayor o acumulación del capital cada vez en menos manos. Dicho en otros términos, si el capitalismo funcionara con plusvalía absoluta, no se habría producido en este sistema ese salto, cuantitativo y cualitativo, respecto a sistemas anteriores, de mecanización constante de la producción, de acumulación enorme de valores de cambio, de sometimiento total del obrero al trabajo y de acaparamiento del capital en muy pocas manos. Así lo expresa Marx respecto al sujeto de la producción:

La producción del plusvalor absoluto gira únicamente en torno a la extensión de la jornada laboral; la producción del plusvalor relativo revoluciona cabal y radicalmente los procesos técnicos del trabajo y los agrupamientos sociales.¹⁴⁴

Luego, lógicamente, se produce una retroalimentación de los momentos.

Esta relación dialéctica, con la prioridad del ritmo de producción, pero con la legalidad sustancial de cada momento, se percibe en el hecho de que la prioridad ontológica de la plusvalía relativa no supone su prioridad cronológica, es decir, que lo dominante en el sistema no es lo dominante históricamente:

No se trata de la posición que las relaciones económicas ocupan históricamente en la sucesión de las diferentes formas de sociedad. [...] Se trata de su posición en el marco de la sociedad burguesa moderna.¹⁴⁵

143 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte III, op. cit., p. 105.

144 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 451

145 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 156.

De hecho la expropiación del trabajador de los medios de producción, y su sometimiento a medios de producción ajenos _el trabajador “libre” que analizaremos más adelante_, es anterior a la propia existencia del capitalismo, y por ende a su ritmo de producción. Asimismo la concentración del objeto de trabajo _la acumulación de capital y el proceso de mecanización_, la concentración del sujeto de trabajo y la centralización del capital, son también anteriores, empírica y lógicamente, a la extracción de plusvalía relativa y a la producción que ésta implica de valores de cambio.

Cuando surgió (el capitalismo), encontró a mano, e hizo un uso generoso de lo mismo, cierta maquinaria para la producción e intercambio de materiales: capital de los mercaderes, artesanía, trabajo asalariado.¹⁴⁶

Para el marxismo, el elemento cronológica y genéticamente primario, aquel que permite la aparición de un nuevo modo de producción, en este caso el capitalismo, con un nuevo sujeto y ritmo de producción _aunque siempre hay retroalimentación dialéctica ya *ab initio*_ son los avances en el objeto, la concentración objetiva o la acumulación previa de capital:

La acumulación del capital, según el orden natural de las cosas, debe preceder a la división del trabajo.¹⁴⁷

El capitalismo surgió gracias al capital acumulado, en la época del “feudalismo mercantil”, a través del aumento de la plusvalía en la agricultura, de la aparición de pequeñas industrias centradas en el comercio, del capital metálico aportado por las conquistas y colonizaciones, de América y otras colonias menores, del aumento de las redes comerciales, del fenómeno de la esclavitud, especialmente la africana, que permitió un aumento de la plusvalía agrícola, del comercio, de un desarrollo tecnológico, básicamente en el transporte, etc. Finalmente fue fundamental la concentración de trabajo que supusieron las manufacturas. Dentro de la acumulación de capital o trabajo, a su vez, el elemento cronológica y

146 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 60.

147 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 85.

genéticamente básico era siempre el progreso científico_ tecnológico, es decir, la aparición de nuevas tecnologías y conocimientos que permitían explotar mejor la naturaleza y llevar a cabo una producción más rentable, mejorar el comercio, obtener en definitiva más plusvalía, etc.

Ello se corrobora empíricamente. La acumulación simple de capital, fruto de un mercantilismo previo, se dio en muchas partes de mundo, en diferentes épocas, pero el mismo solo se tradujo en una evolución hacia formas capitalistas en Europa occidental, donde el mismo vino acompañado de claros avances tecnológicos en la producción: “(El comercio) apenas sacudió las comunidades indias y las relaciones asiáticas en general”.¹⁴⁸ Asimismo, dentro de Europa, los países que más capital acumularon a través de la conquista y colonización fueron quienes menos se desarrollaron capitalistamente: España y Portugal. Lo específico de los países que dieron a luz el capitalismo, Inglaterra y Holanda, fueron los avances tecnológicos en agricultura, primero, y posteriormente, durante el siglo XVIII, el *boom* de innovaciones tecnológicas _ya bastante sistematizadas, no fruto del azar individual_, nunca antes visto, que culminó en el último cuarto de siglo con la invención esencial de la máquina de vapor, en 1705, aunque solo aplicada a casi todo tipo de industrias a partir de las aportaciones de J. Watt en 1765.¹⁴⁹ La prioridad cronológica y genética de la mecanización nos permite así postular un momento concreto, aunque no mecanicista, sino dialéctico, a partir del cual se puede hablar de la existencia del capitalismo *stricto sensu*. Dicho momento sería precisamente cuando comienzan a aplicarse las máquinas en la producción de un modo generalizado, en la última mitad del siglo XVIII.

La historia de la clase obrera en Inglaterra comienza en la segunda mitad del siglo pasado, con la invención de la máquina de vapor y las máquinas destinadas a trabajar el algodón.¹⁵⁰

148 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 858 y 859.

149 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, Bookmarks Publications, Londres, 2002, p. 234.

150 F. ENGELS, *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, <http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/censenanza/spivst/2012/situacion.pdf>, p. 41.

Sin duda también hay una dialéctica histórica en la génesis del capitalismo, en el feudalismo precapitalista o mercantilista, entre los tres momentos de sujeto, objeto y ritmo, que luego conforman de forma sistémica el modo de producción capitalista. La plusvalía relativa que es la esencia del capitalismo, y por ende el capitalismo mismo, no aparecen de golpe, eso sería mera metafísica, sino a través de una serie de mediaciones dialécticas históricas. Es decir, los avances tecnológicos originales se retroalimentan con la concentración de trabajo en general, con la concentración subjetiva del trabajo, con la centralización del capital, en la “prehistoria” del capitalismo, generando formas de plusvalía relativa y valores de cambio que a su vez, dialécticamente, refuerzan los otros procesos. Ahora bien, dicha plusvalía relativa no apareció de forma sistemática, extendida a todo el sistema de producción, y modificando totalmente, esencialmente, los otros momentos del modo de producción, _esto es, el capitalismo no apareció como sistema completamente formado_ en tanto en cuanto no tuvo lugar previamente una mecanización total de la producción.

2.1.1. LA MECANIZACIÓN COMO ELEMENTO OBJETIVO MOTOR DE LA PLUSVALÍA RELATIVA Y DE LA DIALÉCTICA DE LOS TRES MOMENTOS DE LA PRODUCCIÓN

Los procesos previos de concentración subjetiva y objetiva _incluida la mecanización_ y de centralización, cronológicamente iniciales _esto es, presupuestos de la plusvalía relativa_, reaparecen _esa es también la dialéctica de la realidad, como hemos dicho_ modificados por la nueva esencia de la plusvalía relativa, como resultados de la misma, en el sistema capitalista ya conformado:

Nada puede aparecer al final de un proceso que no apareciera como presuposición y precondition al comienzo. Pero, por otro lado, todo tiene que salir.¹⁵¹

De esta manera los mismos no solo constituyen procesos cuantitativamente superiores a los de sistemas previos, sino cualitativamente, esencialmente, diferentes. Asimismo, una vez establecido el capitalismo, se reestructura la relación ente estos elementos previos al mismo, en torno a la plusvalía relativa. Dicho en términos concretos, una vez instaurado el capitalismo, la plusvalía relativa, como mecanismo esencial del mismo, privilegia el fenómeno de la “mecanización” como momento motor nuclear del capitalismo. No se trata ya, y ello es necesario enfatizarlo, de una “mecanización” en general _de meros avances tecnológicos_, sino de una mecanización esencialmente diferente a la de sociedades precapitalistas, aquella determinada por la plusvalía relativa, que es en todo momento la esencia del modo de producción capitalista, y por lo tanto de aquella centrada, de forma ya totalmente sistemática y racional, en la obtención cada vez mayor de plusvalía relativa.

El capitalismo _como veremos más adelante_ presenta una dinámica de rasgos peculiares_ aunque la misma esté presente en todo otro modo de producción previo_ que es la “reproducción a escala ampliada”, consistente en una “progresión geométrica” de la plusvalía relativa. Pues bien,

151 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 304.

y con ello nos avanzamos en parte a dicho apartado, dentro de esa dinámica reproductora la “mecanización” constituye un elemento nuclear, en el plano objetivo del sistema. La virtualidad dinamizadora de la “mecanización” es doble. Por un lado es el mecanismo objetivo, concreto y directo, por el cual se lleva a cabo la ley de la plusvalía relativa; es decir, es a través del aumento de la mecanización como se disminuye continuamente la proporción de trabajo necesario y se aumenta la de trabajo no pagado:

La manufactura no es más que un método especial de producir plusvalor relativo o de aumentar a expensas de los obreros la autovalorización del capital, o sea lo que se denomina riqueza social, etcétera.¹⁵²

Por otro lado, la mecanización transforma sustancialmente los otros momentos de las fuerzas de producción, haciendo que colaboren asimismo en el incremento de la plusvalía relativa.

La mecanización transforma cualitativamente en el capitalismo el fenómeno de la “concentración objetiva” del capital, el cual se convierte básicamente, valga la redundancia, en un proceso de mecanización, ya no como un hecho puntual, aislado, sino sistémico, generado por la dinámica de la plusvalía relativa; en otros términos, la mayoría del capital acumulado, y de los avances científico_tecnológicos, tienen como objeto la introducción continua de máquinas cada vez más complejas y eficaces para la producción. También revoluciona cuantitativamente dicha concentración objetiva del capital, pues la mecanización conlleva la expansión en general de las materias primas usadas para la producción y por ende una proliferación y diversificación de los valores de uso y de los valores de cambio producidos y consumidos productivamente:

A medida que la industria maquinizada, con un número de obreros relativamente menor, suministra una masa creciente de materias primas, productos semielaborados, instrumentos de trabajo, etc., la elaboración de estas materias primas y productos intermedios se desglosa en muchas variedades, y aumenta por

152 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 278.

tanto la diversidad de los ramos de la producción social. [...] Se forman, ya sea directamente sobre la base de la maquinaria, o del trastrocamiento industrial general suscitado por la misma, ramos de la producción enteramente nuevos y por consiguiente nuevos campos de trabajo.¹⁵³

La mecanización genera de esta manera la dialéctica referida arriba, según la cual el capitalismo disminuye y aumenta al tiempo la “plusvalía absoluta”. En otros términos, la mecanización supone la disminución del trabajo necesario, pero no la del trabajo absoluto, en horas y en número de trabajadores. Por un lado las máquinas eliminan trabajadores _recordemos en este sentido las luchas contra las máquinas de los primeros obreros ingleses_, pero por otro lado, dialécticamente, se aumenta el número de trabajadores, al aumentar la producción. Asimismo por un lado la mecanización disminuye las horas de trabajo de un obrero, para permitir un aprovechamiento más intenso de su trabajo, como hemos dicho arriba, pero por otro hay una tendencia al aumento del número de horas trabajadas por cada obrero, pues es un requisito también de la mecanización el mantener activas las máquinas el mayor tiempo posible, para evitar su pérdida de valor:

Bajo el dominio del capital, la aplicación de la maquinaria no acorta el trabajo; más bien lo prolonga. Lo que se acorta es el trabajo necesario, no el trabajo necesario para el capitalista.¹⁵⁴

La mecanización radicaliza y sistematiza igualmente la “centralización del capital” en pocas manos. Pues aquella implica que solo empresarios con mucho capital acumulado sean capaces de introducir nuevas maquinarias, consumiendo a su vez en la producción cada vez más materias primas, lo que hace que las pequeñas y medianas empresas vayan cayendo bajo el dominio de los grandes capitales. La concentración del capital en determinadas manos deja de ser así un factor de azar, de astucia o de violencia, para convertirse en un factor económico, exigido por la plusvalía

153 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 362.

154 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 825.

relativa. Por último, con respecto a la “concentración subjetiva” del capitalismo, la mecanización supone cambios cuantitativos que se transforman en cualitativos. Implica por un lado una mayor racionalización del trabajo y un sometimiento mayor del mismo al proceso productivo, lo que se traduce en última instancia en la conversión del obrero en un objeto antes bien que en un sujeto productivo, así como en su desposesión absoluta:

La herramienta manual coloca al trabajador como independiente _lo coloca como propietario. La maquinaria, el capital fijo, lo coloca como dependiente, como expropiado.¹⁵⁵

Dicha “objetivación” del obrero tiene lugar igualmente a través de las nuevas figuras productivas que aparecen, como capataces, controladores, administradores, etc., exigidos por la propia mecanización y la necesidad de rentabilizarla al máximo:

(La mecanización) no sólo desarrolla la fuerza productiva social del trabajo para el capitalista, en vez de hacerlo para el obrero, sino que la desarrolla mediante la mutilación del obrero individual. Produce nuevas condiciones para la dominación que el capital ejerce sobre el trabajo.¹⁵⁶

Asimismo el trabajo cooperativo, que ya existía incluso en las sociedades esclavistas, en la forma de “cooperación simple” _para las construcciones de grandes obras públicas, por ejemplo, como las pirámides_ reaparece en el capitalismo como un fenómeno consustancial al mismo, generado esencialmente por la mecanización, como *ancilla* de la plusvalía relativa:

En la cooperación simple, e incluso en la que se ha vuelto específica debido a la división del trabajo, el desplazamiento del trabajador aislado por el obrero socializado sigue siendo más o menos casual. La maquinaria, con algunas excepciones que habremos de citar más adelante, sólo funciona en manos del trabajo directamente socializado o colectivo. El carácter cooperativo del proceso de trabajo, pues, se convierte ahora en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma del medio de trabajo.¹⁵⁷

155 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 702.

156 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 278.

157 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 331.

La nueva cooperación mecanizada presenta asimismo nuevos rasgos esenciales, puramente capitalistas, que contribuyen a la “objetivización” del obrero. Por un lado supone una complejidad objetiva, es decir, una multiplicación de las operaciones por parte del conjunto de los trabajadores, una enorme especialización, en otros términos, mientras por otro implica una simplificación, una “mecanización” cada vez mayores de las mismas. Todo ello empobrece al obrero en su praxis, pues pierde importancia la habilidad individual, su trabajo se torna rutinario, y en última instancia se produce un fácil trasvase del obrero, de una tarea a otra:

Su base técnica, por consiguiente, es revolucionaria, mientras que todos los modos de producción anteriores eran esencialmente conservadores. La industria moderna, mediante la maquinaria, los procesos químicos y otros procedimientos, revoluciona constantemente, con el fundamento técnico de la producción, las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso laboral. [...] La naturaleza de la gran industria, por ende, implica el cambio del trabajo, la fluidez de la función, la movilidad polifacética del obrero. Por otra parte, reproduce en su forma capitalista la vieja división del trabajo con sus particularidades petrificadas.¹⁵⁸

158 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 388.

2.1.2. LA REPRODUCCIÓN SIMPLE DEL CAPITAL: EL PAPEL SECUNDARIO Y AL TIEMPO ESENCIAL DE LA CIRCULACIÓN

La realidad concreta supone un cambio continuo. La producción capitalista, como todo sistema económico, implica un movimiento circular, de los bienes o valores producidos, llamado “reproducción simple”. Esta comporta una serie de momentos: la circulación del capital _el comercio o la venta y compra de los bienes_, la distribución entre los diferentes individuos o grupos de los bienes producidos, y entre las diferentes ramas de producción, y por último el consumo de los mismos. Estos momentos no son independientes, sino que están interrelacionados, conformando un todo dialéctico entre ellos, y entre ellos y el momento de la producción. En otros términos, en el capitalismo hay una relación dialéctica entre la producción por un lado, y la distribución, consumo y circulación por otro, que hace que producción y reproducción simple conformen un “todo dialéctico”, como Marx detalla en *Grundrisse* y en *Contribución a la crítica de la economía política*.

Por lo que respecta al consumo, la dialéctica es triple. Se da en primer lugar una copresencia entre él y la producción _Marx habla de identidad inmediata, aunque el término nos parece menos acertado_ en la misma realidad procesual: toda producción es ya un consumo, de materias primas y de fuerza de trabajo, y todo consumo, que es el final de la circulación, es ya una producción, al menos de fuerza de trabajo. En segundo lugar hay un movimiento de generación entre los dos términos: la producción genera el consumo, y con ello se consume a sí misma _el proceso de producción acaba en el consumo de lo producido, que es el último momento de dicha producción_ y el consumo crea necesidades que generan producción, la cual constituye así el último momento del consumo, que se completa igualmente a sí mismo:

Cada uno de ellos, aparte de ser inmediatamente el otro y aparte de mediar al otro, por añadidura crea al otro completándose a sí mismo, y se crea a sí mismo como otro.¹⁵⁹

159 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 93.

En tercer lugar hay un condicionamiento mutuo entre un momento y otro. La producción determina no solo lo que se consume, sino la forma, el cómo se consume; en otros términos, no solo genera productos de consumos, sino consumidores peculiares:

Así pues, la producción produce no sólo el objeto del consumo, sino también el modo de consumir, y no sólo de una manera objetiva sino también subjetiva. De suerte que la producción crea al consumidor.¹⁶⁰

Por otra parte el tipo y la cantidad de bienes que se consumen, determina, de forma lógica, la producción.

Entre distribución y producción hay una dialéctica doble, de condicionamiento y de génesis. La producción genera la distribución, y determina no solo qué bienes se distribuyen, sino también la forma en que participan de ellos los sujetos:

La distribución es ella misma un producto de la producción no sólo en lo que atañe al objeto _porque únicamente pueden ser distribuidos los resultados de la producción_, sino también en cuanto a la forma, puesto que el modo preciso de participación en la producción determina las formas de distribución particulares, bajo las cuales los hombres participan en la distribución.¹⁶¹

En otros términos, el sistema capitalista no solo distribuye los productos fabricados, sino también determina la división básica de beneficio y salario. Por otro lado, dialécticamente, la distribución previa de bienes permite la producción y determina la forma en que interviene cada individuo en la misma, unos como propietarios, otros como trabajadores, en el caso del capitalismo:

El individuo (trabajador) no tiene originariamente capital ni propiedad agraria. Desde su nacimiento está reducido al trabajo asalariado por la distribución social. Pero esta predestinación es a su vez el resultado de que el capital y la propiedad agraria existen como agentes de producción independientes.¹⁶²

160 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 143.

161 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 146.

162 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 149.

Esta doble dialéctica es también clara entre producción y circulación, la cual es en realidad una mediación entre consumo y distribución por un lado, y producción por otro.¹⁶³ También podemos decir por ello de la circulación que es generada y genera, es condicionada y condiciona, al tiempo, en relación a la producción. Esta permite la circulación y determina no solo los productos, objetos, que se cambian y circulan, sino también la forma de dichos intercambios:

La intensidad del cambio, su extensión y su modo de ser, están determinados por el desarrollo y la estructura de la producción.¹⁶⁴

Pero también es cierto que, “cuando el mercado, o sea la esfera del intercambio, se extiende, el volumen de la producción aumenta y se opera en ella una división más profunda”.¹⁶⁵ Por ello, como sostiene Marx, desde una perspectiva holística, se puede entender la producción como un momento de la reproducción simple _o circulación en sentido amplio_ y viceversa:

(El capital) pone [...] el proceso de producción, en su inmediatez, como un momento del proceso de circulación, al tiempo que el proceso de circulación como una fase del proceso de producción en su totalidad.¹⁶⁶

Ahora bien, ello no implica identidad de ambos momentos, ni igualdad de eficacia. En todas las dialécticas de producción y reproducción simple el momento dominante es siempre la producción. Esta genera los otros momentos y marca sus límites. Es el momento inicial y final de los mismos, es lo que obliga a iniciar el proceso de circulación, distribución y consumo, marcando asimismo la naturaleza de cada uno de esos momentos:

La estructura de la distribución está completamente determinada por la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción, no solo en el objeto, [...] sino también en la forma.¹⁶⁷

163 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 146.

164 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 149.

165 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 149.

166 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 542 y 543.

167 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 95.

Así lo expresan también Althusser y Balibar:

El análisis de la reproducción muestra que estos momentos _circulación, distribución, consumo_ no tienen autonomía relativa o leyes propias, sino que están determinados por los de la producción. Si consideramos el conjunto del capital social en su resultado, la esfera de la circulación desaparece como “esfera”, dado que todos los cambios están predeterminados en la división de los departamentos de producción y en la naturaleza material de su producción. También el consumo individual del trabajador y del capitalista está predeterminado por la naturaleza y cantidad de los medios de consumo producidos por el conjunto del capital social.¹⁶⁸

Por ello el marxismo se ha opuesto siempre, tachándolas de socialismo utópico, a todas las tesis “reformistas”, a la manera de Proudhon o Dühring, o más recientemente de los “marxistas analíticos”, que pretenden modificar la distribución de los bienes en el capitalismo, sin modificar el modo de producción. Dicho utopismo es en realidad una apología del capitalismo _presente en economistas burgueses como Straffa y los neorricardianos_,¹⁶⁹ pues entiende que la producción capitalista no es modificable, ni sustituible por otro sistema de producción, como el socialista, ni por ende perverso, ya que el mismo se correspondería a un modo de producción supuestamente universal:

Se trata más bien, como lo muestra el ejemplo de Mill, de representar la producción, a diferencia de la distribución, etc., como encerrada en leyes naturales, eternas, independientes de la historia y, aprovechando esta ocasión, insinuar furtivamente la idea de que las relaciones burguesas son leyes naturales inmutables de la sociedad *in abstracto*.¹⁷⁰

En definitiva, la producción de bienes no solo permite su circulación, distribución y consumo, sino que dicta la manera en que cada uno de estos momentos tiene lugar. En otros términos, la producción basada en la plusvalía relativa _en torno a su núcleo de la mecanización_ implica en el capitalismo una serie de peculiaridades en el momento

168 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Part III, op. cit., p. 67.

169 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 127.

170 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 139.

de la reproducción simple, diferentes de las de los sistemas precapitalistas. Así, como veremos más detenidamente después, presenta una circulación especial, basada en la fórmula D_M_D , es decir, en la puesta en circulación de dinero con el fin de obtener más dinero. Su distribución se caracteriza por otro lado por su enorme desigualdad, entre asalariados y capitalistas, y por el carácter geoméricamente creciente de la misma, lo cual tiene que ver con el hecho de que se trata no solo de una distribución desigual de bienes, sino también de “instrumentos de producción”:

El empleo de máquinas provocó cambios en la distribución tanto de los instrumentos de producción como de los productos. La gran propiedad agraria moderna es asimismo el resultado del comercio y la industria modernos y, a la vez, de la aplicación de esta última a la agricultura.¹⁷¹

El consumo también se torna mucho más desigual, de forma creciente, entre las dos clases básicas del capitalismo, trabajadores y capitalistas. Por otro lado, a diferencia también de todo sistema previo, el modo de producción capitalista genera, por su tendencia expansiva, lo que Marx denomina el “instinto de consumo”.¹⁷²

El predominio ontológico de la producción parte de la evidencia, común a todo modo de producción, de que sin bienes producidos, sin valores, no hay nada que pueda ser reproducido:

Producción e intercambio son dos funciones distintas. La producción puede tener lugar sin intercambio, pero el intercambio _precisamente porque no es sino intercambio de productos_ no puede existir sin producción (Engels utiliza aquí el término de “intercambio” como equivalente de la *reproducción* simple en general; en otros contextos de Engels y Marx es equivalente solo de “circulación”, o de “circulación” en sociedades precapitalistas).¹⁷³

En otros términos, la reproducción no crea valores; estos solo los crea el trabajo de los productores. Su papel, importante, es la “realización del capital”:

171 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 147.

172 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 144

173 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 139.

Las operaciones de intercambio, la circulación como tal, no producen plusvalía, pero son las condiciones de su reproducción.¹⁷⁴

Sin él no habría capitalismo: “Sin intercambio la producción de capital como tal no existiría”.¹⁷⁵ Pero su papel es secundario respecto del momento de la producción, donde se crean los valores: “La circulación del capital realiza el valor, mientras el trabajo vivo crea el valor”.¹⁷⁶

La virtualidad de la circulación consiste en mantener al máximo los valores producidos, o impedir al máximo su devaluación, a través de una reproducción lo más rápida posible, siendo su ideal, aquello a lo que tiende el capitalismo, un tiempo de circulación igual a cero.¹⁷⁷ Cuanto más tiempo implique la reproducción del capital, cuantos mayores sean los “costes de circulación” o los “*faux frais de production*”, más devaluación de aquellos se produce, y viceversa:

Mientras el tiempo de trabajo aparece como la actividad que genera valor, el tiempo de circulación aparece como el tiempo de devaluación.¹⁷⁸

Entre los costes de circulación hay que incluir el llamado “almacenamiento” de bienes por parte del capitalista productivo y comercial, que produce gastos _capital acumulado inactivo_, que se reducen con una circulación más rápida.¹⁷⁹ También se incluyen los costes del dinero, como mercancía concreta _moneda_ que tiene también un precio de producción; de ahí la tendencia del capitalismo, según ha ido afianzándose, a sustituir la moneda real por moneda simplemente ideal, con costes por ende inferiores: “El capital tiende a superar el dinero en su realidad inmediata, heredara, y a transformarla en algo ideal”.¹⁸⁰

174 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 742.

175 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 447.

176 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 543.

177 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 629.

178 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 538.

179 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 826

180 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 671

Se puede decir en definitiva, como hemos avanzado arriba, que la circulación es productiva solo indirectamente, es decir, no en el sentido de que crea plusvalía, sino de que su reducción permite que se cree más plusvalía, en progresión geométrica, es decir, que aumente la “tasa de crecimiento de la plusvalía”; una circulación más rápida hace posible rotaciones más continuadas de capital, más reinversiones y más cuantiosas del mismo, y por ende más creación de plusvalía en el período de un año _período adoptado, de la agricultura, como medida de las rotaciones del capital_ :

Se han creado valores, sin embargo, no porque las operaciones de circulación hayan creado valor, sino porque han absorbido menos valor de lo que habrían hecho de otra manera.¹⁸¹

El predominio de la producción no significa que los otros momentos, agrupados en torno a la circulación, sean meros epifenómenos; antes bien son irreductibles. En otros términos, entre producción y reproducción simple se establece un “todo” dialéctico, si bien no idéntico _como se concluye sin embargo de la formulación de arriba de Althusser y Balibar, quienes con ello se muestran, paradójicamente, profundamente hegelianos_: “Nada más simple entonces, para un hegeliano, que identificar la producción con el consumo”.¹⁸² Los momentos de la reproducción ejercen su influencia esencial, de forma dialéctica, sobre la producción, como hemos dicho, al ser elementos inherentes a la misma. Ello se percibe de forma clara en las crisis económicas del capitalismo, las cuales se originan, como veremos más adelante, en el momento de la producción, pero, una vez puestas en marcha, aquellas se extienden a los restantes momentos; después se produce una retroalimentación dialéctica de las diferentes crisis. Por ello es tan abstracto o vacío negar la prioridad de la producción, como considerar a los tres momentos de la reproducción simple como mera apariencia sin importancia. En *Anti_Dühring* Engels, después de haber afirmado la prioridad de la “producción”, sostiene:

181 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 633.

182 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 145.

Cada una de estas dos funciones sociales (producción e intercambio) se encuentra bajo influencias externas en gran parte específicas de ella, y tiene por eso también en gran parte leyes propias específicas. Pero, por otro lado, ambas se condicionan recíprocamente en cada momento y obran de tal modo la una sobre la otra que podría llamárselas abscisa y ordenada de la curva económica.¹⁸³

Marx lo resume así en *Grundrisse*:

La conclusión que alcanzamos no es que producción, distribución, circulación y consumo son idénticos, sino que todos ellos forman los miembros de una totalidad, distinciones dentro de la unidad. La producción domina no solo sobre ella misma, en la definición antitética de producción, sino también sobre los otros momentos. [...] Una producción específica determina de esta manera un consumo, una distribución y una circulación específicos, así como las relaciones específicas entre esos momentos diferentes. Hemos de admitir sin embargo que la producción, en su sentido estricto, está determinada ella misma por los otros momentos.¹⁸⁴

Por otra parte la prioridad ontológica de la producción no se corresponde con la cronológica, como ya hemos dicho arriba con respecto a la plusvalía y al sujeto y objeto de trabajo. El capitalismo, antes de existir como tal, ha necesitado sin duda de una determinada distribución, circulación y consumo de bienes previos. Ahora bien, una vez que se conforma como sistema, la producción se yergue en el elemento generativo y determinante.

Si se dice, dado que la producción debe empezar con una cierta distribución de los instrumentos de producción, que de ahí se extrae que la distribución, al menos en este sentido, precede y constituye el presupuesto de la producción, entonces la respuesta debe ser que desde luego la producción necesita estas determinaciones y presupuestos, que forman sus momentos. Pero por el propio proceso de producción pasan de determinaciones naturales a históricas. [...] Dentro del proceso de producción cambian constantemente.¹⁸⁵

En otros términos, centrándonos en el momento de la circulación del capital o el comercio, este no solo existió antes del capitalismo sino que fue muy importante en el periodo

183 F. ENGELS, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 139.

184 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 99.

185 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 97.

inmediatamente anterior al mismo, en el mercantilismo, siendo una de las condiciones que hicieron posible el capitalismo. Ahora bien, una vez que el capitalismo se conformó, como un modo de producción nuevo, basado en la plusvalía relativa, la circulación de bienes se transformó esencialmente, y pasó de ser una realidad marginal, pero con cierta independencia del modo de producción feudal _ básicamente un “comercio intermediario”, en términos de Marx_, a una realidad sometida por entero a la legalidad de la producción capitalista:

La circulación es una mera etapa, una fase de transición de la producción, solamente la realización del producto producido como mercancía y la reposición de sus elementos de producción producidos como mercancía.¹⁸⁶

Ello se demostraría por la desaparición en el capitalismo de los beneficios extraordinarios que tenían los comerciantes en los sistemas previos _fruto del engaño, astucia, etc., que les permitían su relativa independencia_, por su sometimiento al beneficio medio propio del capitalismo, y por la desaparición de los pueblos tradicionales puramente comerciantes:

La ley de que el desarrollo autónomo del capital comercial se halla en relación inversa al grado de desarrollo de la producción capitalista se manifiesta con el mayor relieve en la historia del comercio intermediario (*carrying trade*), como entre los venecianos, genoveses, holandeses, etc., es decir donde la ganancia principal se obtiene no por exportación de los productos del propio país, sino por la mediación del intercambio de los productos de comunidades de escaso desarrollo comercial y económico general, y por explotación de ambos países productores. [...] Pero este monopolio del comercio intermediario decae, y [...] esto aparece no solo como la decadencia de un ramo particular del comercio, sino también como la decadencia de la supremacía de los pueblos puramente comerciales y de su riqueza comercial en general, que se fundaba en este comercio intermediario.¹⁸⁷

186 K. MARX, *El Capital*, V. III, op. cit., pp. 240 y 241.

187 K. MARX, *El Capital*, V. III, op. cit., pp. 240 y 241.

La dialéctica entre producción y circulación, en sentido amplio, con el dominio de la primera, es común a todo sistema productivo mínimamente desarrollado. Ahora bien, el capitalismo supone una reestructuración esencial de estas realidades, y un *novum*, frente a todos los modos anteriores de producción, precapitalistas. En estas sociedades, con una economía basada en valores de uso, el consumo y la distribución dependían directamente de la producción, se consumía y distribuía lo producido de forma casi inmediata, de manera que consumo y distribución se realizaban de forma aporoblemática, sin riesgo de desequilibrio en esos momentos. Por su parte la circulación o comercio era algo bastante independiente de la producción _se comerciaba lo producido, desde luego, pero solo los excedentes, y había individuos igualmente “marginales”, al margen de la comunidad, pertenecientes a otros pueblos o etnias, que se ocupaban exclusivamente del mismo_, de modo que un déficit en la circulación no suponía un grave riesgo para el elemento clave, la producción, y por ende para la subsistencia del grupo.

En el capitalismo se produce un doble movimiento. Por un lado la circulación se convierte en el elemento clave de la reproducción del capital, que aúna a los otros dos. Es decir, no hay distribución y consumo directos, sino que estos han de pasar a través del comercio, de la compra y venta. Así un trabajador no consume directamente lo producido, sino que debe ir al mercado a adquirirlo con el dinero o salario que a su vez le ha proporcionado el capitalista. La distribución entre las tres ramas de la producción, y por ende entre las clases, se hace igualmente a través de las compras y ventas del mercado. De esta manera en el capitalismo reproducción simple y circulación se convierten en términos sinónimos. Por otro lado la circulación, entendida ya de forma general, está subordinada a la producción, tal como hemos especificado arriba, pero de forma más radical que en todo sistema previo. En otros términos, la circulación pierde toda independencia y se convierte en un momento de la producción. Sin embargo ello, dialécticamente, le otorga

una gran importancia a la circulación en el conjunto de la producción, como hemos visto arriba; su mayor o menor coste supone mayor o menor devaluación del capital:

Está en la naturaleza del capital, de la producción basada en capital, el hecho de que el tiempo de la circulación se convierta en un momento determinante para el tiempo de trabajo, para la creación de valor.¹⁸⁸

Este sometimiento de la circulación a la producción, y su importancia al tiempo, viene dado por el hecho de que el capitalismo no produce bienes o valores de uso directamente, sino valores de cambio, es decir, bienes destinados a ser vendidos a cambio de dinero. De esta manera la producción no se acaba realmente hasta que no se ha consumado la circulación del capital, hasta que no se ha transformado lo producido en dinero: “Una casa no habitada no es de hecho una casa verdadera”.¹⁸⁹

Esta doble naturaleza del comercio en el capitalismo se traduce en que el mismo supone una fuente de riesgos para la producción; todo problema de la misma se convierte en un problema de producción. La circulación incluye además un riesgo serio para todo modo de producción, la desvalorización del capital, pero el mismo es especialmente grave en el capitalismo. Todo bien se desvaloriza. Un valor de uso que no es vendido o consumido se deteriora y va perdiendo, de forma paulatina, su valor. En las sociedades precapitalistas, como hemos dicho, se consumían, en su mayoría, directamente, pero en el capitalismo su consumo está mediado por la venta, distribución y consumo de los valores de cambio, lo que implica más tiempo y riesgo de deterioro. Pero además el capitalismo vende básicamente valores de cambio _valores de uso solo en cuanto al mismo tiempo son valores de cambio_ Y estos , como valores abstractos, sufren un deterioro social, y por ende más rápido. Si un determinado ordenador, pongamos por ejemplo, aunque siga siendo útil para un individuo, no se

188 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 628.

189 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 147.

vende porque ya no es un valor social, pierde por completo su valor económico, para el capitalista, y de repente pasa a valer nada.

Por otra parte, como los valores de uso solo son consumibles si son al mismo tiempo valores de cambio, la devaluación de estos impide igualmente el consumo de los primeros:

Las barreras naturales a la repetición del proceso de producción, por ejemplo en agricultura, coinciden con la duración de un ciclo de la fase de producción. La barrera puesta por el capital es el retraso no entre la cosecha y la siembra, sino entre la cosecha y la transformación de la cosecha en dinero y la nueva transformación del dinero en, digamos, compra de mano de obra.¹⁹⁰

Una prueba evidente de ello es la cantidad de productos alimenticios que el capitalismo simplemente “tira”, mientras muchas personas, en el mismo tiempo, e incluso espacio, sufren necesidades básicas. Todo ello supone una fuente de crisis para la producción, y el sistema económico en su conjunto. Por eso Marx afirma en definitiva:

El tiempo de circulación en sí mismo no es una fuerza productiva del capital, sino una barrera para su fuerza productiva, que surge de su naturaleza como valor de cambio.¹⁹¹

La dialéctica de la reproducción simple y la producción supone por último una segunda prueba del carácter social del capitalismo. Arriba ya hemos dicho que el mismo, dada su dinámica de concentración, implica que los productores ya no pueden trabajar y cubrir sus necesidades de forma individual o en grupos pequeños, sino solo en el seno de la gran empresa. Pues bien, también el capitalista está sometido a una producción social, pero ello solo se percibe con la reproducción simple. En ese momento se evidencia que si unos capitalistas dejan de producir, por un fenómeno de crisis, ello afecta a los restantes, ya que los segundos dejan de consumir la producción de los primeros: “La producción

190 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 543.

191 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 545.

de cada individuo depende de la producción de los otros”.¹⁹² En definitiva, en el capitalismo la búsqueda de la máxima cantidad de plusvalía relativa por parte de cada capitalista concreto, la persecución de los intereses privados, que marca la actuación productiva de cada capitalista, solo es factible en el marco del conjunto de la sociedad, del capital social en general, es decir, si los otros capitalistas hacen lo mismo:

El interés privado ya es él mismo un interés determinado socialmente, que solo puede ser realizado dentro de las condiciones marcadas por la sociedad.¹⁹³

192 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 156.

193 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 156.

2.1.3. LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN: LA PECULIARIDAD CAPITALISTA DEL “TRABAJADOR LIBRE”

Las clases son realidades subjetivas, esto es, agrupaciones de los sujetos, que surgen históricamente en torno a la producción. En las sociedades primitivas, todos los individuos participaban por igual en la producción y distribución, habiendo solo una división de trabajo mínima, por edad, sexo o habilidades. Pero al modificarse las fuerzas de producción, al darse concretamente una agricultura con ciertos avances tecnológicos que permitían la aparición de excedentes, surgen grupos sociales que vienen definidos por sus posiciones diferentes respecto a las nuevas fuerzas de producción: las clases.

Las clases surgen de las divisiones que tienen lugar en la sociedad cuando emerge una nueva forma de producción avanzada.¹⁹⁴

Hay una clase que controla las fuerzas de producción, y otra que tiene un control mínimo, o nulo, sobre las mismas. Ello implica en segundo lugar una desigualdad en la distribución. La clase que controla las fuerzas de producción no participa directamente en la misma, no trabaja, y sin embargo obtiene los máximos beneficios de la misma, se queda, con apropiación individual o colectiva, con la mayor parte de la plusvalía social. La clase que no controla las fuerzas de producción produce toda la plusvalía, las ganancias sociales, sin disfrutar de las mismas en su mayor parte _no entramos aquí en la diferenciación, interesante pero no pertinente, entre aquellos trabajadores productivos directamente y aquellos no productivos, o solo productivos indirectamente, cada vez más frecuentes según avanza el capitalismo, pero que son igualmente proletarios, y en ningún caso pequeñoburgueses, como quieren autores como

194 CH. HARMAN, ‘Engels and the Origins of the Human Society’, *International Socialism*, 65, (1994/Invierno), <http://www.marxists.org/archive/harman/1994/xx/engels.htm>, p. 47.

N. Poulantzas_.¹⁹⁵ El elemento que determina la pertenencia a una clase u otra es no la posesión de más o menos bienes a partir de la distribución, como pretenden revisionistas como el marxista analítico J. Roemer, o también E. O. Wright,¹⁹⁶ sino el lugar que ocupa cada individuo en la producción, y ello porque el momento ontológicamente dominante en el capitalismo, como hemos dicho arriba, no es la distribución sino la producción. Dice Engels:

En toda sociedad que ha aparecido en la historia, la manera en que la riqueza es distribuida, o en que la sociedad es dividida en clases o estamentos, depende de qué se produce, de la manera en que se produce, y de la manera en que son distribuidos los productos.¹⁹⁷

La existencia de las clases enfrentadas supone *eo ipso* la existencia de “intereses” sociales contrapuestos. Los intereses son realidades subjetivas, que se manifiestan, igual que las clases, “subjetivamente”, o bien en las propias relaciones de producción, en la lucha de clases, que analizaremos más abajo, o bien el plano superestructural, en la política, en la ideología, en el entramado psicosociológico de los individuos: enfrentamientos en el momento de la producción entre unas clases y otras, o “conflictos laborales”, institucionalizados o no a través de gremios, sindicatos, etc.; enfrentamientos y divisiones en partidos o asociaciones políticas diferentes; concepciones diferentes de la realidad, y naturaleza moral y psicológica diferentes. Los intereses no son una realidad metafísica, sino dialéctica. Sus manifestaciones serán por ende dispares, más activas y perceptibles o menos __llegando incluso al “grado cero” de presencia y percepción__, según cada modo de producción y cada superestructura concretos, y cada momento sociohistórico concreto en el marco de los mismos.

195 A. CALLINICOS, ‘The new middle class and socialists’, *International Socialism*, 20, (1983/Verano), op. cit., p. 4.

196 A. CALLINICOS, ‘The new middle class and socialists’, *International Socialism*, 20, (1983/Verano), <http://www.isj.org.uk/?id=269>, p. 30.

197 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 57.

El marxismo aprecia *intereses* de acuerdo con los antagonismos de clases y la lucha de clases, que encuentran expresión en millón de hechos de la vida diaria.¹⁹⁸

También variarán en consonancia el grado de “conciencia” que cada clase tenga de sus intereses, pudiendo oscilar de nuevo entre el “grado cero”, cuando la clase solo es “clase en sí” o el máximo grado, cuando la misma llega a ser “clase para sí”. Ahora bien, al igual que las clases _o al igual que la competencia arriba señalada entre capitalistas_ los intereses son al tiempo, de forma dialécticamente complementaria, y de forma ontológicamente prioritaria, hechos sociales objetivos, al surgir del núcleo objetivo de toda realidad social: la producción. No aceptamos así las posiciones de marxistas vinculados al “marxismo analítico”, quienes reducen los intereses a meros deseos subjetivos, de los individuos, quienes los desvinculan de las clases, o quienes simplemente suprimen los intereses como hecho real, como G. Therborn; algunos en última instancia, en esta dinámica teórica, suprimen, como Stedman Jones, la existencia de las clases, como señala A. Callinicos.¹⁹⁹ Pero tampoco nos parece acertada la posición del propio A. Callinicos quien intenta salvar en vano la “objetividad” de los “intereses”, al definirlos, siguiendo a A. Giddens, como deseos individuales que incorporarían _de ahí su supuesta objetividad_ el conocimiento por parte de los sujetos de los mecanismos para realizarlos.²⁰⁰

Postulamos en definitiva la existencia de dos clases básicas en torno a la producción o extracción de plusvalía, que llamamos explotadores y explotados. Salvo en las sociedades del comunismo primitivo, de cazadores_recolectores, y las comunales o de linajes, siempre ha habido dos clases básicas, una explotadora y otra explotada, los productores

198 V. I. LENIN, ‘The Collapse of the Second International’, *Collected Works*, V. 21, p. 228.

199 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 190.

200 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 191.

y los explotadores ociosos: campesinos y reyes_sacerdotes, esclavos y latifundistas, siervos y señores feudales, asalariados y capitalistas. Es lo que proponen Marx y Engels en el *Manifiesto*. Sus “intereses” están completamente enfrentados. La clase explotadora tiende a mantener o a aumentar su explotación, esto es, la cantidad de plusvalía que extrae de los productores directos, mientras que los explotados tienden a eliminar, o mitigar, la explotación de que son víctimas.

Ciertamente, más allá de esta tesis de Marx y Engels en el *Manifiesto*, excesivamente esquemática _Marx pretendía tratar el fenómeno de las clases en el volumen IV de *El Capital*, pero se le adelantó la muerte_, al margen de las dos clases básicas, han existido y existen también otras clases intermedias, que no pueden ser clasificadas como “explotadoras” y “explotadas”, porque no tiene que ver básicamente con la producción de la plusvalía social, pero sí como “opresoras” y “oprimidas”, y que tienen así intereses diferentes, intermedios:

Mientras todas las clases explotadas (esclavos, campesinos, obreros) son clases oprimidas, no todas las clases oprimidas son clases explotadas, y muchas son explotadoras ellas mismas.²⁰¹

Estas clases no se miden ya por su relación a las fuerzas de producción, sino más bien por su relación a las dos clases básicas: explotadores y explotados.²⁰² Así en el feudalismo aparece una clase intermedia, la burguesía, en gran parte oprimida por la aristocracia, pero también incipientemente opresora de las clases más pobres, asalariados urbanos y campesinos, que con el tiempo se convertiría en clase dominante y explotadora. En el capitalismo existen terratenientes, pequeñoburgueses, campesinos de diversa condición, ricos y pobres, semiproletarios, lumpen proletariado, etc. En unos casos, al estar próximos a la clase

201 N. DAVIDSON, *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, http://archive.totalism.org/HM%20_%2013_4.pdf, p. 33.

202 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 98.

explotadora, son clases opresoras, como los terratenientes en el capitalismo, en otro caso son clases claramente oprimidas _aunque no explotadas, pues no se extrae de ellas la plusvalía, ni directa ni indirectamente_ como el lumpen proletariado, campesinos pobres, etc. En otros casos son clases puramente intermedias, en parte oprimidas y en parte opresoras, con “intereses” puramente intermedios, como la pequeña burguesía.

La pequeña burguesía se encuentra en una situación económica tal, sus condiciones de vida son tales, que no puede evitar el engañarse a sí misma; involuntaria e inevitablemente gravita un minuto hacia la burguesía, al minuto siguiente hacia el proletariado.²⁰³

Asimismo las clases no son homogéneas, sino que incluyen determinados grupos, según su diferente situación, más o menos favorecida, en el sistema socioeconómico, lo cual tiene repercusiones en la superestructura:

En realidad las clases no son homogéneas, sino que están desgarradas por antagonismos internos.²⁰⁴

Sin embargo los subgrupos dentro de las clases básicas, y las restantes clases al margen de las dos básicas, son realidades importantes pero secundarias, pues no son esenciales estructuralmente _sí pueden serlo superestructuralmente_ para el modo de producción, su reproducción y sostenimiento. Ello se percibe en que los subgrupos, en determinadas coyunturas socioeconómicas, modifican esencialmente su composición, y de forma rápida, aumentando o disminuyendo, o incluso dejando de existir, y en que muchas de las clases secundarias tienden igualmente a desaparecer, incorporándose a las dos básicas. En el Imperio Romano los pequeños campesinos desaparecieron, quedando reducidos a un lumpen proletariado urbano, y lo mismo ocurrió con los comerciantes, al final del Imperio,

203 V. I. LENIN, ‘Constitutional Illusions’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 200.

204 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, New Park Publications, Londres, 1982, p. 267.

quienes o bien engrosaron las filas de los terratenientes, o bien las de dicho lumpen proletariado. En el capitalismo la aristocracia terrateniente, todavía importante en los inicios del capitalismo, se va extinguiendo y confundiendo con la gran burguesía. Los campesinos han desaparecido prácticamente, transformados en obreros; por último la clase media tradicional, de pequeños comerciantes, no ha desaparecido pero está muy debilitada.

Ciertamente, dado el carácter concreto, cambiante, de cada modo de producción, surgen al tiempo también otros subgrupos y otras clases sociales, como los artesanos y comerciantes en todos aquellos modos de producción desarrollados, con vida urbana, como ya en el modo de producción asiática, en el esclavismo en su mayor esplendor _Grecia y Roma clásicas_, y en el feudalismo más próspero: India, China y la Europa de principios de la alta Edad Media; compartían una doble naturaleza de opresores y oprimidos al tiempo. Hoy en día, en el capitalismo de la globalización, y aún antes, ha surgido una nueva clase media de managers y administradores, más opresores que oprimidos, no propietarios, asalariados, pero muy importantes para el sistema productivo, pues los capitalistas se ven obligados a delegar en ellos, en gran parte, la toma de decisiones empresariales, y por lo tanto a confiar en ellos;²⁰⁵ aunque son asalariados, su sueldo está muy por encima del de cualquier trabajador. Sin embargo, estas desapariciones y apariciones puntuales son precisamente una buena prueba del carácter no básico de dichas clases para el modo de producción.

Las relaciones de producción se conforman sobre el elemento concreto de la división del trabajo previo, pero están determinadas, ontológicamente, por el factor estructural básico en toda sociedad: las fuerzas de producción. En otros términos, las fuerzas de producción tienen predominio ontológico sobre las relaciones de producción. Es decir, la manera en que una sociedad obtiene sus bienes, sea por el sistema de caza y recolección, agricultura, industria, etc.,

205 A. CALLINICOS, 'The new middle class and socialists', *International Socialism*, 20, (1983/Verano), op. cit., p. 13.

es el factor básico _al ser el más dinámico_ que engendra las diferentes relaciones sociales y marca los límites de dispersión de las mismas: la igualdad en el comunismo primitivo, la división entre campesinos y jefes_sacerdotes en el comunalismo gentilicio, entre esclavos y libres en las sociedades esclavistas, entre señores feudales y siervos en el feudalismo, entre asalariados y capitalistas en el capitalismo.

Así lo expresa Ch. Harman:

La historia de la sociedad es la historia de los cambios en las formas en las cuales tiene lugar la producción, cada una de ellas asociada a las relaciones entre seres humanos en torno a este proceso productivo. Y esos cambios a su vez ejercen presión en todas las otras relaciones sociales.²⁰⁶

Más adelante añade:

La “base” es la combinación de las fuerzas y las relaciones de producción. Pero uno de los elementos de la combinación es más “básico” que el otro. Son las fuerzas de producción las que son dinámicas, las que avanzan hasta que entran en conflicto con las relaciones estáticas de producción. Las relaciones de producción se corresponden a las fuerzas de producción, y no viceversa.²⁰⁷

En otro momento Ch. Harman lo ejemplifica de forma muy clara:

La historia de la sociedad es la historia de los cambios en las formas en las cuales la producción tiene lugar, cada una de ellas asociada con los cambios en las relaciones entre seres humanos, que surgen inmediatamente entorno al proceso productivo. [...] Si, por ejemplo, una banda de cazadores_recolectores adopta un método para incrementar de forma radical la comida que tiene a su disposición, (por ejemplo, plantando vegetales para ellos mismos, en lugar de tener que ir a buscarlos,) y para almacenar comida por largos periodos de tiempo, [...] esto cambia necesariamente las relaciones sociales entre ellos. En lugar de desplazarse continuamente, tienen que quedarse en un lugar hasta que el cereal pueda ser cosechado; si se quedan en un lugar, ya no hay restricción para el número de hijos por mujer; el grano se convierte en algo de lo que pueden apropiarse otras bandas, ofreciendo así, por primera vez, un incentivo para la guerra entre bandas rivales.²⁰⁸

206 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 11.

207 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 19.

208 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 11.

Ch. Harman introduce a nuestro juicio un matiz importante en el análisis marxista, a este respecto. El elemento básico que distingue unas clases sociales de otras no es exactamente la propiedad en sentido jurídico, aunque esta suela estar presente y sea muy importante, sino la relación de dominio real, efectivo, de cada grupo con respecto al sistema de producción:

En un momento de *El Prefacio* Marx equipara las relaciones sociales de producción con las relaciones de producción. [...] Me parece que limita la noción de “relaciones sociales de producción” excesivamente.²⁰⁹

De esta manera una clase de pequeños propietarios, los campesinos, puede en un momento dado, fruto del sistema de producción capitalista, compartir intereses con los trabajadores, no propietarios, mientras los altos cargos administrativos y profesiones liberales de alto rango, siendo también no propietarios, se hallan unido a los capitalistas propietarios, al ocupar un lugar similar en el marco del sistema productivo. Asimismo una clase no propietaria individualmente, la Iglesia católica o la burocracia estalinista, pertenecen, por su relación con el sistema de producción, a la clase dominante.

La existencia casi universal _salvo en el comunismo primitivo y en las sociedades comunales_ de una clase explotada y otra explotadora no debe ocultar la realidad concreta de las relaciones de producción en cada sistema. Así en el capitalismo las dos clases básicas, capitalistas y proletariados, y las relaciones entre las mismas, presentan sus rasgos distintivos y esenciales. Los trabajadores presentan una doble peculiaridad, frente a las clases explotadas previas. Por un lado son “libres” de toda propiedad, es decir, están desprovistos por completo de los medios de producción, disponiendo de un solo bien: su fuerza de trabajo. Por otro lado son “libres” socialmente, es decir, son libres de toda obligación social en torno a la producción, y por ende de toda violencia física, al menos *prima facie*. En otros términos, su

209 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 21.

explotación no es directa, político_militar, como en el caso de la esclavitud o de la servidumbre, sino indirecta, a través del sistema productivo, plasmándose la misma en un “libre” contrato del obrero con el capitalista:

El mismo proceso que divorció a una masa de individuos de sus relaciones previas con las condiciones objetivas de trabajo, relaciones que eran, de una u otra forma, afirmativas, [...] transformó a estos individuos en *trabajadores libres*.²¹⁰

En tercer lugar la dinámica del sistema capitalista supone que ellos generen continuamente riqueza, plusproductos, pero que los mismos se acumulen exclusivamente en manos de los capitalistas, de modo que los trabajadores se tornen cada vez más pobres en sentido relativo.

Los capitalistas por su parte son los propietarios, en exclusividad, de los medios de producción, mientras que en otras sociedades las clases explotadas disponían también de medios de producción y de materias primas. Asimismo, de forma paralela a los trabajadores, también aquellos están libres de todo lazo natural que los una o bien a su propiedad o bien a los productores directos:

El proceso histórico fue el divorcio de elementos que hasta ahora iban unidos. [...] La separación de las condiciones objetivas de las clases que se han transformado en trabajadores libres aparece necesariamente, al mismo tiempo, como conquista de la independencia respecto a esas mismas condiciones por parte del polo opuesto.²¹¹

Por último el capitalismo tiende, a través de la concentración, la centralización y la competencia entre capitalistas _de la que hablaremos más adelante_, a ir reduciendo cada vez más las restantes clases a estas dos básicas. De hecho los terratenientes ya han desaparecido, convirtiéndose en capitalistas de la tierra, dado que la tendencia a la disminución de la tasa de beneficio, que veremos más adelante, deja cada vez menos margen de beneficios de la renta.

210 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 503.

211 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 503.

El predominio ontológico de las fuerzas de producción no supone que las relaciones de producción sean un elemento epifenoménico, sino uno real, eficaz, que influye a su vez sobre las fuerzas de producción. Entre fuerzas y relaciones se establece así una relación dialéctica, en la que estas últimas también actúan a su vez sobre las primeras y las modifican. Las relaciones de producción son asimismo previas cronológicamente, si no respecto del objeto y del sujeto de las fuerzas de producción, sí respecto de su ritmo, la plusvalía relativa _son un presupuesto de la misma, en términos de Marx_. Así la plusvalía relativa concentra el capital cada vez en menos personas, eliminando las clases intermedias, al tiempo que priva, cada vez más, a los trabajadores de toda propiedad, ya que la plusvalía que estos generan no va a sus manos, sino a las del capitalista. Pero, dialécticamente, sin la existencia previa de una capital acumulado por unos pocos individuos _el de los terratenientes o campesinos más acaudalados precapitalistas, y sobre todo el de los mercaderes_, no se habría radicalizado la centralización del capital en unas pocas manos, y no habría surgido por ende el capitalismo. Ciertamente solo el capitalismo plenamente conformado _y en ello se ve la prioridad ontológica de las fuerzas de producción_ genera capitalistas auténticos, es decir, propietarios de los medios de producción interesados exclusivamente en la creación de plusvalía relativa, en la consiguiente acumulación de valores de cambio, no de uso, y en la reproducción de los mismos.

Asimismo, sin la existencia previa de trabajadores “libres de propiedad”, no se habría podido generalizar el fenómeno de la combinación de los productores en espacios unidos, el sometimiento del obrero al capitalista y la racionalización de la producción, es decir, todo lo que supone la concentración del sujeto productivo; y sin ello tampoco se habría generalizado la mecanización o concentración del objeto. Como señala Marx, desde Enrique VI, en Inglaterra, hubo una serie de políticas de fuerza que generaron dicha clase “libre de propiedad”:

La disolución de los órdenes monásticos, la confiscación de las tierras de la iglesia, la abolición de los gremios y la confiscación de su propiedad, la expulsión forzosa de la población de las tierras, mediante la transformación del terreno de cultivo en pastos, los cercados de las tierras comunales, etc., pusieron a los trabajadores en una situación de meras capacidades de trabajo. Pero desde luego ellos prefirieron el vagabundeo y la mendicidad al trabajo asalariado y todavía tuvieron que ser acostumbrados a ello por la fuerza.²¹²

Igualmente, sin “trabajadores libres” de lazos personales y territoriales, de forma previa al capitalismo, tampoco este habría tenido lugar. Ello es así precisamente porque la plusvalía relativa, el capitalismo por ende, solo puede existir sobre el “trabajo libre”. Es decir, el capitalista puede pagar la fuerza de trabajo exclusivamente, esto es, lo que cuesta la reproducción de la mano de obra, y así aumentar de forma enorme la acumulación de capital, porque no tiene ninguna ligazón, obligación, personal con el productor o trabajador, más allá del momento de producción. Por eso las mismas políticas que hemos señalado arriba, que privaron a amplias masas de población de su tierra, los dejaron libres de cualquier relación social en torno a la producción, fuera feudal o gremial. Por otro lado el capitalismo, una vez conformado, eliminó en sus países de origen, y sigue eliminando hoy en día en el mundo, los restos todavía existentes de “ligazón personal” entre propietarios y productores, de tipo comunal o de servidumbre. Ahora bien, también es una vez conformado el capitalismo _y ahí se demuestra de nuevo el predominio ontológico de las fuerzas de producción y por ende de la plusvalía_ cuando el “trabajo” se convierte de forma total en “trabajo libre”, es decir, cuando el capitalista no necesita recurrir a la fuerza física, en el proceso de producción, para obligar al trabajador al trabajo, sino que el mismo tiene lugar a través del “libre contrato”:

Solo en un cierto estadio de desarrollo del capital el intercambio de capital y trabajo se convierte de hecho en formalmente libre. Se puede decir que el trabajo asalariado solo está completamente realizado, formalmente, en Inglaterra, a finales del siglo dieciocho, con la abrogación de la ley del aprendizaje.²¹³

212 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 769.

213 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 770.

Dicho en otros términos, el “trabajo libre” _al igual que la concentración del objeto de trabajo, la mecanización y la centralización del trabajo_ existía ya en sociedades previas. Asimismo en la Baja Edad Media _en el “feudalismo mercantil”_ empiezan a aparecer formas de trabajo libre, como los campesinos que trabajan a tiempo parcial en “industrias rurales”, dependientes de comerciantes, y cuyos productos van destinados al mercado, así como campesinos pobres que trabajan como jornaleros para campesinos pobres, y ello en las zonas más avanzada, como Inglaterra, Bohemia, Países Bajos, etc.²¹⁴ Pero este “trabajo libre” solo se generaliza, se hace esencial al sistema, a finales del siglo XVIII, de nuevo en Inglaterra, una vez establecido el capitalismo como sistema dominante, el cual a su vez transforma ya todo trabajo, como hemos dicho, en “trabajo libre”.

Por último es importante señalar que las relaciones de producción, aun siendo ontológicamente secundarias con respecto a la fuerzas de producción, no forman parte de la superestructura como otras relaciones sociales_, sea la familia, el Estado, las ideologías y los discursos, la moral, etc._, sino de la estructura. Ello es así porque aquellas surgen directamente de las fuerzas de producción de cada sistema y cambian en consonancia con la evolución de las mismas. Ello se corrobora a su vez por el hecho de que unas determinadas fuerzas de producción no pueden existir sin sus formas correspondientes y concretas de relaciones de producción, mientras sí pueden coexistir con diferentes formas políticas, ideológicas, etc. _a manera de ejemplo, el capitalismo no puede darse sin la existencia de asalariados y capitalistas, e incluso, más concretamente, en una fase avanzada del mismo, sin capitalistas financieros, sin una clase media de ejecutivos y burócratas, etc., pero sí puede hacerlo con diferentes formas de Estado: democrático, absolutista, fascista, etc._. Así lo dice Marx en *El Capital*:

214 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 199.

Tan sólo entonces, cuando el trabajo asalariado constituye su base, la producción de mercancías se impone forzosamente a la sociedad en su conjunto, y es también en ese momento cuando despliega todas sus potencias ocultas.²¹⁵

Igualmente en *Grundrisse* sostiene:

Lo que es pasado por alto, finalmente, es que ya la simple forma de valor de cambio y de dinero contiene de forma latente la oposición entre trabajo y capital.²¹⁶

Más adelante afirma:

La condición de los obreros de no_propietarios [...] y la apropiación del trabajo ajeno por el capital son condiciones fundamentales del modo burgués de producción, en absoluto accidentes irrelevantes para el mismo.²¹⁷

El predominio ontológico, no cronológico, dentro de la estructura, de las fuerzas de producción, junto al hecho de que las clases sociales no sean una realidad superestructural sino estructural, íntimamente unida a las primeras, tiene varias implicaciones ontológicas básicas para el marxismo. En primer lugar la economía, y la fuerzas de producción, aparecen como la esencia indudable de todo sistema, incluido el capitalista; con ello se refuta, en la teoría, todo sociologismo empirista que postule unas realidades sociales al margen de lo económico, y se imposibilita, en el terreno de la praxis, un reformismo superestructural, que busque cambiar esencialmente la realidad en el marco de la política, la moral, etc., buscando por ejemplo una distribución o unas relaciones de producción justas en el capitalismo, sin eliminar su modo de producción Pero en segundo lugar ello supone, de forma dialéctica, que todo sistema, incluido el capitalista, es una realidad histórica y social, no natural, surgida en un determinado contexto histórico y concreto de clases sociales:

215 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 543.

216 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 248

217 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 832.

El punto más bien es que el interés privado es ya en sí mismo un interés socialmente determinado, que puede ser satisfecho solo en las condiciones establecidas por la sociedad y con los medios aportados por la sociedad. [...] Es el interés de la persona privada, pero su contenido, así como la forma y los medios de su realización, están dados por condiciones sociales independientes de todos.²¹⁸

Ello imposibilita a su vez la metafísica del determinismo económico y el revisionismo político, haciendo posibles, en el terreno de la praxis, los cambios revolucionarios.

218 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 156.

2.2. LA REPRODUCCIÓN A “ESCALA AMPLIADA”: LA “COMPETENCIA” COMO MOTOR SUBJETIVO DE LA PLUSVALÍA RELATIVA

Lo concreto de la realidad implica no solo movimiento, sino también transformación, cambio cuantitativo y cualitativo, que genera una nueva realidad. Es, en la estructura, la “reproducción a escala ampliada”:

Un movimiento de desarrollo dentro de la estructura y suficientemente determinado por esta el movimiento de acumulación, que actúa de acuerdo con un ritmo peculiar y una velocidad determinada por la estructura, con una orientación necesaria e irreversible, y manteniendo reproduciendo continuamente las propiedades de la estructura en una escala diferente.²¹⁹

Todo modo de producción basado en la obtención de plusvalía, de beneficio por trabajo no pagado, implica una dinámica de “acumulación” constante del capital, ya que la fuerza de trabajo o capital variable tiene la virtud de conservar todo el capital invertido y aumentarlo, generando plusvalía. En las sociedades precapitalistas la reproducción a escala ampliada o acumulación se da a través del aumento de la plusvalía absoluta, y por ende del capital variable, haciendo trabajar más a los productores, o convirtiendo en trabajadores a cada vez mayor parte de la población. También conlleva en muchos casos una concentración subjetiva o trabajo combinado de trabajadores, que supone mayor intensidad en el trabajo, un aumento de la productividad y una reducción del tiempo de trabajo necesario. Todo ello pone a su vez en marcha más capital constante o materias primas e instrumentos de producción.

Ahora bien, la reproducción a escala ampliada es cuantitativamente mayor en el capitalismo, con respecto a cualquier otro sistema económico previo, y cualitativamente diferente, en el sentido de que el sistema descansa sobre la máxima producción posible y la máxima reinversión posible de lo producido:

219 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte III, op. cit., p. 100.

Todo el carácter de la producción capitalista está determinado por la valorización del valor del capital desembolsado, es decir, en primer lugar, por la producción de la mayor cantidad posible de plusvalía; y en segundo lugar [...] por la producción de capital y consiguientemente por la transformación de la plusvalía en capital.²²⁰

Ello se debe a que en el capitalismo la reproducción a escala ampliada responde, básicamente, a la plusvalía relativa, es decir, a la tendencia del capitalismo a una reducción ascendente del tiempo de trabajo necesario. Dicha tendencia se realiza a su vez, de forma práctica, a través de los procesos concretos de “concentración objetiva y subjetiva”, y de “centralización del capital”. Estos fenómenos, como hemos avanzado arriba, están determinados y radicalizados a su vez por el núcleo objetivo dinamizador de la plusvalía relativa: la mecanización.

Todos estos procesos suponen por un lado mucha mayor creación de plusvalía o plusproductos, que por sí mismo implican una posibilidad mayor de reproducción, así como al tiempo facilitan una mayor reinversión de la nueva plusvalía obtenida y del conjunto del capital acumulado. Asimismo implican una mayor rapidez en la circulación del capital, una rotación más rápida, y con ello, de nuevo, si bien indirectamente, una mayor masa de plusvalía que puede ser reinvertida. Pero la mecanización, *per se*, al margen de los procesos de concentración y centralización que propicia, contribuye también de forma especial a la reproducción a escala ampliada. Las máquinas suponen una inversión para los capitalistas, que tiene que ser rentabilizada. Ello empuja a utilizarlas el mayor tiempo posible _empleando la mayor cantidad posible de capital variable o fuerza de trabajo, y de capital constante, materias primas y también nuevas máquinas_, todo lo cual genera una reinversión del capital en progresión geométrica. La reproducción a escala ampliada provoca asimismo en el capitalismo, contradictoriamente, una tendencia a la caída del beneficio, como veremos más adelante, que lo empuja dialécticamente a la reproducción

220 K. MARX, *El Capital*, op. cit., V. II, p. 63.

a escala ampliada, esto es, a producir cada vez más, a un ritmo geométrico, lo cual retroalimenta dicha tendencia, y así sucesivamente.

La reproducción a escala ampliada viene promovida por último por el hecho de que el núcleo del objeto de producción en el capitalismo sea el valor de cambio, causa y consecuencia, como hemos visto, de la plusvalía relativa; este, al contrario de un simple valor de uso que satisface una necesidad, solo puede existir reproduciéndose:

El valor de cambio se pone a sí mismo como valor de cambio solo realizándose, esto es, incrementando su valor.²²¹

Los valores de uso, como hemos dicho, también se desvalorizan si no son usados, se desgatan y terminan por perder todo su valor, y ello tanto en las sociedades precapitalistas como en la capitalista. Así en esta última la maquinaria, el “capital fijo”, se desgasta, pierde valor, cada vez que no es usada para la producción, lo cual a su vez empuja a los capitalistas a aumentar la misma, es decir, a la reproducción a escala ampliada:

El valor del capital fijo es reproducido solo en tanto es cuanto es usado en el proceso de producción. Con la falta de uso pierde su valor, sin que su valor pase al producto.²²²

Ahora bien, el valor de cambio, dado su propia naturaleza de valor abstracto, cuantitativo, y social _que solo existe en confrontación con otros valores de cambio_, como veremos más adelante, deja simplemente de existir en el momento en que deja de reproducirse. Así el dinero, que es valor de cambio sumo, solo tiene valor si se intercambia por otros bienes, de lo contrario, pasa a valer nada. El mismo capital fijo no se desgasta solo como valor de uso, al no ser usado, sino también como valor de cambio cuando aparecen nuevas tecnologías que dejan obsoletas las antiguas; es lo que Marx denomina el “desgaste moral”. Por eso sostiene Marx:

221 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 263.

222 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 703.

La continuidad de la producción se convierte en una necesidad externa para el capital, con el desarrollo de esa porción del mismo que es determinado como capital fijo.²²³

Junto a la mecanización, que, como hemos dicho, es el mecanismo concreto básico de la reproducción a escala ampliada, en el plano del objeto de producción, hay un segundo mecanismo, igualmente importante, paralelo al mismo, en el plano subjetivo: la “competencia” entre los capitalistas. Esta consiste en una emulación o rivalidad entre los mismos, con el fin de obtener cada uno de ellos el máximo beneficio, a costa del beneficio de los restantes. Ello se traduce en que cada uno busque concentrar, centralizar su capital, y en definitiva aumentar su inversión lo más posible, y especialmente en maquinaria o instrumentos de producción _mecanización y competencia son dos caras, una subjetiva y otra objetiva, del mismo proceso_. La emulación viene reforzada por el hecho de que la no competición por parte de un capitalista, por el contrario, supone para el mismo el riesgo, como nunca antes en ningún modo de producción anterior, de quedar excluido del sistema:

Ford tiene que invertir, de otra manera quedaría derrotada por General Motors. La competencia entre las empresas capitalistas fuerza a cada una de ellas a invertir más y más, a acumular más y más capital.²²⁴

La competencia es una realidad subjetiva, en el sentido de que se da a través de los capitalistas, en el momento del sujeto de la producción, pero es al tiempo, en otro sentido, una realidad completamente objetiva, esto es, económica, generada por la propia dinámica del capitalismo y de su plusvalía relativa:

Libre competición es la relación del capital consigo mismo, en calidad de otro capital, esto es, la conducta real del capital como capital.²²⁵

223 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 263.

224 T. CLIFF, ‘The Stalinist Regime_ State capitalism’, *Marxism at the Millennium*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/2.000/millennium/chap05.htm>, op. cit., p. 4.

225 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 538.

La competencia es en realidad la plasmación, a través de los sujetos propietarios, de la ley general de la plusvalía, convirtiéndose en el núcleo motor de las relaciones entre los mismos, de manera similar a como la “mecanización” se yergue en el núcleo dominante de realización de la plusvalía relativa en el momento objetivo del capital. Es decir, la disminución constante del trabajo necesario en la producción se lleva a cabo, de forma concreta, a través de una actuación económica de los diferentes capitalistas, de unos frente a otros, que llamamos “competencia”. Ahora bien, dicha emulación entre capitalistas por obtener el máximo beneficio, está generada _más allá de la voluntad de estos_ por la tendencia sistémica de la plusvalía relativa: la reducción ascendente de la fuerza de trabajo necesaria en la producción.

La relación entre plusvalía relativa y competencia es dialéctica, en un doble sentido. Por una parte aquella genera la competencia entre los capitalistas, y esta a su vez retroalimenta la primera:

No es sin embargo la competición la que engendra el desarrollo de las fuerzas productivas, sino el desarrollo de las fuerzas productivas lo que conduce a la competición capitalista. Una vez que el proceso se ha iniciado, la competición capitalista estimula enormemente el crecimiento de la productividad del trabajo.²²⁶

De este modo el momento dominante, ontológicamente, no es la emulación de los capitalistas en busca del máximo beneficio, sino la ley del sistema, la plusvalía relativa:

La competencia, en general, esa fuerza locomotora esencial de la economía burguesa, no establece sus leyes sino que más bien las ejecuta. La competición sin límites no es además el presupuesto para la verdad de las leyes económicas, sino más bien la consecuencia, la forma de aparición en la cual aquellas tienen necesariamente que realizarse.²²⁷

226 P. MATTICK, *Ernest Mandel's late Capitalism*, http://www.org/archive/mattick_paul/1972/mandel.htm, pp. 25 y 26.

227 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 552.

También aquí podemos decir que la relación es dialéctica en el sentido de que lo previo cronológicamente reaparece modificado esencialmente. Es decir, de la misma manera que la mecanización y el trabajo asalariado existían de forma puntual, tras la disolución de la servidumbre feudal, antes de ser utilizados, integrados, y transformados por el capitalismo, también existía la competencia, en el sentido de emulación en búsqueda del máximo beneficio entre propietarios, de forma no sistémica, en las fases previas al capitalismo, en el feudalismo mercantil y con las primeras manufacturas. A mediados del siglo XVII, en Inglaterra y Holanda, habían desaparecido la relación de servidumbre y muchos de los lazos gremiales, de manera que se producía, en gran parte, para un mercado nacional, según la oferta y demanda y por ende desde los principios de la competencia.²²⁸ Ahora bien, una vez constituido el capitalismo a finales del XVIII, y su legalidad de la plusvalía relativa, dicha competencia germinal reaparece como un elemento estructural del sistema, dotado por ende de plena eficacia y de una virtualidad: la de dar cuerpo, a través de los sujetos capitalistas, a la legalidad de la plusvalía relativa. Esta concepción puramente “histórica”, amén de sistémica en el capitalismo, supone por lo demás un rechazo de toda concepción metafísica, o empirista vulgar, que sostiene la “competencia” como principio económico, y humano, universal.

La prioridad ontológica de la plusvalía relativa sobre el principio de la competencia o emulación entre capitalistas nos retrotrae igualmente a lo dicho arriba: el capitalismo, siendo un sistema del interés particular de cada individuo propietario, es un sistema social. Dicho en otros términos, el capital social existe por encima del capital individual, y el interés del capitalista individual está determinado por el interés del conjunto de la burguesía. Si un capitalista no actúa de acuerdo con la ley de la plusvalía relativa y de la reproducción a escala ampliada, como hemos dicho arriba, queda excluido del sistema. Asimismo, si unos empresarios no

228 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 235.

producen de forma capitalista, no aspiran a la reproducción a escala ampliada, no compiten en definitiva, todos se ven afectados, y en consecuencia el sistema en general. Así lo expresa Marx:

Pero, a su vez, la acumulación o producción en escala ampliada, que, como medio para una producción cada vez más extensa de plusvalía y, por tanto, para el enriquecimiento del capitalista, aparece como la finalidad personal de este y va implícitamente en la tendencia general de la producción capitalista, se convierte, al desarrollarse [...] en una necesidad para todo capitalista individual. El acrecentamiento constante de su capital pasa a ser condición para que este capital siga existiendo.²²⁹

Sostener que el capitalismo se basa en el aumento constante de la plusvalía relativa, en la reinversión de la misma, en la reproducción a escala ampliada, de forma esencialmente diferente a la de los sistemas precapitalistas, equivale en definitiva a decir que aquel solo puede darse reproduciéndose continuamente de forma ampliada. En términos concretos, de la misma manera que cada capitalista particular necesita de la inversión continua para sobrevivir como tal, también el capital social en general solo puede mantenerse reinvirtiéndose continuamente. Es decir, no puede existir un capitalismo puramente “estable”, productivo pero no acumulativo, siendo la alternativa o bien la reproducción a escala ampliada o bien el estancamiento y la crisis. Así lo expresa P. Mattick:

El capital debe acumular no solo para mantenerse competitivo, sino para mantener su valor de capital.²³⁰

En otro momento dice: “En el capitalismo todo *plusvalor* es una plusvalía, o no es un plusvalor, sino una pérdida”.²³¹ Marx lo dice en *Grundrisse*:

El capital es una tendencia infinita e ilimitada a ir más allá de la barrera que lo limita. Toda frontera (*Grenze*) es y tiene que ser una barrera (*Schranke*) para él. De lo contrario dejaría de ser capital.²³²

229 K. MARX, *El Capital*, op. cit., V. II, p. 63.

230 P. MATTICK, *Monopoly Capital*, http://www.marxists.org/archive/mattick_paul/1966/monopoly_capital.htm, p. 14.

231 P. MATTICK, *Monopoly Capital*, op. cit., p. 8.

232 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 334.

2.2.1. LA DIALÉCTICA DINÁMICA DE LOS DIFERENTES MOMENTOS DEL MODO DE PRODUCCIÓN EN LA REPRODUCCIÓN A “ESCALA AMPLIADA”: EL CAPITALISMO COMO UN “TODO”

La reproducción a escala ampliada del capital es también un proceso dialéctico, con prioridad ontológica de la forma de producción, la plusvalía relativa, pero que implica la reproducción, a escala también ampliada, de todos los componentes del modo de producción: “En su reproducción (el capitalismo) produce sus condiciones”.²³³ Así por ejemplo, la tendencia imparable a la producción y la acumulación que supone la reproducción a escala ampliada del capitalismo conlleva asimismo el aumento constante, imparable, del ámbito de la circulación, de forma intensiva y extensiva, con la creación de nuevas necesidades, y la extensión de los mercados, hacia el objetivo del “mercado mundial”:

Una precondition de la producción basada en capital es además la creación de una esfera de la circulación que se ensancha continuamente, ya sea que se ensancha directamente o que se crean dentro de ella más puntos como puntos de producción. [...] La tendencia a crear un mercado mundial está dada directamente en el mismo concepto de capital.²³⁴

Igualmente la reproducción a escala ampliada supone la radicalización de la distribución y consumo desiguales, el desarrollo incesante de la concentración objetiva del capital _acumulación de conocimientos científico_tecnológicos y sobre todo de la mecanización_, y el incremento de la concentración subjetiva y de la centralización del capital, es decir, del sometimiento del obrero al proceso de trabajo general y de la apropiación privada de los medios de producción por unos pocos y de la creciente aparición de grandes empresas, planificadas:

La realización de las fuerzas productivas, de la riqueza general, del conocimiento, etc., aparece en tal manera que el trabajo individual se aliena a sí mismo.²³⁵

233 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 675.

234 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 407 y 408.

235 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 541.

Y todos estos procesos dinámicos se implican a su vez mutuamente.

Veamos más detenidamente la dialéctica dinámica entre el ritmo y los otros dos momentos, objeto y sujeto, de la producción propiamente dicha. El aumento creciente de la plusvalía relativa permite, y exige, una producción a mayor escala, una mayor mecanización de la producción, una mayor concentración de la producción, incluidas una mayor planificación y control del trabajo y del trabajador _una mayor “racionalización” de la producción_, lo que llevará en última instancia, como veremos más adelante, a una interpenetración entre capital privado y Estados:

Se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables solo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista.²³⁶

Marx prevé así, como una evolución lógica del capitalismo, lo que el economista burgués K. Galbraith llamará en los 60 “capitalismo planificado”, considerándolo un sistema económico esencialmente diferente.²³⁷

Asimismo la plusvalía relativa, el aumento de capital acumulado por los capitalistas, y la consiguiente concentración de capital, suponen a su vez una mayor individualización de la apropiación, es decir, la centralización de dicho capital creciente en menos manos. Por un lado, para los capitalistas pequeños, cuanto más aumenta el capital social acumulado, más aumentan su situación de inferioridad y más riesgo tienen de desaparecer. Tienen dificultades para entrar en el proceso de producción, porque, cuanto más crece el capitalismo y su concentración, se ha de disponer de más reserva de capital fijo y constante para

236 K. MARX, *El Capital*, op. cit., p. 464.

237 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, Bookmarks Publications, Londres, 2009, p. 168.

ello; sufren más la tendencia general a la caída de la tasa de beneficio _que veremos más adelante_, porque tienen menos mecanismos para contrarrestarla; incluso en momentos de auge económico, aumenta la distancia entre los beneficios de la empresa pequeña y grande, de manera que la primera acumula menos en el proceso de reproducción a escala ampliada y pierde capacidad competitiva.

Por el contrario las empresas grandes mejoran su situación competitiva con el aumento de la acumulación. Necesitan mucho menos capital de inicio que las pequeñas para comenzar una proceso productivo nuevo _además disponen más fácilmente de crédito_, producen y acumulan mucho más que ellas, aguantan mucho mejor la caída de la tasa de beneficio y las situaciones concretas de crisis _pueden mantenerse durante un tiempo incluso sin obtener beneficios_, y pueden iniciar antes que las demás los procesos de nueva concentración y mecanización, con lo que obtienen los beneficios especiales de los momentos iniciales:

La máquina produce plusvalor relativo, no sólo al desvalorizar directamente la fuerza de trabajo y abaratar indirectamente la misma mediante el abaratamiento de las mercancías que entran en su reproducción, sino también porque en su primera introducción esporádica transforma el trabajo empleado por el poseedor de máquinas en trabajo potenciado, eleva el valor social del producto de la máquina por encima de su valor individual y permite al capitalista, de esta suerte, sustituir con una parte menor de valor del producto diario el valor diario de la fuerza de trabajo. De ahí que las ganancias sean extraordinarias durante este período de transición en que la industria fundada en la maquinaria sigue siendo una especie de monopolio.²³⁸

Finalmente las grandes empresas pueden utilizar diversas maniobras, políticas y puramente económicas, para eliminar a las pequeñas, y así aumentar sus beneficios:

La mayor cantidad de su capital le compensa (al gran capitalista) de los menores beneficios e incluso puede soportar pérdidas momentáneas hasta que el pequeño capitalista se arruina, y él se ve libre de esta competencia. [...] Además el gran capitalista siempre compra más barato que el pequeño, porque compra en masa.²³⁹

238 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 342.

239 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 76.

Asimismo, como se dice en *El Capital*, los grandes capitalistas pueden reducir voluntariamente su tasa de ganancia para desprenderse de la competencia de los pequeños.²⁴⁰ Por lo demás, la propia concentración, con la adquisición de nuevas ramas de producción, nuevos territorios o nuevas ramas comerciales, con la creación de empresas combinadas _de producción industrial, de producción agrícola y de comercio_, con los *trusts*, y finalmente con los monopolios, no solo es una tendencia del capitalismo en el proceso de reproducción a escala ampliada, sino también, en el plano subjetivo, una estrategia de las grandes empresas para evitar riesgos, aumentar beneficios, evitando costes, y desplazar a los pequeños capitalistas:

La acumulación de capitales crece y la competencia disminuye al reunirse en una sola mano el capital y la propiedad de la tierra, igualmente al hacerse el capital, por su magnitud, capaz de combinar distintas ramas de producción.²⁴¹

Lo que hoy llamamos globalización es en parte el desarrollo último de esta doble dinámica dialéctica del capitalismo, la radicalización de su concentración subjetiva y de su concentración objetiva _con importancia especial de la mecanización_, que culmina en la extensión del capitalismo por todo el mundo, y la radicalización de su apropiación individual o centralización. Ello culmina por un lado en la extensión del modo de producción capitalista por todo el mundo, en la no existencia de producción que no esté marcada, en mayor o menor grado, por la legalidad capitalista. Es un fenómeno que ya se daba a principios de siglo XX y que no ha hecho más que generalizarse desde entonces:

El capital ha estampado su huella, por todas partes del mundo, en torno a 1900. Apenas quedaba algún grupo de personas en alguna parte cuyas vidas no hubieran sido transformadas por él _solo los desiertos de hielo de la Antártida, los más remotos bosques del Amazonas, o los valles de las tierras altas de Nueva Guinea esperaban a los apóstoles del capitalismo.²⁴²

240 K. MARX, *El Capital*, V. III, p. 160.

241 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 87.

242 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 379.

Por otro lado ello culmina en el dominio actual de la economía mundial por unas pocas empresas transnacionales y sus Estados:

Estos enlaces a escala mundial entre el trabajo de muchos miles de diferentes pueblos existe, a pesar del hecho de que no haya una coordinación consciente entre los mismos. Todos ellos trabajan para diferentes empresas en competencia unas con otras en diferentes países en competencia unos con otros.²⁴³

Ambos procesos dinámicos, de concentración y centralización, facilitan a su vez, dialécticamente, una mayor explotación del obrero, esto es, un aumento de la plusvalía relativa; cuanto más socializada, “racionalizada”, especializada, esté la producción, y más reducido el número de capitalistas, más fácil es producir lo mismo con menos fuerza de trabajo, y por lo tanto incrementar la cantidad de trabajo no pagado, tanto para cada capitalista como para el capitalismo en su conjunto o “capitalista social”.

El aumento de la plusvalía relativa, y de las consiguientes “concentración objetiva”, “concentración subjetiva” y “centralización” del capital, ha llevado a muchos marxistas a considerar que el capitalismo aboca necesariamente en los monopolios, los cuales, pactando entre ellos, eliminarían la competencia entre capitales. La tesis más radical en este sentido fue la de Kautsky, quien habló de “ultraimperialismo”, es decir, de la tendencia del capitalismo a convertirse en un solo monopolio mundial del cual desaparecería, como es lógico, toda competencia, y por ende _algo que interesa al planteamiento oportunista de Kautsky_ todo conflicto entre naciones capitalistas.²⁴⁴ También Lenin se muestra próximo a esta tesis en varios momentos de su obra *El imperialismo: el estadio superior del capitalismo*:

La evolución ascendente es hacia los monopolios, de ahí hacia un solo monopolio mundial, hacia un solo *trust* mundial. Eso es indisputable.²⁴⁵

243 CH. HARMAN, ‘A World gone mad’, *Economics of the Madhouse*, op. cit., p. 4.

244 V.I. LENIN, ‘Imperialism, the highest Stage of Capitalism’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., p. 54.

245 V.I. LENIN, ‘Imperialism, the highest Stage of Capitalism’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., p. 55.

Sin embargo el propio Lenin refuta esta tesis en esta misma obra:

Ciertamente el monopolio en el capitalismo no puede eliminar de forma definitiva, y por un largo periodo de tiempo, la competencia en el mercado mundial.²⁴⁶

Un argumento que aduce es que la tendencia al monopolio mundial único estaría impedida por el desarrollo desigual, en diversas partes del mundo, del capitalismo.²⁴⁷

Las tendencias a la concentración y centralización del capitalismo, en su forma ampliada, no eliminan en absoluto, de forma general, la competencia. Antes bien, con el aumento de la plusvalía relativa aumenta igualmente la competencia entre capitalistas. Se trata de un aumento cualitativo, no cuantitativo. Cuantitativamente la competencia se mantiene más o menos estable. Por un lado la centralización creciente supone la eliminación de los capitalistas pequeños, y se produce incluso la tendencia al monopolio o supresión de todos los rivales. Sin embargo esta tendencia se contrarresta, y el monopolio nunca se alcanza de manera general _solo en alguna rama de la producción_ porque la concentración y centralización del capital conllevan dialécticamente una tendencia a la extensión geográfica del capital, a la universalización, lo que supone la creación continua de nuevos rivales económicos. Tal es el parecer de Gramsci: “El monopolio será necesariamente primero limitado y después destruido por la difusión de nuevos métodos”.²⁴⁸

Sin embargo, cualitativamente, la competencia se radicaliza, se hace más enconada, dado que las grandes empresas supervivientes, básicamente transnacionales,

246 V.I. LENIN, ‘Imperialism, the highest Stage of Capitalism’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., p. 60.

247 V.I. LENIN, ‘Imperialism, the highest Stage of Capitalism’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., p. 78

248 C. MAYA, *El concepto de clase en los “Cuadernos de la cárcel”*, <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.33/33.3.CarlosMaya.pdf>, p. 22.

y sus Estados, disponen de mayores y más refinados instrumentos, económicos y políticos, de competencia. El primer Bujarin lo expresa perfectamente:

No la autosuficiencia económica, sino una intensificación de las relaciones internacionales, acompañada de una consolidación “nacional” simultánea y de la maduración de nuevos conflictos sobre la base de la competición mundial. Tal es el camino de la evolución futura.²⁴⁹

Se utiliza el secreto comercial, el secreto de producción, la presión o chantaje político, la guerra comercial e incluso la guerra política entre Estados, etc. El aumento cualitativo de la competencia supone a su vez dialécticamente un aumento de la plusvalía relativa, de la concentración y de la centralización del capital:

La acumulación, que bajo el dominio de la propiedad privada es concentración de capital en pocas manos, es una consecuencia necesaria cuando se deja a los capitales seguir su curso natural, y mediante la competencia no hace sino abrirse libre camino esta determinación natural del capital.²⁵⁰

Pero sobre todo la aparición de un consorcio mundial, de un solo monopolio mundial _que es la base de la tesis de Kautsky_ no es posible por la propia naturaleza interna del capitalismo. Los *trusts* mundiales, y los Estados que los apoyan, pueden sin duda hacer, de hecho los hacen, asociaciones y pactos puntuales, pero la fusión total y definitiva en un solo monopolio mundial es imposible. Ello es debido a otro factor básico, esencial del capitalismo, señalado por Marx, que veremos más adelante, y que no tiene en cuenta Kautsky desde su revisionismo: el carácter contradictorio del capitalismo, la tendencia que le es intrínseca a la caída de la tasa de beneficios, y por ende sus crisis inevitables y recurrentes. El pacto o fusión definitiva de empresas o *trusts* solo sería posible sobre un capitalismo siempre en auge, pero no sobre uno condenado a descensos de beneficios y a estallidos de crisis, como

249 N. BUJARIN, *Imperialism and World Economy*, Bookmarks Publications, Londres, 2003, p. 158.

250 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., pp. 74 y 75.

es el capitalismo real. Estos momentos, aunque siguen conllevando las fusiones entre empresas, dada la simple bancarrota de muchas, agudizan dialécticamente la tensión, la competencia y la pugna entre las supervivientes, y entre sus respectivos Estados. Lenin también comprende que la decadencia económica del capitalismo dificulta la tesis del ultraimperialismo, pero sitúa la causa última de ello en el hecho del monopolio, que reduciría la competencia y por ende los beneficios, en lugar de localizarla en su causa real que es la tendencia a la caída de la tasa de beneficios: “Pero la tendencia al estancamiento, y a la decadencia, que es característica del monopolio, [...] termina por imponerse”.²⁵¹

La reproducción a escala ampliada implica a su vez dialécticamente la reproducción de las relaciones de producción capitalista, es decir, la transformación cada vez mayor de productores libres en asalariados y el reforzamiento de la división entre poseedores de los medios de producción y trabajadores desposeídos de los mismos:

Finalmente, el resultado del proceso de producción y realización es sobre todo la reproducción y la nueva producción de la relación del capital y del propio trabajo, de capitalista y trabajador.²⁵²

Por eso Marx y Engels, ya en el *Manifiesto*, extendían los efectos de la reproducción a escala ampliada no solo al conjunto de su modo de producción, sino también al conjunto de la sociedad burguesa:

La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social, al contrario de cuantas clases sociales la precedieron, que tenían todas por condición primaria de vida la intangibilidad del régimen de producción vigente.²⁵³

La dialéctica compleja de la reproducción a escala ampliada, que supone un movimiento continuo, en el que todos los momentos del modo de producción se reproducen

251 V.I. LENIN, ‘Imperialism, the highest Stage of Capitalism’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., p. 60.

252 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 458.

253 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, LIBROdot.com, p. 8.

de forma ampliada, nos lleva en definitiva a la verdadera realidad del capitalismo. El capitalismo no es la plusvalía, o las fuerzas y relaciones de producción que hemos visto, o el momento de la circulación simple, sino todo ello en reproducción dialéctica y ampliada continua, como un “todo” que no pierde empero la autonomía y el carácter irreductible de las partes. En otros términos, la esencia y la peculiaridad principal del capitalismo, respecto a otros sistemas, es la de ser un sistema, unido y plural, en continua interrelación y reproducción de todos sus momentos, en continuo movimiento: “Capital es además, esencialmente, capital circulante”.²⁵⁴ Y ello se percibe en que el déficit de uno de esos momentos lastra la realización de plusvalía y por ende el beneficio de un capitalista o, como dice Marx, en que todos los momentos del “todo” contribuyen a la realización de la plusvalía y del beneficio del capitalista:

La realización de la plusvalía, del beneficio, aparece como determinada por todas las partes del capital por igual.²⁵⁵

Sin duda dentro de dicha esencia hay un núcleo, un momento que genera y determina, en su movimiento, a todos los demás: la plusvalía relativa. Pero el capitalismo no es la plusvalía relativa ni los valores de cambio que genera, en el proceso de reproducción a escala ampliada, sino el conjunto de los movimientos, el proceso unitario y plural, de la reproducción a escala ampliada:

Capital, en su realidad, aparece además como una serie de rotaciones en un período dado. No es solamente una rotación, una circulación; sino más bien la postulación de las rotaciones: postulación del proceso completo. Su postulación de valor aparece además como condicionada_ y valor solo es capital como valor que se inmortaliza y multiplica.²⁵⁶

La constitución del “capital” como un “todo” no supone, como hemos dicho, la supresión, la identidad confusa, de sus diversas momentos o partes procesuales. En concreto,

254 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 639.

255 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 822.

256 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 638 y 639.

los dos momentos básicos de todo modo de producción, y del capitalismo, producción y circulación, no solo existen con independencia lógica, sino también con separación temporal y espacial, siendo por ende irreductibles. Mientras una parte del capital está dedicada a la producción, otra, en otro espacio, está dedicada a la circulación, a la compra y venta, y viceversa _expresado en otros términos, todo capital contendría una parte de “capital fijo” y otra de “capital circulante”_. Y ello es cierto aplicado al capital en general y al capital individual de cada capitalista:

Uno y el mismo capital aparece además siempre en ambos estados; se expresa por la aparición de una parte en una fase, y de otra en otra. [...] Por ejemplo, el industrial usa solo una parte de su capital a disposición [...] en producción, porque la otra parte requiere de una cierta cantidad de tiempo antes de regresar del proceso de circulación.²⁵⁷

En otros términos, podemos decir, con Marx, que el capital es un proceso donde se unifica producción y circulación, pero donde ambos momentos nunca coinciden, ni temporal ni espacialmente, ni en el capital en general ni en cada capitalista en particular, y por ello mismo es un proceso:

Capital como unidad de producción y circulación es al mismo tiempo la división entre ellos, y una división cuyos aspectos están separados en el espacio y el tiempo.²⁵⁸

257 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 622.

258 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 622.

2.3. LAS CONTRADICCIONES DEL MODO DE PRODUCCIÓN. LA CONTRADICCIÓN OBJETIVA O LA TENDENCIA AL DESCENSO DE LA TASA DE BENEFICIO EN EL CAPITALISMO

La concreción de la realidad, natural y humana, no implica solo que esta es dinámica e histórica, o que se encuentra en continuo movimiento, o que se conforma en realidades complejas con diversos momentos interrelacionados, o que en ella reaparece, de forma modificada, lo existente previamente, sino también, como ya hemos dicho, que dicha realidad es contradictoria, esto es, que está plagada de enfrentamientos, oposiciones, entre unos momentos y otros. Son “contradicciones”, tanto objetivas como subjetivas, dialécticamente entrelazadas, que conforman y transforman lo existente. Las mismas permiten precisamente que los cambios en la realidad no sean meramente cuantitativos, sino también cualitativos, generando por ende realidad social nueva.

La contradicción básica de todo sistema social reside en la estructura económica, y consiste en el desajuste entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, entre los componentes objetivos y subjetivos del modo de producción, en definitiva en el hecho de que surgen “de forma silenciosa unos cambios en los modos de producción e intercambio con los cuales el orden social, adaptado a condiciones económicas anteriores, ya no guarda el paso”.²⁵⁹ También surgen contradicciones, pero de carácter secundario, en otros momentos de la realidad, por ejemplo entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción por un lado, y entre cada uno de estos momentos de la estructura, y los componentes de la superestructura, que veremos más adelante. La contraposición básica no es por lo demás estática, sino que se incrementa con el tiempo. El movimiento viene aportado por el momento dominante, las fuerzas de producción, que, como hemos visto, tienen una dinámica no solo de reproducción simple, sino también

²⁵⁹ F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 58.

de reproducción a “escala ampliada”, generada en torno a la producción de plusvalía, incluidos los momentos dialécticos de esta: la concentración objetiva, la concentración subjetiva y la centralización.

De forma más precisa, la contradicción básica consiste en que llegan momentos, en toda sociedad, en que la reproducción a escala ampliada se ve frenada por la relación de clases existentes en torno a la producción. Así, el aumento de la productividad, facilitado por nuevas creaciones tecnológicas y nuevas formas de cultivo en la Baja Edad Media, y sobre todo, por la máquina de vapor y la organización cooperativa del trabajo de la manufactura, en el siglo XVIII, que permitían el cambio cualitativo a un sistema económico más productivo, con una reproducción a escala enormemente más amplia, el capitalismo, se veía frenado por la existencia de una clase social ociosa y no productiva, la aristocracia, incluida la Iglesia, y por una clase media poco productiva, de artesanos gremiales y pequeños campesinos _estas clases iban a su vez acompañadas, en la superestructura, de otros elementos, superestructurales, políticos y jurídicos básicamente, que suponían igualmente trabas para el aumento de la producción: el absolutismo, el proteccionismo, los privilegios gremiales, etc._:

El modo de producción peculiar de la burguesía, conocido desde Marx como modo de producción capitalista, era incompatible con el sistema feudal, con los privilegios que confería a los individuos, con todos los rangos sociales y corporaciones locales, así como con los lazos hereditarios de subordinación, que constituían el marco de su organización social.²⁶⁰

En el capitalismo la reproducción a escala ampliada es muy superior a la de sistemas anteriores, como hemos visto. Su modo de producción, basado en la plusvalía relativa, permite una acumulación de capital y una reinversión mucho mayor del mismo, facilitadas a su vez, dialécticamente, por la concentración y la centralización crecientes de la producción. Pero esta dinámica especialmente acelerada del capitalismo no implica que este pueda escapar a la contradicción básica a

260 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 58.

todo sistema, sino que, antes bien, se encuentre mucho antes con ella. Asimismo, dado que, como hemos dicho arriba, la reproducción a escala ampliada es esencial al capitalismo, pues este solo puede, o bien existir reproduciéndose continuamente, o bien no existir, la contradicción objetiva es mucho más grave para el capitalismo que para sistemas anteriores, y por ello son mucho más frecuentes en él las crisis. En otros términos, el capitalismo, desde muy pronto, ve frenada su capacidad de reproducción a escala ampliada, y amenazada su existencia, por las relaciones de producción que dominan en dicha sociedad, es decir, por la existencia de una clase, la burguesía, no productiva, que controla y monopoliza los medios de producción, y que lo hace en competencia continua en el seno de la misma, y de otra clase, la productiva, el proletariado, que está desprovista de los mismos:

La creciente incompatibilidad entre el desarrollo productivo de la sociedad y sus relaciones de producción existentes hasta ahora, se expresan en amargas contradicciones, crisis, espasmos.²⁶¹

Ahora bien, la contradicción básica del capitalismo, dada precisamente la gran complejidad de este sistema, no es visible de manera inmediata, pues se despliega en diversos momentos, y requiere por ende de mayor análisis. El núcleo de la misma descansa sobre la propia esencia de la producción capitalista, la plusvalía relativa, y ello en su desarrollo dinámico concreto que es la “reproducción a escala ampliada” del capital. Veamos por qué. La reproducción a escala ampliada a través del aumento de la plusvalía relativa implica, dialécticamente, como hemos visto, una mecanización creciente de la producción capitalista, la cual supone más inversión en capital constante, en medios de producción que no generan plusvalía, así como menos inversión en capital variable o trabajadores, que son quienes precisamente producen la plusvalía que permite la reproducción y por ende la supervivencia del sistema. Es decir, la dinámica capitalista genera lo que Marx denomina la tendencia al aumento de la “composición orgánica del capital” y que consiste en que, en todo capital invertido,

261 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 749.

cada vez tenga más presencia, en términos relativos, la parte no productiva, no generadora de plusvalía, en relación a la productiva.

Ahí nos encontramos precisamente con el núcleo de la contradicción. El capitalista invierte cada vez más en capital constante, para aumentar la plusvalía relativa obtenida por trabajador, pero, al hacer eso, disminuye al tiempo la parte de plusvalía obtenida en proporción al capital invertido:

Puesto que la masa del trabajo vivo empleado siempre disminuye en relación con la masa del trabajo objetivado que aquel pone en movimiento, con los medios de producción productivamente consumidos, entonces también la parte de ese trabajo vivo que está impagada y que se objetiva en plusvalor debe hallarse en una proporción siempre decreciente con respecto al volumen de valor del capital global empleado.²⁶²

En otros términos, disminuye la “tasa de beneficio” del capitalista, que es la relación entre la plusvalía obtenida y el capital total invertido:

Esta proporción entre la masa de plusvalor y el valor del capital global empleado constituye, empero, la tasa de ganancia, que por consiguiente debe disminuir constantemente.²⁶³

La contradicción no se da, es importante matizarlo, porque se produzca una reproducción a escala ampliada del capital, sino porque esta se da sobre el mecanismo de la plusvalía relativa. Por ello es una contradicción peculiar del capitalismo frente a los modos de producción previos, acumulativos pero basados en la plusvalía absoluta:

No hay un límite que sea inherente a la producción en general, sino a la producción basada en el capital.²⁶⁴

La contradicción se agrava para el capitalismo dado que se establece una relación dialéctica, como hemos anticipado arriba, entre la misma, la tendencia a la caída de la tasa de beneficio, y su causa, la reproducción a escala ampliada a través de la plusvalía relativa:

²⁶² K. MARX, *El Capital*, V. III, p. 153.

²⁶³ K. MARX, *El Capital*, V. III, p. 153.

²⁶⁴ K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 415.

Cuanto más desarrollado está ya un capital, cuanto más plustrabajo ha creado, más terriblemente debe desarrollar la fuerza productiva, para realizarse a sí mismo solo en una proporción más pequeña, esto es, para añadir plusvalía.²⁶⁵

Dicho en otros términos, al obtener cada vez menos beneficio, cada capitalista y el capital en su conjunto se ven obligados a tratar de aumentar el beneficio a través del aumento de la plusvalía, absoluta y sobre todo relativa, y por ende a radicalizar la concentración objetiva _incluida la mecanización_ la concentración subjetiva y la centralización, lo cual a su vez, dialécticamente, aumenta la caída de la tasa de beneficio en un círculo vicioso. En definitiva, la reproducción a escala ampliada del capitalismo, que aboca a la crisis del mismo, no solo está permitida por la dinámica de este sistema, sino que también viene impuesta por la misma.

En conclusión, la dinámica productiva del capitalismo, que consiste en la búsqueda del máximo beneficio posible, se resuelve contradictoriamente en la disminución del mismo, en la “tendencia a la caída de la tasa de beneficio”, y ello en progresión más geométrica que aritmética, al punto de suponer una amenaza para el propio capital.

El capital en sí mismo es una contradicción, en el sentido de que mientras intenta continuamente eliminar el *tiempo de trabajo necesario* (y eso es al mismo tiempo la reducción del trabajador a un mínimo...), el tiempo de la plusvalía existe solo en antítesis con el tiempo de trabajo necesario, de modo que el capital presupone el tiempo de trabajo necesario como una condición necesaria para su realización y reproducción. En un determinado punto, el desarrollo de las fuerzas de producción material [...] elimina al propio capital.²⁶⁶

También lo dice Marx, más adelante, de forma concisa e ilustrativa: “Observado más detenidamente, el proceso de realización del capital aparece al mismo tiempo como el de su devaluación.”²⁶⁷

265 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 340.

266 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 543.

267 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 402.

Gramsci, frente Lukács o Lenin, ha captado perfectamente el núcleo de la contradicción objetiva del capitalismo, y explica el fenómeno del fordismo, en su ensayo *Americanismo y fordismo*, como una estrategia para intentar superar la tendencia a la caída de la tasa de beneficio:

Fordismo como estadio último en el proceso de intentos progresivos por parte de la industria para superar la ley del descenso de la tasa del beneficio.²⁶⁸

Por otra parte, uno de los primeros economistas marxistas, tras Marx, en defender y desarrollar esta tesis, fue el polaco H. Grossman. Posteriormente ha sido defendida por P. Mattick y por Ch. Harman y el grupo del *Socialist Workers Party*, etc.:

En otras palabras, cuanto mayor es el éxito de los capitalistas en la acumulación, mayor es la presión a lo largo de todo el sistema para la caída de la tasa de beneficio.²⁶⁹

Esta contradicción reaparece de forma cíclica en el capitalismo, dado, como hemos dicho, el especial carácter dinámico del mismo, el enorme peso, cuantitativo y cualitativo, que en él tiene la reproducción a escala ampliada, y su retroalimentación por la propia contradicción. Así llegan determinados momentos, no predecibles con exactitud, pero recurrentes, donde la disminución de la tasa de beneficio es tal que no resulta rentable al capitalista la inversión, y entonces se produce la recesión:

Hay un punto de acumulación donde el capital variable disminuido ya no puede encontrar compensación en una plusvalía suficientemente amplia para ofrecer beneficios suficientes al capital total. En ese punto la tasa de beneficio baja por debajo de lo que es necesario para continuar el proceso expansivo.²⁷⁰

No otra cosa son las crisis recurrentes del capitalismo, las llamadas “crisis de superproducción” o de “subconsumo”:

268 A. GRAMSCI, ‘Americanism and Fordism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 280.

269 CH. HARMAN, ‘Getting worse’, *Economics of the Madhouse*, http://www.marxist/harman/1995/madhouse/3_worse.htm, p. 2.

270 P. MATTICK, *Monopoly Capital*, op. cit., p. 4.

La tendencia al derrumbe (la tendencia a la caída de la tasa de beneficios) en tanto que “tendencia básica” natural del sistema capitalista, se descompone en una serie de ciclos, en apariencia independientes, donde la tendencia al derrumbe sólo se impone periódicamente una y otra vez.²⁷¹

La contradicción surge del seno de la propia esencia estructural del capitalismo, la plusvalía relativa en su desarrollo ampliado. Esta, a su vez, incorpora un elemento subjetivo: la competencia entre los diferentes capitalistas. De esta manera, desde el plano del sujeto de producción, es lógico localizar también, dialécticamente, el origen de la contradicción del capitalismo en la rivalidad entre unos capitalistas y otros _y entre unos Estados y otros que los sustentan_, por obtener la mayor cuota de plusvalía en el mercado, nacional e internacional, pues ello, en un determinado momento, chocaría con el sistema económico. Así dice Engels:

La contradicción entre producción social y apropiación capitalista se reproduce como contraposición entre la organización de la producción en cada fábrica y la anarquía de la producción en la sociedad en su conjunto.²⁷²

Lenin se expresa de forma similar:

Todo el proceso productivo se fusiona de esta manera en un único proceso productivo social, pero al mismo tiempo cada empresa es dirigida por un capitalista. [...] ¿No es evidente que la forma de producción entra en contradicción inconciliable con la forma de apropiación?²⁷³

La competencia o rivalidad entre capitalistas es a su vez solo posible, también en el plano del sujeto de la producción, por la apropiación privada de los medios de producción por parte de unos pocos, es decir, por la inexistencia de la

271 H. GROSSMAN, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, trad. de J. Aricó y J. Tula, Siglo XXI, 1984, p. 136.

272 F. ENGELS, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 270.

273 V.I. LENIN, *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, op. cit., p. 64.

propiedad común. Por ello también, desde otra perspectiva, se puede localizar en dicha apropiación privada el origen de las contradicciones del modo productivo capitalista:

Los medios de producción y la producción misma se han hecho esencialmente sociales. Pero se someten a una forma de apropiación que tiene como presupuesto la producción privada por individuos, en la cual cada uno posee su propio producto y lo lleva al mercado. [...] Esta contradicción, que da su carácter capitalista al nuevo modo de producción, contiene en germen el conjunto de los antagonismos sociales de hoy en día.²⁷⁴

Sin embargo estas formulaciones de Engels y Lenin son poco claras, y no aciertan a señalar la verdadera contradicción del capitalismo. No sostienen, lo que sería acertado, que la competencia y la propiedad privada, contribuyen, tangencialmente, a la generación de la contradicción capitalista, que es la caída de la tasa de beneficio. La primera tesis da a entender por el contrario que la contradicción capitalista se da precisamente entre estos dos momentos de la concentración y la centralización, y en concreto entre la planificación de la producción en cada empresa, que sería beneficiosa para el capitalismo, y la competencia creciente entre capitalistas, que sería perjudicial; tal tesis no se corresponde a la realidad. Estos dos momentos, lejos de oponerse, son solidarios en el capitalismo, y ambos contribuyen, de forma dialéctica, y creciente, a la caída de la tasa de beneficio _la competencia, por lo demás, no es un momento externo al capitalismo, sino un momento más entre otros, como hemos visto_.

La segunda tesis, enlazada con la anterior, da a entender asimismo que la contradicción se da entre la concentración de la producción social _aspecto supuestamente positivo para el capitalismo_, y la apropiación privada _aspecto negativo para el mismo_ y que esta última sería el núcleo de todas las contradicciones del capitalismo. Son las mismas tesis metafísicas que defiende, por ejemplo, con la forma vulgar que le caracteriza, Stalin:

²⁷⁴ F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 61 y 62.

Extendiendo la producción y concentrando a millones de trabajadores en enormes fábricas y empresas, el capitalismo da al proceso de producción un carácter social, y así socava sus propios fundamentos, en tanto en cuanto el proceso de producción exige la propiedad social de los medios de producción; sin embargo los medios de producción siguen siendo propiedad privada capitalista, lo que es incompatible con la propiedad privada de los medios de producción.²⁷⁵

En realidad la apropiación privada, en su naturaleza competitiva, y la concentración objetiva y subjetiva del capital, son elementos solidarios en el capitalismo, que contribuyen por igual, a través de la plusvalía relativa y la competencia, a su “reproducción a escala ampliada” y, por ende, a la tendencia al descenso de la tasa de beneficio, suponiendo una traba para dicha reproducción a escala ampliada del mismo y poniendo en entredicho la existencia del sistema. Por otro lado, como demostraría más tarde el estalinismo, es posible una producción capitalista, con gran concentración objetiva y subjetiva del capital, y con gran centralización, pero sin apropiación privada.

Engels y Lenin en definitiva no llegan nunca a concebir, al contrario de Marx, la verdadera contradicción objetiva del capitalismo, la caída de la tasa de beneficio, la idea marxiana en definitiva de que “el verdadero límite de la producción capitalista es el propio capital”.²⁷⁶ Lenin la menciona de pasada pero la considera contrarrestada por otras contratendencias:

Es obvio que la tasa de beneficio (la tasa de plusvalía en relación en relación al total de capital, no solo en relación al capital variable) tiende a caer. Marx hace un análisis detallado de esta tendencia y de un número de circunstancias que la ocultan o contrarrestan.²⁷⁷

Por ello sus tesis al respecto son fundamentalmente falsas. Lenin incluso, en algún contexto, en línea con determinados economistas burgueses, parece situar la

275 J. STALIN, *Dialectical and Historical Materialism*, <http://www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1938/09.htm>, p. 21.

276 K. MARX, *El Capital*, V. III, op. cit., p. 182.

277 V.I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit., p. 46.

contradicción del capitalismo en el hecho de que este desemboque en monopolios, lo cual paralizaría su dinámica de acumulación solo posible con la libre competencia: “El monopolio del capital se convierte en un obstáculo para el modo de producción”.²⁷⁸

Ahora bien, las tesis de Engels y Lenin _exceptuada esta insinuación sobre el “monopolio”_ tienen dos momentos de verdad, si bien secundarios. Por un lado entre apropiación privada y competencia entre capitalistas, por un lado, y desarrollo del sistema por otro, se da una contradicción secundaria, esencial y cronológicamente, como consecuencia de la caída previa de la tasa de beneficio, una vez iniciada la recesión o la depresión. Entonces, como bien sostiene Marx, cada capitalista busca exclusivamente salvar su propia situación, en perjuicio entonces sí del conjunto del sistema, en detrimento de la reproducción y con amenaza para existencia del mismo.

Cuando ya no se trata de dividir ganancias sino de dividir pérdidas, cada cual trata de reducir en lo posible su participación en las mismas, y de endosársela a los demás.²⁷⁹

Por otro las tesis de Engels y Lenin tienen un contenido de verdad con miras al futuro. Es decir, el socialismo, la sociedad sin clases, el sistema que supere las contradicciones capitalistas, mantendrá, y extenderá al conjunto de la economía, la concentración, objetiva y subjetiva, de la producción, incluida la planificación, y con ello la gran capacidad productiva del capitalismo, pero suprimirá la producción basada en la competencia. Asimismo mantendrá, y extenderá al conjunto de la economía, la concentración, objetiva y subjetiva de la producción, pero suprimirá la propiedad privada, pues los medios de producción serán propiedad del conjunto de la sociedad, a través de la clase obrera.

²⁷⁸ V.I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit., p. 45.

²⁷⁹ K. MARX, *El Capital*, V. III, op. cit., p. 184.

La concentración objetiva y subjetiva del capital, su centralización, la competencia y la apropiación privada de los medios de producción, fenómenos que contribuyen solidariamente _no enfrentándose entre ellos_ a la caída de la tasa de beneficio, solo se dan y son posibles, de forma dialéctica, en el plano de las relaciones sociales, por la existencia de una clase cuyo ser consiste precisamente en poseer dichos medios de producción, frente a otra clase mayoritaria de productores desposeídos. Con ello volvemos al inicio, a la *causa prima* de la contradicción objetiva: en el capitalismo, como en todo sistema anterior, arriba un momento en el que las relaciones sociales en torno a la producción suponen un obstáculo para la reproducción a escala ampliada del sistema. Podríamos expresarlo de forma concreta, en el caso del capitalismo, diciendo que el bien del capitalista, como individuo, y como clase, no coincide con el bien del conjunto de la sociedad. En otros términos, el burgués capitalista, que busca su máximo beneficio dentro de la lógica del capitalismo, provoca a la postre, a través de la dinámica interna del sistema y de sus diversos momentos solidarios, las contradicciones de este modo de producción, y conduce así a la crisis económica, a la miseria de gran parte de la sociedad, la cual se ve además agravada por el hecho de que toda la producción, con el capitalismo, está socializada, es capitalista, no habiendo alternativa interna a la misma:

Para el capitalista, el empleo más útil del capital es aquel que, con la misma seguridad, le rinde mayor ganancia. Este empleo no es siempre el más útil para la sociedad.²⁸⁰

280 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 73.

2.3.1. LAS CONTRATENDENCIAS Y SU CARÁCTER LIMITADO

La contradicción intrínseca al capitalismo está frenada o amortiguada por otras contrarias, surgidas del propio núcleo del sistema. Marx las expone en el volumen III de *El Capital*. En concreto podemos hablar de cuatro grandes contratendencias estructurales. Todas son mecanismos de compensación de la caída de la tasa de beneficio, o bien aumentando la tasa y la masa de plusvalía, es decir, explotando más a los obreros, o a más número de obreros, las dos primeras contratendencias, o bien disminuyendo la composición orgánica del capital las dos segundas. En realidad Marx y Engels ya exponen, de forma resumida, estas contratendencias en el *Manifiesto Comunista*, cuando dicen:

¿Cómo se sobrepone a las crisis la burguesía? De dos maneras: destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas y conquistándose nuevos mercados, a la par que procurando explotar más concienzudamente los mercados antiguos.²⁸¹

La primera contratendencia, y la más recurrente, es el incremento de la explotación de los obreros, el aumento de la plusvalía. Ya hemos visto que es consustancial al capitalismo la búsqueda continua de un aumento de la plusvalía relativa, haciendo aumentar la productividad del trabajador. Ello se consigue con medidas de concentración objetiva y subjetiva, esto es, con mejoras o bien tecnológicas o bien organizativas que aumenten la productividad, tales como el trabajo por turnos, de fines de semana, vacaciones adaptadas a la producción, y otras estrategias de “flexibilidad”; históricamente el “taylorismo” y “fordismo” han sido básicamente mecanismos para este fin. Gramsci, en sus *Cuadernos desde la cárcel*, como hemos dicho arriba, explica precisamente el fordismo en este sentido:

Toda la actividad industrial de Henry Ford se puede estudiar desde este punto de vista: una lucha continua, incesante, para escapar a la ley de la caída de la tasa de ganancia, manteniendo una posición de superioridad sobre sus competidores.²⁸²

281 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., pp. 10 y 11.

282 C. MAYA, *El concepto de clase en los “Cuadernos de la cárcel”*, op. cit., p. 21.

El aumento de la plusvalía relativa se compagina por otro lado, como hemos dicho arriba, con el de la plusvalía absoluta. En otros términos, el capitalista tampoco desprecia, en ningún momento, toda posibilidad de beneficio que pueda obtener haciendo trabajar a los obreros más por el mismo salario:

Con arreglo a su naturaleza contradictoria, antagónica, el modo capitalista de producción llega a incluir la dilapidación de la vida y la salud del obrero, la depresión de sus condiciones de existencia, entre los factores de economía en el empleo del capital constante, y en consecuencia entre los medios para el incremento de la tasa de ganancia.²⁸³

Ya hemos visto arriba cómo, de forma dialéctica, el aumento de la plusvalía relativa en el capitalismo hace decrecer en términos relativos la plusvalía absoluta, mientras la acrecienta en términos absolutos, cuantitativa y cualitativamente. Esta tiene su forma más radical en la “depauperación”, que consiste simplemente en reducir el salario el máximo posible, o bien directamente, mediante la destrucción de puestos de trabajo, o bien a través de la reducción de las prestaciones sociales o la inflación.²⁸⁴

En épocas de crisis del capitalismo, cuando la tasa de beneficio es muy baja, lógicamente se radicalizan estas contratendencias, con presiones económicas y medidas políticas —la represión policial y legal de la clase obrera; el aumento de las ideologías fascistas y racistas, que favorecen la explotación de los obreros más desprotegidos, etc.—. Hoy en día, en plena crisis del sistema, es muy visible cómo se agudiza la explotación absoluta del obrero, reduciendo salarios, previo chantaje, aumentando la jornada laboral, utilizando mano de obra irregular pagada por debajo del valor medio de la fuerza de trabajo, primero inmigrante y después local, reduciendo los gastos no productivos, de carácter social, trasladando capital a países con condiciones de explotación muy elevadas:

283 K. MARX, *El Capital*, V. III, op. cit., p. 48.

284 CH. HARMAN, ‘Getting worse’, *Economics of the Madhouse*, op. cit., pp. 2_5.

En una crisis el capital siempre ha intentado solucionar sus problemas pagando la fuerza de trabajo por menos de lo que vale.²⁸⁵

Una segunda contratendencia es la de compensar la disminución de la tasa de beneficio cuantitativamente, es decir, aumentando la masa de la plusvalía absoluta a través del aumento de la acumulación del capital, de la aceleración de la reproducción a escala ampliada. Dicho en términos coloquiales, cada capitalista, y el capital en general, si bien gana menos en cada proceso productivo, al emplear menos obreros de forma relativa, compensaría dichas pérdidas con el aumento absoluto de la producción y del número de obreros empleados. Esta contratendencia es igualmente intrínseca al capitalismo. Este sistema, esencialmente expansivo, tiende, por su ansia de aumentar la plusvalía relativa, al aumento de la concentración y de la centralización, y con ello al aumento de la producción, y, en definitiva, a la acumulación de capital o de valores de cambio:

Con el mismo trabajo se crean más cosas que pueden ser transformadas en capital, al margen de su valor de cambio. Cosas que pueden servir para absorber trabajo adicional, es decir también plus-trabajo adicional, y de esa manera constituir capital adicional. [...] Al aumentar de esa manera la masa del trabajo empleado, y en consecuencia también del plus-trabajo, también aumenta el valor del capital reproducido y el plusvalor nuevo que le ha sido adicionado.²⁸⁶

Esta contratendencia va asimismo asociada a la internacionalización de la producción y de la circulación o aumento del comercio exterior, como ha enfatizado, entre otros, el economista marxista E. Mandel:

La sobreacumulación ocasiona que grandes masas de mercancías (capital mercancías) no se realicen en el mercado y que grandes sumas de dinero (capital dinero) no encuentren inversión lucrativa en el interior. No es que la cuota de ganancia sea superior en el extranjero sino que en el interior no hay ninguna ocupación rentable.²⁸⁷

285 CH. HARMAN, *Explaining the crisis; a Marxist Re-appraisal*, Bookmarks publications, London, 1999, p. 119.

286 K. MARX, *El Capital*, V. III, op. cit., p. 181.

287 M. QUINTANA, 'La superproducción absoluta del capital en Henryk Grossman', *Del romanticismo al revisionismo: superproducción, crisis y derrumbe del capitalismo*, <http://www.nodo50.org/gpm/quintana/oo.htm>, p. 4.

Implica igualmente la centralización del capital, a través de sociedades anónimas y *trusts* _llegando a los monopolios_ que generan fenómenos como los precios de monopolio y el comercio desigual, es decir, fenómenos que conllevan la disminución, cuantitativa, no cualitativa, como hemos dicho también arriba, de la competencia. Economistas marxistas, como de nuevo E. Mandel, o los americanos P. Baran y P. Sweezy, han subrayado este momento, al punto de haber considerado que el monopolio marca una nueva etapa del capitalismo.

Esta segunda contratendencia va asimismo unida al aumento del capital crediticio, de los préstamos que permiten una multiplicación de la producción, e incluso de la inversión especulativa del capital o aparición, en términos de Marx _en el tercer volumen de *El Capital*_, de un “capital ficticio”,²⁸⁸ no basado en una capital productivo real, sino en la especulación sobre el mismo, esto es, lo que en la actual crisis se llama “financiarización” de la economía:

El sistema entero de crédito, y el supercomercio, y la superespeculación, conectados con él, descansan sobre la necesidad de expandirse y saltarse las barreras en la circulación y el intercambio.²⁸⁹

Una variante de la segunda contratendencia es la que podemos denominar “producción estatalmente inducida”, y que consiste en que el Estado favorezca artificialmente la producción y por ende la acumulación de capital. Ello se puede dar de forma directa, a través de la creación de empresas estatales _o la entrega de concesiones y contratos a empresas privadas, con dinero extraído vía impuestos o deuda pública_, o de forma indirecta, con políticas fiscales y monetarias que favorezcan la inversión productiva, la inversión financiera o el endeudamiento, tanto de capitalistas como de obreros. Es algo que se ha dado en los momentos de auge del capitalismo, en sus años dorados tras la II Guerra Mundial, pero sobre todo, de forma especialmente intensa,

288 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 65.

289 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 416.

en los inicios de los momentos más críticos del mismo, en momentos de estancamiento previos a recesiones o depresiones, como el período de entreguerras, o a partir de la crisis de mediados de los 70 del siglo XX, o incluso en los inicios de la depresión del 2007, en que todavía nos hallamos inmersos, cuando capitalistas y Estados entendieron que el capital privado, por sí mismo, era incapaz de mantener el proceso de acumulación. Su discurso legitimador ha sido el keynesianismo. Entre los marxistas, de nuevo Baran y Sweezy han insistido en la importancia de la economía estatal para superar las crisis, o en sus términos, el estancamiento congénito al capital.

Intrínsecamente unido a la “producción estatalmente inducida” se da el fenómeno del aumento de la “producción de bienes no productivos”. Se trata de bienes fabricados tanto por empresas privadas como por Estados que, o bien no generan plusvalía o beneficio al capitalista que los produce, o bien generan beneficio a este capitalista en concreto, pero no suponen un aumento de plusvalía en general, esto es, no suponen una acumulación de capital social; puede tratarse también en tercer lugar de bienes que solo indirectamente aumentan la plusvalía social, ayudando a crear mano de obra cualificada o a mantenerla y reproducirla. Nos referimos en definitiva a bienes que tienen que ver con: la publicidad, la creación de ideología o consenso, el comercio, la financiación, la vigilancia y control de los obreros, la formación de mano de obra, el mantenimiento y reproducción de la misma, la investigación y desarrollo.²⁹⁰ Estos bienes, si bien no generan directamente plusvalía, suponen un doble beneficio para el capitalismo. Por un lado, como ocurre exactamente igual con la producción estatalmente inducida, aumentan la producción de valores de uso, crean puestos de trabajo, estimulan el consumo y, en última instancia, incentivan indirectamente la producción productiva. Por otro lado, y ello es tal vez su mayor virtualidad _como destacaran M. Kidron en los años 60, enfatizando de forma especial la

290 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 128.

fabricación de armamentos de la Guerra fría, y después Ch. Harman, siguiendo a Marx en *Grundrisse* la producción no productiva destruye en gran parte mucha masa de plusvalía no productiva, contrarrestando, ahora desde otro lado, la tendencia a la caída de la tasa de beneficio, permitiendo una recuperación de la misma.

Marx dice que si, por alguna razón, parte de la plusvalía disponible es desviada a cualquier otro uso, entonces hay menos capital disponible para las empresas que buscan innovaciones para reducir costes. Este argumento fue tratado mucho más explícitamente por M. Kidron en los 60, aparentemente sin conocer que Marx lo había formulado.²⁹¹

Una última plasmación de esta segunda contratendencia es el fenómeno, económico y político, del imperialismo, que ya tuvieran en cuenta R. Luxemburgo, Bujarin y Lenin entre otros, ya a principios del XX.

La anexión imperialista es solo un caso de la tendencia general capitalista hacia la centralización del capital, un caso de centralización en su máximo grado.²⁹²

En el último cuarto del siglo XIX, y como reacción a la grave crisis de beneficios que se extendió de 1870 a 1880, básicamente tres países europeos _Gran Bretaña, Francia y Bélgica_ y en menor medida otros como Rusia, Japón, EEUU y Alemania, controlaban el 90% del resto del mundo _no sin derrotas y oposición por parte de los territorios colonizados_²⁹³. Esta estrategia le funcionó en el siglo XIX especialmente a Gran Bretaña, la cual pudo escapar a la crisis de 1870 gracias a sus inversiones y exportaciones coloniales _y a asegurar la devolución de los préstamos_, especialmente en la India:

La Europa capitalista, rica en recursos, y llegada a un punto en que la tasa de beneficios empezaba a mostrar su tendencia a caer, necesitaba ensanchar su área de expansión con inversiones que portaran rédito.²⁹⁴

291 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 130.

292 N. BUJARIN, *Imperialism and World Economy*, op. cit., p. 127.

293 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 393.

294 A. GRAMSCI, 'Notes on Italian History', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 68.

Tras la II Guerra Mundial, con la descolonización, y de forma intensificada tras la crisis de los 70, se ha dado el llamado “neoperialismo”, donde la ocupación territorial y la intervención militar, sin desaparecer, ha dado paso a presiones políticas y económicas, e ideológicas, por parte de los Estados más ricos y sus organizaciones, como FMI o BM en la actualidad, sobre los Estados más débiles. Los objetivos son los siguientes: que dichos países abran sus fronteras a los bienes procedentes de los países ricos, así como al capital inversor extranjero, y que dicho capital tenga igualmente libertad absoluta para abandonar estos países cuando le parezca oportuno; que los países pobres se endeuden y paguen los préstamos de la deuda a los capitales de los países ricos con ajustes estructurales”, extrayendo más plusvalía a sus propias clases trabajadoras, eliminando servicios sociales, privatizando empresas y recursos, destruyendo el medio ambiente, permitiendo la “biopiratería” de las transnacionales, etc.²⁹⁵ Estas políticas fueron habituales en los años 80 y 90, en Latinoamérica, Asia y África, con resultados desastrosos para muchos de estos países. Estas medidas han propiciado en algunos casos la ruina de empresas de los países pobres, a través de la fuga de capitales, que luego han sido adquiridas a bajo precio por las transnacionales de los países ricos. El neocolonialismo implica también el apoyo por parte de los países poderosos a gobiernos autoritarios y corruptos en el Tercer Mundo, que se plieguen a estas políticas, o a potencias regionales sanguinarias que defiendan sus intereses, como el caso del apoyo de EEUU a Israel, junto al ataque y desestabilización de quienes muestren cierta resistencia. Incluye el establecimiento de bases militares, que permitan el dominio geoestratégico de zonas claves, con recursos fundamentales, como gas y sobre todo petróleo. En última instancia se recurre a la invasión militar.

295 D. HARVEY, *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/No.22.pdf>, p. 13.

El marxista D. Harvey, que ha acuñado el término de “acumulación por desposesión” o de “ajuste espacio-temporal”, para referirse tanto al imperialismo clásico como al neoimperialismo,²⁹⁶ amplía dicho concepto, a nuestro juicio de forma acertada, a las políticas llevadas a cabo contra las clases populares de los propios países ricos a partir de los años 70: su endeudamiento masivo, directamente con préstamos e hipotecas masivas, o indirectamente, a través de las deudas de los Estados; la privatización de las empresas públicas, privatización y supresión de servicios sociales, etc.²⁹⁷ Respecto a esto último podemos decir que tanto la política de producción inducida y producción de bienes no productivos, posterior a la II Guerra Mundial, y de fomento por ende de empresas y servicios sociales públicos, como su posterior privatización, responden a medidas políticas que tenían un mismo objetivo _compensar la caída de la tasa de beneficio_, si bien los contenidos de dichas medidas variaban según el contexto. Así el fenómeno de la supresión de servicios sociales y de privatización responde a una época de crisis, de considerable caída de la tasa de beneficio, que torna contraproducentes las anteriores medidas de producción inducida, útiles para frenar la caída de la tasa de beneficio solo en periodos de auge.

En todas las variantes de esta segunda contratendencia, dialécticamente imbricadas _por ejemplo, el aumento de la duda pública y privada favorece el aumento del crédito y del capital financiero, así como imperialismo, internacionalización del comercio y financiarización son fenómenos intrínsecamente unidos_ o complementarias _producción estatalmente inducida y privatizaciones_ estamos siempre ante fenómenos de una doble naturaleza. Es decir, por un lado son tendencias naturales del capitalismo *per se*, más allá de su tendencia a la crisis, y por otro lado

296 D. HARVEY, *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, op. cit., p. 1.

297 D. HARVEY, *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, op. cit., p. 14.

son respuestas del mismo motivadas precisamente por la tendencia al descenso de la tasa de beneficio y el deseo de superarla. H. Grossman lo resume perfectamente:

La creciente tendencia al derrumbe y el fortalecimiento del imperialismo son sólo dos aspectos del mismo complejo fáctico.²⁹⁸

La tercera contratendencia, también intrínseca al capitalismo, es el abaratamiento del capital constante _materias primas e instrumentos de producción_ fruto del mismo abaratamiento del capital variable así como del desarrollo tecnológico capitalista, lo cual implica lógicamente un aumento de la tasa de beneficio:

Es en virtud del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo en su sección exterior, en la sección que le suministra los medios de producción, que en este caso se disminuye relativamente el valor del capital constante empleado por el capitalista, es decir que se aumenta la tasa de ganancia.²⁹⁹

También el mismo proceso de la concentración, incluida la acumulación de materias primas por un capitalista, puede suponer un abaratamiento del capital constante:

Otro incremento de la tasa de ganancia proviene no de las economías del trabajo mediante el cual se produce el capital constante, sino de la economización en el empleo del propio capital constante.³⁰⁰

La internacionalización del comercio, y todos los factores que disminuyen el tiempo de circulación del capital, contribuyen igualmente al abaratamiento, al reducir el precio de las materias primas.³⁰¹

Este fenómeno de la desvalorización del capital constante se dio de manera especial, a partir de la II Guerra Mundial, con la disminución del precio de los productos agrícolas gracias al desarrollo de fertilizantes, productos sintéticos,

298 H. GROSSMAN, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, op. cit., p. 138.

299 K. MARX, *El Capital*, V. III, p. 45.

300 K. MARX, *El Capital*, V. III, p. 45.

301 K. MARX, *El Capital*, V. III, p. 98.

etc., y hoy en día con los avances informáticos de la llamada sociedad postindustrial, que abaratan en algunos casos los instrumentos de producción. Esta contratendencia ha sido destacada por los llamados economistas neorricardianos, como Straffa, ha tenido seguimiento en los “marxistas analíticos”, como J. Elster,³⁰² ha sido enfatizada por diversos economistas marxistas, como Glyn, Himmelweit, Brenner, Dumenil y Levy, y ha sido formulada en forma de teorema, en los años 60, por el economista N. Okishio.³⁰³

La cuarta contratendencia, la más decisiva, son las propias reestructuraciones provocadas por las crisis o, más bien, las bancarrotas de parte del sistema productivo. Es la más importante porque es la única que realmente, como la historia muestra, genera una recuperación de la tasa de beneficio, y por lo tanto una revitalización del sistema. La bancarrota, por un lado, al eliminar a determinados capitalistas, genera concentración y centralización económicas; como recoge Ch. Harman, la misma crisis que es ruina para muchos capitalistas, es una mina de oro para otros, que así compran y acumulan capitales desvalorizados y amasan fortunas con mucha mayor facilidad:

Las empresas capitalistas sobreviven a la recesión por medio del canibalismo, comiéndose a otras. Los supervivientes pueden apropiarse de medios de producción a un precio mucho más bajo que el antiguo.³⁰⁴

Ello explica el fenómeno paradójico de que todas las crisis compaginen el empobrecimiento de las clases populares y la ruina de parte de los capitalistas, especialmente los pequeños, con un mayor enriquecimiento de una parte de estos. Pero sobre todo las bancarrotas destruyen y desvalorizan el capital en general _de manera mucho mayor que la producción improductiva_, lo que permite empezar una producción con una recuperación de la tasa de beneficio:

302 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 124.

303 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 71.

304 CH. HARMAN, ‘Getting worse’, *Economics of the Madhouse*, op. cit., p. 8.

Para asegurar un par de millones de dinero, hay que sacrificar, por lo tanto, muchos millones de mercancías.³⁰⁵

Se destruyen valores de uso, capital_crédito e incluso gran parte de capital_dinero, a través de la inflación o simplemente de “quitas” bancarias. Se destruye también gran parte del capital acumulado, ahorrado, por los trabajadores durante su vida laboral, en lo que el marxista D. Harvey llama también, a nuestro juicio forzando ahora completamente el concepto, “acumulación por desposesión”.³⁰⁶ Se desvaloriza también el capital variable o fuerza de trabajo, que se torna más barata, todo lo cual supone la posibilidad de aumentar la tasa de beneficio rápidamente; el capital se enfrenta de esta manera a una clase obrera debilitada y amedrentada, a la que puede explotar mejor:

La crisis de superproducción es un medio para ello (la restauración de la tasa de beneficio), por un lado a través de la devaluación del capital, por otro a través de la concentración continua de capital y de la alteración de la estructura del capital que conlleva, lo cual conduce a un aumento de la tasa de beneficio.³⁰⁷

Marx ya lo dice en *Grundrisse*:

La destrucción de valor y capital que tiene lugar en las crisis coincide [...] con un crecimiento general de las fuerzas productivas, el cual, sin embargo, tiene lugar no por medio de un incremento real de la fuerza productiva del trabajo [...] sino por medio de una disminución del valor existente de las materias primas, máquinas, capacidad de trabajo.³⁰⁸

En el plano de la superestructura podemos encontrar un equivalente a esta tendencia: las guerras a gran escala, en el seno de los países ricos, las cuales, amén de permitir la conquista de mercados y bienes, propician sobre todo, gracias a la destrucción de capital, una recuperación económica real.

305 K. MARX, *El Capital*, V. III, Fondo de Cultura Económica, trad. de W. Roces México, 2000, p. 484.

306 D. HARVEY, *Organizarse para la transición anticapitalista*, www.vientosur.info/documentos/Harvey.pdf, p. 2.

307 P. MATTICK, *Ernest Mandel's late Capitalism*, op. cit., p. 27.

308 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 446.

Como se dice en *El Capital*, pese a las contratendencias, la tasa de beneficio “disminuirá a la larga”.³⁰⁹ Es decir, frente a todo armonicismo, el marxismo entiende las contratendencias como mecanismos que retardan temporalmente la tendencia a la disminución de la tasa de beneficio, pero que en absoluto paran o eliminan dicha ley, ya que todas ellas presentan un carácter limitado. Además en muchos casos, dialécticamente, la contratendencia que aumenta la tasa de beneficio, termina, por sus consecuencias no deseadas, provocando un mayor descenso de la misma. En todo caso, “el hecho de que el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo genera, en el caso de la baja de la tasa de ganancia, una ley que en cierto punto se opone con la mayor hostilidad al propio desarrollo de esa fuerza productiva, por lo cual hay que superarla constantemente por medio de crisis”, es una buena muestra de la insuficiencia de las “contratendencias”.³¹⁰

Todas estas contratendencias [...] son fenómenos reales cuya función estriba en mejorar la rentabilidad del capital, es decir, salir al encuentro de la tendencia al descenso de la tasa de beneficio. [...] Solo en las crisis que aparecen actualmente, de tiempo en tiempo, aparece la caída de la tasa de beneficio bajo su propia faz, ya que los fenómenos que la contrarrestan no bastan para seguir garantizando la ulterior valorización del capital.³¹¹

La primera contratendencia es limitada. El aumento de la plusvalía relativa, como hemos expuesto arriba, aun cuando mejore la tasa de beneficio de una empresa determinada, la de la primera o primeras que introduzcan nuevos mecanismos de concentración objetiva y subjetiva, genera precisamente, según la contradicción básica, el descenso de la tasa de beneficio general del capitalismo. El aumento de la plusvalía absoluta tiene por su parte un límite subjetivo y otro objetivo. Por un lado los obreros se pueden enfrentar a los recortes mediante la lucha de clases sindical. Por

309 K. MARX, *El Capital*, V. III, trad. de P. Scarón, Siglo XXI, http://www.ucm.es/info/bas/es/marx_eng/capital1/o.htm, p. 164.

310 K. MARX, *El Capital*, V. III, op. cit., p. 188.

311 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., pp. 82 y 83.

otro lado “el tiempo de trabajo absoluto durante un día no puede exceder las 24 horas, y el tiempo de trabajo necesario (para la reproducción del obrero o fuerza de trabajo) no puede reducirse a cero”.³¹² Asimismo, la disminución de los salarios, si se produce un aumento de la plusvalía absoluta, dificulta la realización del capital, disminuyendo la demanda de los bienes producidos. Genera, temporalmente, aumento de beneficio para determinadas empresas, aquellas que pueden aumentar la tasa de explotación, pero disminuye el de otras, aquellas que no encuentran compradores para sus productos; en definitiva, más que un aumento de la plusvalía, se produce un trasvase de la misma de unos capitalistas a otros.

El aumento de la masa de plusvalía a través del aumento cuantitativo de la producción también tiene su límite. Llegan momentos de crisis en los cuales deja de ser rentable para los capitalistas el proseguir el proceso de producción, dado el bajo nivel de la tasa de beneficio, que hace que disminuya igualmente la masa de beneficio. Marx explica esta dinámica de forma muy clara en *Grundrisse*, de forma matemática y lógica, en lo que llama la “ley más importante de la economía política”. En una primera fase del capitalismo, mientras el aumento de la producción es proporcionalmente superior en relación al descenso de la tasa de beneficio, aumenta la masa de beneficio de la empresa que se hace grande, aunque disminuya su tasa de beneficio. Cuando la tasa de beneficio desciende de manera proporcional al aumento del tamaño del capital, su beneficio se mantiene estable, similar al de una empresa pequeña, aunque siga disminuyendo su tasa. Pero finalmente, y esta es la tendencia del capitalismo, y es el momento inevitable de la crisis, cuando la tasa de beneficio desciende de manera proporcionalmente superior al aumento del tamaño del capital, no solo disminuye su tasa de beneficio, sino también su masa de beneficio, que se torna inferior a la de una empresa pequeña, en la fase inicial del capitalismo.³¹³

312 P. MATTICK, *Monopoly Capital*, op. cit., p. 3.

313 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 748.

Por otra parte los procedimientos político_económicos del monopolio y la expansión imperialista, que surgen como fruto del aumento del proceso de acumulación, no generan ellos mismos, por sí, aumento de dicha plusvalía y por ende beneficio. En realidad se limitan a trasvasar capital de unos capitalistas a otros, o de unas regiones del mundo a otras:

Los capitalistas de un país pueden mejorar su posición forzando a los dirigentes de otros países a venderles los bienes más baratos _como con el petróleo de Medio Oriente en los años 60 y 70_. Pero esto conlleva la redistribución de los beneficios entre los países capitalistas, no una subida del beneficio a lo largo del mundo capitalista.³¹⁴

Además estos procesos tienen sus límites e incluso sus consecuencias no deseadas. Una disminución mundial de la tasa de beneficio limita también las posibilidades de exportación de bienes de los monopolios. Por último, por el hecho de tornarse internacional, el mercado tiende a imponer precios medios, con lo que el beneficio extra del comercio monopolista tiende a desaparecer:

En la medida en que el beneficio monopolista se halla por encima del beneficio medio, reduce a este último y va erosionando por tanto progresivamente su propia base. De esta manera, el beneficio monopolista tiende a situarse en el nivel del beneficio medio.³¹⁵

La expansión imperialista se encuentra igualmente con la oposición económica y política de otros capitales, y de otros Estados, lo cual conduce a enfrentamientos bélicos y supone una amenaza de destrucción para el capital mundial en general, cada vez más seria, dada la magnitud creciente del mismo:

Bajo estas condiciones surge necesariamente un conflicto, el cual, dada la existencia del capitalismo, se resuelve extendiendo las fronteras estatales en luchas sangrientas, una resolución que abre la perspectiva de nuevos y mayores conflictos.³¹⁶

314 CH. HARMAN, 'Getting worse', *Economics of the Madhouse*, op. cit., p. 7.

315 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 209.

316 N. BUJARIN, *Imperialism and World Economy*, op. cit., p. 109.

La producción inducida estatalmente y la producción improductiva, privada y estatal, en un principio, crea empresas y puestos de trabajo, y con ello, puntualmente, reactiva la economía, siendo capaz de aliviar una situación de estancamiento. Pero dicha reactivación no supone realmente una superación de la crisis, una reversión de la tendencia a la caída de la tasa de beneficios, pues, en uno y otro caso los bienes producidos no son valores de cambio, solo de uso, con lo cual no se produce un aumento de la plusvalía social.

Todo lo que se produce es un trasvase de capital de unas manos a otras, lo cual supone un beneficio para determinados agentes _las empresas beneficiadas con las inversiones o crédito recibido o con los posibles contratos estatales y privados, los acreedores o los trabajadores contratados_, en detrimento de otros _el capital y obreros más tasados, el capital líquido que ve reducido el tipo de interés y el capital directamente productivo_ pero no para el sistema en general. Asimismo los Estados y empresas se suelen endeudar con el capital crediticio, y dichas deudas, en periodo de recesión, se pueden volver asfixiantes.

Por otro lado, al tratarse de una producción no basada en una tasa de beneficio suficiente del sistema, se produce un aumento de los precios o inflación general. Es decir, se aumenta la producción, se producen nuevos bienes, pero se da una disminución del valor de estos; hay más valores de uso, pero igual valor de cambio. Ello a su vez genera una situación de superproducción:

Mientras incrementa la masa de trabajo y de productos, no incrementa la masa de plusvalía, y representa, además, más una pérdida que una ganancia _una pérdida similar a la sufrida por la superproducción cuando parte de los bienes producidos no pueden convertirse en dinero.³¹⁷

Por último el capital privado que se detrae para su destrucción puede frenar puntualmente la caída de la tasa de beneficio, pero no es suficiente para impedir su caída, como

317 P. MATTICK, *Monopoly Capital*, op. cit., p. 15.

se evidencia históricamente. En *Crisis y teoría de la crisis* resume bien Mattick los límites de esta contratendencia, si bien él solo se refiere a la producción estatalmente inducida:

Es evidente que toda nueva inversión, no importa a dónde se dirija, ha de incrementar la actividad económica, en el caso de que no conduzca al mismo tiempo a desinversiones que eliminen sus efectos. Se fabrican productos, se emplean trabajadores, y la demanda global se incrementa necesariamente en función de las nuevas inversiones. Pero como la parte incrementada de la producción no rinde beneficios, nada cambia en lo relativo a las dificultades de acumulación con las que se enfrenta el capital. Por lo pronto, más bien estas siguen en pie, sin agravarse a causa de la producción estatalmente inducida.³¹⁸

Por otra parte los efectos positivos de la producción improductiva, estatal o privada, solo tienen lugar cuando todavía el capital privado es rentable y genera cierta tasa de beneficio, es decir, en momentos donde el capitalismo se halle tal vez en estancamiento pero todavía no en plena recesión _así la gran producción improductiva de las empresas armamentistas de EEUU hubo de frenar su ritmo frenético con la crisis de mediados de los 70, y la misma coadyuvó en último extremo a la caída del capitalismo de Estado de la URSS_. Y entonces debe mantenerse además con unas proporciones pequeñas en relación a la producción productiva capitalista total, pues de lo contrario, lejos de ser un incentivo para la misma, dañaría a los capitales privados. En los períodos de recesión, por el contrario, cuando la tasa de beneficio es muy baja o prácticamente nula, la producción inducida o improductiva agudiza la crisis: o bien genera inflación sin reactivar la producción, lo cual disminuye los beneficios del capital de nuevo, o bien reaviva puntualmente la economía, al promover la producción de empresas que en condiciones normales no lo harían, pero en forma de un *boom* artificial y poco duradero.

Los efectos positivos de la intervención estatal en la economía son por tanto de naturaleza provisional y se convierten en lo contrario si la esperada reanimación no se consume o se hace esperar demasiado.³¹⁹

318 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 202.

319 P. MATTICK *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 206.

Los fenómenos financieros y especulativos que necesariamente acompañan estos *booms* hacen todavía peor la recesión. Todos los inversores financieros y especuladores pretenden, en esos momentos de riesgo, de desconfianza, realizar en capital_dinero su capital_crédito _títulos, valores_ y ello provoca los impagos y la bancarrota de las empresas que no pueden hacerles frente, y del capital financiero _bancos, inversores_ que no puede recuperar lo prestado a las empresas. El capital financiero restante, en consecuencia, deja de prestar a las empresas productivas, con lo que se recrudece la recesión.

Es la confianza en el carácter social de la producción lo que hace aparecer la forma_dinero de los productos como algo llamado a desaparecer, como algo puramente ideal [...]. Pero tan pronto como se estremece el crédito [...] se pretende que toda la riqueza real se convierta efectiva y súbitamente en dinero.³²⁰

La tercera contratendencia, la desvalorización del capital constante, es un fenómeno muy limitado, frente a las pretensiones del teorema de Okishio. Por un lado es una evidencia empírica que la tendencia imparable del capital a aumentar la plusvalía relativa hace que la inversión en capital constante asuma un ritmo muy superior a la disminución puntual del valor de determinados medios o instrumentos de de producción. No es admisible, a este respecto, la tesis de determinados economistas contemporáneos, como I. Steedman _de alguna manera asumida por marxistas como R. Brenner_, de que los capitalistas no invertirían, a sabiendas, en medios de producción que les supusieran una disminución de la tasa de beneficio: “Los capitalistas solo introducirán una nueva técnica si esta eleva sus beneficios”.³²¹ Pues el motor subjetivo del capitalismo no es una racionalidad general burguesa ni el beneficio capitalista en general, sino la competencia y el interés individual de cada capitalista. Por otro lado, como también sostiene Ch. Harman, respecto a los medios de producción, la pérdida de

320 K. MARX, *El Capital*, V. III, Fondo de Cultura Económica, trad. de W. Roces México, 2000, p. 536.

321 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 71.

valor de las máquinas por los avances tecnológicos tendría lugar posteriormente a la adquisición por el capitalista de aquellas, pero no en el momento de su adquisición, con lo cual dicha disminución del capital no afectaría a cada capitalista, y al capital en su conjunto, y no compensaría por ende la caída de la tasa de beneficio:

El efecto de la productividad incrementada gracias a la reducción del coste de inversiones futuras no ayuda a los capitalistas individuales a beneficiarse de las inversiones existentes.³²²

Ya lo afirma Marx en *Grundrisse*:

La parte del capital empelado en un estadio menos desarrollado de la fuerza productiva se deduce del costo de la maquinaria para el capitalista que monta un nuevo negocio, aunque no para el capitalista que ya está en el negocio.³²³

Asimismo el rápido “desgaste moral” de los instrumentos de producción que conlleva el aumento de los avances tecnológicos supone reducir el tiempo de utilidad de los mismos, y por ende aumentar el gasto en capital constante y disminuir la tasa de beneficio:

La desvalorización periódica del capital ya existente, que es un medio inmanente al modo capitalista de producción para contener la baja en la tasa de ganancia y para acelerar la acumulación de valor de capital mediante la formación de capital nuevo, perturba las condiciones dadas dentro de las cuales se lleva a cabo el proceso de circulación y reproducción del capital, por lo cual está acompañada por paralizaciones súbitas y crisis del proceso de producción.³²⁴

Por último ni siquiera la gran contradicción, la eclosión de la crisis, la bancarrota de gran parte del sistema productivo _incluida su posible consecuencia bélica_, amén de conllevar el sufrimiento de sus innumerables víctimas, es la panacea. Se recupera temporalmente la tasa de beneficio, para parte o para el conjunto del capital, pero tras un tiempo

322 CH. HARMAN, *Not all Marxism is Dogmatism: a Reply to Michel Housson*, <http://marxists.org/archive/harman/2010/xx/dogma.htm>, p. 7.

323 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 814.

324 K. MARX, *El Capital*, V. III, trad. de P. Scarón, Siglo XXI, http://www.ucm.es/info/bas/es/marx_eng/capital1/0.htm, pp. 182 y 183.

la caída de la tasa de beneficio vuelve a reaparecer y con ello la recesión. Así lo confirma la historia del capitalismo, que es una sucesión de recesiones o crisis de beneficio, seguidas de recesiones, las cuales a su vez se traducen en *booms*, los cuales a su vez, en un círculo vicioso, acaban en recesión. Así lo expresa Trotski:

El capitalismo vive de crisis y de booms, de la misma manera que los seres humanos viven inspirando y expirando. [...] Crisis y booms son inherentes al sistema capitalista desde su nacimiento; lo acompañarán hasta su tumba.³²⁵

El siglo XIX, hasta la I Guerra Mundial, es una continua sucesión de estos ciclos. A partir de ahí el *boom* de los primeros 20 fue seguido por la depresión de los 30, que concluyó en la II Guerra Mundial; la destrucción económica que esta provocó tuvo como fruto el largo *boom* de los 50 y 60 _estimulado de forma considerable por las políticas expansivas de los Estados, y en concreto por la carrera de armamentos de la Guerra fría que frenaba, como hemos dicho, la caída de la tasa de beneficios_, hasta la crisis de principios de los 70. Desde entonces hasta ahora arrastramos un largo período de unos 40 años donde las recesiones y *booms* se han sucedido, en diferentes momentos y países, en intervalos bastante breves, hasta llegar a la gran recesión actual que se inicia en 2007.

La ley de la tendencia a la caída de la tasa de beneficio, para el materialismo dialéctico, no es un postulado metafísico. Se basa, como vemos, en datos empíricos: la sucesión cíclica de *booms* y recesiones en el capitalismo, con una tendencia a una agudización cada vez mayor de las últimas. Asimismo, la “contradicción objetiva” no es una categoría universal y abstracta, sino concreta e histórica. Por un lado dicha tendencia no es una ley común a todo sistema social, sino antes bien exclusiva del capitalismo. Otras realidades sociales han tenido otras contradicciones completamente diferentes. Así las sociedades esclavistas, que basaban su producción y generaban plusvalía básicamente gracias a la mano de obra

325 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, Bookmarks, Londres, 1996, p. 80.

esclava, vivían la contradicción que suponía la precariedad de su capital variable o esclavos: poco productivos y cada vez más escasos y caros. Las sociedades del “modo de producción asiático” y las feudales, por su parte, viven la contradicción entre la exigencia de cada vez mayor consumo por parte de la clase dominante, y su superestructura, y las limitaciones que la misma pone, también a través de ese sobreconsumo, al aumento de la plusvalía.

Las peculiaridades del capitalismo respecto a otros sistemas anteriores son en concreto tres. En primer lugar es el único sistema donde la contradicción objetiva lo es de forma pura. En los anteriores la contradicción objetiva o económica ha estado conformada sobre elementos subjetivos; la contradicción objetiva de la sociedad esclavista viene dada precisamente por estar basada su producción en una clase social como los esclavos, que empezaron a escasear y por ende a hacerse muy poco productivos. En segundo lugar la contradicción objetiva del capitalismo es muy compleja, presenta múltiples variables, lo cual hace que el sistema esté continuamente atravesado por crisis. Junto a la contradicción básica de la tendencia a la caída de la tasa de beneficio, también hay contradicciones, desproporciones, en el proceso de circulación o en la “realización” del capital:

Pero, a partir del ámbito de la producción, hay toda una serie de actividades que tienen que ver con la distribución de la plusvalía entre los diferentes componentes de la clase capitalista: la compra y venta de bienes, el sistema de crédito, las acciones, etc. Tienen una vida propia similar a la de los diferentes elementos de la estructura y superestructura. [...] Lo que ello significa es que puede haber más elementos de contradicción en este sistema que en los precedentes.³²⁶

En tercer lugar, como hemos visto arriba, el modo de producción capitalista implica, esencialmente, para mantenerse como tal, la continua acumulación, y por ende el cambio continuo _frente a otros sistemas anteriores con ritmos evolutivos muchos más lentos, y donde los Estados incluso contribuían a este retardo_. El capitalismo solo

326 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 25.

puede existir “revolucionándose” constantemente, y eso es lógicamente una fuente más de contradicciones, inexistente en modos de producción previos.³²⁷

Por otro lado la existencia de contratendencias en el capitalismo, con sus variables, lejos de servir para postular una tesis mecanicista, prueba que las contradicciones objetivas no son tampoco uniformes en el seno de dicho sistema, sino que presentan formas concretas diferentes, según los contextos económicos, sociales y políticos específicos del mismo, con consecuencias igualmente diversas:

La contradicción capital/trabajo no es nunca simple, sino siempre especificada por las formas y circunstancias históricas concretas en las que se ejerce [...] por la superestructura del Estado, [...] por la situación histórica externa e interna, [...] por el pasado nacional [...] por la tradición, [...] por el contexto mundial.³²⁸

Una determinada coyuntura económica, o política, puede frenar la tendencia a la disminución de la tasa de beneficio, posponiendo, pero no eliminando, la aparición de la crisis; o bien puede agravarla, haciendo que se resuelva en una crisis aguda, incluso en colapso económico, que conlleve o bien la renovación del capitalismo, con la posibilidad de la instauración de formas políticas altamente reaccionarias o la aparición de conflictos bélicos, o el estallido de una revolución proletaria. En otros términos, el marxismo dialéctico postula una tendencia intrínseca al capitalismo, real, que se concreta en formas muy diversas, sin dejar de funcionar en ningún momento como tal. Esto no es metafísica sino realismo. El armonicismo adialéctico por el contrario esconde un postulado metafísico, ya que oculta la realidad empírica indudable de los ciclos de crisis capitalistas, postulando de forma gratuita, una “compensación de contratendencias” absoluta, solo justificable *deus ex machina*.

327 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 24.

328 L. ALTHUSSER, ‘Contradiction and Overdetermination’, *For Marx*, op. cit., pp. 9 y 10.

2.3.2. LA CONTRADICCIÓN SUBJETIVA: LA LUCHA DE CLASES

Las clases existen, como hemos dicho, a partir de determinado nivel de acumulación de capital en una sociedad, lo cual permite relaciones diferentes de producción _unos que trabajan y producen frente a otros que no trabajan pero que se apropian de lo producido, independientemente de que la propiedad sea privada, comunal, o estatal_ y diferentes relaciones, a consecuencia de ello, de distribución: desigualdades de acceso a la riqueza entre los productores, que reciben lo mínimo para la supervivencia, y los no productores, que acumulan la mayoría de los bienes. Ello genera también unos “intereses” de clase diferentes. Como hemos dicho, hay dos clases básicas, explotadores y explotados, acumuladores y productores de plusvalía respectivamente, que en el capitalismo son la burguesía, que además es la propietaria de los medios de producción, y el proletariado, que solo posee su fuerza de trabajo. Junto a ellas, como hemos dicho, hay otras clases intermedias, unas oprimidas y otras opresoras, y otras que comparten ambos rasgos.

La existencia de clases, explotadoras y explotadas, opresoras y oprimidas, con sus respectivos intereses contrapuestos, genera el enfrentamiento o lucha entre las mismas. Así, desde que existen clases, en el momento de la aparición de la acumulación de capital, con la agricultura avanzada y las primeras sociedades urbanas, existe lucha de clases:

Los individuos solo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase.³²⁹

No es un postulado metafísico, sino puramente realista, que se opone a la ideología burguesa de la “sociedad civil” como un todo homogéneo, con intereses comunes, solo enfrentado al Estado. Tampoco existe, de forma metafísica, una sola lucha de clases, entre explotadores y explotados, sino diversas posibilidades e intersecciones concretas:

329 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., pp. 60 y 61.

La lucha de clases en la historia ha adoptado además formas multifacéticas. Es un rasgo permanente de la relación entre clases explotadas y explotadoras, pero puede ocurrir también entre clases dominantes y otras clases explotadoras subordinadas, o entre clases explotadoras existentes y potenciales. Y estas diferentes luchas de clases han tenido lugar de forma simultánea, entrelazándose y superponiéndose.³³⁰

Esta lucha de clases múltiple se percibe de formas reiterada a lo largo de la historia de las sociedades clasistas: revueltas de campesinos en las grandes civilizaciones del modo de producción asiático, del esclavismo_ las luchas de patricios y plebeyos en Roma_ y del feudalismo, contra el Estado o la aristocracia dominante; revueltas de los esclavos _destacamos de forma paradigmática la rebelión de Espartaco en Roma, o las múltiples rebeliones de esclavos negros en América,_; revueltas de la burguesía, de los artesanos o comerciantes, contra la aristocracia, en el esclavismo desarrollado y en el feudalismo; revueltas de la “plebe urbana”, en todos los modos de producción avanzados; por último revueltas de la clase obrera en el capitalismo, contra la burguesía dominante. Se percibe asimismo, de forma institucionalizada, en las organizaciones o colectivos que han surgido históricamente en torno a las clases, tanto puramente económicos _sindicatos, gremios, etc._ como políticos: partidos.

La contradicción subjetiva, siendo esencial en toda sociedad de clases, es secundaria, es decir, está provocada por la contradicción objetiva. Ello es especialmente visible en el capitalismo, y en la peculiaridad de su contradicción objetiva. En primer lugar la lucha de clases entre capitalistas y asalariados se agudiza progresivamente, dada la propia naturaleza acumulativa del capitalismo, dada su necesidad de aumentar la plusvalía relativa, en el marco de la competición entre capitales; ello provoca que el capitalista pretenda incrementar la explotación de sus obreros, para ganar en dicha carrera competitiva, lo cual radicaliza a su vez el enfrentamiento:

330 N. DAVIDSON, *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, op. cit., p. 33.

La competición entre capitalistas fuerza también a cada uno de ellos a incrementar la explotación de los trabajadores. La tiranía del capital sobre los trabajadores es también la otra cara de la moneda de la competición entre capitales.³³¹

En segundo lugar esta carrera competitiva, en torno a la plusvalía relativa, genera la contradicción objetiva del capitalismo, la tendencia al descenso de la tasa del beneficio, la cual alcanza un límite tal que se transforma en crisis. Y esta a su vez, dialécticamente, agudiza la contradicción subjetiva o lucha de clases. En otros términos, si bien ambas contradicciones tienen identidad propia y son irreductibles, sin embargo es la objetiva la que prioritariamente agudiza, o pone en marcha, la contradicción subjetiva, muchas veces latente, aunque posteriormente se establezca una relación dialéctica entre las mismas.

La lucha de clases en el capitalismo, y su agudización, sería fruto, en el plano de la estructura, de la “pobreza” progresiva o “empobrecimiento” de la clase obrera:

El método de producción capitalista [...] no solo reproduce constantemente el capital del capitalista, sino que reproduce también incesantemente la pobreza del obrero, asegurando por tanto la existencia constante, de un lado, de capitalistas en cuyas manos se concentra la propiedad de todos los medios de vida, materias primas e instrumentos de producción, y, de otro lado, de la gran masa de obreros obligados a vender a estos capitalistas su fuerza de trabajo por una cantidad de medios de subsistencia que, en el mejor de los casos, alcanza estrictamente para sostenerlos en condiciones de trabajar y de traer al mundo una nueva generación de proletarios aptos para el trabajo.³³²

Muchos marxistas, y entre ellos en primer lugar el revisionista Bernstein, ateniéndose a la indiscutible mejora de condición de vida en gran parte de la clase obrera en los países más desarrollados, durante las diferentes coyunturas de auge _finales del XIX, años 20, el *boom* posterior a la II Guerra Mundial_, han considerado por lo tanto que aquí Marx erraba. Ahora bien, esta mejora en la condición de

331 T. CLIFF, ‘The Stalinist Regime_ State Capitalism’, *Marxism at the Millennium*, op. cit., p. 4.

332 K. MARX, *El Capital*, V. II, op. cit., p. 432.

vida de los obreros, innegable en determinados momentos, no contradice en realidad la teoría marxista, la cual antes bien establece una dialéctica, paradójica, entre aumento de salarios y tendencia a la mejora de la vida de los obreros, y tendencia a la pauperización de los mismos:

La tendencia creciente del salario real y la tendencia a la agudización de la miseria, lejos de contradecirse, más bien reflejan diferentes niveles de la acumulación de capital.³³³

En primer lugar la mejora puntual de las condiciones de vida del obrero es una consecuencia de la propia lógica del sistema. La acumulación capitalista que propone Marx, como hemos dicho, en el marco de la competencia, lleva a una reproducción continua del capital y por lo tanto a un incremento continuo de los valores de uso o bienes producidos. A su vez estos bienes, gracias al proceso de reproducción a escala ampliada, al aumento de la concentración objetiva, incorporan menos valor de cambio y resultan más baratos para el trabajador. En segundo lugar la lucha de clases de la clase obrera en momentos concretos, o incluso el miedo de la burguesía a la revolución, genera esta mejora de la situación de la clase obrera. Así el triunfo de la revolución rusa produjo concesiones a la clase obrera por parte de la burguesía en países como Inglaterra, como el seguro del desempleo.³³⁴ Se trata de concesiones por ende forzadas. No postulamos por lo tanto, es importante aclararlo, que se produzca una concesión graciosa a los obreros, por parte de los capitalistas, o un pacto entre clases, como se ha querido interpretar a veces el fenómeno del “estado de bienestar”, incluso por marxistas como D. Harvey que así caen en el reformismo.³³⁵

333 H. GROSSMAN, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, op. cit., p. 143.

334 L. TROTSKI., *¿Adónde va Inglaterra?*, Edicions Internacional Sedov, http://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1925_1926_a_donde_va.pdf, p. 68.

335 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 163.

Por otro lado el capitalismo, en sus zonas y momentos más desarrollados, necesita de obreros más cualificados, y ello requiere de una mayor preparación, física y psicológica, de gran parte de los mismos, lo cual implica para el sistema una inversión en educación, sanidad, ocio, etc., muy superior a la de otros sistemas, lo que en definitiva se traduce en un encarecimiento de la fuerza de trabajo. Ya H. Grossman sostenía que el aumento de los salarios era fruto del aumento de la intensidad del trabajo, que supone la concentración capitalista, que requiere de obreros más preparados, con mejores condiciones vitales, y por ende con mejores salarios:

El crecimiento de la intensidad del trabajo aumenta, por tanto, el coste de reproducción de la fuerza de trabajo y con él, los salarios.³³⁶

Gramsci se expresa en sentido similar:

El elemento de los así llamados altos salarios [...] es un instrumento usado para seleccionar y mantener una fuerza de trabajo especializada, adaptada al sistema de producción y trabajo.³³⁷

Ch. Harman lo concreta de esta manera:

Exactamente qué se considera como “suficiente” para los trabajadores depende del trabajo que hagan y de las condiciones generales de la sociedad en la que vivan. Así los trabajadores de Europa Occidental, USA, Japón e incluso de Corea del Sur esperan hoy obtener mejor comida, techo y vestido, y más tiempo libre, que los trabajadores de Manchester que encontró Engels a mediados de 1840 _o que, a este respecto, muchos trabajadores en India o África hoy en día. Y el empresario más previsora se da cuenta algunas veces de que debe proveer a sus trabajadores con unas ciertas condiciones mínimas si quiere que trabajen productivamente, de la misma manera que un granjero inteligente sabe que tiene que dar a sus vacas una cantidad adecuada de heno si quiere que produzcan bastante leche.³³⁸

336 M. QUINTANA, ‘La superproducción absoluta del capital en Henryk Grossman’, *Del romanticismo al revisionismo: superproducción, crisis y derrumbe del capitalismo*, op. cit., p. 3.

337 A. GRAMSCI, ‘Americanism and Fordism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 303.

338 CH. HARMAN, ‘A World gone mad’, *Economics of the Madhouse*, op. cit., p. 7.

Marx ya había tenido en cuenta estos procesos que mejoraban el nivel de vida de los obreros, oponiéndose con ello a la tesis reaccionaria de Malthus de la “ley de hierro de los salarios”, según la cual éstos nunca podrían superar en el capitalismo la línea estricta de la supervivencia, considerando con ello inútil toda movilización obrera. Marx entendía ciertamente que el capitalismo, en su proceso de acumulación, aportaba un alivio a la situación del obrero, si bien no una liberación real de su condición de explotado:

Pero así como la mejora en la vestimenta, en la alimentación y el trato, o un peculio mayor, no abolían la relación de dependencia y la explotación del esclavo, tampoco las suprimen en el caso del asalariado. El aumento en el precio del trabajo, aumento debido a la acumulación del capital, solo denota, en realidad, que el volumen y el peso de las cadenas de oro que el asalariado se ha forjado ya para sí mismo permiten tenerlas menos tirantes.³³⁹

En segundo lugar hay otros aspectos que, dialécticamente, contrarrestan la mejora de las condiciones de vida del obrero bajo el capitalismo desarrollado, y que nos permiten otorgar parte de contenido de verdad a la tesis del “empobrecimiento”, o que, mejor dicho, muestran, como sostenía H. Grossman, el carácter dialécticamente complementario de la mejora puntual del nivel de vida de los obreros en el capitalismo y al tiempo su empobrecimiento. Así el capitalismo implica, por su propia esencia, aún allí donde el asalariado ha mejorado su situación, un empobrecimiento relativo del mismo:

El obrero no solo sale más rico, sino que sale más pobre del proceso en que ha entrado. [...] No solo produce la riqueza ajena y la pobreza propia, sino también la relación de riqueza como algo independiente, [...] a partir de la cual la riqueza extrae nuevos espíritus vitales para ella misma.³⁴⁰

Ello se da por una parte por el hecho de que, al aumentar la producción, aumentan mucho las necesidades y deseos sociales que no puede satisfacer el obrero:

339 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 559.

340 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 453.

Pues justamente porque la producción total crece, y en la misma medida en que esto sucede, se aumentan también las necesidades, deseos y pretensiones, la pobreza relativa puede crecer en tanto se aminora la absoluta.³⁴¹

Por otra parte, la dinámica de la plusvalía relativa implica que, mientras el capitalista acumula continuamente capital, el salario del obrero tiende a mantenerse sobre el mínimo imprescindible. Los mecanismos a través de lo cual ello se da son los siguientes. La centralización permite a los capitalistas que resultan de este proceso aguantar mejor una presión obrera y mantener así más fácilmente a raya los salarios: “El capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero, que este sin el capitalista”.³⁴² La concentración tiene el mismo resultado, por este mismo motivo y porque la especialización y mecanización del trabajo supone un aumento de la demanda de mano de obra poco especializada, que es más abundante y por ende más barata, en contraposición a la demanda de obreros especializados; la diferencia de salarios entre los obreros especializados, los menos, y los no especializados, los más, es por lo demás mucho mayor que la diferencia de beneficios entre los diferentes capitalistas, donde el beneficio real de cada uno gravita mucho más cerca del beneficio medio o social, de manera que los capitalistas pueden cambiar más fácilmente de producción, poniendo en riesgo con ello el trabajo de determinados obreros especializados.³⁴³

Se produce asimismo una disminución absoluta de la demanda también de obreros no especializados, sustituidos por máquinas:

La división del trabajo hace al obrero cada vez más unilateral y dependiente, pues acarrea consigo la competencia no solo de los hombres, sino también de las máquinas.³⁴⁴

En *El Capital* se dice:

341 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 60.

342 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 51.

343 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 55.

344 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 55.

Las mismas circunstancias que han elevado la fuerza productiva del trabajo, aumentado la masa de los productos mercantiles, expandido los mercados, acelerado la acumulación del capital, tanto respecto a su masa como a su valor, y rebajado la tasa de ganancia, las mismas circunstancias han generado una sobrepoblación relativa y la generan constantemente, una sobrepoblación de obreros que el capital excedente no emplea a causa del bajo grado de explotación del trabajo con el cual únicamente podría empleársela.³⁴⁵

Ello a su vez conlleva la agudización de la competencia entre los obreros no especializados por conseguir el trabajo, lo que a su vez baja los salarios: “Por otra parte, la baja de la tasa de ganancia, vinculada con la acumulación, provoca necesariamente una lucha competitiva”.³⁴⁶

En otros términos, la dinámica del capitalismo lleva, como hemos dicho arriba, a la creación habitual de un “ejército de reserva” de obreros, que aumenta la competencia entre los mismos, y que se convierte así en un “regulador para mantener los salarios al nivel más bajo que conviene a los intereses del capital”.³⁴⁷ A este respecto el capitalismo tiene sin duda dos tendencias complementarias. Por un lado, al aumentar la producción, y al centralizarla en pocas manos, tiende al aumento de población trabajadora, al tiempo que la plusvalía relativa, la centralización y concentración del capital, convierten a parte de ella en sobrante:

Un número decreciente de trabajadores en proporción a un capital creciente implica un número creciente de posibles desempleados y con ello una creciente pauperización.³⁴⁸

Ya lo había afirmado Marx:

Hay una tendencia del capital a incrementar la población trabajadora, así como también constantemente a poner parte de ella como sobrepoblación, población que es inútil hasta que el capital pueda utilizarla.³⁴⁹

345 K. MARX, *El Capital*, V. III, op. cit., p. 186.

346 K. MARX, *El Capital*, V. III, op. cit., p. 186.

347 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 66.

348 P. MATTICK, *Mandel's Economics*, op. cit., p. 4.

349 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 399.

Por otra parte no hay que olvidar, como ya denunciara Marx, que _de entre el ejército de reserva de desempleados, que el capitalismo necesita en parte para el futuro, y por lo cual le ofrece cierta asistencia_, el capitalismo siempre genera masas de población que le resultan completamente inútiles, que son por ello abandonadas a su suerte, “en cuya supervivencia no tiene interés real aparte de evitar su rebelión y prevenir la desmoralización de la clase obrera empleada”.³⁵⁰ En efecto, en los países ricos siempre hay bolsas, mayores o menores según el momento y el país, de mendicidad, de personas sin asistencia sanitaria y educativa, de ancianos sin pensiones, situación que se agrava especialmente en los periodos de crisis. La distinción entre “ejército de reserva” propiamente dicho y “sobrepoblación” o personas inútiles para el sistema, se percibe por lo demás, como bien sostiene Ch. Harman, en “los intentos de separar la asistencia que es necesaria para el capital, de manera similar que lo son los pagos de los salarios, de la que es innecesaria pero impuesta por la necesidad de contener el descontento popular”.³⁵¹ En los países pobres dicha situación es mucho más generalizada, con ingentes masas de parados y marginados, en condiciones de pobreza absoluta. La misma no es algo precapitalista, sino fruto de la dinámica interna del capitalismo, tanto de la explotación de las clases dominantes internas como de las políticas colonialistas o neocolonialistas externas.³⁵²

En tercer lugar la dialéctica entre la mejora y el empeoramiento de las condiciones de vida del obrero tiene que ver con las coyunturas del capitalismo, con sus momentos alternativos de auge y recesión. En épocas de auge, de gran aumento de la producción, en la que se acrecienta mucho la demanda de mano de obra, en que aumenta la intensidad del trabajo, en términos de H. Grossman, sube el salario de los obreros, y se genera lo que ya Marx y Engels, y después Lenin, llamaran una “aristocracia obrera”. Ahora bien, también aquí

350 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit. p. 137.

351 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 137.

352 P. MATTICK, *Mandel's Economics*, op. cit., p. 4.

se ha de matizar que, mientras el auge multiplica la riqueza de los capitalistas _para ellos la subida de los salarios queda más que compensada con la mecanización y la disminución de la fuerza de trabajo necesaria_, para los obreros se trata más de una mejora nominal que real, pues la subida de la inflación compensa la de los salarios:

En años de abundancia, el salario se eleva merced al aumento de la demanda, disminuye merced a los precios de los víveres. Queda, pues, equilibrado.³⁵³

Por otro lado el auge genera en los obreros un afán de trabajo, de codicia, de deseo de ahorro y acumulación, que se traduce en más trabajo, estrés e incluso muertes prematuras:

Cuanto más quieren ganar, tanto más de su tiempo deben sacrificar y, enajenándose de toda libertad, han de realizar, en aras de la codicia, un trabajo de esclavos.³⁵⁴

Asimismo toda acumulación de capital supone nuevas ventajas para los capitalistas para mantener los salarios al mínimo necesario.

Sin embargo las crisis afectan mucho más a los obreros que a los capitalistas:

Por lo general hay que observar que allí en donde tanto el obrero como el capitalista sufren, el obrero sufre en su existencia y en capitalismo en la ganancia de su inerte Mammón. El obrero ha de luchar no solo por su subsistencia física, sino por lograr trabajo.³⁵⁵

Los capitalistas se defienden con el capital largamente acumulado, con la posibilidad de desplazar la producción a otras ramas u otros mercados, etc. Por el contrario, gran parte de los obreros se quedan sin trabajo, pudiendo verse abocados a la miseria y la marginación, a la condición de lumpen proletariado: se reduplica el “ejército de reserva” y las “personas inútiles”. Por otro lado, las crisis radicalizan la tendencia intrínseca del capitalismo a la

353 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 53.

354 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 54.

355 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 53.

obtención de plusvalía absoluta, directa, frente a la plusvalía relativa o indirecta _las dos están siempre presentes en el capitalismo_, y, dada la gran demanda de empleo, radicalizan la competencia entre los obreros.³⁵⁶ Todo ello supone hacer trabajar más y empeorar las condiciones de vida de aquellos que conservan un trabajo, reduciendo su salario “al más lamentable mínimo”. En definitiva, en las crisis del capitalismo, la existencia de masas de parados por un lado, y la explotación extrema de los obreros que quedan trabajando, por otro, son dos fenómenos que se complementan dialécticamente.³⁵⁷

Asimismo, si los obreros habían acumulado algún peculio pequeño, en la época de enorme trabajo del auge económico, la crisis los priva rápidamente del mismo, bien porque es consumido para afrontar la propia supervivencia del obrero, bien porque es devaluado por la crisis financiera, etc.; de cualquier manera dicho pequeño capital retorna a los capitalistas:

(El trabajador) en tiempo de crisis pierde su depósito, después de haber renunciado en tiempos de prosperidad a los placeres de la vida para incrementar el poder del capital.³⁵⁸

Marx resume por ello muy acertadamente la situación del obrero en las diversas fases del capitalismo:

El obrero no tiene necesariamente que ganar con la ganancia del capitalista, pero necesariamente pierde con él.³⁵⁹

La crisis afecta siempre más a los obreros y clases populares más débiles, a la “superpoblación” de los países ricos, con los recortes en los gastos asistenciales, donde se aspira a “restringirlos lo más posible a los servicios para la fuerza de trabajo que es necesaria para la acumulación de capital”.³⁶⁰ Dichos recortes a su vez presionan en favor de

356 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 56.

357 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 78.

358 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 287.

359 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 55.

360 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 137.

un descenso del nivel del salario y de servicios sociales de los obreros empleados, provocando la “proletarización” de aquellos más “privilegiados”:

La realidad del capitalismo hoy día, igual que en los tiempos de Marx, es la de que la masa de trabajadores manuales y de cuello blanco están exhaustos, física o mentalmente, cuando acaban su trabajo, gastando su dinero en cosas que hacen poco más que restaurar la condición que les permita retomar su trabajo el próximo día o la próxima semana. No se ve a muchos trabajadores manuales o de cuello blanco que no estén cansados cuando se amontonan en los autobuses o trenes para ir al trabajo, o cuando se amontonan en ellos de nuevo para volver a casa por la noche.³⁶¹

La crisis afecta igualmente, de forma especialmente severa, a los países más pobres. Con la crisis aumenta la penuria de los obreros de los llamados países emergentes y la pobreza absoluta entre las clases populares del Tercer Mundo. Asimismo no hay que olvidar la posibilidad real que se ha dado a lo largo de la historia del capitalismo de guerras imperialistas, cada vez más devastadoras, fruto de las crisis capitalistas, y cuyas víctimas principales son las clases populares del Tercer Mundo. Podemos así extrapolar también a nuestra época la siguiente afirmación de Marx en el siglo XIX:

Pero quizá también, al hablar de mejora, los economistas han querido hablar de aquellos millones de obreros que tuvieron que perecer en las Indias orientales para proporcionar al millón y medio de obreros ocupados en Inglaterra en la misma industria tres años de prosperidad por diez (de miseria).³⁶²

Al tiempo, el carácter especialmente social del capitalismo es un factor que agrava también la situación de todas las clases no capitalistas, en período de crisis. Frente a otros sistemas anteriores, en el capitalismo no solo los productores u obreros, sino también otras clases intermedias, dependen, a nivel global, de los intereses económicos de una minoría, los capitalistas, sin tener posibilidad de escapar a dicha crisis a través del acceso a una economía natural.

³⁶¹ CH. HARMAN, ‘A World gone mad’, *Economics of the Madhouse*, op. cit., p. 2.

³⁶² K. MARX, *Miseria de la filosofía*, trad. de J. Mesa, Orbis, Madrid, 1984, p. 118.

La “lucha de clases” no es postulado metafísico, sino una realidad concreta e histórica. En otros términos, no solo no es un fenómeno históricamente universal _surge en un momento dado y puede tener un fin histórico, en el comunismo_, sino sobre todo es un hecho social que adquiere múltiples formas concretas, en contextos igualmente dispares. En primer lugar, cada modo de producción ha tenido clases esencialmente distintas. Asimismo, dentro de un mismo modo de producción, como hemos visto, surgen, en las diferentes fases, clases nuevas, mientras que desaparecen otras. Tal es el sentido de este comentario de Marx en una carta a Weydemeyer, del 5 de marzo de 1852:

No es mío el mérito de haber descubierto las clases en la sociedad moderna ni tampoco la lucha entre ellas. Mucho antes de mí historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de la lucha de clases. [...] Lo que hice como novedad fue demostrar que la lucha de clases se halla intrínsecamente unida a las fases históricas particulares en el desarrollo de la producción.³⁶³

Así, en el capitalismo, no son las mismas las relaciones de clase en los inicios de aquel, que en su fase imperialista o que en la actual globalización, ni en un país dominante que en otro dominado. Hoy en día, en los países occidentales, mientras ha disminuido la clase media tradicional _pequeños campesinos y comerciantes_ ha parecido, como hemos dicho arriba, una nueva clase media, compuesta de managers y altos administradores, que, al igual que la clase media tradicional, presenta una posición a medio camino entre burguesía y proletariado, pero cuya condición de clase intermedia no viene dada por el hecho de ser pequeños poseedores, sino por el lugar cercano a la burguesía que ocupan en el proceso de producción. Además, dentro del proletariado, como ya advirtieron Marx y Engels, surge una aristocracia obrera, de dirigentes políticos y sindicales, y de obreros con sueldos, y condiciones laborales, privilegiados, que se suelen alinear, en determinadas coyunturas de crisis, con la burguesía.

363 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, op. cit., Parte III, p. 2.

Por otro lado la mayor o menor agudización de la lucha de clase depende de muchos factores: del modo de producción, de la fase concreta del mismo, de la coyuntura de crisis o auge económico dentro de cada una de ellas, etc. Asimismo depende de factores superestructurales, como veremos más adelante: políticos, ideológicos, etc. Ello se traduce en que unas mismas clases se alineen políticamente de forma muy diferente, según las circunstancias. Lukács dice siguiendo a Lenin:

Es ridículo creer que en un determinado lugar aparecerá un ejército en línea y dirá: “¡Estamos por el socialismo!”, y que en otro lugar surgirá otro ejército declarando: “¡Estamos por el imperialismo!”, y que entonces habrá una revolución social. Las formas de la revolución y la contrarrevolución surgen más bien en forma cambiante y sumamente caótica. Fuerzas que hoy actúan en el sentido de la revolución pueden actuar muy fácilmente mañana en el sentido contrario.³⁶⁴

En concreto las clases intermedias, como la pequeña burguesía, de campesinos o pequeños burgueses urbanos _o también incluso la “aristocracia obrera” de los países avanzados_, han fluctuado históricamente en sus posicionamientos en la lucha de clases:

La pequeña burguesía se encuentra en una situación económica tal, sus condiciones de vida son tales, que no puede evitar el engañarse a sí misma; involuntaria e inevitablemente gravita un minuto hacia la burguesía, al minuto siguiente hacia el proletariado.³⁶⁵

En épocas de auge, la pequeña burguesía se alía de manera natural con la clase que le garantiza su privilegio, la gran burguesía:

La pequeña burguesía, especialmente sus líderes, tiende a correr detrás de la burguesía.³⁶⁶

364 G. LUKÁCS, ‘Observaciones acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 196.

365 V.I. LENIN, ‘Constitutional Illusions’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 200.

366 V.I. LENIN, ‘Lessons of the Revolution’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., pp. 238.

En época de crisis, cuando se semiproletarizan, o bien se pueden acercar al proletariado _como ocurrió en la revolución del 17, y sobre todo en Octubre_ o bien a la burguesía, compartiendo su odio y violencia contra la clase obrera, como ocurriera en el caso de los fascismos.

Tampoco hay una correlación mecánica entre clase y conciencia, entre “clase en sí” y “clase para sí”. De esta manera, en el seno de la clase obrera, no siempre los más desfavorecidos son los más revolucionarios y viceversa, sino que intervienen otros factores superestructurales, políticos e ideológicos:

Las experiencias de las luchas revolucionarias no han mostrado en modo alguno que la decisión revolucionaria y la voluntad de lucha del proletariado se articulen simplemente según la estratificación económica de sus sectores.³⁶⁷

Así el lumpen proletariado, que es una clase obrera completamente marginalizada, llega en muchas ocasiones a ponerse del lado de las fuerzas burguesas más reaccionarias.

Tampoco hay una relación mecánica entre coyuntura y lucha de clases. Sin duda los periodos de auge no son revolucionarios, mientras los periodos de crisis profunda, despiertan la combatividad de las clases populares, pudiendo arrastrar tras ellas a las clases medias. Por otro lado, de forma complementaria, como muy bien sostuviera Trotski frente a la tesis dominante en el marxismo, y en el partido bolchevique, los periodos de auge económico engendran autoconfianza en la clase obrera, e incrementan su espíritu de lucha, no revolucionario pero sí sindical. Los periodos iniciales de una crisis, cuando ésta todavía no se ha agudizado, o no es todavía muy profunda, tras un periodo de auge y estabilidad, pueden avivar la lucha de clases; tal fue lo que ocurrió en la última gran oleada combativa ante de la actual de la segunda década del siglo XXI, las rebeliones de estudiantes y obreros a finales de los años 60, tanto en el capitalismo occidental como en el capitalismo de Estado del Este. Por el contrario, una crisis profunda, avanzada,

367 G. LUKÁCS, ‘Observaciones de método acerca del problema de organización’, *Historia y conciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 190.

genera temor y retraimiento, especialmente entre aquellos obreros que conservan su puesto de trabajo, que tienen algo que perder, como les recuerda además la propaganda oficial.

Este fenómeno ocurrió en Rusia en 1907 contra lo esperado por Lenin:

Hubo una depresión internacional en 1907, de la que Lenin esperaba un despertar de la lucha revolucionaria. [...] El punto de vista de que una crisis económica eleva la lucha revolucionaria estaba aceptado de forma general por los marxistas rusos. La única excepción era Trotski, a quien los hechos dieron la razón: “Después de un periodo de grandes batallas y derrotas, una crisis tiene el efecto más de deprimir que de sublevar a la clase obrera”.³⁶⁸

Ocurrió en los conjunto de los países occidentales a principios de los años 30, cuando la clase obrera que conservaba el trabajo, pese a las movilizaciones, se mantuvo muy conservadora, fiel a los sindicatos y partidos reformistas,³⁶⁹ y está ocurriendo con la crisis actual. Si además, como sostiene acertadamente Ch. Harman, dicha crisis ha estado antecedida y atravesada por derrotas de la clase obrera, y por la confusión fruto de la falta de una dirección clara de un partido revolucionario, aquella, lejos de despertar la lucha de la clase obrera, como puede hacerlo inicialmente, la embota.

Recapitulando a Ch. Harman y Trotski, podemos decir así que hay tres momentos de fuerte lucha de clases en el capitalismo: los momentos iniciales de las crisis, cuando no son excesivamente agudas, la crisis profundas donde la clase obrera, y parte de la pequeña burguesía, no tiene nada que perder, y entonces se entra en una lucha de clases fuerte y se apuesta, incluso sin organización, por la revolución _tal es el contexto de la reciente “primavera árabe”, por ejemplo_ o finalmente una situación de crisis, más o menos profunda, donde haya un partido revolucionario que ofrezca una alternativa clara y realista al capitalismo y su irracionalidad.

368 T. CLIFF, ‘Dark Reaction victorious’, *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap13.htm#s2>, p. 3.

369 CH. HARMAN, *A People’s History of the World*, op. cit., p. 480.

A los obreros se les contaba una y otra vez que sus trabajos dependían de la viabilidad de una determinada sección del sistema en la que se encontraban ellos mismos. [...] Habrían podido resistirse a tal argumento si o bien hubieran tenido a su alcance una alternativa visible al capitalismo o bien estuvieran tan amargados que estuvieran dispuestos a luchar para lo que pasara.³⁷⁰

Por último los contenidos concretos de la lucha de clases no son tampoco siempre los mismos en todos los momentos del capitalismo. En los inicios del mismo, como en los países pobres en la actualidad, la lucha era por la subsistencia que ofrecía el puesto de trabajo. Recordemos así la oposición a las máquinas del movimiento ludista. Hoy en día, en los países ricos, y en plena crisis, el trabajo sigue siendo un foco de lucha de clases fundamental, pero también lo es, no en menor medida, la defensa de las prestaciones sociales otorgadas y conseguidas durante los años dorados del capitalismo, y que hoy en día se están eliminando de forma vertiginosa, como sanidad, educación, vivienda, etc.:

Los gastos públicos se convierten en un foco central de la lucha de clases, como no lo fueron en época de Marx.³⁷¹

³⁷⁰ CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, Bookmarks Publications, Londres, 1998, pp. 335 y 336.

³⁷¹ CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 139.

2.4. LAS CRISIS PARCIALES Y GENERALES: EL DESCENSO DE LA TASA DE BENEFICIO COMO CAUSA ÚLTIMA

El concepto de contradicción lleva directamente a la idea de “crisis”, pues esta no es otra cosa, en términos de Engels, que “la explosión violenta” a la que se ven abocadas las contradicciones.³⁷² Los economistas burgueses, tradicionalmente, han postulado el equilibrio del sistema. Como sostiene P. Mattick, tal idea constituye en realidad el núcleo de toda economía burguesa, desde Adam Smith hasta la actualidad. Se postula o bien metafísicamente, a través de la mano oculta del mercado, o bien apelando a determinadas proporciones del capitalismo, especialmente entre oferta y demanda, como se da de forma paradigmática en la *Ley de Say*. En la teoría burguesa moderna, la llamada “neoclásica”, se acepta la existencia de crisis recurrentes _como ya hicieran también Schumpeter y Hayeck_, de ciclos de *booms* y depresiones, pero estas últimas suponen meras reestructuraciones que dejan intacto el sistema, y se achacan a factores o desajustes externos, no estructurales³⁷³. Algunos autores burgueses, y marxistas como R. Brenner, subrayan la “presión” de los obreros, o bien la competencia, o bien la intervención de los Estados en la economía, como causas de las crisis: salarios o gastos estatales excesivos. Otros señalan la existencia de “crisis de superproducción”, o “crisis de subconsumo” _dos caras de la misma realidad_ o de crisis financieras o monetarias, en definitiva, en uno y otro caso, de “crisis de realización” de la plusvalía. Un buen resumen de todas ellas se encuentra en la obra de Ch. Harman *Explaining the Crisis; a Marxist Re appraisal*.

Los marxistas adialécticos por su parte, socialdemócratas y estalinistas, aceptan la crisis como rasgo estructural del capitalismo, que descansa sobre alguna contradicción esencial al mismo. La mayoría de ellos sitúa la contradicción

372 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 68.

373 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 56.

básica en el momento de la realización o consumo, “en la dificultad creciente de la realización de la plusvalía como consecuencia de las limitaciones al consumo impuestas por el capitalismo”,³⁷⁴ o, utilizando la terminología burguesa, en la relación entre oferta y demanda. Desde esta perspectiva las crisis del capitalismo son siempre, con diferentes matices, “crisis de subconsumo”. Así se expresa, entre los reformistas, el primer Kautsky, con una tesis similar a la que se encuentra en Bernstein, y en Bujarin, del lado estalinista, si bien con el tono fatalista que le caracteriza:

La forma de producción capitalista llegará a ser insoportable no tan solo para los proletarios, sino también para la masa de la población, en cuanto la posibilidad de la extensión del mercado no responda a las necesidades de la extensión de la producción, que nacen del aumento de la población industrial, del crecimiento del capital, de los progresos de las ciencias aplicadas.³⁷⁵

Ahora bien, para la mayoría de los materialistas dialécticos la contradicción siempre es contrarrestada por mecanismos internos del sistema capitalista, ayudados de determinadas políticas gubernamentales, de manera que la crisis se hace evitable, no resultando en definitiva intrínseca al sistema. Así Tugan Baranovsky considera que la crisis _generada, según él, por la desproporción en la distribución entre los dos Departamentos básicos de la producción capitalista, el de bienes de producción y el de bienes de consumo_, se supera fomentando políticamente una distribución del capital adecuada, haciendo crecer las inversiones en el Departamento de bienes de producción, especialmente en maquinaria, siempre muy por encima de las inversiones en bienes de consumo, de manera que no haya problemas de realización.³⁷⁶ Sin embargo en el capitalismo, como bien demuestra P. Mattick, entre un Departamento y otro existen ciertas proporcionalidades, pero nunca un

374 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, trad. de G. Muñoz, Ediciones Península, Barcelona, 1977, p. 118.

375 M. QUINTANA, *Del romanticismo al revisionismo. Superproducción, crisis y derrumbe del capitalismo*, <http://www.nodo50.org/gpm>, p. 1.

376 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., pp. 120 y 121.

equilibrio, ni siquiera en el momento de la reproducción simple, “a causa del carácter doble de la mercancía como valor de cambio y como valor de uso”.³⁷⁷ Por otra parte, en la reproducción a escala ampliada, la búsqueda del máximo beneficio hace que los capitales se desplacen continuamente de unos Departamentos de producción a otros _generando la “tasa media de beneficio”_, de modo que no hay posibilidad alguna de equilibrio o relación estable entre los mismos.

Para O. Bauer la crisis, que surge ya directamente en el desacople entre oferta y demanda, se evita también políticamente, fomentando un equilibrio entre producción y aumento de la población.³⁷⁸ Para R. Hilferding dicho equilibrio entre oferta y demanda ya está proporcionado en el capitalismo por la planificación que aportan las nuevas empresas gigantescas, multinacionales, o cárteles:

No solamente significan (los cárteles) una modificación del efecto de las crisis, sino que están en condiciones de suprimir por completo las crisis, ya que pueden regular la producción y adaptar en todo momento la oferta a la demanda.³⁷⁹

Tan solo habría que sostener el mismo con cierta planificación económica. Esta tesis, que mantiene cierta ambigüedad todavía en su obra básica *Capital financiero*, ya se impone con claridad con su teoría de “capitalismo organizado”, concebida en su periodo como ministro de la República de Weimar, a mediados de los años 20.³⁸⁰ Bujarin, desde el lado estalinista, sostiene una posición idéntica:

Para Bujarin la crisis resultaba de un conflicto entre la producción y el consumo o, lo que es lo mismo, de la superproducción. [...] De esto se seguiría que en la ausencia de estas desproporcionalidades el proceso de producción capitalista podría transcurrir sin fricciones.³⁸¹

377 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 156.

378 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 141.

379 R. HILFERDING, *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, 1985, p. 324.

380 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 90.

381 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 138.

Sin embargo, como sostiene P. Mattick, el capitalismo, como sistema dinámico, con tendencia a la acumulación permanente, siempre incorpora necesariamente un desequilibrio entre producción y consumo; en otros términos, siempre se produce más y por delante de lo que se consume, siempre hay plusvalía que queda por realizar, y ello precisamente en los momentos de auge del sistema:

La prosperidad capitalista depende de la acumulación que se acelera progresivamente, y esta de la masa de plusvalía que se amplía. El capital no puede pararse sin suscitar con ello la crisis. Toda situación de equilibrio, es decir, toda situación en la que la producción no sobrepase al consumo es una situación de crisis.³⁸²

La tesis del subconsumo está presente también en marxistas revolucionarios. El propio Engels sostiene: “La extensión de los mercados no puede mantener el paso con la extensión de la producción”.³⁸³ También es la posición de Lenin o del joven Lukács:

La crisis está siempre condicionada por las antagónicas relaciones de distribución, por la pugna entre el flujo del capital que avanza en proporción con el impulso que ya tiene, y la estrecha base en que descansan las relaciones de consumo.³⁸⁴

La autora paradigmática es con todo R. Luxemburgo, quien, en su *Acumulación de capital*, postula que el capitalismo, dadas sus tendencias internas _a la disminución relativa del trabajo pagado a los obreros o aumento de la plusvalía relativa, y a la consiguiente acumulación de capital_ produce mucho más de lo que puede consumir, de modo que solo puede sobrevivir gracias a la existencia de una economía externa no capitalista, un extracapitalismo _que aborde los excesos de masa de plusvalía_ el cual sin embargo terminaría por agotarse. Más recientemente, D. Harvey

382 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., pp. 104 y 105.

383 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 67.

384 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y conciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 149.

postula la “sobreproducción” o “sobreacumulación”,³⁸⁵ congénita al capitalismo, como causa última de sus crisis _a veces menciona también como causa, de forma todavía menos rigurosa, las subidas excesivas de los salarios_.

Es lógico que muchos marxistas, también revolucionarios, hayan situado el origen de la crisis capitalista en la “realización” del capital, en los momentos de la distribución o del consumo, pues la primera manifestación externa de la misma es en efecto el exceso de productos o la imposibilidad para los capitalistas de venderlos o convertirlos en dinero. Caída de la tasa de beneficio y disminución de la demanda son en realidad dos caras dialécticas de una misma realidad; un fenómeno provoca el otro y viceversa:

Desde un punto de vista práctico es completamente insustancial si se explica la reducción de la producción por una falta de demanda efectiva, o si la falta de beneficio es vista como la causa de la restricción de la producción y de la consiguiente carencia de demanda efectiva.³⁸⁶

La diferencia entre una tesis y otra reside en dónde se pone el énfasis como momento original, como núcleo, de este proceso dialéctico.

Por otra parte Marx no esbozó siempre con claridad la “tesis de la caída de la tasa de beneficios”, como sí lo hace en el volumen III de *El Capital*. Incluso parece asumir en determinados momentos la tesis del “subconsumo”:

La demanda creada por el propio trabajador productivo nunca puede ser una demanda *adecuada*, porque no alcanza la totalidad de lo que produce.³⁸⁷

Pero con ello Marx no propone sin embargo una teoría de la crisis basada en la superproducción, sino simplemente refutar las tesis burguesas del equilibrio. En el capitalismo sin duda se darían determinadas proporcionalidades entre sus diversos momentos _entre los Departamentos, y sobre

385 D. HARVEY, *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, op. cit., p. 1.

386 P. MATTICK, *Monopoly capital*, op. cit., p. 6.

387 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 418.

todo entre los dos momentos básicos del capitalismo, la producción y la circulación, o la oferta y la demanda, en terminología burguesa_, porque los mismos forman parte de un todo procesual, el capital, unido en torno a la plusvalía relativa, como hemos dicho. Pero al mismo tiempo dichas proporcionalidades siempre se darían de forma desequilibrada, en desproporciones:

El capitalismo es tanto la posición como la superación constante de la *producción proporcionada*. La proporción existente siempre tiene que ser superada por la creación de plusvalía y por el incremento de las fuerzas productivas.³⁸⁸

Y ello es así precisamente porque dichos momentos del capital no son idénticos, sino que mantienen a lo largo del proceso su autonomía, su lógica propia, su separación espacial y temporal irreductible _y ello a diferencia de todo otro sistema anterior_, lo cual genera necesariamente desequilibrios, sea entre los Departamentos, sea entre producción y circulación.

La necesidad interna de los momentos que van juntos, y su existencia indiferente, independiente, de uno hacia otro, ya son una fuente de contradicciones.³⁸⁹

Dicho de forma concreta, en el capitalismo no bastaría con producir plusvalía. Hay que distribuirla adecuadamente entre los diferentes Departamentos, para que no se produzcan superproducciones de algunos de ellos, los productos deben ser consumidos, para que se pueda reiniciar el proceso de producción, y todo ello se resuelve en que los productos deben circular, ser vendidos y transformados en dinero, es decir, deben ser “realizados”. Asimismo en el capitalismo la producción y la “realización”, al contrario de los sistemas anteriores, no se dan de forma inmediata, dado que constituyen momentos diferentes, autónomos, dentro del todo del modo de producción. Ello posibilita precisamente la existencia de contradicciones, de posibilidades de crisis y de crisis parciales en los momentos de la realización del capital.

388 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 414.

389 K. MARX *Grundrisse*, op. cit., p. 415.

Estas contradicciones también presentan sin embargo sus contratendencias. Así la concentración y centralización del capital permiten un mayor conocimiento o previsión del comportamiento del mercado, y por lo tanto una mayor planificación de la producción a este respecto por parte de los capitalistas _con ello Marx se anticipa una vez más a lo que en los años 60 Galbraith llamaría “capitalismo planificado”_:

Surgen instituciones con las cuales los individuos adquieren información sobre la actividad de los otros e intentan ajustar la suya propia en consonancia.³⁹⁰

Por ello, para Marx, la gran contradicción del capitalismo, y el origen, y el núcleo, por ende, de sus crisis profundas, reside en las fuerzas de producción, y en concreto en su tendencia a la caída de la tasa de beneficio, en “la restricción de la producción de valores de uso por el valor de cambio”,³⁹¹ es decir, en el cese en la producción cuando esta deja de aportar beneficios.

Las restantes crisis parciales, de realización, dependerían de ella, y ello en un doble sentido. Por un lado la dinámica del descenso de la tasa de beneficio conlleva, en el intento de superarla, un aumento de los plusproductos, de los valores de uso y de cambio existentes, lo que agrava más los problemas de realización; en otros términos, es la contradicción en la producción el detonante de las contradicciones en la reproducción, aunque después haya retroalimentación dialéctica:

La plusvalía relativa crece mucho más lentamente que las fuerzas de producción. [...] Pero en el mismo grado en que crece la masa de productos, crece también la dificultad de realizar el tiempo de trabajo contenido en ellos.³⁹²

En segundo lugar, una vez iniciada, la crisis general de producción pone en marcha y radicaliza las crisis parciales de realización de la plusvalía, las cuales a su vez solo se

390 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 161.

391 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 416.

392 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 422.

configuran como crisis profundas del sistema si se da una recesión en el momento de la producción, es decir, si vienen acompañadas por una crisis de beneficios:

La crisis se presenta [...] bajo la forma de numerosas contradicciones adicionales dadas en el mercado, las cuales, sin embargo, encuentran en la contradicción socialmente dada de las relaciones de producción tanto su acentuación como su fundamentación última. Las crisis parciales no pueden entenderse sin la crisis general generada por las relaciones capital_trabajo.³⁹³

En términos concretos, el hecho de que, en determinados momentos, el capital sea incapaz de vender muchos de sus productos o de que el conjunto de la población, capitalistas y obreros, no pueda consumir, también fruto de una distribución desigual, lo producido, y el hecho de que los productos resulten por lo tanto desvalorizados, no se debe para Marx a una existencia excesiva de los mismos, muy por encima de la capacidad de compra o absorción del mercado, sino a que su producción deja de ser rentable, lo cual genera un estancamiento de la misma, el consiguiente paro de parte de la población trabajadora y en definitiva el descenso de la capacidad de esta para “absorber” o adquirir los productos fabricados. En otros términos, son la falta de beneficio y el consiguiente estancamiento productivo lo que genera la superproducción, el subconsumo, la falta de realización, y no viceversa. Marx lo dice de forma concisa:

La tasa de acumulación es la variable independiente, no la dependiente; la tasa de los salarios es la variable dependiente, no la independiente.³⁹⁴

En definitiva, las contradicciones y las crisis de realización, de superproducción y de subconsumo, serían manifestaciones reales, pero superficiales _no por ello falsas o poco importantes_ de la contradicción y crisis objetiva esencial del sistema capitalista:

393 P. MATTICK *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 86.

394 P. MATTICK *Ernest Mandel's late Capitalism*, op. cit., p. 10.

La contradicción entre producción tiene que captarse más intrínsecamente, más que como la simple apariencia indiferente, independiente, de forma aparentemente recíproca, de los diferentes momentos del proceso, o más bien de la totalidad del proceso. Para aproximarnos al asunto desde más cerca [...] es suficiente con demostrar que el capital contiene una restricción peculiar de la producción _que contradice a la tendencia general de ir más allá de toda barrera a la producción.³⁹⁵

La preferencia de la tesis de la “tendencia a la caída de la tasa de beneficios”, frente a la tesis de “subconsumo”, no es una cuestión baladí, aunque haya retroalimentación entre ambos momentos, como hemos dicho. Es por un lado una cuestión empírica. Los datos muestran una tendencia histórica real de dicha caída en la evolución de las economías capitalistas previa al estallido de toda gran crisis. Muy interesante y completo es el estudio empírico que lleva a cabo el marxista R. Brenner, de la evolución descendente de la tasa de beneficio en EEUU y Europa occidental, desde los años 70 hasta finales de los 90, en *The Boom and the Bubble*, obra de 2002, si bien R. Brenner considera como causa última de tal descenso, como hemos dicho arriba, el aumento de la competencia internacional entre capitales.³⁹⁶

Pero es también una cuestión teórica fundamental que tiene implicaciones sobre la concepción que se tenga sobre la naturaleza del capitalismo. La tesis del consumo traslada la contradicción y la crisis, desde el núcleo duro del sistema, al consumo o distribución, de modo que aquellas se convierte en un fenómeno real pero contingente, en todo caso evitable, con mayor o menor dificultad. La tesis de la caída de beneficio por el contrario sitúa la crisis sobre la propia producción, de forma que aquella se convierte en un fenómeno esencial, intrínseco al capitalismo. No es por ello casualidad que los pensadores reformistas rechacen en bloque la tesis de la caída de la tasa de beneficio, y que sin embargo la misma sea asumida, si bien no por todos _dadas las circunstancias

395 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 415.

396 R. BRENNER, *The Boom, the Bubble and the Future. Interview with Robert Brenner*, <http://www.challengemagazine.com/Challenge%20interview%20pdfs/Brenner.pdf>, p. 11.

arriba mencionadas_ pero sí por gran parte de los marxistas revolucionarios. Gramsci, como hemos dicho arriba, ya la afirma con claridad. Posteriormente, los marxistas que la han postulado con más claridad han sido el economista polaco H. Grossman, en su obra *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, de 1929, P. Mattick durante la Guerra fría, y más recientemente Ch. Harman y el grupo en torno al *Socialist Workers Party*.

P. Mattick ha aportado además argumentos muy válidos que refutan toda tesis del subconsumo. Por un lado señala cómo el capitalismo, cuando está en auge, cuando tiene una tasa de beneficio elevada, genera sus propios mercados o su propia demanda:

Es desde luego verdad que, en el análisis final, los medios de producción incrementados son usados para producir bienes de consumo, y que estos deben encontrar un mercado si han de transformarse de nuevo en capital. Pero este mercado surge de la dinámica del capital, de su acumulación continua y expansiva, en el curso de la cual una cantidad creciente de plusvalía es invertida en medios de producción. De esta manera el capital crea su propio mercado y realiza su beneficio en la acumulación y en el consumo capitalista creciente.³⁹⁷

Marx ya lo dice en los *Grundrisse*, comparando a Ricardo con Sismondi:

Los economistas que como Ricardo concibieron la producción como directamente idéntica con la autorrealización del capital [...] han captado la esencia positiva del capital más correcta y profundamente que quienes, como Sismondi, enfatizaron las barreras del consumo.³⁹⁸

En segundo lugar, si la crisis fuera debida a un consumo escaso, toda crisis sería la última, pues no podría explicarse de ninguna manera la recuperación que se produce tras la misma, ya que el consumo, en pleno estancamiento, no mejora nunca, sino que siempre empeora. La salida de la crisis solo se puede explicar por lo tanto por un resurgir de la propia producción, lo cual no es provocado por el aumento

³⁹⁷ P. MATTICK, *Ernest Mandel's late Capitalism*, op. cit., p. 26.

³⁹⁸ K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 410.

del consumo _durante la crisis este no hace más que estancarse, como hemos dicho_, sino por una reactivación de la tasa de beneficio, hecho que se da, como sabemos, por la conjunción de dos factores: destrucción de gran parte del capital y desvalorización general del mismo, incluida la fuerza de trabajo:

La divergencia entre producción y consumo, que desemboca aparentemente en la crisis, no solo permanece en pie durante la crisis, sino que se manifiesta en ella de forma más agudizada; y sin embargo la situación de crisis conduce a un nuevo auge. Así, el ciclo de la crisis no puede derivarse del subconsumo.³⁹⁹

El propio Marx aporta otro claro argumento, en *El Capital*, contra la tesis del subconsumo, a saber, el hecho de la mayoría de las crisis han estado precedidas de un crecimiento de salarios y por ende de consumo:

Es una pura perogrullada decir que las crisis surgen de la falta de consumo solvente o de consumidores capaces de pagar. El sistema capitalista no conoce ninguna clase de consumo que no sea solvente, si se exceptúan los pobres de misericordia y los “granujas”. El hecho de que las mercancías queden invendibles quiere decir sencillamente que no se encuentran compradores o, lo que tanto vale consumidores solventes para ellas (lo mismo si las mercancías se destinan en última instancia al consumo productivo que si se destinan al consumo individual). Y si se pretende dar a esta perogrullada una apariencia de razonamiento profundo, diciendo que la clase obrera percibe una parte demasiado pequeña de su propio producto y que este mal puede remediarse concediéndole una parte mayor, es decir, haciendo que aumenten sus salarios, cabe observar que las crisis van precedidas siempre, precisamente, de un período de subida general de los salarios, en que la clase obrera obtiene realmente una mayor participación en la parte del producto anual destinada al consumo.⁴⁰⁰

Detengámonos ahora en una variantes de la teoría del “subconsumo” o “superproducción”, más elaborada, que requiere de un análisis más detenido. Nos referimos a la tesis de los marxistas americanos, reformistas radicales, P. Baran y P. Sweezy. En *Capital monopolístico* postulan que la superproducción sería un fenómeno intrínseco

399 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 96.

400 K. MARX, *El Capital*, V. 2, op. cit., p. 301.

al capitalismo, que se vería reforzado en el moderno capitalismo monopolista, dado que los monopolios, por un lado, venden por encima del valor real, mientras por otro presentan una tendencia a acumular, esto es, a no repartir dividendos entre los accionistas. El capitalismo sin embargo, especialmente el monopolista, no generaría capacidad de inversión y consumo suficiente para absorber esta plusvalía; ello explicaría los enormes gastos improductivos, estatales y privados, en armamento, publicidad, bienes de lujo, etc., del capitalismo de sus años dorados, como procedimientos para desembarazarse del exceso de plusvalor.⁴⁰¹ La consecuencia última de ello sería en realidad no una crisis profunda del capitalismo, una recesión o una depresión, sino una situación de estancamiento casi continuo, pero estable; el capitalismo podría sobrevivir renunciando al proceso de acumulación continua gracias a los gastos estatales improductivos. La tesis de estos autores puede tener, como sostiene Ch. Harman, un momento de verdad: en época de eclosión del capitalismo, cuando se genera suficiente plusvalía, se puede desviar una parte de la misma a gastos improductivos, lo cual supone al tiempo una contratendencia a la caída de la tasa de beneficio.

Ahora bien, en líneas generales, la tesis es errada. En primer lugar, de nuevo, para el marxismo, la crisis de consumo no es la variable independiente, sino que es reductible a la caída de la tasa de beneficios. Esto es, como bien sostiene Mattick, si el capital no invierte toda la plusvalía, contra su tendencia natural, es en última instancia porque en ese momento la misma deja en realidad de ser completamente rentable, y no viceversa. En segundo lugar, por lo que respecta a los gastos improductivos _de las empresas o de los Estados_, cuando estos se producen no es solo porque se ha acumulado plusvalía y es posible e incluso deseable tal uso improductivo, sino al tiempo, dialécticamente, porque ya empieza a descender la tasa de beneficio y no compensa a las empresas invertir todo su capital de forma productiva.

401 CH. HARMAN, *Explaining the crisis: a Marxist Re_appraisal*, op. cit., pp. 148 y 149.

Por lo demás tal gasto improductivo, como hemos visto arriba, y frente a los que sugieren Baran y Sweezy, no genera plusvalía y no consigue revertir, de manera alguna, la caída de la tasa de beneficio. Eso se demuestra por el hecho de que, cuando la misma comienza a ser excesivamente baja, en los momentos de recesión, ya no se aumentan los gastos improductivos, al contrario las empresas y los Estados los recortan, como está ocurriendo en la crisis actual.

En tercer lugar, como hemos dicho arriba, no se puede dar un capitalismo simplemente estable, estancando, que no acumule valores de cambio:

Sin acumulación de capital el sistema capitalista solo puede contraerse, y se contrae tanto más rápido cuanto menos rentable es la producción.⁴⁰²

La simple acumulación de valores de uso por las empresas monopolísticas, propiciada por el proceso de concentración y centralización capitalistas, no garantiza un dulce “estancamiento estable”, sino que, sin acumulación continua, se produce la recesión. Mattick tiene razón por último cuando sostiene que en el trasfondo de los errores de Baran y Sweezy subyace una confusión de plusproducto y plusvalía, o de valor de uso y valor de cambio. No entienden que acumulación de valores de uso por parte de los capitalistas no es igual que acumulación de valores de cambios; los capitalistas pueden tener mucha abundancia de los primeros, pero si producen pocos de los segundos, no hay rentabilidad, y tiene lugar la recesión.⁴⁰³

Veamos por último una variante de la tesis de “subconsumo” que son las crisis “financieras” o “monetarias”, esto es, la explicación de la crisis por la falta de crédito, capital líquido o dinero. La financiarización del capital, la creación y extensión del crédito, la aparición del capital ficticio y de la especulación, responde, como hemos dicho arriba, a la tendencia, intrínseca al capitalismo, a la concentración, y sus efectos son el aumento de la producción, la facilitación de la

402 P. MATTICK, *Monopoly Capital*, op. cit., p. 19.

403 P. MATTICK, *Monopoly Capital*, op. cit., p. 8.

misma gracias a la reducción del tiempo de circulación, como también hemos dicho arriba, y el aumento del consumo en general, que también estimula la producción, de capitalistas y obreros. De este modo la crisis financiera, el hecho de que se limite el crédito, de que no haya suficiente circulación de dinero, es una variante de la crisis de realización, y en cuanto tal no provoca tampoco la crisis de producción, de beneficio empresarial, sino que es más bien su consecuencia; en definitiva, no se presta ya dinero porque la inversión ya no es rentable.

Por otro lado, la crisis financiera, como realidad autónoma, presenta dos momentos diferentes que se corresponden con otros dos momentos diferentes de la crisis productiva. Así, cuando el capitalismo ha entrado en crisis de producción, cuando se halla en una situación de estancamiento o recesión, la financiarización se hace masiva, adopta las formas de especulación, endeudamiento masivo, y aparecen diversos fenómenos de fraude, etc.:

En épocas de crisis llega a su máximo la demanda de capital de préstamo y, por tanto, el tipo de interés; la cuota de ganancia, y con ello la demanda de capital industrial, punto menos que desaparecen.⁴⁰⁴

Dice Marx en otro momento:

Si disminuye la tasa de ganancia, por una parte se pone en tensión el capital para que el capitalista individual, mediante la utilización de mejores métodos, etc., pueda hacer disminuir el valor individual de sus distintas mercancías por debajo de su valor social medio y de este modo, con un precio de mercado determinado, obtener una ganancia extraordinaria, por el otro lado se producen estafas y especulaciones y un fomento general de las mismas, mediante empeñosos ensayos de nuevos métodos de producción, nuevas inversiones de capital, nuevas aventuras para asegurarse alguna ganancia extraordinaria, independiente del promedio general y que se eleve por encima de este.⁴⁰⁵

404 K. MARX, *El Capital*, V. III, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, trad. de W. Rocés, p. 481.

405 K. MARX, *El Capital*, V. III, op. cit., p. 188.

Ello es así porque, como hemos dicho también arriba, el aumento desmesurado de la financiarización del capital es una salida que busca el mismo al descenso de la tasa de beneficio.

En otros términos, el préstamo masivo, el movimiento especulativo masivo, el fraude, es una de las salidas _junto al aumento del comercio exterior, el imperialismo, etc._ que busca el capitalismo al exceso de capital ocioso, el cual a su vez se debe al descenso de la inversión productiva, la consiguiente disminución del trabajo y del consumo, todo lo cual es a su vez motivado por la caída de la tasa de beneficio:

La exportación de capital hacia el exterior y la especulación en el interior del país son fenómenos paralelos y nacen de una misma raíz. [...] La especulación es un medio para sustituir la insuficiente valorización de la actividad productiva con ganancias que emanan de las pérdidas de la cotización de las acciones de las amplias masas de pequeños capitalistas, de la considerada “mano débil” y es por ello un poderoso medio de concentración del capital dinerario.⁴⁰⁶

Ahora bien, cuando la crisis productiva se muestra en toda su crudeza, cuando la recesión se torna depresión, la crisis financiera se presenta, de forma lógica pero paradójica, como una reducción drástica de las inversiones financieras:

Durante las crisis, después del momento del pánico _durante la interrupción de la industria_ el dinero se queda inmovilizado en las manos de los banqueros, de los bolsistas, etc.⁴⁰⁷

Sin duda tiene lugar una interrelación dialéctica entre las crisis generales, de producción o beneficios, y las parciales o de realización, como ya hemos avanzado arriba, en correspondencia con la dialéctica que hay siempre entre caída de la tasa de beneficio y caída de la demanda. Así el desequilibrio en la distribución, la disminución de las ventas, la reducción del consumo, provocan una disminución de beneficios y la consiguiente reducción de la inversión, lo cual a su vez agrava el déficit de circulación y consumo, y así de forma sucesiva, sin solución de continuidad. Una falta

406 H. GROSSMAN, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, op. cit., p. 147.

407 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 621.

de dinero líquido o crisis financiera agrava por su parte una crisis de superproducción o subconsumo, al disponer los individuos de menos recursos para consumir, y ambas a su vez agravan la crisis nuclear de producción:

Mientras que la ampliación del sistema crediticio puede constituir un factor de retardo de la crisis, cuando la crisis está en marcha se convierte, a causa de la superior pujanza de la desvalorización del capital, en un elemento de agudización de la crisis.⁴⁰⁸

Por un lado las empresas, Estados y obreros quedan fuertemente endeudados, y por otro el capital_dinero se muestra más reacio a invertir, de modo que la producción y el consumo se ven resentidos, lo cual no hace más que agravar la crisis de beneficio.

La retroalimentación de unas crisis y otras responde en última instancia al hecho de que, como hemos dicho y como veremos más detenidamente, el capitalismo constituye un sistema, un todo dinámico pero cerrado. Los diferentes momentos de la reproducción del capital tienen autonomía, pero no independencia:

Con el capital el consumo de un bien no es su final; cae dentro del proceso de producción; aparece él mismo como un momento de la producción.⁴⁰⁹

Y ello se muestra precisamente en las crisis. Así un problema en uno de los momentos de la realización, el comercio, la distribución o el consumo, repercute sobre el conjunto del sistema económico, y sobre el núcleo del mismo, la producción, de la misma manera que una crisis en la producción retroalimenta la crisis en los otros momentos. Por ello igualmente las crisis parciales en el capitalismo son más peligrosas que en todo otro sistema de producción previo, basado en valores de uso. En estas, como hemos dicho, la realización del capital era básicamente inmediata, la distribución y el consumo se daban entre los mismos productores, y la circulación del capital, el comercio o

408 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 198.

409 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 536.

intercambio, donde se producía, dado que se limitaba a los bienes excedentes, tenía un grado de independencia real de la producción. Asimismo esta, dirigida a producir valores de uso, y por ende a la subsistencia, podía mantenerse al margen del intercambio. En el capitalismo, por el contrario, el consumo y la distribución están mediados por la circulación, como hemos dicho, de manera que una crisis en la misma pone en riesgo la propia subsistencia de los productores.

2.4.1. LAS CRISIS COMO REALIDADES HISTÓRICO_CONCRETAS: LAS FASES DEL CAPITALISMO Y EL “CAPITALISMO ZOMBI”

La “crisis”, como toda categoría marxista, es una realidad concreta e histórica, es decir, presenta rasgos esencialmente diferentes según los diferentes sistemas o modos de producción. En las sociedades precapitalistas las crisis básicas se dan también en el modo de la producción, pero no aparecen como “crisis de superproducción” _ generadas por la falta de beneficio, como hemos dicho_ sino de “subproducción” o de escasez de recursos. La paradoja de la crisis capitalista, por el contrario, es que conlleva la existencia de un exceso de valores de uso, lo cual no es óbice para que ello se acompañe de la pobreza y miseria de gran parte de la población, ya que aquellos no se traducen en valores de cambio; en el capitalismo, en definitiva, “la abundancia resulta fuente de la miseria y la escasez” en palabras de Fourier recogidas por Engels.⁴¹⁰ Ch. Harman dice de forma muy ilustrativa:

Si un año el grano no era muy bueno y el señor feudal insistía en vivir en el lujo, el campesino feudal podía morir de hambre. Pero lo que era imposible era una situación en la que la gente pasara hambre, como en el sistema actual, porque se estaba produciendo “demasiado”.⁴¹¹

Esta paradoja es posible igualmente porque, como ya hemos dicho, en el capitalismo los valores de uso no se producen y distribuyen como tales, sino como valores de cambio, los cuales se desvalorizan más rápidamente, en un momento de crisis de beneficios _son valores sociales, abstractos, que solo existen si hay “beneficios”_, de manera que los valores de uso unidos a ellos dejan también de realizarse. Esta paradoja “irracional” se ha hecho evidente, muy recientemente, en la actual crisis, en concreto en los años 2006_2008, “cuando los precios del grano subieron a escala internacional, creando un riesgo de muerte por inanición para cientos de millones de personas”.⁴¹²

410 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 274.

411 CH. HARMAN, ‘A World gone mad’, *Economics of the Madhouse*, p. 3.

412 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 322.

En el seno del propio capitalismo, cada crisis, junto a rasgos comunes, presenta igualmente sus peculiaridades, debido a las especificidades de cada momento, temporal y espacial, concreto, tanto en el plano de la estructura como en el de la superestructura o relaciones de fuerza, políticas e ideológicas, de las clases, especialmente de proletariado y burguesía. Así las primeras crisis generales del capitalismo, cuando este era todavía un sistema limitado a ciertos países europeos y EEUU, se resolvían de manera dolorosa para los obreros afectados, pero de forma puramente económica, y relativamente rápida, por la bancarrota de determinadas empresas, situación que aprovechaban otros capitalistas para valorizar rápidamente su capital, lo cual provocaba en pocos años un nuevo *boom* económico. Más larga y complicada fue la crisis de 1870 a 1880, la cual se resolvió en parte por una intervención política, esto es, por el empuje económico que supuso la colonización o reparto del mundo entre las pocas potencias políticas dominantes, que permitió, entre otras cosas, un alivio para el capital no rentable y por ende un aumento de la tasa de beneficio; sin embargo una nueva recesión y el conflicto en torno a las colonias condujeron a la I Guerra Mundial. La siguiente crisis fue la Gran Depresión de finales de los 20 y la última, la actual, que tiene su momento de explosión en la bancarrota de *Lehmans and Brothers*.

La gravedad histórica de estas dos últimas crisis, así como sus elementos comunes, con respecto a las otras crisis anteriores, y sus diferencias, hacen interesante el establecer una comparación entre ellas. Ambas presentan los siguientes rasgos: tasas de beneficio inferiores a las de dos o tres décadas precedentes; reducción durante décadas de los sueldos para prevenir el colapso de la producción; una inversión que genera cierta productividad, pero no suficiente para absorber todo el capital acumulado; inversión no productiva y especulativa para absorber dicho capital y evitar la recesión, generando ciertos *booms*; la llegada de un punto en el que los elementos especulativos no pueden sostenerse, y la aparición de la depresión; la internacionalización de la economía, dadas las interconexiones financieras, que

convierte la crisis en un fenómeno mundial.⁴¹³ Por último ambas crisis presentan un parecido esencial respecto a su resolución. Mientras las crisis anteriores habían superado la recesión gracias la bancarrota de las empresas improductivas, con la consiguiente destrucción de plusvalía, y con el refuerzo de las empresas más eficaces, tanto la crisis de los 30 como la actual se han caracterizado por una contención en la destrucción de capital, industrial y financiero. Ello se debe a que el capitalismo, ya en los años 30, se encontraba en una fase de acumulación, centralización y concentración, subjetiva y objetiva, del capital _los monopolios_ que permitió la supervivencia de las grandes empresas aun con beneficios mínimos. Ello ya lo percibió en los años 30 el economista bolchevique Preobrazhenski, quien subrayó que el sistema de monopolios hacía que la crisis se mutara en “recesión”, impidiendo al tiempo la reestructuración necesaria para salir de la crisis.⁴¹⁴

Ahora bien, ambas crisis, pese a sus enormes parecidos, presentan también unas diferencias esenciales. Se trata en primer lugar de una diferencia básicamente cuantitativa que se torna cualitativa. La actual época del capitalismo, la llamada “globalización”, se caracteriza por un grado mucho mayor de acumulación, centralización y concentración de capital, que se plasma en el dominio de la economía mundial por unas 200 trasnacionales. Asimismo, en la superestructura, la burguesía ostenta todo el poder, político e ideológico, y ha acumulado experiencia histórica, mientras el proletariado ha perdido, en relación a los años 30, casi todo su poder político y hegemónico. Todo ello tiene varias consecuencias. En primer lugar, en el plano de la estructura, la situación actual supone un gran riesgo para el sistema mundial en su conjunto, mayor que en los años 30. Si la crisis se tradujera en la caída de algunas empresas transnacionales, la misma arrastraría a la ruina al resto de empresas _en una reacción en cadena o “efecto dominó”_,⁴¹⁵ que llevaría a la economía mundial al abismo:

413 CH. HARMAN, *The Slump of the 1930s and the Crisis today*, <http://www.marxists.org/archive/harman/2009/xx/slump.htm>, p. 6.

414 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 153.

415 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 78.

Si alguna de esas empresas gigantes entra en bancarrota, se produce un enorme daño al resto de la economía. Los bancos que le han prestado dinero salen muy mal parados. Igualmente otras empresas industriales que esperaban venderle maquinaria o materias primas, o bienes de consumo para sus trabajadores. De golpe sus beneficios se transforman en pérdidas. Tal es la escala del daño que la habilidad de otras empresas para comprar la maquinaria y materias primas a precio de ganga no comienza a compensar. En lugar de que la destrucción de unas empresas beneficie a otras, la amenaza es que se desarrolle un agujero negro económico que arrastre por igual a las todas las empresas, rentables y no rentables.⁴¹⁶

Ello generaría a su vez un desempleo desorbitado, mayor que en los años 30, y la ruina de los ahorradores pequeñoburgueses, y una conflictividad social sin precedentes.

Este hecho conlleva una segunda peculiaridad de la crisis actual. A saber, los Estados se han visto abocados _y han asumido también de forma consciente_, a una intervención en la organización de la economía muy superior a toda anterior _salvo los periodos de guerra_, incluida la de los años 30, y ello tanto antes _desde finales de los años 70 del siglo XX_ como después de la llegada de la depresión en 2007. Por el contrario, pese al mito existente, la intervención estatal en la economía en los años 30, incluido el famoso keynesianismo de Roosevelt _hasta la llegada de Hitler al poder en Alemania_, fue muy limitada. La política económica de los Estados en la crisis actual ha sido, por lo demás, amén de muy profunda, también muy variopinta, acompañada de un gran grado de perplejidad, sobre todo en los momentos más profundos de la misma, por parte de los gobernantes. Se han dado políticas keynesianas de tipo tradicional, básicamente en los momentos inmediatamente posteriores a la depresión del 73 y del 2007, a través de inversiones de capital para salvar de la bancarrota a determinadas empresas, bancos e incluso Estados, y a través de políticas fiscales y monetarias _devaluaciones monetarias, tipos de interés bajos_, para promover la inversión y el consumo.

416 CH. HARMAN, 'Getting bigger', *Economics of the Madhouse*, http://www.marxist/harman/1995/madhouse/4_bigger.htm, p. 1.

Los Estados han estado interviniendo para prevenir el colapso industrial y financiero, que produzca un daño irreparable a las empresas más rentables. Y han intentado forzar a los bancos para hacer lo mismo, cuando la alternativa podría ser el colapso de Estados enteros.⁴¹⁷

Ha habido igualmente un keynesianismo de nuevo cuño, denominado “keynesianismo privatizado” por Bellofiore.⁴¹⁸ Se ha favorecido, a través de la desregulación financiera, la inversión especulativa _que se ha dado a un nivel mucho mayor que en los años 20_, a través de la inversión en nuevas empresas tecnológicas, como las *dot.com*, la inversión inmobiliaria y la inversión en innumerables productos financieros derivados, que se compraban y vendían como en una gran casa de apuestas, etc., y con los que se esperaba aumentar los beneficios de manera indefinida. Se ha fomentado de manera especial el endeudamiento de empresas, Estados y trabajadores, estimulando en el último caso las concesiones de hipotecas *subprime*, el uso de tarjetas de crédito, etc., como nunca antes en la historia del capitalismo. Se han dado, como consecuencia, cotas elevadas de fraude, de falsificación de datos, y de corrupción. El resultado ha sido unas cien crisis financieras en las últimas tres décadas.⁴¹⁹ Sin embargo, este keynesianismo de nuevo cuño se sigue dando ahora, parcialmente, en plena crisis, y podría reaparecer en el futuro. Así la UE ofrece capital a interés muy bajo a los bancos, con el fin de “sanearlos”, capital que luego estos prestan a interés más elevado a los Estados individuales. Por otra parte gran parte del capital privado, al no encontrar beneficio en las empresas productivas, está siendo invertido en bienes inmobiliarios, a bajo precio, con la esperanza de especular con los mismos en el futuro.⁴²⁰

417 CH. HARMAN, *Explaining the Crisis; a Marxist Re appraisal*, op. cit., p. 118.

418 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 287.

419 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 279.

420 D. HARVEY, *Organizarse para la transición anticapitalista*, op. cit., p. 6.

Se han dado, alternativamente, políticas neoliberales, ahora dominantes: reestructuración industrial _que ha supuesto la destrucción de numerosas empresas poco productivas, en los años 80 y en la actualidad, a partir del crack del 2007, y el consiguiente aumento del ejército de reserva de desempleados_; tipo de interés alto y revalorización monetaria; políticas de aumento de la plusvalía absoluta, con la reducción de salarios, aumento de las horas de trabajo, y eliminación de servicios públicos del “Estado de bienestar”, y ello por el triple procedimiento de legislación, de “reestructuración empresarial” y de acoso a los sindicatos. Ha habido alternancia en las políticas de los diferentes Estados ricos; mientras unos aplicaban en unos momentos austeridad y tipo de cambio alto, otros estimulaban la economía con tipos bajos y moneda débil, y viceversa. Ha habido de forma paralela una gran diversidad de pareceres y perplejidad en el mundo académico de los economistas, con un predominio primero de los keynesianos, seguido después por los monetaristas y por último de los neoclásicos.⁴²¹ Ha habido por último, remedando la crisis de 1870, y como hemos mencionado arriba, un neocolonialismo, con la imposición de políticas económicas en el Tercer Mundo, entre otras cosas, por organismos occidentales, y una nueva política militar agresiva, especialmente por parte de EEUU, en los Balcanes y sobre todo en Oriente Medio. Podríamos en definitiva aplicar, con mucha más razón, a la crisis actual, lo que dice Gramsci sobre la crisis de finales de los 20:

Una crisis ocurre a veces, que dura décadas. Esta duración excepcional significa que las contradicciones estructurales incurables se han revelado a sí mismas (han alcanzado su madurez), y que, a pesar de ello, las fuerzas políticas que están luchando para conservar y defender la estructura existente, están haciendo todos sus esfuerzos para curarlas, dentro de ciertos límites, y para superarlas.⁴²²

421 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 193.

422 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 178.

Por lo demás, tanto las políticas keynesianas como las neoclásicas, como el neoimperialismo, han tenido, pese a la variedad, un hilo conductor común: el incremento continuo de la explotación de la clase trabajadora, de los países ricos, y de los países del Tercer Mundo. Pues también las políticas keynesianas se han hecho a costa de los trabajadores, haciéndoles endeudarse a ellos mientras se disminuía los impuestos solo a los más ricos. Por ello consideramos que tiene también fuerza explicativa _aunque, como hemos dicho, a veces lo fuerza_ el concepto pergeñado por D. Harvey para calificar las políticas aplicadas durante la última crisis del capitalismo: “acumulación por apropiación”.

Las políticas aplicadas, en su diversidad, han sido solo parcialmente exitosas para la burguesía. Han impedido un estallido de paro y empobrecimiento similar al de los años 30, han generado momentos de eclosión económica puntuales, han impedido durante más tres décadas una recesión económica profunda. Sin embargo no han permitido una recuperación de la tasa de beneficio, una salida definitiva del estancamiento, durante todo ese tiempo, no han impedido finalmente el *crack* del 2007 _los impagos, la depreciación de los activos, la bancarrota de empresas y bancos, los rescates estatales, la falta de capital_crédito y de inversión productiva, etc._, y no están permitiendo, siete años después de dicho *crack*, una superación de la recesión. Esta crisis tan alargada, mucho más que cualquier otra anterior _aunque ciertamente desconocemos cuánto lo habría hecho la de los años 30 si no hubiera desembocado en la II Guerra Mundial_ y de la que todavía no se ve el final, se debe a que ambas políticas aplicadas han tenido y tienen también como objetivo común el impedir una bancarrota del grueso del sistema productivo, lo único que permitiría una restauración de la tasa de beneficio. Dicha ausencia de bancarrota ha llevado a que las empresas, instituciones financieras y Estados se mantengan con un alto índice de endeudamiento, lo que a su vez hace más difícil la inversión económica de unos y otros. Se ha producido además una

transferencia de deuda privada a deuda pública, lo que hace inviable la reactivación económica a través de la inversión estatal.

Las expectativas de una salida a la crisis, sin bancarrota del grueso del sistema, meramente con medidas políticas estatales, se tornan por ende muy exiguas. La vuelta a medidas keynesianas, como se intentó al inicio de la depresión en el 2007, provocaría de nuevo o bien el fenómeno de la estanflación o bien pequeños *booms* artificiales, que luego ahondarían la crisis; como dice de forma muy plástica Ch. Harman, la financiarización de la economía actúa en el actual momento económico como una droga, que genera euforia, auge económico, pero que deja una grave resaca.⁴²³ Las políticas económicas “ortodoxas”, neoliberales, que se están aplicando en la actualidad, se traducen, y se traducirán, en un incremento desorbitado de la explotación de los trabajadores _hecho facilitado por la debilidad política e ideológica de la clase obrera, dada la inexistencia de organizaciones de masas revolucionarias, en contraposición a la crisis de los 30, pero que se traducirá casi necesariamente en una agudización de la lucha de clases_,⁴²⁴ así como en una parálisis económica, que se retroalimentará dialécticamente con el aumento de la explotación y la consiguiente disminución de consumo, y que vendrá agravada además, como hemos dicho, por el alto índice de endeudamiento, público y privado. Ch. Harman considera en consecuencia que el capitalismo se encuentra hoy día en una difícil encrucijada:

Los capitalistas se encuentran en un círculo vicioso. Si aumentan la explotación para elevar los beneficios, entonces la distancia que debe ser salvada _entre producción y consumo_ es todavía mayor. Si reducen la explotación para expandir el mercado de bienes de consumo, entonces las tasas de beneficio caen y las inversiones no son lo suficientemente altas como para parar el desarrollo de la depresión.⁴²⁵

423 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 279.

424 CH. HARMAN, *The Slump of the 1930s and the Crisis today*, op. cit., pp. 6 y 7.

425 CH. HARMAN, ‘Getting worse’, *Economics of the Madhouse*, op. cit., p. 6.

M. S. Alcántara dice en un artículo muy reciente:

Para recuperar la rentabilidad de la inversión, el sistema necesita aún una enorme disminución de la deuda pública y privada y una eliminación de todo el capital productivo no competitivo existente en el mercado. Y este proceso no podrá darse sin un nuevo hundimiento económico general –que reduzca el valor del capital financiero que constituye la deuda_ y que dé un nuevo empujón a la reestructuración del capital productivo.⁴²⁶

Por último, la propia internacionalización del sistema, que obliga desesperadamente a la intervención estatal, limita también sobremanera la eficacia de esta, de forma paradójica. Los Estados, aunque lo desearan, tendrían dificultad para recurrir a medidas keynesianas poderosas, en el sentido fuerte, a un modelo “desarrollista”, como en los años 50 y 60, de gran intervención en la economía, con nacionalización de grandes empresas y bancos, pues están sometidos al chantaje de los capitales internacionales y de los Estados más poderosos sobre los que se sostienen, los cuales les imponen dichas políticas. Tampoco tienen capacidad para imponer, a multinacionales y bancos, inversiones de capital en empresas no excesivamente rentables, como fue el caso en los años 50 y 60, o en parte en la crisis de los 30. El fuerte endeudamiento público agrava esta situación:

La diferencia es que en los años 30 el Estado nacional podía ofrecer una estructura fija, dentro de la cual tenía lugar el juego competitivo de las empresas y los bancos. De esta manera el Estado podía obligar a una cierta disciplina común. [...] La internacionalización de la producción y del sistema financiero durante las tres últimas décadas ha destruido mucha de esa capacidad del Estado para imponer hoy tal restricción.⁴²⁷

Esta sucesión de *booms* y depresiones, de burbujas financieras e inmobiliarias, que se esfuman rápidamente, que causan miseria y pobreza junto a intervalos de euforia espasmódica, esta alternancia desenfrenada en las

426 M. SANZ ALCÁNTARA, ‘¿Recuperación económica? Un análisis anticapitalista’, *La Hiedra*, 8, (2014/01), http://lahiedra.info/category/enero_2014/, p. 13.

427 CH. HARMAN, *Explaining the Crisis; a Marxist Re_appraisal*, op. cit., p. 116.

políticas económicas de los Estados y organismos político_ económicos internacionales, sus indecisiones y cambios bruscos de rumbo, fruto de las de consecuencia no deseadas y de las contradicciones de las políticas adoptadas, así como del escaso margen para la actuación económica nacional en el marco de sistema tremendamente interrelacionado, genera una sensación de caos, real, no ficticio, que a nuestro juicio recoge perfectamente, y de forma muy gráfica, el título de la obra póstuma de Ch. Harman, *Capitalismo zombi*:

El capitalismo del siglo XXI es en su totalidad un capitalismo zombi, aparentemente muerto cuando se trata de alcanzar fines humanos, y responder a sentimientos humanos, pero capaz de aceleraciones repentinos que generan caos por todos lados.⁴²⁸

La comparación entre estas dos últimas grandes crisis del sistema, y en definitiva entre estos dos periodos del mismo, nos permite por lo demás concluir lo certero del análisis de la crisis por parte del materialismo dialéctico: una realidad intrínseca al capitalismo, originada en última instancia por la tendencia al descenso de la tasa de beneficio; una realidad que se traduce en una sucesión de ciclos de *booms* y crisis, pero no de forma idéntica, sino cada vez con recesiones más agudas. Es una realidad que presenta manifestaciones concretas diferentes según cada momento histórico:

Si toda crisis tiene su causa última en el capitalismo mismo, también es verdad que toda crisis particular se distingue de las anteriores a ella justo por el cambio continuo a que están sometidas las relaciones del mercado mundial y por la cambiante estructura del capital mundial; [...] por otra parte la crisis no se puede reducir a fenómenos "económicos puros".⁴²⁹

Pero es también una realidad que, sin embargo, presenta una línea claramente ascendente de complejidad estructural y superestructural y por tanto de peligrosidad para el sistema.

No asumimos con ello la tesis adialéctica del derrumbe, la idea de que habrá una crisis final y de que el capitalismo necesariamente desaparecerá _eso sería pura metafísica_. Dice Lenin:

428 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 12.

429 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 111.

Los revolucionarios procuran demostrar a veces que la crisis no tiene absolutamente salida. Esto es un error. Situaciones absolutamente sin salida no existen.⁴³⁰

Lukács, sobre esta cita de Lenin, se manifiesta igualmente contra todo determinismo de la revolución:

Ahora bien: Lenin ha mostrado con toda razón que no hay situación alguna que en sí y por sí carezca de salida. Cualquiera que sea la situación en que se encuentre el capitalismo descubrirá siempre posibilidades de solución “puramente económicas”. [...] Pero el que sean realizables dependen solo del proletariado. Es el proletariado, la acción del proletariado, lo que ha de cerrar al capitalismo la escapatoria desde la crisis.⁴³¹

H. Grossman, acusado de “determinista”, por usar el término de “derrumbe”, deja asimismo bien claro que si la crisis objetiva es básica para la desaparición del capitalismo, no lo es menos la intervención de los sujetos, pues sin lucha de clases, sin revolución subjetiva, ni siquiera la situación más extrema del capitalismo conduce a su caída:

El capitalismo puede ser abatido sólo a través de la lucha de clase de la clase obrera. Pero lo que yo quería demostrar es que la lucha de clase no es suficiente por sí misma. No es suficiente la voluntad de abatirlo.⁴³²

Solo defendemos, de forma complementaria, la tesis, concreta y empírica, de que cada día el capitalismo tiene más difícil, económica y políticamente, superar sus crisis, o como dice Engels, que el movimiento de las crisis capitalistas adquiere cada vez más la forma de una espiral.⁴³³ De esta manera nos oponemos a aquellos teóricos burgueses, como Schumpeter o Kondotriev _pero también al marxista E. Mandel_, quienes postulan una teoría armnicista de la

430 V.I. LENIN, *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional comunista*, <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/internacional/congreso2/01.htm>, p. 12.

431 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 191.

432 H. GROSSMAN, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, op. cit., p. 141.

433 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 65.

crisis en forma de “oleadas”, según la cual las crisis ocurren necesariamente, tras períodos en general largos, pero el capitalismo, gracias a la destrucción de capital, se volvería a recuperar, restituyéndose su situación anterior, de perfecto equilibrio, y así de forma infinita.⁴³⁴

En referencia a la actualidad, la tesis de la gravedad creciente de las crisis supone que el capitalismo, si no se produce una intervención política de la clase obrera, saldrá sin duda del actual momento de recesión, dejando tras él innumerables víctimas, pero que volverá a recaer en otra todavía más profunda y dolorosa. H. Grossman expresa perfectamente esta posición intermedia entre la conciencia de que las crisis capitalistas son cada vez más amenazadoras para el sistema, sin que ello suponga asumir adialécticamente la tesis de un necesario punto final del capitalismo:

El mecanismo global marcha necesariamente hacia su fin, pues con el crecimiento absoluto de la acumulación de capital, cada vez se torna gradualmente más difícil la valorización del capital generado. [...] No es necesario que la ley del derrumbe se imponga. Su realización absoluta se podría ver interrumpida por tendencias contrarrestantes. De este modo el derrumbe absoluto se transforma en una crisis transitoria, luego de la cual se reinicia el proceso de acumulación sobre una base distinta.⁴³⁵

La importancia de las crisis, al menos de las generales, así como su carácter concreto, peculiar, según los contextos, hace que las mismas generen, en su resolución, estadios diferentes del capitalismo. Ello nos lleva a su vez a postular la crisis general, incluidos sus momentos de eclosión y resolución, como elemento clave para establecer una periodización del mismo, real, no meramente arbitraria. Así, atendiendo a este criterio, creemos que en el capitalismo, desde su asentamiento como sistema dominante finales del XVIII y principios del XX hasta la actualidad, se

434 CH. HARMAN, *Explaining the crisis: a Marxist Re appraisal*, op. cit., pp. 135 y 136.

435 H. GROSSMAN, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, op. cit., p. 136.

pueden distinguir, *grosso modo*, cuatro fases, aunque cada contexto, cada país o región del mundo, como es lógico, tiene sus peculiaridades. Una primera _el capitalismo inicial, liberal, con escasa intervención económica directa del estado, el *laissez_faire*, que se extendió hasta los años 70 del siglo XIX, y donde el país dominante era Inglaterra_, se caracterizó por un desarrollo productivo galopante, jalonado por innumerables crisis, resueltas todas sin grandes problemas por el procedimiento “natural” de la bancarrota. La segunda fase, el capitalismo colonialista _desde el último cuarto del XIX hasta finales de la II Guerra Mundial y donde cobró preponderancia Alemania_, ya vivió dos crisis generales, graves. La primera, de la primera década del siglo, se resolvió en la I Guerra Mundial. La segunda, que tuvo su punto culminante, el *crack* del 29 y la depresión de los años 30, no se resolvió, contra el mito habitual, por la aplicación de una política keynesiana _la intervención económica de los Estados, como hemos dicho, fue muy débil_ sino por una sola y enorme intervención estatal en la economía en torno al eje de una poderosa industria armamentista, iniciada por Hitler, y seguida por el gobierno americano. La consiguiente II Guerra Mundial, con la enorme destrucción de plusvalía que supuso, fue el paso definitivo para la recuperación que dio lugar a los años dorados del capitalismo.

Como ha constatado Galbraith, la gran depresión de los años 30 nunca llegó a un fin. Simplemente desapareció en la gran movilización de los 40.⁴³⁶

La tercera fase abarca desde finales de la II Guerra Mundial hasta principios de la década de los 70 del siglo XX. Es la llamada época dorada del capitalismo, caracterizada de nuevo por un desarrollo económico, sostenido, jalonado solo por pequeñas crisis poco significativas _la del 49 en EEUU_, y con un incremento progresivo en el nivel de vida de las clases populares. Este periodo fue posible gracias a la destrucción sin precedentes que supuso la II Guerra Mundial y a la gran carrera armamentista, de la URSS y

436 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 157.

sobretodo de EEUU. La misma estimuló la economía en un periodo de auge de la misma _según la tesis de Mattick y de Baran y Sweezy_ y sobre todo destruyó gran cantidad de plusvalía sobrante, impidiendo un aumento excesivo de la composición orgánica del capital y un descenso radical de la tasa de beneficio _según la tesis de M. Kidron y de Ch. Harman_:

Lo militar consumió una enorme cantidad de plusvalía invertible que de otra manera habría ido a parar a la economía productiva: según un cálculo de M. Kidron, un 60 % de la formación del capital fijo americano bruto.⁴³⁷

Tampoco tuvieron que ver en este auge, frente al mito en contra, ni la aplicación de una política puramente keynesiana de intervención de los Estados en la economía _al margen del armamentismo, que estimulaba la economía pero al tiempo destruía plusvalía y capital_ ni ningún “fordismo” o pacto entre clase obrera y los capitalistas.⁴³⁸ No se dieron ni políticas de déficit fiscal ni grandes inversiones directas de los Estados en la economía,⁴³⁹ al tiempo que la mejora de las condiciones de la clase obrera fue una consecuencia del auge económico, no la causa del mismo; antes bien los empresarios buscaron al máximo la contención salarial.⁴⁴⁰ El país dominante era EEUU, que tenía un rival inferior, económica y militarmente, en la URSS. Sin duda esta estabilidad del capitalismo no se dio en todos los países de forma homogénea, ni siquiera entre el grupo de los ricos. En Europa solo los países del norte _Reino Unido, Alemania, Países Bajos, los países escandinavos, etc._ vivieron realmente el denominado “Estado de bienestar”, mientras que los del sur solo lo conocieron de forma tardía, a partir de los años 60, y débil, como fuera el caso de España.

437 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 167.

438 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 164.

439 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., pp. 163 y 164.

440 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 164.

La cuarta fase, en la que nos encontramos actualmente _que se denomina habitualmente globalización pero que mejor podríamos llamar ahora, con Ch. Harman, “capitalismo zombi”_, se inicia a mediados de los años 70 del siglo pasado, cuando la intervención armamentística estatal dejó de ser útil para frenar el descenso de la tasa de beneficio, y empezó por el contrario a ser contraproducente. Se produce un descenso enorme de la tasa de beneficio, la cual, con altibajos, se mantiene en términos débiles hasta la actualidad, sin haber regresado nunca al nivel de la “época dorada”.

Hay un acuerdo general sobre el hecho de que las tasas de beneficio cayeron desde finales de los 60 a primeros de los 80. Hay también acuerdo en que hubo una ligera recuperación desde aproximadamente 1982, pero con interrupciones a finales de los 80 y principios de los 90, y sin recuperar nunca más de la mitad del declive que se había dado desde el largo *boom*.⁴⁴¹

Se caracteriza, como hemos dicho arriba, por una recesión larga, profunda, contenida, esquivada por la intervención política permanente y variopinta de los Estados, que hemos descrito, pero con continuas estallidos de crisis, en diferentes momentos y lugares, habiendo eclosionado en la recesión generalizada actual. La financiarización de la economía ha sido la respuesta básica del enorme capital líquido existente ante la falta de rendimiento de la inversión productiva, que ha sido superada con creces por la inversión especulativa.⁴⁴² Pero la financiarización no es la causa profunda de la crisis, pese a lo que se pretende no solo desde parte de la burguesía, sino también desde la izquierda radical reformista, como ATTAC, sino la consecuencia, el síntoma e incluso el paliativo temporal de la misma, aunque después la retroalimente.⁴⁴³ EEUU sigue siendo la primera potencia económica, pero muestra síntomas de debilidad, de la que se han aprovechado los países que precisamente

441 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 196.

442 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., pp. 281 y 282.

443 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 292.

menos invirtieron en armamento y más lo hicieron de forma productiva: Japón y Alemania. Al tiempo aparece una potencia económica nueva, China, que amenaza con alcanzar, en pocas décadas, a los EEUU.

Esta periodización del capitalismo supone rechazar las tesis burguesas que ven en la actual globalización una nueva fase del capitalismo caracterizada por un supuesto nuevo modo de producción, postindustrial, como ya en D. Bell en los años 70, o por la internacionalización del capital _algo cierto pero no suficiente para explicar el nuevo periodo_ y la desaparición del papel económico de los Estados _algo completamente infundado, como veremos también más adelante_. Pero también supone rechazar la clasificación marxista tradicional, introducida por Lenin y Bujarin, entre otros, quienes en su época postularon dos fases distintas del capitalismo: el capitalismo liberal inicial, donde funcionaba la competencia, y el Estado participaba poco en la economía, y el capitalismo monopolista contemporáneo de su época, donde, fruto de una enorme concentración y centralización, la competencia habría quedado muy reducida, y la intervención del Estado en la economía sería omnipresente.

Nuestra tesis no rechaza estos fenómenos, sobre los que insistiremos más adelante, pero no los considera razón suficiente para establecer una periodización del capitalismo. Ello es así en primer lugar porque la tendencia a la concentración y centralización, al monopolio, y el aumento de la intervención del Estado en la economía, no son hechos exclusivos de una fase concreta del capitalismo, sino dos tendencias generales del mismo, siempre *in crescendo*, aunque nunca cristalicen, eso sí, en lo postulado por la tesis del ultraimperialismo. En otros términos, ambos fenómenos no han hecho más que aumentar _lógicamente con altibajos, y no de una manera puramente regular_ desde la época de Lenin hasta nuestros días, con la llamada globalización. De esta manera no los podemos considerar rasgos que distingan “fases” diferentes del capitalismo. Tampoco aceptamos la alternativa, forzada, abstracta, de considerar que todavía hoy

en día estemos de pleno en la fase imperialista postulada por Lenin y Bujarin, porque ello supondría negar las novedades esenciales que el capitalismo ha generado desde entonces.

Pero sobre todo postulamos esta periodización, apartándonos de la tesis leninista, por considerar que, en el capitalismo, la crisis es una realidad ontológicamente superior a las otras dos tendencias intrínsecas al mismo _ concentración y centralización_. En otros términos, la crisis es el fenómeno básico que marca la naturaleza concreta, económica, y por ende política, etc., de cada momento específico del capitalismo. Sin duda, en la dialéctica de la realidad, como hemos visto arriba, la concentración y centralización son fenómenos cronológicamente previos a las crisis, y asimismo, posteriormente, se produce una retroalimentación entre estos tres factores: hasta cierto momento, hasta el momento de la depresión, la crisis acrecienta los procesos de concentración y centralización, y por ende también el imperialismo _como hemos visto que sostiene H. Grossman y como vemos que ocurre en la crisis actual_, y viceversa. Ahora bien, los cambios bruscos, cualitativos, en el capitalismo, en su modo de producción _y por ende en su concentración y centralización_, y también en su distribución y en su superestructura, está causados por las crisis generales, en sus diferentes manifestaciones, estructurales y superestructurales: paro, empobrecimiento, agudización de la lucha de clases, revoluciones, guerras, etc. Por ello sin duda también la crisis actual, profunda, desembocará necesariamente, no sabemos de qué forma concreta, o bien en una nueva fase del capitalismo o bien en su desaparición definitiva hacia el socialismo.

2.5. LAS REVOLUCIONES: LAS PECULIARIDADES DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

Las sociedades son dinámicas, evolucionan constantemente con pequeños cambios cuantitativos, en las fuerzas de producción, que generan a su vez cambios en las relaciones de producción, y que tienen a su vez repercusión en los componentes de la superestructura, que veremos más adelante. Ahora bien, dichos cambios cuantitativos se acumulan, y se cruzan dialécticamente, hasta que se produce un cambio radical, esencial, de la sociedad _aquí se cumple la ley dialéctica hegeliana, abstracta pero verdadera, de que lo cuantitativo se transforma en cualitativo_. Dicho en otros términos, la realidad social pasa de períodos de “estabilidad” o cambios lentos, originados en la fuerza de producción pero extendidos a las relaciones de producción y a los componentes de la superestructura, a otros donde unos y otros se agolpan, generan nuevas fuerzas de producción y desembocan, antes o después, en rupturas bruscas en las relaciones de producción y en cambios radicales en el resto de la superestructura:

Gran parte del poder de la concepción de la historia de Marx reside en la manera en la que muestra cómo unos cambios pequeños en las fuerzas de producción conducen a cambios pequeños y acumulativos en las relaciones de producción, que surgen directamente del momento de producción, hasta que estos ponen en entredicho el conjunto de las relaciones de la sociedad.⁴⁴⁴

Estas eclosiones van acompañadas necesariamente de una agudización de la lucha de clases, de una crisis social, en las que la clase hasta entonces dominante, o simplemente existente, reacciona y se opone a los privilegios de la nueva clase emergente, la cual a su vez defiende sus nuevas ventajas adquiridas:

Algunos cambios en el desarrollo de las fuerzas productivas conducen a cambios cualitativos, a nuevas formas de extraer plusvalía, a los embriones de nuevas clases explotadoras y explotadas. [...] Pero las nuevas formas de extraer plusvalía

444 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 21.

encuentran resistencia por parte, al menos, de algunos cuyo interés reside en la preservación de las formas antiguas. El resultado de todo nuevo modo de producción está siempre marcado por agrias luchas de clases.⁴⁴⁵

No todos los conflictos sociales agudos se dan en el paso de un sistema a otro. Hay rebeliones fruto simplemente de la lucha de clases “estructural”, esto es, reacciones de los oprimidos ante la pura opresión. Pero sí es cierto que todo periodo de transición conlleva convulsiones sociales fuertes, una agudización especial de la lucha de clases. Esta se ha dado de forma básica en el paso de la sociedad sin clases, comunal gentilicia, a la sociedad de clases, fuera en su forma de “modo asiático de producción”, esclavista o feudal. En estos casos la nueva clase emergente, aristocracia estatal o aristocracia rural, favorecida por los cambios estructurales, impuso su privilegio político y económico con el uso de la fuerza, contra las resistencias de los campesinos que aspiraban a mantener formas de vida comunitarias e igualitarias. Las historias de Grecia y Roma nos ofrecen ejemplos paradigmáticos de ello.

Las revoluciones forman parte de estas luchas violentas en las que está en juego el dominio de una u otra clase, y un modo de producción u otro. Las mismas, como toda lucha social agudizada, son el fruto de cambios socioeconómicos paulatinos que se aceleran y eclosionan en un momento determinado:

Una revolución implica un cambio repentino en el equilibrio de las fuerzas sociales que resulta de desarrollos lentos, a menudo imperceptibles, a lo largo de extensos periodos de tiempo.⁴⁴⁶

Son asimismo luchas sociales en torno a una clase emergente, pero oprimida, y otra en declive, pero explotadora y todavía dominante. La revolución es así un elemento constitutivo, no casual o arbitrario, de la historia del ser humano.

Ahora bien, no toda lucha social aguda, en la transición de un modo de producción a otro, es ya una revolución. La revolución implica un *novum* histórico, que consiste

445 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 36.

446 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 285.

en el hecho de que, por un lado, la clase emergente posee un programa o proyecto de reorganización de la sociedad _económico, político, ideológico_, más o menos explícito, que tiene la voluntad de imponer, de forma más o menos consciente, al conjunto de la sociedad, el cual al tiempo favorece sus intereses particulares de clase mientras va lógicamente en detrimento de los de la clase hasta entonces dominante. Por otra parte en una revolución la clase en declive no presenta tampoco una simple actitud de resistencia, sino que contraataca igualmente con un programa económico, político e ideológico, aunque el mismo esté en declive. Por ello la revolución aparece como una lucha definitiva, cuerpo a cuerpo, esencial en otro sentido, por cuanto en ella se pone en juego el triunfo de una clase u otra, y por ende el rumbo de una sociedad en uno u otro sentido. Marx habla en este sentido de la “revolución” como de una “contradicción brutal” definitiva:

El antagonismo entre el proletariado y la burguesía, es una lucha de clase a clase, lucha que, llevada a su más alta expresión, es una revolución total. Por lo demás, ¿hay que extrañarse de que una sociedad fundada en la oposición de clases se resuelva en la contradicción brutal, en un choque de cuerpo a cuerpo como último desenlace?⁴⁴⁷

Las revoluciones modernas, las burguesas y proletarias _ las únicas que a nuestro juicio pueden ser consideradas como tales, como matizaremos más adelante_, desde la inglesa del XVII hasta la actualidad, sorprenden por presentar un cierto esquema de fases de desarrollo similares, que no puede ser casual. Así ha habido en la mayoría de ellas un momento inicial de unión de todas las clases dominadas contra la clase opresora, en torno a una insurrección, muchas veces motivada por el celo reaccionario de la casta dirigente. Es un momento de entusiasmo generalizado, por un lado, y de moderación por otro, ya que el poder pasa a manos de la clase o grupo más conservador entre los revolucionarios, al más cercano a la clase hasta entonces dominante, y al más versado por ende también en la acción política. Así en la revolución

447 K. MARX, *Miseria de la filosofía*, op. cit., p. 189.

inglesa la primera rebelión contra Carlos I puso el poder en manos de la pequeña nobleza terrateniente o *gentry* que dominaba el parlamento, mientras en la revolución francesa el mismo recayó primeramente en los ricos burgueses del tercer estado que conformaron la Asamblea Nacional, y en la revolución rusa del 17 en los cadetes o liberales.

Hay un segundo momento insurreccional, que supone una radicalización de la revolución, por presión de las capas sociales populares, que no sienten satisfechas sus expectativas; aquella puede estar además precipitada por un movimiento contrarrevolucionario, si este lógicamente fracasa. El sentimiento de unidad previo entre los revolucionarios se desvanece rápidamente; toma el poder una rama más radical de las clases revolucionarias, y parte de los moderados se suelen pasar al bando contrario. Así esta segunda fase puso el poder, en Inglaterra, en la burguesía media encarnada en Cromwell, en Francia en los Girondinos y en Rusia en los mencheviques y socialrevolucionarios. Esta nueva clase se encuentra en una situación intermedia, incómoda, entre la reacción que aspira a restaurar el anterior estado de cosas, y los grupos o clases más radicales, que la presionan hacia la izquierda; la clase intermedia teme a ambas y trata de defenderse de las mismas.

Se pueden producir también sucesivos giros a la izquierda, por los mismos dos motivos señalados, siempre y cuando haya detrás una clase con capacidad real de asumir el poder o al menos de presionar a quienes lo detentan; en ese caso parte de la clase dirigente anterior gira a la derecha o incluso puede pasarse también al bando de la contrarrevolución. Así en Rusia asumió el poder en Octubre, tras el *putsch* de Kornílov, la rama más radical del proletariado, que representaba a los más pobres y combativos de entre ellos, los bolcheviques, mientras los mencheviques y parte de los socialrevolucionarios se pasaron a la contrarrevolución; en Francia los jacobinos tomaron el poder _los girondinos se unieron a los monárquicos en consecuencia_, si bien no pudieron hacerlo los *sans_culottes*, quienes carecían de proyecto propio, de la misma manera que tampoco

puieron los *Levellers* en Inglaterra. Por último suele haber un momento de reacción, de contrarrevolución final, sea victoriosa o no _y que no significa necesariamente derrota total de la revolución, ni desaparición de sus avances, aunque sea victoriosa; no lo fue en la revolución inglesa o en la francesa_, como la restauración de la monarquía tras la muerte de Cromwell en Inglaterra, el Termidor y la dictadura de Napoleón en Francia, y la degeneración estalinista en Rusia.

John Rees resume bien parte de este modelo paralelo.

En todas estas revoluciones, quienes hicieron la revolución entraron en el conflicto con una conciencia bastante alejada de la noción de derribar necesariamente el orden existente. Solo reiteradas crisis internas en el proceso revolucionario los enfrentaron con esta necesidad. Durante este proceso de polarización muchos individuos, incluso organizaciones políticas enteras, se desplazaron de forma dramática, de la izquierda de la revolución a la derecha, o incluso del campo revolucionario al campo de la contrarrevolución. Esta dinámica de polarización es tan marcada en las grandes revoluciones proletarias como lo es en las burguesas.⁴⁴⁸

Asimismo dice Rees en otro momento:

Engels anotó que todas las revoluciones comienzan con una “unidad democrática” interclasista. Pero cuando la revolución se desarrolla, la fase inicial, la “revolución de las flores”, da paso a las divisiones políticas dentro del campo revolucionario, basadas en las relaciones de clase subyacentes. Esto ha sido el caso en todas las revoluciones previas, incluidas las primeras revoluciones burguesas.⁴⁴⁹

Este esquema paralelo no es sin duda casual, sino que responde por un lado a la complejidad estructural de las sociedades modernas, a su multiplicidad de grupos e intereses diferentes, así como a la pura materialidad concreta de la política, a su peculiaridad teórico_práctica, que tiene que ver con unos contextos socioeconómicos y

448 J. REES, ‘The Socialist Revolution’, *International Socialism*, 83, (1999/07), Wheatons Ltd., Londres, pp. 4 y 5.

449 J. REES, ‘The Socialist Revolution’, *International Socialism*, 83, (1999/07), op. cit., p. 70.

humanos concretos, como veremos detenidamente en el último apartado de este trabajo. Los “moderados”, las clases opositoras más próximas, por su condición vital, a la clase dominante, son los más expertos políticamente, y se hallan más prestos a asumir el poder, mientras las masas pobres solo se radicalizan por la experiencia, por las enseñanzas que les genera el propio proceso revolucionario, sus traiciones e insuficiencias. En los inicios de la revolución se dejan llevar por esa “inocencia de la revolución” que se traduce en entusiasmo y en confianza hacia todos los revolucionarios, incluidos los “moderados” que a la postre se convertirán en sus peores enemigos. Al mismo tiempo la situación revolucionaria, su inestabilidad, no permite satisfacer las esperanzas más materiales de las masas populares *hic et nunc*, lo que aviva en un principio su espíritu revolucionario, su odio a la clase dominante, lo cual se suele traducir en la radicalización y mayor participación revolucionaria de aquellas. Por último, los años de conflictos, guerras, muertes, miseria y dolor generados por todo ello, incluso el inevitable recurso a la represión o “terror”, en mayor o menor grado, por parte del gobierno revolucionario, generan un cansancio, un “desgaste”, en las clases populares más radicalizadas y combativas, que terminan por debilitarlas y por permitir el regreso de los elementos revolucionarios más conservadores o, en ocasiones, de la clase anteriormente dominante. El caso de la revolución rusa es paradigmático al respecto.

El materialismo dialéctico no postula sin embargo una metafísica de la “revolución”, sino una concepción concreta e histórica de la misma. En primer lugar no existe la “revolución”, sino numerosas revoluciones, esencialmente diferentes, a lo largo de la historia. Esto es, al margen de estos paralelismos, reales e importantes sobre todo para la praxis política, cada revolución es en sí esencialmente diferente. Cada una ha tenido y tiene un componente de clases, unas causas, unos objetivos, unos medios, un desarrollo y un desenlace diferentes, de modo que son posibles las analogías entre unas y otras _como entre la revolución inglesa, la francesa y la de Octubre_, pero nunca la identificación

esencialista. Ya dice Marx en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* que cuando la revolución francesa imitaba, en sus símbolos y palabras, a la república romana, en realidad estaba llevando a cabo “la misión de su tiempo: es decir, la eclosión y la instauración de la sociedad burguesa”.⁴⁵⁰ Así la revolución inglesa fue burguesa en su desenlace, pues supuso la conformación de una superestructura, de un Estado_nación, liberado de trabas feudales, en consonancia con la dinámica capitalista ascendente en la estructura. Sin embargo el papel dirigente estuvo en manos de la *gentry* o nobleza terrateniente, si bien de aquella mediana que había asumido formas capitalistas de producción.⁴⁵¹ Fue menor la participación de la burguesía comercial. También hubo participación de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana, los *Levellers*, los cuales no podían aspirar a tomar el poder por carecer de un proyecto en consonancia con la realidad estructural.

La gran revolución francesa fue más burguesa en la composición de sus clases. Fue la burguesía media encarnada en los girondinos, y después la pequeña burguesía de los jacobinos, quienes llevaron plenamente la iniciativa. Tuvieron además mucha más presencia, de forma activa y masiva, sin poder aspirar empero tampoco al poder, las clases más populares, como los campesinos y la población urbana pobre, lo que se tradujo en la presencia germinal de ideas socialistas.

La revolución (francesa) no consistió solo en el alzamiento de grupos políticos de la clase media, cada uno más radical que el anterior. Básicamente supuso la entrada en la vida política de millones de personas de las clases populares, del campo y de la ciudad, que no habían tenido antes una oportunidad de modelar la historia.⁴⁵²

450 K. MARX, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, trad. de O. P. Safont, Ariel, Barcelona, 1985, p. 12.

451 A. CALLINICOS, “Bourgeois Revolutions and Historical Materialism”, *International Socialism*, 43, (1986/Verano), <http://www.marxists.org/history/etol/writers/callinicos/1989/xx/bourrev.html>, p. 27.

452 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 300 y 301.

La revolución francesa conoció, en general, un nivel de movilización social sin precedentes, inmensamente mayor que el de la revolución inglesa, lo que se debe, como bien sostiene J. Rees, al contraste francés entre una enorme estructura feudal estatal y una economía muy avanzada en la dinámica capitalista.⁴⁵³ La revolución francesa creó asimismo un Estado_nación puramente burgués, pero, paradójicamente, dada la participación de los campesinos, la revolución, en las zonas rurales no dio resultados plenamente burgueses, si por tal entendemos la aparición exclusiva de una gran propiedad privada de terratenientes, sino que la misma dio lugar un numeroso grupo social de campesinos propietarios, medianos y pequeños, de producción, eso sí, crecientemente capitalista.⁴⁵⁴

Después vinieron las revoluciones proletarias. La francesa del 48, todavía controlada en febrero por la burguesía, fue luego aplastada en junio por la contrarrevolución _la cual unía aristocracia y burguesía, monárquicos y republicanos_, fruto de la “inocencia de los inicios” del proletariado, de su confianza en la movilización espontánea y de su desconocimiento del grado de crueldad al que podía llegar la burguesía. En 1871 estalló, también en Francia, la primera revolución plenamente obrera, pero la misma estuvo limitada a París y fue abatida por sus pocas fuerzas frente al enemigo nacional e internacional y, de nuevo, por esa excesiva inocencia o confianza revolucionarias que permitió a la reacción reagruparse.

La revolución rusa de 1917, que tuvo su anticipo en 1905, fue esencialmente obrera, pero al darse en un país atrasado, incluyó necesariamente tareas de la revolución burguesa que estaban sin resolver, como la reforma agraria, el derecho de autodeterminación, etc., y se apoyó para ello, de manera inevitable, en la clase campesina; este mismo atraso fue a la postre la causa de su pronta degeneración.

453 J. REES, ‘The Socialist Revolution’, *International Socialism*, 83, (1999/07), op. cit., p. 13.

454 A. CALLINICOS, “Bourgeois Revolutions and Historical Materialism”, *International Socialism*, 43, (1986/Verano), pp. 40 y 41.

Por otro lado, su condición de revolución esencialmente obrera, hizo que la burguesía, aun la crítica con el zarismo, se mostrara contraria a la misma, y la temiera, antes incluso de su primer estallido en febrero del 17.⁴⁵⁵ Una de las últimas revoluciones que hemos vivido, la egipcia, actualmente en fase contrarrevolucionaria, ha incluido intereses y objetivos de la clase obrera y de la pequeña burguesía, junto a otros de la burguesía liberal.

En segundo lugar, como sostiene Lenin y muestra la historia, no existen tampoco las “revoluciones puras”, como una revolución “exclusivamente burguesa” o, en la actualidad, “exclusivamente proletaria”, dado que las sociedades _y la realidad en general, como hemos dicho_ tampoco son puras:

Quien espere una revolución social “pura”, nunca vivirá para verla. Tal persona será un revolucionario de palabra sin entender lo que es una revolución.⁴⁵⁶

En tercer lugar no hay un determinismo según el cual a toda crisis, económica y social, le haya de seguir necesariamente la revolución. Sin duda crisis económica y revolución política son dos realidades dialécticamente enlazadas; sin la primera no se da la segunda. Pero hay también otros factores superestructurales que son imprescindibles tanto para el estallido como para el triunfo de la misma. De hecho sin un componente subjetivo, político e ideológico, fuerte, por parte de la clase emergente, es imposible que estalle una revolución, y menos que triunfe:

Debe ser excluido que crisis económicas inmediatas produzcan por ellas mismas sucesos históricos fundamentales.⁴⁵⁷

Lenin dice antes de la revolución de Octubre: “La revolución no cae nunca completamente del cielo”.⁴⁵⁸ Ya hemos dicho arriba, por otro lado, cómo Trotski no relaciona siempre la crisis con la agudización de la lucha de clases,

455 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 414.

456 V.I. LENIN, ‘The Discussion on Self_determination summed up’, *Collected Works*, V. 22, op. cit., p. 356.

457 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 184.

458 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, trad. de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Ediciones Torres, Barcelona, 1976, pp. 156 y 157.

y por ende tampoco con la revolución. De lo contrario ya haría unos pocos años, a partir de la crisis del 2007, que habríamos vivido en el mundo capitalista, en los países más afectados por la crisis, del sur de Europa, al menos un conato de revolución.

En cuarto lugar, no todo cambio histórico se ha llevado a cabo a través de una revolución. Bien al contrario, la revolución *stricto sensu*, que no debemos confundir con la revuelta o la lucha de clases en general, ni siquiera con una lucha de clases en periodo de transición, como hemos dicho, es un fenómeno completamente moderno. En realidad es un fenómeno burgués y obrero, que se ha dado y se dan exclusivamente en las sociedades feudales avanzadas _la revolución burguesa_ y en las sociedades capitalistas _la revolución proletaria_. En las sociedades previas ha habido luchas de resistencia de las clases en declive contra una clase que se yergue en dominante, ha habido conflictos largos, duraderos, entre clases oprimidas y opresoras, que han eclosionado en luchas violentas de clases, en rebeliones y represiones. Pero solo con la burguesía y el proletariado se ha dado el hecho diferencial de una revolución como la lucha de una clase oprimida pero emergente, con un proyecto de construcción de una nueva sociedad, que quiere y puede imponerlo por la fuerza, en un combate a vida o muerte, al conjunto de la misma, y contra la clase hasta entonces dominante y opresora. Coincidimos con ello con la tesis de N. Davidson en su texto de reciente aparición *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*⁴⁵⁹

Tampoco todo conflicto agudo en las sociedades feudales y capitalistas se ha resuelto en una revolución. Centrémonos en el paso del feudalismo al capitalismo. Ha habido retrocesos: en la China del Medioevo la burguesía no fue capaz de enfrentarse al poder de la aristocracia y del Estado; en Europa, la burguesía alemana se plegó a los príncipes y señores feudales, a raíz del temor que suscitó en ella la guerra de campesinos, hasta prácticamente el siglo

459 N. DAVIDSON, *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, op. cit., p. 40.

XX, generando así, en el terreno de la cultura, ese atraso histórico denominado la *mísere* alemana; la burguesía bohemia, en esta misma época, no se atrevió a enfrentarse a la aristocracia encarnada en el imperio español, y quedó históricamente rezagada.

En el paso del feudalismo al capitalismo ha habido igualmente transformaciones más o menos pacíficas, en determinados países y contextos. En términos objetivos, estructurales, supone que las fuerzas de producción y las relaciones de producción evolucionan de manera paulatina hasta dejar de ser feudales y hacerse capitalistas, y ello sin la presencia de lucha de clases aguda, sin rebeliones significativas, apenas con una mera intervención por parte de la casta política dominante. El caso paradigmático sería el paso del feudalismo al capitalismo dado por Japón, a finales del XIX, que se culminó a través de una simple revuelta palaciega que fue la “revolución Meiji”.⁴⁶⁰ Gramsci acuñó en este sentido el término de “transformismo” o “revolución pasiva”:

Se podría aplicar al concepto de revolución pasiva [...] el criterio interpretativo de cambios moleculares que de hecho modifican progresivamente la composición de fuerzas preexistente, y por ello se convierte en la matriz de nuevos cambios.⁴⁶¹

Lukács sostiene una posición similar:

Partes de la superestructura feudal que no había sido eliminadas por “revoluciones desde arriba” colapsarían por sí mismas cuando el capitalismo ya estaba plenamente desarrollado.⁴⁶²

En la superestructura, la “revolución pasiva” estructural viene acompañada de dos posibilidades, que se recogen con el término de “revolución desde arriba”. En un caso se produce un acontecimiento político violento, una guerra civil o una guerra externa, que provoca el colapso de la superestructura

460 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 366 y 367.

461 A. GRAMSCI, ‘Notes on Italian History’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 109.

462 N. DAVIDSON, *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, op. cit., pp. 15 y 16.

feudal y permite la emergencia de una estructura capitalista, ya existente previamente en mayor o menor grado. Es el caso de los Países Bajos y su guerra de independencia de España, de EEUU y su guerra de independencia de Inglaterra, del sur de los EEUU y su guerra civil _que incluyó elementos claramente de clase, burgueses y también presocialistas_, de Escocia y la guerra de invasión inglesa, de Italia y la guerra del reino de Piamonte, Francia y Garibaldi, contra el reino de Nápoles. En otros casos se produce un “pacto” social y político entre la clase en declive y la clase ascendente, entre aristocracia y burguesía, donde la primera se adapta a la forma de vida, a la economía, política, ideología, de la segunda, y esta a su vez cede parte de poder, económico, y sobre todo político e ideológico, a aquella, dándole cabida en su seno. Se ha hablado de estos casos de “revoluciones desde arriba”. Tony Cliff, entre otros, ha hablado para estos casos del “modelo bismarckiano”, porque tal “pacto” se dio de forma paradigmática en la Alemania de Bismarck, aunque también en la Inglaterra antes y después de su revolución, y en Italia tras su unificación. Ch. Harman, en su *Historia mundial de los pueblos*, habla de la burguesía que “entra por la puerta de atrás”.

La “revolución pasiva” en el paso del feudalismo al capitalismo fue posible, por un lado, gracias a que la burguesía ya se “encontró”, en la sociedad feudal avanzada, mercantil, con nuevas formas económicas, realmente, no solo formalmente, capitalistas, ya “no feudales”, como las manufacturas, los avances tecnológicos, la acumulación de capital mercantil, la competencia en el marco de un mercado amplio, el trabajo asalariado “libre”, etc. En consonancia la burguesía, sin ser dominante, ni política ni económicamente, sí gozaba sin embargo de un gran poder social, económico, al ser la clase portadora de la dinámica económica de la sociedad feudal avanzada. Por otro lado el pacto de clases, donde se dio, fue posible porque las clases burguesa y aristócrata tenían en esos momentos intereses diferentes, particulares, pero no completamente enfrentados, pues ambas aspiraban

ya, en el momento del “pacto”, a una industrialización e incremento de la producción de plusvalía, en beneficio de ambas y a costa de la clase obrera.

En el paso del feudalismo al capitalismo, la burguesía llegó al poder de forma claramente revolucionaria solo en dos casos concretos, en Inglaterra y en Francia, mientras que se extendió de “forma pasiva” al resto de los países europeos o a Norteamérica. Por otro lado ambas revoluciones fueron exitosas, de modo que, pese a sus vicisitudes dialécticas, al final supusieron un cambio real en el dominio político y económico de las respectivas sociedades: el ascenso definitivo de la burguesía. Ello está relacionado con lo dicho arriba, es decir, con la preexistencia de formas económicas capitalistas en la sociedad feudal mercantil, que facilita el éxito de la revolución burguesa, así como también, dialécticamente, con la tarea relativamente “sencilla” que se propone la revolución burguesa _frente a la proletaria_ que es la “mera” sustitución de una superestructura político_jurídica ya económicamente anticuada por otra de naturaleza burguesa, pero en ningún caso la construcción de una nueva estructura económica, heredera de la anterior pero esencialmente diferente a la misma.

La tesis de la “escasez” de revoluciones burguesas requiere de matices. Por una parte los países que accedieron revolucionariamente al capitalismo también lo hicieron de forma más plena, mientras que las evoluciones pasivas se han traducido en atrasos históricos, en remanentes feudales en el seno del capitalismo, para los países concernidos. La refeudalización de Bohemia, por ejemplo, fue fruto de la incapacidad y falta de voluntad de su burguesía de hacer frente de forma decidida al Imperio español:

En Bohemia una persona de cada diez murió de hambre en la hambruna de 1770_72; tal era el precio de una victoria contrarrevolucionaria.⁴⁶³

En Italia _España presenta ciertas semejanzas_, todavía hoy se mantiene un sur rural, semifeudal durante mucho tiempo, y plagado del bandidismo de la mafia, frente al norte

463 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 236.

plenamente industrializado. Asimismo no ha habido apenas ningún triunfo definitivo de la burguesía, y de ninguna clase previa, sin la existencia de alguna forma de violencia. Ya hemos mencionado los casos de los Países Bajos, de EEUU y de Italia. Pero incluso en Alemania la burguesía solo asumió plenamente el poder tras la I Guerra Mundial; en Rusia lo hizo por último a través de la revolución socialista del 17, degenerada, también en parte consecuencia de dicha guerra:

Todo el mundo reconoce que la guerra de 1914_18 representa una ruptura histórica, en el sentido de que toda una serie de cuestiones, que se habían acumulado individualmente antes de 1914, ha generado precisamente un “montículo”, modificando la estructura general del proceso previo.⁴⁶⁴

En última instancia podemos decir que la burguesía nunca ha podido dominar plenamente, sin tener de alguna manera el dominio también político, y por lo tanto sin que se haya producido algún tipo de violencia política. Quizá el único caso puro de inexistencia de violencia en el paso de feudalismo a capitalismo fue la mencionada “revolución Meiji”.

La revolución proletaria y el paso del capitalismo al socialismo tienen sus peculiaridades respecto a las revoluciones burguesas, y ello en un triple sentido. En primer lugar el capitalismo, frente al feudalismo, solo puede avanzar hacia una sociedad progresiva, que supere sus contradicciones objetivas y subjetivas _el socialismo_ a través de una revolución. Ciertamente Marx, como expone Engels en el *Prefacio* a la edición inglesa del V. I de *El Capital*, sostuvo que, en Europa, Inglaterra era una excepción, en el sentido de que en ella se podría llegar al socialismo de forma pacífica. Marx y Engels tenían incluso, a este respecto, una gran confianza en el poder del sufragio universal, confianza que Engels perdería en sus últimos años.⁴⁶⁵ Sin embargo la experiencia histórica ha demostrado que, en esta apreciación, erraba Marx; la burguesía se defiende con todos los medios,

464 A. GRAMSCI, ‘Notes on Italian History’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 106.

465 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit., p. 91.

también la violencia, para defender su privilegios, y todo intento de socialismo por la vía pacífica, como el reciente del Chile de Allende, ha sido frustrado de forma violenta.⁴⁶⁶

El carácter necesario de la revolución implica también el uso necesario de la fuerza por parte del proletariado, no solo para la toma el poder, sino también tras la misma, esto es, la necesidad de la dictadura del proletariado. En otros términos, para el proletariado no caben ni los cambios pacíficos ni los compromisos, ni la “revolución pasiva” ni la “revolución desde arriba”. En este sentido, la revolución proletaria ha de comportar, si quiere ser exitosa, un alto grado de planificación, pues de lo contrario las rebeliones, revueltas, etc., no se traducirán en una toma del poder real. En las revoluciones burguesas la nueva clase podía llegar al poder con cierta espontaneidad revolucionaria, con mayor o menor grado de conciencia sobre sus objetivos últimos

Las revoluciones burguesas despliegan un abanico de diferentes niveles de conciencia, dependiendo de las clases implicadas y del periodo durante el cual tuvieron lugar.⁴⁶⁷

La revolución francesa fue más consciente de sus fines que las anteriores, pero tampoco lo fue plenamente; así los jacobinos no pretendían abrir paso a la gran burguesía industrial, que fue la consecuencia básica de su revolución, sino el desarrollo de una sociedad de pequeños propietarios, urbanos y rurales _su proyecto fue parcialmente exitoso, pues la revolución generó también, como hemos dicho, una capa amplia de campesinos propietarios medios_. Algunas “revoluciones desde arriba”, por el contrario, fueron plenamente conscientes, como la guerra civil de EEUU y la “revolución escocesa.⁴⁶⁸ Pues bien, esta espontaneidad es imposible, como veremos más detenidamente en el último capítulo, en las revoluciones proletarias. Parafraseando a R.

466 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit., p. 91.

467 N. DAVIDSON, *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, op. cit., p. 42.

468 N. DAVIDSON, *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, op. cit., p. 43.

Luxemburgo, el proletariado solo puede convertirse en clase dominante de una forma consciente, sabiendo cuál es su objetivo y cómo conseguirlo.⁴⁶⁹

La necesidad de una revolución altamente consciente y planificada para tomar el poder se debe a que, como hemos dicho, el capitalismo presenta una dinámica interna de contradicción objetiva que no se puede resolver de otra manera que con la desaparición del propio capitalismo. Por otra parte, la nueva clase emergente, explotada económicamente, el proletariado, al contrario de lo que ocurriera con la burguesía prerrevolucionaria, carece de un poder económico dentro del capitalismo que le permita forzar una transición pacífica al socialismo, que le permita alcanzar el poder político de forma pacífica; también es menor su poder político_ideológico previo. Asimismo, y en consecuencia, los intereses de la clase obrera y burguesa son esencialmente divergentes, de manera que se excluye la posibilidad de un “pacto”. Todo ello explica la evidencia histórica de la profusión no solo de luchas de clase obreras, muy por encima de las luchas de clase burguesas precedentes, sino también de revoluciones proletarias, y su “actualidad”, como defendemos también en este trabajo, en contraste con la escasez de las revoluciones burguesas, al tiempo que también sus fracasos en casi todos los casos, si exceptuamos la revolución bolchevique, de nuevo también frente al mayor éxito de las revoluciones burguesas.

Ello explica asimismo el hecho de que los intentos de la clase obrera de tomar el poder a través de un pacto político y social se hayan traducido en fracaso, y en ocasiones en masacre para la clase obrera. Hay dos ejemplos cercanos bastante paradigmáticos al respecto. En el Portugal de 1974, en la Revolución de los claveles, el PCP intentó llegar al poder _con el objetivo de instaurar un capitalismo de Estado a la manera del bloque del Este, con elementos progresivos_, pactando con la burguesía liberal, con la Junta militar, intentando extender su influencia a través de

469 T. CLIFF, ‘State Capitalism’, *Trotskyism after Trotsky*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1999/trotism/cho2.htm>, p. 2.

las instituciones políticas, y desatendiendo el movimiento popular. Se tradujo en el fracaso de la revolución y en el triunfo de la burguesía nacional e internacional, en torno a la figura de M. Soares. En Chile, unos meses antes, S. Allende también pactó con la burguesía _hizo entrar incluso a su gobierno a su inmediato verdugo, Pinochet_ con la intención de desarrollar un socialismo democrático, un régimen favorable a las clases populares. El resultado fue su aniquilación violenta a los pocos meses.⁴⁷⁰

En segundo lugar, la tarea que se propone el proletariado es mucho más compleja que la de otras clases emergentes previas _lo cual contribuye también al factor de su mayor tendencia al fracaso_. El proletariado no solo parte de una situación económica desfavorable _lo cual se traduce, en ocasiones, en desventaja también política e ideológica_ sino que además su objetivo es necesariamente mucho más ambicioso. En otros términos, la revolución proletaria no puede ser solo una “revolución política”, sino que ha de ser también una “revolución económica”:

La principal dificultad en una revolución proletaria es la realización a una escala nacional de la contabilidad y el control más exactos y honestos, del control de los obreros sobre la producción y la distribución.⁴⁷¹

Esto es, su misión no es solamente la de derrocar la superestructura política burguesa, sino, más allá, la de generar nuevas formas de organización, socialistas, no solo político_jurídicas, sino también, y ello es lo más difícil, económicas:

Organizar toda la economía nacional como lo está el correo, para que los técnicos, los inspectores, los contables y todos los funcionarios en general perciban sueldos que no sean superiores al “salario de un obrero”, bajo el control y la dirección del proletariado armado.⁴⁷²

470 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 585 y 586.

471 V.I. LENIN, *Will the Bolsheviks maintain Power?*, Martin Lawrence, Londres, p. 18.

472 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, Ediciones en Lenguas Extrajeras, Progreso, Moscú, 1973, p. 48.

Por el contrario, en el feudalismo mercantil ya estaban desarrolladas las formas capitalistas, en mayor o menor grado, de modo que las revoluciones burguesas, tanto “desde arriba” como “desde abajo”, solo tenían que derrocar la superestructura para permitir que o bien emergiera la estructura capitalista que ya estaba plenamente desarrollada o bien se desarrollara aquella que estaba más incipiente.

Ciertamente en el capitalismo encontramos formas económicas “germinales”, en potencia, del socialismo, esto es, formas que se generalizarán con el Estado proletario;⁴⁷³ ello es lógico, entre otras cosas, porque en la historia nada surge *ex nihilo*, sino de la realidad existente previamente. Nos referimos en concreto a la socialización de la producción _a su alto nivel de concentración y centralización, incluida la planificación del trabajo_, a la tendencia a la superación de la división entre campo y ciudad,⁴⁷⁴ y a la tendencia a la superación de la especialización del trabajo, dado que el capitalismo requiere cada vez más de trabajadores versátiles:

La gran industria, precisamente por sus mismas catástrofes, convierte en cuestión de vida o muerte la necesidad de reconocer como ley social general de la producción el cambio de los trabajos y por tanto la mayor multilateralidad posible de los obreros, obligando, al mismo tiempo, a que las circunstancias se adapten a la aplicación normal de dicha ley.⁴⁷⁵

Ahora bien, dichas formas en sí, en el capitalismo, no tienen todavía nada de socialistas, al contrario de lo que propone el revisionismo marxista. La socialización de la producción, la superación de la división de ciudad y campo y la versatilidad obrera, geográfica y laboral, son realidades puramente capitalistas, incluso formas superdesarrolladas del capitalismo. De esta manera las mismas pueden servir como modelo formal, pero en ningún caso como realidad material sobre la que apoyarse para construir la nueva sociedad sin clases. Ni siquiera la propiedad estatal de

473 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., pp. 168 y 169.

474 F. ENGELS, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 293.

475 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 388.

los medios de producción, el “capitalismo de Estado”, la forma más extrema de socialización de la producción del capitalismo, de su concentración y centralización, siendo un preámbulo y una posibilidad de socialismo, siendo, en términos de Lenin, un “paso hacia adelante”⁴⁷⁶, no contiene en sí, todavía, nada de socialismo.

En otros términos, dichos “gérmenes”, siendo puramente capitalistas, en modo alguno pueden evolucionar pacíficamente, *per se*, hacia el socialismo _tal concepción sería simple metafísica_ sino que requieren de la toma del poder político por la clase obrera, y de la organización de la sociedad por dicha clase, para que lo mismo ocurra. Así dice Lenin:

El socialismo es simplemente capitalismo monopolista de Estado que es *puesto al servicio de los intereses del pueblo entero* y, en ese momento, *deja de ser* monopolio capitalista.⁴⁷⁷

Engels había dicho lo mismo:

Mientras (la burguesía) fuerza, más y más, la transformación de los inmensos medios de producción, ya socializados, en propiedad estatal, muestra el camino para la realización de esta revolución. El proletariado toma el poder político y transforma los medios de producción en propiedad estatal.⁴⁷⁸

Por ello mismo el estalinismo, siendo un capitalismo monopolista de Estado completo, no tenía nada de socialismo, pues estaba al servicio de la nueva clase burocrático_burguesa, y no de los obreros.

Marx y Engels ya enfatizaban en el *Manifiesto* la necesidad de una revolución para el proletariado:

Todas las clases que le precedieron y conquistaron el poder procuraron consolidar las posiciones adquiridas sometiendo a la sociedad entera a su régimen de adquisición. Los proletarios sólo

476 V.I. LENIN, ‘Impending Catastrophe and how to combat it’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 359.

477 V.I. LENIN, ‘Impending Catastrophe and how to combat it’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 358.

478 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 73.

pueden conquistar para sí las fuerzas sociales de la producción aboliendo el régimen adquisitivo a que se hallan sujetos, y con él todo el régimen de apropiación de la sociedad.⁴⁷⁹

Lukács expresa con claridad la peculiaridad del paso del capitalismo al socialismo:

La gigantesca diferencia entre ambos tipos de desarrollo consiste en que el capitalismo se desarrolló ya como orden económico dentro del feudalismo y descomponiendo este. Mientras que sería una utopía fantástica imaginarse que dentro del capitalismo puede nacer con orientación socialista algo más que los presupuestos económicos objetivos de su posibilidad.⁴⁸⁰

En otro momento enfatiza igualmente la necesidad del control político de la economía por parte de los obreros, para que haya socialismo:

La regulación consciente y organizada del orden económico no puede conseguirse sino conscientemente, y el órgano de su imposición es precisamente el Estado proletario, el sistema de los Soviets.⁴⁸¹

Lenin dice por su parte:

Una de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista consiste en que, para la revolución burguesa, que brota del feudalismo, se van creando gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas, que modifican poco a poco todos los aspectos de la organización social.⁴⁸²

La segunda peculiaridad de la revolución proletaria está dialécticamente imbricada, por lo demás, con la primera. Es decir, el hecho de que para construir el socialismo el proletariado no solo tenga que llevar a cabo una transformación política, sino también económica, implica el

479 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 12.

480 G. LUKÁCS, 'Legalidad e ilegalidad', *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 169.

481 G. LUKÁCS, 'Legalidad e ilegalidad', *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 168.

482 V.I. LENIN, 'Informe sobre la guerra y la paz', *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierda*, Ediciones en Lenguas Extrajeras, Ediciones Torres, Barcelona, 1976, p. 76.

carácter imprescindible de la toma del poder político por los obreros para poder avanzar en este sentido. Y a su vez la toma del poder político por el proletariado, como hemos dicho arriba, solo puede darse de forma revolucionaria, violenta, la cual ha de comportar un alto grado de planificación. T. Cliff lo resume perfectamente cuando dice que, mientras la burguesía puede ser la clase dominante, por su poderío económico, sin ser la clase gobernante, para el proletariado ambos aspectos del poder han de ir intrínsecamente unidos; sin la toma del poder político, este no se puede erigir en clase dominante: “Marx repetía frecuentemente la idea de que la supremacía política de la clase obrera es un prerrequisito para su supremacía económica”.⁴⁸³

Marx y Engels habían expuesto esta dialéctica en *La ideología alemana*:

La revolución no solo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.⁴⁸⁴

Estas consideraciones nos llevan a su vez una tercera peculiaridad de la revolución proletaria, sostenida reiteradas veces por Marx y Engels y los materialistas dialécticos: aquella solo puede ser internacional. Mientras la revolución burguesa pudo triunfar en un principio, y el proyecto burgués pudo mantenerse, en países aislados, como los Países Bajos e Inglaterra, para solo universalizarse dos siglos después, la evolución proletaria y su proyecto solo pueden triunfar desde el internacionalismo *ab initio*:

La revolución burguesa como un todo tiene que ir más allá de un fenómeno meramente regional como el feudalismo, pero no se tiene que resolver a un nivel global como el socialismo.⁴⁸⁵

483 T. CLIFF, ‘State Capitalism’, *Trotskyism after Trotsky*, op. cit., p. 3.

484 K. MARX y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 82.

485 N. DAVIDSON, *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, op. cit., p. 44.

Lógicamente la revolución socialista comienza en un Estado u otro, no lo hace al unísono. Las realidades estructurales y superestructurales concretas, diferentes, de un país a otro, lo que Trotski denominaba el “desarrollo desigual”, hacen muy improbable la simultaneidad que Engels postulaba.⁴⁸⁶ Pero por otro lado el carácter internacional del capitalismo, su extensión mundial _el “desarrollo combinado” del capitalismo en términos de Trotski_⁴⁸⁷ posibilita al menos el fenómeno del “contagio” revolucionario.

En todo caso la debilidad de la clase obrera, lo ingente de su tarea, conlleva que la misma solo pueda tener éxito si la revolución se desencadena en varios países, al punto de que termine internacionalizándose, como pretenden Marx y Engels en su mensaje final del *Manifiesto*: “Proletarios de todos los países, uníos”. De lo contrario, a una revolución obrera solo le quedan dos salidas, igualmente terribles: o bien su destrucción externa _como le ocurriera a la Comuna de París o a tantas otras históricamente_ o bien la destrucción interna. Este último fue el caso de la revolución bolchevique, la cual fue suprimida por la nueva burocracia emergente, amalgamada en torno a la figura de Stalin _ciertamente también jugó un papel importante en ello la destrucción externa de la guerra civil provocada por las potencias burguesas, que esquilmo la economía rusa y diezmó y agotó a su proletariado_. Así lo resume Trotski, en 1939:

Los marxistas no creyeron nunca que un Estado obrero aislado pudiera mantenerse indefinidamente en Rusia. A decir verdad, esperábamos la caída del Estado soviético, no su degeneración; más exactamente, no habíamos hecho diferencias entre estas dos posibilidades. Pero no son contradictorias. La degeneración ha de acabar necesariamente en caída al llegar a un determinado punto.⁴⁸⁸

486 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit, p. 92.

487 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit, p. 93.

488 L. TROTSKI, *En defensa del marxismo*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/dm/02.htm>, p. 8.

Trotsky llega a afirmar que no solo la revolución, sino cualquier gran avance reformista para la clase obrera, solo son posibles con una lucha internacional.⁴⁸⁹ Por lo demás ya Marx y Engels sostenían por ello que el comunismo solo podía ser una realidad internacional:

El comunismo, empíricamente, solo puede darse como la acción “coincidente” o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado.⁴⁹⁰

489 L. TROTSKI, ‘Draft Programme of the Comintern’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., , p. 55.

490 K. MARX y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 37.

2.6. EL ARMONICISMO DEL MATERIALISMO ADIALÉCTICO

El materialismo adialéctico, al omitir lo histórico_ concreto, resulta incapaz de comprender las contradicciones de cada modo de producción _y en concreto en el capitalismo_, y las consiguientes crisis y revoluciones, como hechos realmente conformadores de la realidad. Parte de un empirismo vulgar que percibe los avances del capitalismo, las mejoras puntuales en las condiciones de vida de la clase obrera, en los momentos de auge del capitalismo, fruto de la acumulación del capital, y de ahí generaliza, de forma determinista y metafísica, postulando un capitalismo armónico, según el cual las contradicciones, objetiva y subjetiva, y las crisis, son hechos coyunturales que acaban en reconciliación, de modo que la revolución proletaria como hecho sustancial queda igualmente excluida. Más allá, se percibe toda la historia de la humanidad como un proceso lineal, económicamente ascendente, jalonado de fases sucesivas. La revolución solo se entiende, como expone bien N. Davidson, o bien como la transformación gradual del modo de producción, de un sistema económico en otro, el paso de una fase a otra en la historia de la humanidad, o como la revolución política, llevada a cabo por la burguesía y que sería continuada por el proletariado _que sustituía una superestructura autoritaria por otra democrática_, pero no como una revolución proletaria socioeconómica.⁴⁹¹

Se asume por otro lado las categorías marxistas de fuerzas y relaciones de producción, contradicción, contratendencias, etc., pero se las universaliza, se las priva de su contenido concreto y se las convierte así en elementos de un todo sistémico, básicamente siempre en equilibrio. En otros términos, se pasa del armonicismo económico al armonicismo total, social. Así lo resume Lukács, de una manera totalmente aplicable al marxismo adialéctico, reformista, de los partidos socialdemócratas y excomunistas actuales:

⁴⁹¹ N. DAVIDSON, *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, op. cit., p. 22.

Para un materialista vulgar, los fundamentos de la sociedad burguesa son tan inamovibles que incluso, cuando se están sacudiendo de forma visible, tan solo espera y ruega por un retorno a la “normalidad”, ve la crisis como episodios temporales, y considera la lucha, incluso en tales tiempos, como una rebelión irracional e irresponsable contra el sistema capitalista siempre invencible.⁴⁹²

Ya hemos mencionado arriba la visión armónica del capitalismo por parte de los socialdemócratas: Tugan-Baranovsky, O. Bauer, Hilferding, etc. Veamos algunas aportaciones más en este sentido. Bernstein sostiene de forma paradigmática que, si bien las crisis locales, en determinadas regiones o ramas de producción, son inevitables en el capitalismo, no lo serían en absoluto las crisis generales:

Depresiones parciales y locales son inevitables; un estancamiento generalizado no es inevitable con la organización actual y la extensión del mercado mundial, y en concreto con la gran extensión de la producción de bienes de alimentación.⁴⁹³

El segundo Kautsky por su parte sostiene, en su tesis del “ultraimperialismo”, de una manera similar al liberal inglés Hobson o incluso N. Angell,⁴⁹⁴ que las contradicciones graves del capitalismo proceden de su deriva imperialista del mismo, pero que esta no es una necesidad económica, de modo que el capitalismo podría retornar a una forma librecambista estable, es decir, a un capitalismo con crisis puntuales, recurrentes, pero subsanables:

Este cambio es posible si el imperialismo, la aspiración de todo Estado capitalista grande a extender su propio imperio colonial en oposición al de otros imperios del mismo tipo, representa solo uno entre los varios modos de expansión del capitalismo.⁴⁹⁵

492 G. LUKÁCS, ‘The Actuality of the Revolution’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 2.

493 E. BERNSTEIN, ‘The economic Development of modern Society’, *Evolutionary Socialism*, http://www.marxists.org/reference/archive/bernstein/works/1899/evsoc/ch02_conc.htm, p. 19.

494 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 91.

495 K. KAUTSKY, *Ultra-imperialism*, <http://www.marxists.org/archive/Kautsky/1914/09/ultraimp.htm>, pp. 5 y 6.

Del lado estalinista Bujarin, amén del armonicismo económico, que hemos visto arriba, establece, en su *Manual popular*, una concepción puramente armonicista de las sociedades en general. Estas serían sistemas básicamente equilibrados, proporcionados, que en determinadas circunstancias, fruto de la aparición de una “perturbación” entre fuerzas y relaciones de producción, generan en última instancia, en una cadena causal, una revolución. Pero la virtualidad de esta es exclusivamente la restauración del equilibrio perdido, que sería el estado normal de toda sociedad. Este armonicismo de Bujarin va más allá del capitalismo y propone el equilibrio como principio social universal, a la manera de la sociología burguesa de un Durkheim:

La transformación general de todo el aparato de trabajo humano, la reorganización de todas las relaciones humanas, trae un nuevo equilibrio, sobre el cual la sociedad entra en un nuevo ciclo universal de su evolución.⁴⁹⁶

Ello supone una concepción de las contradicciones, objetivas y subjetivas, de las crisis y de la revolución, como realidades por un lado contingentes, insustanciales, meros eslabones de la evolución histórica, y por otro como hechos de naturaleza determinista: cada cierto tiempo se rompe el equilibrio para volver a restallararlo. Por supuesto con ello se pierde la conciencia de la revolución como algo concreto, la distinción entre luchas de clases y revoluciones propiamente dichas, y la diferencia básica, que hemos visto arriba, entre revolución burguesa y revolución proletaria. Este determinismo se traduce en el hecho de que Bujarin proponga incluso fases necesarias en todo proceso revolucionario:

El punto de inicio del desarrollo revolucionario era una perturbación del equilibrio entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, como se evidencia en la perturbación del equilibrio entre las diversas porciones de las relaciones sociales. Esta perturbación en el equilibrio de las relaciones sociales se expresa fundamentalmente en la destrucción de la psicología de la

496 N. BUJARIN, ‘Disturbance and Readjustment of social Equilibrium’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/7.htm#c>, p.27.

armonía de clases. Más allá, hay una perturbación repentina del equilibrio político, que se restaura sobre una nueva base; después una perturbación en el equilibrio de la estructura económica, también restaurado sobre una nueva base, seguido de la erección de un nuevo fundamento técnico. La sociedad comienza su vida sobre una nueva base.⁴⁹⁷

Respecto a la realidad concreta de las sociedades actuales, Bujarin considera el capitalismo como un sistema, “pese a su anarquía”, esencialmente armónico, pues por definición no puede existir ningún sistema que no lo sea:

Incluso en un orden social ciego, capitalista, sin ningún plan de producción en absoluto [...] incluso aquí encontramos un ajuste constante dentro de la anarquía.⁴⁹⁸

En 1925 Bujarin afirmaba en este sentido que Occidente había entrado en un “estadio de capitalismo organizado, que permitía una expansión económica rápida y hacía las crisis mucho más improbables”.⁴⁹⁹

Respecto al “socialismo real”, el propio Stalin postuló la ausencia de contradicciones y crisis, apelando para ello a la supuesta desaparición, en su economía supuestamente socialista, de la ley de valor marxista y de la producción de valores de cambio, que habrían sido sustituidas por la planificación basada en la producción de valores de uso:

La ley de la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia en el capitalismo es invocada frecuentemente para probar que el estalinismo no era gobernado por la ley del valor. Stalin la utilizó definiéndola como la ley arquetípica de la economía capitalista y argumentó que ella representaba una diferencia entre el capitalismo y la URSS: “Totalmente incorrecta es la afirmación de que en nuestro sistema económico, en la primera fase de desarrollo de la sociedad comunista, la ley del valor regula las *proporciones* de trabajo distribuido entre las distintas ramas de la producción”.⁵⁰⁰

497 N. BUJARIN, ‘Disturbance and Readjustment of social Equilibrium’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, op. cit., p.17.

498 N. BUJARIN, ‘The Equilibrium between the Elements of Society’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/6.htm#g, pp.72_73.

499 CH. HARMAN, *A People’s History of the World*, op. cit., p. 466.

500 Liga del partido revolucionario (LPR/EEUU), *La vida y la muerte del estalinismo*, C. 5.2, http://lrp_cofi.org/esp/documentos/book_index.html, p. 1.

De este modo no existirían tampoco en los países estalinistas ni plusvalía relativa, ni explotación de los trabajadores ni por ende tampoco contradicciones o crisis frente a la evidencia de las mismas, y frente a la tesis de Trotski de que solo pueden desaparecer las crisis con unas relaciones socialistas internacionales.⁵⁰¹

El carácter armónico del “socialismo real”, como postula acertadamente Trotski, se expresaba también en la tesis teórico-práctica del “socialismo en su solo país”:

El propósito de esta nueva teoría (socialismo en un solo país) era introducir en la conciencia social un sistema de ideas mucho más concreto, a saber: la revolución se ha completado del todo; las contradicciones sociales se suavizan paulatinamente; el desarrollo como un todo, al margen de los sucesos en el mundo exterior, preservará un carácter pacífico y planificado.⁵⁰²

A partir de de los años 40, y sobre todo tras la muerte de Stalin, los economistas soviéticos empezaron a aceptar la ley del valor, y a utilizarla incluso en sus planificaciones, si bien siempre de forma tímida, no totalmente explícita, pues lo contrario supondría reconocer el carácter puramente capitalista de su régimen, y por ende la existencia en el mismo de contradicciones y crisis.⁵⁰³ De esta manera se admitieron ciertas distorsiones económicas, pero nunca contradicciones o crisis profundas que pusieran en entredicho la creencia en el avance imparable del socialismo hacia el comunismo. Y sin embargo estos regímenes terminaron por sucumbir por crisis típicamente capitalistas, por el tremendo descenso de la tasa de beneficios, acompañado de la consiguiente lucha de clases: en Hungría, Polonia, Checoslovaquia y después ya en la URSS y todo el bloque estalinista

Merece la pena detenerse en este momento en los planteamientos de Althusser y Balibar, por su carácter paradigmático dentro del materialismo adialéctico. Estos

501 L. TROTSKY ‘What now?’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 229.

502 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 295.

503 Liga del partido revolucionario (LPR/EEUU), *La vida y la muerte del estalinismo*, C. 5.2, op. cit.

autores admiten la tendencia a la disminución de la tasa de beneficio en el capitalismo, pero consideran que la misma está completamente contrarrestada por una contratendencia opuesta, de modo que en última instancia el sistema capitalista, como todo otro antes, resulta una estructura armónica:

De la misma manera que la causa que produce la contradicción no es ella misma contradictoria, también el resultado de la contradicción es siempre un cierto equilibrio, incluso cuando el equilibrio se obtiene por medio de una crisis. De esta manera parece que la contradicción tiene un estatus análogo al de la competencia en el movimiento de la estructura: no determina ni su tendencia ni sus límites, más bien es un fenómeno local, derivativo, cuyos efectos están predeterminados en la propia estructura.⁵⁰⁴

En otro momento sostienen:

La contradicción es además no original, sino derivativa. Los efectos están organizados en una serie de contradicciones particulares, pero el proceso de producción de estos efectos no es en absoluto contradictorio: el incremento de la masa de beneficio [...] y el descenso de la tasa [...] son momentos de un mismo movimiento creciente de la cantidad de medios de producción puestos a trabajar por el capital.⁵⁰⁵

Althusser y Balibar niegan igualmente la otra contradicción básica del capitalismo, o de cualquier sistema: la lucha de clases. En otros términos, aunque se reconozca su existencia, la misma queda reducida a la nada, desde el momento en que, desde su radical antisubjetivismo, niegan a las clases y a los individuos que la conforman su condición de sujetos, reduciéndolos a meros portadores de roles de la estructura:

Las clases son funciones del proceso de producción como un todo. No son sus sujetos, al contrario, están determinados por su forma. Precisamente en esos capítulos del Volumen I (de *El Capital*) sobre la reproducción encontramos todas las imágenes que Marx utiliza para ayudarnos a captar el modo de existencia de los agentes del proceso de producción como “portadores” *—Träger—* de la estructura.⁵⁰⁶

504 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, parte III, op. cit., p. 82.

505 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte III, op. cit., p. 91.

506 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, parte III, op. cit., p. 78.

Una vez suprimidas ambas contradicciones básicas, las crisis solo se pueden explicar por otros factores no esenciales o no estructurales. Althusser pergeña el término de “sobredeterminación”, por el cual entiende la acumulación de múltiples contradicciones en las diferentes “todos” o esferas de la realidad. Estas descansan por lo general en el desarrollo desigual de determinados países, esto es, en la no correspondencia, en el desarrollo histórico, de sus diferentes esferas _lo económico, lo político, lo ideológico_, como fuera la Rusia del 17: “La situación privilegiada de Rusia respecto a la posible revolución fue una cuestión de acumulación y exacerbación de contradicciones históricas que hubieran sido incomprensibles en cualquier otro país”.⁵⁰⁷

La conclusión sería que el capitalismo, como otros sistemas antes, y como todo sistema social en general, no tiene una dinámica interna de crisis y revoluciones, sino que estas, de producirse, son más bien el fruto del azar histórico, que permite la acumulación extraordinaria, en un lugar y momento concretos, de diversos desarreglos en el sistema. No en vano Althusser utiliza el término de “situaciones excepcionales” para referirse a las crisis y las revoluciones. Ahora bien, una acumulación azarosa, no provocada por realidades estructurales, ni objetivas ni subjetivas del sistema capitalista, equivale a una concepción determinista y metafísica de la crisis: todo sistema generaría, de vez en cuando, *ex nihilo*, estas sobredeterminaciones. Por ello Althusser afirma al tiempo, de forma paradójica, que ninguna crisis o situación excepcional tiene al tiempo nada de “excepcional”, sino que antes bien sería la “regla” de funcionamiento de todo sistema:

Si es verdad, como prueba la práctica y la reflexión leninista, que la situación revolucionaria en Rusia fue precisamente el resultado de una intensa sobredeterminación de la contradicción básica de clase, deberíamos preguntarnos por lo tanto qué hay de excepcional en esta “situación excepcional”, y si, como todas las excepciones, esta no explica también la regla, si no es, sin que lo sepa la propia regla, ella misma la regla. Porque, después de todo, ¿no estamos siempre en situaciones excepcionales (en los períodos de crisis)?⁵⁰⁸

507 L. ALTHUSSER, ‘Contradiction and Overdetermination’, *For Marx*, op. cit., p. 6.

508 L. ALTHUSSER, ‘Contradiction and Overdetermination’, *For Marx*, op. cit., p. 9.

En última instancia, ello supone una concepción contingente y al tiempo determinista de la revolución. Esta sería, igual que la crisis, un fenómeno excepcional, ajeno a la esencia capitalista, generado por la acumulación de una serie de circunstancias azarosas, al tiempo que un fenómeno necesario; es decir, una vez dada dicha situación azarosa de la crisis, dado que el papel de los sujetos, como meros portadores, no cuenta, la revolución se produciría inevitablemente. Conviene decir por lo demás que, de forma más burda a nuestro juicio, llega a esta misma conclusión determinista e insustancial sobre la revolución el “marxismo funcionalista” y adialéctico de G. Cohen, al partir de una concepción de la historia igualmente determinista_ funcionalista, a partir de las fuerzas de producción.⁵⁰⁹

509 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 114.

3. LO ABSTRACTO_CONCRETO

Marx advierte en *El Capital*, utilizando una terminología clásica, de que “toda ciencia sería superflua si la apariencia externa y la esencia de las cosas coincidieran directamente”.⁵¹⁰ Con ello no pretende resucitar la metafísica tradicional, sino subrayar el hecho de que el marxismo, siendo la filosofía de lo concreto, no puede ser entendido como un materialismo o empirismo vulgar, que tan solo concibe como real aquello dado de forma inmediata. Tampoco puede ser confundido en segundo lugar con el empirismo historicista burgués, a la manera de Ranke, que no percibe en el proceso histórico legalidad alguna, sino solo el *factum* singular; tales son por cierto las acusaciones que vierte Althusser contra Korsch, el joven Lukács y A. Gramsci los que tacha de idealistas, y cuyo pensamiento exculpa tan solo como reacción al mecanicismo y conservadurismo dominantes en la socialdemocracia de la época.⁵¹¹

El Korsch maduro señala claramente, en su monografía sobre Marx, la aversión de este tanto a la metafísica abstracta como al empirismo vacío, en este caso referido a la historia:

Marx rechazó con desdén el procedimiento arbitrario y superficial de los científicos sociales burgueses que describían las diversas condiciones de los diferentes estadios históricos usando los mismos conceptos generales y que así, por un juego de manos, representaban las relaciones burguesas como intercambiables con las leyes naturales de la sociedad *in abstracto*. Era igualmente crítico con la abstención total de toda generalización teórica que es la idea a la que se apunta vagamente por parte de la Escuela histórica y otros irracionistas.⁵¹²

Marx, en definitiva, y ello contra la pretensión de Althusser, asume el contenido de verdad de la filosofía hegeliana, que postula el carácter concreto de toda la realidad,

510 G. LUKÁCS, *Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., p. 80.

511 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte I, http://www.marxists.org/reference/archive/althusser/1968/reading_capital/cho1.htm, p. 44.

512 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, op. cit., p. 32.

pero entendiendo que en el seno de esta hay categorías directas, empíricas, y otras indirectas, abstractas, no por ello menos reales, siendo estos dos momentos irreductibles en toda conformación de la realidad social.

3.1. LAS ABSTRACCIONES CONCRETAS Y LOS DOS NIVELES DE ABSTRACCIÓN

El materialismo dialéctico concibe la existencia de realidades, tanto objetivas como subjetivas, que Marx denomina categorías simples _Lukács utiliza este mismo término_ o “abstracciones” para subrayar su carácter no inmediato ni cósmico. Su origen no es metafísico, no son abstracciones creadas *ad hoc*, de manera mecanicista, o promovidas por algún espíritu ajeno a la propia realidad, pero tampoco son entes o relaciones dados de forma inmediata y directamente perceptibles. Por otro lado no constituyen tampoco “modelos de término medio”, como postula la sociología burguesa inspirada en M. Weber, o conceptos lingüísticos o mentales, como quiere Althusser, en su incapacidad de entender la dialéctica de lo concreto y lo abstracto.⁵¹³ Son por el contrario fenómenos sociales tan reales como los entes inmediatos, eficaces socialmente, que surgen de la propia realidad material, que “tienen lugar todos los días en el proceso de producción social”.⁵¹⁴

Estas realidades abstractas nacen de la praxis de los sujetos, de su trabajo sobre otros sujetos y sobre la realidad externa, objetiva, social y natural. Dicha acción sobre lo objetivo previo engendra realidades nuevas, unas concretas, cósmicas y directamente perceptibles, que podemos denominar “empírico_concretas” _productos inmediatos de la acción humana_ y otras no meramente cósmicas, relacionales, complejas, compuestas de diversas relaciones entre sujetos y objetos y sujetos y otros sujetos, que vamos a denominar “abstracto_concretas”. Por otra parte toda *determinatio* es una *negatio*, como decía Spinoza. Es decir, estas realidades _por eso Marx las denomina abstracciones_ se generan por la “abstracción” que ejerce la acción humana sobre otros sujetos u objetos, suprimiendo lo diferente o peculiar, lo distinto, de diversos entes o relaciones concretas, y construyendo, sobre lo idéntico común, una nueva realidad.

513 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 81.

514 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 15.

Tanto el sujeto creador como el objeto sobre el que actúa son sociales, en el doble sentido de que se dan de forma grupal y de que no se dan en el vacío, sino en un contexto social e histórico previo. Así se expresa Marx sobre la génesis de la categoría abstracto_concreta del “valor de cambio”:

La categoría económica más simple, digamos el valor de cambio, presupone la existencia de la población, de una población que produce en condiciones determinadas; presupone también cierto género de familia, de comunidad o de Estado, etc. El valor de cambio no puede nunca existir sino bajo la forma de relación unilateral y abstracta de un todo concreto, vivo, ya dado.⁵¹⁵

Todos los momentos esenciales del capitalismo clásico, que hemos visto arriba, son realidades abstracto_concretas, generadas por la acción de los sujetos _obreros y otros_ en los diferentes procesos productivos. Nos referimos a hechos como los mencionados arriba: modo de producción capitalista, en sus diferentes realizaciones, fuerzas de producción y relaciones de producción, en un momento y lugar concreto, el valor de cambio _incluido el trabajo como fuerza de trabajo_, la plusvalía, en cada contexto socioeconómico diferente, la circulación del capital, contradicción, crisis, y revoluciones, en sus manifestaciones específicas, etc. Estas realidades abstracto_concretas se conforman sobre la supresión de las peculiaridades de múltiples procesos empírico_concretos, no tienen entidad cósmica, y no son visibles de forma inmediata. De hecho los sujetos no son conscientes en muchos casos, espontáneamente, de los mismos:

Igual que el capital en general tiene, a diferencia de los diversos capitales, una existencia real, también el intercambio en términos de valor, lo mismo que el valor en tiempo de trabajo de la mercancía, tiene una existencia real aun cuando solamente se pueda manifestar en cuanto *legalidades internas* de la economía capitalista, invisibles desde fuera.⁵¹⁶

515 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 151.

516 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., pp. 153 y 154.

Marx enfatiza el hecho de que estamos antes abstracciones reales, no puramente mentales. Así dice en concreto sobre la fuerza de trabajo:

Esta abstracción del trabajo no es simplemente el producto mental de una totalidad concreta de trabajos. La indiferencia hacia los trabajos específicos corresponde a una forma de sociedad en la que los individuos pueden cambiar fácilmente de un trabajo a otro, y donde el tipo específico es una cuestión de suerte, incluso de indiferencia.⁵¹⁷

La fuerza de trabajo abstracta permite hablar a su vez de un “trabajador abstracto”, general o social, igualmente real. Asimismo el modo de producción capitalista clásico en su conjunto es otra abstracción real:

No es el capitalista el que es consumido por el trabajo como materia prima e instrumento de trabajo. Y no es el capitalista el que hace el consumo, sino el trabajo. De esta manera el proceso de producción del capital no aparece como el proceso de producción del capital, sino como el proceso de producción en general, [...] que no es una abstracción arbitraria, sino una abstracción que tiene lugar dentro del propio proceso.⁵¹⁸

Finalmente también podemos hablar de una “capitalista abstracto”, general o social.

Estas abstracciones no se perciben, como hemos dicho, de forma directa, sino parcial e indirectamente, a través de sus manifestaciones empírico_concretas, en determinados momentos del proceso de producción. Así la fuerza de trabajo abstracta, que constituye el valor de cada producto, no se hace evidente de forma directa a los trabajadores:

Las diversas proporciones en que los distintos tipos de trabajo son reducidos al trabajo simple como a su unidad de medida, se establecen a través de un proceso social que se desenvuelve a espaldas de los productores, y que por eso a estos les parece resultado de la tradición.⁵¹⁹

517 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 104.

518 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 303.

519 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 30.

La misma solo se revela, de forma indirecta, en los precios de los productos. Por su parte la plusvalía, absoluta y relativa, que es la cantidad de trabajo no pagada a los obreros, solo se hace visible, también de forma indirecta, en el beneficio del capitalista, incluidas la renta y el interés.

El “trabajador social” se percibe por su parte en la concentración subjetiva de los productores, en modelos de trabajo colectivos, como el taylorismo, o en formas superestructurales, asociaciones de obreros políticas o sindicales. El capitalismo abstracto, como algo diferente de cada capital individual, se da, de forma indirecta, en la circulación y en la reproducción a escala ampliada del mismo, así como en la ley de distribución de la tendencia al “beneficio medio” del capitalista, y en la competencia que la genera _el “beneficio medio” es la tendencia al equilibrio de los beneficios de los capitalistas entre diversas ramas de la producción, fruto de la competencia, del movimiento de capitales en búsqueda de un máximo beneficio_. También se evidencia en el capital crediticio, presente por ejemplo en los bancos, o en las políticas económicas de los Estados, etc. El capitalista abstracto, social, solo se muestra por su parte en las asociaciones de empresarios y en la actuación política de los mismos a través de los partidos y de los Estados burgueses.

Por otra parte muchas de las categorías abstracto_ concretas se hacen visibles, para un análisis teórico, en los momentos de crisis, de contradicciones agudas, pues estos, con sus consecuencia negativas para la sociedad, impelen a desentrañar las causas que los originan, y por ende la estructura real del sistema. Así los despidos masivos de trabajadores en periodos de crisis evidencian que aquel funciona de acuerdo con la plusvalía relativa, lo cual significa una tendencia continua a la reducción del trabajo necesario, por ende del número de trabajadores _algo que se oculta mientras la masa de producción contrarresta el crecimiento de la plusvalía relativa_. Asimismo las crisis de superproducción y subconsumo, y la imposibilidad de superarlas con el mero estímulo económico, muestran que

el capitalismo tiene una tendencia al descenso de la tasa del beneficio, y que esta es fruto de un sistema basado en la plusvalía relativa:

Del mismo modo que la ley del valor no se manifiesta directamente en los procesos reales del mercado [...], tampoco la tendencia al descenso de la tasa de beneficio [...] es un proceso directamente perceptible en la realidad, sino una presión a la acumulación que se manifiesta por medio de los fenómenos del mercado y cuyos resultados conducen al modo de producción capitalista a situarse en una contradicción cada vez mayor con las necesidades sociales.⁵²⁰

Por ello dice igualmente Mattick:

El capital experimenta su realidad en la caída de la tasa media de beneficio, cuando la plusvalía social ya no está a la altura de las exigencias de la acumulación.⁵²¹

Por último, el hecho de que la acción de los capitalistas concretos, la búsqueda de beneficio, se traduzca _consecuencia no deseada de sus actos_ en el descenso de la tasa de beneficio del conjunto del sistema y por ende en una crisis, y el hecho de que la crisis de unos capitalistas o de una rama de la producción arrastre a otros o incluso al conjunto del sistema, es en definitiva una clara prueba de que el capital como un todo es algo real, diferente de cada capitalista y de la suma de cada uno de ellos.

El dualismo irreductible de lo empírico_concreto y lo abstracto_concreto, que Marx descubre en el modo de producción capitalista, en realidad es una condición de toda realidad social existente, también en la superestructura. Los Estados, los partidos políticos, las múltiples asociaciones _religiosas, culturales, lúdico_deportivas_, los sistemas de parentesco, los saberes sociales, las ideologías, los valores morales, los instintos psicosociales _en sus diversas capas o niveles internos de complejidad_ constituyen realidades abstracto_concretas, creadas por la acción de los sujetos sobre otras realidades previas, objetivas y subjetivas. Las mismas a su vez están compuestas de otras realidades

520 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 81.

521 P. MATTICK, *Ernest Mandel's late Capitalism*, op. cit., p. 13.

abstracto_concretas _los diferentes grupos o estratos dentro de un partido político, por ejemplo, o las diferentes teorías, acciones, programas, etc., del mismo_ y en última extremo de realidades empírico_concretas, como los individuos militantes, o determinadas campañas, discursos, eslóganes y acciones particulares. Su carácter empírico_concreto no significa por otro lado simplicidad, sino complejidad; cada ente empírico_concreto está compuesto a su vez por otras realidades empírico_concretas y abstracto_concretas. Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre en la estructura, en la superestructura lo abstracto_concreto se percibe más fácilmente _aunque tampoco *prima facie*_ que las realidades abstracto_concretas del modo de producción. Ello se debe al carácter infinitamente más dialéctico, cambiante, innovador de este último, lo cual a su vez corrobora lo postulado arriba: el modo de producción constituye la esencia concreta de toda sociedad.

El materialismo dialéctico no postula que toda realidad abstracta exista en la realidad externa. Hay abstracciones, también verdaderas, pero puramente mentales, fruto del proceso psicológico de abstracción que se ejerce sobre los entes externos, empírico_concretos y abstracto_concretos. Son las categorías de los saberes, científicos y filosóficos, verdaderos, incluido el marxismo, sin los cuales es imposible todo conocimiento: modo de producción en general, fuerzas de producción y relaciones de producción en general, contradicción, crisis y revolución en general, capitalismo en general, sistema en general, las leyes abstractas de la dialéctica, como la transformación de lo cuantitativo en cualitativo, etc. Así se expresa Marx, por poner un ejemplo, respecto del concepto abstracto y mental de “producción”:

Producción en general es una abstracción, pero una abstracción racional, en tanto en cuanto expresa y fija realmente los elementos comunes y así nos ahorra la repetición.⁵²²

522 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 85.

Ahora bien, estamos hablando de dos niveles diferentes de abstracción, uno mental y otro externo, que no deben confundirse, no siendo admisible por tanto la propuesta de Althusser de reducir todo lo abstracto al primero. Pongamos otro ejemplo, remitiéndonos una vez más a la categoría básica de “trabajo”. Podemos distinguir en ella tres niveles, todos ellos verdaderos pero de diferente valor ontológico: la categoría empírico_concreta que supone la acción de cada trabajador en cada momento concreto de un modo de producción, por ejemplo del capitalismo; la categoría abstracto_concreta, que supone, en el capitalismo, el trabajo social o tiempo de trabajo medio necesario para producir un bien; la categoría abstracta y mental, que supone el trabajo o acción productiva como esencia humana, que constituye, como hemos dicho, una piedra angular de la ontología marxista, heredada del idealismo alemán y en concreto de Hegel. De hecho así comienza prácticamente Engels su opúsculo *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*:

(El trabajo) es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.⁵²³

Pues bien, el trabajo como categoría filosófica, tal como lo expresa Engels, es un concepto verdadero y necesario, sin el cual sería imposible todo conocimiento, incluido el de las otras dos categorías de trabajo, pero son precisamente estas dos últimas aquellas que, como hechos reales y no mentales, tienen mayor valor ontológico.

523 F. ENGELS, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, trad. de J. M. Álvarez y Á. Pérez Ayuso, Madrid, 1981, p. 59.

3.2. LA “MEDIACIÓN” O LA TRIPLE DIALÉCTICA HEGELIANA DE LO CONCRETO Y LO ABSTRACTO COMO ESENCIA DE LA REALIDAD SOCIAL: EL “TODO” SISTÉMICO Y EL “TODO” HISTÓRICO

Lo empírico_concreto y lo abstracto_concreto, siendo irreductibles, se relacionan *ab initio* en la realidad. No lo hacen en una relación de causa y efecto, sino de forma dialéctica, con imbricación mutua. Sartre dice:

La necesidad dialéctica es por definición diferente de la necesidad analítica.⁵²⁴

La relación causa_efecto no es eliminada por el marxismo, pero sí “superada”, que se entiende como una extrapolación intelectual útil y verdadera, consistente en destacar, de forma abstracto_mental, aquella imbricación dialéctica privilegiada por la realidad, o bien cronológicamente o bien sobre todo ontológicamente. En otros términos, en el ser social objetivo no hay causas y efectos sino imbricaciones dialécticas, unas más eficaces que otras: estas últimas son destacadas por las ciencias como causas y efectos. En este mismo sentido, la lógica formal no es eliminada por el materialismo dialéctico, sino entendida como un momento sincrónico, estático, de la lógica dialéctica superior, como sostiene acertadamente H. Lefebvre.⁵²⁵ De la misma manera la categoría de “función”, destacada por G. Cohen y su marxismo analítico, sería también una extrapolación intelectual, consistente es destacar de nuevo, de forma privilegiada, una relación causa_efecto, pero vista desde la perspectiva del segundo término.

Lukács, en *Historia y consciencia de clase*, llama a esta estructura del ser social, siguiendo a Hegel, “mediación”, considerando que la misma no sería un mero nombre o concepto, sino la estructura real de lo existente, “la manifestación de la estructura cósmica, objetiva y propia de

524 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., pp. 10 y 18.

525 H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, op. cit., p. 21.

los objetos mismos”.⁵²⁶ No en vano Hegel es el primero en haber captado esta estructura de la realidad, que expresó en sus tres leyes dialécticas, las cuales no son leyes *ad hoc*, ni mentales, sino la esencia del objeto social: la transformación de la cantidad en cualidad, la negación de la negación, y la unidad de los contrarios. Es lo que afirma Lenin cuando, en un célebre comentario de los *Cuadernos filosóficos*, sostiene:

Es imposible entender por completo *El Capital* de Marx, y especialmente su primer capítulo, sin haber estudiado en profundidad, y comprendido, la *Lógica* de Hegel. En consecuencia, medio siglo después ninguno de los marxistas ha entendido a Marx.⁵²⁷

Son tres momentos irreductibles y al tiempo dialécticamente entrelazados, de la realidad:

La triplicidad (“si se la quiere contar”, dice Hegel) de las determinaciones dialécticas no es aún más que un aspecto superficial, externo, del mundo del conocimiento. En sí mismo, el movimiento es uno.⁵²⁸

El primer momento de la dialéctica de lo empírico-concreto y lo abstracto-concreto es la relación o “mediación” genética, es decir, el hecho de que, en la realidad social, lo abstracto-concreto surge a partir de lo empírico-concreto, a través de la abstracción de la peculiaridad que comporta este último. Así, el trabajo de unos obreros, agrupados en una fábrica determinada, que son realidades empírico-concretas, genera unas realidades abstracto-concretas nuevas, el trabajo abstracto y los valores de cambio. De la misma manera, tomando un ejemplo de la superestructura, un grupo de sujetos pertenecientes a una misma clase, que comparten unos determinados intereses y fines, que son por ende realidades empírico-concretas, pueden generar en su confluencia una *novum* abstracto-concreto, un partido

526 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la consciencia del proletariado’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 93.

527 V.I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 237

528 H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, op. cit., p. 27.

político, un Estado, o una revolución, etc. Esta dialéctica genética supone por otro lado postular que la realidad va configurando, dialécticamente, unos “todos” sociales, peculiares, diferentes: el trabajo abstracto, el valor de cambio, el dinero, el capital, el Estado, la revolución, etc. Constituyen “todos” cerrados en el sentido de que no son una mera acumulación de fenómenos, sino una realidad unificada.

La unidad, concreta, real, de los “todos” viene dada por un lado, de forma esencial, por el hecho de que los mismos no son complejos de realidad indistinta, sino complejos abstracto_concretos jerarquizados en torno a un eje _ tomamos el término de Sartre y de su *Crítica de la razón dialéctica*⁵²⁹ que les aporta unidad y que está presente en cada uno de sus momentos, cerrándolos por ende como un “todo” sistémico. Cada “todo” tiene un “eje” diferente, y de ahí procede la autonomía o carácter irreductible de los mismos, sobre lo que volveremos más adelante. En segundo lugar la unidad se efectúa gracias a que dichos “todos” no son solo objetivos, sino también subjetivos, esto es, contienen la acción de los sujetos. Estos desempeñan un papel esencial de agentes y de mediadores _ utilizamos ahora “mediación” en un segundo sentido, con un matiz esencial nuevo de “actividad mediadora” _ tanto en el origen de cada complejo abstracto_concreto, como, internamente, en el seno de cada uno de ellos.

La generación de lo abstracto_concreto a partir de lo empírico_concreto viene expresada por la ley hegeliana del paso de lo cuantitativo a lo cualitativo. Se ve de manera clara en el mencionado “trabajo abstracto”, el cual constituye una realidad nueva, cualitativamente diferente, fruto del trabajo real, empírico_concreto, no de un trabajador aislado, sino del trabajo del conjunto de los trabajadores de una sociedad. Así lo expresa Engels:

529 J. P. SARTRE, ‘Racism and Colonialism as Praxis and Process’, *Critique of Dialectical Reason*, http://www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/critic/racism_algeria.htm, p. 5.

Toda la cuarta sección de *El Capital* de Marx _producción de la plusvalía relativa en el terreno de la cooperación, división del trabajo y manufactura, maquinaria y gran industria_ trata de innumerables casos en los cuales la alteración cuantitativa modifica la cualidad de las cosas de que se trata, con lo que, por usar la expresión tan odiosa para el señor Dühring, la cantidad se muta en cualidad, y a la inversa. Así, por ejemplo, es el hecho de que la cooperación de muchos, la fusión de muchas fuerzas en una fuerza total, engendra, para decirlo con las palabras de Marx, una “nueva potencia de fuerza” esencialmente diversa de la suma de sus fuerzas individuales.⁵³⁰

Por otro lado, desde otra perspectiva complementaria, el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo puede entenderse _dado que lo abstracto es una negación de lo cualitativo, de lo peculiar, y por ende de lo plural y distinto_, como una evolución de lo más complejo social, en el sentido de individual, a lo más simple, en el sentido de general o abstracto. Althusser dice a este respecto que lo “simple”, al contrario de lo que pretende Hegel, no aparece *ab initio* en la realidad, sino solo *a posteriori*, en las sociedades más avanzadas y en sus momentos superiores.⁵³¹ Marx ya lo había expresado en *Grundrisse*:

Así a este respecto se puede decir que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo menos desarrollado o incluso esas relaciones subordinadas de un todo más desarrollado que ya tenía una existencia histórica antes de que este todo se desarrollara en la dirección expresada por una categoría más concreta.⁵³²

En segundo lugar se da, dentro de la realidad social, una dialéctica o “mediación” de copresencia. Es decir, las realidades abstracto_concretas solo se dan a través de los entes, o relaciones, inmediatos o empírico_concretos, y a su vez estos últimos existen a través de las abstracciones que ellos mismos generan. En otros términos, ambos momentos son igualmente necesarios en cualquier realidad humana,

530 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 93.

531 L. ALTHUSSER, ‘On the materialist Dialectic. On the Unevenness of the Origins’, *For Marx*, op. cit., p. 23.

532 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 102.

con un mínimo grado de evolución social; toda sociedad _y todo hecho en su seno_ por poco desarrollada que esté, es al tiempo abstracto_concreta y empírico_concreta. H. Lefebvre resalta este momento de la dialéctica:

Pero no puede haber abstracción pura. Lo abstracto es al mismo tiempo concreto. Lo concreto es al mismo tiempo, y en cierto sentido, abstracto. No existe para nosotros más que lo abstracto concreto.⁵³³

Ello supone, por ejemplo, en términos generales, que la realidad abstracto_concreta llamada “modo de producción capitalista clásico”, descrita por Marx, solo se da realmente a través de los procesos y relaciones de producción singulares que tienen lugar en cada empresa capitalista de un período y lugar concretos, y que estos a su vez solo existen como tales en forma de concentraciones de realidades abstracto_concretas. Ejemplifiquémoslo. El “capital”, que es una realidad abstracto_concreta _un conjunto de valores de cambio o dinero retirados momentáneamente de la circulación por un capitalista con vistas a la reinversión_ no puede darse al mismo tiempo sin los valores de uso empírico_concretos en que se encarnan los valores de cambio, como son la moneda, determinados medios de producción, determinados valores de uso diferentes, etc., así como tampoco sin la figura de los obreros concretos y sin la figura del capitalista concreto, que es así, como dice Marx, frente a planteamientos del socialismo utópico, una realidad exigida por la lógica capitalista: “El concepto del capital contiene al capitalista”.⁵³⁴ Marx, en otro lugar del mismo texto, considera también la competencia entre diferentes capitalistas como un momento empírico_concreto imprescindible para que se dé el modo de producción abstracto_concreto del capitalismo:

El capital existe y solo puede existir en forma de varios capitalistas, y su autodeterminación además aparece como la interacción recíproca de unos con otros.⁵³⁵

533 H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, op. cit., p. 61.

534 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 512.

535 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 414.

La copresencia necesaria no implica identidad de los dos momentos, sino antes bien la irreductibilidad de los mimos. Ello se demuestra en que un mismo ente empírico_ concreto _una moneda_ puede conllevar, en diferentes momentos, diferentes contenidos abstractos; en sociedades mercantilistas y tribales era sobre todo un medio de circulación y de medida de bienes, pero en la capitalista es también un representante del capital en general:

Más aún, bien que el dinero empieza a desempeñar un papel notable muy temprano y en múltiples aspectos, su función de factor dominante en la antigüedad sólo se extiende a las naciones desarrolladas unilateralmente, naciones mercantes. Incluso entre los griegos y los romanos, en la antigüedad más cultivada, el dinero alcanza su desarrollo pleno, premisa de la sociedad burguesa moderna, solo en el período de su desintegración. Así pues, esta categoría muy simple aparece históricamente con todo su vigor sólo en los estadios más desarrollados de la sociedad.⁵³⁶

De igual manera una misma “máquina” concreta puede ser, en momentos diferentes, o bien un valor de uso, para el capitalista que se sirve de la misma, o bien un valor de cambio, para el capitalista que la fabrica. Asimismo unas mismas realidades abstracto_concretas se pueden dar a través de diferentes entes empírico_concretos en diferentes momentos: el dinero capitalista puede adoptar la forma de metal precioso, papel acuñado, pagarés, etc., siendo sin embargo, en lo abstracto, lo mismo. Esta irreductibilidad, como vemos más adelante en el caso del capitalismo, no es por sí contradictoria, pero porta un germen de contradicciones “menores” para el capitalismo.

La mediación de copresencia permite por otra parte la existencia conjunta de unas realidades abstracto_concretas y otras, a través de una misma realidad empírico_concreta. Así, por ejemplo, un ente empírico_concreto como es el trabajo real de un trabajador, incorpora al menos dos valores abstracto_concretos, por cuanto es trabajo abstracto y valor de cambio al mismo tiempo:

536 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 152.

Esta abstracción del trabajo humano general existe en el trabajo medio que puede realizar todo individuo medio de una sociedad dada; es un gasto productivo determinado de músculos, nervios, cerebro, etc., humanos.⁵³⁷

Lo mismo podemos decir de las mercancías, que son siempre una determinada medida de valor de cambio y una determinada cantidad de trabajo, a través de un valor de uso concreto. Hay además una mercancía especial, como veremos de forma más detallada más adelante, el dinero_moneda, que incorpora en sí sola todas las realidades abstracto_concretas del capitalismo. Una moneda, un euro o un dólar, incorpora, en su concreción de moneda, una determinada fuerza de trabajo, un determinado valor de cambio, un dinero, y un capital. Aquí el momento empírico_concreto y el abstracto_concreto son igualmente irreductibles, siendo ello por ende también una fuente de contradicciones.

Pongamos otros ejemplos, superando el ámbito estricto de la producción. Una “máquina” es un ente empírico_concreto, pero en ella, sin dejar de ser tal ente empírico_concreto, se acumula al tiempo una serie de realidades abstracto_concretas. La máquina incorpora en ella, en otros términos, un valor de cambio y un trabajo abstracto, pero también unos conocimientos científicos, unas habilidades tecnológicas, una capacidad económica o existencia de capital previo, y en definitiva un determinado nivel de sociedad de un periodo histórico concreto. De esta manera en la máquina se hace posible la copresencia de diferentes realidades abstracto_concretas, económicas, políticas, ideológicas, etc. Lo mismo podríamos decir respecto del “trabajador”. Este es una realidad empírico_concreta, visible, perceptible, que actúa de forma peculiar, y que incorpora en sí mismo una serie de realidades empírico_concretas: unas acciones, unas ideas, unos sentimientos, unas relaciones con los otros sujetos y con los objetos externos peculiares. Sin embargo al mismo también está configurado por una serie de elementos abstracto_concretos esenciales: es trabajo abstracto y valor de cambio, como hemos dicho, pero también, más allá,

537 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 15.

incorpora la realidad material del contexto sociohistórico en el que surge dicho trabajador. De esta manera a través del mismo se da la copresencia de innumerables realidades abstracto_concretas: económicas, políticas, ideológicas, psicosociales, etc., en definitiva, el conjunto de un modo de producción y de una sociedad. Marx lo resume perfectamente cuando dice:

Lo concreto es concreto porque es la concentración de muchas determinaciones.⁵³⁸

Esta copresencia de diferentes realidades abstracto_concretas hace que la sociedad en su conjunto se convierta en un “todo” sistémico, conformado por innumerables “subtodos” abstracto_concretos mediados por realidades empírico_concretas. Dicho “todo”, como los “subtodos” que lo conforman, presenta un principio de unidad o cierre, que para el marxismo es lógicamente el modo producción. Tal eje no solo establece las relaciones entre los diferentes “subtodos”, y entre estos y el “todo”, sino que también los atraviesa en cada uno de sus momentos empírico_concretos y abstracto_concretos, y ello en mayor o menor grado, estableciendo también de esta manera una unidad y una jerarquización de los mismos:

El todo está presente de forma entera en la parte, como su significado actual y como su destino.⁵³⁹

En dicho cierre participa de nuevo, de forma realista, la mediación creadora de los sujetos. Así el capitalismo, en cuanto modo de producción, se conforma como un “todo” por la copresencia del valor de cambio _que es el elemento abstracto privilegiado por el eje de la plusvalía relativa, como veremos_, con las restantes categorías abstracto_concretas del capitalismo _trabajo abstracto, capital, dinero, etc._ a través de diferentes realidades empírico_concretas _valores de uso como mercancías, trabajadores, instrumentos de producción, precios, etc._ y con la mediación creadora de

538 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 101.

539 J. P. SARTRE, ‘Critique of critical Investigation’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 4.

los sujetos, capitalistas y trabajadores básicamente. El valor de cambio y la plusvalía relativa atraviesan a su vez los otros “subtodos” sociales _el Estado, los partidos políticos, los discursos y saberes, la mentalidad de las diversas clases sociales e individuos_ haciendo del capitalismo también un “todo” como sistema social y no solo como modo de producción.

La copresencia de lo empírico_concreto y abstracto_concreto, y de lo abstracto_concreto con lo abstracto_concreto, por mediación de lo primero, así como la conformación de la realidad como un conjunto de “subtodos” sistémicos, imbricados en un solo “todo” sistémico, vienen expresadas por la ley hegeliana de la unión de los contrarios. Por “opuestos” no entendemos elementos necesariamente enfrentados, sino simplemente aquellos situados en un mismo campo de la realidad y relacionados de algún modo entre ellos. Tal es lo que a nuestro juicio expresa Sartre con el término de “negaciones”:

Las partes están opuestas las unas a las otras; cada parte es tanto la negación de las otras como del todo, determinándose a sí misma en su acción totalizadora.⁵⁴⁰

Dentro de estas oposiciones habría elementos confluentes, junto a otros enfrentados, y ello también dependiendo de cada momento o coyuntura del “todo”. Sartre distingue hasta tres tipos de relaciones entre los “subtodos”: relaciones de fuerte indiferencia _la indiferencia cero es imposible_, relaciones confluentes _podríamos hablar de elementos que ejercen de “mediadores”, en un tercer sentido del término, respecto de elementos indiferentes entre ellos_, y relaciones de oposición:

Y la unificación en su desarrollo aparece simultáneamente en los productos más diferenciados (indicando la dirección del movimiento), en los que son menos diferenciados (indicando continuidades, resistencia, tradiciones, una unidad más estrecha pero más superficial) y en el conflicto entre ambos (el cual expresa el estado actual del desarrollo de la totalización).⁵⁴¹

540 J. P. SARTRE, ‘Critique of critical Investigation’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 5.

541 J. P. SARTRE, ‘Critique of critical Investigation’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 4.

En la aplicación práctica de su teoría, en su análisis de la colonización de Argelia, Sartre distingue también, dentro de dicho “subtodo”, entre unos elementos más solidarios y otros de pura contradicción:

El sistema colonial, como una máquina infernal que iba a desarrollar sus contradicciones hasta la explosión final, se correspondía a las necesidades objetivas de los capitalistas franceses en general, pero contradecía muchos intereses particulares.⁵⁴²

Las relaciones conflictivas, contradictorias, se imponen a la larga, en la dinámica de cada sistema histórico existente hasta la actualidad.

En tercer lugar lo empírico_concreto y lo abstracto_concreto se interrelacionan con una “mediación” dinámica dentro de cada sistema. Los diferentes “subtodos” y el “todo” son cerrados, pero siempre presentan una apertura, un dinamismo interno. El mismo consiste en que las realidades empírico_concretas que constituyen cada uno de ellos generan, como hemos dicho, realidades abstracto_concretas, pero estas a su vez generan otras empírico_concretas _se puede decir, desde otra perspectiva, que las realidades abstracto_concretas generan otras realidades abstracto_concretas a través de la mediación de lo empírico_concreto_, y así de forma indefinida; por eso se puede hablar de una jerarquía de “subtodos”, mayores y menores. Tal dinamismo tiene su punto de partida en el eje objetivo de cada complejo, de su propia materialidad, pero el mismo solo es a su vez posible, una vez más, desde el papel de los sujetos como mediadores_creadores.

El dinamismo no supone una mera repetición de lo existente, sino una acumulación progresiva de realidades nuevas, abstracto_concretas y empírico_concretas, que no surgen lógicamente de la nada, sino de la realidad, empírico_concreta y abstracto_concreta, preexistente. Así las realidades empírico_concretas que suponen las materias primas y el trabajo real de los trabajadores se convierten en valores de cambio, a través del trabajo de los trabajadores,

542 J. P. SARTRE, ‘Racism and Colonialism as Praxis and Process’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 2.

pero dichos valores de cambio se transforman de nuevo en valores de uso, esto es, en trabajo real de los trabajadores, que consumen dichos bienes, o en materias primas, los cuales de nuevo pasarán a valores de cambio. El proceso no es reiterativo, sino que se produce un cambio, cuantitativo y cualitativo, en los valores de cambio y valores de uso obtenidos al final del proceso, con respecto a los preexistentes. En la superestructura, unas masas reales, concretas, movilizadas en torno al eje político_económico de unos intereses, pueden cristalizar en una realidad abstracto_concreta nueva: un partido político. Este a su vez genera la movilización de otros individuos, de forma nueva, lo cual tiene a desembocar en la aparición de nuevas entidades abstracto_concretas, o bien un nuevo Estado o gobierno, o bien partidos enfrentados. De alguna manera sí lo expresa Sartre:

La constitución de un grupo (sobre la base de condiciones desde luego reales, materiales) como un conjunto de solidaridades tiene la consecuencia dialéctica de convertirlo en la negación del resto del campo social.⁵⁴³

El dinamismo conlleva asimismo la posibilidad de contradicciones, tanto en torno al eje material de cada “subtodo” y del todo _en este caso el eje es el modo de producción_ como entre los sujetos mediadores_creadores, contradicciones por ende tanto objetivas como subjetivas. En otros términos, el dinamismo, en un momento determinado, implica la ruptura de cada “subtodo” o “todo” y su recomposición en otro esencialmente distinto. Así, en la superestructura, y siguiendo con el ejemplo del partido político, este implica el enfrentamiento con otros partidos, representantes de intereses distintos. Ello puede desembocar en la ruptura del “juego” de partidos existentes, desapareciendo unos, apareciendo otros, transformándose algunos, a través de procesos revolucionarios, contrarrevolucionarios, etc. El que se produzca la ruptura o no depende en última instancia de la situación del “todo”,

543 J. P. SARTRE, ‘The fused Group’, *Critique of Dialectical Reason*, http://www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/critic/fused_group.htm, p. 2.

del “eje” central, de la estructura en definitiva. En esta, como hemos visto arriba, fueron cambios abstracto_concretos, con mediación de cambios empírico_concretos, primero en el objeto de producción _el proceso de concentración del objeto de trabajo que supusieron la acumulación de capital mercantil previo, la aparición de las diversas manufacturas, las innovaciones tecnológicas, acompañadas de los consiguientes conocimientos científicos, desde finales de la Edad Media, y sobre todo, como momento privilegiado, la mecanización y la invención de la máquina de vapor_ y después en el sujeto de producción _”disolución de los séquitos y mesnadas de los señores feudales, expulsión de los campesinos, que perdieron sus seguras posiciones serviles, etc.”,⁵⁴⁴ incluida la competencia existente previamente entre propietarios de manufacturas y mercaderes, los factores que, en su interrelación dialéctica, dinamitaron el “todo” del feudalismo y generaron esa realidad abstracto_concreta nueva que es el capitalismo, y su núcleo abstracto_concreto, la “plusvalía relativa”.

A su vez, en su funcionamiento, el modo de producción capitalista crea nuevas realidades empírico_concretas, en muchos casos radicalizaciones de las anteriores: nuevas maquinarias, nuevos medios de producción, como el capital crediticio, un trabajo “concentrado” mecanizado, una mayor división de trabajo, etc. Ello a su vez genera nuevos momentos abstracto_concretos, con sus especificidades, dentro del capitalismo, como son la concentración y centralización del capital en torno a la mecanización y competencia, las contradicciones y la tendencia a la caída de la tasa de beneficio, etc. Dichas realidades nuevas, dada su potencialidad material de cambio _su carácter objetivamente contradictorio_, y gracias siempre a la mediación creadora de los sujetos, no solo provocan rupturas internas en el sistema, en sus diferentes “subtodos”, en formas de crisis locales, sino que ponen incluso en entredicho el “todo” capitalista y provocan su destrucción, propiciando la aparición de otro

544 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 268.

“todo” sistémico, superior _el socialismo_ o inferior, una realidad en todo caso diferente. En términos más concretos, como hemos visto, el “todo” capitalista se ve amenazado por la tendencia a la caída de la tasa de beneficio, generada por la plusvalía relativa, en su propia dinámica de acumulación continua, y por la consiguiente lucha de clases que la misma propicia.

El dinamismo sistémico se torna dinamismo histórico. En otros términos, la dialéctica de lo abstracto y lo concreto, que incluye la acumulación de *novum* social y la contradicción, hace de cada realidad económica, y más allá de ella, de toda la realidad social, no solo un “todo” sistémico, como hemos visto arriba, sino también un “todo” histórico. H. Lefebvre dice por su parte:

Toda realidad es una totalidad, una y múltiple, dispersa y coherente, abierta sobre su porvenir, es decir, sobre su fin.⁵⁴⁵

Este “todo”, al tiempo sistémico e histórico, sincrónico y diacrónico, sería una sucesión de diferentes realidades empírico_concretas y de diferentes “subtodos” y “todos” abstracto_concretos, sistémicos e históricos al tiempo, interrelacionados en mayor o menor grado, y con mayor o menor prioridad ontológica, según su mayor o menor cercanía al eje central. Lukács dice:

El rebasamiento de lo empírico no puede significar sino que los objetos mismos de lo empírico se capten y entiendan como momentos de la totalidad [...] que cambia históricamente.⁵⁴⁶

En otro momento dice:

La realidad histórica misma no puede alcanzarse, reconocerse ni representarse más que en el curso de un complicado proceso de mediaciones.⁵⁴⁷

545 H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, op. cit., p. 77.

546 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la consciencia del proletariado’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, p. 93.

547 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la consciencia del proletariado’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, p. 86.

Sartre habla de una “totalización diacrónica”⁵⁴⁸ y en otro momento afirma que “la historia efectúa continuamente totalizaciones de totalizaciones”.⁵⁴⁹ De esta manera, sistematicidad e historicidad son dos momentos dialécticamente complementarios de toda realidad humana. Ello hace posible por ejemplo, como sostiene el Korsch maduro _pero de forma dialéctica, no mecánica, como él postula_ que el marxismo pueda compaginar dos máximas aparentemente contradictorias: que la economía tiene entidad como ciencia social por sí misma _dado el carácter sistémico de toda realidad económica concreta_ y que todos los fenómenos sociales son definidos históricamente.⁵⁵⁰

La imbricación dialéctica en su movimiento doble _lo empírico_concreto que genera lo abstracto_concreto que a su vez genera, en forma superior, lo empírico_concreto y así de forma sucesiva_ da cuerpo por otro lado a la ley hegeliana de la negación de la negación, en el sentido de que la segunda negación supone una recuperación, en una nueva forma enriquecida, del primer término negado:

Ese autoponerse, autoproducirse y autorreproducirse es precisamente la realidad.⁵⁵¹

Ello es así tanto en la dinámica sistémica como en la histórica de cada “subtodo” y “todo”. Así vemos que todo proceso de creación de nuevos valores de uso y de nuevos valores de cambio, en el capitalismo, es una recreación, enriquecida, de valores de uso y valores de cambio anteriores. Por otro lado en el paso de un sistema histórico a otro, del feudalismo al capitalismo por ejemplo, vemos cómo realidades abstracto_concretas y empírico_

548 J. P. SARTRE, ‘The Intelligibility of History: Totalisation without a Totaliser’, *Critique of Dialectical Reason*, <http://www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/critic/sartre4.htm>, p. 10.

549 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 1.

550 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 36.

551 G. LUKÁCS, ‘¿Qué es el marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, op. cit., p. 61.

concretas previas reaparecen esencialmente modificadas, enriquecidas, centradas en torno al eje de la plusvalía relativa, constituyendo un *novum* esencial dentro de una continuidad material:

En el primer encuentro, las propias presuposiciones parecían venir del mundo externo, fuera de la circulación, como presuposiciones externas para el capital emergente. Esas presuposiciones externas aparecerán ahora como momentos del movimiento del capital, sin importar cómo hayan surgido históricamente.⁵⁵²

Así dice igualmente Marx con respecto al caso concreto de la acumulación:

Esa acumulación, necesaria para el capital para llegar a ser, que además está incluida en su concepto como presuposición [...] ha de distinguirse esencialmente de la acumulación de capital que ya se ha hecho capital.⁵⁵³

La dialéctica de lo concreto y lo abstracto, en el modo de producción y en toda la realidad social, está presente en casi todos los clásicos marxistas que han asumido claramente un materialismo dialéctico. Lenin, en sus *Cuadernos filosóficos*, en sus comentarios a la *Lógica* de Hegel, afirma la naturaleza concreta y abstracta, al unísono, de toda la realidad:

La naturaleza es *tanto* concreta como abstracta, *tanto* fenómeno como esencia, *tanto* momento como relación.⁵⁵⁴

Gramsci _frente a la acusación de ser un “historicista puro” por parte de Althusser_ capta igualmente la dialéctica marxista de lo abstracto y lo concreto, a través de la historia, en su concepto de leyes de “tendencia”:

Leyes de tendencia, que no son leyes en el sentido del naturalismo y del determinismo especulativo, sino en el sentido “historicista”, en la medida en que se verifica el “mercado determinado”, o sea un ambiente orgánicamente vivo y conexo en sus movimientos de desarrollo.⁵⁵⁵

552 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 450.

553 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 320.

554 V.I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 208.

555 A. GRAMSCI, ‘Algunos problemas para el estudio de la filosofía de la praxis’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 121.

Lukács dice respecto del paso de lo cuantitativo a lo cualitativo algo que en realidad, a nuestro juicio, él mismo haría extensible a las otras dos leyes hegelianas y en general a la dialéctica social de lo concreto y abstracto:

La mutación de la cantidad en cualidad no es solo [...] un determinado momento del proceso dialéctico del desarrollo. Sino que es además [...] la aparición de la auténtica forma objetiva del ser.⁵⁵⁶

Sartre por su parte postula también la realidad como la dialéctica de diferentes “todos” sociales e históricos, y enfatiza acertadamente el papel mediador de la acción de los sujetos. Sin embargo su concepción dialéctica queda limitada, a nuestro juicio, por estar centrada básicamente en la oposición de sujeto y objeto, que es desde luego un momento esencial e irreductible en toda realidad, pero que está inscrita en otra dialéctica superior que es la de lo empírico_concreto y lo abstracto_concreto. Es decir, la dialéctica de sujeto y objeto, siendo esencial, es un momento de la dialéctica interna al objeto, que es la de lo empírico_concreto y abstracto_concreto. Este desplazamiento teórico de Sartre, que es parte de un desplazamiento desde el materialismo al idealismo _visible en este énfasis sobre el sujeto, aunque luego, de forma contradictoria, apele al predominio de la materialidad como “condicionante más general”⁵⁵⁷ responde a nuestro juicio a la herencia existencialista_idealista, que, pese al marco materialista dominante, mantiene su presencia en *Crítica de la razón dialéctica*, como se percibe en el propio lenguaje utilizado _los “Otros”_:

Debemos mostrar además que la dialéctica está basada en esta experiencia permanente común a todos: en el universo de la exterioridad, la relación de exterioridad de cada uno con el universo material y con el Otro es siempre accidental, aunque siempre presente; pero la relación de interioridad de cada uno con los hombres y con las cosas, es fundamental, aunque a veces quede oculta.⁵⁵⁸

556 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la consciencia del proletariado’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, p. 97.

557 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p.18.

558 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 16.

La prioridad ontológica de lo concreto_abstracto _la dialéctica interna al objeto_ es evidente a nuestro juicio, desde dos perspectivas. En primer lugar pueden darse realidades abstracto_concretas y empírico_concretas donde el sujeto quede reducido a cero, como el propio Sartre postula. Sartre introduce en este sentido una distinción entre los diversos “subtodos”, en relación al papel que juegan en ella los sujetos. Distingue entre las “totalidades” o “todos” cerrados, clausurados, de donde se ha eliminado la intervención de los sujetos, y “totalizaciones” o “todos” abiertos, dinámicos, con presencia de la acción de aquellos _los “todos” puramente sociales_. Pone como ejemplos de los primeros una sinfonía o un cuadro.⁵⁵⁹ Sin embargo no hay un sujeto que no esté inserto en una realidad objetiva, empírico_concreta y abstracto_concreta, de manera que su acción siempre está limitada, constreñida, por dicha realidad objetiva.

En segundo lugar, y sobre todo, el sujeto supone una actuación sobre la realidad, pero no garantiza ni su modificación ni por ende tampoco la configuración de un “*novum*” social. En otros términos, sin una potencialidad del propio objeto social, sin su susceptibilidad interna para ser transformado, no habría cambio ni sistémico ni histórico. Asimismo, sin la peculiaridad de cada materialidad previa _que incluye la posibilidad de una diversidad de resultados_ los cambios producidos serían siempre reiterativos, no se crearía realidad sustancialmente diferente, que solo es posible sobre una materialidad empírico_concreta y abstracto_concreta previa _incluida la del propio sujeto transformado_. Dicho de forma gráfica, el sujeto, sin una materialidad concreta y abstracta cualitativa preexistente, vería limitada su acción al inútil trabajo de Sísifo de llevar una roca a la cima de una montaña para volver a remontarla *ad infinitum*. Prueba del carácter exclusivamente mediador_creador del sujeto es que no controla por completo los resultados de su acción, sino

559 J. P. SARTRE, ‘Critique of critical investigation’, *Critique of Dialectical Reason*, <http://www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/critic/praxis.htm>, p. 3.

que se producen “consecuencias no deseadas”, y ello debido a la complejidad de la materialidad empírico_concreta y abstracto_concreta sobre la que actúa, que imposibilita un control completo de la misma por parte del sujeto.

En otros términos, la dialéctica sujeto_objeto es la mediación creadora de todo cambio, pero no el núcleo del mismo. El sujeto humano es creador, pero solo lo es dentro de un objeto previo que la limita, y también gracias a la existencia previa de dicho objeto _de ahí que denominemos a aquel “mediador_creador”_ el cual permite precisamente, en su idiosincrasia, la creación de novedad, no de forma determinista. Es lo que a nuestro juicio afirma acertadamente A. Callinicos cuando dice que la estructura no solo constriñe las acciones del sujeto, lo que es cierto, sino que también las hace posibles, las empodera:

En *Haciendo la historia*, seguí a Giddens al refutar la equiparación de estructura con constreñimiento. La concepción de estructura, ahí diseñada, como unas relaciones que confieren poder, pretende capturar este pensamiento.⁵⁶⁰

H. Lefebvre había dicho en este mismo sentido:

La praxis es doblemente creadora: de contacto con realidades, por lo tanto de conocimiento, y de invención, de descubrimiento.⁵⁶¹

Asimismo, frente a Sartre, reafirma la prioridad de la dialéctica interna del objeto cuando dice que “la abstracción es una potencialidad práctica”.⁵⁶²

En otros términos, el sujeto, a la manera del dios platónico del *Timeo*, hace el mundo con sus manos, crea realidades diferentes, que adoptan un sentido u otro atendiendo a su actuación, incluso a su elección como sujeto, pero ello solo es posible porque dichas realidades diferentes están incorporadas como posibilidad en el objeto previo, en el cual a su vez está enmarcado dicho sujeto. En definitiva, solo desde una dialéctica de lo empírico_concreto y lo

560 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 26.

561 H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, op. cit., p. 80.

562 H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, op. cit., p. 87.

abstracto_concreto _que incluya en su seno la de sujeto_objeto_ es posible entender la realidad social no solo como cambiante, sino como realmente creadora de realidades esencialmente nuevas, de un “*novum*” social e histórico, que incluye en sí la contradicción. Solo así es posible entender la historia humana, como quiere acertadamente Sartre, como un proceso de “diversificación interna creciente”.⁵⁶³

El materialismo adialéctico se muestra por su parte incapaz de pensar la relación de lo abstracto y lo concreto en la misma realidad, tanto genética como estructuralmente, tanto sincrónica como diacrónicamente, y limita dicha dialéctica al plano puramente epistemológico o gnoseológico. Un buen ejemplo de ello, pues lo ha teorizado, es Althusser. Él reduce la dialéctica de lo concreto y lo abstracto al paso de lo abstracto o “Generalidad I” a lo concreto o “Generalidad III”, sin abandonar en ningún caso el plano mental. Con ello, pese a sus pretensiones en contra, el filósofo francés se muestra incapaz de superar el terreno del empirismo:

El trabajo mediante el cual la Generalidad I se convierte en Generalidad III, [...] mediante el cual lo “abstracto” se hace “concreto”, implica solo el proceso de la práctica teórica, esto es, tiene todo ello lugar dentro del conocimiento.⁵⁶⁴

No es una casualidad. Como ya hemos indicado arriba, aquí también la eliminación del sujeto real, activo, del proceso social, impide a Althusser, y al materialismo adialéctico en general, concebir la realidad en su naturaleza dialéctica, en este caso en la interrelación esencial de lo concreto y lo abstracto. Pues la mediación entre lo abstracto_concreto y lo empírico_concreto se da precisamente, como hemos dicho arriba, por la mediación creadora de los sujetos concretos.

Tampoco el Korsch maduro es capaz de pensar la dialéctica marxista de forma adecuada, desembocando en un dualismo adialéctico, burgués. Por un lado, desde

563 J. P. SARTRE, ‘The Intelligibility of History: Totalisation without a Totaliser’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 10.

564 L. ALTHUSSER, ‘On the materialist Dialectic. On the Unevenness of the Origins’, *For Marx*, op. cit., p. 16.

la defensa de lo concreto, considera que toda realidad es peculiar, específica, histórica, sin comprender la aparición en la realidad, sistémica e histórica, de realidades abstracto_ concretas:

Todas las proposiciones del marxismo, incluidas aquellas aparentemente más generales, son específicas.⁵⁶⁵

Por otro lado, en la línea científicista de Althusser, entiende el conocimiento como una relación de conceptos abstractos, de “generalizaciones” mentales, por un lado, y de realidades específicas, concretas, empíricas por otro. La diferencia del marxismo respecto de otras ciencias sería solo su mayor grado de captación de los matices concretos e históricos:

Una ciencia social exacta no puede formar sus conceptos generales por la simple abstracción de ciertos rasgos escogidos más o menos arbitrariamente, de una forma histórica de la sociedad burguesa. Debe asegurar el conocimiento de lo general contenido en esta forma particular de lo social por la investigación exacta de todas las condiciones históricas que subyacen a su emergencia a partir de otro estado de sociedad y por la modificación real de su forma presente bajo unas condiciones establecidas exactamente. Solo así una investigación social puede convertirse en una ciencia exacta basada en la observación y el experimento.⁵⁶⁶

El Korsch maduro no llega así en ningún momento a entrever la existencia de abstracciones o generalizaciones externas, más allá del plano mental.

565 K. KORSCH, *Why I am a Marxist*, op. cit., p. 2.

566 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, op. cit., pp. 35 y 36.

3.3. NI EMPIRISMO NI IDEALISMO: UN ESBOZO DE LA ONTOLOGÍA DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO Y DE SU MÉTODO DIALÉCTICO

A través de la concepción de la realidad como una dialéctica de lo abstracto y lo concreto, el materialismo dialéctico se aleja no solo del empirismo vulgar, como es evidente, sino también del idealismo tradicional. Frente al segundo, el materialismo dialéctico entiende las categorías abstracto_concretas como dadas a través de las realidades empírico_concretas, y surgidas de ellas, sistémica e históricamente. En otros términos, el marxismo solo entiende las realidades abstractas como concretas, y ello en varios sentidos. Por un lado son realidades peculiares, es decir, no existe el modo de producción en general, sino determinado tipo de modo de producción en determinado marco sociohistórico esclavista, feudal, capitalista, etc., con sus variantes concretas, reales, en cada fase específica de cada uno de esos momentos históricos; asimismo son realidades entrelazadas continuamente con lo concreto_empírico, tanto sistémica como históricamente, como hemos visto. En tercer lugar, y en ello ya hay un distanciamiento del Hegel idealista, y de toda metafísica, las abstracciones en Marx no son realidades *a priori*, ni constructos mentales al margen de la realidad, como las categorías idealistas, incluidas las de Hegel, tales como “espíritu”, “razón”, etc., sino que están conformadas sociohistóricamente, tanto sincrónica como diacrónicamente:

Lo que el marxismo rechaza es la presuposición filosófica _ ideológica_ de coincidir exactamente con una “raíz original”, sea en la forma que sea: la tabula rasa, el punto cero del proceso, el estado de naturaleza, el concepto del comienzo [...], la simplicidad que para Hegel, de nuevo, es el punto de arranque.⁵⁶⁷

La aparición de las realidades abstracto_concretas no se da por lo demás de forma arbitraria, sino de forma concreta, a partir de unas realidades objetivas previas, dotadas de una determinada peculiaridad, cuyo eje central

⁵⁶⁷ L. ALTHUSSER, ‘On the materialist Dialectic. On the Unevenness of the Origins’, *For Marx*, op. cit., p. 24.

es, en última instancia, el modo de producción de cada “todo” general, y a través de la mediación creadora de unas realidades empírico_concretas y abstracto_concretas que incluyen en su peculiaridad la capacidad de actuación, y que son los sujetos. Por último, tanto frente al idealismo como frente al empirismo vulgar, lo empírico_concreto y lo abstracto_concreto son dos momentos reales, constitutivos de lo existente. En otros términos, la “mediación” marxista de lo concreto y lo abstracto no se puede confundir con la contraposición metafísica clásica entre el ser y la apariencia _aquí el marxismo coincidiría con Hegel_. Sin duda, como ocurre también con Hegel, hay un distinto grado de verdad; lo abstracto_concreto es más verdadero, porque es históricamente superior, porque abarca más cantidad de realidad que lo empírico_concreto. Pero ambos momentos son constitutivos de la realidad y necesarios para su existencia, como hemos visto arriba:

El fenómeno no revela nada que no haya en la esencia, ni en esta hay nada que no se manifieste.⁵⁶⁸

En Marx incluso las abstracciones segundas, las mentales, tienen una naturaleza sociohistórica y por ende, aunque en menor grado, son igualmente verdaderas.

Y, por otro lado, las “categorías simples” _lo abstracto_mental en nuestra terminología_ cuya determinación y condición de discernibles dependen en ambos casos de la “categorías más altas” _las abstracto_concretas para nosotros_, pierden su carácter idealista en Marx, son puestas sobre los pies, y aparecen como abstracciones motivadas por el proceso histórico del desarrollo.⁵⁶⁹

En consonancia con esta ontología dialéctica, el materialismo asume una metodología igualmente dialéctica, que tiene en cuenta lo empírico_concreto y lo abstracto_concreto, como dos momentos de la realidad dialécticamente entrelazados y al tiempo irreductibles, y que aspira a plasmar sus continuas imbricaciones, genéticas,

568 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 226.

569 G. LUKÁCS, *Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., p. 112.

de copresencia y diacrónicas. El mismo consiste en primer lugar en partir de las categorías más evidentes, empíricas o empírico_concretas, para llegar a otras más complejas, abstracto_concretas o puramente abstractas, igualmente reales:

Así, a este respecto, la senda del pensamiento abstracto, alzándose de lo simple a lo combinado, se correspondería al proceso histórico real.⁵⁷⁰

También lo dice Lenin:

Para entender es preciso empezar la comprensión, el estudio, empíricamente, alzarse del empirismo a lo universal. Para aprender a nadar es necesario arrojarse al agua.⁵⁷¹

Pero este primer empirismo, que es también el método inductivo de las ciencias naturales, en simple oposición a la metafísica tradicional, es insuficiente, falso, por sí solo. El propio Marx dice:

Parece ser apropiado comenzar por lo real y concreto, por las premisas efectivas, o sea, en la Economía política, verbigracia, por la población, que es la base y el sujeto de todo el proceso social de producción. Un examen más detenido muestra, sin embargo, que esto es erróneo. La población es una abstracción si, por ejemplo, se desatienden las clases que la componen. Estas clases son a su vez una palabra huera si se ignoran los elementos en que ellas se asientan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc.⁵⁷²

El método dialéctico implica así, más allá, partir de dichas categorías empíricas generales, poco matizadas, para analizarlas en sus componentes más reales, abstracto_concretos, en sus categorías “más simples” _las clases sociales, tipo de producción, distribución, relaciones de producción, etc., en este ejemplo_ que nos aportan los momentos concretos, específicos, de la categoría empírica general:

570 K. MARX, *Grundrisse*, Penguin Classics, London, 1993, p. 102.

571 V.I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 205.

572 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, Comunicación, Madrid, 1978, p. 150.

Las definiciones abstractas conducen a la representación de lo concreto por medio del pensamiento.⁵⁷³

Después se retorna a la categoría empírica general, a “la población” en el ejemplo mencionado por Marx, pero no ya como categoría empírico_concreta, sino como “categoría compleja”, captada en su forma plena y real, esto es, como realidad “abstracto_concreta”:

A partir de ahí tendría que retroceder el camino hasta llegar de nuevo a la población, pero esta vez no como una concepción caótica del todo, sino como una totalidad rica, con muchas determinaciones y relaciones.⁵⁷⁴

El método dialéctico es a su vez, valga la redundancia, internamente dialéctico, porque, una vez obtenidas las categorías abstracto_concretas más complejas, estas nos sirven a su vez para descubrir otras categorías empírico_concretas o más simples, que no podían ser percibidas en primera instancia, de forma directa, y así de forma sucesiva. Por eso, como dice Marx, las categorías descubiertas en formas de realidad más complejas nos ayudan a entender otras realidades más simples:

La anatomía humana contiene una clave para la anatomía del mono.⁵⁷⁵

Lenin en sus *Cuadernos filosóficos*, siguiendo a Hegel y superando sus limitaciones empiristas anteriores⁵⁷⁶ define así este método dialéctico como una imbricación, continua, dialéctica, de análisis y síntesis:

El método filosófico es tanto analítico como sintético, pero no en el sentido de una mera yuxtaposición o de una mera alternancia de estos dos métodos de cognición finita, sino de tal manera que los trasciende y conserva en sí mismo, y en cada uno de sus movimientos, de modo que es simultáneamente analítico y sintético.⁵⁷⁷

573 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 150.

574 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 100.

575 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 105.

576 V.I. LENIN, *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978, p. 21

577 V.I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 237.

Sartre, en *Crítica de la razón dialéctica*, lo denomina de forma muy gráfica el método “regresivo_progresivo”.⁵⁷⁸

El materialismo adialéctico por el contrario, tanto burgués como “marxista”, como ya hemos dicho arriba, asume por un lado un empirismo vulgar que solo reconoce como realidades los *facta* dados de forma inmediata, por la experiencia o por las ciencias positivas _capital, trabajo, precio, beneficio, competencia, clase social etc., por limitarnos al terreno de las fuerzas de producción_ sin atender a las realidades abstracto_concretas que las acompañan y están en el origen de las mismas. Por ello los grandes economistas clásicos, A. Smith y D. Ricardo, pese a postular acertadamente el trabajo como la esencia del valor de cada producto, entienden el mismo como realidad empírico_concreta, cualitativa, y no como realidad abstracto_concreta, social, como “tiempo de trabajo necesario”, como sí hace Marx. Por ello toda la economía burguesa, clásica y actual, es igualmente incapaz de pensar el trabajo cualitativo, cualificado, como una acumulación del trabajo cuantitativo, abstracto, que está presente siempre además en el primero. Por ello igualmente la economía burguesa contemporánea, la escuela marginalista y neoclásica, desde Bohm_Bawerk, y con ella todo el materialismo adialéctico de determinados economistas marxistas, niegan la relación de valor y precio _el llamado “problema de transformación”_ es decir, son incapaces de pensar el “trabajo” como núcleo del valor de todo producto, porque son incapaces de imaginar la existencia de una realidad abstracta, el trabajo medio socialmente necesario, surgida de una realidad concreta, el trabajo real de los trabajadores, y que cristaliza a su vez en otra realidad empírica que es el precio; son incapaces, en otros términos, de entender la transición dialéctica del trabajo real al precio, a través del trabajo abstracto:

El método de Marx, se dice, explica los precios en términos de precios, no los precios en términos de valores de trabajo.⁵⁷⁹

578 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 1.

579 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 48.

Al mismo tiempo el materialismo adialéctico hipostasia, de forma determinista, estos fenómenos dados de forma inmediata transformándolas en entes absolutos, universales y transhistóricos, en esencias necesarias, sin tener en cuenta las condiciones sociales, ni empírico_concretas ni abstracto_concretas o esenciales, en que estos se dan. En el caso del materialismo adialéctico “marxista”, como hemos dicho, se hipostasian las categorías de Marx y Engels, que se convierten en leyes universales fosilizadas en un sociología “atemporal”. De esta manera el materialismo adialéctico se confunde en definitiva con la metafísica tradicional. En consonancia con esta doble ontología, en el fondo metafísica en sus dos momentos _el empirismo vulgar y el determinismo materialista_ su metodología compagina el empirismo puro, vulgar, con la simple especulación. Por último, el materialismo adialéctico postula una evolución histórica progresista _positivista_, esto es, una teleología igualmente determinista _que en el materialismo adialéctico “marxista” supone postular como *telos* histórico el socialismo o el comunismo_ que excluye el papel sustantivo de los sujetos en la realidad, y que hace de él un pensamiento doblemente metafísico. De esta manera, como hemos dicho arriba, los materialistas adialécticos, que tan reacios se muestran al hegelianismo metafísico, terminan pareciéndosele de manera paradójica.

Korsch, tanto en su primera como en su segunda etapas, tiene razón por ello cuando afirma que el materialismo adialéctico supone una nueva forma de metafísica, que sustituye un Espíritu hipostasiado por una Materia igualmente abstracta e hipostasiada, “donde el Absoluto se llama *materia* en lugar de llamarse *espíritu*”.⁵⁸⁰ Lukács considera en este mismo sentido el materialismo adialéctico como una nueva forma de idealismo:

580 K. KORSCH, *The present State of the Problem of “Marxism and Philosophy”_ an Anti_critique*, op. cit., p. 17.

Rickert dijo una vez que el materialismo es un platonismo con los acentos cambiados. Con razón. Pues [...] la concepción según la cual el pensamiento es un producto del cerebro y, por lo tanto, coincidente con los objetos de la empiria, es una mitología exactamente igual que la de la anamnesis y el mundo de las ideas.⁵⁸¹

De igual manera se expresa Gramsci en relación al *Manual popular* de Bujarin, de 1922, supuestamente un tratado ortodoxo de marxismo:

La filosofía implícita en el *Manual popular* es idealismo puesto patas arriba, en el sentido de que las categorías especulativas están reemplazadas por conceptos y clasificaciones empíricas que no son menos abstractos y antihistóricos.⁵⁸²

Sartre califica asimismo el materialismo vulgar y determinista de “idealismo materialista”, frente al marxismo que él denomina “realismo materialista”:

De hecho, hay un idealismo materialista que, en última instancia, es meramente un discurso sobre la idea de materia; lo opuesto real es el materialismo realista.⁵⁸³

Bernstein nos da un buen ejemplo de la metafísica determinista del materialismo adialéctico, que él asume por completo, sin dejar el menor asomo de duda al respecto:

El materialismo es así un calvinismo sin dios. Si no cree en una predestinación ordenada por una divinidad, con todo cree y debe creer que, partiendo por un punto escogido del tiempo, todos los sucesos siguientes están determinados de antemano, a través del todo de la materia existente y de las direcciones de fuerza de sus partes.⁵⁸⁴

Althusser merece de nuevo especial atención. Pese a su pretensión de alejarse de toda metafísica, encarnada para él en Hegel, postulando, como hemos visto, el carácter

581 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la consciencia del proletariado’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 135.

582 A. GRAMSCI ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 437.

583 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., pp. 10 y 11.

584 E. BERNSTEIN, ‘The fundamental Doctrines of Marxist Socialism’, *Evolutionary socialism*, <http://www.marxists.org/reference/archive/bernstein/works/1899/evsoc/cho1.htm>, p. 1.

concreto de lo existente, a la vez que de todo empirismo, proponiendo la idea de sistema como la auténtica realidad, más allá de los *facta* empírico_concretos, acaba cayendo sin embargo, como ya hemos avanzado arriba, en ambos errores. Por un lado, al eliminar de la realidad el sujeto _que es elemento esencial, como mediador_creador_, suprime todo cambio sustancial en el sistema y por ende toda concreción real en el mismo, de modo que este, que presenta además una naturaleza armónica, se convierte en el nuevo absoluto hipostasiado, metafísico, que solo se diferencia de otros absolutos anteriores por su complejidad estructural, por su gran abundancia de pliegues o subsistemas _un rasgo común a todo “estructuralismo”, compartido por lo demás por la metafísica hegeliana_. Por otra parte, al reducir lo abstracto_concreto real, que se conforma en el proceso histórico, a constructos mentales, los innumerables hechos sociales que conforman el sistema se convierten así en meros *facta* o contenidos empíricos de los pliegues de la estructura abstracta. En otros términos, la realidad para Althusser se traduce en la combinación de un conjunto de datos empíricos y de una estructura o sistema envolvente determinista, como dos momentos además esencialmente distintos y desconectados. A este respecto podríamos aplicar a Althusser la siguiente afirmación de Gramsci con respecto al materialismo adialéctico en general:

Intentando ser ultramaterialista se cae en una forma barroca de idealismo abstracto.⁵⁸⁵

585 A. GRAMSCI, 'Problems of Marxism', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 467.

3.4. LA ESTRUCTURA ONTOLÓGICA DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA: LA NATURALEZA ESPECIALMENTE ABSTRACTA DEL CAPITALISMO

La dialéctica de lo concreto y lo abstracto, como dos momentos irreductibles pero en imbricación continua, tiene especial relevancia en el capitalismo. En el primer apartado de este capítulo hemos analizado este sistema, en su forma clásica, en su concreción, en su peculiaridad, sincrónica y diacrónica, y hemos utilizado para ello las categorías económicas del marxismo. Hemos visto el capitalismo como un sistema económico estructurado en torno a un objeto, sujeto, y ritmo de producción, con una determinada circulación simple, basado en la peculiaridad de la plusvalía relativa, que devenía en una reproducción a escala ampliada igualmente peculiar, portadora de una aguda contradicción objetiva y subjetiva. Ahora, una vez entendido el ser social como una dialéctica de lo concreto y lo abstracto _que incluye la de sujeto y objeto_, y que se despliega en tres momentos, abordamos un análisis del capitalismo más ontológico, que intente captar de la forma más ajustada a la realidad su estructura, desde aquella dialéctica. El capitalismo se nos va a revelar así como una realidad atravesada por gran cantidad de realidades abstracto_concretas, en realidad por una cadena de abstracciones concretas, o por varias capas de realidades abstracto_concretas. Estas se encuentran además entrelazadas dialécticamente _entre ellas y con lo empírico_concreto_, desde tres perspectivas diferentes, que a su vez están dialécticamente relacionadas: el momento genético, el momento de la copresencia y el momento dinámico. Este nuevo análisis no invalida el anterior, sino que ambos se complementan, de la misma manera que la economía marxista, en su autonomía, no contradice sino enriquece su ontología. El objetivo es proponer un marco ontológico que corresponda a la realidad capitalista, esto es, que legitime el análisis económico y que al tiempo sea legitimado por el mismo.

3.4.1. LA RELACIÓN GENÉTICA DE LO ABSTRACTO Y LO CONCRETO: LA NATURALEZA DEL DINERO CAPITALISTA I

El capitalismo _reiterando lo dicho arriba en un contexto más general_ es un conjunto de realidades abstracto_concretas, generadas por la supresión de las diferencias o peculiaridades de entes empírico_concretos, que el capitalismo, a través de la mediación creadora de sus sujetos, ejerce realmente, no mentalmente, sobre los mismos. El capitalismo, en su proceso productivo, genera una realidad abstracto_concreta básica, que está en el origen de todas las restantes: el “trabajo abstracto”, “fuerza de trabajo”, o “trabajo social”:

Dado que el capital como tal es indiferente a toda particularidad de su esencia, y dado que no existe solo como totalidad de la misma, sino como abstracción de todas sus particularidades, el trabajo que lo confronta de manera igualmente subjetiva tiene la misma totalidad y la misma abstracción en sí mismo.⁵⁸⁶

Este se produce en el trabajo real, concreto, de los trabajadores dentro del sistema productivo capitalista, y supone la cantidad de trabajo o tiempo de trabajo necesario para reproducir un trabajador:

El modo de existencia cuantitativo del trabajo es el tiempo de trabajo.⁵⁸⁷

La “fuerza de trabajo” no se percibe directamente, sino en realidades empírico_concretas posteriores, que son el precio del trabajo o salario, o parte de la fuerza de trabajo pagada al trabajador, y la parte no pagada de la misma, apropiada por el capitalista, que se despliega a su vez en beneficio industrial, beneficio comercial y renta, y que constituye lo que llamamos plusvalía. Las diferentes realidades abstractas que conforman el capitalismo son por lo demás modificaciones del trabajo abstracto, a través de la mediación creadora de determinados sujetos. Por ello, en último término, todas las realidades abstracto_concretas del capitalismo

⁵⁸⁶ K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 296.

⁵⁸⁷ K. MARX *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 14.

son abstracciones, con más o menos mediaciones, de una misma realidad empírico_concreta: el trabajo real de los trabajadores. Ello no significa por otra parte identidad de dichas realidades, sino al contrario su irreductibilidad, su diferencia esencial _al aparecer modificadas en distintos momentos y contextos del proceso productivo *lato sensu*_ pese a compartir un origen común.

El capitalismo genera en segundo lugar “valores”, esto es, fuerza de trabajo “acumulada” en los bienes producidos en el proceso de producción. Los mismos suponen una abstracción del trabajo real de los trabajadores, pero esta no tiene lugar ahora durante su proceso, como ocurre con la “fuerza de trabajo”, sino en su final, en sus productos o resultados:

Si luego se hace efectivamente abstracción del valor de uso que tienen los productos del trabajo, se obtiene su valor, tal como acaba de determinarse. Ese algo común que se manifiesta en la relación de intercambio o en el valor de cambio de las mercancías es, pues, su valor.⁵⁸⁸

La importancia de los valores reside en el hecho de que son una fuerza de trabajo condensada e individualizada en objetos externos, objetivos _los bienes_ lo cual permite ya una dinámica del capital. Como veremos más adelante, el “valor” se convierte así en el núcleo de la circulación simple, cosa que no podría ser la simple “fuerza de trabajo”, al carecer de una exteriorización empírico_concreta.

En tercer lugar se generan “valores de cambio”, que son también cantidades de fuerza de trabajo o valores. Los mismos aparecen sin embargo modificados esencialmente como una nueva realidad, al darse ahora en mercancías, es decir, en bienes ya presentados para su circulación o compra y venta, y equiparados mutuamente en cuanto valores o cantidades de fuerza de trabajo:

Pero, por otra parte, salta a la vista que es precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza la relación de intercambio entre las mercancías. Dentro de tal relación, un valor de uso vale exactamente lo mismo que cualquier otro, siempre que esté presente en la proporción que corresponda.⁵⁸⁹

588 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 27.

589 MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 26.

Asimismo los valores de cambio existen _y ese es su segundo rasgo esencial_ porque las mercancías comportan al mismo tiempo, de forma necesaria, junto al “valor de cambio”, un “valor de uso”, esto es, porque las mismas suponen una utilidad para los sujetos que integran el modo de producción y la sociedad capitalista en general. Es decir, las mercancías solo pueden ser expuestas públicamente y cotejadas como valores de cambio, si lo son, al tiempo, como bienes útiles; lógicamente nos referimos siempre a una utilidad en términos sociales, y no naturales, dada la naturaleza esencialmente social del capitalismo, sobre la que volveremos más adelante. Los valores de cambio no coinciden tampoco cuantitativamente con los “valores” de los bienes, sino que son “valores medios”, es decir, valores generados por la mediación del proceso abstracto de la “tendencia al beneficio medio”, fruto a su vez de la mediación creadora que supone la competencia entre capitalistas _con ello resuelve Marx perfectamente el “problema de la transformación” de “valores” en “precios”, postulando su no coincidencia al tiempo que la remisión de los segundos a los primeros_. Los valores de cambio se expresan por otra parte a través de la realidad empírico_concreta de los precios, que no representan los valores de los bienes, sino los valores medios, y que son los que marcan el beneficio de cada capitalista:

El precio aparece simplemente como una modificación formal del valor; como valor expresado en dinero; pero la magnitud de este precio está presupuesta en el proceso de producción del capital. [...] Veremos más tarde que el precio, por el contrario, aparece como determinando el beneficio.⁵⁹⁰

En definitiva los valores de cambio suponen igualmente una abstracción del trabajo de los trabajadores reales, eliminadas sus peculiaridades, durante y al final del proceso, pero con el añadido de la mediación creadora de los capitalistas comerciantes, vendedores y compradores, en el cotejo continuo de las mercancías, y de los capitalistas productores, en su competencia mutua.

590 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 761.

El capitalismo engendra una realidad abstracto-concreta especialmente peculiar: el dinero. Este es por un lado un valor de cambio presente en una mercancía, la moneda y por lo tanto es también fuerza de trabajo y cantidad de fuerza de trabajo o valor. Es una abstracción, como todo valor de cambio, del trabajo real de los trabajadores que han producido la mercancía “moneda”, y en su aparición intervienen, como mediadores-creadores, no solo los trabajadores, sino también los capitalistas y comerciantes que la presentan en el mercado y la cotejan con otras mercancías. Ahora bien, es una mercancía peculiar en relación a su valor de uso. Su utilidad es la de ser valor de cambio, es decir, su valor de uso estriba en ser una abstracción del resto de los valores de cambio que existen en la sociedad y ello no de forma general, sino individualizada en su interrelación mutua:

Por lo tanto, el valor de cambio de esta mercancía particular (el dinero) no encuentra su expresión exhaustiva sino en la infinidad de ecuaciones en las que los valores de uso de todas las demás mercancías forman su equivalente. Solo en la suma de esas ecuaciones, o en la totalidad de las diferentes proporciones en que una mercancía puede trocarse por cualquier otra, es donde ella encuentra su expresión exhaustiva de equivalente universal.⁵⁹¹

El dinero encarna todos y cada uno de los valores de cambio, en su individualidad, y sin confundirse con ellos, a través de la realidad empírico-concreta de los precios:

Como *precio*, el bien se relaciona con el dinero, por un lado, como con algo que existe fuera de él mismo, y en segundo lugar se pone *idealmente* como dinero en sí, dado que el dinero tiene una realidad diferente de él.⁵⁹²

Los precios marcan así la peculiaridad de cada mercancía, no como valor de uso sino como valor de cambio:

La producción no tiene que ver solo con la simple determinación de los precios, es decir, con la traslación de los valores de cambio de los bienes a una unidad común, sino con la creación de valores de cambio, y de ahí también con la creación de *la particularidad* de los precios.⁵⁹³

591 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 21.

592 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 190.

593 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 217.

Por otro lado, al representar el dinero todos y cada uno de los valores de cambio, la mayor o menor existencia del primero responde a la mayor o menor existencia de los segundos, y no viceversa. En otros términos, frente a la concepción del economicismo vulgar, no es el aumento de la cantidad de dinero circulante lo que hace crecer los precios, sino que el aumento de los precios _de los valores de cambio, por ende_ es lo que hace crecer la cantidad de dinero:

Dada la velocidad de circulación, la masa de los instrumentos de circulación está determinada simplemente por los precios de las mercancías. Los precios no son altos o bajos porque circule más o menos dinero, sino que circula más o menos porque aquellos son altos o bajos.⁵⁹⁴

El dinero resulta así una realidad doblemente abstracta: una abstracción del trabajo real de los trabajadores que producen el dinero como mercancía, y una abstracción de todos los valores de cambio existentes. Por otro lado, como los valores de cambio incorporan en sí los valores y la fuerza de trabajo, el dinero resulta igualmente una abstracción de toda la fuerza de trabajo y todos los valores presentes en la sociedad. Por último, al incorporar todos los valores y valores de cambio de una sociedad, el dinero incorpora en el capitalismo, en definitiva, toda la riqueza social, todo su “capital”, de forma abstracta. Por ello el mismo se torna en el capitalismo el valor de cambio máspreciado, más buscado, al tiempo que más inestable. Mientras toda otra mercancía, con una crisis, puede ver destruido todo su valor de cambio, pero no su valor de uso, el dinero, como mercancía cuyo valor de uso es ser valor de cambio, o mercancía puramente abstracta, puede verse desprovisto por completo de todo valor.

Por otra parte esta condición omniabarcante del “dinero capitalista” lo torna una realidad diferente al dinero de las sociedades previas. En las sociedades precapitalistas en las que aquel existe, el mismo incorporaba sin duda fuerza de trabajo, valores, valores de cambio y riqueza en general,

594 K. MARX *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 72.

pero no lo hacía de forma absoluta, exhaustiva, como en el capitalismo, existiendo otras formas de riqueza no representadas por aquel.

El dinero incorpora los valores, los valores de cambio y la riqueza de forma total, pero al tiempo individualizada, como elementos distintos de la realidad social. Por eso el dinero capitalista presenta tres momentos o “funciones” diferentes básicas, sin duda interrelacionados, pero al tiempo irreductibles; se trata de tres concentraciones abstractas surgidas de procesos empírico_concretos y a través de la mediación de determinados sujetos. El dinero es en primer lugar medida, comparación, de los diferentes valores de cambio, lo cual surge como abstracción de las comparaciones concretas que establecen los individuos entre los diversos valores de las mercancías, generando así un “equivalente universal” de comparación. En segundo lugar es mecanismo de circulación _el dinero es en dicha función la abstracción de todos los valores de cambio_, algo que descansa sobre el hecho previo de comparación de valores, y que es una abstracción de la circulación múltiple y real de mercancías entre compradores y vendedores, que genera igualmente un “equivalente universal” de circulación:

El cambio de mercancías es el proceso en que el metabolismo social, o sea, el cambio de productos particulares de individuos privados, es al mismo tiempo la creación de determinadas relaciones de producción sociales en las que entran los individuos en el curso de ese metabolismo. Las relaciones mutuas de las mercancías, a medida que se desarrollan, cristalizan como determinaciones distintas propias del equivalente universal, y de este modo el proceso de cambio es al mismo tiempo el proceso de formación del dinero.⁵⁹⁵

Por último el dinero es valor abstracto general, dinero *stricto sensu*, cuando se acumula y se retira del proceso de circulación _algo permitido por el hecho de que la circulación es un proceso doble, de venta por un lado y compra por otro, con dos momentos que no se dan al unísono_. El dinero como

595 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p.31.

capital o dinero *per se* tiene la virtualidad de instrumento de pago general, en potencia, y de moneda universal, válida más allá de las fronteras nacionales.

Cronológicamente, en todo modo de producción, la función de medio de cambio general es la primera naturaleza del dinero, y la de riqueza general la última. Ahora bien, una vez establecido un sistema mínimamente complejo como tal, surge una relación dialéctica entre sus tres momentos, sin renunciar a su peculiaridad irreductible, lo que hace del dinero un auténtico “todo” abstracto-concreto. Así el dinero solo se puede convertir en capital acumulado en una sociedad concreta si el mismo es al tiempo, y previamente, medida de valor y medio de circulación _de lo contrario toda materia dinero sería “papel mojado” _:

El modo de existencia del valor de cambio en tanto que precio, o del oro en tanto que medida de valor, encierra ya en estado latente la necesidad de enajenamiento de la mercancía a cambio del oro sonante.⁵⁹⁶

A su vez, sistémicamente, el dinero como medio de valor y de circulación solo es posible por su existencia real como dinero acumulado, de modo que las tres funciones del dinero se implican dialécticamente, una vez configurado un sistema económico complejo:

Para que el dinero fluya constantemente como moneda, esta debe estancarse constantemente bajo la forma de dinero. La circulación constante de la moneda está determinada por su estancamiento constante en cantidades mayores o menores en los fondos monetarios de reserva que surgen en todas partes dentro de la circulación y la condicionan a la vez.⁵⁹⁷

Más adelante se dice:

El tesoro no sería más que metal inútil, su alma monetaria lo habría abandonado y él mismo solo quedaría como ceniza enfriada de la circulación, como su *caput mortuum*, si la circulación no ejerciera su atracción constante sobre el tesoro.⁵⁹⁸

596 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 45.

597 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 88.

598 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 92.

En otros términos, en el capitalismo y en todo otro modo de producción complejo, también el feudalismo mercantil u otros mercantilismos previos, el dinero solo puede circular existiendo previamente retirado de la circulación, y al tiempo solo puede existir retirado porque circula continuamente.

En esta última función del dinero vemos la última gran categoría abstracto_concreta del modo de producción capitalista: el capital. Este es básicamente dinero acumulado, como hemos dicho, aunque también otros bienes acumulados_, o bien por un capitalista individual _capital individual _ o bien por uno colectivo _bancos, Estados, etc._, que es el capital social:

El capital general, como distinto de los capitales particulares, desde luego aparece solo como una abstracción [...]; sin embargo el capital general, como distinto de los capitales particulares reales, es él mismo una existencia real [...]. Por ejemplo capital en su forma general [...] constituye el capital que se acumula en los bancos y es distribuido a través de ellos.⁵⁹⁹

El capital es así también una acumulación de fuerza de trabajo, de valores y de valores de cambio, de forma real, a través de bienes concretos, o de forma abstracta, a través del dinero: “El capital como una forma no consiste en objetos de trabajo y en trabajo, sino en valores”.⁶⁰⁰ El capital tiene su origen por ende, igualmente, en la abstracción primera del capitalismo, la del trabajo abstracto; de hecho el capital es cuantitativamente equivalente a la cantidad de la fuerza de trabajo no pagada a los trabajadores, que llamamos plusvalía. Asimismo es conformado por la mediación creadora de diferentes individuos en el proceso productivo: trabajadores, capitalistas comerciantes, y por último los propios capitalistas en general, que acumulan dicho capital apropiándose el trabajo no pagado.

599 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 449.

600 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 312.

3.4.2. LA RELACIÓN DE COPRESENCIA: LA NATURALEZA DEL DINERO CAPITALISTA II

Desde la perspectiva de la copresencia, lo abstracto_concreto y lo empírico_concreto son realidades diferentes, irreductibles, pero mutuamente imbricadas, de forma necesaria, en todos los momentos del capitalismo, el cual se yergue así, en términos hegelianos, como un conjunto de “subtodos” dialécticos, formado sobre la unión de opuestos. Es decir, todo momento del modo de producción capitalista _trabajo, bienes, mercancías, dinero, capital individual o general_ tiene una doble naturaleza, abstracto_concreta y empírico_concreta. Dicho de otra manera, todos los momentos abstracto_concretos del capitalismo se dan necesariamente a través de realidades empírico_concretas. La fuerza de trabajo se da a través del trabajo real de los trabajadores, los valores se dan a través de los bienes producidos, los valores de cambio se hallan en las mercancías o bienes puestos en el mercado, el dinero se da a través de la moneda, y el capital a través de esta y otros bienes. Por eso Marx dice que un “bien” concreto es la existencia tanto sustancial como accidental de un valor de cambio.⁶⁰¹ Asimismo dice más adelante:

El valor es puesto como producto, no como una presuposición, más sublime, suspendida sobre la producción.⁶⁰²

Si exceptuamos el dinero, dada su peculiaridad reseñada, en los restantes bienes lo empírico_concreto coincide con el “valor de uso” de cada uno, pues es su carácter empírico lo que les permite ser consumidos, mientras lo abstracto_concreto lo hace con el “valor de cambio”, pues lo abstracto o valor de cada bien es lo que le permite ser intercambiado, ser transformado en dinero:

El bien aparece doble en el intercambio real: como un producto natural por un lado, como un valor de cambio por otro. Esto es, el valor de cambio de un bien obtiene una existencia separada del bien.⁶⁰³

601 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 153.

602 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 541.

603 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 145.

Asimismo se dice en *El Capital*:

En un comienzo, la mercancía se nos puso de manifiesto como algo de doble cara, como valor de uso y valor de cambio.⁶⁰⁴

Un coche fabricado, por ejemplo, es un producto o bien empírico_concreto, un “valor de uso”, pero a su vez es un “bien” abstracto_concreto, esto es, un valor de cambio, o cantidad de fuerza de trabajo, destinado a ser vendido y transformado en dinero, y ninguno de los dos momentos, siendo diferentes, puede existir sin el otro.

En el capitalismo se da igualmente la copresencia de diferentes realidades abstracto_concretas, al ser incorporadas muchas de ellas, simultáneamente, por una sola realidad empírico_concreta. Así un “bien” no es solo fuerza de trabajo, sino también una cantidad de fuerza de trabajo o valor. Una mercancía _por ejemplo un coche puesto en el mercado_ no solo es fuerza de trabajo y cantidad de fuerza de trabajo, sino también valor de cambio o dicha cantidad de fuerza de trabajo equiparada con otras. La mercancía “dinero” o “moneda”, según la llamemos por su forma o su materia, implica, como toda mercancía, una fuerza de trabajo, un valor o fuerza de trabajo acumulado y un valor de cambio o valor en el proceso de equiparación con otras cantidades de fuerza de trabajo o valores. Ahora bien, como hemos visto arriba, el dinero, dada su naturaleza peculiar en cuanto valor de uso, desplegada en las tres funciones del mismo, que hemos señalado, incorpora en sí todos los valores de cambio sociales, todos los valores, toda la fuerza de trabajo y en definitiva toda la riqueza social, en su totalidad y en su individualidad:

La necesidad de un dinero diferente al tiempo de trabajo surge precisamente porque la cantidad de tiempo de trabajo no debe expresarse en un producto inmediato, particular, sino en un producto mediato, general; en un producto particular, como producto equivalente y convertible a todos los otros productos de un tiempo de trabajo equivalente; del tiempo de trabajo no en un bien particular, sino en todos los bienes al mismo tiempo, y de ahí en un bien particular que representa a todos los otros.⁶⁰⁵

604 K. MARX, *El Capital*, V. I., op. cit., 28.

605 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 165 y 166.

El dinero se convierte, más allá de cualquier otra mercancía, en un “todo”, en una realidad cerrada o unida, conformada sobre una serie de “subtodos” irreductibles pero interrelacionados dialécticamente, o, siguiendo a Hegel, en una unidad de opuestos. Ello hace que el capitalismo cristalice también _gracias al dinero que fusiona en sí, sin confundirlos, el resto de los momentos abstracto_ concretos del modo de producción_, en un todo plural cuyo centro es el dinero. El dinero se convierte así en el núcleo del capitalismo:

Es inherente al concepto de capital [...] el hecho de que este comienza con el *dinero*, y por ende con la riqueza en forma de dinero”.⁶⁰⁶

De esta manera la idea, presente en socialistas utópicos en la época de Marx, como Proudhon, de eliminar el dinero en el capitalismo, en aras a suprimir sus contradicciones, manteniendo el mismo modo de producción, es un postulado, valga la redundancia, puramente utópico. Ello solo serviría para que el dinero volviera a reaparecer en otras formas, con otros entes empíricos diferentes. El dinero _en su forma capitalista_ y el capitalismo se implican mutuamente; o se mantienen ambos o ambos desaparecen:

En un sistema monetario desarrollado, uno produce solo para intercambiar, o se produce solo intercambiando. Arranca el dinero, y con ello nos veríamos arrojados a un estadio de producción inferior (correspondiente al del trueque complementario) o avanzaríamos a un estadio superior.⁶⁰⁷

En otro momento dice Marx de forma clara:

El dinero no surge por convención, como tampoco el Estado. Surge del intercambio, y surge naturalmente del intercambio; es un producto del mismo.⁶⁰⁸

El ente empírico en que se encarna cada valor de cambio, la materia de cada bien, en otros términos, no es arbitraria, no puede ser cualquiera, sino aquella que permita a dicho

606 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 505.

607 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 214.

608 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 165.

bien ser al tiempo valor de uso, ser útil para algún comprador _no entendemos utilidad, como hemos dicho, en sentido natural, sino en sentido social_. También esa mercancía especial que es el dinero necesita de un soporte empírico_ concreto que sea valor de uso, lo que en su caso significa que sea apropiado para ser la abstracción del conjunto de los valores de cambio sociales y del conjunto de la riqueza expresada en su individualidad:

El dinero _la forma común en la cual todos los bienes se transforman en valores de cambio_ debe existir él mismo como un bien particular entre los otros.⁶⁰⁹

Por ello Marx llama al dinero no solo la “forma general de la riqueza”, sino también el “material representativo de la riqueza”.⁶¹⁰ Sin duda no es preciso que el dinero asuma un contenido material en sus tres funciones. Como medida de valor, aquel debe existir, pero solo en el trasfondo, sin realizarse materialmente en el proceso concreto de comparación; en otros términos, solo es utilizado como patrón de precios de forma ideal. En la circulación se requiere ya una presencia material del dinero, pero no necesariamente en su forma real, sino que puede estar sustituido por algún ente empírico_ concreto simbólico, puramente convencional, que exprese cantidad. Tal es la explicación de la aparición de las monedas subsidiarias, en muchas sociedades precapitalistas mercantilistas, y del papel_ moneda acuñado por el Estado en el capitalismo. Solo como dinero *per se* el dinero ha de presentarse con una materialidad, completamente real, de metal precioso u oro:

Como medida de los valores, el oro no es sino dinero ideal y oro ideal; como simple medio de circulación es dinero simbólico y oro simbólico; pero bajo su simple forma de cuerpo metálico, el oro es dinero, o bien, el dinero es oro real.⁶¹¹

609 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 165.

610 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 229.

611 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 86.

El material concreto del dinero puede ser diverso, presentar diferentes formas, sincrónica y diacrónicamente, pero no es arbitrario, como hemos dicho. Ha de presentar diversas cualidades que le permitan, en primer lugar, incorporar en sí los valores de cambio. Para ello debe ser él mismo una mercancía, es decir, incluir un valor o tiempo de trabajo necesario para su obtención:

Para poder servir de medida de los valores, el oro debe ser un valor variable, porque no puede devenir el equivalente de otras mercancías sino como materialización del tiempo de trabajo.⁶¹²

Dos valores diferentes en dos mercancías diferentes solo se pueden medir e intercambiar a través de un objeto que sea él mismo valor, y que por lo tanto contenga una cantidad de fuerza de trabajo:

La evaluación de todas las mercancías en oro, como la expresión del valor de cambio de toda mercancía en el valor de uso de otra mercancía, presupone meramente que el oro representa en un momento dado una cantidad determinada de tiempo de trabajo.⁶¹³

Asimismo debe ser una mercancía escasa no fácilmente producible, de “rareza y dificultad de obtención”⁶¹⁴, pues de lo contrario haría falta una cantidad ingente de la misma para expresar todos los valores económicos de una sociedad compleja. Por ello mismo ha de ser un material con un peso específico, o densidad, elevado, que represente “un peso relativamente grande” en un pequeño espacio, de manera que pueda abarcar gran cantidad de valor.⁶¹⁵ Deben ser igualmente objetos que no tengan un valor de uso, que no sean indispensables al menos para la producción, de modo que puedan dedicarse exclusivamente a su papel como valor de cambio; el factor estético también influye sin duda, como sostiene Marx.⁶¹⁶

612 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 43.

613 K. MARX *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 43.

614 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 842.

615 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 109.

616 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 110.

Todo ello es necesario en última instancia para la “estabilidad” del dinero, sin la cual el sistema capitalista entra en riesgo de existencia.

Como Marx ha observado, el capitalismo necesita dinero para actuar como una medida de valor bastante estable, incluso si para conseguirlo se ha de hacer daño a la sociedad como un todo.⁶¹⁷

La necesidad de esta estabilidad se hace visible en el riesgo que supone la inflación, el aumento de papel_moneda, para el sistema. Esta necesidad de estabilidad dineraria quizá nos explicaría también por qué, más allá de Marx, el capitalismo, en momentos de crisis que lo empujaban también a buscar nuevas soluciones, ha podido sustituir el oro como patrón monetario por determinado papel_moneda nacional “fuerte”, el dólar básicamente, primero de forma parcial, en 1929, con el acuerdo de Bretton Woods, y de manera definitiva en 1973 con la ruptura unilateral por EEUU de tal acuerdo. Ello solo es posible mientras tal papel_moneda tenga una gran estabilidad, por la economía productiva que lo respalda y por una política monetaria no inflacionista, que le permita sustituir al metal precioso. Asimismo explicaría cómo en las épocas de crisis también mucho capital en papel_moneda busca su refugio en el oro.

En segundo lugar el material del dinero debe presentar cualidades que le permitan ejercer sus tres funciones abstractas en el capitalismo, ya mencionadas: medida universal, circulación o representación de todo valor de cambio, y bien general acumulable o capital.⁶¹⁸ Para las dos primeras funciones el dinero se ha de transformar en precio concreto, o en “escala de precios”, y para ello su material ha de ser perfectamente divisible, cuantificable, pues esta es la cualidad que permite a los valores abstractos medirse entre ellos y así conservar su diferencia, su individualidad, también en el momento de la circulación:

617 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 296.

618 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 145.

Valor supone una sustancia común, y todas las diferencias, proporciones, etc., reducibles a diferencias meramente cuantitativas.⁶¹⁹

En otro lugar dice Marx: “El oro [...] como peso determinado de metal es escala de precios”.⁶²⁰ Para ello el ente empírico del dinero ha de ser igualmente idéntico u homogéneo, de manera que la escala de precios mantenga una uniformidad:

El oro es medida de los valores porque su propio valor es variable; es escala de precios porque ha sido fijado como unidad de peso invariable.⁶²¹

Asimismo, para funcionar como valor general o dinero *per se*, el ente concreto del dinero _si bien ya no necesita mostrar ninguna peculiaridad, pues es valor abstracto puro_ ha de ser igualmente homogéneo y divisible, y además durable, de modo que pueda ser retirado de la circulación y acumulado:

Como medida, su cantidad (del dinero) era irrelevante; como medio de circulación, su materialidad, la materia de la unidad era irrelevante; como dinero en su tercer papel, la suma, como una cantidad definida de material, es esencial.⁶²²

Estas cualidades las ofrecen los metales preciosos, y sobre todo el oro, como ya venimos señalando, que son mercancías que comportan un valor o tiempo de trabajo para su obtención _”los metales [...] son usados como monedas porque portan valor, no portan valor porque son usados como moneda”_⁶²³, que son escasas, densas, y que son divisibles, homogéneas y durables, y que por ello se convirtieron, no de forma casual, en la moneda universal. Por eso dice Marx acertadamente:

619 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 846.

620 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 46.

621 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 46.

622 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 229.

623 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 846.

La naturaleza no produce dinero, como tampoco crea a los banqueros o el tipo de cambio. Mas como la producción burguesa debe necesariamente hacer de la riqueza un fetiche y cristalizarla bajo la forma de un objeto singular, el oro y la plata son la encarnación adecuada de esta riqueza. Por naturaleza, el oro y la plata no son dinero, pero el dinero es, por naturaleza, oro y plata.⁶²⁴

El carácter no arbitrario de la materia del dinero explica a su vez la evolución histórica del ente empírico del dinero, que ha pasado de objetos de uso, como ganado, sal, etc., los que eran necesarios para la función original exclusiva del dinero como medida, a objetos carentes de uso, pero cuantificables, que son válidos para las dos funciones superiores del dinero, ya en sociedades mercantilistas: representante de todos los valores y capital general acumulable, esto último de forma absoluta solo en el capitalismo.⁶²⁵

Ello explica asimismo el uso del papel_moneda acuñado por el Estado _el cual para Marx no sustituye, sino que representa determinada cantidad de oro_. Para la circulación, como hemos dicho, no hace falta el oro, sino un símbolo del mismo; este es más apropiado cuanto más sencilla sea su circulación, cuantos menos costes genere y cuanto más rápido sea con él el retorno del capital:

En sustancia, el papel moneda simbólico no difiere en nada de la moneda metálica subsidiaria, excepto que actúa en una esfera de circulación más extendida.⁶²⁶

El papel_moneda, que es una convención, una creación, al igual que su nomenclatura y su división, no tiene sin embargo para Marx valor por sí mismo, sino como representante del dinero *per se*, el cual es una realidad económica, y en absoluto una convención política:

Puede lanzar (el Estado) a la circulación tantos billetes como quiera, y con toda denominación monetaria que se le antoje, pero su control cesa con este acto mecánico. El signo de valor o papel moneda llevado por la circulación pasa al poder de las leyes inmanentes de esta.⁶²⁷

624 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 110.

625 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 166.

626 K. MARX *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 80.

627 K. MARX *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 80.

Por otra parte la oscilación del valor del papel_moneda, al tener la cualidad exclusiva de ente cuantitativo, descansa sobre la cantidad del mismo en circulación; si hay más que valores, se deprecia, y viceversa _la inflación y la deflación_. El hecho de que el papel_moneda no tenga valor real por sí mismo, sino solo como representante del oro, se muestra por lo demás en el hecho de que precisamente la acuñación de mero papel como dinero no supone una devaluación de este _aunque conlleve una inestabilidad letal para el sistema, como hemos dicho_ mientras sí lo supone cualquier falsificación de moneda en metal precioso.⁶²⁸ Desde luego esta última afirmación de Marx se ponen en cuestión en el momento actual, desde que el patrón oro ha sido sustituido, en teoría por cualquier moneda nacional, en realidad por el dólar, y donde una acuñación excesiva de dólares sí supondría una devaluación del dinero *per se* y un riesgo para la economía mundial.

La copresencia de lo abstracto_concreto y lo empírico_concreto en toda realidad del modo de producción capitalista, incluida aquella cuya esencia es la abstracción, el dinero, no implica la identidad de estos elementos. En otros términos, hay, como hemos visto, un *décalage* o separación de lo abstracto_concreto y lo empírico_concreto, como dos momentos necesariamente confluentes pero distintos, irreductibles. Ello se hace perceptible, como postula Marx, en algunas manifestaciones, y también contradicciones, del capitalismo. Así, al no haber identidad, y por ende convertibilidad directa, inmediata, entre bien empírico_concreto o valor de uso y valor de un producto expresado en dinero, se genera una autonomía de la circulación de mercancías, y aparecen individuos que extraen beneficios de ello, llevándose una parte de la plusvalía: los mercaderes. Por otra parte tal *décalage* hace posible la existencia de crisis comerciales. Es decir, un bien empírico_concreto implica valor y valor de cambio al tiempo, pero tienen que darse ciertas circunstancias para que se realice como tal, y por ende se traduzca en dinero:

628 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 814.

Si no entran en el consumo productivo o individual, según su destino; si, dicho en otros términos, no se venden al cabo de cierto tiempo, se deterioran y pierden, con el valor de uso, su facultad de ser encarnación del valor de cambio [...]. El valor de cambio sólo se conserva mediante esta renovación constante de su envoltura corpórea.⁶²⁹

Igualmente, al no haber identidad entre dinero abstracto_ concreto, como valor de cambio que es valor de uso, y dinero empírico_ concreto, como moneda, se genera una autonomía del mercado de dinero _ bancos, intereses, acciones, etc._⁶³⁰, y se hacen posibles las crisis monetarias; determinado metal noble o papel moneda acuñado incluye en principio valor y valor de cambio, pero depende de circunstancias sociales concretas el que realmente lo sea:

Así, ya en la existencia del dinero como medio, en la ruptura del intercambio en dos actos, ahí subyace el germen de crisis.⁶³¹

⁶²⁹ K. MARX, *El Capital*, V. II, op. cit., p. 102.

⁶³⁰ K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 200.

⁶³¹ K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 198.

3.4.3. LA RELACIÓN DINÁMICA: LA NATURALEZA DEL DINERO CAPITALISTA III

El capitalismo no es una realidad inmutable, sino una realidad dialéctica, en el sentido ahora de dinámica, donde cada momento, de la producción y la realización, están interrelacionados, en lo que hemos llamado antes “reproducción simple” del capital: “El capital no es una relación simple, sino un proceso”.⁶³² Por ello, desde una tercera perspectiva, el capitalismo no solo supone la creación de categorías abstracto_concretas a partir de otras empírico_concretas, así como copresencia de lo abstracto y lo concreto, y lo abstracto y lo abstracto a través de lo concreto, sino también un movimiento continuo de transformación de unas abstracciones concretas en otras, de creación de unas abstracciones concretas a partir de otras, con la mediación de copresencia de lo empírico_concreto; o como dice Marx, se produce una metamorfosis continua de los momentos del capitalismo, tanto en la sustancia _su contenido abstracto_concreto_ como en la forma _el ente empírico_concreto_:

En la circulación del capital tenemos una serie de operaciones de cambio, cada una de las cuales representa un momento cualitativamente diferente con respecto al otro. [...] Un sistema de cambios, cambios de sustancia, desde el punto de vista del valor como tal. Cambios de forma, desde el punto de vista del valor de uso.⁶³³

En definitiva, en términos hegelianos, la estructura del capitalismo estaría igualmente conformada por el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo. Ello se lleva a cabo no de forma metafísica, sino desde la potencialidad dinámica de la materialidad de cada momento, y desde la mediación creadora de los sujetos que intervienen en dicho proceso.

La fuerza de trabajo se convierte en “valor”, así como en plusvalía o plusvalor, pero no directamente, sino a través de trabajadores concretos que producen “bienes”

632 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 258.

633 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 637.

empírico_concretos. El “valor” a su vez se transforma en “valor de cambio”, pero no directamente, sino a través de las diferentes mercancías o valores de uso puestos en el mercado por unos sujetos que compiten entre sí. El “valor de cambio” se convierte a su vez en “dinero”, a través de la mercancía moneda con la que determinados individuos adquieren una mercancía. El “dinero” se constituye en “capital individual”, cuando es acumulado y retirado de la circulación por el capitalista _aquí el dinero alcanza en el capitalismo su virtualidad de capital *stricto sensu*, negando momentáneamente su condición de medida y circulación_. En último extremo este se transforma en “capital social”, básicamente en las instituciones capitalistas financieras, pero no directamente, sino a través de moneda, papel acuñado, etc., y a través de la mediación de los trabajadores y capitalistas respectivos. Ahora bien, la retirada del capital solo es parcial, momentánea, y más aparente que real, pues de lo contrario no habría reproducción simple. En otros términos, el “capital” solo es tal por su tendencia, predisposición, a insertarse de nuevo en la circulación, transformándose de nuevo en fuerza de trabajo adquirida por el capitalista, y ello no directamente, sino a través de la moneda, y así de manera sucesiva: “Su independencia (del capital acumulado) es una pura apariencia”.⁶³⁴

La dialéctica se da por un lado en la circularidad del proceso, de modo que un mismo término no solo es causa, sino también efecto del otro; así la fuerza de trabajo se traduce en última instancia en capital, para que de nuevo este se transforme en fuerza de trabajo:

El punto de retorno es al mismo tiempo el punto de partida, y viceversa.⁶³⁵

Por otro lado todo ente empírico_concreto en el proceso de metamorfosis presenta, formalmente, y de manera simultánea, una doble naturaleza abstracto_concreta. Ello responde al hecho de que el capital, de forma necesaria, no

634 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 234.

635 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 536.

se da en un solo sujeto capitalista, sino a través de varios de ellos, de manera que un mismo ente empírico_concreto puede ser una realidad abstracto_concreta diferente para cada uno de los capitalistas. Así una máquina es para uno “capital acumulado” y valor de uso, mientras para otro es una mercancía y valor de cambio:

Vías de tren, o edificios, son simultáneamente instrumentos de producción, y son realizados simultáneamente por el vendedor como producto, como capital.⁶³⁶

Esta interrelación dialéctica de los diversos momentos hace del capitalismo una nueva realidad abstracto_concreta, que Marx denomina “capital”, en un segundo sentido, más amplio, del término. Este se entiende ahora ya no como una forma específica de bienes o valores, aquellos acumulados y retenidos momentáneamente por el capitalista, básicamente en forma de dinero, sino como aquellos mismos bienes, entrando continuamente en circulación y transformándose de forma ininterrumpida dentro de dicho proceso. En otros términos, de la misma manera que, como hemos visto arriba, el dinero solo existe en circulación si se acumula y viceversa, el capital en general solo circula si se produce, y solo se produce si circula. El “capital” en este sentido superior se yergue también en un “todo” plural, pero ya no estático, como el generado en torno al dinero como representante de la riqueza general, sino dinámico, en el proceso de reproducción simple:

Capital es unidad directa de producto y dinero o, mejor, de producción y circulación. De este modo es en sí mismo algo de nuevo inmediato, y su desarrollo consiste en ponerse y suspenderse como unidad, que es puesta como una relación específica y además simple.⁶³⁷

El capital circulante es una realidad superior del capitalismo, de la que el capitalismo estático constituye simplemente un momento con entidad sincrónica propia, irreductible, pero dependiente.

636 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 725.

637 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 332 y 333.

El núcleo de dicho “todo” dinámico, el momento que se mantiene uniforme a lo largo de todas las transformaciones, sin confundirse con ninguna de ellas, de manera que sea posible hablar de “unidad” o “todo” plural, de unión de opuestos, es el “valor”:

El capital es puesto ahora no como sosteniéndose a sí mismo de manera formal, sino como realizándose él mismo como valor en cada uno de los momentos de su metamorfosis, en las cuales aparece en un momento como dinero, en otro como bien, en otro de nuevo como valor de cambio, entonces de nuevo como valor de uso. El paso de un momento a otro aparece como un proceso particular, pero cada uno de estos procesos es una transición a los otros. El capital está de esta manera puesto como valor_en_proceso, que es capital en cada momento.⁶³⁸

En otro momento dice Marx:

Ese valor además ha permanecido idéntico a sí mismo, y simplemente ha tomado otro modo de existencia, se ha materializado en otra sustancia y en otra forma.⁶³⁹

El valor es así el núcleo abstracto_concreto común a todo sistema productivo donde hay un intercambio, a toda economía mínimamente desarrollada, lo cual demuestra por lo demás la prioridad ontológica, que hemos postulado, de lo abstracto_concreto sobre lo empírico_concreto, de lo complejo sobre lo simple, en la historia humana. Esta potencialidad del “valor” como núcleo del capital circulante responde a su condición de fuerza de trabajo _que es la base de todas las abstracciones del capitalismo_, la cual al tiempo está fijada en una unidad concreta_ la cantidad de fuerza de trabajo acumulado en cada bien_, es decir, se debe al hecho de suponer siempre una cantidad de fuerza de trabajo “determinada”, lo cual le permite transformarse continuamente en realidades distintas pero equivalentes.

Sin embargo, como vemos, para darse la circulación, el valor tiene que transformarse en realidades abstracto_concretas y empírico_concretas diferentes. Ello torna complejo, lento, muy simple, el proceso de circulación. Por

638 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 536.

639 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 313.

ello surge necesariamente, en todo modo de producción mínimamente desarrollado, una mercancía cuyo valor de uso consiste en ser abstracción de todos los valores de cambio y, por ende, de todos los valores, en su individualidad y, en el capitalismo, en su totalidad: el dinero:

En consecuencia para que una mercancía pueda operar de manera efectiva como valor de cambio, ha de desprenderse de su corporeidad natural, transformarse de oro puramente figurado en oro real.⁶⁴⁰

En otros términos, si bien el valor es el fundamento de la circulación simple, es la abstracción del mismo, el dinero, el que permite un desarrollo extensivo e intensivo de dicha circulación simple, abarcando, simultáneamente, todos los valores existentes y todos los sujetos. De esta manera el dinero, en el capitalismo, se constituye en el elemento que cierra y unifica finalmente, en forma de “todo” múltiple, de unidad de opuestos, el capitalismo, no solo de forma estática, como ya hemos visto, sino también en su proceso de circulación simple.

Ahora bien, más allá, el capitalismo no supone solo una reproducción simple, como hemos dicho arriba, sino una reproducción a escala ampliada _a partir de la segunda rotación simple del capital_ que produce valores nuevos, un “plusproducto” en términos de Marx, de forma cualitativamente superior a todo sistema anterior: “El capital tiene que multiplicarse [...] para multiplicar la plusvalía”.⁶⁴¹ En otro momento Marx dice que el capitalismo es un conjunto sucesivo de circulaciones que adopta una forma de “espiral”:

Describiendo su círculo, (el capital) se expande como el sujeto del círculo y así describe un círculo autoexpansivo, una espiral.⁶⁴²

640 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 75.

641 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 399.

642 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 746.

De esta manera el capitalismo se yergue en una nueva, tercera, realidad abstracto_concreta _un nuevo “todo”, que llamamos también, en un tercer sentido, “capital”_, pero que es distinta y más compleja que las dos anteriores. El “capital” no es ahora ni un mero conjunto de dinero o de bienes acumulado y retirado, ni tampoco estos mismos puestos en circulación continua, sino un conjunto de valores que entra en la circulación con la “anticipación de frutos futuros”,⁶⁴³ es decir, con la finalidad objetiva de multiplicarse o “autorrealizarse”, para utilizar otro término de Marx:

El capital, como aquello que reproduce e incrementa su valor, es un valor de cambio autónomo (dinero), como un proceso, como el proceso de realización.⁶⁴⁴

Más adelante dice, utilizando una expresión de Sismondi: “Capital como un valor permanente, automultiplicador, que nunca decae”.⁶⁴⁵

En definitiva, el capitalismo se yergue ahora en un sistema o “todo” que implica necesariamente una continua expansión, una multiplicación constante de sus abstracciones concretas, tornándose él mismo cada vez más complejo y abstracto:

El simple concepto de capital ya contiene las tendencias civilizadoras, etc., en ellas mismas; no deben aparecer, como ha ocurrido en los libros de economía hasta ahora, como simples consecuencias externas.⁶⁴⁶

Como ya hemos dicho arriba, el capital en este tercer sentido supone precisamente la esencia del capitalismo, del sistema en sí, como movimiento que se traduce en crecimiento continuo:

El capital se relaciona consigo mismo como un valor que se autoincrementa.⁶⁴⁷

643 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 732

644 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 305.

645 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 537.

646 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 414.

647 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 746.

Los otros dos estados del capital, capital estático y circulante, son así meros momentos, con identidad propia, irreductibles, pero al tiempo dependientes del capital con reproducción a escala ampliada o capital más real. De esta manera la esencia del capitalismo sería, en términos hegelianos, no solo una unidad, un todo unitario de opuestos, sino también un todo constituido sobre el proceso de la negación de la negación, sobre la supresión de realidades abstracto_concretas y empírico_concretas que reaparecen de nuevo modificadas, enriquecidas, en un proceso continuo de acumulación. Ello supone en otros términos que el capitalismo aparece ahora por primera vez no solo como un “todo” sistémico, sino como un “todo” al tiempo histórico.

La reproducción a escala ampliada, la transformación del capital en capital autorrealizante, supone un cambio esencial en los resultados de la producción. Ya no se producen básicamente “valores” encarnados en diferentes entes abstracto_concretos y empírico_concretos, como en el momento de la circulación simple, sino “valores de cambio”:

La riqueza como tal, esto es, la riqueza burguesa, siempre está expresada, en su mayor vigor, como valor de cambio.⁶⁴⁸

Estos implican dos momentos nuevos, esenciales para el capital autorrealizante: son valores que llevan implícita la finalidad de ser puestos en el mercado para ser convertidos en otros valores de cambio y valores susceptibles de ser acumulados como capital y multiplicados de nuevo en el proceso de reproducción a escala ampliada.⁶⁴⁹ De esta manera, si el “valor” se nos revela como el núcleo abstracto_concreto de todo modo de producción, el “valor de cambio” aparece como el núcleo abstracto_concreto de la producción capitalista en sentido pleno, que, como hemos dicho arriba, le da unidad o lo cierra como un proceso único compuesto de diferentes momentos irreductibles pero interrelacionados entre sí y con el todo. Ciertamente, como sabemos, hay una mercancía que encarna el conjunto de los valores de cambio, en su totalidad e individualidad, que es el dinero.

648 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 331.

649 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 463 y 464.

De esta manera de nuevo podemos decir aquí que el dinero es el núcleo del capitalismo en sentido pleno, pero entendido aquel ya no como una abstracción de la riqueza social en general, ni de todos los valores del sistema, como veíamos antes, en el capital como “todo” estático y en el capital como todo circulante simple, sino en su calidad de valor de cambio *per excellence*, como equivalente universal.

Ni el valor de cambio ni el dinero como valor de cambio sumo son un “*novum*” del capitalismo. Ciertamente la aparición de formas mercantiles en cualquier modo de producción anterior “imprime a la producción un carácter orientado cada vez más hacia el valor de cambio”,⁶⁵⁰ esto es, ya implica la existencia de valores de cambio. Por ello, en el orden cronológico, el valor de cambio y el dinero son una causa y una condición, una presuposición en términos de Marx, del capitalismo, que existía en el sistema económico previo, el feudalismo mercantilista. Ahora bien, los mismos solo se convierten en esenciales al sistema cuando reaparecen, transformados, en un sistema cuyo modo de producción está basado exclusivamente en los valores de cambio, esto es, el capitalismo:

El valor de cambio del trabajo, la realización del cual tiene lugar en el proceso de intercambio con el capitalista, está presupuesto, predeterminado, y solo experimenta una modificación formal [...] cuando es realizado.⁶⁵¹

Dicho de forma más clara, el *novum* del capitalismo no es la producción de valores de cambio y dinero, sino el hecho de que solamente produzca valores de cambio y dinero:

En ningún momento del proceso de producción el capital deja de ser capital, o el valor deja de ser valor, y por lo tanto *valor de cambio*.⁶⁵²

En otro momento dice Marx:

En el intercambio del capital por trabajo, el valor no es una medida para el intercambio de dos valores de uso, sino más bien es el contenido del propio intercambio.⁶⁵³

650 K. MARX, *El Capital*, V. III, p. 239.

651 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p.307.

652 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p.311.

653 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 469.

El cierre del capitalismo, como modo de producción social, en torno a los valores de cambio, supone por otro lado _dado que aquellos solo se dan en la circulación, en el continuo movimiento, realizándose continuamente_, que la producción capitalista se dé, y sea dada, a través de una hipóstasis de la circulación: “El intercambio por el intercambio se separa del intercambio en busca de bienes”.⁶⁵⁴ La producción se convierte en un momento de la reproducción:

El capital pone la producción de riqueza misma y en consecuencia el desarrollo universal de las fuerzas de producción [...] como el presupuesto de su reproducción.⁶⁵⁵

Se produce para que los productos sean adquiridos por otros y se transforme en otros valores de cambio:

La existencia del valor en su pureza y generalidad presupone un modo de producción en el cual el producto ha cesado de existir para el productor en general y todavía más para el trabajador individual, y donde nada existe salvo si se realiza a través de la circulación.⁶⁵⁶

Así lo expresa también el Korsch maduro:

Bajo las condiciones que prevalecen en *la producción de bienes* capitalista actual, todos los productos del trabajo son producidos para el intercambio.⁶⁵⁷

Se trata de un intercambio o reproducción a escala ampliada, que se hace cada vez más general, que abarca todo un Estado y sobrepasa más allá las barreras nacionales, hasta erguirse en un “mercado mundial”, el cual, dialécticamente, hace mundial, absolutamente sistémico_social, la producción:

El mercado mundial, de nuevo, constituye el presupuesto del conjunto así como su sustrato.⁶⁵⁸

654 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 148.

655 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 541.

656 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 251 y 252.

657 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, op. cit., p. 35.

658 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 227 y 228.

El cierre sistémico del capitalismo en torno al valor de cambio implica por último la hipóstasis de este en su forma pura, hecha abstracción de todos los entes concretos en que se encarna, esto es, del dinero. Esto significa que el dinero se convierte de nuevo, como hemos dicho, en el cierre del sistema capitalista, pero con una diferencia esencial respecto a los dos momentos anteriores. Antes, como abstracción de la riqueza general y de todos los valores, el dinero cerraba el sistema de forma estática incluso en la circulación simple _en el fondo esta es un eterno retorno de lo mismo_. Ahora, en la reduplicación ampliada, el dinero cierra el sistema tanto de forma estática, como núcleo permanente del mismo, como de forma dinámica, es decir, como *telos*, como tendencia completamente objetiva, del mismo. En otros términos, todos y cada uno de los momentos del capitalismo no solo son dinero, sino que también aspiran a convertirse en dinero:

El dinero es en principio la representación de todos los valores; en la realidad (del capitalismo) esta situación está invertida y todos los productos y trabajos reales se convierten en representaciones del dinero.⁶⁵⁹

Se entra en la circulación no para obtener mercancías, sino dinero, esto es, no según la fórmula M_D_M, sino la de D_M_D, donde se busca solo capital en forma de dinero para su inversión. El capitalismo en su conjunto se convierte en un modo de producción cuyo objetivo es la producción de dinero: “El proceso de producción no es más que el eslabón inevitable, el mal necesario para poder hacer dinero”.⁶⁶⁰ En otros términos, el dinero no es solo la abstracción de toda la riqueza presente, sino de toda la riqueza futura. En *Grundrisse* se dice en consonancia: “Era un medio, y se convierte en un fin”.⁶⁶¹ En los *Manuscritos* ya decía Marx:

659 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 159.

660 K. MARX, *El Capital*, V. II, op. cit., p. 44.

661 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 201.

El dinero, que aparece como medida, (es) el verdadero poder y el único fin.⁶⁶²

Esta novedad del capitalismo en su reproducción a escala ampliada no procede *ex nihilo*, no es tampoco independiente. La circulación y el dinero son el núcleo y el *telos* capitalista objetivo, que lo clausura, pero no su esencia determinante, aunque luego se produzca desde luego una retroalimentación dialéctica. Como sabemos, el eje central del modo de producción capitalista, aquello que constituye su diferencia esencial respecto a todo otro sistema previo, se da en el momento estricto de la producción y es la plusvalía relativa. La misma consiste en la tendencia capitalista abstracto_concreta _que se da a través de múltiples elementos empírico_concretos y abstracto_concretos_ la concentración objetiva, y su núcleo la mecanización, y la concentración subjetiva, y su núcleo la competencia, como hemos visto arriba_, y con la mediación creadora de múltiples sujetos, a reducir cada vez más el tiempo de trabajo necesario y por ende a aumentar el plus-trabajo, el plusproducto y la plusvalía o fuerza de trabajo no pagada. Tal es el elemento dinámico que abre continuamente el capitalismo, que lo lleva a una reproducción a escala cada vez más ampliada, pues supone, como hemos dicho, una tendencia ascendente a la continua multiplicación y acumulación de capital. Sin duda, dialécticamente, este ritmo de producción es posible porque el capitalismo produce, ya no valores de cambio, sino exclusivamente valores de cambio y dinero: “Crear un capital más amplio significa crear un valor de cambio más amplio”.⁶⁶³ Una multiplicación de los valores de cambio puede ir acompañada incluso, en el capitalismo, de una disminución de la masa de valores de uso, lo cual demuestra que la acumulación de capital no tiene que ver básicamente con ellos:

662 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 165.

663 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 347.

No es la cuestión aquí (en el proceso de autorrealización del capital) de que se haya creado más valor de uso. [...] Eso en cualquier caso es accidental y no afecta a la relación como tal. [...] El punto aquí es más bien que se ha creado un *mayor valor de cambio*.⁶⁶⁴

Pero el momento ontológicamente determinante, repetimos, es la plusvalía relativa. Por ello Marx afirma paradójicamente que el “intercambio” en el capitalismo es mera apariencia:

El intercambio de equivalentes [...] se ha modificado de tal manera que, por un lado, ahora es completamente ilusorio. [...] La relación de intercambio se ha retirado por completo, o es una *mera apariencia*.⁶⁶⁵

La expansión del capitalismo como sistema en continua reproducción, en torno al núcleo del valor de cambio impulsado por el eje de la plusvalía relativa, no es un proceso armónico, como sabemos, sino uno plagado de contradicciones para el capitalismo. Cuanto más se expande, como hemos dicho, más se desvaloriza el capital, más se reduce el valor del mismo como valor de cambio en proporción a la masa de capital socialmente acumulada, fruto de la contradicción del sistema inserta en la propia plusvalía, y que desemboca en sus crisis, suponiendo una amenaza para el mismo. Estamos ante una paradoja, no ante una contradicción lógica. Es la tendencia contradictoria fruto de la misma tendencia expansiva del capital:

Ambos momentos además están puestos en la esencia del capital: la devaluación (*Entwertung*) del capital en el proceso de producción, así como la suspensión de la devaluación y la creación de las condiciones para la realización (*Verwertung*) del capital.⁶⁶⁶

Esta contradicción, a su vez, despierta la contradicción subjetiva entre capitalistas y trabajadores. Al aumentar su desvalorización, la respuesta del capital es aumentar la extracción de trabajo no pagado, y ello inevitablemente

664 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 311.

665 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 458.

666 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 447.

provoca los choques entre trabajo y capital, entre capitalistas y trabajadores. De esta manera el capitalismo se revela al tiempo como una realidad histórica en nuevo sentido, como realidad tan perecedera como toda otra realidad histórica anterior:

De la misma manera que las fases históricas aparecen como presuposiciones puramente históricas, superadas, también las condiciones contemporáneas de producción aparecen igualmente comprometidas en superarse a sí mismas, y así en poner las presuposiciones históricas para un nuevo estadio de la sociedad.⁶⁶⁷

Marx lo dice más adelante de manera concisa: todas las realidades objetivas del capitalismo han de ser consideradas “no *sub specie aeternitatis*, sino *sub specie capitalis*”.⁶⁶⁸ También lo dice cuando afirma que “toda la basura económica acaba en la lucha de clases”.⁶⁶⁹

667 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 4.

668 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 746.

669 P. MATTICK, *Crisis y teoría de la crisis*, op. cit., p. 175.

3.5. EL CARÁCTER ESPECIALMENTE SISTÉMICO _SOCIAL DEL CAPITALISMO Y LA RUPTURA CON LA NATURALEZA: LA AMENAZA PARA EL PLANETA

El capitalismo, frente a otros sistemas históricos anteriores, es una realidad “social” en un sentido superior. No solo hay en él interrelación de sujetos, sino que constituye un todo social y objetivo, un sistema con una legalidad propia, creado por los sujetos _a partir de las realidades objetivas y subjetivas previas_ que va sin embargo más allá de los mismos, envolviéndolos y determinando su ser:

La sociedad no consiste en individuos, sino que expresa la suma de interrelaciones, las relaciones en las cuales se hallan estos individuos.⁶⁷⁰

Ciertamente todos los sistemas son sociales en este doble sentido, es decir, se componen de interrelaciones de sujetos y de realidades abstracto_concretas por encima de los mismos. Igualmente en la historia hay una tendencia, como hemos dicho, a la complejidad, a la abstracción, por ende al aumento de la “socialización” en el segundo sentido:

En la historia anterior es, evidentemente, un hecho empírico el que los individuos concretos, al extenderse sus actividades hasta un plano histórico_universal, se ven cada vez más sojuzgados bajo un poder extraño a ellos.⁶⁷¹

Es esta evidencia que se recoge en el concepto hegeliano y marxista de “extrañamiento” u “objetivación”, y que se corresponde a diferentes términos: *Entfremdung*, *Entäusserung*, *Veräusserung*, o, de forma más matizada, en *Grundrisse*, a *Verdienglichung* o *Vergegenständlichkeit*.

El origen de la “socialización” en el segundo sentido hay que buscarla en el modo de producción, en las transformaciones de las fuerzas de producción que conllevan a su vez otras en las relaciones de producción, con una retroalimentación dialéctica continua e indefinida, que conllevan una complejidad creciente de toda sociedad. Una nodo histórico básico de esta dialéctica, para la “segunda

670 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 265.

671 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 39.

socialización”, en el punto de encuentro de ambos momentos de la estructura, es la división de trabajo, incluida la división básica de trabajo físico e intelectual, común a toda economía mínimamente desarrollada:

La división del trabajo nos brinda ya el primer ejemplo de cómo, mientras los hombres viven en una sociedad natural, [...] los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que lo sojuzga, en vez de ser él quien lo domine.⁶⁷²

Aquella exige a su vez la existencia de circulación de los bienes o intercambio para la subsistencia de los individuos:

Intercambio y división de trabajo se condicionan mutuamente. Dado que cada uno trabaja para sí pero su producto no es nada para él, cada uno debe por supuesto intercambiar.⁶⁷³

Y ello implica bien pronto, con un pequeño desarrollo de la división del trabajo, un bien abstracto, un equivalente general, que mida todos los valores y permita su circulación, esto es, un valor de cambio general, el dinero:

Con el desarrollo de la división del trabajo, el producto inmediato deja de ser un medio de intercambio. Surge la necesidad de un medio general de intercambio.⁶⁷⁴

El dinero, a su vez, dialécticamente, como valor de cambio general, permite la radicalización de la división de trabajo: “El dinero permite la posibilidad de una absoluta división del trabajo”.⁶⁷⁵

El carácter social del capitalismo, en uno y otro sentido, es superior al de cualquier otro sistema previo, cuantitativa y cualitativamente, a partir de su modo de producción. En primer lugar hay una dinámica concreta, y más elevada, de socialización en el primer sentido del término, el de interrelación de sujetos, y ello a través de dos de los componentes abstracto-concretos especialmente desarrollados en este sistema, a partir de la tendencia de la

672 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 34.

673 K. MARX, *Grundrisse*, p. 158.

674 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 149.

675 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 200.

plusvalía relativa: la concentración objetiva y subjetiva de la producción _incluidas la mecanización, la realización de la producción en unidades cada vez más amplias y de forma cada vez más racional, científica y planificada, etc._ y la centralización del capital _incluida la competencia cada vez más aguda entre los capitalistas restantes_. La mayor socialización capitalista en este primer sentido es tanto intensiva, como hemos visto, como extensiva, es decir, el capitalismo se expande, en un proceso de universalización, a todo el mundo. Por otra parte el componente esencial del capitalismo, la plusvalía relativa, se yergue como una legalidad social, en el segundo sentido del término, que enmarca y determina la actuación de todos los sujetos, obreros y burgueses y otras clases, dentro del sistema, en mucho mayor grado que la mera “división del trabajo” de las sociedades precapitalistas. Dicha legalidad consiste en que todo trabajo en el capitalismo ha de estar sometido necesariamente al principio de tratar de reducir cada vez más la cantidad de trabajo necesaria.

La legalidad de la plusvalía relativa a su vez implica que los sujetos han de producir forzosamente, como sabemos, no valores de uso, sino valores de cambio:

Es importante anotar que la riqueza como tal, esto es, la riqueza burguesa, se expresa siempre, en su forma más poderosa, como valor de cambio.⁶⁷⁶

En otro momento dice Marx:

Un capital solo puede aportar ganancia en la forma en la cual entra en circulación y sale de la misma, porque la producción de ganancia en valores de uso directos, valores de usos no mediados por la circulación, contradice la naturaleza del capital.⁶⁷⁷

Es más, en el capitalismo solo se puede hablar de auténtica producción si se crean valores de cambio y por ende dinero:

676 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 331.

677 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 733.

Porque la persona que crea una parte infinitesimal de una yarda de algodón, el hecho de que sea valor, valor de cambio, no es una cuestión formal. Si no hubiera creado un valor de cambio, dinero, no habría creado nada en absoluto.⁶⁷⁸

Desde otra perspectiva se puede decir que la creación de valores de uso es solo indirecta en el capitalismo.

Detengámonos en las relaciones entre los valores de cambio, como objeto último de la producción desarrollada del capitalismo, y la naturaleza social del mismo, pues son diversas. El valor de cambio es por una parte una realidad puramente social en el sentido de ser, como acumulación de trabajo abstracto, una creación de la acción conjunta de los sujetos:

El valor de cambio es determinada manera social de expresar el trabajo empleado en una cosa.⁶⁷⁹

En segundo lugar es social porque solo existe al lado de otras realidades del mismo tipo, de otros valores de cambio; por ende solo puede existir en el marco social que lo genera. Un valor de uso puede serlo de forma aislada, siempre que haya un ser humano que lo consuma, con mucha independencia del contexto sociohistórico, mientras un valor de cambio necesita de toda la legalidad de un sistema para darse:

El valor de uso de las cosas se realiza para el hombre sin intercambio, o sea en la relación directa entre la cosa y el hombre, mientras que su valor, por el contrario, solo en el intercambio, o sea en el proceso social.⁶⁸⁰

Así una mercancía, por ejemplo un coche, solo es valor de cambio, solo es transformable en dinero, en un contexto de otros valores de cambio, en un sistema que funciona con bienes abstracto-concretos, con valores de cambio:

(La mercancía) se presenta como ese ente dual que es cuando su valor posee una forma de manifestación propia _la del valor de cambio_, distinta de su forma natural, pero considerada

678 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 252.

679 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 53.

680 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 53.

aisladamente nunca posee aquella forma: únicamente lo hace en la relación de valor o de intercambio con una segunda mercancía de diferente clase.⁶⁸¹

En tercer lugar el valor de cambio cierra especialmente el sistema capitalista, haciéndolo así más social:

Toda producción es una objetivación (*Vergegenständlichung*) de lo individual. En el dinero (en el valor de cambio), sin embargo, lo individual ya no está objetivado en su cualidad natural, sino en una cualidad social (relación) que le es al mismo tiempo externa.⁶⁸²

Todo sistema social, y todo modo de producción, como hemos dicho arriba, se cierran en forma de un “todo” social, pero en el capitalismo el cierre es cuantitativamente superior, y por ende también cualitativamente diferente. Mientras en modos de producción previos, precapitalistas, podían darse realidades económicas al margen del sistema, en sentido intensivo y extensivo _capitales, riquezas, trabajos, comercios, desligados del núcleo de la sociedad feudal, por ejemplo_ en el capitalismo ya instaurado, en torno a la plusvalía, la reproducción a escala ampliada y el valor de cambio, toda realidad es sistémica, generada por y dentro del sistema _por y desde el valor de cambio_, y el modo de producción capitalista a su vez se retroalimenta a partir de dichas realidades:

Tan pronto como el capital se convierte en capital como tal crea sus propias presuposiciones. [...] Estas presuposiciones, que originalmente aparecían como las condiciones de su llegar a ser, [...] ahora aparecen como resultados de su propia realización, como puestos por él_ no como condiciones de su aparición, sino como resultados de su presencia.⁶⁸³

Asimismo toda realidad económica, en principio ajena al sistema, es asimilada por el mismo y transformada cualitativamente, como una pieza más de su engranaje. Fenómenos económicos previos, precapitalistas, son insertados en el nuevo modo de producción, mediados por el

681 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 40.

682 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 226.

683 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 460.

principio del valor de cambio. Así todo trabajo productivo se convierte en un momento del capitalismo, esto es, en fuerza de trabajo:

Pero en la producción basada en capital, el consumo está mediado en todos los momentos por el intercambio, y el trabajo nunca tiene un valor de uso directo para los que están trabajando. Su base entera es trabajo como valor de cambio y como creación de valor de cambio.⁶⁸⁴

Todos los productos son valores de cambio, en oposición a los modos de producción anteriores, donde la actividad económica era inmediata, y su objetivo era la obtención de valores de uso para la subsistencia:

En la sociedad medieval, especialmente en los primeros siglos, la producción estaba esencialmente dirigida a satisfacer las necesidades de los individuos. Satisfacía, por lo general, solo las necesidades del productor y su familia. Donde existían relaciones de dependencias, como en el campo, también satisfacía las necesidades del señor feudal. En todo esto, además, no había intercambio. Los productos en consecuencia no asumían el carácter de bienes.⁶⁸⁵

Todo lo producido está destinado así a su circulación y su transformación en dinero. Por ello Marx afirma en definitiva que la primera evidencia del carácter social del capitalismo como realidad sistémica, legal, se da en la circulación:

Circulación, en cuanto totalidad del proceso social, es también la primera forma en que la relación social aparece como algo independiente de los individuos.⁶⁸⁶

Pongamos más ejemplos. La riqueza, el dinero *per se* o capital previamente acumulado, retirado, deja de ser una mera acumulación de valores, como es en otros sistemas previos, para convertirse en el sistema totalmente cerrado del capitalismo en una acumulación de valores de cambio o valores predispuestos a reingresar en la circulación. En otros términos, como dice Marx, en el capitalismo los

684 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 419.

685 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 63.

686 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 197.

tesoros dejan de ser tales _y más cuanto más avanza el capitalismo_ para convertirse en “fondos de reserva”.⁶⁸⁷ Asimismo los fenómenos de compra y venta de bienes de uso se convierten en compra y venta de valores de cambio, surgiendo por ello los fenómenos sistémicos de compra anticipada y pago retardado, el crédito, etc., al tiempo que comprador y vendedor se convierten en deudor y acreedor respectivamente:

Así pues, fuera de toda consideración de sus necesidades individuales, la venta se ha convertido para él (el vendedor), por el movimiento del proceso de circulación, en una necesidad social.⁶⁸⁸

El especial cierre del capitalismo en torno a los valores de cambio _fruto, no se ha de olvidar, de la esencia capitalista de la plusvalía relativa_ supone a su vez un cambio cualitativo respecto al carácter social del sistema. El capitalismo ya no es solo una realidad social en el sentido de que implica una interrelación de sujetos y una legalidad objetiva que gobierna la actuación de los mismos, sino que aporta un *novum* a este respecto:

Como se infiere del análisis del valor de cambio, las condiciones del trabajo creador del mismo son determinaciones sociales del trabajo o determinaciones del trabajo social, pero social no en su sentido general, sino en un sentido particular. Es una forma específica de relaciones sociales.⁶⁸⁹

Esta especificidad es el hecho de que el capitalismo se convierte en un sistema “artificial”, que rompe casi completamente con la naturaleza:

(El capitalismo) acabó, en términos generales, con todo lo natural, en la medida en que es posible hacerlo dentro del trabajo, y redujo todas las relaciones naturales a relaciones basadas en el dinero.⁶⁹⁰

687 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 157.

688 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 173.

689 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 16.

690 K. MARX y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 69.

Lukács expresará tiempo después lo mismo:

La forma más pura _puede incluso decirse que la única forma pura_ de este dominio de las leyes naturales sociales sobre la sociedad es la producción capitalista. Pues la misión histórico_ universal del proceso civilizatorio que culmina en el capitalismo es la consecuencia del dominio humano sobre la naturaleza.⁶⁹¹

Hay que tener en cuenta además que la dinámica capitalista continuamente expansiva, así como sus contradicciones, la respuesta a la cual es con frecuencia el aumento de la acumulación, no hacen más que acelerar esta tendencia.

Ciertamente la desaparición de lo natural no es absoluta, no puede serlo; el ser humano, como ser natural, nunca pierde de forma total su contacto con la naturaleza, ni pierde su condición de ser provisto de necesidades naturales. Asimismo, toda forma humana, incluso la más simple, supone un alejamiento de la naturaleza, en cuanto forma histórica:

La naturaleza es una categoría social, esto es: está siempre socialmente condicionado lo que en un determinado estadio del desarrollo social vale como naturaleza.⁶⁹²

Ahora bien, la ruptura con la naturaleza, o el “retroceso de la barrera natural”,⁶⁹³ en términos de Lukács, tomados de Marx, es en el capitalismo cuantitativa y cualitativamente superior. Se produce en primer lugar en relación a la naturaleza externa. A este respecto, por una parte los productores quedan privados, en el capitalismo, de su contacto con la naturaleza, con la tierra como fuente de su sustento, al ser despojados de la propiedad de la misma. Los obreros son por definición seres “sin propiedad”, y su sustento solo les llega indirectamente, artificialmente, por la “mediación creadora” del capitalista:

691 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y conciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 137.

692 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y conciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 139.

693 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y conciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 142.

Así, liberación del trabajador del suelo como su taller natural; de ahí disolución de la libre y pequeña propiedad de tierra, así como de la propiedad comunal.⁶⁹⁴

Ello ocurre por primera vez en la historia de la humanidad. En las sociedades anteriores la economía siempre es relación de propietarios con la naturaleza, de forma total _como los campesinos dueños de la tierra, que poseen las materias primas y los medios de producción_, o de forma parcial _como los artesanos dueños de los instrumentos de producción_;⁶⁹⁵ la servidumbre y la esclavitud, y otras formas de servicio, como el clientelismo, formas crasas de explotación, eran, esencialmente, solo una derivación, una consecuencia lógica de la expansión de sistemas basados en la relación con la naturaleza, en la obtención de valores de uso.⁶⁹⁶ Por ello los esclavos eran considerados no como sujetos, pero tampoco como objetos, sino como elementos de la propia naturaleza, justificando así su explotación.⁶⁹⁷

Por otra parte, con el capitalismo el entorno natural se vuelve exclusivamente una realidad de la cual extraer beneficios:

Por primera vez la naturaleza se convierte puramente en un objeto para la humanidad, puramente en materia de utilidad.⁶⁹⁸

En las sociedades precapitalistas la naturaleza era propiedad, y por tanto fuente de riqueza, entendida aquella en sentido amplio, no jurídico, como marco de referencia:

Propiedad significa así originalmente tan solo la relación de un ser humano con sus condiciones naturales de producción, como perteneciéndoles, como estando presupuestas por su propio ser.⁶⁹⁹

694 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 471.

695 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 499

696 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 493.

697 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 489.

698 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 410.

699 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 491.

Y al tiempo era la relación objetiva que configuraba la propia realidad subjetiva de los individuos como seres sociales, miembros de una comunidad. En otros términos, los individuos solo existían como miembros de una comunidad, y esta a su vez sobre la “propiedad” de un territorio y suelo:

Propiedad además significa pertenecer a un clan, comunidad, teniendo una existencia subjetivo_objetiva en ella.⁷⁰⁰

Este lazo desaparece en cambio con el capitalismo, quedando solo como discurso ideológico. La tierra se convierte en un valor de cambio más, sustentado como todo valor de cambio sobre un valor de uso, pero donde lo relevante es su condición de valor abstracto. Las labores del campo o la tierra _agricultura, ganadería, minería, etc._, antaño actividades básicas para obtener bienes de uso, se “industrializan”, se convierten en otras tantas ramas del capital, dirigidas a la obtención de valores de cambio. Sin duda son industrias peculiares, al mantener más contacto con la naturaleza, o más dependencia de ella:

El nivel de la productividad del trabajo, predeterminado en la industria manufacturera, depende también, en la industria extractora y la agricultura, de las condiciones naturales incontrolables.⁷⁰¹

Por ello tampoco pueden acumular valor de manera similar a la industria, y convertirse en el motor del capitalismo. Pero ello no es óbice para que en este sistema adquieran cada vez más su condición de mera industria, sometida a la mecanización, concentración, centralización, a la plusvalía relativa y a la producción de valores de cambio.

El capitalismo, en su uso de la naturaleza como fuente de beneficios, como objeto productivo, en su “socialización” cuantitativamente superior de la naturaleza, empobrece, en último extremo, tremendamente a esta, empobreciendo así la propia realidad social humana. En otros términos, hace desaparecer, de manera irreversible, formas de la materia natural, tornando así más inhumana a la propia sociedad.

700 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 492.

701 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 20.

Así lo advierten Marx y Engels, anticipándose claramente a la conciencia ecologista moderna sobre la destrucción del medio ambiente que supone el capitalismo, si bien también dentro de los límites que les permitía la realidad de su época. Su crítica se centra por un lado _por parte de Engels, especialmente en *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, pero también en el *Anti_Dühring*_ en las grandes ciudades capitalistas, y su degradación de la salud física y mental de los obreros, y por otro lado en la destrucción del suelo y de los bosques por la agricultura industrial, y por la propia industria, capitalistas. Así se expresa Engels:

Los grandes terratenientes del Sur, con sus esclavos y su cultivo destructor, agotaron el suelo hasta que ya no fue capaz de alimentar más que abetos.⁷⁰²

Marx por su parte dice:

Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de este, durante un lapso dado, es un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad.⁷⁰³

Hoy en día es mucho más evidente que en la época de Marx y Engels la amenaza para la naturaleza que supone el capitalismo. El uso masivo de fertilizantes, desde la llamada “revolución verde”, y la actual manipulación genética de animales y plantas, han supuesto y suponen un empobrecimiento a la larga de los suelos, y de las especies animales y vegetales. El *conatus* acumulativo del capitalismo torna asimismo escasos productos básicos como el agua potable. Más aún, el capitalismo no solo empobrece la naturaleza, sino que _lo que era anacrónico en tiempos de Marx y Engels_, conlleva el peligro de destrucción de la misma a través de los fenómenos engendrados por dicho sistema: la destrucción de la capa de ozono por la acumulación de dióxido de carbono, fruto básicamente del uso del carbón y petróleo, lo que ha provocado un inicio de cambio climático

702 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 170.

703 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 393.

que ya nadie niega, que provoca y provocará desastres naturales _sequías, inundaciones, etc._; el uso de la energía nuclear, que ha provocado ya numerosas catástrofes ambientales; el potencial infinitamente destructivo del armamento existente, nuclear y otros:

Las armas nucleares y los gases de efecto invernadero son un producto del trabajo alienado tanto como lo son las fábricas de coches o las minas de carbón.⁷⁰⁴

La ruptura con la naturaleza en el capitalismo presenta una segunda dimensión en el ámbito de las relaciones entre sujetos y sujetos: la naturaleza subjetiva. Las mismas pierden su carácter natural, al quedar privadas de su carácter subjetivo, personal, y convertirse en relaciones mediadas básicamente por la sociedad. Ello se concretiza por una parte, en el sistema productivo, en el hecho de que las relaciones entre capitalistas y obreros, y el trabajo de los propios obreros, estén atravesadas por la fuerza. Así la asociación de obreros no es fruto del natural deseo de producir bienes más fácilmente, sino de la imposición del capitalista, que a su vez refleja la realidad de un sistema basado en la plusvalía relativa, para obtener el máximo beneficio posible; de esta forma todas las asociaciones de trabajo en el capitalismo son “forzadas”:

El proceso general como una totalidad no es el trabajo del trabajador individual, y es además el trabajo de los diferentes trabajadores, unidos solo en tanto en cuanto están combinados por la fuerza, y no entran voluntariamente en la combinación de unos con otros.⁷⁰⁵

Asimismo, el fruto de este trabajo combinado no va a los productores, como sería lo natural, sino que es apropiado por otros, y se convierte en algo extraño a los propios productores:

704 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 15.

705 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 470.

El capital representa a su trabajo y a su producto como la negación del trabajo individual y como la negación de la propiedad del trabajo individual.⁷⁰⁶

Por otra parte, la despersonalización de las relaciones se extiende del modo de producción al conjunto de las relaciones sociales, de la estructura y de la superestructura. En el capitalismo desaparecen así los lazos grupales de las sociedades precapitalistas, objetivos por un lado, pero con presencia todavía de lo subjetivo_concreto, como la tribu, el linaje, la familia amplia, la relación de siervo y señor feudal, etc.:

Cuanto menor poder social posea el instrumento de intercambio [...], mayor debe ser el poder de la comunidad que mantiene unidos a los individuos, la relación patriarcal, la comunidad de la antigüedad, el feudalismo y el sistema de gremios.⁷⁰⁷

Estos lazos eran básicos por otra parte, causa y condición, para la propiedad de la tierra, individual o comunal por parte de los productores:

La relación con la tierra como propiedad siempre está mediada por la ocupación de la tierra y el suelo, sea pacífica o violenta, por la tribu, la comuna.⁷⁰⁸

Dichos lazos son sustituidos por otros puramente abstractos:

Los individuos están ahora *gobernados* por abstracciones, mientras que antes dependían unos de otros.⁷⁰⁹

En última instancia, todas las relaciones humanas están mediadas en el capitalismo por el dinero:

El intercambio general de actividades y productos, que se ha convertido en una condición vital para cada individuo _su mutua interconexión_ se ha convertido en algo ajeno a ellos, autónomo,

706 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 470 y 471.

707 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 157.

708 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 485.

709 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 164.

como una cosa. En el valor de cambio, la conexión social entre personas se ha convertido en una relación social entre cosas; la capacidad personal en riqueza objetiva.⁷¹⁰

Eso hace que los propios sujetos, como veremos de forma detenida más adelante, se transformen también en cosas antinaturales:

El individuo solo tiene existencia como productor de valor de cambio, de ahí que ya esté implicada la negación total de su existencia natural.⁷¹¹

En definitiva el capitalismo presenta la paradoja, que no contradicción, de ser un sistema radicalmente social _donde no solo se produce siempre en sociedad y para la sociedad, incluso para el mercado mundial, sino sobre todo siguiendo la estricta legalidad productiva de dicha sociedad, el valor de cambio_ pero al tiempo, en otro sentido, es antisocial, porque no hay una comunidad de relaciones subjetivas que organice dicha producción en aras a la satisfacción de las necesidades de la misma, sea de forma equitativa o clasista, sino que la producción está regida por una legalidad sistémica, abstracta:

Los individuos producen ahora para la sociedad y en la sociedad; la producción no es directamente social, no es el “fruto de la asociación”, que distribuye el trabajo internamente.⁷¹²

Podemos comprender el carácter artificial del capitalismo, en su radicalidad, acudiendo a aquellas realidades económicas, en principio, más personales y naturales: los “valores de uso” y las consiguientes “necesidades naturales”. En todas las sociedades hay valores de uso, y detrás de los mismos ha habido componentes tanto personales y naturales _satisfacer el deseo de comida, de sexo, etc._ como componentes sociales y artificiales: las formas e ideologías en torno a la comida y el sexo son innumerables y diferentes según los sistemas sociohistóricos. Ahora bien,

710 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 157.

711 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 248.

712 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 158.

el capitalismo es el sistema que libera casi por completo _ nunca del todo_ los valores de uso de lo personal y natural, y ello al insertarlos en la legalidad abstracta del capital. En otros términos, los valores de uso, al igual que las restantes categorías, se convierten en una categoría económica, en un presupuesto de la producción capitalista:

Con Marx [...] el valor de uso no es definido como un valor de uso en general, sino como el valor de uso de un bien. El valor de uso inherente a los bienes producidos en la sociedad capitalista moderna no es sin embargo un simple presupuesto extraeconómico de su valor. Es un elemento del valor, y él mismo una categoría económica.⁷¹³

El propio Marx así lo afirma: “El propio valor de uso desempeña el papel de categoría económica”.⁷¹⁴

La conversión del valor de uso en categoría económica, en cuanto necesario portador del valor de cambio, supone asimismo la propagación y creación continua de nuevas necesidades, es decir, la transformación de las necesidades naturales, en su mayor parte, en necesidades económicas y por ello sociales y artificiales:

Creación de nuevas necesidades propagando las existentes en un círculo más amplio; [...] producción de nuevas necesidades y descubrimiento y creación de nuevos valores de uso”.⁷¹⁵

Pongamos como ejemplo la “alimentación”. Pues bien, en cualquier sociedad de clases, también precapitalista, esta no tiene que ver solo con la subsistencia, sino también, por un lado, con el estatus social, la posición de clase, la ideología dominante _individualista y hedonista en el caso del capitalismo_, así como también, en el plano económico, con la necesidad de reproducir la fuerza de trabajo: súbditos, esclavos, siervos, etc. Ahora bien, en el capitalismo la alimentación se convierte en una realidad básicamente social y artificial. La comida tiene que ver con la reproducción del propietario y del productor, como en sistemas anteriores,

713 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, op. cit., p. 20.

714 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 646.

715 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 408.

pero también, y de manera especial, con la reproducción a escala ampliada del sistema, es decir, con la multiplicación del capital y en definitiva con el sostenimiento del sistema. Lo recoge el Korsch maduro, parafraseando a Marx:

El hambre moderna que se satisface con carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es una cosa muy diferente de ese hambre que se tragaba carne cruda con la ayuda de la mano, la uña y el diente.⁷¹⁶

En otros términos, en el capitalismo no se consumen alimentos, como valores de uso, sino que solo se consumen valores de uso en cuanto que son al tiempo valores de cambio, sea su materia el alimento u otra. Por ello el productor, y especialmente el trabajador, solo puede obtener un producto de forma indirecta, no con su trabajo, sino en el mercado, como valor de cambio, por mediación de otro valor de cambio que es el dinero obtenido con la venta de su fuerza de trabajo, también valor de cambio.⁷¹⁷ Al mismo tiempo se crean necesidades “artificiales”, a través de productos muy rentables como valores de cambio, aunque disten mucho de satisfacer las necesidades de alimentación básicas de una sociedad, mientras no se producen otros valores de uso básicos, porque no son a su vez valores de cambio. De ahí esa enorme crueldad consistente en la producción de artículos de lujos, de la alimentación y de otras ramas, como armas, joyas, ocio, etc., mientras se descuida la producción de alimentos o medicamentos básicos que pueden salvar la vida de millones de personas pobres.

El carácter antinatural del capitalismo se percibe de manera especial en sus momentos de crisis. Por un lado, dada su naturaleza “social_universal”, una crisis capitalista afecta a casi toda la población de una nación _lógicamente de manera especial a la clase trabajadora_, y tiene repercusiones cada vez más internacionales y mundiales; es muy difícil, en el seno del capitalismo, escapar a una crisis generada incluso en cualquier parte del globo, como

716 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 15.

717 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 248.

no hemos dejado de ver en las últimas crisis. Por otro lado, como hemos dicho arriba, la crisis capitalista no supone, como en sociedades previas, la insuficiencia de productos o bienes de uso, sino la insuficiencia de valores de cambio o de productos que puedan transformarse en dinero y ser por tanto un valor económico. Es decir, la sociedad capitalista, de forma tremendamente paradójica, puede rebotar de valores de uso, en sentido extraeconómico, fruto de su tendencia a la acumulación _maquinarias, medios de producción e innumerables productos para el consumo humano _y hallarse sin embargo en plena crisis, si dichos bienes no son bienes de uso en sentido económico y por lo tanto bienes de cambio transformables en dinero, si no reportan en definitiva beneficio al capitalista. El propio dinero muestra su naturaleza de valor de cambio, social y artificial; lo que valía mucho por sí mismo, lo que suponía la riqueza general, pasa con una crisis a no valer casi nada, en el momento que el resto de los bienes dejan de ser valores de cambio:

Como riqueza absolutamente segura, enteramente independiente de mi individualidad, es al mismo tiempo, dado que es algo completamente externo a mí, lo absolutamente inseguro.⁷¹⁸

Desde este carácter artificial del sistema, se entiende igualmente esa paradoja cruel del capitalismo de que, junto al hambre de parte de la población, la reactivación económica requiera no solo de la desvalorización de los bienes en general, sino incluso, en algunos casos, de la destrucción voluntaria por parte de los capitalistas de muchos de ellos, incluso alimentos. Tales valores de uso extraeconómicos, al ser menos cualitativa y cuantitativamente tras la destrucción de una parte de los mismos, pueden volver a ser valores de cambio y por tanto valores de uso en sentido económico. Igualmente se comprende ese carácter específico y paradójico de la pobreza capitalista, inexistente en todo otro sistema previo. Aquella no es nunca una pobreza natural, de falta de recursos, sino una pobreza sistémica. Hay bienes suficientes en el mundo para eliminar toda pobreza:

718 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 234.

Pero la pobreza en el mundo hoy es diferente. Porque existe al mismo tiempo en el mundo riqueza, a una escala fácilmente suficiente, para borrar para siempre la pobreza.⁷¹⁹

Pero los mismos o bien no son distribuidos por quienes los acumulan porque no resulta productivo el ponerlos en circulación, es decir, porque no son valores de cambio, o bien, como valores de cambio, son distribuidos con un precio por encima de su valor, no asequible a amplias capas de la población. Así la crisis alimentaria del 2007_2008 estuvo motivada por un aumento de los precios de alimentos básicos, debido en parte al aumento de la demanda _ para consumo de la nueva clase obrera con mayor poder adquisitivo en partes de Asia, y también para su uso como biocombustibles_, a la subida de los precios del petróleo, al monopolio de las transnacionales de las semillas modificadas genéticamente, y a la especulación de que fueron objeto los alimentos por parte del capital financiero.

El carácter sistémico, artificial, no natural, de la pobreza capitalista supone para el marxismo oponerse tajantemente a las tesis reaccionarias de Malthus, todavía utilizadas hoy en día, y que buscan hacer recaer la culpa de la miseria sobre los mismos que la sufren; las mismas sostienen que la miseria capitalista se debe a un exceso de población permanente, y que por ende no merece la pena aumentar los salarios de los obreros, pues ello supone un aumento de población, de nacimientos entre los obreros, que restituye el mismo estado de miseria previo.⁷²⁰ Ahora bien, el hecho de que la pobreza capitalista no sea básicamente fruto de la falta de valores de uso, sino de que los mismos, por un motivo u otro, no se transformen en valores de cambio, no excluye por otra parte, dialécticamente, que el capitalismo pueda generar también crisis alimentarias, pobreza alimentaria, de oferta, a la manera de los sistemas precapitalistas _fruto, desde luego, no de un exceso de la población, como quería Malthus, sino de la misma dinámica antinatural del sistema_. En su afán

719 CH. HARMAN, 'Introduction', *Economics of the Madhouse*, http://www.marxist.org/archive/harman/1995/madhaouse/o_intro.htm, p. 3.

720 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 320.

acumulativo el capitalismo puede dañar la naturaleza de tal manera que torne escasos determinados productos básicos o que reduzca la fertilidad de los suelos. Así la disminución de las reservas de agua, la sobreexplotación de los suelos con fertilizantes, la destrucción de las semillas naturales por la manipulación genética de las mismas, y el cambio climático, son factores que sin duda también han influido, generando malas cosechas, en esta última crisis alimentaria.⁷²¹

⁷²¹ CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 322.

3.6. EL FETICHISMO Y LOS TRES NIVELES DE REALIDAD CAPITALISTA

El hecho de que capitalismo sea un sistema abstracto, sistémico_social y artificial, donde las relaciones, de sujetos y objetos, y de sujetos y sujetos, están mediadas por el dinero, no significa sin embargo que los sujetos hayan desaparecido del mismo, que no existan realidades empírico_concretas naturales, objetivas y subjetivas. Las realidades abstracto_concretas, sociales y artificiales, como hemos dicho arriba, se crean a partir de realidades objetivas empírico_concretas, algunas de ellas todavía naturales, y siempre con la mediación de sujetos empírico_concretos, en los que lógicamente todavía hay elementos naturales. En otros términos, detrás de la relación entre cosas que supone el capitalismo, hay todavía, al menos en parte, una “relación entre hombre y hombres basada en una relación entre hombres y naturaleza”.⁷²² Más concretamente, detrás del entramado capitalista, siempre está el trabajo real de los trabajadores, como motor último del mismo: “Para convertirse en capital, este presupone el trabajo como no_capital frente del capital”.⁷²³ En otro momento dice Marx que no es posible el capital sin el “dominio, la disposición sobre el trabajo vivo”⁷²⁴ o el sometimiento del mismo al poder “extraño” del capital.⁷²⁵ Así todas las categorías abstractas del capitalismo, como hemos visto, son solo abstracciones de esta realidad concreta:

El trabajo es pobreza absoluta como objeto, por un lado, y es por otro la posibilidad general de riqueza, como sujeto y actividad.⁷²⁶

Ahora bien, el capitalismo, gracias a su carácter social y artificial, encubre dichas realidades subjetivas. Se oculta la explotación de unos individuos por otros, de los trabajadores

722 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, op. cit., p. 14.

723 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 288.

724 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 453.

725 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 458.

726 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 267.

por los capitalistas, y el consiguiente enfrentamiento o lucha de clases entre unos y otros _en sus momentos empírico_ concretos y también abstracto_ concretos_. Se oculta asimismo los rasgos antisociales _en el sentido de negadores del individuo real_ y antinaturales del sistema: la creación de relaciones e individuos cósicos y la supresión de las relaciones personales. Ya el Hegel dialéctico, como sostiene Lukács, llegó a intuir de alguna manera el fetichismo:

En segundo lugar, aquí y en otros varios momentos, es evidente que Hegel tuvo al menos una intuición del problema que Marx describió más tarde como “fetichismo”. Enfatiza el carácter objetivo del dinero, su condición de cosa, pero ve no menos claramente que, en última instancia, es una relación social entre seres humanos.⁷²⁷

Esta ocultación no se da de forma directa, encubriendo el hecho concreto de las relaciones sociales y por ende de la explotación del trabajador en el capitalismo por el burgués, por ejemplo, sino de forma indirecta. El fetichismo es posible en el capitalismo por su doble naturaleza, que hemos resaltado, de realidad al tiempo abstracto_ concreta y empírico_ concreta. Ahora bien, el fetichismo no consiste, como se supone a veces desde autores marxistas, como Lukács, en que las realidades abstracto_ concretas oculten las relaciones empírico_ concretas del capitalismo. El mecanismo es más complicado. Consiste en el énfasis de un elemento empírico_ concreto secundario _generado por la propia dinámica del sistema_ lo cual a su vez supone la ocultación o negación del mecanismo abstracto_ concreto del modo de producción capitalista que genera el hecho empírico_ concreto de la explotación de todos y cada uno de los trabajadores por los capitalistas, así como su cosificación.

Veamos los diferentes momentos de la mistificación capitalista. El salario del obrero aparece como el pago de una realidad concreta, el trabajo realizado por el obrero, pero se enfatiza el hecho empírico_ concreto falso de que el capitalista paga dicho trabajo en su valor total y real _el trabajo como valor de uso, como habilidad, como cualidad,

727 G. LUKÁCS, ‘Hegel’s economics during the Jena period’, *The young Hegel*, op. cit., p. 9

como fuerza viva_ cuando lo que se paga es una realidad abstracto_concreta, la fuerza de trabajo, y solo una parte de la misma, a saber, la fuerza de trabajo socialmente necesaria para producir dicho trabajo, esto es, aquella necesaria para mantener y reproducir al trabajador:

Pero el trabajo vivo no es pagado por su cualidad, que posee como trabajo vivo _si no fuera trabajo vivo, no se le compraría en absoluto_, más bien se paga por la cantidad de trabajo contenida en el mismo.⁷²⁸

De esta manera queda oculto el trabajo activo, real, no pagado al obrero, y, en definitiva, la explotación y cosificación del obrero. El procedimiento es el siguiente, en forma resumida: se enfatiza un hecho empírico falso, el salario como pago del trabajo concreto realizado, para ocultar una naturaleza abstracto_concreta real, el trabajo como fuerza de trabajo, para negar así en última instancia el hecho básico, empírico_concreto, de la explotación o trabajo no pagado y la cosificación del obrero o su consideración como mero objeto. Ello viene facilitado por el hecho de que en el capitalismo la plusvalía no se obtiene de forma directa, por la fuerza, más o menos visible, como es el caso de las sociedades basadas en la plusvalía absoluta, sino por las propias legalidades económicas abstractas del capitalismo, la plusvalía relativa, que no son visibles *prima facie*.

El mismo mecanismo de ocultación se da respecto al beneficio capitalista. El hecho empírico_concreto de que el beneficio del capitalista, fruto de la plusvalía, supone un robo al obrero, se oculta enfatizando un fenómeno empírico_concreto secundario y esencialmente falso, a saber, el supuesto rendimiento *per se* del capital concreto poseído por el capitalista _como postula de forma pseudocientífica la economía marginalista_. Y ello se hace a su vez ocultando la naturaleza real abstracto_concreta del capitalismo. Se oculta por un lado que el capital, tanto concreto como abstracto _en todas las formas que adopta: bien, mercancía o valor de cambio, dinero, precio, capital propiamente dicho,

⁷²⁸ K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 363.

etc., es sobre todo acumulación de trabajo abstracto_ concreto, muerto, objetivado, generado por el trabajo real, empírico_ concreto, de trabajadores, coetáneos o anteriores, hasta el punto de que la división entre fuerza de trabajo y capital, siendo real desde una perspectiva, es falsa desde otra. Se oculta por otro lado que dicha realidad “abstracta”, “muerta”, que es el capital concreto_ conformado por valores de cambio abstracto_ concretos_, solo genera plusvalía y plusproductos cuando es activado por una fuerza activa, por el trabajo real de los trabajadores. En definitiva, al negar esta legalidad abstracto_ concreta del capitalismo, queda oculto el trabajo concreto real que conforma todo capital, y queda oculta por ende, de nuevo, la explotación y la cosificación.

El beneficio capitalista queda misticado de una segunda manera. Se parte del hecho empírico_ concreto del carácter sustancial de la figura concreta del capitalista en el capitalismo:

Las condiciones objetivas de trabajo alcanzan una existencia subjetiva frente a la capacidad de trabajo vivo _el capital se torna capitalista.⁷²⁹

Pero se enfatiza dicha figura de manera falsa, considerándola esencial para la producción, y asimismo, desde otra perspectiva, se atribuye el beneficio que obtiene a su actividad. Se oculta el hecho empírico_ concreto real de que el capitalista, en cuanto propietario, no produce riqueza o plusvalía alguna, pues se encubre el hecho abstracto_ concreto de que esta es fruto solo de la acción del trabajo sobre el capital previo, siendo indiferente la figura del propietario; el capital _el cual es esencial para la producción, no el capitalista_ podría estar igualmente en manos del conjunto de la sociedad:

Cualesquiera que sean sus méritos, la reproducción sería posible sin él (el capitalista), dado que, en el proceso de producción, los trabajadores solo transfieren el valor que han extraído, por ello no tienen necesidad de la entera relación del capital para empezar de nuevo el proceso.⁷³⁰

729 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 462.

730 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 317.

Por otro lado, las tareas concretas que pueda hacer algún capitalista como “gerente”, etc., son labores al margen de su condición de propietario, que son remuneradas con un sueldo, como todo trabajo, si se desvinculan del propietario, como se evidencia en las sociedades por acciones.⁷³¹

Estos dos fetichismos, el del salario justo y el del beneficio generado por el propio capital, tienen su paralelismo en el plano subjetivo, en la relación entre trabajador y capitalista. Partiendo del fetiche del salario y del fetiche del beneficio, _construidos, como hemos visto, sobre la negación de las realidades abstracto_concretas de la fuerza de trabajo y del capital como trabajo acumulado abstracto_, se presenta la relación empírico_concreta entre capitalista y trabajador de forma falsa, como un intercambio equitativo, un trueque de valores de uso _el trabajo de uno por el salario o dinero de otro_ y en definitiva un contrato libre entre obrero y capitalista. Con ello quedan encubiertos tres hechos empírico_concretos reales: el hecho, ya visto, de que el trabajador trabaje gratis, en una proporción cada vez mayor, para el capitalista; el hecho de que el trabajador no sea considerado como persona trabajadora, sino como mero trabajo abstracto, como valor de cambio, que solo interesa al capital en cuanto tal:

Para el capital, el trabajo no es una condición de la producción, solo lo es el trabajo. Si lo pueden hacer máquinas, agua, o incluso el aire, mucho mejor. Pero no se apropia del trabajador, sino del trabajo _y no directamente, sino mediante el intercambio.⁷³²

En tercer lugar se encubre el hecho de que el obrero no tiene otro mecanismo para sobrevivir, al estar privado de toda propiedad, que someterse al capitalista:

(El obrero) debe intercambiar su trabajo enteramente por dinero para sobrevivir, entonces se somete a él, y al final incluso la apariencia de que le vendieron productos desaparece.⁷³³

731 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 317.

732 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 498.

733 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 510.

En definitiva, se oculta una vez más, de una forma nueva, la explotación del trabajador por el capitalista y su cosificación.

Un cuarto fetichismo, quizá el mayor del capitalismo, es el “dinero”, como representante general del “capital”. Se enfatiza falsamente el dinero como ente empírico_concreto, como metal precioso o moneda que sería valioso *per se*, cuando en realidad, como forma máxima de capital, es sobre todo trabajo abstracto, objetivado; ello oculta a su vez que el dinero es básicamente trabajo, previo y concreto, de los obreros, acumulado, y por ende “explotación fosilizada” —*pecunia non olet*—:

La dificultad especial en captar el dinero en su carácter completamente desarrollado como dinero [...] es que una relación social, una relación concreta entre individuos, aparece aquí como un metal, una piedra, una cosa puramente física y externa, que se encuentra en la naturaleza y es indistinguible en forma de su forma natural. El oro y la plata en sí mismos y por sí mismos, no son dinero.⁷³⁴

En otro momento dice Marx:

Todas las ilusiones del sistema monetario se deben a la ignorancia de que el dinero, bajo la forma de un objeto natural con propiedades determinadas, representa una relación social de producción.⁷³⁵

El fetichismo o mistificación capitalista se da en realidad en todos los momentos del sistema, pues los mismos son momentos de ese “todo” que es el capitalismo.⁷³⁶ No solo el trabajo, el capital, dinero, etc., sino que todos los “bienes” empírico_concretos producidos en el capitalismo son formas fetichistas, pues suponen una forma empírico_concreta falsa o no esencial _la mercancía_, que encubre el hecho esencial abstracto_concreto que suponen los “valores”, ocultando con ello el hecho empírico_concreto real que se halla detrás

734 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 239.

735 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 18.

736 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, op. cit., p. 26.

de los valores, a saber, el trabajo concreto de los obreros, que es en gran parte apropiado por otros, los capitalistas. Una vez más se encubre la explotación, el robo, y la cosificación:

Todo el mundo tiene una idea más o menos clara de que, en realidad, la relación entre las mercancías como valores de cambio es una relación entre las personas en su actividad productiva recíproca.⁷³⁷

En otro contexto dice Marx:

La forma general de valor, la cual presenta a los productos del trabajo como simple gelatina de trabajo humano indiferenciado, deja ver en su propia estructura que es la expresión social del mundo de las mercancías. Hace visible, de este modo, que dentro de ese mundo el carácter humano general del trabajo constituye su carácter específicamente social.⁷³⁸

En definitiva podemos concluir con el Korsch maduro:

Los bienes y, de una forma más evidente, ese tipo especial de bien que sirve como medio general de intercambio, esto es, el dinero, y todas las otras formas de producción de bienes capitalistas derivadas de sus formas básicas, como capital, salarios, etc., son ejemplos de la forma de fetiche asumidas por las relaciones de producción sociales de la época actual.⁷³⁹

La ocultación de las relaciones desiguales y explotadoras de producción, y de supresión de las relaciones personales y naturales, no es por lo tanto una mera ideología burguesa, en el plano superestructural, sino una realidad estructural, que está presente en todos los momentos del capitalismo, y que es originada por la naturaleza dual, empírico_concreta y abstracto_concreta, del modo de producción capitalista. El fetichismo tiene así también una importancia teórica fundamental, pues nos revela dialécticamente esta naturaleza dual, dialéctica, de las realidades que conforman el capitalismo: unas realidades empírico_concretas que son por un lado falsas _porque ocultan los mecanismos abstracto_concretos reales, así como la realidad última

737 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 18.

738 K. MARX, *El Capital*, op. cit., V. I, p. 44.

739 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, op. cit., p. 24.

empírico_concreta del trabajo real de los obreros y de su explotación y mecanización_ pero que por otro lado son verdaderas _incluso en el caso de las formas más falsas_ porque lo configuran necesariamente. En otros términos, la apariencia capitalista, y la apariencia en general, como hemos dicho arriba, es para la realidad “una forma necesaria de manifestarse”.⁷⁴⁰

El Korsch maduro dice que la gran aportación de Marx al estudio del capitalismo es la de haber tomado como perspectiva esencial su carácter social camuflado por el propio sistema:

Marx fue el primero en representar el carácter fundamental del modo burgués de producción como un estadio histórico particular cuya forma característica social está reflejada de forma inversa, de manera “fetichista”.⁷⁴¹

Sin embargo habría que añadir que la grandeza de la perspectiva del marxismo estriba en dar cuenta de la naturaleza dual y dialéctica del fetichismo, “de su momento de necesaria ocultación de la realidad y de su momento de auténtica configuración de la misma”.⁷⁴² En otros términos, en la realidad social que es el capitalismo se dan tres niveles de realidad: un elemento empírico_concreto real, vivo, el trabajo de los trabajadores, que queda oculto, un elemento abstracto_concreto, las leyes del capitalismo, que quedan igualmente ocultas y que coadyuvan a la primera ocultación, y un elemento empírico_concreto falso, que camufla los anteriores niveles. Pero estos tres momentos, a su vez, pese a su diferente valor ontológico, son necesarios y verdaderos en el capitalismo.

Así expresa Marx el contenido de verdad del primer nivel empírico_concreto y del nivel abstracto_concreto:

740 Lukács G., ‘¿Qué es marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 53

741 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, p. 27.

742 G. LUKÁCS, *Moses Hess and the problems of the idealist dialectics*, op. cit., p. 28.

De esta suerte, el trabajo objetivado en el valor de las mercancías no solo se representa negativamente, como trabajo en el que se hace abstracción de todas las formas concretas y propiedades útiles de los trabajos reales: su propia naturaleza positiva se pone expresamente de relieve. Él es la reducción de todos los trabajos reales al carácter, que les es común, de trabajo humano.⁷⁴³

En otro momento afirma que el segundo nivel empírico_ concreto es falso pero al tiempo verdadero, cuando sostiene que la idea de un intercambio entre obrero y capitalista es “una mera ilusión, pero una ilusión verdadera”.⁷⁴⁴ Por eso considera igualmente el “beneficio” como una categoría en parte ilusoria, pero por otro lado completamente necesaria:

La transformación de la plusvalía en la forma de beneficio, por el cual el capital calcula la plusvalía, es necesaria desde el punto de vista del capital, independientemente de lo mucho que descansa sobre una ilusión acerca de la naturaleza de la plusvalía, o incluso oculte dicha naturaleza.⁷⁴⁵

Marx resume esta dialéctica, a nuestro juicio, con la siguiente afirmación:

De suerte que si es justo decir que el valor de cambio es una relación entre las personas, se debe agregar: una relación disimulada bajo la envoltura de cosas.⁷⁴⁶

743 K. MARX, *El Capital*, op. cit., V, I, p. 44.

744 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 509.

745 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 767.

746 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 17

III. DIALÉCTICA DEL TODO Y LAS PARTES

De lo que carecen estos caballeros es de dialéctica. Siempre ven aquí la causa, allí el efecto. Que eso es una abstracción vacía, que tales opuestos bipolares metafísicos existen en la realidad solo en las crisis, y que todo el enorme proceso tiene lugar en forma de interacción _aunque de fuerzas muy desiguales, siendo la económica, de lejos, la más fuerte, la primaria y más decisiva, y que en este contexto todo es relativo y nada es absoluto_, eso no lo pueden concebir. Por lo que a ellos respecta, Hegel nunca existió

Friedrich Engels, Correspondencia escogida

El individuo lleva en su bolsillo su poder social, así como su relación social

Karl Marx, Fundamentos

Dentro del sistema capitalista todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo se aplican a expensas del obrero individual; todos los métodos para desarrollar la producción se trastruecan en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina

Karl Marx, El Capital

La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto sólo es nuestro cuando lo tenemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es inmediatamente poseído, comido, bebido, vestido, habitado, en resumen, utilizado por nosotros

Karl Marx, Manuscritos de economía y filosofía

El socialismo, si merece tal nombre, supone relaciones humanas sin envidia y sin intriga, amor sin cálculo

L. TROTSKI, La revolución traicionada

1. LA TOTALIDAD Y EL CARÁCTER IRREDUCTIBLE DE LAS PARTES

La dialéctica de lo concreto y lo abstracto, como dos momentos irreductibles imbricados continuamente, nos ha llevado, como hemos dicho, a la concepción de la realidad como una “todo” abstracto_concreto, complejo, sistémico e histórico, compuesto por innumerables “subtodos”, conformados a su vez por elementos empírico_concretos y abstracto_concretos, cerrados _en torno a un eje unificador y con la mediación creadora de la actividad humana_ y al tiempo dinámicos _desde la potencialidad de cada materialidad y con la mediación creadora de nuevo de la actividad humana_ e interrelacionados dialécticamente entre sí y con el “todo” último, en relaciones de confluencia pero también de contradicción, en torno al modo de producción como eje y de nuevo a través de la mediación creadora de la acción de los sujetos. Tal cosmovisión se origina en Marx con el estudio de la economía capitalista, para extenderse después al conjunto de la realidad social. Hemos expuesto igualmente cómo, especialmente en el capitalismo, la interrelación dialéctica se torna más compleja diacrónicamente, en la reproducción a escala ampliada y por ende en su evolución histórica, y cómo con ello se agudizan las contradicciones. En el capitalismo se produce el cierre casi total del sistema en torno al eje socioeconómico, esto es, su desvinculación casi completa con respecto a la naturaleza:

En el capitalismo todos los momentos de la estructura de la sociedad se encuentran en interacción dialéctica.⁷⁴⁷

Lukács, basándose a su vez en *Miseria de la Filosofía* de Marx, afirma en consecuencia:

La totalidad concreta es, pues, la categoría propiamente dicha de la realidad.⁷⁴⁸

En otro contexto dice:

747 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y consciencia de clase*, op. cit., p. 135.

748 G. LUKÁCS, ‘¿Qué es marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 55.

La categoría se hace propiamente dialéctica solo en el contexto de la totalidad dialéctica.⁷⁴⁹

Gramsci alude igualmente a la realidad como totalidad con su concepto de “bloque histórico”:

La estructura y las superestructuras forman un bloque histórico, esto es, el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción.⁷⁵⁰

Althusser por su parte sostiene que no se puede entender ningún momento parcial de la realidad sin referencia a la totalidad:

Una definición del concepto de las relaciones de producción en un determinado modo de producción es alcanzada necesariamente por medio de la definición del concepto de totalidad de los distintos niveles de la sociedad y de sus particulares tipos de articulación.⁷⁵¹

El marxismo distingue en la totalidad dos grandes “subtodos” abstracto_concretos, la estructura y la superestructura, conformados a su vez por diversos momentos abstracto_concretos y empírico_concretos. La estructura, como hemos visto, es el modo de producción, que se compone de las fuerzas de producción _objeto, sujeto y ritmo de producción, y los tres momentos de la reproducción simple del capital, circulación, distribución y consumo_ y las relaciones de producción, y todo ello en un proceso de reproducción a escala ampliada. La superestructura constaría *grosso modo* de la organización política _donde incluimos el Estado, con todos sus componentes, ejecutivos, legislativos y judiciales, y los partidos políticos_ _las ideologías_ _donde incluimos las creaciones culturales o del “espíritu_ y el entramado psicosocial y moral de los individuos en el sistema. No incluimos en la superestructura, como hemos dicho, las relaciones de producción, pese a ser, como

749 G. LUKÁCS, *Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., p. 113.

750 A. GRAMSCI, ‘Problemas de filosofía e historia’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 67.

751 L. ALTHUSSER, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 97.

también los componentes de la superestructura, relaciones sociales, pues, más allá de esta concomitancia formal, las diferencias son esenciales. Mientras las relaciones de producción están directamente implicadas con las fuerzas de producción, y por ello presentan un dinamismo superior, cambian más y más rápido, en consonancia con las mismas, la superestructura _el Estado, los discursos, lo psicosocial_, por el contrario, se relaciona de forma más indirecta con las fuerzas de producción, tiene por ello más autonomía y cambia a un ritmo diferente y dispar.⁷⁵²

Cada uno de los “subtodos” tiene a su vez su propia lógica o sus exigencias internas y exclusivas, incluida su propia dinámica y temporalidad. Son, en otros términos, realidades irreductibles. Así Lukács, lejos de postular un “todo” idealista sin partes, como se le achaca a menudo desde posiciones también marxistas,⁷⁵³ considera que la existencia de “subtodos” autónomos _constituidos por la negación de lo empírico_concreto, por ende con propia identidad interna de tipo abstracta, cerrados través de la mediación creadora de los sujetos, en torno a un eje, que les confiere unidad, identidad_ es consecuencia de la misma naturaleza de la realidad, que se radicaliza y se hace más visible en el capitalismo:

Los hechos “puros” de las ciencias surgen porque un fenómeno de la vida se sitúa real o mentalmente en un ambiente en el cual sus legalidades pueden estudiarse sin ninguna intervención perturbadora debido a otros fenómenos. [...] Los oportunistas pasan siempre por alto, a este respecto, que corresponde a la esencia del capitalismo el producir los fenómenos de ese modo.⁷⁵⁴

En otro momento dice:

752 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 19.

753 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, http://es.scribd.com/doc/16190129/Callinicos_A_Contra_el_posmodernismo_1991, p. 97.

754 G. LUKÁCS, ‘¿Qué es el marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 50.

Pero esa apariencia de autonomía no es un mero “error” simplemente “corregido” por el materialismo histórico. Es más bien la expresión intelectual, categorial, de la estructura objetiva de la sociedad capitalista.⁷⁵⁵

El modo de producción concreto capitalista tiene, por ejemplo, como hemos intentado analizar arriba, su autonomía legal, algo que por cierto, como señala Lukács, ya había percibido el propio Hegel.⁷⁵⁶ Ello es algo esencial al marxismo, al punto de que da sentido a la gran obra de Marx, *El Capital*:

Pese a su criticismo revolucionario de toda la economía política precedente, Marx permaneció, en su obra teórica, primero y sobre todo, un investigador económico. No diluyó la economía en historia, sociología y en utopías, sino, al contrario, condensó la forma general e indefinida de los estudios históricos y sociales tradicionales en una investigación materialista de sus fundamentos económicos.⁷⁵⁷

Pero también los otros “subtodos” tienen su autonomía legal. Gramsci, por ejemplo, califica de infantilismo la pretensión de explicar todos los fenómenos políticos o ideológicos como reflejos inmediatos de la estructura económica:

No se tiene suficientemente en cuenta que muchos actos políticos se deben a necesidades internas de carácter organizativo, es decir, están ligados a la necesidad de dar coherencia a un partido, a un grupo, a una sociedad. Esto se ve claramente, por ejemplo, en la historia de la Iglesia católica. Si se quisiera encontrar en la estructura la explicación inmediata, primaria, de todas las luchas ideológicas en el interior de la Iglesia, estaríamos frescos.⁷⁵⁸

Ahora bien, autonomía no quiere decir independencia. Esto es, los diferentes momentos de la realidad, sin perder por ello su peculiaridad o irreductibilidad en un “todo” confuso

755 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y conciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 135.

756 G. LUKÁCS, ‘The first Studies in Economics’, *The young Hegel*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/youngheg/ch25.htm>, p. 1.

757 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, op. cit., p. 39.

758 A. GRAMSCI, ‘Algunos problemas para el estudio de la filosofía de la praxis’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., pp. 130 y 131.

indistinto, están íntimamente relacionados, dialécticamente interconectados, conformando un “todo” social. Sartre habla de la “relativa irreductibilidad de los ámbitos sociales”.⁷⁵⁹ Lukács por su parte sostiene:

El materialismo histórico descubrió precisamente que todos esos sistemas aparentemente autónomos, del todo independientes, cerrados en sí mismos, son meros momentos de un todo que los abarca.⁷⁶⁰

Este “todo”, por otro lado, que surge de la imbricación dialéctica de las partes, tiene entidad unitaria, como ya hemos dicho, más allá de aquellas. En otros términos, la imbricación no se limita a reproducir las partes, sino que de la misma surge un “*novum*”. Marx ya lo había expresado con claridad:

El propio sistema orgánico, como totalidad, tiene sus presupuestos, y su desarrollo hacia la totalidad consiste precisamente en la subordinación de todos los elementos de la sociedad a él mismo, y en la creación de los órganos de que todavía carece.⁷⁶¹

Lukács por su parte recoge perfectamente en *Qué es marxismo ortodoxo* esta dialéctica del todo y las partes:

Lo repetimos pues: la categoría de totalidad no supera en modo alguno sus momentos en una unidad indiferenciada, en una identidad. La forma aparental de su independencia, de su legalidad propia, poseída en esos momentos en el orden de producción capitalista, se revela como mera apariencia solo en la medida en que ellos mismos entran en una relación dinámico_dialéctica, y se entienden como momentos dinámico_dialécticos de un todo igualmente dinámico_dialéctico.⁷⁶²

759 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (2nd part). Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 22.

760 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 135.

761 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 278.

762 G. LUKÁCS, ‘¿Qué es marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p.58.

Esta unión se produce, como hemos dicho, en torno a un eje básico, el modo de producción, que cierra los diferentes “subtodos”, y gracias a la mediación creadora que ejerce la acción de los sujetos.

Ejemplifiquemos esta dialéctica de autonomía y dependencia, de irreductibilidad e imbricación _que supera, como hemos dicho, la mera relación de causa y efecto_ analizando un “subtodo” o realidad abstracto_concreta menor, si bien sin pretensiones de agotarlo: el nazismo _ Sartre, en su *Crítica de la razón dialéctica*, analiza de forma brillante varios “subtodos” históricos concretos, destacando a nuestro juicio el que hace sobre la colonización francesa de Argelia_.⁷⁶³ El nazismo se conformó como una realidad autónoma, que alimentaba y era retroalimentada por otros múltiples “subtodos” o momentos de la realidad, empírico_concretos y abstracto_concretos. Mencionemos, *grosso modo*, los más destacado: unas políticas económicas de esclavización de la mano de obra; unas políticas de terror sobre la población; unas ideologías irracionales, en torno a la raza, la patria, la sangre, la apología de la violencia y el odio contra el socialista, el pobre, el antijudaísmo, etc.; unos rasgos psicociológicos de los gobernantes propios del lumpen proletariado; una organización política de corte militar y terrorista; determinadas organizaciones paramilitares, que procedían del momento inmediatamente posterior a la guerra; determinados aparatos de manipulación de las masas; figuras concretas como Hitler y otros, etc. Su eje interno, que lo cerraba como “subtodo” _a través de la mediación creadora de los sujetos_ era político_económico: el intento de mantener el dominio de la clase burguesa por medios extremos en una situación extrema. Este mismo eje tenía unas dinámicas que se desplegaron con la mediación de los sujetos: la violencia que necesitaba retroalimentarse, la acumulación capitalista que necesitaba de la rapiña de otros países y del aumento de la explotación de la clase obrera, local y exterior, la ideología de la gran patria

⁷⁶³ J. P. SARTRE, ‘Racism and Colonialism as Praxis and Process’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit.

alemana que aspiraba a hacerse realidad con la conquista, el discurso racista que tenía que desplegarse, por ejemplo, en los campos de concentración. Esas dinámicas eran en parte contradictorias: generaba la oposición de la clase obrera interna y de parte de la clase media, de las naciones y nacionalidades oprimidas, y de las potencias burguesas del entorno, que veían peligrar su dominio.

Ahora bien, el nazismo no fue sin embargo un fenómeno independiente, sino que surgió históricamente de la dinámica dialéctica, de la interrelación dialéctica de otros múltiples “subtodos”, y a través de la mediación de innumerables momentos empírico-concretos, actos políticos, económicos e ideológicos particulares. Los “subtodos” más destacados en este “génesis” serían: el fracaso de la revolución del 18 y 19, los fracasos revolucionarios el 21 y 23, la incapacidad de Weimar de satisfacer las expectativas socioeconómicas de las clases populares, la crisis económica del 29 que agravó tal estado de cosas, la consiguiente lucha de clases agudizada, la I Guerra Mundial y su consecuencia, dentro de la lógica del capitalismo imperialista, del Tratado de Versalles, que favorecieron el chovinismo germánico ya desde el 18, la gran burguesía y su miedo al comunismo, el SPD y su tibieza, el Comintern y su dañina intervención en la política del KPD, las ideología irracionales, de la filosofía de la vida, etc., que copaban el mundo intelectual alemán, etc. Lukács, en *Asalto a la razón*, habla, en este mismo sentido, de diferentes “complejos de problemas, íntimamente interrelacionados entre sí”⁷⁶⁴ que estuvieron en el origen del nazismo. El eje externo que unía todos estos “subtodos” y que generó en última instancia, en su dinámica, el nuevo “subtodo” del nazismo, a través de la mediación creadora de los sujetos, residía en el modo de producción: el carácter contradictorio, recurrente, del capitalismo, que se resuelve en el estallido de sus crisis agudas.

764 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 584.

El marxismo, con esta concepción del “todo” y sus partes, se sitúa equidistante del empirismo burgués y de la metafísica organicistas, idealista o materialista. El primero divide la realidad, a la manera weberiana, en múltiples esferas independientes, con lógicas exclusivas _la economía, la política, la moral, etc._ aunque admita ciertas interconexiones entre las mismas. Se trata de un empirismo vulgar que acaba, como siempre es el caso en el mismo, en postulaciones abstractas, vacías, meramente formales. Así, de forma paradigmática, la famosa tesis política weberiana de los tres tipos de legitimación _tradicional carismática y racional_ es por un lado empírica y por otro puramente arbitraria, en todo caso abstracta, pues no tiene en cuenta la especificidad de cada momento sociohistórico concreto, con sus formas de producción y sus relaciones de producción diferentes. El segundo postula un todo orgánico, donde las partes se disuelven en la totalidad, y pierden su peculiaridad. Es la posición de Leibniz o Hegel, pero también de la sociología funcionalista, como en Durkheim, de la sociología estructuralista contemporánea, como en N. Luhmann, del funcionalismo_estructuralismo de T. Parsons o del marxismo funcionalista del primer G. Cohen. Es una posición de nuevo puramente metafísica, que no entiende las diferencias, las concreciones, de la realidad sociohistórica. Althusser tiene por ello razón cuando distingue de forma tajante el “todo” marxista de otras totalidades filosóficas previas, metafísicas, a la manera de Leibniz o de Schelling:

El concepto de expresión de Leibniz [...] es el modelo que domina el pensamiento de Hegel. Pero presupone en principio que el todo en cuestión es reductible a una esencia interna, de la cual los elementos del todo no son más que formas de expresión fenoménicas, estando presente el principio interno en cada momento del todo.⁷⁶⁵

En otros términos, solo el “todo” marxista, como señala I. Mészáros, sería capaz de reflejar la realidad sociohistórica en toda su multiplicidad y complejidad:

765 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 105.

El sistema marxiano no es menos, sino más complejo que el hegeliano; porque una cosa es inventar ingeniosamente mediaciones lógicamente adecuadas entre “entidades mentales”, y otra cosa bastante diferente identificar en la realidad los lazos mediadores complejos de los fenómenos sociales multiformes, para encontrar las leyes que gobiernan las institucionalizaciones y transformaciones de unos en otros, las leyes que determinan su “estabilidad” relativa al tiempo que sus “cambios dinámicos”, para demostrar todo esto en la realidad, en todos los niveles y esferas de la actividad humana.⁷⁶⁶

La superioridad del todo marxista descansa sobre su concreción materialista y realista, que postula una pluralidad de realidades en el conjunto social, con su propia autonomía, con su propia dinámica, irreductibles, junto a un elemento unitario o eje en todo momento de la realidad, el modo de producción, que establece una mediación creadora real, la acción de los sujetos, la cual permite una interrelación real, concreta, entre las diversas partes del “todo”.

Por otra parte la concepción de Hegel, retomando lo dicho por Althusser, requiere de nuevo de matices. Ciertamente, como bien sostiene Lukács, el “todo” hegeliano es metafísico, pero lo es dado su carácter idealista o espiritual, dado el predominio en el mismo de la idea, pero no por su simplicidad, ya que el mismo incluye los diferentes momentos particulares:

Así, pese a las limitaciones del idealismo, la dialéctica de Hegel nunca deja de insistir en que la independencia de los momentos parciales queda preservada incluso cuando estos son anulados. La elevación de objetos y relaciones particulares a lo absoluto no implica la extinción, sino la preservación de su naturaleza concreta hasta el final e incluyendo los rasgos empíricos de sus objetos y de sus relaciones.⁷⁶⁷

Ahora bien, por otro lado el Hegel dialéctico está limitado por el Hegel metafísico, de modo que la complejidad de su totalidad queda simplificada idealistamente, convirtiéndose en un “pseudotodo”, en el que las partes no son componentes autónomos, sino meros despliegues de la unidad.

766 I. MÉSZÁROS, ‘Conceptual Structure of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, op. cit., p. 20.

767 G. LUKÁCS, ‘The Critique of the subjective idealism’, *The Young Hegel*, op. cit., p. 8.

La posición ontológica del marxismo como pensamiento realista equidistante de dos metafísicas, el empirismo vulgar y la metafísica, se traduce asimismo en una posición equidistante en la consiguiente cuestión gnoseológica. Por una parte, el empirismo de la pluralidad de las esferas con lógica propia y exclusiva postula diferentes ramas del saber social, independientes; surgen así una economía, una ciencia política, una sociología y una psicología, etc., independientes. Ello responde en parte, como hemos dicho arriba, a la propia naturaleza del capitalismo, y en parte al interés burgués por destruir la idea de totalidad materialista, dada su potencialidad revolucionaria:

Pues corresponde plenamente a los intereses de la clase de la burguesía el fijar y separar en mera yuxtaposición las diversas esferas de la existencia social y el fragmentar a los hombres en exacta correspondencia con aquellas tajantes separaciones.⁷⁶⁸

La metafísica idealista propone por otra parte un solo saber puro, el del “todo”, sea una metafísica idealista o una sociología transtemporal. El materialismo dialéctico, frente a ambas reducciones metafísicas, postula por el contrario la existencia de saberes autónomos, plurales, irreductibles, pero dependientes en última instancia del saber sobre el “todo” o materialismo dialéctico.

El marxismo considera imposibles las ciencias sociales “puras”, como pretende, a manera de ejemplo, un M. Weber. En primer lugar no hay saber alguno, ni siquiera uno natural, completamente objetivo, esto es, que no implique ya una interpretación de la realidad:

La enumeración más simple, la acumulación de *hechos* sin el menor cometario, ya es una *interpretación*.⁷⁶⁹

En segundo lugar, detrás de las ciencias sociales, hay necesariamente una concepción “total” de la realidad, explícita o implícita, no neutral, sino en parte “ético_política”,

768 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la consciencia del proletariado’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 129.

769 G. LUKÁCS, ‘Qué es marxismo ortodoxo’, *Historia y consciencia de clase*, op. cit., p. 50.

que está en el origen y a lo largo de todos los conocimientos supuestamente objetivos, “puros”, que puedan aportar las ciencias sociales:

La filosofía en general no existe. Existen varias filosofías o concepciones del mundo, y siempre se hace una elección entre ellas. [...] Y además se puede mostrar que la elección y la crítica de una concepción del mundo es también un asunto político.⁷⁷⁰

Pero sobre todo, y ello es la causa primera, la realidad es una totalidad dialéctica, de manera que es imposible entenderla, en sí y en sus diferentes momentos, sin una concepción igualmente dialéctica, totalizadora, de la misma. Y es dicha concepción lo que, como sostiene bien Lukács, constituye la esencia, el elemento diferencial, del materialismo dialéctico respecto de todo otro pensamiento:

Lo que diferencia decisivamente al marxismo de la ciencia burguesa no es la tesis de un predominio de los motivos económicos en la explicación de la historia, sino el punto de vista de la totalidad.⁷⁷¹

El joven Korsch y el joven Lukács enfatizan este hecho de la imposibilidad de ciencias sociales independientes. Así se expresa el primero:

En los escritos de sus creadores, el propio sistema marxista nunca se disuelve en una suma de ramas separadas del conocimiento, a pesar de que el empleo práctico y hacia el exterior de sus resultados pueda sugerir esta conclusión. Por ejemplo, muchos intérpretes burgueses de Marx y algunos marxistas posteriores pensaron que eran capaces de distinguir entre el material histórico y el teórico_ económico en la mayor obra de Marx, *El Capital*; pero todo lo que demostraron con ello es que no entendieron nada del método real de la crítica de Marx a la economía política.⁷⁷²

Por su parte Lukács afirma en *Historia y consciencia de clase*:

770 A. GRAMSCI, ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit. pp.326 y 327.

771 G. LUKÁCS, ‘Rosa Luxemburgo como marxista’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 72.

772 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 13.

Para el marxismo, pues, no hay en última instancia ninguna ciencia jurídica sustantiva, ni ciencia económica sustantiva, ni historia, etc., sino solo una única ciencia, unitaria e histórico-dialéctica, del desarrollo de la sociedad como totalidad.⁷⁷³

La posición aquí de Lukács es tajante, y rayana en una concepción idealista del “todo” social, pero sin llegar al mismo, como hemos visto arriba.

En todo caso el materialismo no niega la posibilidad de las ciencias sociales, con entidad propia, irreductibles, sino que, por el contrario, establece una relación dialéctica entre el materialismo dialéctico y aquellas. Por un lado rechaza sin duda aquellos principios generales *a priori*, filosóficos, aportados por las ciencias sociales _y por ende las conclusiones teóricas y prácticas que se puedan extraer de las mismas_, cuando se contradicen con los principios del materialismo dialéctico _el marxismo, como veremos abajo, da cuenta de los principios de las otras filosofías desde sus propios parámetros_. Por otro lado, sin embargo, acepta todos los datos empíricos, no lastrados por los principios filosóficos burgueses, que puedan aportar las determinadas ciencias, tanto sociales como naturales. Como sostiene Sartre, la integración en el marxismo de estas ciencias será tanto más fácil cuanto más empíricas sean las mismas:

Cuanto más se presenta la sociología como un hiperempirismo, más fácil es su integración en el marxismo.⁷⁷⁴

Es más, el marxismo, dada su concepción concreta de la realidad, requiere dichas aportaciones para conformar de forma paulatina una concepción de la realidad lo más completa posible, y para no convertirse precisamente en un esquematismo determinista, como le ocurre al materialismo adialéctico. Así los propios Marx y Engels ya absorbieron e incorporaron a su filosofía todos los datos aportados por Darwin o Morgan entre otros. Por eso dice Gramsci:

⁷⁷³ G. LUKÁCS, ‘Rosa Luxemburgo como marxista’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 73.

⁷⁷⁴ J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (2nd part). Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 22.

Negar que uno pueda construir una sociología, en el sentido de ciencia de la sociedad, es decir, una ciencia de la historia y de la política que no coincide exactamente con la filosofía de la praxis, no significa que no se pueda construir una compilación empírica de observaciones prácticas que abarcan el terreno de lo tradicionalmente entendido como filología.⁷⁷⁵

Sartre dice por su parte: “El marxismo no tiene nada que temer de estos métodos nuevos”.⁷⁷⁶ Por último dice de forma clara: “(El marxismo), solo, se congelaría en un esencialismo y discontinuidad”.⁷⁷⁷

La cuestión epistemológica nos conduce a su vez al debate del método, y a la dialéctica concreta del método dialéctico, que hemos visto arriba, y del método empírico de las ciencias positivas. En la Alemania de los años 50 tuvo lugar a este respecto una polémica sobre la metodología de las ciencias sociales, básicamente entre Th. Adorno y K. Popper. El segundo defiende el empirismo como el método científico por antonomasia, sosteniendo la posibilidad de un conocimiento positivo, también en las ciencias sociales, aun cuando sea muy limitado, el de la “falsación”; Popper constituye desde luego el positivismo más refinado. Adorno por su parte niega prioridad gnoseológica al empirismo al considerar que este no puede acceder al conocimiento más importante, el del “todo” social, el cual solo se puede dar de forma filosófica, y sin el cual no son posibles los restantes saberes sociales:

Es innegable que no hay experimento capaz de probar fehacientemente la dependencia de todo fenómeno social respecto a la totalidad. [...] Y sin embargo la dependencia del hecho o elemento social [...] respecto a la estructura global tiene una validez mucho más real que la de tales o cuales datos verificados. [...] El momento especulativo no es una necesidad del conocimiento social, sino que es para este, en cuanto a tal momento, ineludible.⁷⁷⁸

775 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 428.

776 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (2nd part). Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 14.

777 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (2nd part). Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 22.

778 TH. ADORNO, ‘Sobre la lógica de las ciencias sociales’, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, trad. de J. Muñoz, Grijalbo, Barcelona, 1973, p. 129

Más tarde J. Habermas, desde un marxismo más vergonzante y distante, dirá que antes y detrás de todo saber positivo hay una “hermenéutica”.⁷⁷⁹

Adorno no rechaza el método empirista en su sentido general, es decir, la idea de que todo conocimiento verdadero debe partir de las realidades que nos rodean. Tampoco está proponiendo por ende la especulación en el sentido tradicional, metafísico, como la postulación *a priori* de categorías abstractas, o en sentido moderno, como se da en las categorías metodológicas de “comprensión” o “interpretación”, de toda la hermenéutica, *grosso modo*, desde Dilthey. En ese sentido el materialismo dialéctico es también empirista y profundamente antiespeculativo. De hecho la dialéctica supone en primer lugar, como hemos dicho arriba, partir de lo empírico_concreto inmediato _de lo aportado por los sentidos y por los conocimientos sociales, incluidos ahí, dialécticamente, los contenidos aportados por el método analítico_deductivo_hacia lo abstracto. Y supone en segundo lugar no asumir de forma acrítica lo empírico_concreto inmediato, sino desmenuzarlo _el análisis_ para concebirlo de forma más plena, retornando por último _la síntesis_ de lo abstracto a lo concreto, ya concebido este de forma más completa y real, y ello en un proceso siempre dialéctico.

Al sostener que hay conocimientos que no pueden ser meramente empíricos, Adorno señala acertadamente tres cuestiones metodológicas claves para el materialismo dialéctico, que lo distinguen perfectamente de un empirismo metodológico vulgar. En primer lugar el empirismo no se puede reducir a método experimental, analítico_positivista. En segundo lugar, en el conocimiento filosófico de la realidad, del “todo” existente, como hemos dicho arriba, siempre hay un elemento previo de elección, no arbitrario pero tampoco justificable del todo empíricamente; así ser materialista o idealista, ser metafísico o dialéctico, ser reaccionario o progresista, es una elección, racional, pero

779 J. HABERMAS, ‘Teoría analítica de la ciencia y dialéctica’, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, op. cit., p. 150.

no reductible completamente a evidencias empíricas en el sentido analítico. Marx y Engels lo dicen claramente, criticando con ello a Hegel y a toda metafísica de la verdad absoluta:

Como auténtico maestro de escuelas, Sancho (apodo despectivo contra B. Bauer) aspira siempre al famosísimo “pensamiento exento de premisas” de Hegel, es decir, el pensamiento sin premisas dogmáticas, que es también, en Hegel, un piadoso deseo simplemente.⁷⁸⁰

Gramsci dice por su parte:

¿Cómo puede tener lugar una elección de hechos, que sean aducidos como prueba de verdad de una asunción propia, si uno no tiene un criterio de elección previo?⁷⁸¹

Gramsci presupone, como hemos visto arriba en una cita del mismo, que tal elección tiene un trasfondo ético-político, que sería así el elemento ontológico decisivo. Sin embargo ello nos parece una concepción limitada de la experiencia humana, y creemos con Sartre que es la experiencia humana en su conjunto, en todos sus ámbitos y en sus diversas potencias, en definitiva la vida _incluido lo ético-político_, aquello que constituye el fundamento de la posibilidad de conocimiento de la realidad dialéctica:

La experiencia de la dialéctica [...] es al mismo tiempo la experiencia de la vida, porque vivir es actuar y ser actuado, y porque la dialéctica es la racionalidad de la praxis.⁷⁸²

No se trata de una experiencia vacía, de una acción sobre la nada, sino de aquella que actúa sobre una materialidad social que, en su misma condición de totalidad dialéctica, permite una concepción o teoría del mismo tipo. Por eso está acertado de nuevo Sartre cuando sostiene:

780 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 520.

781 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 461.

782 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 18.

La investigación crítica (la metodología dialéctica) tiene lugar dentro de la totalización, y no puede ser ni un reconocimiento contemplativo del movimiento totalizante, ni una totalización particular, autónoma, de la totalización conocida.⁷⁸³

Ahora bien, precisamente por esta importancia central de la materialidad social para la concepción dialéctica, habríamos de añadir a Sartre, desde la perspectiva de Lukács, y como veremos más abajo, que la conciencia de totalidad dialéctica no es posible en cualquier experiencia compleja, de forma abstracta y universal, sino en aquella dada en un momento sociohistórico determinado de especial complejidad social, el capitalismo, y para una clase con una posición concreta, contradictoria, en su seno: el proletariado.

En tercer lugar, se establece una dialéctica entre el método analítico_positivo y el dialéctico. El primero es válido para las ciencias naturales y para un momento de las ciencias sociales _para el momento empírico de las mismas_ cuyos datos, como hemos dicho, son tenidos necesariamente en consideración por el materialismo dialéctico. Ahora bien, dicho método tiene sus límites, siendo incapaz de captar el conjunto de la realidad en sus interrelaciones y complejidad. En otros términos, el conocimiento del “todo”, natural y social, incluido el del ser humano, solo es posible desde el propio método dialéctico, que va dialécticamente unido a la concepción de la realidad como un todo dialéctico complejo, conformado por múltiples “subtodos”, y que consiste en el proceso descrito arriba como analítico_sintético o regresivo_progresivo:

La dialéctica nos aparece como intento de comprensión de las realidades concretas con que trata el hombre, las cuales no son las ecuaciones diferenciales de la mecánica clásica, ni la ecuación de Dirac, sino otros hombres, otros todos concretos y estructurados compuestos por hombres, estados de la naturaleza, la resistencia y el apoyo concretos de esta _la vida.⁷⁸⁴

Engels ya se había expresado en este sentido:

⁷⁸³ J. P. SARTRE, ‘Critique of critical Investigation’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 5.

⁷⁸⁴ D. LACALLE, ‘Sobre la dialéctica de la naturaleza, las limitaciones de Engels y el papel del trabajo’, *Introducción a la dialéctica de la naturaleza de Federico Engels*, Ayuso, Madrid, 1981, p. 14.

El modo metafísico de pensamiento (empirismo vulgar en nuestra terminología), justificable como es en un número de dominios cuya extensión varía de acuerdo con la naturaleza del objeto particular de investigación, alcanza antes o después un límite más allá del cual resulta unilateral, limitado, abstracto, perdido en contradicciones insolubles.⁷⁸⁵

785 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., pp. 51 y 52.

1.1. ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA: PREDOMINIO DE LA PRIMERA Y CARÁCTER ESENCIAL DE LA SEGUNDA

Dentro del todo social múltiple, el marxismo establece, como sabemos, una jerarquía de eficacias, la cual ya aparece de forma expresa, como hemos visto, en la *Prefacio a una Contribución a la crítica de la economía política* de Marx. Es decir, se privilegia, como esfera que condiciona el resto de las realidades sociales, lo económico, el “modo de producción”, lo más “concreto” de la realidad, entendiendo por ello tanto las fuerzas, en primer lugar, como también las relaciones de producción:

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.⁷⁸⁶

Althusser habla de “determinación en última instancia” de la superestructura por la estructura.⁷⁸⁷ Con ello se refiere, como hemos visto arriba también para la dialéctica interna de la estructura, a dos cosas: el modo de producción, por una parte, establece los límites dentro de los cuales las restantes esferas pueden desarrollarse, y, por otra parte, es el elemento más influyente y que más eficazmente actúa sobre el “todo” y sobre cada una de las esferas.

Ch. Harman expone con sencillez esta jerarquía de eficacias, que se compondría de tres niveles _fuerzas de producción, relaciones de producción y superestructura_:

La historia de la sociedad es la historia de los cambios en las formas en las cuales tiene lugar la producción, cada una de ellas asociada a las relaciones entre seres humanos en torno a este proceso productivo. Y esos cambios a su vez ejercen presión en todas las otras relaciones sociales [...] Cambios en la forma en que tiene lugar la producción material conducen a cambios en las relaciones sociales en general.⁷⁸⁸

786 K. MARX, ‘Prólogo’, *Contribución a la crítica de la Economía política*, op. cit., p. 2.

787 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 25.

788 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 11.

El Korsch maduro subraya igualmente, junto a la mutua imbricación de las esferas, la prioridad de lo económico, la idea de que el modo de producción constituye la esencia de todo sistema, incluido el capitalista. Negar esta prioridad, como habrían hecho en parte los marxistas adialécticos, supondría por lo demás reducir el marxismo a una pluralidad de ciencias sociales empíricas y abstractas, similares a las burguesas, de forma contraria a la realidad: “De esta manera el materialismo económico de Marx se desintegra en una serie de ciencias sociológicas, separadas y coordinadas”.⁷⁸⁹

El carácter concreto e histórico de la realidad supone por otro lado que el predominio económico se habría dado sin embargo de forma diferente en las diferentes sistemas históricos, a través del privilegio secundario de otra de las esferas de lo social, como elemento dinamizador, y más concretamente de la política. Así, por ejemplo, los modos de producción típicos del esclavismo y del feudalismo, sus fuerzas y relaciones de producción respectivas, habrían necesitado especialmente, para su dominio económico, de la política, la cual se habría erigido en esfera dinamizadora en ambos casos, pero en ningún caso en esfera dominante, que es siempre el modo de producción. Dice Marx en *El Capital*:

Lo indiscutible es que ni la Edad Media pudo vivir de catolicismo ni el mundo antiguo de política. Es, a la inversa, el modo y manera en que la primera y el segundo se ganaban la vida, lo que explica por qué en un caso la política y en otro el catolicismo desempeñaron el papel protagónico.⁷⁹⁰

El capitalismo es por el contrario aquel sistema donde el modo de producción se privilegia a sí mismo, lo económico, como esfera dominante. Así lo resumen Althusser y Balibar:

En diferentes estructuras lo económico es determinante en el sentido de que determina cuál de las instancias de la estructura social ocupa el lugar determinante. [...] En el modo de producción capitalista ocurre que este lugar está ocupado por la propia economía.⁷⁹¹

789 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 30.

790 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., pp. 52 y 53.

791 L. ALTHUSSER, y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte III, op. cit., pp. 23 y 24.

A. Callinicos, siguiendo a R. Brenner y criticando a Althusser por impreciso, sostiene en este sentido que en las sociedades precapitalistas los diferentes “subtodos”, y en concreto la economía y la política, estarían fusionados, habiéndose desligado por primera vez en el capitalismo. Es una tesis radical, metafísica, dado que niega la autonomía de los “subtodos” en dichas sociedades.⁷⁹² Lukács había afirmado de forma más matizada y correcta que el predominio de lo económico, común a todo sistema, se daría de manera transparente solo en el capitalismo, porque allí las fuerzas y relaciones de producción adquieren mayor grado de autonomía que en todo otro sistema previo, respecto de las otras esferas, en concreto respecto de la política.⁷⁹³

El predominio de lo estructural o económico, como hemos visto arriba, no reduce las restantes esferas superestructurales _lo político, lo ideológico y lo psicosociológico_ a meros epifenómenos o apariencias. Por el contrario, como elementos dialécticos de una realidad también dialéctica y cambiante, son constituyentes esenciales e irreductibles del “todo”, sobre el cual actúan dialécticamente, así como sobre las diferentes esferas que lo conforman:

En consecuencia la crítica de la economía política es la primera prioridad. Sin embargo incluso la versión más profunda y radical de la crítica revolucionaria de Marx de la sociedad nunca deja de ser una crítica del *todo* de la sociedad burguesa y de *todas* sus formas de consciencia.⁷⁹⁴

En otros términos, el modo de producción es el eje de cada sistema, pero, para darse socialmente, para que la estructura y por tanto el “todo” se conformen como tales, requiere, de forma necesaria, de la “mediación” de los otros “subtodos” y de determinados contenidos empírico_concretos y abstracto_concretos en cada una de estos. Esta exigencia se agudiza con la evolución histórica de la humanidad,

792 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 249.

793 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 100.

794 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 24.

dado que cada vez las sociedades son más complejas _y el capitalismo la más compleja de ellas_ fruto de una progresiva especialización o división del trabajo, generando nuevas realidades abstracto_concretas o “subtodos”, como hemos dicho arriba, no independientes, sino insertos en el “todo” social. Así lo expresaban ya Marx y Engels:

Las relaciones de producción de los individuos que hasta ahora han venido dominando no tienen más remedio que manifestarse también en el plano de las relaciones políticas y jurídicas. Y dentro de la división de trabajo, estas relaciones cobran necesariamente existencia sustantiva frente a los individuos.⁷⁹⁵

En otros términos, el marxismo rechaza toda tesis simplista del “reflejo” de lo económico en otras esferas. Así se expresa Gramsci, uno de los autores más beligerantes a este respecto:

La pretensión (postulada como un postulado esencial del materialismo histórico) de expresar y exponer todas las fluctuaciones de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura debe combatirse teóricamente como un infantilismo primitivo y, prácticamente, con el testimonio auténtico de Marx.⁷⁹⁶

También Althusser dice claramente:

Las relaciones de producción no pueden además pensarse en su concepto, si se abstraen de sus específicas condiciones superestructurales de existencia. Por poner solo un ejemplo, es bastante claro que los análisis de la compra y venta de la fuerza de trabajo en que existen las relaciones de producción capitalista [...] presuponen directamente [...] una consideración de las relaciones legales formales que establecen tanto el comprador _capitalista_ como el vendedor _asalariado_ como sujetos legales.⁷⁹⁷

El joven Korsch dice por su parte:

Marx siempre consideró que la “infravaloración trascendental” del Estado y de la acción política era completamente antimaterialista. Era además inadecuada en la teoría y peligrosa en la práctica.⁷⁹⁸

795 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p.430.

796 A. GRAMSCI, ‘Algunos problemas para el estudio de la filosofía de la praxis’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 129.

797 L. ALTHUSSER *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 97.

798 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., pp. 21 y 22.

Ch. Harman afirma asimismo:

Lejos de ignorar el impacto de la “superestructura” sobre la “base”, como muchos críticos ignorantes han afirmado durante más de un siglo, Marx construye toda su concepción de la historia de la humanidad en torno a ella.⁷⁹⁹

Ch. Harman cita al propio Marx a este respecto:

Marx no niega en absoluto la realidad de otras relaciones al margen de las directamente productivas. Tampoco niega que puedan influir en la forma en que tiene lugar la producción. Como dice en *Teoría de la plusvalía* “todas las circunstancias que afectan al ser humano, al sujeto de producción, tienen mayor o menor efecto sobre sus funciones y actividades como creador de riqueza material, de bienes. En este sentido se puede afirmar verdaderamente que todas las relaciones y funciones humanas, de cualquier manera e independientemente de donde se manifiesten, influyen en la producción material y tienen un efecto sobre ella más o menos determinante.⁸⁰⁰

Asimismo es inapelable la carta de Engels a J. Bloch, de septiembre de 1890, en su crítica a toda confusión del marxismo con la tesis del reflejo:

Según la concepción materialista de la historia, el factor que *en última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta _las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de estas hasta convertirlas en un sistema de dogmas_ ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*.⁸⁰¹

799 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 14.

800 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 12.

801 F. ENGELS, *Carta a José Bloch*, http://www.1j4.org/m_e/cartas/e21_9_90.htm, p. 1.

Volvamos al capitalismo. Este constituye un “todo” cuyo núcleo, el modo de producción _basado en la plusvalía relativa y en la explotación de los productores desposeídos por los propietarios de los medios de producción_, no solo constituye su esencia sino que se privilegia históricamente comotal. Ahorabien, dichas fuerzas y relaciones de producción son mediadas o se dan a través de unos “subtodos”, como son unas formas estatales, de unos contenidos ideológicos, e incluso de una índole psicosociológica de los individuos. En otros términos, sin modo de producción capitalista no hay capitalismo, pero tampoco sin Estado burgués, sin ideología burguesa y sin moral y psicología burguesas, que son así elementos sustanciales, irreductibles, y no meramente epifenoménicos.

Esta importancia de la superestructura para el capitalismo, y para su supervivencia, se evidenció históricamente, por ejemplo, en la Europa de entreguerras, como bien señala Gramsci. Si la revolución rusa del 17 triunfó, y no lo hicieron las de países más desarrollados, como Alemania, frente al pronóstico marxista, se debió también precisamente, al margen de otros factores, al hecho de que la superestructura burguesa, política e ideológica, estaba mucho más organizada y era mucho más poderosa en los países desarrollados que en la semifeudal Rusia. Este país poseía un Estado poderoso, sin duda, pero el mismo se limitaba a una enorme burocracia, careciendo por el contrario de una sociedad civil potente, generadora de dominio ideológico, y de una sociedad política cultivada, con tradición, capaz de dirigir al conjunto de la sociedad y de hacer frente al enemigo: el proletariado. Los capitalismo occidentales, por el contrario, disponían de estos últimos elementos, que funcionan, en términos de Gramsci _militares y muy plásticos_, como fortalezas y empalizadas de la burocracia estatal:

En Rusia el Estado lo era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, había una relación propiamente dicha entre el Estado y la sociedad civil, y cuando el Estado temblaba, se revelaba a su vez una estructura firme de la sociedad civil. El Estado era solo el último dique, detrás del cual se levantaba un sistema poderoso de fortalezas y empalizadas, más o menos numerosas según los Estados, por supuesto _pero eso precisamente requeriría un reconocimiento detallado de cada país individual.⁸⁰²

802 A. GRAMSCI, 'State and Civil Society', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 238.

1.2. LA DISOLUCIÓN DEL “TODO” EN EL MATERIALISMO ADIALÉCTICO

El materialismo adialéctico, socialdemócrata y estalinista, se aleja por completo de la totalidad histórica, concreta, plural y predominantemente económica, del marxismo, y se desliza hacia planteamientos burgueses. Frente a la concepción dialéctica de un “todo”, entiende por un lado la realidad como una pluralidad de ámbitos o esferas independientes, cada una de ellas dotadas de su propia legalidad: la economía, la política, lo social, lo psicológico, la ética, etc. En el terreno del saber, ello se resuelve _desde el empirismo vulgar que hemos señalado como una base teórica del materialismo adialéctico_ en una pluralidad de saberes positivos, que subrayan e hipostasian principios aparentemente concretos, pero que en realidad son puramente abstractos, al estar desligados del todo social:

Ha de decirse que los seguidores y partidarios de Marx _los materialistas vulgares de la II Internacional_ pese a todas sus declaraciones, teóricas y metodológicas, en favor del materialismo histórico, de hecho dividieron la teoría de la evolución social en fragmentos.⁸⁰³

Por otra parte, el postulado de la legalidad propia de cada esfera, inamovible, abstracta, se compagina con una ontología igualmente abstracta, una sociología determinista, conformada sobre la fosilización de las categorías marxistas dialécticas: estructura, superestructura, fuerzas de producción, relaciones de producción, etc. Esta sociología destaca como elemento básico la economía, que se convierte en la esencia única de todo lo existente, que genera, no a través de mediaciones o imbricaciones mutuas, como en el materialismo dialéctico, sino en una relación de causa y efecto, el conjunto de la realidad. Aquella se convierte por ende en lo que se ha denominado un “economicismo vulgar”:

Los marxistas vulgares economicistas se olvidan siempre, en efecto, [...] de que la relación del capital no es una relación meramente técnico-productiva, una relación “puramente” económica (en el sentido de la economía vulgar), sino una relación socioeconómica en el verdadero sentido de la palabra.⁸⁰⁴

803 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 12.

804 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 154.

Dicho determinismo economicista conlleva a su vez un determinismo histórico o teleología, la supuesta evolución progresiva de la historia, *motu proprio*, hacia el socialismo o comunismo, tornándose de este modo doblemente metafísico, como hemos dicho arriba. A este respecto el materialismo adialéctico genera una contradicción interna: el determinismo economicista privaría de contenido real a la tesis de la pluralidad de las esferas, dado que cada una de ellas sería ahora una forma de economía camuflada. Tal contradicción es el trasfondo de esa dualidad de voluntarismo y fatalismo, como dice Lukács, propia de la filosofía del pensamiento burgués en general, incapaz de captar la realidad en sus contradicciones, en su dialéctica:

El fatalismo y el voluntarismo solo son contrapuestos que se excluyen para una consideración adialéctica y ahistórica.⁸⁰⁵

Bernstein es un ejemplo claro tanto de la concepción “pluralista” de la realidad como del determinismo economicista, así como de los intentos de superar tal contradicción. Para él la sociedad es economía, economía en términos generales _la economía *per se* coincide asimismo con la capitalista_ que puede ser conocida de forma positiva y universal, como la “física”, en sus leyes incluso evolutivas. Pero ello al tiempo no es óbice para que la política y la ética tengan, especialmente en la época moderna, su propia legalidad, y por ello la capacidad de transformar la realidad, siempre de forma puntal _”dirigiendo”, no revolucionariamente_ desde sus ámbitos, sin tener en cuenta el todo social y su núcleo económico:

En la sociedad moderna tenemos que distinguir a este respecto dos grandes tendencias. Por un lado aparece una percepción creciente de las leyes de la evolución y especialmente de la evolución económica. Con este conocimiento va de la mano, en parte como causa, en parte como efecto, una capacidad creciente de *dirigir* la evolución económica. La fuerza natural económica, como la física, pasa de dueña a esclava de la humanidad, cuando se reconoce su naturaleza.⁸⁰⁶

805 G. LUKÁCS, ‘Qué es el marxismo ortodoxo’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 48.

806 E. BERNSTEIN, ‘The fundamental Doctrines of Marxist Socialism’ *Evolutionary socialism*, op. cit., p. 7.

Allí mismo dice Bernstein:

La sociedad moderna es mucho más rica que las anteriores sociedades en elementos ideológicos que no están determinados por la economía y por la naturaleza en cuanto fuerza económica. Las ciencias, las artes, una serie entera de relaciones sociales dependen hoy en día mucho menos de la economía que antes.⁸⁰⁷

Bernstein resuelve esta contradicción de forma abstracta, metafísica, con mera petición de principio, postulando que sería la propia necesidad económica e histórica la que habría desembocado en un sistema, el capitalismo, caracterizado precisamente por privilegiar lo ético_político, como nunca antes, en su condición de herramienta transformadora de la sociedad:

Para no dar lugar a malas interpretaciones, el nivel de desarrollo económico alcanzado hoy en día deja mayor espacio de actividad independiente, que previamente, a los factores ideológicos, y especialmente éticos.⁸⁰⁸

Kautsky asume igualmente de forma clara estas dos tendencias del materialismo adialéctico: el positivismo de la multiplicidad de esferas independientes y el determinismo economicista vulgar, el voluntarismo y el fatalismo. En su primera fase asume una tesis determinista, aparentemente ortodoxa, con la que pretendía refutar el revisionismo de Bernstein: la economía capitalista, dada su legalidad interna, conduciría necesariamente al derrumbe. Sin embargo su conclusión, y la esencia de su pensamiento, era la misma que la de Bernstein: la inevitable llegada del socialismo, y ello al margen del matiz de que ello aconteciera de forma pacífica y paulatina, como quería el primero, o fruto de una crisis grave como defendía Kautsky en este momento. Más adelante, tras el giro claramente oportunista a partir de 1914, plasmado de forma paradigmática en la tesis del ultraimperialismo, Kautsky postulará la separación de economía y política como dos esferas de la realidad independientes. La primera

807 E. BERNSTEIN, 'The fundamental Doctrines of Marxist Socialism', *Evolutionary socialism*, op. cit., p. 7.

808 E. BERNSTEIN, 'The fundamental Doctrines of Marxist Socialism', *Evolutionary socialism*, op. cit., p. 7.

se regiría por sus propias normas internas, puramente económicas, al margen por completo de lo político; por ello, como hemos dicho arriba, serían posibles, en un mismo contexto histórico capitalista, tanto una economía agresiva, imperialista, como otra pacífica, basada en el pacto:

Desde el punto de vista estrictamente económico nada impide que esta explosión violenta (la I Guerra Mundial) termine finalmente por sustituir el imperialismo por una sagrada alianza de imperialistas.⁸⁰⁹

Igualmente la política tendría su lógica propia, pudiendo adoptar formas autoritarias o democráticas, al margen de la estructura económica. Por lo demás, ambas tesis pseudomarxistas, la pluralidad e independencia de esferas, y el economicismo, se siguen dando hoy en día, en la fase de la globalización o “capitalismo zombi”, en el seno del marxismo reformista, tanto el más moderado como el más radical. N. Harris, en su época marxista, en los años 60, postulaba que “los negocios, por lo general, no tienen más influencia en los gobiernos que las poblaciones”, mientras la todavía militante marxista E. Woods consideraba que el imperialismo era un fenómeno meramente político, no económico.⁸¹⁰ También M. Hardt y T. Negri en su obra *Imperio*, conceden total independencia, e incluso omnipotencia, al poder político, en la tradición foucaultiana del “biopoder”; afirmaban, en relación a la guerra de Irak, que “las elites detrás de la decisión de ir a la guerra eran incapaces de comprender sus propios intereses”.⁸¹¹ Otros, por el contrario, como el marxista M. Kidron, reduce la política y el Estado a la economía, eliminando su autonomía indudable, y concluye en última instancia que no hay realidad humana que no sea económica.⁸¹²

809 K. KAUTSKY, *Ultra_imperialism*, op. cit., p. 6.

810 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 92.

811 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 92.

812 CH. HARMAN, *The State and Capitalism today*, <http://www.isj.uk?id=234>, pp. 3 y 4.

Por parte del estalinismo, se da igualmente la pluralidad de las esferas junto al énfasis sobre una sociología omniabarcante. Así dice el Bujarin del *Manual popular*:

La sociedad humana es una cosa muy complicada. Tenemos por ejemplo los fenómenos económicos, la estructura económica de la sociedad y su organización nacional; y los campos de la moralidad, religión, arte, aprendizaje, filosofía, etc. Es evidente que para una comprensión de toda esta compleja vida social es necesario abordarla desde varios puntos, dividirla en ciencias y grupos de ciencias. [...] La sociología es la más general (abstracta) de las ciencias sociales. Se la denomina con otros nombres, como “teoría de la historia”, “teoría del proceso histórico”, etc.⁸¹³

Tal sociología general se traduce a su vez en un economicismo vulgar, en la reducción de todo fenómeno social a lo económico, siendo la relación entre la economía_ sociología dominante y las restantes esferas una relación legal, de causa y efecto, a manera y semejanza de las ciencias naturales:

Las innumerables dependencias entre las diversas partes de la sociedad no eliminan la dependencia última, básica de todos los fenómenos sociales, con respecto a la evolución de las fuerzas de producción; la diversidad de causas que operan en la sociedad no contradice la existencia de una *única relación causal unificada en la evolución social*.⁸¹⁴

En otro momento lo ejemplifica:

Todo en la naturaleza [...] está sometido a cierta uniformidad o, como se suele decir, a cierta *ley natural*. Observamos la misma condición en la vida social. [...] Por ejemplo, cuando el capitalismo se expande (en América o en Japón, en África o en Australia) la clase obrera también crece y se expande, y de igual manera el movimiento socialista; la teoría del marxismo se difunde.⁸¹⁵

813 N. BUJARIN, ‘Cause and Purpose in the social Sciences’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/1.htm#b>, p.4.

814 N. BUJARIN, ‘The Equilibrium between the Elements of Society’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/6.htm#g>, p. 80.

815 N. BUJARIN, ‘Cause and Purpose in the social Sciences’, *Historical Materialism: a system of sociology*, op. cit., p. 1.

El economicismo vulgar asume incluso, en el *Manual popular* de Bujarin, como señala el Lukács maduro, una esencia puramente tecnológica:

Cuando Stalin distorsionó la economía como una ciencia positiva especializada, cuando la desgajó de toda conexión política, [...] no deberíamos dejar de lado que Bujarin mucho antes había definido, en una reducción positivista_mecanicista, la idea marxista de las fuerzas de producción como simple tecnología.⁸¹⁶

El determinismo económico se traduce en él también, en último extremo, teleológicamente, en el supuesto progreso de la humanidad hacia el fin inevitable del “comunismo”:

La humanidad avanza hacia el comunismo, por el hecho de que el proletariado ha nacido dentro de una sociedad capitalista y dicho proletariado no encuentra acomodo en el marco de esa sociedad.⁸¹⁷

816 G. LUKÁCS ‘Stalin’s Method’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, op. cit., p. 2.

817 N. BUJARIN, ‘Cause and Purpose in the social Sciences’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, op. cit., p. 3.

1.3. LA POSICIÓN DE ALTHUSSER Y DEL KORSCH MADURO

En este punto es interesante introducir la concepción de Althusser. Hace suya la idea del todo marxista como una realidad concreta, material y múltiple, y la distingue claramente del todo metafísico. Asume la idea de imbricación, en el seno de la totalidad, de los diferentes “subtodos”, sin renunciar a la prioridad del modo de producción:

De un lado determinación, en última instancia, por el modo económico de producción; por otro lado, relativa autonomía de las superestructuras y de su eficacia específica.⁸¹⁸

Ahora bien, junto a dichos aciertos, son claras también las limitaciones, fruto una vez más de la insuficiencia dialéctica de su pensamiento. Por un lado entiende la realidad social como un “todo” distributivo, esto es, como una totalidad que es equivalente a la suma de las partes, de modo que no llega a configurarse, en cuanto “todo”, como realidad esencial. Esta tesis, que en principio puede parecer realismo, no es más que un empirismo vulgar, pues la propia dialéctica de la realidad, en la sucesión de “subtodos” y “todos” históricos, conlleva la configuración de una nueva realidad superior. El Korsch maduro, por su parte, caerá también en este empirismo vulgar, de forma más grosera, negando por completo la categoría de “todo” y postulando que en el espíritu de Marx, si bien no llegó a hacerlo, estaba la idea de suprimirlo.⁸¹⁹

En segundo lugar Althusser tiene dificultades con la naturaleza de las relaciones, o bien de una esfera respecto a sus *facta* o contenidos, o bien entre las diferentes “subtodos”, y entre estos y el “todo”. Utiliza para ello el concepto de “combinaciones”, reconociendo que lo hace no por falta del término lingüístico, sino por no entender el proceso real; a su juicio Marx tampoco lo habría entendido, y sería una cuestión pendiente para el marxismo futuro:

818 L. ALTHUSSER, ‘Contradiction and Overdetermination’, *For Marx*, op. cit., p. 13.

819 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 28.

El problema epistemológico puesto por Marx [...] puede ser expresado de la siguiente manera: ¿por medio de qué nuevo concepto es posible pensar este nuevo tipo de determinación que acaba de ser identificada como la determinación de los fenómenos de una región determinada por la estructura de esa región? [...]. Y más aún, ¿por medio de qué concepto o grupo de conceptos es posible pensar la determinación de una estructura subordinada por una estructura subordinante? En otros términos, ¿cómo es posible definir el concepto de determinación estructural?⁸²⁰

También el Korsch maduro se enfrenta a este problema _y sostiene adecuadamente que la relación tradicional de causa y efecto es insuficiente para explicar tales vinculaciones por otro lado reales_ pero no encuentra solución para el mismo:

Ni la causalidad dialéctica en su definición filosófica ni la causalidad científica complementada por interacciones son suficientes para determinar los tipos de relaciones y conexiones existentes entre la “base” económica y la superestructura judicial, política e ideológica de una determinada formación socioeconómica.⁸²¹

Althusser no puede reconocer estas mediaciones porque no llega a concebir la realidad en toda su naturaleza dialéctica, abstracta pero también concreta e histórica, objetiva y social, objetiva y subjetiva. En concreto su pensamiento entiende, por un lado, la realidad, la materialidad social de cada “subtodo”, como algo pasivo, inerte, cerrado, cuando la misma siempre es potencialmente dinámica. En segundo lugar niega realidad al eslabón mediador_creador en todo fenómeno social: el sujeto. Nos referimos no a un sujeto abstracto, sino a los sujetos surgidos de una sociedad y una clase social concreta, y conformados en la dialéctica entre singularidad y grupo social. Habitan diversas esferas al mismo tiempo y tienen naturaleza de agentes, todo lo cual les permite absorber, de forma consciente o inconsciente _muchas veces_ las lógicas de cada esfera social, y actuar de mediadores entre unas y otras. Esta imposibilidad de entender la dinámica del todo social, y en concreto el papel fundamental en la misma del sujeto, supone por lo demás

820 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 104.

821 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 35.

en Althusser, como hemos dicho arriba, un deslizamiento hacia una nueva metafísica, su estructuralismo, similar a las concepciones burguesas de las llamadas “teorías de sistemas” _Comte, Durkheim o, más recientes, el estructuralismo lingüístico, Niklas Luhmann, Levi_Strauss, etc._ y a sus predecesores espiritualistas o idealistas, incluido Hegel.

Marx y Engels habían postulado con claridad, ya en *La ideología alemana*, el papel clave del sujeto real como agente de las múltiples mediaciones de la realidad social:

Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y activos, tal como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias.⁸²²

Como postula Lukács, tal era también la posición de Lenin:

Lenin siempre refirió los fenómenos a su última base: a las acciones concretas de los hombres concretos (en otros términos, condicionados por la clase) en concordancia con sus intereses reales de clase.⁸²³

Ya hemos visto que no otra es la posición de Sartre:

Si consideramos la personalidad como una realidad objetiva que se impone sobre los miembros de un grupo [...] eso es un fetichismo. Nosotros ponemos al hombre delante del hombre, y restablecemos el lazo de la causación.⁸²⁴

En otros términos, retomando el ejemplo arriba señalada del nazismo, una explicación del mismo desde el materialismo dialéctico _que supera la mera relación de causa y efecto_ no solo implicaría un estudio de los diferentes momentos abstracto_concretos y empírico_concretos que hemos mencionado arriba, sino también la participación de los sujetos empírico_concretos, pertenecientes a clases

822 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 26.

823 G. LUKÁCS, ‘Revolutionary Realpolitik’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1924/lenin/cho6.htm>, p. 5.

824 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (2nd part). Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 16.

abstracto_concretas, en ese momento histórico: las masas obreras, el lumpen proletariado, los pequeñoburgueses, los líderes de la izquierda, los líderes burgueses, los grandes capitalistas alemanes, los líderes nazis, el papel de Hindenburg, el papel de Hitler, etc.

El Korsch maduro de *Karl Marx* parece acercarse a esta solución al destacar los dos momentos, objetivo y subjetivo, del marxismo:

La fórmula objetiva en el *Prefacio a la Contribución de la crítica de la economía política*: “La historia es la producción material y de contradicciones entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción que surgen y se resuelven en el curso de su desarrollo” está completada por la fórmula subjetiva del Manifiesto: “La historia de toda la sociedad existente hasta ahora es la historia de la lucha de clases”. La fórmula subjetiva clarifica la fórmula objetiva. Llama por su propio nombre a la clase que genera el desarrollo objetivo por su propia acción.⁸²⁵

Sin embargo no alcanza a formularla, porque entiende estos dos momentos de forma mecanicista, como dos elementos paralelos, con lógicas diferentes, de la realidad:

Es un hecho evidente que la descripción objetiva del proceso histórico como un desarrollo de las fuerzas de producción y la descripción “subjetiva” de la historia como una lucha de clases, son dos formas independientes del pensamiento marxista, igualmente originales, y no derivable la una de la otra.⁸²⁶

825 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., pp. 12 y 13.

826 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 36.

2. LA SUPERESTRUCTURA POLÍTICA: EL ESTADO, SU DETERMINACIÓN ECONÓMICA, SU AUTONOMÍA Y SUS TAREAS

Para el materialismo dialéctico el Estado, como todo otro componente de la superestructura, está determinado por la esfera dominante: el modo de producción. El Estado responde, tanto en su origen, como en cada momento histórico determinado, a la imbricación dialéctica de los dos momentos de la estructura _las fuerzas y las relaciones de producción_ con la lógica preponderancia ontológica del primer factor. Respecto al origen, el Estado surge a partir de un desarrollo de las fuerzas de producción, las cuales lo necesitan para su existencia. En concreto el Estado solo se da por primera vez con la aparición del “modo asiático de producción” o de algún tipo de feudalismo, en todo caso con una agricultura ciertamente desarrollada, con determinadas tecnologías agrícolas avanzadas, que producían excedentes y permitían su almacenamiento, y que generaron formas de vida urbana.

Pero el mismo surge igualmente, de forma dialéctica, a partir de una clase dominante que aparece precisamente a raíz de las nuevas fuerzas de producción, y en confrontación con otra clase dominada. El Estado y quienes lo conforman favorecen las nuevas formas de producción _incluida la defensa de las mismas frente a agresiones externas_, resultando imprescindibles para ellas, pero al tiempo extraen beneficios o privilegios de las mismas, privilegios que legitiman ideológicamente como intereses generales.

El Estado es más bien producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar.⁸²⁷

Ch. Harman expresa correctamente esta dialéctica:

827 F. ENGELS, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, trad. de A. Bon, Planeta_Agostini, Barcelona, 1992, p. 290.

Un grupo descubre que puede incrementar la riqueza social si concentra los recursos en sus manos, organizando a otros para el trabajo bajo su dirección. Llega a percibir los intereses de la sociedad como un todo, considerando que los mismos descansan en su propio control sobre los recursos. Defiende este control incluso si eso significa que otros sufran.⁸²⁸

Ya Engels, de nuevo, lo había expuesto antes con claridad:

La sociedad se divide en clases privilegiadas y perjudicadas, explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, y el Estado _que al principio no había sido sino el ulterior desarrollo de los grupos naturales de comunidades étnicamente homogéneas, con objeto de servir a intereses comunes (por ejemplo, en Oriente, la organización del riego) y de protegerse frente al exterior_ asume a partir de ese momento, con la misma intensidad, la tarea de mantener coercitivamente las condiciones vitales y de dominio de la clase dominante respecto de la dominada.⁸²⁹

En un sentido sincrónico, de manera paralela, el Estado es una realidad necesaria para toda estructura económica avanzada, es decir, el mismo desempeña un papel esencial en el mantenimiento de la misma, y al tiempo, de forma indisoluble, el Estado es siempre un instrumento político de la clase dominante en cada momento histórico, frente a las clases oprimidas: “El Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes”.⁸³⁰ De nuevo Engels expone esta dialéctica:

Si nos detenemos a indagar esto veremos que en la historia moderna la voluntad del Estado obedece, en general, a las necesidades variables de la sociedad civil, a la supremacía de tal o cual clase, y, en última instancia, al desarrollo de las fuerzas productivas y de las condiciones de intercambio.⁸³¹

Engels sostiene asimismo, de forma acertada, cómo el Estado evoluciona históricamente, fruto de las determinaciones de los dos momentos de la estructura. En

828 CH. HARMAN, ‘Engels and the Origins of the Human Society’, *International Socialism*, 65, (1994/Invierno), op. cit., pp. 47 y 48.

829 F. ENGELS, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 141.

830 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 72.

831 F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Orbe, Madrid, 1969, p. 69.

concreto, el Estado tiende a crecer, a aumentar cuantitativa y cualitativamente _de forma no lineal, sin duda, sino dialéctica, esto es, con altibajos, vaivenes, según el modo concreto de producción en cada tiempo y espacio_, siempre y cuando se produce un aumento de la complejidad social o de las fuerzas y relaciones de producción, es decir, con el aumento de las contradicciones objetivas y subjetivas de cada sociedad, lo que incluye asimismo una mayor complejidad en su imbricación con las sociedades del entorno. Ello se percibe en el capitalismo:

(El Estado) se fortalece a medida que los antagonismos de clase se exacerban dentro del Estado y a medida que se hacen más grandes y más poblados los Estados colindantes. Y si no, examínese nuestra Europa actual, donde la lucha de clases y la rivalidad de las conquistas han hecho crecer tanto la fuerza pública, que amenaza con devorar a la sociedad entera y aun al Estado mismo.⁸³²

Este fenómeno ocurrió igualmente en el feudalismo europeo, donde el deseo de los señores feudales de extraer cada vez más plusvalía de los campesinos, ante la resistencia de los mismos, y a expensas de otros señoríos colindantes, llevó a aumentar los aparatos político_militares de forma dialécticamente creciente. En última instancia, a finales de la Edad Media, aparecieron los grandes Estados autoritarios y absolutistas, que aumentaban la posibilidad de enfrentamiento con otros reinos vecinos, y que garantizaban a los señores feudales la extracción de plusvalía, al tiempo que se convertían en una segunda capa de explotación feudal, en un “aparato reduplicado y reforzado de dominación feudal”, en terminología del marxista P. Anderson.⁸³³

La determinación estructural del Estado es todavía más concreta para el marxismo, al punto de considerar que cada forma estatal histórica específica _teocracia, oligarquía, absolutismo, democracia, etc._ y cada uno de sus rasgos

832 F. ENGELS, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, op. cit., p. 292.

833 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 238.

concretos, se corresponden y vienen dados por el modo de producción dominante en cada momento histórico o geográfico:

De donde se desprende que todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la monarquía, la lucha por el derecho de sufragio, etc., no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases.⁸³⁴

Así, mientras la monarquía autoritaria y absoluta era el Estado de la aristocracia, en su fase descendente, el Estado republicano, parlamentario, es el propio de la burguesía dominante, al menos en su fase ascendente: “El ejemplo más acabado del Estado moderno lo tenemos en Norteamérica”,⁸³⁵ afirman en este sentido Marx y Engels. Asimismo, la burguesía requiere para su extensión capitalista, al margen del contenido político concreto del mismo, un Estado nacional. De hecho una de sus tareas _que se alargó hasta el siglo XIX en Europa, prosiguió durante el siglo XX en otras partes del mundo, y se mantiene hasta hoy día_, fue la de crear dichos Estado_naciones allí donde todavía había división territorial de origen feudal, o amalgamas feudales de naciones diferentes:

El Estado nacional era una fase necesaria en el desarrollo del capitalismo. La lucha por la autodeterminación de una nación, por su independencia, por la libertad en el uso de su lengua propia, por la representación popular, sirvió para este fin: la creación de Estados nacionales, ese fundamento necesario, en determinado estadio del capitalismo, para el desarrollo de las fuerzas productivas.⁸³⁶

Más allá, Marx considera que incluso gobiernos y gobernantes concretos, específicos, responden a una necesidad de la estructura, de las fuerzas y relaciones de producción, en cada momento puntual:

834 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 35.

835 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 72.

836 V.I. LENIN, ‘Lecture on “the Proletariat and the War”’, *On Just and unjust Wars*, op. cit., p. 19.

Por ejemplo, Marx argumentó que el triunfo de Napoleón III después de la revolución de 1848 era la única manera en que podía preservarse el poder capitalista en Francia después de varios años de guerra civil abierta entre burguesía y proletario.⁸³⁷

La determinación estructural del Estado se enfrenta a la tesis antimarxista, refutada por Engels en el *Anti-Dühring*, que sitúa en la política, en los Estados, o simplemente en la guerra, el punto original de todo hecho social _es una tesis adialéctica y antimaterialista, que da por sentadas dichas formas políticas *ex nihilo*_. Para el marxismo, por el contrario, la violencia política, interna o externa, incluso la más rudimentaria, requiere ya de unos bienes, y por ende de unas formas económicas determinadas previas, para producirse. La tesis de la primacía del Estado_violencia sobre la estructura económica es propia de gran parte de sociología burguesa, teniendo su origen en M. Weber, influido fuertemente en ello por Nietzsche, y teniendo un representante paradigmático en M. Mann, quien enfatiza la primacía social de la esfera militar.⁸³⁸ Se da también en el pensamiento anarquista y en algunas corrientes marxistas. Es el parecer, por ejemplo, de la *Escuela de Frankfurt*, que entiende el capitalismo contemporáneo básicamente como una máquina burocrática, o de algunos teóricos que se desvincularon del trotskismo americano a finales de los años 30, como Burnham y Shachtman, postulando la tesis del “colectivismo burocrático” _que percibían en la barbarie de nazismo y estalinismo, e incluso en el *New Deal* de Roosevelt_ según la cual tendía a imponerse en el mundo un nuevo tipo de sociedad, ni capitalista ni socialista, basada en una economía organizada absolutamente por una burocracia omnipotente.⁸³⁹

837 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit., p. 101.

838 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 228

839 T. CLIFF, ‘Sliding towards the Second World War’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 8.

El marxismo ha defendido por lo demás, paradójicamente, el carácter “neutral”, independiente, del Estado, por encima de las clases, para contextos históricos muy específicos, como fuera el absolutismo de los siglos XVII y XVIII, donde el Estado se habría alzado como un poder independiente, por encima de las dos clases que mantenían entonces un equilibrio de poder: burguesía y aristocracia. Lo sostiene Lukács,⁸⁴⁰ basándose para ello en el testimonio de los propios Marx y Engels.⁸⁴¹ También es cierto que en determinados contextos históricos, y no necesariamente los de “equilibrio”, el Estado, su burocracia, puede adquirir un especial realce, llegando incluso a ser sublimado como ente espiritual, como ocurriera en la Alemania del XIX.⁸⁴² Sin embargo, a nuestro juicio, más allá de esta sublimación ideológica, el Estado nunca adquiere realmente un poder al margen de la clase dominante _es imposible desde la concepción del materialismo dialéctico_, y su supuesta independencia, como sostienen los propios Marx y Engels, contradiciéndose de alguna manera, es más aparente que real:

El Estado se constituyó (en Alemania) como un poder *en apariencia* _subrayado nuestro_ independiente.⁸⁴³

Un hecho diferente, concreto y real, es la existencia de un “poder dual” en determinados momentos históricos, es decir, de dos clases que dominan con instituciones diferentes, y enfrentadas, en un mismo territorio. Es una situación muy inestable, que se da en periodos revolucionarios, y donde lógicamente el poder se decanta rápidamente por uno u otro lado. Ha habido poder dual en Rusia, de febrero a octubre del 17, en la Alemania de 1918_19, de forma muy puntual, y localizada, y en Cataluña, entre julio del 36 y mayo del

840 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y consciencia de clase*, Vol. I, op. cit., p. 148.

841 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 72.

842 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 228.

843 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 225.

37.⁸⁴⁴ En la Rusia revolucionaria, y en Alemania de forma puntual, compartieron poder el gobierno burgués por un lado, y los Soviets de obreros, soldados y campesinos por otro, hasta el triunfo del primero, en el caso alemán, y del segundo en el caso ruso. Ahora bien, el equilibrio tampoco es nunca perfecto. Incluso en Rusia, como sostiene Lenin, el poder de los Soviets fue siempre menor que el burgués, y tuvieron una naturaleza más bien defensiva, al estar dirigidos por elementos moderados, mencheviques y socialrevolucionarios:

Los Soviets nunca tuvieron poder completo, y sus medidas no podían llegar más allá de algunos paliativos y demás enredos.⁸⁴⁵

En septiembre de 1917 dice igualmente Lenin de forma inequívoca:

Hasta el día de hoy el poder estatal en Rusia ha permanecido prácticamente en manos de la burguesía, que está obligada solo a hacer pequeñas concesiones particulares _solo para empezar a retirarlas el día siguiente_, a hacer promesas _solo para incumplirlas_, a buscar todo género de excusas para encubrir su dominio _solo para engañar a la gente con un espectáculo de una “coalición honesta”_, etc.⁸⁴⁶

Como recoge T. Cliff, siguiendo a L. Trotski, la única medida medianamente revolucionaria que adoptó el Soviet de Petrogrado _la cual estuvo siempre en entredicho_, teniendo efectos más allá de sus pretensiones limitadas, fue la creación de comités de soldados en el frente.⁸⁴⁷

En Cataluña, por otra parte, compartieron poder el gobierno burgués republicano y diferentes comités revolucionarios, de obreros, campesinos y soldados, que se habían apoderado de empresas, tierras, servicios públicos, etc. Sin embargo carecieron de unidad, de un

844 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 504.

845 V.I. LENIN, *Will the Bolsheviks maintain Power?*, op. cit., p. 29.

846 V.I. LENIN, 'One of fundamental Questions of Revolution', *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 367.

847 T. CLIFF, 'Lenin and the Soldier's Mutinies', *Lenin 2*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1976/lenin2/ch10.htm>, p. 5.

Soviet centralizado, y de líderes revolucionarios _fueron invitados a su disolución por anarquistas e incluso por el POUM_ y fueron eliminados, mediante la violencia y terror, por estalinistas y socialdemócratas; el poder pasaría entonces por completo al gobierno burgués formado por una coalición de republicanos, socialdemócratas, estalinistas y anarquistas.

La tesis de que siempre hay una clase básicamente dominante _salvo estos momentos puntuales de poder dual_ que se sirve del Estado para defender sus intereses, no supone sin embargo en el marxismo un mecanicismo simplista. Como sostiene Gramsci, una clase no siempre domina con claridad, y entonces requiere para mantener su dominio de la alianza con otras clases subalternas o subordinadas, a las cuales dirige política e ideológicamente; así la gran burguesía en el capitalismo busca habitualmente el apoyo de la pequeña y mediana burguesías:

Un grupo social domina grupos antagónicos, que tiende a “liquidar”, o a subyugar, quizás incluso por la fuerza de las armas; dirige grupos emparentados o aliados.⁸⁴⁸

En otro contexto dice igualmente Gramsci:

El grupo dominante está coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados, y la vida del Estado está concebida como un proceso continuo de formación y superación de equilibrios inestables [...] entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados.⁸⁴⁹

Esta necesidad se torna especialmente urgente en períodos de crisis del sistema, como fueron los años 20 y 30 del siglo XX, donde la alianza entre burguesía y pequeña burguesía desembocó en varios casos en el fascismo.

Otra situación posible es la copresencia de una clase económicamente emergente, incapaz de asumir el Estado, o al menos por sí sola, y de otra en declive pero todavía con poder suficiente para mantenerlo, las cuales pactan,

848 A. GRAMSCI, ‘Notes on the Italian History’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 57.

849 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 182.

de manera más o menos voluntaria, dicho reparto; es lo que ocurriera, *grosso modo*, en el absolutismo del XVIII, en la Alemania bismarckiana del XIX y, anteriormente, en Inglaterra tras su revolución del XVII:

En Inglaterra la continuidad de instituciones prerrevolucionarias y posrevolucionarias, y el compromiso entre terratenientes y burgueses, encontró su expresión en la continuidad de las formas judiciales precedentes y en la preservación de las formas legales feudales.⁸⁵⁰

Lo mismo sostiene Gramsci en sus *Escritos desde la prisión*, pero insistiendo por otra parte en que el poder nunca puede estar dividido equitativamente, y que siempre hay por ende una clase dominante, en estos casos mencionados las respectivas burguesías.⁸⁵¹

La prioridad ontológica de la estructura, y la determinación por la misma del Estado, no se traduce en el marxismo, en un segundo momento, en la teoría simplista, mecanicista, del “reflejo”, según la cual cada componente del Estado respondería de forma automática a un momento de la estructura. En otros términos, el Estado no es un mero epifenómeno, sino un “subtodo” real, con autonomía propia, irreductible e interrelacionado con los restantes momentos de la estructura y superestructura en el marco del “todo” social:

El Estado político, dentro de los límites de su forma, expresa *sub specie rei publicae* todas las luchas, necesidades e intereses sociales. Por lo tanto hacer objeto de crítica el problema político más especial _por ejemplo la diferencia entre el sistema estamental y el representativo_ no significa en modo alguno descender de la *hauteur des principes*, pues este problema expresa en el lenguaje político la diferencia entre la dominación del hombre y la dominación de la propiedad privada. De modo que el crítico no solo puede, sino debe referirse a estos problemas políticos, que a un socialista de corto alcance no parecen merecerle atención alguna.⁸⁵²

850 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 23.

851 A. GRAMSCI, ‘Notes on Italian History’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 83.

852 V.I. LENIN, *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, op. cit., p. 45.

La famosa fórmula de Lenin, según la cual la “política es la forma más concentrada de la economía”⁸⁵³ supone esto mismo: por un lado las formas políticas, y el Estado, responden en última instancia a realidades económicas, pero por otro lado son realidades autónomas, que por ende deben ser analizadas como tales.

La autonomía, dentro del “todo” social, de los Estados significa básicamente cinco cosas. Por un lado estos no actúan de forma mecanicista, sino con proyectos políticos diferentes, de sujetos políticos diferentes, a veces contrapuestos, con debates y disputas internas, aunque todos tengan como objetivo común desarrollar las fuerzas materiales de su territorio y afianzar el poder de su clase dominante. En segundo lugar las actuaciones estatales no son insignificantes, sino que tienen sus repercusiones sobre la estructura económica, como percibimos hoy en día con las diferentes políticas estatales para tratar de superar la crisis: “El Estado puede promover un desarrollo económico ya en curso, puede obstaculizarlo o *cerrarle ciertas direcciones y prescribirle otras*”⁸⁵⁴, dice Lukács citando a Engels. Ello incluye, como sostiene Gramsci, la posibilidad tanto de acierto como de error políticos _para los intereses de la clase para la que se gobierna_, algo que quedaría excluido sin embargo desde el materialismo vulgar adialéctico:

Un acto político particular puede haber sido un error por parte de sus líderes. [...] El materialismo histórico mecánico no permite la posibilidad del error, pues asume que todo acto político está determinado, inmediatamente, por la estructura.⁸⁵⁵

Sartre se expresa en términos muy parecidos:

La praxis, por definición, contiene ignorancia y error como estructuras básicas.⁸⁵⁶

853 V.I. LENIN, *Once again on the Trade Unions*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1921/jan/25.htm>, p. 11.

854 G. LUKÁCS, ‘Legalidad e ilegalidad’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 167.

855 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 408.

856 J. P. SARTRE, ‘The Intelligibility of History: Totalisation without a Totaliser’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 2.

En tercer lugar hay actuaciones del Estado que responden a su lógica interna de funcionamiento, a “necesidades organizativas”, sin conexión directa alguna con el modo de producción, como también postulaba Gramsci. Engels expresa muy bien esta “lógica interna” del Estado, ejemplificándolo en el caso del “derecho”, como recoge este texto de J. Rees, basado en la correspondencia del pensador marxista:

En primer lugar, la ley, aunque es fundamentalmente una expresión del control de la propiedad de la clase dominante, no puede ser simplemente “una expresión burda, implacable, pura, del dominio de una clase”, de otra manera fracasaría como árbitro efectivo de la lucha de clases. Debe, al menos, mantener la apariencia de una independencia con respecto a la clase dominante. En segundo lugar, aunque esté basada en un sistema económico contradictorio, la propia ley tiene aparecer como coherente internamente, y racional en sus juicios.⁸⁵⁷

En cuarto lugar, el Estado, como esfera autónoma, que supone tareas diversas dentro de la cada vez mayor complejidad social, y de la división del trabajo por ende creciente _especialmente grande en el capitalismo_ engloba a individuos que tienen intereses propios. En otros términos, aunque el Estado o casta gobernante represente los intereses de la clase dominante, ello no implica una identidad entre ambos. En toda sociedad mínimamente avanzada la casta dirigente consiste en una parte de la clase dominante, no en toda ella en su conjunto. Asimismo en las sociedades precapitalistas mínimamente avanzadas, la casta dirigente, salvo en las posiciones más altas, procedía en su mayor parte de un grupo social con ciertas peculiaridades: los “intelectuales orgánicos”, para utilizar el término gramsciano. Los “intelectuales” constituyen una casta, sistémicamente, por la especificidad de su tarea, ajena al mundo productivo directo, e, históricamente, por su tradición o continuidad en el paso de un alto dirigente a otro, o incluso de un régimen político a otro:

857 J. REES, *Engel's Marxism*, op. cit., p. 16.

Puede observarse que los intelectuales “orgánicos” producidos por cada nueva clase al constituirse ella misma en su progresivo desarrollo son en su mayor parte “especializaciones” de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo sacado a la luz por la nueva clase. [...] Pero todo grupo social “esencial”, al surgir en la historia a partir de la estructura anterior y como expresión de un desarrollo de esta (de esta estructura), ha encontrado, al menos en la historia hasta el momento ocurrida, categorías intelectuales preexistentes y que hasta parecían representar una continuidad histórica ininterrumpida, a pesar de los cambios más complicados y radicales de las formas sociales y políticas.⁸⁵⁸

En el capitalismo la separación entre clase dominante y la casta intelectual dirigente es aún mayor, pues esta última —funcionarios estatales, políticos, grandes ejecutivos, etc.—, como veremos después más detenidamente, no procede por lo general de la burguesía dominante, sino de la pequeña burguesía.

A este respecto surge una clara relación dialéctica entre autonomía de los Estados y dependencia estructural de los mismos, y que se traduce en que los miembros del Estado tienen intereses propios, y buscan promoverlos e imponerlos, pero lo han de hacer sin violar el marco del interés general de la clase dominante. Esta dialéctica se percibe en algunos hechos concretos muy significativos. Así, por ejemplo, explica Trotski la corrupción política:

Las clases dirigentes [...] están dispuestas a hacer la vista gorda a los fallos más crasos de sus líderes en las políticas generales, siempre y cuando, en compensación, muestren una fidelidad incondicional en la defensa de sus privilegios.⁸⁵⁹

Asimismo ello explica el hecho de que, puntualmente, algunos Estados ataquen los intereses de determinadas empresas en el capitalismo, expropiando por ejemplo algunas de ellas, como hicieron los nazis con su anterior colaborador Thyssen.⁸⁶⁰ Pero al mismo tiempo tales casos no pueden pasar de ser puntuales, pues los Estados no pueden

858 A. GRAMSCI, ‘The Intellectuals’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 6.

859 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 274.

860 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 110.

dejar de favorecer, en líneas generales, por un lado a sus propios capitalistas nacionales, y por otro, por extensión, al capitalismo como sistema en su conjunto.

Engels recoge perfectamente esta dialéctica:

La sociedad da origen a ciertas funciones comunes a las que no puede renunciar. Las personas destinadas a este fin forman una nueva rama de la división del trabajo dentro de la sociedad. Esto les confiere intereses particulares, también diferentes de los de su encargado; los hacen independientes de este último. [...] El nuevo poder independiente (el Estado), mientras en lo principal tiene que seguir el movimiento de la producción, actúa sobre el mismo, sobre el curso y las causas de la producción, en virtud de la independencia relativa que le es inherente, esto es, independencia relativa que le fue una vez transferida y que aumenta gradualmente.⁸⁶¹

La autonomía del Estado se revela por último en un hecho teórico y práctico fundamental, a saber, en que toda clase emergente que quiera dominar ha de tomar el poder político, antes o después, y, en el caso del proletariado, ha de empezar por ello:

La lucha de la clase oprimida contra la clase dominante asume forzosamente el carácter de una lucha política, de una lucha dirigida en primer término contra la dominación política de esta clase.⁸⁶²

Asimismo, en última instancia, el dominio económico total de una clase solo puede darse si se da también un dominio político, como se sobrentiende de esta formulación de Marx y Engels:

Toda clase que aspire a implantar su dominación aunque esta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda forma de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar conquistando el poder político.⁸⁶³

861 J. REES, *Engel's Marxism*, op. cit., p. 15.

862 F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, op. cit., p. 71.

863 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, p. 35.

Así lo expresa Lenin: “Las revoluciones políticas son inevitables en el transcurso de las revoluciones sociales”.⁸⁶⁴ Asimismo dice en vísperas de Octubre:

La cuestión del poder no puede ser esquivada o limpiada de un plumazo, porque es la cuestión clave que determina todo en el proceso de la revolución.⁸⁶⁵

En otro momento dice sin ambages:

La política debe tomar preferencia sobre la economía. Argumentar de otra manera es olvidar el abecé del marxismo.⁸⁶⁶

Ello nos lleva a completar de forma dialéctica lo dicho arriba. Si bien es indudable la prioridad ontológica, e histórica, del modo de producción sobre la violencia política, incluida la estatal _como defendía Engels frente a las tesis anarquistas_, en un segundo momento la superestructura, la acción política y estatal, aparece como una realidad autónoma, esencial, irreductible. En otros términos, como dice Lukács, manteniendo la prioridad de lo económico, la sociedad y la historia se revelan como una dialéctica permanente de lo económico y lo político_estatal, de las leyes económicas y la violencia política:

La separación conceptual absoluta de violencia y economía es una abstracción inadmisibile, y ninguna relación económica es siquiera imaginable que no esté vinculada con formas de violencia de acción latente o manifiesta.⁸⁶⁷

Las tareas del Estado en favor de la estructura económica y de la clase dominante son básicamente cuatro: económica, político_jurídica _el derecho es un elemento fundamental_, coercitiva o policial_militar e ideológico_educativa. Una afirmación de Marx, recogida por Lenin, señala como peculiaridad del Estado, en su objetivo de mantener el

864 V.I. LENIN, ‘On the Slogan for a United State of Europe’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 36.

865 V.I. LENIN, ‘One of fundamental Questions of Revolution’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 367.

866 V.I. LENIN, *Once again on the Trade Unions*, op. cit., p. 11.

867 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y consciencia de clase*, op. cit., p. 145.

dominio de una clase frente a otras, la instauración del “orden”, donde dicho término implica sin duda esas cuatro tareas mencionadas:

Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase sobre otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta posición, amortiguando los choques entre las clases.⁸⁶⁸

Lenin, siguiendo a Engels, insiste en no olvidar el aspecto clave del Estado como aparato represor, sustentado sobre el ejército permanente y la policía:

El Estado es una organización especial de la fuerza para reprimir a una clase cualquiera. [...] Las clases explotadoras necesitan la dominación política para mantener la explotación.⁸⁶⁹

Tampoco pasa por alto Lenin el papel clave de lo ideológico en el Estado:

Todas las clases explotadoras necesitan dos funciones sociales para salvaguardar su dominio: la función de verdugo y la función de sacerdote.⁸⁷⁰

Gramsci por su parte postula dos grandes tareas del Estado: la económico_organizativa, en el plano de la estructura, y la ideológico_cultural o ético_política, en el plano de la superestructura.⁸⁷¹; utiliza en otro momento la metáfora del “centauro”, mitad animal mitad humano, para referirse a esta doble tarea de los Estados.⁸⁷² En la primera el elemento político dominante sería la fuerza o coacción, mientras que en la segunda _la cual constituiría un elemento clave para el mantenimiento del *statu quo*, al favorecer la aceptación entre la población del modelo dominante, en la actualidad el capitalismo_ se lleva a cabo tanto a través de la

868 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 7.

869 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 23.

870 V.I. LENIN, ‘The Collapse of the Second International’, *Collected Works*, V. 21, p. 231.

871 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 247.

872 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 110.

coacción o fuerza, cuyo máximo exponente sería la ley y su implantación _el poder estatal “negativo”_, como también, y de manera preferente, a través de la persuasión_ el poder estatal “positivo”_:

La ley es el aspecto negativo y represivo de toda la actividad positiva, civilizadora, asumida por el Estado.⁸⁷³

De esta manera todo Estado podría ser considerado en última instancia un “educador”, lógicamente en los valores de la clase dominante, e incluso un creador de nuevas civilizaciones y nuevos individuos:

Todo Estado es ético en tanto en cuanto una de sus principales funciones es la de elevar a la gran masa de la población a un nivel cultural y moral concreto, a un nivel _o tipo_ que corresponde a las necesidades de las fuerzas productivas para su desarrollo, y por ende a los intereses de las clases dominantes.⁸⁷⁴

Engels ya había anticipado esta idea:

En el Estado toma cuerpo ante nosotros el primer poder ideológico sobre los hombres.⁸⁷⁵

Desde esta perspectiva Gramsci no limita el Estado al conjunto de las elites gobernantes y a la burocracia estatal, sino que antes bien lo entiende en sentido amplio, incluyendo en el mismo todos aquellos grupos sociales que imponen sobre el conjunto de la sociedad los valores e ideologías de la clase dominante, los cuales son conformes lógicamente a los intereses económicos de la misma y por ende a las necesidades de la estructura económica existente, que así queda reforzada y garantizada. Gramsci considera así como componentes del Estado tanto a la “sociedad política”, es decir, a quienes ejercen básicamente la coacción y la administración _las elites gobernantes, la burocracia, de carrera o electa, civil y militar, los intelectuales orgánicos

873 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 247.

874 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 258.

875 F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, op. cit., p. 71.

o, en otro sentido, “modernos”, quienes desarrollan los saberes tecnológicos y científicos, productivos_ como a parte de la “sociedad civil”, es decir, los partidos políticos, las elites económicas de la clase dominante, empresariales, financieras, etc., y las elites intelectuales “independientes”, “tradicionales” en otro sentido, que desempeñan una tarea básicamente ideológica, educativa; entre estos últimos se incluirían las escuelas, iglesias y medios de comunicación, etc., estos últimos cada vez más importantes hoy en día.⁸⁷⁶

Esta tesis gramsciana es a nuestro juicio indudable, y tiene el mérito de demoler esa falsa dicotomía burguesa que distingue de forma tajante entre lo privado y lo público, lo estatal y lo civil, sin percibir sus interconexiones dialécticas, de la misma manera que desvela como superficial la tesis burguesa liberal de la separación e independencia de los tres poderes estatales.⁸⁷⁷ Ello no es óbice, sin embargo, para que en el “Estado amplio” haya una lógica división de tareas:

El Estado como tal no tiene una función coherente, homogénea. [...] Por eso los grupos intelectuales están separados entre estrato y estrato.⁸⁷⁸

876 A. GRAMSCI, ‘Introducción al estudio de la historia y del materialismo dialéctico’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., pp. 35 y 36.

877 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 246.

878 A. GRAMSCI, ‘Introducción al estudio de la historia y del materialismo dialéctico’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 36.

2.1. LA NATURALEZA ABSTRACTO_CONCRETA DEL ESTADO: LAS CONTRADICCIONES ENTRE ESTADO Y MODO DE PRODUCCIÓN

El marxismo no entiende tampoco la imbricación entre modo de producción y Estado de forma mecanicista, armónica, sino como una relación concreta, dialéctica y atravesada por contradicciones. Las mismas descansan básicamente sobre el hecho de que las fuerzas y las relaciones de producción tienen una naturaleza más dinámica, cambian más rápidamente, que los componentes de la superestructura, incluido el Estado, los cuales se caracterizan por un mayor conservadurismo o permanencia en el tiempo:

La transformación de la superestructura [...] tiene lugar mucho más lentamente que el de la infraestructura.⁸⁷⁹

Esta diferencia de ritmos descansa a su vez en el hecho de que el modo de producción constituye la base de toda sociedad y por lo tanto también su motor de cambio.

La contradicción entre Estado y estructura consiste por lo común, siguiendo a Ch. Harman, en que la superestructura estatal, conformada por la clase política y económica dominante, obstaculiza el desarrollo de las formas económicas emergentes, progresivas, pues percibe en ellas un riesgo real para sus intereses. Responde, en definitiva, a un conflicto de clases, donde aquella política y económicamente dominante se aferra a sus privilegios y rechaza la aparición de otra clase que pueda poner en entredicho sus privilegios, aunque ello suponga un retroceso en la productividad de esa sociedad en general _los recurrentes “períodos oscuros” en la historia_, y una pérdida de posibilidad de nuevas ganancias para la propia clase dominante.

Las viejas relaciones de producción actúan como obstáculos, impidiendo el crecimiento de las nuevas fuerzas productivas ¿Cómo? Porque la actividad de la “superestructura” está intentando parar las nuevas formas de producción que ponen en entredicho el

879 W. BENJAMIN, *The Work of Art in the Age of mechanical Reproduction*, <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/ge/benjamin.htm>, p. 2.

monopolio de riqueza y poder de la vieja clase. Sus leyes declaran los nuevos métodos como ilegales. Sus instituciones religiosas las denuncian como inmorales. Sus ejércitos saquean las ciudades donde se practican.⁸⁸⁰

La capacidad de obstáculo es mayor cuanto mayor es la fuerza de la superestructura, dándose la paradoja de que un Estado poderoso, surgido precisamente de un avance en la producción, termine siendo un freno para la misma. Es lo que ocurrió en la antigua China, a partir de la dinastía Chin, en el siglo III a. C., y concretamente en tres momentos y crisis históricos: en el siglo IV d. C., en el siglo XIV d. C., y en el siglo XVII d. C.⁸⁸¹ _algo similar ocurrió en parte también en la India en el siglo VII d. C., lo que propició su posterior invasión por los mongoles, así como en los siglos XVII y XVIII d. C., antes de la llegada de los europeos_. La presencia de un Estado poderoso, con un gran cuadro de funcionarios, recaudador de impuestos, con la peculiaridad además de ser supervisor de las infraestructuras de riego, con una legislación que limitaba la libre actividad de comerciantes, impidió _pese a un fuerte desarrollo de las tecnologías agrícolas e industriales, pese a la existencia de una amplia red comercial y de numerosas industrias, pese a la existencia de una clase poderosa de mercaderes, pese a que el trabajo del campo era realizado en su mayoría por campesinos y trabajadores libres, en lugar de siervos o esclavos_ que China evolucionara hacia unas formas socioeconómicas capitalistas, tanto en el siglo XIII y XIV como en el XVI y XVII.⁸⁸²

En la antigua China, por ejemplo, una clase dominante emergió sobre la base de ciertos tipos de producción material (agricultura que implicaba el uso de instalaciones hidráulicas) y explotación. Sus miembros buscaron entonces preservar su posición creando instituciones ideológicas y políticas. Pero al hacerlo crearon

880 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 14.

881 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 222.

882 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 114_116.

instrumentos que podían ser usados para aplastar toda nueva forma social que emergía de los cambios de producción (por ejemplo el crecimiento de los artesanos o el comercio).⁸⁸³

En otro momento dice Ch. Harman:

La peculiaridad de China, que debilitaba la capacidad de los mercaderes y ricos comerciantes para convertirse en una clase plenamente capitalista, era de origen material. [...] Dependían más de los funcionarios de la máquina estatal, que en el caso de la Europa de los siglos 17 y 18. Porque los funcionarios del Estado eran indispensables para el funcionamiento de la mayoría de los medios de producción: la enorme red de canales y los sistemas de riego.⁸⁸⁴

Algo similar, *mutatis mutandis*, ha tenido lugar en el siglo XX, donde la máquina estatal burguesa, nacional e internacional, aplastando al proletariado, ha impedido la aparición de una economía social más progresiva, más productiva: el socialismo. La peculiaridad es que en la sociedad actual, como hemos dicho, el paso de un sistema otro no puede ser meramente económico, sino necesariamente político, a través de la revolución proletaria, de modo que los obstáculos puestos por el Estado capitalista al avance socialista han sido y son básicamente políticos _por ende plenamente conscientes_, de orden político_económico y político_militar.

Esta contradicción ayuda a comprender un fenómeno histórico ciertamente recurrente, y en principio paradójico. Nos referimos al hecho de que muchos Estados pequeños, ciudades_Estado o pequeños reinos, hayan sido capaces de imponerse, en más de una ocasión, sobre imperios o grandes Estados, generadores de mayor cantidad de plusvalía, de recursos económico y militares, que los primeros, y por ende aparentemente más poderosos. Así las ciudades_Estado griegas fueron capaces de hacer frente al Imperio Persa; finalmente otra *polis*, la Macedonia de A. Magno, superó al Imperio Persa y a Egipto. Roma labró un Imperio imponiéndose a los etruscos y venciendo sucesivamente

883 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 12.

884 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 114.

a Imperios mucho más antiguos, en concreto en Asia. Los pueblos germanos _en sucesivas oleadas, desde las más “civilizadas” a las más bárbaras_ dieron a su vez al traste con el Imperio Romano. Mahoma y sus seguidores derrumbaron y se apropiaron en poco tiempo de parte del Imperio Persa y de Bizancio. Los pequeños reinos de la Península Ibérica superaron al avanzado reino Andalusí, y un grupo de cruzados medievales estuvo a punto de conquistar El Cairo musulmán, salvado por los mamelucos. Los mongoles sometieron civilizaciones antiguas y muy asentadas, estructural y superestructuralmente: China y la India.

Estos hechos se explican, desde la historiografía burguesa, a la manera de Salustio, como el triunfo de los valores puros, de los pueblos sencillos, sobre la corrupción de las costumbres y la lujuria de los Imperios. Desde el materialismo dialéctico _”superando” las limitaciones morales de dicha tesis_ se explican de forma material, por la sobredimensión del aparato estatal de la clase dominante, que se incauta la mayoría de la plusvalía social en beneficio propio, generando el declive de la estructura económica que lo ha engendrado, y dejando tales Imperios a expensas del ataque externo de una economía pequeña pero ascendente.

La contradicción entre superestructura estatal y estructura nos ayuda por lo demás a entender por qué el capitalismo surgió precisamente en Europa occidental, en una parte de la misma, en el seno de una sociedad feudal, mientras no lo hizo en una sociedad igual o más desarrollada tecnológica y culturalmente como era la antigua China, que tenía en todo caso todas las precondiciones para el capitalismo, como hemos visto. En primer lugar el campesinado europeo feudal tuvo la suerte histórica _al proceder de la desintegración de un gran aparato estatal, el romano_ de depender en esos momentos de una superestructura relativamente pequeña y débil, sin grandes aparatos estatales. Este estado de cosas permitió a su vez al campesinado hacer suyos los avances de otras civilizaciones previas y coetáneas.

El propio atraso de Europa animó a la gente a adoptar, de cualquier sitio, nuevos métodos para ganarse la vida. Lentamente, a lo largo de varios siglos, empezaron a aplicar técnicas conocidas en China, India, Egipto, Mesopotamia y el sur de España. Hubo en consecuencia un cambio lento pero acumulativo en las relaciones sociales, de la sociedad como un todo, tal como se había dado en la China Sung o en el Califato Abasida. Pero esta vez ocurrió sin el enorme peso muerto de una vieja superestructura estatal.⁸⁸⁵

Los señores feudales, interesados en aumentar su plusvalía, favorecieron asimismo estos avances tecnológicos. La esclavitud, que se mantenía como remanente, desapareció finalmente en el siglo X. Ello permitió a su vez que surgiera una clase de comerciantes y artesanos que, sin la rémora de una superestructura superpoderosa, pudo constituirse, de manera diferente a lo ocurrido en China e India, como una clase política e ideológica, capaz de imponer sus propios intereses, asentada en las ciudades y sin dependencia de ningún señor feudal.

Las superestructuras en la Europa medieval eran débiles y fragmentadas. Una plétora de jefes locales luchaba entre sí para explotar y dominar la masa popular en cada localidad, a menudo reconociendo apenas la autoridad de reyes y emperadores. [...] La principal herramienta de control ideológico, la iglesia, tenía líneas jerárquicas propias, y estaba alineada con el papa de Roma. [...] Esta fragmentación permitió a las clases de comerciantes y artesanos crear un espacio político propio.⁸⁸⁶

La contradicción entre estructura y superestructura política nos explica asimismo por qué el feudalismo dio su paso decisivo al capitalismo en dos países concretos, Inglaterra y Países Bajos, por delante de los restantes países del entorno. Por un lado las burguesías inglesa y holandesa, al contrario de la alemana del sur o la bohemia, también desarrolladas, no sufrieron los retrocesos feudales que supuso para éstas la guerra de los Treinta Años; antes bien el triunfo revolucionario de Cromwell para los primeros, y la

885 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 141.

886 CH. HARMAN, 'The Rise of Capitalism', *International Socialism*, 102, (2004/03), <http://www.marxists.org/archive/harman/2004/xx/riseacap.htm>, p. 15.

independencia de los españoles para los segundos, de forma definitiva tras la Guerra de los 30 años, les garantizó una independencia económica y política que les permitía avanzar hacia el capitalismo. Además eran los Estados con menor carga superestructural, con menor aparato estatal, de todas los de Europa occidental, especialmente en comparación con las grandes monarquías como la declinante España o Francia. Así dice Ch. Harman sobre la Inglaterra del XVII:

La máquina del Estado era mucho más débil que en Francia o en Castilla. No había un ejército fijo, una policía nacional, y tan solo una administración civil rudimentaria. El verdadero poder en cada localidad estaba en manos de la *gentry*.⁸⁸⁷

Los cambios estructurales del “feudalismo mercantil” trajeron a su vez como consecuencia, especialmente en los países más avanzados, una realidad novedosa en la historia de la humanidad, a saber, el dualismo mencionado arriba de dos clases poderosas, una dominante política y económicamente, la aristocracia feudal, y otra con un poder económico ascendente que le permite imponer sus formas de producción, aun sin convertirse ella todavía en clase dominante: la alta burguesía. Así el absolutismo y el poder político_económico de la aristocracia se mantuvo en Europa durante mucho más tiempo de lo que lo hiciera la economía feudal sobre la que descansaba. Así se expresa Ch. Harman, de forma paradigmática, sobre la gran burguesía francesa prerrevolucionaria:

La rica burguesía se encontraba en una posición anómala. En términos legales, formales, era inferior a todos los miembros de la nobleza. Pero a menudo eran más ricos y eran capaces de ejercer una influencia considerable sobre la monarquía.⁸⁸⁸

Este dualismo se tradujo en ocasiones en el “modelo bismarckiano”, en un pacto entre la nueva clase burguesa alta, dinámica económicamente, y la aristocracia que controlaba parte del Estado y por ende gran parte de la economía; así ocurrió en el Reino Unido en el siglo XVII, tras

887 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 205.

888 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 286.

la revolución, pero sobre todo posteriormente en la Italia unificada y en la Alemania bismarckiana hasta la derrota de la I Guerra. Con todo, esta es una situación transitoria y poco duradera, como demostrara el propio bismarckismo. A la larga la clase dinámica económicamente alcanza también el poder político, o bien de forma paulatina, con una revolución pasiva, o bien de forma revolucionaria, como en Francia, o bien de forma mixta, como en la mayoría de los casos, y se convierte ya entonces en la clase dominante, tanto política como económicamente.

El dualismo de clases dominantes se puede dar por lo demás por razones inversas, y ello es también una peculiaridad del capitalismo, y que tiene igualmente que ver con lo dicho arriba: la clase obrera solo puede tomar el poder políticamente. En otros términos, en el capitalismo son posibles las rupturas y aceleraciones en la superestructura, de modo que cristalicen formas políticas que van más allá de la estructura económica. Tal es el sentido del bolchevismo, donde la clase obrera tomó y mantuvo el poder político en un contexto de debilidad del proletariado como clase socioeconómica, sumido como estaba el mismo, inmediatamente después de la toma del poder, en una guerra civil, en una crisis económica y en una miseria enormes, al punto de que el propio Lenin llegara afirmar que el proletariado ya no existía en Rusia. Así dice T. Cliff: “Había una dictadura del proletariado, incluso aunque el proletariado se había desintegrado”.⁸⁸⁹ Más adelante añade:

Una clase que ha perdido tres cuartos de su poder económico puede, por un breve periodo, mantener su dominio político a través de la experiencia y de una posición asentada en la sociedad y el Estado.⁸⁹⁰

889 T. CLIFF, ‘The Decline of the Proletariat and the Rise of the Bureaucracy’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/12_decline.htm, p. 3.

890 T. CLIFF, ‘The Decline of the Proletariat and the Rise of the Bureaucracy’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, op. cit., p. 4.

Sin duda tal situación es altamente inestable, como se percibió en el mismo caso de los bolcheviques, quienes en pocos años perdieron el poder en beneficio de la nueva burguesía estalinista.

Una segunda fuente de contradicciones, menos importante ontológicamente, pero igualmente real, y que se entrecruza dialécticamente con la anterior, procede directamente de la propia autonomía de la maquinaria estatal. Los Estados poderosos no solo pueden frenar, por miedo a la pérdida de su dominio, las novedades socioeconómicas, como en la antigua China, sino que también requieren, para preservar y aumentar sus privilegios económicos, detraer una gran cantidad de la plusvalía social para su consumo privado. Eso no solo impide la aparición de gérmenes de una realidad socioeconómica más avanzada, sino que también provoca un retroceso o declive brusco del sistema económico presente. Estamos aquí, en otros términos, aunque se entrecruce con la anterior, no ante una contradicción entre los intereses de dos clases _no hay en este caso una segunda clase que pueda hacer avanzar la sociedad socioeconómicamente, imponiendo su proyecto_ sino entre los intereses de la clase dominante y los de la casta político_ estatal gobernante que, como hemos dicho arriba, no coinciden nunca de forma total:

Quienes comandan los ejércitos, la policía y las iglesias viven de la plusvalía obtenida de la explotación, tanto como los explotadores directos. Pero también desarrollan intereses particulares propios; quieren que su participación en la plusvalía sea lo más grande posible; quieren que ciertos tipos de producción material tengan lugar para ajustarse a las necesidades particulares de sus instituciones; quieren que su estilo de vida sea más estimado que el de aquellos implicados directamente en la producción.⁸⁹¹

Otras civilizaciones poderosas, sin llegar al nivel de productividad protocapitalista de la China medieval, sí alcanzaron cotas de desarrollo económico y cultural, con un considerable avance relativo en técnicas de producción agrícola, de comercio e industria, y de la vida urbana. Pero

891 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 14.

el mismo aparato estatal que había ayudado a generar este estado de cosas, con políticas propicias al aumento de la producción, incluidas las conquistas, contribuyó, al hacerse excesivamente grueso, a su degeneración, generando de nuevo esos recurrentes “períodos oscuros” en la historia. Las primeras civilizaciones, las del modo de producción asiático —la China más antigua, Mesopotamia, Egipto, América Central, etc.— entraron en declive por el exceso de gasto estatal, por la excesiva recaudación de impuestos en relación a la plusvalía producida por los campesinos. Posteriormente, en las civilizaciones feudales, se repitió el mismo fenómeno. Así fue una sobredimensión de la superestructura la causa del declive de las monarquías indias a partir del siglo VI d. C.,⁸⁹² o de de los Estados musulmanes, otrora florecientes, a partir de la baja Edad Media.⁸⁹³ Fue asimismo la causa de la crisis que sufrió Europa occidental en el siglo XIV,⁸⁹⁴ crisis que sin embargo, debido al carácter relativamente débil de la superestructura, frenó pero no impidió el desarrollo económico del feudalismo de Europa occidental hacia el capitalismo. Nueve siglos antes el enorme consumo de plusvalía por parte del aparato estatal, junto a la crisis estructural del esclavismo, había hecho sucumbir el Imperio Romano, que se derrumbó en Occidente, y sobrevivió de forma espectral durante diez siglos más en el Oriente:

Mientras el consumo de lujo de los ricos y los costes de mantenimiento del Imperio seguían siendo tan grandes como siempre, la plusvalía extra que había generado la esclavitud durante la república ya no estaba disponible.⁸⁹⁵

En todos estos casos, como sostiene Ch. Harman, no se produjo una “destrucción mutua de clases enfrentadas, pero ciertamente hubo una parálisis mutua”.⁸⁹⁶

892 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 52 y 53.

893 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 114_116.

894 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 149.

895 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 84.

896 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 62.

El capitalismo presenta su peculiaridad dialéctica con respecto a esta segunda contradicción, entre clase y casta, entre Estado y estructura socioeconómica. Por un lado en este sistema, tanto en el capitalismo privado como en el de Estado, ya prácticamente desaparecido, los aparatos estatales gozan de más peso, cuantitativo y cualitativo, que en ningún otro sistema anterior, requiriendo por ello de una cantidad enorme de plusvalía social. Sin embargo ello viene contrarrestado por dos factores. En primer lugar el capitalismo produce más plusvalía, con una diferencia abismal, que todo otro sistema previo, lo cual le permite precisamente mantener “superestados”. Por otro lado la clase dominante hoy en día depende absolutamente, para su supervivencia, del correcto funcionamiento del sistema económico. En otros términos, frente a otras clases previas, para la burguesía, fuera de su sistema, fuera del capitalismo, no hay salvación. En consecuencia dicha clase es asimismo plenamente consciente de que solo puede subsistir mientras el crecimiento de su Estado no ponga en entredicho la productividad de la estructura económica. Ello lleva a la burguesía a ser generosa pero al tiempo celosa con los gastos de sus Estados, a alternar los buenos sueldos de los políticos y grandes funcionarios, con la insistencia en la necesidad de la austeridad de los mismos, que se plasma en el discurso liberal, antiestado, que reaparece continuamente en la ideología burguesa.

Digamos por último que el análisis marxista del Estado, que estamos proponiendo, nada debe a la influencia hegeliana. Todo lo contrario, Hegel yergue, de forma idealista, al Estado, y a la burocracia que lo conforma, como una entidad no solo neutral, al margen de la sociedad civil y las relaciones económicas, sino también ontológica y éticamente privilegiada, como portadora de la universalidad y la moralidad, frente a la sociedad civil a la que lo enfrenta de manera absoluta. Ello, en términos prácticos, supone la creencia adialéctica y metafísica de que el Estado puede poner freno y resolver las contradicciones generadas en la

sociedad civil y la economía, percibidas por Hegel, como son las injusticias, la violencia, las diferencias entre ricos y pobres, etc.:

Se supone que el Estado hace uso de la sociedad civil para cumplir sus propios fines, que son independientes de la sociedad civil. La sociedad civil existe solo para servir al Estado (el espíritu), para sacrificarse por él. El Estado a cambio protegerá a la sociedad civil y garantizará su suave funcionamiento.⁸⁹⁷

897 G. LUKÁCS, 'The Limitations of Hegel's economic Thought', *The young Hegel*, op. cit., p. 12.

2.2. LA NATURALEZA HISTÓRICO_CONCRETA DEL ESTADO: EL ESTADO CAPITALISTA Y SUS FASES

La relación dialéctica entre Estado y modo de producción presenta, en resumen, unos elementos comunes, irreductibles, a lo largo de la historia. El poder económico dominante, para mantener la estructura económica y sus intereses de clase, requiere del Estado medidas económicas, políticas, policiales, militares e ideológicas, y a su vez este, desde su autonomía, necesita del poder económico y del modo de producción vigente para sostenerse como tal, y ello al margen de las contradicciones que surgen entre estos dos momentos. Asimismo, como hemos dicho arriba, siguiendo a Engels, los Estados han tenido, en líneas generales, de forma dialéctica, una tendencia al crecimiento, a su hipertrofia, en consonancia con el aumento de la complejidad de la estructura. Ahora bien, desde la dialéctica de lo concreto_ abstracto, la relación entre Estado y modo de producción se modifica también esencialmente en las diferentes fases históricas, debido, de forma básica, a los cambios en este último.

En el capitalismo, en la era propiamente burguesa, la dimensión del Estado, cuantitativa y cualitativamente, es muy superior a la que presenta en cualquier otra sociedad previa. Es decir, por un lado la máquina burocrática estatal se ha tornado enorme y compleja _en comparación con las sociedades comunales primitivas, con el “modo asiático” de producción, con el feudalismo, incluso el absolutista, o con el esclavismo_, y al tiempo interviene más que nunca en todas las esferas de la realidad. Así lo expresa Lenin:

El poder estatal centralizado, propio de la sociedad burguesa, surgió en la época de la caída del absolutismo. Dos son las instituciones más típicas de esta máquina estatal: la burocracia y el ejército permanente. [...] A través de todas las revoluciones burguesas vividas en gran número por Europa desde los tiempos de la caída del feudalismo, este aparato burocrático y militar va desarrollándose, perfeccionándose y afianzándose.⁸⁹⁸

898 V.I. LENIN *El Estado y la revolución*, op. cit., pp. 27 y 28.

El Estado está más al servicio de la lógica de los poderes económicos que en ningún otro sistema previo, y ello hace que su intervención se multiplique, de forma evidente, en las funciones económicas, político_jurídicas, policial_militares e ideológico_educativas.

Ch. Harman ha expuesto de forma bastante completa, a nuestro juicio, gran parte de las funciones _económicas, políticas, y policial_militares_ que llevan a cabo los Estados capitalistas en favor de sus empresas y por ende de la clase burguesa capitalista nacional: garantizar la oferta de mano de obra preparada; regulación de las relaciones legales entre unos capitalistas y otros y entre estos y la clase obrera; acuñar una moneda estable, organizar el gasto público y los impuestos; algún grado de protección de los mercados locales, incluso proteccionismo en momentos de crisis, que garantice el monopolio de mercado y precios altos a las grandes empresas nacionales; negociaciones y presiones a otros Estados que permitan al capital nacional abrir mercados y centros de inversión de capitales internacionales; garantizar el pago de los otros Estados de los derechos sobre patentes de las empresas nacionales; proteger a las empresas propias cuando surgen peligros graves de quiebra; la existencia de un poder policial y judicial, para proteger las empresas de las posibles confrontaciones obreras, y para organizar los flujos de mano de obra inmigrante, y de un poder militar, para proteger sus intereses, como último resorte, tanto en el interior como en el exterior, etc.⁸⁹⁹ También habría que añadir que el Estado desempeña un papel importante, en la actual fase del capitalismo, para atraer, ofreciéndole confianza _ a través de los bancos centrales, por ejemplo_ el capital más transnacional, el financiero, como sostiene C. Lapavistas.⁹⁰⁰ Lenin por su parte señala otra utilidad del Estado en el capitalismo, que no debe despreciarse, a saber, el hecho de que permite a la gran burguesía granjearse el

899 CH. HARMAN, *Analysing Imperialism*, <http://.marxists.org/archive/harman/2003/xx/imperialism.htm>, p. 19.

900 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 109.

favor de la pequeña burguesía, y en concreto de la casta “intelectual”, a través de la concesión de cargos públicos que les garantizan mejores condiciones de vida:

La pequeña burguesía es atraída al lado de la gran burguesía y sometida a ella en medida considerable por medio de este aparato (del Estado), que proporciona a las capas altas de los campesinos, de los pequeños artesanos, de los comerciantes, etc., puestos relativamente cómodos, tranquilos y honorables.⁹⁰¹

También se ha incrementado en el Estado burgués, cuantitativa y cualitativamente, la función ideológica o cultural. Gramsci sostiene en este sentido que, a lo largo de la historia, habría ido adquiriendo cada vez más importancia el papel ideológico, educador, de los Estados. Sin duda en otros sistemas previos lo ideológico_cultural habría tenido una gran importancia; baste recordar el papel de la iglesia católica durante la Edad Media. Como bien decía Engels, el Estado, siendo el Estado de una clase, siempre se presenta como “el representante oficial de la sociedad como un todo”.⁹⁰² Ahora bien, en el Estado capitalista se habría producido, siguiendo la tesis certera de Gramsci, un salto cuantitativo y cualitativo, en el sentido de que el esfuerzo legitimador del Estado, mucho mayor, procura abarcar además a todas las clases, sin exclusión. En otros términos, la burguesía habría sido la primera clase en haberse preocupado por extender sus valores y cosmovisiones, aquellos que responden a sus intereses, al conjunto de la población, convirtiéndose así en primera clase auténticamente globalizadora y “educadora”. También lo entiende así Lukács, quien sostiene que la “burguesía tiende efectivamente a una organización de la sociedad entera de acuerdo con sus intereses, y hasta la ha realizado en parte”.⁹⁰³

901 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 28.

902 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 73

903 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 111.

Utilizando la terminología gramsciana, la burguesía habría sido la primera clase en haber pretendido, y conseguido, una “hegemonía” social. Los anteriores grupos sociales dominantes, por el contrario, nunca habrían abandonado su concepción de “casta”, habiendo reducido su relación con las masas básicamente a lo económico_corporativo, es decir, a la coacción para organizar la economía en su propio beneficio:

Las clases dominantes anteriores eran esencialmente conservadoras, en el sentido de que no tendían a construir una transición orgánica desde las otras clases a la suya propia, esto es, a alargar su esfera de clase “técnicamente” e ideológicamente: su concepción era la de una casta cerrada. La clase burguesa se pone a sí misma como un organismo en continuo movimiento, capaz de absorber al conjunto de la sociedad, asimilándola a su propio nivel económico y cultural. La función entera del Estado se ha transformado; el Estado se ha convertido en “educador”, etc.⁹⁰⁴

Esta diferencia entre la burguesía y las anteriores clases dominantes, entre sociedades capitalistas y precapitalistas, respecto a la importancia del papel ideológico de los Estados, reaparece en sociólogos burgueses como A. Giddens y M. Mann, y también en filósofos como Foucault, en su énfasis en el carácter “educativo_disciplinar” del Estado moderno.⁹⁰⁵

El papel “educativo” del Estado burgués no se daría solo de forma directa, a través de la educación de los individuos en los valores de la clase burguesa, sino también de forma indirecta, a través de la manipulación psicológica:

Psicoanálisis y su enorme difusión desde la guerra, como expresión de la creciente coerción moral ejercida por el aparato del Estado y la sociedad sobre los sujetos individuales, y de las crisis patológicas generadas por esta coerción.⁹⁰⁶

904 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 260.

905 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 210.

906 A. GRAMSCI, ‘Americanism and Fordism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 280.

Esta idea del Estado burgués como manipulador de las conciencias será desarrollada por Adorno, y la *Escuela de Frankfurt* en general, quienes sostienen que el Estado del capitalismo tardío se ha convertido en un ente altamente burocrático que controla cada vez más, gracias también a los avances tecnológicos y los nuevos medios de comunicación, la mentalidad y el comportamiento de los individuos:

Los métodos dirigistas, sin embargo, con los que a pesar de todo las masas son mantenidas en línea, presuponen un tipo de concentración y centralización que ya no solo tiene un lado económico, sino también uno tecnológico, como muestran los medios de comunicación; esto es, se ha hecho posible homogeneizar las conciencias de innumerables individuos con solo unos puntos, a través de la selección de noticias y su comentario.⁹⁰⁷

Ch. Harman dice en definitiva que el capitalismo no es solo un sistema que determina el trabajo de los obreros, sino la vida de los mismos, y de todos los individuos, en su conjunto, configurándose así en un sistema “total” también en este nuevo sentido.⁹⁰⁸

La mayor importancia del Estado en el capitalismo con respecto a los sistemas previos no es una realidad meramente cronológica. Se debe a la mayor complejidad de este sistema económico, y ello en el doble sentido que hemos visto en el capítulo anterior. Por un lado responde a su carácter expansivo, a la necesidad acuciante que tiene de reproducirse para sobrevivir, en definitiva a su tendencia universalista. Por otro lado responde a su mayor carácter contradictorio, a la mayor posibilidad de crisis económicas y sociales que entraña, y al carácter cada vez más profundo de las mismas; todo ello exige del Estado una mayor coacción interna y una mayor belicosidad hacia el exterior. Bujarin, en su época preestalinista, lo ha expresado perfectamente:

El capitalismo ha intentado superar su propia anarquía encajonándola en la argolla de hierro del Estado.⁹⁰⁹

907 TH. ADORNO, *Late Capitalism or industrial Society?*, op. cit., p. 10.

908 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 383.

909 N. BUJARIN, *Imperialism and World Economy*, op. cit., p. 180.

La dependencia entre capitalismo y Estado también es especialmente fuerte, en comparación con sistemas anteriores, desde la perspectiva del segundo. Es decir, no solo el modo de producción capitalista requiere especialmente de la presencia del Estado, sino que este también, de forma dialéctica, más que ningún otro anterior, como hemos anticipado arriba, necesita y depende de la estructura económica para subsistir _lo cual es una prueba más de que el capitalismo se yergue como un “todo” cerrado, en mayor proporción que ningún otro sistema previo_. Ello tiene a nuestro juicio dos causas concretas, interrelacionadas. En primer lugar los Estados capitalistas, dada la gran complejidad de sus tareas, se han tornado estructuralmente complejos, y requieren de mucho dinero para funcionar, el cual, como es lógico, solo puede proceder del capital privado:

A esta propiedad privada moderna corresponde el Estado moderno, paulatinamente comprado, en rigor, por los propietarios privados, entregados completamente a estos por el sistema de la deuda pública, y cuya existencia [...] depende completamente del crédito comercial que le concedan los propietarios privados, los burgueses.⁹¹⁰

Pero sobre todo el Estado moderno, como todo otro ente del capitalismo, es el fruto de una sociedad y de una economía no solo plagadas de contradicciones, amén de artificiales, sustentadas sobre una realidad meramente social: el valor de cambio. De esta manera la naturaleza del Estado capitalista es igualmente artificial, altamente inestable, y su destino está íntimamente enlazado al del capitalismo en cuyo seno surge.

Expresémoslo de forma más concreta. En las sociedades precapitalistas un Estado podía sobrevivir, modificándose, aun cuando el sistema económico que representaba se hundiera, a través de procedimientos militares o políticos, solo indirectamente económicos _la conquista de otros territorios y pueblos o la adaptación a la nueva realidad económica_, o incluso impidiendo los avances económicos internos, como hemos visto. El Estado capitalista, sin

910 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 71.

embargo, no puede huir de sí mismo; el hundimiento de su sistema económico _que conlleva una acumulación continua_ implicaría directamente su desaparición y la desaparición de los intereses de su casta burocrática, que están más entrelazados que nunca _incluso a través de relaciones personales_ con los de la burguesía económica. Así se explica, en segunda instancia, esa fuerte implicación del Estado moderno con la economía capitalista: *tua res agitur*. Ch. Harman lo expresa de forma muy gráfica:

El Estado nacional y los diferentes capitales con base nacional crecen juntos, como niños de una misma familia. El desarrollo de uno determina necesariamente el desarrollo de los otros.⁹¹¹

Ello nos lleva a una paradoja, dialéctica, solo aparentemente contradictoria, en la relación entre Estado y modo de producción en el capitalismo. Por un lado aquel es cada vez más enorme, y por ende más independiente, como postulaba Engels, respecto de la economía. Ello va unido a lo que también hemos dicho arriba: en el capitalismo los subtodos de la economía y política adquieren una autonomía inexistente en la sociedades precapitalistas. Pero al tiempo, en el capitalismo, el Estado está más sometido que nunca antes a la economía, al modo de producción, a sus contradicciones, y a los intereses de la clase dominante, todo lo cual lo torna especialmente dependiente y frágil.

La interrelación entre Estado y modo de producción, desde una perspectiva materialista dialéctica, concreta, ha cambiado a lo largo de las diversas fases del capitalismo. Así Gramsci sostiene que no solo se habría producido un paso de Estados económico_organizativos a otros ético_políticos, de Estados precapitalistas a Estados capitalistas, sino que también dentro de estos últimos se habría pasado de una fase primitiva, organizativa, con métodos coercitivos _el liberalismo_ a otra fase política _el imperialismo_ donde el Estado aspira básicamente a establecer la hegemonía ideológica sobre el conjunto social. Por último sostiene que el capitalismo, con el fascismo, habría entrado en un periodo

911 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 109.

de decadencia y de vuelta atrás, es decir, habría retornado a la actividad política puramente económico_organizativa, de carácter coercitiva:

Cómo este proceso se ha detenido, y la concepción del Estado ha retornado a la pura fuerza, etc. La clase burguesa está “saturada”, ya no se expande.⁹¹²

La tesis gramsciana no recoge sin embargo, a nuestro juicio, de forma concreta, real, la evolución del Estado en el capitalismo. Ello se debe a su concepción más mecanicista que dialéctica de la relación entre las tareas de los Estados _que él reduce a dos básicas, lo económico_organizativo y lo ideológico_cultural, que se corresponderían *grosso modo* a dos métodos básicos, la coacción y la persuasión_ de modo que el incremento de una supondría un retroceso de la otra y viceversa. Sin embargo, a nuestro juicio, todas las tareas y estrategias del Estado están dialécticamente entrelazadas, se condicionan y se retroalimentan mutuamente.

En otros términos, si aceptamos la existencia, *grosso modo*, de las cuatro fases históricas en el capitalismo que hemos propuesto arriba _el liberalismo inicial, el capitalismo imperialista a partir de 1870, el capitalismo parcial de Estado o “edad dorada” del capitalismo tras la II Guerra Mundial, y por último la globalización actual o “capitalismo zombi”_, lo que se ha producido en el paso de una fase a otra no es el predominio de una tarea estatal frente a otra, de forma alternativa, sino el incremento continuo de la intervención del Estado, y ello en todas sus facetas: económica, político_jurídica, coercitiva o policial_militar e ideológica. Así, el periodo de finales del XIX y principios del XX, el “imperialismo”, habría supuesto un crecimiento enorme de los Estados y de su intervención en la realidad, especialmente en la esfera económica y político_militar. Es una tesis indiscutible propuesta tanto por el primer Bujarin en *Imperialismo y economía mundial*, como por Lenin, en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

912 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 260.

Esta última obra presenta a nuestro juicio varios déficits, como el excesivo énfasis que pone sobre el capital financiero, diferenciándolo artificialmente del industrial, su concepto de capitalismo parasitario, su concepto de “capitalismo moribundo”, claramente errado por su halo determinista, y su tesis de que la aristocracia obrera de los países ricos es fruto del colonialismo,⁹¹³ y no del desarrollo interno del capitalismo, como sostiene por ejemplo Gramsci.

Hay una limitación de la ley de competencia determinada por el ejército de reserva y el desempleo, y esa limitación siempre ha estado en el origen de la formación de la aristocracia obrera privilegiada.⁹¹⁴

Pero todo ello no le resta mérito a la tesis principal, compartida con Bujarin sobre la hipertrofia estatal como rasgo esencial del “imperialismo”. En este momento el capitalismo habría entrado por un lado en una fase de mundialización y monopolio, con la aparición de grandes consorcios transnacionales, así como con la importancia creciente del capitalismo financiero:

El capital financiero se presentó como el “señor” del mundo [...], de manera tan literal que unos pocos cientos de millonarios y multimillonarios controlan el mundo.⁹¹⁵

Por otro lado los Estados se habrían convertido en herramientas fundamentales de la competencia de estos consorcios económicos transnacionales. El reparto político del mundo, y todo el proceso colonizador, sería su resultado:

Imperialismo es capitalismo en un estadio de desarrollo en el cual se ha asentado el dominio de los monopolios y del capital financiero; en el cual la exportación del capital ha adquirido una importancia pronunciada; en el cual ha empezado la división del

913 V.I. LENIN, ‘Imperialism, the highest Stage of Capitalism’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., pp. 63 y 64.

914 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 312 y 313.

915 V.I. LENIN, ‘Imperialism, the highest Stage of Capitalism’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., 1973, p. 47.

mundo entre los *trusts* internacionales, en el cual se ha completado la división de todos los poderes del mundo entre los poderes capitalistas.⁹¹⁶

La hipertrofia del Estado como burocracia económica, en el imperialismo, habría ido así aparejada a su hipertrofia como maquinaria político_militar. En este sentido el primer Bujarin _quien ha captado, a nuestro juicio, de forma más esencial, el núcleo del imperialismo_, enfatiza el hecho dialéctico de que la internacionalización del capital va unida al refuerzo de su carácter nacional _lo que hemos denominado arriba una disminución de la competencia “cuantitativa” pero un aumento de la “cualitativa”_ al consiguiente enorme incremento de los aparatos político_militares estatales, y al aumento de la posibilidad de enfrentamiento entre los Estados:

El desarrollo del capitalismo mundial conduce por otro lado a una internacionalización de la vida económica, [...] y en un grado infinitamente mayor el mismo proceso de desarrollo económico intensifica la tendencia a nacionalizar los intereses del capital, para formar grupos estrechos, armados hasta los dientes, y dispuestos a arrojarse el uno contra el otro en cualquier momento.⁹¹⁷

La hipertrofia político_militar de los Estado habría desembocado finalmente en la I Guerra Mundial. De esta manera, y ello es una peculiaridad esencial del capitalismo _no solo en su fase imperialista, sino de manera creciente en las diferentes fases del mismo_, la guerra se convierte para este sistema, al igual que las crisis, en algo consustancial, no contingente, como podría serlo para otros sistemas anteriores_ aunque ello no excluya la posibilidad, y la existencia real, de pactos entre las grandes potencias, que eviten los conflictos directos, cuando coinciden los intereses_. Lenin lo afirma con claridad:

916 V.I. LENIN, ‘Imperialism, the highest Stage of Capitalism’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., p. 50.

917 N. BUJARIN, *Imperialism and World Economy*, op. cit., pp. 109 y 110.

Bajo el capitalismo no hay otros medios de restablecer el equilibrio perturbado periódicamente que las crisis en industria y las guerras en política.⁹¹⁸

Con ello se rechaza también la tesis adialéctica, oportunista, de Kautsky, quien analizaba la I Guerra Mundial _de forma extrapolable a toda guerra bajo el capitalismo_ no como una realidad estructural, surgida de la propia naturaleza de este sistema, sino como un fenómeno superestructural, accidental, pasajero, fruto de los intereses particulares de un solo capital, el financiero:

El núcleo del asunto es que Kautsky desvincula las políticas de imperialismo de la economía, habla de anexiones como de una política “preferida” por el capital financiero, y la opone a otra política burguesa que, alega, es posible sobre esta misma base del capital financiero.⁹¹⁹

En tercer lugar, como subraya Lenin, de forma complementaria, el “imperialismo” habría supuesto igualmente la hinchazón del aparato coercitivo interno _ejército, policía y burocracia política_ del Estado como respuesta a la necesidad de domeñar los crecientes conflictos sociales, nacidos de las contradicciones objetivas del sistema, agudizadas en la fase imperialista:

Y en particular el imperialismo, la época del capital bancario, la época de los gigantescos monopolios capitalistas, la época de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, revela un extraordinario fortalecimiento de la “máquina estatal”, un desarrollo inaudito de su aparato burocrático y estatal, en relación con el aumento de la represión contra el proletariado.⁹²⁰

Por último habría que añadir el aumento de la intervención ideológico_cultural, represiva o educadora, de los Estados durante las primeras décadas del siglo XX, la cual, por lo demás, no se habría detenido con la guerra,

918 V.I. LENIN, ‘On the Slogan for a United States of Europe’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 38.

919 V.I. LENIN, ‘Imperialism, the highest Stage of Capitalism’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., p. 53.

920 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 31.

ni con el posterior fenómeno del fascismo, como sostiene Gramsci, sino que antes bien se habría incrementado, dando lugar al fenómeno de la manipulación generalizada de masas, denunciada incluso, desde un punto de vista reaccionario, por intelectuales burgueses de entreguerras. Esta hipertrofia ideológica del capitalismo en su fase imperialista tuvo varias causas. Por un lado el capitalismo, en su afán por incrementar la plusvalía, se vio forzado a racionalizar, calcular, no solo la producción, sino también la reproducción de la mano de obra _el capitalismo en su evolución, como hemos dicho, requiere, entre otras cosas, mano de obra cada vez más especialidad, sin renunciar a aquella otra sin cualificación_, lo cual incluyó el control de determinados ámbitos sociales como sanidad, educación, vivienda, y de determinadas costumbres sociales y valores morales para los obreros: la no violencia, la familia tradicional, la abstinencia de los placeres, el orden, etc.

En otros términos, como exponen L. German y Ch. Harman, mientras el capitalismo liberal inicial se despreocupaba por completo del destino de la familia obrera _al punto de que Marx y Engels, en el *Manifiesto*, consideran que dicho sistema la destruye_ así como también de la explotación laboral de niños y mujeres, dada la abundancia de manos de la mano obra requerida, la no especializada, en la fase imperialista _y sucesivas_, cuando la reproducción de la mano de obra necesitada no es tan evidente, la familia tradicional, la presencia de la mujer en casa, etc., se imponen como modelos sobre la vida del obrero, así como otros valores concomitantes como la defenestración de la sexualidad fuera del matrimonio, el rechazo de la igualdad de la mujer, de la homosexualidad, etc.⁹²¹ Estos nuevos ámbitos de expansión ideológica se convierten asimismo en negocios para el capital, en nuevas fuentes de plusvalía. Por último, el capital incrementa el papel ideológico_educador con el fin de reforzar el control de una clase obrera que,

921 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 382.

dada la dinámica socializante y globalizante del capitalismo, podría adquirir más fácilmente conciencia de su situación, trocándose en clase en sí.

La hipertrofia del Estado, más allá de los periodos vitales de Bujarin y Lenin, habría seguido incrementándose en las dos fases sucesivas del capitalismo: el periodo del “capitalismo de Estado” o “edad dorada” y la globalización o “capitalismo zombi”, a partir de los 70 del siglo pasado. En estas fases se ha dado sin duda alguna un crecimiento continuo del tamaño de los aparatos estatales y de su intervención en todos los ámbitos de la realidad, y ello pese a ciertas apariencias en sentido contrario, o pese al discurso vacío del neoliberalismo, dominante durante los años 90 y principios del 2.000 en la intelectualidad burguesa posmoderna, según el cual los Estados no solo eran indeseables, sino que realmente se estaban volatizando. Así, el capitalismo de Estado, parcial o total, democrático o autoritario, tras la II Guerra Mundial, radicalizó el proceso de mundialización, la fusión de Estado y capital _hasta el punto de estar ambos completamente fundidos en los países estalinistas_, y mantuvo la tensión bélica, cristalizada en torno a los dos bloques, con una hipertrofia del aparato político_militar que a punto estuvo de plasmarse en una III Guerra Mundial; es indudable, por otro lado, la hipertrofia ideológica de los Estados en dicho periodo, enfatizada acertadamente, sobre todo, como hemos dicho, por la *Escuela de Frankfurt*.

En el actual “capitalismo zombi”, las burocracias estatales _políticas, militares y policiales_, son más grandes que nunca y disponen de mayor capacidad, que en cualquier fase previa, para controlar y reprimir a las clases explotadas u oprimidas. Las tensiones bélicas, tras la caída de la URSS, ciertamente se han suavizado _la internacionalización del capital hace que los intereses de los Estados más poderosos confluyan en muchas ocasiones_ pero no han desaparecido. Los conflictos regionales han aumentado, y se ciernen además riegos de enfrentamientos entre grandes potencias, dada la crisis económica actual, las potenciales crisis futuras _también entorno a la escasez de productos básicos como

alimentos o petróleo_, el debilitamiento de la hegemonía de EEUU y la aparición de nuevas potencias mundiales como China, así como también otras potencias regionales. Asimismo es indiscutible que los Estados son más que nunca auténticas máquinas de propaganda.

Por último, en el plano económico, es todavía hoy más válida que nunca la tesis de Bujarin, en *Imperialismo y economía mundial*, según la cual cada Estado, especialmente los poderosos, constituyen, junto con sus grandes empresas, transnacionales, un solo complejo económico, en el marco de un capitalismo internacionalizado. Ello se ha traducido en la conversión también de los Estados en enormes máquinas burocrático_administrativas:

Agrupaciones en la industria y sindicatos bancarios unifican la producción entera “nacional”, que asume la forma de una compañía de compañías, convirtiéndose así en un *trust* capitalista estatal.⁹²²

Ciertamente, como hemos dicho arriba, dicha tendencia va acompañada, en el momento actual, de la incapacidad de los Estados para regular una economía nacional, al contrario de lo que ocurriera en el periodo de entreguerras y tras la II Guerra Mundial. Pero ello no es una contradicción, sino la consecuencia dialéctica de las mismas tendencias capitalistas. Las empresas han desbordado las fronteras nacionales, el capital financiero, especialmente móvil, ha alcanzado una enorme importancia, y ello, al tiempo que exige la colaboración estrecha de los Estados con sus transnacionales, impide a los primeros planificar desde arriba su economía nacional, o imponer una planificación a las empresas y bancos internacionales, con un “keynesianismo” fuerte, como fuera el caso en los años 30, y de nuevo en los años 50 y 60. En otros términos, los Estados no pueden obligar a empresas transnacionales, como ocurriera en el capitalismo de Estado en sus diversas versiones _URSS y países estalinistas, países desarrollistas del Tercer Mundo, el propio Japón del siglo pasado_ a invertir incluso con riesgo de obtener poco o ningún beneficio. En definitiva, de forma

922 N. BUJARIN, *Imperialism and World Economy*, op. cit., p. 126.

dialécticamente complementaria, hoy en días los Estados intervienen más que nunca en la economía, de múltiples maneras, pero al tiempo son más impotentes que nunca para organizarla. Volvemos, desde otra perspectiva, a la paradoja dialéctica que hemos enunciado arriba: el Estado es cada vez más independiente, más voluminoso, pero al tiempo también más dependiente de la economía que nunca antes.

El aumento continuo de la interpenetración de capital y Estado en el capitalismo, de forma progresiva a lo largo de sus cuatro fases, la tendencia por ende al aumento continuo de la máquina estatal y a su imbricación con el capital, no se limita a ser un cambio meramente cuantitativo respecto a sistemas anteriores, sino que lo es también cualitativo. A nuestro juicio ha sido ya Bujarin, en *Imperialismo y economía mundial*, quien ha captado la diferencia específica, esencial, del capitalismo, a este respecto, frente a todo otro sistema anterior. En otros términos, con el capitalismo se produce una determinación puramente dialéctica, circular: el capital privado se despliega de forma necesaria a través del Estado, y este se conforma de forma igualmente necesaria a través de su acción económica. En términos concretos, ello supone que el Estado ya no representa los intereses de la clase dominante de forma esencial pero general, desde una cierta independencia y autonomía del mismo, sino que dicha representación se convierte en el núcleo motor de la esencia del Estado, de modo que la misma se torna plenamente consciente y organizada:

El Estado se convierte ahora mucho más que antes en un “comité ejecutivo de las clases dominantes”. [...] Es verdad que el poder estatal siempre reflejó los intereses de las “capas superiores”, pero en tanto en cuanto el estrato superior era una masa más o menos amorfa, el aparato del Estado organizado la encaraba como una clase (o clases) desorganizada, cuyos intereses encarnaba. El asunto es completamente diferente ahora. El aparato del Estado no solo encarna los intereses de las clases dominantes en general, sino también su voluntad expresada colectivamente.⁹²³

923 N. BUJARIN, *Imperialism and World Economy*, op. cit., p. 135.

Gorter y Pannekoek lo dicen igualmente de forma concisa:

El Estado es la organización de combate de la burguesía. [...] Cuanto más poderoso sea el Estado, más grandes son las ventajas a las que aspira su burguesía.⁹²⁴

Ch. Harman concretiza en este sentido diciendo que la acción del Estado capitalista no puede desentenderse del objetivo básico capitalista, esto es, de la acumulación:

La burocracia estatal puede moverse en una u otra dirección, pero no puede ignorar las necesidades de la acumulación capitalista nacional sin arriesgar su propio futuro a largo plazo. Su “autonomía” consiste en un grado limitado de libertad sobre el modo en que da cumplimiento a las necesidades de la acumulación capitalista nacional, no en una opción sobre si lo hace o no.⁹²⁵

Es la posición también de A. Callinicos, si bien con una formulación poco afortunada, que lo aleja en ese aspecto de la concepción marxista de la prioridad ontológica del modo de producción. Este autor postula la existencia en las sociedades precapitalistas de dos lógicas paralelas, diferentes _la político_militar o de incremento de los aparatos político_militares, y la económica o de acumulación de capital_ que se habrían fusionado en el capitalismo.⁹²⁶ Su error estriba no haber enfatizado la fusión de economía y Estado que supone el capitalismo, sino en postular una independencia de las “dos lógicas” en las sociedades previas.

Este salto cualitativo en la imbricación completa de Estado y empresas en el capitalismo actual, iniciada en la fase imperialista, se revela en un hecho simple y concreto: difícilmente un Estado toma hoy día políticas contrarias a sus empresas y, viceversa, difícilmente una gran empresa actúa al margen o contra su Estado:

924 H. GORTER y A. PANNEKOEK, *Contra el nacionalismo, contra el imperialismo y la guerra: irevolución proletaria mundial!*, trad. de E. Madrid Expósito, Ediciones Espartaco Internacional, 2005, p. 11.

925 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 112.

926 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 240.

Una ruptura, o bien de un Estado con sus capitalistas o bien de los capitalistas con su Estado, es un asunto difícil y arriesgado. Si un Estado se vuelve contra un capital privado, puede crear una situación en la que la gente empieza a poner en entredicho no solo el capital privado, sino la acumulación privada como tal y, con ello, las jerarquías del Estado. Si un capital privado rompe con “su” Estado, se arriesga a quedarse solo para arreglárselas en un mundo hostil y peligroso.⁹²⁷

Ello no supone una vez más una identificación reduccionista de los dos “subtodos”. Los Estados mantienen su autonomía, y a veces, como hemos dicho, se atreven incluso a atacar a determinadas empresas, de la misma manera que las empresas mantienen la suya, dándose el caso de capitalistas concretos que, mediante evasión de fondos, etc., actúan contra los intereses de su Estado.⁹²⁸ Pero se trata de casos puntuales, que complementan dialécticamente la imbricación casi total de capitalismo y Estado en la actualidad. Esta diferencia cualitativa del Estado moderno refuerza asimismo, una vez más, la tesis expuesta arriba: el capitalismo se yergue como un todo casi cerrado, donde todos los “subtodos” superestructurales están estrechamente imbricados entre ellos y con la estructura económica.

El incremento de la intervención estatal a lo largo de las sucesivas fases del capitalismo responde por un lado a los procesos ascendentes de concentración y centralización en dicho modo de producción, que tienden a la monopolización, y a la consiguiente creciente complejidad del sistema en su conjunto. En segundo lugar, de forma dialéctica, responde igualmente al aumento cuantitativo y cualitativo de sus contradicciones, tanto en la estructura como en la superestructura, en definitiva a aquello que a nuestro juicio constituye el criterio básico que deslinda una fase de otra del capitalismo: el fenómeno de la crisis. En otros términos, si el capitalismo se ha caracterizado por una intervención progresiva de los Estados en la vida social y económica, ello es debido no solo a la línea ascendente de acumulación

⁹²⁷ CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 111.

⁹²⁸ CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 110.

capitalista sino también a su línea ascendente de crisis o, en otros términos, a que, como hemos dicho en el apartado anterior, las crisis capitalistas entrañan cada vez más riesgo para la estabilidad del sistema, son cada vez más difíciles de resolver, y están cada vez más necesitadas de intervención estatal para su resolución. Ya lo dice Marx:

Porque los burgueses no permiten al Estado inmiscuirse en sus intereses privados [...]; porque en general, los burgueses solo actúan como ciudadanos del Estado en la medida en que su situación privada se lo ordene así.⁹²⁹

La importancia del factor de la crisis se revela por lo demás, de forma más concreta, en el hecho de que el intervencionismo estatal no haya presentado una línea regular a lo largo de las diferentes fases del capitalismo _ en el marco de la evolución general ascendente_ sino que haya conocido antes bien altibajos. En otros términos, la tendencia general, indudable, a la imbricación entre Estado y capital, se modera en las coyunturas de auge económico, o de recuperación tras una grave crisis, mientras se agudiza en los momentos de claro declive económico, o de recesiones profundas, y de consiguientes radicalizaciones de la lucha de clases. Así todos los períodos de aguda crisis económica del capitalismo _el periodo entre 1873 y 1890, los años 30, las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad_ han conocido un aumento de la intervención económica del Estado, de su manipulación ideológica, de su represión político_policia, y de los conflictos bélicos imperialistas. Pero igualmente la intervención estatal ha aumentado puntualmente en todo país o zona que, en un momento concreto, haya vivido una fuerte convulsión económica: México y Brasil en los 80, Japón a principios de los 90, los tigres asiáticos a mediados de esta década, Argentina a principios del 2000, y así un largo etcétera.

Las dos grandes guerras mundiales del siglo XX son fruto, en última instancia, de una crisis económica previa y de los intentos de los Estados por superarla en sentido

929 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 421.

capitalista. En la II Guerra ello es claro. El fascismo, que conduce a la guerra, es esencialmente una represión violenta de la clase obrera, incluido el exterminio de sus elementos más combativos, con el doble propósito por parte de la burguesía de aumentar la explotación capitalista y la tasa de beneficio, y de evitar una oleada revolucionaria, de salir en definitiva de la crisis sin daño para su poder. Al mismo tiempo la II Guerra Mundial surge a raíz del intento por parte de los Estados de superar la crisis de los años 30 a costa de otros Estados, a través del proteccionismo, del consiguiente expansionismo territorial, especialmente, pero no exclusivamente, en los casos de Alemania y Japón, y del desarrollo de la industria militar estatal, lo cual lleva a su vez necesariamente al expansionismo y la guerra.⁹³⁰ Por lo demás los aliados no entraron en guerra para “derrotar” al fascismo _las democracias francesa e inglesa habían sostenido el fascismo en España, habían permitido la invasión nazi de Checoslovaquia, Churchill había alabado a Mussolini, y en todo caso preferían el fascismo a la revolución; Stalin por su parte había pactado con Hitler sin ningún escrúpulo_, como dictaba y dicta el discurso ideológico dominante, sino que lo hicieron para evitar una pérdida de influencia en el reparto del mundo, ante la avalancha de anexiones de Alemania y Japón, o por simple supervivencia, en el caso ruso.

Pero tampoco la I Guerra, en contraposición a lo que sostiene Lenin, y también Bujarin, es fruto exclusivo de la tendencia monopolista del capital, y del inevitable choque entre Estados, sino además, y sobre todo, _y en ese punto tendría razón R. Luxemburgo, pese a sus errores generales sobre la explicación de la crisis capitalista_ de la crisis previa del capitalismo que buscó también su solución en la expansión territorial, y especialmente colonial, y de la nueva crisis de la primera década del siglo XX, provocada por el gran aumento de la producción y la consiguiente presión que ello ejercía sobre la tasa de beneficios. Es así indudable, en términos de Ch. Harman, que “la exportación de capital durante la marea

930 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 520 y 521.

de expansión imperialista” de finales del XIX “fue capaz de sacar al capitalismo de la gran depresión”⁹³¹, y que al tiempo, “los nuevos centros de acumulación producirían nueva plusvalía en busca de inversión y ejerciendo una presión a la baja de las tasas de beneficio”;⁹³² H. Grossman habría sido el primero en señalarlo ya en los años 20⁹³³. Sin duda, como dice Lenin, no todas las guerras son históricamente fruto de crisis, pero tampoco es cierto _y en ello discrepamos de Lenin_ lo que afirma, sobre todo en relación al capitalismo, de que “unir *crisis y guerras* es especialmente incorrecto porque son fenómenos bastante diferentes, de diferente origen histórico y de diferente significado en términos de clases”.⁹³⁴ Pues si las guerras fueran la simple consecuencia de la internacionalización y concentración del capital, no se explicaría por qué estallan en unos momentos antes que en otros, o por qué el capitalismo no es una guerra continua.

En definitiva, el intervencionismo estatal en el capitalismo, incluidas las guerras, no es, en la mayoría de los casos, y especialmente más cuanto más avanza este sistema, una consecuencia de la armonía o fortaleza de los Estados capitalistas, y de su sistema económico. Si responde por un lado a la mera complejidad o tendencia expansiva del capitalismo, por otro es consecuencia, dialécticamente, de su inestabilidad o debilidad. Es otros términos, es también una respuesta a una crisis política _todo aumento de la intervención estatal dentro de un sistema lo es, y especialmente en el capitalismo_ acompañada por una crisis ideológica y generada _aunque luego hay retroalimentación_ por una crisis social y económica, nacional o internacional:

931 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 100.

932 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 101.

933 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 100.

934 V.I. LENIN ‘Revision of the Party Program’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 107.

Después de cada revolución, que marca un paso adelante en la lucha de clases, se acusa con rasgos cada vez más destacados el carácter puramente opresor del poder del Estado⁹³⁵

Esta mayor visibilidad de la opresión de los Estados en los momentos de crisis da razón a la tesis de Gramsci, expuesta arriba, para quien la crisis de la burguesía de su época _el fascismo_ habría supuesto una vuelta al Estado económico_ organizativo. Pero, contra Gramsci, no debemos olvidar que la mayor opresión política, militar y policial, va igualmente unida a una mayor intervención y opresión ideológicas, en absoluto a la disolución de las mismas.

935 K. MARX, *La guerra civil en Francia*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2007, p. 63.

2.3. LOS PARTIDOS POLÍTICOS, TRADICIONALES Y MODERNOS: EL ANÁLISIS DE GRAMSCI

La realidad no es metafísica, sino dialéctica, cambiante. En las sociedades precapitalistas, basadas antes bien en la coerción que en la dirección o persuasión, las clases dominantes canalizaban sus intereses a través de las instituciones estatales, básicamente organizativo_ administrativas, incluida la policial y militar. Ahora bien, también había grupos en la sociedad civil de índole ideológico_educativa. Unos, de carácter más estable, agrupaban a un amplio conjunto de personas, de diferentes clases sociales, en torno a una cosmovisión o proyecto _básicamente religioso en el feudalismo_ el cual daba respuesta teórica a las diferentes posiciones económicas e intereses de las masas que lo seguían. Se hallaban bajo la dirección de la clase dominante, y de sus intelectuales, que ejercían el papel ideológico_cultural, y tenían, en buena lógica, una naturaleza regresiva, por cuanto el objetivo de su dirección era el mantenimiento del *statu quo*; un buen ejemplo de ello es el “catolicismo”.

Otros eran movimientos de masas en torno a caudillos, surgidos de manera bastante espontánea, que eran progresivos en tanto en cuanto se oponían al *statu quo* y buscaban una superación del mismo favorable a las clases dominadas. Se trataba de movimientos pasajeros, pero que podían tener éxito puntual; podrían incluirse aquí los movimientos de esclavos o de campesinos pobres en la Antigüedad, los diferentes movimientos reformistas en el feudalismo, y movimientos revolucionarios más modernos, como los *Levellers* ingleses, hasta llegar a los propios jacobinos. Gramsci pone como ejemplo moderno de ellos el movimiento democrático en torno a Mazzini, en el XIX italiano, describiéndolo del siguiente modo:

Era un marea caótica, sin forma, *ex tempore*, por así decir, pero con todo, bajo un liderato improvisado [...] obtuvo éxitos.⁹³⁶

936 A. GRAMSCI, ‘Notes on Italian History’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 111.

Gramsci denomina, a todos estos “subtodos” o grupos ideológicos precapitalistas, “partidos”, en un sentido amplio del término:

He referido en otra parte que en una sociedad dada nadie está desorganizado y sin partido, siempre y cuando entendamos organización y partido en un sentido amplio y no formal.⁹³⁷

En el capitalismo se mantiene también este tipo tradicional de partidos. Las religiones siguen desempeñando dicho papel, pero a las mismas habría que añadir las numerosas sociedades privadas de opinión, unas de menor ámbito de influencia, más elitistas _partidos menores en términos de Gramsci_, entre los que podríamos incluir los *Think tanks* contemporáneos, o las diversas sociedades internacionales como el “Grupo Bildeberg”, el “Club de Roma”, etc., y otras de masas, como determinadas universidades, determinados periódicos, como subraya Gramsci u, hoy en día, las grandes cadenas de comunicación:

Pensemos en el papel de *The Times* en Inglaterra, o en el que solía tener el *Corriere della Sera* en Italia, o de nuevo en el papel de la así llamada “prensa informativa”, con su pretensión de ser apolítica.⁹³⁸

Todos ellos constituyen “partidos”, en tanto en cuanto son creadores de ideología, en el mismo sentido regresivo del catolicismo arriba señalado.

Ahora bien, en los inicios del capitalismo surge un nuevo tipo de partidos, un *novum* político _si bien podríamos rastrear ciertos gérmenes de los mismos, que Gramsci no menciona, en las sociedades antiguas, en los “partidos” de la Roma o Grecia clásicas_. Ciertamente los partidos precapitalistas y los modernos presentan rasgos comunes. Ambos se conforman sobre la relación dialéctica entre una elite dirigente y una masa de seguidores. Su virtualidad política, en un caso y otro, reside en que no se basan en el

937 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 264.

938 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 148 y 149.

mecanismo negativo de la fuerza, sino en el positivo de la persuasión, es decir, en la capacidad educativa y creadora, por parte de las elites, de valores comunes para el conjunto del partido e incluso para el conjunto social. En consonancia, la adscripción a tales “partidos” es fruto de la convicción, de modo que incluso cuando los valores asumidos sean los impuestos por el Estado, por la clase dominante o una parte de la misma, los seguidores del partido, en cuanto tales, los asumen de forma libre. Ello hace florecer en última instancia, en la vida de los partidos, pasión por un lado, y determinados valores morales por otro:

Si el Estado representa la fuerza coercitiva y punitiva de la regulación judicial de un país, los partidos [...] deben mostrar en su específica vida interna que han asimilado como principios de conducta moral aquellas reglas que en el Estado son obligaciones legales. En los partidos la necesidad ya se ha convertido en libertad [...] Elementos de la vida del partido: carácter, [...] honor, [...] dignidad.⁹³⁹

Sin embargo los partidos capitalistas presentan una serie de rasgos distintivos, que los convierten en algo esencialmente distinto. En primer lugar son partidos “voluntarios” o “contractuales”, frente a los tradicionales que Gramsci denomina, *grosso modo*, “naturales”,⁹⁴⁰ dada la ausencia en aquellos de dicho formalismo. Ello no es intrascendente, yendo dialécticamente unido a los otros rasgos de los partidos modernos. Una segunda diferencia esencial es que los mismos presentan una unidad teórica, una clara propuesta o cosmovisión de organización del conjunto de la sociedad, con un componente tanto intelectual como pasional, esto es, una “convicción férrea de que es necesaria una determinada solución de los problemas vitales”.⁹⁴¹ En tercer lugar, y de forma dialécticamente enlazada con los otros dos rasgos, los partidos modernos se caracterizan por una fuerte organización, por una gran unidad orgánica

939 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 267 y 268.

940 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 264.

941 A. GRAMSCI, ‘El partido político’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, trad. de J. Sandoval, Ediciones Roca, México, 1973, pp. 50 y 51.

pese a la pluralidad social que abarcan. Para ello presentan una estructura trimembre, de tres elementos irreductibles aunque imbricados: una elite de “líderes” _de la que pueden surgir los dirigentes del Estado_, que centraliza la voluntad del partido, que le ofrece unidad, racional y volitiva, de cosmovisión, innovando incluso sobre la misma; amplias masas de seguidores que permiten la expansión de su cosmovisión _no solo los militantes, sino los grupos sociales que siguen a la organización_; un grupo intermedio de burócratas que surge de la masa de seguidores y garantiza estabilidad o continuidad histórica al partido.⁹⁴² Para Gramsci el elemento clave, sin el cual los otros dos no son posibles, son las elites políticas, “el elemento cohesivo principal, que centraliza nacionalmente y torna poderoso un complejo de fuerzas que, abandonado a sí mismo, a poco o a nada alcanzaría”.⁹⁴³ Más adelante añade de forma clara:

Se habla de generales sin ejército, pero en realidad es más fácil formar un ejército que formar generales.⁹⁴⁴

La unidad teórica y organizativa otorga a los partidos modernos una gran potencialidad política, una gran capacidad de transformar o conformar la realidad social. En otros términos, les permite, de forma esencial, tener una tendencia, o abrigar una aspiración, a su cristalización en Estado, y por ende a dominar _por la fuerza_ y dirigir _por el consenso_ la sociedad:

En el mundo moderno, un partido es tal [...] cuando está concebido, organizado y dirigido de forma y manera tal que se desarrolle integralmente en un Estado (un Estado integral, y no entendido técnicamente como gobierno).⁹⁴⁵

942 A. GRAMSCI, ‘El partido político’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., pp. 50 y 51.

943 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 152.

944 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 152 y 153.

945 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 267.

Ello hace en definitiva que en las sociedades capitalistas “el espíritu de partido sea el componente básico del espíritu del Estado”.⁹⁴⁶ Por ello Gramsci califica a los partidos modernos de partidos ya “políticos” *stricto sensu*, y habla de los orígenes del capitalismo como del inicio de la “fase política” de la historia, frente a una anterior “fase corporativa”.⁹⁴⁷ Así, en la Italia del XIX fueron los partidos en sentido moderno, con organización y líderes formados, pertenecientes a la gran burguesía _los “Moderados”_ quienes finalmente lograron imponerse en el proceso de unificación italiana, frente a los movimientos más progresivos pero espontáneos, de organización tradicional, en torno al “Partido de la Acción”.⁹⁴⁸ Por el contrario el partido progresivo de los jacobinos, muy admirado por Gramsci, y también por Lenin, se impuso, frente a otras facciones de la burguesía más regresivas _pese a mantener ciertos rasgos tradicionales en su organización_ gracias a otros rasgos políticos modernos, especialmente su unidad teórica, intelectual y pasional, que ansiaba plasmarse en poder estatal:

Estaban convencidos de la absoluta verdad de sus eslóganes acerca de la igualdad, fraternidad y libertad, y, lo que es más importante, las grandes masas populares agitadas por los jacobinos y empujadas por ellos al combate estaban también convencidas de estas verdades.⁹⁴⁹

La aparición de este nuevo tipo de partidos en el capitalismo, y su carácter esencial para el mismo, responde a nuestro juicio a tres factores estructurales. En primer lugar es el fruto de un grado de desarrollo socioeconómico en el capitalismo, incluido el tecnológico, que permite su aparición:

946 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 147.

947 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 249.

948 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 112.

949 A. GRAMSCI, ‘Notes on Italian History’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 79.

La formación del sistema de partidos _una fase histórica unida a la estandarización de amplias masas de población (comunicaciones, periódicos, grandes ciudades, etc.).⁹⁵⁰

En segundo lugar responde a las necesidades de la clase dominante, la burguesía, en un doble sentido. Por un lado, como hemos dicho arriba, la realidad capitalista, tanto económica como política, se torna especialmente compleja, requiriendo la formación de especialistas, para tareas organizativas y directivas del Estado. Los partidos políticos modernos, con su organización, garantizan la aparición de dichos dirigentes, en mayor medida que los laxos “partidos” tradicionales. Por otro lado el capitalismo es, como también hemos dicho, un sistema especialmente contradictorio, proclive a las crisis, donde los conflictos sociales se agudizan con frecuencia y de forma progresiva, y donde la clase burguesa dominante, por ende, presenta una especial debilidad, frente a un enemigo _el proletariado_ rápidamente emergente. Todo ello implica que la burguesía no pueda mantener el poder solo con la fuerza, sino que necesite, más que ninguna otra clase dominante previa, del consenso o dirección, que generan, de forma orgánica, los partidos políticos. En tercer lugar, una nueva clase emergente con aspiraciones de dominio y de dirección del conjunto de la sociedad _el proletariado ahora como antes la burguesía_ requiere de grupos unitarios, teórica y organizativamente, de partidos en definitiva modernos, para poder llevar a cabo con éxito su ingente tarea de tomar el poder y de construir un nuevo tipo de sociedad.

Los partidos políticos modernos presentan un último rasgo distintivo también esencial. A saber, son partidos que representan clases sociales, o fracciones de las mismas, en torno a intereses diferentes _los partidos naturales eran mucho más fluidos a este respecto_. Así cada partido capitalista representa en líneas generales a cada una de las clases de dicho sistema, en cada uno de sus momentos o fases históricas: gran burguesía, terratenientes, pequeña

950 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 195.

burguesía urbana, campesinos ricos, campesinos pobres, proletariado, etc.; dentro de los mismos pueden a veces surgir facciones, que representan a diferentes secciones dentro de una misma clase. Un ejemplo muy claro a este respecto fue el de los terratenientes, feudales o ya capitalistas, los cuales, durante el XIX y principios del XX, tuvieron en toda Europa partidos homogéneos, que representaban claramente sus intereses: los partidos conservadores; la burguesía industrial, por su parte, estaba encarnada en los “partidos liberales”, que se diferenciaban de los anteriores, muy *grosso modo*, en la defensa del *laissez-faire* frente al proteccionismo. Otro caso paradigmático fue el de los socialrevolucionarios en la Rusia. Este partido _si bien, como sostiene Gramsci, los partidos campesinos, por su propia condición de clase dispersa, siempre tienen cierto déficit de organización_⁹⁵¹ respondía, de forma homogénea, a los intereses de los campesinos rusos; a su vez, en su seno, surgieron dos facciones: la derecha, que representaba a los campesinos acomodados, y la izquierda, que representaba a los campesinos pobres. Dichas facciones, cuando el conflicto social se agudizó, tras la insurrección de Octubre, terminaron por escindirse, yendo a parar respectivamente a cada uno de los bandos enfrentados en la consiguiente guerra civil; la derecha se unió a los mencheviques y la izquierda a los bolcheviques.

Sin embargo no es habitual una correspondencia clara, mecanicista, entre clase y partido, según la cual toda clase vería plasmados sus intereses en un solo partido, y cada partido representaría los intereses de una sola clase. Esta falta de correspondencia se debe al carácter dialéctico de la realidad, y ello en un doble sentido. Por un lado, como hemos visto, la realidad social nunca es homogénea ni constante, y en el capitalismo se producen cambios continuos, económicos, sociales _en el capitalismo no hay nunca “clases puras”_ y por ende políticos. En segundo lugar los partidos políticos, como todo otro elemento de la realidad, si bien

⁹⁵¹ A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, Selections *from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 213.

son representantes de los intereses de cada clase, si bien responden en última instancia a la estructura económica, tienen su propia autonomía como “subtodos” dentro del “todo” social. Ello significa por un lado que los mismos resultan imprescindibles para toda clase que quiera obtener o mantener el poder en la sociedad moderna. Por otro lado los partidos generan sus propios intereses autónomos, sus propias dinámicas, en consonancia, de conservación. Por último en los partidos se da una dialéctica, y un consiguiente desequilibrio o desarmonía, entre los tres elementos estructurales que los conforman: elites y burocracia por un lado, y masas por otro. A ello se refiere Gramsci cuando sostiene lo siguiente:

Debe entenderse con claridad que la división entre gobernantes y gobernados _aunque en última instancia tiene su origen en una división de grupos sociales_ se puede encontrar de hecho, tal como están las cosas, en el propio grupo, incluso cuando es uno homogéneo.⁹⁵²

Este desequilibrio nos lleva asimismo a postular, de forma no mecanicista, que la naturaleza de los partidos modernos, tal como hemos expuesto arriba _partidos con unidad teórica y organizativa_ tampoco se da siempre en un mismo grado en todos los partidos modernos.

952 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 144.

2.4. LA RELACIÓN ENTRE PARTIDO Y CLASE: BURGUESÍA Y PEQUEÑA BURGUESÍA. LA “REVOLUCIÓN PERMANENTE DESVIADA”

El desequilibrio entre clase y partido es especialmente claro en el caso de las dos clases más importantes del capitalismo, en torno a las cuales giran las restantes _gran burguesía y proletariado_, como dos únicas clases que pueden aspirar a conformar la realidad según su propio proyecto. Así la gran burguesía industrial y financiera, dada su poca entidad numérica como clase, no se suele constituir en partido grande, de masas. En ocasiones crea partidos que acogen en su seno, y en su liderato, elementos de otras clases, en concreto de la pequeña burguesía _así lo hicieron a manera de ejemplo los nacional liberales en la Alemania bismarckiana y los kadetes en la Rusia posterior a 1905, por ejemplo_. Las más de las veces, como sostiene Gramsci, se sirve de los partidos ya existentes de otras clases no antagónicas _de los terratenientes a finales del XIX y principios del XX, pero sobre todo de los pequeñoburgueses_ de sus masas, de sus cuadros burocráticos y de sus líderes, para defender sus intereses _para ejercer su poder y su influencia ideológico_cultural sobre el conjunto de la sociedad_, a cambio de favorecer estratégicamente a estas clases afines, y especialmente a los líderes de sus partidos:

Surge el problema de si los grandes industriales tienen un partido político permanente propio. Me parece que la respuesta debe ser negativa. Los grandes industriales utilizan todos los partidos existentes, por turnos, pero no tienen su propio partido. [...] Su interés consiste en un equilibrio de fuerzas que obtiene precisamente con el uso de sus recursos para reforzar un partido u otro de turno, dentro del variado ajedrez político, con la excepción, no es necesario decirlo, solo del partido enemigo.⁹⁵³

953 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 155.

La gran burguesía, en términos de Gramsci, de forma habitual, “tiene la función de dominio sin la función de dirección”.⁹⁵⁴

Un buen ejemplo histórico de esto último es la República de Weimar. Allí la gran burguesía careció de un partido propio, y sin embargo ejerció su liderazgo económico, político e ideológico a través de partidos muy diferentes, según los vaivenes socioeconómicos y políticos por las que pasó Weimar: el SPD inmediatamente después de la revolución de 1918, cuando la burguesía necesitaba de un partido “obrero” para controlar a los obreros revolucionarios, hasta el fracaso revolucionario del 23, cuando se paralizó la tensión revolucionaria; el Partido democrático alemán pequeñoburgués a partir de 1923; finalmente el fascismo pequeñoburgués del nacionalsocialismo.

El uso de unos partidos u otros viene dado básicamente por el contexto socioeconómico y político concreto. Cuando la situación social en un Estado capitalista es más o menos estable, la gran burguesía encauza sus intereses básicamente a través de los partidos más afines, los de la pequeña burguesía, llamados “liberales” o “conservadores”, aunque no queden excluidos los reformistas, socialdemócratas, dada precisamente la situación de bonanza. En periodo de crisis, sin embargo, su pactismo abarca necesariamente a los partidos obreros oportunistas, socialdemócratas y estalinistas _y a sus sindicatos_ a través de sus elites aristocráticas, que funcionan de mediadoras entre proletariado y burguesía, con el fin de conseguir una “paz social”; Ch. Harman se refiere a ellos, de forma clara y acertada, calificándolos de “mediadores profesionales”.⁹⁵⁵

La naturaleza de esta mediación es, históricamente, doble, y de alguna manera paradójica. Por un lado, este papel de las organizaciones reformistas _también secundariamente de las liberales_ es especialmente importante en los momentos

954 A. GRAMSCI, ‘Notes on Italian History’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 106.

955 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 363.

de riesgo para la clase dominante, en un periodo de fuerte conflictividad laboral, o tras el estallido de una revolución, o incluso en las postrimerías de un régimen burgués autoritario que, dada la presión social, resulta insostenible; se convierten estas organizaciones en ese momento en un “penúltimo recurso”. En esos momentos los partidos reformistas a veces, cuando la situación es muy crítica, se “radicalizan”, incluso utilizan un discurso revolucionario, de forma natural y al tiempo estratégica, para ganarse la voluntad de unas clases populares ciertamente radicalizadas que se pretende apaciguar. En otros momentos simplemente “consiguen” concesiones materiales, económicas o políticas, para la clase obrera, o promesas de las mismas, planteadas además como un adelanto del “socialismo” _subidas de sueldo, subsidios para los obreros parados y enfermos, aumento de prestaciones sociales, limitación del número de despidos, más capacidad de negociación para las organizaciones sindicales, creación de instituciones obreras, etc._ que la clase dominante se puede permitir en un momento dado. Gracias a ello se consigue en uno y otro caso una pacificación del conflicto de clases, de un control de los obreros más combativos, y de una represión incluso de los mismos.

Como dijo Stresemann, líder del partido de derechas de los grandes hombres de negocios, el Partido Popular Nacional Alemán, “un gobierno sin los socialdemócratas, durante los próximos dos o tres años me parece imposible, porque de lo contrario nos tambalearemos de huelga en huelga”.⁹⁵⁶

En la revolución de Febrero en Rusia, el primer gobierno liberal fue seguido, a partir de abril, por un gobierno de coalición de liberales, mencheviques y socialrevolucionarios, que mantuvieran las políticas burguesas, incluida la guerra, y pudieran al tiempo frenar las revueltas sociales; estos partidos se “radicalizaron” a partir del golpe de Kornílov, cuando la clase obrera rusa se radicalizó y la amenaza de una sublevación bolchevique era evidente. En la Alemania

956 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, Haymarket Books, Chicago, 2003, p. 116.

revolucionaria de 1918 la burguesía entregó el poder al SPD de Sheidermann, Ebert y Noske _ya había habido ministros en el último gobierno del Káiser_, el cual compaginó un discurso de izquierdas _radicalizado tras el *putsch* de Kapp_ con un alianza con la reacción que permitió aplastar toda posibilidad de revolución socialista de Consejos en Alemania, en los primeros meses decisivos tras la guerra. Los hechos más destacados fueron la creación de los *Freikorps*, grupos paramilitares empleados contra los obreros, antesala de los nazis, y el asesinato de los líderes revolucionarios K. Liebknecht y R. Luxemburgo.

Los líderes socialdemócratas maniobraron con la alta jefatura militar para destruir esto (la posibilidad de una revolución socialista). Provocaron una revuelta en la ciudad (Berlín) para aplastarla con tropas venidas de fuera. Acusaron de la masacre a Liebknecht y Luxemburgo. Ambos fueron capturados por oficiales del ejército. Liebknecht fue golpeado hasta perder la conciencia, y luego asesinado de un tiro. El cráneo de Luxemburgo fue aplastado por la culata de un rifle, se le disparó en la cabeza y después se le arrojó a un canal. La prensa socialdemócrata informó de que Liebknecht había sido disparado “mientras intentaba escaparse”, y que Luxemburgo había sido asesinada por una “muchedumbre furiosa”. Cuando los respetables miembros de la clase media leyeron las noticias, “dieron saltos de alegría”.⁹⁵⁷

El SPD por otro lado había generado también una forma política pseudorradical a través de la escisión del USP, donde estaban Kautsky y Hilferding, que jugaron a la revolución sin aspirar a ella realmente, y que eran denominados “centristas”.

En Austria, en abril del 19, también los Socialdemócratas, aparentemente más radicales que sus homólogos alemanes, salvaguardaron la república burguesa, tras la caída del Imperio, desmovilizando los grupos espontáneos de obreros desempleados que pretendía tomar el parlamento.⁹⁵⁸ En Italia, en 1919 y 1920, los llamados “dos años rojos”, el gobierno del liberal Giolitti, no viendo viable una solución autoritaria, apostó por ganarse a los líderes sindicales para conseguir

957 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 432.

958 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 435.

desmovilizar las ocupaciones de fábricas, de carácter revolucionario, a cambio de concesiones laborales.⁹⁵⁹ En Francia, en mayo del 36, inmediatamente después del triunfo del Frente Popular, de radicales, socialistas, y comunistas bajo la influencia de Stalin, se produjo una oleada de ocupación de fábricas por parte de los obreros, una situación prerrevolucionaria, que fue amortiguada básicamente por el PCF de Thorez; el mismo consideraba acertadamente que no se daba una situación para la toma del poder, pero en lugar de fomentar una organización alternativa de los obreros a través de la consolidación de Soviets estables, simplemente los impelió a la desmovilización.⁹⁶⁰ En los años 30 el Partido Comunista de los EEUU contribuyó, junto a los líderes del sindicato CIO, gracias a su colaboracionismo frentepopulista con Roosevelt, a sofocar las movilizaciones obreras, y a dejarlas indefensas ante la reacción policial del 37.⁹⁶¹ En todos estos casos, la estrategia de los partidos pseudorradicales “era alternativamente aconsejar la calma a las masas sobreexcitadas y [...] prometerles la revolución”.⁹⁶²

Una situación similar se volvió a repetir tras el fin de la II Guerra Mundial, en tres países concretos: Grecia, Italia y Francia. En los tres había habido movimientos de resistencia al fascismo, con fuerte presencia del partido comunista en Francia solo a partir de la invasión de Rusia, con la ruptura del pacto Hilter-Stalin. En los tres países hubo posibilidad de una revolución socialista, dado la fuerte movilización de las clases populares, su experiencia de organización a través de la resistencia, el carácter internacional de dicha situación, y lo improbable de una represión por parte de las tropas aliadas, dada la resistencia que la misma habría generado en sus propios países. En Italia y Francia en Grecia hubo represión del gobierno inglés y la situación degeneró en guerra civil, pero sin que hubiera un intento serio por

959 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 439.

960 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 495 y 496.

961 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 517.

962 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 442.

parte de la resistencia comunista de tomar el poder, de apoderarse de Atenas, tarea relativamente sencilla_ los partidos comunistas, con sus líderes Togliatti y Thorez respectivamente, obedecieron las órdenes de Stalin _fruto a su vez de los acuerdos de reparto del mundo en Yalta_, de desmovilización, y sometimiento al gobierno burgués, a de Gaulle en Francia y a Badoglio en Italia, colaborador este último de Mussolini hasta hacía bien poco. Se traicionaba asimismo con ello la lucha de la resistencia española contra el franquismo, o la posible extensión de la revuelta popular a la propia Alemania.

En la primavera de 1944 el líder comunista Togliatti había regresado a Italia desde Moscú. Anunció que su partido iba a unirse al despreciado gobierno Badoglio y que estaban dispuestos a mantener intacta la monarquía hasta que acabara la guerra. [...] Después de su regreso a París en 1945, Thorez insistió en abandonar toda resistencia a las instituciones del viejo Estado. Insistió en que tenía que haber “un Estado, un ejército, una policía”.⁹⁶³

Pongamos ejemplos más recientes. En mayo del 68, en Francia, la movilización de estudiantes que se extendió en forma de lucha obrera de ocupación de fábricas y de servicios públicos, llevó al gobierno de Gaulle a una situación de desesperación, de la que fue salvado gracias a la dirección del PCF y de la CGT, quienes desmovilizaron a los trabajadores y los desconectaron de los estudiantes. En Portugal, en 1975, la burguesía nacional e internacional, incluida la CIA, buscó, e incluso creó, un partido reformista, el PSP, y un líder, M. Soares, para contener, bajo una fachada de izquierdas y proletaria, las movilizaciones revolucionarias de obreros y soldados, y poder así preservar el modelo capitalista y el dominio de su clase. El papel sucio de contener las movilizaciones obreras lo había hecho la otra organización reformista, que sí tenía presencia entre los obreros, el PCP. En Grecia, cuando la dictadura de los Coroneles se hizo insostenible tras las masivas manifestaciones iniciadas por los estudiantes en el año 73, la burguesía se apartó de dicho régimen y apostó por una democracia liberal _que supuso

963 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 537.

la legalización de las organizaciones obreras_, encabezada por los conservadores en el exilio, que puso fin a los conatos antisistema. En España la burguesía, que había estado unida a Franco, tras la muerte de este, y dados los conflictos obreros que recorrían el país en el 75 y 76, apostaron también, para mantener el capitalismo y sus privilegios, por un modelo de democracia burguesa, encabezada por liberales _franquistas moderados, por un líder socialdemócrata, similar a M. Soares, F. González, y por un partido reformista, el PSOE, reflatado por el capital de la burguesía exterior, concretamente del SPD alemán.

En Portugal, una mezcla de dinero del SPD gobernante en Alemania, y de una política que en 1974 prometía todo para el pueblo, permitió que el Partido Socialista, surgido de la nada, se convirtiera en el partido más votado en el país, aunque su influencia en las empresas y sindicatos del área de Lisboa era mínima. El fenómeno Soares en Portugal fue pronto seguido por el fenómeno González en España.⁹⁶⁴

También en este pacto el papel de contener las movilizaciones sociales, de encauzarlas para el sostenimiento del capitalismo, fue obra de un partido reformista exestalinista, el PCE _cuya figura más visible era S. Carrillo_ sin el cual toda “paz social” habría sido imposible:

Todo su método político estaba basado en hacer acuerdos políticos con las fuerzas situadas a su derecha, por un lado, y por otro en usar los métodos estalinistas más puros, burocráticos, para controlar las organizaciones obreras.⁹⁶⁵

Ahora bien, en época de crisis las concesiones a la clase obrera, amén de generar el rechazo de la burguesía más reaccionaria, no pueden ser ni ascendentes ni duraderas _frente a lo que ocurre en un periodo de estabilidad_, y la burguesía pronto piensa en retirarlas para establecer por el contrario medidas económicas que favorezcan una salida “capitalista” a la crisis. Pues bien, en ese momento las organizaciones obreras reformistas vuelven a ser muy útiles para la burguesía. Las mismas, gracias a la

964 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 334.

965 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 322.

autoridad que tienen entre la clase obrera, incluso pese a las decepciones históricas, pueden forzar, convencer e imponer a los obreros, políticas contrarias a sus intereses y propicias para la burguesía y la “recuperación” del capitalismo: reconversiones industriales, bajada de salarios, recortes de derechos sociales, recortes de derechos sindicales, etc. Tras la convulsión social de finales de los 60 y principios de los 70, fueron los partidos reformistas los que consiguieron que la clase obrera aceptara, sin iniciar una nueva lucha, las agresiones capitalistas necesarias para “racionalizar” el sistema:

La gran crisis económica que estalló a finales de 1973 significó que todas las economías occidentales tenían que reestructurarse a costa de los trabajadores. Los intentos de ataque frontal por parte de gobiernos de derechas en los cinco años precedentes no habían conseguido debilitar el movimiento obrero. La fuerza había fracasado. La persuasión y el engaño debían usarse en su lugar. Los líderes de los movimientos de la oposición tenían que ser incorporados al sistema, si los trabajadores de base habían de sobrellevar el peso de la crisis económica del sistema.⁹⁶⁶

Más concretamente dice Ch. Harman, en referencia al Reino Unido, poco tiempo después de la victoria electoral del laborista Wilson:

En pocos días los mismos líderes sindicales de izquierda que se habían opuesto _al menos públicamente_ al control del salario, bajo un gobierno Tory, estaban apoyando un “contrato social” que limitaba el incremento del sueldo base a 6 libras por semana.⁹⁶⁷

Sobre la transición española, recoge Ch. Harman esta declaración inequívoca del franquista, y ministro de exteriores en el primer gobierno tras la muerte de Franco, Areilza:

La verdad es que, si queríamos reducir los salarios por debajo del nivel medio de inflación, era necesario, entre otras cosas, conceder libertad política y sindical. Si queríamos garantizar al neoliberalismo la continuación del modelo económico de mercado, tenía que haber reformas.⁹⁶⁸

966 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 322.

967 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 267.

968 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 318.

Posteriormente, especialmente durante las décadas de los 90 y ya en el siglo XXI, han sido partidos reformistas, con el beneplácito y acuerdo de los líderes sindicales, quienes han podido llevar a cabo, con menor resistencia, las “necesarias” agresiones contra la clase obrera. En España ha sido el PSOE quien ha introducido básicamente la agenda neoliberal, en los gobiernos de F. González y en el segundo mandato de R. Zapatero. En Alemania fue G. Schröder quien logró imponer la política neoliberal, como política oficial de Estado, con su famosa Agenda 2010. En el Reino Unido, tras la política agresiva de Thatcher en los años 80, fue el modelo suave del nuevo laborismo el que convirtió al Reino Unido en paradigma del neoliberalismo. Las políticas más recientes de austeridad son auspiciadas, e implementadas, por igual, por partidos de derechas y por los reformistas _así en Italia, Francia, Grecia o Alemania_, y en algunos casos se opta, como en Grecia, por la “gran coalición”, opción que si bien daña el recurso ideológico de la “alternativa”, sin embargo refuerza la idea del capitalismo _y las políticas concretas adoptadas_ como única opción “realista”.

El uso por parte de la burguesía de partidos pequeñoburgueses de derechas o de izquierdas, dentro del marco de la democracia burguesa, supone lo que más abajo denominamos una estrategia burguesa de “cesarismo pacífico_democrático”. Sin embargo, cuando la realidad se torna realmente grave para la propia burguesía, esta recurre a la violencia desnuda, se apoya en la pequeña burguesía autoritaria, o bien en oficiales de los ejércitos, o bien en partidos violentos, con líderes demagógicos, con la finalidad de la represión total de la clase antagónica, del proletariado. Es lo que denominamos más abajo un “cesarismo autoritario_violento”, cuya forma extrema es el fascismo, donde la represión de la clase obrera se traduce ya en la supresión de los elementos más destacados y combativos de la misma. Sin duda es una solución extrema, “última”, plagada de riesgos en caso de fracaso _el fracaso del golpe de Kornílov dio alas a la revolución bolchevique_ pero inevitable para la gran burguesía en los momentos de

especial peligro para sus intereses. La burguesía ha acudido tanto a golpes militares, a dictaduras de “sable” _la de Primo de Rivera en España, la de los Coroneles en Grecia, el golpe de Suharto en Indonesia, en los años 60, o las numerosas dictaduras que plagaron Latinoamérica casi todo el siglo XX, en Argentina, Chile, Centroamérica, etc._ como a la barbarie del fascismo, como ocurrió de forma paradigmática en el periodo de entreguerras. En ocasiones, dado el carácter extremo de la medida, se puede dar incluso una escisión en el seno de la burguesía. Así en la guerra civil española, mientras la mayor parte de la misma _consciente, como dice Trotski, de que en una situación tal de crisis estaban en juego todos sus privilegios_ apostó por el partido pequeñoburgués, fascista, encarnado en Franco, una minoría, los republicanos de izquierda, en torno a Azaña, etc., se apoyó en los partidos obreros reformistas: PSOE y PCE.⁹⁶⁹

El dominio de la gran burguesía a través de la pequeña burguesía y los partidos obreros reformistas lleva a su vez a Gramsci a plantear, de forma radical, la tesis de que los partidos pequeñoburgueses, incluidos los obreros oportunistas, tienen como objetivo prioritario la defensa de los intereses de otra clase _la de la gran burguesía_, como base del mantenimiento del *statu quo*, y solo indirectamente, o secundariamente, la defensa de los suyos propios como clase intermedia:

Siempre es posible plantearse la cuestión de si los partidos existen por su propia fuerza, fruto de su propia necesidad, o de si más bien solo existen para servir a los intereses de otros.⁹⁷⁰

Sin embargo tal tesis de Gramsci, siendo por lo general verdadera, ha presentado y presenta sus excepciones. Ciertamente ha habido, y hay actualmente, partidos pequeñoburgueses que han tomado el poder para ejecutar, no el programa de la gran burguesía, sino el suyo propio. Tal

969 L. TROTSKI., ‘La lección de España, la última advertencia’, *La revolución española*, Ediciones Júcar, Madrid, 1977, p. 91.

970 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 154.

fue ya el caso de los jacobinos, quienes llevaron a cabo, entre otras cosas, un programa de reforma agraria en defensa de los pequeños propietarios que representaban. Trotski habla ya en los años 30 de tres programas pequeñoburgueses, donde incluye al jacobinismo:

Los programas políticos típicos de estos tres estadios, jacobinismo, democracia reformista (incluida la socialdemocracia) y fascismo, son básicamente programas de corrientes pequeñoburguesas.⁹⁷¹

En el siglo XX, tras la II Guerra Mundial, se han dado varios proyectos pequeñoburgueses triunfantes, sin el sometimiento a la gran burguesía y sin la dependencia de la clase obrera, y ello contraviniendo la teoría de la “revolución permanente” de Trotski. Tal fue el caso en realidad del estalinismo y sus regímenes adláteres en el Este de Europa, donde el grupo dominante era la burguesía media que conformaba el grueso de la burocracia dominante en estos regímenes. Ahora bien, la mayoría de tales proyectos pequeñoburgueses triunfantes se ha dado en países no plenamente desarrollados _con un desarrollo combinado y desigual, en terminología de Trotski_, muchos de ellos antiguas colonias. Para estos la teoría de la “revolución permanente” de Trotski postulaba el estallido de revoluciones obreras, socialistas, como única posibilidad de alcanzar el objetivo básico de la pequeña burguesía indígena _la independencia nacional_, dado que esta clase, por temor a su proletariado, sería incapaz, para Trotski, de encabezar un proceso revolucionario *motu proprio*.

Sin embargo en muchos de estos países una intelectualidad pequeñoburguesa, con el apoyo en ocasiones del campesinado y de la clase obrera, llegó al poder y consiguió la independencia nacional. Asimismo dicha pequeña burguesía impulsó un programa de industrialización acelerada, a costa en muchos casos de los trabajadores, y con la legitimación del discurso marxista _al proceder la URSS de una revolución

971 L. TROTSKY, ‘The only Road’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 221.

obrero_ o del discurso nacionalista interclasista. T. Cliff ha hablado para estos procesos de una “revolución permanente desviada”.⁹⁷²

A este esquema se adapta la China de Mao _que fue básicamente un movimiento del campesinado encabezado por una intelectualidad de clase media, y ya sin trasfondo obrero_ así como numerosos regímenes del Tercer Mundo tras la II Guerra o aún antes: Cárdenas en México, Nehru en la India, Vargas en Brasil, Perón en Argentina, el FLN en Argelia, Nasser en Egipto, el Fianna Fail en Irlanda, o Fidel Castro en Cuba.

Miembros de la joven clase media educada, que habían proporcionado tanto los cuadros del movimiento guerrillero como su red de apoyos en las ciudades, querían desarrollar la economía cubana para proporcionarse a sí mismos tanto un sentido de dignidad como puestos bien retribuidos.⁹⁷³

Más recientemente son claros proyectos pequeños burgueses el Irán de Jomeini, la Venezuela de Chávez y la Bolivia de Evo Morales. Pese a sus diferencias, estos regímenes comparten un programa de desarrollo económico nacional, planificado, con fuerte presencia estatal _según precisamente el modelo de desarrollismo estatalista de la URSS_, con un componente político autoritario y carismático, todo lo cual permite a la *intelligentsia* dominante beneficios económico_políticos: puestos bien remunerados y prestigiosos, básicamente en el sector público, pero también en el privado, cuando lo hay. Así lo describe ya T. Cliff en 1963:

Se interesan por un montón de medidas que saquen a sus naciones del estancamiento, pero muy poco por la democracia. Encarnan el impulso por la industrialización, por la acumulación de capital, por el resurgir nacional.⁹⁷⁴

972 T. CLIFF, *Deflected permanent Revolution*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1963/xx/permrev.htm>, p. 14.

973 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 568.

974 T. CLIFF, *Deflected Permanent Revolution*, <https://www.marxists.org/archive/cliff/works/1963/xx/permrev.htm>, p. 13.

Su discurso legitimador es en la mayoría de los casos el nacionalismo interclasista, en algunos el marxismo, como en Cuba, y en otros un discurso igualmente interclasista como es la religión _el Islam en Irán o la religión católica en la Irlanda de posguerra_ o una mezcla de algunos de ellos, como puede ser el caso de Venezuela.

El primer caso histórico, precapitalista, donde podríamos hablar, con cierta propiedad, de un “programa de clase media” llevado al poder, estuvo necesariamente envuelto por un discurso religioso. Nos referimos al grupo de Mahoma y sus seguidores, hijos de mercaderes acaudalados _pero no miembros de la clase dominante, con la que se enfrentó Mahoma y a resultas de lo cual hubo de abandonar temporalmente La Meca_ quienes en el siglo VII d. C. llevaron a cabo su proyecto de un reino unificado, unido y poderoso, con la herramienta de una nueva religión, monoteísta, que superaba los localismos religiosos y culturales de las tribus árabes nómadas.⁹⁷⁵ Su dominio, que se extendió rápidamente, se caracterizó por una mayor lenidad hacia los campesinos, tanto en la recaudación de impuestos como en la imposición de normas de conducta. No duró mucho el proyecto interclasista, y pronto el poder de los descendientes de Mahoma degeneró en un reino explotador, de una alta casta burocrática y latifundista, sobre los habitantes de Persia y Bizancio en principio liberados, y sobre las propias clases pobres árabes.

También las clases medias consiguieron el poder en el feudalismo mercantilista, como de forma paradigmática en la revolución francesa con los jacobinos, quienes también pronto perdieron el poder en manos de la gran burguesía ya dominante tras Termidor. Un ejemplo más reciente es el de la revolución mexicana. Cuando los líderes campesinos Zapata y Villa derrotaron a Huerta y tomaron la capital en noviembre de 1914, como no disponían de un programa que uniera a campesinos y obreros para una organización revolucionaria de la sociedad, se retiraron tranquilamente

975 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 125.

a su cuarteles respectivos en el norte y sur. Años después, tras el asesinato de Zapata, la clase media gobernó de forma ininterrumpida en México, con la forma institucional del PRI, pero para desarrollar el programa de la gran burguesía y de los terratenientes.⁹⁷⁶

El poder de la pequeña burguesía tiene unas limitaciones, que dan en gran parte razón a la tesis de Gramsci. En primer lugar, como sostiene T. Cliff, la pequeña burguesía solo llega al poder en situaciones especiales, cuando los dos partidos y clases principales, gran burguesía y clase obrera, se encuentran en situación de debilidad e incapacidad política:

Su poder se da en relación directa a la debilidad de de otras clases, y a su nulidad política.⁹⁷⁷

Así el estalinismo se alzó al poder aprovechando la práctica desaparición tanto de la burguesía como sobre todo de la clase obrera combativa, a raíz de la guerra civil y de las consiguientes penurias, etc. En segundo lugar los partidos pequeñoburgueses aprovechan dicha debilidad para, estratégicamente, ganarse el favor de una u otra clase, burguesía y clase obrera _donde la primera no desaparece del todo, como en el modelo soviético_, y a veces incluso de las dos al mismo tiempo. Así la clave del éxito del poder del Fianza Fail en Irlanda del sur, o el de los populistas Cárdenas, Vargas y Perón, fue la de granjearse el apoyo tanto de la gran burguesía, agrícola e industrial, como de gran parte de la clase obrera. Igualmente la clave del triunfo de Jomeini, en sus inicios, residió en su exitoso juego estratégico, que le llevó a aliarse con la gran burguesía, al tiempo que jugaba la carta populista y antiimperialista, para ganarse a parte de la clase obrera. En tercer lugar el dominio de la pequeña burguesía es inestable, como ya muestra el ejemplo de los jacobinos, quienes, al alejarse de las clases populares, cayeron víctimas de la gran burguesía en Termidor. Solo se mantiene en tanto en cuanto hay un auge económico, como fuera el periodo de

976 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 461.

977 T. CLIFF, *Deflected Permanent Revolution*, <https://www.marxists.org/archive/cliff/works/1963/xx/permrev.htm>, p. 13.

la segunda posguerra Mundial, que permita llevar a cabo el modelo desarrollista, obtener beneficios económicos para la propia clase y contentar a las clases populares.

Con la crisis capitalista que se inicia en los años 70, la amplia mayoría de los modelos pequeñoburgueses fracasaron, desapareciendo de forma pacífica o violenta: la implosión de la URSS y los países de Europa del Este, la entrega del poder a la gran burguesía y la asunción del neoliberalismo en Latinoamérica, en Argelia, Egipto, etc., en los años 80, etc. La alternativa habría sido la toma del poder por la clase obrera y la construcción del socialismo, pero ello era imposible en esos países por la debilidad de la propia clase obrera y la consiguiente ausencia de un partido revolucionario poderoso. El modelo cubano se ha mantenido por dos razones: por la represión policial de la elite de la *intelligentsia*, y por la acentuación de la crisis capitalista a finales de los años 90, de modo que el capitalismo dejaba de ser una alternativa atractiva para las clases populares cubanas, como lo había sido todavía para las clases populares de Europa del Este.

La actual Venezuela, tras Chávez, donde el proyecto pequeñoburgués se mantiene gracias a los beneficios del petróleo y a la colaboración económica de China y Brasil, básicamente, se encuentra en una situación donde precisamente solo le queda o avanzar hacia un gobierno de la clase obrera, si esta misma clase se moviliza _en la actual Venezuela las clases populares tienen ciertamente mecanismos de organización y participación_, o retroceder, cediendo el poder o pactando con la gran burguesía, local e internacional, adoptando el modelo neoliberal, que es la alternativa más sencilla dada la fuerza tremenda, y capacidad de presión, de dicha gran burguesía. Una tercera opción es mantener el proyecto pequeñoburgués, siempre y cuando se pueda mantener a raya las agresiones de la gran burguesía, la economía permita una cierta distribución de riqueza hacia las clases populares, o se recurra a la represión de las mismas cuando aquella no sea posible, como ha ocurrido en Cuba.

2.5. RELACIÓN DIALÉCTICA ENTRE PARTIDO Y CLASE: EL PROLETARIADO. PARTIDOS REVOLUCIONARIOS Y PARTIDOS PSEUDORREVOLUCIONARIOS

Los partidos obreros se caracterizan por una separación entre clase y partido basada sobre todo en un gran desequilibrio en la dialéctica entre elites y cuadros burocráticos por un lado, y masas por otro. Dado que la mayoría de la población en los países capitalistas es obrera _y ello cada vez en mayor proporción_ sería esperable, desde una concepción mecanicista, la existencia de un partido obrero de masas, en cada país capitalista, con una defensa clara de los intereses del proletariado, y por ende del socialismo y de la revolución obrera, según el modelo de los bolcheviques en Rusia. Sin embargo hay una serie de factores de la realidad concreta que hacen de este caso más una excepción que una regla. En primer lugar los partidos obreros surgen en sociedades capitalistas, donde la gran burguesía tiene mucha más capacidad, económica, política e ideológica, para granjearse el favor de parte de la clase obrera, especialmente de la mejor situada o “aristocracia obrera” y también de la más marginada o lumpen proletariado, pero no solo de ellas; en consecuencia muchos obreros han seguido, y siguen hasta hoy día, a partidos burgueses, conservadores o liberales, e incluso fascistas en momentos de crisis económica y debilidad de los partidos obreros. En segundo lugar la influencia de los valores de la clase burguesa dominante es todavía mayor sobre los dirigentes que sobre las masas de estos partidos. Ello tiene a su vez varias causas: la extracción de estos líderes es en muchos casos de un estrato alto o aristocracia de la clase obrera; su condición de líderes y los privilegios que ello comporta les permiten afianzar esta posición de casta superior; gran parte de su vida cotidiana se da en entornos pequeñoburgueses, el parlamento, comisiones, etc., de modo que se relacionan más habitualmente con la pequeña burguesía, o incluso con la gran burguesía, antes que con los obreros que representan; estas relaciones se pueden traducir en muchos casos en simples sobornos personales; por último la propia estructura

burocrática de los partidos, que les garantiza una condición de “líderes estables”, tiende a hacerlos conservadores, proclives al sistema capitalista.

En definitiva, la evolución habitual en los partidos obreros es hacia una separación entre unos militantes situados más a la izquierda y unos líderes derechizados, proclives al entendimiento o la componenda con la burguesía, y por ende a la conversión de estos últimos en unos cuadros burocráticos más del partido. Ello supone la paradoja de que los militantes de base y seguidores de estos partidos sean obreros, pero que la política de los mismos sea pequeñoburguesa, al punto de que ya no constituyan, como sostenía Lenin, la “derecha de la clase obrera”, sino la “izquierda de la burguesía”. Ello supone a la vez que los partidos obreros modernos tienden a una burocratización de sus líderes _en mayor grado que otros partidos_ y a la ruptura de la unidad teórica, y de la unidad organizativa entre dirigentes y masas, que hemos señalado como dos de los rasgos propios de los partidos modernos. No otra era por lo demás la naturaleza de los partidos oportunistas que dominaron primero la II Internacional y posteriormente el Comintern estalinista.

No hay sin embargo tampoco aquí determinismo histórico, de modo que dicha evolución no es en sí misma inevitable. Así lo muestra el caso bolchevique. Allí una política proletaria, acertada y honesta, por parte de una serie de dirigentes, y en concreto de Lenin, logró, como veremos más adelante _con la oposición de otros dirigentes más proclives a la componenda_ conformar un partido obrero revolucionario, con una unidad teórica, y con una unidad organizativa dialéctica entre líderes y masas, que permitió precisamente el triunfo de dicho partido y el triunfo de la primera revolución proletaria en el mundo.

La distancia entre liderato y burocracia partidista por un lado, y masas obreras por otro, adopta también diferentes formas, en consonancia con una realidad social, de clases, también cambiante en el capitalismo. El factor clave es a su vez esencialmente económico, esto es, la existencia de

una situación o bien de grave recesión económica o bien de relativa estabilidad, en cada fase y en cada coyuntura concreta del capitalismo. En momentos de desarrollo económico, y de mejora en las condiciones de vida en la clase obrera, como fuera el periodo del capitalismo de Estado, tras la II Guerra Mundial, las masas obreras, y los militantes de las mismas, tienden a derechizarse, a conformarse con reformas parciales del capitalismo. Dichas reformas, por otra parte, dado el auge económico, y dado el aumento de la capacidad de presión de la clase obrera, se hacen más factibles. Ello provoca un entendimiento entre masas y líderes reformistas, y una legitimación de estos últimos en sus políticas derechistas. De esta manera se agudiza la tendencia, ya consustancial a las mismas, a la burocratización —”la fuerza del hábito [...], la tendencia a momificarse y tornarse anacrónico_”⁹⁷⁸ de las elites del partido obrero, que hace del mismo un partido similar a los pequeñoburgueses.

Por el contrario, una situación de crisis, especialmente si es general, dificulta el reformismo, hace girar más a la izquierda a las masas, y todo ello genera desafección entre estas y las elites dirigentes del partido. En unos casos ello supone la aparición de escisiones entre los líderes del partido obrero tradicional y la ruptura de las facciones previamente existentes. En el SPD alemán se configuraron tres grupos en las décadas previas a la I Guerra Mundial: dos facciones oportunistas, la llamada derecha y centro del partido, en torno a Bernstein y Kautsky respectivamente, y el ala revolucionaria, en torno a K. Liebknecht y R. Luxemburgo. Pues bien, el estallido de la I Guerra Mundial forzó a los oportunistas del SPD, de derecha y centro, a adoptar una posición clara prebélica, que traicionaba sus principios previos y los revelaba ante parte de la clase obrera en su auténtica naturaleza pequeñoburguesa. Ello generó la escisión de la facción revolucionaria que se convirtió en la *Liga Espartaquista*, en torno a un grupo de líderes con clara conciencia revolucionaria, opuestos a la guerra y al capitalismo que la engendraba. En otros casos,

⁹⁷⁸ A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 211.

si el partido revolucionario existía previamente, de forma independiente, como los bolcheviques, este se fortalece y gana rápidamente presencia entre las masas. En todo caso una parte considerable de las mismas, las más radicalizadas, sobre todo al comienzo de la crisis, cuando todavía se sienten fuertes y confían en sí mismas, tienden a reorganizarse en torno a un partido revolucionario independiente:

De esta manera el movimiento se perfecciona, pierde sus rasgos arbitrarios, “simbióticos”, se torna realmente independiente, en el sentido de que crea las precondiciones necesarias para producir determinados resultados.⁹⁷⁹

Tal es el sentido de Gramsci cuando dice que toda clase consciente tiende a agruparse bajo un solo partido:

El movimiento de las tropas de varios partidos diferentes bajo la bandera de un solo partido, el cual representa y resume mejor las necesidades de la clase entera, es un fenómeno orgánico y normal.⁹⁸⁰

Ahora bien, no hay una relación mecanicista entre crisis económica y social por un lado, y radicalización de las masas obreras por otro, como ya hemos dicho arriba siguiendo a Trotski. Gramsci pone, como ejemplo de tal desequilibrio entre situación objetiva crítica y conciencia conservadora, a la burguesía italiana renacentista, que, para desesperación de Maquiavelo, no llegó a cristalizar en un partido revolucionario:

Se podría encontrar en Maquiavelo la confirmación de lo que ya he referido en otra parte: que la burguesía italiana medieval no pudo pasar de la fase corporativa a la fase política, porque fue incapaz de liberarse completamente de la concepción cosmopolita medieval representada por el Papa, la clerecía y los intelectuales laicos (humanistas) _en otras palabras, fue incapaz de crear un Estado autónomo, permaneciendo por el contrario dentro del marco medieval, feudal y cosmopolita.⁹⁸¹

979 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 149.

980 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 211.

981 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 249.

Si las masas se encuentran excesivamente debilitadas, por el peso de la crisis, por la propia sensación de abandono por parte de sus líderes, por cansancio físico y mental fruto de unas condiciones de vida duras, o de muchas luchas y fracasos previos _y ello especialmente en un Estado autoritario_ las masas más conscientes suelen buscar por el contrario un camino de representación sucedáneo, una vía burocrática, situándose detrás de la estela personal de determinados líderes del partido, que en ese momento se configuran en una facción de “oposición” interna. Así en el partido bolchevique, en el año 23 y siguientes, aparecieron diversos movimientos de oposición en la elite del partido, que terminaron cuajando en torno a la “Oposición de Izquierdas” de L. Trotski, la cual representaba _si bien de forma más burocrática que real, dada la debilidad de la clase obrera rusa en ese momento_ los intereses de los obreros y campesinos pobres. El propio Trotski lo explica de forma muy acertada:

Ciertos estados de ánimo de las masas, que no tienen posibilidad de ser representados de forma adecuada a través de las organizaciones de masas, sindicatos o partidos, se abren camino a través de los círculos superiores del partido por medios oscuros e indirectos [...] poniendo así en movimiento ciertas líneas de pensamiento y, consiguientemente, ganando o no pie firme, dependiendo de los deseos del aparato de turno de una particular área.⁹⁸²

Enfrente se situaba el grupo estalinista, que en un principio defendía los intereses de la nueva burguesía rural y urbana, y más adelante, a partir de 1928, simplemente los de la nueva clase burocrática definitivamente asentada en el poder.

No hay tampoco relación mecanicista alguna entre la existencia de una situación objetivamente revolucionaria, y de unas masas combativas, y la aparición de un partido revolucionario, que aspire claramente a la toma del poder por la clase obrera. Los líderes y organizaciones obreras

982 T. CLIFF, ‘Split in the Troika’, *Trotsky3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1991/trotsky3/06_split.html, p. 16

oportunistas, o reformistas, juegan un papel importante para evitar la radicalización de las masas. Se evita, o se posterga lo más posible, revelar a las masas su naturaleza oportunista. En un principio tratan de minimizar el papel de las facciones y de evitar la escisión, y recurren a toda demagogia posible para mantener cohesionadas a las masas, lo más posible, tras ellos. Como hemos dicho arriba, se radicalizan incluso, giran a “la izquierda”, de forma en parte real y en parte retórica. Ello deja desarmados a los líderes revolucionarios y a las masas más conscientes, con menor capacidad de maniobra para reorganizarse:

Cuando, en los momentos decisivos, los líderes se pasan a su *verdadero partido*, los militantes de base se quedan en la incertidumbre, paralizados, sin respuesta.⁹⁸³

Así los obreros y líderes revolucionarios alemanes se vieron sobrepasados por la I Guerra Mundial, de la misma manera que los líderes y obreros revolucionarios italianos se hallaron impotentes _dada la organización oportunista del PSI en la que hasta entonces militaban_ para canalizar el movimiento de los Consejos de fábrica, que así fracasó por completo.

Por otro lado aparecen nuevos partidos, y nuevos líderes, más radicales, con una retórica más revolucionaria, pero que se mantienen todavía en la órbita reformista. Los mismos arrastran tras ellos a las masas más concienciadas, se convierten en partidos poderosos, pero terminan pactando de nuevo, en los momentos clave, con la burguesía, en definitiva renunciando a su retórica revolucionaria y traicionando, de forma más o menos consciente, a las masas, las cuales salen desilusionadas de dicha experiencia. Las masas por su parte se dejan arrastrar fácilmente por estos nuevos partidos cuya retórica revolucionaria se corresponde por un lado a la nueva situación, pero cuya naturaleza reformista no exige de las mismas el compromiso y sacrificio que supone un partido realmente revolucionario. El papel

983 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 149.

pseudorrevolucionario ha sido jugado tradicionalmente por los partidos comunistas estalinistas, quienes, bajo el aura de radicalidad anticapitalista, y con financiación de Moscú, han traicionado una y otra vez a la clase obrera y han impedido la aparición de un partido realmente revolucionario en situaciones revolucionarias, que ofreciera a las masas una alternativa real, socialista, a la crisis capitalista.

Aquí además se produce una dialéctica, según la cual los partidos pseudorrevolucionarios impiden la creación de partidos revolucionarios poderosos, y la ausencia de estos permite a su vez a los primeros mantener o recuperar su poder. En otros términos, ante la ausencia de un partido revolucionario, ante los inevitables fracasos para los obreros a los que les conduce la dirección reformista, la combatividad de las masas se desinfla. Consecuentemente estas se derechizan, vuelven a aceptar el capitalismo e incluso las medidas de “racionalización” económica de la burguesía. En última instancia las masas populares vuelven a confiar una vez más, pese a las decepciones acumuladas, en las organizaciones reformistas, como mal menor, o como única opción posible.

Así se entiende, a manera de ejemplo, el resurgir en Europa de las organizaciones reformistas, especialmente socialdemócratas _las estalinistas salieron más desgastadas, por su claro papel de cortafuegos revolucionario y por el derrumbe del mito de la URSS, del que intentaron recuperarse con la marca de “eurocomunismo”_ en la segunda mitad de los años 70, tras los combativos finales de los 60, y en plena crisis económica de la estancación. Ello explica, de forma más concreta, los meteóricos triunfos de partidos y líderes surgidos de la nada, como M. Soares o F. González, arriba mencionados:

En los años 74_76 no había ninguna alternativa creíble entre lo que ofrecían los partidos reformistas y una crisis aparentemente sin fin.⁹⁸⁴

984 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 336.

Ello explica igualmente que hoy en día, cuando nos encontramos sumidos en la mayor crisis del capitalismo desde los años 30 del siglo XX, las organizaciones reformistas, partidos y sindicatos, sigan siendo el punto de referencia, y única esperanza, de la mayoría de los obreros.

La gran tragedia de Trotski y el trotskismo _siendo los herederos del marxismo revolucionario_ y por ende de la clase obrera mundial, ha sido precisamente su incapacidad para crear partidos revolucionarios poderosos, asentados entre las masas, no reducidos a pequeñas sectas, que pudieran encabezar los momentos revolucionarios hacia la dictadura del proletariado y el socialismo. Dos fracasos concretos en este sentido, que vivió el propio Trotski, fueron la Francia del 34_36 y la España del 36_39. Los errores de los propios grupos trotskistas, sus continuos enfrentamientos y divisiones, son parte de la explicación, pero ello está dialécticamente imbricado con el hecho de la dificultad extrema de la tarea, dado que el campo obrero estaba ocupado no solo por el reformismo tradicional, sino también por el reformismo camuflado, por el falso espíritu revolucionario, de los partidos estalinistas sumisos a Moscú:

La tragedia real del trotskismo francés fue que nació donde dejaban poco espacio libre la masa socialdemócrata y comunista.⁹⁸⁵

T. Cliff lo resume perfectamente:

La asunción de que un partido revolucionario está abocado a crecer necesariamente en un periodo de avance revolucionario de la clase obrera, es determinismo mecanicista. [...] Los primeros trotskistas en Francia fueron los hijos de largos aislamientos y derrotas; y el poderoso aparato estalinista, agitando la bandera de la revolución de Octubre, se las ingenió para agrupar en su entorno a las masas y para aislar y perseguir a los trotskistas. El pasado yace como una piedra pesada sobre los débiles retoños del trotskismo.⁹⁸⁶

985 T. CLIFF, 'The French Trotskyists', *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1993/trotsky4/10_frtrot.html, p. 24.

986 T. CLIFF, 'The French Trotskyists', *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 16.

El final de la II Guerra Mundial, como hemos dicho arriba, también se tradujo en fracasos. Posteriormente, aunque la izquierda revolucionaria, trotskista, ha conseguido en determinados contextos de crisis crear organizaciones con cierta presencia entre estudiantes y obreros, en ninguna de ellas ha logrado presencia suficiente, frente a los partidos reformistas de uno y otro cariz, y especialmente frente a los partidos estalinistas, para erguirse en líderes de la clase obrera y dirigirla hacia la revolución socialista. En los países del bloque del Este la situación era muy difícil para ello, dado que los propios gobiernos de estos regímenes, siendo capitalistas de Estado, se presentaban como gobiernos de la clase obrera. Las revueltas obreras que empezaron en Polonia en los años 70 y finalizaron con la caída de todos estos regímenes en 1989, culminaron en un pacto entre la antigua clase dominante, que mantuvo sus privilegios económicos y políticos, y los políticos opositores en ese momento _incluso los que procedían del movimiento obrero como en Polonia_, de clase media, intelectuales reformistas; el pacto supuso la implantación en estos países de un capitalismo privado neoliberal y una democracia burguesa. No había izquierda revolucionaria que propusiera un programa proletario.

En los países occidentales la izquierda estaba ocupada por los sindicatos reformistas, la socialdemocracia tradicional, y los partidos estalinistas. Por ello la izquierda revolucionaria tuvo un papel muy pequeño en las diferentes situaciones revolucionarias o prerrevolucionarias. Nos referimos a la Francia del 68, a la Italia de los años 70, a la Grecia del 73, al Portugal del 74, a la España del 75, etc. El gran crimen de Stalin fue así no solo ser “enterrador del bolchevismo” en Rusia, como le acusara Trotski, sino serlo también de la revolución proletaria en toda Europa. Hoy en día, defenestrado el estalinismo, este papel pseudorrevolucionario lo representan o bien los mismos partidos exestalinistas, o partidos nuevos, “radicales”, “reformistas de izquierda”, en terminología del SWP británico, que ocupan el lugar de los “centristas” de entreguerras. El caso paradigmático es el de *Syriza* en Grecia. En este partido se ha apreciado por lo demás, en

poco tiempo, el carácter esencialmente reformista, tras el giro derechista de su dirección hacia el pactismo con la burguesía, la aceptación del euro, el reconocimiento de la deuda, etc. *Syriza* no es así la solución de la clase obrera, como pretenden intelectuales marxistas como S. Zizek, si por tal entendemos el que aquella tome el poder, sino la forma más radical o de izquierdas que puede adoptar el reformismo obrero, y en este sentido es algo progresivo, así como también, dialécticamente, y en ello es negativo, la forma más sutil de frenar una verdadera toma de conciencia revolucionaria por parte de la clase obrera.

Tampoco hay relación mecanicista entre la existencia de condiciones revolucionarias objetivas, incluida ahora la existencia del propio partido revolucionario fuerte, y el éxito político del mismo:

Los partidos surgen, y se establecen como instituciones, con el fin de influir en la situación, en momentos que son históricamente vitales para sus clases; pero no son siempre capaces de adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas, de evolucionar *pari pasu* con las relaciones prevalecientes de fuerza.⁹⁸⁷

Ello es así por lo dicho arriba. Los partidos no son realidades mecanicistas, sino entes dialécticos, vivos, donde se da una interrelación entre líderes, burocracia y masas, pero donde el papel esencial, nuclear, como hemos dicho arriba, es el de los primeros. El partido revolucionario, para ser exitoso en su tarea especialmente compleja, ha de desembarazarse de su corsé burocrático, tornándose una organización realmente dinámica, que aspira a dirigir primero a la clase obrera y después a la sociedad en su conjunto:

Cuando se produce un cambio brusco en los acontecimientos, los partidos, incluso los más revolucionarios, corren el riesgo de quedarse retrasados y de oponer las fórmulas o los métodos de lucha de ayer a las tareas y a las necesidades nuevas.⁹⁸⁸

987 A. GRAMSCI, 'State and Civil Society', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 211.

988 L. TROTSKY, 'Strategy and Tactics', *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 73.

Para ello ha de adoptar una organización especialmente unitaria, al tiempo que viva _un partido con un “centro”, con una “voluntad unida”_⁹⁸⁹ que permita una “homogeneidad entre los líderes y las masas”;⁹⁹⁰ es el “centralismo democrático” sobre el que volveremos más adelante.

En otros términos, sin unos buenos líderes, como tuvieron los jacobinos y los bolcheviques, con virtudes políticas suficientes _los cuales son facilitados por determinadas circunstancias objetivas, sin ser reductibles a las mismas_ no solo es imposible la creación de un partido revolucionario, progresivo, sino sobre todo el éxito del mismo, aun cuando las condiciones económicas, sociales y políticas para ello estén presentes. En Alemania en 1923 no solo había condiciones objetivas revolucionarias, sino una masa obrera combativa y un partido revolucionario poderoso, y sin embargo los errores de los líderes del mismo, y de los líderes del partido ruso hermano que lo asesoraba, provocaron su fracaso. En definitiva, frente al determinismo del materialismo vulgar, la realidad social se presenta aquí también, para el marxismo, como una dialéctica insuperable de objeto y sujeto, como dos momentos irreductibles.

Sartre, en su *Dialéctica de la razón dialéctica*, establece una contraposición entre “colectivos” y “grupos fusionados”, en un esbozo de análisis de los partidos modernos. Los colectivos o grupos son para el marxista francés condensaciones de materialidad social previa y de acción humana que generan nuevas realidades o “subtodos” y “todos”, como hemos postulado arriba. Ahora bien, distingue entre aquellas condensaciones inertes, donde la acción de los individuos que las conforman se reduce a la pasividad, de aquellas otras donde los individuos son activos y comparten fines conscientes, y donde cada uno se siente, no como mero individuo, sino como individuo que representa al colectivo en su conjunto. Sartre, desde su

989 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 226.

990 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 158.

tesis antropológica del ser humano como libertad que, al afirmarse, se niega continuamente, establece una dialéctica entre colectivos y grupos, según la cual una organización inerte o colectivo puede revitalizarse en torno a un interés determinado de origen interno o externo, convirtiéndose en un “grupo fusionado”, al tiempo que este tiende a “burocratizarse” tornándose de nuevo en un “colectivo”. Pues bien, dentro de este marco, la configuración de una clase social en partido nosotros añadiríamos también el paso de los partidos tradicionales a los modernos, sería un caso de conversión de un colectivo inerte en un grupo fusionado. La burocratización de un partido moderno, y en concreto de los partidos obreros, sería por otro lado un caso claro de regresión de un grupo fusionado, vivo, a un colectivo pasivo. Por último la radicalización revolucionaria de un partido supondría de nuevo la conversión de un colectivo en un grupo fusionado.

El esquema de Sartre tiene el valor de mostrarnos la tendencia a la burocratización de todo grupo social y, en concreto, de todo partido político, fruto de la existencia de unos líderes y estructuras por otro lado imprescindibles:

El grupo, cualquiera que sea, contiene en él mismo las razones para retroceder hacia el ser inerte de la agrupación: de esta manera, como veremos, la desintegración del grupo tiene *a priori*.⁹⁹¹

Sin embargo comporta un fatalismo determinista, que no tiene en cuenta las circunstancias socioeconómicas reales, concretas, que favorecen o antes bien dificultan dicho proceso de burocratización, postulando el estado de inercia como el habitual para todo grupo social:

He postulado que la agrupación inerte, con su estructura de serial, es el tipo básico de socialidad.⁹⁹²

991 J. P. SARTRE, ‘The fused Group’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., pp. 3 y 4.

992 J. P. SARTRE, ‘The fused Group’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 3.

2.6. LAS FORMAS HISTÓRICO_CONCRETAS DEL GOBIERNO DE LA BURGUESÍA: EL CESARISMO Y SUS TIPOS

Gramsci analiza, como realidad recurrente en la sociedad burguesa, pero también en sociedades precapitalistas, la forma política de los “cesarismos”. Serían el fruto de una crisis política, surgida a su vez de una crisis social y económica. Su núcleo es el hecho de que la clase económicamente dominante se muestra incapaz, ante una clase enemiga enfrentada a ella, de establecer su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad. Este fracaso se traduce, de forma concreta, en la desafección de los miembros de la clase dominante hacia sus elites, lo que implica a veces fraccionalismo en el seno de aquella, y en el enfrentamiento entre las fracciones internas a la clase, y entre estas y las clases subordinadas y aliadas. Ello obliga en última instancia a la clase dominante, con el fin de mantener a raya a la clase enemiga y mantener su dominio político y económico, a conseguir el apoyo de las clases subordinadas o fracciones solo parcialmente contrapuestas. Para ello les hace concesiones económicas o incluso les entrega temporalmente el poder político:

La clase dominante tradicional, que dispone de numerosos cuadros formados, cambia de hombres y de programas y [...] reabsorbe el control que se le está escapando de las manos. Quizás deba hacer sacrificios, y exponerse ella misma a un futuro incierto a través de promesas demagógicas; pero retiene el poder, lo refuerza por el momento y lo utiliza para machacar a su adversario.⁹⁹³

De esta manera, en última instancia, la burocracia del Estado, e incluso caudillos concretos, procedentes de la clase o grupos aliados, adquieren un *status* de cierta independencia con respecto a la clase dominante. Ello explica el engreimiento, petulancia, que roza lo ridículo, de muchos de estos líderes, como señalara Marx pensando en Napoleón III:

993 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 210 y 211.

El payaso serio ya no toma a la historia universal por una comedia, sino su comedia por la historia universal.⁹⁹⁴

En las sociedades precapitalistas y en los inicios del capitalismo, el cesarismo habría adoptado una forma caudillista, de “grandes” individuos como César o Napoleón I, apoyados en el poder de los ejércitos. En el caso de Napoleón I, y de otros caudillismos del XIX, el gobierno habría estado en manos de una clase burguesa media y baja, de origen rural, que constituía el grueso de los mandos del ejército, y a la cual la alta burguesía habría hecho concesiones, de cargos y prebendas, a cambio de mantener sometido al campesinado pobre. Gramsci considera igualmente “cesarismos” otros sistemas de gobierno como las monarquías inglesa y alemana, donde la burguesía, incapaz de tomar el poder por sí misma, habría entregado el gobierno a la aristocracia feudal.⁹⁹⁵ También lo serían los gobiernos basados en el gobierno de la burocracia, civil o militar, tan frecuentes en la España y Grecia del XIX; en España la gran burguesía se habría aliado a la aristocracia, encarnada en los grandes oficiales del ejército, ante un campesinado pasivo; en Grecia la burguesía habría entregado el poder a los oficiales medios del ejército _burguesía media_ y en definitiva a las clases medias urbanas, para someter a un campesinado más combativo.⁹⁹⁶

Gramsci incluye por último entre los cesarismos a los gobiernos democráticos de coalición parlamentaria y extraparlamentaria, especialmente aquellos donde la clase dominante burguesa garantiza su dominio frente al proletariado a través del pacto _y soborno_, con la pequeña burguesía y con los dirigentes sindicales o políticos de la clase obrera. En definitiva, considera “cesarismos” todas aquellas formas políticas basadas en una coalición de la

994 Marx, K, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, op. cit., p. 87.

995 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 269 y 270.

996 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 216.

clase dominante con otras clases o grupos afines, y que se traduce en un Estado o gobierno de carácter “relativamente independiente”, que pueda jugar un papel de restaurador de equilibrio en una situación en que la clase dominante, hoy la burguesía, no puede mantener su dominio por sí sola.⁹⁹⁷

El cesarismo es, como todo fenómeno social, una realidad histórico_concreta, que presenta una naturaleza esencialmente distinta en cada momento e incluso en cada caso particular:

En los análisis concretos de los hechos reales, las formas históricas están individualizadas y pueden ser denominadas casi “únicas”. César representa una combinación de circunstancias reales muy diferente de la representada por Napoleón I, como la de Primo de Rivera de la de Zivkovic.⁹⁹⁸

No hay que olvidar, como dice Trotski a este respecto, “que estamos tratando no con categorías lógicas abstractas sino con formaciones sociales vivas, que representan peculiaridades extremadamente pronunciadas en diferentes países y en un diferente estadio”.⁹⁹⁹ No obstante se puede establecer una clara distinción, a un nivel abstracto_concreto, entre el cesarismo antiguo y el moderno, el de las sociedades precapitalistas y el de la sociedad capitalista respectivamente. La peculiaridad de este último se debería al hecho de haber surgido en contextos especialmente convulsos y peligrosos para la clase dominante, donde la desunión e incapacidad de hegemonía de la misma vendrían provocadas por la existencia de una clase completamente antagónica: el proletariado.

En las sociedades tradicionales, en el último feudalismo, los intereses de la alta burguesía y los de la aristocracia, dentro del enfrentamiento, eran en última instancia compatibles _estas dos clases habrían pactado, por

997 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 210.

998 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 217.

999 L. TROTSKY, *Bonapartism and Fascism*, <http://www.marxists.org/archive/trotsky/germany/1934/340715.htm>, pp. 4 y 5.

ejemplo, tanto en la Inglaterra del XVII como en la Prusia bismarckiana_. En las sociedades modernas, por el contrario, los intereses de burguesía y proletariado son esencialmente irreconciliables. Asimismo, las clases antagónicas en las sociedades tradicionales, el campesinado o la pequeña burguesía urbana, se presentaban desunidas y sin proyecto, mientras en las sociedades modernas el proletariado tiene una pretensión de hegemonía económica, política y cultural, que supone una amenaza letal para la burguesía:

En el mundo moderno, el equilibrio con perspectivas catastróficas ocurre no entre fuerzas que podrían, en el último análisis, fundirse y unirse _aunque después de un proceso agotador y sangriento_ sino entre fuerzas cuya oposición es históricamente incurable y que por lo tanto se hace especialmente aguda con el advenimiento de las formas cesaristas.¹⁰⁰⁰

En consecuencia, la burguesía requiere, más que otras clases dominantes previas, del apoyo de las clases afines, sea de los restos de la antigua clase aristocrática, sea de la pequeña burguesía, incluidos los campesinos _sea también, podríamos añadir, la aristocracia obrera_ para mantener el poder. En este mismo sentido Trotski afirmará, en su análisis del nazismo, que la “autodeterminación de las masas de la pequeña burguesía” tiene una importancia decisiva sobre “el destino total de la sociedad burguesa”.¹⁰⁰¹ También lo afirma Lukács:

La incesante y rápida aproximación de la revolución proletaria hace posible una alianza entre la burguesía y el absolutismo feudal, en la cual las condiciones para la existencia económica y el crecimiento de la burguesía están aseguradas por la hegemonía política de las antiguas fuerzas dominantes.¹⁰⁰²

En otro momento dice claramente:

1000 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 222.

1001 L. TROTSKY, ‘The only Road’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 221.

1002 G. LUKÁCS, ‘The Proletariat as the leading Class’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 5.

La burguesía tiene que contar mucho más con pactos y compromisos con las clases que dominaron antes que ella y que aún compiten con ella, para poder utilizar según sus fines propios el aparato del poder dominado por aquellas otras fuerzas, y por otra parte se ve obligada a dejar el ejercicio efectivo de la violencia (ejército, baja burocracia, etc.), en manos de pequeños burgueses, campesinos, miembros de naciones oprimidas, etc.¹⁰⁰³

Llevada al extremo, esta tesis supondría *_como nosotros defendemos_* que el cesarismo no es una forma política puntual de la burguesía, como lo fuera para otras clases dominantes precedentes, sino su forma política por excelencia, casi desde su misma aparición en la escena política, con la revolución inglesa, y ello debido a su condición de clase especialmente débil. En otros términos, el cesarismo moderno sería la categoría política burguesa *par excellence*.

Esta tesis enlaza con lo tratado en el capítulo anterior: la gran burguesía no gobierna a través de un partido propio, sino a través del pacto con partidos afines, distintos según las circunstancias. Se podría así señalar distintos tipos de cesarismos según los partidos o clases sociales con los que la gran burguesía pacta el poder, a través de los cuales ejerce su dominio, y según las circunstancias socioeconómicas en las que pacta con los mismos. Podríamos distinguir, en primer lugar, entre un “cesarismo pacífico_*democrático*” o simplemente “democracia” parlamentaria, y un “cesarismo autoritario_*violento*” respectivamente, como ya hemos avanzado. El primero consiste en el pacto con las clases afines, en aras a la “conciliación de clases”.

Tal pacto incluye por ello necesariamente no solo a la pequeña burguesía, sino a la clase obrera reformista, esto es, a la aristocracia obrera y a sus representantes, líderes oportunistas políticos y sindicales.

1003 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 192.

En una sociedad capitalista desarrollada, durante un régimen “democrático”, la burguesía se apoya sobre todo en las clases trabajadoras, controladas por los reformistas.¹⁰⁰⁴

La estrategia, por parte de la burguesía, es la de soborno por un lado, y seducción por otro, esto es, de concesiones a los grupos y líderes sobornados. Lenin trata de forma recurrente dicha estrategia burguesa, que hace remontar al pacto de Luis Blanc con la burguesía francesa en 1848:

El objetivo de esta maniobra es hacer, de los líderes “socialdemócratas” que se apartan del socialismo y de la revolución, apéndices *inofensivos* del gobierno burgués, para blindar a este gobierno ante el pueblo, por medio de ministros casi socialistas, para encubrir la naturaleza contrarrevolucionaria de la burguesía con una fachada resplandeciente, espectacular, de ministerialismo “socialista”.¹⁰⁰⁵

La misma es el reverso del fenómeno del “oportunismo” de dichos partidos:

Oportunismo significa sacrificar los intereses fundamentales de las masas a los intereses temporales de una insignificante minoría de trabajadores, en otras palabras, a una alianza entre una sección de los trabajadores y la burguesía, dirigida contra la masa del proletariado.¹⁰⁰⁶

En otro momento, en el II Congreso de la III Internacional, de 1920, dice Lenin:

Se ha demostrado en la práctica que los políticos del movimiento obrero pertenecientes a la tendencia oportunista son mejores defensores de la burguesía que los propios burgueses. La burguesía no podría mantenerse si ellos no dirigieran a los obreros. Eso lo demuestra no sólo la historia del régimen de Kerenski en Rusia, sino la república democrática en Alemania con su gobierno socialdemócrata al frente, lo demuestra la actitud de Albert Thomas

1004 L. TROTSKY, ‘Germany: Key to the International Situation’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, Bookmarks Publications, Londres, 1989, p. 91.

1005 V.I. LENIN, ‘The great Withdrawal’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 61.

1006 V.I. LENIN, ‘The Collapse of the Second International’, *Collected Works*, V. 21, op. cit., p. 242.

ante su gobierno burgués. Lo demuestra la experiencia análoga de Inglaterra y los Estados Unidos. Ahí está nuestro enemigo principal, y debemos vencerlo.¹⁰⁰⁷

Lenin ya advierte de que la burguesía llega incluso a maniobrar para que surjan partidos “obreros” de corte pactista que al tiempo no se “derechicen” en exceso _los partidos obreros de “centro” en torno a la I Guerra Mundial, los partidos estalinistas hasta el derrumbe de la URSS, los postestalinistas y “reformistas de izquierda” como *Syriza* actualmente_, pues en tal caso dejarían de serles útiles para el control de las clases populares:

El oportunista “Monitor” [...] dijo que sería malo para los oportunistas (esto es, la burguesía) si el partido socialdemócrata actual se escorara demasiado a la derecha _porque en ese caso los obreros desertarían de él. Los oportunistas, y la burguesía, necesitan un partido como el de hoy, un partido que combina el ala derecha y el ala izquierda, y representado oficialmente por Kautsky, quien será capaz de reconciliarlo todo en el mundo, con frases suaves, “completamente marxistas”.¹⁰⁰⁸

El cesarismo pacífico o pacto con la aristocracia obrera reformista sería teóricamente más sencillo en épocas de auge o estabilidad económica, cuando la burguesía puede hacer más concesiones económicas, y cuando la aristocracia obrera puede justificar más ante sus bases su pactismo. Pero estos momentos son por otro lado, dialécticamente, aquellos en los que la burguesía requiere menos de un pacto con la aristocracia obrera. Por ello lo habitual en este periodo es más bien un pacto político entre la burguesía y la pequeña burguesía, dejando de lado a los partidos obreros reformistas, al menos los más radicales, como hemos dicho arriba, ya que la burguesía no necesita en esos momentos ceder nada a cambio de una paz social que ya se da. Así durante la “edad dorada” del capitalismo, tras la II Guerra Mundial, los partidos comunistas estalinistas estaban excluidos de la vida

1007 V.I. LENIN, *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional comunista*, op. cit., p. 16.

1008 V.I. LENIN, ‘The Collapse of the Second International’, *Collected Works*, V. 21, op. cit., p. 249.

política en todo Europa occidental. Y allí donde pudo haber llegado al poder democráticamente un partido reformista estalinista, como en Italia, se usaron todo tipo de artimañas, con la intervención incluso de la CIA, para evitar que ello ocurriera.

El cesarismo que incluye el pacto con la aristocracia obrera se hace por el contrario más urgente para la burguesía, como hemos visto arriba, y se torna más habitual, en las épocas de crisis, en los momentos de recesión, tanto cuando la crisis viene acompañada de pasividad obrera, y entonces la prioridad es una política económica reaccionaria que permita explotar más a los obreros, aumentar la tasa de beneficio y dar un respiro al capitalismo, como si hay fuerte conflictividad social, lucha de clases aguda, incluso riesgo de revolución, y entonces la tarea inmediata es apaciguar a las masas con concesiones y evitar un declive revolucionario. En esos caso el cesarismo pacífico suele adoptar su forma más “izquierdista”, el pacto con los partidos obreros más radicales, pero no revolucionarios, en lo que se ha llamado “Frente popular”. Trotski dice, basándose en el caso español:

La historia de la sociedad moderna está llena de frentes populares de todas clases, esto es, de combinaciones políticas de las más diversas para engañar a los trabajadores.¹⁰⁰⁹

Así, en Rusia, a partir de abril del 17, los kadetes buscaron la colaboración de mencheviques y socialrevolucionarios contra los bolcheviques:

Dándose cuenta de que la posición del gobierno no tenía salida, recurrieron al método que ha sido practicado por la burguesía de todos los países, durante décadas, incluso desde 1848, para engañar, dividir y debilitar a los trabajadores. El método es conocido como “gobierno de coalición”, esto es, un gabinete conjunto formado por miembros de la burguesía y chaqueteros del socialismo.¹⁰¹⁰

1009 L. TROTSKI., ‘La lección de España, la última advertencia’, *La revolución española*, op. cit., pp. 90 y 91.

1010 V.I. LENIN, ‘Lessons of the Revolution’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., pp. 232 y 233.

Este fenómeno se ha repetido desde entonces en múltiples contextos de debilidad de la burguesía: Alemania en el 19, Francia y España en el 36, Francia en el 68, Portugal en el 74, España de nuevo en el 76, donde la seducción de la aristocracia obrera tuvo su plasmación más evidente en la legalización del PCE y los Pactos de la Moncloa, etc.:

La intervención del partido comunista francés para poner fin a la huelga general en mayo y junio de 1968 se repitió en numerosas ocasiones en otros países, desde los “contratos sociales” suscritos por el Congreso de los Sindicatos Británicos con el partido laborista en 1974_79, hasta el pacto de la Moncloa mediante el cual los partidos comunista y socialista españoles apoyaron a los herederos de Franco. Este tipo de compromisos permitió al capitalismo occidental resistir el temporal de las grandes recesiones de los años setentas y ochentas, y utilizarlas para reestructurarse y racionalizarse.¹⁰¹¹

Hoy en día, tras la crisis del 2007, sigue siendo vital para la burguesía la presencia de partidos y sindicatos reformistas que canalicen, de forma pacífica, conciliatoria, el malestar de las clases populares, sean los reformistas socialdemócratas, exestalinistas o nuevos partidos radicales, como el mencionado de *Syriza*. En todos estos casos ocurre lo que afirma Lenin:

Cuando los líderes “socialistas” entraban en un gabinete burgués, de forma invariable se revelaban como figurones, marionetas, pantalla para los capitalistas, instrumentos para engañar a los trabajadores.¹⁰¹²

En otro momento dice:

La alianza política del proletariado con la burguesía [...] no puede, en regla general, más que paralizar la fuerza revolucionaria del proletariado.¹⁰¹³

1011 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 121.

1012 V.I. LENIN, ‘Lessons of the Revolution’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 233.

1013 L. TROTSKI, ‘La lección de España, la última advertencia’, *La revolución española*, op. cit., p. 90.

Ahora bien, en momentos de crisis grave, social y política, fruto a su vez de una crisis económica profunda _cuando se proletariza gran parte de la pequeña burguesía, y se esfuma otra gran parte de la aristocracia obrera_, el “cesarismo pacífico”, incluso en su forma más “progresista”, de frente popular, comienza a dejar de funcionar, y la burguesía se ve obligada, en último extremo, a asumir otra estrategia completamente diferente para doblegar al proletariado, el “cesarismo autoritario_violento”. El mismo consiste en el pactismo con las clases ahora más afines, con la pequeña burguesía, y con sus grupos más reaccionarios, junto al uso del autoritarismo y la violencia contra el enemigo de clase, el proletariado:

El partido dado desea prevenir a otra fuerza, portadora de una nueva cultura, de convertirse ella misma en *totalitaria* _en el sentido de hegemónica_.¹⁰¹⁴

En la tradición marxista dicho cesarismo ha recibido también la denominación de “bonapartismo”, por considerar a Napoleón III el primer representante de dicha estrategia burguesa frente al proletariado. Un ejemplo de la época imperialista sería el intento de golpe de Kornílov, destinado a aplastar a la clase obrera rusa a finales de agosto del 17, el putsch de Kapp en Alemania, la dictadura de Primo de Rivera en España. También lo fueron los gobiernos prefascistas de Brüning y Von Schleicher en Alemania, Doumergue en Francia o Dollfuss en Austria. Después de la II Guerra Mundial, han sido innumerables, por lo demás, los golpes de Estado o golpes de sable de burguesías nacionales apoyadas por la pequeña burguesía, y con el respaldo, cuando no organizados directamente, de la gran burguesía internacional, en concreto de la nueva potencia de EEUU, tanto en el contexto de la Guerra Fría como después en la nueva ola neocolonizadora del “capitalismo zombi”. Pongamos ejemplos: en Europa, la dictadura de los coroneles en Grecia; en Asia el golpe contra Karim Qaasim

1014 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 265.

en Irak, en el 63, orquestado por el partido Baaz y la CIA, y el golpe cruento de Suharto, planificado igualmente con la CIA; en Latinoamérica los incontables golpes militares apoyados por EEUU y orquestados por la CIA igualmente, en Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Argentina, Chile, Brasil, etc. En África los innumerables golpes de Estado tras la independencia, empezando por el asesinato del Primer Ministro de El Congo, Patricio Lumumba, por la CIA, en 1963, han sido llevados por grupos militares de clase media, con el apoyo de la burguesía extranjera _norteamericana, francesa o inglesa, y en ocasiones de otros grupos militares de países del entorno_ en busca de recursos y sobre todo del petróleo.

Lenin resume bien los dos cesarismos burgueses, y sus correspondientes estrategias:

La experiencia de los gobiernos burgueses y los terratenientes del mundo entero ha creado dos métodos para mantener la esclavización del pueblo. El primero es la violencia. Nicolás Romanov I (Nicolás Garrote) y Nicolás II (el sanguinario) enseñaron al pueblo ruso todo lo posible e imposible en estos métodos de verdugo. Pero hay además otro método, que han elaborado, mejor que nadie, las burguesías inglesa y francesa, “aleccionadas” por una serie de grandes revoluciones y movimientos revolucionarios de masas. Es el método del engaño, de la adulación, de las frases, de las promesas sin fin, de las miserables limosnas, de las concesiones en las cosas insignificantes para conservar lo esencial.¹⁰¹⁵

Lukács se manifiesta de manera similar, siguiendo a Lenin:

Con el instinto correcto de una clase dominante habitual, consciente de que la base social real de su autoridad se estrecha en la medida en que aumenta su poder y crece su aparato de poder, la burguesía hace los esfuerzos más enérgicos tanto para ensanchar su base (alineación de la clase media detrás de ella, corrupción de la aristocracia obrera, etc.) como para derrotar a sus principales enemigos de forma decisiva, antes de que se hayan organizado para la resistencia real.¹⁰¹⁶

1015 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, Fundación Federico Engels, Madrid, 1988, pp. 29 y 30.

1016 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 9.

Sin duda la realidad, para el marxismo, nunca es pura, y entre un modelo y otro de gobierno burgués se dan situaciones intermedias, ciertamente bastante inestables, como señala por su parte Trotski:

Hay momentos durante los cuales la burguesía se apoya tanto sobre la socialdemocracia como sobre el fascismo _para nosotros la forma extrema de cesarismo violento_, esto es, durante los cuales manipula simultáneamente las agencias electorales y terroristas. Tal, en cierto modo, fue el gobierno de Kerenski durante los últimos meses de su existencia.¹⁰¹⁷

En el caso de la guerra civil española, como hemos indicado, una parte de la burguesía, la mayoría, se fue con el franquismo, mientras otra minoritaria se apoyaba en la socialdemocracia, en concreto en el PCE.

¹⁰¹⁷ L. TROTSKY, 'What next? Vital Questions for the German Proletariat', *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 88.

2.7. EL FASCISMO O CESARISMO VIOLENTO EXTREMO: EL ANÁLISIS DE TROTSKI

El cesarismo autoritario_violento o bonapartismo moderno se traduce, en una fase de decadencia de la burguesía, en sus momentos más críticos, en “fascismo”, el cual ha sido especialmente bien analizado, a nuestro juicio, por Trotski. Gramsci no distingue con claridad entre los cesarismos violentos modernos, en general, y el fascismo, no percatándose de que se dan casos de bonapartismo en las sociedades modernas, como Brüning y Von Schleicher en Alemania o Doumergue en Francia, contemporáneos del fascismo, pero que no llegan sin embargo a cristalizar en el mismo.

El fascismo supone, ante un riesgo extremo para la burguesía, cuando “esta no puede asegurar al pueblo ni el pan ni la paz”,¹⁰¹⁸ una solución extrema, a saber, destruir toda forma organizada de la clase obrera, incluidas sus formas reformistas, y eliminar físicamente a su vanguardia:

El fascismo tiene como tarea básica y única arrasar todas las instituciones de la democracia obrera.¹⁰¹⁹

Sus métodos son los más eficaces para ello. El fascismo adopta la forma de un movimiento de masas, pequeñoburguesas, en torno a un partido que permite, a través de la organización, una violencia extrema al tiempo que sumamente organizada o racionalizada:

En un régimen fascista, al menos en su primera fase, el capital se apoya sobre la pequeña burguesía, que destruye las organizaciones del proletariado.¹⁰²⁰

1018 T. CLIFF, ‘Trotsky on France’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1993/trotsky4/09_france.html, p. 4.

1019 L. TROTSKY, ‘Germany: Key to the International Situation’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 92.

1020 L. TROTSKY, ‘Germany: Key to the International Situation’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 91.

De esta manera en el fascismo, como en sus restantes formas políticas, la gran burguesía no actúa directamente, sino que lo hace a través de la clase afín de la pequeña burguesía:

Hasta ayer los estalinistas consideraban que *nuestro gran error* era ver en el fascismo a la pequeña burguesía y no al capital financiero.¹⁰²¹

Ahora bien, en el fascismo, la pequeña burguesía, y ello supone su diferencia básica con respecto a un simple bonapartismo, no es un elemento meramente pasivo, marioneta de la gran burguesía, sino que aquella actúa llevando a cabo también su propio proyecto. Por ello T. Cliff habla de una “contrarrevolución desde abajo”.¹⁰²² La pequeña burguesía, en los graves momentos de crisis, sumida en la desesperanza por el miedo a la proletarización, y en el odio, al tiempo, hacia la gran burguesía, encuentra en el fascismo una herramienta perfecta de canalización de su odio y de sus angustias.

El partido fascista arrastra al tiempo, a través de la pequeña burguesía, a capas de la propia clase obrera más débiles, incluido el lumpen proletariado. En otros términos, pese a estar dirigido contra la clase obrera, se sirve igualmente de las capas menos conscientes de la misma para conseguir la aniquilación de sus miembros más conscientes, con la ayuda de una retórica pseudosocialista y nacionalista muy útil al respecto:

La desesperanza contrarrevolucionaria abrazó a la masa pequeñoburguesa con tal fuerza que arrastró detrás de ella a muchas secciones del proletariado.¹⁰²³

1021 L. TROTSKY, *Bonapartism and Fascism*, op. cit., p. 4.

1022 T. CLIFF, ‘The Struggle against the Nazis’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1993/trotsky4/05_nazis.html, p. 17.

1023 L. TROTSKY, ‘The turn in the Communist International and the German Situation’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, Bookmarks Publications, Londres, 1989, p. 41.

La constitución del fascismo en movimiento de masas no es una necesidad histórica, sino que vino facilitada por la política conciliatoria de los socialdemócratas, de los oportunistas. Estos no solo se muestran incapaces, en su espíritu conciliador, de hacer frente al fascismo, sino que tampoco amalgaman en su entorno, en esos momentos extremos, ni a la pequeña burguesía ni a la clase obrera.

La principal responsabilidad política sobre el crecimiento del fascismo descansa, sin duda, sobre las espaldas de la socialdemocracia. Desde la guerra imperialista, los esfuerzos de este partido han estado dirigidos a extirpar de la conciencia del proletariado la idea de una política independiente, a implantar dentro de él la creencia en la eternidad del capitalismo, a arrodillarse una y otra vez ante la burguesía decadente. La pequeña burguesía puede seguir al trabajador cuando ve en él un nuevo maestro. La socialdemocracia enseña al obrero a ser un lacayo.¹⁰²⁴

Pues el fascismo, como sostienen tanto Trotski como Gramsci, solo puede ser combatido desde la acción, no desde la legalidad de los discursos parlamentarios:

Abatir al fascismo significa en definitiva aplastar definitivamente estas fuerzas, y esto no se puede conseguir sino en el terreno de la acción directa. Cualquier solución parlamentaria resultará impotente.¹⁰²⁵

El SPD, por el contrario, aceptó a Hitler, porque gobernaba de acuerdo con la legalidad constitucional, hasta el día antes de que los líderes y militantes socialdemócratas fueran enviados a los campos de concentración. Por el contrario expulsó de sus filas a aquellos que hablaban de una resistencia activa al nazismo.¹⁰²⁶ También se vio facilitado el fascismo por la inexistencia, inoperancia o traición de los partidos revolucionarios, como ocurrió con el KPD alemán,

1024 L. TROTSKY, 'The only Road', *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 225.

1025 A. GRAMSCI, *La crisis de la pequeña burguesía*, <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/jul1924.htm>, p. 3.

1026 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 490.

el cual frenó toda posibilidad revolucionaria durante los años 20, facilitando así la ascendencia del fascismo entre las masas, pequeño burguesas y en parte obreras:

El gigantesco crecimiento del nacionalsocialismo es una expresión de dos factores: una profunda crisis social, que hace perder su equilibrio a la pequeña burguesía, y la falta de un partido revolucionario que pudiera ser reconocido por las masas como un líder revolucionario.¹⁰²⁷

Por último, como sostiene Trotski, el fascismo, cuando finaliza su tarea de destrucción, se suele convertir de nuevo en un bonapartismo o simple cesarismo autoritario_violento, como ocurrió en Italia y, podríamos añadir, también en el franquismo. Sin embargo dicho bonapartismo posfascista sería más duradero que un simple bonapartismo militar o de “sable”:

El bonapartismo de origen fascista es incomparablemente más estable que los experimentos bonapartistas preventivos, a los cuales recurre la gran burguesía con la esperanza de evitar las sangrías fascistas.¹⁰²⁸

También el franquismo español es una buena prueba de ello.

La tesis del doble cesarismo moderno, pacífico y violento, incluido el fascismo como variante extrema de este último, refuta la asociación ideológica entre burguesía y democracia parlamentaria:

Los límites de la democracia emergen con toda claridad. Cuando se trata de los fundamentos de la sociedad, no es la aritmética parlamentaria lo que cuenta, sino la lucha.¹⁰²⁹

1027 L. TROTSKY, ‘The turn in the Communist International and the German Situation’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 41.

1028 L. TROTSKY, *Bonapartism and Fascism*, op. cit., p. 5.

1029 L. TROTSKY, ‘The only Road’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 219.

Sin duda la democracia parlamentaria, el cesarismo pacífico, sería la forma política preferida por dicha clase. Ello es así por varios motivos. En primer lugar la misma evita los riesgos que entraña la estrategia arriesgada del cesarismo violento:

A la burguesía no le gusta el método *plebeyo* de resolver sus tareas.¹⁰³⁰

El parlamentarismo por el contrario es un sistema muy estable, que compagina la especialización _en respuesta a la complejidad de la realidad social y de la política_, con la unidad del poder, y que presenta unas instituciones permanentes, más allá de los individuos concretos. La astucia y experiencia burguesas frustran además fácilmente todo posible uso progresivo que pueda intentar hacer de la misma la clase contraria, el proletariado, a través, por ejemplo, de la conquista del “sufragio universal”:

En la democracia burguesa, por medio de mil trucos _tanto más ingeniosos y eficaces cuanto más desarrollada está la democracia “pura”_ los capitalistas excluyen a las masas de la participación en el gobierno, de la libertad de reunión y prensa, etc.¹⁰³¹

Por otro lado es un sistema con gran potencialidad ideológica o hegemónica frente a las otras clases, las aliadas, incluida la aristocracia obrera, y parte del proletariado, especialmente en épocas de auge económico:

La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo. [...] Esta envoltura, que es la mejor de todas, cimienta su poder de un modo tan seguro, tan firme, que no lo conmueve ningún cambio de personas, de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa.¹⁰³²

Más aún, como ya decía Engels, en una carta a Bebel recogida por T. Cliff, la democracia es el último recurso ideológico, retórico, al que se agarra la burguesía, cuando

1030 L. TROTSKY, ‘The only Road’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 41.

1031 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 33.

1032 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 13.

pierde el poder frente al proletariado revolucionario, al que acusa de autoritario y antidemocrático para justificar la contrarrevolución; la actuación de la contrarrevolución antibolchevique sería un buen ejemplo de ello:

La democracia pura [...], cuando llega el momento de la revolución, adquiere una importancia temporal [...] como último bastión de toda la burguesía.¹⁰³³

Hoy en día, cuando la crisis capitalista se radicaliza, es muy perceptible esta apelación de la burguesía a la “democracia pura” frente a los movimientos populares.

Ahora bien, el autoritarismo, o cesarismo violento _incluido el fascismo_ no es ajeno a la burguesía, sino consustancial a la misma. Supone su último recurso. Responde a los momentos de grave crisis económica, social y política de la clase burguesa. La forma parlamentaria, hasta entonces adecuada para el poder burgués, se torna en ese momento insuficiente para la conservación del mismo. Así lo expresa Lukács, citando a Lenin:

La “prueba” esquemática y mecanicista del “vínculo necesario” que une el desarrollo capitalista con la democracia debe revelarse como una completa ilusión. “En todo caso” dijo Lenin “la democracia política _incluso si es en la teoría normal del así llamado capitalismo puro_ es solo una de las formas posibles de la superestructura del capitalismo”.¹⁰³⁴

La historia posterior, hasta nuestros días, no ha hecho más que confirmar esta tesis. Donde quiera que la burguesía haya visto peligrar sus intereses, ha hecho todo lo posible para conservar su poder, sin dudar en recurrir al terror interno y a la guerra externa. Las innumerables dictaduras propiciadas, o incluso directamente organizadas, por la URSS, y sobre todo por los EEUU, en Asia, África, Latinoamérica e incluso Europa, como hemos mencionado arriba, durante

1033 T. CLIFF, ‘The dissolution of the Constituent Assembly’, *Lenin 3*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1978/lenin3/cho3.html>, p. 9.

1034 G. LUKÁCS, ‘The Proletariat as the leading Class’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 5.

el período de la Guerra Fría y posteriormente, o las guerras imperialistas actuales _antigua Yugoslavia, Irak, Afganistán, etc._ son buen ejemplo de ello.

2.8. EL CESARISMO PURAMENTE PEQUEÑOBURGUÉS: FORMAS REGRESIVAS Y FORMAS PROGRESIVAS DEL MISMO

El concepto de cesarismo, más allá de Gramsci, sirve a nuestro juicio también para caracterizar los numerosos regímenes del siglo XX y actuales, surgidos en su mayoría tras la II Guerra Mundial, encabezados por la pequeña burguesía y especialmente por su casta intelectual. En otros términos, podríamos hablar de cesarismo no solo en los regímenes donde la gran burguesía, como clase realmente dominante, política y económicamente, utiliza, dada su debilidad, a otras clases afines, pequeña burguesía y aristocracia obrera, para sustentar su poder _las democracias parlamentarias de los países ricos, los bonapartismos modernos y los fascismos_ sino también en aquellos donde la pequeña burguesía, sin ser la clase económicamente dominante, toma el poder político y lleva a cabo su proyecto político_económico, ante la debilidad de las otras clases; tal fue el caso de los jacobinos y tal es el caso de todos los “Estados desarrollistas” de la segunda posguerra, mencionados arriba, tanto los estalinistas como los democráticos. Este cesarismo, al igual que los bonapartismos o cesarismos violentos encabezados por la gran burguesía, es por lo general, como ya hemos dicho, autoritario _al responder a una clase inestable_ estatalista, proclive a los líderes carismáticos, y se envuelve de discursos interclasistas: pseudomarxistas, nacionalistas o religiosos. Asimismo comporta una gran inestabilidad.

Frente a los cesarismos de la gran burguesía, siempre reaccionarios, los pequeñoburgueses pueden sin embargo presentar, dada la situación intermedia e inestable de la pequeña burguesía, una doble naturaleza, o bien regresiva o bien progresiva, que es una consideración también esencial también para el análisis del cesarismo, y muchas veces formas mixtas. Así unas veces han engendrado regímenes reaccionarios, en mayor o menor grado, basados en la alianza de la pequeña burguesía, desde su posición de dominio político, con la gran burguesía y en la represión de las clases

populares; la URSS estalinista y la China maoísta, donde la burocracia media se alió con la gran burocracia del partido y del Estado, son ejemplos extremos de ello:

El bonapartismo es una de las herramientas del régimen capitalista en su periodo crítico. El estalinismo es una variedad de dicho sistema. [...] Estalinismo y fascismo, a pesar de sus profundas diferencias en las bases sociales, son fenómenos simétricos. En muchos de sus rasgos muestran una similitud terrible.¹⁰³⁵

También, en el tercer Mundo, el Irán de Jomeini, el segundo Perón, etc., han sido cesarismos pequeñoburgueses regresivos, que han buscado la alianza de la gran burguesía una vez llegados al poder, y que han reprimido directamente a las clases populares, pese a gestos retóricos a favor de las mismas, en búsqueda de su apoyo o al menos aquiescencia.

Ahora bien, la pequeña burguesía, su *intelligentsia*, también ha engendrado cesarismos más o menos progresivos sin duda inestables con concesiones parciales a la clase obrera: el Egipto de Nasser quien no obstante reprimió duramente al Partido Comunista egipcio el México de Cárdenas, el primer Perón, el primer FLN, la Yugoslavia de Tito, la Cuba de Castro y las actuales Bolivia y sobre todo Venezuela son ejemplos de ello también la URSS posterior a Stalin y algunos regímenes estalinistas del Este de Europa, presentaban ciertos rasgos progresivos, como la existencia de servicios sociales gratuitos para los trabajadores, la no existencia de paro, etc. Ninguno de estos regímenes supone en absoluto un gobierno obrero ni popular, pues estas clases, lejos de detentar el poder, son antes bien tratadas en estos regímenes, por lo general, como sujetos pasivos. Sin embargo la *intelligentsia* gobernante favorece parcialmente, con vaivenes, los intereses de las clases populares, o bien para granjearse su apoyo o bien porque su propio programa implica en muchos casos el mejorar la situación de las mismas desde arriba. La actual Venezuela bolivariana es uno de los más progresivos, dado que dicho régimen fomenta

1035 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 97.

incluso la participación política de las clases populares al margen de las instituciones estatales, y no se caracteriza por ninguna represión de las clases populares.

El carácter progresivo de estos regímenes es ciertamente impuro; está mezclado con elementos reaccionarios, de autoritarismo y represión cultural, ideológica y directamente política, como hemos dicho en el caso de Nasser, o también en el de Perón, o Tito. Son asimismo regímenes inestables, es decir, solo viables en momentos de auge económico, de modo que pueden degenerar fácilmente o bien hacia un cesarismo pequeño burgués reaccionario sustentado sobre la alianza de la *intelligentsia* con la gran burguesía y basado en la explotación de la clase obrera, como en Irán, o bien hacia un régimen exclusivo de la gran burguesía, un cesarismo dirigido por el gran capital, donde la *intelligentsia* queda desplazada a un papel secundario _si no se da una participación clara y activa de la clase obrera que lo evite_. Cesarismos progresivos como la Argelia del FLN o en el México de Cárdenas, el Brasil de Vargas, la Argentina de Perón, etc., degeneraron, al comenzar la crisis económica de los 70, en cesarismos de la gran burguesía.

Cuba mantiene elementos progresivos, pero presenta un claro autoritarismo político y cultural sobre las clases populares, que ha aumentado con la crisis económica y la consiguiente inviabilidad del desarrollismo capitalista estatalista. Venezuela, como hemos dicho arriba, se halla en una encrucijada, tras la muerte de Chávez, pudiendo retroceder hacia un régimen puramente burgués, o avanzar hacia un sistema popular, siempre y cuando la clase obrera sea capaz de luchar por ello. La posibilidad de convertirse en un cesarismo pequeño burgués estatalista, con mezclas de elementos progresivos y regresivos, según el modelo cubano, es improbable, dada la inviabilidad hoy día, como hemos dicho, del desarrollismo estatalista de la URSS y dado que la pequeña burguesía venezolana ha llegado al poder por procedimientos electorales, no insurgentes.

2.9. EL ESTADO Y EL PROLETARIADO: EL MARXISMO REVOLUCIONARIO FRENTE AL OPORTUNISMO

La importancia esencial del Estado tiene implicaciones teórico-prácticas para toda clase que pretenda convertirse en dominante, como es el caso del proletariado. De hecho la polémica más importante que surgió entre marxistas revolucionarios y oportunistas fue en torno a ello, ya desde la época de Marx en su enfrentamiento con Lasalle. Lukács señala en este mismo sentido —con lo que de paso rechaza toda minimización adialéctica del papel de la política en el sistema capitalista—, como punto decisivo de separación entre marxistas dialécticos y adialécticos, revolucionarios y oportunistas, la posición con respecto al Estado de cada bando; mientras los primeros propugnan la destrucción del Estado burgués, en todas sus instituciones, y sus sustitución por otro proletario, los segundos se aferran al Estado existente, al que consideran situado por encima de las clases:

La gran diferencia entre los marxistas revolucionarios y los oportunistas pseudomarxistas consiste en que para los primeros el Estado capitalista cuenta solo como un factor de fuerza contra el cual hay que movilizar la fuerza del proletariado organizado, mientras que para los otros el Estado es una institución por encima de las clases, por cuyo dominio luchan el proletariado y la burguesía.¹⁰³⁶

Esta división se evidenció históricamente, de forma práctica, con la revolución bolchevique. Entonces se reveló lo que hasta entonces, en torno a otras cuestiones teóricas, había pasado desapercibido:

En otros temas era posible (Bernstein) presentar la “revisión” de teorías económicas concretas como si su base fuera todavía —después de todo— congruente con la esencia del método marxista, o (como Kautsky), teñir una teoría económica “ortodoxa” consolidada de un cariz mecanicista y fatalista. Pero la mera aparición de los

1036 G. LUKÁCS, ‘Observaciones críticas acerca de la *Crítica de la revolución rusa* de Rosa Luxemburgo’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 147.

problemas considerados por Marx y Engels como fundamentales para su teoría del Estado implica en sí misma el reconocimiento de la realidad actual de la revolución proletaria.¹⁰³⁷

El joven Korsch, adoptando un posicionamiento revolucionario, afirma a este respecto:

Donde más claramente se mostró la crisis de la teoría marxista fue en el problema de la actitud de la revolución social hacia el Estado.¹⁰³⁸

Gramsci dice por su parte:

Los socialistas han, con harta y supina frecuencia, aceptado la realidad histórica dimanante de la iniciativa capitalista; [...] han creído en la perpetuidad de las instituciones del Estado democrático, en su perfección fundamental. Según ellos, la forma de las instituciones democráticas puede ser corregida, es susceptible de ser retocada aquí y allá, pero tiene que ser fundamentalmente respetada. [...] La fórmula “conquista del Estado” debe ser entendida en el siguiente sentido: creación de un nuevo tipo de Estado, engendrado por la experiencia asociativa de la clase proletaria.¹⁰³⁹

El materialismo dialéctico, revolucionario, entiende sin duda la democracia burguesa, el parlamentarismo _la forma ideal de Estado para la burguesía_, desde una perspectiva histórica y dialéctica, como un avance para la clase obrera_ si bien siempre reversible, como hemos dicho_. La igualdad formal, pese a todos sus límites, fruto precisamente de su carácter formal, supone sin embargo menos opresión y violencia para las clases populares que las formas autoritarias de Estado:

Nosotros somos partidarios de la república democrática como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo.¹⁰⁴⁰

1037 G. LUKÁCS, ‘The State as Weapon’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1924/lenin/ch05.ht>, p. 1.

1038 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 10.

1039 A. GRAMSCI, ‘La conquista del Estado’, *L’ordine nuovo*, (1919/6/12), <http://www.elrevolucionario.org/rev.php?articulo1864>, pp. 4 y 5.

1040 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 19.

La democracia burguesa ofrece al mismo tiempo a la clase obrera la ventaja estratégica de poder organizarse legalmente, lo que le permite llegar más al conjunto de las clases populares, y utilizar más recursos, incluido el parlamento, para su objetivo revolucionario, y ello sin poner en riesgo la vida de sus dirigentes y militantes, como ocurre bajo un Estado burgués autoritario, de manera excepcional en el fascista.¹⁰⁴¹ No en vano la burguesía no concedió graciosamente el derecho al sufragio universal, sino de forma muy irregular, y muy tardía _en muchos casos de la Europa occidental hasta bien entrado el siglo XX_, cuando no pudo resistir más las presión popular en este sentido o cuando creía tener suficientemente controladas a las masas populares. Por todo ello, en un contexto de capitalismo autoritario, las masas aspiran siempre en buena lógica a avanzar hacia formas democráticas:

Capitalismo en general, e imperialismo en particular, tornan la democracia en una ilusión _aunque al mismo tiempo el capitalismo engendra ilusiones democráticas, agrava el antagonismo entre la negación imperialista de la democracia y la aspiración de las masas a la democracia.¹⁰⁴²

Asimismo el proletariado también debe hacer siempre suyas las máximas democráticas, en un contexto de autoritarismo burgués. Por ello, por último, la tesis del “socialfascismo”, que propagó el estalinismo ante el ascenso del fascismo en Alemania, resultó tan perjudicial para la clase obrera alemana e internacional.

Ahora bien, pese a todo ello, la democracia burguesa sigue siendo un gobierno burgués, que defiende los intereses de dicha clase y que permite la explotación del proletariado. No puede ser otra tampoco la conclusión, en el plano de la teoría, del materialismo dialéctico. El Estado es un ente autónomo, pero interrelacionado con las restantes esferas

1041 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 35.

1042 V.I. LENIN, ‘Reply to P. Kievsky’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 55.

del “todo” social, y especialmente determinado por la economía. De esta manera el Estado capitalista, aun el más democrático, sigue siendo capitalista:

El Estado moderno, no importa en qué forma, es esencialmente una máquina capitalista, el Estado de los capitalistas, la personificación ideal del capital nacional total. Cuanto más avanza en la toma de las fuerzas productivas, más explota a los ciudadanos. Los trabajadores asalariados permanecen trabajadores asalariados _proletarios. La relación capitalista no desaparece. Más bien se agudiza.¹⁰⁴³

Lenin por su parte afirma que incluso la mejor democracia burguesa es una “dictadura” para el proletariado. Dice en *El Estado y la revolución*: “Todos los Estados son, bajo una forma o bajo otra, en última instancia, una dictadura de la burguesía”.¹⁰⁴⁴ En esta misma obra sostiene:

Democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos; esta es la democracia de la sociedad capitalista.¹⁰⁴⁵

En otro texto dice:

En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad *formal*, proclamada por la “democracia” de los capitalistas, y mil limitaciones y complicaciones que de hecho convierten a los proletarios en esclavos asalariados.¹⁰⁴⁶

En *El Estado y la revolución* se dice de nuevo:

No tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo incluso bajo la república burguesa más democrática.¹⁰⁴⁷

Como sostiene el joven Korsch, quien apoya esta misma tesis, Lenin dedica de hecho una obra entera, *El Estado y la revolución*, a sostener que no puede desaparecer la

1043 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 71.

1044 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 33.

1045 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 83.

1046 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 32

1047 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 19.

economía capitalista sin que desaparezca a su vez el Estado que le es consustancial, y que no es posible construir una nueva realidad socialista _como transición al comunismo_ salvo sobre un Estado completamente nuevo, obrero y no burgués:

Marx dedujo de toda la historia del socialismo y de las luchas políticas que el Estado deberá desaparecer, y que la forma transitoria para su desaparición [...] será el proletariado organizado como clase dominante.¹⁰⁴⁸

También es la opinión de Gramsci:

Nosotros estamos convencidos de que para iniciar la transformación de la economía capitalista en socialista es condición preliminar la posesión del gobierno, la ruptura completa de las actuales relaciones políticas, el aplastamiento físico de la reacción y la clase dominante.¹⁰⁴⁹

Por ello no hay tampoco posibilidad alguna de transición pacífica de la democracia burguesa al Estado proletario. La destrucción revolucionaria del Estado burgués, democrático o autoritario, es el único camino. Tal era la posición básica de Marx y Engels _con la salvedad del error de apreciación en torno a Inglaterra, como hemos comentado_, especialmente a raíz el fracaso de la revolución de 1848. Marx dice en una carta a L. Kugelmann:

Si consideras el último capítulo de mi *Dieciocho Brumario*, encontrarás que sostengo que el próximo propósito de una revolución francesa ya no será, como antes, el transferir la máquina burocrático_militar de una mano a otra, sino el aplastarla, y esa es la condición preliminar para toda revolución popular real en el Continente.¹⁰⁵⁰

Lenin dice:

Capitalismo e imperialismo solo pueden ser derrocados por una revolución económica. No pueden ser derrocados por transformaciones democráticas, ni siquiera las más “ideales”.¹⁰⁵¹

1048 V. I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 53.

1049 A. GRAMSCI, ‘Rusia, Italia y otros países’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 138.

1050 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit., p. 88.

1051 V.I. LENIN, ‘Reply to P. Kievsky’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 55.

Trotsky, por su parte, escribió una obra en 1920, *Terrorismo y comunismo*, para oponerse a la concepción pacifista, gradualista, del socialismo en Kautsky.

El nuevo Estado proletario no puede ser otro que el que ha surgido de la experiencia real, histórico_concreta, de la clase obrera, que se inicia en la Comuna de París de 1871. Así lo entendían Marx y Engels y así lo entiende Lenin:

La Comuna es el primer intento de destruir la máquina estatal burguesa, y la forma política, “descubierta, al fin”, que puede y debe sustituir a lo destruido.¹⁰⁵²

En otro contexto dice Lenin:

El marxismo se distingue del anarquismo en que propone la necesidad del Estado [...] durante el periodo revolucionario, en general, y en la época de transición del capitalismo al socialismo, en particular. El marxismo se distingue de “socialdemocratismo” pequeñoburgués y oportunista de los señores Plejánov, Kautsky y Cía., en que el Estado que considera necesario para estos periodos no es un Estado como la república parlamentaria burguesa corriente, sino un Estado del tipo de la Comuna de París.¹⁰⁵³

El sucesor de la Comuna son los Consejos de obreros o Soviets, como sostiene el joven Lukács, el joven Korsch y Gramsci.¹⁰⁵⁴ Ambas eran organizaciones representativas, en exclusividad, de las clases populares, de soldados, campesinos y sobre todo obreros. Entre ellos había sin embargo una diferencia. En la Comuna los obreros de París estaban representados por distritos, mientras en los Soviets rusos los representantes de los obreros eran elegidos por las propias fábricas, de forma más próxima a los obreros y su realidad.¹⁰⁵⁵

1052 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 53.

1053 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 34.

1054 A. GRAMSCI, ‘La poda de la historia’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 76.

1055 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit., p. 90.

Lenin señala tres rasgos básicos de este nuevo Estado. El primero, siguiendo la idea de Marx y Engels, para quienes la dictadura del proletariado es “el proletariado organizado como clase dominante”,¹⁰⁵⁶ es su carácter radicalmente democrático para las clases populares:

Los obreros de todo el mundo simpatizan con la república de los Soviets, precisamente porque ven en ella la democracia proletaria, la democracia para los pobres, y no una *democracia para los ricos*, como es en realidad toda, incluso la mejor, democracia burguesa.¹⁰⁵⁷

Ello se concreta por un lado en la aplicación radical de los principios llamados tradicionalmente democráticos por el marxismo. Así el Estado obrero será centralista, en aras a la eficacia, uniendo a todas las comunas locales en un Sóviet Central, pero los Soviets locales y provinciales gozarán de toda la autonomía, amén de que se respetará toda voluntad secesionista:

Plena libertad de separación, la más amplia autonomía local (y nacional), garantías detalladas de los derechos de las minorías nacionales.¹⁰⁵⁸

La mujer se incorpora a las tareas públicas en condiciones de igualdad:

Sin incorporar a la mujer [...] es imposible no solo hablar de socialismo, sino ni siquiera de una democracia completa y estable.¹⁰⁵⁹

El Estado será completamente laico, y al tiempo totalmente respetuoso con todas las religiones privadas.

El Estado obrero será asimismo profundamente democrático, para las clases populares, al ser al tiempo completamente antiburocrático:

1056 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 15.

1057 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 35.

1058 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 39.

1059 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., pp. 36 y 37.

El poder soviético es un nuevo tipo de Estado, sin burocracia, policía ni ejército regular, un Estado en el que la democracia burguesa ha sido remplazada por una nueva democracia, una democracia que coloca en primer plano a la vanguardia de las clases trabajadoras, hace de ellas legisladoras, ejecutoras y responsables de la defensa militar, y crea un aparato que puede reeducar a las masas.¹⁰⁶⁰

La tarea política es llevada a cabo directamente por obreros y campesinos elegidos democráticamente por sus Soviets. Estos no se dedican a hablar simplemente _como ocurre en el parlamentarismo burgués, mientras las políticas reales son hechas por otros entre bastidores_ sino que legislan y ejecutan ellos mismos; se garantiza así que las políticas aprobadas se lleven realmente a cabo. Son revocables en cualquier momento, cobran un sueldo medio de obrero, y han de rendir cuentas. La justicia es aplicada por las propias clases populares, a través de jueces y tribunales elegidos democráticamente por los obreros y campesinos. La policía y el ejército no son cuerpos burocráticos, sino el propio pueblo armado:

A esta milicia deberán pertenecer absolutamente todos los ciudadanos y ciudadanas, desde los quince a los sesenta y cinco años, edades que solo tomamos a título de ejemplo.¹⁰⁶¹

Los jefes militares son elegidos democráticamente por los Soviets, etc. Por ello dice Lenin en más de una ocasión que la Comuna o los Soviets ya no son “un Estado en el sentido estricto del término”,¹⁰⁶² dado que ya no constituyen una realidad burocrática al margen de las clases populares, como ocurre con las instituciones burguesas, sino que son formas políticas incrustadas en el mismo pueblo.

Su segundo rasgo es el uso de una fuerte disciplina contra la clase previamente dominante. Se requerirá incluso de la violencia, tanto contra la burguesía nacional

1060 V.I. LENIN, ‘Sobre la guerra y la paz’, *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierdas*, op. cit., p. 64.

1061 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 36.

1062 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 85.

como internacional, pues estas no se darán por vencidas fácilmente. Si ninguna clase entrega el poder de forma gratuita, tanto menos lo hará una que ha acumulado gran experiencia y poder como la burguesía:

En una revolución, lo normal es que los explotadores, que durante bastantes años conservan de hecho sobre los explotados grandes ventajas, opongan una resistencia larga, porfiada, desesperada. Nunca [...] se someten los explotadores a la voluntad de la mayoría de los explotados, antes de haber puesto a prueba su superioridad en una batalla final, desesperada, en una serie de batallas.¹⁰⁶³

Lukács dice por su parte:

Una clase acostumbrada por la tradición de muchas generaciones al poder y al disfrute de los privilegios no puede aceptar nunca fácilmente el mero hecho de una derrota y dejar sin más que el nuevo orden de cosas pase por encima de ella.¹⁰⁶⁴

El socialismo no surge además de forma simultánea, eso es mera utopía, sino de forma irregular en diferentes países, y por ello los primeros en salir victoriosos de la revolución necesitarán especialmente de esta disciplina, la cual se hará cada vez menos necesaria a medida que se extiendan las revoluciones proletarias y el socialismo.

El Estado del proletariado no puede por ello ser otro que la dictadura del proletariado:

El socialismo solo puede ser implantado a través de la dictadura del proletariado, que combina violencia contra la burguesía, esto es, la minoría de la población, con desarrollo pleno de la democracia, esto es, participación genuinamente igual y genuinamente real de la masa entera de la población en los asuntos del Estado y en todos los problemas complejos de la abolición del capitalismo.¹⁰⁶⁵

1063 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., pp. 41 y 42.

1064 G. LUKÁCS, 'Observaciones críticas acerca de la *Crítica a la Revolución rusa* de Rosa Luxemburgo', *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 153.

1065 V.I. LENIN, 'Reply to P. Kievsky', *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 54

En este sentido todo sistema político en una sociedad de clases es siempre en realidad, al margen de la forma que adopte para la clase dominante _más democrática o autoritaria_ una dictadura, más o menos severa, para la clase dominada:

No hay Estado, incluso el más democrático, que no tenga en la Constitución alguna rendija o reserva que asegure a la burguesía la posibilidad de lanzar la tropa contra los obreros, de declarar el estado de sitio, etc., en caso de “alteración del orden”.¹⁰⁶⁶

Pero la dictadura del proletariado habrá de serlo de forma especial, dada la dificultad especial de sus tareas, como hemos visto.

Lukács sigue de cerca a Lenin en su descripción del futuro Estado de Soviets. Por un lado en el mismo se sustituyen todas las formas del aparato estatal burgués, el cual, si quedara en pie, sería siempre una amenaza para el proletariado, pues este, aun tras la toma el poder, continúa siendo la clase más débil:

El aplastamiento de la burguesía, la aniquilación de su aparato estatal, la destrucción de su prensa, etc., es una necesidad vital para la revolución proletaria, porque la burguesía de ninguna manera renuncia a sus esfuerzos por restablecer su dominio económico y político después de las derrotas iniciales en la lucha por el poder estatal, y durante un tiempo todavía se mantiene como la clase más poderosa.¹⁰⁶⁷

En segundo lugar se elimina la característica básica del aparato estatal burgués: la burocracia, como casta al margen del pueblo, que disfruta de privilegios económicos, entre otros. En los Soviets, por el contrario, es el pueblo mismo el que gobierna directamente:

1066 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 30

1067 G. LUKÁCS ‘The State as Weapon’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 5.

Establecen también unidad en la realidad objetiva, donde los intereses de la clase burguesa creaban “división de trabajo”; sobre todo, la unidad del “aparato” del poder (ejército, policía, gobierno, ley, etc.) y “el pueblo”.¹⁰⁶⁸

Ello implica asimismo la unificación en su seno los diferentes aspectos de la vida estatal que en la sociedad burguesa estaban fragmentados: lo económico y lo político.

El tercer rasgo señalado por Lenin es el énfasis en la organización económica. Las tareas básicas del Estado soviético serán el control y la inspección, básicamente, de la producción. Ello requiere por un lado asumir los conocimientos tecnológicos y de administración de las empresas de los países capitalistas. Se acudirá asimismo a sus técnicos, a los que se pagará, en un principio, por encima del sueldo medio de los obreros, a fin de conseguir su cooperación imprescindible. La importancia de lo económico_organizativo se hace más urgente cuando la revolución triunfa en un país atrasado como Rusia. Trotski, frente a la oposición ya entonces de Stalin por un lado, y ultraizquierdistas por otro, y frente a las vacilaciones de Lenin, defendió incluso, como dirigente del Ejército rojo, la necesidad de utilizar antiguos mandos zaristas al frente de las tropas soviéticas, como requisito imprescindible para la victoria:

Nuestro partido combate y lleva a cabo una campaña sin piedad contra la opinión aparentemente radical, pero en realidad ignorante y presuntuosa, de que la clase trabajadora puede superar el capitalismo y el orden social sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizarlos, sin un largo proceso de enseñanza junto a ellos.¹⁰⁶⁹

En este mismo sentido, tras la guerra civil, en su escrito de 1923 *Problemas de la vida cotidiana*, insiste en la necesidad para el Estado soviético de promover los conocimientos tecnológicos y de formar a los obreros en los mismos, a fin

1068 G. LUKÁCS, ‘The State as Weapon’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 6.

1069 T. CLIFF, ‘Disputes on military Strategy’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/08_disputes.html, p. 5.

de crear una generación de obreros “cualificados y amantes de su trabajo”.¹⁰⁷⁰ Lenin, en su último escrito antes de su muerte, *Mejor poco pero mejor*, insiste en la necesidad de adquirir estos conocimientos, aun cuando sea a ritmo lento, como paso imprescindible para la supervivencia del Estado obrero y para avanzar hacia el socialismo:

Debemos anunciar inmediatamente un concurso para compilar dos o más manuales sobre organización del trabajo en general, y sobre el trabajo de dirección en particular. [...] Debemos enviar a algunas personas calificadas y honestas a Alemania o Inglaterra para reunir bibliografía y estudiar el problema.¹⁰⁷¹

La tarea económico_organizativa requerirá por otro lado de una dura disciplina laboral para conseguir una estabilidad económica y política que permita la supervivencia del gobierno obrero:

El proletariado necesita el poder estatal, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia [...] para dirigir a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de “poner en marcha” la economía socialista.¹⁰⁷²

En el capitalismo la motivación para el trabajo es la necesidad de sobrevivir, en el socialismo lo será la voluntad libre, fruto de la conciencia de que el trabajo beneficia al conjunto de la sociedad. Pero en el camino hacia el socialismo, durante su proceso de construcción en la dictadura del proletariado, cuando se mantiene la necesidad y los hábitos capitalistas _especialmente en un país atrasado, como Rusia_ se requerirá todavía de la disciplina, para los obreros menos conscientes y para las otras clases:

1070 L. TROTSKI., *Problemas de la vida cotidiana*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2007, p. 21.

1071 V.I. LENIN, *Mejor poco pero mejor*, http://ceipleontrotsky.org/Mejor_poco_pero_mejor, p. 3.

1072 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 24.

Las dificultades de un gobierno proletario no se darán tanto en la esfera de la propiedad, sino más bien en el de la producción. [...] El terreno donde las dificultades serán más agudas es el de la disciplina del trabajo.¹⁰⁷³

Así el propio Lenin dice que no se puede pensar que los “hombres aprenderán a trabajar inmediatamente para la sociedad sin someterse a ninguna norma de derecho”.¹⁰⁷⁴

Lenin es consciente de la contradicción existente entre el principio de un Estado radicalmente democrático de la clase obrera y las exigencias de la organización económica, especialmente en un país atrasado, antes de que estallen las revoluciones en los países más desarrollados. Para ello propone que sean los propios obreros y campesinos quienes lleven a cabo la tarea de control e inspección:

La administración jerárquica específica de los funcionarios del Estado puede y debe comenzar a sustituirse inmediatamente, de la noche a la mañana, por las simples funciones de “inspectores y contables”, funciones que ya hoy son plenamente accesibles al nivel del desarrollo de las ciudades y que pueden ser perfectamente desempeñadas por “el salario medio”.¹⁰⁷⁵

Y estas tareas serán realizadas además por todos los obreros durante algún tiempo en su vida, para evitar la burocratización de quienes las desempeñen:

Inmediata implantación de un sistema en el que todos desempeñen funciones de control e inspección y todos sean “burócratas” durante algún tiempo, para que, de este modo, nadie pueda convertirse en burócrata.¹⁰⁷⁶

Al final de su vida, cuando percibe la realidad de la burocratización del Estado soviético, encarnada en Stalin, Lenin propone otras medidas concretas que la amortigüen: selección rigurosa de los miembros del Comisionado de Inspección _órgano creado a partir del periodo del

1073 T. CLIFF ‘The Transition from Socialism to Capitalism’, *Lenin 3*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1978/lenin3/cho5.html>, p. 5.

1074 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 89.

1075 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 47.

1076 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 103.

“comunismo de guerra”_, composición mixta del mismo, es decir, a partir de hombres del partido y de hombres de los Soviets, reforma del Estado que suprima todos los organismos superfluos, desburocratizándolo lo más posible, y por último una política de cambios firmes y lentos, que evite imposiciones excesivamente rigurosas a una clase obrera y campesina a la que, con la guerra civil y el comunismo de guerra, se le ha exigido el mayor sacrificio:

Es preciso tomar como norma: mejor poca cantidad, pero mejor calidad. Es preciso tomar como norma: mejor dentro de dos años o aún de tres años, que apresurarse sin ninguna esperanza de formar un buen material humano.¹⁰⁷⁷

Gramsci, en su análisis del Estado y de sus fases, que hemos visto arriba, expone esta misma tesis leninista de la prioridad de la tarea económico_organizativa en el nuevo Estado obrero. Tras la toma del poder, se requerirá de un Estado centrado básicamente en la organización económica, lo que implica a su vez coerción, esto es, la “dictadura del proletariado” como camino hacia el socialismo:

Si es verdad que ningún tipo de Estado puede evitar pasar por una fase de primitivismo económico_corporativo, puede deducirse que el contenido de la hegemonía política del nuevo grupo social que ha fundado el nuevo tipo de Estado debe ser de orden predominantemente económico: lo que está implicado en la reorganización de la estructura y de las relaciones reales entre los hombres por un lado y el mundo de la economía o la producción por otro.¹⁰⁷⁸

Es igualmente consciente de la contradicción entre la democracia obrera radical y la necesidad de organización económica _y por ende de burocracia_, y propone como soluciones, a la manera de Lenin, la unidad de poder ejecutivo y legislativo, y de trabajo intelectual y manual, es decir, que todas las tareas políticas y burocráticas _el gobierno, la inspección, la justicia, la policía, etc._ estén en

1077 V.I. LENIN, *Mejor poco pero mejor*, op. cit., pp. 3 y 4.

1078 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 263.

manos de los propios obreros y campesinos.¹⁰⁷⁹ Sin embargo Gramsci subestima a nuestro juicio la importancia de la tarea cultural para el nuevo Estado proletario:

Los elementos superestructurales serán inevitablemente pocos en número, y tendrán un carácter de previsión y de lucha, pero serán en todo caso pocos elementos “planificados”. La política cultural será sobre todo negativa, una crítica del pasado.¹⁰⁸⁰

Trotsky está a nuestro juicio más acertado cuando, ya en 1923, en sus escritos sobre la vida cotidiana mencionados, postulando la prioridad del desarrollo económico_organizativo, entiende la dialéctica entre el mismo y el desarrollo cultural de la clase obrera:

Los más mínimos éxitos en el plano de la vida diaria corresponden, por definición, a un alza del nivel de cultura del obrero y de la obrera, que acrecentarán enseguida las posibilidades de la racionalización de la industria y, por consiguiente, las de una aceleración de la acumulación socialista.¹⁰⁸¹

El desarrollo cultural no significa dirigismo burocrático, sino el fomento de la vida cultural a través del ejemplo, especialmente de la vanguardia proletaria, que permita formar obreros cada vez más cultos y cívicos en su vida cotidiana, y conscientes igualmente de la importancia del trabajo bien hecho para el éxito del socialismo. Con ello Trotsky sugiere que la disciplina, siendo imprescindible en los inicios de la dictadura del proletariado, ha de ir acompañada de la aceptación voluntaria, racional, por parte de una clase obrera formada, del trabajo en pos del socialismo. En otros términos, sin avance cultural, de forma paralela al avance económico_tecnológico, es imposible el socialismo:

1079 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 186.

1080 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 263.

1081 L. TROTSKY, *Problemas de la vida cotidiana*, op. cit., p. 43.

Nuestra orientación hacia el obrero asiduo, concienzudo, competente, constituye pues, al mismo tiempo, una directriz en materia de educación de los jóvenes proletarios. Fuera de esta vía, todo progreso hacia el socialismo es imposible.¹⁰⁸²

La dictadura del proletariado es el camino hacia el socialismo, que sería una dictadura del proletariado o Estado obrero plenamente desarrollado. Pero ninguno de los dos es la última fase ni el objetivo de la clase obrera. Es una transición para la supresión de la anarquía económica del capitalismo y para la organización social de la economía _ con la producción de bienes suficientes para todos, de modo que se elimine la lucha por la supervivencia que supone el capitalismo para la mayoría, se libere al hombre del trabajo y se permita el desarrollo libre de sus facultades físicas y mentales_ y, de forma dialéctica, para la supresión de las clases sociales. Cuando ello se haya conseguido, a través del Estado obrero, el mismo dejará de ser necesario, será un obstáculo para el desarrollo económico, y desaparecerá. Ya no habrá gobierno de personas, sino solo administración de cosas y de procesos de producción:

El primer acto en virtud del cual el Estado se constituye realmente como representante de toda la sociedad _tomando posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad_ ese, al mismo tiempo, es su último acto independiente como Estado.¹⁰⁸³

Los seres humanos adquirirán, por hábito, los principios lógicos de comportamiento social, sin necesidad de imposición externa. Gramsci lo define diciendo que se producirá la “reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil”.¹⁰⁸⁴ Por último, en buena lógica, desaparecerán las guerras entre los pueblos. Marx y Engels lo denominaron “comunismo”, o también, “el paso del reino de la necesidad al reino de

1082 L. TROTSKI., *Problemas de la vida cotidiana*, op. cit., p. 21.

1083 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 73.

1084 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 253.

la libertad”.¹⁰⁸⁵ En ese momento se realizará el postulado comunista de “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”,¹⁰⁸⁶ es decir, el comunismo no será un estado de igualdad abstracta, sino aquel que permita un desarrollo máximo de la individualidad dentro de un todo social justo, sin clases. Ello supone al tiempo la superación de la separación de trabajo manual y trabajo intelectual, cuya confluencia es esencial para el desarrollo de toda personalidad, así como la consiguiente superación de la separación entre mundo rural y mundo urbano. Marx y Engels dicen en la *Ideología alemana*:

En la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, [...] sino que puede desarrollar sus actitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello.¹⁰⁸⁷

1085 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 77.

1086 MARX, K, *Crítica al Programa de Gotha*, op. cit., pp. 28 y 29.

1087 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 34.

3. LA SUPERESTRUCTURA IDEOLÓGICA: EL CARÁCTER NECESARIO DE LAS IDEOLOGÍAS Y LA HEGEMONÍA GRAMSCIANA

La ideología es un momento de la superestructura igualmente básico en el “todo” social. En las sociedades clasistas, tras el comunismo primitivo y el comunismo gentilicio, “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época”.¹⁰⁸⁸ La ideología supone una falsificación de la realidad, una explicación de la misma que oculta sus contradicciones, y que sirve de esta manera a los intereses de la clase dominante. Su utilidad es doble: legitima la situación de privilegio de la clase dominante y descalifica, y cierra el paso al discurso de toda otra posible clase ascendente. Con ello nos oponemos a la tesis de A. Callinicos según la cual: la falsificación u ocultación de la realidad, y en concreto de sus contradicciones, no compone un elemento esencial de la ideología _la verdad o falsedad de un discurso ideológico sería un factor irrelevante_; las ideologías serían discursos sociales generales, que no necesariamente representan los intereses de la clase dominante; su consecuencia no sería en absoluto alienar la conciencia de los sujetos, y en concreto de los explotados, sino solo impedir la aparición de un discurso ideológico alternativo.

Los “medios de producción mental” _el sistema educativo, los *mass media*, etc._ no es tanto que induzcan sistemáticamente en lo obreros una falsa conciencia, cuanto que previenen la formación de una conciencia de clase revolucionaria correcta, en concreto impidiendo el tipo de reflexión teórica que sería necesario para eliminar las inconsistencias y llegar a un análisis coherente de la sociedad actual.¹⁰⁸⁹

A nuestro juicio tales tesis, al margen de contravenir la evidencia empírica de la alienación ideológica de todas las clases bajo el capitalismo, y especialmente de los oprimidos, se corresponden a una concepción de la realidad

1088 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 50.

1089 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 221.

sociohistórica abstracta _que entiende la ideología como algo neutro_, armnicista, no dialéctica, e idealista, que enfatiza un sujeto racional puro ajeno a toda mácula ideológica.

Hay ideologías recurrentes en todas las sociedades clasistas, como puede ser el hecho de un origen “superior”, en el tiempo, de los individuos o grupos dominantes, frente al origen humilde de las clases sometidas, como se observa de forma paradigmática en la distinción romana entre patricios o plebeyos, y que se remonta sin duda al comunismo gentilicio y su enfrentamientos bélicos entre unos linajes y otros. Pero también cada modo de producción concreto, y cada sociedad específica _sin duda de una manera siempre dialéctica, por ende con interferencias y remanentes_ presenta sus ideologías típicas que responden a sus peculiaridades socioeconómicas, a su modo de producción. En el “modo asiático de producción” los jefes_ sacerdotes estaban rodeados de un aura de divinidad y de poder mágico, que los hacía temidos y respetables ante los campesinos y pobres en general. La sociedad esclavista desarrolla un concepto racista que considera a los esclavos meras herramientas, meros objetos parlantes; recordemos que los propios filósofos griegos justificaban plenamente la esclavitud. El feudalismo genera una ideología de los valores guerreros _valentía, generosidad, desprendimiento, ausencia de miedo a la muerte_ que distingue presuntamente a los señores de los vasallos.

Por otro lado, para el marxismo dialéctico, las ideologías no son mera apariencia, fácilmente eliminable. Son por el contrario realidades esenciales _”subtodos”_ dentro de cada sistema, y por ende eficaces:

Los momentos ideológicos no solo “encubren” los intereses económicos, no solo son banderas y consignas de lucha, sino partes y elementos de la lucha real misma.¹⁰⁹⁰

Asimismo dice Gramsci:

1090 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 104.

Otra proposición de Marx es que una convicción popular a menudo tiene la misma energía que una fuerza material o algo por estilo.¹⁰⁹¹

Por ello dice el joven Korsch:

Es esencial para el materialismo dialéctico moderno, en la teoría, captar las filosofías, y otros sistemas ideológicos, como realidades, y tratarlas como tales en la práctica.¹⁰⁹²

Ello es así en primer lugar porque las ideologías no son mero un reflejo, sino que tienen su propia autonomía discursiva, emocional y racional como “subtodos” irreductibles de la realidad, algo especialmente visible en las “grandes creaciones del espíritu”, que veremos abajo:

Una vez que ha surgido [...], cada ideología se desarrolla en consonancia con el contenido material dado y elabora sobre ello; de lo contrario no sería una ideología, esto es, no trataría con ideas como entidades autónomas que se desarrollan independientemente y que están sujetas a sus propias leyes.¹⁰⁹³

Eso hace de las ideologías, como quiere Gramsci, constructos complejos, que abarcan diversos ámbitos de la realidad, resultando por ello enormemente eficaces. También son diversos hoy en día, como sostiene Althusser, los organismos generadores de ideología: medios de comunicación, escuela, familia, iglesia, asociaciones deportivas y culturales, etc.¹⁰⁹⁴ El cine y la televisión son en la actualidad herramientas fundamentales de generación de ideología, de forma intensiva y extensiva. Esta pluralidad de fuentes ideológicas vendría por lo demás a confirmar la tesis gramsciana según la cual el Estado, como creador

1091 A. GRAMSCI, ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 377.

1092 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 17.

1093 F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, op. cit., p. 73.

1094 L. ALTHUSSER, *Ideology and ideological State Apparatuses*, File://F://ideologyalthusser.htm, p. 12.

de hegemonía, no solo se compone exclusivamente de la sociedad política, sino también de gran parte de la “sociedad civil”.

En segundo lugar, las ideologías son discursos que, si bien por una parte tergiversan al realidad, por otra no son arbitrarios, sino que surgen de elementos reales _de “subtodos”_ del sistema, estructurales o superestructurales, en última instancia siempre económicos. Como dice Ch. Harman, poniendo un ejemplo muy ilustrativo, “los sacerdotes más reaccionarios solo pueden ser efectivos en tanto que provean un alivio ilusorio para los problemas de sus feligreses”.¹⁰⁹⁵ Este carácter necesario, fuerte, de la ideología, se recoge en la categoría marxista de “falsa conciencia”, concepto puramente dialéctico, objetivo y subjetivo, por cuanto implica que, subjetivamente, el discurso ideológico ha de ser favorable a la clase dominante, y que, objetivamente, no puede ser arbitrario, sino que ha de responder a determinadas realidades materiales de la sociedad concreta.

Así los grandes valores ilustrados de la burguesía, en su fase ascendente, la libertad y la igualdad, nacen de la oposición concreta de la burguesía ascendente a la aristocracia dominante, y a sus privilegios económicos y políticos. Y en última instancia, como postula Marx, responden al hecho estructural de los valores de cambio y su intercambio, a su carácter imprescindible para el capitalismo:

De este modo libertad e igualdad no solo se respetan en el intercambio de los valores de cambio, sino que también el intercambio de los valores de cambio constituye la base real, productiva, de toda igualdad y libertad. Como puras ideas son simplemente expresiones idealizadas de esta base en su desarrollo en las relaciones políticas, jurídicas y sociales, son solo la base para un poder superior.¹⁰⁹⁶

1095 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 35.

1096 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 245.

Respecto a la “libertad”, Engels señala acertadamente que la misma responde también a los principios económicos burgueses de la libre competencia y el contrato “libre” entre obreros y capitalistas, tanto precondiciones como mecanismos básicos del capitalismo:

El paso de la artesanía a la manufactura tiene como presupuesto la existencia de cierto número de trabajadores libre _libres, por una parte, de ataduras gremiales y, por otra, libres o desprovistos de los medios necesarios para aprovechar ellos mismos su fuerza de trabajo_, trabajadores que pueden contratar con el fabricante para alquilarle su fuerza de trabajo, lo que quiere decir que, en cuanto contratantes, se enfrentan con él en una situación de equiparación.¹⁰⁹⁷

Otro de los grandes valores ilustrados burgueses, el universalismo o cosmopolitismo, que también se ha enfatizado en el pensamiento posmoderno, respondería igualmente a un rasgo estructural, esencial, del capitalismo, el dinero y el mercado mundiales:

Pero con el desarrollo del dinero mundial por oposición a la moneda nacional, se desarrolla el cosmopolitismo del poseedor de mercancías bajo la forma de culto a la razón práctica por oposición a los prejuicios tradicionales religiosos, nacionales y otros, que estorban el proceso metabólico de la humanidad.¹⁰⁹⁸

La ideología es en tercer lugar una realidad o “subtodo” esencial, no epifenoménico, porque contribuye activamente a la configuración y mantenimiento del todo social. Ello, en un primer sentido, esencial, implica que los discursos ideológicos, tanto más cuanto más poderosos son, no se quedan en meros discursos, sino que se transforman en acciones, de la “sociedad civil” y del Estado. Así lo considera Sartre en su análisis del racismo contra los argelinos, donde muestra que este discurso tiene su propia dinámica generadora de violencia, y de reacción violenta por parte de las víctimas del mismo, lo cual a su vez fortalece dialécticamente el discurso, lo hace más eficaz y más

1097 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 77.

1098 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 108.

práctico. Sartre expone detalladamente esta dialéctica: cómo la violencia colonial en Argelia había generado el discurso racista, cómo este alimentaba dicha violencia, cómo al tiempo la misma generaba la contraviolencia de los nativos, y cómo, en última instancia, reforzaba *_per se_* y a través de estrategias políticas_ el discurso racista y su praxis violenta. Hoy en día podemos explicar acontecimientos terroristas recientes, por parte de grupos o individuos musulmanes, en los países ricos _como el atentado a las “Torres gemelas”_ desde esta misma dialéctica sartriana:

El racismo tiene que convertirse en práctica; no es una contemplación que despierta los significados grabados en las cosas; es en sí mismo una violencia autojustificante: violencia que se presenta a sí misma como violencia inducida, contraviolencia y legítima defensa.¹⁰⁹⁹

En un segundo sentido la ideología contribuye a la configuración de la realidad como ideología propiamente dicha, esto es, generando una cosmovisión dominante o “hegemonía”, en términos de Gramsci. Por tal se entiende, de forma amplia, las ideologías y los valores, la cultura en definitiva en sentido sociológico _con su componente intelectual y su componente afectivo o de fe, en relación dialéctica_ de la clase social dominante, que esta hace extensible al conjunto de la sociedad. Gramsci considera que la misma es un principio no meramente psicológico, sino gnoseológico, es decir, en nuestros términos, ontológico:

La proposición de la introducción a la *Crítica de la economía política* que dice que los hombres toman conciencia de los conflictos de la estructura en el terreno de las ideologías se debe considerar como una afirmación de valor gnoseológico y no meramente psicológico y moral. De esto se sigue que el principio teórico_ práctico de la hegemonía tiene también un alcance gnoseológico.¹¹⁰⁰

1099 J. P. SARTRE, ‘Racism and Colonialism as Praxis and Process’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 6.

1100 A. GRAMSCI, ‘Problemas de filosofía y de historia’, *Introducción a la filosofía de la práctica*, op. cit., pp. 66 y 67.

La “hegemonía” supone en otros términos que una clase no puede alcanzar el poder y conservarlo solo por mediación de su poder económico o político_militar _ Gramsci lo llama el factor “fuerza”_, sino que también le resulta imprescindible un dominio de las conciencias de los miembros de su propia clase, así como de la amplia mayoría de su sociedad _el “consentimiento”_. Lukács lo entiende en este mismo sentido:

Porque, por mucho que en el último análisis descansa sobre la fuerza, ningún domino de clase, en última instancia, puede mantenerse largo tiempo solo a través de la fuerza. “Es posible” dijo una vez Talleyrand, “hacer muchas cosas con una bayoneta, pero no es posible sentarse encima de ella”.¹¹⁰¹

El Lukács maduro dice al final de su *Asalto a la razón* lo siguiente:

Es evidente que el arma de la crítica no puede suplir la crítica de las armas, que el poder material tiene que ser derrocado por el poder material, pero también la teoría se convierte en un poder material, siempre y cuando se adueñe de las masas.¹¹⁰²

No cualquier ideología o cosmovisión genera directamente hegemonía, sino solo aquellas que son capaces, surgiendo de los intelectuales que las crean, de hacerse extensibles a las clases populares, al conjunto de la sociedad, que satisfacen por ende necesidades de la sociedad en su conjunto. Ello significa, en otros términos, que solo pueden ser hegemónicos aquellos discursos que dan cuenta y tratan de resolver teóricamente las contradicciones de la realidad, en la actualidad del capitalismo: la pobreza junto a la riqueza, las desigualdades junto a la prédica de los derechos humanos universales, el egoísmo social, las violencias y guerras frente a la postulación de la solidaridad y del pacifismo, etc. Gramsci distingue así entre “ideologías estructurales”,

1101 G. LUKÁCS, ‘The State as Weapon’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 4.

1102 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 691.

aquellas eficaces, como de forma paradigmática son el nacionalismo, o las religiones, e “ideologías arbitrarias”, fruto de individuos aislados, con poco alcance social:

La gran fuerza de las religiones, y de la iglesia católica en particular, ha residido, y todavía reside, en el hecho de que sienten con fuerza la necesidad de una unidad doctrinal de la totalidad de la masa de fieles, y luchan por asegurar que el estrato intelectual más elevado no se separa del más bajo.¹¹⁰³

Al tiempo las clases dominantes necesitan y producen individuos socialmente especializados, los intelectuales, para generar y generalizar las ideologías estructurales:

Todo grupo social, como nace en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no sólo en el campo económico, sino también en el social y político: el empresario capitalista crea consigo mismo el técnico industrial, el científico de la economía política, el organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc.¹¹⁰⁴

La importancia de la hegemonía es también en Gramsci, como sabemos, un fenómeno histórico concreto. Es decir, no en todos los períodos históricos la clase dominante ha necesitado por igual del dominio ideológico de las conciencias, y por ende de los intelectuales, para conseguir y mantener el poder. El peso, cuantitativo y cualitativo, de la ideología, y de los intelectuales, se ha ido incrementando a lo largo de la historia, hasta llegar a su momento álgido con la burguesía, con el capitalismo universalista. Lenin lo expresa de forma clara, relacionando también esta necesidad con la democracia y la sociedad de masas:

Nada puede hacerse en nuestros días sin elecciones; nada puede hacerse sin las masas; y en esta era de imprenta y parlamentarismo es imposible ganarse el seguidismo de las masas sin un sistema, bien equipado, organizado sistemáticamente, ramificado de

1103 A. GRAMSCI, ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 328.

1104 A. GRAMSCI, ‘The Intellectuals’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 5.

forma extensa, de adulación, mentiras, fraude, juegos malabares con reclamos de moda y populares, y prometiendo todo tipo de reformas y bendiciones a los obreros, a derecha e izquierda.¹¹⁰⁵

Asimismo, de forma complementaria, las ideologías se hacen más necesarias en los momentos de crisis del sistema que en los momentos de relativa estabilidad.

1105 V.I. LENIN, 'Imperialism and the Split in Socialism', *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., p. 112.

3.1. DOS GRANDES IDEOLOGÍAS ESTRUCTURALES BURGUESAS: EL RACISMO Y EL NACIONALISMO

El racismo es un discurso que tiene raíces profundas en la estructura económica del capitalismo, siendo en realidad fruto de dicho sistema. En las sociedades precapitalistas ha existido rechazo o desprecio a colectivos humanos, con una legitimación de índole cultural y también ontológica. Griegos y romanos consideraban inferiores a los extranjeros, y simples cosas, objetos, a los esclavos, que lo eran por naturaleza. Durante la Edad Media había una clara hostilidad, de base religiosa, especialmente contra los judíos _también contra los musulmanes_, a los que se consideraba malvados moralmente; más tarde las poblaciones indígenas de América fueron aniquiladas y esclavizadas con el argumento de su no cristiandad. Pues bien, el racismo moderno, capitalista _y esa es su diferencia específica_ aúna ambos elementos, y los radicaliza, a través de un cientificismo _considerando al otro sujeto como un ser absolutamente cosa, objeto, al tiempo que absolutamente perverso_.

En otros términos, como sostiene Sartre, el racismo moderno tiene como núcleo ideológico la “cosificación” del otro sujeto, su conversión en “no_hombre”, esto es, en ser inferior, cercano al animal, juntamente con su demonización o conversión en “maligno”:

El colonizador descubre en el nativo no solo al Otro que no es hombre, sino también su enemigo jurado (en otras palabras, el enemigo del Ser humano).¹¹⁰⁶

El racismo capitalista es en definitiva una expresión de la “cosificación” que el capitalismo ejerce sobre los individuos, llevada a su culmen. Además, en determinadas ocasiones, especialmente en periodos sociales de crisis, el racismo capitalista se hipostasia fácilmente, asumiendo un

1106 J. P. SARTRE, ‘Racism and Colonialism as Praxis and Process’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 6.

pathos pseudorreligioso, espiritual, que complementa sus pretensiones de cientificidad, tornándose así más efectivo y peligroso.

El racismo capitalista surge, a mediados del XVIII, en el feudalismo mercantilista _con fuertes elementos ya capitalistas_, con el comercio de esclavos negros y con el trabajo masificado de los mismos en las plantaciones americanas.¹¹⁰⁷ Otro momento clave, contemporáneo, es la colonización del Oeste norteamericano, y, posteriormente, la colonización sistemática de Asia y África, que comienza a finales del XVIII con la entrada de la *East India Company* en la India, y que se despliega sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX. Discursivamente, el racismo moderno encuentra su primera plasmación literaria en el reaccionario francés Gobineau, donde presenta una legitimación pseudocientífica, biológica _que corresponde a la época y que permite entender al otro ya como “no_hombre”, como meramente cosa_, según el cual hay razas biológicamente diferentes, unas inferiores y otras superiores, destacando como mejores aquellas puras o no mezcladas, las arias, y como peores _en consonancia con el fenómeno de la esclavitud_ la de los negros africanos. El racismo asume un contenido todavía más claramente biológico, pseudocientífico, con el socialdarwinismo de Gumplowitz, entre otros. Por último el racismo discursivo asume, sin eliminar el elemento pseudocientífico, un componente místico, un *pathos* espiritual, a principios del siglo XX, en Chamberlain _y de forma paralela en Nietzsche y su superhombre_:

La posesión de la “raza” tiene una fuerza de convicción inmediata como ninguna otra cosa, *en la propia conciencia*. Quien pertenezca a una raza marcadamente pura, lo sentirá cotidianamente.¹¹⁰⁸

La plasmación de este racismo sumo fue el nazismo y la barbarie de la solución final.

1107 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 252.

1108 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 569.

Tras la II Guerra Mundial, y desechados, por insostenibles científicamente, los argumentos biológicos _aunque no de forma total, siempre hay rebrotes_ el racismo resurge de nuevo con un discurso pseudocientífico, ahora etnográfico _la existencia de culturas completamente diferentes, no compatibles, una mejores y otras peores_, que se puede cargar de nuevo con un *pathos* espiritual, con una histeria irracional, en momentos de crisis. Así, sobre este fundamento, cuando parecía ya vencido para siempre el racismo, con el fin definitivo del colonialismo en los años 60, cuyo punto final fue la masacre de los argelinos por Francia, vuelven a reaparecer, en los años 90, y en plena crisis económica del sistema, los discursos y las organizaciones racistas en el mundo desarrollado: en Europa del Este, donde la caída del estalinismo tiene su importancia al respecto, en los países europeos más afectados recientemente por la crisis, como Grecia, pero también en los más avanzados, como Francia, Inglaterra y Alemania. Es más, los regímenes burgueses _Estados, partidos políticos tanto conservadores como socialdemócratas, prensa, etc._, asumen, a veces subrepticamente, a veces de forma transparente, discursos y prácticas racistas: creación de centros de internamiento, repatriaciones ilegales, criminalización de la inmigración y de colectivos muy concretos, como musulmanes y gitanos, etc.

El racismo capitalista legítima, *ab initio*, dos explotaciones consustanciales al capitalismo, fruto de las tendencias del mismo. Por un lado da por buena la colonización y dominio de territorios y pueblos más pobres, del Tercer Mundo, o bien en su modelo tradicional, con dominio político y económico directo, o bien en sus formas neocoloniales, predominantes hoy en día, con dominio político y económico indirectos; esta legitimación es especialmente necesaria cuando el control neocolonial requiere de una intervención militar. Así el racismo antimusulmán, que surge a partir de los años 90, y que sustituye en parte, en el imaginario capitalista, el anticomunismo de la Guerra Fría, ha legitimado las invasiones o agresiones militares recientes en

Irak, Afganistán, Libia, Mali, etc., así como la apropiación de recursos de estos y otros países. Por otro lado, el racismo legitima la sobreexplotación laboral de muchos trabajadores pobres _cuyo caso extremo fue la esclavitud_, pertenecientes a otras etnias o extranjeros, en los países pobres o en las metrópolis ricas, a través de medidas político _ policiales y económicas, así como también el uso de instrumentos inhumanos que impidan su entrada en los países ricos, cuando los mismos, en periodos de crisis, ya no son necesarios, ya no suponen una fuente extra de plusvalía: construcción de barreras, muros y vallas, internamientos, expulsiones y deportaciones, malos tratos, etc.

El racismo presenta más utilidades para la burguesía. A través de él, la misma consigue, según el principio de *divide et impera*, la división de las clases populares, y de la propia clase obrera, su enfrentamiento según etnias o culturas, impidiendo la unión de todas ellas contra el *statu quo* dominante. El capitalismo, en términos de E. Wolf en *Europa y la gente sin historia*, “recrea” la heterogeneidad de las clases populares, y lo hace “ordenando jerárquicamente a los grupos y categorías de trabajadores” y “produciendo y recreando simbólicamente marcadas diferencias culturales entre ellos”.¹¹⁰⁹ En el extremo, genera categorías artificiales, abstractas, como “indio” o “negro”, que al tiempo que difuminan las diferencias étnicas y culturales reales, facilitan la legitimación de la sobreexplotación.¹¹¹⁰ El *apartheid* en el siglo XX en USA y Sudáfrica es un caso extremo de un fenómeno mundialmente extendido en el capitalismo, desde el XVIII hasta la actualidad. El racismo consigue así abortar huelgas y movilizaciones conjuntas de la clase obrera, y de esta y las restantes clases populares, o desviarlas hacia conflictos interétnicos. Así la enorme huelga del 82 en Bombay, que unió de forma impresionante a obreros y oprimidos de diferentes religiones, fue seguida, tras su fracaso, en el

1109 E. WOLF, *Europa y los pueblos sin historia*, trad. de A. Bárcenas, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993, p. 182.

1110 E. WOLF, *Europa y los pueblos sin historia*, op. cit., p. 182

92, por disturbios y crímenes étnicos, azuzados por un partido hindú.¹¹¹¹ El racismo sirve además especialmente, en periodos de crisis profunda del sistema, como el actual _o como fuera el periodo de entreguerras_, para apartar de la gran burguesía, y de las clases medias arruinadas, la cólera de las clases populares, y encauzarla hacia el “otro” como chivo expiatorio, como fueran los judíos en su época, o como están siendo en la actualidad musulmanes y gitanos. El racismo por último, cuando incorpora un *pathos* espiritual, pseudorreligioso, se convierte en herramienta poderosa para atraer las masas hacia proyectos políticos autoritarios, especialmente los fascismos, como solución final a una crisis capitalista especialmente aguda.

El nacionalismo es quizá una de las mayores ideologías del capitalismo. Supone, como postula el propio sociólogo burgués E. Gellner, la creencia, por completo falsa, de que todos los individuos están esencialmente agrupados, *ab initio*, en unidades superiores, de índole cultural, lingüística, histórica _por lo común mitos más que realidades_, etc., esencialmente diferentes unas de otras, que serían las “naciones”. El nacionalismo surge, como conciencia nacional, como discurso y realidad psicosociológica, en los inicios del capitalismo, ya en el feudalismo mercantil, con la necesidad de las burguesías ascendentes de configurar unidades estatales uniformes, con una unidad cultural y lingüística, y político_económica, que facilitara las actividades comerciales de un grupo burgués determinado, y le proporcionara protección y privilegios frente a otras burguesías:

La nación moderna, con su ideal de un cuerpo homogéneo de ciudadanos, disfrutando derechos iguales, expresando lealtad a un único centro de soberanía y hablando una sola lengua, es tanto el producto de una historia relativamente reciente como del propio capitalismo.¹¹¹²

1111 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 345.

1112 CH. HARMAN, ‘The Return of the National Question’, *International Socialism*, 56 (1992/09), Wheatons Ltd., Londres, 1992, p. 4.

Ya Engels señalaba cómo la burguesía de la alta Edad Media, de comerciantes y artesanos, buscaba una alianza con la monarquía, a expensas de la aristocracia, en torno a una unidad nacional, lo que incluía una unidad lingüística.¹¹¹³

Entre el siglo XVII y XVIII, entre la revolución inglesa y la francesa, se va configurando el nacionalismo como proyecto político, y ello sobre la conciencia nacional generada por el mercantilismo _que es la causa primera o eje_guía todo este proceso o “subtodo” que es el nacionalismo_ sobre la lengua más o menos unificada, sobre los Estados absolutistas previos _que eran esencialmente diferentes, sin embargo, a los posteriores Estados nacionales_, y sobre el papel “identificador” que había generado en los Estados más avanzados de Europa la religión protestante.¹¹¹⁴ Las burguesías más avanzadas fueron las primeras en crear Estados unificados en torno a la ideología nacionalista: Holanda Inglaterra y EEUU. La revolución francesa, que generó un Estado francés basado claramente en el nuevo discurso de la nación, fue un elemento propulsor para el resto de Europa. A partir de mediados del XIX todos los territorios europeos, incluso aquellos donde no había una burguesía poderosa, ascendente o dominante, aspiran a configurarse como “Estados nacionales”, según el modelo inglés o francés.¹¹¹⁵ 1848 es una fecha clave, porque la visibilidad de la amenaza proletaria generó la necesidad de contrarrestar los conflictos sociales crecientes, como sostiene el marxista E. Hobsbawm, acudiendo a una “unidad nacional”.

Esta tendencia se refuerza, en el plano objetivo, por la mayor interconexión entre Estado y capital, como hemos visto arriba, en el plano objetivo.¹¹¹⁶ La burguesías más fuerte, como la alemana o la de Norte de Italia, consiguen

1113 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 105.

1114 N. DAVIDSON, ‘La novedad histórica de la Nación’, *La Hiedra*, 8, (2014/01), op. cit. pp. 22 y 23.

1115 N. DAVIDSON, ‘La novedad histórica de la Nación’, *La Hiedra*, 8, (2014/01), op. cit. p. 24.

1116 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., pp. 241 y 242.

configurarse rápidamente como Estados nacionales, en la segunda mitad del XIX. Para las burguesías más atrasadas, como las del Imperio austrohúngaro, la irlandesa, o la rusa, la construcción de un Estado propio fue una tarea más compleja, envuelta en enfrentamientos bélicos con otras burguesías. Lo mismo podemos decir de las burguesías de las colonias centro y sudamericanas, y sobre todo asiáticas y africanas, que solo lograron la configuración estatal en oposición, en algunos casos en guerras abiertas, a los Estados coloniales.

La revolución de 1848, y la “amenaza” proletaria, también es un momento clave porque marca una diferencia esencial del nacionalismo europeo. Hasta ese momento había sido una ideología progresiva, por cuanto significaba la demolición del sistema feudal. A partir de entonces, y de manera todavía más acusada a partir de la Comuna de París _donde proliferó lo que E. Hobsbawm denomina “invención de tradición”, que se dio de forma paradigmática en la Alemania de Bismarck¹¹¹⁷_, incluso en aquellos territorios donde presentaba todavía un componente progresivo, porque se enfrentaba a una estructura feudal todavía existente _Alemania, Italia, el Imperio Austrohúngaro o Rusia_ el nacionalismo comporta al tiempo un elemento básicamente reaccionario. Entonces el proyecto de la burguesía no es solo el de crear una unidad nacional que favorezca su desarrollo capitalista, sino también que dicha unidad permita su participación, si es posible, en el reparto imperialista del mundo, y que al tiempo la proteja contra su clase obrera, contra el socialismo; se dio incluso hubo un movimiento nacionalista reaccionario en sentido antiguo, de restauración feudal, como fue el carlismo en España.

Tras la I Guerra Mundial, una vez constituida Europa en Estados nacionales, la mayoría de los movimientos nacionales tuvieron lugar como movimientos de independencia _y todavía quedan restos de ello_, en las colonias, presentando por supuesto un carácter progresivo burgués, al aspirar a

1117 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 242.

crear un Estado burgués propio, frente a las dominaciones imperiales de las potencias exteriores. Con todo hoy en día sigue habiendo nacionalismos secesionistas reaccionarios, en defensa de los privilegios de la clase dominante frente a las clases populares, como el actual en Bolivia, o el de la Liga del Norte en Italia.

Hoy en día, una vez extendido el capitalismo por todo el mundo, las naciones se han convertido en una realidad política mundial, de modo que prácticamente todos los individuos del mundo están insertados en Estado _ naciones. El nacionalismo como ideología se ha universalizado igualmente, reforzado lógicamente por los rasgos económicos, políticos, culturales, ideológico, psicosociológicos, comunes, que generan *a posteriori* los Estados_nación, una vez creados y universalizados. El marxismo, como afirma Trotski, no niega la existencia de “peculiaridades nacionales”, pero las explica no como causa, sino como consecuencia de los Estados_nación y de sus peculiaridades, estructurales y superestructurales, concretas.¹¹¹⁸ De esta manera el nacionalismo ya universal es así, básicamente, una ideología reaccionaria de la burguesía, pero al tiempo, como sostiene N. Davidson, una ideología normal, común, aquello que se denomina de forma ideológica “nacionalismo cívico”, y no, como se sostiene a veces, un discurso siempre asociado o bien al autoritarismo o imperialismo _”nacionalismo étnico”_, y al racismo, o bien al radicalismo de izquierdas:

Por lo tanto, el nacionalismo no se debe ver como algo que solo “sucede” por un lado en movimientos pro_independencia o por otro lado en manifestaciones imperialistas o fascistas: el sistema capitalista genera el nacionalismo como algo necesario, una condición diaria para su continua existencia.¹¹¹⁹

El nacionalismo, en “periodos normales”, tiene la ventaja para la clase dominante, como hemos avanzado, de ser un discurso interclasista, que difumina las diferencias de

1118 L. TROTSKI., *¿Adónde va Inglaterra?*, op. cit., p. 30.

1119 N. DAVIDSON, ‘La novedad histórica de la Nación’, *La Hiedra*, 8, (2014/01), op. cit. p. 24.

clase, y fomenta la colaboración entre las mismas, para las agresiones internas a la clase obrera, o para las aventuras de agresión externa, en el neocolonialismo actual. N. Davidson lo ejemplifica de forma muy clara:

Nunca nos preguntan si aceptamos aumentos en las tasas de interés, recortes en salarios y servicios públicos, participar en guerras imperialistas, para beneficio del capitalismo británico o español, sino siempre para el ‘interés nacional’ de Gran Bretaña o el Estado español.¹¹²⁰

El nacionalismo favorece al tiempo, igual que el racismo, la desunión entre las clases obreras y populares de diferentes “naciones” *_divide et impera_*. Así lo entendía ya Trotski en los años 30 en referencia al caso español:

¿Dónde está el peligro de las ilusiones pequeñoburguesas? En que pueden dividir al proletariado de España en sectores nacionales. El peligro es muy serio.¹¹²¹

Un mismo papel juega la división de etnias *_en muchos casos inventadas_* que utilizaron las potencias coloniales en África para favorecer su dominio colonial, y que trajo posteriormente consecuencias tan criminales como las matanzas de Hutus y Tutsis.

Ahora bien, la clase dominante fomenta el discurso nacionalista especialmente en los momentos de crisis, como el actual. En ese contexto, su condición de discurso simple, pseudoobjetivo, permite al nacionalismo asumir el *pathos* espiritual, místico, que se halla en toda apología indirecta del capitalismo y que lo torna tan eficaz, tanto para legitimar tanto el *statu quo* interno crítico, buscando “chivos expiatorios” dentro de cada Estado, como aventuras belicistas, imperialistas, contra otras naciones. En otros términos, el nacionalismo “cívico” se convierte fácilmente en nacionalismo chovinista agresivo, pudiendo ser su base la etnia, o nacionalismo puramente “étnico”, o la cultura. Ello explica *_junto a la traición de la mayoría de los partidos y*

1120 N. DAVIDSON, ‘La novedad histórica de la Nación’, *La Hiedra*, 8, (2014/01), op. cit. p. 25.

1121 L. TROTSKI., ‘Cartas’, *La revolución española*, op. cit., p. 140.

dirigentes socialdemócratas, salvo los serbios y los rusos_ el gran entusiasmo nacionalista, y belicista, con que fue recibido por la población, especialmente la clase media pero también parte de la clase obrera, el estallido de la I Guerra Mundial. Este entusiasmo retornaría, pero de forma mucho más moderada, en la II Guerra Mundial, tanto en el bando democrático y estalinista, como en el fascista.

R. Luxemburgo fue testigo en Berlín “del loco delirio, [...] de las manifestaciones patrióticas en las calles, [...], de la multitud cantando, [...], de las cafeterías con canciones patrióticas, [...] de las turbas violentas dispuestas a fustigarse en una histeria delirante, [...] de los trenes repletos de reservistas, [...], de su partida en medio de los alegres gritos de muchachas entusiasmadas”.¹¹²²

El nacionalismo no es solo una ideología de la gran burguesía. También, dialécticamente, es una ideología propia de la pequeña burguesía y de la aristocracia obrera y de los partidos y organizaciones obreras reformistas, que se extiende por lo demás fácilmente al conjunto de la clase obrera. La causa es doble. Por un lado el discurso nacionalista _o el discurso étnico, como hiciera la religión en las sociedades precapitalistas_ ofrece a la clase media y clases urbanas que han surgido de la destrucción de colectividades previas y que están expuestas a la violencia y alienación del capitalismo, un sentimiento de identidad, de pertenencia. Por lo demás una situación de crisis aumenta dialécticamente esta necesidad de identidad y por ende de “nacionalismo” entre la clase media y aristocracia obrera.

El nacionalismo, en ausencia de una conciencia de clase revolucionaria, y en conjunción con una conciencia de clase reformista, cubre esa necesidad de pertenencia a un colectivo con el cual superar la alienación, esa necesidad de compensación psíquica ante los daños sufridos por la sociedad capitalista.¹¹²³

Asimismo, por esta misma razón, el nacionalismo, y el etnicismo en países del Tercer Mundo, se extiende fácilmente al conjunto de la clase obrera, salvo que esta desarrolle, de

1122 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 405.

1123 N. DAVIDSON, ‘La novedad histórica de la Nación’, *La Hiedra*, 8, (2014/01), op. cit. p. 25.

forma contrarrestante, el sentimiento internacionalista que le es inherente. Por eso el nacionalismo, como la religión, es una ideología generadora realmente de hegemonía, en términos de Gramsci, concepto dialéctico que implica que un discurso tiene gran alcance social y que precisamente por ello se yergue en herramienta privilegiada de la clase dirigente para generar y mantener su dominio.

Por otro lado, de forma dialéctica, en periodos de crisis, pequeños burgueses y aristocracia obrera, ven en el nacionalismo, y en la creación de un Estado nacional propio, una posibilidad de mejorar la situación económica del país y la suya propia, de obtener o mantener poder político, incluida la posibilidad de conseguir puestos bien remunerados en una nueva maquinaria estatal:

Más habitualmente, sin embargo, los promotores de los nuevos nacionalismos provienen de sectores de las clases medias frustradas por el estancamiento y el retraso de la sociedad en que se encuentran.¹¹²⁴

Así, la crisis política de la desintegración del capitalismo de Estado de la URSS, unida a la crisis económica previa, supuso la eclosión de nacionalismos y de líderes del antiguo *establishment* que se sirvieron del mismo para mantenerse en el poder. En Cataluña y País Vasco la crisis económica de los 70 y la crisis política de la transición española dio auge al nacionalismo, especialmente entre la pequeña burguesía. De nuevo hoy en día la actual crisis económica está despertando el nacionalismo entre las clases medias, y extendiéndolo a las clases populares, en Cataluña o Escocia, si bien la gran burguesía no parece haberse decidido, al menos hasta ahora, por el mismo.

En tercer lugar, el *pathos* espiritual que puede asumir fácilmente el discurso nacionalista, tornándose “nacionalismo chovinista”, como hemos dicho, y que utiliza la gran burguesía en momentos de crisis, permite a su vez, paralelamente, a la pequeña burguesía arrastrar tras sí, en dichos momentos, a parte de las clases populares, si estas

1124 CH. HARMAN, ‘The Return of the National Question’, *International Socialism*, 56 (1992/09), op. cit., p. 12.

no disponen de un claro discurso marxista alternativo, a proyectos autoritarios e imperialistas. Esto ya ocurrió en Alemania de entreguerras, donde los fracasos revolucionarios, y la incapacidad de Weimar de resolver los problemas socioeconómicos, agudizados en 1929, favorecieron un auge del nacionalismo, también entre las clases populares, su promoción política por la clase media a través del nazismo, y su uso definitivo por la gran burguesía. Tras la II Guerra Mundial, la ambición de políticos y burgueses de clase media de la India, tanto hindúes como musulmanes, y los intereses del gobierno inglés, se tradujeron en una división arbitraria de dicho país, que provocó enormes desplazamientos de poblaciones de una y otra religión, matanzas por parte de turbas de extrema derecha de uno y otro lado _en las que murieron entre 250.000 y un millón de personas_, una guerra sangrienta entre los dos nuevos Estados, Pakistán e India, y finalmente la división del primero en 1971.¹¹²⁵

Un caso reciente, paradigmático, es el de la antigua Yugoslavia. Allí el nacionalismo despertó, como en los países estalinistas, fruto de la grave crisis económica de los 80, unida a la crisis ideológica de la izquierda que supuso el declive del estalinismo, y que culminó con la crisis económica y política de los países del Este y la caída del “socialismo real”:

El auge del nacionalismo no puede separarse de la crisis internacional de la izquierda que ha acompañado a la crisis del sistema.¹¹²⁶

Antiguos dirigentes de la época de Tito utilizaron entonces la baza nacionalista para mantener o ampliar su poder. Sin embargo, la intervención neoimperialista, europea y norteamericana, permitió que este nacionalismo “cívico” se transmutara en nacionalismo chovinista, con las consecuencias conocidas.

1125 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 553 y 554.

1126 CH. HARMAN, ‘The Return of the National Question’, *International Socialism*, 56 (1992/09), op. cit., p. 53.

Se debe distinguir por último entre nacionalismo opresores, sean “cívicos” o “chovinistas/racistas”, y nacionalismos de pueblos oprimidos, que surgen como respuesta a agresiones exteriores, colonialistas, o neocolonialistas, hoy en día orquestadas por la gran potencia EEUU _pero también por otras potencias occidentales o Rusia_ apoyados por potencias regionales, como de forma paradigmática Israel, o Marruecos, etc. Casos palmarios de nacionalismo de pueblos oprimidos son el de los kurdos, irlandeses católicos del norte, saharauis y palestinos, como lo fuera en el siglo XIX el de los polacos, o en el siglo XX el de los pueblos colonizados por las potencias imperialistas en África y Asia, etc. Son nacionalismos progresivos en cuanto aspiran a la liberación de una opresión externa cuya primera víctima son las clases populares de los territorios oprimidos. Por ello estos movimientos nacionalistas están conformados básicamente por las clases populares, y suelen presentar, junto al nacionalismo, un discurso de izquierdas, incluso socialista. Pero aún en estos nacionalismos progresivos la idea dominante responde a una exigencia burguesa _la de la construcción de un Estado propio que permita a la burguesía nacional desarrollarse económicamente y competir con el resto de las burguesías internacionales _y el grupo dominante suele ser una intelectualidad pequeño burguesa. Los medios usados son consecuentemente los propios de la pequeña burguesía, el terrorismo o el guerrillerismo, y por ello, a la postre, el objetivo político pequeñoburgués, la construcción de un Estado burgués independiente, propio, se impone al objetivo de construir una sociedad socialista.

Los movimientos de liberación nacionales, por lo común, suelen desprenderse igualmente, en el momento de éxito, del discurso socialista o de clase obrera, a la que en realidad temen, aunque sea en muchos casos a costa de sus propios principios nacionalistas. La historia nos ofrece varios ejemplos de ello. Así los republicanos irlandeses aceptaron, en su mayoría, encabezada por Collins y bajo presión de la clase media, la oferta británica de la división de Irlanda, traicionando no solo los principios nacionalistas sino

también los socialistas de dicho movimiento _lo que generó al tiempo una guerra civil en el seno del republicanismo_. Irlanda del Sur se convirtió, desde la independencia, en una democracia capitalista, muy atrasada económicamente, y con una gran peso institucional e ideológico de la iglesia católica.¹¹²⁷

En China, el partido nacionalista del Kuomintang se sirvió del partido comunista _bajo presión de Stalin_ para tomar el poder en Cantón y organizar una expedición al norte, llegando a Shangai en marzo de 1927. Los obreros, en huelga general, entregaron el poder de la ciudad al líder del Kuomintang, Chiang Kai_shek, quien respondió a ello con una matanza de obreros, aun cuando ello le supusiera renunciar a su objetivo nacionalista de conquista del norte de China, lo que era imposible sin el apoyo de aquellos.¹¹²⁸ Gandhi apostó por una India dividida, puramente hindú, y capitalista, traicionando los movimientos obreros del 46 _que unían a hindúes, sijs y musulmanes_, y que le habían servido para minar la autoridad inglesa.¹¹²⁹ El CNA de Sudáfrica, que había pactado con el PC la lucha contra el apartheid y por el socialismo, se olvidó de todo contenido socialista una vez llegado al poder, y permitió un desarrollo del más puro capitalismo neoliberal, que todavía se vive en Sudáfrica, tras la muerte de Mandela.

La estrategia marxista debe ser así la de colaboración con estos grupos en los objetivos comunes, en la lucha contra la opresión imperialista. Incluso, en esta lucha conjunta, se pueden asumir acuerdos “puntuales” organizativos y tácticos, y postular eslóganes nacionalistas comunes, como la defensa de la patria, etc. Pero el partido revolucionario ha de hacer esa lucha conjunta desde la independencia organizativa y política, y desde la distancia respecto a los objetivos y métodos que no comparte:

1127 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 452 y 453.

1128 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 459.

1129 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 553.

Podemos luchar en el mismo lado, temporalmente, que los líderes burgueses o pequeñoburgueses de las naciones oprimidas contra el opresor. [...] Pero incluso cuando nos encontremos en las mismas barricadas que los líderes del movimiento nacional, tenemos que entender que sus metas no son nuestras metas, que sus métodos no son nuestros métodos.¹¹³⁰

Los socialistas revolucionarios han de intentar por el contrario, desde esta independencia, ganar para la causa socialista a los individuos más válidos, radicales, del nacionalismo antiimperialista, evitando por el contrario dejarse ganar por ellos. Para ello los socialistas revolucionarios han de integrar, en su teoría y su praxis, el objetivo nacionalista al socialista, subordinándolo al mismo, según la teoría trotskista de la “revolución permanente”. En otros términos, han de luchar y defender el socialismo, más allá de la democracia burguesa, como única garantía también de obtener la independencia nacional, y no viceversa.

Por eso es equivocada la estrategia de pensadores como el posmarxista E. Laclau, quien defiende que la clase obrera ha de hacer suyo el discurso nacionalista, disputárselo a la burguesía, para atraer más fácilmente, de forma emotiva, al conjunto de las masas populares a la revolución.

La hegemonía proletaria solo puede consistir, defendió Laclau, “en absorber todas las tradiciones nacionales y en presentar la lucha anticapitalista como la culminación de las luchas democráticas y el socialismo como el común denominador en la ofensiva total contra el bloque dominante”.¹¹³¹

Por ello era tan antimarxista y antirrevolucionaria la estrategia estalinista, aplicada ya desde 1926 hasta sus últimos estertores, de forzar a los diferentes partidos comunistas locales a pactar con movimientos nacionales, dándoles carta blanca a los mismos. Las consecuencias desastrosas de China se volvieron a repetir en otros contextos: en la represión feroz de Sadam Hussein en Irak contra los

1130 CH. HARMAN, ‘The Return of the National Question’, *International Socialism*, 56 (1992/09), op. cit., p.57.

1131 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 297.

comunistas, después de que estos hubieran colaborado con el régimen baazista, o en la represión paralela sufrida por el Partido Comunista iraní, quien también había colaborado, y dado carta blanca a la revolución nacionalista_religiosa de Jomeini.

3.2. LA IDEOLOGÍA Y EL PROLETARIADO

La hegemonía y la lucha ideológica no solo son realidades básicas para las clases dominantes, precapitalistas y capitalistas, sino también para las dominadas. Como sostiene Gramsci, toda clase que aspire al poder ha de generar una hegemonía ideológica, una cultura:

Crear una nueva cultura no significa solo hacer individualmente descubrimientos “originales”, sino que significa también _y especialmente_ difundir críticamente verdades ya descubiertas, “socializarlas” por así decir, y por consiguiente convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral.¹¹³²

Así la burguesía ascendente pudo enfrentarse a la aristocracia, y vencerla, gracias también a una cosmovisión que se convirtió en hegemónica *_grosso modo*, el racionalismo_ cuya expresión más desarrollada fue la Ilustración. La burguesía contrapuso, en términos concretos, a la religión, el espiritualismo y la defensa de las diferencias estamentales, contenidos propios del discurso feudal, un conocimiento empírico_racional y una universalidad racional y moral. De esta misma manera el proletariado, como clase emergente que aspira al poder social, debe construir su propio discurso hegemónico.

El primer paso para ello, como sostiene Gramsci, es generar la conciencia de ser un grupo distinto, con intereses y valores diferentes, en contraposición a otros grupos sociales.¹¹³³ Marx ya subrayaba a este respecto el carácter básico de la “conciencia” del proletariado con respecto a su condición real de clase explotada para la liberación del mismo, la importancia de su paso, en otros términos, de “clase en sí” a “clase para sí”:

1132 A. GRAMSCI, ‘Introducción al estudio de la filosofía y del materialismo histórico’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 14.

1133 A. GRAMSCI, ‘Introducción al estudio de la filosofía y del materialismo filosófico’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 24.

El reconocimiento de los productos como suyos propios (por el proletariado), la comprensión de que su separación de las condiciones de realización es impropia impuesta por la fuerza es un enorme avance en la consciencia (*Bewusstsein*), ello mismo fruto del modo de producción que descansa en el capital, tanto como anuncio de su fatalidad.¹¹³⁴

Ello supone en segundo lugar la promoción de unos intelectuales que den cuerpo a la nueva cosmovisión proletaria el materialismo dialéctico o la filosofía de la praxis y la extiendan socialmente, empezando por la propia clase obrera y generalizándola a otras clases afines; en otros términos, la clase obrera debe crear una voluntad general.

Ciertamente el proletariado presenta peculiaridades respecto a otras clases emergentes anteriores, especialmente la burguesía. Por un lado esta última, al tornarse ya en clase económicamente dominante antes de la toma del poder político, había generado intelectuales y hegemonía ideológica de forma natural. El proletariado, por el contrario, dada su condición de clase también económicamente dominada, parte asimismo de una inferioridad ideológica. Esta se traduce en que tiene más dificultad que la burguesía anterior para generar, o al menos asumir de forma mayoritaria, como clase, su propio discurso. Por ello también el proletariado analiza habitualmente, de forma espontánea, su situación de clase, incluidas sus luchas y sus reivindicaciones, en gran parte, desde la ideología dominante los valores abstractos de libertad, democracia, derechos humanos, e incluso de propiedad, etc.

El proletariado no tiene más remedio, si realmente aspira a convertirse en clase dominante, que llevar a cabo su tarea ideológico-hegemónica de forma organizada, planificada. Ello supone la exigencia de la creación de un partido político, no solo como instrumento político, sino también ideológico, que genere unos intelectuales en su entorno, capaces de extender la cosmovisión proletaria

¹¹³⁴ K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 463.

entre la clase obrera y las afines.¹¹³⁵ En otros términos, el proletariado debe crear un “bloque homogéneo compacto”, concepto sobre el que volveremos más adelante. Gramsci considera a este respecto a Lenin como el primer gran genio filosófico del proletariado, no tanto por sus aportaciones puramente teóricas, sino por su papel de propagador de la cultura obrera, del materialismo dialéctico.¹¹³⁶ Ahora bien, el proletariado presenta por otro lado una ventaja frente a las anterior burguesía: su discurso hegemónico no puede estar basado en contenidos falaces, encubridores de la realidad, sino en la simple verdad de la realidad sociohistórica humana, en el materialismo dialéctico.

El joven Korsch concede también una gran importancia a la lucha ideológica dentro de la lucha general contra el capitalismo, así como a la necesidad de construir y asumir una herramienta ideológica proletaria que contrarreste la ideología capitalista: el materialismo dialéctico. Por ello considera especialmente grave una desviación ideológica como el materialismo vulgar. Pues renunciar al materialismo dialéctico no es abandonar una mera ideología, entre otras, sino abandonar la ideología de la clase dominada, el proletariado, y por lo tanto la única herramienta posible para su liberación, al tiempo que supone también transformar el marxismo en una ideología más de la clase burguesa dominante. Korsch lo plantea en forma de pregunta retórica:

En otras palabras, el abandono del problema de la filosofía por parte de los marxistas de la II Internacional, ¿estaba también relacionado con el hecho de que los problemas de la revolución en general apenas les concernían?¹¹³⁷

El planteamiento de Korsch toca de lleno de nuevo la peculiaridad del proletariado frente a otras clases dominadas previas. El mismo parte, como hemos dicho, de

1135 A. GRAMSCI, ‘Introducción al estudio de la filosofía y del materialismo histórico’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 14.

1136 A. GRAMSCI, ‘Problemas de filosofía e historia’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 67.

1137 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 10.

una desventaja: su falta de un poder económico y por ende ideológico previos. Sin embargo, de forma complementaria, presenta una fortaleza frente a toda otra clase previa. Pues el proletariado no solo sufre las contradicciones de la realidad, pudiendo percatarse por lo tanto fácilmente de lo ideológico del discurso burgués _eso es un rasgo común a toda clase dominada_ sino que también su ideología emancipadora, el materialismo dialéctico, constituye la primera ideología histórica que, siendo parcial, de una clase, es al tiempo universal y verdadera; en otros términos, el proletariado es la primera clase dominada que dispone de una herramienta veraz, y por ende completamente eficaz, para desentrañar la ideología dominante y para superar la sociedad existente. Por ello Korsch enfatiza acertadamente la necesidad de aferrarse a la misma, y el peligro de toda desviación oportunista al respecto, pues, fuera del materialismo dialéctico, sería imposible para el proletariado la construcción de una hegemonía ideológica, y por ende toda aspiración seria al dominio social.

3.3. LAS FASES DE LA IDEOLOGÍA BURGUESA: LA CRISIS IDEOLÓGICA Y SU IRREDUCTIBILIDAD

El carácter histórico_concreto de las ideologías no solo supone su mayor importancia dentro del capitalismo, con respecto a todo otro sistema previo, sino también el hecho de que los discursos ideológicos adquieren formas concretas según los diferentes contextos sociohistóricos de cada sistema. No son las mismas las ideologías de un país capitalista avanzado, que las de un país subdesarrollado, ni las de un capitalismo parlamentario que las de un capitalismo autoritario. De nuevo aquí la categoría de crisis es fundamental. Así podemos decir, *grosso modo*, que un periodo de estabilidad económica, social y política, se corresponde igualmente con un periodo de estabilidad ideológica, mientras que una crisis económica, social y política _que van por lo general de la mano_, se corresponde igualmente con una crisis ideológica. En términos más concretos, podemos decir que esta última refuerza y es reforzada por la crisis política, la cual tiene a su vez un origen económico, hecho que podemos corroborar a lo largo de las diferentes crisis históricas del capitalismo, y también en la actual.

La crisis ideológica se manifiesta en primer lugar por el hecho de que la clase dominante, y sus intelectuales, comienzan a tener dificultades para explicar la realidad existente, con sus contradicciones agudizadas, desde discursos positivos, realistas y globales, que presenten el mundo real, para todas las clases sociales, como el mejor de los posibles. Dicho en otros términos, la crisis ideológica supone la dificultad de seguir presentando “su propio interés como el interés general de todos los miembros de la sociedad”, que es para Marx y Engels el núcleo de toda ideología en un momento de estabilidad,¹¹³⁸ o la imposibilidad de dar una “expresión ideal de las relaciones materiales dominantes”.¹¹³⁹

1138 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 52.

1139 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 50.

En definitiva, en el momento de crisis ideológica los intereses supuestamente universales se hacen más visibles como lo que realmente son: intereses de una clase. Ello conlleva en segundo lugar, como sostiene Gramsci, que la clase dominante deje de ser capaz de generar consenso social a través de sus ideologías, y que las masas se encuentran cada vez más despegadas de estas, de manera que aquella ya no “dirige”, sino que básicamente “domina”.¹¹⁴⁰ En tercer lugar la clase emergente, dominada política o económicamente, puede generar discursos alternativos, poniendo en evidencia las contradicciones de la clase dominante y su sociedad, y aspirando de esta manera a su superación.

La crisis ideológica, la dificultad de obtener consenso, no supone una renuncia a la tarea ideológica por parte de la clase dominante, como podría extraerse de alguna manera de Gramsci _de su dualismo mecanicista de coacción/educación, arriba señalado_, supuestamente sustituida por el mero dominio, sino antes bien una hinchazón ideológica, si bien de contenidos “deformes”. En otros términos, la clase dominante se ve obligada, como hemos dicho arriba, a multiplicar sus discursos o bien pesimistas, a la defensiva, o bien escapistas, idealistas o irracionales, que solo legitiman lo existente *a negativo*, a aumentar la manipulación a través de la mentira y la ocultación de la realidad _la mera propaganda aprovechando los avances tecnológicos, algo iniciado por los nazis_, y a acudir a la alienación no discursiva de las masas, a través de los espectáculos y entretenimientos escapistas de diverso tipo. Pensemos por ejemplo en la importancia, para la Roma clásica en crisis, de sus espectáculos circenses, así como también en la asunción por la misma de un discurso en parte negador del mundo, la religión cristiana, como una ideología legitimadora de un Imperio en desintegración.

Para volver al capitalismo, en el periodo crítico de entreguerras la crisis y la miseria se compaginaban con la profusión de diversiones, espectáculos: deportes, cine, cabaret, etc. En este sentido ya Gramsci pone en relación

1140 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 311 y 312.

la crisis ideológica de la burguesía descendente, a partir del dominio efectivo de la misma en el XIX, especialmente visible a comienzos del siglo XX, con la ola de “materialismo” o hedonismo extendido entre las masas.¹¹⁴¹ En la actualidad las nuevas tecnologías como televisión e Internet multiplican, intensiva y extensivamente, los espectáculos y el divertimento de masas: “El espectáculo es la pesadilla de la sociedad moderna encadenada que no expresa finalmente más que su deseo de dormir. El espectáculo es el guardián de este sueño”,¹¹⁴² afirmaba ya en 1967 Guy Debord, con un claro momento de verdad, pese a su exageración ultraizquierdista que hipostasia el espectáculo como realidad esencial del capitalismo actual, y que lo rechaza *per se*, y no como herramienta alienante del capitalismo. Los espectáculos, o al menos parte de ellos, como de forma paradigmática hoy el fútbol, satisfacen por lo demás otro objetivo, amén del puro escapismo. A saber, refuerzan, al tiempo que reproducen, valores dominantes en el capitalismo, como el individualismo, la idea de los éxitos en consonancia con los méritos, la competencia, la inexistencia de diferencias de clases, etc.¹¹⁴³

Lukács, en su obra de madurez *El asalto a la razón*, postula dos grandes familias históricas de ideología burguesa, que se corresponderían con las dos fases históricas de la burguesía que él postula, la ascendente _desde finales de la Edad Media hasta principios del XIX_ y la descendente: una vez que la burguesía toma definitivamente el poder político, se convierte en clase realmente dominante y se enfrenta con la nueva clase antagónica: el proletariado. Estas dos familias ideológicas serían la “apología directa” y la “apología indirecta” del capitalismo respectivamente. Por un lado, en la “burguesía ascendente”, aquella que abrigaba las esperanzas ilustradas de la construcción de una

1141 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 275 y 276.

1142 G. DEBORD, *La sociedad del espectáculo*, trad. de Maldejojo, Archivo situacionista hispano, 1998, p. 6.

1143 CH. HARMAN, *A People’s History of the World*, op. cit., p. 381.

sociedad justa, se dio un pensamiento realista _básicamente materialista pero también de formato idealista, en Alemania_ y progresista, que postulaba, en la teoría y en la praxis, un progreso continuo, material, intelectual y también político_moral, hacia cotas cada vez mayores de libertad, igualdad y humanidad. “No cabe duda de que el progreso ha sido una ideología democrática”,¹¹⁴⁴ dice Gramsci a este respecto. La última versión de este pensamiento, si bien ya con cierto grado de degeneración irracional, habría sido el positivismo. La apologética directa, al aproximarse a la realidad social, reconoce sus contradicciones, pero las achaca al feudalismo o a los restos del mismo y postula su superación en el avance progresivo de la sociedad, en definitiva, en la extensión de los principios _económicos, sociales, políticos e ideológicos_ burgueses. Así A. Smith y Hegel comprenden los sufrimientos que genera el capitalismo, pero los consideran resolubles en el último momento, a través de la liberalización de los mercados en el primero, a través del Estado burgués en el segundo.

De otro lado, en el “capitalismo descendente”, tras Termidor, las primeras crisis graves del capitalismo, las desigualdades y miseria del proletariado, y sobre todo tras los movimientos revolucionarios de 1848 y la nueva amenaza obrera, surgió en la intelectualidad burguesa una corriente espiritualista, alejada de las cuestiones reales, sociales, económicas y políticas. Sus rasgos básicos fueron el agnosticismo o relativismo, intelectual y moral, el abandono de todo planteamiento de transformación ético_política de la realidad, e incluso, en el extremo, la apología del mal:

En la época de auge de la clase, de las ilusiones, justificadas por la historia universal, acerca del ser de la propia clase, surgieron intentos encaminados a resolver discursivamente las contradicciones sobre la base de la misión histórico_social de la burguesía. [...] Con la agudización cada vez mayor de las contradicciones del capitalismo [...], al erigirse el frente defensivo de la burguesía contra el proletariado como único y exclusivo terreno de su lucha seria, [...] la apologética indirecta tiende, de un

1144 A. GRAMSCI ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., op. cit., p. 357.

modo general, a rechazar de este modo la realidad en su conjunto (la sociedad en su conjunto). [...] En el terreno de la moral la apologética indirecta difama, sobre todo, la actuación social en su conjunto y, muy especialmente, toda actuación encaminada a transformar la sociedad.¹¹⁴⁵

La “apologética indirecta” no supone un desconocimiento de las contradicciones del capitalismo, es antes bien una respuesta a la agudización de las mismas, y a la comprensión de que son insolubles en el seno del capitalismo. La estrategia ideológica consiste en restarles importancia, o bien convirtiéndolas en principios universales, metafísicos, por lo tanto insolubles, o bien tratándolas como aspectos positivos y reivindicándolas _Nietzsche y su “nos han amargado el egoísmo”_:¹¹⁴⁶

Dicho en pocas palabras: mientras que hasta ahora la apologética del capitalismo negaba los “lados malos” de este sistema, la nueva apologética arranca precisamente de ellos; se propone llevar a la intelectualidad burguesa a afirmar estos “lados malos”, o, por lo menos, a congraciarse con ellos como con aspectos supuestamente inmutables, naturales y “eternos”.¹¹⁴⁷

Lukács a su vez distingue dos fases en la apologética indirecta de la burguesía descendente, que responderían a dos contextos históricos, socioeconómico y políticos, diferentes. En una primera fase, desde Schelling a Kierkegaard _el adversario teórico de este último era el idealismo objetivo progresivo de Hegel_, busca alejarse de la realidad y sus miserias, poniendo en entredicho la posibilidad de un conocimiento objetivo de aquella _algo que reaparecerá posteriormente en parte de los neokantianos del Imperio bismarckiano, incluidos sociólogos racionales como M. Weber o K. Mannheim_ y defendiendo un conocimiento subjetivo superior: la intuición intelectual. Gran parte del romanticismo alemán, como A. Müller, Savigny, etc., se incluye en esta primera apologética indirecta. Por otro lado postula una metafísica tradicional, religiosa, especialmente

1145 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., pp. 246 y 247.

1146 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 291.

1147 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 554.

clara en la “filosofía positiva” de Schelling, pero también, parcialmente, en el pietismo de Kierkegaard, que retoma la crítica romántica al capitalismo tradicionalista de la aristocracia entorno a la revolución francesa. Esta apología indirecta del capitalismo pretende hacer compatibles, en otros términos, las contradicciones de la realidad capitalista con el discurso metafísico-religioso tradicional.

Esta primera apologética indirecta del capitalismo nos lleva sin duda a la cuestión del “idealismo” y su significado en el seno del pensamiento burgués, algo a lo que Lukács dedica gran atención. El idealismo, *grosso modo*, conlleva siempre una metafísica espiritualista, que antepone las cuestiones del alma a todo otro contenido material, funcionando socialmente como idealización ideológica de lo existente y como válvula de escape o huida ante la misma. Ahora bien, hay marxistas, como Marcuse, para quienes el idealismo, especialmente en su forma artística, pese a ser un ideología, implicaría, dialécticamente, negatividad o crítica social:

Pero el idealismo burgués no solo es una ideología: expresa también una situación correcta. Contiene no solo la justificación de la forma actual de la existencia, sino también el dolor que provoca su presencia; no solo tranquiliza ante lo que es, sino que también recuerda aquello que podría ser.¹¹⁴⁸

Siguiendo a Engels, tal es también la posición del Lukács maduro, en *El asalto a la razón* y especialmente en sus análisis literarios sobre el clasicismo alemán, donde postula la existencia de un idealismo progresivo, de figuras como Schiller, Goethe, Hölderlin y el propio Hegel, los cuales, legitimando, en última instancia, la mala realidad capitalista, comportan sin embargo un elemento progresivo: contacto con la realidad, pese al idealismo último, la conciencia de las contradicciones sociales, entre los ideales y lo realmente existente, y unos valores progresistas, los de la ilustración _en el caso de Hölderlin habría incluso radicalismo entorno

1148 H. MARCUSE, *Cultura y sociedad. Acerca del carácter afirmativo de la cultura*, http://www.upv.es/laboluz/leer/books/Marcuse_Acerca_del_caracter_afirmativo_de_la_cultura.pdf, p. 17.

a los mismos_. Habría por el contrario otro idealismo regresivo, que se aleja, de forma mística o irracional, completamente de toda forma de realidad, como sería el caso del tardorromanticismo alemán, a partir del segundo Schelling y de Novalis.

Estando de acuerdo con Lukács, no debiendo confundir ni juzgar igualmente, ni ética ni estéticamente, un idealismo y otro, no podemos tampoco por menos que recordar que, en última instancia, todo idealismo supone de alguna manera una fuga de la realidad y una legitimación, intencionada o no, más o menos regresiva, de lo existente. En otros términos, todo idealismo, incluso el más objetivo como el de Hegel, porta ya en germen una “apología indirecta” del capitalismo. Así lo expresan Marx y Engels:

Todos los idealistas, los filósofos como los religiosos, los antiguos al igual que los modernos, creen en inspiraciones, en revelaciones, en redentores y en taumaturgos, y solo depende del grado de su cultura el que esta fe sea una fe tosca, religiosa, o revista una forma culta, filosófica, del mismo modo que solo depende de su grado de energía, de su carácter, de su posición social, etc., el que adopten una posición pasiva o activa ante la fe milagrera.¹¹⁴⁹

De hecho el propio Lukács sostiene que ese “idealismo progresivo” solo es justificable, y posible, precisamente en ese momento histórico, cuando la naturaleza real del capitalismo burgués todavía no se había desvelado del todo y podía dejar abrigar ciertas esperanzas, y cuando la realidad revolucionaria del proletariado todavía no se había evidenciado por completo. Más tarde el idealismo se torna mera apología:

La distancia cada vez mayor y más insalvable que separa, con la evolución del capitalismo y el despliegue de las contradicciones, los ideales del humanismo burgués de la sociedad burguesa obra de un modo necesario sobre esta misma y sobre el modo de representación. En la línea principal de la evolución de la burguesía esos ideales tienen que hacerse cada vez más pobres de contenido y más convencionales, y contener cada vez más una hipócrita contabilidad.¹¹⁵⁰

1149 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 650

1150 G. LUKÁCS, ‘La teoría schilleriana de la literatura moderna’, *Goethe y su época*, trad. de M. Sacristán, Grijalbo, Barcelona, 1968, p. 170.

Asimismo Lukács reconoce que incluso el idealismo “progresivo” es el fruto de un atraso histórico, de la debilidad económica y sobre todo política, de la burguesía alemana, de la “*misère*” alemana, que corta el paso a un discurso abiertamente progresivo, materialista y optimista, como el de las burguesías inglesa y francesa. Marx y Engels habían señalado igualmente la clara correspondencia entre el atraso burgués alemán y el idealismo, bien el más elevado de Kant e incluso de Hegel, por un lado, bien el burdo idealismo de los posthegelianos por otro.¹¹⁵¹

Una segunda apologética indirecta, a partir sobre todo del primer gran acontecimiento revolucionario del proletariado, la Comuna de París _en los inicios del “imperialismo” o segunda fase del capitalismo propiamente dicho, en nuestra clasificación_, tuvo ya por adversario directo al materialismo dialéctico, al socialismo, y adquirió una naturaleza puramente irracional _este irracionalismo, en el caso concreto de Alemania, se convirtió también en una apología del imperialismo autoritario, de modo que la democracia burguesa era asociada al socialismo, conformando un solo enemigo_. Sus figuras más destacadas en el XIX fueron Schopenhauer y Nietzsche, así como también las diferentes corrientes vitalistas de finales del XIX y principios del XX _Dilthey, Simmel, Spengler, Jünger, etc._, y los numerosos pensadores vulgares que anticipan y conforman la ideología del nacionalsocialismo, y que popularizan el irracionalismo, en su forma más tosca, sacándolo del “ambiente retraído de la cátedra y la revista” y convirtiéndolo en “atmósfera espiritual y moral”:¹¹⁵² Klages, Jünger, Baeumler, Boehm, Krieck y Rosenberg.

Una de los pensamientos más significativos dentro de la “filosofía de la vida irracionalista” es el existencialismo, tanto el alemán de Heidegger y Jaspers _surgido filosóficamente

1151 MARX., K., y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., pp. 223 y 224.

1152 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 577.

de la fenomenología de Husserl_, precursor directo del nazismo, como el posterior francés de Sartre, en su etapa existencialista:

La nada que fascina a los filósofos recientes es un mito de la sociedad capitalista en declive.¹¹⁵³

Podemos incluir también en esta apología indirecta e irracional el pesimismo y la negación de la razón de los frankfurtianos, especialmente en su *Dialéctica de la Ilustración*. Igualmente claro es el irracionalismo del modernismo o tardorromanticismo estético *fin de siècle*, como en el grupo de S. George, o en el modernismo austríaco, con su *pathos* de la desesperación, su espiritualismo aristocrático y su esteticismo. Trotski, en sus ensayos sobre literatura, también señala en este sentido el esteticismo o “arte por el arte” como “un síntoma inconfundible de decadencia intelectual”.¹¹⁵⁴ El esteticismo tiene a su vez su parte *construens* en lo que W. Benjamin, en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, denomina “esteticismo político”, propio de los fascismos, y que consiste en compensar a las masas alineadas con una sublimación, a través de la belleza y del goce estético, del crimen y la perversión, incluida su forma más brutal que es la guerra. Una figura paradigmática a este respecto sería E. Jünger, pero también parte del futurismo, en concreto el italiano, comparte este espíritu:

Benjamin tiene a Jünger en mente cuando afirma que “el resultado lógico del fascismo es la introducción de la estética en la vida política”. No obstante, dice también que el tipo de estetización de la política implícito en la declaración de Marinetti (“la guerra es bella”) configura “la consumación del arte por el arte”.¹¹⁵⁵

1153 G. LUKÁCS, *Existencialism*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1949/existentialism.htm>, p. 8.

1154 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1974, p. 99.

1155 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 38.

El irracionalismo tiene a su vez sus precursores y sus epígonos, pues, como sabemos, no hay una correspondencia mecanicista entre los “subtodos” de la realidad; entre los primeros habríamos de mencionar a Kierkegaard, y entre los segundos el existencialismo de posguerra de Sartre.

El irracionalismo retoma, y radicaliza, la negación de la posibilidad de un conocimiento objetivo de la realidad, y reivindica la “intuición” y, más allá, la “analogía”, como mecanismos válidos de conocimiento; tal es el caso de la filosofía de la vida, de la “eidética” de la fenomenología y del existencialismo, de los neohegelianos, y también de parte de los neokantianos, y por último de los pensadores prefascistas y fascistas. En términos de Lukács, el irracionalismo instauro como método la “arbitrariedad subjetiva”.¹¹⁵⁶ La negación del saber objetivo va de la mano, paradójicamente, de una pretensión de rigor científico, racional, lógico, como se da de forma paradigmática en el “empiriocriticismo”. Esta negación del saber objetivo llega, en los casos más prominentes del irracionalismo, al desprecio por toda verdad objetiva, y por ende por todo ser objetivo, como en Schopenhauer y Nietzsche, y en los prefascistas:

El irracionalismo agnóstico, que se ha venido desarrollando en Alemania desde Nietzsche, Dilthey y Simmel, hasta Klages, Heidegger y Jaspers conduce, como resultado final, a una repulsa igualmente apasionada de la verdad objetiva.¹¹⁵⁷

El irracionalismo supone, en definitiva, como sostiene Lukács, el abandono voluntario de la argumentación filosófica.¹¹⁵⁸ En la parte “ontológica” ello supone un rechazo absoluto del materialismo, y de la ética universalista, de los conceptos de humanidad y progreso histórico, y la postulación de realidades pseudoobjetivas, unas abiertamente abstractas —como las tipologías históricas y sociológicas de Dilthey y M. Weber, etc.—, la mayoría de ellas además puramente míticas, de contenido espiritualista,

1156 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 569.

1157 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 590.

1158 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 6.

individualista, antropológico por lo general: la voluntad, la voluntad de poder, la vida como vivencia en Bergson y toda la filosofía de la vida, los ciclos históricos de Spengler, el Estado hipostasiado de los neohegelianos, el ser_ahí heideggeriano, la dialéctica amigo_enemigo en C. Schmitt, la raza en Chamberlain. Como muy escuetamente resume Lukács, en el irracionalismo “el agnosticismo se trastrueca en mística”.¹¹⁵⁹ Otro mito es el clasismo, la distinción entre la masa vulgar y los seres escogidos: el sabio budista de Schopenhauer, el superhombre nietzscheano, la vida auténtica heideggeriana frente al “*man*” o vulgar hombre_masa, o incluso los profetas de A. Weber, los líderes carismáticos de M. Weber, los “intelectuales libres” de Mannheim, etc. El racismo, que constituye un pilar ideológico del nazismo y que ya estaba en los racistas biológicos del XIX, extiende a la “raza”, a la “nación”, este mismo aristocratismo.

En el irracionalismo se da el mismo proceso metodológico que hemos señalado para el materialismo vulgar o adialéctico, de la socialdemocracia o de la sociología burguesa a la manera de M. Weber, a saber, la unión de materialismo vulgar e idealismo abstracto, es decir, la delimitación de realidades empíricas aisladas y su posterior hipóstasis metafísica; la diferencia es que en el irracionalismo las categorías abstractas son ya puramente míticas. Por otro lado Lukács señala acertadamente cómo el agnosticismo, disfrazado de cientifismo radical, que condena como “metafísica” el materialismo, y por ende el marxismo, resulta sin embargo perfectamente compatible con la mera mística, revelando así su verdadera naturaleza: una apología del capitalismo desde el ataque frontal al materialismo dialéctico.¹¹⁶⁰ Lukács resumía de esta manera los rasgos básicos del irracionalismo:

El desprecio del entendimiento y la razón, la glorificación lisa y llana de la intuición, la teoría aristocrática del conocimiento, la repulsa del progreso social, la mitomanía, etc.¹¹⁶¹

1159 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 570.

1160 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 571.

1161 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 9.

A ello deberíamos añadir, como hace Lukács en otros momentos, la apología directa del mal, de la violencia contra las masas, del clasismo, del racismo, etc.

Los mitos irracionalistas configuran por otra parte lo que Lukács denomina un “ateísmo religioso”, una nueva espiritualidad sin religión positiva, como ya se diera, parcialmente, de forma anticipatoria, en Kierkegaard — respecto al arte modernista, en concreto en referencia a Mallarmé, W. Benjamin habla de una “teología negativa” —:¹¹⁶²

La función de estas corrientes de pensamiento no es otra que la de satisfacer las necesidades religiosas de las capas de la sociedad que han roto con las religiones positivas [...] manteniendo al mismo tiempo ese espíritu de religiosidad que tan importante es para la existencia de la sociedad capitalista.¹¹⁶³

Incluso en pensadores tan racionales como M. Weber la aceptación de la racionalidad moderna, burguesa, capitalista, y su defensa, considerada como un *fatum* histórico, van acompañadas de una nostalgia sobre el pasado donde la religión positiva era una realidad sólida.

Estas realidades pseudoobjetivas y pseudorreligiosas conforman asimismo un nuevo anticapitalismo romántico, centrado en la falsa dialéctica de la contraposición de un pasado orgánico, vivo, cultural, y un presente mecanizado, sin vida; no referimos al dualismo de comunidad y sociedad, desde Tönnies, de cultura y sociedad, de cultura objetiva y subjetiva como en Simmel, de alma y espíritu, de lo auténtico y lo vulgar, como en Heidegger, etc. La crítica de este anticapitalismo romántico es por lo general una “crítica de la cultura”, que deja intacta la conformación económica del capitalismo, y las formas políticas del imperialismo alemán. Por lo demás, todos estos “mitemas”, en terminología de Lukács, conllevan al tiempo una pretensión de objetividad, de cientificidad, que aspira, ideológicamente, a ocultar su carácter puramente irracional, así como una pretensión de filosofía superior, de “tercera vía”, que superaría las

1162 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 38.

1163 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 292.

limitaciones de los tradicionales materialismo e idealismo, pero que constituye en realidad un claro antimaterialismo e idealismo. En estos términos se refiere Lukács, por ejemplo, a Heidegger:

Pese a la exaltación de las tendencias subjetivistas, en Heidegger se destaca tal vez con mayor fuerza todavía que en sus predecesores la “tercera vía” filosófica: la pretensión de sobreponerse a la antítesis de idealismo y materialismo (él lo llamó realismo).¹¹⁶⁴

Incluso en profascistas tan toscos como Chamberlain la postulación del mito absurdo de la “superior raza aria” va unida a las mayores pretensiones de científicidad:

Este oscurantismo de la lucha contra la verdad objetiva, contra la razón y el entendimiento, se presenta como la última palabra de la ciencia moderna, de la teoría del conocimiento “más avanzada”.¹¹⁶⁵

La apología indirecta del capitalismo comporta, en el plano existencial_moral, un *pathos* espiritual, místico, tanto en su forma tradicional como en su forma moderna, si bien adopta formas peculiares en el irracionalismo propiamente dicho. El mismo presenta en primer lugar, como núcleo central, un contenido pesimista, en torno a la negación de toda transformación y progreso ético_político de la sociedad, y plasmado de forma paradigmática en el mito nietzscheano del “eterno retorno de lo idéntico”. El pesimismo se traduce en ocasiones, a su vez, en angustia vital, en *pathos* de la desesperación, como ya en Kierkegaard y posteriormente en Heidegger, Jaspers y el primer Sartre, etc., o en cinismo y mero hedonismo, en muchos casos, como en Schopenhauer, y en complacencia con la fea realidad existente, como en Simmel, o en mera resignación, como en M. Weber. En el momento *construens*, el *pathos* espiritual se traduce en apología de la muerte, en su defensa como auténtica realización del ser, en Heidegger, y en apología de la acción por la acción, violenta y brutal, como en E. Jünger o, de forma paradigmática, en la “bestia rubia”¹¹⁶⁶ de Nietzsche, o en la apología de los germanos pasando “a cuchillo tribus

1164 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 401.

1165 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 591.

1166 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 283.

y pueblos enteros”, de Chamberlain¹¹⁶⁷ etc. El mismo va a su vez acompañado de la “inocencia del mal” y de un “agradable sentimiento de ser un rebelde”.¹¹⁶⁸ Por lo demás el *pathos* de la violencia hace del irracionalismo, más allá de su ataque directo al socialismo y su apología indirecta del capitalismo, también, y más concretamente, una ideología del autoritarismo y del fascismo. Lukács subraya acertadamente al respecto “el servicio objetivamente positivo que la filosofía de la desesperación presta al fascismo”.¹¹⁶⁹

Gramsci también tiene en cuenta la doble ideología burguesa, correspondiente a estas dos mismas etapas. Describe sobre todo la época que le toca vivir, la de decadencia de la burguesía, cristalizada en el fascismo. Señala en ella la presencia de un idealismo abstracto, separado por completo del contexto material, real, de la sociedad en que vive, caracterizado por ello por su falta de unidad y consistencia _un ejemplo del mismo sería la filosofía de Croce_ así como también por la ausencia de grandes intelectuales burgueses:

Hoy, lo “espiritual” que se está desgajando a sí mismo de lo “temporal”, y distinguiéndose a sí mismo como independiente de este último, es algo inorgánico, carente de centro, una diáspora inestable de grandes personalidades culturales, sin un “Papa” y sin un territorio.¹¹⁷⁰

Señala asimismo el escepticismo, el pragmatismo y el cinismo como otros tres rasgos básicos del discurso dominante de la burguesía decadente:

La muerte de las viejas ideologías toma la forma de escepticismo con respecto a todas las teorías y fórmulas generales; de la aplicación de los puros hechos económicos (ganancias, etc.), y hacia una forma de política que no solo es simplemente realista en el hecho (este es siempre el caso), sino que es cínica en sus manifestaciones inmediatas.¹¹⁷¹

1167 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 575.

1168 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 256.

1169 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 576.

1170 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 271.

1171 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 276.

Gramsci señala por último el carácter altamente especulativo, ajeno a la realidad, mitómano, del idealismo de su época:

Se puede observar que todo periodo así llamado decadente [...] se caracteriza por una forma de pensamiento refinada y altamente especulativa.¹¹⁷²

Marx y Engels ya habían percibido esta evolución interna básica de los discursos ideológicos de la burguesía, en consonancia con los cambios materiales, en la estructura. En realidad, la diferencia entre “apología directa” y “apología indirecta” del capitalismo ya está en el segundo prólogo de *El Capital*:

La burguesía, en Francia e Inglaterra, había conquistado el poder político. Desde ese momento la lucha de clases, tanto en lo práctico como en lo teórico, revistió formas cada vez más acentuadas y amenazadoras. Las campanas tocaron a muerto por la economía burguesa científica. Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios.¹¹⁷³

Marx y Engels introducen matices interesantes _sin duda Marx y Engels no atisban, lo que sería anacrónico, las cotas de irracionalidad a las que llegaría posteriormente la ideología burguesa_. Así consideran que el utilitarismo moralizante, a la manera de Hollbach y Helvetius, responde a una burguesía ascendente, confiada en sí misma, pero todavía no lo suficientemente fuerte para asumir el poder. Por otra parte el utilitarismo clásico, de Bentham y S. Mill, así como el económico, de los fisiócratas y de A. Smith, ambos sin excesivos aditamentos morales, responderían al momento de esplendor, y de mayor autoestima, de la burguesía.¹¹⁷⁴

1172 A. GRAMSCI ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 370.

1173 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 8.

1174 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., pp. 490_494.

La metafísica idealista por otra parte, especialmente en su versión vulgar posthegeliana, se correspondería al aumento de las contradicciones económicas y sociales, a la consiguiente toma de conciencia por parte de la burguesía de la existencia de un nuevo enemigo, el proletariado, y a la lógica desaparición de sus ilusiones progresivas:

Cuanto más la forma normal de intercambio de la sociedad y, por tanto, las condiciones de la clase dominante se enfrentan al progreso de las clases productivas; cuanto mayor es, por consiguiente, la discordia en el seno de la misma clase dominante y con la clase dominada, más se falsea, naturalmente, la conciencia que originalmente correspondía a esta forma de cambio, es decir, más va dejando de ser la conciencia que a ella corresponde, más se degradan las anteriores ideas tradicionales de estas relaciones de intercambio, en las que los verdaderos intereses personales, etc., se expresaban como intereses generales, hasta convertirse en frases deliberadamente idealizadoras, en una ilusión consciente, en una deliberada hipocresía.¹¹⁷⁵

Posteriormente Engels, de manera más general, considera como manifestaciones de la burguesía ascendente y combativa, que todavía no había asumido el poder, el movimiento cultural del Renacimiento _incluida la reforma protestante y calvinista, así como el racionalismo de Descartes, el empirismo de Bacon y todos los avances científicos, en astronomía, mecánica, etc., de un Copérnico *et alii* en oposición a la Iglesia católica_, el racionalismo, el materialismo inglés _Hobbes, o la versión agnóstica de Locke_, el materialismo francés ilustrado, ateo, antieclesiástico y universalista, de la declaración de los “Derechos del hombre”, los utopistas y por último el idealismo ilustrado, hasta Hegel.¹¹⁷⁶

Engels hace también un análisis dialéctico de las diversas formas adoptadas por la ideología burguesa, en su período ascendente, según los contextos nacionales, comparando especialmente Francia con Inglaterra, y anticipando con ello también, de alguna manera, la tesis de las dos apologías del capitalismo, directa e indirecta, de Lukács. Así en

1175 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., pp. 341 y 341.

1176 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., pp. 18_23.

Francia, donde la burguesía asumió el poder político muy tarde, a partir de la revolución de 1789, el discurso fue siempre *a positivo*: defensa a ultranza de la razón universal, teórica y práctica, y un materialismo sin complejos, lo que implicaba la crítica radical del feudalismo, de la aristocracia y de la Iglesia. En Inglaterra, por el contrario, no solo llegó la burguesía antes al poder, sino que lo hizo, al menos parcialmente, a través de un pacto con la aristocracia, basado en un acercamiento económico e ideológico _desde la ruptura con Roma, una parte de la burguesía había incluso adquirido tierras fruto de la confiscación, y la aristocracia por su parte se dedicaba a las tareas económicas de la alta burguesía, como el comercio y las finanzas_. Todo ello se tradujo en una pronta oposición de las clases dominantes a los pobres, trabajadores urbanos y campesinos _quienes se manifestaron ya en el movimiento de los *Levellers*_ y en la consiguiente asunción por esta burguesía de un discurso menos radical, e incluso, en determinados momentos, reaccionario: un materialismo más vergonzante, el empirista, y la defensa de la tradición y de la religión, frente a la “ilustración”, como clara herramienta de contención de las clases populares. Este conservadurismo se extendería incluso a los dirigentes de la clase obrera, al fabismo, que siempre contuvo un claro elemento conservador, incluso religioso _puritano, como bien recoge por lo demás Trotski en *¿Adónde va Inglaterra?*¹¹⁷⁷

El triunfo de la revolución en Francia, y especialmente sus manifestaciones radicales _los jacobinos, y sobre todo los *sans_culottes*, y Babeuf y su “Conspiración de los iguales”_ no hicieron más que reforzar en Inglaterra la versión reaccionaria de la ideología burguesa.

Así, si el materialismo se convirtió en el credo de la revolución francesa, el burgués inglés, temeroso de dios, se mantuvo todavía más apegado a su religión ¿No había probado el “terror de París” las consecuencias de la pérdida de los instintos religiosos de las masas? Cuanto más se extendía el materialismo desde Francia a

1177 L. TROTSKI., *¿Adónde va Inglaterra?*, op. cit., p. 44.

los países vecinos, y más era reforzado por corrientes doctrinales similares, por parte de la filosofía alemana, [...] más tozudamente la clase media inglesa se aferraba a sus variados credos religiosos.¹¹⁷⁸

El autor paradigmático de esta temprana ideología burguesa *a negativo* sería E. Burke, en sus *Reflexiones sobre la revolución francesa*, que luego tendría su versión francesa en De Maistre. Más tarde el estallido de las revoluciones del 48, con claros elementos proletarios, completa en toda la burguesía europea este cambio ideológico.¹¹⁷⁹ El idealismo alemán de los intelectuales posthegelianos sería una de sus consecuencias. Marx y Engels ya revelan en *La sagrada familia*, como base real de este idealismo vulgar posthegeliano, el temor al proletariado por parte de una burguesía, la alemana, todavía no dominante:

La burguesía alemana ya se encuentra también en oposición con el proletariado, incluso antes de haberse constituido políticamente como clase.¹¹⁸⁰

Ahora bien, quizá la aportación más interesante al análisis de la ideología burguesa nos la hace el propio Marx, al comprender no solo la existencia en el capitalismo de dos ideologías contradictorias, la directa y la indirecta respectivamente, como ya hemos dicho, sino también la necesaria imbricación dialéctica de la mismas, como dos momentos indisolubles del discurso burgués, en consonancia con la naturaleza igualmente contradictoria, plena de altibajos, del capitalismo como modo de producción. Marx afirma a este respecto que el “romanticismo”, entendido en sentido amplio como discurso idealizador *_mitómano* en terminología de Lukács_, alejado de la realidad, y preñado de un *pathos* místico, espiritual, es el compañero de viaje inevitable de la burguesía, entendida como clase progresiva, mientras dure su existencia:

1178 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., pp. 24 y 25.

1179 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 31.

1180 K. MARX, y F. ENGELS, *La sagrada familia*, op. cit., p. 255.

La burguesía nunca ha avanzado más allá de la antítesis entre ella misma y el punto de vista romántico, y además este la acompañará como su antítesis legítima hasta su bendito final.¹¹⁸¹

El *pathos* moral del anticapitalismo romántico, tanto el tradicional como el irracionalista, en su forma propia de “ateísmo religioso”, no es por ende para Marx, ni para Lukács, el fruto de ninguna “ética de la convención” religiosa que se haya secularizado, como pretendía M. Weber, sino el fruto de la necesidad de legitimación de una clase burguesa en sus momentos de decadencia, cuando las contradicciones se hacen más evidentes _quizás debamos decir a este respecto que el término lukacsiano de “ateísmo religioso” no es afortunado del todo, pues genera cierta confusión al respecto_.

La tesis de M. Weber se refuta por el hecho indudable de que es solo en la decadencia del capitalismo cuando la religión, o una pseudoreligión, alcanza este contenido místico, espiritual, de forma generalizada. Prueba de ello es asimismo el hecho de que el misticismo pseudoreligioso de la burguesía decadente tiene sus antecedentes en la ideología de la clase dominante anterior, la aristocracia, en su momento también de decadencia. Así *El origen del drama barroco* de W. Benjamin muestra que la apología indirecta del feudalismo decadente, en el siglo XVIII, es un misticismo religioso y pseudoreligioso, estoico, y el pesimismo y la desesperación, que se reflejarían de forma paradigmática en el drama barroco _la apología directa habría sido la defensa del papel redentor del monarca absoluto o del Estado/leviatán_. El propio Marx señala ya contenidos de pseudoanticapitalismo romántico en la ideología a la defensiva de la aristocracia europea en decadencia del siglo XVIII, en su oposición entonces a la burguesía ascendente:

El terrateniente hace valer el origen noble de su propiedad, los recuerdos feudales, las reminiscencias, la poesía del recuerdo [...] Pinta al mismo tiempo a su adversario (el burgués) como un canalla adinerado, astuto, venal, mezquino, tramposo, codicioso, capaz de venderlo todo.¹¹⁸²

1181 K. MARX *Grundrisse*, op. cit., p. 162.

1182 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 128.

3.4. LAS DOS APOLOGÍAS SEGÚN LAS FASES Y COYUNTURAS DEL CAPITALISMO

La tesis lukacsiana de los dos grandes tipos de ideología burguesa, la “apología directa” y la “apología indirecta”, _ que podemos también denominar *grosso modo* ilustrada e idealista_ irracional respectivamente_, se hace más valiosa si la aplicamos de forma dialéctica a las diversas fases y coyunturas del capitalismo propiamente dicho. Es decir, el dominio de una ideología burguesa u otra no solo responde a la tendencia general a la decadencia de la burguesía, como sostiene Lukács antes y después de la toma del poder por la misma, sino que también responde a las diferentes momentos, de crisis o estabilidad económica, social y política, que se dan en el capitalismo. De manera paralela a lo que hemos dicho en relación a la crisis estructural _que hay una tendencia a la caída de la tasa de beneficios en el capitalismo, pero salpicada de intervalos de *booms* y recesiones_ y en relación los Estados _que se da en el capitalismo una tendencia al intervencionismo ascendente de los mismos, pero con altibajos coyunturales_ también podemos decir respecto a la ideología burguesa que hay una tendencia general hacia la apología indirecta, e incluso hacia la irracionalidad, y ello desde el momento en que la misma toma el poder, se convierte en clase dominante y surgen las primeras contradicciones objetivas y subjetivas. Pero dicha tendencia no se da de forma regular y mecanicista, sino de forma dialéctica, trufada de avances y retrocesos, de unos momentos más ilustrados y de otros más irracionales, en consonancia con los altibajos puntuales, económicos, sociales y políticos, del capitalismo en sus diversas fases y coyunturas.

En los momentos de auge económico y estabilidad política y social, como fueron sobre todo las dos décadas posteriores a la II Guerra Mundial, o momentos puntuales en los años 80, 90 del siglo pasado y principios del 2.000, los discursos dominantes, no los únicos, son aquellos *a positivo* de la “intelectualidad progresista”, procedentes de los diversos

ámbitos o esferas: economía (el armonicismo o la idea liberal de que el capitalismo produce beneficio para todos, sin intervención de los Estados, o en ocasiones el argumento socialdemócrata de que el Estado subsana las deficiencias que puedan darse en el mercado; la meritocracia o la idea de que cada uno obtiene según sus méritos; el progreso económico o la idea de que el capitalismo ha superado sus crisis de forma definitiva y de que éstas son cosas del pasado o de países extraños; la ilusión de que incluso los países más pobres estarían solucionando la pobreza gracias al capitalismo internacional) político_social (vivimos en una democracia o gobierno del pueblo que atiende al bien común; el Estado es un ente independiente por encima de las clases o intereses particulares; las clases ya no son antagonistas, tienden a desaparecer y fundirse en una “clase media” común, como han defendido incluso intelectuales progresistas, como H. Marcuse en los 60, Laclau y Mouffe en los 80 y M. Hardt y A. Negri en los 2000),¹¹⁸³ derecho (igualdad de todos ante la ley, independencia judicial, el carácter universal e inviolable de la propiedad), moral (los derechos humanos avanzan de forma imparable, aumenta la felicidad social general, la actual sociedad genera una personalidad plena y libre, individualidad, libertad y solidaridad), saberes (las ciencias y los saberes en general avanzan continuamente en el conocimiento de la realidad, generando mayor felicidad y mayor cultura en cada uno de los individuos y en la sociedad en su conjunto; la tecnología mejora la vida de todos y cada uno de los ciudadanos), etc.

Una ideología general que engloba las anteriores es la idea de la sociedad como un todo homogéneo, sin intereses de clase esencialmente confrontados, lo que supone por otra parte la presentación de los intereses particulares de la burguesía como intereses universales del todo social. Otra idea general es la del “final de la historia”, o la tesis, expuesta de forma paradigmática por Fukuyama, de que se ha alcanzado el mejor de los mundos posibles, siendo el

1183 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 331.

mismo por ende insuperable; esta tesis respondió a ese breve intervalo de optimismo entre la clase dominante capitalista que supuso la caída del bloque estalinista.

Por otra parte, en los momentos de crisis, se extienden, en el conjunto de la sociedad, tanto el agnosticismo y relativismo, y un nuevo irracionalismo, como un burdo espiritualismo de la persona pura, indiferente a los vaivenes del mundo exterior, e incluso una nueva apología del mal. De hecho, desde que se iniciara la última crisis del capitalismo en los años 70 del siglo pasado, crisis que, con altibajos, llega hasta nuestros mimos días, los discursos dominantes, tanto entre las elites como entre las masas, han sido los de la llamada posmodernidad, que son, en líneas generales, los siguientes: la puesta en entredicho de la validez de las ciencias naturales y de los saberes en general, de un conocimiento objetivo en general y de la propia existencia de la “realidad”; la advertencia contra los grandes relatos, según Lyotard _ con lo que se refieren, de forma vergonzante, al marxismo_; la defensa de la pluralidad gnoseológica de verdades, incluida la religiosa _se revaloriza la religión tradicional como discurso salutífero, al tiempo que proliferan múltiples sectas_; el relativismo moral, individualista o comunitario, que niega el carácter universal de los derechos humanos, y que, en el mejor de los casos, limita la emancipación social a compartimentos estancos _ecologismo, feminismo, lucha contra el racismo_ sin un marco de liberación universal; el concepto del “arte por el arte”, y la sobrevaloración de los espectáculos de masas como algo positivo, que contribuye a la felicidad y al bienestar del todo social; la idea de que la felicidad es un estado puramente espiritual, que no tiene nada que ver, o incluso se ve favorecido, con la pobreza; en definitiva un nuevo espiritualismo subjetivo, el *new age*, que recupera el “ateísmo religioso” del irracionalismo burgués del XIX y principios del XX.

En último extremo, y cada vez de forma más frecuente y abierta, se asumen discursos éticamente perversos, que aprueban cínica, e inocentemente, la brutalidad. Vuelven a resurgir el patrioterismo o chovinismo y las ideas fascistas,

que en algunos países “democráticos” reciben legitimidad oficial. Se retoma la pseudodialéctica de C. Schmitt del “amigo_enemigo”, para fomentar el racismo y legitimar el neocolonialismo. Hoy en día, el odio a los gitanos, y la islamofobia _también el odio a los chinos comienza a extenderse_ se han convertido en discursos habituales, incluso bien considerados, entre gran parte de la burguesía y parte de la clase obrera, fomentados por determinados intelectuales occidentales, y convertidos incluso en políticas oficiales de los Estados “democráticos”; estos no dudan en crear campos de internamiento para extranjeros, en amurallar sus países frente a las “avalanchas” y en expulsar sin escrúpulos a inmigrantes pobres. Se introduce de nuevo, de forma demagógica, una falsa crítica al capitalismo, puramente retórica, de carácter pseudosocialista, por parte de partidos de una extrema derecha resurgente, de manera similar a como lo hicieron fascismo y nazismo. Todos los discursos, *a negativo* y *a positivo*, confluyen en cualquier caso en considerar que el capitalismo, pese a sus injusticias y contradicciones, es el único sistema posible, a negar la posibilidad de un avance hacia el socialismo, y a postular, en otros casos, soluciones autoritarias, criminales incluso, a las contradicciones capitalistas. No estamos ante ninguna casualidad. Como sostiene Lukács, “la crisis ideológica es un síntoma infalible de decadencia”,¹¹⁸⁴ de la crisis socioeconómica del sistema, de una clase en definitiva que ha de defenderse agresivamente. Adorno lo dice de forma breve y precisa:

La regresión de una sociedad corre paralela a la de su pensamiento.¹¹⁸⁵

Por último hemos de decir que la postulación de una dialéctica entre crisis ideológica y crisis en las diferentes esferas de la realidad, y por supuesto en la estructura, no supone sin embargo defender una identificación

1184 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, op. cit., V. I, p. 113.

1185 TH. ADORNO, *Late Capitalism or industrial Society?*, op. cit., p. 5.

mecanicista, ni una mera relación de causa y efecto entre las mismas, sino una imbricación dialéctica en la que cada momento influye sobre los demás, manteniendo al tiempo su propia autonomía o irreductibilidad. Ello se concreta en el hecho de que la imbricación entre ideología y estructura económica, como la de esta y la del Estado, no es tampoco armónica, sino contradictoria. Por un lado, como ya hemos dicho, los componentes de la estructura cambian a un ritmo más rápido que los de la superestructura, de modo que con mucha frecuencia sobreviven discursos que no se corresponden a la nueva clase social dominante y a las nuevas fuerzas de producción. Para referirnos a filosofías concretas, ya hemos mencionado cómo el existencialismo se mantiene en Francia fuera ya de su momento histórico. Si hablamos de movimientos ideológicos más amplios, el cristianismo y otras religiones se mantienen en Occidente _ pese al dominio de la burguesía, el cual se basó en parte sobre el rechazo de las supersticiones religiosas_, en las formas del “anticapitalismo romántico” tradicional, como hemos visto. Igualmente, incluso en los momentos de mayor crisis socioeconómica del capitalismo, siempre hay voces que, desde una “apologética directa”, defienden que estas contradicciones son pasajeras, subsanables con ligeros cambios políticos. Tal es el papel principal _aunque no exclusivo de ellos_ de la socialdemocracia y del estalinismo, quienes se yerguen en los salvadores ideológicos del capitalismo, en sus defensores ilustrados, en los peores momentos de dicho sistema.

Por otro lado, como hemos dicho también, lo ideológico vive aceleraciones y rupturas, lo cual impide igualmente su correlación armoniosa con el modo de producción. Incluso las ideologías pueden en ocasiones, no de forma total, anticiparse a cambios en la estructura, cuando surgen como crítica de las relaciones socioeconómicas y políticas existentes, de sus contradicciones:

La conciencia puede a veces parecer que se halla más avanzada que las relaciones empíricas contemporáneas, razón por la cual vemos cómo, muchas veces, a la vista de las luchas de una época posterior se invocan como autoridades las doctrinas de teóricos anteriores.¹¹⁸⁶

Así Kierkegaard se anticipa, como hemos dicho, al irracionalismo de finales del XIX. Para referirnos a movimientos más amplios, el marxismo y sus propuestas teórico-prácticas de una superación de las contradicciones del capitalismo, a través de la toma revolucionaria del poder, la dictadura del proletariado, y la construcción de socialismo y comunismo, se anticipan, y a veces se atrasan, con respecto a la posibilidad real de su realización:

Esa emancipación no procede en paralelismo y simultaneidad mecánicas con el desarrollo económico, sino que se le anticipa por una parte y se retrasa, por otra, respecto de ella.¹¹⁸⁷

La revolución rusa de Octubre por su parte es un ejemplo claro de una maduración ideológica de la clase obrera, por encima de las circunstancias socioeconómicas, gracias entre otras cosas a su dirección política. Al mismo tiempo una parte de las dificultades con que se enfrentó en partido bolchevique para construir el socialismo, en los primeros años antes de la degeneración estalinista, era fruto del atraso ideológico de gran parte de las clases populares rusas, especialmente del campesinado, todavía sumido en el tradicionalismo.

1186 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 85.

1187 G. LUKÁCS, 'Observaciones críticas acerca de la *Crítica a la Revolución rusa* de Rosa Luxemburgo', *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 145.

3.5. LAS DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS ENTRE LAS CLASES SOCIALES

Las ideologías de la clase dominante se extienden, tanto en época de crisis como en época de auge, al conjunto de la sociedad. Sin embargo, desde una concepción concreta de la realidad, existen también diferencias en la manera en que las asumen y viven unos grupos sociales y otros, en consonancia básicamente con el lugar diferente que ocupan en el modo de producción. Así la gran burguesía, plenamente consciente de los intereses, los suyos, que se ocultan detrás de los discursos ideológicos, nunca los asume de forma seria, con convencimiento, sino siempre con cierta dosis de cinismo y pragmatismo:

El burgués se comporta ante las instituciones de su régimen como el judío ante la Ley: la burla siempre que puede, en todos y cada uno de los casos concretos, pero quiere que los demás se atengan a ella y la respeten.¹¹⁸⁸

En realidad, el único discurso que realmente asume la gran burguesía, que hace suyo y que fomenta, pese a las limitaciones objetivas del mismo, son las reglas de funcionamiento de la economía burguesa, que considera universalmente válidas o economía *per se*:

El pensamiento burgués considera siempre y por necesidad esencial la vida económica desde el punto de vista del capitalista individual y de la “ley natural” omnipotente e impersonal que mueve todo lo social y lo produce espontáneamente.¹¹⁸⁹

Sin duda, como clase en general, la burguesía mostró cierto espíritu de lucha y convencimiento en los ideales, en su época heroica o revolucionaria, especialmente allí donde accedió al poder a través de la lucha, como en Inglaterra o Francia. Pero ello requiere dos matices. En primer lugar los ideales fueron abandonados, se convirtieron en mera retórica para dicha clase, en el momento en que la burguesía

1188 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 207.

1189 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 109.

tomó el poder y empezó a vislumbrar el nuevo enemigo, el proletariado, esto es, cuando comenzó su fase “descendente”, en terminología de Lukács:

La trágica contradicción (de la burguesía) se ha manifestado políticamente en el hecho de que la lucha contra la organización estamental de la sociedad se realizó en nombre de una “libertad” que tuvo que transformarse de nuevo inmediatamente en opresión en el momento mismo de la victoria.¹¹⁹⁰

A partir de entonces adoptó una posición reaccionaria, defensiva, y se alió con la aristocracia, como hemos mencionado, en su combate contra la clase obrera. Esta regresión se percibe por lo demás de forma clara cotejando la actuación de la burguesía francesa en la revolución de 1789 con la de 1848.

En segundo lugar, incluso en los momentos más gloriosos de la burguesía, fueron siempre las capas burguesas más pobres, más próximas a las clases populares _los *Levellers* o los jacobinos respectivamente_, e incluso estas mismas clases populares, a la sombra de la burguesía _los *Diggers* o *sans_culottes* respectivamente_ quienes mostraron el mayor heroísmo. Por lo demás, cuanto más avanzó la historia, mayor fue el miedo de la gran burguesía a la violencia, a la clase obrera incipiente, y menor fue en consecuencia su intervención directa en sus propias revoluciones.¹¹⁹¹

Las clases medias son quienes asumen con más convicción las diferentes ideologías burguesas, tanto las ilustradas como las idealistas_ irracionales. El pequeño burgués defiende, por lo general en momentos de estabilidad, los grandes valores universales, éticos y políticos, que ve encarnados en el Estado, del que forma parte literalmente. En esos momentos es la clase que mejor encarna, en términos de Lenin, las “ilusiones constitucionales”:

1190 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 107.

1191 N. DAVIDSON, *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, op. cit., p. 42.

Ilusiones constitucionales es lo que llamamos un error político cuando la gente cree en la existencia de un sistema jurídico, normal, ordenado, legal _en una palabra, constitucional_ aunque no lo haya.¹¹⁹²

Su discurso político es el de la conciliación, el pacto, incluidas determinadas críticas de la realidad existente, de carácter parcial, que no lleguen empero a poner en entredicho el *statu quo*:

La pequeña burguesía parlotea y sueña con la suavización de los antagonismos, cuyo agravamiento conduciría a “consecuencias dañinas”.¹¹⁹³

La pequeña burguesía es, desde este moralismo, especialmente conservadora y temerosa de todo cambio radical.

En otras ocasiones, especialmente en los momentos de crisis económica, social y política, la crítica pequeñoburguesa se transforma por el contrario en un rechazo de todo lo existente, desde un escepticismo y pesimismo individualistas, esto es, se torna una “crítica existencial” que asume contenidos irracionales _chovinismo, racismo, creencias supersticiosas y mitológicas, apología del mal y la violencia, etc._ desembocando políticamente, como hemos visto _si no hay una alternativa proletaria_, en los fascismos. En esos momentos la ideología pequeñoburguesa, como dice muy bien Trotski, “se aleja simplemente de la realidad y se convierte en actos ritualistas”.¹¹⁹⁴ Por eso, como dice Lukács, el nazismo, y el fascismo en general, como movimiento de masas de clase media, se alzan sobre una psicología de masas basada en la desesperación:

La agitación de Hitler apelaba constantemente al sentimiento de la desesperación. Tratándose de las masas obreras, era, ciertamente, la desesperación provocada por la situación

1192 V.I. LENIN, ‘Constitutional Illusions’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 194.

1193 V.I. LENIN, ‘The Collapse of the Second International’, *Collected Works*, V. 21, p. 228.

1194 L. TROTSKY, ‘What is National Socialism?’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 267.

económico_social. Pero no cabe duda de que, en cuanto a su influencia entre los intelectuales, fue aquel sentimiento de nulidad y desesperación [...] el que preparó el terreno más propicio para que prendiera la agitación hitleriana.¹¹⁹⁵

No hay contradicción en este doble discurso pequeñoburgués. En ambas posiciones se distingue por un mismo idealismo huero, asumido al margen de todo contexto socioeconómico real. El mismo responde por lo demás a su situación de clase intermedia. Por un lado la pequeña burguesía critica los excesos de la gran burguesía, a la que considera injustamente privilegiada, a la que envidia e incluso odia por ello:

La relación entre la burguesía y su apoyo social básico, la pequeña burguesía, no descansa sobre la confianza recíproca y la colaboración pacífica. (La pequeña burguesía) contempla a la burguesía con envidia y a menudo con odio.¹¹⁹⁶

Al tiempo evita que dicha crítica sobrepase el terreno de las buenas intenciones o de los discursos moralizantes _salvo que, en situaciones concretas, de crisis y de fortaleza del proletariado, se deje llevar por este último_, pues lo contrario supondría poner en entredicho el *statu quo* sobre el que se sustenta su pequeño privilegio. En caso de crisis general del capitalismo, cuando las contradicciones se agravan, la crítica social solo puede mantenerse en este equilibrio, tornándose todavía más abstracta e idealista, es decir, haciéndose crítica puramente existencial:

Como clase *en transición*, [...] sus propias finalidades [...] se convertirán siempre e inevitablemente en formas puramente *ideológicas*, cada vez más vacías.¹¹⁹⁷

1195 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 410.

1196 L. TROTSKY, 'The only Road', *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 221.

1197 G. LUKÁCS, 'Consciencia de clase', *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 105.

Por lo demás el idealismo, al tiempo que no pone en entredicho su situación de privilegio, le genera un sentimiento de superioridad intelectual y moral, que la compensa de la superioridad económica de la burguesía, y que la distingue del carácter “plebeyo” de los de abajo:

El burgués decadente, y sobre todo el intelectual decadente, necesita que se le predique una elevación aristocrática moral que no le obligue a nada y quiere, además _al tiempo que disfruta de todos los privilegios de ser burgués_ para realzar ese goce, experimentar el sentimiento halagador de la excepción y hasta de la rebeldía, de la excepción “no conformista”.¹¹⁹⁸

Esta ideología idealista se da de forma enfática, dada la especificidad de su tarea, en la casta de los intelectuales, creadores y transmisores de estos discursos en gran parte, y procedentes en su inmensa mayoría de la pequeña burguesía. Gramsci distingue a su vez, en el seno de los intelectuales, entre los “tradicionales”, especialmente vinculados al idealismo, optimista o irracionalista _eclesiásticos, moralistas, filósofos, científicos sociales_ y los “modernos”_ los científicos naturales, ingenieros, etc._, más imbricados con la producción material, con la estructura, y por ende con la ideología “progresiva” de la burguesía:

El tipo tradicional y vulgarizado del intelectual es el ofrecido por el literato, el filósofo, el artista. Por eso los periodistas, que se consideran literatos, filósofos y artistas, se consideran también como los “verdaderos” intelectuales. Pero en el mundo moderno la base del nuevo tipo de intelectual debe darla la educación técnica, íntimamente relacionada con el trabajo industrial, incluso el más primitivo y carente de calificación.¹¹⁹⁹

Hay que decir por lo demás que estos discursos de la pequeña burguesía y de la casta intelectual _crítica social y crítica existencial abstractas e idealistas_ se encuentran de forma casi universal, si bien con los matices lógicos, más allá

1198 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 247.

1199 A. GRAMSCI, ‘The Intellectuals’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 9.

del capitalismo, en todas aquellas clases o castas _como los intelectuales_ que han ocupado un lugar interclasista a lo largo de la historia.

Marx y Engels ya habían interpretado el idealismo burdo de los posthegelianos como un discurso propio de la pequeña burguesía alemana, y especialmente de sus “intelectuales”:

Bajo estas ilusiones generales, era lógico que llevaran la voz cantante los estamentos que gozaban del privilegio de las ilusiones, los ideólogos, los maestros de escuela, los estudiantes, los afiliados a las Ligas de la Virtud.¹²⁰⁰

Lukács por su parte concreta en dos rasgos básicos la ideología idealista de la clase media intelectual, a saber, una concepción abstracta y universalista de la moral y una concepción armónica de la sociedad, como un todo con valores confluentes, pese al aparente conflicto de clases; relaciona a su vez dicha ideología con el carácter ajeno a la producción de esta clase:

La creencia de fondo, de que habita una esfera por encima de todos los antagonismos de clase y de todos los intereses egoístas de sus conciudadanos, es típica del intelectual que no participa _directamente_ en el proceso de producción y cuya base existencial, tanto material como intelectual, se aparece como el “todo” de la sociedad, al margen de las diferencias de clase.¹²⁰¹

Gramsci se expresa en términos muy similares, en referencia especialmente a los intelectuales “tradicionales”:

Dado que esas varias categorías de intelectuales tradicionales sienten con “espíritu de cuerpo” su ininterrumpida continuidad histórica y su “calificación”, se presentan ellos mismos como autónomos e independientes del grupo social dominante. Esta autoafirmación no carece de consecuencias en el terreno ideológico y político, las cuales son de mucho alcance: toda la filosofía idealista puede relacionarse fácilmente con esa posición adoptada por el complejo social de los intelectuales.¹²⁰²

1200 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 226.

1201 G. LUKÁCS, *Moses Hess and the Problems of the idealist Dialectics*, op. cit., p. 12.

1202 A. GRAMSCI, ‘The Intellectuals’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 7 y 8.

La ideología social del proletariado tiene por último también un dualismo peculiar, que responde a lo que Gramsci denomina su “conciencia contradictoria”. Por un lado, las clases populares en general, dada la mayor debilidad, socioeconómica, política e ideológica, de la que parten en el capitalismo, asumen más fácilmente los discursos ideológicos dominantes, tanto los ilustrados como los irracionales. Sin embargo por otro lado, dialécticamente, dada su situación económica de explotados, tienen la capacidad de percatarse más fácilmente de las contradicciones de la realidad y de la consiguiente falsedad de dichos discursos. Son menos proclives al “idealismo” pequeñoburgués, incluidas las creencias religiosas. Así lo entiende Trotski en relación concreta al protestantismo:

El puritanismo, esta religión de las clases en vía de enriquecimiento, jamás ha logrado penetrar profundamente en la conciencia de las masas obreras.¹²⁰³

Asimismo el proletariado, especialmente en periodos de crisis, y dada su condición de “clase universal”, esto es, de única clase realmente capaz de plantear una alternativa al capitalismo, puede canalizar dicha discrepancia _si se dan las condiciones subjetivas necesarias, que veremos más abajo_ hacia la construcción de discursos ético_políticos progresivos, incluso revolucionarios, que hagan caer el capitalismo y conduzcan al socialismo. En otros términos, el proletariado se puede encontrar con la ideología que le es propia, la única que le puede permitir imponerse a la burguesía, como hemos dicho arriba: el materialismo dialéctico o marxismo revolucionario.

Las peculiaridades ideológicas de los diferentes grupos en la sociedad burguesa, siendo reales, no deben sin embargo, a nuestro juicio, exagerarse, llegando por ejemplo al punto de casi negar la influencia de la ideología burguesa en el proletariado, como se deja entrever en algunos pensadores marxistas como A. Callinicos. Así el cinismo puro de la gran burguesía se extiende también entre

1203 L. TROTSKI., *¿Adónde va Inglaterra?*, op. cit., p. 47.

determinados intelectuales de clase media, e incluso entre el proletariado. El Korsch maduro nos recuerda el indudable cinismo de los economistas burgueses vulgares, aplicable también a los actuales, cuyo único objetivo es la apología del capitalismo, aunque eso signifique falsificar burdamente la realidad;¹²⁰⁴ también podríamos recordar el cinismo que domina en muchos filósofos de la llamada posmodernidad. Por otra parte las masas tampoco quedan exentas del huero idealismo. Así Marcuse señala certeramente cómo el discurso de la personalidad, de la cultura individual, del alma y del amor como realidades puras, al margen de toda contaminación externa, tiene una presencia masiva en las sociedades modernas capitalistas:

Como el sentido y el valor del alma no dependen de la realidad histórica, puede seguir incólume, aun en una realidad injusta. Las alegrías del alma son menos costosas que las del cuerpo: son menos peligrosas y se las concede gustosamente.¹²⁰⁵

1204 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, p. 6.

1205 H. MARCUSE, *Cultura y sociedad. Acerca del carácter afirmativo de la cultura*, op. cit., p. 13.

4. LA ESPECIFICIDAD DE LAS “CREACIONES DEL ESPÍRITU”: LA RELIGIÓN

Las creaciones culturales _religión, arte y literatura, ciencias y filosofía_ son también formas de ideología, esto es, son básicamente productos de la clase dominante _a partir, como es lógico, de la existencia de clases_ que legitiman el *statu quo*. Sin embargo ocupan un lugar privilegiado entre las mismas, por su complejidad como formas de extrañamiento humano _solo alienante desde la existencia de las clases_, que han conformado por ello esencialmente, en sus interrelaciones con el Estado y con la estructura económica, la realidad humana en su evolución histórica, sin perjuicio, desde luego, de la prioridad ontológica del modo de producción. Esta complejidad les concede una gran autonomía o irreducibilidad, una riqueza de contenidos discursivos con lógica propia, al tiempo que una gran efectividad “hegemónica”, desde luego sobre todo para la clase dominante, pero también para las clases emergentes que aspiran a tomar el poder y transformar la sociedad existente. Desde una concepción materialista dialéctica, no podemos hablar en abstracto de estas realidades, como tampoco de las ideologías en general, sino que hemos de concretizarlas históricamente.

La religión es, en un inicio, en el comunismo primitivo, un extrañamiento no alienante: una manera de dominar, discursivamente, el mundo natural envolvente, para poder controlarlo también físicamente, lo que en segundo lugar genera una identidad en el grupo social. Su forma _animista, politeísta, monoteísta, y sus diferentes variantes_ responde básicamente a la naturaleza de cada sociedad concreta, a su estructura, a sus fuerzas y relaciones de producción. Así las sociedades comunales primitivas imaginaban en buena lógica dioses procedentes de la propia naturaleza. Los monoteísmos, con su carácter de religiones universales, con un dios invisible, por encima de lazos locales y culturales, surgen y se extiende históricamente con las sociedades urbanas, como se dio de forma paradigmática tanto en el caso del cristianismo _que superó los localismos del

judaísmo, siendo ello parte de la clave de su éxito_ como en el del Islam.¹²⁰⁶ Por último la sociedad capitalista tiende, dada su naturaleza abstracta, a un dios racional, abstracto, que alcanzó su forma más refinada en el protestantismo:

Para una sociedad de productores de mercancías, cuya relación social general de producción consiste en comportarse frente a sus productos como ante mercancías, o sea valores, y en relacionar entre sí sus trabajos privados, bajo esta forma de cosas, como trabajo humano indiferenciado, la forma de religión más adecuada es el cristianismo, con su culto del hombre abstracto, y sobre todo en su desenvolvimiento burgués, en el protestantismo, deísmo, etc.¹²⁰⁷

La religión, con la aparición de las clases ya en el modo de producción asiático, dada su autonomía como discurso centrado en lo sobrenatural, y dada su gran potencialidad hegemónica, que hemos mencionado, se convierte fácilmente en una ideología muy poderosa para toda clase dominante. Por un lado, en su condición de discurso metafísico, la religión supone una enorme herramienta de legitimación, esto es, de idealización y legitimación de la sociedad existente en cada momento, y por ende de sus contradicciones, injusticias y explotaciones, al tiempo que de defenestración de nuevos discursos y nuevas clases que puedan poner en entredicho esta hegemonía; a ello se refería Marx cuando hablaba de la religión como “opio del pueblo”. Así dice Gramsci:

En este sentido la religión es la utopía más gigante, esto es, la metafísica más gigante que la historia nunca ha conocido, dado que es el intento más grandioso de reconciliar, en forma mitológica, las contradicciones reales de la vida histórica.¹²⁰⁸

La clase dominante, desde una perspectiva histórico_ concreta, en consecuencia, fomenta especialmente las religiones, a veces de forma directa, con subvenciones económicas, en los momentos de crisis como el actual. Por

1206 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 91.

1207 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 51.

1208 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 405.

todo ello, solo con el comunismo, donde desaparezcan las explotaciones, las clases y todo tipo de alienaciones, podrá desaparecer la religión:

El reflejo religioso del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, relaciones nítidamente racionales, entre ellos y con la naturaleza.¹²⁰⁹

Un gran ejemplo histórico, y actual, de la potencialidad ideológica de la religión es, en la India, la justificación, de fundamentación religiosa, de clases sociales inamovibles a través del sistema de castas. Este sistema fue favorecido por el gobierno colonial inglés como herramienta de dominio. Otro ejemplo evidente es el papel ideológico reaccionario del cristianismo, desde el Imperio Romano hasta la actualidad. El cristianismo destaca especialmente en la Edad Media como ideología de la aristocracia feudal, con su persecución de las nuevas ideas ilustradas de la burguesía, desde el racionalismo de Abelardo en adelante. Pero el cristianismo sigue manteniendo hoy en día, en la sociedad burguesa _de manera similar a las otras dos grandes religiones monoteístas, la musulmana y la judía_ este carácter ideológico reaccionario, incluso en las sociedades capitalistas más avanzadas. Por un lado su jerarquía ha apoyado y apoya la economía capitalista, justificando la explotación y desigualdad económica, y por otro lado legitima los regímenes burgueses, incluso en sus formas más perversas, como los cesarismos burgueses violentos y fascismos.

Las tres religiones monoteístas, en sus diversas variantes o “desviaciones”, presentan además un núcleo ideológico que sigue siendo fundamental para el capitalismo: la familia. Esta, en las sociedades precapitalistas, estaba intrínsecamente unida a la propiedad privada, como mostrara Engels, y por ello Marx y Engels supusieron que la misma desaparecería entre la clase obrera del capitalismo, dada su condición de clase sin propiedad. Sin embargo la familia se ha mantenido,

1209 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 52.

pese a los lógicos cambios sustanciales en la misma, porque sigue siendo eficaz para el capitalismo. Por un lado, desde un punto de vista estructural, la familia garantiza la reproducción de la mano de obra. A mediados del XIX la burguesía ya comprendió que con el trabajo agotador de la mujer en las fábricas se producía una mano de obra escasa y de baja calidad; se produjo así una vuelta a la familia, con la defensa del trabajo doméstico de la mujer y de un “sueldo de familia” para el hombre, algo que por otro lado coincidía en esos momentos con los intereses de la clase obrera de ambos sexos.¹²¹⁰ Asimismo la familia suaviza y desvía los conflictos sociales

Las amas de casa, aisladas en casa y desconectadas de colectivos más amplios, [...] son más susceptibles a las ideas inmutables sobre el “papel de cada uno en la sociedad”; al depender para su subsistencia de su maridos, se pueden persuadir fácilmente de que todo cambio social es una amenaza para sus familias o su seguridad. [...] El trabajador hombre, teniendo que preocuparse por la seguridad de su mujer, sus hijos y la suya propia, es probable que se lo piense dos veces antes de comprometerse en una huelga, una ocupación o una insurrección.¹²¹¹

Por otro lado el discurso de la familia, como discurso interclasista y moralista, cimienta ideológicamente el capitalismo, haciéndolo más aceptable a parte de la clase obrera:

El eslogan de “defensa de la familia” se convierte en un eslogan para movilizar a los trabajadores en defensa del *statu quo*.¹²¹²

La defensa de la familia conlleva igualmente otros contenidos ideológicos, al menos en algunas de las religiones actuales, como el control de la sexualidad, la oposición al aborto, al uso de contraceptivos, a la investigación genética, a la homosexualidad, etc., que, si no desempeñan un papel

1210 L. GERMAN, ‘Theories of Patriarchy’, *International Socialism*, 12, (1981/Primavera), <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=240>, p. 8.

1211 L. GERMAN, ‘Theories of Patriarchy’, *International Socialism*, 12, (1981/Primavera), op. cit., p. 10

1212 L. GERMAN, ‘Theories of Patriarchy’, *International Socialism*, 12, (1981/primavera), op. cit., p. 9.

económico directo, refuerzan la idea de la familia, legitiman a la religión *in toto*, y le permiten mantenerse como autoridad ideológica. En este mismo sentido las políticas de “caridad” de la iglesia, desempeñadas en gran parte, hoy día, a través de ONGs, tanto en los países pobres como en los ricos, amén de suavizar los conflictos sociales, contribuyen también sobremanera a la legitimidad de la religión y de la sociedad burguesa.

Asimismo la religión, favorecida por su condición de discurso totalizante, e interclasista, oculta, de manera favorable para la clase dominante, las diferencias reales de clase que constituyen el núcleo de la sociedad. De forma complementaria, y de manera paralela al nacionalismo y al racismo, la religión también sirve a la clase dominante para promover el enfrentamiento interno *_divide et impera_* entre las clases populares y las clases obreras que profesan diferentes religiones, coadyuvando así a legitimar guerras de agresión contra otras naciones con diferentes religiones, o la sobreexplotación, en una misma nación, de miembros de la clase obrera de otra religión. Igualmente la religión, de manera similar al nacionalismo y al racismo, en su condición de discurso pseudoobjetivo, se carga también fácilmente de un *pathos* espiritual, místico, que se halla, como hemos dicho, en toda apología indirecta del capitalismo y que lo torna tan eficaz para arrastrar a las clases populares bajo la hegemonía de la clase dominante y para legitimar un régimen autoritario, explotador y belicista, cuando ello se torna preciso.

En India, para calmar las revueltas sociales de 1900, los ingleses optaron por una división de la provincia más grande, Bengala, en una parte hindú y otra musulmana, sin éxito por la oposición de la población, anticipando la trágica división, tras la independencia, entre Pakistán e India.¹²¹³ En Irlanda, como reacción a la revolución francesa, para combatir la organización burguesa revolucionaria allí surgida, *The United Irishman*, que unía tanto a católicos como a

1213 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 450.

protestantes, el gobierno inglés ayudó a crear y financió una organización protestante, partidaria del gobierno inglés y defensora de los terratenientes ingleses, que fomentaba el enfrentamiento religioso y hostigaba a la población popular católica: la Orden de Orange.¹²¹⁴ A raíz de la revolución de 1919, el gobierno inglés adoptó de nuevo la estrategia de *divide et impera*, y se avino a la independencia irlandesa a cambio de una división de Irlanda en dos territorios, enfrentando de esta forma, en guerra civil, al movimiento republicano irlandés. En el Norte, hasta el día de hoy, Inglaterra se ha servido de la diferencia religiosa entre la mayoría protestante _a la que ha apoyado y favorecido en sus *razzias*_ , y la minoría católica para mantener dividida a la clase obrera, y lograr conservar al tiempo su dominio sobre dicho territorio.¹²¹⁵

La religión no es un discurso exclusivo de la clase dominante, como tampoco lo es el nacionalismo. El mismo, en las sociedades clasistas precapitalistas, era también un discurso de las clases populares, de los campesinos, a las que ofrecía un marco claro de identificación. En las sociedades mercantilistas, y también en el capitalismo, la religión es asumida también, incluso de manera preponderante, por la pequeña burguesía, y dentro de ella, por su casta intelectual; tal ha sido el caso de la religiones musulmana, judía, católica y protestante. Por un lado, tradicionalmente, la religión ha ofrecido una salida de ascenso social a parte de la clase media, que se ha convertido en un casta intelectual especialmente conservadora y legitimadora del *statu quo*, acogida muy favorablemente en consecuencia por la clase dominante. Por otro lado la religión, igual que más recientemente el nacionalismo, ofrece un marco de identidad a la pequeña burguesía, como clase urbana que ha perdido señas de identidad previas, rurales. Ello se corresponde en tercer lugar a su naturaleza de clase “intermedia”, que se presenta como superadora de todas las clases, para la cual se aviene

1214 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 308.

1215 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 453.

perfectamente un discurso interclasista como el religioso. Este predominio de la clase media, clase conservadora por naturaleza, temerosa de todo cambio radical, explica en parte _junto a la tendencia al conservadurismo de toda institución, que también es útil a la clase dominante, aristocracia o gran burguesía en su caso_ el carácter tradicionalista de las religiones, su resistencia al cambio en los contenidos dogmáticos, su carga de reaccionarismo con respecto a las libertades individuales. Por último las religiones de salvación _judaísmo, cristianismo e islamismo_, encuentran especial acogida entre las clases medias, dado su discurso social ambiguo, intermedio, que critica el mundo existente como injusto _lo que sirve a la clase media para dar salida a su cólera contra la clase dominante_ pero para lo que solo propone una solución sobrenatural, que deja intacto este mundo con los pequeños privilegios que la clase media, en el fondo, teme perder.¹²¹⁶

El resurgir del islamismo en los países musulmanes, a partir de los años 80 y 90 del siglo XX _en Irán, Sudán, Afganistán, Egipto, Palestina, etc._, hay que entenderlo en este sentido, en el marco de una crisis política y socioeconómica _favorecida por el giro neoliberal que adoptaron estos países_, como el discurso asumido por una nueva clase media urbana _no la tradicional_, intelectual, empobrecida, con formación pero sin expectativas de futuro, decepcionada por el fracaso de los cesarismos nacionalistas de los años previos, y de la ideología pseudomarxista y secular que los envolvía, como es evidente en los casos de Argelia, Egipto, Sudán e incluso de Palestina, decepcionada también por las políticas neoliberales importadas de Occidente, y ofendida por el propio discurso islamófobo occidental que ha llegado a identificar Islam con terrorismo, y por el neocolonialismo. Esta nueva clase media ve en el islamismo la herramienta para construir una sociedad económica y tecnológicamente moderna, desarrollada económicamente, que les ofrezca por ende, como clase y como individuos,

1216 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 95.

posibilidades de ascenso económico.¹²¹⁷ Unas veces han adoptado un programa propio, de desarrollo nacional_ estatal, como en la revolución de Irán, y otras asumen el programa de la gran burguesía, el actual neoliberal, como los Hermanos musulmanes en Egipto, y otras veces han pactado simplemente con la gran burguesía y la casta militar, como en Sudán. Pero no es esta una diferencia política esencial, sino coyuntural, dependiendo la asunción de un programa u otro de la situación del país concreto y del capitalismo en cada momento; prueba de ello es que el Irán islamista también se están dando tendencias neoliberales en la actualidad, fruto de la crisis capitalista y de la crisis del modelo desarrollista.

Los diferentes islamismos también difieren_ dependiendo de la relación de fuerzas y de la necesidad de legitimidad_, en el mayor o menor rigor con que enarbolan el programa religioso_ conservador. En este sentido, la condición de discurso interclasista y dotado de *pathos* hace de la religión además una herramienta muy eficaz, de forma paralela al nacionalismo, para atraer a las masas populares a su terreno, y para legitimar estrategias políticas tan aberrantes como el terrorismo. En definitiva, en el peor de los casos el islamismo de clase media en el poder asume la forma clara de un discurso capitalista neoliberal, autoritario y represivo de las libertades individuales, como fue el caso de Sudán a comienzos de los 90:

Una vez en el poder (en Sudán), los hermanos han conocido una sola respuesta a los problemas que afronta el régimen: una represión crecientemente severa, arropada en una terminología religiosa.¹²¹⁸

Por último _de forma paralela igualmente a la ideología nacionalista_ el discurso de todas las religiones, tanto politeístas como monoteístas, ha ofrecido históricamente marcos ideológicos de rebelión a las clases dominadas, explotadas u oprimidas:

1217 CH. HARMAN, 'The Prophet and the Proletariat', *International Socialism*, 64 (1994/09), Londres, 1994, p. 13 y ss.

1218 CH. HARMAN, 'The Prophet and the Proletariat', *International Socialism*, 64, (1994/09), op. cit., p. 52.

La gente siempre ha sido capaz de dar diferentes interpretaciones a las ideas religiosas que sostiene, dependiendo de su propia situación material, de su relación con otra gente, y de los conflictos en que se halla inmersa.¹²¹⁹

En la antigüedad, la mayoría de las luchas políticas tomaban una forma religiosa, o bien de una nueva religión o bien de una secta dentro de aquella dominante _el gnosticismo y las diferentes herejías en el cristianismo, las innumerables escisiones en el Islam en torno a la figura de Alí, los Sijs en la India, los seguidores de Motzu en la antigua China, etc._ En el Medioevo europeo reaparecen, especialmente en los momentos de crisis, como el siglo XIV, movimientos milenaristas que, envueltos en un aura religiosa y apocalíptica, y en ocasiones con un discurso racista contra los judíos, recogen la desesperación de las clases populares y su odio hacia los ricos.¹²²⁰ Asimismo las guerras de los campesinos alemanes, que tiene su antecedente en los “taboritas” bohemios en el siglo XIV, estuvieron envueltas en el discurso religioso de la reforma luterana:

Toda lucha contra el feudalismo, en ese tiempo, tenía que tomar un disfraz religioso.¹²²¹

El protestantismo fue la gran herramienta ideológica de la burguesía ascendente contra la aristocracia feudal, lo que se percibió de forma clara en Holanda e Inglaterra. Gramsci señala en este sentido cómo las ideas de libertad, igualdad, fraternidad, han surgido en contextos religiosos.¹²²²

En el siglo XX hemos visto la aparición, en el marco de la religión católica, de la teología de la liberación, propuesta por intelectuales progresistas y que ha servido de herramienta de lucha para las clases populares, especialmente en Latinoamérica. Más recientemente vemos cómo la religión

1219 CH. HARMAN, ‘The Prophet and the Proletariat’, *International Socialism*, 64, (1994/09), op. cit., p. 5.

1220 CH. HARMAN, *A People’s History of the World*, op. cit., p. 151.

1221 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., pp. 18 y 19.

1222 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 405.

está indisolublemente unida a la lucha revolucionaria y antiimperialista de algunos grupos políticos musulmanes, como pueda ser el caso de Hamás o Hezbolá, y que es el discurso de muchas clases populares, pobres, en el mundo musulmán_tambiéncuandoelnacionalismopseudomarxista fracasó como herramienta de liberación y se convirtió en esos países en la ideología de la clase dominante, para ser sustituido definitivamente por el neoliberalismo_. Desde una posición marxista, anteponiendo siempre el principio de la lucha de clases, se debe apoyar a dichos grupos y clases populares siempre en sus reivindicaciones socioeconómicas, en su lucha revolucionaria frente a las clases dominantes nacionales e internacionales. Asimismo se ha de denunciar en estos casos el reformismo pequeñoburgués, que, bajo la excusa ilustrada y aparentemente radical de rechazar los discursos religiosos, se opone en realidad a toda rebelión contra el *statu quo*.

Ahora bien, al tiempo, al igual que hemos dicho con respecto al “nacionalismo”, se ha de tener en cuenta que la religión como política es un proyecto propio de la clase media, impulsado y dirigido por la misma, aunque se sirva lógicamente de las clases populares. El discurso político_religioso es, no de forma arbitraria, interclasista, oculta las diferencias esenciales de clase, comporta contenidos conservadores e incluso reaccionarios _por ejemplo la discriminación de la mujer o la represión de libertades individuales, etc._, e implica estrategias propias de la clase media, como el terrorismo o el guerrillerismo, que en absoluto conllevan la toma del poder revolucionaria por las propias clases populares. En última instancia, ante la toma del poder, los grupos antiimperialistas religiosos apostarán, igual que los nacionalistas, por un cesarismo pequeñoburgués progresivo, reformista, en el mejor de los casos, o por una entrega del poder a la gran burguesía, en el peor de ellos, lo que incluye, en ambos casos, habitualmente _como se dio de forma paradigmática en la revolución de Irán_ la represión, incluso brutal, de las organizaciones obreras:

Los islamistas no son nuestros aliados. Son representantes de una clase que busca influir en la clase obrera y que, en la medida en que tiene éxito, arrastra a los trabajadores o bien en la dirección de un aventurerismo inútil y desastroso, o bien en la dirección de una capitulación reaccionaria a la clase dominante _o con frecuencia a lo primero seguido de lo segundo.¹²²³

Por ello, junto al apoyo en los objetivos comunes, se ha de mantener una distancia organizativa de dichos movimientos, se ha de ser crítico siempre con sus discursos conservadores o reaccionarios, y se ha de intentar influir en definitiva en ellos para que se aproximen por el contrario, tanto en la estrategia como en los fines, al marxismo y a la lucha proletaria:

Muchos de los individuos atraídos por las versiones radicales del islamismo pueden ser influidos por los socialistas, siempre y cuando los socialistas combinen una independencia política completa de toda forma de islamismo con la voluntad de aprovechar las ocasiones para atraer individuos islamistas a formas de lucha conjuntas, genuinamente radicales.¹²²⁴

En última instancia, la revolución moderna y definitiva, la proletaria, solo puede hacerse sobre la superación de toda superstición y de la religión en general. En otros términos, el hilo ideológico conductor de la revolución proletaria, del partido obrero revolucionario, del socialismo y de la posterior sociedad sin clases o comunismo, no puede ser otro que el materialismo dialéctico, lo que excluye todo contenido religioso o supersticioso en general, así como la supresión de los privilegios de las jerarquías religiosas:

Por lo que se refiere al proletariado socialista, la religión no es un asunto privado. Nuestro partido es una organización de luchadores, con conciencia de clase, avanzados, por la emancipación de la clase obrera. Una asociación de este tipo no puede y no debe ser indiferente a la ausencia de conciencia de clase, a la ignorancia o al oscurantismo en la forma de creencias religiosas.¹²²⁵

1223 CH. HARMAN, 'The Prophet and the Proletariat', *International Socialism*, 64, (1994/09), op. cit., p. 55.

1224 CH. HARMAN, 'The Prophet and the Proletariat', *International Socialism*, 64 (1994/09), op. cit., p. 55.

1225 V.I. LENIN, 'Socialism and Religion', *Collected Works*, V. 10, op. cit., p. 84.

Asimismo, dialécticamente solo la superación de clases supondrá la superación de la religión. El capitalismo, una vez firmemente establecido en el XIX, ha diluido la fuerza de la religión, en los países más ricos sobre todo, a consecuencia del desarrollo científico y tecnológico, imprescindible para dicho sistema. Sin embargo no lo ha eliminado del todo; la primera potencia mundial, EEUU, está trufada de innumerables grupos religiosos. Ello se debe básicamente, como hemos visto, y de forma dialéctica, al papel identitario que todavía desempeña la religión para determinados clases, espacialmente para la clase media, en medio del mundo alienador capitalista, y a que la religión sigue siendo un arma ideológica poderosa para la gran burguesía. Asimismo la religión resurge incluso, como hemos dicho, en períodos de crisis del capitalismo.

4.1. LA ESPECIFICIDAD DE LAS “CREACIONES DEL ESPÍRITU”: EL ARTE

El arte es una forma de relación de los sujetos con la naturaleza y con los restantes sujetos, que surge probablemente bajo la sombra de la religión, y de la que se va desligando paulatinamente para convertirse en realidad autónoma, centrada en torno a la belleza, en el sentido esencial, no meramente formal, del término. En otros términos, al igual que los restantes componentes de la superestructura, el arte está determinado por el “todo” social concreto del que surge, y de forma privilegiada por la estructura. Ello excluye cualquier tesis sobre el “arte puro”, al margen de toda realidad social.

[El arte] no es un elemento etéreo que se alimenta a sí mismo, sino una función del hombre social, unida indisolublemente a su medio y a su modo de vida.¹²²⁶

Las primeras representaciones artísticas, en buena lógica, son imitaciones de la naturaleza, mientras que progresivamente, al unísono con el desarrollo de la complejidad social abstracto-concreta, gana cada vez mayor presencia lo puramente sociohistórico.

La teoría de géneros es una buena prueba de dicha dependencia estructural del arte, como ya postulara Hegel, o Lukács en su periodo premarxista, en *Teoría de la novela*, donde muestra, con un lenguaje todavía idealista, cómo el género de la epopeya no es compatible con la modernidad desencantada, siendo la novela el propio de la misma:

La epopeya conforma una totalidad vital cerrada en sí misma, la novela busca, en su conformación, descubrir y construir una totalidad vital.¹²²⁷

En este mismo sentido, pero desde una concepción ya marxista, Trotski sostiene la evidencia de que un movimiento como el futurismo _y en general toda la

1226 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 97.

1227 G. LUKÁCS, *Die Theorie des Romans*, Taschenbuch, Munich, 1994, p. 51.

vanguardia_ sería impensable sin el desarrollo tecnológico del capitalismo avanzado, y en concreto sin el urbanismo.¹²²⁸ W. Benjamin señala en este mismo sentido, como un rasgo del arte en el capitalismo, la pérdida de su aura poética, de su “particularidad” religiosa, fruto de la reproductibilidad técnica del mismo.

Desde el punto de vista ideológico, en toda sociedad de clases el arte es por lo general una herramienta de la clase dominante _lo cual excluye igualmente toda tesis sobre el “arte puro”, en el sentido ahora de “arte apolítico”_:

Cada clase dominante crea su propia cultura y, por consiguiente, su propio arte. La historia ha conocido las culturas esclavistas de Oriente, la cultura feudal de la Europa medieval y la cultura burguesa que domina actualmente el mundo.¹²²⁹

La historia del arte es así también una historia de legitimaciones, directas o indirectas, del *statu quo* en general y de sus determinadas formas concretas. Ello es el caso tanto de las sociedades clasistas precapitalistas como del capitalismo, tanto en su época ascendente como descendente, como en sus diversas fases como capitalismo propiamente dicho. Así, como hemos visto arriba, el romanticismo alemán del XIX suponía una legitimación indirecta del capitalismo y del reaccionarismo político. De forma extrema, en el fascismo, como también hemos visto, una sublimación del arte se puso al servicio de la salvación del capitalismo a través del terror; tal es la esencia de parte del tardorromanticismo alemán o modernismo *fin de siècle*, y de determinadas vanguardias. El modernismo, especialmente en pintura y arquitectura, se mercantilizó tras la II Guerra Mundial _el modernismo tardío_, idealizando los poderes económicos y políticos capitalistas y renunciando a todo elemento humanista, emancipador: “Ser bueno para los negocios es el tipo de arte más fascinante”, decía A. Warhol.¹²³⁰ Ello se ha traducido en un empobrecimiento considerable del arte contemporáneo:

1228 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 85.

1229 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 101.

1230 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 113.

El buen arte puede producirse bajo una inmensa diversidad de circunstancias, pero lo cierto es que el fuego innovador ha abandonado el arte moderno.¹²³¹

Asimismo el arte refleja habitualmente, junto a los intereses de la clase dominante, las particularidades de la cosmovisión de la clase media intelectual que lo practica, de la *intelligentsia*, con los componentes de crítica moral y escepticismo, aunque también de cinismo, como vemos en Warhol *_idealismo en definitiva_*, que son comunes a todas las clases intermedias y castas intelectuales *_salvadas las diferencias sociohistóricas_* tanto en sociedades precapitalistas como en el capitalismo. Con todo la contradicción es vivida de forma especialmente fuerte, consciente, en el capitalismo, donde los artistas, como ya afirmara Marx, tienden a sentirse incómodos con el capitalismo por tratarse de un sistema vulgar, centrado exclusivamente en el dinero, al tiempo que hipócrita. Por ello, mientras la *intelligentsia* de las sociedades esclavistas buscaba distinguirse a través de la apología, por ejemplo, de la *aurea mediocritas*, la intelectualidad burguesa aspira a menudo a la ruptura total con la realidad *_aunque sea para reafirmarla indirectamente_* como fuera el caso del romanticismo, del modernismo *fin de siècle*, de algunas vanguardias de entreguerras, o del arte abstracto posterior a la II Guerra Mundial. En este sentido Trotski considera el “arte por el arte” no solo como un movimiento estético propio de la burguesía dominante al tiempo que decadente, sino también de su *intelligentsia* que se niega a reconocerse burguesa, que busca un distanciamiento de la realidad y de la clase a la que sirve.¹²³²

El arte, pese a sus determinaciones estructurales, es una realidad autónoma, irreductible, en torno a la belleza creativa. El arte no se puede confundir ni con la política ni con la sociología, y por lo tanto la crítica artística no se puede limitar, ni centrarse en ello.

1231 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 117.

1232 L. TROTSKI, ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 88.

Cuando llega alguien y me dice que, para nosotros (los marxistas) el valor artístico de Dante consiste en que ha expresado la vida y las costumbres de una época determinada, no me queda más solución que alzar los brazos al cielo. [...] Es evidente que abordar a Dante desde el punto de vista histórico es perfectamente legítimo y necesario, y que esto influye en nuestra reacción estética frente a su obra, pero no se puede reemplazar una cosa por otra.¹²³³

Esa autonomía implica la existencia de unos especialistas, de unos individuos dotados de genio creativo, y del dominio de unas técnicas imprescindibles. Más allá, quien mejor ha entendido, a nuestro juicio, el núcleo de la autonomía del arte es Lukács, quien, en la línea hegeliana, postula como criterio artístico básico el “realismo”. Por tal no entiende un arte naturalista, mimético, y menos un arte propagandístico, en el sentido del “realismo socialista” estalinista, sino aquel que sea capaz de captar la realidad en toda su profundidad, lo esencial de cada momento histórico, sin eliminar lo particular. En otros términos, la mejor obra es aquella que sabe plasmar, en contenido y forma dialécticamente unidos, el espíritu de una época. Trotski aplica este mismo concepto de realismo en su crítica al futurismo ruso _crítica no radical, sino acompañada de una valoración de sus aportaciones_ como movimiento superficial que no capta la realidad en toda su profundidad. A ello contrapone un arte basado en una “visión más amplia de la vida y de la historia, y una penetración más profunda en la mecánica de las fuerzas vivas, colectivas e individuales, de las ideas, de los temperamentos, de las pasiones”.¹²³⁴

Sin duda erró Lukács, no Trotski, en la aplicación de su concepto de “realismo”. Fue muy corto de miras _frente a Adorno, Benjamin o Brecht_ dejando fuera del “realismo” obras y autores profundamente realistas, de las vanguardias o del “absurdo”, como por ejemplo Kafka. Tal es precisamente el trasfondo de la crítica que hace B. Brecht cuando exige un “concepto de realismo mucho más inteligente, productivo,

1233 L. TROTSKI., ‘El partido y los artistas’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 132.

1234 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 79.

generoso”,¹²³⁵ que no se reduzca al elogio de determinadas novelas del XIX. Ello implica una subestimación, implícita en Lukács, de la importancia de la forma, más bien de la innovación formal, del uso de formas “irrealistas”, para precisamente construir determinadas obras realistas en el capitalismo actual. “Todo nuevo contenido busca una forma nueva”,¹²³⁶ dice Trotski en un contexto político que es también aplicable al estético.

La autonomía de la obra de arte nos lleva igualmente a la existencia de rasgos universales en el mismo, y ello en un doble sentido. Por un lado, dialécticamente, el arte nuevo se construye siempre sobre lo existente, sobre la tradición, sobre los autores, obras, estilos, etc., previos. Por otro lado hay rasgos universales en la historia humana, pese a sus modificaciones sociohistóricas, en la relación básicamente del ser humano con la naturaleza _el amor, la muerte, etc._ que aparecen igualmente en el arte como constantes universales:

Algunos elementos tienen rasgos comunes, universales, como los sentimientos de amor y miedo a la muerte, que son constantes, aunque estén expresados en muy diferentes formas en tiempos diferentes.¹²³⁷

Este arte “realista”, o arte *per se*, más allá de su contenido ideológico, es, como sostiene Trotski, progresivo o útil socialmente, pues incrementa la calidad de los individuos y de los colectivos:

Desde el punto de vista de un proceso histórico objetivo, el arte es siempre servidor de la sociedad, algo útil a la historia; encuentra el ritmo de las palabras para expresar estados de ánimo oscuros y vagos, acerca el pensamiento y el sentimiento, enriquece la experiencia espiritual del individuo y de la comunidad, depura

1235 B. BRECHT, *Formalisme i realisme*, Llibres a l'abast, Barcelona, 1971, trad. de Jordi Moners i Sinyol, p. 53.

1236 L. TROTSKI., *¿Adónde va Inglaterra?*, op. cit., p. 46.

1237 T. CLIFF, 'Trotsky on Culture', *Trotsky3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1991/trotsky3/05_culture.html, p. 12.

el sentimiento, lo hace más flexible, más sensible, le da más resonancia, amplía el volumen del pensamiento de antemano, [...] educa al individuo, al grupo social, a la clase, a la nación.¹²³⁸

Más aún, el arte realista, progresivo, al reflejar también el dolor y la injusticia, así como la hipocresía social que los encubre, en definitiva, las contradicciones sociohistóricas, se torna humanista:

El realismo, con Lukács y más allá de él, es en primera línea un concepto sistemático que designa un programa literario caracterizado por una “poética del recuerdo”, y que en general se funda en una ética que se siente comprometida con el humanismo.¹²³⁹

Trotsky mantiene un parecer similar a Lukács cuando sostiene que “toda obra de arte auténtica implica una protesta contra la realidad, protesta consciente o inconsciente, activa o pasiva, optimista o pesimista”.¹²⁴⁰ Es más, el arte solo se puede mantener, en su dinámica evolutiva, como realista y humanista siempre y cuando mantenga una tensión continua por la denuncia ética y por ende por plasmar la nueva realidad social, pues de lo contrario degenera en mero esteticismo:

Porque es evidente que si el arte pierde el sentido de la hipocresía social, cae inevitablemente en el preciosismo.¹²⁴¹

Ahora bien, la autonomía supone también que el arte estéticamente progresivo no es de forma necesaria políticamente revolucionario, como tampoco lo han de ser sus artistas. La realidad también aquí es dialéctica, contradictoria. Así grandes obras y autores realistas del XIX

1238 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotsky. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 87.

1239 J. WERNER, ‘Georg Lukács y el realismo. Revisión de un paradigma’, *Revista herramienta*, 25, (2004/04), http://www.herramienta.com.ar/revista_herramienta_n_25/georg_lukacs_y_el_realismo_revision_de_un_paradigma, p. 4.

1240 L. TROTSKI., ‘El arte y la revolución’, *Leon Trotsky. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 200.

1241 L. TROTSKI., ‘Céline y Poincaré’, *Leon Trotsky. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 191.

y del XX, que desnudan y denuncian la maldad e hipocresía burguesas, como las novelas de Balzac o de Th. Mann, admiradas por Lukács, o *Viaje al fin de la noche*, de Céline, admirada por Trotski,¹²⁴² siendo por ello estéticamente progresivos y humanistas, son al tiempo político_ideológicamente reaccionarios, y constituyen incluso una apología indirecta del capitalismo, por cuanto no admiten una alternativa histórica progresiva a la fea realidad que describen. En realidad gran parte del modernismo *fin de siècle*, y parte de las vanguardias, están conformados por autores reaccionarios y por obras apologetas del capitalismo, que al mismo tiempo aportan un contenido de verdad y una crítica del mismo. Por otro lado también hay al tiempo obras y autores estéticamente progresivos y políticamente revolucionarios, que se ponen al servicio de las clases socialmente emergentes para defender sus valores en contraposición al mal *statu quo* dominante.

El arte estéticamente humanista, si bien presenta forma germinales en periodos históricos anteriores, es sobre todo un *novum* de la sociedad burguesa, en su enfrentamiento, pleno, consciente, con el feudalismo. La burguesía desarrolló sobremanera el arte y literatura realistas, críticos con el *statu quo*, desde las postrimerías de la Edad Media. Los mismos se mantienen en parte _dado que no hay correspondencia mecanicista entre la superestructura y la estructura, como hemos dicho_ en muchas de las mejores creaciones de la burguesía del periodo descendente. Así el arte de entreguerras supone, junto a movimientos y autores romántico_reaccionarios, antirrealistas, especialmente el modernismo *fin de siècle*, otros que abordan la realidad sociohistórica en su profundidad, como el expresionismo alemán o gran parte del surrealismo, algunos de los cuales asumen incluso el punto de vista del proletariado y por ende un cariz revolucionario. El mejor arte burgués se ha dado por lo demás, con frecuencia, en países “marginales”, donde el capitalismo no estaba plenamente asentado, dado

1242 L. TROTSKI., ‘Céline y Poincaré’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 192.

que ello permitía la aparición de un juicio más distanciado, y por ende más profundo y rico, de la realidad. Así en el siglo XIX y principios del XX gran parte de la mejor literatura procedía de países como España, Alemania o Rusia, antes que de Francia, Inglaterra o EEUU. Asimismo el mejor arte y literaturas actuales proceden del Tercer Mundo:

Los desarrollos auténticamente interesantes provienen en gran parte, como observa Anderson, del contexto del Tercer Mundo, donde se reproduce una constelación de circunstancias análoga a aquella en que surgió el modernismo.¹²⁴³

La autonomía artística supone por otro lado que no se ha de exagerar la potencialidad transformadora del arte, al punto de convertirlo en una herramienta emancipadora *per se* de la sociedad. Creemos que a este respecto es muy acertada la tesis dialéctica de Adorno, quien con ello supera _utilizamos el término en claro sentido hegeliano_ la estética de Lukács. Adorno concibe la autonomía de la auténtica obra de arte moderna _dejando al margen las obras puramente apologéticas y carentes de verdad, si es que podemos llamar “arte” a las mismas_ como una forma crítica y por ende transgresora de la realidad; toda obra de arte genuina supone la “negación de la falta de libertad”,¹²⁴⁴ afirma Marcuse en este mismo sentido. Pero al tiempo la misma encapsularía dicha realidad, de forma objetivista, y por ende la sublimaría, de modo que el arte de alguna manera se “cosificaría”, viendo así limitado, dialécticamente, el potencial crítico y, por ende, transformador, que al tiempo porta:

Las obras suelen ejercer una función crítica respecto de la época en que aparecieron, mientras que después se neutralizan, entre otras cosas, a causa del cambio de las relaciones sociales. Esa neutralización es el precio social de la autonomía estética.¹²⁴⁵

1243 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 117.

1244 H. MARCUSE, *Eros y civilización*, trad. de J. García Ponce, Ariel, Barcelona, 1989, p. 140.

1245 TH. ADORNO, *Teoría Estética*, trad. de F. Riaza, Orbis, Barcelona, 1983, pp. 299 y 300.

Trotsky insiste, dialécticamente, como antídoto para la “cosificación” inevitable, en que el arte no solo ha de ser heredero de la tradición, sino que también ha de romper con la misma, ha de evolucionar en consonancia con la evolución social, para evitar el “preciosismo”. B. Brecht por su parte, con sus métodos del distanciamiento y su “teatro épico” _que influyeran también la concepción del arte de W. Benjamin y en su *Libro de los Pasajes*_ intentó precisamente romper con esta reificación del arte, evidenciando la artificialidad artística, y tratando de convertir con ello al lector _espectador en un receptor racional, reflexivo.

El arte, como otras formas de cultura, será igualmente esencial, más allá del periodo burgués, en el socialismo, para la existencia de un hombre pleno, capaz de conocimiento y de belleza. Quien mejor se ha expresado a este respecto es Trotsky. El arte del socialismo, y ello tiene que ver igualmente con su autonomía, no será esencialmente diferente al burgués. Implicará igualmente la existencia de especialistas, de artistas con mayor o menor genialidad, dominadores de las técnicas. Asimismo la obra progresiva o auténtica será aquella que capte de forma más profunda la realidad, en su multiplicidad de matices y contenidos y en su unidad. Por ello el arte socialista aceptará e incorporará _superándolas hegelianamente_ todas las grandes creaciones artísticas de las sociedades previas, preburguesas y burguesas:

La tarea del proletariado es asumir la tradición, comunicar con ella, hacerla propia, absorberla y de esta manera superarla.¹²⁴⁶

Por último el arte socialista se caracterizará por la libertad absoluta _y por la consiguiente existencia de corrientes estéticas diversas y confrontadas_ pues sin la misma es imposible toda evolución en consonancia con la evolución social, toda ruptura dentro de la tradición. Sin libertad no hay en definitiva creación artística auténtica, sino preciosismo:

1246 T. CLIFF, ‘Trotsky on Culture’, *Trotsky3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, op. cit., p. 21.

El arte, como la ciencia, no solo no buscan dirección, sino que, por su propia naturaleza, no la pueden soportar. [...] Una creación espiritual auténtica es incompatible con la mentira, la hipocresía y el espíritu acomodaticio.¹²⁴⁷

En otro momento dice Trotski:

La creatividad espiritual demanda libertad. [...] Relaciones personales, ciencia y arte, no conocerán ningún “plan” impuesto desde fuera, ninguna sombra de coacción.¹²⁴⁸

El arte socialista presentará sin duda su *novum* frente a todo arte anterior. Por un lado no será el arte de un grupo privilegiado, como hasta ahora, de donde quedaban excluidos los humildes, sino un arte de todo el conjunto de la sociedad, eliminadas las clases sociales, y eliminada el “aura religiosa” que, siguiendo a W. Benjamin, ha envuelto hasta ahora la obra y la creación artística:

La competencia literaria ya no se funda en una educación especializada, sino politécnica. Se hace así patrimonio cultural.¹²⁴⁹

Trotski por su parte dice:

La esencia de la nueva cultura reside en que no será aristocrática, para una minoría privilegiada, sino que será una cultura de masas, universal, popular. La cantidad se transformará en calidad.¹²⁵⁰

Por ello el arte socialista incluirá un nuevo espíritu, una nueva sensibilidad, todavía no definible, en consonancia con la nueva realidad social de la igualdad, de la desaparición de toda forma de discriminación y explotación.¹²⁵¹ En este mismo sentido dice también Trotski:

1247 L. TROTSKI, ‘El arte y la revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 81.

1248 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 180.

1249 W. BENJAMIN, *The Work of Art in the Age of mechanical Reproduction*, op. cit., p. 14.

1250 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 108.

1251 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 108.

El hombre nuevo no podrá formarse sin una nueva poesía lírica. Pero para crearla el poeta debe sentir el mundo de una manera nueva.¹²⁵²

El arte socialista no puede ser una realidad aquí y ahora, fruto del triunfo revolucionario de la clase obrera en un país concreto, sino que solo es posible una vez desarrollada plenamente la sociedad socialista, y fruto de una evolución orgánica, tras diversas fases evolutivas a partir de la toma del poder por el proletariado:

No se crea un estilo proletario monumental por medio de manifiestos.¹²⁵³

Aquí se diferencia también plenamente el proletariado de la burguesía. Esta última desarrolló, antes de convertirse en clase dominante, un poder no solo económico, sino también cultural.¹²⁵⁴ La gran cultura europea desde finales de la Edad Media es burguesa. El proletariado por el contrario no puede desarrollar ni poder económico ni cultural sin la toma previa del poder a través de la revolución y sin la fase transicional de la dictadura del proletariado. En otros términos, no hay ni puede haber un “arte proletario” como sí ha habido una cultura burguesa. Lo que se llama “arte proletario” es o bien la reivindicación del folclore tradicional, interesante pero superado, provinciano, o bien un panfletismo políticamente revolucionario, pero estéticamente nulo, que minusvalora las capacidades artísticas del proletariado:

Los que se conformen con un arte detestable serán los que sientan en el fondo un profundo desprecio por las masas.¹²⁵⁵

1252 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 89.

1253 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 123.

1254 L. TROTSKI. ‘El partido y los artistas’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 140.

1255 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 119.

Solo se puede hablar de “arte proletario” en un sentido muy restringido, a saber, en el de que lógicamente el arte actual burgués, progresivo, incorpora temas de la clase obrera, de su vida, de su lucha y de su revolución. Un gran “autor proletario” en este sentido ha sido, a nuestro juicio, B. Brecht, y en la URSS revolucionaria, S. Tretyavov, o los cineastas Einstein y Medvedkin.

Todo ello no supone que el partido revolucionario que haya llegado al poder, como el bolchevique, haya de desentenderse del arte. Su tarea es por el contrario diversa. Por un lado se ha de fomentar la extensión de la cultura básica a las clases populares, empezando por generalizar la alfabetización.¹²⁵⁶ Por otro lado se ha de favorecer la creación artística, apoyar a todos los artistas:

El arte no puede vivir ni desarrollarse sin una atmósfera de simpatía a su alrededor.¹²⁵⁷

No se ha de privilegiar ninguna corriente estética, aun las más “proletarias”, como pretendía el grupo futurista *Lef* entre otros, postulándose como el arte del partido o arte revolucionario *per se*. Se ha de dar la mayor libertad al arte, para favorecer su desarrollo autónomo, rechazando el control estatal o del partido:

El método marxista ofrece una oportunidad para valorar el desarrollo del nuevo arte, para rastrear sus orígenes, para ayudar a las tendencias más progresivas con una iluminación crítica del camino, pero no hace más que eso. El arte debe hacer su propio camino y por sus propios medios. [...] (El partido) puede y debe proteger y ayudar (al arte), pero solo puede dirigirlo indirectamente.¹²⁵⁸

Trotsky dice en 1923:

El partido no tiene y no puede tener ideas definitivas sobre la verificación, la evolución del teatro, la renovación del lenguaje literario, el estilo arquitectónico, etc., al igual que, en otro terreno,

1256 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotsky. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 110.

1257 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotsky. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 81.

1258 L. TROTSKY, ‘Communist Policy towards Art’, *Literature and Art*, <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1923/art/tia23.htm>, p. 1.

el partido no tiene ni puede tener ideas definitivas sobre el mejor tipo de fertilizantes, la organización de los transportes más eficaz, o las ametralladoras más perfectas.¹²⁵⁹

Ciertamente esta libertad, como se sostiene en *La revolución traicionada*, tiene un límite político. La revolución proletaria, sobre todo en los primeros momentos, tiene que poner cierto control al arte, como a toda otra esfera de la vida, para evitar su uso antirrevolucionario. Ahora bien, más allá de ello, el arte ha de ser completamente libre.¹²⁶⁰

Estos posicionamientos de Trotski le llevan a oponerse, igual que en el caso de Lenin, al movimiento soviético del *Proletkult* que defendía un arte, y una cultura, exclusivamente proletarias, en el doble sentido de rupturistas con el pasado y con la autonomía de la legalidad artística. Este movimiento, que era un “ultraizquierdismo” en el ámbito de la cultura _coincidían los ultraizquierdistas culturales y políticos, como veremos_ se generó en torno a Bogdánov y Bujarin, quienes tenían una publicación con dicho nombre, y fomentaron, inmediatamente tras el triunfo de Octubre, la creación de talleres de cultura proletaria en las empresas; el *Proletkult* recibirá la bendición de Stalin, cuando se asentó en el poder en 1928, en alianza con Bujarin. Trotski, más flexible que Lenin a este respecto, reconoce al *Proletkult* al menos un aspecto positivo: su afán por extender la cultura básica, la alfabetización y los rudimentos del arte, a las clases populares, a través de los talleres de fábrica.¹²⁶¹

Trotski se opondrá, también tajantemente, y con argumentos similares, al “realismo socialista” que impondrá por la fuerza Stalin, tras la ruptura con Bujarin a principios de los 30. Ambas políticas artísticas, la de Bujarin y la de Stalin, pese a sus “criterios artísticos” dispares, tenían por lo demás dos elementos comunes: un desdén burocrático, pequeñoburgués, por todo lo grandioso expresado en el

1259 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 63.

1260 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 180.

1261 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 120.

arte, por un lado, y un control burocrático_autoritario de todas las esferas de la vida, incluido el arte, por otro. Frente a unos y a otros, Trotski, en un ensayo publicado en colaboración con André Gidé, en 1938, *Manifiesto para un arte revolucionaria*, decía de forma inequívoca:

La independencia del arte _para la revolución. La revolución _para la total liberación del arte.¹²⁶²

1262 T. CLIFF, 'Trotsky on Culture', *Trotsky3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, op. cit., p. 24.

4.2. LA ESPECIFICIDAD DE LAS “CREACIONES DEL ESPÍRITU”: LA FILOSOFÍA. UN ANÁLISIS DEL “POSMODERNISMO”

La filosofía goza de especial importancia dentro de las “creaciones del espíritu” _de las ciencias naturales, también esenciales, e implicadas más directamente con la estructura, hablaremos más abajo_. Ello se debe a que la filosofía, amén de ser un discurso no arbitrario, un discurso surgido a raíz de la estructura de cada momento histórico _algo común a otras ideologías e igualmente al arte_, presenta un carácter “totalizador”. Es la tesis de de Lukács, y de Hegel, quien, en su *Filosofía del derecho*, entiende la filosofía como “la propia época comprendida en pensamiento”. De esta manera el pensamiento filosófico, y en ello radicaría su autonomía como discurso, implicaría el mayor grado de conocimiento, y por lo tanto la mayor cota de verdad totalizadora, que pueda alcanzar cada período y cada clase social. Dicho de forma más concreta, la peculiaridad de la filosofía _al menos, de manera clara, la de los grandes pensadores_, es la de dar expresión a los problemas de su época, a las contradicciones sociohistóricas de la misma:

Todas las contradicciones y conflictos que surgen en filosofía pueden ser reducidos a conflictos y contradicciones en la vida, que están enraizados en la propia sociedad.¹²⁶³

La filosofía recoge igualmente las contradicciones entre los diversos discursos _coloquiales, científicos, económicos, éticos, etc._, que se dan en cada sociedad y que responden a su vez a las contradicciones sociales reales.

La filosofía burguesa, tanto en la ilustración como en el idealismo, es en consecuencia, para Lukács, la captación conceptual de su sociedad y de sus contradicciones: entre un progreso material y un atraso moral, entre un desarrollo científico y la incultura de las masas, entre una proclamación de la libertad e igualdad para todos, de los derechos humanos universales, y una esclavitud para la mayoría, entre la

1263 G. LUKÁCS, ‘The Critique of subjective Idealism’, *The young Hegel*, op. cit., p. 2.

postulación de la paz perpetua y la realidad de las continuas guerras; es en definitiva la captación de la escisión entre sujeto y objeto que caracteriza a dicha burguesa. Pero además la filosofía burguesa, como ocurre con su arte, presenta un *novum* respecto a sus precedentes capitalistas. A saber, es la primera en haber captado las contradicciones de la realidad de una manera plenamente consciente. Más concretamente, este *novum* histórico estaría reservado al mejor filósofo burgués, a Hegel, quien muestra su gran nivel de conciencia al describir las contradicciones burguesas no de forma metafísica, como Kant, sino de forma sociohistórica, incluso llegando a percibir, desde luego de forma tímida, el profundo antagonismo que supone la existencia del proletariado:

La posición única de Hegel en este período descansa en el hecho de que por primera vez en la historia humana la naturaleza contradictoria de la propia existencia se convirtió conscientemente en la preocupación central de la filosofía.¹²⁶⁴

Este privilegio no es una cuestión puramente subjetiva _aunque este factor sea importante_ sino que se debe básicamente al lugar que ocupa Hegel en la historia del pensamiento burgués: la culminación de su fase ascendente, progresiva, revolucionaria, justo antes de tornarse una clase regresiva, al comenzar sus primeros enfrentamientos graves con el proletariado.

Ahora bien, la filosofía no es solo captación de su época, sino al tiempo también, y esa es su primera naturaleza dialéctica, ideología o sublimación de la misma. Y en ese punto el realista Marx se separa del idealista Hegel. Si para el Hegel metafísico y armónico toda filosofía es también en el fondo siempre verdadera _solo es falsa con respecto al todo_, porque revela una parcela de la realidad, la correspondiente a su época,¹²⁶⁵ para el marxismo dichos conocimientos verdaderos son a su vez, dialécticamente, y en igual grado, ideológicos y por ende falsos, porque, al tiempo que reflejan

1264 G. LUKÁCS, 'Tragedy in the Realm of the Ethical', *The young Hegel*, op. cit., p. 2.

1265 A. KOJÉVE, *Introduction to the Reading of Hegel*, <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/kojeve.htm>, p. 12.

la realidad de su época, encubren sus contradicciones o injusticias, sublimándolas o presentándolas a través de una falsa reconciliación. Así la Ilustración da por superada la contradicción que ella misma desvela, apelando a valores abstractos universales, especialmente a la “razón”, mientras el idealismo, en época de desencanto, recurre a falsas reconciliaciones, sea la conciencia moral pura de Kant, el Ego absoluto de Fichte, el espíritu absoluto de Schelling, la fe de Jacobi o la autorrealización teleológica de la idea en Hegel _todo lo que es racional es real y todo lo que es real es racional_, etc.:

Así se reconoce, por un lado, que el ser social del hombre ha destruido a este en cuanto hombre. Pero, al mismo tiempo, se muestra, por otro lado, el principio siguiente: cómo ha de reconstituirse intelectualmente el hombre aniquilado, fragmentado, dividido entre sistemas parciales.¹²⁶⁶

Toda filosofía es dialéctica también en un segundo sentido, a saber, en el hecho de que es un pensamiento en movimiento constante, dentro de un mismo sistema o “todo” histórico, que adopta formas concretas diferentes según las peculiaridades objetivas, estructurales y superestructurales, de cada momento y las consiguientes necesidades ideológicas del mismo. La evolución de la filosofía burguesa en concreto es una respuesta a las dos fases de dicha clase que hemos mencionado arriba para toda ideología burguesa _ascendente y descendente_, así como también, dentro de la segunda, a las cuatro fases del capitalismo propiamente dicho, como venimos postulando. La filosofía burguesa supone así, en líneas generales, en un principio, un progreso continuo en la captación de la realidad, desde las postrimerías de la Edad Media hasta los indicios del XIX, como de alguna manera sostiene Engels, según hemos visto arriba. Su mayor esplendor, como también hemos dicho, llegó con Hegel _y con Ricardo en la economía_. Pero estos

1266 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la conciencia del proletariado’, *Historia y conciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 68.

autores constituyen no solo el mayor auge, sino también los límites de la capacidad de verdad y autocrítica de la burguesía:

En el sistema económico de Ricardo y en la filosofía de Hegel la sociedad burguesa alcanzó su mayor alto grado de autoconciencia crítica de lo que era capaz sin violar sus propios principios.¹²⁶⁷

A partir de entonces _el periodo descendente, a partir del “imperialismo”_ el pensamiento burgués, no avanzó básicamente en contenido de verdad. Como hemos visto arriba hablando en general de las ideología, la situación cada vez más contradictoria de la realidad burguesa tornó reaccionarios a sus intelectuales posteriores, y los llevó a posturas de ocultación de la realidad, intelectualmente pobres, si bien ideológicamente eficaces, en muchos casos: el historicismo y el romanticismo, los economicismos vulgares, la sociología vulgar desde Comte hasta nuestros días, el agnosticismo, el pesimismo existencial, la filosofía de la vida, etc., donde podríamos incluir igualmente el materialismo adialéctico, de socialdemócratas y estalinistas. Tal filosofía ha de ser incluida por lo tanto en la categoría más amplia de la “apología indirecta” del capitalismo.

El Korsch maduro habla de “una falta de voluntad creciente por parte de la clase hasta ahora dominante de comprender su propio modo de existencia social como una entidad específica”.¹²⁶⁸ Pone además como ejemplo muy ilustrativo el hecho de que los economistas burgueses hayan sido incapaces de esbozar una teoría general de la crisis, al margen de las fluctuaciones cíclicas, algo que explica como la “definitiva incapacidad de la sociedad burguesa actual para captar *específicamente* el proceso de su propia destrucción”.¹²⁶⁹ El joven Lukács sostiene por su parte que la clase burguesa en su periodo descendente se enfrenta a dos opciones, o bien ocultarse a sí misma la comprensión de su realidad que supone el materialismo dialéctico, a

1267 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, op. cit., p. 25.

1268 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, op. cit., p. 31.

1269 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, op. cit., p. 31.

través de la falsa conciencia, o bien reconocerlo y combatirlo cínicamente.¹²⁷⁰ Lo primero, dice el filósofo marxista, puede ser más eficaz, “porque la capacidad combativa de una clase es tanto mayor cuanto más fácil le es creer, con limpia conciencia, en su propia misión”.¹²⁷¹ Podríamos añadir a ello que, a nuestro juicio, la primera opción es la habitual entre la pequeña burguesía, mientras que la segunda es la más propia de la gran burguesía.

El pensamiento burgués occidental _el estalinista no existió_ tras la II Guerra Mundial, en sus fases de “edad dorada” y en el actual “capitalismo zombi”, ha aportado en realidad muy poco, apenas ha avanzado respecto a los clásicos del XIX y principios del XX, y tan solo ha reiterado o reformulado contenidos previos, más *a positivo* o *a negativo* según los altibajos económicos y políticos de cada fase. La teoría económica burguesa sigue siendo un saber especializado que se niega a asumir una concepción general del funcionamiento del capitalismo que entiende como única realidad posible, e incapaz de explicar, cuando menos prever, sus crisis. La sociología y la filosofía social y política, durante los años de más estabilidad, ha hecho una apologética directa del capitalismo, que no iba más allá de Durkheim y su armonía social, de M. Weber y de su armonía de la pluralidad de las esferas, por un lado, y de Kant y la hipóstasis de la sociedad civil por otro. Así T. Parsons postula un funcionalismo social armónico, una sociedad dinámica pero sin crisis, donde cada individuo encuentra su realización personal. D. Bell defiende la existencia de una sociedad postindustrial que difumina las clases y que distribuye beneficios según los méritos, básicamente intelectuales, de cada individuo. La “izquierda” socialdemócrata tampoco ha superado a Kant. Así J. Habermas, desde el dualismo y el optimismo kantianos, y con una clara inspiración también weberiana, entiende el capitalismo contemporáneo como

1270 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V, I, op. cit., p. 112.

1271 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V, I, op. cit., p. 112.

una sociedad conducida por una doble racionalidad, la instrumental _el mercado y el Estado que lo regula_, que produce beneficios y progreso económico equitativo, y la comunicativa, que engendra la democracia, la participación de todos en la *res publica*, la garantía de la existencia de un sujeto autónomo, libre.

Apologías de inspiración ilustrada_kantiana, del capitalismo como sociedad basada en la igualdad de oportunidades, y de la democracia como gobierno del conjunto social, que genera por un lado justicia y por otro desarrollo de la libre personalidad, las hay múltiples; podemos destacar a J. Rawls y su “velo de la ignorancia” para el primer caso, y a H. Arendt, M. Walzer o N. Bobbio para el segundo, o incluso, a un nivel inferior, más recientemente, L. Ferry y A. Renault en Francia. Dicha ideología es por lo demás usada de forma asidua por los medios de comunicación, intelectuales y políticos, para legitimar por ejemplo hechos tan sangrientos como la política neoimperialista y las agresiones militares, como las de en Serbia, Afganistán, Irak, Libia, Mali, por mencionar solo algunos de los casos más recientes.

En los momentos de crisis del capitalismo, sin que desaparezca nunca del todo la anterior, retorna, sobre todo en el mundo académico, una apología indirecta del capitalismo, que tampoco supera ni aporta nada con respecto a sus antecesores: el neokantismo, el machismo por un lado, y el anticapitalismo romántico tradicional y la filosofía irracional de la vida por otro. Esta nueva “apología indirecta”, que constituye, *grosso modo*, lo que se ha llamado pensamiento de la “posmodernidad”, es fruto de la crisis que se inicia a mediados de los años 70 del siglo XX, así como también de la crisis política e ideológica previa del marxismo y de la izquierda _la evidencia de la naturaleza perversa del estalinismo_, a partir de 1958 y de los fracasos de las movilizaciones obreras de los años 60 y 70; ello coadyuvó, junto al acceso de los mismos a la condición de pequeños burgueses bien asentados, a la derechización de los filósofos occidentales:

En mi concepto, la odisea política de la generación de 1968 es crucial para entender la difundida aceptación de la idea de una época posmoderna en los años ochenta. Es ésta la década en que los radicales de los años sesenta y setenta comienzan a entrar en la edad madura. Por lo general, habían perdido toda esperanza en el triunfo de una revolución socialista y a menudo habían dejado de creer incluso que una revolución semejante fuese deseable. En su mayor parte habían llegado a ocupar algún tipo de posición profesional, gerencial o administrativa, y se habían convertido en miembros de la nueva clase media en un momento en el cual la dinámica sobreconsumista del capitalismo occidental ofrecía a esta clase mejores niveles de vida, un beneficio que con frecuencia negaba al resto de la fuerza laboral.¹²⁷²

La “posmodernidad” retoma en definitiva los rasgos básicos de la degeneración ideológica del pensamiento burgués desde Hegel, de la “apología indirecta” del capitalismo denunciada por Lukács, que domina el pensamiento burgués desde 1848 hasta la II Guerra Mundial. En ella se dan la renuncia a un conocimiento de la realidad, como ya hemos señalado arriba _que ya se inicia con un neokantismo riguroso que solo acepta como verdad la lógica formal en el *Círculo de Viena* y Popper, y que se radicaliza en Kuhn, Feyerabend, y en los neopragmatistas como R. Rorty, etc._. Los grandes inspiradores intelectuales son por un lado, de forma anticipatoria, Adorno y Horkheimer y su asociación de razón y totalitarismo _su concepción de que toda ontología, o todo pensamiento de la identidad, sistemático, es un pensamiento cosificador, y por ende opresor, lo que supone repudiar también al marxismo y su peculiaridad emancipadora_. Por otro lado se encuentran los postestructuralistas Deleuze, Foucault y Derridá, quienes _con momentos sin duda valiosos, como su crítica del logocentrismo como herramienta que encasilla la realidad de forma ideológica, y con un compromiso de izquierdas, emancipatorio, es decir, con una ética de izquierdas pese a su epistemología de derechas, _en terminología de Lukács_, y pese a sus diferencias, coinciden en “enfaticar el carácter fragmentario, heterogéneo y plural de la realidad, negar al pensamiento

1272 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 121.

humano la capacidad de alcanzar una explicación objetiva de esa realidad y reducir al portador de este pensamiento, el sujeto, a un incoherente revoltijo de impulsos y deseos sub y transindividuales”.¹²⁷³ Este agnosticismo se radicaliza a su vez en la negación del materialismo y de la existencia de la propia realidad, como de forma evidente en Baudrillard y su concepto de hiperrealismo, para quien “en lugar de un mundo representado más o menos adecuadamente en imágenes, tenemos un mundo de imágenes, evocaciones alucinatorias de una realidad inexistente”.¹²⁷⁴

Hay una renuncia a la transformación ético_política del mundo, al progreso, unida al rechazo de la verdad, como se da de forma paradigmática en el repudio de los “grandes relatos” de Lyotard, o en los posmarxistas Laclau y Mouffe. Así entiende por su parte Baudrillard la acción política:

Retirarse a lo privado bien podría ser un desafío directo a lo político, una forma de resistirse activamente a la manipulación política.¹²⁷⁵

Los “nuevos filósofos” franceses, Bernard_Henri Lévy y A. Glucksmann de forma paradigmática, asocian por su parte la pretensión de verdad al dominio totalitario, a la manera de la *Dialéctica de la ilustración* de Adorno y Horkheimer, critican todo intento de emancipación como totalitarismo y limitan la política a la apología directa del mundo existente, del capitalismo, imperialismo, etc. Al tiempo ponen en el centro de la filosofía la estética, una “estilización de la vida” de inspiración nietzscheana y que ya reivindicara el último Foucault.¹²⁷⁶ Por otro lado se da una crítica romántica del capitalismo en sentido tradicional, repudiando los rasgos amorales del capitalismo _individualismo, vacío existencial, etc._ y defendiendo la vuelta a los valores tradicionales, la familia y la religión; es la posición de G. Lipovetsky y su

1273 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 5.

1274 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 107.

1275 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 63.

1276 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 122.

“era del vacío”, o de C. Lasch y su crítica a la “cultura del narcisismo”, según la cual los individuos del capitalismo exigen una satisfacción inmediata de sus deseos, o de R. Sennet y su crítica del “individuo fragmentado” del nuevo capitalismo. Hay, junto al rechazo a la Ilustración, una revalorización filosófica de lo religioso, un nuevo “ateísmo religioso” que considera la religión _no toda religión, sino solo la católica_ como base esencial y estimable de nuestra civilización, como fundamento incluso de toda la filosofía moderna, como postula en España G. Bueno. Por último retorna el irracionalismo activo, en la apología del mal, de la guerra, de la explotación, del imperialismo. Nos referimos a las tesis del “choque de culturas” de un S. Huntington, de una O. Fallaci, o de un G. Bueno en España.

Estos discursos van acompañados de aquellos mismos rasgos existenciales_morales propios de la “apología indirecta” del capitalismo señalada por Lukács: la resignación, la complacencia en la nulidad de lo existente _que se resuelve en un nuevo esteticismo, en una pose estética, tan evidente en los “nuevos filósofos”, en juego y “ligero entretenimiento”_,¹²⁷⁷ y al tiempo el cinismo, la apología del mal, incluida la “inocencia del mal”, y un claro trasfondo de desesperación o angustia vital. Sin duda tiene razón A. Callinicos cuando postula que el posmodernismo tiene un componente festivo, jocosos, optimista, como se percibe en Vattimo, por ejemplo, o en Fukuyama, que responde a los breves momentos de auge económico del neoliberalismo de los años 80, y especialmente a “las oportunidades de un estilo de vida *sobreconsumista* ofrecido por el capitalismo a los estratos de cuello blanco en la era Reagan_Thatcher”.¹²⁷⁸ Pero también tiene razón A. Callinicos cuando afirma que incluso en aquellos autores de la posmodernidad más optimistas, puntualmente, se oculta la concepción de la “pérdida de sentido” de lo existente:

1277 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 3.

1278 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 8.

El famoso anuncio del fin de la historia proclamado por Francis Fukuyama oculta, bajo su mensaje superficial, un extremo triunfalismo capitalista y un pesimismo cultural subyacente que representa una versión neoconservadora de temas popularizados por Baudrillard y otros escritores de la misma especie, cuyas obras proclaman la existencia de un mundo “posthistórico” desprovisto de significado, en el cual las formas del consumo privado buscan, probablemente sin éxito, llenar el vacío que deja la desaparición de las grandes contiendas metafísicas y políticas que conforman el contenido de la historia.¹²⁷⁹

El enemigo del nuevo irracionalismo sigue siendo el mismo que el de su predecesor: el materialismo y la posibilidad de una emancipación socialista de la clase obrera y de la humanidad.

Sin duda la historia nunca se repite con rasgos idénticos, eso sería contrario a la dialéctica materialista, y las tragedias, como decía Marx, más bien reaparecen en forma de farsas. El irracionalismo de entreguerras presentaba la inocencia de los orígenes, que se revelaba en la fuerza filosófica e incluso convencimiento interno, de muchos de sus autores; ello se tradujo, *a positivo*, en una creación desenfadada de mitos completamente absurdos e irracionales pero altamente elaborados, en la mayoría de los casos. El posmodernismo por el contrario no ha creado nada nuevo, de la misma manera que sus artistas tampoco han aportado nada nuevo respecto a los modernistas de *fin de siècle*. Los anticapitalistas románticos tradicionales no se remontan más allá de la dicotomía de sociedad y comunidad desde Tönnies. Deleuze, Foucault y Derridá, pese a sus interesantes aportaciones, no van más allá de Nietzsche y Heidegger, del mito del deseo o del mito del poder omnímodo y de la negación de la verdad. Los pensadores posteriores, altamente más limitados, reproducen algunos de los mitos del *fin de siècle* pero a un nivel filosófico muy inferior, convertidos en meros lemas, y con un estilo literario mucho más pobre, si lo comparamos con la cima irracionalista de un Nietzsche. Los nuevos filósofos remedan burdamente la asociación de ilustración

1279 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 2.

y totalitarismo de Adorno y Horkheimer; Baudrillard, como sostiene A. Callinicos, “es una mala réplica del pensamiento de Nietzsche”.¹²⁸⁰

También aquí hay causas objetivas. Las consecuencias horribles del irracionalismo de entreguerras han privado de esa inocencia primigenia, de esa mitomanía impúdica, al pensamiento puramente irracional. La intelectualidad pequeñoburguesa reaccionaria actual busca rodear sus mitos de la mayor objetividad, científicidad, posibles, y ello le resta mucha de su fuerza demagógica y mucha capacidad creativa. Así por ejemplo, el “choque de culturas” es un remedo vulgar de uno de los mitos más perversos del irracionalismo imperialista, la vacua dialéctica amigo_enemigo de C. Schmitt, que venía acompañada de una crítica al neokantismo jurídico. El racismo, por otra parte, reaparece en forma ya no de superioridad espiritual, como es en el caso de los autores prefascistas y fascistas, sino como simple superioridad cultural, retomando de nuevo el manido mito pseudoobjetivo de la “cultura” del irracionalismo de entreguerras, ahora con un contenido más pseudocientífico, pseudoantropológico, como de nuevo en G. Bueno. Incluso el “pathos de la distancia” que caracteriza el arte de *fin de siècle* se convierte en mera trivialidad en el arte posmoderno.¹²⁸¹ La efectividad ético_política de este nuevo irracionalismo, siendo sin duda igualmente perverso, es así menor, llega menos a las masas y tiene menos capacidad de movilizarlas. Lukács lo anticipaba perfectamente:

Por mucho que se esfuercen con el sudor de sus frentes, los *brain_trusts* de hoy serán incapaces de sacar de su caletre, para la lucha contra el comunismo, una nueva forma que pueda entusiasmar realmente al pueblo. La mendacidad es cada vez mayor, y la forma de presentarse cada vez menos tentadora y menos atractiva. Hitler todavía pudo arramblar con todo lo que encontró de reaccionario en cien años de trayectoria irracionalista y sacar el irracionalismo [...] de los salones a la calle.¹²⁸²

1280 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 107.

1281 A. CALLINICOS, *Contra el posmodernismo*, op. cit., p. 123.

1282 G. LUKÁCS, *El asalto a la razón*, op. cit., p. 671.

En resumen, retomando los paralelismos, en absoluto arbitrarios, con los otros ámbitos del todo social, podemos decir que, de la misma manera que en la economía capitalista hay una tendencia progresiva a la caída de la tasa de beneficios y a crisis cada vez más profundas, si bien de manera dialéctica, con intervalos de recuperación, también en la filosofía burguesa habría una tendencia general a la decadencia, a la renuncia al conocimiento y a la falta de sinceridad y honestidad, al puro esteticismo, cuando no al puro cinismo, aunque dicha tendencia venga jalónada de recuperaciones puntuales, esto es, de intentos de elaborar una legitimación racional, materialista, y ética del capitalismo. Tales intentos, como los *booms* económicos, no dejan de tener una naturaleza espasmódica y breve.

La constatación de la existencia de una filosofía ascendente y otra descendente en la burguesía, que serían, *grosso modo*, el pensamiento ilustrado y el irracionalismo _ que reaparecen de forma recurrente, también hoy, de forma socioeconómicamente condicionada_, en el marco de una línea general de decadencia cultural, filosófica, nos lleva a postular como falso el dilema de “proyecto ilustrado *versus* posmodernismo”, planteado por autores burgueses, pero también marxistas. En los años 80 y 90 surgió un debate en la “izquierda” sobre si la emancipación humana se había de dar desde premisas ilustradas o posmodernas,¹²⁸³ y hubo, y todavía hay, movimientos emancipadores de izquierda de carácter parcial _en torno al feminismo, ecologismo, antirracismo, etc. _ que repudian el marxismo como “totalitario” y asumen un discurso posmoderno, en una nueva versión de “ética de izquierdas y epistemología de derechas”.

Ahora bien, en primer lugar “Ilustración” y “posmodernismo” no son dos opciones ideológico_ filosóficas esencialmente distintas, por cuanto las mismas responden a los intereses de una misma clase: la burguesía. En segundo lugar no tiene sentido la idea, defendida de

1283 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, Duke University Press, Durham, 1995, p. 180.

forma ideológica por los irracionalistas de izquierdas _de forma paradigmática y reciente en el libro de Vattimo y Zabala *Comunismo hermenéutico*, pero ya antes en R. Young_ de que la Ilustración es un proyecto muerto, pero tampoco lo es la de que es un “proyecto inacabado”, como postula de forma paradigmática Habermas.¹²⁸⁴ Sin duda el materialismo dialéctico, como filosofía interrelacionada dialécticamente con las restantes, coetáneas y pasadas, presenta, *grosso modo*, semejanzas parciales, teórico_ prácticas, con la Ilustración, con su materialismo y su proyecto burgués emancipador, mientras es completamente contrario al irracionalismo. Pero ello no supone postular, de forma mecanicista, como supone de alguna manera la tesis de Habermas, que el mismo sea una mera continuación de la Ilustración; el marxismo supone, respecto a la Ilustración, una continuación y una ruptura esencial al tiempo, como filosofía que ya no es de la burguesía, sino de la clase obrera.

La naturaleza de la filosofía es dialéctica en un tercer sentido. Si por una parte es un conocimiento puramente de una época, y si por otra responde a los cambios históricos dentro de esta, por otro lado también, dentro de su autonomía de esferas, está sometida o se debe a la naturaleza propia del discurso filosófico y sus condicionantes, así como, históricamente, a los otros pensamientos filosóficos que la han precedido. Asimismo, desde una perspectiva normativa, la filosofía no puede por menos que prestar atención y dar cuenta de los contenidos de las otras filosofías coetáneas y anteriores, tratando de explicarlas desde su propia perspectiva, desligando sus contenidos de verdad de los ideológicos, y buscando el fundamento real de unos y otros. La “bondad” de una filosofía, amén de su mayor o menor contenido de verdad, viene dada así también por su capacidad de dar cuenta de las otras filosofías. Es la idea que subyace a la siguiente afirmación de Engels:

1284 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 192.

Para liquidar una filosofía no basta, pura y simplemente, con declarar que es falsa.¹²⁸⁵

La filosofía es por último dialéctica en un cuarto sentido, y es mérito sobre todo de Gramsci el haberlo subrayado, siguiendo a Marx. La filosofía no solo capta y camufla la realidad, como postula Lukács, sino que también la crea, pues es generadora de cultura o hegemonía _a partir, lógicamente, de los discursos y realidades ya existentes_ esto es, produce, a través de sus intelectuales, ideas y valores dominantes en una sociedad, que son esenciales para el sostenimiento de una clase en el poder. En otros términos, la filosofía no es solo teoría sino también praxis:

Debe entender pues el concepto de “creador” en sentido “relativo”, pensamiento que modifica el modo de sentir de la mayoría, y que por lo tanto modifica esta realidad misma, que no puede pensarse sin esta mayoría.¹²⁸⁶

Esta practicidad de la filosofía la distancia de los saberes científicos y la aproxima por el contrario a los saberes populares, folclóricos, mitológicos y religiosos, dado que estos también constituyen cultura o hegemonía. Por eso el filósofo es el sabio más cercano al pueblo, dice Gramsci, y por eso todo hombre es en el fondo un filósofo. Sin duda hay una diferencia entre el hombre corriente y el especialista _el rigor, los conocimientos académicos y la capacidad crítica del segundo frente a la “espontaneidad” o inconsciencia del primero_, pero en realidad se trata de una diferencia más cuantitativa que cualitativa:

Hay que destruir el prejuicio, muy difundido, de que la filosofía es algo muy difícil por el hecho de ser la actividad propia de una determinada categoría de científicos especialistas o de filósofos profesionales y sistemáticos. Por consiguiente hay que empezar

1285 F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, op. cit., p. 24.

1286 A. GRAMSCI, ‘Problemas de filosofía e historia’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 42.

demostrando que todos los hombres son “filósofos”, definiendo los límites y las características de esa “filosofía espontánea”, propia de todo el mundo.¹²⁸⁷

Sartre retoma esta idea de Gramsci y enfatiza además, dentro de esta dialéctica, la “praxis” como origen y el núcleo esencial de la filosofía, por encima de la teoría:

Así una filosofía se mantiene eficaz en tanto en cuanto está todavía viva la praxis que la engendró, la sostiene y es clarificada por ella.¹²⁸⁸

Si desaparece el sentido práctico de una filosofía, pierde toda capacidad de configurar la realidad, se “cosifica”, convirtiéndose en lo que Sartre denomina lo “práctico_inerte”.

¹²⁸⁷ A. GRAMSCI, ‘Introducción al estudio de la historia y del materialismo histórico’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 11.

¹²⁸⁸ J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (1st part), Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 2.

4.3. LAS PECULIARIDADES Y LA SUPERIORIDAD DE LA FILOSOFÍA DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO

El materialismo dialéctico, el pensamiento del proletariado, presenta rasgo propios de toda filosofía. Como todo discurso filosófico, presenta una naturaleza histórico_ concreta, dialéctica, en diferentes sentidos. Por un lado ha conocido fases diferentes, incluida su degeneración oportunista, como ya hemos señalado. Podemos igualmente distinguir momentos internos y externos en su evolución, aunque ambos estén dialécticamente relacionados. Los mismos vienen determinados por la realidad estructural, por los cambios en las fuerzas y relaciones de producción, por los respectivos momentos de auge o crisis del capitalismo, y por la mayor o menor tensión en la lucha de clases. Internamente, como discurso, el pensamiento revolucionario marxista ha vivido tres momentos, si seguimos al joven Korsch: de 1843 a 1848, de 1848, tras la primera gran derrota obrera, hasta finales del XIX, y desde entonces a la actualidad. En la primera fase el marxismo habría sido un proyecto revolucionario, con un discurso teórico, pero con una finalidad básicamente práctica; su culminación sería el *Manifiesto comunista*. La segunda fase, marcada por el puntual auge económico del capitalismo, habría girado por el contrario en torno al conocimiento profundo de la realidad, y en concreto del capitalismo, siendo su plasmación más importante *El Capital* de Marx; el revisionismo socialdemócrata habría sido por otro lado una forma degenerada de este énfasis teórico.

La tercera fase habría supuesto, de forma dialéctica _la negación de la negación_ una recuperación del impulso revolucionario, si bien mediada por la profundización teórica ganada. La misma sería a su vez la fase definitiva del marxismo, hacia el futuro, como sostiene el joven Korsch ya en 1923:

Esta tercera fase se extiende desde el inicio de ese siglo (siglo XX) hasta el presente y hasta un futuro indefinido.¹²⁸⁹

La figura clave de la misma, de la dialéctica profunda entre teoría y praxis, como veremos en el último apartado de este trabajo, y como sostiene también el propio Korsch, fue sin duda Lenin:

Es en esta época en la que podemos ver, en muchos países, los comienzos del tercer periodo de desarrollo, representado sobre todo por los marxistas rusos, y descrita a menudo por sus mayores representantes como “restauración” del marxismo.¹²⁹⁰

En efecto, posteriormente, el materialismo dialéctico, en su versión viva, trotskista, ha completado, matizado, la síntesis teórico_práctica leniniana, pero no ha ido, no ha necesitado ir, más allá de ella.

Desde un punto de vista externo, es decir, de su presencia social, el materialismo dialéctico ha pasado por diversos momentos, determinados igualmente por los cambios en el modo de producción y en la lucha de clases, en definitiva, por las diferentes fases y subfases por las que ha pasado el capitalismo desde su inicio hasta la actualidad y por las distintas combinaciones de clases y grupos dentro de las mismas: la posición de la clase media, de la aristocracia obrera, de la burguesía y del proletariado propiamente dicho _sin entender esta relación empero de forma mecanicista_. Su historia externa además ha de estudiarse especialmente en relación con la del materialismo adialéctico o revisionismo, de nuevo de forma no meramente mecanicista, sino dialéctica. Es decir, la mayor presencia de una concepción no viene acompañada necesariamente por la decadencia de la otra, y viceversa. Así la época de mayor auge del materialismo dialéctico, del socialismo revolucionario, en torno a la I Guerra Mundial, la revolución bolchevique y las revoluciones alemanas, es también la época de mayor fortaleza del revisionismo; ello se debió a que este fue requerido por la burguesía como cortafuegos

1289 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 11.

1290 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 15.

revolucionario, como hemos visto. Por el contrario, el declive del marxismo revolucionario en los años 30 tiene mucho que ver con la pujanza del revisionismo pseudorrevolucionario que encarnaba el estalinismo, del que se sirvió también la burguesía en determinados momentos, como en la revolución de Cataluña.

La “edad dorada” del capitalismo, la nueva estabilidad del sistema, comporta en buena lógica una decadencia absoluta del marxismo revolucionario, que queda reducido a pequeñas “sectas” trotskistas. Ello va a su vez intrínsecamente unido al esplendor del revisionismo, tanto socialdemócrata como estalinista. El materialismo adialéctico estalinista era la filosofía oficial en todo el bloque del Este, incluida entonces China, y además tenía presencia en las masas obreras de muchos países occidentales a través de los respectivos partidos comunistas estalinistas; dicha presencia estaba sustentada sobre el prestigio del único “socialismo realmente existente”, incluido su indiscutible “desarrollo económico” inicial. Por otro lado, el auge económico en la Europa occidental, la clara mejora de la calidad de vida de los obreros, junto a la alternancia de los partidos socialdemócratas en el poder, y la pujanza de los sindicatos, daban también mucha autoridad al pensamiento reformista, entre parte de las masas populares y entre los académicos. El prestigio de unos y otros solo se empezó a resquebrajar cuando se dieron las primeras muestras de la crisis económica en uno y otro lado, con los respectivos conflictos sociales, y con la actuación reaccionaria de los respectivos partidos, socialdemócratas y estalinistas, que apoyaron sin fisuras a la clase dominante: en la invasión de Hungría, en la revolución checa, en el 68 francés, etc.

La crisis del revisionismo se ha generalizado en la fase actual del “capitalismo zombi”, pues no solo ha caído el capitalismo de Estado, lo que ha implicado la práctica desaparición o “reconversión” de los partidos estalinistas, sino que los partidos socialdemócratas se han convertido en un “reformismo sin reformas”, en una expresión de

Ch. Harman,¹²⁹¹ identificándose casi por completo con los burgueses liberales. Estalinismo y reformismo han perdido mucha presencia, tanto académica como entre las masas. El pensamiento marxista revolucionario no ha resurgido sin embargo, aprovechando la debilidad del revisionismo y la crisis profunda que vivimos, y ello es lo que permite a su vez al revisionismo socialdemócrata, o exestalinista, pese a su enorme debilidad, seguir siendo el refugio de muchos obreros. También es cierto, dialécticamente, que la misma crisis, si se dieran los elementos objetivos y subjetivos necesarios, podría ser el caldo de cultivo adecuado para un resurgir social del materialismo dialéctico, revolucionario, y para una defenestración del revisionismo, pero ello no de una manera mecanicista, sino necesariamente por medio de luchas y enfrentamientos teóricos y prácticos.

También el marxismo, como toda filosofía, es un pensamiento dialéctico en un segundo sentido, es decir, tiene su autonomía de discurso filosófico, siendo fruto de experiencias filosóficas anteriores. El joven Korsch señala, de forma muy concreta, las raíces del marxismo en el idealismo alemán, en su primera etapa _Fichte_, que fue, en sus inicios, un pensamiento igualmente revolucionario, el de la clase burguesa frente a las antiguas clases estamentales. Pero sobre todo ya hemos reiterado en este trabajo la deuda de Marx para con la cima de la filosofía burguesa, Hegel, por lo que respecta a la dialéctica. Así dice Lenin:

Sin la filosofía alemana, que la precedió, sobre todo sin la de Hegel, el socialismo científico alemán _el único socialismo científico que ha existido_ nunca habría tenido lugar.¹²⁹²

Gramsci por su parte señala tres fuentes constitutivas del marxismo: Hegel, la economía política de Ricardo _también señala este autor el Korsch maduro_ y el jacobinismo político. A nuestro juicio habría que añadir también, como hace Engels, la influencia del materialismo francés del

1291 CH. HARMAN, 'Things fall apart', *Economics of the Madhouse*, op. cit., p. 4.

1292 V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 371.

XVIII, y de los socialistas utópicos: Saint Simon, Fourier y Owen. Asimismo, desde una perspectiva más general, también es cierto que el marxismo, como materialismo dialéctico, ha surgido gracias a la existencia previa de un pensamiento dialéctico primigenio, simple, el de los griegos, así como gracias a todas las aportaciones materialistas_ mecanicistas, del racionalismo filosófico y científico, propias de Renacimiento e Ilustración.¹²⁹³

El marxismo es asimismo, a este respecto, un pensamiento internamente muy dialéctico _en la filosofía burguesa solo Hegel se le parece_. En otros términos, es una filosofía esencialmente polémica, crítica, que siempre piensa frente a las otras filosofías o discursos, coetáneos y anteriores, delimitándolos y al tiempo delimitándose a sí mismo; la mayoría de las obras, tanto de Marx y Engels como de Lenin son, como sabemos, o bien escritos directamente polémicos, o bien escritos más directamente doctrinales, pero que incluyen continuamente la confrontación con los otros pensamientos. Y ello es así porque el marxismo es plenamente consciente _y ello es también su *novum* compartido con Hegel_ de que “la lechuza de Minerva solo inicia su vuelo al caer el crepúsculo”.

Ahora bien, más allá de estas coincidencias, el marxismo presenta tres diferencias sustanciales respecto a las filosofías anteriores, hecho que el propio Marx subraya al denominar su pensamiento “socialismo científico”, y al considerarlo una superación de la filosofía en general. En primer lugar, el marxismo escapa al relativismo gnoseológico, y ello sin perjuicio, dialécticamente, de su naturaleza histórico_ concreta, de ser la filosofía de un período determinado: el capitalismo. Ni el joven Korsch ni Gramsci han captado sin embargo esta naturaleza dialéctica peculiar del marxismo. Ambos, pese a postular su superioridad epistemológica, no rebasan una concepción relativista del mismo, pues enfatizan la condición histórica de la verdad marxista. Así para Gramsci, si bien la “filosofía de la praxis” ha captado

1293 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 50.

de forma total todas las contradicciones de la realidad contemporánea, su verdad es no obstante histórica, en el sentido de precedera, de modo que se anulará con la desaparición de aquellas, con la realización del comunismo:

Pero si hasta la filosofía de la praxis es una expresión de las contradicciones históricas [...] por lo tanto, si se demuestra que las contradicciones desaparecerán, se demuestra implícitamente que también la filosofía de la praxis desaparecerá, será superada.¹²⁹⁴

Todavía en 1934, ya en su época madura, Korsch mantiene este relativismo del marxismo _el cual pronto se trocará por el contrario en un cientificismo abstracto, como sabemos, en su monografía *Karl Marx*_ cuando afirma que “el marxismo no es positivo, sino crítico”.¹²⁹⁵ Por lo demás su insistencia en denominar al marxismo “materialismo histórico” presenta esta misma intención. Más tarde Sartre, quien considera al marxismo, acertadamente, la “filosofía de nuestro tiempo”, limita su contenido de verdad igualmente a nuestra sociedad actual:

En breve, si hay algo que sea el materialismo dialéctico, debe ser un materialismo histórico, un materialismo, por así decir, desde dentro. [...] En definitiva, tal materialismo, si existe, solo puede ser verdadero dentro de nuestro orden social.¹²⁹⁶

Considera el marxismo como única filosofía hoy día verdadera, pero ello lo achaca al hecho de que no se han superado todavía en la praxis los problemas que plantea:

He señalado a menudo que una idea antimarxista es solo una aparente revitalización de una idea premarxista. El así llamado “ir más allá del marxismo” será, en el menos malo de los casos, una vuelta al premarxismo.¹²⁹⁷

1294 A. GRAMSCI, ‘Algunos problemas para el estudio de la filosofía de la praxis’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., pp. 125 y 126.

1295 K. KORSCH, *Why I am a Marxist*, op. cit., p. 2.

1296 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 13.

1297 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (1st part), Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., pp. 2 y 3.

Sartre intenta por otro lado conceder objetividad al marxismo postulando que la dialéctica de la realidad es una concepción que surge de la propia vivencia de la realidad:

Hay que estar ya situado dentro de la Razón dialéctica constituyente para poder ver la Historia como una razón dialéctica constituida.¹²⁹⁸

Pero esta idea, en sí verdadera, es abstracta, vaga, si no se la especifica sociohistóricamente.

Ha sido el joven Lukács quien mejor ha captado y explicado, de forma realista, esta naturaleza dialéctica del marxismo, como conocimiento objetivo y subjetivo al tiempo. El materialismo dialéctico es un hecho histórico, y por tanto contiene un momento subjetivo, pero al tiempo cuenta con el privilegio de presentar un contenido de verdad del que carecieron las filosofías anteriores. Ello se debe en primer lugar al hecho de que el materialismo dialéctico es el pensamiento de la última época histórica hasta ahora existente —“la lechuza de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo”—, lo que le permite un mayor conocimiento del pasado, y por ende, a través de él, del presente: “Todo conocimiento histórico es autoconocimiento”.¹²⁹⁹ Pero más allá de la diferencia cuantitativa, hay una cualitativa. En otros términos, el cambio cualitativo que significa el capitalismo con respecto a otras sociedades precapitalistas, y que hemos visto arriba, permite un conocimiento objetivo de la realidad que antes era imposible, al menos para la clase que se enfrenta críticamente a dicha realidad, el proletariado:

El capitalismo no es simplemente una fase histórica particular del desarrollo de la humanidad, sino aquella en la cual las fuerzas motrices de este desarrollo emergen claramente, para ser discernidas con corrección, lógicamente desde la autocritica, y con el complemento de la teoría y praxis del proletariado.¹³⁰⁰

1298 J. P. SARTRE, “The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 8.

1299 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y consciencia de clase*, op. cit., p. 142.

1300 G. LUKÁCS, *Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., pp. 114 y 115.

En términos concretos, la concepción de la economía como esfera privilegiada solo es posible en aquella sociedad, la capitalista, donde la estructura económica se ha privilegiado a sí misma como esfera esencial. Asimismo el capitalismo, al constituirse como un sistema muy cerrado, permite por primera vez una concepción de la sociedad como un todo más allá de las partes, sistémico al tiempo que histórico:

El conocimiento de la sociedad no es posible más que sobre la base del capitalismo, de la sociedad burguesa.¹³⁰¹

Por último la concepción de la realidad como un “todo” histórico, compuesto de “subtodos”, solo es posible en una fase histórica que ha generado una realidad abstracto-concreta total, muy cerrada, compuesta de otras realidades abstracto-concretas o “subtodos”, como es el capitalismo:

El materialismo histórico es precisamente, como hemos dicho, el autoconocimiento de la sociedad capitalista.¹³⁰²

En consecuencia, como afirma S. Žizek en su “Epílogo” a *Tailismo y la dialéctica*, “lejos de relativizar la verdad de una perspectiva, la conciencia de estar enmarcada en un contexto concreto _y por ello de su carácter comprometido y parcial_, es una condición positiva para la verdad”.¹³⁰³

Esta doble naturaleza del marxismo, como saber objetivo y subjetivo, se traduce en su capacidad especial para dar cuenta de otros discursos, y de otras filosofías anteriores y coetáneas, aceptando el contenido de verdad de cada una de ellas:

El marxismo muestra su superioridad sobre el pensamiento burgués no porque trata simplemente a todos los pensadores burgueses con desprecio, sino más bien porque muestra que puede encapsular los avances hechos por los pensadores burgueses, en

1301 G. LUKÁCS, ‘¿Qué es marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, op. cit., p. 66.

1302 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y consciencia de clase*, op. cit., p. 136.

1303 S. ŽIŽEK ‘Epilogue’, *G. Lukács, Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., p. 175.

su visión total de la realidad _algo que no puede hacer ningún “científico social” burgués y que no ha intentado ningún pensador burgués desde Hegel.¹³⁰⁴

Gramsci, en este sentido, añade el hecho de que el marxismo también puede dar cuenta de sí mismo:

La filosofía en la praxis no solo reclamó el explicar y justificar todo el pasado, sino el explicar y justificarse históricamente a sí misma.¹³⁰⁵

Se revela asimismo en su capacidad de prever tendencias o sucesos históricos, que no ha tenido ninguna otra filosofía previa: “La fuerza del marxismo reside en su capacidad de predecir”.¹³⁰⁶ Pero sobre todo se prueba, como sostiene el joven Lukács, en la relación ambigua que la clase burguesa dominante mantiene con el materialismo dialéctico. Por un lado ha de aceptar sus premisas, dado que el capitalismo, como realidad global, totalizadora, no solo facilita, sino que necesita el conocimiento del todo que aquel le ofrece _es una cuestión de supervivencia_; por otro lado, sin embargo, dialécticamente, la burguesía se ve obligada a rechazarlas, ya que el discurso marxista le descubre a su vez sus contradicciones, y por ende la caducidad de su sistema:

El elemento trágico _dialéctico de la situación de clase de la burguesía se manifiesta a este propósito del siguiente modo: no solo es acorde con sus intereses, sino que le resulta inevitablemente necesario conseguir una consciencia de sus intereses de clase acerca de toda cuestión particular, y ello con la mayor claridad posible; pero, por otra parte, esta consciencia tiene que ser para ella catastrófica, en cuanto que se refiere, como consciencia clara, a la cuestión del todo.¹³⁰⁷

1304 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 36.

1305 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 399.

1306 L. TROTSKY ‘The Chinese Revolution’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 151.

1307 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, op. cit., V. I, p. 111.

El marxismo presenta una segunda naturaleza dialéctica _directamente enlazada con la anterior, como ya hemos avanzado_ como saber universal al tiempo que particular. Es decir, se trata de un saber general, que describe lo existente de forma universalmente válida, al tiempo que un saber que parte de la mirada social de una clase a la que le es propio: el proletariado. Pero de nuevo ambos aspectos no se contradicen, sino que se complementan, por el hecho precisamente de que el proletariado es una “clase universal”, en el sentido de ser una clase cuyo interés estriba en el conocimiento de la verdad histórica, y en concreto del capitalismo como sistema plagado de contradicciones, las cuales solo se pueden superar destruyéndolo:

La universalidad social que posee el marxismo está basada en los intereses del proletariado, la clase universal _universal en el sentido de que es la portadora del futuro y la liberación de toda la humanidad, y en el sentido de que, no necesitando ni una clase por arriba, que la explote, ni una por debajo, para explotarla, se puede tornar en el conjunto de la humanidad.¹³⁰⁸

El marxismo presenta por último una tercera doble naturaleza, también dialéctica, a saber, la de doctrina teórica y práctica al tiempo. Toda filosofía, como hemos dicho arriba, presenta esta doble perspectiva, pero no dialécticamente entrelazada como en el caso del materialismo dialéctico, donde la teoría implica necesariamente la praxis y viceversa. De esta manera, mientras para otras filosofías el componente práctico no pasa de ser un aditamento, un añadido al núcleo teórico esencial, en el marxismo la dimensión práctica de la filosofía se torna un momento esencial, intrínseco a la misma, sin la cual el materialismo dialéctico simplemente deja de existir. Ello se traduce en primer lugar en ese carácter profunda, radicalmente, crítico de la obra de Marx y Engels _y por extensión de la obra de todos los materialistas dialécticos_, en ese “crucismo” marxista, que, salvo excepciones, nunca se había dado antes en la filosofía:

¹³⁰⁸ J. MOLYNEUX, *What is the real Marxist Tradition?*, <http://www.Marxisme.dk/arkiv/molyneux/realmarx/index.htm>, p. 9.

Aparte de casos excepcionales, una comprensión teórica de los procesos históricos y la autocrítica unida a ello no surgió hasta el final del todo de la época clásica, cuando concluyó la lucha revolucionaria de la burguesía contra la sociedad feudal, y empezó a manifestarse una nueva divergencia de clases en la sociedad industrial, hasta entonces unida.¹³⁰⁹

Pero se traduce sobre todo en el compromiso ineludible del marxismo con la transformación radical, en sentido ético-político, de la realidad: “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo”,¹³¹⁰ reza la famosa tesis undécima contra Feuerbach.

El marxismo, en consecuencia, para su objetivo teórico-práctico de toma del poder revolucionaria y construcción del socialismo, más que ninguna otra filosofía, la creación de pensadores, filósofos, que extiendan el pensamiento del materialismo dialéctico, la filosofía revolucionaria, al conjunto de las clases populares. Ello es necesario antes y después de la toma del poder. Ahora bien, no se trata de filósofos en sentido tradicional, de intelectuales limitados a la teoría y satisfechos con su propia creación teórica:

Quando el pensador está contento con su propio pensamiento, cuando es libre de forma “subjetiva”, esto es, abstracta, entonces es cuando hoy en día se convierte en un chiste.¹³¹¹

Se trata de intelectuales en un sentido nuevo, orgánico, donde la teoría esté al servicio de la acción, y donde ambas, teoría y práctica, estén imbricadas dialécticamente. Gramsci habla de intelectuales orgánicos o de “filósofos democráticos”:

1309 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, op. cit., p. 21.

1310 K. MARX, y F. ENGELS, ‘Tesis sobre Feuerbach’, *La ideología alemana*, op. cit., p. 668.

1311 A. GRAMSCI, ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 350.

Podríamos llamarlo “filósofo democrático”, en el sentido de que es un filósofo convencido de que su personalidad no está limitada a él mismo como individuo físico, sino de que es una relación social activa de modificación de su entorno cultural.¹³¹²

Los mismos no pueden surgir por lo demás espontáneamente, dada la debilidad del proletariado frente a otras clases previas, sino que han de ser generados, dialécticamente, por la organización proletaria, por su partido revolucionario, como hemos visto.

Estas tres peculiaridades que hemos reseñado otorgan al proletariado una ventaja de la que han carecido las otras clases oprimidas a lo largo de la historia. Con el marxismo el proletariado dispone de una herramienta ideológica no “puramente ideológica”, como hemos dicho arriba, sino verdadera, lo cual le otorga una comprensión adecuada de la realidad, de sus intereses como clase, y le permite, en última instancia, esbozar un proyecto realista de su liberación. Dice Lukács de forma categórica:

La verdad es para el proletariado un arma victoriosa.¹³¹³

Al tiempo el marxismo, como saber verdadero, permite la construcción de una nueva sociedad y la dirección de la misma en su conjunto, incluida la creación de una nueva hegemonía ideológica, que no necesite de falsas ideologías, como religión, nacionalismo, etc.:

Pues que una clase esté llamada a dominar significa que desde sus intereses de clase, desde su consciencia de clase, es posible organizar la totalidad de la sociedad de acuerdo con esos intereses.¹³¹⁴

1312 A. GRAMSCI, ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 350.

1313 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 114.

1314 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 97.

Las anteriores clases oprimidas de la historia nunca habían tenido a su alcance, y esa es la gran diferencia, un conocimiento verdadero, que abarcara el todo social y que se correspondiera a la vez con sus intereses:

Quando un esclavo antiguo, por ejemplo, un *instrumentum vocale*, llega al conocimiento de su propio ser de esclavo, eso no significa un autoconocimiento en el sentido que ahora nos interesa: el esclavo no puede llegar más que al conocimiento de un objeto que “casualmente” resulta ser él mismo.¹³¹⁵

Lenin ofrece un buen resumen de las especificidades _ saber histórico al tiempo que verdadero, universal al tiempo que particular, teórico al tiempo que práctico_ que hacen del marxismo una filosofía superior:

La doctrina marxista es omnipotente porque es verdadera. Es comprensiva y armónica, y ofrece a los seres humanos una visión del mundo integral, irreconciliable con ningún tipo de superstición, reacción, o defensa de la opresión burguesa. Es el legítimo sucesor de lo mejor que se produjo en el siglo XIX, representado por la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.¹³¹⁶

Ahora bien, esta superioridad del marxismo, reiteramos para evitar toda confusión idealista, no se debe a ningún privilegio metafísico o teleológico, sino a un fenómeno meramente material e histórico, que, siguiendo a Lukács, podemos resumir así: ser un pensamiento verdadero, fruto de una etapa histórica que lo necesita; ser el pensamiento de la clase oprimida, en contradicción con el sistema dominante, al tiempo que universal _cuya liberación supone la liberación de la humanidad_; portar, por su contenido de verdad y de totalidad, la posibilidad de superación del capitalismo y por ende de emancipación proletaria y humana.

1315 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 100.

1316 V.I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit., pp. 19 y 20.

5. LA SUPERESTRUCTURA MORAL O PSICOSOCIOLÓGICA: LA ALIENACIÓN Y LA COSIFICACIÓN

Un tercer elemento superestructural esencial e irreductible es el entramado moral y psicológico de los sujetos en el seno de cada sistema histórico. El Marx de los escritos juveniles, especialmente en *La cuestión judía*, señala _entremezclando también referencias a las religión judía y cristiana_ el individualismo, esto es, la inexistencia de una vida realmente comunitaria, la atomización de los sujetos _ en definitiva el *bellum omnium contra omnes* de la sociedad civil_ como una característica esencial del capitalismo:

Solo bajo el dominio del cristianismo [...] podía separarse totalmente la sociedad burguesa del Estado, desgarrar todos los vínculos que unen la especie humana, sustituirlos por las apariencias del propio egoísmo y disolver el mundo de los hombres en un mundo de individuos atomizados, enfrentados hostilmente.¹³¹⁷

Así describe Engels en 1845, en *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, el nuevo individuo capitalista:

Esas personas se cruzan corriendo, como si no tuviesen nada en común, nada que hacer juntas; la única relación entre ellas es el acuerdo tácito de mantener cada quien su derecha cuando va por la acera, a fin de que las dos corrientes de la multitud que se cruzan no se obstaculicen mutuamente; a nadie se le ocurre siquiera fijarse en otra persona. Esta indiferencia brutal, este aislamiento insensible de cada individuo en el seno de sus intereses particulares, son tanto más repugnantes e hirientes cuanto que el número de los individuos confinados en este espacio reducido es mayor.¹³¹⁸

A continuación añade:

La guerra social, la guerra de todos contra todos, aquí es abiertamente declarada. Como el amigo Stirner, las personas no se consideran recíprocamente sino como sujetos utilizables; cada quien explota al prójimo, y el resultado es que el fuerte pisotea al

1317 K. MARX, 'La cuestión judía', *La cuestión judía y otros escritos*, trad. de J. M. Ripalda, Planeta_Agostini, Barcelona, 1993, p. 59.

1318 F. ENGELS, *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 67.

débil y que el pequeño número de fuertes, es decir los capitalistas, se apropian todo, mientras que sólo queda al gran número de débiles, a los pobres, su vida apenas.¹³¹⁹

El individualismo no es rasgo exclusivo de este sistema, antes bien es común a todos aquellos basados en la división de clases, en la existencia de una dominante y otra u otras dominadas, y en la aparición en definitiva de la apropiación privada de los medios de producción. Sin embargo, como sostiene Marx, el mismo se habría agudizado en el capitalismo a partir del dinero y el ansia del mismo, que constituiría la base de dicha sociedad:

El dinero es la realidad del trabajo humano y la existencia humana enajenados, realidad ajena que domina al hombre y que el hombre adora.¹³²⁰

En los *Manuscritos de economía y filosofía*, donde ya se gesta el Marx maduro, como hemos dicho, y por ende el conocimiento de la especificidad de la economía capitalista, aparece de nuevo el concepto básico de “enajenación” o “alienación”, ya en germen en *La cuestión judía*, como se aprecia en la nota anterior. Sin embargo ahora aparece enriquecido por una concepción más profunda de la legalidad de la economía capitalista, y postulado por ende como una realidad peculiar del capitalismo. Este sistema no descansa solo, como otros anteriores, en la división de clases, entre productores y poseedores de los medios, entre proletarios y burgueses en este caso, sino también sobre un peculiar modo de producción, el de la plusvalía relativa. Esta engendra una realidad socioeconómica, como hemos visto, especialmente abstracta, sistémica y artificial, es decir, aquella donde los diferentes momentos de la realidad, objetos y sujetos, quedan privados de particularidad por la dinámica económica. Pues bien, dicha abstracción del capitalismo, en el plano de los sujetos, es lo que Marx denomina ahora “alienación”. La misma implica, en otros términos, el hecho

1319 F. ENGELS, *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 68

1320 K. MARX, ‘La cuestión judía’, *La cuestión judía y otros escritos*, op. cit., p. 58.

de que el capitalismo crea, especialmente en el caso de los obreros, individuos carentes de particularidades, tanto naturales como sociales, esto es, individuos que podemos llamar “abstractos” en el sentido subjetivo del término:

Es, por otra parte, la producción del objeto de la actividad humana como *capital*, en la que se ha *extinguido* toda determinación natural y social y ha perdido la propiedad humana su cualidad natural y social.¹³²¹

La alienación o abstracción presenta tres momentos básicos, que Marx señala en sus *Manuscritos*, dialécticamente entrelazados. En primer lugar el trabajador moderno, en contraposición, digamos, al siervo medieval, está “alienado” respecto al objeto de su trabajo _lo que incluye también una alienación respecto a la naturaleza de donde proceden las materias primas de su trabajo_. Es decir, como productor, está desprovisto de los medios de producción, y queda igualmente privado del fruto de su trabajo, que le resulta así algo completamente ajeno:

Trabajo como absoluta pobreza: pobreza no como escasez, sino como privación absoluta de la riqueza objetiva.¹³²²

Al obrero se enfrenta una cantidad cada vez mayor de objetos externos, producidos por él, pero a los que no puede acceder, pues no le pertenecen a él, sino al burgués. A ello se une el hecho de que el trabajador, dentro de la lógica de la plusvalía relativa, y por ende dentro del “todo” social capitalista, resulta “cosificado”, es decir, se yergue en una mercancía o en una realidad “abstracta” más. En otros términos, el obrero no importa en el capitalismo como persona, sino como aquello que es realmente para el sistema, es decir, una mercancía específica llamada fuerza de trabajo:

1321 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 125.

1322 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 296.

Las necesidades del trabajador se reducen solamente a la necesidad de mantenerlo de manera que no se extinga la raza de trabajadores. [...] Gran progreso de Ricardo, Mill, etc., frente a Smith y Say, al declarar la existencia del hombre [...] como indiferente e incluso nociva.¹³²³

Esta situación se ha hecho especialmente visible en las últimas décadas, en los países ricos, en relación a los trabajadores inmigrantes, a los que se explota doblemente, y a los que a continuación se exige que, simplemente, desaparezcan, tras la jornada de trabajo.

El obrero está también alienado, en referencia al objeto, en su condición de consumidor. No solo, como hemos dicho, no puede acceder a lo que produce, sino que al tiempo ha de consumir, antes o después, impelido a ello por el modo de producción, todo su salario para adquirir productos que por un lado le son imprescindibles _comida, vivienda y vestido, etc._ pero que al tiempo son degradantes, “abstractos”, esto es, están privados de cualidades, y ello frente a los bienes de lujo a los que accede la burguesía:

Esta enajenación se muestra parcialmente al producir el refinamiento de las necesidades y de sus medios, de una parte, mientras produce bestial salvajismo, plena, brutal y abstracta simplicidad de las necesidades de otra.¹³²⁴

Por otro lado se crean continuamente nuevas necesidades en el obrero, artificiales, aturdidoras cuando se satisfacen, que no solo lo incitan a consumir siempre más, sino que también lo tornan además cada vez más pobre y necesitado en sentido relativo:

El aumento de la producción y de las necesidades se convierte en el esclavo ingenioso y siempre calculador de caprichos inhumanos, refinados, antinaturales e imaginarios.¹³²⁵

1323 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., pp. 124 y 125.

1324 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., pp. 156, 157 y 158.

1325 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 157.

En segundo lugar el obrero está alienado respecto a su trabajo. Este, dadas sus características, cuantitativas y cualitativas, no realiza la personalidad de los trabajadores, sino que los degrada, deshumanizándolos “tanto física como espiritualmente”.¹³²⁶ Su dureza, su duración y su ritmo _generador de estrés, que obliga “a todos los individuos a poner en tensión sus energías hasta el máximo”_,¹³²⁷ y su “carácter forzado”, dejan exhausto a los obreros. Su naturaleza rutinaria, su enorme especialización, su carácter mecánico _con separación de lo manual y lo intelectual_, alejado de todo principio creativo, y de nuevo su condición de “trabajo forzado”, los degrada espiritualmente, los convierte en auténticos autómatas, entes sin vida real, individuos “abstractos” que no se enriquecen espiritualmente con el trabajo realizado:

Despojados de todo contenido real de vida, se han convertido en individuos abstractos y, por lo mismo, solo entonces se ven puestos en condiciones de relacionarse los unos con otros como individuos.¹³²⁸

Engels recoge en este sentido esta afirmación de Marx:

(El trabajo capitalista) anquilosa y hace del trabajador un tullido deforme, promoviendo la habilidad en el detalle como en invernadero, mediante la represión de todo un mundo de impulsos y disposiciones productivas. [...] El mismo individuo se divide, se transforma en motor automático de un trabajo parcial.¹³²⁹

Por lo demás en los *Manuscritos* Marx hace un retrato magistral de la alienación del obrero respecto a su trabajo en el capitalismo:

En su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla su libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por

1326 K. MARX, *Manuscritos de economía y política*, op. cit., p. 123.

1327 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 69.

1328 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 78.

1329 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 289.

eso el trabajador solo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja, y cuando trabaja no está en lo suyo.¹³³⁰

Una tercera alienación, dialécticamente imbricada con las anteriores _y que aparece ya esbozada en *La cuestión judía*_ , se da en la relación en el capitalismo _más allá de los obreros_ de unos sujetos con otros. La misma se concreta en su “atomización”, en su aislamiento e indiferencia de los unos respecto de los otros, en sus relaciones en definitiva “abstractas”. Ello se debe en primer lugar a la propia cosificación de los sujetos en el mundo del trabajo, lo que les impide entablar relaciones sociales realmente enriquecedoras:

Si el hombre se enfrenta consigo mismo, se enfrenta también con el otro.¹³³¹

En segundo lugar, más allá del ámbito del trabajo, responde al hecho de que el conjunto de las relaciones sociales están basadas mayoritariamente en el intercambio, en el dinero, en la competencia, donde cada individuo solo es mensurable a su vez por su valor de cambio:

Dado que solo existen los unos para los otros en relaciones de intercambio de este tipo, como personas igualmente valiosas, poseedores de cosas equivalentes, que en ello prueban su equivalencia, ellos son, en cuanto iguales, al mismo tiempo también indiferentes los unos a los otros.¹³³²

Marx habla en otro momento de una “prostitución universal”.¹³³³ En consecuencia, más allá de la clase obrera, podemos decir que en la sociedad burguesa no hay relaciones, en líneas generales, que podamos llamar realmente sociales, en el sentido pleno del término, no meramente sinónimo de “gregario”, es decir, hay poco margen para que los sujetos desarrollen una personalidad, se enriquezcan

1330 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., pp. 108 y 109.

1331 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 113.

1332 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 242.

1333 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 163.

espiritualmente, en su interrelación con los otros. En este sentido es evidente que el nazismo, y el fascismo en general, son una continuación del capitalismo también en el plano psicosocial, pues los mismos se basan en un individualismo atroz _de individuos aislados en el seno de las masas_ y en la cosificación absoluta de los restantes individuos, que encuentra su paroxismo en los campos de concentración y en el aprovechamiento industrial de los presos, incluso de su cuerpo, de sus dientes, cabello, etc.¹³³⁴

La abstracción de las relaciones sociales nos retrotrae dialécticamente al primer rasgo psicosociológico del capitalismo señalado por el joven Marx, el individualismo egoísta y la guerra de todos contra todos:

La competencia aísla a los individuos, no solo a los burgueses, sino más aún a los proletarios, enfrentándolos a unos contra otros, a pesar de que los aglutine.¹³³⁵

Este individualismo, común a todos los sistemas clasistas, y al conjunto de los individuos dentro de cada sistema, es ahora no solo cuantitativamente superior en el capitalismo, como ya postulaba en *La cuestión judía*, sino cualitativamente diferente y superior, fruto de un modo de producción peculiar. Mientras en las sociedades clasistas anteriores, basadas en la plusvalía absoluta, dominaba el principio de lujo, de la suntuosidad, del disfrute de los placeres frente a la pobreza de los otros, en el capitalismo, basado en la plusvalía relativa y por ende en la necesaria reproducción a escala ampliada, imperan la avaricia y el espíritu calculador, que analiza toda la realidad, incluso los propios placeres, en términos de costes y beneficios, y que limita las relaciones con los otros sujetos a la competencia en torno al dinero:

El placer queda subordinado al capital y el individuo que goza al individuo que capitaliza, en tanto que antes sucedía lo contrario.¹³³⁶

1334 J. WOLFREYS, 'The Psychology of Barbarism', *International socialism*, 83, (1999/06), Wheatons Ltd., Londres, 1999, p. 151.

1335 MARX, K., y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 70.

1336 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 168.

En las sociedades clasistas precapitalistas dicho cálculo solo era el valor dominante en los márgenes de las mismas, entre los comerciantes, usureros, etc.

La alienación, siendo una realidad básicamente estructural del capitalismo, también tiene su presencia en la superestructura. Así Marx postula un cuarto momento, la “alienación intelectual”, esto es, el sometimiento del sujeto, obreros o no, a la ideología dominante, que hemos visto arriba, esto es, a discursos sociales, académicos o populares, que están ellos mismos, en otro sentido, “alienados”, es decir, que no revelan la realidad sino que la encubren:

El hombre extrañado de sí mismo es también el pensador extrañado de su esencia. [...] Sus pensamientos son por ello espíritus que viven fuera de la naturaleza y el hombre.¹³³⁷

Tales discursos o bien reproducen las condiciones materiales alienantes, como hacen las ciencias naturales o la economía política, o bien ocultan dicha situación, como hacen la filosofía, la religión o la moral social, pero también la economía política y las ciencias naturales: la filosofía y la religión postulan reconciliaciones de la realidad en el terreno del espíritu, aun cuando sea *a negativo*, como en el caso de la filosofía de la fase burguesa descendente; la economía política busca preservar el funcionamiento del sistema económico capitalista, al tiempo que la reconciliación con el mismo, presentándolo como universal; las ciencias naturales, amén de favorecer la reproducción del sistema capitalista, se presentan como saberes puros, supuestamente ajenos a la situación de alienación de los sujetos; la moral constituye, a lo largo de toda la sociedad burguesa, una de las mayores reconciliaciones ideológicas, al presentarse como el fundamento verdadero y último de la sociedad.

En el capitalismo, y esta es otra especificidad del mismo, los discursos alienantes están asimismo “alienados”, como sostiene I. Mézszáros, es decir, no solo constituyen, cada uno de los mismos, una deformación de la realidad, sino que se dan de manera igualmente falsa, es decir, fragmentados,

1337 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 204.

aislados unos de otros, ocultando el verdadero “todo” social; es la pluralidad de los saberes burgueses, asumida por el materialismo adialéctico, que hemos mencionado arriba. En la praxis, esta dispersión impide asimismo, a los diversos discursos del capitalismo, asumir un objetivo ético _político común, como sería el desarrollo del ser humano de forma universal:

Es claro desde la perspectiva marxiana que las diferentes esferas teóricas reflejan _en una forma necesariamente alienada, que se corresponde al conjunto de necesidades alienadas específicas_ la alienación y reificación reales de las relaciones sociales de producción. Todas ellas centran su atención en “una parcela particular” de la actividad esencial alienada (así, la economía política en la reproducción del ciclo económico de producción; la filosofía especulativa en la “actividad espiritual” y en las normas que regulan el comportamiento humano, en sus términos más generales, y las ciencias naturales “materiales abstractas” en las condiciones del intercambio directo entre hombre y naturaleza), y se encuentran en una relación de alienación las unas con las otras.¹³³⁸

Después de Marx quien más ha profundizado en la naturaleza de lo “moral” o psicosocial en el capitalismo, desde el materialismo dialéctico, es el joven Lukács, en *Historia y consciencia de clase*, donde pergeña el concepto de “cosificación”. Esta abarca los dos rasgos psicosociales básicos de la psicología del capitalismo señalados por Marx, a saber, el individualismo y la alienación o el carácter abstracto de los sujetos. Su aportación más interesante es subrayar la imbricación dialéctica de ambos aspectos, al tiempo que enfatizar, como *locus* privilegiado de la misma, el proceso de producción _Marx por el contrario concede tanta importancia al mismo como al momento del intercambio, incluido el “libre contrato” de patrón y obrero_. En definitiva, para Lukács la clave de la cosificación reside en una forma de trabajo abstracta que genera individuos autómatas,

1338 I. MÉSZÁROS, ‘Conceptual Structure of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, op. cit., p. 16.

los cuales, en cuanto tales, están a su vez incapacitados para relaciones sociales reales, tornándose de esa manera completamente individualistas:

La cosificación capitalista de la consciencia acarrea al mismo tiempo un ultraindividualización y una cosificación mecánica del hombre. La división del trabajo, no basado en la peculiaridad humana, hace que los hombres cristalicen automáticamente en su actividad, hace de su ocupación un mero automatismo, y de ellos mismos meros practicantes rutinarios. Pero, por otra parte, esa misma causa exaspera su consciencia individual, [...] hasta hacer de ella un egoísmo brutal, ansioso de posesión o ansioso de gloria.¹³³⁹

En consecuencia, y a diferencia también de Marx _quien sitúa, a nuestro juicio acertadamente, ambos momentos en el mismo nivel ontológico_, Lukács, quizá por influencia de su anticapitalismo romántico previo y de sus lecturas de M. Weber, enfatiza, como rasgo clave, esencial, de la psicología capitalista, la mecanización y la desaparición de la espontaneidad en las relaciones sociales _el individualismo sería una derivación esencial, pero secundaria, de ello_ que tendría su origen en el carácter mecanizado del trabajo capitalista:

La separación entre los productores y sus medios de producción, la disolución y fragmentación de todas las unidades productivas espontáneas, etc., todos los presupuestos económico sociales de la génesis del capitalismo moderno, actúan en este sentido: en el sentido de poner relaciones racionalmente cosificadas en el lugar de las situaciones espontáneas que muestran sin rebozo las verdaderas relaciones humanas.¹³⁴⁰

Hay marxistas que han situado el núcleo de la alienación fuera del modo de producción, en la superestructura. Es el caso de Gramsci, quien insiste concretamente en el control político de la vida privada de los individuos por parte del Estado _en particular en la segunda fase de la evolución de cada Estado, según hemos visto arriba_. Desde una concepción concreta y dialéctica de la ideología, señala la

1339 G. LUKÁCS, 'Observaciones del método acerca del problema de la organización', *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 220.

1340 G. LUKÁCS, 'La cosificación y la consciencia el proletariado', *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 16.

importancia creciente para la burguesía de la manipulación ideológica de la clase obrera, tras la I Guerra Mundial, a raíz de la aparición de ese método de trabajo ideado para aumentar la plusvalía relativa que es el “taylorismo”. Dialécticamente ello habría generado una clase obrera menos agotada físicamente, con mayor margen de maniobra para el uso de sus capacidades intelectuales. Ello explicaría a su vez la necesidad de los capitalistas de penetrar en la esfera “privada” de los trabajadores, de regular sus vidas cotidianas, a través de discursos puritanos, de la prohibición del alcohol, del fomento de la monogamia familiar, etc.:

Una vez que el proceso de adaptación ha sido completado, lo que ocurre es que el cerebro del trabajador, lejos de momificarse, alcanza un estado de completa libertad. [...] Los industriales americanos han comprendido muy bien esta dialéctica inherente a los nuevos métodos industriales. [...] Que los industriales americanos están preocupados por estos temas se evidencia por una serie completa de medidas preventivas e iniciativas “educativas”, que están bien explicitadas en las obras de Ford y de Philip.¹³⁴¹

Con estas reflexiones Gramsci además reafirma su tesis de que la empresa, en parte al menos, es también un componente del Estado en sentido amplio.

Adorno, Marcuse, y la *Escuela de Frankfurt* en general, se interesan sobremanera por el fenómeno de la alienación/cosificación. A la manera de Gramsci, señalan la superestructura política como fuente de cosificación; siguiendo a Lukács, ponen el énfasis sobre la mecanización, automatización, de los sujetos, como rasgo clave de la psicología capitalista. Pero, a diferencia de uno y otro, y de la tesis marxista, desplazan el ámbito de la cosificación _su causa esencial_ de la estructura _aunque se mantengan referencias a la misma_ a la superestructura, de la empresa, el trabajo asalariado y el intercambio, a los Estados y a sus mecanismos de coacción y manipulación: “La dominación

1341 A. GRAMSCI, ‘Americanism and Fordism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 309 y 310.

se transforma en administración”.¹³⁴² En segundo lugar, y a consecuencia de ello, la cosificación se torna para los frankfurtianos, frente a Marx y Engels, Gramsci y Lukács, en una realidad absoluta, esto es, que determina sin resquicios a los sujetos del capitalismo, intensiva y extensivamente:

La falsa conciencia es al mismo tiempo correcta; vida interior y exterior están desgajadas.¹³⁴³

La vida privada, el tiempo de ocio, por ejemplo, dejan de ser momentos de liberación puntual, como veíamos en Marx _o al menos momentos ambiguos, como en Gramsci_, para convertirse en otros tantos ámbitos de alienación/cosificación:

A cambio de las comodidades que enriquecen su vida, los individuos venden no solo su trabajo, sino también su tiempo libre.¹³⁴⁴

Marcuse acuñará, a este respecto, un término exitoso sobre el individuo capitalista, el “hombre unidimensional”, que implica un individuo cosificado, automatizado, en todas las esferas de su existencia. La emancipación o liberación de la cosificación, como señalaremos más adelante, sería también para los frankfurtianos, en consonancia, una aspiración mucho más compleja, o prácticamente imposible.

En relación con ello, y a partir de la influencia freudiana, para los frankfurtianos también estarían alienados o cosificados en el capitalismo los aspectos de la *psique* más profunda: los instintos. Así Marcuse considera un rasgo esencial del capitalismo la represión, por parte del sistema en su totalidad, del “ello” positivo, del “eros” o el instinto de placer, el control en definitiva de las pasiones, y la consiguiente falta de libertad:

1342 H. MARCUSE, *El hombre unidimensional*, trad. de A. Elorza, Orbis, Barcelona, 1984, p. 53.

1343 TH. ADORNO, ‘Actualidad de la filosofía’, *Actualidad de la filosofía*, trad. de J. L. Arategui Tamayo, Planeta_Agostini, Barcelona, 1994, p. 140.

1344 H. MARCUSE, *Eros y civilización*, op. cit., p. 100.

La sociedad burguesa liberó a los individuos, pero solo en tanto personas que han de mantenerse disciplinadas. La libertad dependió desde un principio de la prohibición del placer.¹³⁴⁵

Adorno por su parte señala como esencia del individuo capitalista la angustia social o miedo a ser excluido económica y socialmente:

La angustia a ser expulsado, la sanción social de comportamiento económico, se ha interiorizado hace mucho con otros tabúes, y ha cuajado en el individuo.¹³⁴⁶

Ello iría asociado con la agudización en el capitalismo de los instintos agresivos del “ello”, generada por una ideología o “superyó” igualmente agresiva, que provocaría la represión de los instintos positivos, el impulso de amor, placer y felicidad, así como la debilidad del “ego”, esto es, de la racionalidad y la voluntad libre. Aquí también la psicología fascista sería un colofón, natural, en absoluto contingente, de esta remodelación de los instintos humanos por parte del capitalismo:

Lo que a una mirada abstracta sobre el individuo le parece lo más fácil, ceder al instinto, es en concreto, socialmente, lo más difícil, porque está penado por la sociedad y hoy en día presupone la fuerza que precisamente se le escapa a quien actúa irracionalmente. Ello y Superyó cierran la alianza [...] y precisamente allí donde las masas actúan instintivamente están preformadas por la censura y tienen la bendición del poder.¹³⁴⁷

La *Escuela de Frankfurt* hace aportaciones importantes al fenómeno de la alienación/cosificación. Recogen certeramente _al margen de la discutible ontología y terminología freudianas_ que la “alienación intelectual” no se limita a la parte racional de los sujetos, sino que modifica también sus instintos. Asimismo insisten certeramente en la importancia del papel de la superestructura, de los Estados,

1345 H. MARCUSE, *Cultura y sociedad. Acerca del carácter afirmativo de la cultura*, op. cit., pp. 14 y 15.

1346 TH. ADORNO, ‘Actualidad de la filosofía’, *Actualidad de la filosofía*, op. cit., p. 143.

1347 TH. ADORNO, ‘Actualidad de la filosofía’, *Actualidad de la filosofía*, op. cit., p. 163.

de los medios de comunicación y de entretenimiento, de la publicidad consumista, como elementos conformadores de la realidad psicosocial o moral. Para el materialismo dialéctico, como sabemos, lo superestructural es sustancial, no epifenoménico; asimismo, desde una concepción dialéctica y concreta de la realidad, es indudable, como también hemos visto, la evolución del capitalismo hacia una intervención cada vez mayor de los Estados, económica, política e ideológica, y por tanto también “educadora”, que hacen de aquel, como hemos dicho arriba, un sistema “total”.

Ahora bien, desde el materialismo dialéctico resulta injustificado trasladar el centro de la cosificación de la estructura a la superestructura. Ello responde a un materialismo vulgar, que hipostasias de nuevo lo evidente o empírico *prima facie* _la realidad manipuladora de los Estados, *lato sensu*, y de las instituciones ideológicas_ para ignorar lo abstracto _concreto esencial que le subyace: el modo de producción que genera tales manipulaciones. Este empirismo vulgar solo es comprensible por el periodo en que los frankfurtianos desarrollan básicamente estas concepciones: la fase del capitalismo de Estado que coincidió con el “Estado de bienestar” en los países capitalistas ricos, la “edad de oro” o lo que llamara el economista J. Galbraith, en esta misma línea, la “sociedad opulenta”. Tal circunstancia les lleva a pensar que el pauperismo de los obreros es una cosa definitivamente resuelta por un capitalismo supuestamente en auge continuo. De esta manera pasan por alto la naturaleza esencial explotadora del capitalismo, su carácter contradictorio y proclive a las crisis, y en definitiva la primacía de lo estructural sobre lo superestructural; en otros términos, los frankfurtianos invierten la jerarquía de esferas, y hacen de la variable dependiente _los Estados, las ideologías, etc._ la variable independiente. Tampoco es aceptable para el materialismo dialéctico la consiguiente tesis frankfurtiana de la cosificación como un proceso absoluto, que cierra toda salida a la emancipación humana, a la revolución, al socialismo.

Sartre, en *Crítica de la razón dialéctica*, critica la burocratización de los partidos comunistas europeos, su seguidismo al estalinismo, y la propia naturaleza burocrática de este régimen, en términos de alienación y cosificación. Pergeña también un término propio para referirse a ello, ya mencionado: “lo práctico_inerte”. La burocratización consistiría básicamente en la supresión en los sujetos _en los militantes en el caso de los partidos occidentales_, de toda humanidad, de toda forma de personalidad, en su conversión en meros objetos, en series de cosas dirigidas desde arriba. Los métodos utilizados serían tres: la dirección completamente jerárquica, la siembra del terror y la desconfianza entre la población _o de la desconfianza entre los militantes en el caso de los partidos comunistas occidentales_, y convertir los organismos intermedios en correas de transmisión del líder o líderes. Con ello Sartre, más allá de su justa crítica al autoritarismo estalinista, traslada sin embargo de forma idealista, igual que los frankfurtianos, al terreno de la superestructura, y más concretamente a la burocracia, el fenómeno de la cosificación:

En esta triple relación _dirección, en su condición de otros, de la multiplicidad inferior; desconfianza y terror serializador (serializado) entre los iguales; aniquilación de los organismos, para que obedezcan al organismo superior_ se constituye lo que se llama burocracia. La vimos emerger de la propia soberanía [...] y ahora la vemos afirmarse como una total supresión de lo humano.¹³⁴⁸

Sartre postula una mayor cosificación de los sujetos en los países estalinistas, en relación a los occidentales. En estos últimos, dada precisamente su condición de sociedad de clases, y dada la existencia de diferentes contradicciones, habría grupos sociales vivos _desde los grandes poderes económicos hasta las asociaciones de obreros_ que se enfrentarían, desde sus intereses, a la casta gobernante. El uso de la violencia directa por esta sería entonces más complicado, viéndose obligada a recurrir a otras estrategias

1348 J. P. SARTRE, ‘Bureaucracy and the Cult of Personality’, *Critique of Dialectical Reason*, <http://www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/critic/ussr.htm>, p. 3.

más “humanas” _manipulación, filtraciones, aparentes concesiones, etc._ para mantener su soberanía.¹³⁴⁹ Con esta tesis Sartre asume igualmente una concepción idealista del Estado, si bien negativa, como una realidad al margen de los poderes económicos; revela asimismo una concepción errada del estalinismo como sociedad sin clases. El idealismo sartriano llega incluso al extremo de hipostasiar lo “práctico_inerte”, convirtiéndolo en un elemento ontológico y antropológico, en una realidad universal, no exclusivamente política y psicosociológica. Así postula como esencia humana, de manera existencialista, un sujeto libre *ab initio* que intenta siempre liberarse de la cosificación _lo práctico_inerte_ que le supone la relación con otros sujetos, y cuya libertad, en su despliegue, siempre cosificaría a un Otro: “Lo que está indisolublemente unido a la praxis es la negación de un Otro en su condición de ser humano y en su libertad”.¹³⁵⁰ Ahora bien, frente a la concepción absolutista de la “cosificación” por parte de los frankfurtianos, Sartre sostiene acertadamente que “la totalización nunca se alcanza y que la totalidad existe en el mejor de los casos solo en forma de una totalidad destotalizada”.¹³⁵¹

1349 J. P. SARTRE, ‘Bureaucracy and the Cult of Personality’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 4.

1350 J. P. SARTRE, ‘The Intelligibility of History: Totalisation without a Totaliser’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 9.

1351 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (2nd part). Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 20.

5.1. LAS PECULIARIDADES PSICOSOCIALES DE CADA CLASE EN CADA CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO

Los rasgos del sujeto capitalista, alienado y cosificado, son comunes a todos los individuos y a todas las clases que componen dicha sociedad. Ahora bien, desde la concreción de la realidad, el contenido de la alienación varía de una clase a otra _como varía también entre unos países y otros, dependiendo de su diferente nivel de desarrollo_ al hallarse estas en diferente relación con respecto al modo de producción, o bien como explotadoras o bien como explotadas, o bien como clases intermedias:

Los capitalistas son tan prisioneros del sistema como los trabajadores, salvo que son unos prisioneros muy privilegiados.¹³⁵²

La gran burguesía _incluida la antigua aristocracia que se funde con la misma_ se caracteriza por la comprensión del fenómeno de la alienación, común a todos _y de la explotación que le subyace_ al tiempo que por la asunción plena de las mismas. Dos actitudes morales por ende propias de la gran burguesía son o bien la hipocresía o bien el puro cinismo, rasgos que también caracterizan, como hemos dicho, su ideología:

La gran burguesía difiere de la pequeña burguesía en que ha aprendido, por su experiencia política y económica, las condiciones bajo las cuales puede preservarse en el capitalismo el “orden” (esto es, mantener la opresión del pueblo).¹³⁵³

Dentro de este cinismo la burguesía asume a menudo, de forma completamente retórica, como valores sociales, la caridad y la beneficencia, como ya señalaran Marx y Engels, quienes hablaban a este respecto de “socialismo burgués”:

Se encuentran en este bando los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que aspiran a mejorar la situación de las clases obreras, los organizadores de actos de beneficencia, las

1352 CH. HARMAN, *Anti-capitalism: Theory and Practice*, <http://marxists.org/archive/harman/2.000/xx/anticp.htm>, p. 32.

1353 V.I. LENIN, ‘Constitutional Illusions’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 196.

sociedades protectoras de animales, los promotores de campañas contra el alcoholismo, los predicadores y reformadores sociales de toda laya.¹³⁵⁴

Ya en *La sagrada familia* denunciaban Marx y Engels el cinismo oculto tras dicha caridad autocomplaciente de la gran burguesía, como bien recoge F. Mehring en el “Prólogo” de dicha obra:

Incluso la miseria humana, esa miseria infinita condenada a la mendicidad, le sirve a la aristocracia del dinero y de la cultura, de juguete para divertirse, de medio para satisfacer su amor propio, para cosquillar en su soberbia y su vanidad.¹³⁵⁵

Por el contrario, en épocas de crisis aguda, socioeconómica y política, el cinismo se trasunta en la mayor crueldad, algo de lo que los fascismos y cesarismos violentos reaccionarios nos ofrecen innumerables pruebas.

La pequeña burguesía, incluido el campesinado _así como la casta de los intelectuales que surgen de ellos_ se caracterizan por una posición que podemos denominar “intermedia”, en consonancia con la ideología igualmente “intermedia” que hemos señalado arriba. Reconocen el tipo de sujeto que domina en la sociedad, rechazándolo desde una moralidad abstracta, así como las contradicciones entre dicha moralidad y la realidad, entre el ser y el deber ser, pero de nuevo tratan de superarlas de forma moralista, abstracta. Por un lado, apelan a la moral universal, a los derechos humanos, etc., y por otro, políticamente, recurren a la legalidad y Estado vigentes, a los que siempre consideran, más allá de las contradicciones, encarnaciones de la moralidad. En definitiva, el carácter psicosociológico de la pequeña burguesía se traduce por un lado en una inocencia de buenas intenciones, palabras y discursos, y por otro en un respeto temeroso a la ley y al Estado como instituciones buenas *per se*, más allá de sus plasmaciones concretas contradictorias. En ambos momentos, tanto en

1354 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 20.

1355 F. MEHRING, ‘Prólogo’, *La sagrada familia*, op. cit., p. 13.

la moral como en la política, el pequeño burgués encarna mejor que ninguna otra clase social el núcleo psicosocial del capitalismo: el individualismo.

Por último la “moralidad” pequeñoburguesa va acompañada de un enorme formalismo o respeto a las jerarquías en la sociedad y en la política, por un lado, y de un escaso nivel cultural por otro, en definitiva de una pobreza espiritual social, de una carencia de innovación y creatividad, que la pequeña burguesía, como casta “intelectual”, extiende al conjunto de la sociedad, especialmente en los momentos de estabilidad socioeconómica. Así lo describe Gramsci:

De ahí, la pobreza del Estado y de su personal gobernante; la languidez de su vida parlamentaria; la facilidad con la que los partidos pueden desintegrarse, por corrupción o absorción de los pocos individuos que le son imprescindibles. De ahí la languidez de la vida cultural y lo retorcido y carente de valor de la alta cultura. En lugar de historia política, erudición sin sangre; en lugar de religión, superstición; en lugar de libros y grandes revistas, diarios y panfletillos; en lugar de política seria, querellas efímeras y enfrentamientos personales.¹³⁵⁶

Es lo que el marxismo ha censurado como “filisteísmo” pequeñoburgués, y que, en el terreno ideológico, se corresponde a sus “ilusiones constitucionalistas”. El filisteísmo pequeñoburgués se da por lo demás, de forma paradigmática, en la casta de los intelectuales. Un ejemplo paradigmático del mismo fue el grupo de los llamados “*Kathedersozialisten*” o “socialistas de cátedra”, de finales del XIX y principios del XX en Alemania _y ello no es casualidad, sino que tiene que ver también con el atraso histórico alemán_, quienes compaginaban la crítica social puramente abstracta, con un respeto tremendo por la autoridad, y con una gran presunción personal, rasgos estos que siguen estando presentes en muchos intelectuales hasta el día de hoy. Marx y Engels ya denominan y censuran, en el *Manifiesto*, este tipo psicosociológico e ideológico como “socialismo alemán” o el “verdadero socialismo”.¹³⁵⁷

1356 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 228.

1357 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 18.

Solo una situación de crisis, que afecte profundamente a sus intereses, a su supervivencia como clase, puede trastocar el moralismo puro pequeñoburgués. Entonces o bien se acerca a la clase proletaria _asumiendo así una moral y una crítica social concretas, antisistema, como le ocurrió a parte del campesinado con la revolución bolchevique _ o bien, si el proletariado es incapaz de atraérselo, el pequeño burgués se desliza hacia un estado de desmoralización, de desengaño, ante las contradicciones de lo existente que entonces le parecen insuperables, de aislamiento e individualismo exacerbados _hay un rechazo a las masas, y por ende a toda acción colectiva_, y de odio elitista, tanto a la clase privilegiada que tiene por encima, como a la clase proletaria en la que teme convertirse. Pero la desesperación, el individualismo elitista y el odio pequeñoburgués, se dirigen especialmente contra la clase obrera, y se despliegan con toda su fuerza en los fascismos, que son, en el plano psicosocial, no una plasmación de la peor naturaleza humana, sino de los peores valores engendrados por el capitalismo, llevados a su última expresión. La pensadora burguesa H. Arendt lo revela precisamente cuando, a raíz del juicio contra Eichmann, constata que no es un espíritu demoníaco, sino personas profundamente vulgares, quienes habían cometido los horrendos crímenes del nazismo.

Este individualismo de la pequeña burguesía _al satisfacer su prurito elitista_ se extiende por lo demás, de manera especial, entre la casta intelectual, como se ve en determinados movimientos artísticos coincidentes con periodos de crisis: desde Baudelaire, hasta el tardorromanticismo y determinadas vanguardias. Buen ejemplo de este individualismo idealista serían los *flâneurs* descritos por W. Benjamin, prototipos de la indiferencia y del goce ante el espectáculo de una sociedad deshumanizada, atomizada e insensible, que les ofrecían las urbes capitalistas modernas.¹³⁵⁸

1358 W. BENJAMIN, 'El Flâneur', *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, trad. de J. Aguirre, Taurus, Madrid, 1990, p. 74.

La obrera es por último una clase dual desde el punto de vista psicosocial o moral, en consonancia con la dualidad ideológica, con su “conciencia contradictoria”, mencionada arriba. Por un lado, dada la peor condición material y espiritual de la que parte, sufre especialmente la alienación, de la que es primera víctima, hallándose más indefensa ante sus manifestaciones: cosificación, mecanización, atomización, manipulación intelectual e individualismo. Marx y Engels destacan, anticipando la idea de “conciencia contradictoria”, cómo la competencia que genera el capitalismo se extiende también a los obreros.¹³⁵⁹

Además la clase obrera puede caer víctima de los peores discursos y valores burgueses, como el racismo.

Por otro lado, frente al individualismo y al sujeto alienado del capitalismo, el proletariado, al menos en las fases iniciales del capitalismo, todavía porta valores morales tradicionales, que han desaparecido en otras clases:

Allí donde la familia se disuelve realmente, como ocurre en el proletariado [...] en ocasiones nos encontramos, en cambio, con cierto afecto familiar, basado en condiciones extraordinariamente reales.¹³⁶⁰

Pero sobre todo, el proletariado genera valores de solidaridad, de ayuda mutua, de “amor” entre unos obreros y otros, inexistentes entre los burgueses. Esta solidaridad surge de su condición de clase explotada y de la naturaleza esencialmente grupal de su trabajo. Se refuerza por otro lado en las instituciones obreras grupales, en sindicatos y partidos, pero sobre todo en la propia actividad combativa de los mismos, en la “lucha de clases”. Se trata de una solidaridad que, dada la universalidad de la clase obrera, de sus condiciones, de la internacionalización en definitiva del capitalismo, porta igualmente una tendencia internacionalista:

1359 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 70.

1360 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 208.

[La lucha de clases]... anima a los obreros a imaginarse a ellos mismos como parte de la comunidad internacional de la clase.¹³⁶¹

La solidaridad abarca también a todas las clases oprimidas, no solo a los obreros, y se extiende también temporalmente, incluyendo el recuerdo de las luchas y sufrimientos de las clases oprimidas del pasado, según el concepto de W. Benjamin, sobre el que luego volveremos, de la “tradicción de los oprimidos”.¹³⁶²

Estos valores positivos surgen, de forma dialéctica, contradictoria, en los diferentes momentos socioeconómicos. Las situaciones de estabilidad fortalecen al obrero, refuerzan su moral solidaria, si bien al tiempo fomentan en él el individualismo y la competencia burgueses. Las épocas de crisis por su parte debilitan socialmente al obrero, pudiendo arrojarlo al lumpen proletariado y por ende a la corrupción moral absoluta, al ultraindividualismo, pero también despiertan en él al tiempo el espíritu de lucha y la solidaridad en el seno de las reivindicaciones de las clases populares. Así, en contraste con el odio posterior, fomentado por las políticas del Estado inglés, en 1919 los obreros católicos y protestantes se manifestaban perfectamente unidos en las calles de Belfast, en una huelga general.¹³⁶³ En EEUU las huelgas y éxitos obreros de mediados de los 30 generaron un espíritu de lucha, de unidad y solidaridad, rompiendo con el individualismo y racismo del discurso burgués dominante:

Las huelgas tenían el potencial de cambiar el conjunto de la cultura del capitalismo de EEUU, poniendo en entredicho su individualismo omnipresente _el mito del “sueño americano” de que todo el mundo puede progresar_ y el racismo, que era la otra cara de la moneda. Cuando los sindicatos obtuvieron éxitos, empezaron a crear una nueva cultura de acción colectiva entre los trabajadores.¹³⁶⁴

1361 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 305.

1362 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 304.

1363 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 436.

1364 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 515.

En India, en las movilizaciones obreras de los años 20, iban unidos hindúes y musulmanes.¹³⁶⁵ Igualmente, en el 46, cuando se amotinaron unos marineros indios de la flota inglesa, pidiendo igualdad de salarios con los trabajadores blancos, lo hicieron portando banderas rojas, hindúes y musulmanas.¹³⁶⁶ En la huelga prácticamente general de Bombay del 82, que duró un todo un año, iban de la mano las clases populares de todas las religiones y castas.¹³⁶⁷

Los valores de solidaridad, de lucha, y de “amor”, que surgen en los obreros de forma puntual, contradictoria, pueden ser el germen de los “individuos totales” a los que aspira el marxismo y que habrían de realizarse definitivamente en el comunismo. El sujeto comunista supone un individuo que no es víctima ni de la explotación ni de la pobreza, que posee los medios de producción y no es desposeído de los frutos de su trabajo, que antes bien se realiza en el mismo _que siente “la alegría de la producción” y el “goce del producto”_,¹³⁶⁸ que aúna lo espiritual y lo material y que se enriquece en sus relaciones sociales _”la riqueza de un individuo es la de sus relaciones sociales”, como sostienen Marx y Engels_, en el grupo, que para el comunismo no puede ser otro, en última instancia, que la humanidad en su conjunto:

Solamente al llegar a esta fase (comunismo) coincide la propia actividad con la vida material, lo que corresponde al desarrollo de los individuos como individuos totales.¹³⁶⁹

En otros términos, el sujeto ético que surgirá con el comunismo es el individuo plenamente social, y plenamente individual _en la tradición humanista_ ilustrada que podemos remontar hasta Aristóteles_:

1365 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 455.

1366 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 553.

1367 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 345.

1368 K. MARX, *Manuscritos de economía y política*, op. cit., p.114.

1369 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 80.

Solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal. [...] Con la comunidad de los proletarios revolucionarios, que toman bajo su control las condiciones de existencia y las de todos los miembros de la sociedad, [...] en ella toman parte los individuos en cuanto tales individuos.¹³⁷⁰

Adorno añade el matiz interesante, en contraposición al sujeto capitalista, de la ausencia de temor en la sociedad comunista, la cual sería “aquella en la que se pueda ser diferente sin temor”.¹³⁷¹ Trotski concreta, de forma muy clara, la conjunción dialéctica de personalidad y sociabilidad del sujeto comunista:

Nuestra tarea es adaptar esa personalidad a la comunidad, hacerle sentir que no es un número, ni un esclavo, como antes, ni solo un Ivanov o un Petrov, sino, en primer lugar, Ivanov la personalidad, y en segundo lugar, y al mismo tiempo, una parte de la comunidad del pueblo entero, sin esclavos ni dueños.¹³⁷²

La potencialidad ética del obrero no es un postulado metafísico, utópico o desiderativo, sino el fruto real y concreto de su condición socioeconómica en el capitalismo. Por un lado, como hemos dicho arriba, es una clase explotada que necesita unirse y que tiene la posibilidad de hacerlo, dado la concentración progresiva del capitalismo, generando con ello valores de fraternidad:

Cuando los obreros comunistas se asocian, su finalidad es inicialmente la doctrina, la propaganda, etc. Pero al mismo tiempo adquieren con ello una nueva necesidad, la necesidad de la sociedad, y lo que parecía medio se ha convertido en fin. [...] Entre ellos la fraternidad de los hombres no es una frase, sino una verdad, y la nobleza del hombre brilla en los rostros endurecidos por el trabajo.¹³⁷³

1370 MARX. K., y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 87.

1371 TH. ADORNO, *Minima Moralia*, trad. de J. Chamorro Mielke, Taurus, Madrid, 1998, p. 52.

1372 T. CLIFF, ‘Opposition to Trotsky in the Red Army’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/07_opposition.html, op. cit., p. 4.

1373 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 165.

Por otro lado, y sobre todo, es una “clase universal”, concepto que hemos anticipado arriba, en relación a las ideologías y a la filosofía proletaria, el materialismo dialéctico, y que vamos a desarrollar ahora.

El concepto de “clase universal” no es ni una *petitio principii* metafísica ni un destino al que estuviera predeterminado teleológicamente el proletariado, ni mucho menos tiene connotación “religiosa” alguna, como quiere Althusser:

Es concepción *religiosa* del proletariado _la clase universal [...] _ fue adoptada de nuevo por el joven Lukács en *Historia y conciencia de clase*.¹³⁷⁴

La clase obrera, por el contrario, es “universal” en varios sentidos, profundamente materiales y realistas, y dialécticamente entrelazados. En primer lugar es una clase internacional, extendida cada vez más por todo el mundo:

La clase obrera existe, como nunca antes, como clase en sí, con un núcleo de quizás dos billones de personas, o un tercio del total de la población mundial. Por encima de ella hay un gran número de campesinos, hasta un 50 por ciento, que realizan algún trabajo asalariado o que están sujetos en gran parte a la misma lógica de sistema que los obreros. El proletariado y semiproletariado globales, en su conjunto, constituyen la mayoría de la población por primera vez en la historia.¹³⁷⁵

Es en segundo lugar la única clase actual, como muestra la práctica histórica, que ha sido y es capaz de movilizar tras de sí a las otras clases oprimidas, de dar una guía teórica y práctica al descontento de los demás oprimidos.¹³⁷⁶ La alternativa a la dirección proletaria de las movilizaciones y a la cólera social, como muestra la historia, como se percibe hoy mismo en países como Grecia, es la demagogia racista de clase media, que enfrenta a unos grupos populares con otros.¹³⁷⁷ Es asimismo la única clase que tiene la posibilidad

1374 L. ALTHUSSER, ‘Marxism and Humanism’, *For Marx*, op. cit., p. 15.

1375 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 332.

1376 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 346.

1377 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., pp. 345 y 346.

material e ideológica de derribar a la burguesía _como se demostró en la revolución de Octubre_ y de construir un nuevo tipo de sociedad:

Solo el proletariado _en virtud de su papel económico en la gran producción_ es capaz de ser el jefe de todas las masas trabajadoras y explotadas.¹³⁷⁸

Se trata en consecuencia de la única clase capaz de acabar con la alienación, en sus diversas formas, para todos los seres humanos:

La condición de la emancipación de la clase trabajadora es la abolición de todas las clases.¹³⁷⁹

Todo ello se debe por un lado a que el proletariado es la clase explotada por antonomasia en el capitalismo, tras la cual no hay ninguna otra que pueda ser explotada posteriormente. Marx y Engels dicen en *La sagrada familia*:

Si los autores socialistas atribuyen al proletariado ese papel mundial, no es debido, como la crítica afecta creerlo, porque consideren a los proletarios como a dioses. Es más bien lo contrario. En el proletariado plenamente desarrollado se hace abstracción de toda humanidad, hasta de la apariencia de la humanidad; en las condiciones de existencia del proletariado se condensan, en su forma más inhumana, todas las condiciones de existencia de la sociedad actual.¹³⁸⁰

Pero ello no es razón suficiente. Hay otros grupos sociales que están más oprimidos, que viven en la miseria, como el lumpen proletariado, o que son explotados también en sentido económico, como el campesinado, pero que no son capaces ni de dirigir a las otras clases hacia la revolución ni de construir el socialismo. El proletariado sin embargo, de forma complementaria, y frente a toda visión victimista, amén de ser la clase explotada por antonomasia, tiene una situación de privilegio, al depender de él todo el sistema productivo al que está paradójicamente sojuzgado:

1378 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 24.

1379 K. MARX, *Miseria de la filosofía*, op. cit., p. 188.

1380 K. MARX, y F. ENGELS, *La sagrada familia*, op. cit., p. 51.

Es el lugar que la clase obrera ocupa dentro del sistema productivo de explotación lo que le otorga poder para suprimir las clases.¹³⁸¹

A ello se une en tercer lugar, como hemos dicho, los valores de solidaridad que genera desde su condición de clase explotada que al tiempo trabaja de forma cada vez más concentrada, frente a un grupo que no trabaja, como el lumpen proletariado, o una clase que lo hace de forma individualizada, como el campesino.¹³⁸²

Por último la construcción del socialismo, que únicamente la clase obrera puede emprender, solo es posible ahora, y no antes, sobre la base de un nivel previo de desarrollo económico, político y cultural capitalistas, que precisamente posibilita la desaparición de todas las clases. Otras clases explotadas previamente en la historia _esclavos, siervos, campesinos_ han visto reducidas sus luchas a meras conquistas parciales, temporales, incluso personales, pero nunca han sido capaces de vencer de forma real, porque no podían ofrecer un proyecto alternativo de sociedad, ni podían siquiera concebirlo. Así define por ejemplo Ch. Harman la situación de los campesinos romanos, durante el periodo de la república:

Los campesinos podían protestar, incluso alzarse, contra las extorsiones de los ricos. Podían incluso seguir a líderes ricos que parecían tener algún programa de reforma del Estado. Pero no podían llegar a un programa político propio, más allá de una llamada a la redistribución de la tierra, o de la anulación de las deudas, que sugiriera una reorganización de la sociedad en su totalidad. Porque la plusvalía que producían era muy poca para mantener una civilización a escala de la romana.¹³⁸³

Ello explica igualmente esa tragedia, recurrente en la historia de rebeliones de las clases oprimidas, que es la victoria inútil. Muchas luchas históricas han conseguido derribar la superestructura dominante, pero los nuevos dirigentes victoriosos _miembros de las clases populares

1381 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit., p. 81.

1382 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 165.

1383 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 79.

o de una parte de la clase dominante discrepante_ han terminado reproduciendo, al poco tiempo, y dada la falta e imposibilidad de un proyecto propio, el esquema de poder y explotación previo. La historia de China, o de los reinos musulmanes, o incluso de Roma, por ejemplo, muestra una sucesión de rebeliones que se traducen en la sustitución de una dinastía por otra, de unos caudillos por otros, que no aporta a la postre cambios sustanciales ni en la estructura ni en la superestructura.¹³⁸⁴ Así se expresa Ch. Harman sobre la última gran rebelión china, antes de la intervención colonial inglesa a mediados del XIX, la rebelión *Tai ping*, que postulaba un discurso igualitario:

El abandono por la dirección de *Tai ping* de sus ideales seguía el modelo de las revueltas de campesinos previas en China. Campesinos analfabetos, que trabajaban tierras sobre vastas áreas, no eran una fuerza suficientemente compacta para mantener el control del ejército y de sus líderes. Estos líderes pronto descubrieron que no existían simplemente recursos materiales para dar cumplimiento a sus ideales visionarios de abundancia para todos. La opción fácil era recaer en la forma tradicional de gobierno y en los privilegios tradicionales que la acompañaban.¹³⁸⁵

La nueva realidad humana comunista, existente de forma germinal en el proletariado, tan solo se puede realizar tras un largo proceso, que implica necesariamente, de forma concreta, la toma revolucionaria del poder por parte de la clase obrera, la consiguiente dictadura del proletariado y la construcción del socialismo internacional. Solo entonces, una vez asentado el socialismo, y sobre todo una vez surgido el comunismo, desaparecidas la explotación y la pobreza, las clases y el Estado, podrá venir el pleno desarrollo material de las potencialidades humanas a escala mundial: a cada uno según su necesidad, y de cada uno según su posibilidad. Mientras tanto, en el capitalismo la personalidad psicosocial o moral comunista solo se da en la clase obrera, y de forma, como hemos dicho, embrionaria y confusa. Los valores de la solidaridad del grupo, de la igualdad real de todos los seres

1384 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 135.

1385 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 360.

humanos, de la personalidad plena, son ahora solamente apariciones puntuales, en algunos proletarios, e impuras, mezcladas con la alienación capitalista, en el peor de los casos, o con el necesario odio de clase, en el mejor de ellos.

5.2. LA ALIENACIÓN/COSIFICACIÓN NO ES UNA CATEGORÍA METAFÍSICA. UNA COMPARACIÓN DE MARX Y HEGEL

La categoría de alienación, que habría sido supuestamente superada por el Marx maduro, ha sido tachada de humanismo idealista por parte del materialismo adialéctico. De igual manera la categoría sinónima de “cosificación” de Lukács ha sido entendida, por parte de autores burgueses y pseudomarxistas, como fruto de un supuesto romanticismo, heredero de misticismos cristianos, que añora simplemente las relaciones humanas de un pasado puro. Sin embargo estamos ante categorías puramente realistas, concretas, materialistas y dialécticas. En primer lugar la alienación _o la cosificación_ surge para el marxismo de la materialidad social, y concretamente de las relaciones económicas; con ello Marx se opone al idealismo abstracto de Feuerbach, por ejemplo, que postula la religión como núcleo de la alienación humana. En segundo lugar estas categorías son dialécticas, es decir, las estructuras sociales _y secundariamente otros componentes de la superestructura_ son las que generan determinado tipo de individuo, pero a su vez este, con su comportamiento, refuerza dichas elementos estructurales y superestructurales. Así, el individualismo moderno tiene su origen en la estructura económica del capitalismo, en la plusvalía relativa, en el trabajo mecanizado, en el intercambio centrado en la búsqueda de dinero, según el esquema D_M_D, todo lo cual a su vez se ve reforzado por dicho individualismo.

En tercer lugar no son categorías mecanicistas. Hay una interrelación dialéctica entre las formas económicas, políticas e ideológicas de una sociedad, y su entramado moral, pero no una correspondencia exacta y mecánica, no un armonicismo, entre las mismas. Por una parte la realidad psicosociológica de una sociedad, igual que su ideología, presenta un ritmo más lento de evolución, y por ello se mantiene vigente, incluso una vez desaparecido el dominio de la clase que la encarnaba. Asimismo, como ocurre en el terreno de la política y la ideología, también en el plano

psicosocial o moral se dan realidades híbridas. Engels lo formula perfectamente en su comparación de las burguesías inglesa y alemana con la francesa. Mientras la segunda, en su ruptura revolucionaria con el feudalismo, aportó un individuo completamente nuevo, puramente capitalista, las primeras vivieron largos periodos _de siglos la inglesa, y de décadas la alemana_ de admiración e imitación de los valores aristocráticos:

La burguesía inglesa, hasta el día de hoy, está tan profundamente penetrada por el sentido de su inferioridad social, que mantiene, a sus propias expensas y a las de la nación, una casta ornamental de zánganos que representan a la nación dignamente en todas las funciones estatales; y se consideran altamente honrados si alguno de ellos es encontrado digno de ser admitido en este cuerpo selecto y privilegiado, fabricado, después de todo, por ellos mismos.¹³⁸⁶

Igualmente la moderación, puramente sindicalista, de la clase obrera inglesa del XIX, frente a la alemana y francesa, se debería en parte a este mismo espíritu feudal de veneración por los superiores que impregnaba al conjunto de la sociedad inglesa:

En efecto, el obrero británico, hace quince años, era el obrero modelo, cuya consideración respetuosa para con la posición de su amo, y cuya modestia y autocontención en la reclamación de sus derechos, consolaba a nuestros economistas alemanes de la escuela de los *Katheder_sozialist*.¹³⁸⁷

Por otro lado, como también hemos dicho arriba respecto a las ideologías, debido a las contradicciones de la sociedad capitalista, lo psicosocial a veces va por delante _de forma puntual, no plena_ de la estructura socioeconómica a la que se corresponde. Así, como hemos dicho, en los obreros capitalistas, si bien de forma débil y puntual, aparecen ya rasgos que anticipan la realidad psicosocial comunista. De forma complementaria, determinados valores morales, si bien se mueven habitualmente a ritmo lento, como las ideologías, son igualmente susceptibles de transformaciones rápidas, de giros bruscos, fruto de un cambio socioeconómico

1386 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 29.

1387 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 30.

y político_ideológico real. De este modo la moral burguesa irrumpió con fuerza y se impuso en Francia en poco tiempo, a raíz de la revolución de 1789, gracias especialmente a los jacobinos. Igualmente, el conservadurismo de una clase obrera determinada puede transformarse rápidamente, en unas circunstancias concretas, de crisis y de organización política e ideológica, en una conciencia puramente revolucionaria. Así la tradicionalmente conservadora clase inglesa se radicalizó revolucionariamente en la célebre huelga general, política, de 1926, la cual no desembocó en revolución socialista tan solo debido a la ausencia de una dirección política adecuada, tanto interna como externa, del Comintern controlado por Stalin. Asimismo, la clase obrera rusa había pasado en pocos meses, de febrero a octubre del 17, y gracias a una dirección política adecuada, de posiciones reformistas a otras claramente revolucionarias, radicales. En este mismo sentido la moral comunista, que solo se da en los obreros actuales de forma embrionaria y confusa, podría irrumpir con fuerza, y rápidamente, a raíz de una revolución proletaria y de la construcción del socialismo:

Con todo, me temo que ni la estupidez religiosa de la burguesía británica ni la conversión *post festum* de la continental frenarán la ascendente marea proletaria. [...] Si nuestras ideas jurídicas, filosóficas, y religiosas son los vástagos, más o menos remotos, de las relaciones económicas prevalecientes en una sociedad dada, tales ideas no pueden a la larga contrarrestar los efectos de un cambio completo en estas relaciones.¹³⁸⁸

En cuarto lugar la alienación y cosificación son realidades puramente históricas y concretas, esto es, no tienen como referente una esencia humana universal, ni una naturaleza humana primitiva, original, que se hubiera degenerado a lo largo del tiempo, sino que parten de una naturaleza humana que siempre se da de forma histórica, y que no puede no hacerlo. Es decir, el ser humano es esencialmente relación activa con la naturaleza, transformación de la misma y de sí mismo, construcción de realidades sociales objetivas, es decir, es “extrañamiento”. De esta forma la alienación/

1388 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 32.

cosificación del capitalismo no es una “degeneración”, una ruptura ontológica, sino una de las formas concretas que ha adoptado la naturaleza humana en su evolución, en definitiva, una de las formas históricas de “extrañamiento”. Asimismo la superación de la alienación capitalista no supone la vuelta a ninguna naturaleza o esencia humana pura, sino otra transformación histórica del ser humano, la construcción _no arbitraria, sino basada en la realidad social preexistente_ de otra exteriorización u objetivación que no sea perversa, que no suponga el uso como objetos de unos individuos por otros, el aislamiento de los sujetos y la construcción de relaciones sociales mecanizadas.

En otros términos, el socialismo futuro, y después el comunismo, al que aspira la clase obrera revolucionaria, no es ningún paraíso perdido, ni la vuelta a los orígenes, sino la constitución económica, social, política e ideológica de la sociedad, a partir de las posibilidades preexistentes en el capitalismo, de tal manera que surja, dentro de una sociedad justa, un sujeto realmente ético, de modo que el “otro ser humano” deje de ser considerado “como un límite, como un mero objeto, como un posible oponente o enemigo para la praxis de autodesarrollo de cada uno”.¹³⁸⁹ Sin duda _y con ello el marxismo se anticipa de nuevo al ecologismo moderno, o al ecosocialismo_ en su superación de la alienación capitalista, en la construcción de una realidad social superior, el socialismo, y especialmente el comunismo, retoman también algo suprimido, negado, por el capitalismo _la negación de la negación_: lo natural o las relaciones del individuo con la naturaleza.

Esta vuelta a la naturaleza implica para el marxismo a su vez varios momentos, que suponen la superación de las alineaciones capitalistas: relaciones naturales con el entorno natural, que deja de ser un objeto del extraer plusvalía para volver a estar humanizada, relaciones naturales con objetos de trabajo, que dejan de ser ajenos al obrero, relaciones

1389 G. LUKÁCS, ‘The twentieth Congress and his Consequences’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, <http://www.marxists.org/archive/works/democracy/cho7.htm>, p. 27.

naturales en el trabajo, que desarrollará la mente y el cuerpo del obrero, en lugar de distorsionarlo, relaciones naturales con los otros sujetos, ya no atravesadas por el principio del egoísmo/individualismo, y relaciones naturales con el saber, ya no atravesado por la ideología. Por otro lado, sin embargo, tales relaciones ya no serán meramente naturales _nunca lo son del todo_, sino relaciones naturales plenamente socializadas, es decir, atravesadas por todo lo aportado por la historia del ser humano. Respecto al entorno natural, el marxismo defiende de forma concreta, para el socialismo, una superación de las grandes urbes capitalistas, deshumanizadoras, y por la integración, a través de ciudades más pequeñas, de la vida urbana y la vida rural:

Solo mediante la fusión de la ciudad y el campo puede eliminarse el actual envenenamiento del aire, el agua y la tierra; sólo con ella puede conseguirse que las masas que hoy se pudren en las ciudades pongan su abono natural al servicio del cultivo de las plantas, en vez de al de la producción de enfermedades.¹³⁹⁰

Respecto a la relación naturaleza_sociedad, en general, sostiene Marx:

El comunismo [...] como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. Este comunismo es como completo naturalismo=humanismo.¹³⁹¹

Sin duda se puede hablar en el socialismo, históricamente, de una tendencia romántica, metafísica, en torno al campo de la moralidad, consistente en postular una supuesta naturaleza humana originaria, rousseauiana, pervertida por el capitalismo, a la que habría que retornar con el socialismo. En el terreno de lo socioeconómico, se correspondería con una nostalgia por formas económicas precapitalistas, incluso primitivas, al margen del proceso de mecanización. Tal podría ser el caso de Adorno y Horkheimer, especialmente en *Dialéctica de la Ilustración*,

1390 F. ENGELS, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 293.

1391 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 143.

y parcialmente el de Marcuse, en su *Eros y civilización*, o, en el terreno político, el de los “populistas” en la Rusia de finales del XIX. No es desde luego la posición de Marx y Engels, como hemos visto, quienes ya critican en el *Manifiesto Comunista* el llamado posteriormente socialismo romántico _en este texto lo denominan “socialismo reaccionario”_¹³⁹² ni el del materialismo dialéctico en general. Marx sostiene en este mismo sentido en los *Grundrisse*:

Es tan ridículo suspirar por un retorno a la plenitud original como lo es creer que con este completo vacío la historia ha llegado a su punto final.¹³⁹³

El antirromanticismo de Lenin es igualmente claro. Escribe sus primeras obras, y en concreto *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, precisamente para desvincular el socialismo marxista del “populismo” o “narodismo”, el cual aspiraba a retornar a un forma de vida comunal precapitalista, todavía supuestamente vigente entre el campesinado ruso, al tiempo que negaba que el capitalismo pudiera extenderse por Rusia:

Y ahora continúan también bramando y gimiendo acerca de esos buenos tiempos viejos, aunque parece que en la actualidad hay que ser ciego para no ver el lado revolucionario de este nuevo género de vida, para no ver cómo el capitalismo crea una nueva forma social _el proletariado_ que en nada está ligada al viejo régimen de explotación y que está en condiciones de luchar contra él.¹³⁹⁴

Por lo que respecta a Lukács, pasó ciertamente por una fase de crítica romántica, antes de abrazar el marxismo, pero él mismo, ya siendo marxista, la censuraría más tarde, oponiéndose tajantemente a lo que él denominara “anticapitalismo romántico”, o también “pensamiento con ética de izquierdas y epistemología de derechas”.

1392 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 17.

1393 K. MARX *Grundrisse*, op. cit., p. 162.

1394 V. I. LENIN, *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, op. cit., p. 156.

También Gramsci por su parte censura las críticas “románticas” al capitalismo, como se ve en una polémica _ muy del gusto de los intelectuales reaccionarios, y fascistas, de su época_ surgida en torno falsa distinción ente los EEUU materialistas y la espiritual Europa. El “espiritualismo” europeo no respondería para Gramsci a ninguna peculiaridad espiritual europea, que hubiera que conservar, sino a la pervivencia de clases parasitarias en su sistema capitalista _grandes terratenientes aristócratas, rentistas e intelectuales funcionarios_ que ven peligrar sus privilegios por la propia evolución del capitalismo puro o más avanzado, con menos clases privilegiadas no productivas, como sería el americano.¹³⁹⁵ Con todo la diferencia, para Gramsci, sería más de grado que esencia, dado que el capitalismo europeo se verá forzado a desprenderse, al menos en parte, de sus clases parasitarias tradicionales, mientras que, dialécticamente, el americano, fruto no de la tradición, como en Europa, sino de su propio desarrollo, también creará sus clases castas parasitarias:

Pero si es cierto que en Europa los viejos residuos, pero todavía desenterrados, están condenados a la destrucción definitiva, ¿qué está empezando a ocurrir en la propia América [...] que cada vez más anchos márgenes de pasividad social están en proceso de creación?¹³⁹⁶

Ni siquiera W. Benjamin, frente al parecer de varios críticos, y pese a la presencia en su obra del mesianismo judaico, es un marxista romántico. Su apelación a la revolución proletaria como acontecimiento radical, imprescindible para el socialismo, así lo evidencia. Ciertamente Benjamin, en su *Libro de los pasajes*, se remite al pasado de la humanidad sin clases, al comunismo primitivo, pero no lo hace desde

1395 A. GRAMSCI, ‘Americanism and Fordism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 317.

1396 A. GRAMSCI, ‘Americanism and Fordism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 305.

una nostalgia que solo aspira a regresar al pasado, sino antes bien tratando de recuperar una memoria que sirva de apoyo para la nueva sociedad sin clases que se ha de construir.¹³⁹⁷

De nuevo aquí es interesante cotejar las posiciones de Marx y Hegel, respecto a la concepción ontológica de lo psicosocial o moral, y respecto de su juicio sobre los rasgos psicosociales del sujeto capitalista. Hegel sitúa también el origen de las realidades morales y psicosociales en la sociedad, establece la dialéctica entre sujeto y objeto, y postula el carácter histórico de la actual moralidad capitalista:

La aparente tensión creciente entre la subjetividad y autonomía crecientes de la individualidad humana, por un lado, y la emergencia simultánea de un sistema no menos autónomo de mediaciones sociales hechas por el hombre _es a ojos de Hegel el problema fundamental de la sociedad civil moderna, y de su propia filosofía de la historia.¹³⁹⁸

En ello muestra un gran realismo dialéctico que hereda Marx. Ahora bien, por otro lado, Hegel se desliza hacia un idealismo metafísico en su valoración de sujeto capitalista.

El primer Hegel percibe la moralidad capitalista de forma ambivalente, con un componente negativo _la pérdida del sentimiento de grupo, que se daba en sociedades previas, como las clásicas_ junto a otro positivo: el progreso moral hacia la autonomía personal que supone el individualismo, rasgo este destacado por todos los grandes apologetas del capitalismo, como M. Weber, Schumpeter, etc. Sin embargo el Hegel maduro se inclina por la tesis unívoca de que la sociedad burguesa supone un avance moral:

Su entera filosofía de la cultura descansa en la idea de que a la sociedad civil moderna le corresponde el crédito de haber producido esa individualidad en la cual se puede decir que consiste la superioridad del hombre moderno sobre el hombre antiguo en cualquier esfera de la actividad humana.¹³⁹⁹

1397 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 300.

1398 G. LUKÁCS, 'Hegel's View of History in his first Years in Jena', *The young Hegel*, op. cit., p. 8.

1399 G. LUKÁCS, 'Tragedy in the Realm of Ethical', *The young Hegel*, op. cit., pp. 4 y 5.

Ello supone una sublimación del capitalismo y de su sujeto que va sin duda unida a una desvalorización de las categorías dialécticas en el Hegel metafísico, que transforma la historia en una pseudohistoria _un despliegue teleológico del ser_, el sujeto en un pseudosujeto _un apéndice de la evolución del espíritu_, y la ética en una pseudoética, ya que el “mal” siempre se ha de considerar como un componente positivo, en cuanto que necesario, de la realidad, que contribuye al progreso histórico.

Marx percibe por el contrario en el individualismo capitalista unos rasgos psicosociales o morales éticamente negativos: el egoísmo inhumano y la conversión de los sujetos en objetos. Sin duda, dialécticamente, también los mismos supondrían un momento positivo, que habría que conservar en una sociedad socialista _la liberación del individuo con respecto a servidumbres tradicionales, como la familia, la costumbre, la religión, etc._ pero el mismo estaría contrarrestado por el sometimiento del sujeto capitalista a nuevas servidumbres: el trabajo explotador y mecanizador, y la sociedad alienante. Marx distingue por lo demás, en *Grundrisse*, con mucha claridad, entre el individualismo alienado capitalista, o la “independencia personal fundada en una dependencia objetiva (cósica)”, y el verdadero individualismo moral, que se dará en el socialismo y en el comunismo, o “libre individualidad, basada en el desarrollo universal de los individuos”.¹⁴⁰⁰ De este modo queda excluida para Marx la tesis de un avance en autonomía o personalidad del sujeto en el capitalismo. Ello va unido en él, frente al idealismo del Hegel metafísico, a un profundo realismo materialista, a una concepción de la historia como algo real, no como un despliegue o avance continuo, aunque contradictorio, de la razón, y del sujeto. Va unido igualmente a la concepción de la moralidad como algo sustantivo, susceptible de ser juzgado por sí mismo, y no como mera astucia del espíritu; el mal, en otros términos, para Marx, no es solo una necesidad histórica, como en

1400 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 158.

Hegel, con lo que este queda sublimado, sino necesidad histórica y mal moral individual al mismo tiempo, que puede y debe ser juzgado por lo tanto éticamente _y que sobre todo debe ser superado en la práctica_: “En una palabra, son seres humanos lo que juzgamos, no fuerzas físicas”,¹⁴⁰¹ dice Sartre reconociendo esta entidad sustantiva, autónoma sin duda, de lo ético en el marxismo.

En el terreno más ontológico, este realismo materialista de Marx se expresa en la distinción que establece entre el “extrañamiento” u objetivación, como acción productiva general por la que el hombre, actuando sobre la naturaleza, la transforma y se transforma a sí mismo, de la “alienación” o “enajenación”, que serían aquellas formas históricas de extrañamiento moralmente perversas. En los *Manuscritos* dicha distinción es más que evidente conceptualmente, aunque no haya claridad terminológica. Así define lo primero:

La objetivación de la esencia humana, tanto en sentido teórico como en sentido práctico, es, pues, necesaria tanto para hacer humano el sentido del hombre como para crear el sentido humano correspondiente a la riqueza plena de la esencia humana y natural.¹⁴⁰²

Sobre lo segundo dice por ejemplo:

La enajenación aparece tanto en el hecho de que mi medio de vida es de otro, que mi deseo es la posesión inaccesible de otro, como en el hecho de que cada cosa es otra que ella misma, que mi actividad es otra cosa, que, por último, [...] domina en general el poder inhumano.¹⁴⁰³

La distinción lingüística aparece ya en sus *Comentarios sobre Stuart Mill*:

Marx marca la línea conceptual de demarcación entre trabajo como “*Lebensäusserung*” (manifestación de vida) y como “*Lebensentäusserung*” (alienación de la vida). Trabajo como “*Lebensentäusserung*” cuando “trabajo para vivir, para producir

1401 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (2nd part). Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 6.

1402 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 150.

1403 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 166.

unos medios de vida, pero mi propio trabajo no es vivo”, esto es, mi actividad está impuesta sobre mí “por una necesidad externa” en vez de estar motivada por una necesidad que se corresponde a mi “necesidad interna”.¹⁴⁰⁴

También, con términos diferentes, se da tal distinción en *Grundrisse*:

El énfasis se sitúa no sobre el hecho de estar *objetivado*, sino en el de estar *alienado*, desposeído, vendido (*Der Ton wird gelegt nicht auf das Vergegenständlichtsein, sondern das Entfremdet_, Entäussert_, Veräussertsein*).¹⁴⁰⁵

Por el contrario Hegel, en contraste con Marx, se muestra incapaz de distinguir entre un buen y un mal extrañamiento dado su realismo antirromántico, que insiste en la aceptación de toda realidad existente, por un lado, pero sobre todo dada su incapacidad de ir más allá del capitalismo, lo cual desemboca en su metafísica teleológica, donde toda plasmación del ser es simplemente positiva:

Identificó “objetivación” y “alienación” en parte porque era un realista demasiado grande como para aceptar una negación romántica de una automediación ontológicamente fundamental del ser humano a través de su actividad, [...] en parte porque, dado su punto de vista social, no podía oponerse a las mediaciones de segundo orden del capitalismo.¹⁴⁰⁶

1404 I. MÉSZÁROS, ‘Genesis of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, op. cit., p. 21.

1405 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 831.

1406 I. MÉSZÁROS, ‘Genesis of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, op. cit., p. 15

6. EL MATERIALISMO ADIALÉCTICO Y LA INFRavalORACIÓN DE LA SUPERESTRUCTURA

El materialismo adialéctico minusvalora el papel de la superestructura en la realidad social, tanto de lo político, como de lo ideológico y lo psicosocial o moral. El joven Korsch expone con mucha claridad esta jerarquía ontológica del materialismo adialéctico en el caso de la socialdemocracia:

Se puede formular de forma concisa, ligeramente caricaturesca, diciendo que en el marxismo vulgar hay tres grados de realidad: (1) la economía, que en última instancia es la única realidad exclusivamente objetiva y completamente no ideológica; (2) la ley y el Estado, que ya son algo menos reales, por su cobertura ideológica; (3) la pura ideología, que carece de objeto y es puramente irreal (“pura basura”).¹⁴⁰⁷

El Lukács maduro recoge esta misma posición en el estalinismo, reproduciendo una cita del propio Stalin, en su ensayo sobre el lenguaje:

Stalin escribió: “La superestructura es el producto de una época singular en el curso de la cual una base económica dada surge y prevalece. Por esta razón, la superestructura no dura mucho. Se suprimirá y desaparecerá con la supresión y desaparición de su base”. Incluso a nivel estilístico, el contraste con Marx es brutal. Para Marx, la desaparición de una ideología es también el resultado de un proceso social.¹⁴⁰⁸

Por lo que se refiere al Estado, y a la política en general, la socialdemocracia mantiene una postura ambigua, que tiene que ver con la contradicción, arriba señalada, entre la tesis de la pluralidad de esferas, e incluso de la importancia de lo ético-político en el capitalismo, junto al determinismo economicista. Por un lado se desprecia el papel fundamental que juegan en el capitalismo, en su existencia y permanencia, las instituciones militares, policiales, ejecutivas, legislativas, judiciales, ideológicas, etc., no se entiende que las mismas están dialécticamente interrelacionadas con las formas

1407 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 21.

1408 G. LUKÁCS ‘Stalin’s Method’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, op. cit., p. 15.

económicas _la imbricación entre parlamentarismo y capitalismo, por ejemplo_, y se pasa por alto la interconexión de intereses entre burguesía económica y casta burocrática. Asimismo se desconoce el carácter concreto, por ende de clase, de toda realidad social, incluidos los Estados. Por otro lado se defiende la tesis de que las formas estatales existentes en el capitalismo, y en concreto el parlamentarismo, son suficientemente poderosas, en la actualidad, y por ende perfectamente válidas, para realizar el socialismo. La conclusión oportunista es una renuncia a la praxis revolucionaria, a la acción política transformadora, y la tesis de que no se debe destruir el Estado capitalista, sino de que basta con tomarlo y reformarlo democráticamente.

La aceptación del Estado burgués por parte del oportunismo se remonta al primer revisionismo, de la época de Marx, cuando Lasalle y los lasallanos, basados en la concepción hegeliana del Estado, entendían como posible un avance hacia el socialismo desde las instituciones burguesas, influyendo sobre ellas e incluso utilizándolas como herramienta de liberación proletaria. En esta línea, el revisionismo clásico de finales del XIX y principios del XX, el alemán y el austriaco, siguiendo la línea de Lasalle, sostiene una concepción neutral del Estado, y confía en una evolución progresiva hacia el socialismo a través de las instituciones burguesas, manteniendo su marco parlamentario, y tan solo sustituyendo, por medios electorales, unos gobernantes burgueses por otros obreros. Esta es la posición paradigmática de Bernstein y de Kautsky, especialmente visible en este último a partir de su giro oportunista en torno a la I Guerra Mundial. Kautsky, manteniendo la apariencia marxista, sostiene el carácter clasista de todo Estado, para afirmar a continuación que ello se diluye con el capitalismo:

El Estado democrático moderno difiere de los tipos precedentes en que la utilización del aparato de gobierno por parte de las clases explotadoras ya no es un rasgo esencial, inseparable del mismo. [...] De ser un instrumento de opresión está empezando a trocarse en un instrumento de liberación de los trabajadores.¹⁴⁰⁹

Lenin critica especialmente, en este sentido, la concepción de la “democracia”, formal, aparentemente empírica, realista, pero profundamente abstracta, que ofrece el segundo Kautsky, en su obra antibolchevique *La dictadura del proletariado*. Este define la democracia, de forma abstracta, como el gobierno de la mayoría acompañado del respeto de la minoría, sin tener en cuenta el contexto socioeconómico, esto es, las fuerzas y relaciones de producción que hacen que una democracia sea esencialmente diferente a otra:

La “democracia pura” es un embuste de liberal que embauca a los obreros. La historia conoce la democracia burguesa, que sigue a la feudal, y la proletaria, que sigue a la burguesa.¹⁴¹⁰

Más adelante dice:

Kautsky [...] “ha olvidado”, se ha “desacostumbrado”, a preguntar: ¿para qué clase es la democracia? Él razona desde el punto de vista de la “democracia pura” (es decir, ¿sin clases o por encima de las clases?).¹⁴¹¹

En referencia al respeto de las minorías, sostiene Lenin de forma muy acertada:

El sabio señor Kautsky “ha olvidado” “una pequeñez”: el partido dominante de una democracia burguesa solo otorga la defensa de la minoría a otro partido burgués, mientras el proletariado en todo problema *serio, profundo, fundamental*, en lugar de “defensa de la minoría” obtiene estados de guerra o pogromos.¹⁴¹²

1409 T. Cliff, ‘State and Revolution’, *Lenin 2*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1976/lenin2/ch17.htm>, p. 4.

1410 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 27.

1411 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 36.

1412 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 31.

En el estalinismo, Bujarin elimina toda autonomía del Estado, le niega todo valor ontológico, hace de él, en otros términos, un “epifenómeno”, al reducirlo, como hace con los restantes elementos de la superestructura, desde su sociología funcionalista burguesa, a un componente más superestructural, entre otros, de la sociedad. El Estado desempeñaría una “función” de administración y supervisión, generada por las fuerzas de producción, en una relación de causa y efecto, contribuyendo así al equilibrio social del “todo” social:

Podemos ahora ver el conjunto de la sociedad como un gran mecanismo que funciona, con muchas subdivisiones del trabajo social dividido. Este gran trabajo agregado puede entonces dividirse en grandes categorías, primero trabajo material, “producción” como tal; después, las diversas formas de trabajo en la superestructura, el trabajo de supervisión, etc.¹⁴¹³

La infravaloración de lo político se traduce, para el estalinismo, en considerar que cualquier forma política es válida, siempre y cuando sirva para favorecer el desarrollo económico_tecnológico. Dicha concepción permitió, o no puso obstáculo, al desarrollo en Rusia de un Estado burocrático, mayor que el de los países capitalistas occidentales, al tiempo que enormemente autoritario: “Hay menos dominación burocrática bajo el capitalismo que bajo el socialismo estalinista”¹⁴¹⁴, dice el Lukács maduro. Con ello se echaba por tierra la propuesta leninista de un Estado obrero según el modelo de la Comuna o Sóviet, donde las clases populares gobiernan directamente, con la mínima mediación burocrática. Asimismo el discurso de la evolución hacia el comunismo o desaparición del Estado se convertirá por último para el estalinismo en mera retórica.

1413 N. BUJARIN, ‘The Equilibrium between the Elements of Society’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, op. cit., pp.71.

1414 G. LUKÁCS, ‘The twentieth Congress and its Consequences’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, op. cit., p. 14.

En el terreno más ontológico, el de las clases sociales, esta posición reformista, como dice Lenin, responde a la admiración pequeñoburguesa por el Estado, bajo el cual se sentiría protegida esta clase vacilante y medrosa, al tiempo que carente de un proyecto político claro:

Eso revela precisamente al pequeñoburgués, para el que el Estado es, “a pesar de todo”, una entidad al margen de las clases, o situado por encima de las clases.¹⁴¹⁵

En segundo lugar respondería, como ya hemos mencionado y como veremos más adelante de forma más extensa, al hecho de que los dirigentes reformistas, como después los estalinistas, se alejan de la clase obrera, conformando parte de una casta semiprivilegiada en un caso, una aristocracia obrera, y una clase claramente dominante en otro:

Esto es de hecho pasarse al lado de la burguesía, que está dispuesta a admitir todo lo que se quiera, menos la transformación de la organización de la clase por ella oprimida en organización de Estado. [...] ¡Luchad pero no os atreváis a vencer! No destruyáis la máquina del Estado de la burguesía, no sustituyáis la “organización estatal” burguesa por la “organización estatal” proletaria.¹⁴¹⁶

Todavía destaca más en el materialismo adialéctico la infravaloración de los componentes ideológicos y psicosociológicos de la realidad. Así se expresa el joven Korsch sobre la socialdemocracia de la II Internacional:

El tema central de la relación de la revolución proletaria con la ideología no fue menos despreciado por los teóricos de la socialdemocracia que el problema político de la dictadura revolucionaria del proletariado.¹⁴¹⁷

Se entiende que el capitalismo genera determinados discursos legitimadores y determinados tipos de conducta y mentalidades, pero se los considera epifenoménicos y por

1415 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 51.

1416 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., pp. 50 y 51.

1417 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 17.

ende carentes, en última instancia, de eficacia social. De este modo los mismos no requerirían de especial análisis y crítica, al tiempo que por otro lado no supondrían obstáculo alguno para el avance hacia el socialismo, ya que desaparecerían tan pronto como desaparecieran las relaciones económicas capitalistas, transformándose en socialistas:

Todas las ideas filosóficas y especulaciones son presentadas como irreales _fantasías huecas que todavía rondan unas pocas mentes como una especie de superstición, que la clase dominante tiene un interés material concreto en preservar. Una vez que el capitalismo haya sido derribado, los restos de estas fantasías desaparecerán de una vez.¹⁴¹⁸

Gramsci sostiene a este respecto que la confusión que se genera con el concepto de ideología entre el sentido vulgar, como elucubración individual arbitraria, y el marxista, de superestructura necesaria, no es casual, sino que parte de la degeneración del marxismo que lleva a cabo el materialismo vulgar.¹⁴¹⁹ La infravaloración de los componentes ideológicos y psicosociológicos es por lo demás igualmente clara en el estalinismo, como se percibe en el segundo Bujarin, quien los reduce a epifenómenos funcionales, generadores de armonía social:

Así vemos también, por ejemplo, que la moralidad, las costumbres, y otros valores, coordinan las acciones de los seres humanos, los mantienen dentro de determinados límites, previniendo así la desintegración de la sociedad.¹⁴²⁰

En otro momento dice: “La vida mental de la sociedad es una función de las fuerzas de producción”.¹⁴²¹ Ello no fue óbice por otra parte para que el estalinismo, en la praxis, se convirtiera en una tremenda máquina de manipulación ideológica.

1418 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 17.

1419 A. GRAMSCI, ‘Problemas de filosofía e historia’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 79.

1420 N. BUJARIN, ‘The Equilibrium between the Elements of Society’, *Historical Materialism: a system of sociology*, op. cit., p. 79.

1421 N. BUJARIN, ‘Dialectical Materialism’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/3.htm#b>, p. 7.

El materialismo adialéctico subestima por otra parte el poder de las grandes creaciones intelectuales del espíritu, y en concreto rechaza la filosofía, como mera especulación, sin entender el contexto en que las mismas nacen, ni el contenido de verdad parcial que aportan. Así lo expresa el joven Korsch cuando pregunta de manera retórica en su crítica a la socialdemocracia:

¿Cuál es la relación del socialismo científico de Marx y Engels con la filosofía? *Ninguna* replica el marxismo vulgar.¹⁴²²

Respecto al estalinismo, es ilustrativa esta afirmación del teórico de los años 20, S. Mini:

El marxismo es la ciencia; la filosofía resulta superflua, pues es el producto de la burguesía y la quintaesencia de su espíritu de clase.¹⁴²³

El materialismo adialéctico solo acepta por un lado conocimientos empíricos, que son hipostasiados como verdades universales, de diferentes “ciencias sociales”, y los propios principios del marxismo, despojados de su condición histórico_concreta, y convertidos igualmente en principios universales de una “sociología atemporal”. El joven Korsch dice a este respecto que los materialistas adialécticos interpretaron la “abolición marxista de la filosofía como la sustitución de la filosofía por un sistema de ciencias positivas abstractas y adialécticas”.¹⁴²⁴ Con ello el materialismo adialéctico se torna una mera metafísica abstracta materialista. Así lo expresa Gramsci en su crítica al *Manual popular* de Bujarin:

Juzgar toda la filosofía del pasado como un delirio y locura no solo es un error antihistórico, en cuanto que exige, de forma anacrónica, que los pueblos del pasado pensarán como se piensa

1422 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 17.

1423 J. M. LASO PRIETO, ‘Diamat’, *El Catoblepas*, 20, (2009/08), <http://nodulo.org/ec/2009/n09op06.htm>, p. 2.

1424 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 21.

hoy en día. Es también una resaca real de metafísica, en cuanto que presupone una forma dogmática de pensamiento, válida para todos los lugares y países, a la luz de la cual debería juzgarse el pasado.¹⁴²⁵

La renuncia a la filosofía, por último, va unida, como acertadamente señala Korsch, a la renuncia a la revolución, en definitiva al reformismo oportunista, y por lo tanto, habría que añadir, a la naturaleza de la clase pequeñoburguesa que lo sustenta:

La minimización de los problemas filosóficos por parte de la mayoría de los teóricos marxistas de la II Internacional fue solo una *expresión parcial* de la pérdida del carácter práctico, revolucionario, del movimiento marxista, que encontró su *expresión general* en la decadencia simultánea de los principios vivos del materialismo dialéctico en el materialismo vulgar de los epígonos.¹⁴²⁶

En relación al propio marxismo, el materialismo adialéctico señala la naturaleza superior del mismo, pero lo hace desde una perspectiva completamente abstracta. Por un lado, como hemos dicho, lo convierte en un saber puramente científico, en esa sociología inspirada en las ciencias naturales que propugna. En segundo lugar lo desvincula del proletariado, y hace del mismo un saber neutral, al margen de las clases. Por último lo desvincula de la praxis, considerándolo una cosmovisión simplemente teórica, que analiza la sociedad en su evolución histórica pero sin intervenir en la misma. Los valores y objetivos políticos del proletariado, y su concepción de la realidad, transcurrirían así por cauces paralelos, pudiendo cruzarse puntualmente, pero sin imbricación mutua entre los mismos. Este cientificismo es claro en el estalinismo. Bujarin, en su *Manual popular* de 1921, ya define el marxismo como mera sociología científica, con valor de ciencia natural, incluso escrupulosamente predictiva:

1425 A. GRAMSCI, 'Problems of Marxism', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 449.

1426 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 17.

La clase obrera tiene su propia sociología proletaria, conocida como materialismo histórico. En sus rasgos básicos esta teoría fue elaborada por Marx y Engels [...] Con su ayuda los comunistas predijeron correctamente la guerra, la revolución y la dictadura del proletariado.¹⁴²⁷

Del lado de la socialdemocracia, dice Bernstein:

Mientras la socialdemocracia, como partido combativo, defiende ciertos intereses y tendencias, aspira a objetivos puestos por ella misma. En la determinación de esos objetivos sigue de cerca los métodos de una ciencia que es capaz de una prueba objetiva basada solo en la experiencia y en la lógica que la conforma. Lo que no es susceptible de tal prueba, ya no es ciencia sino que descansa sobre impulsos subjetivos, o sobre el mero deseo u opinión.¹⁴²⁸

Analícemos ahora la posición de Althusser como paradigma del materialismo adialéctico. Asume la autonomía de las tres esferas superestructurales, lo político, lo ideológico y lo psicosocial, su entidad sustancial y su eficacia dentro del todo, pero solo concede valor a la segunda. Analiza las ideologías de forma certera, dialéctica, postulando que siempre comportan un momento de verdad y otro de falsedad:

Ideología, entonces, es la expresión de la relación entre los hombres y su mundo, esto es, la unidad *_sobredeterminada_* de la relación real y la relación imaginaria entre ellos y sus condiciones reales de existencia.¹⁴²⁹

Las ideologías serían por lo tanto realidades sociales necesarias:

Así la ideología no es una aberración o una excrecencia aberrante de la historia; es una estructura esencial a la vida histórica de las sociedades.¹⁴³⁰

1427 N. BUJARIN, 'Introduction: the practical Importance of the social Sciences', *Historical Materialism: a System of Sociology*, <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/intro.htm#f>, p. 6.

1428 E. BERNSTEIN, 'The fundamental doctrines of Marxist socialism', *Evolutionary socialism*, op. cit., p. 1.

1429 L. ALTHUSSER 'Marxism and Humanism', *For Marx*, op. cit., p. 9.

1430 L. ALTHUSSER, 'Marxism and Humanism', *For Marx*, op. cit., p. 8.

Althusser llega incluso a considerar _de forma injustificada, y que responde a los problemas que el mismo tiene con su aceptación del “socialismo real”_ que incluso una sociedad comunista requeriría de sus ideologías.

Ahora bien, Althusser desprecia por completo los otros componentes superestructurales básicos: lo político y psicosocial o moral. La política la reduce a una mera tecnología, como veremos también más adelante. Pero su crítica la centra básicamente en la tesis de la alienación/cosificación, que entiende como una restauración de la metafísica antropológica, de una esencia humana universal que en el capitalismo quedaría negada. Dicho esencialismo, presente a su juicio en el joven Korsch, Gramsci y el joven Lukács _prueba de la supuesta pervivencia del moralismo pequeñoburgués y socialdemócrata en dichos autores_, habría vivido un resurgir en el marxismo con la aparición de los *Manuscritos del 44* y del concepto en ellos dominante de “alienación”.¹⁴³¹ Esta negativa de Althusser a tener en cuenta los componentes psicosociales de la realidad responde, en lo teórico, a la incapacidad de distinguir entre una esencia humana metafísica, *ab initio*, de otra sociohistórica, concreta, real, como postula el materialismo dialéctico, y la incapacidad de entender el sujeto como una realidad dialéctica, no solo objetiva sino también subjetiva, conformada por las relaciones sociales, pero al tiempo activa y creadora. Responde en definitiva a un materialismo vulgar, metafísico.

Por último, en relación al propio marxismo, Althusser lo considera un conocimiento objetivo, en la línea pura del materialismo adialéctico. Es decir, su objetividad se debería al hecho de que el marxismo se habría constituido como una ciencia completamente “pura”, a la manera de la física o las matemáticas. El marxismo supondría así una “ruptura epistemológica” con las filosofías anteriores, que serían meras ideologías:

1431 L. ALTHUSSER, ‘Marxism and humanism’, *For Marx*, op. cit., pp. 13 y 14.

Para entender a Marx tenemos que tratarlo como un científico entre otros y aplicar a su obra científica los mismos conceptos epistemológicos y científicos que aplicaríamos a los otros. [...] Marx aparece así como el fundador de una ciencia, comparable a Galileo o Lavoisier.¹⁴³²

En otros términos, la ausencia de un pensamiento dialéctico obliga a Althusser, y a todo materialismo adialéctico, a renunciar al carácter histórico esencial del marxismo, a su condición de discurso particular o propio de la clase obrera, y a su indudable naturaleza de discurso filosófico _en absoluto comparable a una ciencia empírica_ para poder así salvar, de manera muy débil, muy poco verosímil, su contenido de verdad, sin saber que la misma, como sostenía el joven Lukács, es posible precisamente por aquellos rasgos. Paradójicamente el Korsch maduro también asumirá esta concepción “cientificista” del marxismo, como ya hemos visto, e incluso el Lukács maduro, sin llegar a tal extremo, entonará cierta palinodia, en un añadido a su texto sobre Lenin de 1927, tildando de reduccionismo su tesis anterior del marxismo como “filosofía de una clase”.¹⁴³³

1432 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 74.

1433 J. MOLYNEUX, *What is the real Marxist Tradition?*, op. cit., p. 9.

IV. DIALÉCTICA DE OBJETO Y SUJETO

La historia no hace nada, no “posee una inmensa riqueza”, no “libra batallas”. Es el hombre real, el hombre vivo, quien hace todo eso, quien posee y lucha; “la historia” no es como si fuera una persona aparte, que se sirviera del hombre como de un medio para alcanzar sus propios fines; la historia no es más que la actividad del hombre en busca de sus objetivos

K. MARX y F. Engels, La ideología alemana

La historia no es un proceso automático. Si lo fuera, ¿por qué los programas, por qué los dirigentes, por qué los partidos, por qué las luchas teóricas?

L. Trotski, Clase, partido y dirección

En semejante “arreglo” del marxismo se dan la mano actualmente la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero. Olvidan, relegan a un segundo plano, tergiversan el espíritu revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario

V. I. Lenin, El Estado y la revolución

El decurso de la revolución rusa en el año 1917 [...] muestra lo decisivamente que pesan la decisión y la estimación acertadas del proletariado, lo mucho que la decisión de la crisis depende del proletariado mismo

G. Lukács, Historia y consciencia de clase

La sangre vertida por Stalin, tanto como la vertida por Hitler, tiene también sus responsables en los socialdemócratas de derechas Ebert, Noske, Severing y Wels [...] y en el socialdemócrata de izquierdas Hilferding

Ch. Harman, The lost Revolution. Germany 1918 to 1923

1. LA DIALÉCTICA DE SUJETO Y OBJETO: LA MATERIALIDAD SOCIAL E HISTÓRICA

El materialismo es condición *sine qua non* del marxismo. En otros términos, el mundo material es previo al sujeto, el cual, antes que nada, es un ser material o natural. Ch. Harman lo expresa con mucha claridad:

Para Marx la humanidad es parte de la naturaleza. Surge como producto de la evolución biológica, y no se debe olvidar nunca su dependencia física del mundo material que la envuelve. Todas las instituciones, ideas, sueños e ideales solo se pueden entender como surgiendo de una realidad material _incluso si el camino a través del cual surgen es a menudo largo y tortuoso. Como dice Labriola, “las ideas no caen del cielo y nada viene a nosotros de un sueño”.¹⁴³⁴

Ahora bien, el marxismo no postula solo una prioridad de la naturaleza previa a lo social, sino también una prioridad del ser objetivo social sobre el ser subjetivo. Como hemos visto arriba, el sujeto, siendo intrínseco a la realidad social, y siendo el factor mediador_creador en todo cambio sociohistórico, está ontológicamente sometido al objeto entendido como dialéctica de lo empírico_concreto y lo abstracto_concreto. Tal es lo que dice Marx cuando afirma que “no es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”. Althusser subraya esta prioridad materialista del marxismo, en oposición a Hegel, tanto en el sentido de naturaleza como en el de objeto social:

Que en el marxismo la “relación con la naturaleza” es originalmente parte de las condiciones de existencia; que es uno de los términos, el principal, de la principal contradicción _fuerzas de producción/relaciones de producción_ [...] que las condiciones de existencia son además una realidad absoluta, lo siempre dado previamente de la existencia del todo complejo [...], eso es completamente ajeno a Hegel.¹⁴³⁵

1434 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 9.

1435 L. ALTHUSSER, ‘On the materialist Dialectic. On the Unevenness of the Origins’, *For Marx*, op. cit., p. 30.

Gramsci dice por su parte: “La identidad en la realidad concreta determina la identidad del pensamiento, y no viceversa”.¹⁴³⁶

Con ello el marxismo se opone a todo empirismo subjetivista que reduzca la realidad a la simple acción de los seres humanos empírico_concretos, sin atender a las realidades objetivas, empírico_concretas, pero sobre todo abstracto_concretas, que constriñen y al tiempo estimulan dicha acción. Dicho empirismo subjetivista se da en el historicismo positivista burgués del XIX, paradigmático en Ranke, pero también en la sociología burguesa de M. Weber y sus seguidores, e incluso en la corriente, en el seno del “marxismo analítico”, del “marxismo de la elección racional”, de forma paradigmática en J. Elster y J. Roemer.¹⁴³⁷

Ahora bien, por otra parte, frente al materialismo adialéctico, que concibe el sujeto de forma pasiva, como mero objeto que contempla una objetividad externa, natural o social, inmutable y física, el materialismo de Marx postula, dialéctica e históricamente, un sujeto que surge de la materialidad natural y social, siendo él mismo también materialidad natural y social, pero que, sin sobrepasar nunca las leyes de dicha materia, actúa sobre la misma y la transforma social e históricamente, transformando a la vez su propia realidad en esos mismos términos. En otros términos, para el marxismo el sujeto como agente es una realidad sustancial, irreductible: “Pues qué es la vida, sino actividad”.¹⁴³⁸ Como sostiene Lukács, esta concepción ya estaría presente en la *Sagrada familia*. Efectivamente dicen ahí Marx y Engels, en su crítica a la filosofía especulativa de los posthegelianos, que se llamaban a sí mismos “críticos”:

1436 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 201.

1437 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 49.

1438 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 110.

La crítica [...] no es una personalidad abstracta, distante, que se encuentra fuera de la humanidad; es la actividad humana real de los individuos que son miembros activos de la sociedad, que sufren, sienten, piensan y obran como hombres.¹⁴³⁹

Asimismo la primera de las *Tesis sobre Feuerbach* comienza precisamente así:

La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluido el de Feuerbach) reside en que solo capta la cosa (*Gegenstand*), la realidad, lo sensible, bajo la forma del objeto (*Objekt*) o de la contemplación (*Anschauung*), no como actividad humana sensorial, como práctica: no de un modo subjetivo.¹⁴⁴⁰

En definitiva la realidad social se constituye, sin abandonar la prioridad de la materia natural y social, sobre una dialéctica de objeto y sujeto, donde ambos momentos son irreductibles. La acción transformadora de los sujetos se aplica por lo demás no solo sobre los objetos externos, sociales y naturales, sino también sobre los otros sujetos, como enfatizan tanto Sartre como Gramsci:

Por esta razón puede decirse que el ser humano es un ser esencialmente político, porque es a través de la actividad de transformar y dirigir conscientemente a otros hombres como el hombre realiza su “humanidad”, su “naturaleza humana”.¹⁴⁴¹

El primero por su parte dice, criticando el materialismo adialéctico:

Cuando nos dicen: “Napoleón como individuo fue solo un accidente; lo que era necesario era la dictadura militar para liquidar el régimen de la revolución”, apenas estamos interesados; porque ya sabíamos eso.¹⁴⁴²

Sartre incorpora así al marxismo sus postulados previos, existencialistas, sobre la libertad y la acción de los individuos como hechos irreductibles, siendo este momento el único

1439 K. MARX, y F. ENGELS, *La sagrada familia*, op. cit., p. 177.

1440 K. MARX, ‘Tesis sobre Feuerbach’, *La ideología alemana*, op. cit., p. 665.

1441 A. GRAMSCI ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 360.

1442 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (2nd part). Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 22.

interés básico que presenta dicho existencialismo, frente a todo determinismo, idealista o materialista, como reconoce el propio Lukács en su crítica al existencialismo y al Sartre de dicha etapa:

¿Cuál era el factor de legitimidad en Sartre? Sin duda el énfasis en la decisión del individuo, cuya importancia había sido minusvalorada tanto por el determinismo burgués como por el materialismo vulgar.¹⁴⁴³

La dialéctica de sujeto y objeto supone, en un segundo momento, postular igualmente el carácter dialéctico, cambiante, de cada uno de sus dos momentos irreductibles. Así no hay una materialidad, desde luego social pero tampoco prácticamente natural _especialmente con el capitalismo_ que sea meramente objeto, que no esté influida, cambiada, modificada, por la acción de los sujetos, de modo que podemos hablar de un objeto casi exclusivamente histórico y social _salvo en los restos de naturaleza intacta, hoy prácticamente inexistente_:

Los avances conseguidos por el materialismo histórico y social de Marx [...] consisten precisamente en la diferencia de que él concibió la “materia” misma en términos históricos, mientras que todos sus predecesores filósofos, tanto idealistas como materialistas, habían concebido la “materia” solo como una naturaleza obtusa, muerta o, en el mejor de los casos, animada biológicamente.¹⁴⁴⁴

Así lo expresa Lenin en sus *Cuadernos filosóficos*:

La actividad del ser humano, que ha construido una imagen objetiva del mundo para sí mismo, *cambia* la realidad externa, elimina sus determinaciones (altera algunos aspectos u otros, cualidades, del mismo).¹⁴⁴⁵

En otros términos, igual que hemos visto con respecto a la contraposición entre sistema e historia, en el marxismo queda también superada la falsa antítesis del pensamiento burgués entre naturaleza y cultura, en relación al objeto.

1443 G. LUKÁCS, *Existencialism*, op. cit., p. 12.

1444 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 14.

1445 V.I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 219.

Para el marxismo la naturaleza, desde que existe el sujeto, y de forma progresiva, es siempre “cultura”, o, utilizando nuestros conceptos, la naturaleza no sería nunca solo algo empírico_concreto sino también, dada la potencialidad de dicha materia, y por mediación de la acción humana _desde que la misma existe_ una realidad o conjunto de realidades abstracto_concretas _lo empírico_concreto puede darse en la naturaleza pre social o en la materialidad social, pero lo abstracto_concreto siempre es ya esta última_. Marx y Engels lo ejemplifican en *La ideología alemana*:

(Feuerbach) no ve que el mundo sensorial que le rodea no es algo directamente dado desde toda su eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y del estado social, en el sentido de que es un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones. [...] Hasta los objetos de la “certeza sensorial” más simple le vienen dados solamente por el desarrollo social, la industria y el intercambio comercial. Así es sabido que el cerezo, como casi todos los árboles frutales, fue transportado a nuestra zona hace pocos siglos por obra del comercio y, por medio de esa acción de una determinada sociedad y de una determinada época, fue entregado a la “certeza sensorial” de Feuerbach.¹⁴⁴⁶

Por otra parte el ser humano siempre es una realidad subjetiva, un agente que actúa y transforma lo existente, el objeto que lo envuelve, sea natural o social, sean otros sujetos, sea él mismo; con ello el sujeto como agente, como acción, se transforma a sí mismo en su condición de agente, por lo que, *ab initio*, podemos hablar de un doble ser humano subjetivo, empírico_concreto y abstracto_concreto, o ya modificado por su propia acción. Ahora bien, el ser humano es al tiempo objeto, y ello también doblemente, conformado sobre la naturaleza, la suya propia, fisiológica, y sobre la naturaleza y cultura externas, imbricadas dialécticamente. En otros términos, para el marxismo el sujeto ya es *ab initio*, desde su existencia, una realidad o conjunto de realidades empírico_concretas y abstracto_concretas, una realidad objetiva en sentido tanto natural como sociohistórico. Gramsci dice así:

1446 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 13.

Cada individuo es la síntesis no solo de las relaciones existentes, sino de la historia de dichas relaciones.¹⁴⁴⁷

La conformación del sujeto como “objeto sociohistórico” es a su vez posible, dialécticamente, por la acción de los propios sujetos como agentes. Por lo demás, en un tercer momento dialéctico _frente al dualismo burgués de espíritu y cuerpo_ este sujeto_objeto o complejo de realidades empírico_concretas y abstracto_concretas se entrecruza dialécticamente con el sujeto_sujeto o sujeto_acción, en su peculiaridad de agente empírico_concreto y abstracto_concreto, modificándose ambos esencialmente.

La historia humana perpetúa la dialéctica del sujeto y el objeto, como dos momentos irreductibles mutuamente imbricados, originando _con el presupuesto de la dialéctica material de lo concreto y lo abstracto_ la realidad social humana, sistémica e histórica, el “todo” social sistémico y el “todo” histórico:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo las circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado.¹⁴⁴⁸

Engels por su parte dice:

Los hombres hacen su historia, cualesquiera que sean los rumbos de esta, al perseguir cada cual sus fines propuestos conscientemente. [...] Por otra parte hay que preguntarse qué fuerzas propulsoras actúan, a su vez, detrás de estos móviles, qué causas históricas son las que en las cabezas de los hombres se transforman en estos móviles.¹⁴⁴⁹

La dialéctica de sujeto y objeto se imbrica así con la dialéctica de lo concreto y lo abstracto, como hemos visto arriba. Ahora bien, entre las mismas, como también hemos dicho, se establece una jerarquía en favor de la segunda,

1447 A. GRAMSCI, ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 325.

1448 K. MARX, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, op. cit., p. 11.

1449 F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, op. cit., p. 63.

y en ello estriba el hecho de que el marxismo sea no solo “dialéctica”, sino también “materialismo”. Esto es, la dialéctica de lo concreto y abstracto, tiene el privilegio ontológico de constituir la esencia de la realidad, incluida la realidad del sujeto, mientras que la relación sujeto_objeto queda “reducida” al elemento esencial de mediador_creador de la misma, en cuanto que, como hemos dicho, el sujeto está constreñido y al tiempo empoderado a actuar por el objeto, por lo empírico_concreto y abstracto_concreto. Esta doble dialéctica, jerárquica y dialéctica a la vez, supone por lo demás, como hemos visto arriba, una complejidad creciente y un alejamiento cada vez mayor con respecto a la naturaleza, tanto del sujeto como del objeto social, o, en otros términos, un carácter cada vez más “social” o más “abstracto_concreto” de la realidad, en definitiva un carácter artificial creciente del objeto social y un “extrañamiento” progresivo de los sujetos, algo que alcanza su mayor grado en el capitalismo.

La imbricación entre sujeto y objeto _que engloba, como vemos, las dialécticas de naturaleza y cultura, y la de espíritu y cuerpo_ no deja lugar en el marxismo el más mínimo asomo de determinismo materialista, ni ontológico, a la manera de Spinoza, ni físico, según parte de la Ilustración, especialmente la francesa, ni geográfico, según Montesquieu, ni fisiológico, a la manera de las sociologías burguesas racistas o semirracistas, ni psicológico, ni por supuesto económico:

A pesar de su reconocimiento genuino de la prioridad de la “naturaleza externa”, (Marx) no deriva el desarrollo histórico de la sociedad de ningún tipo de factores naturales extrahistóricos o extrasociales, como el clima, la raza, la lucha por la existencia, los poderes físicos o mentales del hombre, etc.¹⁴⁵⁰

Antes bien, el marxismo es capaz de introducir en la realidad la idea de finalidad, entendida como acción consciente e intencional de los sujetos, que no se reduce a meros “motivos objetivos”. La intencionalidad tiene un

1450 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 14.

marco sociohistórico, ontológicamente superior, en el que surge y se desarrolla _el objeto en su dialéctica de lo empírico_concreto y lo abstracto_concreto_ pero no se reduce al mismo, sino que implica una acción del sujeto sustancial, que, sin violar las leyes de la materialidad, puede introducir direcciones, líneas de dispersión, dentro de las mismas; en otros términos, el sujeto no solo es “mediador”, sino “creador” en el marco de dicho proceso de mediación. Por eso advierte Sartre contra una desviación adialéctica en este sentido:

Si se totaliza muy deprisa, si se transforma _sin evidencia_ el significado en intención, y resulta un fin deliberativo objetivo, entonces se pierde lo real.¹⁴⁵¹

Trotsky decía:

Entre el determinismo mecanicista (fatalismo) y el libre albedrío, se encuentra el materialismo dialéctico.¹⁴⁵²

De esta manera el marxismo introduce en definitiva la idea de libertad e incluso de contingencia. Estas por un lado no son principios abstractos, absolutos, como en el idealismo subjetivo de Kant o Fichte, sino que están imbricadas dialécticamente con la materialidad del objeto, en definitiva con la causalidad y necesidad material, natural y social. Así se expresa Engels:

La libertad de la voluntad no significa, pues, más que la capacidad de poder decidir con conocimiento de causa.¹⁴⁵³

En otro momento sostiene:

Las fuerzas sociales activas funcionan exactamente igual que las leyes naturales: de forma ciega, compulsiva, destructiva, mientras no las entendamos y no contemos con ellas. Pero una vez que las

1451 J. P. SARTRE, 'The Search for Method (2nd part). Introduction', *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 5.

1452 L. TROTSKY 'What now?', *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 229.

1453 F. ENGELS, *Anti-Dühring*, op. cit., p. 84.

entendemos, que captamos su dirección, su acción, sus efectos, solo depende de nosotros mismos el someterlas más y más a nuestra voluntad, y el alcanzar nuestros objetivos mediante ellas.¹⁴⁵⁴

Sartre dice de forma clara:

La racionalidad dialéctica [...] debe ser vista como la unidad permanente y dialéctica de libertad y necesidad.¹⁴⁵⁵

H. Lefebvre dice de forma hermosa:

(El materialismo dialéctico) hace así entrar a los hombres vivos, las acciones, los intereses, y las finalidades y los designios generosos, los sucesos y los acasos en la trama y la estructura inteligible del devenir. Analiza una totalidad coherente y sin embargo multilateral y dramática.¹⁴⁵⁶

De esta manera el marxismo puede entender igualmente la libertad, de forma compleja y dialéctica, como una confluencia de “libertad negativa” o capacidad física y político_social de los individuos para actuar en su contexto social y natural, y de “libertad positiva”, o posibilidad intelectual y moral de los individuos para actuar en el mismo, generada también socialmente y en un contexto sociohistórico concreto:

Pero la existencia de condiciones objetivas, de posibilidades o de libertad, todavía no es suficiente; es necesario conocerlas y saber cómo usarlas.¹⁴⁵⁷

La dialéctica de libertad y de necesidad implica por otro lado el carácter sustancial de ambos momentos, su irreductibilidad. De esta manera la libertad no es mero sometimiento a la necesidad, sino la capacidad de generar realidad a partir de ella. Así dice Engels:

1454 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 72.

1455 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 15.

1456 H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, op. cit., p. 73.

1457 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 360.

Los hombres hacen su historia, cualesquiera que sean los rumbos de esta, al perseguir cada cual sus fines propios propuestos conscientemente. [...] Importa, pues, también lo que quieran los muchos individuos.¹⁴⁵⁸

Lenin por su parte afirma:

Tampoco la idea de la necesidad histórica menoscaba en nada en papel del individuo en la historia: toda la historia se compone precisamente de acciones de individuos que son indudablemente personalidades.¹⁴⁵⁹

Ch. Harman expresa igualmente con claridad la relación no determinista entre objeto y sujeto histórico, entre necesidad y libertad:

Los seres humanos no pueden actuar independientemente de sus circunstancias. Pero esto no significa que puedan ser reducidos a ellas. Están continuamente implicados en “negar” el mundo objetivo a su alrededor, en actuar sobre él, transformándolo y transformándose a sí mismos. [...] No es una causalidad mecánica, sino la acción humana la que media entre el mundo en el cual se encuentran los seres humanos y las vidas que conducen.¹⁴⁶⁰

Lenin, como veremos más adelante, considera igualmente, de forma completamente no determinista, que sin unos individuos concretos, los revolucionarios profesionales, es imposible toda revolución proletaria. Trotski, en este mismo sentido, considera fundamental la aportación de los líderes. Así, aunque “una partícula de Hitler estaba incrustada en todo pequeño burgués”,¹⁴⁶¹ sin Hitler, sin sus “rasgos particulares”, no habría habido nazismo, de la misma manera que sin Lenin insiste una y otra vez no se habría dado el triunfo bolchevique:

1458 Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, op. cit., p. 63.

1459 V.I. LENIN, *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, op. cit., p. 42.

1460 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 10.

1461 L. TROTSKY, ‘What is National Socialism?’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 259.

Nuestros sabios podrían decir que si Lenin hubiera muerto en el extranjero a principios del 17, la revolución de Octubre habría tenido lugar “exactamente lo mismo”. Pero no es así.¹⁴⁶²

Frente a Althusser, debemos subrayar aquí una vez más la importancia para el marxismo de Hegel, como primer filósofo capaz de concebir la realidad como una dialéctica de sujeto y objeto, de naturaleza y cultura, de libertad humana y legalidad, donde ambos factores son esenciales y no meros epifenómenos:

El análisis concreto de Hegel de la dialéctica del trabajo humano anula la antítesis de causalidad y teleología, esto es, sitúa los fines humanos conscientes concretamente dentro de la red general de la causalidad, sin destruirla, ni yendo más allá de ella, ni apelando a ningún principio transcendental. [...] Para Hegel [...] el ser humano solo puede hacer uso de su “propia actividad natural” para sus propios fines; no puede añadir nada a la esencia, a las leyes de la naturaleza. Con todo, a través de la intervención de sus fines determinados causalmente, esas leyes pueden generar nuevos efectos que o bien eran desconocidos antes o cuya aparición había sido una cuestión de azar.¹⁴⁶³

El propio Marx reconoce su deuda con el idealismo alemán, y en concreto con Hegel, a este respecto:

Como Marx señaló en sus *Tesis sobre Feuerbach*, la gran conquista del idealismo clásico alemán fue desarrollar el “lado activo” de la realidad, que había sido desatendido por las antiguas formas del materialismo.¹⁴⁶⁴

Ahora bien, junto a las aportaciones hegelianas, una vez más hemos de mencionar sus limitaciones. El Hegel metafísico, que postula la realidad como el devenir necesario del espíritu, clausura la dialéctica, que él mismo postula, entre necesidad y libertad, entre causalidad y teleología, entre naturaleza y cultura, entre objeto y sujeto en definitiva

1462 L. TROTSKI., ‘Clase, partido y dirección’, *La revolución española*, op. cit., p. 116.

1463 G. LUKÁCS, ‘Hegel’s Economics during the Jena Period’, *The young Hegel*, op. cit., p. 4.

1464 G. LUKÁCS, ‘Hegel’s economics during the Jena period’, *The Young Hegel*, op. cit., p. 6.

y entre sistema e historia, como hemos visto arriba suprimiendo en realidad el último factor, al convertirlo en una momento más del despliegue del espíritu del mundo:

La ambigüedad de Hegel estriba en que su espíritu absoluto no hace la historia sino aparentemente.¹⁴⁶⁵

La dialéctica de sujeto y objeto es esencial para el materialismo dialéctico en el plano de la teoría, pues la misma es condición *sine qua non* para pensar precisamente los otros momentos dialécticos del marxismo. En otros términos, sin pensar la materia como una realidad transformada sociohistóricamente, sin pensar la participación esencial en la realidad del sujeto _él mismo materia natural y social siempre en proceso de transformación al tiempo que agente_, no es posible concebir la imbricación entre lo concreto y lo abstracto, el cambio sustancial de la realidad bajo el predominio de lo económico, la realidad social como sistema e historia. Tampoco se podría pensar _pues es una derivación de lo anterior_ la imbricación social e histórica entre el “todo” y las partes, incluida la autonomía de estas. Por último, como veremos en el próximo capítulo, sin la dialéctica de objeto y sujeto tampoco es posible entender la relación ente teoría y praxis políticas, y por ende tampoco el fenómeno de la revolución. Sin la dialéctica entre sujeto y objeto caeríamos en definitiva en un determinismo, o bien mecanicista o bien teleológico, como le ocurre precisamente al materialismo adialéctico.

Así lo expresa Lukács cuando afirma, en *Historia y consciencia de clase*, que sin dicha dialéctica el marxismo pierde por un lado su carácter revolucionario, y por otro se convierte en mera metafísica, a la manera de un científicismo adialéctico:

Sin esa determinación (la conjunción de sujeto y objeto) el método dialéctico [...] de los conceptos “afuentes”, etc., deja de ser un método revolucionario. [...] Si no se tiene en cuenta esa función

1465 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 124.

esencial de la teoría se hace del todo problemática la excelencia de la formación de conceptos “fluidos”, y se convierte en un asunto puramente “científico”.¹⁴⁶⁶

Sartre por su parte dice:

Si no deseamos convertir la dialéctica de nuevo en una ley divina, en un destino metafísico, debe proceder a partir de los individuos, y no de una especie de mecanismo supraindividual.¹⁴⁶⁷

Por ello, en definitiva, podemos considerar la dialéctica de objeto y sujeto no como la esencia última de la realidad _esta, como hemos dicho, corresponde al objeto, y por ende a la dialéctica de lo concreto y lo abstracto, que incluye la del todo y las partes_ pero sí como el núcleo teórico del materialismo dialéctico que, en un proceso de regresión_ progresión, nos lleva a comprender la dialéctica de la realidad en su totalidad.

1466 G. LUKÁCS, ‘¿Qué es el marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 48.

1467 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 15.

1.1. UNA HISTORIA SUSTANCIAL: UNIVERSALES Y PERIODIZACIÓN

La dialéctica de sujeto_objeto, dialécticamente unida a la de lo concreto y abstracto, aplicada a la historia, supone para el marxismo dialéctico una concepción sustancial de la misma. La historia no es ni un puro esquema vacío, abstracto, ni tampoco una mera acumulación de hechos empíricos, arbitrarios, al margen de la legalidad material, subjetiva y objetiva, de los seres humanos y la naturaleza no humana, que la constituyen; tampoco es por lo demás la pura novedad continua, al margen de los momentos históricos anteriores. La historia es por el contrario, como ya hemos dicho arriba, una realidad sustancial, abstracta y concreta a la vez, plena de realidades empírico_concretas y abstracto_concretas. Así lo dice Lukács, citando a Lenin:

Si queremos tener el conocimiento verdadero de un objeto, debemos mirarlo y experimentarlo en todas sus facetas, conexiones y “mediaciones”.¹⁴⁶⁸

Tal es el sentido de la siguiente expresión, aparentemente oscura, de W. Benjamin:

El materialista histórico se aproxima al hecho histórico única y exclusivamente cuando lo enfrenta como una mónada.¹⁴⁶⁹

Benjamin afirma asimismo que mientras la historiografía burguesa, y socialdemócrata, entiende la historia como un “tiempo homogéneo y vacío”,¹⁴⁷⁰ como una línea que el historiador llena de datos, el materialismo dialéctico la entiende como “una cuerda de muchos hilos deshilvanados, que cuelga en cabos destejidos”.¹⁴⁷¹

1468 G. LUKÁCS ‘Postscript 1967’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1924/lenin/postscript.htm>, p. 5.

1469 W. BENJAMIN, *On the Concept of History*, <http://www.marxists.org/reference/archive/benjamin/1940/history.hmt>, p. 8.

1470 W. BENJAMIN, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. de B. Echevarría, www.bolivare.unam.mx/.../Sobre%20el%20concepto%20de%20historia, p. 29.

1471 W. BENJAMIN, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, op. cit., p. 43.

La concepción sustancial de la historia permite por otra parte al marxismo explicar la existencia de universales históricos o rasgos que se repiten, de forma independiente, con formas similares en culturas diferentes y en momentos históricos distantes, al margen de las posteriores interferencias _préstamos e imposiciones, de las civilizaciones más desarrolladas sobre las más débiles_. Ello se debe en primer lugar a que la realidad humana, sistémica e históricamente, está conformada sobre determinados elementos que, si bien se transforman continuamente, dialécticamente, presentan al tiempo una irreductibilidad sistémica e histórica: lo empírico _concreto y lo abstracto_ concreto, y su dialéctica, el todo y las partes, y su dialéctica, la estructura y superestructura, y su dialéctica, el sujeto y objeto, y su dialéctica, la libertad y la necesidad, y su dialéctica, etc. Así dice Marx en *Grundrisse*:

Hay características que son compartidas por todos los estadios de producción, y que son establecidas como generales por la mente, [...] sin las cuales no puede ser captado ningún estadio histórico real de producción.¹⁴⁷²

En segundo lugar una historia sustancial, concreta, no metafísica, se opone tanto a la identidad de todo momento histórico como a la diferencia absoluta; postula por el contrario cambios continuos junto a continuidades y desarrollos paralelos, lo que supone en segundo lugar la posibilidad de elementos comunes. Marx dice:

Pero todas las épocas de la producción tienen ciertos caracteres comunes, ciertas determinaciones comunes. [...] Estos caracteres pueden pertenecer a todas las épocas o ser comunes solo a algunas.¹⁴⁷³

Engels lo ejemplifica:

No hará falta decir que las leyes válidas para determinados modos de producción y formas de intercambio tienen también validez para todos los períodos históricos a los que sean comunes dichos modos de producción y dichas formas de intercambio. Así,

1472 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 88.

1473 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., pp. 137 y 138.

por ejemplo, con la aparición del dinero metálico empiezan a actuar una serie de leyes que son válidas para todos los países y para todos los lapsos históricos en los que el intercambio está mediado por el dinero metálico.¹⁴⁷⁴

En la estructura encontramos paralelismos en periodos y regiones del mundo muy diferentes. La revolución del neolítico se dio, de forma independiente, en Mesopotamia, en América Central _actual México y Guatemala_, en la región andina de Sudamérica, en China, en al menos dos zonas de África, en Indochina y en los valles altos de Papúa Nueva Guinea Central. La llamada “revolución urbana”, a partir del 5.000 a. C., que supone avances en la tecnología agrícola que a su vez favorecen la aparición de comercio e industria artesanal, se da en China, en la India, en Mesopotamia, Egipto, Etiopía, América Central, China, el Valle del Indo, en Creta y Micenas. Formas de protocapitalismo se dieron en China y en India, en el Medioevo, aunque solo eclosionó como capitalismo en una pequeña parte de Europa occidental. Por lo que se refiere a las clases, la existencia de una clase dominante y otra dominada, *grosso modo*, desde que las clases existen a partir del comunismo primitivo, es una constante, como afirma Marx en el *Manifiesto comunista*:

Mas, cualquiera que sea la forma que en cada caso adopte, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todas las épocas del pasado.¹⁴⁷⁵

En consonancia con los paralelismos en la estructura, encontramos lógicamente también evoluciones paralelas en el terreno superestructural. Marx ya constata cómo obras de arte _refiriéndose en concreto a la épica griega_, compuestas en el marco de un sistema económico que denomina de “tipo asiático”, “todavía nos procuran placer artístico y en cierto aspecto cuentan como una norma y un modelo inalcanzables”.¹⁴⁷⁶ Ya hemos visto arriba, en este mismo sentido, cómo Trotski proponía, de forma a nuestro

1474 F. ENGELS, *Anti-Dühring*, op. cit., pp. 107 y 108.

1475 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 15.

1476 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 111.

juicio acertada, la existencia de universales en el arte, como consecuencia de la existencia de relaciones universales entre sujeto y objeto, ser humano y naturaleza, esto es, de relaciones con un núcleo común, más allá de sus variantes esenciales sociohistóricas. Por otra parte, como hemos visto arriba, son evidentes las constantes históricas en lo político, al margen de las concreciones esenciales de cada momento histórico. Respecto a la ideología, se ven evoluciones paralelas indudables en el paso de las religiones politeístas a las monoteístas, en correspondencia con la aparición de la vida urbana, así como en el posterior paso, germinal, al ateísmo, en el capitalismo.

La existencia de continuidades y de desarrollos paralelos, y por ende de coincidencias históricas, en el terreno de la estructura, permite al marxismo, en la línea de Morgan _al margen de lo lógicamente superado de su clasificación_, y siguiendo los conocimientos aportados por la etnografía moderna, postular, de forma esencial y no meramente secundaria, como sugiere Althusser, la existencia de una “periodización” o de grandes líneas y etapas de evolución a lo largo de la historia de la humanidad, las cuales se habrían desarrollado en grupos geográfica y temporalmente dispares, a veces de forma completamente paralela, a veces con interferencias. El núcleo de esta periodización es la estructura concreta de cada sistema, de manera que el cambio en el tipo de modo de producción dominante nos permitiría reconocer el paso de una etapa a otra:

La suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social, y por tanto la “historia de la humanidad” debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio.¹⁴⁷⁷

A nuestro juicio se pueden distinguir seis grandes períodos _aunque toda clasificación de este tipo siempre es arriesgada_, cada uno de los cuales presenta a su vez variantes concretas: el comunismo primitivo, de pequeñas tribus de cazadores_recolectores, sin clases y sin conflictos

1477 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 30.

bélicos; el comunismo gentilicio, sobre el 10.000 a. C., a partir de la revolución agrícola del neolítico, con propiedad común, sin la aparición todavía de clases, y con una superestructura de linajes o clanes _con enfrentamientos bélicos entre unos y otros_ y de “grandes hombres” que disponían de “*auctoritas*” pero no del poder_violencia; el “modo asiático” de producción _o “modo de producción tributario”, en términos de S. Amin_¹⁴⁷⁸ a partir del 5.000 a. C., que surge con la primera revolución urbana, donde ya aparecen las clases sociales, la diferencia entre aristocracia y pueblo, donde la primera controla la producción y la obtención de la plusvalía básicamente a través de una superestructura político_religiosa de naturaleza estatal, separada del trabajo productivo, que organiza y supervisa la producción, y acumula plusvalía, etc., aunque no se excluye la propiedad privada de tierras por parte de dicha aristocracia; el esclavismo, muy poco extendido,¹⁴⁷⁹ pese a las apariencias en contra, y que tiene su origen en las “ciudades_Estado” militares surgidas en zonas agrícolamente pobres _en Grecia e Italia_ y con una superestructura política pequeña, a partir de sociedades agrícolas con comunismo gentilicio, como eran estos pueblos indoeuropeos, y donde la diferenciación social entre campesinos pobres y ricos se agudiza precisamente con la conquista militar y la introducción de la mano de obra esclava; el feudalismo, el modo más extendido a lo largo tanto de la “antigüedad” como del “Medioevo”, que surge generalmente o bien del modo asiático o bien del esclavismo, de su derrumbe o al menos de su declive interno; está basado en la división entre propietarios de la tierras y siervos adscritos a la misma, y se da en las grandes civilizaciones protocapitalistas más avanzadas: en China a partir de las revueltas del siglo II d. C. y el consiguiente declive del modo de producción asiático, en India a partir de la crisis del siglo V. d. C., en la Europa medieval tras el derrumbe, más o menos paralelo, del Imperio Romano, en los Estados

1478 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 171.

1479 CH. HARMAN, *The Rise of Capitalism*, op. cit., pp. 10.

musulmanes, surgidos de la conquista de Imperios en crisis, de Persia y de parte de Bizancio, en Japón tras la crisis del siglo IX; finalmente el capitalismo, que apareció en Europa occidental, concretamente en determinadas zonas del Reino Unido y los Países Bajos, para extenderse paulatinamente a todo el mundo.

Ahora bien, como sostiene Lukács, desde el materialismo dialéctico, el cambio de un modo de producción a otro no se produce de forma abstracta, mecanicista _como se ha de entender inevitablemente si suprimimos la historia de lo real, como hace Althusser y el materialismo adialéctico_ sino por la confluencia de los diversos factores que componen la totalidad social. Es decir, se produce por la acción de los sujetos, mediadores_ creadores, determinados sociohistóricamente, sobre un determinado objeto sociohistórico, con sus potencialidades, lo que supone a su vez una transformación del mismo. De esta manera ninguno de estos seis modos de producción se da nunca de forma pura, como ya hemos dicho arriba con respecto al capitalismo _así los “feudalismos” de la India o del Islam, con la existencia de un Estado central fuerte, que a la larga contribuye a su declive, difieren sobremanera del feudalismo europeo, con una superestructura central mínima, como sabemos_. Asimismo se producen retrocesos, desde formas más avanzadas a otras más rezagadas, como hemos visto en los ejemplos mencionados. Nunca se produce tampoco una sucesión pura con periodos claramente delimitados, sino que se dan formas históricas entremezcladas, que compaginan rasgos del período precedente junto a otros del nuevo:

La transición histórica de una época a otra nunca es mecánica; un modo de producción particular no se desarrolla y juega un papel social solo cuando el modo superado por él ya ha completado todas las transformaciones sociales que le corresponden. Los modos de producción y las correspondientes formas sociales y estratificaciones de clases, que suceden y superan unas a otras, tienden de hecho a aparecer en la historia mucho más como fuerzas que se entrecruzan y se oponen.¹⁴⁸⁰

1480 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 5.

Así en la China protocapitalista, de la Edad Media, se daba un sistema feudal junto a una superestructura estatal organizadora de la economía, propia del modo asiático, procedente de una fase anterior de una civilización china que nunca tuvo un derrumbe absoluto, a la manera del Imperio Romano.

La larga trayectoria de la historia china tal vez pueda entenderse mejor como configurada por dos elementos en la estructura productiva de la sociedad: una base agrícola, con una tendencia a desarrollarse como el feudalismo europeo, con elementos potencialmente capitalistas emergiendo antes que en Europa, y una base “hidráulica”, animando la formación de una burocracia suficientemente poderosa como para bloquear los elementos capitalistas y no permitir su emergencia más allá de la marginalidad.¹⁴⁸¹

Se dan asimismo, en regiones geográficamente colindantes, y en un mismo periodo histórico, variantes o fases diferentes, más avanzadas o rezagadas, de un mismo modo de producción. En la Baja Edad Media, en el siglo XV, como hemos dicho arriba, comienzan a aparecer en Inglaterra, los Países Bajos, parte de Francia y Alemania occidental, y Bohemia, junto a las formas feudales dominantes, formas económicas capitalistas, pequeñas empresas artesanales o “industrias rurales” dirigidas por burgueses de la ciudad, con mano de obra rural, esto es, de campesinos que dedicaban parte de su tiempo a la elaboración de productos por encargo y dirigidos a los mercados, como por ejemplo el textil; podemos hablar aquí de un “feudalismo mercantilista”. Asimismo, especialmente en Inglaterra, aparece, en lugar del sistema de servidumbre para el trabajo de la tierra, un sistema de renta de la misma _por parte de la aristocracia terrateniente hacia los campesinos más hábiles y acaudalados, los llamados *Yeomen* en Inglaterra_, por una cantidad fija, y según criterios de oferta y demanda. Los *Yeomen* a su vez contrataban como jornaleros, “trabajadores libres”, a campesinos más pobres. En el sur de Alemania

1481 CH. HARMAN, *The Rise of Capitalism*, op. cit., p. 27.

incluso se explotan minas con “trabajadores libres”.¹⁴⁸² Todo ello a su vez aumentaba las redes comerciales y el sistema de préstamos, etc. En los restantes países colindantes de Europa, sin embargo, en este mismo periodo, solo se daban formas de producción feudales, en algunos casos muy atrasadas, como en el Sur de Italia, en Castilla o en el Este de Europa.¹⁴⁸³ En el siglo XVII solo Inglaterra y Holanda presentaban formas claramente capitalistas, poderosas_ todavía en un entorno feudal_ mientras en Castilla, Sicilia y el este de Europa la agricultura feudal producía menos plusvalía que 100 años antes, y Francia, el norte de Italia y el suroeste de Alemania se hallaban en una situación de desarrollo intermedia.¹⁴⁸⁴ Se dan, en una misma unidad política, una mezcla de sistemas diferentes. En este sentido, Trotski describía la Rusia prerrevolucionaria como una sociedad con un “estadio de desarrollo desigual y combinado”, es decir, donde coincidían formas de vida económicas feudales con empresas capitalistas, menores en número, pero muy avanzadas; esa misma calificación podríamos usarla para muchos de los Estados actuales del Tercer Mundo.

La existencia de universales, en definitiva de abstracciones concretas irreductibles, así como la de la periodización, basada igualmente en una abstracción concreta irreductible, el modo de producción, refuerza lo ya dicho arriba: la imbricación dialéctica, para el marxismo, de sistema e historia, como una variante de la dialéctica de lo concreto y lo abstracto. No hay contradicción entre estos dos términos, sino imbricación mutua. Pues es en la historia o realidad concreta donde se van conformando las diversas realidades abstractas, que son los diferentes sistemas sociales, los cuales son por ello tan concretos como los entes históricos

1482 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 181.

1483 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., pp. 157 y 158.

1484 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 236.

inmediatos. Hegel habría sido, para Lukács, el primero en haber postulado la unidad de sistema e historia, si bien de forma deficiente, dado su idealismo:

La enorme conquista intelectual de Hegel consistió en hacer la teoría y la historia dialécticamente relativas la una a la otra, concibiéndolas en términos de un proceso de dialéctica interpenetración.¹⁴⁸⁵

Ahora bien, como señala también Lukács, el Hegel metafísico clausura la dialéctica sistema_historia, pues en realidad elimina esta última, convirtiéndola en pseudohistoria o relato teleológico, a saber, el despliegue del ser que llega a su cumplimiento al final de la historia. Por ello solo Marx habría asumido y concebido de forma plena y real la dialéctica de sistema e historia:

Pero incluso este intento finalmente falló (el de Hegel). [...] Marx fue el primero en ver la luz a través de este falso dilema; no dedujo el orden de secuencia de las categorías o bien de su ordenación lógica o bien de su sucesión histórica, sino que reconoció que “su orden de secuencia” está más bien determinado por la relación que porta la una sobre la otra en la sociedad moderna burguesa.¹⁴⁸⁶

1485 G. LUKÁCS, *Moses Hess and the Problems of the idealist Dialectics*, op. cit., p. 29.

1486 G. LUKÁCS, *Moses Hess and the Problems of the idealist Dialectics*, op. cit., p. 29.

1.2. LA TENDENCIA HISTÓRICA A LA COMPLEJIDAD Y AL AUMENTO DE LA CAPACIDAD DE PRODUCCIÓN: UNA HISTORIA UNIVERSAL

El marxismo conlleva asimismo una categoría histórica fundamental, irreductible, abstracta y concreta, de naturaleza dinámica: la “tendencia” histórica. Esta implica el hecho de que los sistemas sociales “tienden”, como hemos dicho arriba, a hacerse más complejos, en la estructura, y consiguientemente en la superestructura. Dicha tendencia se da, de forma más concreta y esencial _en el núcleo del sistema_ a través de la propensión a la reproducción a escala ampliada que tiene todo modo productivo y toda sociedad. En otros términos, todo grupo social “tiende” a modificar sus fuerzas de producción con objeto de aumentar los bienes socialmente disponibles:

Todas las formas sociales previas [...] se fundaron en el desarrollo de la riqueza.¹⁴⁸⁷

El aumento de bienes está dialécticamente imbricado con un aumento de la división social del trabajo, y por ende con la aparición de nuevas realidades sociales, objetivas y subjetivas, cada vez más complejas:

No solo cambian las condiciones objetivas en el acto de la reproducción, por ejemplo el pueblo se transforma en ciudad, el terreno salvaje en campo despejado, etc., sino que los productores cambian también, en cuanto hacen surgir en ellos nuevas cualidades, se desarrollan ellos mismos en la producción, se transforman ellos mismos, desarrollan nuevos poderes e ideas, nuevas formas de interrelación, nuevas necesidades y lenguajes.¹⁴⁸⁸

En otros términos, el marxismo postula una “evolución ascendente” en la historia de la humanidad hacia el aumento de la capacidad de producción y la división del trabajo, en los seis períodos básicos mencionados arriba, lo que supone igualmente unas relaciones sociales, así como unas formas políticas e ideológico_culturales, progresivamente, pero también dialécticamente, más complejas. Dicha tendencia es

1487 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 540.

1488 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 494.

por otra parte la que explica, de forma concreta, la presencia de tantos universales, y de tantas situaciones paralelas, en la historia de diferentes pueblos, y es por ello por lo que en definitiva podemos hablar desde el marxismo, de forma completamente concreta, de una “historia universal”, de una “historia de la humanidad”. Solo hay una historia del mundo, no muchas, como sostiene acertadamente Ch. Harman.¹⁴⁸⁹ En otros términos, es esta tendencia la que configura de forma concreta la historia, como eje de la misma, como un “todo” abstracto_concreto. Ello excluye por lo demás para el marxismo, frente a las acusaciones de determinados pensadores burgueses posmodernos,¹⁴⁹⁰ toda concepción racista, y eurocentrista de la historia _en la teoría y en la praxis_, como es sin embargo el caso de gran parte del pensamiento burgués, incluido el del propio Hegel.¹⁴⁹¹

La tendencia al aumento de la capacidad de producción genera cambios en las fuerzas y consiguientemente en las relaciones de producción que a su vez se contradicen con la superestructura _lo político y lo ideológico_cultural_, poniéndola en entredicho, como hemos dicho arriba. Esta acumulación de cambios paulatinos, en los diversos subtodos, terminan por producir, de forma dialéctica y compleja, la ruptura del modo de producción y la aparición plena de un nuevo superior, en definitiva de una sociedad más compleja en todos sus órdenes. Así explica Marx la desaparición del comunismo gentilicio en favor del esclavismo:

La propia producción, el avance de la población (esto también pertenece a la producción) supera estas condiciones poco a poco, las destruye en lugar de reproducirlas, y con ello el sistema de producción comunal declina y cae, y con ello las relaciones de propiedad en las que descansaba.¹⁴⁹²

1489 CH. HARMAN, *The Rise of Capitalism*, op. cit., p. 27.

1490 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 187.

1491 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 166.

1492 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 486.

En otros términos, la misma tendencia a reproducirse es la que lleva a todo sistema _también al capitalismo_ a hundirse y ser sustituido por otro más elevado:

La preservación de la vieja comunidad incluye la destrucción de las condiciones en que descansa, se convierte en lo contrario.¹⁴⁹³

Veamos *grosso modo*, siguiendo a Ch. Harman y su *Historia mundial de los pueblos*, los grandes cambios dialécticos entre un modo y otro de producción a lo largo de la historia. La aparición de la agricultura, en la “revolución del neolítico”, supuso la desaparición de la tribu nómada, completamente igualitaria y apolítica, mientras trajo consigo el aumento de la población, el sedentarismo y la aparición de las primeras formas políticas, los linajes y los caudillos, así como nuevas formas ideológicas, mitos y rituales diversos. La aparición de nuevas tecnologías que permiten una agricultura más intensiva, en la “revolución urbana”, rompe con el sistema gentilicio y con la sociedad igualitaria, conllevando la aparición de clases sociales, de una superestructura de dirigentes_sacerdotes controladores de la economía, y de nuevos discursos religiosos que envolvían a los mismos en un aura de divinidad. El modo de producción asiático, que acabamos de describir, así como también el esclavismo, o bien se hunden por la sangría de plusvalía que supone una superestructura desorbitada, como hemos dicho arriba, generando un retroceso civilizatorio _lo cual puede ir acompañado de una invasión externa, como en la India más antigua, en Creta y Micenas, en América Central, en Egipto, pese a la continuidad de esta civilización, o en la esclavista Roma_, o bien, tras ciertos declives, generan formas de explotación agrícola más intensiva, basadas en la relación de señor feudal y siervo, como en la India y China de la antigüedad. Este feudalismo, con una agricultura todavía mucho más desarrollada, permite la aparición de una nueva clase basada en el comercio y la industria que pone en entredicho la superestructura feudal, el dominio de la aristocracia y sus ideologías, y la destruye en determinados

1493 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 494.

contextos _precisamente allí donde el sistema anterior, esclavista, se había hundido, arrastrando consigo casi toda su superestructura_ generando el capitalismo. De esta manera, de forma paradójica, el capitalismo es el fruto de una sociedad poco desarrollada superestructuralmente, siendo por ello en parte consecuencia de lo que Trotski denomina “el privilegio del atraso histórico”.¹⁴⁹⁴

Desde la interrelación objeto_sujeto, la “tendencia” implica por un lado para el marxismo, como hemos dicho arriba, que los primeros cambios, dentro de un sistema, y en el paso de uno a otro, tienen lugar en el “objeto” de producción, es decir, consisten en mejoras en las técnicas y conocimientos que permiten una explotación más rentable de la naturaleza. Así, sin unas nuevas técnica de domesticación de animales y control de semillas, no se habría dado la revolución neolítica, en torno al 10.000 a. C, y de forma paralela en diversas partes del mundo, que consistió básicamente en la aparición de la agricultura y del consiguiente sedentarismo. Igualmente, sin los diferentes cambios cualitativos en las técnicas de cultivo, sin el uso del cobre y del estaño, en torno al 5.000 a.C., no habrían aparecido las primeras civilizaciones urbanas, lo que Gordon Childe llama la “revolución urbana”, en Mesopotamia, Egipto, Etiopía, América Central, China, el Valle del Indo y, de forma más tardía, en Creta y Micenas:

Innovación podía significar simplemente mejorar las variedades de grano existentes o aprender a engordar más fácilmente animales domesticados. Pero también podía significar cambios de mucho mayor alcance. Uno fue el descubrimiento, en Eurasia y África, de que mamíferos grandes domesticados [...] podían ser mucho más eficaces para abrir el suelo para la siembra. [...] Otro fue la construcción de presas y zanjas para proteger el grano de las inundaciones y canalizar el agua hacia otros terrenos. [...] También estaba la recogida de abono animal como fertilizante. [...] Otros descubrimientos técnicos, en una u otra parte del mundo, fueron los drenajes de zonas pantanosas, el cavar pozos, el sistema de terrazas en las colinas, y el cultivo laborioso y posterior transporte de los semilleros de arroz (en el sur de China).¹⁴⁹⁵

1494 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 172.

1495 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 18.

Sin el dominio de la técnica de fundición del hierro _junto a otros avances técnicos, como el arado tirado por bueyes_ en torno al 2.000 a.C., no se habría dado Estados fuertemente urbanizados, económicamente desarrollados, como la monarquía Maurya en la India, o la dinastía Chin en China, que todavía podemos considerar como “modos de producción asiática”, o el sistema esclavista de ciudades_ Estado y los consiguientes Imperios esclavistas en Eurasia, entre ellos, de forma paradigmática, el romano:

La nueva técnica más importante emergió alrededor del 2.000 a. C. en las montañas de Armenia, y algunos cientos de años más tarde en África occidental. Fue la fundición del hierro. Su lenta difusión transformó la producción y la guerra.¹⁴⁹⁶

La baja Edad Media introdujo una serie considerable de novedades tecnológicas _en gran parte inventos griegos y romanos retomados, e inventos chinos transmitidos por las sociedades islámicas del Mediterráneo oriental y del Asia central_, entre los que destacan un nuevo y pesado arado de ruedas, un nuevo sistema de arneses, tomado de China, fertilizantes animales, etc., y sobre todo el molino de agua, todo lo cual aumentó enormemente la productividad y plusvalía agrícolas, permitiendo a su vez la aparición de una vida urbana desarrollada, con artesanía y comercio florecientes, que son una de las precondiciones del posterior capitalismo.¹⁴⁹⁷ Por último, la mecanización, como hemos dicho arriba, junto con nuevas fuentes de minerales y de energía, permitieron la mayor revolución, cuantitativa y cualitativa que ha conocido la historia: el capitalismo.¹⁴⁹⁸

1496 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 46.

1497 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 146.

1498 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 318.

1.3. LA ANTROPOLOGÍA DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO: EL HOMBRE COMO SER QUE TRABAJA COLECTIVAMENTE

La “tendencia” supone, dialécticamente, desde la perspectiva de los sujetos, que estos aspiran de forma consciente, siempre, no solo en el capitalismo, sino en todo contexto natural y social, a mejorar sus condiciones de vida materiales, a obtener más bienes o a obtenerlos más fácilmente, con menor esfuerzo; sin dicha aspiración los cambios tecnológicos, en el objeto, no serían posibles:

Los grupos humanos que tienen éxito en cambiar las formas en que trabajan para desarrollar las fuerzas de producción serán más exitosos que los que no lo hacen. [...] Así, por ejemplo, si los cazadores_recolectores deciden cambiar sus relaciones sociales entre ellos para dedicarse a la horticultura, esto no es esencialmente el resultado de la creencia de que las relaciones sociales de la horticultura son superiores a las de caza y reproducción; es más bien que quieren acceder al aumento de productividad material que ofrece la horticultura por encima de la caza y recolección.¹⁴⁹⁹

El paso del feudalismo al capitalismo también habría que entenderlo, por lo tanto, siguiendo a Ch. Harman, como el fruto del deseo de los campesinos productores de finales de la Edad Media, y de la nobleza parasitaria, de aumentar la productividad y mejorar sus condiciones de vida, a partir de la existencia de las ciudades y de la clase mercantil, y de las posibilidades de comercio, y por ende de la acumulación de riquezas, que las mismas permitían. Rechazamos con ello la tesis del marxista R. Brenner, en su polémica con Ch. Harman, según la cual el capitalismo fue fruto de la lucha entre campesinado y terratenientes, pero un fruto o consecuencia no deseada por ninguna de las partes:

En la presencia de unas relaciones sociales de propiedad precapitalistas, los agentes económicos precapitalistas no tenían interés (y con frecuencia tampoco capacidad) en obtener plenos beneficios del comercio, o en perseguir una acumulación capitalista, o en adoptar las mejores técnicas existentes.¹⁵⁰⁰

1499 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., p. 20.

1500 R. BRENNER, ‘Ch. Harman/R. Brenner. The Origins of Capitalism’, *International Socialism*, 111, (2006/07), <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=219>, p. 10.

Esto nos lleva a intentar diseñar una antropología del materialismo dialéctico, que ya hemos esbozado arriba, pero que ahora vamos a concretar y desarrollar. Esta no postula un ser humano “egoísta” por naturaleza, como querrían la el utilitarismo, y gran parte de la ideología burguesa en general. Tampoco concibe un sujeto puramente racional, en los diversos sentidos que este término asume. El ser humano es en realidad, a este respecto, flexible, diverso, incluso contradictorio, y adopta formas diferentes según el contexto objetivo concreto. Así, en el plano psicológico más amplio, se ha de decir que el ser humano es tanto reflexión como pasión, deseo, voluntad o intencionalidad, relación y acción _lo cual constituye la primera forma, rudimentaria, del papel del sujeto como sujeto, como mediador_creador_, estando todos esos momentos implicados dialécticamente. En el sentido lógico_formal, el ser humano argumenta racionalmente, pero no siempre ni en todo momento, sino de forma dialécticamente imbricada con la contradicción y la paradoja. En su sentido material, el ser humano tiende históricamente a la racionalidad, a desprenderse de creencias idealistas, supersticiosas, pero no de forma mecánica y progresiva, sino dialéctica, dependiendo ello del mayor o menor desarrollo de la realidad estructural.

La racionalidad humana ha sido entendida, por el pensamiento burgués más empirista, en un sentido más estrecho, como cálculo, como razón instrumental. Es la llamada “teoría de la elección racional”, que tiene sus antecedentes en M. Weber y en la economía marginalista, y que se desarrolla sobre todo en la economía neoclásica, pero también en el llamado “marxismo analítico”, especialmente en J. Elster, y en J. Roemer y su “teoría de los juegos” _G. Cohen postula, de forma más vaga, el carácter racional del ser humano como el momento subjetivo que explicaría la tendencia al desarrollo de las fuerzas de producción a lo largo de la historia de la humanidad_.¹⁵⁰¹ Pues bien, según esta concepción, el ser humano actuaría siempre buscando

1501 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 35.

la manera, o incluso la manera óptima, de satisfacer un determinado objetivo. Esta concepción estrecha de la racionalidad va unida a la consideración del ser humano como “egoísta”, ya que su objetivo sería siempre una satisfacción personal.

Ahora bien, el ser humano en general calcula, pero lo hace de forma dialéctica, imbricada con otras múltiples acciones humanas, y por eso _y porque la realidad en su complejidad no es plenamente cognoscible_ a veces obtiene los objetivos que se propone, pero en otros momentos aparecen consecuencias no deseadas. Asimismo el ser humano es a veces egoísta, pero es también en otras ocasiones generoso y solidario, en contextos sincrónicos y diacrónicos diferentes, dependiendo en última instancia, el dominio de una propensión u otra, del modo de producción. Como nos muestra la etnografía, durante el 90 por ciento de su historia la sociedad humana se ha caracterizado por la generosidad y el compartir que propiciaba su modo de producción, en el comunismo primitivo y en el comunalismo gentilicio.¹⁵⁰² Por el contrario, las sociedades clasistas, sobre todo el mercantilismo y, más allá, el capitalismo, han enfatizado la posibilidad humana del “cálculo” y del “egoísmo” hasta convertirla casi en exclusiva, como hemos dicho al analizar “la cosificación” capitalista del sujeto.

Para el marxismo, el ser humano es en primer lugar un ser natural, material, biológico, que se da en un contexto externo objetivo, natural y social. Dicha realidad humana comporta una serie de rasgos objetivos, empírico_concretos y abstracto_concretos: una fisiología o corporeidad determinada, una serie de necesidades y deseos naturales concretos, unos rasgos intelectuales y volitivos concretos, arriba mencionados _reflexión, pasión, intencionalidad, voluntad, deseo, cálculo, etc._, irreductibles y dialécticamente entrelazados. Al tiempo, la

1502 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 3.

naturaleza humana implica, dialécticamente, un momento subjetivo, esto es, la acción sobre los otros objetos y sujetos _relaciones_ que conforman su entorno:

Experiencia y razón, inteligencia e intuición, conocimiento y creación, no pueden oponerse más que desde un punto de vista unilateral.¹⁵⁰³

Este componente subjetivo se despliega en dos rasgos humanos esenciales. Nos referimos por un lado a su “socialidad”, a su existencia *ab initio* junto a otros seres humanos, también objetos y sujetos, lo cual implica el carácter intrínseco al mismo de la comunicación. Supone, de forma más amplia que “supera” la sociabilidad, la condición del ser humano, que hemos resaltado arriba, de mediador_ creador a partir de las realidades empírico_concretas y abstracto_concretas que lo envuelven, y a partir de su propia naturaleza objetiva.

La naturaleza biológica humana, sus rasgos objetivos y subjetivos, no se dan sin embargo en el vacío, en abstracto, sino de forma concreta, dialéctica. Ello implica que los mismos, siendo irreductibles, están interrelacionados entre sí *ab initio*, y que los mismos se conforman también *ab initio* en interrelación dialéctica _gracias a la condición del sujeto de mediador_ creador_ con las realidades objetivas y subjetivas, con las realidades empírico_concretas y abstracto_concretas, que los envuelven. Dice el joven Korsch:

Para el marxismo, la conciencia [...] ya no existe más allá de y frente al mundo natural y (sobre todo) frente al mundo sociohistórico. Existen dentro de ese mundo como un componente real y objetivo del mismo, incluso si es un componente “ideal”.¹⁵⁰⁴

Esta doble interrelación determina la naturaleza externa, determina al sujeto en su conjunto y determina cada uno de sus rasgos, fisiológicos y psicológicos. De esta manera podemos decir que el ser humano es ya siempre, ontogenética y filogenéticamente, una realidad doblemente objetiva y

1503 H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, op. cit., p. 80.

1504 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 26.

doblemente subjetiva, de forma empírico_concreta y de forma abstracto_concreta; asimismo la naturaleza sobre la que actúa es también *ab initio* doblemente objetiva, también de forma empírico_concreta y de forma abstracto_concreta, como naturaleza *per se* y como naturaleza humana:

La naturaleza que se desarrolla en la historia humana (en el acto de nacimiento de la sociedad humana) es la *verdadera* naturaleza del hombre; de ahí que la naturaleza, tal como, en forma enajenada, se desarrolla en la industria, sea la verdadera naturaleza *antropológica*.¹⁵⁰⁵

Sin embargo hay una diferencia esencial entre ser humano y la realidad externa objetiva a este respecto. A saber, puede haber naturaleza externa, no humana, puramente empírico_concreta, aquella precisamente “no humanizada”, sobre la que no ha recaído la acción del ser humano. Sin embargo este siempre aparece, inevitablemente, *in medias res*, incorporando necesariamente alguna realidad abstracto_concreta junto a su realidad empírico_concreta.

El primer ámbito de la acción dialéctica externa del ser humano, el más urgente para todo ser biológico, viene dado por aquellos sujetos y objetos que contribuyen a la producción del ser humano, que permiten su subsistencia. De esta manera, *ab initio*, el ser humano genera unas realidades externas objetivas, empírico_concretas y abstracto_concretas, que son unas fuerzas de producción y unas relaciones de producción determinadas, es decir, genera, *ab initio*, la “sociedad”, una sociedad concreta, cuyo núcleo es el modo de producción, un modo de producción concreto. Esta “sociedad” va acompañada de una conciencia de “pertenencia”, de “identidad”. De alguna manera lo expresa aquí Marx:

La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Justamente, y solo por ello, es él un animal genérico.¹⁵⁰⁶

1505 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 152.

1506 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 111.

Al tiempo, dialécticamente, el ser humano se conforma también a sí mismo *ab initio* como un “ser que trabaja colectivamente”, “que produce medios de subsistencia colectivamente”, lo cual es una realidad empírico_concreta_cada uno de los sujetos que trabaja realmente en grupo_y una realidad abstracto_concreta: no existe simplemente un ser humano que produce, sino uno que produce como cazador_recolector, en un determinado contexto, o como agricultor, en otro, etc. Engels y Marx recogían en *La Ideología alemana* esta dialéctica, si bien no de forma completa:

El hombre se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corporal.¹⁵⁰⁷

La esencia antropológica, concreta, del hombre como ser que “trabaja colectivamente” sobre el objeto externo, natural, no es, por lo tanto, más que el reverso subjetivo_ambos momentos están imbricados dialécticamente y son al tiempo irreductibles_de su esencia objetiva externa o sociedad humana, cuyo núcleo es el modo de producción, y que incluye elementos subjetivos y objetivos, tanto otros sujetos como elementos de la naturaleza humanizados. A ello se refiere Marx con esta afirmación en *Grundrisse*:

El ser humano es un animal social en el sentido más literal del término, no solo un animal gregario _zôon politikón_, sino un animal que puede individualizarse solo en medio de la sociedad.¹⁵⁰⁸

Ambos principios, dialécticamente, dan organización, estructura, unidad, a la realidad humana social e histórica, haciéndola concreta en cada momento. A nuestro juicio H. Lefebvre es uno de los primeros en haber entendido esta doble naturaleza humana, en *El materialismo dialéctico*, si bien desde una perspectiva no suficientemente concreta

1507 MARX, K y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 19.

1508 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 84.

fruto de su veta existencialista, que entiende la acción humana como acción en general, y no, en su forma más real y concreta, como “trabajo colectivo” productivo.¹⁵⁰⁹

La dialéctica entre los rasgos objetivos y subjetivos humanos, la naturaleza externa subjetiva u otros sujetos _los que conforman ya las relaciones de producción de una sociedad concreta, u otros ajenos a la misma_ la naturaleza externa, objetiva _la ya transformada y convertida en “sociedad” o realidad humana objetiva externa, las fuerzas de producción, y la todavía no transformada_, y su propia realidad esencial subjetiva de “ser que trabaja colectivamente”, se mantiene y reproduce diacrónicamente, filogenéticamente. Dice Engels, de forma paradigmática, en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*:

La mano no es solo el órgano del trabajo; es también producto de él.¹⁵¹⁰

Marx dice en los *Manuscritos* respecto a la parte subjetiva humana:

El hombre hace de su actividad vital misma objeto de su voluntad y de su conciencia. Tiene actividad vital consciente. No es una determinación con la que el hombre se funda inmediatamente.¹⁵¹¹

Ello supone, en términos concretos, la tesis que hemos defendido arriba, a saber, que el ser humano tiende, ontogenética y filogenéticamente, a mejorar su condición vital, produciendo colectivamente bienes que hacen más cómoda, menos dura, su vida, o produciendo también con menos esfuerzo. A. Callinicos lo resume en cierta manera:

La relación que hace Marx del trabajo humano tiene carácter dialéctico, a saber, el hecho de que los seres humanos tengan la habilidad de reflexionar conscientemente sobre su actividad les permite modificar y mejorar sus técnicas productivas previas. En lugar de estar atado a un repertorio fijo de características de

1509 H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, op. cit., p. 96.

1510 F. ENGELS, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, op. cit., p.62.

1511 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 111.

comportamiento, como las otras especies, la actividad productiva humana se distingue por su flexibilidad, por su variedad infinita de medios por los que los seres humanos pueden satisfacer sus necesidades por medio de sus capacidades cognitivas.¹⁵¹²

Dicha tesis se evidencia por lo demás, empíricamente, en el hecho de que el ser humano ha sido capaz de usar tecnologías variadas desde hace 35.000 años, y en el enorme desarrollo que han tenido algunos rasgos psicológicos humanos como la conciencia o el lenguaje. Ch. Harman lo resume perfectamente:

La explicación reside en dos millones de años de evolución acumulativa, con el trabajo en cada estadio favoreciendo una mano apta, una mayor sociabilidad y un cerebro más grande. Y en cada estadio la mano apta, la mayor sociabilidad y el cerebro más grande hicieron posibles formas más avanzadas de trabajo. Pero todo ello hace del *trabajo* el verdadero eslabón perdido de la historia de la evolución, como enfatizara acertadamente Engels.¹⁵¹³

En un determinado momento del proceso social e histórico dialéctico se genera una realidad abstracto-concreta, subjetiva y objetiva, especialmente decisiva para el posterior transcurso de la historia humana: las clases, es decir, grupos diferentes en relaciones diferentes con respecto al modo de producción, con “intereses” diferentes. En una de estas clases el ser que trabaja colectivamente da lugar a una nueva realidad objetiva y subjetiva, abstracto-concreta, conformada sobre realidades empírico-concretas: la “explotación colectiva” de los individuos de una clase sobre los de otra. Se producen asimismo, sincrónica y diacrónicamente, todo tipo de nuevas realidades, tanto objetivas como subjetivas, empírico-concretas y abstracto-concretas. La dialéctica del ser humano incorpora de manera creciente nuevos elementos de la naturaleza y nuevos sujetos _ello ha llegado a su extremo en el capitalismo_, y genera nuevos ámbitos de realidad social humana, empírico-

1512 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 69.

1513 CH. HARMAN, ‘Engels and the Origins of the Human Society’, *International Socialism*, 65, (1994/Invierno), op. cit., pp. 20 y 21.

concretos y abstracto_concretos, algunos ya *ab initio*, otros en el proceso filogenético evolutivo: la familia, la religión, la fiesta, la organización política, lo militar, la ideología y los discursos, la cultura, la belleza, etc. Con la aparición de estos nuevos ámbitos, que constituyen la superestructura en términos marxistas, se modifican al tiempo, como es lógico, los seres humanos, sus rasgos, objetivos y subjetivos, su esencia objetiva o modo de producción, y su propia esencia subjetiva de “ser que trabaja colectivamente”. Sobre esto último, podemos decir, en términos generales, abstractos en su segundo sentido, que el ser humano pasa de “ser que trabaja colectivamente” o “que produce colectivamente”, a “ser que actúa colectivamente”, que realiza otras tareas activas no meramente productivas, y ello en algunos casos ya *ab initio*, como pueda ser en el ámbito de la familia.

Ahora bien, el humano como “ser que actúa colectivamente” es una realidad empírico_concreta y abstracto_concreta no solo posterior cronológicamente, por lo general, sino sobre todo secundaria ontológicamente respecto a la primera concreción subjetiva esencial del ser humano: el “ser que trabaja o produce colectivamente” _de la misma manera que la superestructura es siempre secundaria respecto a la estructura_. En otros términos, esta primera concreción empírico_concreta y abstracto_concreta se mantiene como núcleo de las diferentes acciones colectivas humanas dialécticamente implicadas, sincrónicas y diacrónicas, como eje o guía de las mismas, aunque éstas sean a su vez irreductibles. Este predominio es común a toda sociedad humana, pero se torna especialmente visible en el capitalismo: allí toda acción humana, en la familia, en el tiempo libre, en los estudios, en la política, en la guerra, etc., pese a tener una autonomía irreductible, tiene un origen en el mundo del trabajo productivo _y en la consiguiente tendencia a aumentar los bienes y disminuir el trabajo, aunque ello suponga, paradójicamente, dada la lógica del modo de producción capitalista, forzar al obrero a trabajar más_ y está posibilitada y determinada por el mismo. Por otro lado, desde la existencia de las clases,

toda la realidad subjetiva humana, tanto en cuanto “ser que trabaja colectivamente” como en cuanto “ser que actúa colectivamente”, se da de forma alienada, como hemos visto, por mediación de la “explotación”. Solo con la aparición del comunismo el trabajo y la acción colectivos serían libres, en un doble sentido. Por un lado el trabajo dejaría de ser fuente de explotación de una clase sobre otra, algo que ya se obtiene en el socialismo, y por otro el trabajo dejaría de ser una necesidad imperiosa, para convertirse en libertad. De esta manera las diferentes acciones colectivas humanas podrían desvincularse realmente del trabajo colectivo, y por ende alcanzar su plenitud; ello supondría un cambio antropológico, un hombre realmente “nuevo”, un “ser que actúa libremente”.

Sartre capta bien por su parte el principio antropológico del materialismo dialéctico cuando habla de “la tensión original de necesidad como una relación de la interioridad con la naturaleza” _basada en una urgencia humana generada por la escasez_, sin la cual “no habría cambios”.¹⁵¹⁴ Ciertamente Sartre se desliza hacia un idealismo cuando traslada el núcleo de la antropología, en otro momento, de la relación de hombre y naturaleza a la relación de hombre y hombre, basada en la lucha en torno precisamente a la urgencia de la escasez:

La lucha es para cada uno la posibilidad de desarrollar la multiplicidad de las tensiones humanas en una unidad sintética. [...] Lucha es la única práctica humana que realiza la relación de cada uno a su ser_objeto en un estado de urgencia (y a veces de peligro mortal).¹⁵¹⁵

Pero esta relación de lucha entre sujeto y sujeto es necesariamente posterior, pues precisa para existir de unas diferencias de clases _si no queremos caer en un idealismo extraeconómico_ lo cual requiere determinado nivel de producción previo, y por ende unas relaciones previas de ser

1514 J. P. SARTRE, ‘The fused Group’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 4.

1515 J. P. SARTRE, ‘The Intelligibility of History: Totalisation without a Totaliser’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 3.

humano y naturaleza. En definitiva creemos que aquí, pese a sus pretensiones materialistas en contra, Sartre cae de nuevo en el idealismo, consistente en este caso en sustituir la prioridad de la relación sujeto_objeto por la de sujeto_sujeto. Tal deslizamiento está a su vez dialécticamente unido al enunciado arriba: la hipóstasis de la dialéctica sujeto_objeto por encima de la dialéctica objetiva de lo concreto y lo abstracto. Este idealismo tiene sus orígenes personales, como hemos dicho, en la pervivencia en su obra marxista de elementos existencialistas.

1.4. UNA CONCEPCIÓN DIALÉCTICA DE LA “TENDENCIA HISTÓRICA” Y DEL “PROGRESO”: SOCIALISMO O BARBARIE

El concepto de “tendencia” se ha de matizar dialécticamente para evitar cualquier interpretación en sentido metafísico, determinista y teleológico, como se le ha achacado a Marx, desde el pensamiento burgués, desde K. Löwith y su idea de que la concepción de la historia marxista es una secularización de la escatología cristiano-agustiniana.¹⁵¹⁶ El Korsch maduro cae también en esta confusión:

En un sentido más amplio el concepto evolucionista no está completamente borrado de la teoría marxiana. Incluso la revolución sigue suponiendo, para Marx, un mero paso dentro del proceso histórico a través del cual las fuerzas productivas del hombre, y con ello también toda la estructura económica, política e ideológica de la sociedad, “evoluciona” con un ritmo solemne y gigante de revolución en revolución.¹⁵¹⁷

También los llamados “marxistas analíticos”, en concreto el primer G. Cohen, en su *Teoría de la historia de Karl Marx: una defensa*, entiende el marxismo de forma funcionalista y determinista-teleológica, al postular- de forma mecanicista, unilateral, no dialéctica-, como núcleo del mismo la “tesis de la primacía”, eso es, la prioridad causal de las fuerzas de producción, y la consiguiente tendencia al desarrollo las mismas, en cuanto principio básico de la evolución histórica de la humanidad.¹⁵¹⁸ A. Callinicos, por su parte, siguiendo una distinción de Mandelbaum y de G. A. Cohen, sostiene en este sentido que el materialismo dialéctico es una teoría de la historia que explica los acontecimientos, no una filosofía de la historia que los predice,¹⁵¹⁹ pero al tiempo admite que

1516 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 64.

1517 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, op. cit., p. 20.

1518 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 103.

1519 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 144.

en Marx se da cierta ambigüedad y una posible lectura determinista _junto a otra dialéctica_, que habría sido eliminada básicamente por Lenin y Trotski.¹⁵²⁰

Ahora bien, en primer lugar, como sostiene Ch. Harman, la “tendencia” para el materialismo dialéctico _y para Marx y Engels, _ no es una ley metafísica, ni trascendente ni mecanicista:

No hay un principio mecánico que signifique que la expansión de la producción material _y con ello los cambios en las relaciones sociales_ ocurrirá automáticamente.¹⁵²¹

Así lo expresa también Gramsci:

No se trata de “descubrir” una ley metafísica de “determinismo” ni siquiera de establecer una ley general de “causalidad”. Se trata de observar que en el desarrollo histórico se constituyen fuerzas relativamente “permanentes” que operan con una cierta regularidad y un cierto automatismo.¹⁵²²

Lenin dice en concreto sobre el capitalismo:

Todo el mundo sabe que el socialismo científico no trazó perspectiva alguna del porvenir, sino que se limitó a hacer un análisis del régimen burgués contemporáneo, estudiando las tendencias de desarrollo de la organización capitalista, y nada más.¹⁵²³

La tendencia es por el contrario una realidad histórica, abstracta y concreta, el fruto de la interrelación entre las posibilidades de una materialidad siempre transformada y las acciones de un ser humano siempre social e histórico. Por ello, la tendencia histórica, presente en toda sociedad, está plagada en definitiva de contradicciones, tanto desde la estructura como desde la superestructura. Por ello la misma se puede realizar o no, en cada contexto histórico _se puede dar o no un incremento, en las fuerzas de producción y en la

1520 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., pp. 160 y 161.

1521 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., pp. 20 y 21.

1522 A. GRAMSCI, ‘Algunos problemas para el estudio de la filosofía de la praxis’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 135.

1523 V.I. LENIN, *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, op. cit., p. 74.

división del trabajo, en un momento concreto_, dependiendo de la peculiaridad histórico_concreta de cada sociedad, de la actuación de sus sujetos, e incluso de los azares históricos:

Depende de los rasgos particulares, de cada sociedad, desarrollados históricamente, si las nuevas fuerzas de producción pueden desarrollarse y surgir las nuevas clases sociales asociadas a ellas.¹⁵²⁴

El carácter no determinista de la tendencia histórica se percibe de forma clara en el capitalismo. Este sistema solo se inició en determinadas partes del mundo, en un momento muy concreto, y en un contexto causal, objetivo y subjetivo, también muy específico, como fueron los Países Bajos y la Inglaterra del XVII, y solo se conformó de forma definitiva en Inglaterra a finales del XVIII. Como hemos mencionado arriba, la antigua China conoció desarrollos tecnológicos similares a los que permitieron el paso del feudalismo al capitalismo en Europa, y sin embargo la existencia de una superestructura, de un Estado poderoso, receloso de sus intereses, impidió que ello se produjera:

A mediados del siglo XII esta sociedad (la china) tenía la mayoría de las técnicas productivas asociadas con el surgimiento del capitalismo en Europa occidental 500 años después. Estaba extendido el uso del trabajo “libre”. Y había una clase de mercaderes capaz de ejercer su influencia sobre el Estado. Sin embargo el capitalismo no emergió. Para explicarlo, no hay que mirar solo a las fuerzas de producción, sino al juego recíproco de lo que Marx llama “base” y “superestructura”. Las superestructuras políticas de las sucesivas dinastías chinas desde la Chin (300 años a. C.) en adelante, eran enormes, costosas y muy cohesionadas, centradas alrededor de estructuras de control burocrático que supervivieron en el núcleo de grandes Estados locales, incluso cuando el Imperio colapsó. Esto necesariamente restringía el espacio en el que los miembros de la clase mercantil podían desarrollar su propia presencia política independiente.¹⁵²⁵

Asimismo, el primer intento por avanzar hacia el socialismo, frustrado, no se dio en la Alemania más desarrollada, sino solo en la Rusia zarista, y ello por un

1524 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., pp. 17 y 18.

1525 CH. HARMAN, *The Rise of Capitalism*, op. cit., pp. 13 y 14.

conjunto de factores, estructurales y superestructurales. Uno de ellos, completamente subjetivo, y que incluye un elemento parcial de azar, fue la existencia de un revolucionario como Lenin, quien, como veremos más adelante, resultó una figura imprescindible para el triunfo de Octubre. En Alemania por el contrario dominaba entre la clase obrera un fuerte partido socialdemócrata revisionista, en torno a figuras como Kautsky y otros, que obstaculizó la difusión entre las masas de los ideales revolucionarios, los cuales se encarnaban en figuras aisladas, en Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero carentes de una organización como fuera el partido bolchevique ruso de Lenin. El comunismo por otra parte es hoy día una posibilidad _no una necesidad_ porque existen los medios materiales para realizarlo, porque se pueden producir bienes suficientes que cubran las necesidades de todo el mundo y permitan la existencia de individuos realmente libres, y porque existe una clase cuyo interés estriba en avanzar hacia el mismo; pero solo es una posibilidad:

La posibilidad de asegurar a cada miembro de la sociedad, por medio de la producción socializada, una existencia no solo totalmente plena en sentido material, y cada día más plena, sino también una existencia que garantice a todos el libre desarrollo y ejercicio de sus facultades físicas y mentales _esa posibilidad está ahora aquí por primera vez, pero *está aquí*.¹⁵²⁶

En segundo lugar, y en consonancia, la tendencia histórica no es una evolución sin aristas, sino una evolución dialéctica, que implica contradicciones históricas, de forma esencial. Por ello el marxismo, ajeno a toda concepción mecanicista de “progreso”, no entiende la historia en forma de una linealidad progresiva, sino más bien como una realidad zigzagueante, llena de altibajos, de rupturas, avances y retrocesos: “La historia se desarrolla con frecuencia a saltos y en zigzag”.¹⁵²⁷ Lenin lo afirmaba igualmente con rotundidad:

1526 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 76.

1527 F. ENGELS, ‘Recensión de la contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx’, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 267.

Es adialéctico, acientífico, y teóricamente erróneo, considerar el curso de la historia universal como liso y siempre ascendente, sin gigantescos retrocesos ocasionales.¹⁵²⁸

Para W. Benjamin, en el mismo sentido, el materialismo dialéctico entiende la historia como un “*discontinuum*”, frente al “*continuum*” que hace de ella la historiografía burguesa y socialdemócrata,¹⁵²⁹ y afirma, de forma poética, que “el calendario no cuenta el tiempo como los relojes”.¹⁵³⁰

En otros términos, todo sistema presenta tanto momentos de progresión como momentos de regresión, tanto en la producción como en la división social del trabajo. Así las crisis, como la actual capitalista, suponen un retroceso en bienes materiales y en la división social del trabajo, que se manifiesta, por ejemplo, en la simplificación sin duda muy limitada de la política y en la desaparición de manifestaciones ideológico_culturales, especialmente de aquellas no estrictamente necesarias para el sistema. Asimismo se han dado históricamente muchos casos de regresiones económicas en determinados pueblos, de “desarrollos bloqueados”,¹⁵³¹ como en la antigua China, e incluso de desapariciones totales en otros, como hemos visto arriba:

La “regresión” (desde formas de producción más avanzadas a otras más atrasadas) no es ni mucho menos una excepción histórica. Civilización tras civilización han colapsado y retornado al “barbarismo” (esto es, producción agrícola sin ciudades) como testifican las “ciudades muertas de la jungla” encontradas en Latinoamérica, Asia oriental o África central; hay varios ejemplos de pueblos de cazadores_recolectores que muestran signos de haber sido alguna vez horticultores (por ejemplo algunas tribus de la Amazonía). [...] En un extremo, se pueden imaginar sociedades tan escleróticas que no hacen posible la innovación en producción. [...] En el otro extremo está la sociedad moderna capitalista donde todo ser y toda finalidad de la vida estriba en aumentar la productividad del trabajo.¹⁵³²

1528 V.I. LENIN, ‘The Junius Pamphlet’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 43.

1529 W. BENJAMIN, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, op. cit., p. 47.

1530 W. BENJAMIN, *On the Concept of History*, op. cit., p. 7.

1531 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 162.

1532 CH. HARMAN, *Base and Superstructure*, op. cit., pp. 17 y 18.

La “tendencia”, al postular una realidad sociohistórica abierta a la posibilidad, no conlleva en tercer lugar ninguna promesa o amenaza teleológica, del fin de los tiempos, ninguna “teodicea”; no hay, en otros términos, un punto final de la historia:

No puede haber un punto en la historia en el cual podamos decir: ahora la esencia humana ya se ha realizado completamente.¹⁵³³

Como recuerda Althusser, Marx no entiende la destrucción revolucionaria del capitalismo como el final de la historia, sino como el final de la “prehistoria de la sociedad humana”.¹⁵³⁴ Engels por su parte afirma rotundamente:

La historia, al igual que el conocimiento, no puede encontrar jamás su remate definitivo en un estado ideal perfecto de la humanidad.¹⁵³⁵

La ausencia de teleología está a su vez dialécticamente entrelazada con la concepción sustancial de la historia del marxismo, como hemos visto arriba; para el materialismo esta no es un conjunto de fases puramente formales, como en la historiografía burguesa, cuyo final fuera el capitalismo o el comunismo, sino una serie de fases históricas sustanciales, con su propia idiosincrasia:

Marx no trata con la sociedad asiática, antigua o feudal, y menos todavía con las sociedades primitivas que precedieron toda historia escrita, como simples “fases preliminares” de la sociedad contemporánea. Las contempla, en su totalidad, como otras tantas formaciones históricas independientes.¹⁵³⁶

Marx lo expresa cuando afirma:

La historia universal no ha existido siempre; la historia como historia universal es un resultado.¹⁵³⁷

1533 I. MÉSZÁROS, ‘Conceptual Structure of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, op. cit., p. 22.

1534 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 39.

1535 F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, op. cit., p. 14.

1536 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, p. 21.

1537 K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit., p. 158.

La categoría de “tendencia”, en su esencia concreta, no metafísica, es un hecho empírico corroborado por la historia. Los sistemas históricos han caído, en gran parte, fruto de sus propias contradicciones, de su tendencia a la reproducción que ha conducido a su desaparición, como en el caso del Imperio Romano. Asimismo, antes o después, estos sistemas han sido sustituidos por otros más evolucionados, con mayor capacidad productiva o de generación de plusvalía; la decadencia del Imperio Romano, tras la fase oscura de la Alta Edad Media, dio lugar a un sistema más productivo, el feudalismo, que generaría a su vez el capitalismo. El capitalismo, el sistema actualmente dominante, es a su vez prueba de ello. Por un lado este sistema ha sido capaz de desarrollar, más que nunca antes, las fuerzas de producción la globalización, fenómeno ya evidente para Marx y Engels:

La transformación de la historia en historia universal no constituye, ni mucho menos, un simple hecho abstracto de la “autoconciencia”, [...] sino un hecho perfectamente material y empíricamente comprobable, del que puede ofrecernos un testimonio probatorio cualquier individuo, con solo marchar por la calle y detenerse, comer, beber y vestirse.¹⁵³⁸

El capitalismo es así más poderoso materialmente económica, y por ende también política, militar, ideológica y culturalmente, que todos los sistemas anteriores, cuyos restos actuales terminan sometiéndosele o siendo destruidos, en todo caso desapareciendo:

La exploración de la tierra en todas la direcciones, para descubrir nuevos objetos útiles, o nuevas cualidades útiles de viejos objetos; [...] el desarrollo de las ciencias naturales en su punto más elevado; igualmente el descubrimiento, creación y satisfacción de nuevas necesidades que surgen de la propia sociedad [...] son igualmente una condición de producción fundada en el capital. [...] De ahí la gran influencia civilizadora del capital; su producción de un estadio de sociedad en comparación con el cual todos los anteriores aparecen desarrollos de la humanidad meramente *locales*.¹⁵³⁹

1538 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 50.

1539 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., pp. 409 y 500.

En segundo lugar el capitalismo genera al tiempo sus propias contradicciones, fruto de su impulso imparable a la reproducción, como hemos visto arriba. Por eso el marxismo postula por un lado el socialismo, y el comunismo, como una posibilidad histórica, como una alternativa real, no meramente utópica, al capitalismo.

El marxismo, frente al utopismo previo, plantea el socialismo no como una realidad surgida *ex nihilo*, sino como un sistema que mantenga el desarrollo material del capitalismo, sus logros tanto económicos _los avances tecnológicos, y la planificación económica, que será social, del Estado obrero_ como culturales, ciertamente suprimiendo de forma socialista sus contradicciones, su explotación del trabajador, su alienación _también su destrucción de la naturaleza_, y situándolo bajo el dominio de la clase capaz de eliminar todas las clases y todas las contradicciones, el proletariado:

El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en los últimos descubrimientos de la técnica moderna. Es inconcebible sin una organización estatal planificada, que someta a decenas de millones de personas al más estricto cumplimiento de una norma única en la producción y distribución de los productos. [...] El socialismo es inconcebible además sin la dominación del proletariado en el Estado; eso también es el abecé.¹⁵⁴⁰

A su vez, el comunismo, surgido del socialismo, será la organización comunitaria, colectiva, de la política y de la cultura, y de la economía, por los propios sujetos, desaparecidas las clases, y ya sin intermediación de las instituciones estatales. En otros términos, comunismo es el gobierno por parte de los productores asociados, planificados y tecnológicamente avanzados:

1540 V.I. LENIN, 'Infantilismo de izquierda y la mentalidad pequeño burguesa', *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierda*, op. cit., p. 149.

La libertad, en este terreno, solo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego.¹⁵⁴¹

La categoría de “tendencia” requiere de una cuarta matización, que despeje cualquier duda sobre su supuesto carácter metafísico. Frente al determinismo o progresismo adialéctico, la tendencia al aumento de las fuerzas de la producción va unida dialécticamente en el marxismo a la explotación de unos seres humanos sobre otros, y al aumento progresivo de la misma; el aumento de bienes y de la complejidad social siempre se ha dado, y se sigue dando en el capitalismo, sobre el refuerzo de la opresión, la explotación o, incluso, el crimen. Marx lo dice respecto al capitalismo en el *Manifiesto*, y lo generaliza en su *Crítica al Programa de Gotha*:

En la medida en que el trabajo se desarrolla socialmente, convirtiéndose así en fuente de riqueza y de cultura, se desarrollan también la pobreza y el desamparo del obrero, y la riqueza y la cultura de los que no trabajan. Esta es la ley de toda la historia, hasta hoy.¹⁵⁴²

W. Benjamin lo expresa de forma breve y terriblemente hermosa:

Nunca ha existido un elemento de cultura que no hay sido al mismo tiempo uno de barbarie.¹⁵⁴³

Benjamin utiliza igualmente un cuadro de P. Klee, *Angelus Novus*, para describir el progreso como una fuerza que impulsa hacia adelante dejando tras de sí acumulaciones de catástrofes.

En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido.

1541 K. MARX, *El Capital*, V. III, Fondo de Cultura Económica, trad. de W. Roces México, 2000, p. 759.

1542 K. MARX, *Crítica al Programa de Gotha*, op. cit., p. 17.

1543 W. BENJAMIN, *On the Concept of History*, op. cit., p. 4.

Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso.¹⁵⁴⁴

Ch. Harman lo concretiza históricamente, en su reflexión sobre las primeras formas de civilización:

La emergencia de la civilización se considera habitualmente como uno de los grandes pasos en la historia de la humanidad sin duda un paso que separa la historia de la prehistoria_. Pero estuvo acompañado, en todas partes donde tuvo lugar, por otros cambios negativos: el desarrollo por primera vez de la división de clases, con una minoría privilegiada viviendo a costa del trabajo de los demás, y estableciendo cuerpos de hombres armados, de soldados y policía secreta _en otras palabras, una máquina estatal_, para imponer el dominio de la minoría sobre el resto de la sociedad.¹⁵⁴⁵

Esta concepción dialéctica del “progreso”, amén de responder a la realidad histórica en general y a la del capitalismo en particular, evidencia una vez más la influencia en Marx de Hegel, quien, oponiéndose a la “mala infinitud” kantiana, nunca omitió, como sabemos, los males intrínsecos e incluso el papel clave desempeñado por el “mal moral” en todo progreso civilizador, también en el capitalismo:

El reconocimiento de la naturaleza progresiva del capitalismo nunca degeneró en los escritos de los clásicos alemanes _Goethe, Schiller, Hegel, etc._ en una glorificación superficial de la sociedad burguesa moderna a la manera de Bentham.¹⁵⁴⁶

Ahora bien, también aquí hay que señalar la diferencia entre Hegel y Marx, entre el idealismo del primero y el materialismo del segundo. Como ya hemos indicado arriba, en Hegel el progreso, pese a estar preñado de maldad, supone no solo un avance material _económico, tecnológico, político e ideológico_cultural_, sino también moral: aumento de la personalidad y autonomía de los sujetos y,

1544 W. BENJAMIN, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, op. cit., p. 43.

1545 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 22.

1546 G. LUKÁCS, ‘Hegel's View of History in his first Years in Jena’, *The young Hegel*, op. cit., p. 7.

por ende, moralización de las sociedades. También Engels, en determinados momentos, parece asumir la tesis de un progreso moral:

Dados los presupuestos históricos del mundo antiguo, especialmente del griego, el progreso hacia una sociedad basada en contraposiciones de clase no podía realizarse más que bajo la forma de esclavitud. Hasta para el esclavo se trató de un progreso; los prisioneros de guerra que suministraban la masa de los esclavos conservaron al menos la vida, mientras que antes no podían contar más que con ser muertos e incluso asados.¹⁵⁴⁷

Para Marx en cambio, como hemos visto arriba, el progreso es solo material _se producen más bienes, se avanza en las ciencias y los inventos tecnológicos que permiten dicho aumento de la producción, se crean formas políticas e ideológico_culturales más adecuadas para ello, más complejas_ pero no se produce un avance moral. Así, con el capitalismo se eliminan _nunca del todo_ formas de alienación materiales, económicas y políticas, tales como la esclavitud, el servilismo, el absolutismo monárquico, pero se crean al tiempo otras nuevas: la explotación del asalariado, acompañada de la pobreza relativa del obrero y, en muchos casos, de pobreza absoluta, la mecanización de la vida social, destruida toda relación con la naturaleza, la propia destrucción de la naturaleza, y la aparición de formas políticas de perversión racionalizada como el fascismo:

[...] Por un lado, disolución de formas de vida inferiores, por otro disolución de formas más felices de la misma.¹⁵⁴⁸

En segundo lugar se eliminan, parcialmente, formas de alienación ideológicas y psicosociales _los discursos religiosos tradicionales y la hipocresía elitista de la aristocracia_ pero se crean nuevas formas alienantes en estas esferas, como hemos visto arriba: las nuevas hipocresías ideológicas del “bien común, gobierno del

1547 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 176.

1548 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 464.

pueblo, felicidad para todos”, etc., en épocas de expansión, los irracionalismos, en momentos de depresión, y el egoísmo que atraviesa todas las relaciones sociales.

Por último, en la evolución diacrónica del capitalismo, los avances tecnológicos y científicos son también ambivalentes desde el punto de vista moral. Por un lado eliminan determinados trabajos duros, agotadores, y aumentan la especialización y la posibilidad de nuevas ocupaciones, pero al tiempo generan otro tipo de trabajos penosos, especialmente en periodos de crisis, que agudizan la rutina laboral y la mecanización de los trabajadores. Permiten asimismo un mayor control de la naturaleza, pero al mismo tiempo implican una mayor potencialidad destructiva de la misma, ecológica _efecto invernadero, energía nuclear, alimentos transgénicos_ y militar; el mundo ha estado cerca, como nunca antes, con la crisis de los misiles de los años 60, de una autodestrucción, y podría fácilmente volver a estarlo. Los avances tecnológicos favorecen asimismo la intercomunicación entre los individuos, las posibilidades de una organización social libre, y global, así como las posibilidades de protesta y rebelión, pero, al estar enmarcados en una sociedad alienada e injusta, contribuyen aún más a aumentar dichas alienaciones, política, ideológica y psicosocial: los Estados, *sensu lato*, disponen ahora, como nunca antes, de mecanismos poderosos de control y represión física, así como de manipulación de la población, lo cual torna más difícil toda rebelión.¹⁵⁴⁹

En definitiva no se produce un avance moral, ni en los aspectos más materiales ni en los más “espirituales”. Marx ya lo afirmaba en los *Manuscritos*:

Pero en la medida en que, mediante la industria, la ciencia natural se ha introducido prácticamente en la vida humana, la ha transformado y ha preparado la emancipación humana, tenía que completar inmediatamente la deshumanización.¹⁵⁵⁰

1549 I. MÉSZÁROS, ‘Conceptual Structure of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, op. cit., p. 8.

1550 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 152.

Sería por lo demás mero cinismo pretender hablar de progreso moral en los dos grandes siglos del capitalismo, XIX y XX, cuando los mismos han estado plagados de crímenes tan horribles como no se habían dado nunca antes en la historia: la colonización y masacres en los países del Tercer Mundo, dos guerras mundiales, el nazismo y el estalinismo, los fascismos, las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki, innumerables genocidios, innumerables guerras locales, etc.

Desde el marxismo podemos hablar de un progreso moral en la historia solo desde una perspectiva indirecta, profundamente realista, en absoluto metafísica. Así, limitándonos al capitalismo, este, en sí, en acto, no supone un avance respecto a fases históricas anteriores, pero sí potencialmente, dado que en él se dan las condiciones para construir una sociedad sin explotación, esto es, el socialismo. Se trata de una posibilidad económica _el capitalismo ofrece los medios económico_técnicos para la construcción del socialismo y presenta una clase, el proletariado, con posibilidad material, dado su papel económico, de construirlo_ así como también política, ideológico_cultural y psicosocial, ya que, el proletariado, cuyas condiciones materiales le permiten tomar el poder y construir el socialismo, porta al tiempo los gérmenes ideológico_culturales y psicosociales o morales del mismo: la filosofía del materialismo dialéctico, por un lado, y por otro la solidaridad, la honestidad, la organización y el espíritu de lucha, la defensa de la igualdad real, que apuntan al desarrollo social de la plena personalidad:

Esta subordinación (la del capitalismo) es progresista en comparación con aquella (la precapitalista) _a pesar de todos los horrores de la opresión del trabajo, de la agonía lenta, del embrutecimiento, de la mutilación de las mujeres y los niños, etc._ porque despierta el pensamiento del obrero, convierte el descontento sordo y vago en protesta consciente, convierte el motín aislado, pequeño, ciego, en una lucha organizada de clases por la liberación de todo el pueblo trabajador.¹⁵⁵¹

1551 V.I. LENIN, *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, op. cit., p. 143.

Gramsci lo expresa de forma más abstracta:

La posibilidad no es la realidad, pero también ella es una realidad: que el hombre pueda hacer una cosa o no pueda hacerla tiene su importancia para valorar lo que se hace realmente. Posibilidad quiere decir “libertad”. La libertad entra en el concepto de hombre.¹⁵⁵²

Se inspira para ello en A. Labriola:

La historia es, pues, un infierno, y hasta podría representarse en un drama lúgubre como la tragedia del trabajo. Pero esa misma historia lúgubre ha obtenido de esa condición de las cosas _casi siempre sin que los hombres mismos lo supieran_ los medios necesarios para el perfeccionamiento relativo.¹⁵⁵³

Esta posibilidad de progreso aumenta con la evolución del capitalismo. Cada vez hay más recursos en el mundo y más posibilidades técnicas de distribuirlos, de manera que es más fácil satisfacer las necesidades materiales de todos, cada vez hay más posibilidades de comunicación a nivel mundial, y cada vez hay más clase obrera en el mundo, como sujeto portador de la transformación capitalista, capaz de llevar a buen puerto la revolución imprescindible.

La clase obrera existía, como nunca antes, en calidad de *clase en sí*, a finales del siglo XX, con un núcleo de quizás dos millones de personas, alrededor del cual había otros dos billones de personas cuyas vidas estaban sujetas, de forma bastante importante, a esta misma lógica del núcleo.¹⁵⁵⁴

De esta manera, si el XX ha sido el siglo de la barbarie, ha sido al mismo tiempo el de los grandes movimientos sociales de la clase obrera, con sus triunfos y retrocesos, pero en definitiva con sus luchas recurrentes.

El siglo XX no fue solo un siglo de horrores, sino también el siglo de los grandes brotes de luchas desde abajo, de las rebeliones dirigidas por la clase obrera contra las fuerzas responsables de los horrores. [...] Solo una de esas grandes revueltas se tornó en

1552 A. GRAMSCI, 'Problemas de filosofía e historia', *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 60.

1553 A. LABRIOLA, *Socialism and Philosophy*, Ch. VIII, <http://www.marxists.org/archive/labriola/works/al05.htm>, p. 11

1554 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 615.

una revolución victoriosa, la de Rusia, y por eso fue pronto aislada hasta extraerle toda vida. Pero las luchas fueron uno de los factores determinantes en la historia del siglo.¹⁵⁵⁵

En clases anteriores al proletariado se han dado gérmenes ideológico_culturales y psicosociales o morales progresivos. En realidad todas las clases explotadas u oprimidas, como los esclavos, los plebeyos, los siervos, etc., en su lucha contra la clase dominante, han generado ideas, creaciones culturales y comportamientos psicosociales contrarios a la injusticia de la sociedad existente, apuntando por ende hacia su emancipación como clase. Algunos ejemplos destacados de dichos gérmenes morales serían las luchas de los campesinos en las antiguas Grecia y Roma y en la Alemania del XVI, y las luchas de liberación de los esclavos, en la Roma clásica y en América. Sin embargo dichos embriones morales no se podían transformar en una emancipación real de su clase, y de la humanidad en general, dados los límites puestos por la propia estructura económica de los diferentes sistemas _dados los límites de las fuerzas y las relaciones de producción de los mismos_, fueran el “modo de producción asiático”, el esclavismo o el feudalismo. En otros términos, no solo les resultaba difícil vencer _las luchas de los Gracos y de Espartaco en Roma, o de los campesinos alemanes y de Thomas Münzer, son buenos ejemplos_, sino sobre todo su victorias no podían por menos que ser parciales, pues carecían de un posición en el modo de producción que les permitiera presentar un proyecto general de organización de sus respectivas sociedades, y por ende también de las herramientas teóricas y prácticas para esbozar un discurso de una liberación humana radical, universal:

Pero mientras subsistió la contraposición entre libres y esclavos, era imposible hablar de consecuencias jurídicas de la igualdad general humana; así lo hemos visto aún recientemente en los estados esclavistas de la Unión norteamericana.¹⁵⁵⁶

1555 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 613.

1556 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 93.

La burguesía ha dado también muestras de progresividad ideológica y moral, como hemos visto, en su primera fase ascendente, antes de conquistar el poder. Recordemos los movimientos revolucionarios de la pequeña burguesía, en las revoluciones inglesa y francesa _los jacobinos, alabados en numerosas ocasiones por Gramsci y Lenin_ y de las masas urbanas pobres, *Levellers* y *sans_culottes*, en estas dos mismas revoluciones. En el terreno ideológico_cultural, se ha de destacar la lucha contra la superstición religiosa, y contra el dominio de la Iglesia y del feudalismo, en muchos humanistas del Renacimiento, el desarrollo de la ciencia frente a la autoridad de la Iglesia, los utopismos de los siglos XVI y XVII, el pensamiento revolucionario de la burguesía ilustrada, del XVIII y principios del XIX, y sus apelaciones al dominio universal de la razón, y el posterior utopismo socialista, basado igualmente en la razón universal:

Religión, ciencia natural, sociedad, instituciones políticas _todo estaba sometido a la crítica, implacable, de la razón; todo debía justificar su existencia frente al tribunal de la razón, o desaparecer.¹⁵⁵⁷

Incluso el primer idealismo, como hemos visto, con su comprensión de las contradicciones sociales, y el realismo literario burgués, con su descripción honesta de la verdadera cara del “domino de la razón”, es decir, de la nueva explotación y la hipocresía burguesas, es una forma del espíritu progresiva. Ese mismo realismo crítico se da, hoy en día y en otros momentos, en intelectuales burgueses que, ante la inhumanidad del capitalismo, especialmente visible en sus crisis, se acercan a las posiciones del proletariado.

Asimismo la burguesía supuso un cambio cualitativo. A saber, desde su cosmopolitismo, permitido por las nuevas formas capitalistas ya presentes en el feudalismo, la burguesía “universalizó” también las pretensiones morales, es decir, postuló una emancipación del conjunto de la humanidad, si bien la misma se vio necesariamente reducida, debido a la propia estructura de su sistema, a su liberación económica

1557 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 34.

y política particular, como clase burguesa, con respecto a la aristocracia. Por ello, aunque aceptamos su parte de verdad _la vulgaridad y perversidad, *grosso modo*, de la burguesía una vez establecida como clase dominante_ no podemos dar por buena, por adialéctica, y por ende unilateral, la siguiente visión de dicha clase, por parte de Gorki, y recogida por el joven Lukács, que no tiene en cuenta el momento histórico de la burguesía como clase dominada:

Tenemos toda la razón para esperar que, cuando un día la historia de la cultura sea escrita por los marxistas, se verá que la contribución de la burguesía a la cultura ha sido exagerada de manera extraordinaria. [...] La burguesía no está inclinada favorablemente a la creación cultural, ni lo ha estado nunca, si entendemos por creatividad como algo más allá del crecimiento ininterrumpido de confort y lujos materiales externos.¹⁵⁵⁸

Ciertamente, las pretensiones morales de la burguesía se quedaron en nada. Su victoria política y económica se tradujo necesariamente en la degeneración de la misma, moral e intelectualmente, y en la opresión de otra clase, el proletariado:

Hoy sabemos que el reino de la razón no era nada más que el reino idealizado de la burguesía; que su derecho eterno encontró su realización en la justicia burguesa; que la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley; que la propiedad burguesa fue proclamada como uno de los derechos esenciales del hombre; y que el gobierno de la razón, el “contrato social” de Rousseau, se tradujo, y solo podía traducirse en eso, en una república burguesa democrática.¹⁵⁵⁹

La burguesía tenía, como sostiene Engels, unos límites objetivos, estructurales y superestructurales, que no podía superar, es decir, no podía dar el paso a una lucha por la igualdad real y la emancipación de todas las clases:

Los grandes pensadores del siglo dieciocho no podían, al igual que sus predecesores, ir más allá de los límites impuestos por su época.¹⁵⁶⁰

1558 G. LUKÁCS, ‘Tragedy in the Realm of Ethical’, *The young Hegel*, op. cit., p. 11.

1559 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 35.

1560 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 35.

Solo el proletariado, como clase universal, puede transformar su potencialidad en realidad, y generar un auténtico progreso moral de la humanidad.

En el *Anti_Dühring* Engels hace un retrato, que abarca desde lo económico a lo psicosociológico, del contraste entre la propuesta burguesa y su realización, de la escisión entre sujeto y objeto que caracteriza, en términos de Lukács, a la sociedad burguesa. Pese a lo largo del mismo, y pese a que suponga alguna reiteración, creemos que merece la pena recogerlo íntegramente, dado su carácter dialéctico, concreto, al tiempo que completo:

El Estado de la Razón acabó en un atasco. El contrato social rousseauiano había tenido su realización en el período del Terror, del cual escapó la burguesía, extraviada en su propia capacitación política, para refugiarse, primero, en la corrupción del Directorio, y luego bajo la protección del despotismo napoleónico. La paz eterna prometida se transmutó en una inacabable guerra de conquista. No habían ido mejor las cosas en la sociedad de la Razón. La contraposición entre pobre y rico, en vez de disolverse en el bienestar general, se había agudizado por la eliminación de los privilegios, gremiales y de otro tipo, que solían tender un puente por encima de ella, así como por la desaparición de las instituciones benéficas eclesiásticas que la suavizaban. El desarrollo de la industria sobre bases capitalistas hizo de la pobreza y la miseria de las masas trabajadoras una condición general de existencia de toda la sociedad. De año en año aumentó el número de delitos. Mientras que los vicios feudales antes abiertamente manifiestos a la luz del día pasaban a segundo término, aunque sin ser ciertamente suprimidos, los vicios burgueses hasta entonces cultivados en el secreto florecieron tanto más exuberantemente. La “fraternidad” de la divisa revolucionaria se realizó en los pinchazos y en la envidia de la lucha de la competencia. En el lugar de la opresión violenta apareció la corrupción, y en el del puñal como primera palanca social del poder se impuso el dinero. El derecho de pernada, *ius primae noctis*, pasó de los señores feudales a los fabricantes burgueses. El matrimonio mismo siguió siendo, como hasta entonces, la forma legalmente reconocida y la capa encubridora de la prostitución, pero ahora se completó con un abundante florecimiento del adulterio. En resolución: comparadas con las magníficas promesas de los ilustrados, las instituciones sociales y políticas establecidas por la “victoria de la Razón” resultaron desgarradas imágenes que suscitaron una amarga decepción.¹⁵⁶¹

1561 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., 253.

1.5. LAS TENDENCIAS HISTÓRICAS DEL CAPITALISMO: UNIVERSALIZACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICO_MILITAR, CRISIS Y REVOLUCIÓN

La tendencia al aumento de las fuerzas de producción y a la división social del trabajo se traduce en el capitalismo en otras tendencias, igualmente concretas, en absoluto metafísicas, deterministas o teleológicas, sino zigzagueantes y plenas de retrocesos:

El desarrollo total de la sociedad en la era del capitalismo de ninguna manera sigue una línea simple, recta.¹⁵⁶²

Hablamos en concreto de cuatro tendencias, dialécticamente entrelazadas si bien con legalidad autónoma propia. Ya las hemos mencionado arriba, por ahora las reiteramos desde una nueva perspectiva. Una primera tendencia es la de la “universalidad”, es decir, el hecho de que el capitalismo tiende a extenderse por todo el mundo, creando un mercado mundial, y tiñendo de capitalismo la economía de todas las zonas del mundo:

(El capitalismo) aspira al desarrollo universal de las fuerzas de producción, y así se convierte en el presupuesto de un nuevo modo de producción.¹⁵⁶³

También en *Grundrisse* dice Marx:

La tendencia a la creación de un mercado mundial está directamente dada en el propio concepto de capital.¹⁵⁶⁴

Por eso Marx y Engels dicen, en un segundo sentido, que el capitalismo genera por primera vez, de forma real, concreta, una “historia universal”:

La historia va convirtiéndose en historia universal, y así vemos que cuando, por ejemplo, se inventa hoy una máquina en Inglaterra son lanzados a la calle incontables obreros en la India y en China,

1562 G. LUKÁCS, ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1924/lenin/cho3.htm>, p. 7.

1563 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 540.

1564 K. MARX, *Grundrisse*, op. cit., p. 408.

y se estremece toda la forma de existencia de otros países, lo que quiere decir que aquella invención constituye un hecho histórico_ universal.¹⁵⁶⁵

Esa universalidad, que hoy llamamos globalización, es, como ya sabemos, consecuencia de otros dos rasgos estructurales del capitalismo, la tendencia a la concentración y a la centralización del capital; la plasmación de ello serían las sociedades anónimas, los *trusts*, los monopolios, y los Estados como valedores de sus *trusts* o consorcios nacionales, que hacen hoy en día, como hemos dicho, de cada nación, una sola realidad político_económica, enlazada dialécticamente con las otras realidades político_económicas del entorno. Tales tendencias son a su vez fruto, como sabemos, de la dinámica capitalista de la reproducción a escala ampliada, sustentada sobre la plusvalía relativa. De esta manera podemos referir el concepto de “todo” al capitalismo en un segundo sentido; este no solo constituiría un “todo” por la interrelación entre los diferentes momentos de su estructura y superestructura, sincrónica y diacrónicamente _como ocurre en cualquier sistema_ sino por su tendencia a eruirse, por primera vez en la historia de la humanidad, en un sistema que abarque todas las partes del globo y todos los seres humanos:

El capitalismo monopolista crea por primera vez en la historia una economía mundial real. [...] En su forma desarrollada la explotación capitalista no solo explota criminalmente a los pueblos coloniales como hizo en sus orígenes; transforma al mismo tiempo su estructura social entera y los arrastra dentro del sistema capitalista.¹⁵⁶⁶

Una segunda tendencia es una radicalización de la competencia, a nivel internacional, que se ha traducido en innumerables conflictos, puramente económicos, pero también políticos, y cuyos puntos culminantes han sido hasta ahora la dos Guerras mundiales, así como la Guerra fría, la cual estuvo cerca de plasmarse en una nueva conflagración

1565 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 50.

1566 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 4.

mundial. Engels percibe bien, ya en el XIX, esta dinámica creciente de la conflictividad capitalista, y lo define además, de forma muy gráfica, como la “lucha darwiniana del individuo por la existencia transferido de la naturaleza a la sociedad, con violencia intensificada”:

La guerra no solo estalló entre los productores individuales de localidades particulares. Las luchas locales se tornaron, a su vez, conflictos nacionales, las guerras comerciales de los siglos diecisiete y dieciocho. Finalmente, la industria moderna y la apertura del mercado mundial hicieron la lucha universal, y al mismo tiempo le prestaron una virulencia inaudita.¹⁵⁶⁷

Una tercera tendencia es la crisis, económica, y, consiguientemente, social, política, ideológica, etc., que reaparece puntualmente en el capitalismo, como hemos dicho, pero cada vez de forma más agudizada, fruto del proceso de universalización y sobre todo de las contradicciones internas, y progresivas, como hemos visto, del capitalismo. Esta tendencia a la crisis hace que la evolución interna del capitalismo tampoco sea lineal, progresiva, sino plegada de altibajos, con momentos de mayor bienestar para las clases populares, como se conocieron en los países ricos en los años 50 y 60, seguidos de otros de aumento de la desigualdad, de la pobreza absoluta y relativa de los obreros, del riesgo de desempleo y marginalización para muchos, etc. Estas tres tendencias del capitalismo _globalización, competencia y crisis_ implican al tiempo el dominio absoluto de la naturaleza por la lógica del beneficio, su sometimiento a la ley de la plusvalía relativa, y la amenaza para su existencia, que experimentamos claramente hoy día.

Este proceso de destrucción es tanto más rápido, cuanto más tome un país _es el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo_ a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador.¹⁵⁶⁸

1567 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., pp. 64 y 65.

1568 K. MARX, *El Capital*, V. I, op. cit., p. 393

El capitalismo tiene por último una cuarta tendencia a la revolución, como no ha tenido ningún otro sistema previo. La revolución reaparece igualmente de forma puntual como potencialidad, y como realidad, en consonancia con la crisis:

Eso no significa de ninguna manera que cada día a partir de ahora deberíamos pasarlo luchando en las barricadas. Pero sí significa que la necesidad de hacerlo puede surgir inmediatamente, cualquier día: la historia ha situado la guerra civil en el orden del día.¹⁵⁶⁹

Sin embargo, dado que la revolución, al contrario de la crisis, exige como veremos, de forma imprescindible, un elemento subjetivo, no se puede hablar, como en el caso de aquella, de una reaparición de la misma de una forma siempre más acusada. En la fase imperialista del capitalismo la revolución fue un hecho realmente presente, “actual”, tanto objetiva como subjetivamente, y el gran mérito de Lenin, como expone Lukács, fue el comprenderlo:

La actualidad de la revolución: ese era el núcleo del pensamiento de Lenin y su enlace decisivo con Marx.¹⁵⁷⁰

Durante el período de la Guerra fría las revoluciones quedaron como realidades secundarias, limitadas a los márgenes del capitalismo. Hoy día, en el periodo de la “globalización” o “capitalismo zombi”, podríamos hablar de una actualidad objetiva, incipiente, de la revolución _no se ha llegado entre las masas de los países ricos a los extremos de pobreza y desesperación de aquella época, porque entre otras cosas no ha habido una gran guerra destructiva_, y de una actualidad subjetiva todavía más incipiente, al menos en los países más avanzados del capitalismo. Con todo, pese a las diferencias, sería hoy en día absolutamente válido lo que dice Lenin en 1918, tras el triunfo de Octubre, cuando las revoluciones en el resto de Europa eran una posibilidad:

1569 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 14.

1570 G. LUKÁCS, ‘The Actuality of the Revolution’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 2.

Sería una insensatez llamar a un “asalto inmediato”. Pero sería una vergüenza llamarse socialdemócratas _en la terminología de la época_ y no aconsejar a los obreros para que rompan con los oportunistas, y para que, con todas sus fuerzas, afirmen, ahonden, amplíen y agudicen el iniciado movimiento revolucionario y las manifestaciones.¹⁵⁷¹

La posibilidad creciente de la revolución en el capitalismo se compadece al tiempo, contradictoriamente, con el hecho de que la misma sea cada vez más difícil, dada la complejidad, igualmente ascendente, del “todo” capitalista _con respecto a sistemas anteriores y en su evolución interna_, dada su “universalización” y, en última instancia, dada la “tendencia” histórica al aumento de las fuerzas de producción. En términos concretos, el capitalismo contiene cada vez más elementos objetivos y subjetivos _su universalidad económica, sus innumerables instituciones en la superestructura, económicas, políticas, militares, ideológicas, etc._, que una clase revolucionaria no tiene más remedio que tener en cuenta, en la teoría, y combatir en la práctica, para iniciar la revolución con posibilidades de éxito. El propio Lenin ya contrapone en su época la mayor facilidad del triunfo revolucionario _no de su consolidación en dictadura del proletariado_ en un país atrasado como Rusia, a la mayor dificultad de la misma en los países avanzados occidentales:

La revolución europea tiene que empezar con la burguesía, tiene que habérselas con un enemigo increíblemente más serio, en condiciones incomparablemente más difíciles. A la revolución europea le será mucho más difícil empezar.¹⁵⁷²

Trotsky, añade que sin embargo, de forma complementaria, la construcción del socialismo será más sencilla en los países más avanzados:

1571 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 156.

1572 V.I. LENIN, ‘La ratificación de tratado de paz’, *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierdas*, op. cit., p. 112.

Cuanto más rico y cultivado es un país, más antiguas sus tradiciones parlamentarias y democráticas, más difícil es al partido comunista adueñarse del poder; pero la edificación socialista después de tomado el poder será más rápida y coronada por el éxito.¹⁵⁷³

Esta paradoja explica esa situación actual donde la revolución se percibe como una posibilidad cercana, dada la enorme crisis que atraviesa el sistema, dadas las desigualdades y miseria crecientes, en medio de la abundancia de unos pocos, pero al tiempo como distante, dado que la misma solo será real si se da previamente algo que no existe, una gran organización política revolucionaria en torno al proletariado. En otros términos, hoy en día es más actual que nunca la afirmación de Engels y R. Luxemburgo, según la cual la alternativa que se plantea a la humanidad no es otra que la de socialismo o barbarie, pero también lo es el hecho de que se requiere un esfuerzo mayor que nunca para lograr el primero y evitar la segunda. Ahora bien, la dificultad no debe ser ninguna excusa para el derrotismo o el pesimismo, como bien sostenía ya Lenin en su época:

No hay duda de que estas tareas son muy difíciles, pero si, al tiempo que nos llamamos socialistas, apuntamos a estas dificultades con el solo propósito de impedir el cumplimiento de dichas tareas, no habrá diferencia entre nosotros y los sirvientes de la burguesía.¹⁵⁷⁴

Las tendencias del capitalismo en su conjunto nos retrotraen a lo dicho arriba en torno al “progreso”. La universalización, la competencia, las crisis del capitalismo, fenómenos cada vez más agudizados en su movimiento ascendente, nos llevan a un mundo tremendamente injusto, cruel, pleno de violencia, de guerras, autoritario, al borde del abismo económico, social, militar y ecológico. La capacidad de control de la clase dominante sobre las clases populares es asimismo más grande que nunca. Pero al tiempo ofrecen también, más que nunca, la posibilidad de construir un mundo justo, de donde desaparezcan tales

1573 L. TROTSKI., *¿Adónde va Inglaterra?*, op. cit., p. 33.

1574 V.I. LENIN, *Will the Bolsheviks maintain the Power?*, op. cit., p. 16.

miserias y amenazas. Esas mismas tendencias incrementan la capacidad científico_tecnológica del hombre, aumentan por ende los recursos disponibles en el mundo, aumentan cuantitativamente al sujeto capaz de poder transformar la realidad, la clase obrera, y, por último, la sitúan potencialmente en una posición de revolución internacional, pasando de ser meramente *clase en sí* a *clase para sí*. Lo que falta, poco y mucho al tiempo, es una conciencia y una organización revolucionarias capaces de conseguir que el mundo se encamine hacia el socialismo, y evite el desplome en la barbarie.

1.6. LA DISOLUCIÓN DEL SUJETO Y DE LA HISTORIA EN EL MATERIALISMO ADIALÉCTICO

El materialismo adialéctico _socialdemocracia y estalinismo_ diluye el par objeto/sujeto, eliminando el momento subjetivo del hecho social, y por ende los cambios esenciales de ambos momentos en su interrelación. Su base teórica es un empirismo vulgar, que se traduce en determinismo materialista en general, y económico en particular. Este a su vez va unido a un determinismo histórico o teleología. En otros términos, la realidad funcionaría de forma mecánica, según el modelo de causa y efecto, y la intervención humana no sería esencial, sino que sería una pieza más de dicho engranaje, el cual conduciría a una meta final que es el socialismo o comunismo. En definitiva, el materialismo adialéctico queda reducido a una huera metafísica. Lukács expresa claramente la desaparición del sujeto en la socialdemocracia de la II Internacional:

Y por supuesto debemos recordar el distinguir sus contribuciones _de Marx y Engels_ de sus vulgarizadores tardíos de la II Internacional, los cuales enfatizaron de forma exagerada la noción de necesidad en la historia, al punto de eliminar el papel de la personalidad y de los individuos en la historia, convirtiendo la necesidad en un automatismo (para uso de oportunistas) que funciona sin actividad humana.¹⁵⁷⁵

La eliminación del sujeto se puede ver en Kautsky, quien reduce la acción de este a procesos de adaptación entre sujeto y objeto, de los que ambos elementos salen sin embargo intactos, no resultando modificados esencialmente:

O bien el ego se adapta al entorno a través de determinados cambios o acciones, o bien es capaz de modelar ciertas partes del entorno de manera que se adapten a sus propios propósitos, o bien, finalmente, se producen ciertas adaptaciones mutuas.¹⁵⁷⁶

1575 G. LUKÁCS, 'Hegel's Economics during the Jena Period', *The young Hegel*, op. cit., p. 9.

1576 K. KAUTSKY, 'The Dialectic', *The materialist Conception of History*, op. cit., p. 2.

Desde el estalinismo por otra parte, Bujarin reduce el sujeto exclusivamente a las circunstancias externas, que lo determinan por completo:

Más allá, si los diversos individuos influyen en la sociedad, ¿es posible determinar cómo han surgido los diversos individuos? Sí, porque sabemos que la voluntad del ser humano no es libre, que está determinada por las circunstancias externas [...] de ellas extraemos los motivos de su actividad.¹⁵⁷⁷

Stalin se expresa en términos similares:

La aparición de nuevas fuerzas productivas [...] tiene lugar no como el resultado de una actividad consciente y deliberada de los seres humanos, sino espontáneamente, inconscientemente, e independientemente de los seres humanos.¹⁵⁷⁸

El estructuralismo de Althusser lleva al extremo del rigor filosófico este antisubjetivismo. Para el filósofo francés los individuos y clases de cada sistema social no son, como sabemos, sujetos, es decir, seres con capacidad de conocimiento, decisión y acción, sino meros roles o portadores de funciones sociales, de manera similar a lo sostenido por estructuralistas burgueses como N. Luhmann. Toda postulación de la intervención de aquellos en lo social e histórico es censurada como “antropología simplista” o metafísica, que postularía una naturaleza humana universal. El marxista francés sitúa la categoría de sujeto al nivel de la apariencia, considerándola incluso el núcleo de toda ideología:

La ideología solo existe por el sujeto y para los sujetos. O sea: solo existe ideología para los sujetos concretos y esta destinación de la ideología es posible solamente por el sujeto: es decir, por la categoría de sujeto y su funcionamiento.¹⁵⁷⁹

1577 N. BUJARIN, ‘Society’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/4.htm#d>, op. cit., p. 11.

1578 J. STALIN, *Dialectical and Historical Materialism*, op. cit., p. 23.

1579 L. ALTHUSSER, *Ideology and ideological State Apparatuses*, op. cit., p. 30.

Desde otra perspectiva, el llamado “marxismo analítico” destruye igualmente la dialéctica sujeto_objeto. En su primera versión, la del primer Cohen, claramente determinista_funcionalista, se considera que el objeto, la realidad estructural, presenta, como hemos dicho, una tendencia al aumento de la productividad, al desarrollo ascendente de las fuerzas de producción, pero de forma mecánica y no dialéctica. Por otro lado, en la versión analítica del marxismo de la “opción racional”, incipiente en Cohen, y desarrollada en J. Elster y J. Roemer, se considera toda la causalidad como reducible a la actividad de los sujetos, entendida esta a su vez de forma reduccionista, como mero “cálculo” o “razón instrumental”. De esta manera el sujeto queda en ambos casos reducido a objeto, por su conversión en mera pieza subjetiva del proceso evolutivo ascendente del objeto, en un caso, por su limitación a “sujeto calculador”, en el otro. El marxismo analítico es así también una buena prueba de lo que venimos defendiendo: de la confluencia de empirismo vulgar e idealismo determinista.

La otra cara de la supresión del sujeto es la supresión de la historia. La socialdemocracia y el estalinismo entienden aquella, según lo dicho, de una forma empirista, determinista, y optimista al mismo tiempo, de manera similar a la historiografía burguesa ilustrada. La historia adquiere la forma de una narración simplista sobre los avances continuos de la humanidad, a la manera del idealismo kantiano del “progreso indefinido”. Esta teleología optimista supone a su vez la aceptación de un progreso moral, y la legitimación del sistema existente _el capitalismo en un caso y el capitalismo de Estado o “socialismo real” en el otro_ como el estadio moral más alto de la humanidad: “Al demostrar el carácter necesario de una serie de hechos, el objetivismo siempre corre el riesgo de convertirse en apologeta de esos hechos”,¹⁵⁸⁰ dice Lenin ya desde muy pronto en oposición al marxismo adialéctico y determinista de Struve y Plejánov.

1580 T. CLIFF, ‘Lenin becomes a Marxist’, *Lenin 1*, op. cit., p. 28.

En la socialdemocracia, Bernstein propugna claramente una concepción mecanicista y necesarista de la historia:

La cuestión de la corrección de la interpretación materialista de la historia es la de determinar las causas de la necesidad histórica. Ser materialista significa en primer lugar reducir todos los fenómenos a momentos necesarios de la material. Esos movimientos de la materia se llevan a cabo, de acuerdo con la doctrina materialista, de principio a fin, como un proceso mecánico, siendo cada proceso individual el resultado necesario de los hechos mecánicos precedentes. Los hechos mecánicos determinan, en última instancia, todos los sucesos, incluso aquellos que parecen estar causados por ideas. Es finamente siempre el movimiento de la materia el que determina la forma de las ideas y la dirección de la voluntad; y de esta manera aquellas también (y con ellas todo lo que ocurre en el mundo de la humanidad) son inevitables.¹⁵⁸¹

“La socialdemocracia nada a favor de la corriente de la historia”,¹⁵⁸² dice por su parte uno de los revisionistas más paradigmáticos, Plejánov, en una clara postulación de una historia teleológica.

Desde el estalinismo, Bujarin, en su *Manual popular*, expresa de forma igualmente clara, a través de una pregunta retórica, el determinismo teleológico:

¿No se propone la humanidad un gran fin para sí misma, a saber, el comunismo? ¿No se mueve la evolución entera de la humanidad hacia dicho fin?¹⁵⁸³

Para Stalin, de manera similar, la historia supone un proceso evolutivo continuo, progresivo, amén de necesario y ajeno a la acción de los sujetos:

El tercer rasgo de la producción es que la aparición de nuevas fuerzas de producción y nuevas relaciones de producción, en correspondencia con aquellas, no tiene lugar separadamente del viejo sistema, después de la desaparición del viejo sistema, sino dentro del viejo sistema, tiene lugar no como resultado de la acción

1581 E. BERNSTEIN, ‘The fundamental Doctrines of Marxist Socialism’, *Evolutionary socialism*, op. cit., p. 1.

1582 T. CLIFF, ‘Lenin becomes a Marxist’, *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap01.htm>, p. 28.

1583 N. BUJARIN, ‘Cause and Purpose’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/1.htm#b>, p. 17.

deliberada y consciente del ser humano, sino espontáneamente, inconscientemente, independientemente de la voluntad del ser humano.¹⁵⁸⁴

Para los socialdemócratas el capitalismo evolucionaría de forma necesaria hacia el socialismo, bien tras un derrumbe del sistema, como quiere el primer Kautsky o bien de forma evolutiva, en la versión clásica de Bernstein, esto es, de forma pacífica, gracias al propio progreso económico capitalista:

Que la cantidad de riqueza se incrementa y no disminuye, no es un invento de los “economistas armonicistas”, sino un hecho establecido por los cuadros que se utilizan para valorar los impuestos, a menudo para congoja de los interesados, un hecho que no admite más debate. ¿Pero en qué es significativo este hecho en relación a la victoria del socialismo? ¿Por qué la realización del socialismo debería depender de esta refutación? Bueno, simplemente por esta razón: porque el esquema dialéctico parece prescribirlo. [...] Pero es solo la filosofía especulativa la que sufre por este hecho, el cual no afecta en absoluto al movimiento real.¹⁵⁸⁵

Para el estalinismo, después de pasar por fases necesarias, la humanidad desembocaría en el socialismo, al que ya se habría llegado en los países gobernados por ellos, yendo a culminar después, pacíficamente, en el comunismo. En ambos casos no hay por lo tanto historia real, sustantiva, sino mero esquematismo, donde las distintas fases históricas son eslabones, no sustanciales, de la cadena evolutiva de la historia.

W. Benjamin, como hemos visto arriba, ha captado perfectamente la naturaleza de la historia burguesa, que es la misma del materialismo adialéctico de la socialdemocracia. Por un lado subraya su carácter empírico y al tiempo abstracto:

En ningún lado se distancia más claramente la historiografía materialista de la anterior (historicismo burgués) que en las cuestiones del método. Este último no tiene armadura teórica. Su método es de adición: ofrece una masa de hechos, para llenar un tiempo homogéneo y vacío.¹⁵⁸⁶

1584 J. STALIN *Historical and dialectical Materialism*, op. cit., p. 23.

1585 E. BERNSTEIN, ‘Conclusion: Ultimate Aim and Tendency_ Kant against Cant’, *Evolutionary Socialism*, http://www.marxists.org/reference/archive/bernstein/works/1899/evsoc/cho4_conc.htm, p. 6.

1586 W. BENJAMIN, *On the Concept of History*, op. cit., p. 8.

Por otra parte constata la confluencia en la misma de un determinismo abstracto y de una creencia infantil en el progreso humano:

El concepto de progreso de la raza humana en la historia no está separado del concepto de avance a través de un tiempo homogéneo y vacío.¹⁵⁸⁷

Asimismo ha detallado los tres contenidos concretos de este optimismo teleológico: progreso de la humanidad tanto en conocimientos y habilidades como en justicia y moral; progreso infinito; progreso imparable.¹⁵⁸⁸

Merece una vez más la pena, en este punto, analizar la posición de Althusser, como expresión más rigurosa del antihistoricismo del materialismo adialéctico. En principio acepta la historia como realidad sustantiva, compatible con la existencia de los sistemas:

Con esta condición, no hay contradicción entre la teoría de la economía y la teoría de la historia; al contrario, la teoría de la economía es una región subordinada a la teoría de la historia, entendida desde luego en el sentido no historicista, no empirista, en el cual hemos diseñado la teoría de la historia.¹⁵⁸⁹

Se opone asimismo a la concepción adialéctica y abstracta que entiende la historia como la sucesión de sistemas o modos de producción:

Esta tentación resulta en la reducción radical de la dialéctica de la historia a una dialéctica generadora de sucesivos modos de producción, esto es, en el último análisis, diferentes técnicas de producción. Hay nombres para estas tentaciones en la historia del marxismo: economicismo e incluso tecnologismo.¹⁵⁹⁰

Sin embargo él mismo cae en el error de presentar la historia como una sucesión de sistemas autónomos, armónicos, y de no dar cuenta además de cómo se produce la transición de uno a otro, y ello porque, como sabemos,

1587 W. BENJAMIN, *On the Concept of History*, op. cit., p. 7.

1588 W. BENJAMIN, *On the Concept of History*, op. cit., p. 6.

1589 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 101.

1590 L. ALTHUSSER, 'Contradiction and Overdetermination', *For Marx*, op. cit., p. 11.

suprime de su pensamiento el único mediador posible dentro de los sistemas y entre unos y otros: los sujetos, las clases sociales, como agentes reales y no como meros roles. Althusser es incapaz en consecuencia de concebir la diferencia entre un historicismo de la inmediatez, vacío y alegal, como el burgués, y el historicismo dialéctico del marxismo, presente en Lukács y en el Gramsci maduro:

La interpretación histórica del marxismo puede conducir a un último efecto: la negación práctica de la distinción entre la ciencia de la historia _materialismo histórico_ y filosofía marxista _materialismo dialéctico_. En su reducción final, la filosofía marxista pierde su *raison d'être*, en favor de la teoría de la historia: el materialismo dialéctico desaparece en el materialismo histórico. Esto es claramente visible en Gramsci, y en la mayoría de sus seguidores.¹⁵⁹¹

La disolución del sujeto y de lo histórico_concreto supone la asunción, por parte del materialismo adialéctico, de discursos “fetichistas”. Aquí entendemos el concepto de “fetichismo” desde una segunda perspectiva, complementaria, ya no como una ideología estructural, surgida del propio núcleo del sistema, como hemos visto arriba, sino como una ideología superestructural, o discurso generado especialmente en el seno de los saberes burgueses. El mismo consiste en primer lugar en hipostasiar categorías falsamente empíricas y realistas _capital, trabajo, clase social, etc._ para ocultar las realidades abstracto_concreta reales, esto es, las relaciones de producción concretas que implican intervención de los sujetos: “Las categorías económicas no son sino las expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de producción”,¹⁵⁹² escribe Marx en *Miseria de la Filosofía*. El fetichismo ideológico supondría en última instancia la ocultación de la naturaleza tanto subjetiva como histórica de la realidad, con

1591 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 59.

1592 G. LUKÁCS, ‘Rosa Luxemburgo como marxista’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 79.

lo que en definitiva se oculta la explotación de unos sujetos por otros, de los dominados por los dominadores, a lo largo de la historia y en el capitalismo:

Esta función encubridora de la realidad que tiene la apariencia fetichista y que rodea todos los fenómenos de la sociedad capitalista llega empero más allá, no se limita a ocultar el carácter histórico, transitorio pasajero de esa sociedad: esa ocultación es posible solo porque todas las formas de objetividad en las que necesariamente se presenta de modo inmediato el mundo circundante al hombre de la sociedad capitalista, ante todo las categorías económicas, ocultan también su esencia en cuanto formas de objetividad, categorías de las relaciones entre los hombres, y aparecen sin embargo como cosas y relaciones entre cosas.¹⁵⁹³

¹⁵⁹³ G. LUKÁCS, '¿Qué es marxismo ortodoxo?', *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 60.

2. LA DIALÉCTICA SUJETO__OBJETO Y LA EPISTEMOLOGÍA: LA TEORÍA DEL REFLEJO

Para el marxismo el conocimiento es una relación entre sujeto y objeto, una realidad atravesada por la dialéctica de ambos momentos. Ello presenta varias implicaciones. En primer lugar conocimiento y acción van indisolublemente unidos. Es decir, no hay conocimiento que no implique una acción humana, la cual a su vez implica interacción de unos sujetos con otros. El conocimiento no se nos da directamente, a un sujeto pasivo, sino que este actúa para conocer, de modo que la acción del sujeto, junto al objeto que se pretende conocer, resulta imprescindible para que se produzca aquel. Dicha acción cognitiva incluye por ende no solo racionalidad, comprensión lógica abstracta, sino también comunicación, lenguaje, y también, como subraya Gramsci, voluntad y pasión:

El error del intelectual consiste en creer que uno puede conocer sin entender, y todavía más sin sentir y estar apasionado.¹⁵⁹⁴

En segundo lugar, como toda acción, el conocimiento tiene unas consecuencias prácticas, sobre el objeto y sobre el sujeto social en el cual tiene lugar. Las consecuencias del conocimiento aportado por las ciencias naturales, en la transformación de objeto y sujeto social, a través de la tecnología, son a este respecto indiscutibles.

En tercer lugar, tanto en el marco de la epistemología o conocimiento humano en general, como en el de la gnoseología o lógica interna de las ciencias, naturales y sociales, esta dialéctica de conocimiento y acción supone la importancia de la práctica para todo conocimiento, y ello desde dos perspectivas dialécticamente imbricadas. Por un lado, la práctica es contexto de “justificación” de la verdad __utilizando la terminología de Reichenbach__. En otros términos, la práctica se yergue en el criterio último de la verdad teórica: “El pudín se conoce probándolo”,

1594 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 418.

decía Engels.¹⁵⁹⁵ “El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico”,¹⁵⁹⁶ dicen Engels y Marx en su segunda tesis sobre Feuerbach. “La práctica del hombre y de la humanidad es el criterio de la objetividad del conocimiento”,¹⁵⁹⁷ dice Lenin. Por otro lado la práctica es, siguiendo también a Reichenbach, “contexto de descubrimiento” de la verdad teórica. Es la observación, la experimentación, la acción cognitiva en definitiva, la que modifica teorías previas y genera *novum* teórico, el cual a su vez retroalimenta la práctica.

La epistemología y gnoseología del materialismo dialéctico suponen, en palabras de A. Callinicos, “una concepción dinámica de la teoría, que retiene la concepción clásica del conocimiento de las estructuras esenciales de lo real pero lo combina con el presupuesto moderno de que es necesario interferir en lo real para desvelar su estructura”.¹⁵⁹⁸ Esta concepción dinámica está dialécticamente imbricada con el núcleo filosófico del materialismo dialéctico _enfrentado tanto a la metafísica idealista como al empirismo vulgar_ esto es, con la concepción de la realidad como la confluencia dinámica de lo abstracto y lo concreto, que incluye a su vez la de sujeto y objeto. Por lo demás, para Callinicos, siguiendo a H. Blumenberg, esta concepción marxista sería en realidad la concepción del conocimiento propio de la modernidad, de la ciencia iniciada en Galileo, en contraposición a la “teoría” puramente contemplativa de los clásicos.¹⁵⁹⁹ Entre los teóricos modernos de las ciencias, autores burgueses como

1595 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 15.

1596 K. MARX, y F. ENGELS, ‘Tesis sobre Feuerbach’, *La ideología alemana*, op. cit., p. 666.

1597 V.I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 211.

1598 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 185.

1599 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 185.

Lakatos postularían igualmente una interrelación dialéctica y dinámica entre teoría y observación empírica, en la línea del materialismo dialéctico.¹⁶⁰⁰

La concepción marxista supone en cuarto lugar entender el conocimiento como una realidad concreta, social e histórica, a partir de un objeto social determinado y de un sujeto social igualmente particular, ya que no existen ni objetos ni sujetos puros, no sociales o históricos; queda así excluido un saber universal y universalmente válido *a priori*. Todo esto nos llevaría a una última conclusión, a saber, que conocimiento y realidad _igual que sujeto y objeto, que lo concreto y lo abstracto_ son dos realidades mutuamente imbricadas, pero irreductibles al mismo tiempo, de manera que un elemento implica el otro, pero nunca puede darse la identidad entre los mismos. “El ser es irreductible al conocimiento”,¹⁶⁰¹ dice Sartre.

Esta concepción epistemológica del materialismo dialéctico, que es completamente ajena _contradictoria_, a la “teoría del reflejo”, es en gran parte heredera de Hegel, y de su crítica del dualismo kantiano, abstracto, de teoría y praxis:

Por lo que respecta a la teoría del conocimiento del método dialéctico del propio Hegel, el “lado activo” debe ser considerado el factor decisivo. La relación entre teoría y praxis quedó así clarificada de una manera desconocida para la filosofía hasta el momento.¹⁶⁰²

Sin embargo no hay que olvidar que, dado su idealismo, Hegel niega por un lado lo que afirma por otro. Al suprimir el sujeto real de la historia, al convertirlo en un momento del despliegue del espíritu, también pierde significado la dialéctica sujeto_objeto en el plano epistemológico; para un pensamiento teleológico como el del Hegel metafísico, el conocimiento verdadero siempre llega históricamente,

1600 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., p. 83.

1601 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 6.

1602 G. LUKÁCS, ‘Hegel’s Economics during the Jena Period’, *The young Hegel*, op. cit., p. 7.

siempre termina por producirse, y los sujetos, lejos de ser creadores, quedan reducidos a portadores del mismo. Con ello el conocimiento deja de ser un proceso realmente dialéctico para Hegel, y pasa a ser el fruto de la contemplación de un individuo privilegiado en un tiempo privilegiado. Kojève lo ha entendido perfectamente:

Lo que hay que entender es que la Verdad_ ahí es coincidencia perfecta entre el concepto (*Begriff*) y el objeto (*Gegenstand*) y que _en la Verdad_ el conocimiento es adecuación puramente *pasiva* a la Realidad_ esencial. Y eso es por lo que el verdadero Científico o el “Hombre Sabio” debe reducir su existencia a la simple *contemplación* (*reines Zusehen*) de lo Real y del Ser y de su movimiento dialéctico. Mira cada cosa que existe y describe verbalmente cada cosa que ve; por lo demás, no tiene nada que hacer, porque no modifica nada, no añade nada y no suprime nada.¹⁶⁰³

El materialismo adialéctico, por su parte, disuelve el par objeto/sujeto también en el plano epistemológico, haciendo del marxismo de nuevo un burdo empirismo. Asume la “teoría del reflejo”, la cual concibe el conocimiento de manera no problemática, como la captación fidedigna por parte del sujeto de la realidad externa, tal como esta es. Con ello la dialéctica epistemológica marxista de sujeto/objeto queda reducida a una mera presencia conjunta, sin interacción real entre uno y otro momento, donde el sujeto adopta un mero papel pasivo:

En la teoría del reflejo se objetiva de forma teórica la dualidad, insuperable para la consciencia cosificada, del pensamiento y el ser, la consciencia y la realidad.¹⁶⁰⁴

El joven Korsch es uno de los mayores críticos de este materialismo epistemológico vulgar, presente tanto en marxistas adialécticos como en pensadores burgueses:

La mayor debilidad del socialismo vulgar es que, en términos marxistas, se pega demasiado “acientíficamente” al realismo naif, para el cual tanto el así llamado sentido común, que es la “peor metafísica”, y el positivismo científico normal de la sociedad

1603 A. KOJÈVE, *Introduction to the Reading of Hegel*, op. cit., p. 5.

1604 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la consciencia el proletariado’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 133.

burguesa, trazan una línea de división tajante entre la conciencia y su objeto. Ninguno de ellos son conscientes de que esta distinción ha dejado de ser válida completamente incluso para una perspectiva trascendental de la filosofía crítica, y que ha sido superada completamente en la filosofía dialéctica.¹⁶⁰⁵

De igual manera, en el plano gnoseológico, el conocimiento científico, tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales _las marxistas, no las burguesas _es entendido de forma no problemática, según un positivismo simple, que no tiene ni siquiera en cuenta las polémicas internas a dicho pensamiento. En otros términos, aquellas son entendidas como el reflejo fidedigno del mundo externo, que cristaliza en teorías verdaderas. A su vez la historia de las ciencias se concibe como una evolución lineal, adialéctica, e imparable, de conocimientos o teorías verdaderas que se acumulan progresivamente:

Ellos (materialistas adialécticos) presentan el conocimiento fundamentalmente como un proceso evolucionista armonioso y como un progreso infinito hacia la verdad absoluta.¹⁶⁰⁶

Ello se traduce además, como hemos dicho arriba, en el rechazo de toda forma de filosofía como mera especulación carente de valor; solo se acepta una filosofía puramente científica. El materialismo adialéctico asume en definitiva la separación tajante de objeto y sujeto, pasándose también aquí lado de la burguesía:

La conciencia burguesa se ve necesariamente como alejada del mundo e independiente de él, como una filosofía pura crítica y una ciencia imparcial, de la misma manera que el Estado y la ley se consideran situados por encima de la sociedad.¹⁶⁰⁷

En la socialdemocracia es evidente esta concepción aproblemática del conocimiento o “teoría del reflejo”. Así Kautsky habla de la “naturaleza conservadora de la mente”, que “se manifiesta en la adaptación de unos pensamientos a

1605 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., pp. 24 y 25.

1606 K. KORSCH, *The present State of the Problem of “Marxism and Philosophy”_ an Anti_critique*, op. cit., p. 15.

1607 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 26.

otros y de los pensamientos a los hechos”.¹⁶⁰⁸ También hay en él una consideración acrítica, positivista, de las ciencias, incluidas las sociales:

Aplico el método de la ciencia natural al estudio de la sociedad, a la cual considero no como algo al margen de la naturaleza, sino como parte de la naturaleza. Tiene sin duda sus propias leyes específicas, de la misma manera que la naturaleza objetiva está sometida a leyes específicas que no son válidas para los fenómenos inorgánicos.¹⁶⁰⁹

El estalinismo asume igualmente la teoría burda del reflejo, postulando la posibilidad de un conocimiento humano aproblemático y absoluto, de las ciencias, incluidas las sociales, y considerando el marxismo como ciencia pura, positiva, a la manera de una socióloga burguesa:

El materialismo filosófico marxista sostiene que el mundo y sus leyes son completamente cognoscibles, que nuestro conocimiento de las leyes de la naturaleza, puestos a prueba por el experimento y la práctica, es conocimiento auténtico, con la validez de la verdad objetiva, y que no hay cosas en el mundo que no sean cognoscibles, sino solo cosas que todavía no se conocen, pero que serán reveladas y dadas a conocer por los esfuerzos de la ciencia y de la práctica.¹⁶¹⁰

En otro momento dice Stalin:

Si el mundo es cognoscible y nuestro conocimiento de las leyes del desarrollo es auténtico conocimiento, con la validez de la verdad objetiva, de ello se sigue que la vida social, el desarrollo de la sociedad, es también cognoscible, y que los datos de la ciencia en relación a las leyes del desarrollo de la sociedad son datos auténticos que tienen la validez del conocimiento objetivo.¹⁶¹¹

Bujarin lleva esta concepción determinista del conocimiento a las propias ciencias sociales, considerando, como Kautsky en la socialdemocracia, que estas actúan igualmente según el modelo de causa y efecto, y que por ende son tan predictivas como las naturales:

1608 K. KAUTSKY, 'The Dialectic', *The materialist Conception of History*, op. cit., p. 9.

1609 K. KAUTSKY, *Nature and Society*, <http://www.marxists.org/archive/Kautsky/1929/12/naturesoc.htm>, p. 2.

1610 J. STALIN, *Dialectical and Historical Materialism*, op. cit., p. 9.

1611 J. STALIN, *Dialectical and Historical Materialism*, op. cit., p. 10.

Si conocemos las leyes del crecimiento social, las sendas a lo largo de las cuales marcha necesariamente la sociedad, la dirección de su evolución, no será difícil para nosotros definir la sociedad futura.¹⁶¹²

No todos los materialistas adialécticos han asumido la teoría del reflejo. No lo hace Althusser, quien con ello muestra su mayor consistencia filosófica:

El proceso de producción del conocimiento procede necesariamente por la transformación constante de su objeto (conceptual).¹⁶¹³

Sostiene asimismo un privilegio del presente para crear conocimiento objetivo, en contraposición a todo otro saber del pasado.¹⁶¹⁴ Sin embargo, para ello, como ya hemos visto en el caso de su análisis del marxismo, renuncia completamente a un elemento esencialmente constitutivo de toda realidad social, también de las ciencias naturales: su historicidad. Sostiene que solo desde una consideración sistémica y ahistórica de aquellas es posible salvar su contenido de verdad, mientras que la atención a su naturaleza histórica implicaría su reducción a mera historicidad y por lo tanto su disolución como conocimiento objetivo:

La reducción e identificación de la historia peculiar de la ciencia a la historia de la ideología orgánica (filosofía) o a la historia político_económica reduce en última instancia la ciencia a historia como esencia propia.¹⁶¹⁵

De esta manera la postulación de un conocimiento objetivo de las ciencias, al no ir de la mano del marco sociohistórico concreto que lo permite, se convierte en un *desideratum*, tornándose muy débil la legitimación del contenido de verdad del saber científico, tan débil como la teoría del reflejo del materialismo adialéctico socialdemócrata y estalinista.

1612 N. BUJARIN, 'Determinism and Indeterminism', *Historical Materialism: a System of Sociology*, <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/2.htm#f>, p. 17.

1613 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 77.

1614 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 49.

1615 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte II, op. cit., p. 56.

Mucha bibliografía, burguesa y marxista, ha denunciado la presencia de la teoría vulgar y adialéctica del reflejo en Lenin, concretamente en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, inspirada en la teoría del conocimiento de Engels. El joven Korsch así lo entiende, y lo explica por el espíritu preponderantemente práctico y polémico de Lenin, que le habría llevado en ese momento histórico a percibir el idealismo, encarnado en Mach y Avenarius, y, en Rusia, en Bogdánov, como el verdadero peligro epistemológico para el marxismo, sin constatar sin embargo su otro gran peligro teórico interno: el materialismo vulgar.¹⁶¹⁶ Tal tesis, que tiene su parte de verdad, se correspondería bien con el “realismo” y la “flexibilidad leninistas”, esto es, con su tendencia a considerar cada polémica según el contexto concreto, en este caso, según el adversario. Posteriormente, en los inicios de su segunda fase, con su *Anticrítica*, Korsch critica más directamente a Lenin, entendiendo su teoría vulgar del conocimiento no como una mera táctica, sino fruto de una cosmovisión adialéctica _contrapuesta a su praxis correcta_ que Lenin habría heredado de Plejánov, que compartiría con la socialdemocracia alemana, en concreto con Kautsky, y que se mantendría en el estalinismo. En este momento Korsch, en su primer paso de entender el estalinismo como continuación del leninismo, ya no solo identifica estalinismo y oportunismo socialdemócrata en torno al materialismo adialéctico, sino que señala como uno de sus máximos exponentes al propio Lenin.¹⁶¹⁷

Sin embargo, si bien es cierto que Lenin defiende en esta obra, de forma insistente, la teoría del reflejo, y si bien en algunos momentos raya el reduccionismo objetivo, al no prestar atención al sujeto del conocimiento, su concepción no es puramente mecanicista, vulgar, como en el materialismo adialéctico. En primer lugar no entiende el saber humano

1616 K. KORSCH, *The present State of the Problem of “Marxism and Philosophy”_ an Anti_critique*, op. cit., p. 14.

1617 K. KORSCH, *The present State of the Problem of “Marxism and Philosophy”_ an Anti_critique*, op. cit., p. 21.

como una identidad total entre realidad y conocimiento; por el contrario considera que todo conocimiento es un “reflejo aproximado”:

El reflejo puede ser una copia aproximadamente exacta de lo reflejado, pero es absurdo hablar aquí de identidad.¹⁶¹⁸

En segundo lugar introduce la dialéctica entre verdad objetiva, verdad absoluta y verdad relativa. La verdad objetiva, es decir, un conocimiento verdadero más allá del sujeto que lo conoce, existe:

La afirmación de las ciencias naturales de que la tierra existía antes que la humanidad es una verdad objetiva.¹⁶¹⁹

Con ello asume de forma clara, a nuestro juicio acertada, la defensa de un conocimiento de las ciencias naturales objetivo, en el marco de su contexto histórico, que es el núcleo de la epistemología de todo pensamiento materialista, y que impide toda confusión entre saberes científicos y pseudosaberes espirituales, religiosos, etc.:

Considerar nuestras sensaciones como las imágenes del mundo exterior, reconocer la verdad objetiva, mantenerse en el punto de vista de la teoría materialista del conocimiento, todo ello es uno y lo mismo.¹⁶²⁰

Con ello, también de la mano de Engels, Lenin subraya, como diferencia ontológica básica en la filosofía, la de materialismo e idealismo, apostando de forma clara por el primero, esto es, por el predominio ontológico del objeto sobre el sujeto, del ser sobre el pensamiento, dentro de la realidad siempre dialéctica:

1618 V.I. LENIN, *Materialismo y empiriocriticismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1975, p. 418.

1619 V.I. LENIN, *Materialismo y empiriocriticismo*, op. cit., p. 158.

1620 V.I. LENIN, *Materialismo y empiriocriticismo*, op. cit., pp. 162 y 163.

Engels declara en su Ludwig Feuerbach que el materialismo y el idealismo son direcciones filosóficas fundamentales. El materialismo considera la naturaleza como lo primario y el espíritu como lo secundario; pone al ser en el primer plano y el pensar en el segundo. El idealismo hace precisamente lo contrario.¹⁶²¹

Lenin distingue igualmente, siguiendo también a Engels, entre verdad absoluta y verdad relativa. Toda verdad humana siempre es relativa en el sentido de que nunca alcanza un conocimiento total de la realidad, ni de forma extensiva ni de forma intensiva. Con ello el marxismo, frente a las acusaciones en contra por parte de la filosofía burguesa, admite perfectamente la evolución de los saberes y las verdades, la evidencia de que se puedan rechazar como falsas tesis científicas tenidas por verdaderas en un momento histórico previo. Al tiempo toda verdad relativa lleva implícita, dialécticamente, la búsqueda de la verdad absoluta.

Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los *límites* de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es *incondicional* la existencia de esa verdad, es una cosa incondicional que nos aproximamos a ella.¹⁶²²

Ello implica que el conocimiento solo es posible a su vez sobre el *conatus* subjetivo:

En este sentido, el pensamiento humano es a la par soberano y no soberano, y su capacidad cognoscitiva a la par no limitada y limitada. Soberano e ilimitado en cuanto a su naturaleza (o estructura, *Anlage*), la vocación, la posibilidad, la meta histórica final; no soberano y limitado en cuanto a la ejecución concreta y a la realidad de cada caso.¹⁶²³

Por otro lado, en una obra posterior, no publicada, en realidad unos esbozos personales, pero clave este sentido, los *Cuadernos filosóficos*, de 1914 y 1915, Lenin supera, en sentido hegeliano, su teoría del conocimiento materialista dialéctica a través de un estudio detallado de la *Lógica* de

1621 V.I. LENIN, *Materialismo y empiriocriticismo*, op. cit., p. 115.

1622 V.I. LENIN, *Materialismo y empiriocriticismo*, op. cit., p. 165.

1623 V.I. LENIN, *Materialismo y empiriocriticismo*, op. cit., pp. 162 y 163.

Hegel. Ahí Lenin postula, como hemos dicho, el carácter esencial de la dialéctica hegeliana para Marx, y critica la teoría del conocimiento vulgar, del materialismo dialéctico, encarnada en Plejánov:

Plejánov critica el kantismo, y el agnosticismo en general, más desde un punto de vista materialista vulgar, que desde un punto de vista materialista dialéctico, en el sentido de que rechaza simplemente sus conceptos *a limine*, pero no los corrige (y Hegel corrigió a Kant), profundizándolos, generalizándolos y extendiéndolos, mostrando la conexión y transición de todos y cada uno de los conceptos.¹⁶²⁴

Más adelante subraya la dialéctica de sujeto y objeto, solo apuntada en *Materialismo y empiriocriticismo*, como hemos visto, que tiene lugar en todo proceso de conocimiento, sin renunciar a la verdad objetiva:

El reflejo de la naturaleza en el pensamiento del ser humano no debe ser entendido de forma “no viva”, ni “abstracta”, ni *desprovista de movimiento*, ni sin contradicciones, sino en el eterno proceso de movimiento, de la aparición de contradicciones y su solución.¹⁶²⁵

En otro momento habla incluso, acertadamente, de “creación” de la verdad por el sujeto a partir del objeto:

La conciencia del hombre no solo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea.¹⁶²⁶

El papel del sujeto en el conocimiento, y la crítica de la epistemología vulgar, no es por lo demás algo nuevo en Lenin. Como reconoce el Korsch maduro, pese a ser muy crítico con él, ya en el 1894, en una polémica con Struve, muestra Lenin una concepción dialéctica del conocimiento en el sentido sujeto_objeto, en su contraposición de materialismo y mero objetivismo.¹⁶²⁷

1624 V.I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 179.

1625 V.I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 195.

1626 V.I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 212.

1627 K. KORSCH, *A non_dogmatic Approach to Marxism*, http://www.marxists.org/archive/korsch/1946/non_dogmatic.htm, pp. 7 y 8.

2.1. EL RELATIVISMO EPISTEMOLÓGICO_GNOSEOLÓGICO

Al otro extremo de la teoría del reflejo del materialismo vulgar se sitúa el relativismo epistemológico y gnoseológico. Tal es lo habitual en la filosofía burguesa a partir de Kant, la cual oscila continuamente entre el materialismo burdo, o empirismo vulgar, y el relativismo: el positivismo, el machismo, el neopositivismo del *Círculo de Viena*, Popper, la filosofía del lenguaje, Kuhn, etc. La distancia lógica entre uno y otro, como hemos visto arriba, no es grande. Cuando el empirismo vulgar se radicaliza, limitando el conocimiento de la verdad a lo puramente lógico y formal, como ocurre con el machismo, el neopositivismo, etc., el momento siguiente es considerar arbitrario todo conocimiento sustantivo. El paso del primer al segundo Wittgenstein es así más que comprensible. Pero sobre todo, el paso del empirismo burdo al relativismo responde a la propia evolución socioeconómica de la burguesía, de su fase ascendente a su fase descendente. Como hemos visto arriba, el pensamiento burgués, en su fase descendente, una vez convertida en clase dominante, ha evolucionado durante los siglos XIX y XX, en contraposición a su praxis científica materialista, hacia un mayor agnosticismo o relativismo, cuya última plasmación sería la llamada, *grosso modo*, “posmodernidad”. Ya Marx y Engels, como subraya Lenin, habían denunciado la filiación común, burguesa, de empirismo vulgar e idealismo agnóstico, y habían entendido este último como un materialismo vergonzante, que se oculta hipócritamente _en el momento descendente de la burguesía, añadiríamos con Lukács_ bajo un pseudoespiritualismo o religiosidad:

Marx rechazó decididamente no solo el idealismo, que siempre está unido de una manera u otra a la religión, sino las concepciones _especialmente extendidas en nuestros días_ de Hume y Kant, agnosticismo, criticismo y positivismo, en sus diversas formas; considera esta filosofía una “concesión reaccionaria al idealismo” y una “forma vergonzante” de aceptar el materialismo de forma subrepticia, mientras se lo rechazaba públicamente.¹⁶²⁸

1628 V.I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit., pp. 31 y 32.

Lukács explica acertadamente esta evolución como el fruto de la imposibilidad histórica, para la clase burguesa, por propia supervivencia, de conocer los fundamentos de su sistema.¹⁶²⁹ En otros términos, este agnosticismo, que Lukács considera en *El asalto a la razón*, como hemos visto, un momento clave del giro “irracionalista” de la burguesía decadente, es fruto del rechazo de la misma al materialismo dialéctico, manteniendo empero una imagen de objetividad, de cientificidad, dado que le sería ya imposible en esos momentos defender la metafísica tradicional.¹⁶³⁰

En su oposición a la “teoría del reflejo”, y partiendo de una concepción del conocimiento desde la dialéctica de sujeto y objeto, algunos marxistas dialécticos tampoco han escapado al relativismo gnoseológico. Así el joven Korsch no duda en colocar bajo la misma rúbrica historicista a las filosofías burguesas, a las ciencias sociales burguesas y a las ciencias naturales:

El socialismo científico es la expresión teórica del proceso revolucionario, y acabará con la abolición total de estas filosofías burguesas y de sus ciencias.¹⁶³¹

Gramsci por su parte, si por un lado censura acertadamente la ideología cientificista de la modernidad capitalista, por otro se excede, como bien reseña Althusser, no concediendo contenido de verdad a las ciencias naturales y calificando toda verdad científica de pasajera e histórica:

Pero si las verdades científicas tampoco son definitivas y perentorias, la ciencia es una categoría histórica, un movimiento en constante desarrollo.¹⁶³²

1629 G. LUKÁCS, *Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., p. 136.

1630 G. LUKÁCS, *Existentialism*, op. cit., p. 1.

1631 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 17.

1632 A. GRAMSCI, ‘La ciencia y las ideologías científicas’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 90.

Ello enlaza con su incapacidad de entender, como hemos visto arriba, la dualidad del marxismo como discurso objetivo al tiempo que histórico. Por último más recientemente Sartre niega, desde el marxismo, la posibilidad de un conocimiento científico verdadero:

En otras palabras, no sabemos lo que significa para un historiador marxista *decir la verdad*; no es que esa afirmación sea falsa, todo lo contrario, sino que no tiene a su disposición el concepto de *Verdad*.¹⁶³³

El relativismo gnoseológico del joven Korsch y de Gramsci y también de Sartre tiene su origen a nuestro juicio en un déficit idealista, en una infravaloración del otro componente básico del marxismo, junto a la dialéctica: el materialismo. El idealismo les hace pasar por alto, en el plano ontológico, el hecho de que en la interrelación dialéctica entre ser y pensamiento, objeto y sujeto, naturaleza y espíritu, que constituye la realidad, el punto de arranque siempre está del lado del objeto, como sostiene Lenin. Ello lleva, en el caso de Korsch y Gramsci, de forma antimarxista, antes bien idealista e incluso a la manera de Berkeley, a negar la existencia de la realidad externa, al margen del ser humano, y a censurar como “metafísica” la prioridad ontológica de la materia. Así lo expresa Gramsci:

La idea de “objetivo” en el materialismo metafísico parecería significar una objetividad que existe aparte del hombre; pero cuando se afirma que la realidad existiría incluso si el hombre no existiera, o bien se está hablando metafóricamente o bien se está cayendo en una forma de misticismo. Conocemos la realidad solo en relación al hombre, y dado que el hombre es un devenir histórico, conocimiento y realidad son también un devenir, e igualmente la objetividad, etc.¹⁶³⁴

En esta misma línea relativista, el bolchevique de izquierdas o ultraizquierdista, encarnado en Bogdánov, influido por el machismo, y objeto de las críticas de Lenin en

1633 J. P. SARTRE, ‘The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 3.

1634 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections of Prison Notebooks*, op. cit., p. 446.

Materialismo y empiriocriticismo, postuló, tras la revolución de Octubre, en torno al movimiento de “*Proletkult*”, no solo una cultura humanista puramente revolucionaria, como hemos visto, sino también una ciencia natural proletaria diferente a la burguesa.

También podríamos incluir en el agnosticismo a los marxistas frankfurtianos. Así Habermas sitúa en la utilidad práctica, en el éxito tecnológico, y no en la verdad, la esencia de las ciencias naturales modernas:

Las teorías empírico_científicas exploran la realidad bajo la dirección de un interés rector tendente a conseguir la mayor seguridad posible en el orden de la información y una extensión creciente del elemento activo, un elemento cuyo control viene ejercido por el éxito.¹⁶³⁵

Para el marxismo dialéctico, como hemos dicho arriba, la práctica, incluida por ende la utilidad, supone la corroboración en la acción humana de la teoría, es por ende un criterio de justificación de la verdad, pero no constituye el núcleo objetivo de la misma. Marx y Engels lo matizan perfectamente en la segunda tesis sobre Feuerbach:

Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenidad de su pensamiento.¹⁶³⁶

Adorno y Horkheimer, por su parte, al menos en *Dialéctica de la Ilustración*, reniegan de la tecnología, de las ciencias y de la razón en general, desde una perspectiva abstracta, metafísica, solo aparentemente dialéctica, pese al título de su obra, pues no tienen en cuenta el contexto socioeconómico en que surgen las mismas, y las hipostasian como entidades puras. Próximos al irracionalismo nietzscheano, las consideran la causa última del capitalismo y de la dominación humana contemporánea, ejercida por los aparatos económicos y estatales:

1635 J. HABERMAS, ‘Contra un racionalismo menguado de modo positivista’, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, op. cit., p. 230.

1636 K. MARX, y F. ENGELS, ‘Tesis sobre Feuerbach’, *La ideología alemana*, op. cit., p. 666.

No abrigamos ninguna duda sobre que [...] la libertad en la sociedad es inseparable del pensamiento ilustrado. Sin embargo creemos haber reconocido, de manera igualmente clara, que incluso el concepto de dicho pensamiento, no menos que las formas históricas concretas, que las instituciones de la sociedad en las que están entrelazadas, portan ya la semilla de dicha renuncia (a la libertad), que hoy acontece en todas partes.¹⁶³⁷

Marcuse se expresa en el mismo sentido:

El universo totalitario de la racionalidad tecnológica es la última transmutación de la idea de Razón.¹⁶³⁸

Más adelante dice:

La ciencia de la naturaleza se desarrolló bajo el *a priori* tecnológico que proyecta a la naturaleza como un instrumento potencial, un equipo de control y organización.¹⁶³⁹

1637 M. HORKHEIMER, y TH. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung*, Fischer Wissenschaft, Frankfurt am Main, 1996, p. 3.

1638 H. MARCUSE, *El hombre unidimensional*, op. cit., p. 120.

1639 H. MARCUSE, *El hombre unidimensional*, op. cit., p. 143.

2.2. CONOCIMIENTO OBJETIVO E HISTÓRICO: EL JOVEN LUKÁCS

El rechazo dialéctico del empirismo vulgar, la afirmación de la participación esencial del sujeto en el proceso del conocimiento desde la dialéctica de sujeto y objeto, como dos principios al tiempo irreductibles, no se traduce en el marxismo necesariamente en un relativismo o agnosticismo, ni respecto del conocimiento general, ni respecto de los saberes científicos. Para el marxismo es posible el conocimiento objetivo, y desde luego las ciencias contemporáneas, las naturales y algunas sociales, incluyen contenidos de verdad, no equiparables a los discursos ideológicos irracionales, religiosos, míticos, etc., como se demuestra en la práctica. Engels lo dice claramente:

El concepto [...] no coincide directamente, *prima facie*, con la realidad de la que tenía que extraerse en primer lugar, pero sin embargo es más que una ficción, al menos que declaremos que todos los resultados del pensamiento son ficciones porque en realidad solo se corresponden con ellos de forma muy oblicua.¹⁶⁴⁰

En otro momento dice:

La refutación más contundente de estas extravagancias (el relativismo epistemológico y gnoseológico), como de todas las demás extravagancias filosóficas, es la práctica, o sea, el experimento y la industria. Si podemos demostrar la exactitud de nuestro modo de concebir un proceso natural reproduciéndolo nosotros mismos, creándolo como resultado de sus mismas condiciones, y si, además, lo ponemos al servicio de nuestros propios fines, damos al traste con la “cosa en sí” inaprensible de Kant.¹⁶⁴¹

Ya hemos visto asimismo en Lenin la complementariedad de un saber objetivo y al tiempo dialéctico, en *Materialismo y empiriocriticismo* y sobre todo en los *Cuadernos filosóficos*.

El joven Lukács, especialmente en su ensayo *Tailismo y la dialéctica*, es a nuestro juicio quien mejor resuelve el falso dilema entre historicidad y objetividad del conocimiento, haciendo compatibles ambos momentos, y ello frente a las

1640 J. REES, *Engel's Marxism*, op. cit., p. 17.

1641 F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, op. cit., pp. 28 y 29.

desviaciones por un lado del joven Korsch y Gramsci, y por otro del materialismo adialéctico y Althusser. En otros términos, su pensamiento, profundamente dialéctico y profundamente materialista al tiempo, le permite entender el saber científico natural contemporáneo de una manera realista, sin caer ni en el pseudorealismo burdo de la teoría del reflejo ni en su opuesto, igualmente falso, del relativismo, salvando a un tiempo sus dos momentos constitutivos: la historicidad y la objetividad. Las ciencias naturales son desde luego el fruto de un momento histórico, de unas fuerzas de producción, de unas relaciones de producción determinadas, y de sus correspondientes superestructuras. En segundo lugar, y ese es el momento de verdad de Gramsci y del joven Korsch frente a toda concepción metafísica de los saberes científicos, estos, en cuanto históricos, son siempre parciales, siempre incompletos y rectificables. Incluso la hipótesis de un conocimiento total de la realidad, a través de las ciencias naturales, en algún momento del futuro, es mera utopía:

Mas el que se empeñe en aplicar el criterio de la verdad auténtica, inmutable y definitiva de última instancia a conocimientos que por la misma naturaleza de la cosa o bien van a ser relativos para largas series de generaciones, sin poder completarse sino parcial y progresivamente, o bien, como la cosmogonía, la geología, la historia humana, ya por las deficiencias del material histórico serán siempre incompletos y con lagunas, ese tal no prueba con ello más que su propia ignorancia y desorientación.¹⁶⁴²

En otros términos, la irreductibilidad entre ser y conocimiento es insuperable _de igual manera que entre realidad y lenguaje, y ello es el contenido de verdad que aporta la filosofía del lenguaje_. Asimismo, en sus aportaciones al desarrollo tecnológico, las ciencias naturales constituyen una herramienta de dominio, económico, político, e ideológico, al tiempo que una gran fuente de legitimación ideológica. Están en definitiva al servicio de los intereses de la clase dominante, que las ha desarrollado, la burguesía, y

1642 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., pp. 65 y 66.

ello doblemente, tanto en la estructura como también en la superestructura; tal es el contenido de verdad parcial de la *Escuela de Frankfurt*.

Ahora bien, todo ello no elimina el contenido de verdad, por parcial y partidista que sea, y por ideologizado que esté, de las ciencias naturales. Ello responde al hecho realista, sociohistórico, de que el capitalismo, como sistema superior en términos evolutivos, conlleva precisamente la necesidad del descubrimiento de verdades científicas para poder dar respuesta a su dinámica productiva:

Que las ciencias naturales modernas sean un producto del desarrollo capitalista no significa que sean algo “subjetivo”. Para empezar, la sociedad capitalista es en sí algo “objetivo”; en segundo lugar, ella hace posible un conocimiento adecuado, objetivo, sistemático, de la naturaleza _de maneras antes insospechadas. [...] El capitalismo no solo hace posible el conocimiento, sino que lo hace posible porque lo necesita.¹⁶⁴³

En otros términos, al contrario de lo que supone Althusser, es la historicidad de las ciencias naturales, el hecho de haber surgido en un momento histórico concreto _la sociedad capitalista_ con unas necesidades peculiares, lo que, lejos de impedir su objetividad gnoseológica, la hace posible.

La ciencia _natural y empírico_ _social_ en el socialismo, la ciencia del proletariado, no será por lo tanto una ciencia distinta, desde el punto de vista gnoseológico, a la burguesa. El socialismo mantendrá el contenido de verdad de las ciencias positivas capitalistas y su consiguiente autonomía o legalidad propia. No otra cosa exige el realismo marxista, y su concepción de que el socialismo no es un salto en el vacío, una creación utópica de la nada, sino una posibilidad de superación de capitalismo, que se ha de llevar a la práctica, pero que surge de las propias potencialidades del capitalismo. La ciencia socialista presentará sin duda su *novum*. Por un lado tratará de suprimir de ella todos los componentes

1643 G. LUKÁCS, *Talism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., p. 115.

metafísicos, idealistas, procedentes de la filosofía y saberes sociales, que todavía contaminan inevitablemente parte de la ciencia natural burguesa. Trotski lo expresa claramente:

El proletariado rechaza lo que es manifiestamente inútil, falso y reaccionario, y usa, en los diferentes campos de su labor constructiva, los métodos y resultados de la ciencia actual, tomándolos necesariamente con el porcentaje de elementos clasistas y reaccionarios que comportan.¹⁶⁴⁴

Por otro lado se dará a todas las ciencias una orientación “humana” unitaria, en términos de Marx. Ello no supone sin embargo un saber metafísico, la anulación de la autonomía de cada rama de la ciencia, o la simple supresión de la misma, sino el hecho de que todos los saberes, en el socialismo, han de unirse en torno a un mismo objetivo: la emancipación humana. Por ello las ciencias, las naturales y la economía política, dejarán de orientar sus investigaciones por las necesidades de beneficio capitalista _directa o indirectamente, cuando se pone al servicio de los Estados y los aparatos militares_ para orientarse al desarrollo material y cultural de todos, y la filosofía y los demás saberes dejarán de ser “puros”, preocupándose por la transformación de la realidad en beneficio del ser humano:

Lo que Marx entiende por ciencia humana es una ciencia de síntesis concreta, integrada con la vida real. Su punto de partida es el ideal de un hombre no alienado [...] cuyas necesidades humanas reales determinan la línea de investigación de cada campo particular.¹⁶⁴⁵

1644 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 114.

1645 I. MÉSZÁROS, ‘Conceptual Structure of Marx’s Theory of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, op. cit., p. 8.

3. LA DIALÉCTICA SUJETO _OBJETO EN LA POLÍTICA: LA REVOLUCIÓN

El gran hecho político, especialmente del capitalismo, es para el marxismo la revolución. Ello por un lado responde al carácter concreto del materialismo dialéctico, que concibe toda realidad social, y especialmente el capitalismo, como contradictoria y cambiante:

El hecho de que las condiciones generales de la sociedad burguesa que han sido proclamadas como leyes naturales por los economistas burgueses queden restringidas a una época histórica definida, implica que en el desarrollo posterior de la sociedad todas estas aparentes leyes pueden ser derogadas a través de un acto social consciente de la clase que en el momento actual está oprimida por aquellas.¹⁶⁴⁶

Por otro lado el marxismo analiza el fenómeno de la revolución desde una posición igualmente concreta, teniendo en cuenta la confluencia, en el hecho político en general, y en la revolución en particular, de los dos momentos dialécticos de la realidad: lo objetivo y lo subjetivo. Ello supone, en otros términos, que la revolución, para darse y triunfar, conlleva y requiere de la conjunción de unas circunstancias materiales, estructurales y superestructurales _socioeconómicas, políticas, ideológicas, etc._, así como de conciencia, voluntad y decisión, por parte de los dominados.

El momento objetivo necesario para una revolución es el de una contradicción aguda en la estructura _una crisis económica profunda_ y en la superestructura _crisis política e ideológica, que afecta a la confianza en el estado de cosas existente tanto por parte de la clase dominante como por parte de la dominada y afines_. Lenin habla, en *El colapso de la II Internacional*, de tres condiciones objetivas necesarias para que se dé una situación revolucionaria, que incluyen estos tres tipos de crisis dialécticamente entrelazados. T. Cliff las resume en la siguiente cita:

Una crisis profunda y general de la sociedad; la clase obrera manifiesta que no puede soportar más el estado de cosas actual; la clase dominante pierde la confianza en poder seguir dominando como hasta ahora, y surgen divisiones y conflictos internos.¹⁶⁴⁷

1646 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 17.

1647 T. CLIFF, 'Is Marxism still relevant?', *Marxism at the Millennium*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/2.000/millennium/chap01.htm>, p. 4.

Sin embargo tampoco la relación es mecanicista entre revolución y crisis, como hemos dicho arriba. Por eso allí mismo Lenin dice que estas tres condiciones son insuficientes si no se da al mismo tiempo otra subjetiva:

La revolución solo surge de una situación en la que los cambios objetivos arriba mencionados sean acompañados por un cambio subjetivo, a saber, la habilidad de la clase revolucionaria _la existencia de un partido revolucionario, como especifica T. Cliff_¹⁶⁴⁸ para asumir una acción de masas revolucionaria lo suficientemente fuerte como para romper (o dislocar) el viejo gobierno, porque este nunca, ni siquiera en un período de crisis, se derrumba, al menos si alguien no lo sacude.¹⁶⁴⁹

Lukács reitera una y otra vez esta dialéctica, de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución, a lo largo de todas sus primeras obras marxistas:

Una vez inaugurada la crisis económica definitiva del capitalismo, el destino de la revolución _y con él el de la humanidad_ depende de la madurez ideológica del proletariado, de su consciencia de clase.¹⁶⁵⁰

Más adelante dice:

Lo único dado es [...] meramente la posibilidad. La solución misma no puede ser sino fruto del acto consciente del proletariado.¹⁶⁵¹

Los dos momentos, objetivo y subjetivo, están dialécticamente entrelazados, de modo que una situación de crisis genera determinadas actuaciones subjetivas, y estas, a su vez, fracasen o triunfen, se convierten en constituyentes objetivos del “todo”. H. Grossman lo dice perfectamente:

1648 T. CLIFF, ‘Is Marxism still relevant?’, *Marxism at the Millennium*, op. cit., p. 4

1649 V.I. LENIN, ‘The Collapse of the Second International’, *Collected Works*, V. 21, op. cit., p. 214.

1650 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 116.

1651 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 119.

Como marxista dialéctico es obvio que las dos caras del proceso, los elementos objetivos y los subjetivos tienen un influjo recíproco entre sí. No se puede “esperar” a que se den primero las condiciones “objetivas” para después, y sólo entonces, dejar actuar a las condiciones “subjetivas”. Sería una concepción mecánica, insuficiente, con la que no estoy de acuerdo.¹⁶⁵²

Gramsci se expresa en términos similares:

Es obvio que las así llamadas condiciones subjetivas no pueden estar ausentes cuando hay condiciones objetivas, en tanto en cuanto la distinción aquí implicada es una de carácter dialéctico.¹⁶⁵³

Trotsky decía por su parte:

La cuestión de la lucha de las fuerzas políticas debe ser incorporada dentro de las perspectivas económicas.¹⁶⁵⁴

Sin embargo la dialéctica no supone la supresión de la autonomía de cada uno de los dos momentos, su condición de irreductibles. Es lo que afirma Trotsky en este texto:

Una situación revolucionaria, que confronta al proletariado con la toma inmediata del poder, está compuesta de elementos objetivos y subjetivos, unidos los unos con los otros, y condicionándose en gran parte. Pero esta dependencia mutua es relativa.¹⁶⁵⁵

En el proceso revolucionario siempre hay condiciones, favorables o no a la revolución; estas son imprescindibles para que esta tenga lugar y pueda triunfar. H. Grossman lo dice de nuevo:

El capitalismo puede ser abatido solo a través de la lucha de clase de la clase obrera. Pero lo que yo quería demostrar es que la lucha de clase no es suficiente por sí misma. No es suficiente la voluntad de abatirlo. [...] Mi teoría del derrumbe no trata de excluir

1652 M. QUINTANA, ‘La superproducción absoluta del capital en Henryk Grossman’, *Del romanticismo al revisionismo: superproducción, crisis y derrumbe del capitalismo*, op. cit., p. 3.

1653 A. GRAMSCI, ‘Notes on Italian History’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 113.

1654 L. TROTSKY, ‘The only Road’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 234.

1655 L. TROTSKY, ‘The Turn in the Communist International and the German Situation’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 48.

esta intervención activa, sino que se propone más bien demostrar en qué condiciones puede surgir y surge de hecho una situación revolucionaria de este tipo, en forma objetiva.¹⁶⁵⁶

Asimismo también hay un momento subjetivo que es irreductible a los procesos objetivos. El materialismo dialéctico insiste especialmente en ello, para refutar el determinismo, que veremos abajo, del revisionismo o reformismo. Así lo expresa Gramsci:

Prescindir de cualquier elemento voluntarista, considerar únicamente la intervención de la voluntad ajena como elemento objetivo del juego general, es mutilar la realidad misma. Solo aquel que quiere con fuerza identifica los elementos necesarios para la realización de su voluntad.¹⁶⁵⁷

Igualmente dice Trotski:

La historia, incluso la más reciente, no puede ocupar el lugar de la política activa.¹⁶⁵⁸

Unas virtudes subjetivas esenciales son la voluntad y decisión revolucionarias. Estas han de ir acompañadas de la oportunidad; es decir, dado que ni la historia en general ni el desarrollo del capitalismo en particular son lineales, o procesos ascendentes simples, la decisión política no puede ir ni por delante ni por detrás de las circunstancias:

El desarrollo no tiene lugar por lo tanto como una intensificación continua, en la cual el desarrollo es favorable al proletariado, y pasado mañana la situación debe ser incluso más favorable que mañana, y así sucesivamente. Significa más bien que, en un momento concreto, la situación exige que se tome una decisión, y que al día siguiente pudiera ser demasiado tarde para tomar esa decisión.¹⁶⁵⁹

1656 M. QUINTANA, 'La superproducción absoluta del capital en Henryk Grossman', *Del romanticismo al revisionismo: superproducción, crisis y derrumbe del capitalismo*, op. cit., p. 3.

1657 A. GRAMSCI, 'Previsión y perspectiva', *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., p. 16.

1658 L. TROTSKY, 'The only Road', *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 241.

1659 G. LUKÁCS, *Tailism and Dialectics; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., p.55.

Trotsky por su parte dice:

La cuestión del tiempo tiene obviamente una importancia decisiva, no solo en economía, sino en política, que es economía concentrada.¹⁶⁶⁰

Un tercer momento subjetivo esencial es la conciencia del proletariado sobre su situación de clase en cada momento concreto:

Però entre los momentos decisivos hay que contar como uno de primer orden el “conocimiento correcto que tenga el proletariado de su propia situación histórica”.¹⁶⁶¹

Ello incluye, como recogíamos arriba en un comentario de Gramsci, sobre lo que volveremos, el conocimiento del adversario, de su situación relativa _la relación de fuerzas_, y de sus objetivos.

Esta conciencia comporta, de manera especial, como sostiene Lukács, la comprensión fundamental _para el capitalismo en general, pero en concreto para el período del imperialismo en el que escribe, que podríamos hacer en parte extensible a la actual fase de la “globalización” o “capitalismo zombi”, con las matizaciones apuntadas arriba_ de que estamos en un período revolucionario, esto es, de que precisamente las circunstancias objetivas de la crisis capitalista se han tornado especialmente graves y de que por lo tanto la revolución es algo posible. Esta conciencia fue uno de los puntos de inflexión que separó el marxismo revolucionario del revisionismo socialdemócrata, para el cual el capitalismo era poco menos que un sistema eterno:

Ya no consideran la sociedad burguesa como una creación histórica y destinada además al declive histórico.¹⁶⁶²

1660 L. TROTSKY ‘What now?’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 195.

1661 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y conciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 196.

1662 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 12.

El gran mérito de Lenin fue precisamente, oponiéndose a la mayoría oportunista de la II Internacional, el haber comprendido la “actualidad” de la revolución. Ello no equivalía, como sostiene Lukács, a asumir la tesis del infantilismo de izquierdas según la cual la revolución se puede hacer en cualquier situación. El momento concreto del estallido revolucionario no es predecible, depende de muchos factores objetivos y subjetivos, incluidas las propias actuaciones, errores o aciertos, de la clase obrera. Ahora bien, todo ello no es óbice tampoco para el reconocimiento de la revolución como realidad intrínseca a este periodo histórico.

Los fracasos revolucionarios se explican en buena lógica, desde el materialismo dialéctico, por una doble casuística. Puede haber por un lado un déficit de “objeto revolucionario”, es decir, una precipitación revolucionaria _aventurerismo_ por parte de la clase oprimida, o de sus dirigentes, que se lanzan a la toma del poder sin el contexto de una crisis, económica, política o ideológica, suficientemente madura o pronunciada, y sin tener detrás el apoyo de la mayoría de la clase obrera, como habría ocurrido el marzo de 1921 en Alemania con la ofensiva del VKPD _formado por el KPD y la escisión izquierdista del USP_ y el KAPD _*die Märzaktion*_. Así lo expresa Trotski pocos meses después de los sucesos:

Toda acción seria de masas debe estar precedida, lógicamente, por una enérgica agitación a gran escala, centrada en torno a eslóganes de acción, golpeando una y otra vez sobre el mismo punto. Tal agitación puede conducir a llamamientos más decisivos a la acción, solamente si se demuestra, tras ponerlo a prueba, que las masas ya están tocadas y están dispuestas a marchar en el camino de la acción revolucionaria. Eso es el abecé de la estrategia revolucionaria, pero precisamente ese abecé fue violado durante los sucesos de Marzo.¹⁶⁶³

1663 L. TROTSKY, ‘A School of revolutionary Strategy’, *The first five Years of the Communist International*, http://www.marxists.org/archive/trotsky/1924/ffyci_2/01.htm, p. 19.

También se dio aventurerismo _“optimismo burocrático” en terminología de Trotski_ en el KPD, auspiciado por Stalin, cuando en 1930, con el eslogan del “socialfascismo”, rechazó el pacto con el SPD para combatir al nazismo, viendo en este incluso un acicate para el triunfo definitivo del comunismo.¹⁶⁶⁴

Por otro lado puede darse un déficit de “sujeto revolucionario”, es decir, la conciencia, voluntad y decisión revolucionarias de los oprimidos, del proletariado en el caso del capitalismo _y sobre todo de su vanguardia o partido, pieza fundamental en la toma del poder por parte del proletariado, como veremos en el siguiente apartado_, han sido insuficientes, de modo que o bien dejan escapar la ocasión revolucionaria o bien son incapaces de impulsarla hasta el final. Lukács habla para este último caso, ya en 1922, de “crisis ideológica” del proletariado, con lo que de nuevo refuerza la importancia no solo de los factores puramente políticos, sino también de los ideológicos y psicosociológicos para el triunfo de una revolución:

Y la crisis ideológica del proletariado consiste precisamente en que esa tendencia (revolucionaria) no haya llegado a realidad a pesar de que en varios casos estaban dados los presupuestos económicos y sociales de su realización.¹⁶⁶⁵

Lenin hablaba en este caso de “tailismo” _“ir detrás siempre de la revolución”_ por parte de los partidos obreros.

Podríamos poner como ejemplo de “déficit subjetivo” o “déficit de partido” _o tailismo_ numerosas situaciones revolucionarias del siglo XX, frustradas en su mayoría por la falta de decisión revolucionaria. Los responsables han sido respectivamente _y de nuevo ello no es una coincidencia casual_ los partidos socialdemócratas, en el período de entreguerras, que renunciaron abiertamente a la revolución, y los partidos comunistas estalinistas, que hicieron lo mismo, especialmente a partir de los años 30, al

1664 T. CLIFF, ‘The Struggle against the Nazis’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 16.

1665 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y conciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 195.

tiempo que boicotearon la aparición de partidos realmente revolucionarios. Recordemos las revoluciones más importantes, o al menos situaciones prerrevolucionarias, frustradas a causa de la traición de unos u otros, ya mencionadas arriba: la italiana de 1919 y 1920, las alemanas de 1918 _9, la de 1920, tras el golpe de Kapp, y sobre todo la de 1923, la austriaca de 1919, la china del 27, la francesa del 36 y la española y catalana del 36 y 37 _ambas frustradas por las políticas de frente popular encabezadas por los partidos estalinistas_, la griega, italiana y francesa del 44 y 45, la húngara del 56, la francesa y checa del 68, la portuguesa del 74, la iraní del 79, la polaca desde las huelgas del 76 y la fundación de KOR hasta el golpe de Estado de Jaruzelski en el 81 _donde el sindicato Solidaridad apuesta decididamente por el pacto con las autoridades y las reformas desde arriba_,¹⁶⁶⁶ la sudafricana de los movimientos obreros y contra el apartheid de los años 80 _donde tanto el Partido Comunista como el Congreso Nacional Africano, como los sindicatos, pese a cierta retórica en contra, tiene desde el principio una clara línea pactista y reformista_,¹⁶⁶⁷ las de los países estalinistas del bloque de Este en 1989 _donde la ideología de los líderes de la oposición, de forma más o menos explícita, era la de una transición pacífica a la democracia burguesa_, la indonesia de 98 _donde la estrategia del partido más a la izquierda, el PRD, destruido el PC en el golpe de Suharto, es la de la política parlamentaria_¹⁶⁶⁸ y, más recientemente, la primavera árabe y especialmente la revolución egipcia.

A manera de ejemplo, Ch. Harman expresa lo siguiente sobre el fracaso del 68 francés y sobre las insuficiencias de su deficiente sujeto revolucionario, los “Comités de acción” de estudiantes:

1666 J. REES, ‘The Socialist Revolution’, *International Socialism*, 83, (1999/07), op. cit., pp. 33 y 34.

1667 J. REES, ‘The socialist revolution’, *International Socialism*, 83, (1999/07), op. cit., pp. 59 y 60.

1668 J. REES, ‘The socialist revolution’, *International Socialism*, 83, (1999/07), op. cit., p. 72.

Los Comités de acción actuaron como sustituto de un partido socialista revolucionario _pero no uno especialmente bueno. A través de discusiones mantenidas que tienen lugar antes de la explosión de una lucha de clases, un partido revolucionario desarrolla un análisis claro, una comprensión de cómo argumentar sus puntos de vista con distintas secciones de los obreros, y una disciplina interna voluntaria. Puede reaccionar de una manera rápida y con una voluntad única a sucesos que cambian rápidamente. Los comités de acción no tenían ninguna de estas ventajas.¹⁶⁶⁹

Otro ejemplo que detalla Ch. Harman es el de la revolución de los claveles portuguesa, donde la inexistencia de un partido revolucionario tuvo como consecuencia que la mayoría de los obreros combatientes confiara en el PCP y en la Junta de militares, cuyos intereses eran reformistas y vacilantes, y quienes frenaron las propias movilizaciones obreras y obstaculizaron la creación de Consejos obreros, debilitando con ello tremendamente la revolución.

Si hubiera existido un solo partido, fuerte, de revolucionarios socialistas, debatiendo con sus compañeros trabajadores acerca de la necesidad de confiar en su sola fuerza, y no en las buenas intenciones de una minoría de oficiales del país, entonces las diferentes formas dispersas de poder obrero podrían haberse unido en una organización representativa de base. Pero faltaba tal partido.¹⁶⁷⁰

J. Rees dice lo siguiente sobre las revoluciones del bloque del Este:

Los revolucionarios demócratas de 1989 estaban desilusionados porque sus programas se habían llevado a cabo. El déficit estaba en el programa, no en los límites de la situación objetiva ni en el poder de las fuerzas que se le oponían.¹⁶⁷¹

Por lo demás, de entre todas estas revoluciones frustradas, como señala acertadamente T. Cliff, quizá la derrota de 1923, donde se daban todas las condiciones objetivas, económicas _invasión del Ruhr por Francia, paro e inflación enormes,

1669 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 111.

1670 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 283.

1671 J. REES, 'The Socialist Revolution', *International Socialism*, 83, (1999/07), op. cit., p. 52.

manifestaciones continuas en toda Alemania, resurgir de los consejos de fábrica, etc._ fue el caso más sangrante de una revolución proletaria fracasada por las vacilaciones de la dirección del partido alemán, entonces el KPD, que en su incapacidad consultaba sus decisiones con el Partido ruso, el cual desconocía a su vez la situación sobre el terreno:

Durante los siete primeros meses de 1923, entre el comienzo de la ocupación y el derrumbe del gobierno de Cuno, la política del KPD careció de cohesión y de clara dirección y sus líderes eran profundamente pesimistas. [...] A lo largo de 1923 la dirección del KPD careció de independencia y era completamente servil a las órdenes del Comintern en Moscú.¹⁶⁷²

Así lo entendió Trotski desde muy pronto:

¿Por qué la revolución alemana no condujo a la victoria? Las razones se han de buscar en las tácticas, no en las condiciones existentes. Aquí tenemos el ejemplo clásico de una revolución perdida.¹⁶⁷³

Con el fracaso de 1923 se frustró una revolución en el país más desarrollado de Europa, se frustraron con ellos otras posibles revoluciones en el continente, y la revolución bolchevique quedó definitivamente aislada y en manos del estalinismo:

Una victoria de la clase obrera alemana habría supuesto un paso enorme, quizá decisivo, en el camino hacia el socialismo internacional. La derrota significó, si no inevitablemente, sí con toda probabilidad, la postponición de la revolución mundial por un largo periodo histórico.¹⁶⁷⁴

Ch. Harman se expresa en términos similares, si bien considera, más acertadamente, todo el intervalo entre 1918 y 1923 en Alemania, en su conjunto, como periodo altamente revolucionario, cuyo fracaso contribuyó sobremanera al triunfo del nazismo y la aparición del estalinismo:

1672 T. CLIFF, 'German Revolution of 1923', *Trotsky3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1991/trotsky3/03_germrev.html, p. 7.

1673 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 296

1674 T. CLIFF, 'German Revolution of 1923', *Trotsky: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, op. cit., p. 14.

Estalinismo, tanto como nazismo, fueron productos de la revolución alemana perdida.¹⁶⁷⁵

El fracaso revolucionario favoreció al nazismo, al quedar desprestigiada ante la clase obrera, y afines, la alternativa comunista, y al estalinismo, al desaparecer la esperanza de una internacionalización de la revolución, lo que provocó el repliegue de la clase obrera rusa restante, y permitió ahondar el proceso de burocratización de la elite del partido ruso en torno a Stalin. En definitiva podemos decir que todavía hoy vivimos las consecuencias de dicho fracaso.

Por último es inevitable añadir que si la grave situación de crisis mundial que hoy vivimos _económica sobre todo, pero también política, ideológica y psicosociológica_ no desemboca en situaciones revolucionarias en los países más afectados, ello se debe _no solo pero sí en gran parte_, a la ausencia, desde prácticamente la II Guerra Mundial, de partidos de masas auténticamente revolucionarios, en la teoría y en la praxis. Ello se entrelaza a su vez, dialécticamente, como hemos dicho arriba, con el hecho de que el campo revolucionario haya estado y esté ocupado por el reformismo, sea de ascendencia socialdemócrata o estalinista, de los dirigentes, pequñoburgueses, de partidos y sindicatos obreros de “izquierdas”. La inexistencia de un partido revolucionario poderoso impide, de forma concreta, preparar un cuadro de dirigentes, una vanguardia proletaria consciente, en los momentos de estabilidad; impide, cuando llega la crisis, dirigir a los obreros y a clases populares hacia un objetivo claro y concreto, la revolución y el socialismo, con un programa y unas estrategias igualmente claras; posibilita que los movimientos obreros y populares espontáneos, frenados por las fuerzas reformistas, resulten en fracaso, como ocurrió de forma paradigmática en el 68 francés; posibilita que los movimientos populares espontáneos, poderosos, se esfumen total y rápidamente, tras los lógicos

1675 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 11.

fracasos; posibilita que la clase obrera retorne, por último, de forma dialéctica, una y otra vez al reformismo, por muy falta de credibilidad que se encuentre el mismo.

La falta de un partido proletario poderoso y consciente, y el consiguiente fracaso revolucionario, por aventurerismo o por tailismo, afianza en líneas generales el *statu quo*. El fracaso provoca habitualmente una “derechización” generalizada de la sociedad. La burguesía, al verse reforzada con la derrota obrera, busca aplicar su programa ortodoxo, llevar a cabo sus ataques políticos y económicos contra la clase obrera. Esta, por su parte, desilusionada, no encuentra otra vía de lucha que el reformismo, pese a no tener confianza en el mismo:

Los obreros se fueron de la mano del proyecto reformista, por muy deplorable que fuera, pues parecía la única opción viable.¹⁶⁷⁶

Las organizaciones reformistas se derechizan, se someten por completo a la burguesía; reaparecen los reformismos “moderados”, de la tradición socialdemócrata, y se debilitan los más radicales, exestalinistas u otros _ello explica en parte la crisis del eurocomunismo en los años 90_. Las organizaciones revolucionarias quedan entonces aisladas, y muchos de sus miembros se pasan al apoliticismo o al reformismo. Ocurrió en EEUU tras la derrota, policial, de las movilizaciones obreras del 37 del siglo pasado, tras varios años de conflictos laborales ascendentes. Ocurrió en los años 80 y 90 tras las derrotas de los 60 y 70:

Unos pocos años antes, muchos militantes con ideas vagamente reformistas habían estado preparados para llegar mucho más lejos que los líderes reformistas en las luchas por las demandas económicas. Ahora esos mismos militantes vociferaban los argumentos reformistas contra la lucha en las fábricas. Los miembros de las organizaciones revolucionarias se encontraron aislados de repente.¹⁶⁷⁷

Los gobiernos burgueses se tornan asimismo más reaccionarios y represivos. Pongamos ejemplos. Los obreros jugaron un papel muy importante en el derrumbe

1676 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 336.

1677 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 340.

del capitalismo de Estado de la URSS y los países adláteres _especialmente en el caso de Polonia_, pero al ser movimientos espontáneos, o sindicales en el mejor de los casos, no organizados políticamente, los frutos fueron recogidos por la vieja nomenclatura. El capitalismo de Estado se trastocó en un capitalismo privado, neoliberal, donde aquella dominaba política y económicamente, y donde se eliminaron los escasos elementos progresivos preexistentes; los líderes de la clase obrera combativa, encarnada de forma paradigmática en la *Solidaridad* polaca, se convirtieron al capitalismo y asumieron plenamente la ideología neoliberal. Las consecuencias pueden ser todavía peores. En Egipto, más recientemente, la revolución que derribó a Mubarak, por falta de un partido revolucionario poderoso, ha terminado en la reacción contrarrevolucionaria, autoritaria, del aparato militar apoyado por la burguesía nacional e internacional. En la antigua Yugoslavia las huelgas y manifestaciones obreras multiétnicas de los años 87 y 88, fracasadas, con falta de dirección, se tradujeron poco después en una ola chovinista, alentada por dirigentes sin escrúpulos, que concluyó en guerra civil.¹⁶⁷⁸

En última instancia el fracaso de un movimiento obrero se puede traducir en un gobierno prefascista, bonapartista, o incluso en fascismo. Como bien sostiene Lukács, las clases intermedias, y parte del proletariado, en periodo de crisis, ante los titubeos y falta de voluntad revolucionaria del proletariado se pasan al bando de la burguesía en su forma más perversa, la de los partidos fascistas.

La vacilación del proletariado, su escasa fe en su propio destino de dominio, puede lanzar estas capas a los brazos de la burguesía, a la contrarrevolución directa.¹⁶⁷⁹

Es lo que ocurrió en entreguerras en Italia, en Hungría, en Austria _con el gobierno fascista de Dollfuss_, parcialmente en Francia, y en Alemania. En el caso concreto de Hungría,

1678 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 362.

1679 G. LUKÁCS, 'Observaciones críticas acerca de la *Crítica a la Revolución rusa* de Rosa Luxemburgo', *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 154.

al que se refiere en esta afirmación Lukács, la revolución de 1919 no se sostuvo por falta de decisión de sus dirigentes y la consiguiente desilusión y desafección de los campesinos _la amplia mayoría de la población_ lo que propició la invasión del ejército rumano, auspiciado por las potencias anglofrancesas, y el periodo de terror de los terratenientes y capitalistas húngaros. En Italia, en el bienio rojo, el PSI _partido pseudorradical como el USP alemán_ adoptó una actitud de pasividad y se desentendió de los Consejos de fábrica, permitiendo su disolución pacífica a través de los líderes sindicales, quienes, como hemos dicho, llamaron a abandonar las fábricas a cambio de meras subidas laborales.¹⁶⁸⁰ Gramsci dice al respecto:

En 1919_1920 el proletariado era demasiado fuerte para someterse más a la opresión capitalista. Pero su fuerza organizada era insegura, titubeante, internamente débil, ya que el partido socialista no era más que una amalgama de, por lo menos, tres partidos; faltó en Italia, en 1919_1920, un partido obrero bien organizado y decidido a la lucha.¹⁶⁸¹

Trotsky dirá posteriormente lo mismo:

El fascismo italiano fue el fruto inmediato de la traición por los reformistas del levantamiento del proletariado italiano. Desde el final de la guerra hubo una tendencia ascendente en el movimiento revolucionario en Italia, que resultó, en septiembre de 1920, en la toma de las fábricas y las industrias por los obreros.¹⁶⁸²

En este mismo sentido Trotsky, como hemos dicho, sitúa una de las causas esenciales del triunfo nazi en la falta de un partido comunista fuerte, que supiera atacar en el momento adecuado _en 1923_ pero también replegarse frente al enemigo _1930_, en un momento de debilidad, lo que en ese momento suponía cerrar filas con el SPD contra los nazis.¹⁶⁸³

1680 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 438.

1681 A. GRAMSCI, 'Rusia, Italia y otros países', *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., pp. 137 y 138.

1682 L. TROTSKY, 'What next? Vital Questions for the German Proletariat', *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 127.

1683 T. CLIFF, 'The Struggle against the Nazis', *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 9.

En definitiva, la “incapacidad” del KPD, alimentada por el Partido comunista ruso, fue un factor clave del ascenso de Hitler:

El fascismo en Alemania se ha convertido en un peligro real, una expresión aguda de la situación desesperada del régimen burgués, del papel conservador de la socialdemocracia en este régimen, y de la impotencia acumulada del partido comunista para abolirlo.¹⁶⁸⁴

En Francia, las políticas del PSF, y sobre todo del PCF _la traición del movimiento de ocupación de fábricas, la conminación a los obreros a aceptar las migajas del gobierno de L. Blum con el “acuerdo de Matignon”, el abandono a su suerte de la república española_ condujeron, dos años después del triunfo del Frente Popular, al gobierno autoritario, prefascista, de Daladier, que preparó el terreno para la ilegalización del PCF tras el estallido de la II Guerra Mundial y para el gobierno colaboracionista con los nazis de Pétain.¹⁶⁸⁵ Trotski, tras la experiencia del fracaso de aquellas jornadas francesas de mayo a junio del 36, ya extraía la siguiente conclusión:

De toda situación revolucionaria no surge una revolución, sino que una situación revolucionaria se convierte en contrarrevolucionaria si el factor subjetivo, esto es, si la ofensiva revolucionaria de la clase revolucionaria no viene a tiempo en ayuda del factor objetivo.¹⁶⁸⁶

En términos más concretos, las grandes situaciones de crisis de la sociedad burguesa solo tendrían, por lo habitual, dos soluciones: el fascismo o el socialismo. Trotski verá confirmada dicha tesis por último en la guerra civil española. Allí el PCE, sometido al estalinismo, será una de las causas, incluso la principal, del triunfo del fascismo franquista en España: “La burocracia estalinista es hoy el impedimento interior más importante en el cambio hacia

1684 L. TROTSKY, ‘The Turn in the Communist International and the German Situation’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 43.

1685 CH. HARMAN, *A People’s History of the World*, op. cit., p. 499.

1686 T. CLIFF, ‘Trotsky on France’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 16.

la victoria de la revolución española”,¹⁶⁸⁷ dice Trotski ya en 1932. Posteriormente, en 1937, afirma: “Stalin aseguró las condiciones de la derrota”.¹⁶⁸⁸ El PCE adoptó una política puramente reformista _la restauración de la república burguesa_ que le ganó todo el apoyo de los partidos reformistas, desde los republicanos hasta los anarquistas y el POUM, y lo convirtió en la pieza clave del bando republicano, pese a ser un partido originalmente pequeño. Ello se plasmó primero en la supresión de las instituciones revolucionarias, surgidas a raíz de la sublevación militar del 18 de julio, y su sometimiento al gobierno republicano, ya en el 36. En segundo lugar, con la colaboración de los líderes de la CNT y POUM, se tradujo en la desmovilización de las revueltas obreras en mayo del 37 en Barcelona. Por último, a partir de ese momento, se inició en la zona republicana una oleada antirrevolucionaria dirigida por el PCE: prohibición del POUM, asesinato de A. Nin, sustitución _y arresto_ de Largo Caballero por el gobierno de Negrín y Prieto, institución de la censura y la represión.

Esta situación desorientó y desmoralizó a las masas de obreros y campesinos combativos, tanto en el bando republicano como en el fascista. Ello explica por qué, cuando Barcelona fue tomada por las tropas fascistas, éstas no encontraron resistencia alguna, sino tan solo una ciudad desierta. Ello explica igualmente por qué, a diferencia de lo ocurrido en Rusia, en las zonas ocupadas por el Ejército Blanco, en España no hubo sin embargo gran resistencia, por parte de obreros y campesinos, en las zonas ocupadas por el franquismo¹⁶⁸⁹. Asimismo esta política dio alas a la burguesía en el bando republicano _incluidos oficiales militares_ para formar una “quinta columna” profranquista, _mayor cuanto más avanzaba la guerra_ en zona republicana:

1687 L. TROTSKI., ‘Los kornilovistas y los estalinistas españoles’, *La revolución española*, op. cit., p. 85.

1688 L. TROTSKI., ‘La lección de España, la última advertencia’, *La revolución española*, op. cit., p. 102.

1689 CH. HARMAN, *A People’s History of the World*, op. cit., p. 508.

Así cuando la burguesía vasca abandonó San Sebastián, se aseguró de que los militantes de la CNT no pudieran continuar la lucha. Puso en marcha una guerra civil dentro de la guerra civil, disparando a “saqueadores” e “incendiaros” para proteger la propiedad, y dejando guardias armadas patrullando las calles, para asegurar que la ciudad se entregara intacta a Franco. El mismo modelo se repitió en Bilbao, Santander y Gijón. Por todas partes oficiales, que habían sido promovidos a puestos de mando por el gobierno, se pasaron a los fascistas en los momentos claves. En los últimos días de la guerra, una junta de generales republicanos tomó el poder en Madrid, con la esperanza de discutir una “rendición pacífica” con Franco, y 2.000 personas murieron en los combates.¹⁶⁹⁰

Esta política, en definitiva, contribuyó sobremanera al triunfo de un bando, el franquista, que no era ni social ni militarmente tan poderoso:

La desesperación o una triste indiferencia reemplazaron al entusiasmo revolucionario y al espíritu de sacrificio. Las masas volvieron la espalda a quienes las engañaron o las pisotearon.¹⁶⁹¹

Trotsky lo repite de nuevo en su *Programa transicional de la IV Internacional*:

El proletariado español ha hecho una serie de intentos heroicos, desde abril de 1931, para tomar el poder en sus manos y guiar el destino de la sociedad. Sin embargo, sus propios partidos (socialdemócratas, estalinistas, anarquistas, POUMistas), cada uno a su manera, actuaron como freno y prepararon así el triunfo de Franco.¹⁶⁹²

El triunfo de Franco facilitó a su vez el inicio de la II Guerra Mundial. De hecho, esta muy difícilmente habría tenido lugar, no solamente si el estalinismo hubiera hecho frente al nazismo a finales de los 20 y principios de los 30, sino también si el proletariado revolucionario español hubiera triunfado en 1936 _extendiendo su influencia sobre los movimientos revolucionarios del proletariado francés_, esto es, si, básicamente, la intervención del estalinismo no hubiera dado al traste con la revolución española:

1690 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 507.

1691 L. TROTSKI., ‘La tragedia de España’, *La revolución española*, op. cit., p. 108.

1692 L. TROTSKY, *The Transitional Program*, Part 1, http://www.marxists.org/archive/trotsky/1938/tp/tp_text.htm#mt, p. 2.

Una victoria del proletariado en España y Francia habría cambiado completamente la situación mundial.¹⁶⁹³

En definitiva vemos que el materialismo dialéctico, desde la concepción de la revolución como una realidad objetiva al tiempo que subjetiva, muestra un realismo político, concreto, dialéctico, que equidista tanto del utopismo izquierdista como del “utopismo” oportunista. Por ello carece por completo de fundamento la acusación de Althusser, dirigida contra el joven Korsch, Gramsci y el joven Lukács, según la cual su pensamiento sería puramente subjetivo, romántico, utópico y, en el fondo, místico o religioso, propio de “infantilistas de izquierdas”. Tal es la acusación que dirige siempre la filosofía burguesa, a la manea de M. Weber, o la propia socialdemocracia oportunista, contra el marxismo revolucionario, cuando este es sobrio y realista, como fuera el bolchevismo:

Para el revisionismo todo pensamiento que apunta en un sentido práctico más allá de los horizontes de la sociedad burguesa es ilusorio y utópico.¹⁶⁹⁴

De esta manera con este juicio Althusser revela una vez más su proximidad al pensamiento y al reformismo pequeñoburgués.

1693 T. CLIFF, ‘Sliding towards the Second World War’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 1.

1694 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 12.

3.1. LA DISOLUCIÓN DEL SUJETO: EL REFORMISMO SOCIALDEMÓCRATA Y ESTALINISTA

El materialismo adialéctico, socialdemócrata y estalinista, se traduce en reformismo u “oportunismo”, esto es, en la negación de la revolución, como base de la emancipación del proletariado, y en la defensa de reformas o medidas ético_ políticas parciales, en un marco “pacífico”, como camino para llegar al socialismo o comunismo en su caso. Para los países atrasados, ello se tradujo en la idea menchevique de que no podía haber saltos históricos, y de que era imposible llegar al socialismo sin pasar antes por la una larga fase burguesa_ democrática, que podía incluir una revolución burguesa, político_ democrática, pero no una socialista. En el “socialismo real” estalinista se plasmó en la tesis del “socialismo en un solo país”. En los países desarrollados supuso simplemente la negación de la revolución obrera, que se concretó, siguiendo a Bernstein,¹⁶⁹⁵ en dos postulados básicos. Por un lado el paso al socialismo sería una cuestión meramente política o moral, a partir de las instituciones burguesas_ democráticas ya existentes. Se requeriría tan solo de educación y políticas proletarias para su realización. Bastaría con ciertos cambios, de ideas, de personas o de políticas, es decir, con conseguir la mayoría parlamentaria del partido socialdemócrata, para llegar al socialismo o al comunismo, por vía pacífica, sin necesidad de revolución _sin necesidad de derrocar el Estado burgués, como hemos dicho arriba, sino antes bien sirviéndose del mismo_:

La segunda condición preliminar (para el socialismo), según la teoría de Marx, es la conquista del poder político por el proletariado. Se puede concebir esta conquista de varias maneras: por medio de la lucha parlamentaria, dando buena cuenta del derecho al voto, o por el camino de la fuerza por medio de una revolución.¹⁶⁹⁶

1695 E. BERNSTEIN, ‘The Tasks and Possibilities of Social Democracy’, *Evolutionary socialism*, http://www.marxists.org/reference/archive/bernstein/works/1899/evsoc/cho3_1.htm#a, p. 3.

1696 E. BERNSTEIN, ‘The Tasks and Possibilities of Social Democracy’, *Evolutionary socialism*, op. cit., p. 3.

Bernstein, tras salvar la apariencia marxista al mencionar la revolución como una posibilidad, apuesta claramente por el método pacífico, parlamentario. Tal era también, como recoge T. Cliff, el parecer de Kautsky:

De nuevo, en su polémica con Pannekoek en 1912, Kautsky afirmó que el objetivo debía seguir siendo el mismo de siempre: la conquista del poder estatal ganando la mayoría en el parlamento.¹⁶⁹⁷

En segundo lugar el socialismo se convierte en un mero asunto económico determinista. En otros términos, sería suficiente con una profundización en la socialización de la producción capitalista previa _algo ya desarrollado gracias al fenómeno de los *trusts*, consorcios, etc._ con la extensión por ejemplo del sistema de cooperativas, como sostiene Bernstein, para que el socialismo se hiciese una realidad.¹⁶⁹⁸ Así el economicismo o determinismo económico, que en principio llevaría a la inacción política, se traduce sin embargo habitualmente, como sostiene Gramsci, en un reformismo antirrevolucionario:

El economicismo no siempre se opone a la acción política y al partido político, sino que el último es visto como un organismo educativo, similar en tipo a un sindicato.¹⁶⁹⁹

Lukács lo formula con claridad:

La exigencia de que el socialismo se realice sin violencia “extraeconómica”, por las leyes inmanentes de la evolución económica, es objetivamente lo mismo que la postulación de la existencia eterna de la sociedad capitalista.¹⁷⁰⁰

La siguiente cita de Hilferding recoge por lo demás, perfectamente, los dos postulados oportunistas del socialismo, el parlamentarismo y el determinismo económico:

1697 T. CLIFF, ‘The War’, *Lenin 2*, op. cit., p. 7.

1698 E. BERNSTEIN, ‘The Tasks and Possibilities of Social Democracy’, *Evolutionary socialism*, op. cit., pp. 7_ 17.

1699 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 161.

1700 G. LUKÁCS, ‘El cambio funcional del materialismo histórico’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 151.

Tan pronto como el capital financiero haya puesto bajo su control las ramas más importantes de la producción, basta con que la sociedad se apodere del capital financiero a través de un órgano consciente de ejecución, el Estado conquistado por el proletariado. [...] Si el capital financiero crea así, en cuanto a la organización las últimas condiciones para el socialismo, políticamente facilita también la transición.¹⁷⁰¹

La base teórica de oportunismo descansa, por un lado, como ya sabemos, sobre un empirismo superficial, que hipostasia la economía capitalista como economía *per se*, que propone un armonicismo y niega las contradicciones del capitalismo, que asume la pluralidad de esferas en la realidad, incluida la independencia de la ética y política respecto de la economía. El Korsch maduro subraya esta relación entre pluralismo de los saberes y reformismo:

De un ataque radical al modo de producción capitalista actual se pasa a un criticismo teórico de varios aspectos del sistema capitalista existente [...] un criticismo que no necesariamente conduce a la práctica revolucionaria, sino [...] a todo tipo de reformas.¹⁷⁰²

Por otro lado se asume el “determinismo optimista economicista”, la creencia en un progreso humano imparabile, sin necesidad de grandes acciones políticas, basado en el desarrollo económico. W. Benjamin lo expresa con claridad:

No hay nada que haya corrompido tanto a la clase obrera alemana como la opinión de que están nadando a favor de corriente. Los desarrollos tecnológicos contaban para ellos como el curso de una corriente, dentro de la cual ellos iban nadando.¹⁷⁰³

Esa idea simple del progreso va unida, como bien entiende W. Benjamin y hemos dicho arriba, a la consideración de la historia como un “tiempo homogéneo y vacío”, como un *continuum* no sustancial. El determinismo descansa en última instancia en la supresión real del sujeto de la historia, el cual se limita a contemplar el progreso objetivo de la

1701R. HILFERDING, *El capital financiero*, op. cit., pp. 410 y 411.

1702 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte III, op. cit., p. 30.

1703 W. BENJAMIN, *On the Concept of History*, op. cit., p. 5.

humanidad. Lukács subraya muy acertadamente todo el trasfondo teórico adialéctico del reformismo, en referencia concreta a Bernstein:

Pero las consecuencias reales, política y económicas, que obtiene de esa actitud, de esa liberación del método de las “trampas dialécticas” del hegelianismo, muestran claramente adónde llevan su camino. Muestran precisamente que hay que eliminar del materialismo histórico la dialéctica cuando se quiere fundar una teoría consecuente del oportunismo, del “desarrollo” sin revolución, del “crecimiento” sin lucha hasta el socialismo.¹⁷⁰⁴

La socialdemocracia alemana presentaba un reformismo disimulado. Nos referimos al primer Kautsky _a los “centristas” del SPD, antes de 1914, que luego formaron, durante un tiempo, el USP_ y a su fatalismo falsamente radical, según el cual el capitalismo estaba condenado al derrumbe, por crisis interna. Pero el marxismo, como hemos visto, no es fatalista, y la caída el capitalismo nunca es un hecho inevitable, de modo que tal posicionamiento determinista solo ocultaba una pasividad reformista. El primero en señalar el falso revolucionarismo del primer Kautsky, ya en 1912, fue Pannekoek. Lenin solo se percató del mismo en el momento claro de la traición, con el estallido de la I Guerra Mundial, momento en que reconoce la certera intuición de Pannekoek:

Pannekoek caracterizó la posición de Kautsky como una posición de “radicalismo pasivo”, como “la teoría de la espera inactiva”: “Kautsky no quiere ver el proceso de la revolución”.¹⁷⁰⁵

A partir de ese momento Lenin considera la teoría del primer Kautsky una “fraseología revolucionaria”, que, una vez despojada de su *pathos* retórico, de la grandilocuencia del “derrumbe”, se manifiesta en definitiva como una versión más del reformismo arriba mencionado:

1704 G. LUKÁCS, ‘¿Qué es el marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 49.

1705 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 105.

Revolución sin revolución, sin lucha enconada, sin violencias, eso es lo que pretende Kautsky. Es como pedir que hubiera huelgas sin apasionada lucha de obreros y patronos.¹⁷⁰⁶

Lukács denomina este falso revolucionarismo también, siguiendo a Lenin, con el término de “tailismo”, caracterizándolo ahora de forma precisa como un pensamiento propio de revolucionarios solo teóricos y siempre a la zaga de los hechos. Muy ilustrativa sobre el “tailismo” es aquella expresión de Kautsky, que recoge Lenin en *El Estado y la Revolución*, y que denuncian agriamente también tanto el joven Korsch como el joven Lukács, según la cual las tareas de la revolución proletaria se pueden “dejar con toda tranquilidad al porvenir”.¹⁷⁰⁷ Gramsci por su parte considera acertadamente que, si bien para la masa el determinismo puede resultar, como consuelo, una fuerza para la lucha, en los dirigentes de las clases dominadas _y con ello hace clara referencia a la socialdemocracia_ se convierte “en causa de pasividad, de autosuficiencia imbécil”.¹⁷⁰⁸ Asimismo denuncia este reformismo camuflado hablando de aquellos para los que la “lucha” no es un principio vivo, real, sino solo un principio dogmático.¹⁷⁰⁹ El Korsch maduro recoge una anécdota muy ilustrativa en torno a esta confluencia, pese a las apariencias en contra, del reformismo *à la Bernstein* y del reformismo fatalista del primer Kautsky:

En el año 1930, el anciano Kautsky, de setenta y cinco años, escribe exactamente en el mismo sentido en el *Kampf* socialdemócrata de Viena, en homenaje al octogésimo aniversario de Bernstein: “En los asuntos de política de partido hemos sido hermanos siameses desde 1880. Incluso tales personas pueden

1706 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 125.

1707 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 101.

1708 A. GRAMSCI, ‘Introducción al estudio de la filosofía y del materialismo histórico’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 29.

1709 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 225.

enfrentarse ocasionalmente. Hemos asistido a ello de vez en cuando, y de forma muy extensa. Pero incluso en tales momentos era imposible hablar de uno sin pensar también en el otro.¹⁷¹⁰

Por último Trotski define muy bien el tailismo con esta referencia al austromarxista Max Adler:

Gente como Max Adler son capaces de justificar la revolución en el pasado, y de aceptar su inevitabilidad en el futuro, pero nunca llaman a hacerla en el presente.¹⁷¹¹

Lenin, tras desentrañar la verdadera naturaleza del pensamiento de Kautsky, comprende el peligro que implican los falsos revolucionarios, los reformistas camuflados incluso para ellos mismos _que hoy podríamos llamar “reformistas radicales” o “reformistas de izquierda”_ quienes engañan fácilmente a las masas, las entretienen con falsas promesas, generan confusión en ellas, y dañan la verdadera causa revolucionaria. Los denomina “demagogos”, considerándolos el peor enemigo de los obreros:

Los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera. [...] Los peores enemigos porque estimulan los instintos básicos de las masas, los peores enemigos porque el obrero no ilustrado es incapaz de reconocer a sus enemigos en los hombres que se presentan, y a veces sinceramente, como sus amigos. Los peores enemigos, porque en un periodo de desunión y vacilación, cuando nuestro movimiento está empezando a tomar fuerza, nada es más fácil que emplear métodos demagógicos para confundir a las masas, que solo más tarde, tras la amarga experiencia, se dan cuenta el error.¹⁷¹²

Hoy en día reaparecen, en situaciones de profunda crisis, los “reformistas radicales” o “reformismos de izquierda”, o bien con la “radicalización” de los partidos exestalinistas preexistentes, o bien con la creación de nuevos partidos “reformistas de izquierda”, como *Syriza* en Grecia o *Left Unity* en Gran Bretaña. No consideramos, de forma simplista, que dichos partidos respondan a una intención

1710 K. KORSCH, *The Passing of Marxian Orthodoxy: Bernstein_Kautsky_Luxemburg_Lenin*, op. cit., p. 4.

1711 L. TROTSKY, ‘What next? Vital Questions for the German Proletariat’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 143.

1712 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 463.

deliberada de engaño a la clase obrera, como postula Lenin de forma unilateral. La realidad es aquí también dialéctica. Por un lado dichos partidos responden a una radicalización de la clase obrera, en periodo de crisis, y suponen una posibilidad de mejoras parciales para aquella. Pero por otro lado no es menos cierto, como sostiene Lenin, que dichos partidos hacen el juego _de forma voluntaria por parte de algunos líderes, o involuntariamente por parte de la mayoría de sus miembros_, a la burguesía, al frenar el paso a partidos revolucionarios.

Trotsky analiza posteriormente, en varios casos, cómo estos partidos aparentemente radicales dañan doblemente a las masas populares: porque las traicionan en último momento y porque impiden, con su espacio político tan cercano, la aparición de un partido realmente revolucionario. Tal fue de alguna manera el papel que desempeñaron, en las postrimerías de Weimar, el SAP y “Leninbund”, inspirado este último en Zinóviev, fundado en 1928 como una escisión del KPD tras la expulsión del mismo de Fischer y Maslow. Tal fue asimismo el papel que desempeñó, en los inicios de la guerra civil española, el POUM:

A despecho de sus intenciones, el POUM se encontró, a fin de cuentas, siendo el principal obstáculo en el camino de la creación de un partido revolucionario.¹⁷¹³

Su carácter reformista se plasmó en su participación en las elecciones del 36 en el Frente Popular y en su entrada en el gobierno de la *Generalitat*, y su gran traición se mostró en las jornadas de abril del 37 en Barcelona, cuando, en lugar de encabezar la sublevación, apeló desde un principio a sus militantes a abandonar las armas: “El POUM adoptó la política de la retirada, yendo a la zaga de la CNT”.¹⁷¹⁴ Esta actitud no es óbice, en el plano subjetivo, para la honestidad

1713 L. TROTSKI., ‘La lección de España, la última advertencia’, *La revolución española*, op. cit., p. 99.

1714 T. CLIFF, ‘Trotsky and the Spanish Revolution’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1993/trotsky4/11_spanrev.html, p. 40.

revolucionaria de un partido y de sus dirigentes. Así se expresa Trotski sobre Andreu Nin, tras su asesinato por los estalinistas:

Nin es un viejo e incorruptible revolucionario. Defendía los intereses del pueblo español y catalán contra los agentes de la burocracia soviética.¹⁷¹⁵

En otro momento dice:

Los excesos de “prudencia” constituyen la mayor imprudencia. Tal es la principal lección del hundimiento de la organización política más honesta de España, del POUM, partido centrista.¹⁷¹⁶

T. Cliff, sobre estas experiencias, resume bien el triste papel de los partidos reformistas de izquierdas o, en su terminología, tomada de Trotski, “centristas de izquierdas”:

El centrismo de izquierdas, especialmente bajo condiciones revolucionarias, está siempre dispuesto a adoptar en palabras el programa de la revolución socialista y no escamotea en frases sonoras. Pero la enfermedad mortal del centrismo es no ser capaz de extraer, de esta concepción general, conclusiones tácticas y organizativas valientes.¹⁷¹⁷

Del lado estalinista, como ya hemos visto arriba, el oportunismo antirrevolucionario se deja ver claramente en el segundo Bujarin, quien considera la revolución un elemento puramente objetivo, una pieza más del engranaje histórico, cuya “finalidad” no es otra que la restauración del equilibrio, esencial a toda sociedad. Stalin entiende de esta manera la revolución como un elemento más de la “evolución” histórica, como un hecho por ende determinista e insustancial:

El proceso espontáneo de desarrollo da lugar a las acciones conscientes de los hombres, el desarrollo pacífico a la sublevación violenta, la evolución a la revolución.¹⁷¹⁸

1715 L. TROTSKI., ‘Declaración sobre el asesinato de Nin’, *La revolución española*, op. cit., p. 86.

1716 L. TROTSKI., ‘La lección de España, la última advertencia’, *La revolución española*, op. cit., p. 106.

1717 T. CLIFF, ‘Trotsky and the Spanish Revolution’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 35.

1718 J. STALIN *Historical and dialectical Materialism*, op. cit., p. 24.

En términos concretos, ello supone postular que el “socialismo real” de los países estalinistas sería una consecuencia lógica, natural, del capitalismo, por mucho que el mismo se hubiera dado revolucionariamente, y que de la misma manera las sociedades estalinistas evolucionarían progresivamente desde el “socialismo” hacia el comunismo. La revolución se convierte en todo caso en mero nodo histórico, quedando al tiempo clausurada para el futuro inmediato. Más concretamente ello suponía poder renunciar al principio de la revolución internacional, para centrarse en la construcción del “socialismo” en un solo país.

La posición de Althusser y Balibar sobre la revolución, que ya hemos avanzado arriba, es un ejemplo depurado del oportunismo antirrevolucionario, similar al estalinismo. Afirman el hecho revolucionario, pero lo entienden de forma casualista y determinista al tiempo, de modo que el mismo se esfuma como realidad sustancial. Por un lado la revolución sería un fenómeno excepcional y azaroso, fruto de una “condensación” de diferentes desajustes locales. Por otro lado, una vez que el azar ha producido dicha condensación, entonces, y dado que el sujeto revolucionario no importa, no tiene peso real, aquella se hace necesariamente inevitable. Por ello explica Althusser que las revoluciones solo hayan tenido lugar, o triunfado, en los “eslabones débiles”, esto es, no en países simplemente atrasados, sino en aquellos con desajustes o no correspondencia entre sus diversas esferas sociales: Rusia en el 17, China en el 49 y Cuba en el 58.¹⁷¹⁹

En la Rusia del 17 se habría dado en concreto una acumulación azarosa de todas las diferentes crisis locales posibles, fruto del desarrollo desigual: un campo feudal junto a las mayores industrias modernas; una burguesía liberal junto a una clase feudal autocrática y militarista; un proletariado débil, pero con un partido muy organizado; una burguesía internacional enfrentada a Rusia y por ende, de forma coyuntural, favorecedora de la revolución, etc. Todo

1719 L. ALTHUSSER ‘Contradiction and Overdetermination’, *For Marx*, op. cit., p. 29.

ello habría propiciado la revolución y triunfo bolcheviques, de una forma que no podemos por menos que entender por lo tanto como casi inevitable, necesaria:

Solo en Rusia precisamente el país más atrasado de Europa, se produjo una revolución triunfante. ¿Por qué esta excepción paradójica? Por esta simple razón: en el “sistema de Estados imperialistas” Rusia representaba el punto débil. [...] Esta debilidad era el producto de su rasgo especial: la acumulación y exacerbación de todas las contradicciones históricas entonces posibles, en un solo Estado.¹⁷²⁰

Los planteamientos deterministas del estalinismo desembocaban de pleno, interna y externamente, en el mismo oportunismo de la socialdemocracia de la II Internacional. Es mérito sin duda del joven Korsch el haber señalado desde muy pronto esta confluencia. En 1926 denuncia la defensa del progreso “pacífico” hacia el socialismo, y la consiguiente renuncia a la revolución, unida a la traición del principio internacionalista, tanto en el partido ruso, como en el Comintern y el KPD alemán, partido ya entonces fielmente estalinista. Korsch señala este giro oportunista por un lado en las reformulaciones nacionalistas de *Fundamentos del leninismo* de Stalin y en el escrito *El camino hacia el socialismo*, del entonces teórico estalinista Bujarin. Insiste por otro lado en los elogios en absoluto casuales del *Die rote Fahne*, órgano del KPD alemán _y en concreto de Radek, en un artículo de abril de 1926, titulado “¿Otto Bauer de camino hacia Moscú?”_ a las posiciones reformistas de O. Bauer y del austromarxismo, por su supuesto acercamiento al bolchevismo:

Los testimonios expresos de los órganos oficiales del KPD y del Comintern demuestran que, en esta cuestión, los comunistas no están hoy ya al lado de Lenin sino al lado de Otto Bauer; no entre las filas del comunismo, sino entre las de la socialdemocracia. Han olvidado lo que dijo Lenin en su escrito sobre *Las elecciones para la Asamblea Constituyente*, respecto de aquellas personas que hablan de que el partido del proletariado debe conseguir primero

1720 L. ALTHUSSER, ‘Contradiction and Overdetermination’, *For Marx*, op. cit., p. 4.

la mayoría de la población, para acaparar después el poder. “Así hablan los pequeñoburgueses demócratas, los que son de hecho servidores de la burguesía y sin embargo se llaman socialistas”.¹⁷²¹

En otro momento afirma:

Tenemos que preguntarnos tal vez si acaso no será Moscú quien en realidad está de camino hacia Otto Bauer.¹⁷²²

En la praxis, el oportunismo del Comintern suponía, en el plano internacional, una política irenista, que postulaba la alianza pacífica de los Estados a través de la Sociedad de Naciones, o incluso unos Estados Unidos de Europa, socialistas solo de nombre.¹⁷²³ En política interna, se traducía, en Rusia, en una alianza cada vez más firme de la burocracia estalinista con la nueva burguesía del NPE, en detrimento de la clase obrera _a partir del 28 el estalinismo supondría el dominio absoluto de la burocracia_. En el resto de los países, consistía en la limitación de la política comunista a la lucha economicista, esto es, al apoyo a las reivindicaciones de los sindicatos reformistas; se renunciaba por el contrario a la política revolucionaria consistente en ganarse a las masas, a partir de las luchas económicas parciales pero ya rupturistas _apoyando en el caso alemán la “revitalización del movimiento de parados y su vinculación con la lucha de los sindicatos, así como la revitalización del movimiento de los consejos de empresa y de los comités de control”_ ¹⁷²⁴ para el objetivo de la revolución y la dictadura del proletariado:

Hoy al Comintern, no le interesa ya preparar a la clase obrera para la revolución. En lugar de la lucha por la implantación de las ideas comunistas, se ha impuesto el espantajo de un trabajo sindical “al cien por cien” y una organización al “cien por cien” de todos los obreros en sindicatos libres.¹⁷²⁵

1721 K. KORSCH, ‘La vía del Comintern’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, trad. de J. M. Mauleón, Sígueme, Salamanca, 1979, p. 82.

1722 K. KORSCH, ‘La vía del Comintern’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 75.

1723 K. KORSCH, ‘La vía del Comintern’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., pp. 83 y 84.

1724 K. KORSCH, ‘La vía del Comintern’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 91.

1725 K. KORSCH, ‘Luchas sindicales y unidad de la clase’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 113.

Allí mismo dice Korsch:

A partir del V Congreso mundial, toda la política sindical del Comintern ha estado confiando a una tarea organizativa parcial de la lucha proletaria de clases el carácter de tarea política principal, actuando así de forma desfiguradora y liquidacionista.¹⁷²⁶

Korsch no duda por todo ello en calificar el estalinismo de socialdemocracia “tras la toma del poder”:

Sintetizando a ambos, podría muy bien definirse la esencia de esta nueva fase evolutiva de la teoría marxista-leninista, hablando de un “bersteinismo” y de un “kautskismo” tras la conquista del poder.¹⁷²⁷

La confluencia entre estalinistas y socialdemócratas se visualizó de forma generalizada en los años 30, en el cambio de actitud de los últimos respecto a la URSS, de modo que O. Bauer no fue un caso aislado. Muchos intelectuales y organizaciones socialdemócratas empezaron a ver con buenos ojos el estalinismo, al percibir en el mismo no un caos revolucionario, sino una política reformista, que mantenía las clases y el orden social:

Básicamente, en todas las cuestiones políticas que han sido al menos serias, sobre todo en China y en la cuestión del Comité Anglo_ruso, las simpatías de la socialdemocracia han estado del lado de la política “realista” de la dirección (estalinista).¹⁷²⁸

Igualmente miembros destacados de la *Sociedad Fabiana* inglesa, la organización obrera europea más reformista, defenderían abiertamente en los años 30 el estalinismo, incluidos los “Juicios de Moscú”; nos referimos en concreto a B. Shaw y a los fundadores del fabismo, Sidney Webb y su esposa Beatrice Webb. Se crearon asociaciones de amigos de

1726 K. KORSCH, ‘Luchas sindicales y unidad de la clase’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 112.

1727 K. KORSCH, ‘La vía del Comintern’, *Sobre la teoría y práctica de los marxistas*, op. cit., p. 74.

1728 L. TROTSKY ‘What now?’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 178.

la URSS formadas por estos y otros intelectuales reformistas, como A. Gidé, cuya naturaleza reformista refleja muy bien Trotski en *La revolución traicionada*:

Amistad con la Unión Soviética no es amistad para con la revolución proletaria, sino, por el contrario, oposición a la misma. [...] Los Webbs encontraron en la Unión Soviética solo un mecanismo administrativo y un plan burocrático.¹⁷²⁹

Más adelante dice de forma clara y brillante:

Las logias masónicas y los clubs pacifistas tienen mucho en común con los “amigos de la Unión Soviética”, porque les permite vivir dos vidas al tiempo: una vida cotidiana en el círculo de los intereses comunes, y unas vacaciones para elevar la vida espiritual. De vez en cuando los “amigos” visitan Moscú.¹⁷³⁰

Por su parte la II Internacional socialista, y la Internacional sindical de Ámsterdam, las principales organizaciones reformistas en aquel momento, se negaron a participar en las Comisiones de Investigación que solicitaba Trotski para aclarar las acusaciones vertidas contra él y el trotskismo en los montajes de los “Juicios de Moscú”. Muchos intelectuales de “izquierdas”, reformistas, pidieron asimismo un boicot a la Comisión de Investigación organizada por el filósofo americano J. Dewey.¹⁷³¹ Por último, las políticas de frente popular de los años 30 respondían también, al margen de las estrategias coincidentes de unos y otros, a la gran proximidad ideológica y similitud de intereses de estalinistas, socialdemócratas y burgueses reformistas.

1729 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., pp. 302 y 303.

1730 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 305.

1731 T. CLIFF, ‘Nightmare: the Moscow Trials and the Mass Purges’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1993/trotsky4/14_trials.html, pp. 22 y 23.

3.2. LAS CAUSAS DEL REFORMISMO OPORTUNISTA Y SU FRACASO

La traición de la revolución por parte del oportunismo es un fenómeno político sustancial, cuyas causas últimas han de localizarse, más allá de los discursos teóricos, en la realidad estructural, tanto en el ámbito de las fuerzas de producción como en el de las relaciones de producción o clases. Asimismo las coincidencias teóricas y prácticas, entre estalinismo y socialdemocracia, pese a partir de contextos socioeconómicos diferentes, se han de explicar por coincidencias de intereses de las clases o grupos que sustentaban tales ideologías, como bien sostiene J. Molyneux en *What is the real Marxist Tradition?* El reformismo socialdemócrata, de Bernstein y Kautsky, también de Plejánov y de los austromarxistas, es por un lado la consecuencia lógica de los momentos de auge del capitalismo, cuando se cree posible mejorar pacíficamente el nivel de vida de la clase obrera. Tal fue el período de 1880 a 1912 en Europa, el cual coincide con la aparición y predominio del reformismo en los grandes partidos socialistas, y especialmente en el alemán. Ch. Harman lo expresa con claridad:

Nada extraño que las ideas dominantes en el recién fundado Partido Laborista en Gran Bretaña fueran “gradualistas”. Nada extraño tampoco que las ideas “revisionistas” y gradualistas fueran ganando cada vez más influencia en el supuestamente “marxista” partido socialdemócrata alemán. Por un tiempo a los observadores superficiales parecía que el capitalismo podía proveer seguridad y mejores condiciones de vida a los trabajadores.¹⁷³²

El propio Otto Bauer lo reconoce ya en 1912, al tiempo que señala el antecedente inglés:

Paz entre empresarios y trabajadores según el modelo inglés _esa era la esperanza del socialliberalismo alemán de los años noventa. Esto no dejó de tener sus efectos profundos en nuestras propias filas. Eduard Bernstein reconocía que ese juicio sobre el futuro del movimiento obrero había estado influido por Schulze _ Gaevernitz y otros pensadores similares.¹⁷³³

1732 CH. HARMAN, ‘Getting bigger’, *Economics of the Madhouse*, op. cit., p. 3.

1733 O. BAUER, *Buried Hopes*, http://www.marxists.org/archive/bauer/1912/04/buried_hopes.htm, p. 1.

El reformismo socialdemócrata responde igualmente, en el terreno de las relaciones de producción, a la aparición, especialmente en los momentos de auge del capitalismo, de una “aristocracia proletaria”, formada por los llamados obreros de “cuello blanco” _aunque la expresión tal vez no sea la más afortunada_ por burócratas, por los propios dirigentes reformistas, auténticos funcionarios sindicales y políticos, y por una intelectualidad progresista:

La burguesía de una gran potencia imperialista puede sobornar la capa alta de “sus” trabajadores, gastando en ella cientos de miles de francos.¹⁷³⁴

Asimismo dice Lenin:

A un reducido círculo de burocracia obrera, de aristocracia obrera y de compañeros de ruta pequeñoburgueses, pueden caerles algunas migajas de las ganancias de la burguesía.¹⁷³⁵

De forma más concreta, habría que relacionar dicho estrato superior del proletariado con las posibilidades de ascenso económico y social que ofrece el Estado burgués, gracias, entre otras cosas, a los múltiples cargos y prebendas que este dispensa.¹⁷³⁶ Presentan parecido con la “nueva clase media” mencionada arriba, en concreto en el sentido de que su sueldo es bastante superior al valor de su tiempo de trabajo _a veces la línea divisoria no es muy clara_, pero su trabajo no está directamente relacionado con los capitalistas y la reproducción del capital.

Marx y Engels ya habían percibido en su época la aparición de esta “aristocracia obrera”, como señala Lukács entre otros:

Esta situación, base de posibilidad del menchevismo, tiene también fundamentos económicos objetivos. Marx y Engels han observado muy tempranamente este desarrollo, el aburguesamiento

1734 V.I. LENIN, ‘Imperialism and the Split in Socialism’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., p. 110.

1735 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 149.

1736 G. LUKÁCS, ‘The State as Weapon’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 5.

de las capas obreras que han conseguido, gracias a los beneficios monopolísticos de la Inglaterra de la época, una posición privilegiada en comparación con la de sus compañeros de clase.¹⁷³⁷

Uno de los puntos fuertes de Lenin, por su parte, sería precisamente el haber comprendido y subrayado, para la teoría y la práctica, esa estratificación del proletariado:

La diferencia entre el concepto de partido de Lenin y el de otros reside básicamente, por un lado, en su apreciación más profunda y más detenida de los diferentes matices económicos dentro del proletariado, como la aparición de la aristocracia obrera, etc.¹⁷³⁸

Gramsci comprende también desde pronto la importancia de la “aristocracia obrera” para entender los reformismos. Así explica la escisión del PCI del PSI en el Congreso de Livorno:

La clase obrera se aleja de aquellas corrientes degeneradas del socialismo que se han corrompido en parasitismo estatal; se aleja de aquellas corrientes que tratan de [...] crear una aristocracia proletaria.¹⁷³⁹

También a raíz de este mismo Congreso de Livorno denuncia Gramsci la nueva “aristocracia obrera”, al describir de forma muy clara la psicología de los dirigentes obreros socialdemócratas y sindicales, a los que denomina abiertamente “funcionarios”:

Estos hombres ya no viven para la lucha de clases, ya no sienten las mismas pasiones, los mismos deseos, las mismas esperanzas de las masas: entre ellos y las masas se ha abierto un abismo insalvable; entre ellos y las masas el único contacto es el registro de cuentas y el fichero de socios. Estos hombres ya no ven en la burguesía al enemigo, lo ven en los comunistas.¹⁷⁴⁰

1737 G. LUKÁCS, ‘Observaciones de método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 190.

1738 G. LUKÁCS ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 3.

1739 A. GRAMSCI, ‘El congreso de Livorno’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., p. 58.

1740 A. GRAMSCI, ‘Funcionarismo’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., p. 67.

La “aristocracia obrera” se encuentra en una posición intermedia, al igual que la pequeña burguesía, entre la clase dominante y el proletariado, y su interés máximo es igualmente el sostenimiento del *statu quo*. Su praxis política _a través de los dirigentes de los partidos y sindicatos reformistas, que constituyen gran parte de esta “aristocracia obrera”, aunque no la agotan_, consiste en sustentar a la burguesía, sirviéndose de la clase obrera para ello _pacificándola y evitando su deriva revolucionaria_, y logrando pequeñas concesiones socioeconómicas al proletariado por parte de la clase dominante, que le permitan legitimarse ante aquel. Tal posicionamiento intermedio, hipócrita, se revela especialmente en el reformismo encubierto, de “sonoras frases revolucionarias”, en el “reformismo radical” del primer Kautsky, dominante en la II Internacional:

Sonoras frases revolucionarias para engañar a las masas, para que pongan su confianza en Lloyd George, en Sembart, en Renaudel, en Legien y en Kautsky, en gentes capaces de predicar la “defensa de la patria” en una guerra de rapiña.¹⁷⁴¹

En la teoría ello les lleva a modificar el marxismo, para domesticarlo, privándolo de su contenido revolucionario, pero sin renunciar a su retórica, a fin de mantener su legitimidad de “organizaciones obreras”. Especialmente suprimen del marxismo _de forma clara o encubierta_ la revolución real, la toma del poder por el proletariado. Ya lo decía Marx, en referencia a los primeros oportunistas, los fabianos ingleses: “Su principio fundamental es el miedo a la revolución”.¹⁷⁴² Por otro lado esta aristocracia obrera, y especialmente los dirigentes reformistas, son capaces de atraerse a amplias capas del proletariado, incluso en momentos de crisis, porque, entre otras cosas, ofrecen soluciones más sencillas o menos exigentes, simples reformas, a los males del capitalismo, frente al sacrificio que supondría una revolución.

1741 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 152.

1742 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 154.

Con esta tesis discrepamos del parecer de T. Cliff, asumido desde entonces por el *Socialist Workers Party* británico, de que la “aristocracia obrera” sería un concepto falso, sin base empírica, y además peligroso políticamente, pues restaría fuerza a la unidad de lucha proletaria.¹⁷⁴³ Podemos aceptar que el tamaño de la “aristocracia obrera”, cuantitativamente, sea menor que el que probablemente supusiera Lenin. Asimismo la “aristocracia obrera” ha cambiado cualitativamente desde los tiempos de Lenin hasta la actualidad. Muchas de los trabajos de “cuello blanco”, que durante mucho tiempo constituían una elite obrera, son hoy trabajos totalmente proletarizados, en condiciones laborales y retribuciones. Asimismo, como hemos dicho arriba, nos oponemos a la tesis leninista según la cual la “aristocracia obrera” es un fruto del colonialismo. Es más bien, básicamente, un fruto de los períodos de auge del capitalismo en los países más poderosos, como reconoce en mismo T. Cliff, pudiendo ser el colonialismo, en determinados momentos, un factor de dicho auge:

Pero la burocracia de los sindicatos y partidos laboristas es eficaz en disciplinar a la clase obrera, a la larga, solo en la medida en que las condiciones económicas de los trabajadores sean ellas mismas tolerables. En última instancia la base del reformismo es la prosperidad capitalista.¹⁷⁴⁴

Por lo tanto dicha “aristocracia obrera” es mucho más inestable de lo que pueda parecer en un principio, debilitándose enormemente en momentos de crisis como el actual. Admitimos así con Lukács, que, dada la evolución crítica del capitalismo, en última instancia convergen los intereses mediatos de la aristocracia obrera y los del proletariado común.¹⁷⁴⁵ Aceptamos igualmente, siguiendo también a Lukács, que se exagera la realidad de la aristocracia obrera, con fines ideológicos, por parte de la burguesía, para

1743 T. CLIFF, *Economics Roots of Reformism*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1957/06/rootsref.htm>, pp. 1_12.

1744 T. CLIFF, *Economics Roots of Reformism*, op. cit., p. 10.

1745 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 210.

diluir la unidad esencial de intereses del proletariado, al margen de sus diferencias internas.¹⁷⁴⁶ Nunca se debe utilizar por lo tanto esta teoría con dicha finalidad práctica.

Por otro lado, sin embargo, consideramos una tesis mecanicista, adialéctica, suponer, siguiendo a T. Cliff, que el reformismo sea un fenómeno puramente objetivo, la consecuencia del auge económico, y negar al tiempo que pueda ser asimismo el fruto de un elemento subjetivo importante: la actuación política consciente de una capa de obreros privilegiados para preservar el *statu quo*. Asimismo la existencia de una “aristocracia obrera” confirma los propios principios del materialismo dialéctico, para el que las clases, sin dejar de ser indudables realidades abstracto-concretas, no son, como hemos dicho arriba, entidades metafísicas uniformes, sino realidades plurales, con múltiples pliegues y modulaciones concretas e históricas, que han de ser tenidas en cuenta en la teoría y en la praxis.

Pero sobre todo es una evidencia empírica que los dirigentes políticos y sindicales reformistas de los países ricos, y otras capas de trabajadores _managers, jefes de sección, doctores, altos periodistas, directores o rectores de centros de enseñanza, etc._, siendo obreros, se hallan en una posición, tanto por lo que respecta a las fuerzas como a las relaciones de producción, más próxima a los capitalistas que a los obreros de base, o que, en todo caso, se encuentran en una situación intermedia, con intereses diferentes a los del proletariado en general, al menos de forma inmediata; de ello, al tiempo, dialécticamente, se aprovecha la burguesía. Por último es una realidad que se debe tener en cuenta en la práctica, no para dividir a los obreros, sino para buscar precisamente su unidad y su triunfo, lo cual solo es posible desde el conocimiento de la naturaleza real de la clase obrera.

Tal posición “intermedia” ha supuesto, y supone, grandes beneficios para la burguesía, y graves perjuicios para el proletariado, en su aspiración a tomar el poder revolucionario. Creemos que la historia da buenas muestras

1746 G. LUKÁCS, ‘Observaciones de método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 209.

de ello. El propio T. Cliff, en su magnífico tratado sobre Lenin, recuerda el sabotaje interno, plasmado en diferentes huelgas, que se hizo desde un principio a los bolcheviques por parte de trabajadores privilegiados, de diferentes ámbitos, reunidos en torno a los mencheviques y socialrevolucionarios:

Los empleados del ministerio de agricultura, trabajo, correos, telégrafos, alimento, finanzas, asuntos exteriores, se pusieron en huelga. También los profesores. El 15 de diciembre más de 30.000 profesores de Petrogrado estaban de huelga. Se les unieron los trabajadores de las bibliotecas públicas y de las Casas del pueblo, y unos 50.000 empleados de banca. [...] Los telegrafistas y telefonistas también dejaron de trabajar. [...] Otro grupo de trabajadores que amenazaron con sabotear el poder de los bolcheviques fue un millón de trabajadores de ferrocarriles.¹⁷⁴⁷

Si el reformismo socialdemócrata se sustentaba básicamente sobre la aristocracia obrera, el estalinista, por su parte, lo hacía sobre una clase burocrática que había llegado al poder a través de una revolución socialista. Esta burocracia se sostuvo, hasta el año 28, sobre las antiguas y nuevas clases privilegiadas de kulaks y hombres del NPE, sobre la clase media intelectual, frente a la clase obrera que la había aupado al poder, y gracias a las derrotas del proletariado internacional. Dice Trotski en 1928:

El crecimiento de la presión burocrática y de los estratos de la pequeña burguesía sobre la base de las derrotas de la revolución proletaria en Europa y Asia, esa es la cadena histórica que apretó el cuello de la Oposición (auténtico representante de la clase obrera rusa durante los años 20).¹⁷⁴⁸

En otro momento dice:

La principal fuente de la burocratización de todo el régimen del PCUS y del Comintern reside en la separación creciente entra la línea política de la dirección y la línea histórica del proletariado.¹⁷⁴⁹

1747 T. CLIFF, 'The Bolshevik Government's first Steps', *Lenin 3*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1978/lenin3/cho1.html>, pp. 13 y 14.

1748 L. TROTSKY, 'Strategy and Tactics', *The 3rd International after Lenin*, op. cit., pp. 123 y 124.

1749 L. TROTSKY 'What now?', *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 187.

En 1928, fruto de la escasez de grano, dado el aumento de las exigencias de los campesinos más ricos, y del nuevo boicot comercial inglés del comercio, el estalinismo, para su supervivencia, da un giro hacia la colectivización forzosa e industrialización galopante.¹⁷⁵⁰ Ello supone que la burocracia *per se* _del partido, del aparato del Estado, y de las empresas públicas_, ya suficientemente fortalecida, se convierte en la clase dominante de obreros y campesinos, a los que explota de una manera feroz.

El joven Korsch es el primero en desarrollar la tesis del carácter oportunista, antiproletario, del régimen estalinista, al que califica además, acertadamente de “capitalista”, cosa que nunca hará Trotski, quien, a partir del 28, siempre hablará de “Estado obrero degenerado”, para referirse a la URSS. Siguiendo a Marx, de forma teórica, dice Korsch:

La aplicación de su método materialista (de Marx) al tiempo histórico actual consiste precisamente en descubrir que todos los “conflictos políticos” [...] deben ser atribuidos a luchas de intereses entre clases sociales.¹⁷⁵¹

En el mismo texto dice de forma más concreta:

Al pensamiento abstracto, simple y adialéctico, le parece una contradicción insoluble el hecho de que alabemos la revolución proletaria del octubre rojo, mientras calificamos simultáneamente su resultado histórico, al Estado soviético actual (1927) como nuevo Estado capitalista de clase, que hoy, solo diez años después de Octubre, no se distingue de los antiguos Estados capitalistas _ desde el punto de vista del proletariado _ más que por la forma.¹⁷⁵²

El interés de la clase dominante burocrática rusa, como el de la socialdemocracia occidental, es también el de mantener el *statu quo*, del que es beneficiaria directa. Su praxis política es sin embargo diferente a la socialdemócrata, dada la situación de la que parten: una sociedad atrasada, y destruida por la guerra, junto a restos de una clase obrera

1750 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 475.

1751 K. KORSCH, ‘Diez años de luchas de clase en Rusia’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 126.

1752 K. KORSCH, ‘Diez años de luchas de clase en Rusia’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 134.

revolucionaria, que ejerce su oposición, ciertamente débil, al estalinismo. Por ello su política consistió básicamente en una explotación enorme de la clase obrera, que le permitiera un desarrollo económico capitalista nacional a la altura de los países ricos, lo cual garantizara a su vez su supervivencia internacional. Ello se llevó a cabo en la década de los 20 a través de políticas liberalizadoras de la economía que favorecían a la burguesía de Kulaks y hombres de la NPE; cuando ello supuso sin embargo un riesgo para el monopolio burocrático, se tradujo en una nueva estrategia de un capitalismo de Estado total, controlado por la nueva clase burocrática. La explotación de la clase obrera fue acompañada lógicamente de una represión político_policia enorme de la misma _incluida la aniquilación de la vanguardia obrera revolucionaria restante_. Por último, en el plano internacional, la política estalinista se basó en una burocratización y domesticación de los partidos comunistas fuera de Rusia, a través del Comintern, que los tornara equivalentes a partidos socialdemócratas, y que los hiciera al tiempo velar por la no intervención exterior en la órbita estalinista.

Pese a las diferencias, el estalinismo coincide por ende con la socialdemocracia en un mismo interés: conservar sus privilegios, evitar la revolución proletaria, y limitar sus intereses al Estado nacional. En momentos extremos, como la propia historia demuestra, especialmente en el caso alemán, socialdemócratas y estalinistas, en su defensa del *statu quo*, han coincidido en preferir, antes que una revolución socialista, el triunfo del fascismo, incluso a costa de provocar su propia destrucción como organización en determinados países. Así decía Trotski:

No hay ninguna duda de que en el momento crucial los líderes de la socialdemocracia y una ligera capa de aristocracia obrera preferirá el triunfo del fascismo a una dictadura del proletariado revolucionaria.¹⁷⁵³

1753 L. TROTSKY, 'The Turn in the Communist International and the German Situation', *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 54.

También coinciden en sus tareas teóricas: transformar su discurso en consonancia con su traición o dominio, pero manteniendo, en aras a la legitimidad, la retórica o el colorido marxista. Hay sin duda una diferencia a este respecto. La socialdemocracia, al no ser clase dominante, pudo llevar a cabo una tergiversación del marxismo más abierta _renunciando incluso al término marxista en su evolución posterior_ mientras que para el estalinismo el campo de maniobra era menor, y por ello la deformación del marxismo fue siempre más burda y menos pública.

La política reformista, amén de constituir una renuncia al marxismo y una traición a la causa proletaria, está condenada al fracaso en sus supuestos objetivos:

El reformismo no solo ha traicionado los objetivos revolucionarios de la lucha proletaria de clases, sino que fracasa y tiene que fracasar necesariamente en todas las luchas cotidianas por cuestiones de jornada laboral, de salario o de cualquier otra mejora notable de las actuales condiciones laborales y vitales del proletariado.¹⁷⁵⁴

Ello es así por dos motivos. Por un lado, y fundamentalmente, dada su concepción abstracta de la realidad social, el reformismo desconoce o pretende desconocer las contradicciones del capitalismo y su tendencia a la crisis, de manera que la misma lo coge siempre desprevenido. El reformismo solo puede jactarse, y defender de forma naif el progreso imparable del capitalismo al socialismo, o a un capitalismo más “humano”, en épocas de auge, como fuera la primera década del siglo XX o la época de la Guerra Fría. Cuando estalla una crisis capitalista de las dimensiones de la Gran depresión, o de la actual, o de la crisis de los 80 que acabó con el desplome del bloque estalinista, la perplejidad invade a los políticos reformistas, no menos que a los burgueses. El reformismo se queda en consecuencia vacío de contenido _cuando no desaparece, como en el caso del estalinismo en el Este_, busca desesperadamente algunas argucias discursivas para

¹⁷⁵⁴ K. KORSCH, ‘Luchas sindicales y unidad de la clase’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 108.

distinguirse del pensamiento liberal, y en la práctica asume simplemente las políticas dominantes. Sin embargo no puede evitar la desafección de gran parte de las masas obreras, antes confiadas en dicho reformismo. El oportunista O. Bauer describe perfectamente esta situación, en referencia al partido socialdemócrata austriaco y la crisis de 1912:

Nuestra gente más responsable y fiable aprendió, fruto de la amarga experiencia, a reconocer que las ilusiones reformistas solo conducen a desengaños, de los cuales se hace responsable al partido.¹⁷⁵⁵

En definitiva el reformismo pierde toda entidad real y se diluye en el magma ideológico y político burgués, o, como hemos dicho arriba, se convierte en un “reformismo sin reformas”. Ya había definido Trotski, en los años 30, ante la crisis del nazismo, esta naturaleza de la socialdemocracia:

La socialdemocracia, aunque compuesta de trabajadores, es por completo un partido burgués, que bajo “condiciones normales” es dirigido de forma bastante experta desde el punto de vista de los objetivos burgueses, pero que no sirve para nada bajo condiciones de crisis social.¹⁷⁵⁶

Por otro lado, como sostiene Lukács, cuando un partido de origen obrero se aviene a jugar el juego de la burguesía —la política parlamentaria, asumida como única posible, no como táctica; la ideología reformista y optimista; la filosofía materialista vulgar, incluido el economicismo, etc.—, cuando acepta en definitiva los postulados burgueses, entonces la burguesía, dados su mayor poder y experiencias, lleva siempre las de ganar:

En particular, la destacada dualidad de fatalismo económico y utopismo “ético” respecto a las funciones del Estado [...] significa que el proletariado se sitúa en el terreno de las concepciones burguesas; y, como es natural, en ese terreno la burguesía tiene que preservar su superioridad.¹⁷⁵⁷

1755 O. BAUER, *The Dangers of “Reformism”*, <http://www.marxists.org/archive/bauer/1913/12/reformism.htm>, p. 9.

1756 L. TROTSKY, ‘What next? Vital Questions for the German Proletariat’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 85.

1757 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la consciencia del proletariado’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 129.

El contenido de verdad de lo expresado por Lukács es que las políticas reformistas verdaderas, esto es, radicales, y que tengan estructuralmente _por coincidir con un momento de auge del capitalismo_ posibilidad de llevarse a cabo, serán siempre rechazadas o frustradas por la clase burguesa, la cual dispone dentro del capitalismo de enormes herramientas para ello, económicas, políticas e ideológicas. Trotski expresa esta misma idea con mucha claridad:

Las clases no pueden ser engañadas. Esto se aplicaba, históricamente, a todas las clases, y es verdad, de manera particular e inmediata, con respecto a las clases dominantes, poseedoras, explotadoras y educadas. [...] Es un error creer que la burguesía internacional puede ser “neutralizada” hasta la construcción del socialismo.¹⁷⁵⁸

La historia corrobora los fracasos del reformismo. En el capitalismo privado el proletariado solo ha conseguido pacíficamente, de forma burocrática, parlamentaria o sindicalista, mejorar su situación _de forma absoluta, nunca relativa_, en breves momentos de auge económico, en países capitalistas avanzados, y ello con gobiernos tanto socialdemócratas, como burgueses o estalinistas; la burguesía además en esos momentos puede y está dispuesta a hacer determinadas concesiones, sin lesionar sus privilegios, pues las mismas son necesarias para el proceso de acumulación capitalista, mejorando la productividad, al tiempo que fomentan el consumo. En los países estalinistas, de capitalismo de Estado, al partir de una situación económica de enorme atraso, solo se consiguió la mejora de vida del proletariado después de décadas de explotación, económica, política e ideológica, enormes, incluida la barbarie del trabajo forzado en campos de trabajo y desplazamientos masivos de obreros. Por otro lado, tanto en el reformismo occidental, con unos o con otros partidos, como en el estalinista, las inevitables crisis _por no hablar de las guerras_, han sido siempre pagadas por los obreros, con un aumento de la explotación e incluso de la miseria o pobreza

1758 L. TROTSKY ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 104.

absoluta, como estamos viviendo en las últimas décadas. En esos momentos es la burguesía la que toma las riendas política e ideológicamente, y los partidos reformistas solo tienen la opción de o bien retirarse _en los países estalinistas cayó la burocracia reformista_, o bien, más habitualmente, hacer el juego a la burguesía, como ha ocurrido igualmente en los últimos tiempos, al punto de confundirse ideológica y políticamente con la misma, de convertirse, como hemos dicho arriba, en un “reformismo sin reformas”.

3.3. EL PESIMISMO FATALISTA

El fatalismo pesimista es otra cristalización de la supresión del sujeto de la historia humana. Nos referimos de nuevo al pensamiento de Adorno y Horkheimer, no solo en su *Dialéctica de la Ilustración* sino en toda su producción posterior, como *Dialéctica negativa* y *Minima Moralia*, de Adorno, y otros. Se trata de un pesimismo crítico con el sistema capitalista _tal es su resto marxista_. Los frankfurtianos tienen sin duda una gran sensibilidad respecto al grado de opresión del capitalismo, la cual es mayor que en sociedades anteriores, en sentido intensivo _por cuanto llega, como sostiene todo el marxismo, al alma de los individuos_ y extensivo, dado que por primera vez ha generado una sociedad y una historia universales, en lo que hoy llamamos globalización. Ahora bien, esta crítica es completamente inútil en la práctica, por cuanto el sujeto, y por ende la posibilidad de transformación de la realidad que este comporta, y por supuesto de revolución, quedan completamente descartados.

Adorno y Horkheimer se reivindican sin duda como dialécticos, pero su dialéctica resulta vacía, abstracta, dado que consideran que toda creación humana social _objetiva_ _incluida una teoría_ _praxis_ como la marxista _se transforma necesariamente en opresión, en totalidad cosificada, en lo “práctico_inerte”, en terminología sartriana. Esa pseudodialéctica o dialéctica abstracta les lleva, a manera de ejemplo, a hipostasiar, como perversos y cosificadores *per se*, los medios de comunicación y los avances tecnológicos, sin entender que lo cosificador es la realidad socioeconómica que les subyace; los avances tecnológicos permiten un aumento cuantitativo y cualitativo de dicha cosificación, pero no son la causa. Ello se demuestra en el hecho del uso antisistema, incluso revolucionario, de dichos medios, en manos de las clases populares, y la consiguiente persecución de los mismos por los Estados capitalistas en determinados momentos históricos del capitalismo:

Los medios de comunicación de masas eran siempre un agente represivo en las fantasías depresivas de Herbert Marcuse. Sin embargo en 1968 fueron las clases dominantes quienes llegaron a odiarlas. Una preocupación mayor de los dirigentes en Francia, en mayo, era cómo parar los “transistores” que tenían informados a los estudiantes en las barricadas de lo que estaba ocurriendo en el resto de París.¹⁷⁵⁹

Esta “hipertrofia” del objeto, especialmente poderosa en el capitalismo, reduce al sujeto a mero apéndice de la realidad. Adorno considera que la sociedad actual se ha convertido, a través del control tecnológico —“el velo tecnológico”—¹⁷⁶⁰ y administrativo de los Estados, en un “todo” cosificado y totalizador, que no deja lugar a otros individuos y otras relaciones que no sean los cosificados:

En una sociedad cosificada nada que no se haya a su vez cosificado puede sobrevivir.¹⁷⁶¹

El parecer de Marcuse es similar, en términos más concretos:

La expansión ha invadido mediante todas sus formas de trabajo de equipo, vida y diversión comunitarias, el espacio de la vida privada y ha eliminado prácticamente esa posibilidad de aislamiento en que el individuo se mueve sobre sí mismo solo y puede pensar, interrogarse y encontrar respuestas.¹⁷⁶²

El elemento subjetivo de la dialéctica no es eliminado del todo por los frankfurtianos, pero el mismo queda reducido a un mero gesto individual —la negatividad—, subjetivo en el mal sentido del término, de oposición a lo existente, que no entraña la posibilidad de crear un mundo mejor, de generar realmente un “*novum*” histórico: “La negación abstracta es lo único que le queda a la verdad”.¹⁷⁶³ En términos concretos, la falta de dialéctica impide a los frankfurtianos

1759 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 119.

1760 TH. ADORNO, *Late Capitalism or industrial Society*, op. cit., p. 12.

1761 TH. ADORNO, ‘Introducción’, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, op. cit., p. 17.

1762 H. MARCUSE, *El hombre unidimensional*, op. cit., p. 213.

1763 TH. ADORNO, *Minima Moralia*, op. cit., p. 48.

comprender que toda forma de opresión genera igualmente reacción subjetiva político_social, lucha política concreta que va más allá de la mera protesta contra lo existente. Asimismo la falta de dialéctica les impide apreciar que el carácter especialmente opresivo del capitalismo tiene como contrapartida una posibilidad real de liberación a través de una clase potencialmente revolucionaria, tal como no la ha habido anteriormente en la historia: el proletariado. A Adorno, Horkheimer y Marcuse se podría aplicar así lo que censura Marx de algunos humanistas abstractos en *Miseria de la Filosofía*:

No veían en la miseria otra cosa que la miseria, sin ver el lado revolucionario, subversivo, que ha de derribar la sociedad antigua.¹⁷⁶⁴

No comprenden que, desde los “artistas” hasta la actualidad, desde que existe el capitalismo, la clase obrera, con formas diferentes, con mejor o peor organización y estrategias, se ha rebelado y rebela contra la explotación, y que la misma comporta asimismo una posibilidad de subversión del capitalismo y de su transformación en socialismo.

La burguesía todavía no había terminado de luchar sus batallas para barrer los escombros del feudalismo en gran parte de Europa. Pero ya estaba creando a su lado una nueva clase explotada capaz de encauzar el discurso revolucionario, de la revolución francesa, contra la propia burguesía.¹⁷⁶⁵

No otro es el parecer, como sostiene Ch. Harman, de numerosos grupos “progresistas” actuales, especialmente ONGs, que solo perciben, en la situación de la clase obrera, pobreza y explotación, su condición de víctimas, pero no su capacidad de reacción, su potencial revolucionario.¹⁷⁶⁶ Con ello lógicamente toda transformación política de la realidad resulta imposible.

1764 K. MARX, *Miseria de la filosofía*, op. cit., p. 142.

1765 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 325.

1766 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 344.

Engels, ya en su obra *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, junto a su crítica tremenda de las condiciones de vida del proletariado generadas en y por las urbes capitalistas, subraya la capacidad de unión y lucha obrera, y de liberación obrera, que las mismas comportan. Engels rechaza en definitiva la mera indignación moral, sin atisbos de emancipación:

La cólera, que hace al poeta, es muy oportuna en la descripción de aquellos males, y también en el ataque contra los armonizadores al servicio de la clase dominante, que niegan esos males o los disfrazan; pero la cólera no prueba nada para ningún caso concreto, como puede apreciarse por el hecho de que en toda época de la historia siempre puede encontrarse alimento suficiente para ella.¹⁷⁶⁷

Gramsci por su parte advierte también contra los ataques, en abstracto, a la idea de progreso, que no ven la posibilidad de transformación y de avance real que ofrece la sociedad actual, que son “tendenciosos y motivados por intereses”.¹⁷⁶⁸

W. Benjamin, pese a que, desde el pensamiento burgués, y en concreto desde la actual posmodernidad, se pretenda hacerlo pasar por un simple pesimista existencial, no sucumbió en dicho error. El pesimismo indudable de W. Benjamin es un pesimismo realista, de quien percibe la realidad capitalista, su apéndice el fascismo, y la degeneración de la socialdemocracia y del estalinismo, y la contribución de ambos al propio fascismo. Por eso afirma, jugando con una afirmación de Marx, que la revolución no es la “locomotora de la historia mundial”, sino “el manotazo hacia el freno de emergencia”.¹⁷⁶⁹ Pero ese pesimismo va unido hasta sus últimos días a la defensa de la posibilidad de la revolución proletaria, de la “irrupción mesiánica” en la historia, como dice en varias ocasiones con lenguaje religioso, del “salto dialéctico”, según el modelo de las revoluciones francesa y bolchevique, que suponga una ruptura radical del orden de cosas existente:

1767 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 142.

1768 A. GRAMSCI ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 358.

1769 W. BENJAMIN, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, op. cit., p. 40.

La conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia es propia de las clases revolucionarias en el instante de su acción. La Gran Revolución introdujo un nuevo calendario. El día con el que comienza un calendario actúa como un acelerador histórico.¹⁷⁷⁰

A su vez la revolución no supone una pura novedad, sino la recuperación de una tradición, pero entendida esta en sentido dialéctico. Se recupera, se reivindica, la lucha, las derrotas y sufrimientos de todos los perdedores y oprimidos a lo largo de la historia _esta sería el único concepto de “historia universal” aceptable para W. Benjamin_,¹⁷⁷¹ mientras se rechaza la de los vencedores y opresores; con ello la revolución triunfante redimirá a todos los oprimidos del pasado: “Juntar la destrucción revolucionaria con el pensamiento de la redención”.¹⁷⁷² Esta concepción de la revolución por parte de W. Benjamin es sin duda unilateral, reduccionista, pues no entiende que la revolución proletaria también asume los avances históricos, tecnológico_científicos, culturales, en sus aspectos positivos, de los opresores. Pero la misma tiene el mérito indiscutible, que es una herramienta moral pero también un acicate político, de resaltar la idea de justicia histórica con las víctimas del pasado que supone toda revolución.

El pesimismo de los frankfurtianos, su dialéctica reducida a la simple oposición o negación “subjetiva”, se traduce por el contrario, por un lado, en pasividad política, y por otro, en Adorno y Marcuse, en la búsqueda de una válvula de escape, individualista, a la opresión del sistema _ el arte_, esfera de la realidad donde se desplegaría de forma privilegiada la oposición a lo existente, la dialéctica negativa que no propone ninguna alternativa al mundo existente. Por ello los frankfurtianos pueden ser asimilados a los grandes pesimistas tardorrománticos en su condición de apologetas indirectos del capitalismo, que proponen una mera “crítica

1770 W. BENJAMIN, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, op. cit., pp. 29 y 30.

1771 W. BENJAMIN, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, op. cit., p. 56.

1772 W. BENJAMIN, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, op. cit., p. 56.

existencial” del capitalismo, que corre el riesgo, aunque no fuera el caso de los frankfurtianos, de convertirse en mero cinismo reaccionario:

Una parte considerable de la inteligencia alemana dominante, incluido Adorno, han tomado residencia en el “Gran Hotel abismo”, que describí _en *El asalto a la razón*_ en conexión con mi crítica de Schopenhauer como “un bello hotel, equipado con todo confort, en el borde de un abismo, de la nada, del absurdo. Y la contemplación diaria del abismo, entre comidas excelentes y entretenimientos artísticos, solo puede acrecentar el regocijo proporcionado por el sutil confort”.¹⁷⁷³

Sin duda la “dialéctica negativa”, dado que no elimina el sujeto por completo, puede tener también, más allá de los frankfurtianos, un lectura política activa, la transformación del gesto individual existencial o estético en gesto político. Pero dado que la realidad está totalmente cosificada, dado que todo discurso teórico_práctico alternativo ha de ser necesariamente cosificador, y dada la debilidad del sujeto en este contexto, el giro político de la dialéctica negativa solo puede ser un gesto anarquizante, de mera reacción desprovista de proyecto teórico_práctico, en una forma ultraizquierdista, o en otra puramente reformista. Un buen ejemplo de ello es la posición anarquizante de J. Holloway y su apelación al “grito”, “al peligroso y con frecuencia bárbaro no”, de inspiración frankfurtiana, o el ultraizquierdismo de la “multitud” de A. Negri y M. Hardt, pese a que en lo teórico éstos se desmarquen de los frankfurtianos.

¹⁷⁷³ G. LUKÁCS, *Preface to The Theory of the novel by Georges Lukács*, http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/theory_novel/preface.htm, p. 4.

3.4. LA HIPÓSTASIS DEL SUJETO: EL ULTRAIZQUIERDISMO

Si la supresión absoluta del sujeto se traduce, políticamente, en reformismo o en pasividad burgueses, la supresión del objeto desemboca en una agitación revolucionaria inconsciente, en “aventurerismo” inútil y dañino para la clase obrera. Nos referimos al llamado ultraizquierdismo, que Lenin denuncia como “infantilismo de la izquierda”. Para este el factor clave en la historia es la voluntad de los sujetos y su acción, de manera que, en el plano político, la revolución es una cuestión puramente subjetiva, es decir, la misma solo dependería de la voluntad y acción de los sujetos, al margen del contexto socioeconómico. El ultraizquierdismo puro es el blanquismo, que sostiene la idea de la toma del poder por una conspiración de una minoría y para quien todo momento o coyuntura es propicio para la revolución proletaria, sin necesidad de atender a ninguna condición social objetiva; la voluntad y decisión serían suficientes para poner en marcha y hacer triunfar la revolución. Marx y Engels lo censuraron agriamente en su época, en un artículo de 1850, de la *Neue Rheinische Zeitung*, donde denominaban a los blanquistas “conspiradores” y “alquimistas de la revolución caracterizados por el mismo pensamiento caótico y las mismas obsesiones caprichosas que los viejos alquimistas”.¹⁷⁷⁴

El blanquismo se halla en principio más próximo al anarcosindicalismo, pero sin embargo ha mantenido su presencia en la historia del marxismo. Así podemos considerar como herederos marxistas del mismo a los “comunistas de izquierda” en Alemania, que configuraron parte de la escisión del KPD en abril del año 20, el KAPD.¹⁷⁷⁵ Pero la política ultraizquierdista marcó gran parte de la actuación del propio KPD, y aún antes de los Espartaquistas que les precedieron, hasta prácticamente el 23; ultraizquierdista fue la apuesta por la revolución inmediata de K. Liebknecht en

1774 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit., p. 86.

1775 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 192.

enero del 19, la proclamación de la II república de Soviets en Baviera, en el 19, y la “Acción de marzo” del 21, donde el aventurerismo del KPD estuvo encabezado por Fröhlich, y los dirigentes de Berlín, Friesland, Fischer y Maslow, apoyados en Rusia por Radek, B. Kun, Zinóviev y Bujarin.¹⁷⁷⁶ También fue ultraizquierdismo previamente la revolución de los consejos húngara, encabeza por B. Kun, o las políticas aislacionistas de la dirección del PCI, tras la escisión del PSI, dirigidas por Bordiga, y criticadas por Gramsci.

Uno de los teóricos más importantes del ultraizquierdismo de esta época fue el comunista holandés, militante del KAPD, Gorter. Este confía la revolución a un grupo comunista, impenetrable y puro ideológicamente, al margen de las organizaciones obreras y de sus afiliados, al margen de la masa obrera, y cuya acción sirva de ejemplo para despertar e impulsar a los trabajadores hacia la toma del poder. Así se expresa en su carta abierta a Lenin, en respuesta al escrito de este contra el “infantilismo de izquierdas”:

En el movimiento obrero y, especialmente, como creo, en la revolución, no vale más que la prueba por el ejemplo, el ejemplo mismo, la acción. Los camaradas de la “Izquierda” creen posible, con ese pequeño grupo luchando tanto contra el capital como contra los sindicatos, presionar sobre estos últimos, incluso _pues esto también puede ser_ empujarlos poco a poco por vías mejores.¹⁷⁷⁷

Las masas quedan en segundo plano. No se busca ganar su confianza, su apoyo, colocarlas al frente de la lucha, de la insurrección y de la construcción posterior del socialismo, sino solo se las quiere como acompañamiento necesario de la lucha llevada a cabo básicamente por el grupo revolucionario. El ultraizquierdismo revela un desconocimiento total de la naturaleza de las masas obreras, las cuales se movilizan no por caprichos de líderes, sino solo cuando están convencidas de que la realidad presente está agotada, que la misma solo les ofrece sufrimiento, cuando creen posible, real, una alternativa, y cuando perciben que

¹⁷⁷⁶ CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 206.

¹⁷⁷⁷ H. GORTER, *Carta abierta al camarada Lenin*, http://www.marxists.org/espanol/gorter/1920/carta_abierta.htm, p. 18.

la lucha por la misma vale la pena, pues puede tener éxito. Las masas no actúan así, de forma aventurera, por idealismo simbólico, por “dignidad”, o siguiendo ciegamente a sus “líderes”. El ultraizquierdismo se caracteriza asimismo, y en consecuencia, por una desconfianza, y un distanciamiento elitista, respecto a las masas. Ello se traduce en ocasiones en una de las tácticas ultraizquierdistas más erradas y perversas, muy frecuente en los primeros años 20 en Alemania, y que llega hasta hoy en día: culpar a las masas de los fracasos de las movilizaciones o insurrecciones revolucionarias, así como identificar a las masas obreras con los líderes reformistas sindicales y socialdemócratas que las manipulan. Tal fue la actuación del KPD durante la “Acción de marzo”:

Cogieron a los desempleados para ocupar las fábricas y bloquear la entrada a ellas a los trabajadores. La mayoría de los obreros, no comunistas, que ignoraron el llamamiento a la huelga, fueron abucheados como “esquiroles”. La única consecuencia fue tornar a los obreros no comunistas contra los comunistas, con peleas, luchas e incluso tiros. [...] En lugar de explicarles pacientemente a los trabajadores socialdemócratas cómo sus intereses eran opuestos a los intereses de sus líderes, el Partido Comunista trataba a estos obreros como si fueran idénticos a sus líderes.¹⁷⁷⁸

En la historia más reciente del marxismo, el ejemplo más claro de “blanquismo”, con un pensamiento similar al de Gorter, han sido las organizaciones maoístas de los años 60 y 70 del siglo pasado. Las mismas compaginaron la defensa de la creación de partidos puros “sectas” con la confianza en la autonomía de las masas, a las que por otro lado, paradójicamente, despreciaban también como incapaces de toda acción revolucionaria —a menudo contraponían, en esta línea, a las masas occidentales aburguesadas, el lumpen proletariado o la población del Tercer Mundo—.¹⁷⁷⁹

Los estudiantes activistas de clase media (maoístas) estaban por completo desligados de la clase obrera. [...] Los activistas todavía aceptaban las aseveraciones de Wright Mills y Marcuse de que la clase obrera estaba completamente absorbida en el sistema.¹⁷⁸⁰

1778 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 200.

1779 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 178.

1780 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 175.

También movimientos de inspiración trotskista, tras la II Guerra Mundial, cayeron en el ultraizquierdismo.

El marxismo ha conocido asimismo otra variante de ultraizquierdismo, que confía igualmente en la acción pura como garantía básica y única del triunfo revolucionario, pero que la remite no a un grupo o secta de escogidos, sino a las propias masas _no despreciadas en este caso_ en su movimiento espontáneo, las cuales, por sí solas, descubrirían el momento propicio para la revolución y la llevarían a cabo. Sin duda la representante más interesante es Rosa Luxemburgo _junto al holandés Pannekoek_, una gran revolucionaria cuyo error, como apunta Lukács, fue la “sobrestimación de las fuerzas espontáneas, elementales, de la revolución”.¹⁷⁸¹ Este ultraizquierdismo de masas fue posteriormente la praxis de los movimientos de rebelión estudiantil en Europa y EEUU de los años 60 y 70, de los movimientos radicales por la emancipación de la población negra de EEUU de esos mismo años, como los Panteras negras, y de parte de los movimientos radicales de obreros de este mismo periodo, especialmente en Italia, como *Lotta Continua*, que cristalizaron en el “autonomismo” de los años 70; M. Tronti y T. Negri fueron figuras teóricas claves del mismo. Así resume Ch. Harman su convicción básica:

El crecimiento en escala de la industria y la sustitución de los trabajadores cualificados por los trabajadores “masa” _entendiendo por ello obreros sin cualificación o semicualificados_ estaba creando condiciones para una revuelta espontánea que transformaría automáticamente la conciencia de los trabajadores, y borraría los sindicatos, los partidos reformistas _y el capitalismo.¹⁷⁸²

Por otro lado, la plasmación más extrema del ultraizquierdismo de secta fueron los grupos terroristas de los años 70, las Brigadas Rojas en Italia y la Baader_ Meinhof en Alemania; el terrorismo apoya los métodos individuales violentos de provocación al Estado, que generan

¹⁷⁸¹ G. LUKÁCS, ‘Legalidad e ilegalidad’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 165.

¹⁷⁸² CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 200.

a su vez, supuestamente, la reacción de la clase obrera. Otra plasmación sería el guerrillerismo, inspirado en el Che Guevara y la revolución cubana.

El ultraizquierdismo, marxista o anarcosindicalista, de secta o de masas, comparte una premisa práctica “aventurerista”: considerar que las acciones radicales, ilegales, son siempre las mejores, algo más visible sin duda en Gorter que en Luxemburgo. Así dice Gorter en su última carta pública a Lenin, *Lecciones de la “Acción de marzo”*:

Somos antiparlamentarios. No nos gusta la lucha ficticia, sino la real. Por eso el KAPD es homogéneo e imperturbable.¹⁷⁸³

Por ello el terrorismo es una consecuencia extrema y lógica del mismo:

Las Brigadas Rojas [...] podían reivindicar que su terrorismo individual organizado suponía simplemente poner en práctica lo que los autonomistas predicaban.¹⁷⁸⁴

En el plano teórico, paradójicamente, y dada la hipertrofia del sujeto revolucionario, el ultraizquierdismo desemboca en un determinismo similar al de los reformistas, si bien políticamente radical. Dado que el éxito revolucionario depende exclusivamente de la voluntad de los sujetos, entonces el triunfo revolucionario es, antes y después, inevitable. Trotski sostiene en este sentido, acertadamente, que oportunistas y ultraizquierdistas comparten un mismo pensamiento adialéctico, basado en principios universales, abstractos:

Lo mismo que el reformismo de la época precedente, el sectarismo transforma las tendencias históricas en factores omnipotentes y absolutos.¹⁷⁸⁵

1783 H. GORTER, *The Lessons of the “March Action”: Gorter’s last letter to Lenin*, http://www.marxists.org/archive/gorter/1921/march_action.htm, p. 6.

1784 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 214.

1785 L. TROTSKI, ‘Otros documentos’, *La revolución española*, op. cit., p. 191.

El determinismo sirve por otra parte para camuflar los errores cometidos, los aventurerismos revolucionarios frustrados, y restarle importancia al daño que los mismos suponen para la causa obrera.

El ultraizquierdismo _cuando la revolución espontánea, sin estrategia, de las masas necesariamente fracasa, o cuando los gompismos o atentados terroristas muestran su inutilidad y carácter contraproducente_ concluye o bien en el simple desencanto y abandono de la política, o bien en el reformismo _oportunismo, con la limitación en ocasiones de la política a la lucha puramente sindical, que no supone ni amenaza para el capitalismo ni posibilidad de socialismo. Ya los maoístas en EEUU mostraron, junto al radicalismo organizativo, una tendencia a pactar con el *statu quo*.¹⁷⁸⁶ En Europa, pese a presentar un discurso radical, en realidad utilizaban el mismo tipo de organización burocrático que los estalinistas, defendían una “revolución democrática”, igual que estos, y aspiraban, asimismo, al pacto con los partidos burgueses, como hicieron de forma clara en el caso de la revolución portuguesa:

Los maoístas carecían de la comprensión teórica que les permitiera manejar las complejidades de la situación en la cual se encontraban, Aceptaban la misma caracterización básica de la revolución que el Partido comunista _su condición de “nacional democrática”_, aunque la glosaban de una manera diferente. Y todos los grupos maoístas buscaban “demócratas burgueses” con los que pudieran forjar alianzas.¹⁷⁸⁷

Por otro lado las evoluciones políticas de los grupos e individuos ultraizquierdistas, lejos de ser un fenómeno puramente causal o personal, son bastante reveladoras. Pannekoek, uno de los símbolos del comunismo de izquierdas de masas de entreguerras, desembocó en un sindicalismo radical, meramente reformista. De los nuevos ultraizquierdismos, los Panteras Negras se escindieron, y mientras sus líderes Newton y Seale pasaron a engrosar las filas del Partido Demócrata, llegando a ser incluso

1786 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 182.

1787 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 284.

congresistas, otro de sus líderes, Cleaver, tras unos años de exilio en Argelia, terminó sus días como predicador, después de una experiencia religiosa.¹⁷⁸⁸ Los ultraizquierdistas de *Lotta Continua* en Italia dieron lugar a los movimientos autonomistas de mediados de los años 70, que se convirtieron en grupos de presión, puntuales _en torno a luchas “locales”, como los derechos de la mujer, desgajadas de toda lucha emancipadora general_ de naturaleza puramente reformista:

La tendencia hacia “los movimientos” destruyó una de las organizaciones italianas (revolucionarias) y acabó con la coherencia interna de la otra. Por todas partes se produjeron desarrollos similares, aunque no siempre fueron tan lejos.¹⁷⁸⁹

De manera paralela el gran teórico del ultraizquierdismo italiano, T. Negri, terminó defendiendo la constitución europea en 2005. Por último los maoístas, como define gráficamente Ch. Harman, perdieron el sentido de la noche a la mañana, y acabaron, de forma repentina, en el apoliticismo, en el reformismo o incluso en el bando enemigo, apoyando a la burguesía nacional e imperialista _a todo ello contribuyó también sin duda el descubrimiento de la verdadera naturaleza de la China de Mao y del régimen de Pol Pot_.¹⁷⁹⁰ Un intelectual maoísta como A. Glucksmann se irguió poco después en una de las figuras más destacadas de los “nuevos filósofos” liberales franceses. El líder estudiantil maoísta Geismar se convirtió en asesor del gobierno de Mitterrand, y lo alemanes Dutschke y Cohn_Bandit fundaron el partido de *Los Verdes*. El maoísta alemán J. Fischer se convirtió en el primer ministro de dicho partido, y desde su cargo continuó con el programa nuclear alemán y apoyó abiertamente la intervención imperialista en Serbia.¹⁷⁹¹

1788 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 183.

1789 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 344.

1790 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 340.

1791 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 222.

Tampoco estamos ante una novedad. El primer gran ejemplo histórico de la naturaleza oportunista del ultraizquierdismo lo dio el anarcosindicalismo, en la guerra civil España y en la Cataluña revolucionaria del 37. En ese contexto, los anarquistas se aliaron con los partidos burgueses reformistas y sabotearon abiertamente la revolución obrera, favoreciendo en última instancia el triunfo del fascismo:

El anarquismo que no quería ser más que antipolítico ha sido en los hechos antirrevolucionario y, en los momentos más críticos, contrarrevolucionario.¹⁷⁹²

En otro momento dice Trotski:

Rehusar la conquista del poder, echa, inevitablemente, a toda la organización obrera en el fango del reformismo y, en los hechos, la convierte en juguete de la burguesía.¹⁷⁹³

El juicio que recibe el “ultraizquierdismo” por parte de Lenin es dialéctico. Por un lado reconoce el espíritu revolucionario de sus partidarios, que en algunos casos se traduce en un gran heroísmo y sacrificio. Lenin tiene en mente el ejemplo de los populistas rusos, de su sacrificio incluso personal en pos de la causa popular: “(Lenin) nunca olvidó que el narodismo tenía un aspecto progresivo, democrático, revolucionario”.¹⁷⁹⁴ En este mismo sentido tilda de “heroico”, al tiempo que lo considera inútil, el atentado de F. Adler contra un ministro austriaco en el inicio de la I Guerra Mundial:

El gobierno austriaco, reaccionario hasta la médula, [...] quiere eliminar a Federico Adler por su atentado heroico, aunque poco reflexivo, contra uno de sus ministros.¹⁷⁹⁵

1792 L. TROTSKI, ‘La lección de España, la última advertencia’, *La revolución española*, op. cit., p. 97.

1793 L. TROTSKI, ‘La lección de España, la última advertencia’, *La revolución española*, op. cit., p. 97.

1794 T. CLIFF, ‘Lenin becomes a Marxist’, *Lenin 1*, op. cit., p. 28.

1795 V.I. LENIN, ‘La tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 46.

De esta manera desde el punto de vista del compromiso con el proletariado, no se puede juzgar de igual manera a los ultraizquierdistas que a los oportunistas. Por ello Lenin nunca llega a considerar a los primeros como un problema grave interno para el marxismo revolucionario, como sí lo serían los segundos:

Nuestro enemigo principal es el oportunismo. El oportunismo en la capa superior del movimiento obrero no es socialismo proletario, sino burgués. [...] En comparación con esa tarea, la corrección de los de la tendencia “izquierdista” en el comunismo será una tarea fácil.¹⁷⁹⁶

En ello Lenin se muestra superior al gran crítico del ultraizquierdismo, el dirigente alemán P. Levi, quien, si bien fue quien mejor entendió las tácticas a seguir en el partido tras la muerte de R. Luxemburgo, y denunció como nadie, en su escrito *Nuestro camino hacia el putchismo*, el aventurerismo de la dirección del partido alemán en la “Acción de marzo” del 21, lo hizo, como señalara el propio Lenin, desde un tono agresivo de quien no entiende la lógica de la impaciencia revolucionaria, aunque la denuncie, en definitiva más como alguien que ya no se siente comunista y que desea abandonar el partido:

El panfleto demolía a los partidarios de la teoría de la ofensiva. El problema, sin embargo, era que estaba escrito en un estilo casi calculado no para ganarse a las bases del partido, sino para enfurecerlas.¹⁷⁹⁷

Por ello Lenin aceptó la expulsión de P. Levi y no luchó, de forma errada _pues se perdía al mejor dirigente alemán_ por su reincorporación:

Por otro lado, Lenin se muestra muy duro contra el ultraizquierdismo, especialmente en dos momentos de su trayectoria política, cuando aquel supuso un riesgo para la causa proletaria. La primera vez es en los años posteriores a la revolución de 1905, en 1907 y 1908, cuando surgen

1796 V.I. LENIN, *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional comunista*, op. cit., p. 16.

1797 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 210.

en el partido bolchevique dos grupos ultraizquierdistas: los “otzovistas”, encabezados por Bogdánov, que eran partidarios de boicotear las elecciones de la Duma, y los “ultimatistas”, que se oponían además a colaborar con los sindicatos legales, por no considerarlos apropiados para promover la revolución.¹⁷⁹⁸ Un segundo momento será tras la toma del poder por los bolcheviques, cuando los “comunistas de izquierda”, encabezados por Bujarin, se opondrán a la firma de la paz por separado con Alemania, la paz de Brest_litovsk, que suponía un respiro para la Rusia revolucionaria, mientras apostaban por prolongar a toda costa la guerra, con un sentido revolucionario, esto es, confiando en que la revolución estallaría rápidamente también en Alemania. También, en el terreno más puramente teórico, Lenin polemizó en varios momentos con R. Luxemburgo, y con los “comunistas de izquierda”, a partir de la crítica de estos, sobre todo, a la firma del tratado de Brest_litovsk. Lenin no considera inocuo, en estos casos, el infantilismo de izquierdas; antes bien considera acertadamente, como ha mostrado profusamente la historia, que el mismo causaría graves daños, a través de su aventurerismo, a la causa proletaria:

¿Quizá toda esa fraseología de las “izquierdas” pueda atribuirse a un apasionamiento pueril [...]? Pero eso es un error. Cuando se pretende ejercer la dirección política, hay que ser capaz de *meditar* en los problemas políticos, y la falta de esta capacidad convierte a las izquierdas en gente sin carácter, que predica la vacilación, lo cual objetivamente solo puede tener un significado: con sus vacilaciones las “izquierdas” *ayudan* a los imperialistas a provocar a la República soviética rusa a una batalla evidentemente desfavorable para esta.¹⁷⁹⁹

En el plano esencial de la estructura, el ultraizquierdismo responde, según señalara Marx, a los momentos de declive de la clase obrera, cuando esta ha sufrido una derrota, lo

1798 T. CLIFF, ‘Lenin expels the Ultra_leftists’, *Lenin I*, op. cit., p. 2.

1799 V.I. LENIN ‘Infantilismo ‘de izquierda’ y la mentalidad pequeñoburguesa’, *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierdas*, op. cit., p. 135.

que provoca que muchos combatientes revolucionarios sucumban a la desesperación y al deseo fanático de cambiar la realidad *hic et nunc*:

La supresión violenta de una revolución deja una huella poderosa en la mentes de los que estuvieron implicados, especialmente si fueron expulsados de sus casas y arrojados al exilio. Incluso hombres con personalidades firmes pueden perder la cabeza por un periodo más o menos largo. [...] Se niegan a admitir que la historia ha cambiado de dirección.¹⁸⁰⁰

Lenin lo explica asimismo como el fruto del hastío que causa entre revolucionarios honestos la traición del reformismo. Añade en este sentido que la poca importancia del anarquismo en la Rusia revolucionaria se debería, amén de a los propios fracasos del anarquismo ruso a finales del XIX, al dominio de un partido revolucionario como el bolchevique, frente a los oportunistas:

El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. [...] Y si el anarquismo no ejerció en Rusia, en las dos revoluciones de 1905 y 1917 y durante su preparación, a pesar de que la población pequeñoburguesa era aquí más numerosa que en los países europeos, sino una influencia relativamente insignificante, se debe en parte, indudablemente, al bolchevismo, que siempre luchó del modo más despiadado e irreconciliable contra el oportunismo.¹⁸⁰¹

El auge de los grupos maoístas y autonomistas en los años 60 y 70 puede entenderse en este mismo sentido como la necesidad moralista, pequeñoburguesa, sentida por muchos revolucionarios, de encontrar un “camino donde poner en práctica su rechazo total, de base moral, de la sociedad capitalista”,¹⁸⁰² ante la ausencia de una organización revolucionaria, y de encontrar un atajo para la revolución, cuando la misma parece imposible:

1800 T. CLIFF, ‘Lenin expels the Ultra_leftists’, *Lenin I*, op. cit., p. 3.

1801 V.I. LENIN, ‘¿En lucha con que enemigos en el seno del movimiento obrero ha podido crecer, fortalecerse y templarse el bolchevismo?’, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1975, p. 17.

1802 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 200.

Para algunos de estos (revolucionarios impacientes), los maoístas y sus eslóganes parecían ofrecer un fácil camino hacia adelante.¹⁸⁰³

Por otro lado Lenin, de forma igualmente acertada, en el terreno de las clases, asocia la desesperación e impacencias ultraizquierdistas a una casta de revolucionarios pequeñoburgueses. Señala incluso una serie de rasgos psicológicos de los ultraizquierdistas, perniciosos para la política, que serían precisamente pequeñoburgueses, y por completo opuestos a la psicología obrera: espíritu doctrinario _dejarse llevar por los dogmas vacíos, fuera de contexto_, frente al afán por lo concreto del obrero, grandilocuencia revolucionaria o radicalismo hueco, ingenuidad, individualismo y elitismo frente a las masas, falta de disciplina, espíritu anárquico, frente a la humildad, disciplina y espíritu de sacrificio de los obreros, etc.; son rasgos que reaparecen, sin ninguna duda, en las organizaciones maoístas de los 60 y 70. De esta manera, en el terreno de las clases, y al margen de individuos concretos, podría considerarse el ultraizquierdismo como un movimiento fundamentalmente pequeñoburgués, envuelto en un aura de radicalismo:

Sí, sí, la inclinación a la frase revolucionaria es una de las manifestaciones de los vestigios del espíritu pequeñoburgués. Esta es una vieja verdad, una vieja historia que se convierte demasiado a menudo en una novedad.¹⁸⁰⁴

Todo ello explicaría también lo dicho arriba, a saber, el hecho de que muchos ultraizquierdistas, tras los fracasos, y por la falta de un discurso marxista coherente, terminen desembocando en las filas del oportunismo, algo que ocurriera en la época de Lenin y que ha seguido ocurriendo hasta nuestros días.

1803 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 154.

1804 V.I. LENIN 'Acerca de la frase revolucionaria', *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierdas*, op. cit., p. 23.

Lenin y Trotski vivieron y censuraron _aunque de forma interna, en el seno del Comintern, para evitar mayor daño en el partido comunista alemán, sin exigir cuentas a los líderes implicados en el error_ el caso más flagrante de ultraizquierdismo práctico en el seno del marxismo, la llamada “Acción de marzo” de 1921 en Alemania, encabezada por los dos partidos comunistas alemanes de ese momento: VKPD y KAPD. P. Levi, como hemos señalado arriba, es quien mejor denuncia sus rasgos tácticos más destacados, y perjudiciales, en *Nuestro camino hacia el putchismo*: una insurrección armada precipitada, sin tener en cuenta la correlación de fuerzas, sin estudiarla seriamente; una insurrección poco planificada, que enviaba incluso órdenes ambiguas a los obreros; una táctica de provocación a la clase dominante para generar, artificialmente, la conciencia obrera _de forma cercana al anarquismo_; una táctica de división de la clase obrera, con enfrentamientos incluso armados entre obreros comunistas y no comunistas, en el espíritu bakuniano, como señala P. Levi, de “quien no está conmigo está contra mí”.¹⁸⁰⁵ Todo ello produjo un fracaso total, la eliminación física de numerosos obreros comunistas y el desprestigio de las ideas comunistas entre la clase obrera:

Aquí reside el mayor daño que han causado los sucesos de marzo de este año [...] Nunca ha sido tan grande la desconfianza _por no usar una palabra más fuerte_ de los trabajadores alemanes hacia los comunistas como lo es hoy día.¹⁸⁰⁶

Trotski se enfrentó con el ultraizquierdismo, no solo en 1921, como hemos visto, sino también más tarde en el seno de la IV Internacional. Con todo destaca su enfrentamiento con el mismo en el terreno militar, como creador y dirigente del Ejército Rojo durante la Guerra civil, de 1918 a 1922. Se hubo de oponer allí, desde un principio, a una tendencia interna al partido bolchevique de naturaleza ultraizquierdista, cuya primera manifestación fue la llamada “Oposición

1805 P. LEVI, *Our Path: against Putschism*, http://www.marxists.org/archive/levi_paul/1921/against_putschism.htm, p. 21.

1806 P. LEVI, *Our Path: against Putschism*, op. cit., pp. 28 y 29.

militar”, la cual rechazaba la presencia de antiguos cargos militares zaristas en el ejército proletario, al considerarlos proclives a la traición, y defendía un ejército puramente obrero y campesino, considerando que el simple coraje de estos, pese a sus carencias militares, eran suficientes para la victoria. Asimismo proponía una estrategia militar de guerra de guerrillas, de organización local y autónoma, frente al principio realista de Trotski de crear un ejército centralizado, jerárquico, y al tiempo con movilidad entre los diversos frentes. En última instancia, algunos como Tukhachevski defendían convertir la guerra civil en una guerra de conquista y soviétización de los países vecinos. En ese sentido el partido ruso, con el apoyo de Lenin, y con la oposición de Trotski y Radek, entre otros, aprobó el ataque a Varsovia, que resultó un fracaso; que no se puede imponer el socialismo a los pueblos, pues ellos lo perciben como agresión, fue la clara lección de este fracaso.¹⁸⁰⁷

En la “Oposición militar” se mezclaban ultraizquierdistas convencidos, como Bujarin en la época, con simples intrigantes, que utilizaban la ocasión para atacar a Trotski, como era el caso de Stalin, Voroshilov, Gusev, etc., quienes, entre otras cosas, promovieron en el Frente sur, en Tsaritsin, la desobediencia a las órdenes de Trotski. Se llegó a difundir, en el Pravda, que Trotski era amigo de los generales zaristas, y que sin embargo perseguía a los comisarios comunistas del ejército; se aprovechó la ejecución de uno de ellos, por traición, Panteleev, para acelerar esta campaña. La misma, aunque no triunfó en el seno del partido, gracias básicamente a la posición de Lenin favorable a Trotski, fue sin embargo perjudicial para la causa proletaria, pues alejó a varios antiguos mandos zaristas de su colaboración con el Ejército Rojo, al verse también públicamente vilipendiados. Trotski por su parte llegó a cesar de todos sus cargos, aunque no se le aceptó.¹⁸⁰⁸

1807 T. CLIFF, ‘The Debate on military Doctrine’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/09_debate.html, pp. 8_10.

1808 T. CLIFF, ‘Opposition to Trotsky in the Red Army’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/07_opposition.html, pp. 1_24.

Una vez acabada la Guerra civil, continuó la oposición ultraizquierdista, de manera más teórica, con la llamada “doctrina militar única”, en torno a miembros de la anterior “Oposición militar”, como Gusev, u otros como Frunze. Defendían, de forma paralela a como hacía el *Proletkult* en el terreno de la cultura, que un ejército proletario debía romper totalmente, organizativa y estratégicamente, con todo ejército previo, y que había en consecuencia una teoría militar marxista genuina, exclusiva. Frente a ello Trotski postulaba la dialéctica de lo militar, dependiente de la estructura como todo otro “subtodo” de la superestructura, pero al tiempo con su autonomía e irreductibilidad, en torno al núcleo de la técnica militar:

Dije que la política gobierna sobre los asuntos militares. Ese es sin duda el caso, pero si alguien piensa que la política puede “reemplazar” los asuntos militares, está muy equivocado. La política gobierna sobre la literatura, sobre el arte, pero la política no reemplaza ni la literatura ni el arte. La política gobierna en el sentido de que refleja una ideología de clase _lo penetra todo, e impele a todo, desde las pistolas a la literatura, a servir a esa ideología de clase; pero eso no significa que si conozco la política de la clase obrera, puedo hacer una pistola o un poema lírico. Para ello hay que tener talento y entendimiento, conocer las leyes de la prosodia, etc. Para seguir la vocación militar, hay que conocer las leyes de los asuntos militares y conocer la técnica militar. [...] Los asuntos militares constituyen una esfera independiente que vive de análisis creativos, investigaciones de errores, corrección de errores, y desarrollo del conocimiento acumulado.¹⁸⁰⁹

La crítica al ultraizquierdismo ha sido utilizada por la burguesía, y por el revisionismo, socialdemócrata y estalinista, en un ejercicio de confusión voluntaria, para vilipendiar al verdadero pensamiento revolucionario del materialismo dialéctico. Es lo que hace de forma paradigmática Althusser en su crítica del joven Korsch, del joven Lukács y de Gramsci:

Los temas del humanismo e historicismo revolucionarios emergieron de la Izquierda alemana, en principio de Rosa Luxemburgo y Mehring, y luego, después de la revolución de 1917,

1809 T. CLIFF, ‘The Debate on military Doctrine’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, op. cit., pp. 3 y 4.

de una serie de teóricos, algunos de los cuales, como Korsch, se perdieron más tarde, mientras otros, como Lukács, jugaron un papel importante, incluso como Gramsci, uno muy importante. Sabemos en qué términos juzgó Lenin esta reacción “izquierdista”.¹⁸¹⁰

Ahora bien, el joven Korsch, como hemos visto arriba, alaba precisamente a los bolcheviques por su conjunción de lo objetivo y lo subjetivo, y su crítica al oportunismo nunca implica un desprecio de los factores objetivos de la revolución. El joven Lukács, siguiendo a Lenin, se opone tajantemente al ultraizquierdismo, al que denomina “romanticismo de la ilegalidad”:

Sin duda hay en todo movimiento revolucionario períodos en los cuales el romanticismo de la ilegalidad es dominante o, por lo menos, poderoso. Pero ese romanticismo es evidentemente enfermedad infantil del movimiento comunista, una reacción contra la legalidad a cualquier precio, reacción, pues, que tiene que ser superada por todo el movimiento adulto y sin duda lo será.¹⁸¹¹

Asimismo considera que el ultraizquierdismo confunde el pensamiento revolucionario con el mero golphismo o “putchismo”, haciendo con ello un flaco favor a la clase proletaria, lanzándola a aventuras destinadas al fracaso, que después resulta harto difícil remontar.

El joven Gramsci pasó ciertamente por una fase ultraizquierdista, teñida de idealismo, antes de asumir plenamente una concepción dialéctica, madura; en estos términos se expresa en 1917, a raíz del triunfo de la revolución bolchevique:

Y este pensamiento (el marxismo) sitúa como máximo factor de la historia no los hechos económicos, en bruto, sino el hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se acercan los unos a los otros, que se entienden entre sí, que desarrollan a través de estos contactos _civilidad_ una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos, los juzgan y los condicionan a su voluntad, hasta que esta deviene el motor de la economía.¹⁸¹²

1810 L. ALTHUSSER, *Reading Capital*, Parte I, op. cit., p. 44.

1811 G. LUKÁCS, ‘Observaciones críticas acerca de la *Crítica a la Revolución rusa* de Rosa Luxemburgo’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 143.

1812 A. GRAMSCI, ‘La revolución contra el capital’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 22.

Poco después, en otro artículo de 1918, dice lo siguiente:

No, las fuerzas mecánicas no prevalecen jamás en la historia, es el espíritu lo que plasma la apariencia exterior, y acaba siempre triunfando.¹⁸¹³

Este ultraizquierdismo dominaba por lo demás en el PCI dirigido por Bordiga tras su Congreso fundacional.

Sin embargo, a partir del 19, con los movimientos de obreros en las fábricas de Turín, Gramsci abandona este idealismo infantil para asumir una posición puramente dialéctica. A manera de ejemplo, en su obra será una constante la referencia a las siguientes máximas de Marx, de su *Prefacio a una Contribución a la crítica de la economía política*, que eliminan toda sospecha de infantilismo izquierdista:

Dos principios deben orientar la discusión: ninguna sociedad se plantea tareas para cuya realización no existan las condiciones necesarias y suficientes, o al menos estén empezando a emerger y desarrollarse; ninguna sociedad se hunde y puede ser remplazada hasta que no haya desarrollado todas las formas de vida que son implícitas a sus relaciones internas.¹⁸¹⁴

La apuesta por el realismo dialéctico de Gramsci se puede apreciar igualmente en esta distinción tajante que establece entre el verdadero revolucionario _tras la toma del poder, si bien sería válido también para la fase anterior_ y el aventurero:

Para la revolución son necesarios hombres de mente sobria, hombres que no dejen sin pan las panaderías, que hagan marchar los trenes, que surtan las fábricas con materias primas y consigan cambiar los productos industriales por productos agrícolas, que aseguren la integridad y la libertad personal contra las agresiones de los malhechores, que hagan funcionar el complejo de servicios sociales y no reduzcan al pueblo a la desesperación y a la demencial

1813 A. GRAMSCI, 'Un año de historia', *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., pp. 38 y 39.

1814 A. GRAMSCI, 'The modern Prince', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 177.

matanza interna. El entusiasmo verbal y la fraseología desenfadada hacen reír (o llorar) cuando uno solo de estos problemas tiene que ser resuelto, aunque sea en una aldea solo de cien habitantes.¹⁸¹⁵

Por lo tanto solo una lectura superficial de Gramsci, que se base exclusivamente en sus primeros textos, todavía inmaduros, puede llevarnos a tacharlo de ultraizquierdista.

¹⁸¹⁵ A. GRAMSCI, 'El Estado y el socialismo', *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 84.

3.5. EL “REFORMISMO” DE GRAMSCI Y EL “DETERMINISMO” DE ENGELS

Paradójicamente, mientras por un lado _Althusser_ se ha tachado a Gramsci, de manera burda, de “ultraizquierdista”, por otro lado se ha forjado una concepción reformista del mismo. La misma ha surgido en torno a su contraposición entre dos tácticas políticas, que Gramsci denomina la “guerra de maniobra” y la “guerra de posición” respectivamente, y sobre todo en torno a su concepto de “hegemonía” _véase a este respecto el interesante artículo de Ch. Harman, que refuta tal suposición, *Gramsci versus Eurocommunism*_.¹⁸¹⁶ Respecto a lo primero Gramsci afirma:

Me parece que Ilich (Lenin) comprendió que era necesario un cambio desde la guerra de maniobras, aplicada victoriosamente en el Este en 1917, a la guerra de posición que era la única forma posible en Occidente.¹⁸¹⁷

Respecto a lo segundo, sostiene que la clase obrera debe alcanzar la hegemonía social, ideológica, al menos en los países occidentales, de forma previa a su intento de tomar el poder por la fuerza:

Un grupo social puede, y de hecho debe, ejercer ya el “liderazgo” antes de ganar el poder gubernamental (esta es sin duda una de las condiciones principales para ganar dicho poder).¹⁸¹⁸

Ello se ha interpretado como una tesis reformista, según la cual Gramsci no abandonaría en teoría el hecho clave de la necesidad de la revolución, de la toma violenta del poder, pero sí en la práctica, confluyendo así con el reformismo, al posponerlo *ad kalendas graecas*, tras un algo período de “educación” política e ideológica del proletariado, no solo sobre su clase en este caso, sino sobre las otras clases afines.

1816 CH. HARMAN, ‘Gramsci versus Eurocommunism’, *International socialism*, 138, (2006/10), <http://www.isj.org.uk/?id=239>.

1817 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 237.

1818 A. GRAMSCI, ‘Notes on Italian History’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 57.

Este juicio sobre Gramsci responde al desconocimiento de la posición auténticamente revolucionaria, dialéctica, en la praxis, que veremos más detalladamente en el capítulo siguiente. Esta no supone ni el reformismo de negar la revolución en todo momento, ni tampoco el aventurerismo de afirmarla también en cualquier circunstancia. Por un lado, como bien sostiene Gramsci, hay momentos donde se imponen tácticas agresivas, incluida la insurrección, en periodos revolucionarios, y otros, no revolucionarios objetivamente, donde se impone la paciencia, el mantenimiento de las posiciones ganadas y sobre todo evitar la destrucción del partido revolucionario a manos de la reacción. Asimismo, para que podamos entender un período como revolucionario, de modo que la insurrección no sea mero aventurerismo, es clave, entre otros factores, como hemos dicho arriba, la hegemonía del partido revolucionario sobre la clase obrera y sobre las clases afines. Así lo sostiene igualmente Lukács:

Ningún dominio minoritario puede mantenerse más que si le es posible situar ideológicamente en su estela las capas que no son directa ni indirectamente revolucionarias, consiguiendo de ellas el apoyo de su poder o, por lo menos, una neutralidad en su lucha por el poder.¹⁸¹⁹

Lenin dice a este respecto, en un contexto práctico:

El gobierno debe ser derribado, pero no todo el mundo lo entiende correctamente. Mientras el gobierno provisional tenga el apoyo del Soviet de los diputados obreros, no puedes simplemente “derribarlo”. El único camino que puede y debe derrumbarlo es ganarse la mayoría de los Soviets.¹⁸²⁰

Lenin no dudó por lo demás en llevar tal tesis a la práctica, cuando no promovió la insurrección, pese a la pretensión contraria de muchos bolcheviques de base, especialmente en Petrogrado, ni en abril ni julio del 17, sino que antes bien intentó frenar a las masas en esos momentos,

1819 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., pp. 192.

1820 T. CLIFF, ‘Lenin lowers the Temperature’, *Lenin 2*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1976/lenin2/cho9.htm>, p. 5.

para evitar precisamente un aventurerismo revolucionario contraproducente. Veía, de forma correcta, que el Soviet de Petrogrado, y las masas tras él, estaban todavía dominados por posiciones reformistas, mencheviques y socialrevolucionarias, de modo que toda sublevación sería prematura. Cuando finalmente se percató de que la mayoría las masas había asumido las ideas bolcheviques, solo entonces consideró acertadamente que había llegado el momento de la insurrección armada. Por su parte Trotski sostiene de forma clara:

El arte de dirigir consiste, entre otras cosas, en no dar la orden de ataque cuando la marea baja y en no descuidar el momento en que suba.¹⁸²¹

Comprender que la hegemonía del partido revolucionario es básica para la toma del poder, como hacen Gramsci, Lukács, Lenin y Trotski, no significa por otra parte asumir, de forma reformista, que dicha hegemonía sea un proceso evolutivo, lineal y acumulativo, que solo se pueda dar con el paso lento del tiempo, consecuencia de un largo proceso educativo, que sería finalmente culminado por la revolución. En otros términos, hay relación dialéctica entre hegemonía ideológica y lucha política. Es decir, la hegemonía de una clase se puede incrementar, o aminorar, acelerar o retardar, precisamente en los momentos históricos claves, fruto de tácticas más o menos adecuadas en los momentos decisivos, por parte de la clase ascendente y sus dirigentes:

La conciencia nunca es una propiedad fija de individuos o de clases. Es más bien un aspecto de su interacción dinámica, siempre cambiante, con cada uno de ellos y con el mundo.¹⁸²²

En principio, toda rebelión social acelera los cambios ideológicos:

Cuando surge cualquier movimiento de protesta, la acción cambia las ideas de la gente, y ese cambio en ideas conduce a más acción.¹⁸²³

1821 L. TROTSKI., 'Los kornilovistas y los estalinistas españoles', *La revolución española*, op. cit., p. 81.

1822 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 146.

1823 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 268.

Pero ciertamente un fracaso revolucionario puede hacer retroceder décadas la hegemonía de una clase; los fracasos de la clase obrera más significativos, en los años 30, en los 60, fueron seguidos de periodos de pasividad obrera y de derechización social en general. Algo similar puede provocar un periodo de prosperidad capitalista

El crecimiento de nuevos valores puestos en circulación en periodos de una lucha exitosa _encarnados en nociones de solidaridad más allá de divisiones nacionales, étnicas y de género_ puede interrumpirse, distorsionarse o incluso destruirse de golpe. Puede sufrir también una fuerte presión en periodos de “prosperidad” capitalista, cuando secciones de la clase obrera se dan cuenta de que ganan identificándose con el sistema.¹⁸²⁴

Dicha derechización puede estar al tiempo motivada, dialécticamente, por los cambios generacionales en la clase obrera, por la desaparición de escena de la anterior generación revolucionaria, de forma natural o violenta _como pasó en la Rusia bolchevique tras la guerra civil, o en España tras la guerra civil y los 40 años de fascismo_ y por la aparición de una nueva generación sin experiencia, sin conexión con el pasado, a veces fruto de la inmigración externa o interna.¹⁸²⁵

Por el contrario una situación de crisis, acompañada de una organización adecuada de un partido revolucionario, puede hacer avanzar la ideología revolucionaria y convertir, en este caso al proletariado, en una clase realmente hegemónica en un tiempo relativamente breve. Dice Trotski:

Un partido débil puede volverse poderoso rápidamente siempre que interprete correctamente el curso de la revolución y cuente con cuadros sólidos, que no se mareen con frases ni los aterrorice la represión.¹⁸²⁶

Así el partido bolchevique, que incluso en la revolución de febrero era minoritario entre la clase obrera rusa, llegó en pocos meses a alcanzar la hegemonía no solo dentro

1824 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 616.

1825 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 617.

1826 L. TROTSKI., ‘Clase, partido y dirección’, *La revolución española*, op. cit., p. 117.

de esta, sino también entre las afines, y en concreto entre el campesinado. Además, según avanza el capitalismo y la globalización, se generalizan e internacionalizan cada vez más tanto las consecuencias de los fracasos y la consiguiente pasividad, como también el espíritu revolucionario especialmente cuando la lucha obrera resulta victoriosa. En los años 60 una ola de movilizaciones estudiantiles, obreras, antirracistas, etc., cruzó gran parte de Europa y América. Recientemente, la revolución de Túnez se ha extendido por gran parte del mundo árabe. En la actualidad, la crisis general del capitalismo está generando una ola de protestas y movilizaciones obreras por todos los países desarrollados, de Europa y América básicamente.

En términos generales, desde una posición dialéctica, hay imbricación, codeterminación, pero no una correlación mecanicista entre poder económico de una clase por un lado, hegemonía ideológica de la misma por otro, y su poder político_militar por último. Cada uno de estos tres momentos tiene su ritmo propio. El dominio económico es más lento pero también más estable una vez alcanzado. Los dominios político e ideológico, como hemos visto, pueden perdurar, de forma conservadora, más allá de la desaparición de la estructura económica sobre la que se sustentaban, pero también presentan aceleraciones y rupturas puntuales, y están más sometidos a retrocesos más bruscos. Una clase necesita cierto dominio económico, o al menos cierta emergencia, para alcanzar el poder político y hegemónico, pero ninguna ley histórica estipula un determinado grado del primero, a partir del cual sean posibles los segundos. Por ello tampoco un dominio económico se traduce necesariamente, de forma inmediata, en un dominio ideológico y político; pensemos de nuevo en el bismarckismo. Un dominio económico total, por lo demás, solo se da realmente, como hemos dicho arriba, cuando se consuma el poder político e ideológico de una clase.

Pues bien, hay también una relación igualmente dialéctica entre dominio ideológico y dominio político_militar. Se necesita el primero para obtener el segundo, pero

ninguna ley histórica estipula el grado exacto de hegemonía necesaria, previa a la toma del poder político. Así la primera burguesía políticamente triunfante, la inglesa, era en ese momento menos poderosa, no solo económica, sino también ideológicamente, que la alemana sometida políticamente a los *Junkers*. Al tiempo tampoco un dominio ideológico se traduce necesariamente en un dominio político, como demuestran las numerosas situaciones revolucionarias, con fuerte hegemonía proletaria, frustradas.

En el capitalismo, con tendencia interna a la crisis, los ritmos históricos están por lo demás especialmente poco acompasados. El capitalismo, como realidad económica plagada, como hemos visto, de contradicciones y crisis objetivas, no solo subjetivas, depara “sorpresas” históricas, tanto para la burguesía como para las organizaciones proletarias no preparadas. En otros términos, una crisis económica profunda de este sistema, la cual reaparece con bastante asiduidad, como hemos visto, puede poner al orden del día, si se resuelve en rebeliones de las clases populares, lo que parecía una tarea del futuro lejano, permitiendo lograr en relativamente poco tiempo lo que en principio se entendía como una tarea educativa de generaciones, a saber, extender la hegemonía del proletariado revolucionario tanto a la mayoría del mismo, actualizando lo que estaba solo de forma germinal _esto nos remite de nuevo a la “conciencia contradictoria”_, como también a las clases potencialmente afines:

Así como cualquier punto de inflexión en la vida de un individuo le enseña una enorme cantidad de cosas, le aporta una rica experiencia y un gran estrés emocional, de la misma manera una revolución enseña a un pueblo entero lecciones ricas y valiosas, en un breve espacio de tiempo.¹⁸²⁷

El cambio ideológico no es tampoco mecánico, acompasado. Una crisis económica profunda hace tambalear las ideas tradicionales en la clase obrera, y clases afines, pero siempre quedan vacilaciones, dudas, y restos

1827 V.I. LENIN, ‘Lessons of the Revolution’, *Collected Works*, op. cit., p. 225.

de la ideología burguesa hasta entonces dominante. Por otro lado, un fracaso revolucionario, una alta movilización que queda en nada o en represión por parte de la clase burguesa, genera también, de forma dialéctica, una recaída, intensa, profunda, en las ideologías previas, aun cuando la crisis económica se mantenga. Ch. Harman expone muy claramente esta dialéctica, que en su primera parte se ajusta perfectamente al periodo prerrevolucionario que hoy en día estamos viviendo:

Cuando las viejas creencias ya no se ajustan a las circunstancias, el resultado es siempre un desorden ideológico. Esto no significa que los obreros abandonen inmediatamente sus viejas creencias. Intentan adaptarse usando los viejos métodos de pensar. Intentan explicarse el naufragio de sus expectativas como un accidente, que no dudará. Intentan adaptar sus viejas ideas lo menos posible, en un intento de asegurarse a sí mismos de que nada importante ha sucedido.¹⁸²⁸

Más adelante añade:

Pero en un momento determinado estos ajustes no dan cuenta alguna de la realidad, y se hace necesaria una revolución completa de las ideas. [...] Por el contrario, batallas que acaban en derrotas pueden también, muy fácilmente, privar a dichas ideas de toda credibilidad.¹⁸²⁹

Esta falta de correlación o armonía entre los tres momentos de dominio de una clase, especialmente visible en el capitalismo, responde en última instancia a que, como sostiene el materialismo dialéctico frente al materialismo vulgar, la realidad no es solo objetiva, sino también subjetiva, importando mucho, como hemos dicho, lo que hagan los individuos y las organizaciones. En otros términos, en lo que ahora nos ocupa, sin crisis económica no se da un cambio de hegemonía ideológica y política, pero al tiempo ni el dominio ideológico-cultural ni el político, o toma y consolidación del poder, se producen mecánicamente, por la crisis económica, sino que requieren, *sine qua non*, como ya hemos dicho, de la intervención consciente, organizada, del sujeto, en este

1828 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 147.

1829 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 147.

caso de la clase emergente, el proletariado, y por lo tanto de su vanguardia, de modo que la crisis rompa en proceso revolucionario. Lukács dice a este respecto:

La transformación misma del poder no puede ser sino obra de los hombres, de unos hombres que se hayan emancipado, intelectual y emocionalmente, de la fuerza del orden existente.¹⁸³⁰

Pues bien, en este contexto teórico podemos entender ahora mejor la posición de Gramsci, como dialéctica, realista y revolucionaria, y en absoluto como reformista. Gramsci, frente al aventurerismo, sostiene que no siempre las tácticas agresivas son las apropiadas, y que se requiere tener cierta hegemonía ideológica entre la clase obrera, y las afines, antes de lanzarse a la insurrección. Ahora bien, no entiende, de manera oportunista, que dicha hegemonía sea el resultado de un proceso educativo largo, ni tampoco, de manera mecanicista, que la conquista de la hegemonía ideológica y del poder político sean fases sucesivas, evolutivas, que no se interrelacionen dialécticamente. Así se desprende de manera inconfundible de esta cita, correspondiente a los *Escritos desde la cárcel*, supuestamente el Gramsci más reformista, donde postula la hegemonía del proletariado como algo que solo empieza a darse realmente tras la toma del poder político por el mismo:

Solo después de la creación de un nuevo Estado el problema cultural se impone en toda su complejidad y tiende hacia una solución coherente.¹⁸³¹

Por lo demás son constantes a lo largo de la obra de Gramsci sus posicionamientos revolucionarios, y claramente antirreformistas, como se ve en su clara crítica a la traición de los partidos de la II Internacional:

En Alemania existió en 1919 un gobierno puramente socialista; el partido socialista tenía tanta fuerza en el país que uno de sus miembros fue nombrado presidente, Ebert. Los socialistas

1830 G. LUKÁCS, 'Observaciones críticas acerca de la *Crítica a la Revolución rusa* de Rosa Luxemburgo', *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 145.

1831 A. GRAMSCI, 'Problems of Marxism', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 398.

cumplieron tan bien con su deber que ni una de las conquistas obreras de la revolución de noviembre ha sido conservada. [...] Hindenburg ha terminado siendo presidente de la República.¹⁸³²

Tratemos de dirimir por último los momentos de verdad y falsedad de la tesis del “determinismo” de Engels, renovada a partir de los años 60, por parte la “nueva izquierda”, pero que ya está presente, por ejemplo, en el propio Lukács de *Historia y consciencia de clase*.¹⁸³³ Es cierto que a lo largo de los escritos de Engels, y especialmente en su *Anti_Dühring*, y en la versión en parte ampliada del mismo que es *Socialismo: utópico y científico*, hay varios posicionamientos _unos acertados, otros desacertados_ coincidentes en subrayar la necesidad de los fenómenos históricos, que dibujen por ello una clara visión determinista de Engels. Entre los momentos acertados podemos mencionar: la insistencia en el componente socializador del capitalismo, como germen del socialismo; el énfasis sobre el carácter necesario de las leyes sociales, tales como la plusvalía relativa en el capitalismo, equiparadas en su inexorabilidad a las naturales; la concepción de la historia como una concatenación de fases causales:

La toma de posesión de todos los medios de producción por la sociedad [...] no podía convertirse en necesidad histórica sino cuando se presentaron las condiciones materiales de su realización.¹⁸³⁴

Entre los momentos desacertados colocamos: su concepción de la contradicción básica del capitalismo como contraposición entre socialización de la producción por un lado _que sería de alguna manera un momento positivo del capitalismo_ y la competencia anárquica entre capitalistas por el otro, o entre la concentración y planificación de la producción, y la apropiación privada; la caracterización

1832 A. GRAMSCI, ‘Rusia, Italia y otros países’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 136.

1833 G. LUKÁCS, ‘¿Qué es marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 47.

1834 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 278.

del marxismo como ciencia, similar a las naturales; la infravaloración de la filosofía, que tras el marxismo quedaría reducida a mera “ciencia del pensamiento y de sus leyes _lógica formal y dialéctica”;¹⁸³⁵ la consideración de la evolución humana como exclusivamente progresiva, y la consiguiente justificación ética de todo el pasado, de sus injusticias, como fases de alguna manera necesarias en la progresión de la humanidad.

El cariz determinista de todas estas tesis, las acertadas y las desacertadas, viene sin embargo contrarrestado, y hasta anulado, por otro factor, siempre presente en Engels: la consideración de la participación de sujeto en la historia como un elemento irreductible a toda objetividad, que ya hemos visto en algunas citas previas del autor, y, por consiguiente, del papel clave, también irreductible, en todo proceso histórico, de la acción revolucionaria. Dicho factor subjetivo nos permite ahora entender, de forma dialéctica, las tesis anteriores que consideramos acertadas: la socialización es un germen socialista en el capitalismo, pero no una realidad socialista *hic et nunc*, sino antes bien una forma radical de capitalismo, cuya única virtualidad es la de servir de cierto modelo para la construcción del socialismo, tras la toma del poder revolucionario por la clase obrera; las leyes sociales son inexorables, pero dejan de serlo en el momento que el sujeto las conoce y actúa sobre ellas; la historia tiene fases, de carácter universal, motivadas por causas objetivas, pero en las mismas la intervención del sujeto, y por ende del azar, es sustancial. Todo ello se podría resumir a su vez en otra tesis, que elimina toda sombra de determinismo: la revolución no es para Engels, como pueda serlo para Kautsky, un fenómeno absolutamente necesario, por lo tanto de naturaleza exclusivamente objetiva, sino una posibilidad generada por la historia, pero solo realizable con la intervención real de los individuos, esto es, un fenómeno dialéctico, tanto objetivo como subjetivo. En caso contrario jamás habría sostenido la tesis de que la alternativa que plantea el capitalismo es la de ruina o revolución;¹⁸³⁶ cuando hay alternativa, simplemente no hay determinismo.

1835 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 55.

1836 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., p. 159.

V. DIALÉCTICA DE TEORÍA Y PRAXIS

Engels comienza el Anti_Dürring con la afirmación de que “el socialismo moderno es, en su contenido, el resultado sobre todo de reconocer, por un lado, los antagonismos de clase que prevalecen en la sociedad moderna entre propietarios y no propietarios, entre capitalistas y asalariados, y por otro lado, la anarquía dominante en la producción”. Podemos completar la formulación de Engels añadiendo que el marxismo es el reconocimiento de estas contradicciones desde el punto de vista del proletariado, de la clase obrera industrial

John Molyneux, ¿Cuál es la verdadera tradición marxista?

Revolución es guerra. De todas las guerras conocidas en la historia, es la única legal, ajustada a derecho, justa y verdaderamente grande

V. I. Lenin, El plan de la batalla de San Petersburgo

Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. [...] Marxista solo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado

V. I. Lenin, El Estado y la revolución

Sin una docena de líderes talentosos y preparados (y los hombres talentosos no nacen a cientos), entrenados profesionalmente, enseñados por una larga experiencia, y trabajando en perfecta armonía, no hay clase en la sociedad moderna que pueda llevar a cabo una lucha con un fin preciso

V. I. Lenin, ¿Qué hacer?

1. LA DIALÉCTICA PRÁCTICA DE TEORÍA Y PRAXIS POLÍTICA: RADICALIDAD Y REALISMO

La filosofía marxista conlleva la idea de praxis, es decir, la actuación sobre la realidad social para su transformación ético_política. En ello no es única. Como advierte Gramsci, “todo es político, incluso la filosofía y las filosofías”.¹⁸³⁷ En otra ocasión sostiene:

Ninguna acción permanece sin resultados en la vida y el creer en una teoría más que en la otra tiene sus reflejos particulares en la acción.¹⁸³⁸

Hasta ahí no habríamos avanzado con respecto a Platón o, de manera más inmediata, respecto a Hegel. Ahora bien, el *novum* marxista, yendo más allá de la dialéctica hegeliana, descansa sobre dos rasgos dialécticamente enlazados: el radicalismo y el realismo ético_político. Por un lado, frente al cinismo y “pragmatismo” burgueses y oportunistas, su objetivo práctico es el más ambicioso, la emancipación de todas las clases oprimidas, la supresión de toda forma de explotación. Tal radicalismo no es sin embargo retórico, sino objetivamente sincero, y por ello ya realista. En otros términos, frente al idealismo, incluido el socialismo utópico y el determinismo materialista, el marxismo toma en serio dicho objetivo emancipador, lo cual supone no dejar su realización a otros, al futuro o al *telos* histórico, sino asumirlo como tarea real del presente. En definitiva, en el marxismo la acción, convertida en acción política emancipadora, se yergue en la tarea básica:

Ni Marx ni Lenin eran socialistas utópicos, y creían que el socialismo solo podía alcanzarse a través de la lucha práctica de la humanidad.¹⁸³⁹

1837 A. GRAMSCI, ‘Problemas de filosofía e historia’, *Introducción a la filosofía de la praxis*, op. cit., p. 56.

1838 A. GRAMSCI, ‘Utopía’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 43.

1839 T. CLIFF, ‘State and Revolution’, *Lenin 2*, op. cit., p. 8.

El realismo ético-político se traduce en segundo lugar en encarar la acción desde el punto de vista del proletariado y su emancipación:

Superando sus propias limitaciones, el proletariado debe alzarse a la vanguardia de todos los oprimidos.¹⁸⁴⁰

Este privilegio responde por un lado, como hemos dicho arriba, al carácter universal de dicha clase, única capaz de liberar a las restantes, única capaz de rebelarse, romper con el capitalismo y al tiempo construir una sociedad sin explotación, plena material y culturalmente, de manera internacional _Lukács afirma en este sentido que hay que cambiar la noción tradicional y difusa de “pueblo” y entenderlo de forma concreta, actual, como el conjunto de las clases oprimidas unidas bajo el mando de la clase obrera_.¹⁸⁴¹ En segundo lugar toda otra explotación existente _la opresión nacional, el racismo y la xenofobia, el sexismo, la homofobia, etc._ depende en última instancia de la explotación económica de los trabajadores, de forma que la emancipación de estos supondría la supresión básica de las restantes injusticias:

La emancipación de la sociedad de la propiedad privada, etc., de la servidumbre, se expresa en la forma política de la emancipación de los trabajadores, no como si se tratase solo de la emancipación de estos, sino porque su emancipación entraña la emancipación humana general; y esto es así porque toda la servidumbre humana está encerrada en la relación del trabajador con la producción, y todas las relaciones serviles son solo modificaciones y consecuencias de esta relación.¹⁸⁴²

Incluso la violencia privada en general descansa básicamente sobre la explotación económica:

Sabemos que la causa social más profunda de los excesos, consistentes en la infracción de las reglas de la convivencia, es la explotación de las masas, su penuria y su miseria.¹⁸⁴³

1840 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 7.

1841 G. LUKÁCS, ‘The Proletariat as the leading Class’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 7.

1842 K. MARX, *Manuscritos de economía y política*, op. cit., p. 117.

1843 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 86.

Un caso debatido a este respecto es el de la explotación de la mujer. Desde la aparición de los movimientos autonomistas, de finales de los 60, y del discurso posmodernista, y sobre todo a raíz del auge de un colectivo de mujeres trabajadoras, con nivel educativo alto, que accedieron de forma numerosa al mercado laboral _en condiciones similares de preparación a las de los trabajadores varones, y que por ello percibían más claramente las contradicciones sociales_,¹⁸⁴⁴ tomó presencia la idea de que la emancipación de la mujer, la superación de su discriminación, era una lucha independiente de la liberación obrera. Ello se fundamentaba, y se fundamenta a día de hoy, teóricamente o bien con discursos idealistas _el machismo como fruto de una ideología, y no de una realidad material_ o pseudomaterialistas, biologicistas, ambos transhistóricos, o, en algunos casos, desde un marxismo tergiversado que postulaba el complot, en el sistema capitalista, de todos los hombres, burgueses y obreros, contra la mujer en general, al margen de las clases.¹⁸⁴⁵ Se trata de la llamada teoría del “patriarcado”. Sin embargo es evidente que la discriminación de la mujer, como ya postulara Engels y como corroboran estudios antropológicos contemporáneos, como los de E. Leacock, tiene un origen material, en la estructura, en el modo de producción.¹⁸⁴⁶ Surge a partir de la aparición de las clases sociales en las sociedades agrícolas avanzadas, fruto del papel dominante que entonces adquieren en la producción los hombres, y de la importancia productiva que adquiere, frente a la sociedad previa, la reproducción, tarea asumida por las mujeres; la discriminación de la mujer se hace desde ese momento común tanto a la clase dominada como a la dominante:

1844 L. GERMAN, ‘Theories of Patriarchy’, *International Socialism*, 12, (1981/Primavera), op. cit., p. 14.

1845 L. GERMAN, ‘Theories of Patriarchy’, *International Socialism*, 12, (1981/Primavera), op. cit., pp. 2 y 3.

1846 CH. HARMAN, ‘Engels and the Origins of the Human Society’, *International Socialism*, 65, (1994/Invierno), op. cit., p. 50.

Las mujeres eran centrales para la producción, y para la reproducción, en las sociedades de cazadores-recolectores y en las primeras sociedades agrícolas. Pero quedaron excluidas de los tipos de producción que engendraban mayor plusvalía con la aparición de la agricultura avanzada, de la civilización urbana, y con el desplazamiento de una sociedad comunal o de linaje a una de clases.¹⁸⁴⁷

Por otro lado es falso, y abstracto, comparar la situación de las mujeres de la clase dominada y la clase dominante, en todo modo de producción y también el capitalismo, como hace la teoría del “patriarcado”. Por otra parte, en el capitalismo la discriminación de las mujeres se da en beneficio de los capitalistas, quienes promovieron la “vuelta al hogar” de la mujer y el “salario familiar”, para garantizarse, de forma muy barata y segura, la reproducción de la mano de obra. Pero no se puede decir por ello que los obreros varones, igualmente explotados, sean beneficiarios de dicha explotación de las mujeres. Por último, la liberación de las mujeres, que exige necesariamente su liberación de la tarea de la reproducción, como elemento que las aliena especialmente y que sustenta de forma básica el discurso sexista, solo puede venir de una sociedad donde dicha tarea se organice socialmente, esto es, con el socialismo _el reparto de las tareas domésticas en el capitalismo solo es factible para la clase media_, y por lo tanto con la revolución encabezada por el proletariado.¹⁸⁴⁸

El papel dirigente del proletariado no significa el menosprecio de los distintitos grupos oprimidos _nacionalidades, mujeres, grupos culturales, etc._ ni su consideración de sujetos meramente pasivos a los que el proletariado va a liberar graciosamente. Supone antes bien que el proletariado ha de despertar, activar, guiar, los diversos grupos oprimidos, en pos de la lucha por su propia emancipación, haciéndoles comprender que la misma solo puede venir de la liberación general de las clases y por ende

1847 CH. HARMAN, ‘Engels and the Origins of the Human Society’, *International Socialism*, 65, (1994/Invierno), op. cit., p. 58.

1848 L. GERMAN, ‘Theories of Patriarchy’, *International Socialism*, 12, (1981/Primavera), op. cit., p. 16.

de su lucha al lado de la clase obrera. Así se expresa Trotski en un caso concreto pero generalizable, el de la cuestión nacional:

Lo que caracteriza a los bolcheviques en la cuestión nacional, en su actitud hacia las naciones oprimidas, incluso las más atrasadas, es que las considera no solo el objeto, sino también el sujeto de la política.¹⁸⁴⁹

El realismo supone en tercer lugar la adaptación de la acción a la situación real. En otros términos, el marxismo aspira a objetivos emancipadores que sean al tiempo factibles. Así formula, frente al anarquismo utópico, una gradación de fines inmediatos y mediatos: la revolución o toma del poder, el gobierno obrero o dictadura del proletariado como primer paso hacia el socialismo, el socialismo como primera fase emancipadora y el objetivo final del comunismo. Asimismo postula medios eficaces según dichos fines y según la situación objetiva, económica, política, de la que se parte; a este respecto, en Rusia se daba una situación de escaso desarrollo capitalista, y ello supondrá dificultades peculiares, y exigirá virtudes especiales para la clase obrera y sus dirigentes. También se ha de conocer, en este mismo sentido, la realidad ideológica y psicosociológica de la que se parte _los individuos capitalistas con los vicios propios de este sistema_, y aspirar a la toma del poder y a la construcción del socialismo a partir de los mismos, no a partir de un supuesto sujeto puro, ahistórico:

No, nosotros queremos la revolución socialista con hombres como los de hoy, con hombres que no pueden arreglárselas sin subordinación, sin control, sin “inspectores y contables”.¹⁸⁵⁰

En otro momento dice Lenin:

1849 A. CALLINICOS, *Theories and Narratives*, op. cit., pp. 187 y 188.

1850 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 46.

Queremos construir el socialismo con la ayuda de los hombres y mujeres que crecieron bajo el capitalismo, depravados y corrompidos por el capitalismo, pero fortalecidos en la lucha en el capitalismo.¹⁸⁵¹

La adaptación a la realidad implica, en cuarto lugar, una de las peculiaridades básicas del marxismo señaladas arriba: la imbricación entre teoría y praxis. En esta ecuación ambos momentos son imprescindibles; sin la acción ninguna emancipación es posible, y sin una teoría que la guíe ninguna acción emancipadora es realista, eficaz:

Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario.¹⁸⁵²

La continua imbricación entre un momento y otro es igualmente imprescindible. Esto es, en primer lugar, la filosofía marxista, siendo una teoría verdadera, incluye de forma esencial el momento práctico, es más, tiene al mismo como *telos*: la revolución proletaria, la dictadura del proletariado, la construcción del socialismo. En segundo lugar la acción marxista, política y revolucionaria, no es espontánea ni alegal, sino que se guía necesariamente, para poder tener posibilidad de éxito, por la teoría marxista:

Deseamos afirmar que el papel de un luchador de vanguardia solo puede ser realizado por un partido que esté guiado por la más avanzada teoría.¹⁸⁵³

Así se expresa igualmente Gramsci:

Una verdadera acción política concreta [...] requiere una unidad orgánica entre teoría y praxis.¹⁸⁵⁴

Lukács se expresa en este mismo sentido:

1851 T. CLIFF 'The Transition from Socialism to Capitalism', *Lenin* 3, op. cit., p. 8.

1852 V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 369.

1853 V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 370.

1854 A. GRAMSCI, 'The modern Prince', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 190.

Solo el conocimiento puede liberarnos. Y no un conocimiento meramente, que quede en la conciencia _muchos “socialistas” han tenido este conocimiento_, sino uno que se haga carne y sangre, un conocimiento que sea, según las palabras de Marx, “actividad práctico_ crítica”.¹⁸⁵⁵

A. Callinicos recoge esta manifestación de Marx, de 1846, en el Comité Comunista de Correspondencia, contra Weitling, un miembro destacado de la Liga de los Justos:

Marx dijo a Weitling que “convocar a los trabajadores sin unas ideas estrictamente científicas o una doctrina constructiva [...] era equivalente a un vano juego deshonesto equivalente a las prédicas de un profeta inspirado por un lado, y por otro de unos asnos boquiabiertos. Respondió al intento de Weitling de defenderse atacando la teoría, y a los teóricos, diciendo ‘¡la ignorancia nunca ayudará a nadie!’”¹⁸⁵⁶.

Ahora bien, para el marxismo la realidad, como ya sabemos, no es inmutable, sino cambiante y diferente en cada contexto concreto. Por ello ambos momentos de la ecuación se retroalimentan: la praxis política genera experiencia que se transforma a su vez en teoría, modificando la ya existente, aportando nuevos contenidos de verdad _tanto los revolucionarios como las masas aprenden con la acción, dice Lukács_¹⁸⁵⁷ y las nuevas experiencias adquiridas y convertidas en teoría enriquecen asimismo la praxis:

Precisamente porque el materialismo histórico correctamente entendido de los comunistas [...] parte del hecho de que el desarrollo social produce constantemente novedad, y novedad en sentido cualitativo, toda organización comunista debe estar dispuesta a intensificar todo lo posible su propia sensibilidad para con cualquier forma nueva de proceso, su capacidad de aprender de todos los momentos del desarrollo. Y tiene que evitar que las armas con que ayer consiguió una victoria se conviertan hoy, por su cristalización, en un obstáculo para la lucha subsiguiente.¹⁸⁵⁸

1855 G. LUKÁCS, ‘Observaciones críticas acerca de la *Crítica a la Revolución rusa* de Rosa Luxemburgo’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 149.

1856 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit, p. 22.

1857 G. LUKÁCS, ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 8.

1858 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 219.

La ecuación teoría_praxis no es por lo demás en sí misma abstracta, sino concreta. Esto es, no constituye un todo confuso, sino que presenta un momento nuclear, determinante: la praxis. En otros términos, una vez establecida la imbricación, aquella se destaca como elemento motor, o, lo que es lo mismo, el interés por conocer la realidad, siendo clave, está subordinado en el marxismo al interés por transformarla:

Marx fue, antes de nada, un revolucionario, como dijo Engels. La teoría era, para Marx, un medio de entender el mundo a su alrededor, pero solo un paso para transformar ese mundo.¹⁸⁵⁹

Así se expresa Gramsci:

Es necesario evitar poner el problema en términos “intelectuales” antes que histórico_políticos. Naturalmente no se disputa que la clarividencia intelectual de los términos de la lucha es imprescindible. Pero esta clarividencia es solo un valor político en tanto en cuanto se convierte en una pasión extendida, y en tanto en cuanto es la premisa de una voluntad fuerte.¹⁸⁶⁰

Su inspirador A. Labriola ya decía que la filosofía de la praxis “es la senda del materialismo histórico”.¹⁸⁶¹ El joven Korsch dice por su parte que la ecuación dialéctica de teoría y praxis deja de ser un postulado teórico, como en Hegel, para tornarse una exigencia de la acción:

Solo a través de una acción práctica y teórica persistente [...] puede el proletariado llevar a cabo un cambio en las condiciones existentes de producción material y con ello superar en última instancia las formas de conciencia que en el presente están unidas a dichas condiciones.¹⁸⁶²

En un texto de 1934, *Por qué soy marxista*, lo dice de forma más clara:

1859 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit., p.8.

1860 A. GRAMSCI, ‘Notes on Italian History’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 113.

1861 A. LABRIOLA, *Socialism and Philosophy*, C. IV, <http://www.marxists.org/archive/labriola/works/alo4.htm>, p. 11.

1862 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, op. cit., p. 4.

Su objetivo prioritario (del marxismo) no es el disfrute contemplativo del mundo existente, sino su transformación activa.¹⁸⁶³

Tal es para Lukács la posición de Lenin:

Lenin siempre optó, en la relación recíproca de teoría y práctica, por la prioridad de la práctica.¹⁸⁶⁴

De hecho Lenin no dudó en dejar inconclusa su obra clave, *El Estado y la revolución*, para entregarse a la acción revolucionaria real, tras el estallido de febrero del 17:

Es más provechoso y agradable vivir la “experiencia de la revolución” que escribir acerca de ella.¹⁸⁶⁵

Él mismo aclara esta posición filosóficamente:

El práctico es un conocimiento más elevado que el teórico, porque no solo tiene la dignidad de la universalidad, sino también de la actualidad inmediata.¹⁸⁶⁶

Sartre subraya igualmente la praxis como el elemento dominante de la acción política. Más aún, la especifica como praxis combativa o “lucha”. Sartre, como sabemos, refuerza además ontológica, antropológicamente, dicho concepto al afirmar que el sujeto humano construye la realidad, sistémica e histórica, desde la dialéctica de sujeto y sujeto, desde la lucha contra los otros:

La praxis está constituida para ambos como la negación de la negación: no solo a través de la trascendencia de cada uno como praxis_objeto, sino prácticamente en los intentos de cada uno por liquidar el sujeto práctico en el Otro fuera. [...] Es una lucha por la vida.¹⁸⁶⁷

1863 K. KORSCH, *Why I am a Marxist*, op. cit., p. 2.

1864 G. LUKÁCS, ‘Postscript 1967’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 8.

1865 V.I. LENIN, ‘Palabras finales a la primera edición’, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 114.

1866 V.I. LENIN, ‘Conspectus of Hegel’s Science of Logic’, *Collected Works*, V. 38, op. cit., p. 213.

1867 J. P. SARTRE, ‘The Intelligibility of History: Totalisation without a Totaliser’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 8.

Ahora bien, con ello, como hemos dicho arriba, Sartre rompe con la antropología marxista, que en otro contexto él mismo defiende, al considerar la esencia humana ya no como el “ser que trabaja sobre la naturaleza, desde su penuria o austeridad”, sino como el “ser que se opone a otros desde su penuria”. Pero sobre todo esta politización de la naturaleza humana _el ser humano como ser que lucha_ que en principio parece una radicalización ético_política en la línea de Lenin, se torna en lo opuesto. Si en el ser humano todo es lucha, si todo es política, esta pierde su peculiaridad, su realidad específica, autónoma, irreductible, imprescindible para convertirse en una herramienta emancipadora. En otros términos, si todo es lucha, no es preciso centrarse en ella, concretarla en la teoría y en la praxis, hacer de ella en definitiva el *telos* del materialismo dialéctico. Lukács, refiriéndose precisamente a Sartre y a su concepto de libertad, expresa perfectamente la degradación de todo momento de la realidad cuando es hipostasiado, enfatizado en exceso, abstractamente:

Aquí de nuevo el sobretensionar, de forma lógico_formal, un factor de verdad relativo, conduce a la aniquilación teórica y práctica del concepto en cuestión.¹⁸⁶⁸

El radicalismo antropológico de la “lucha” nos aleja por lo tanto de la política revolucionaria concreta, y se trueca, contra la voluntad de Sartre, en idealismo _el idealismo que hereda de su existencialismo_, que desemboca, en la praxis, en ultraizquierdismo, como veremos más adelante, y en última instancia _no fue el caso personal de Sartre_ tras el desencanto, en reformismo.

La imbricación de teoría y praxis es “dialéctica” en sí misma en otro sentido, en el de ser tremendamente concreta y cambiante. En otros términos, el materialismo dialéctico no supone postular _lo que sería mera metafísica_ una interrelación constante entre un momento y otro, de manera que a la teoría siempre le siga la praxis y viceversa, en proporciones idénticas. La realidad, con sus circunstancias

1868 G. LUKÁCS, *Existencialism*, op. cit., p. 13.

concretas, conlleva momentos donde no hay lugar para una práctica revolucionaria combativa, abierta, debiendo primar entonces en la organización obrera el análisis teórico, el cual por lo demás es básico para el momento en que la acción se imponga. Por otro lado, los “momentos revolucionarios” requieren sobre todo de la praxis, de la lucha decisiva _dejar pasar un momento puede suponer perder una ocasión revolucionaria para décadas_ y entonces la teoría, sin perderse, se reduce y agiliza.

Ejemplos de la interrelación entre teoría y práctica son frecuentes en la historia del marxismo. Así, como enfatiza Lenin en *El Estado y la revolución*, en Marx y Engels no hay ninguna concepción clara de cuál debe ser un Estado proletario, hasta la aparición en la práctica de la Comuna parisina de 1871, único hecho que incluso les lleva a introducir una modificación teórica en el *Manifiesto*:

Marx veía en aquel movimiento revolucionario de masas (la Comuna) [...] una experiencia histórica de grandiosa importancia, [...] un paso práctico más importante que cientos de programas y rasciocinios. Analizar esta experiencia, sacar de ella las enseñanzas tácticas, revisar a la luz de ella su teoría: he ahí cómo concebía Marx su misión.¹⁸⁶⁹

Posteriormente, los Soviets, herederos de la Comuna, solo se convierten en un elemento básico de la teoría marxista, y después de su práctica consciente, a partir de su eclosión espontánea en la revolución rusa de 1905. La teoría del Estado marxista, elaborada de forma completa por Lenin, en *El Estado y la revolución*, solo es posible igualmente como resumen de las experiencias previas. Una teoría tan importante como la de la “revolución permanente”, desarrollada por Trotski _si bien ya presente en Marx y Engels a raíz de su análisis del fracaso de la revolución del 48 y del papel cobarde de la burguesía durante la misma_ y que ofreció el marco teórico para la insurrección de Octubre, solo se pudo concebir realmente a partir de los acontecimientos posteriores a la revolución de 1905 en Rusia, etc. Por último todas estas teorías influyeron, dialécticamente, en las praxis posteriores del proletariado. Así se expresa T. Cliff sobre *El Estado y la revolución*:

1869 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 34.

Estaba influido por las luchas de 1917 y a su vez influyó en ellas. Es una síntesis perfecta de teoría y praxis.¹⁸⁷⁰

El joven Korsch, el joven Lukács y Gramsci sostienen la dialéctica de teoría y praxis, pero ninguno de ellos la lleva al extremo de su complejidad real, a su aplicación dialéctica, tanto teórica como práctica. Lenin constituye la figura histórica clave en este sentido. Ya Korsch, según hemos visto, decía que en él, y en los bolcheviques, se daba la síntesis necesaria entre espíritu revolucionario y conocimiento materialista de la realidad, momentos que se habrían dado de forma separada en Marx y Engels. Lukács se expresa de forma similar:

(Marx) dio una interpretación de la realidad social que aportó la base teórica apropiada para cambiarla. Pero fue solo con Lenin cuando esa esencia teórico-práctica de una nueva *Weltanschauung* sin abandonar o suprimir la teoría se encarnó de una manera real en la realidad histórica.¹⁸⁷¹

Más adelante sostiene:

Sangre y juicio estaban bien mezclados en Lenin, porque orientó todo su conocimiento de la sociedad en todo momento a la acción que era necesaria en ese momento, y porque su práctica siempre era la consecuencia necesaria de la suma y sistema de sus visiones verdaderas acumuladas hasta entonces.¹⁸⁷²

En otro momento dice:

Lenin no fue el primero en iniciar la lucha. Pero fue el único en pensar toda cuestión radicalmente y hasta el final, en transformar radicalmente su visión teórica en práctica.¹⁸⁷³

Esta síntesis de teoría y praxis es lo que se ha denominado también el “realismo político” leninista. El mismo fue censurado cínicamente por pensadores burgueses, y también

1870 T. CLIFF, ‘State and Revolution’, *Lenin 2*, op. cit., p. 12.

1871 G. LUKÁCS, ‘Postscript 1967’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 8.

1872 G. LUKÁCS, ‘Postscript 1967’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 5.

1873 G. LUKÁCS, ‘The Proletariat as the leading Class’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 3.

por los ultraizquierdistas, por los “comunistas de izquierda”, como Pannekoek y Gorter, tras el triunfo de la revolución bolchevique _con motivo de la paz de Brest_litovsk y la NPE_ como política de compromiso, de *Realpolitik* pragmática ajena a los principios proletarios. Por el contrario, desde el marxismo revolucionario, Gramsci describe y ensalza, en términos psicológicos y éticos, el realismo leninista:

Lenin es el frío estudioso de la realidad histórica, que tiende orgánicamente a construir una sociedad nueva sobre bases sólidas y permanentes, de acuerdo con los preceptos de la concepción marxista; es el revolucionario que construye sin hacerse ilusiones frenéticas, obedeciendo a la razón, a la prudencia.¹⁸⁷⁴

Lukács, de forma más precisa, entiende dicho realismo como el fruto lógico del materialismo dialéctico, cuando este es llevado a sus últimos extremos:

La teoría y la táctica leninistas del compromiso son por lo demás solo el corolario objetivo y lógico del reconocimiento dialéctico_histórico del marxismo de que, aunque los hombres hacen su historia, no pueden hacerla en condiciones escogidas por ellos. Eso se sigue del conocimiento de que la historia siempre crea nuevas condiciones, de que además momentos históricos en que se entrecruzan diferentes tendencias nunca se repiten de forma igual en la historia.¹⁸⁷⁵

Más adelante sostiene:

Para Lenin el compromiso solo es posible en una interacción dialéctica con la adhesión estricta a los principios y a los métodos del marxismo.¹⁸⁷⁶

De esta manera, podríamos decir con Lukács, la crítica burguesa y ultraizquierdista al realismo leninista no solo implica un componente ideológico en un caso, y un

1874 A. GRAMSCI, ‘La obra de Lenin’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 62.

1875 G. LUKÁCS, ‘Revolutionary *Realpolitik*’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 7.

1876 G. LUKÁCS, ‘Revolutionary *Realpolitik*’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 8.

infantilismo de izquierdas en otro, sino que resulta además, en la teoría, el fruto de un pensamiento adialéctico, de una concepción metafísica, mecanicista, de la realidad.

El realismo leninista responde a una hecho histórico concreto: Lenin, heredero de Marx y Engels, vive un período donde la revolución o toma del poder por el proletariado es un fenómeno actual y real. Pero al tiempo supone, de forma complementaria, un acontecimiento esencial para el marxismo: la clausura del materialismo dialéctico como teoría. No hablamos desde luego del fin de su historia total, pues el materialismo dialéctico, por definición, siempre se enriquece en su dialéctica continua con la realidad cambiante, pero sí del final de su historia esencial, pues, más allá de Lenin y su síntesis, el marxismo no ha avanzado sustancialmente, como ya postulaba el joven Korsch. En otros términos, la dialéctica teoría/praxis es el *telos* del materialismo dialéctico, el elemento que lo cierra como todo sistémico y le da su sentido global. Así, si, como hemos dicho arriba, la imbricación de objeto y sujeto es aquella que permite entender y postular en la teoría los diferentes componentes del marxismo _lo concreto y lo abstracto, el todo y las partes, la teoría y la praxis_, de igual manera, dialécticamente, es en la conjunción de teoría y praxis donde confluyen finalmente los restantes momentos, adquiriendo verdadera naturaleza dialéctica, pues es allí donde entran en contacto con la realidad, a través de la acción. En definitiva, sin la confluencia de teoría y praxis los restantes momentos ontológicos del marxismo o bien se diluyen o bien se fosilizan metafísicamente.

Lukács lo entiende perfectamente en su *Tailismo y la dialéctica*, en su enfrentamiento con dos miembros “ortodoxos” del Comintern:

Yo caracterizo como categorías dialécticas decisivas no la transformación de la cantidad en cualidad, etc., sino más bien la interacción de sujeto y objeto, la unidad de teoría y praxis, la alteración de las categorías como consecuencia del cambio de su materialidad (la realidad que subyace a las categorías). Ello es

porque, camarada Rudas, expresado en pensamiento, en estas categorías está lo que es nuevo y específico del estado social de desarrollo.¹⁸⁷⁷

En este mismo sentido, como postula el propio Lukács, Hegel habría dejado de ser dialéctico, convirtiendo su concepción de la realidad en una metafísica mecanicista y determinista, en el momento en que su concepción procesual se detuvo en el presente prusiano y no postuló su superación a través de la acción política, teórico-práctica:

Hegel nunca fue capaz de avanzar hacia una unidad real de teoría y práctica; en lugar de eso simplemente llenó la ordenación lógica de las categorías con una riqueza de material histórico o historia racionalizada.¹⁸⁷⁸

Ya lo habría percibido así el propio Marx:

A la dialéctica de Hegel [...] Marx reprochó que aunque tuviera una visión profunda del pasado histórico, no aceptaba de verdad la realidad del cambio histórico.¹⁸⁷⁹

Gramsci lo expresa también con mucha claridad, en su crítica del *Manual popular* de Bujarin, diciendo que solo la asunción real de la historia y de la política —por ende, diríamos nosotros, de la dialéctica de objeto-sujeto y de teoría-praxis— hace del marxismo una filosofía real, no metafísica:

Separada de la teoría de la historia y de la política, la filosofía no puede ser otra cosa que metafísica.¹⁸⁸⁰

Si en la teoría el “realismo leninista” constituye la clausura del materialismo dialéctico, en la praxis, dialécticamente, no solo supuso la clave del éxito de Octubre, sino que, hoy en día, resulta imprescindible para toda revolución proletaria con pretensiones reales y para toda posible construcción del

1877 G. LUKÁCS, *Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., p. 112.

1878 G. LUKÁCS, *Moses Hess and the Problems of the idealist Dialectics*, op. cit., p. 29.

1879 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte I, op. cit., p. 21.

1880 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 436.

socialismo. En otros términos, el leninismo es la forma más elevada, teórica y práctica, a la que ha llegado el marxismo, y por ende la clave para toda posible emancipación del proletariado:

La teoría el materialismo histórico presupone además la realidad universal de la revolución proletaria. [...] Lenin restableció la pureza de la teoría marxista en este aspecto.¹⁸⁸¹

En consecuencia, como dice el joven Korsch y hemos recogido arriba, Lenin _y su pensamiento teórico_ práctico_, no es solo una figura histórica, sino una también completamente actual. Por todo ello en los capítulos siguientes, donde analizamos la dialéctica de teoría y praxis marxista de forma más detallada, tomamos como punto de referencia básicos el pensamiento de Lenin, haciendo por completo nuestro el siguiente juicio de Lukács:

Lenin debe ser estudiado para aprender cómo aplicar la dialéctica, para aprender a cómo descubrir, por el análisis concreto de las situaciones concretas, lo específico en lo general y lo general en lo específico, para ver, en la novedad de una situación, qué la conecta a los desarrollos anteriores, para observar los fenómenos siempre nuevos producidos constantemente por las leyes del desarrollo histórico, para detectar la parte en el todo y el todo en la parte, para encontrar en la necesidad histórica el momento de la actividad y en la actividad la conexión con la necesidad histórica.¹⁸⁸²

1881 G. LUKÁCS 'The Actuality of the Revolution', *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., pp. 2 y 3.

1882 G. LUKÁCS, 'Revolutionary Realpolitik', *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 11.

2. UNA TEORÍA EN SÍ MISMA DIALÉCTICA: LA COMPLEJIDAD DE LA TEORÍA Y LOS DIVERSOS NIVELES DE CONCRECIÓN

Teoría y praxis están íntimamente imbricadas, pero al mismo tiempo son momentos autónomos, irreductibles, dotados de su propia lógica. Cada uno de ellos presenta así su propia dinámica interna, aunque al tiempo se encuentren continuamente. Así la teoría es ella misma dialéctica, desde dos perspectivas básicas: su complejidad, esto es, el hecho de que esté conformada por una pluralidad de momentos imbricados dialécticamente _su carácter en definitiva de “todo teórico” o “todo sistémico”_ y su historicidad _tanto del “todo sistémico” como de sus diferentes momentos_. Este segundo rasgo va a su vez unido intrínsecamente a otras dos relaciones dialécticas: la confrontación de la teoría marxista con las restantes cosmovisiones, pasadas y sobre todo presentes, burguesas o proletarias, y la continua imbricación de la teoría, en sus diversos componentes, con la praxis. Estos cuatro momentos dialécticos de la teoría aparecen de alguna manera recogidos en la siguiente cita de Lenin:

Todo el espíritu entero del marxismo, todo su sistema, exige que cada proposición deba ser considerada solo históricamente, solo en conexión con otras, solo en conexión con la experiencia concreta de la historia.¹⁸⁸³

En primer lugar el marxismo no es un cuerpo simple de dogmas, sino una realidad teórica compleja compuesta de diferentes capas o niveles de concreción. Por un lado incluye los contenidos más abstractos y totalizadores, esto es, los principios generales del materialismo dialéctico _su ontología, su metodología, su teoría del conocimiento, etc._, el análisis general del capitalismo_ la estructura económica, las contradicciones, la tendencia a la crisis y la revolución, la superestructura, el papel del Estado, las ideologías, la revolución como fenómeno objetivo y subjetivo, etc._, y sus propuestas teórico _prácticas_ la revolución, la dictadura del

1883 V.I. LENIN, 'Letter to Inessa Amand', *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 71.

proletariado, el socialismo y el comunismo, etc., es decir, todo aquello que hemos intentado exponer hasta ahora en este trabajo. En otros términos, el primer nivel teórico es el conocimiento del “todo social”, incluida también su evolución:

Para un marxista genuino siempre hay una realidad más real y además más importante que los hechos y tendencias aislados, a saber, la realidad del proceso total, la totalidad del desarrollo social.¹⁸⁸⁴

El conocimiento más general, el del “todo”, no es sin embargo el fruto de un mero prurito intelectual, sino una exigencia para la práctica correcta:

El predominio de la práctica además solo es realizable sobre la base de una teoría que aspira a abarcarlo todo.¹⁸⁸⁵

En otros términos, dicho conocimiento de la totalidad es precisamente el que permite una dirección correcta de la praxis hacia la revolución y el socialismo.¹⁸⁸⁶

Ahora bien, la teoría general se ha de concretar en el conocimiento de la situación concreta, real, de cada momento histórico particular, sin lo cual aquella se tornaría tanto falsa como ineficaz. Se dan por ello diversos niveles de análisis, cada uno de los cuales más concreto que el anterior. Un segundo nivel _tras la teoría general_ es el estudio del movimiento del capitalismo _y secundariamente también de otros sistemas previos_, es decir, de las diferentes fases o períodos concretos de su evolución, en su pasado, presente y posible futuro. Por ello Lenin y Bujarin, básicamente, escriben sendas obras para entender la especificidad del período histórico que estaban viviendo, y que denominan “imperialismo”. De igual manera resulta hoy en día imprescindible desentrañar la naturaleza concreta del

1884 G. LUKÁCS, ‘The Proletariat as the leading Class’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 3.

1885 G. LUKÁCS, ‘Postscript 1967’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 8.

1886 G. LUKÁCS, ‘Postscript 1967’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 8.

capitalismo en que vivimos y que hemos denominado “globalización”, y que mejor sería denominar, con Ch. Harman, “capitalismo zombi”. Arriba hemos intentando hacer un análisis del mismo, y hemos propuesto asimismo el criterio de la “crisis” como elemento esencial que distinguiría una fase de otra en el seno del capitalismo.

En un tercer nivel de concreción teórica se ha de estudiar cada momento particular en el marco de la fase del capitalismo en que se vive. Se debe analizar el estado de cosas tanto de la estructura como de la superestructura. En este sentido Gramsci destaca la importancia fundamental del conocimiento de las “relaciones de fuerzas” de las clases sociales, distinguiendo tres factores de análisis claves: la fuerza de cada clase desde un punto de vista objetivo o estructural, es decir, según el poder que cada una tiene por la importancia, cuantitativa y cualitativa, que ocupa en el proceso de producción; la fuerza política de cada clase, es decir, su homogeneidad y su nivel de organización y de conciencia, nacional e internacionalmente, teniendo en cuenta no solo la parte más avanzada de la clase, o vanguardia, sino también la parte más rezagada — “los líderes revolucionarios pueden caer en la trampa de limitar su horizonte a solo los elementos avanzados de la época” —;¹⁸⁸⁷ la fuerza desde un punto de vista político_militar, es decir, las armas, ejército o grupos armados de que dispone o pueda disponer potencialmente cada una, de forma que sea posible o no la derrota del enemigo _tal sería el “quid” de la cuestión, en términos de Lenin_.¹⁸⁸⁸ Como dice Trotski, “la cuestión se resolverá en último término por un conflicto armado”.¹⁸⁸⁹

El análisis de la relación de fuerzas permite dilucidar asimismo algo esencial para la praxis marxista: si nos encontramos o no ante un período revolucionario, y si es posible iniciar la “insurrección”. Esta es el momento más

1887 T. CLIFF, ‘Lenin, the Party, the Proletariat’, *Lenin 2*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1976/lenin2/cho8.htm#s5>, p. 24.

1888 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 71.

1889 L. TROTSKI., *¿Adónde va Inglaterra?*, op. cit., p. 67.

arriesgado para todo partido revolucionario, y por ello es imprescindible un conocimiento lo más exacto de la situación, que evite tanto la precipitación como la pasividad. Lenin sostiene, días antes de comenzar la insurrección de Octubre, tres condiciones necesarias, para que se pueda y deba iniciarla:

La insurrección requiere: 1) crecimiento de la revolución a escala nacional; 2) la completa bancarrota política y moral del viejo gobierno, por ejemplo del gobierno de coalición; 3) la vacilación extrema de los grupos intermedios, esto es, de aquellos que no apoyan completamente al gobierno, aunque lo apoyaban ayer.¹⁸⁹⁰

Tras el triunfo de Octubre, expone asimismo las tres claves del éxito bolchevique:

Una mayoría aplastante entre el proletariado; casi la mitad de las fuerza armadas; una mayoría aplastante de fuerzas en los momentos decisivos, en los lugares decisivos: en Petrogrado, en Moscú y en los frentes de Guerra cerca del Centro.¹⁸⁹¹

Por el contrario, los fracasos de la revolución alemana desde el 19 al 23, avalados en parte por el partido ruso, como desmenuza Trotski en la *Tercera Internacional después de Lenin*, consistieron *grosso modo* en actuar de forma no revolucionaria, en periodos revolucionarios, y viceversa.¹⁸⁹²

El análisis de cada situación concreta ha de distinguir siempre por lo demás lo estructural y esencial de aquello que es meramente coyuntural.¹⁸⁹³ Ello permite a su vez desvelar también la “tendencia” de cada momento histórico, esto es, lo que el mismo puede llegar a ser verosímilmente en un plazo breve o medio de tiempo:

1890 V.I. LENIN, *Will the Bolsheviks maintain Power?*, op. cit., pp. 44 y 45.

1891 V.I. LENIN, *The Constituent Assembly Elections and the Dictatorship of the Proletariat*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1919/dec/16.htm>, p. 8.

1892 L. TROTSKY, ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 74.

1893 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 180_183.

La *Realpolitik* de Lenin muestra así ser el estadio más alto jamás alcanzado por la dialéctica materialista. Por un lado es un análisis profundo y concreto de la situación dada, de su estructura económica y sus relaciones de clase, estrictamente marxista en su simplicidad y sobriedad; por otro lado, es una conciencia lúcida de todas las tendencias nuevas que surgen de dicha situación, sin prejuicios ni fantasías utópicas.¹⁸⁹⁴

Más adelante insiste Lukács:

En otras palabras, para Lenin no basta con reconocer correctamente y evaluar en su realidad una situación concreta. Percibe como un enorme peligro práctico para el movimiento obrero si tal apreciación correcta no está referida a una apreciación general correcta del proceso histórico total.¹⁸⁹⁵

En un cuarto nivel de concreción, la teoría ha de afrontar cada uno de los problemas peculiares del capitalismo, cada una de las injusticias y contradicciones que le son intrínsecas, recurrentes en diferentes formas, contextos, etc., con mayor o menor intensidad, según las fases del capitalismo y según los países. Ello significa tanto analizar sus causas como proponer una solución práctica a las mismas, es decir, una que sea técnicamente posible en el contexto concreto capitalista que se vive:

Pero debe encontrarse una solución correcta a precisamente a estos problemas locales como *tales* si el proletariado como clase pretende ganar su independencia de acción. El mejor entrenamiento teórico es completamente inútil si se limita a generalidades: para ser efectivo en la práctica debe expresarse resolviendo precisamente estos problemas particulares.¹⁸⁹⁶

El propio Lenin decía:

La conciencia de la clase obrera no puede ser genuinamente una conciencia política a menos que los trabajadores sean entrenados en responder a todos los casos de tiranía, opresión, violencia, y abuso, sin importar cuál sea la clase afectada.¹⁸⁹⁷

1894 G. LUKÁCS, 'Revolutionary *Realpolitik*', *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 2.

1895 G. LUKÁCS, 'Revolutionary *Realpolitik*', *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 8.

1896 G. LUKÁCS, 'The Proletariat as the leading Class', *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 2.

1897 V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 412.

La propuesta de solución ha de ir acompañada de un eslogan que la resuma, así como de unas tácticas teórico_ prácticas conducentes a su ejecución.

Por un lado se han de afrontar los problemas económicos recurrentes del capitalismo: la explotación, la crisis, el paro, la pobreza absoluta y relativa de los obreros y otras clases populares, la inmigración forzosa, el analfabetismo y la falta de educación de los mismos, las carencias sanitarias y de protección social, la falta de vivienda, la destrucción del medio ambiente, el colonialismo y las guerras imperialistas, etc. Y se ha de proponer soluciones concretas a estos problemas _incluidos eslóganes y tácticas_, que sean posibles técnicamente, como hemos dicho. Así Lenin, en octubre de 1917, en vísperas de la revolución, publica una obra, de título transparente, *La catástrofe inminente y cómo evitarla*, donde describe la situación de hambre, la destrucción provocada por la guerra, la crisis económica y bancarota financiera en las que vive Rusia, así como la completa inactividad del gobierno burgués de Kerenski al respecto, etc. Allí propone, a la manera de Marx en el *Manifiesto comunista*,¹⁸⁹⁸ una serie de medidas concretas: nacionalización de los bancos, nacionalización de los grandes consorcios empresariales (azúcar, petróleo, carbón, acero y hierro), la abolición del secreto comercial, la sindicación obligatoria de los empresarios, la sindicación obligatoria de los consumidores, la regulación del consumo.¹⁸⁹⁹

Estas medidas se corresponden a lo que en la tradición marxista se ha llamado “programa de mínimos”. Es decir, como reitera Lenin, son medidas técnicamente posibles dentro del mismo capitalismo, que no rompen el marco capitalista, pues mantiene la propiedad privada _la nacionalización de la banca, por ejemplo, propuesta por Lenin no es expropiación, ya que el Estado gestiona capitales que siguen siendo privados; tampoco se propone la

1898 T. CLIFF ‘The Transition from Socialism to Capitalism’, *Lenin* 3, op. cit., p. 3.

1899 V.I. LENIN, ‘Impending Catastrophe and how to combat it’, *Collected Works*, V. 25, p. 329 y ss.

nacionalización de todas las empresas_ cuyo único obstáculo sería la falta de voluntad democrática del supuesto gobierno revolucionario nacido de febrero del 17:

Pero no hay la más mínima dificultad técnica en esta medida de amalgamar a los bancos; y si el Estado fuera revolucionario no solo de palabra, [...], si fuera democrático no solo de palabra, [...], bastaría un decreto para confiscar la propiedad y promulgar la prisión como castigo para aquellos managers, ejecutivos y accionistas que hicieran el más mínimo retraso o intento de ocultar documentos y cuentas.¹⁹⁰⁰

Este programa de mínimos se resume en lo que Lenin denomina “capitalismo monopolista de Estado”, es decir, una economía capitalista, con pequeñas empresas privadas, pero con una centralización económica por parte del Estado, lo cual sería un avance, con miras al socialismo, respecto al previo capitalismo monopolista privado:

El socialismo no es más que el paso siguiente al capitalismo monopolista de Estado. [...] El capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación material para el socialismo, la antesala del socialismo.¹⁹⁰¹

Ahora bien, el que las medidas propuestas sean técnicamente posibles en el capitalismo, y por ende no rompan abiertamente con el mismo, no las convierte en medidas reformistas, propias del oportunismo. Mientras el programa de mínimos de estos deja intacta la lógica capitalista, incluso la refuerza en momentos de crisis, pues no pone en entredicho en ningún momento la propiedad privada de los medios de producción, la lógica interna de las propuestas pragmáticas leninistas rompe parcialmente con el capitalismo, y comienza a resquebrajar así el dominio de la propiedad privada de los medios de producción, al postular no solo una nacionalización de los grandes consorcios, sino

1900 V.I. LENIN, ‘Impending catastrophe and how to combat it’, *Collected Works*, V. 25, pp. 333 y 334.

1901 V.I. LENIN, ‘Impending catastrophe and how to combat it’, *Collected Works*, V. 25, pp. 358 y 359.

también la prohibición de los secretos comerciales.¹⁹⁰² Esta misma idea se recoge en las *Tesis sobre tácticas* aprobadas en el Tercer Congreso del Comintern, básicamente elaboradas por Trotski, en 1921:

Los partidos comunistas deben proponer exigencias cuyo cumplimiento es una necesidad inmediata y urgente de la clase obrera, sin importar si son compatibles o no con el beneficio económico de la clase capitalista.¹⁹⁰³

Muchos años más tarde, en 1938, Trotski, en su programa para la IV Internacional, habla de un “programa transicional” en este mismo sentido, es decir, de una serie de propuestas que parten del programa de mínimos, que responden a las exigencias inmediatas de los trabajadores, sin llegar al programa de máximos, pero que van más allá de aquellas, al suponer una ruptura con la legalidad básica capitalista:

Es necesario ayudar a las masas en el proceso de la lucha diaria a encontrar un puente entre la exigencia presente y el programa socialista de la revolución. El puente debería incluir un sistema de *exigencias transicionales*, partiendo de las condiciones del día y la conciencia del día de amplias capas de la clase trabajadora y conduciendo, de forma inalterable, hacia una conclusión final: la toma del poder por el proletariado.¹⁹⁰⁴

Las propuestas de Trotski, salvo algunas de índole más coyuntural, coinciden por lo demás en gran parte con las leninistas.

Lenin, como más tarde Trotski, propone asimismo un control de la producción por parte de los obreros, y ello en un doble sentido: de forma directa en las empresas, a través de los comités, y de forma centralizada, a través del Estado de los Soviets. Por ello el capitalismo de Estado propugnado no sería tampoco un capitalismo de Estado burgués o

1902 T. CLIFF, ‘The transition from Socialism to Capitalism’, *Lenin 3*, op. cit., p. 5.

1903 T. CLIFF, ‘The Comintern: Trotsky teaches strategy and tactics’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/14_stratact.html, p. 4.

1904 L. TROTSKY, *The Transitional Program*, Part 1, op. cit., p. 3.

burocrático _como el de los países occidentales en el período de guerra y después, parcialmente, en la Guerra fría, o como sería después el estalinismo_ sino “democrático” y “popular”, esto es, dirigido políticamente por las clases populares:

Bueno, ¿y qué si hablamos de un control a la inversa? ¿Si los sindicatos de empleados, funcionarios, criados domésticos, fueran invitados por un Estado *democrático* a verificar los gastos y los ingresos de los capitalistas, a publicar la información al respecto y a asistir al gobierno a combatir la ocultación de ingresos?¹⁹⁰⁵

La propuesta leninista de “capitalismo de Estado” democrático o popular _añadiendo a sus exigencias concretas otras como sueldos sociales para todos los trabajadores, servicios sociales gratuitos, apertura total de las fronteras a la inmigración, etc._ sigue siendo a nuestro juicio válida todavía hoy en día, en esta fase de crisis capitalista que hemos denominado “globalización” o “capitalismo zombi”.

Se ha de dar respuesta igualmente a los problemas del capitalismo llamados “democráticos” por la tradición marxista, es decir, aquellos que no implican _directamente, sí indirectamente_ una cuestión económica, sino una opresión política o ideológica: el belicismo y la guerra _a lo que Lenin contrapone la solidaridad entre los pueblos y la lucha de clases_, la opresión militar y policial _a lo que contrapone la propuesta del pueblo en armas_, la opresión feudal _contra lo que propugna la entrega de las tierras a quienes las trabajan_ la opresión política _a lo que contrapone la elección de todos los cargos públicos_, la opresión de sexos _contra lo que defiende la presencia de la mujer, real, en todos los ámbitos de la vida pública_ la opresión religiosa y la opresión de las naciones y nacionalidades más débiles, y otras opresiones, no mencionadas por Lenin, pero que asumiría hoy en día en buena lógica, como la de los homosexuales, etc.:

1905 V.I. LENIN, ‘Impending catastrophe and how to combat it’, *Collected Works*, V. 25, p. 356.

No es socialdemócrata quien olvida en la práctica su obligación de estar, al frente de todos, en sacar a la luz, acentuar, y resolver, toda cuestión democrática general.¹⁹⁰⁶

Trotsky, en su escrito *Problemas de la vida cotidiana*, incluye como temas fundamentales, sobre los que insiste una y otra vez, la elevación cultural de las masas, el desarrollo de hábitos más civilizados entre las clases populares, y la liberación de las mujeres y niños, como sujetos especialmente víctimas de la explotación:

Lograr una verdadera igualdad entre hombres y mujeres en el seno de la familia es un problema infinitamente más arduo. [...] Hasta tanto la mujer esté atada a los trabajos de la casa, el cuidado de la familia, la cocina y la costura, permanecerán cerradas totalmente todas sus posibilidades de participación en la vida política y social.¹⁹⁰⁷

Añade de forma general:

¡Para realizar grandes proyectos hay que prestar atención a los más pequeños detalles!¹⁹⁰⁸

Detengámonos, a manera de ejemplo, en el análisis que hace Lenin de dos opresiones muy presentes en su época y también hoy en día: la religiosa y la de naciones y nacionalidades. Así, frente a la primera, Lenin propugna claramente, desde un radicalismo democrático, la separación tajante de Estado y religión, lo cual se ha de conjugar al tiempo con la defensa absoluta de la libertad religiosa como asunto privado; asimismo ninguna religión debe ser considerada mejor o peor que otra, y por ende ninguna debe ser privilegiada o marginada:

La religión no debe concernir al Estado, y las sociedades religiosas no deben tener conexión alguna con la autoridad gubernamental. Todo ciudadano debe ser absolutamente libre para profesar la religión que le plazca, o ninguna, esto es, ser ateo, lo que es norma para un socialista. La discriminación de los ciudadanos por convicciones religiosas debe ser completamente

1906 V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 425.

1907 L. TROTSKY, *Problemas de la vida cotidiana*, op. cit., p. 52.

1908 L. TROTSKY, *Problemas de la vida cotidiana*, op. cit., p. 36.

intolerable. Incluso la mera mención de la religión de un ciudadano en documentos oficiales debería ser eliminada sin ningún tipo de dudas.¹⁹⁰⁹

Frente a la segunda, defiende el derecho de todos los pueblos, expresado mayoritariamente, a la autodeterminación o secesión _de la misma manera que el de todos los territorios anexionados o colonias_; especialmente combativos y claros a este respecto habrían de ser los socialistas de un país opresor:

Los socialistas no pueden alcanzar su elevado objetivo sin luchar contra toda opresión de las naciones. Por ello deben exigir absolutamente que los partidos socialdemócratas de los países opresores (sobre todo de las llamadas “grandes” potencias) reconozcan y defiendan el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación, y justamente en el sentido político de esta palabra, es decir, el derecho a la separación política. El socialista de una gran potencia o de una nación poseedora de colonias, que no defiende este derecho, es un chovinista.¹⁹¹⁰

Un apoyo explícito por parte de estos obreros y socialistas es la única manera de generar confianza entre los obreros de los pueblos que aspiran a la secesión, de apartar a los obreros del Estado dominador del reclamo chovinista con que intenta atraérselos su burguesía, y por ende de generar solidaridad e internacionalismo proletario. Marx ya había comprendido este hecho en relación al independentismo irlandés, y se había percatado del uso clasista del chovinismo por parte de la burguesía inglesa. Por eso defendió ante la I Internacional una resolución a favor de la independencia de Irlanda.¹⁹¹¹

La realidad es concreta. De este modo el derecho a la autodeterminación y secesión conoce una excepción, a saber, la de aquellas encabezadas por grupos reaccionarios,

1909 V.I. LENIN, ‘Socialism and Religion’, *Collected Works*, V. 10, op. cit., p. 84.

1910 V.I. LENIN, El socialismo y la guerra, <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm>, p. 21.

1911 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit, p. 925.

o promovidas por países reaccionarios, en su beneficio y en contra de movimientos populares, democráticos o socialistas:

Las varias exigencias de la democracia, incluida la autodeterminación, no son absolutas, sino solo una parte del movimiento mundial general democrático _ahora general_ socialista_. En casos concretos la parte puede contradecir el todo; si es así, debe ser rechazada.¹⁹¹²

Así el propio Marx se opuso, como recuerda Lenin, a la secesión de Chequia con respecto a Alemania, pues la misma tenía como objetivo convertir a Chequia en un satélite del país más reaccionario del momento, la Rusia zarista. De igual manera un marxista actual se opondría a la secesión del norte de Italia, encabezada por la Liga del Norte, o la del Este de Bolivia, encabezada por movimientos de terratenientes. Sin embargo apoyaría, por ejemplo en España, el derecho a la autodeterminación de Cataluña, Euskadi o, en el Reino Unido, la de Escocia, o como en los años 90 habría apoyado el derecho de secesión de las diferentes repúblicas que conformaban la URSS y Yugoslavia, de manera similar a como Lenin apoyó la secesión irlandesa y la de todos los territorios históricamente anexionados por la Rusia zarista:

Plena libertad a separarse de Rusia para todas las naciones y nacionalidades oprimidas por el zarismo.¹⁹¹³

El derecho a la autodeterminación no significa que el marxismo apoye necesariamente la secesión de todo territorio que aspire a ello. En el caso de naciones oprimidas, como los palestinos, kurdos, etc., hoy en día, se apoyará e incluso se luchará por la secesión. En el caso de naciones no oprimidas, como hoy en día Cataluña, Euskadi o Escocia, se debe respetar, por parte de la clase obrera de otros territorios, la voluntad de la clase obrera de dicha nación. Para ésta a su vez el criterio ha de ser siempre, en última

1912 V.I. LENIN, 'The Discussion of Self_determination summed up', *Collected Works*, V. 22, p. 341.

1913 V.I. LENIN, 'Las tareas del proletariado en nuestra revolución', *Las tesis de abril*, op. cit., p. 39.

instancia, el de clase y no el de nación. Más concretamente, ha de considerar qué decisión favorecería más a las clases obreras de los territorios en cuestión y, especialmente, a la solidaridad entre las clases de los diversos territorios. Para el marxismo ninguna nación, ninguna cultura, es superior o inferior a otra _como no lo es ninguna religión, ni ninguna cultura o lengua con respecto de otras_ y no existe tampoco el llamado “orgullo” o “sentimiento” nacional. Sin duda, como hemos dicho arriba, los movimientos nacionalistas, especialmente en épocas de crisis, usados como discursos interclasistas, propician la división entre las diferentes clases obreras de diferentes territorios, siendo fomentados por las burguesías con tal propósito.

En este sentido la secesión de territorios no oprimidos puede en principio ser rechazada como una manera de fomentar la división entre los obreros, y así lo entienden determinados grupos trotskistas actuales que se oponen, por ejemplo, a la secesión de Cataluña y Escocia, aun defendiendo su derecho a la autodeterminación. Ahora bien, también desde una perspectiva marxista se puede entender _como hacen otros grupos trotskistas_ que la secesión de estos territorios puede ser beneficiosa por varios motivos: debilitaría a Estados imperialistas grandes, como España y Reino Unido; desvelaría como falsas las ilusiones pequeñoburguesas de que la simple secesión es la panacea para la crisis de la nación en cuestión; tal desilusión podría arrancar a las masas populares de la falacia nacionalista y hacer encauzar su malestar hacia el proyecto socialista; ello en última instancia podría crear un mayor grado de solidaridad entre las clases obreras de las distintas naciones, a través de un discurso socialista internacionalista común.¹⁹¹⁴ De alguna manera es la solución que propone Trotski en los años 30 a las amenazas que suponía el separatismo para la unidad obrera en España:

1914 N. DAVIDSON, ‘La novedad histórica de la Nación’, *La Hiedra*, 8, (2014/01), op. cit. p. 26.

Los comunistas españoles pueden combatirlo con éxito, pero solo de una manera: denunciando implacablemente las violencias cometidas por la burguesía de la nación soberana y ganando así la confianza del proletariado de las nacionalidades oprimidas.¹⁹¹⁵

La teoría marxista debe abordar los problemas “democráticos” por cuatro motivos. Por un lado son opresiones reales, que afectan por lo común más intensamente al proletariado y a las clases populares que al resto de la población. En segundo lugar es una cuestión de principio; el socialismo solo puede existir de verdad sobre la eliminación de toda opresión, y por lo tanto también sobre la realización hasta sus últimos términos de la democracia:

El desarrollo de la democracia hasta las últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en la práctica, etc., todo esto constituye una de las tareas en la lucha por la revolución social.¹⁹¹⁶

Respecto al tema concreto del derecho de autodeterminación, dice con claridad Lenin:

Ninguna nación puede ser libre si oprime a otras naciones.¹⁹¹⁷

En tercer lugar estas tareas han de ser aprovechadas estratégicamente, a fin de mostrar a las masas la incapacidad del capitalismo para resolver de forma real las tareas democráticas, que solo serían así realizadas plenamente por el socialismo:

En tanto en cuanto la opresión afecta a las más diversas clases de la sociedad, en tanto en cuanto se manifiesta en las más variadas esferas de la vida y la actividad _cívica, personal, familiar, religiosa, científica_, ¿no es evidente que no cumpliremos con nuestra tarea de desarrollar la conciencia política de los trabajadores si no asumimos la organización de la exposición teórica de la autocracia en todos sus aspectos?¹⁹¹⁸

1915 L. TROTSKI., ‘Cartas’, *La revolución española*, op. cit., p. 140.

1916 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 74.

1917 V.I. LENIN, ‘The Discussion of Self_determination summed up’, *Collected Works*, V. 22, p. 341.

1918 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 369.

Por último la defensa de las “causas democráticas”, la lucha práctica que en muchos casos implican, sirven también, estratégicamente, de caldo de cultivo para una agitación social que desemboque en la lucha revolucionaria del proletariado. Pues la revolución social solo puede triunfar si es capaz de amalgamar y dirigir, contra el capital, el descontento de todos los oprimidos:

Imaginar que la revolución social es concebible sin revueltas de pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin explosiones revolucionarias por parte de una sección de la pequeña burguesía, *con todos sus prejuicios*, sin un movimiento de las masas del proletariado no consciente y del semiproletariado, contra la opresión de los terratenientes, de la iglesia, de la monarquía, contra la opresión nacional _imaginar esto es repudiar la revolución social.¹⁹¹⁹

Así se expresa Lenin igualmente con motivo de la revuelta secesionista en Irlanda:

La dialéctica de la historia es tal que pequeñas naciones, sin poder como un factor independiente en la lucha contra el imperialismo, juegan un papel importante como uno de sus fermentos, de sus bacilos, que ayudan a la verdadera fuerza antiimperialista, el proletariado socialista, a hacer su aparición en escena.¹⁹²⁰

Esta es en última instancia la esencia de la tesis de Trotski sobre la “revolución permanente”, que Lenin no aceptó en la teoría pero que llevó a la práctica, en el giro de abril del 17. Nunca fue admitida ni aplicada por el estalinismo en su política internacional, contribuyendo con ello sobremanera a grandes tragedias obreras, como la aniquilación del partido comunista chino por el Kuomintang y el fracaso consiguiente de la revolución china, en los años 26 y 27, y el fracaso de la revolución española entre el 36 y el 39:

Solo la revolución permanente _la unión de las luchas por las exigencias democráticas, por la solución de la cuestión agraria, por la solución de la cuestión nacional y colonial, por acabar con

1919 V.I. LENIN, ‘The Discussion of Self_determination summed up’, *Collected Works*, V. 22, p. 355.

1920 V.I. LENIN, ‘The Discussion of Self_determination summed up’, *Collected Works*, V. 22, p. 357.

el poder de la Iglesia sobre el Estado y la sociedad civil, por acabar con el tutelaje militar_ podía superar la crisis general de la sociedad española.¹⁹²¹

Reproduzcamos las palabras del propio Trotski:

El punto de vista bolchevique [...] procede de la teoría de la revolución permanente, a saber: que aun tareas puramente democráticas, como la liquidación de la propiedad territorial, semifeudal, no pueden ser resueltas sin la conquista del poder por el proletariado, y esta, a su vez, pone al orden del día la revolución socialista.¹⁹²²

La teoría de la revolución permanente estaba por lo demás, intrínsecamente unida, en el plano teórico, con la otra teoría trotskista fundamental sobre el “desarrollo desigual y combinado” de las sociedades.

En un quinto nivel de concreción, sabiendo de lo peculiar de cada hecho histórico, se ha de analizar cada uno de los problemas capitalistas, de sus injusticias y opresiones, tanto económicas como “democráticas”, desde su individualidad. Arriba hemos intentado en este sentido un análisis concreto de las dos grandes crisis económicas del capitalismo, la de los años 30 del siglo pasado y la actual. Veamos ahora también, a manera de ejemplo, el análisis concreto de las “guerras capitalistas” que hace Lenin a raíz de la I Guerra Mundial. En el capitalismo se darían guerras de naturaleza muy diferente, y habría que estudiar cada una de ellas para conocer su condición real _las clases e intereses presentes tras cada una de ellas_, y por ende adoptar una postura como marxista:

Hay guerras y guerras. Debemos aclarar qué condiciones históricas las han originado, qué clases las están llevando a cabo, y con qué fines.¹⁹²³

1921 T. CLIFF, ‘Trotsky and the Spanish Revolution’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 3.

1922 L. TROTSKI., ‘La lección de España, la última advertencia’, *La revolución española*, op. cit., p. 89.

1923 V.I. LENIN, ‘War and Revolution’, *On Just and unjust Wars*, op. cit., p. 85

En este análisis se recurre a los principios teóricos básicos del marxismo _y aquí se produce ya una dialéctica entre unos niveles teóricos y otros_, para extraer una valoración de los bandos combatientes, y un posicionamiento concreto ante los mismos, así como un eslogan y unas tácticas:

Los intereses del movimiento proletario internacional constituyen el único criterio para considerar y decidir la actitud de la socialdemocracia con respecto a cualquier suceso particular en las relaciones internacionales.¹⁹²⁴

Pues, como dice igualmente Lukács, “solo en relación al todo, al destino de la revolución proletaria, un pensamiento, una decisión política, etc., es verdadera o falsa”.¹⁹²⁵

La I Guerra Mundial fue una guerra imperialista, esto es, un enfrentamiento entre potencias igualmente depredadoras, por el reparto de Europa y del mundo; la respuesta marxista solo podía ser por ende el rechazo frontal a cualquiera de los dos bandos, considerados igualmente injustos, independientemente de quién hubiera “iniciado” el conflicto: “Dos ladrones están combatiendo; perezcan ambos”.¹⁹²⁶ Lenin resume, en una máxima, los eslóganes y tácticas que se han de adoptar: utilizar la guerra de pueblos para transformarla en guerras de clase o revoluciones. Hay guerras imperialistas en un segundo sentido, es decir, aquellas donde países más débiles son atacados y dominados por potencias capitalistas. Tal fue el fenómeno de colonización del XIX y principios del XX, y tal es la naturaleza de las numerosas guerras neocoloniales actuales: en Irak, Afganistán, Serbia, Libia, Somalia, Malí, y un largo etcétera; la posición marxista ha de ser siempre a favor del bando oprimido, de la nación atacada. Ha habido y hay, a la inversa, guerras nacionales de liberación _tanto en las colonias como en la propia Europa, como fuera la guerra de

1924 V.I. LENIN, ‘Bellicose Militarism and the antimilitarist Tactics of Social _democracy’, *On Just and unjust Wars*, op. cit., p. 14.

1925 G. LUKÁCS, ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 9.

1926 V.I. LENIN, ‘Letter to Inessa Armand’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 75.

liberación irlandesa contra los ingleses_, encabezadas por la burguesía y seguidas por las clases populares locales. Estas son progresivas y justas, y la posición marxista ha de ser siempre el apoyo al bando de la nación invadida o colonizada _aun cuando no sea el proletariado la clase que la encabece_ y la reprobación de la potencia imperialista:

Nuestro partido no teme declarar públicamente que simpatizará con las guerras o levantamientos que puedan comenzar Irlanda contra Inglaterra; Marruecos, Argelia y Túnez contra Francia; Trípoli contra Italia; Ucrania, Persia, China, contra Rusia, etc.¹⁹²⁷

Por último toda guerra civil, o revolucionaria, emprendida por la clase dominada _sea anteriormente la burguesía, sea en la actualidad el proletariado_, es siempre justa, y debe ser siempre apoyada por una organización marxista, incluso cuando sea precipitada, y por ello previamente no la haya alentado o incluso haya intentado frenarla:

Los socialistas siempre se ponen del lado de los oprimidos, y consecuentemente no pueden oponerse a guerras cuyo propósito es una lucha democrática o socialista contra la opresión.¹⁹²⁸

Ahora bien, la realidad, como dice Lenin, no es pura, y en todo caso es cambiante, de manera que los análisis han de serlo también. Así la guerra de la burguesía revolucionaria francesa, a principios del XIX _la cual, siendo agresiva, era progresiva y justa, pues se trataba de asestar un golpe a las monarquías absolutistas del entorno_, se tornó sin embargo en reaccionaria e injusta desde el momento en que, con Napoleón I, la burguesía retornó a las formas políticas prerrevolucionarias. Por mencionar un ejemplo reciente, la guerra de Libia ha sido progresiva mientras ha sido una guerra civil, de la pequeña burguesía y clases populares locales, contra la casta dominante, de terratenientes y grandes burgueses, en torno al régimen proimperialista de Gadafi, pero dejó de serlo en el momento en que intervinieron

1927 V.I. LENIN, 'An open letter to Boris Souvarine', *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 74.

1928 V.I. LENIN, 'An open letter to Boris Souvarine', *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 72.

las potencias imperialistas para domesticar la revolución y reconducirla de forma reaccionaria, para preservar en definitiva el *statu quo* previo, nacional e internacional.

En un sexto nivel de concreción, el análisis teórico marxista ha de descubrir y prestar especial atención al problema más profundo de cada momento histórico, aquel generado de forma esencial por la realidad y la tendencia concretas de cada época. Lukács reproduce un texto del *¿Qué hacer?* de Lenin muy ilustrativo al respecto:

Cada situación contiene un problema central, cuya solución determina tanto las respuestas a las otras cuestiones que son provocadas simultáneamente por aquel, como la clave para el desarrollo sucesivo de todas las tendencias sociales en el futuro. “Debes” decía Lenin “ser capaz en cada momento particular de encontrar el eslabón particular en la cadena, que debes agarrar con toda tu fuerza para mantener el conjunto de la cadena y prepararla firmemente para la transición al próximo eslabón”.¹⁹²⁹

La localización de este problema central permite una comprensión de los restantes problemas de cada momento histórico, y permite en definitiva acceder a un conocimiento profundo del mismo que haga posible a su vez una praxis correcta. Su importancia es asimismo estratégica. Señalar y afrontar el problema básico de una época permite a un partido revolucionario ganarse la voluntad mayoritaria de las masas populares de cara al triunfo revolucionario.

Desde comienzos de la segunda década del siglo XX el problema fundamental en Europa era la guerra imperialista que se avecinaba. Requería ser comprendida como una realidad generada por el capitalismo, en su fase imperialista, y exigía unas tácticas concretas y claras —boicot a los créditos de guerra, ruptura de la tregua de clases, creación de una organización ilegal, fraternización con los soldados, y apoyo de todas las acciones revolucionarias—, en torno a una estrategia igualmente clara —provocar la guerra civil o de clases—,¹⁹³⁰ y un eslogan preciso: “Guerra civil contra

1929 G. LUKÁCS, ‘Revolutionary Realpolitik’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 9.

1930 V.I. LENIN, *The Junius Pamphlet*, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 50.

la burguesía hacia el socialismo”.¹⁹³¹ Para ello, al tiempo, se debía defender, de forma radical, la derrota del propio país en la guerra o el “derrotismo revolucionario”; por el contrario Lenin rechazaba todo eslogan abstracto sobre la paz en general, a la manera de Trotski en este momento, sin referencia concreta a la revolución:

Entre los socialistas antiguerra, Lenin se hallaba prácticamente solo en su “extremismo”, en su defensa del “derrotismo revolucionario”.¹⁹³²

En Rusia, de febrero a octubre de 1917, la guerra seguía siendo el gran problema, y en el hecho de entenderlo así y de oponerse frontalmente a ella estriba gran parte de la popularidad bolchevique y de su consiguiente victoria en Octubre:

¿Cuál fue el suceso central de 1917? La retirada de la guerra. La nación entera lo demandaba, y oscurecía todo lo demás. La Rusia revolucionaria llevó a cabo esta retirada de la guerra [...] No importa cuántas cosas erradas y absurdas podamos haber hecho en otras esferas, el hecho de que nos diéramos cuenta de que esta era la principal tarea demostró que todo era correcto.¹⁹³³

Tras la toma del poder por los bolcheviques, en Rusia el contexto para el partido revolucionario ya no era promover la revolución, sino mantener y fortalecer el poder obtenido:

El principio es: en un universo de enemigos abiertos y secretos y de aliados vacilantes, mantener el gobierno del proletariado a toda costa.¹⁹³⁴

La cuestión clave era ganarse, para la clase obrera, la voluntad de la inmensa mayoría de los campesinos pobres, separándolos de los ricos:

1931 V.I. LENIN, ‘The Junius Pamphlet’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 49.

1932 T. CLIFF, ‘The War’, *Lenin 2*, op. cit., p. 18.

1933 T. CLIFF, ‘Lenin, the Party and the Proletariat’, *Lenin 2*, op. cit., pp. 23 y 24.

1934 G. LUKÁCS, ‘Revolutionary Realpolitik’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 5.

El proletariado de Rusia ha pasado definitivamente a la revolución socialista, cuando ha logrado escindir el campo, cuando ha logrado poner de su lado a los proletarios y semiproletarios del campo.¹⁹³⁵

Por eso uno de los primeros decretos bolcheviques es la entrega de la tierra a los campesinos, y por eso convocan a los pocos días del triunfo de Octubre un Congreso de campesinos, de la que surgió la alianza de bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierda, representantes de los campesinos pobres, que salvó el régimen bolchevique. La cuestión campesina se mantendrá en torno a dos problemas centrales: restablecer la producción industrial y crear un sistema de producción y distribución de bienes.¹⁹³⁶ Al problema económico _que desemboca primero en el “comunismo de guerra” y después en la NPE_ se añade inmediatamente el problema de organizar un ejército poderoso, con una disciplina proletaria férrea _tarea que llevará a cabo exitosamente Trotski_, que permita la supervivencia del gobierno proletario _y con ello haga posible una extensión de la revolución en Europa_, en un contexto de agresión imperialista, y de fracasos de las revoluciones en Occidente, especialmente en Alemania.

El final de la I Guerra Mundial, y de la guerra civil en Rusia, supuso un nuevo cambio de escenario. En Rusia el problema central para el marxismo revolucionario era aumentar la producción, agrícola e industrial, que aliviara la miseria de la población rusa. Por ello Lenin implantó la NPE, que suponía liberalización en la agricultura, industria y comercio. Tras la muerte de Lenin el problema era conseguir un desarrollo industrial estatal y planificado, que mejorara la condición de vida de campesinos y obreros, y que permitiera conjurar el peligro de la nueva burguesía de los kulaks y de los hombres de la NPE, como proponía Trotski. Sin embargo el nuevo dominio burocrático, en el partido y el Estado, en torno a

1935 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 107.

1936 G. LUKÁCS, ‘Revolutionary Realpolitik’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 4.

Stalin, no solo frustró la realización de esta tarea sino que dio lugar a otra más urgente, si bien enlazada dialécticamente con la anterior: tratar de salvar la revolución proletaria de su destrucción interna, combatiendo la contrarrevolución burocrática _especialmente dañina por ir revestida de socialismo y por proceder de una revolución proletaria_, y la consiguiente degeneración de la III Internacional. A esa tarea se dedica Trotski hasta 1932, con el ascenso de los nazis al poder en Alemania, cuando considera que la Rusia soviética solo es salvable con una revolución política. En el resto de Europa el problema central era la crisis económica de finales de los 20, que debía ser aprovechada para hacer triunfar las revoluciones socialistas, así como la aparición de los fascismos; estos debían ser analizados como una herramienta radical del capitalismo, en momentos de crisis, para paralizar la revolución obrera y para aniquilar físicamente a su vanguardia, y debían ser combatidos por ende como la gran amenaza no solo para la revolución inmediata, sino para la subsistencia física de la clase obrera más consciente y combativa, y por ende para la posibilidad de una revolución durante décadas.

El final de la II Guerra Mundial trajo un nuevo escenario: el desarrollo económico, el “Estado de bienestar”, el amortiguamiento de los conflictos sociales, la descolonización paulatina, en definitiva la estabilización del capitalismo _en su forma democrática y en su forma autoritaria, estalinista_ y por ende la paralización de las revoluciones. El único problema que se podía vislumbrar, más como posibilidad que como actualidad _de modo que no se podría considerar un “problema central” en el sentido leninista, como cuestión que pudiera amalgamar la lucha de la clase obrera_ era el de un conflicto mundial, una III Guerra, entre los dos bloques capitalistas de la Guerra fría. La tarea del marxismo revolucionario no podía por ende centrarse en la praxis, sino en la teoría y en la organización, es decir, en mantener o crear partidos en la tradición marxista revolucionaria, anticapitalista y antiestalinista, y en desentrañar los dos nuevos problemas teóricos: la

naturaleza y el por qué del estalinismo, y la naturaleza y el por qué de la estabilización económica capitalista. Solo la resolución de estas cuestiones teóricas centrales podía permitir a los marxistas revolucionarios mantener dicha tradición y estar preparados para dirigirse de nuevo a las masas cuando el contexto cambiara, cuando surgieran de nuevo los problemas reales graves del capitalismo y con ellos un nuevo “problema central”.

El contexto ha cambiado hoy en día. El estalinismo se ha derrumbado, mostrando su naturaleza de falso socialismo. El capitalismo ha entrado en otra crisis profunda, más radical, como hemos analizado arriba, que las anteriores. Hay un nuevo problema central, que es sin duda la crisis capitalista, con sus consecuencias de austeridad, pérdida de derechos sociales, desempleo, pauperización de la clase obrera, nueva agresividad colonialista, resurgir de movimientos de extrema derecha, que amenazan con el fascismo, etc. Su denuncia debe ir unida a propuestas concretas _incluidas tácticas y eslóganes_ para la solución de cada una de estas situaciones. Son estas propuestas, radicales pero técnicamente posibles dentro del propio sistema, las que pueden permitir a los partidos revolucionarios ganarse el beneplácito de las masas, apartando a estas al tiempo del pseudomarxismo socialdemócrata _más poderoso si cabe que en la época de Lenin_ que quede así denunciado como un movimiento oportunista.

Pero no hay contextos idénticos, y la realidad se ha tornado más compleja. Así, al nuevo problema actual, se añade el anterior, todavía vigente. En otros términos, se mantiene la necesidad organizativa de crear y ampliar partidos revolucionarios a escala mundial, así como la necesidad teórica de presentar, ante la clase proletaria mundial, la verdadera naturaleza del estalinismo como falso socialismo, como capitalismo de Estado autoritario, desvinculando el socialismo revolucionario, en su herencia marxista _leninista_, de toda tradición, teórica y organizativa, estalinista. Pues esta última, si bien está muy debilitada como forma política, sigue asociada, en la malintencionada

ideología dominante, y en la mentalidad de muchos obreros y organizaciones obreras, al marxismo, a Lenin y al socialismo en general.

El análisis de los problemas concretos del capitalismo, incluida la individualidad de cada uno de ellos e incluido el problema central, es un momento fundamental para la teoría marxista. Sin captación, análisis y propuestas de solución concretas a los problemas inmediatos de la realidad, incluido el problema central _expresadas en eslóganes claros_, y sin las tácticas adecuadas para llevarlas a cabo, la teoría marxista quedaría invalidada como discurso emancipador. El propio Marx, como recoge Lenin, consideró los llamados “problemas tácticos” como un elemento esencial del materialismo dialéctico, sin el cual el mismo no estaría completo:

Marx, a lo largo de su obra teórica, dedicó una atención permanente, a lo largo de su vida, a los problemas tácticos de la lucha de clases proletaria. Una inmensa cantidad de material al respecto se contiene en todas las obras de Marx, especialmente en su correspondencia con Engels. [...] Marx consideró con razón que, sin este aspecto, el materialismo queda incompleto, unilateral, carente de vida.¹⁹³⁷

Al mismo tiempo, dialécticamente, este momento es básico para la acción. Pues es en él donde la teoría se implica directamente con la praxis, donde la teoría en definitiva se hace praxis. Aquí cobra por primera vez sentido la expresión de Engels, reseñada por Lenin, de que “nuestra doctrina _refiriéndose a sí mismo y a su célebre amigo_ no es un dogma, sino una guía para la acción”.¹⁹³⁸ La implicación práctica es doble. En primer lugar, estratégicamente, el marxismo, y su partido revolucionario, solo puede granjearse el favor de la clase obrera, y conservarlo, antes y después de la toma del poder, precisamente sobre los análisis certeros de los problemas más concretos, desde propuestas realistas,

1937 V.I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit., pp. 54 y 55.

1938 V.I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit., p. 9.

claras y certeras, y desde tácticas que las lleven a la práctica y solucionen realmente dichos problemas inmediatos. Las soluciones propuestas a los mismos permiten además hacer entender a las masas que las soluciones reales, definitivas, solo pueden venir más allá del capitalismo, en el socialismo.

Los bolcheviques se implicaron en cada lucha de los trabajadores _para mantener los salarios por encima de la inflación, para combatir las condiciones de vida en proceso de deterioro, para impedir los cierres de plantas por parte de los managers, que causaban el caos económico. Animaban a los soldador a retar el poder de sus oficiales, a los campesinos a dividirse entre ellos la tierra. Los bolcheviques se propusieron demostrar a los explotados y oprimidos que ellos podían dirigir en su beneficio el conjunto de la sociedad, a través de los Soviets.¹⁹³⁹

Por otro lado solo un conocimiento de la realidad más concreta, siempre cambiante, en sus diferentes problemas individuales, puede permitir al proletariado, y a su vanguardia revolucionaria, una acción adecuada, y estar preparados para comprender y actuar ante cualquier eventualidad histórica, ante cualquier cambio de contexto:

Debemos llevar a cabo nuestro trabajo diario y estar siempre preparados para cualquier situación, porque muy a menudo es casi imposible prever cuándo un periodo de revuelta dará lugar a un periodo de calma.¹⁹⁴⁰

De lo contrario, un partido revolucionario puede cometer los dos errores más graves antes de la toma del poder, a saber, precipitarse ante una situación aún no revolucionaria o dejarla pasar cuando esta se presenta:

Porque solo en ese contexto _la revolución_ toda desviación de la senda correcta es terrible y desastrosa para el proletariado, solo en ese contexto puede una decisión sobre un asunto cotidiano aparentemente trivial tener una relevancia profunda; solo en ese contexto es una cuestión de vida o muerte para el proletariado el tener delante suya y de forma clara los pensamientos y acciones que corresponden realmente a su situación de clase.¹⁹⁴¹

1939 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 421.

1940 V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 514.

1941 G. LUKÁCS, 'The vanguard Party of the Proletariat', *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 4.

Tras la toma del poder, las decisiones se tornan todavía más importantes y los errores más peligrosos, pues pueden poner en entredicho el gobierno obrero, que será necesariamente débil:

Porque cuanto mayor es la influencia activa del proletariado en determinar el curso de la historia, más fatídicas _tanto en el buen como en el mal sentido_ se tornan sus decisiones, tanto para él mismo como para el conjunto de la humanidad.¹⁹⁴²

La teoría marxista implica un séptimo nivel de concreción. Consiste en abordar los sucesos puntuales, donde están implicados individuos y contextos concretos, destacando especialmente aquellos casos, dentro de su individualidad, más representativos, es decir, aquellos que muestran la crueldad del sistema capitalista y la necesidad de una alternativa proletaria, socialista:

La actualidad de la revolución implica además el estudio de cada problema diario individual en asociación concreta con el todo sociohistórico, como momentos en la liberación del proletariado.¹⁹⁴³

Trotsky dirá lo mismo en su *Programa transicional*:

El bolchevique leninista está siempre en las trincheras de vanguardia de todo tipo de luchas, incluso cuando implican solamente los intereses materiales o los derechos democráticos más modestos de la clase trabajadora.¹⁹⁴⁴

Se ha de señalar las causas, postular soluciones inmediatas y tácticas de actuación, y elaborar eslóganes adecuados, para cada uno de estos casos concretos individuales. Así Lenin, en el intervalo de febrero a octubre del 17, no se cansa de proclamar y proponer una solución a lo más concreto, es decir, no deja de denunciar el hambre y la miseria y pedir el control obrero de la economía para aliviarlas, no deja de pedir que se detenga la guerra y que se pare el enriquecimiento de muchos burgueses con los créditos de guerra, etc.:

1942 G. LUKÁCS, 'Revolutionary Realpolitik', *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 10.

1943 G. LUKÁCS, 'The Actuality of the Revolution', *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 3.

1944 L. TROTSKY, *The Transitional Program, Part 1*, op. cit., p. 5.

¡Hablemos de negocios! ¡Dejémonos de excusas y vayamos a las cuestiones prácticas! Los beneficios procedentes de los suministros de armas, los beneficios que alcanzan más del 500 por ciento, ¿se han de dejar intactos? ¿Sí o no? ¿Se han de dejar intactos los secretos comerciales? ¿Sí o no? ¿Y se ha de permitir el control de los obreros? ¿Sí o no?¹⁹⁴⁵

De la misma manera en la crisis actual del “capitalismo zombi” hay que denunciar, con nombres y apellidos, los casos de despidos que llevan a cabo determinadas empresas, los recortes en derechos sociales, las repercusiones que tienen, y los políticos que las adoptan, los desahucios y sus secuelas, las ganancias de los grandes empresarios y políticos, los casos de corrupción, los inmigrantes muertos en su huida de la miseria, las represalias policiales concretas, con sus víctimas y verdugos, y los políticos que las ordenan, el control por los Estados de la vida de los ciudadanos, la propaganda y manipulación, la falsificación de la democracia, el parlamentarismo como charlatanería _ya que las verdaderas decisiones se toman en los gabinetes_, lo casos concretos de lobbies empresariales que fuerzan o compran resoluciones políticas, y un largo etcétera. Igualmente, en las agresiones imperialistas actuales, hay que destacar los muertos concretos provocados por los ataques imperialistas, especialmente en el caso de civiles, las empresas concretas que se benefician de los mismos, el uso de la tecnología “cobarde”, como los *drones*, las falsas legitimaciones del neoimperialismo como la “lucha contra el terrorismo” o la “defensa de la democracia”, etc.

Este momento, donde confluyen de nuevo teoría y praxis, es un componente igualmente fundamental de la teoría marxista, porque, como hemos dicho arriba, sin afrontar los asuntos más inmediatos, más relacionados con la acción, aquella quedaría invalidada. Asimismo es fundamental para la praxis. Sin duda la denuncia de un caso particular, y la propuesta de una solución concreta, limitada, dentro del capitalismo, al mismo, no soluciona la explotación general

1945 V.I. LENIN, ‘Economic Dislocation and proletariat’s Struggle’, *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 45.

que aquel supone, pero al margen de ayudar a determinadas personas, sirve sobre todo estratégicamente. En otros términos, muestra a las masas obreras que la organización marxista se preocupa realmente, no hipócritamente, como los marxistas oportunistas, por sus problemas, por particulares que estos sean. Al tiempo les enseña que una solución real de los mismos no es posible en el capitalismo, sino solo en el socialismo:

Incluso en los países más avanzados de Europa puede verse que la oposición a los abusos de una rama del comercio atrasada, o de alguna rama olvidada de industria doméstica, sirve como punto de arranque para despertar la conciencia de clase, para el comienzo de una lucha sindical y para la difusión del socialismo.¹⁹⁴⁶

En casos de agitación revolucionaria, por último, en muchas ocasiones es una mera cuestión particular la que está en el origen del estallido de grandes revoluciones, como ocurriera en 1905 o en febrero de 1917.

1946 V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 399.

2.1. UNA TEORÍA EN SÍ MISMO DIALÉCTICA: DIALÉCTICA INTERNA, DIALÉCTICA CON LA REALIDAD, DIALÉCTICA CON LOS OTROS DISCURSOS

La teoría no es dialéctica por el mero hecho de ser compleja, sino porque, dentro de dicha complejidad, todos sus momentos o niveles, que hemos visto, están interrelacionados _ya lo hemos avanzado arriba en el caso de los análisis de problemas políticos individuales_:

Para un marxista el análisis concreto de la situación concreta no es lo contrario de la teoría “pura”; al contrario, es la culminación de la teoría genuina, su culminación, el punto además donde rompe en práctica.¹⁹⁴⁷

Los principios generales, incluidas las propuestas prácticas, ayudan a descubrir las teorías más concretas y a esbozar las soluciones más concretas, en cada nivel, hasta llegar al último, el del hecho político más particular, y estos a su vez matizan los principios y propuestas superiores, los concretos en sus diferentes niveles y los puramente abstractos, y ello es así porque la realidad misma es dialéctica y lo abstracto solo existe por la mediación de lo concreto y viceversa. Lenin expresa muy bien esta dialéctica, ya en 1902, cuando explica cuál es el ideal de un auténtico socialdemócrata:

El ideal de un socialdemócrata no debería ser el secretario de un sindicato, sino el tribuno del pueblo, que es capaz de reaccionar ante cualquier manifestación de tiranía y opresión, sin importar cómo se manifiesta, a qué estrato o clase del pueblo afecta; quien es capaz de generalizar todas esas manifestaciones y producir una sola imagen de la violencia policial y de la explotación capitalista; quien es capaz de aprovechar cualquier suceso para poner delante de todo el mundo sus convicciones socialistas, a fin de aclarar a todos y cada uno el significado histórico _mundial de la emancipación del proletariado.¹⁹⁴⁸

1947 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 3.

1948 V.I. LENIN, ‘What’s to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 423.

El método dialéctico entre teoría y praxis es el mismo que el método dialéctico en general, que hemos visto arriba, que hemos llamado también analítico_sintético o regresivo_progresivo, si bien aplicado ahora por el marxismo no *ab initio*, como hemos supuesto arriba, sino *in medias res*, en el mismo fragor de la acción política. Por un lado el punto motor de dicha relación dialéctica es, desde una perspectiva, la empiria. Se parte de la realidad inmediata, pero no para aceptarla totalmente tal cual se da, en su forma inmediata, sino para llegar a la estructura profunda de la misma. Pero al tiempo, para ello, para efectuar tal regresión_progresión, es preciso disponer de teoría previa, que rompa precisamente las falsas apreciaciones inmediatas. Este proceso de regresión_progresión puede generar a su vez nueva teoría, modificando o ampliando las tesis del marxismo. Tales modificaciones permiten por su parte abordar con más precisión la realidad empírica más concreta, incluidos los casos o problemas particulares e inmediatos. De esta manera la interrelación dialéctica entre empiria y teoría es continua ya desde un comienzo. Tal era el método por lo demás, como señala Lenin, que aplicaban Marx y Engels *in medias res*, en sus obras más “concretas”, como *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*:

Fiel a su base del materialismo dialéctico, toma como base la experiencia histórica de los grandes años de la revolución: de 1848 a 1851. Aquí, como siempre, la doctrina de Marx es un resumen de la experiencia iluminado por una profunda concepción filosófica del mundo y por un rico conocimiento de la historia.¹⁹⁴⁹

La compleja dialéctica de la teoría implica dos consideraciones fundamentales. En primer lugar la misma es esencial para la praxis o, dicho en otros términos, es esta dialéctica teórica la que permite que la teoría más abstracta se convierta en praxis correcta, como ya hemos visto en la cita anterior de Lukács. Es decir, enlazar los problemas sociales inmediatos, los análisis y soluciones concretos a los mismos, en sus diversos niveles de concreción, con la teoría general

1949 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 27.

marxista, que incluye la crítica radical del capitalismo y la propuesta de la revolución y la sociedad socialista, permite una praxis adecuada, que ofrezca soluciones inmediatas, dentro del sistema capitalista, a los problemas reales, y que, dialécticamente, apunte al mismo tiempo hacia la solución real, hacia la estrategia final de la revolución proletaria: la destrucción del capitalismo, el gobierno obrero y la construcción del socialismo. Lukács lo expresa de nuevo correctamente:

Precisamente porque se ha hecho completamente actual, práctica, la teoría tiene que convertirse en guía de cada paso práctico de la vida cotidiana. Pero esto no es posible más que si la teoría depone su carácter puramente teórico, si se hace puramente dialéctica, esto es, si supera prácticamente toda contraposición entre lo general y lo particular, entre la ley y el caso “singular” subsumido bajo ella, entre la ley, pues, y su aplicación, con lo que superará al mismo tiempo toda contraposición entre la teoría y la práctica.¹⁹⁵⁰

En segundo lugar, precisamente por la naturaleza dialéctica, interrelacionada, de toda la teoría, se ha de ser enormemente estricto con la misma, no haciendo concesiones de ningún tipo respecto de los postulados teóricos marxistas, ni en los más generales ni en los análisis más concretos. Una pequeña concesión teórica, general, aparentemente insignificante, puede transformar, degenerar, toda la teoría concreta y toda la práctica de una organización marxista:

Si queréis uniros, escribió Marx a los dirigentes del partido (socialdemócrata alemán), entonces llegad a acuerdos para satisfacer los objetivos concretos del movimiento, pero no permitáis ningún regateo en los principios, no hagáis “concesiones” teóricas.¹⁹⁵¹

Una pequeña concesión en un aspecto teórico más concreto, en aras por ejemplo a la unidad dentro de un partido o entre varios partidos obreros, solo contribuye a la confusión entre los marxistas revolucionarios, entre las

1950 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., pp. 217 y 218.

1951 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 369.

masas obreras, y en definitiva perjudica la causa proletaria. Lenin se mostró por ello muy estricto contra lo que él denominaba “concesiones podridas”:¹⁹⁵²

Solo gente de miras muy cortas puede considerar las disputas de facciones o una estricta diferenciación entre corrientes de opinión, como inoportunas o superfluas.¹⁹⁵³

Sin duda el rigor teórico, que puede y debe llegar incluso a la escisión, no se debe confundir con el dogmatismo burocrático, que genera enfrentamientos y escisiones por intereses personales, o el dogmatismo pequeñoburgués, que los genera por pruritos personales, intelectuales; el primero fue el propio de las organizaciones reformistas y estalinistas, y el último caso se dio en las pequeñas organizaciones trotskistas en Europa, algo que dificultó su existencia como partido revolucionario, y que lamentaba amargamente Trotski:

Predominantemente pequeñoburgueses en su composición, aislados de la clase trabajadora real, los trotskistas alemanes eran con mucho más unos ratones de biblioteca dogmáticos que revolucionarios reales. [...] El aislamiento de la organización trotskista alemana abrió la puerta a las trifulcas y las escisiones.¹⁹⁵⁴

Uno de los errores de Trotski durante el periodo de consolidación del estalinismo, de 1923 a 1927, fue precisamente el anteponer la unidad del partido _primero en la Oposición de Izquierdas y después en la Oposición Unida, con Zinóviev, Kaménev e incluso con el entonces trotskista Radek_, a la claridad de principios, en asuntos como fuera la gran catástrofe china del 27, fruto de la colaboración del Partido comunista chino con el partido burgués del Kuomintang, a instancias del estalinismo. El propio Trotski

1952 T. CLIFF, ‘The Chinese Revolution’, *Trotsky3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1991/trotsky3/09_chirev.html, p. 25.

1953 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 370.

1954 T. CLIFF, ‘The Trotskyists Movement in Germany’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1993/trotsky4/06_germany.html, p. 23.

lo reconocería más tarde, en 1930, cuando afirma que el error estuvo en preferir el “método pedagógico” al “método político”:

Pusimos la cuestión pedagógicamente y no políticamente. Como siempre en tales casos eso constituyó un error. Mientras estábamos muy ocupados en iluminar a la errada dirección, estábamos sacrificando la claridad política con respecto a los militantes de base.¹⁹⁵⁵

Poco después sostiene:

Merece la pena darse cuenta de que todos los opositores rusos que adoptaron la posición de Zinóviev, conciliadora [...] consiguientemente capitularon. Por otro lado, todos los camaradas que están en las prisiones o en el exilio se oponían desde el principio a la entrada del Partido comunista en el Kuomintang. ¡Esto muestra la fuerza de una posición basada en principios!¹⁹⁵⁶

Lenin, como hemos dicho arriba, es quien mejor ha sabido aplicar la dialéctica teórica en sus diversos niveles de concreción. Así ya en 1902 se refiere al problema del desempleo de las masas:

La cuestión del desempleo debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, las causas de su carácter inevitable en la sociedad moderna, la necesidad de la transformación de esta sociedad en una sociedad socialista, etc.¹⁹⁵⁷

De manera similar, interrelacionando diversos niveles teóricos, analiza la I Guerra Mundial. En un momento, más teórico, sostiene, frente “a la concepción ignorante del hombre de la calle de que la guerra es una cosa aparte de las políticas de los gobiernos y las clases concernidas, como si fuera un simple ataque que perturba la paz, y que es seguida

1955 T. CLIFF, ‘The Chinese Revolution’, *Trotsky: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, op. cit., p. 31.

1956 T. CLIFF, ‘The Chinese Revolution’, *Trotsky: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, op. cit., p. 32.

1957 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 409.

de una restauración de la paz que se ha turbado”, que la guerra es, siguiendo a Clausewitz, “una continuación de la política por otros medios”.¹⁹⁵⁸ Dice asimismo:

La guerra no es el fruto de la mala voluntad de capitalistas rapaces, aunque lógicamente solo se lucha por sus intereses y son los únicos en enriquecerse por la misma. La guerra es el producto de medio siglo de desarrollo del capitalismo mundial, y de billones de hilos y conexiones.¹⁹⁵⁹

De forma más dialéctica, dice Lenin en otro momento:

Lo que se requiere de nosotros es la habilidad de explicar a las masas que el carácter social y político de esta guerra no está determinado por la “buena voluntad” de individuos o grupos, o incluso de naciones, sino por la posición de una clase que lleva a cabo la guerra, por la política de una clase para la cual la guerra es una continuación de los lazos con el capital, que es la fuerza económica dominante en la sociedad moderna, por el carácter imperialista del capital internacional, por la dependencia financiera, bancaria, diplomática, de Rusia con respecto a Gran Bretaña, Francia, etc.¹⁹⁶⁰

El mensaje a las masas debía ser a su vez el de parar inmediatamente la guerra, pero al tiempo el de que un fin definitivo de las mismas solo podía venir de la desaparición del capitalismo y del avance al socialismo internacional:

Solo después de que hayamos derrumbado, vencido y expropiado a las burguesías del mundo entero, y no solamente de un país, las guerras se volverán imposibles.¹⁹⁶¹

En consecuencia, como hemos mencionado arriba, para la I Guerra Mundial Lenin considera como táctica apropiada el “derrotismo revolucionario” y como eslogan la “guerra civil contra la burguesía hacia el socialismo”. Por cierto Trotski mantendría años más tarde, con la misma claridad, y también acertadamente, esta misma tesis con respecto a la

1958 V.I. LENIN, ‘War and Revolution’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 85.

1959 V.I. LENIN, ‘The tasks of the Proletariat in our Revolution’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 80.

1960 V.I. LENIN, ‘The Tasks of the Proletariat in our Revolution’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 79.

1961 V.I. LENIN, ‘The military program of the proletarian Revolution’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 65.

II Guerra Mundial. Era también una guerra imperialista, y se debía apelar a los obreros, no a la defensa nacional, sino a la revolución, a la destrucción revolucionaria de los Estados burgueses y la construcción de los Estados Socialistas Unidos de Europa:

La guerra actual _la segunda guerra imperialista_ no es una casualidad; no es la voluntad enferma de este o aquel dictador. Estaba predicha hace tiempo. Se deriva en su origen, inexorablemente, de las contradicciones de los intereses capitalistas internacionales. [...] La causa inmediata de la guerra actual es la rivalidad entre viejos y ricos imperios coloniales, Gran Bretaña y Francia, y los enfajados saqueadores imperialistas, Alemania e Italia.¹⁹⁶²

Tomemos ahora un ejemplo de nuestro contexto más inmediato, los desahucios en España, e intentemos analizarlo de la forma más completa posible, según los diferentes niveles de concreción teórica: los desahucios son el fruto de una crisis económica; el capitalismo genera crisis de forma reiterada, debido a su tendencia a la caída de la tasa de beneficio; las crisis son cada vez más profundas y dañinas; vivimos en una fase de crisis continua del capitalismo, si bien frenada durante décadas por medidas políticas keynesianas, generadoras de burbujas artificiales especulativas; tales burbujas han causado, entre otras cosas, la ruina de innumerables empresas y entidades financieras, rescatadas con dinero público, esto es, de los obreros, lo que ha supuesto el endeudamiento de los Estados y las políticas de austeridad impuestas sobre la clase obrera; la austeridad tiene también que ver con una nueva estrategia de la clase dominante, económica y política, de mantener con vida el capitalismo, de revitalizar sus beneficios, a costa de los trabajadores; el estallido de la burbuja también ha supuesto sobre todo la ruina económica, y en concreto la pérdida de vivienda, de muchos obreros; la situación de los obreros se empeora a su vez con la nueva estrategia de austeridad, cuyo

1962 L. TROTSKY, *Manifiesto of the Fourth International on the Imperialist War and the Proletarian World Revolution*, http://www.marxists.org/history/etol/document/fi/1938_1949/emergconf/fi_emergo2.htm, p. 3.

único fin es, como hemos dicho, la salvación del capitalismo, la defensa de los intereses de la clase dominante, a costa del aumento de la explotación de la clase obrera.

En el terreno de la superestructura hay que sostener: el Estado burgués, incluido el democrático, está al servicio del capital; la legislación y la policía está al servicio de dicho Estado y por ende del capital; en épocas de crisis el Estado se torna más represor; los desahucios están intrínsecamente relacionados por lo tanto con otros factores como los recortes, los despidos, el aumento de la represión política y policial, etc.; el reformismo socialdemócrata es ya un “reformismo sin reformas”, completamente plegado al capital; el capitalismo es, en todos sus aspectos, un sistema basado en el dominio de unos pocos sobre la gran mayoría; todos los discursos sobre derechos humanos, incluido el derecho a la vivienda, son en el capitalismo mera ideología, que solo se cumplen de manera casual para los obreros.

Por último, en el plano de las tácticas teórico_prácticas, hay que añadir: es preciso parar todos los desahucios, de manera inmediata, e impedir que ninguna persona se quede sin vivienda; se han de proponer soluciones inmediatas, concretas, posibles dentro del capitalismo, aunque rompiendo parcialmente con su lógica _desahucios cero, dación en pago, alquiler social de por vida_; se ha de utilizar todo tipo de presión, desde el parlamento a la calle, para frenar tajantemente los desahucios; se ha de entender por otro lado que solo el socialismo _y la revolución y dictadura del proletariado previas_ serían la solución definitiva, solo las mismas podrían acabar definitivamente con estas injusticias. “Stop desahucios” es por ello un buen eslogan, por lo concreto; “desahuciar sí, pero a los bancos *and* Cía.” es mejor, pues ya comporta un elemento más general, de crítica al sistema financiero; pero un eslogan marxista, que todavía no se ha visto, debería unir lo particular con lo general, el desahucio con el capitalismo que lo genera.

La dialéctica marxista entre los diversos niveles teóricos, entre lo más particular y lo más general, y sus consecuencias prácticas, que veremos más detenidamente abajo, distingue

por lo demás al marxismo revolucionario de todos los movimientos políticos parciales, en boga en la actualidad: movimientos ecologistas, feministas, antirracistas, y otros muchos centrados en una sola causa, como el actual antidesahucios. Esta limitación lleva a estos grupos, *velis nolis*, a posiciones reformistas, a intentar solucionar el problema concreto y a hacerlo exclusivamente dentro del marco capitalista existente, sin planteamientos rupturistas. De hecho el oportunismo es una concepción global de la realidad, en la teoría y la praxis, que da por buena, como hemos visto, la pluralidad de discursos y acciones independientes, en consonancia con la supuesta pluralidad de esferas de la realidad. La posición marxista no es sin embargo la de rechazar estos movimientos. Todo lo contrario, colabora con ellos _cuando son honestos, radicales_ en una acción conjunta, en un “frente unido”, comparte sus denuncias y propuestas concretas _desde el marco de la compleja y dialéctica teoría marxista_ pero no cesa al tiempo de tratar de ilustrarlos, a ellos y al conjunto de las masas, sobre el carácter limitado, en la teoría y en la práctica, de las reivindicaciones concretas y de las organizaciones en torno a las mismas. No cesa por ende en tratar de utilizar dichas causas para la causa final del socialismo. Trotski lo resume perfectamente:

La posibilidad de traición está siempre contenida en el reformismo. Pero eso no equivale a decir que reformismo y traición son una y la misma cosa siempre y en todo momento. [...] Acuerdos temporales pueden adoptarse con los reformistas siempre que ellos den un paso hacia adelante.¹⁹⁶³

La teoría, en segundo lugar, no es solo dialéctica por la imbricación interna de sus diversos niveles de concreción, sino también porque los mismos se modifican, cambian, por su contacto directo con la realidad, a través de la praxis política o actuación sobre la misma:

1963 L. TROTSKY ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 98.

Ahora es necesario compenetrarse de la indiscutible verdad de que el marxista debe tener en cuenta la vida misma, los hechos exactos de la realidad, y no continuar aferrándose a la teoría de ayer, que, como toda teoría, únicamente traza, en el mejor de los casos, lo fundamental, lo general, y solo *de un modo aproximado* abarca toda la complejidad de la vida.¹⁹⁶⁴

Para la teoría más concreta, ello supone que no hay análisis, eslóganes y tácticas, que sean invariables, que no sean flexibles y se modifiquen según las circunstancias. En otros términos, un análisis, una táctica y un eslogan pueden ser correctos y acertados en un momento histórico, pero dejar de serlo con otras circunstancias diferentes:

Todo eslogan es y será traidor para aquellos que lo repiten automáticamente, sin entender su significado, sin reflexionar sobre él, para aquellos que simplemente memorizan las palabras sin analizar las implicaciones.¹⁹⁶⁵

Pongamos un ejemplo. El eslogan, y la consiguiente táctica, de “defensa nacional” era completamente reaccionario en la I Guerra Mundial _y también lo será en la II Guerra Mundial_ para referirse a los diferentes países combatientes, pues se trataba de un conflicto entre potencias imperiales igualmente reaccionarias. Sin embargo los mismos pueden ser correctos cuando un país, sea burgués o proletario, es atacado por una potencia imperialista:

Defensa de la patria es una mentira en una guerra imperialista, pero no en una guerra democrática y revolucionaria.¹⁹⁶⁶

En Rusia, el eslogan y la táctica de “por la revolución burguesa _democrática” eran apropiados en la fase burguesa de la revolución, entre 1905 y febrero del 17. Tal eslogan partía de la imposibilidad de una revolución socialista *hic et nunc* en Rusia, y postulaba una revolución burguesa, en cuanto los fines _libertades burguesas, autodeterminación,

1964 V.I. LENIN, ‘Cartas sobre táctica’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 12.

1965 V.I. LENIN, ‘A Caricature of Marxism and imperialist Economism’, *On just and unjust Wars*, op. cit., pp. 59 y 60.

1966 V.I. LENIN, ‘Reply to P. Kievsky’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 53.

reforma agraria_, pero proletaria, en cuanto que la misma estaría dirigida, necesariamente, por esta clase e incluiría avances también concretos, sociales, para los obreros. Sin embargo, esta táctica y eslogan ya no eran válidos tras febrero del 17:

Las *Cartas desde lejos* y las *Tesis de abril* marcaron una ruptura completa con la posición que él mismo (Lenin) había sostenido durante años, habiendo definido la revolución rusa como una revolución burguesa dirigida por la dictadura democrática del proletariado y el campesinado.¹⁹⁶⁷

Ahora se hacía evidente el carácter reaccionario de la burguesía, al tiempo que los obreros habían creado asimismo su órgano de poder, los Soviets. Se imponía por ende la fase socialista de la revolución, y aquel eslogan y aquella táctica previos solo suponían en ese momento una paralización del proceso revolucionario, y por ende un retroceso para el proletariado:

Quien en su actividad se guía por la simple fórmula “la revolución burguesa_ democrática no ha llegado a su fin”, [...] se entrega, de pies y manos, en el momento actual _abril de 1917_ a la merced de la pequeña burguesía.¹⁹⁶⁸

La nueva lucha y eslogan no podían ser entonces otros que “todo el poder para los Soviets”, y, “armar el proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía”.¹⁹⁶⁹ Lenin lleva este rigor incluso al nombre del partido, y por eso, entre sus *Tesis de abril* del 17, incluye la propuesta de pasar a denominarlo “comunista” en vez de “socialdemócrata”, sobre todo en aras a evitar la confusión, por parte de las masas, del partido revolucionario con los reformistas, mencheviques y socialrevolucionarios.¹⁹⁷⁰

1967 T. CLIFF, ‘Lenin rearms the Party’, *Lenin 2*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1976/lenin2/07_rearm2.htm#s13, p. 5.

1968 V.I. LENIN, ‘Cartas sobre táctica’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 19.

1969 V.I. LENIN, ‘The “Disarmament” Slogan’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 68.

1970 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., pp. 51_55.

Las teorías más generales no se transforman esencialmente _eso sería renunciar al marxismo_ pero sí que se enriquecen a consecuencia de la realidad cambiante. Como hemos dicho, Marx introduce la “Comuna” como modelo de Estado proletario a partir de 1871, como no podía ser menos. El primer Bujarin y Lenin, con sus errores y aciertos, introducen la tesis del “imperialismo”, y de las fases del capitalismo, a partir de la nueva realidad histórica que les tocó vivir. Trotski introduce a raíz de 1905 otra tesis básica, la “revolución permanente”, que Lenin confirma, sin mencionarla, en sus *Tesis de abril*, como hemos visto arriba. Conceptos como revisionismo u oportunismo, aristocracia obrera, etc., que son hoy básicos para la teoría marxista, solo fueron posibles con un determinado nivel del desarrollo del capitalismo, etc. Igualmente, por mencionar algo más reciente, el concepto de “capitalismo de Estado”, clave hoy en día no solo para entender el fenómeno del estalinismo, sino sobre todo para recuperar un pensamiento revolucionario, surge lógicamente a raíz de la contrarrevolución estalinista. En definitiva podemos aplicar al materialismo dialéctico lo que dice Lukács en relación a Lenin:

Nunca dio por clausurados sus aprendizajes de la realidad.¹⁹⁷¹

La teoría es dialéctica en un tercer y último momento. Ni las teorías generales del marxismo ni los análisis de las situaciones reales, en sus diversos grados de concreción, surgen en un contexto discursivo vacío, sino en un entorno ocupado por otras concepciones de la realidad, por lo común dominantes, no solo entre las clases poderosas, sino también entre las populares. Por ello, el materialismo dialéctico ha de tener en cuenta los discursos contrarios, analizarlos, señalar su posible contenido de verdad y sobre todo su momento puramente ideológico o legitimador de lo existente:

La primera tarea de los representantes de la nueva clase revolucionaria en este terreno (la teoría) es reconocer la posición del enemigo.¹⁹⁷²

1971 G. LUKÁCS, ‘Postscript 1967’, *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 8.

1972 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, op. cit., p. 2.

En otros términos, la teoría marxista, y ello en todos sus momentos, es “polémica”. Sin duda se puede decir que todo pensamiento es por esencia polémico, que siempre se piensa contra “otros”, pero en el marxismo ello se hace consciente y se convierte en una exigencia del propio marxismo. La polémica marxista ha tenido y tiene por lo demás, *grosso modo*, dos grandes interlocutores: los discursos puramente burgueses, más fáciles de desentrañar ante las clases populares, y los más ambiguos _falsos amigos_ y por ende más perjudiciales, de las clases intermedias, incluidos los reformistas u oportunistas. El carácter esencialmente polémico del marxismo es por lo demás algo más que evidente en la obra de sus grandes representantes, en Marx, Engels, Lenin, Lukács, Gramsci, Korsch, etc.

Pongamos de nuevo un ejemplo concreto, retomando el ya mencionado arriba sobre la injusticia de los desahucios. Pues bien, a lo ya dicho, habría que añadir un cuarto nivel de análisis, a saber, la refutación de aquellas tesis extendidas en la sociedad, que o bien justifican los desahucios o bien solo los critican moralmente, que son reaccionarias o reformistas: los culpables son los afectados, por haber firmado las hipotecas; los afectados utilizan la violencia, y esta es *per se* ilegítima; la propiedad privada es sagrada y base de toda sociedad; es un problema local que nada tiene que ver con el capitalismo; el capitalismo es un sistema armónico; el Estado y las leyes son neutrales y se basan en la justicia; bastaría un cambio legislativo para solucionar el problema de la vivienda, etc.

3. UNA PRAXIS EN SÍ MISMA DIALÉCTICA

La praxis del marxismo revolucionario también es, debe ser, desde su autonomía e irreductibilidad, intrínsecamente dialéctica, en un triple sentido. En primer lugar se conforma igualmente sobre varios niveles de acción, algo que se recoge en la idea leninista, asumida por Lukács, de que “no hay momento en que un partido comunista no pueda estar activo”.¹⁹⁷³ Podemos distinguir en un principio tres fases: la prerrevolucionaria _que incluye cuatro momentos: la construcción de la teoría, que es una acción en sí, la construcción de una organización revolucionaria, de un partido, que es un elemento *sine qua non*, como veremos abajo, la lucha por las causas concretas de las clases populares o agitación, y la promoción de los postulados marxistas entre las masas o propaganda_, la fase revolucionaria y la fase posrevolucionaria. Todas ellas se componen de un conjunto de acciones teórico_prácticas parciales, las tácticas, unificadas dialécticamente en torno a un gran objetivo teórico_práctico o estrategia.¹⁹⁷⁴ La estrategia básica de la primera fase es ganarse el apoyo para la clase revolucionaria de la mayor parte posible de las clases populares; la estrategia básica de la segunda es la toma armada del poder o insurrección, y la de la tercera, la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo.

Las tres fases tienen una relación, amén de cronológica, dialéctica. La acción prerrevolucionaria tiene como objetivo último la insurrección, y esta a su vez la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo:

El partido comunista tiene que conseguir y preservar viva en sí la tensión dialéctica entre la reafirmación del “objetivo final” y la más exacta adaptación a las necesidades concretas de la hora.¹⁹⁷⁵

1973 G. LUKÁCS, *Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., pp. 61 y 62.

1974 L. TROTSKY ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 57.

1975 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y conciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 218.

Ahora bien, no hay relación mecanicista, sino retroalimentación dialéctica. En primer lugar los contenidos de la praxis que hemos denominado prerrevolucionaria _teoría, partido, agitación, propaganda_ no desaparecen en las fases posteriores, sino que se modifican dialécticamente sobre las experiencias y sobre las nuevas necesidades para el proletariado que las mismas suponen. Y sobre todo, en segundo lugar ninguno de estos momentos está cerrado, ninguno es un dogma. En otros términos, ninguna de las tres fases tiene un contenido marcado de antemano.

La praxis prerrevolucionaria, lejos de ser un código cerrado de instrucciones, se va conformando sobre la propia marcha de los acontecimientos, sobre la evolución de los otros momentos, sobre las previsiones sobre los mismos. La insurrección por su parte puede adoptar muy diferentes formas. La dictadura del proletariado puede implicar contenidos políticos y económicos distintos, según el contexto. El socialismo y comunismo son postulados abiertos, realidades que solo se conocerán realmente, en toda plenitud, cuando alcancen su existencia _en el marco sin duda de los principios marxistas básicos, de la eliminación de clases y de la supresión de todo género de explotación, económica, política, etc._:

Sería fatal para el proletariado si interpretara esta aproximación al socialismo de forma mecanicista y utópica, como si se realizara solo a través de la toma del poder (expropiación capitalista, socialización, etc.).¹⁹⁷⁶

Asimismo dice Lenin:

La nueva sociedad es de nuevo una abstracción que solo puede llegar a ser pasando por una serie de intentos variados, imperfectos, concretos, para crear este o ese Estado socialista.¹⁹⁷⁷

1976 G. LUKÁCS, 'The State as Weapon', *Lenin: a Study of the Unity of his Thought*, op. cit., p. 7.

1977 V.I. LENIN, *The Tax in Kind*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1921/apr/21.htm>, p. 6.

Sobre todo se desconocen cuáles son los pasos de transición hacia el socialismo, una vez tomado el poder por el proletariado e instaurada su dictadura. Se podría asumir así perfectamente la siguiente afirmación de R. Luxemburgo:

Lejos de ser una suma de prescripciones hechas a medida, que solo tendrían que ser aplicadas, la realización práctica del socialismo como un sistema económico, social y jurídico, yace completamente oculta en las nieblas del futuro.¹⁹⁷⁸

Por su parte Sartre dice acertadamente:

El futuro marxista, con todo, es un genuino futuro: es completamente nuevo e irreductible al presente.¹⁹⁷⁹

1978 R. LUXEMBURGO, 'The Problem of Dictatorship', *The Russian Revolution*, http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1918/Russian_revolution/ch06.htm, p. 1.

1979 J. P. SARTRE, 'The dogmatic Dialectic and the critical Dialectic', *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 6.

3.1. LA FASE PRERREVOLUCIONARIA: AGITACIÓN Y PROPAGANDA

En el apartado anterior ya hemos abordado los rasgos generales de la teoría revolucionaria; más abajo abordaremos la organización. Vamos a centrarnos ahora por lo tanto en los otros dos momentos. La agitación supone un conjunto de tácticas o tareas teórico-prácticas inmediatas centradas en la denuncia de las injusticias concretas del capitalismo, en la defensa de los intereses inmediatos de las clases populares, y en la movilización de las mismas, y en concreto de los obreros, en torno a aquellos. La propaganda es la promoción, entre las masas, de los principios generales del marxismo revolucionario, de sus análisis y objetivos últimos, en polémica contra los discursos de las clases contrarias, incluidos los oportunistas, dado su carácter especialmente perjudicial y dada la confusión que generan entre las masas. Así lo expresa Gramsci:

La filosofía de la praxis tenía dos tareas básicas: combatir las ideologías modernas en su forma más refinada, para ser capaz de constituir su propio grupo de intelectuales independientes; educar a las masas populares, cuya cultura era medieval.¹⁹⁸⁰

El objetivo o estrategia de una y otra es, como hemos dicho, ganar para la causa revolucionaria la conciencia del mayor número posible de obreros, incluidos los más atrasados _alejándolos al tiempo de los falsos amigos oportunistas_, hacerlos partícipes de los principios teórico-prácticos del marxismo, y atraerlos hacia el partido y hacia la realización de sus tareas prácticas:¹⁹⁸¹

A lo largo de todos los zigzags tácticos el leitmotiv de Lenin era constante: aumentar el nivel de conciencia y organización de la clase obrera, explicar a las masas sus propios intereses, dar una expresión política clara a los sentimientos y pensamientos del pueblo.¹⁹⁸²

1980 A. GRAMSCI, 'Problems of Marxism', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 392.

1981 V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 455.

1982 T. CLIFF, 'Lenin, the Party and the Proletariat', *Lenin 2*, op. cit., p. 26.

Los contextos de agitación y propaganda son comunes: la prensa, el propio partido, sus congresos y comités, las diferentes asociaciones obreras y de otras clases populares _campesinos y soldados_, como sindicatos, comités de fábrica y Soviets, e incluso el parlamento burgués. Ambas praxis tienen asimismo unas mismas exigencias. Por un lado, en épocas de ilegalidad, o de extrema tensión, cuando se aproxima la insurrección, es necesaria la prudencia, y se ha de saber llevar a cabo estas tareas en condiciones de enorme riesgo, evitando la represión policial, el encarcelamiento, etc., y advirtiendo asimismo a las masas de dichos riesgos.¹⁹⁸³ Cuando la situación revolucionaria se agudiza, como sostiene Lenin a este respecto, incluso en la república burguesa más democrática, siempre habrá que utilizar métodos de clandestinidad:

Crear organizaciones clandestinas, sin las cuales, incluso en los países “libres”, no hay manera de decirles la verdad a las masas populares.¹⁹⁸⁴

Son necesarias por otro lado, para Lenin, la claridad y la sencillez, de modo que todo obrero entienda sin ambigüedad la posición, particular o general, del marxismo revolucionario, y sea capaz de distinguir entre la misma y la oportunista, y por lo tanto entre una organización revolucionaria y otra pseudomarxista o reformista. Lenin dice en abril de 1917:

Es necesaria, por tanto, una labor de crítica y esclarecimiento de los errores de los partidos pequeñoburgueses, [...] una labor de cohesión de los elementos del partido *conscientemente* proletario, del Partido comunista, una labor de liberación del proletariado de la embriaguez pequeñoburguesa “general”.¹⁹⁸⁵

1983 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 455.

1984 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 158.

1985 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 29.

Gramsci resalta por su parte como dos rasgos formales de la propaganda/agitación la reiteración continua, “no cansarse nunca de repetir sus propios argumentos”, y “trabajar incesantemente para elevar el nivel intelectual de los estratos populares”.¹⁹⁸⁶

Para Lenin es imprescindible por último la honestidad en el seno de la organización proletaria y ante la clase obrera. Un marxista revolucionario no puede jamás engañar a su clase sobre la situación objetiva real y sus posibilidades, edulcorándola, ocultando o bien las dificultades objetivas o bien los sacrificios reales que significa la lucha revolucionaria. Tampoco puede ocultar un marxista, ante la clase obrera, sus propios errores:

Debemos aprender a admitir un mal sin miedo, de manera que podamos empezar de cero una y otra vez.¹⁹⁸⁷

En otros términos, la autocrítica es un valor revolucionario esencial:

El proletariado no puede ahorrarse ninguna autocrítica, pues solo la verdad puede aportar la victoria.¹⁹⁸⁸

Lukács señala en este sentido cómo la autocrítica es un momento de la dialéctica tanto de teoría como praxis:

Capacidad de acción y capacidad de autocrítica, de autocorrección, de desarrollo teórico, se encuentran en interacción indisoluble.¹⁹⁸⁹

Lenin, en su último escrito antes de su muerte, no duda por ejemplo en expresarse públicamente de esta forma:

1986 A. GRAMSCI, ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 340.

1987 V.I. LENIN, *The Tax in Kind*, op. cit., p. 6.

1988 G. LUKÁCS, ‘Consciencia de clase’, *Historia y consciencia de clase*, V, I, op. cit., p. 127.

1989 G. LUKÁCS, ‘Observaciones de método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 212.

Llevamos cinco años de ajetreo tratando de mejorar nuestro aparato estatal, pero ha sido un simple ajetreo, que en estos cinco años ha demostrado ser inútil, o incluso vano, o incluso nocivo. Este ajetreo creó la impresión de que trabajábamos, pero en realidad sólo entorpecía nuestras instituciones y nuestros cerebros.¹⁹⁹⁰

La sinceridad no es entendida por lo demás como un valor abstracto, en sentido burgués, sino como un imperativo de la propia acción revolucionaria, del radicalismo realista del leninismo. Trotski dirá en este sentido, censurando al tiempo las actuaciones de la burocracia estalinista: “El error más grande es encubrir los errores”.¹⁹⁹¹ En otro momento dice: “La claridad es la condición indispensable de la política revolucionaria”.¹⁹⁹² Cuando los propios Lenin y Trotski se saltaron esta máxima, ello tuvo consecuencias muy negativas. En el Tercer Congreso del Comintern, tratando de mirar más al futuro que al pasado, aceptaron un media componenda, al no denunciar abiertamente la actuación totalmente errada de la dirección del KPD y de los miembros del partido ruso que la apoyaron, en concreto de Zinóviev, durante la “Acción de marzo”, pese a criticar su política de ofensiva. Ello supuso aceptar la expulsión de P. Levi del partido, su mejor líder, produjo una desestabilización y pérdida de militancia en el KPD, y contribuyó sobremanera a los errores sucesivos del KPD, que culminaron en el fracaso de 1923.¹⁹⁹³

Hay asimismo una relación dialéctica entre agitación y propaganda, es decir, ambas praxis se retroalimentan y se modifican sustancialmente. La denuncia y lucha contra los problemas concretos, inmediatos, que preocupan a las masas, en torno a las manifestaciones más inmediatas y perversas de la explotación capitalista, que hemos mencionado arriba _ unos despidos concretos, las pérdidas de derechos concretos,

1990 V.I. LENIN, *Mejor poco pero mejor*, op. cit., p. 4.

1991 L. TROTSKY ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 89.

1992 L. TROTSKY ‘What now?’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 177.

1993 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., pp. 216 y 217.

educativos, de salud, de pensiones, etc., una guerra y sus muertes concretas, un ataque imperialista determinado, las masacres concretas y los capitalistas concretos que se benefician de las mismas, los desahucios, las represiones policiales concretas, etc._ muestran a las masas la voluntad de los marxistas revolucionarios de encontrar soluciones inmediatas a sus problemas, al tiempo que les revela las limitaciones de las mismas; hace evidente en definitiva a la clase obrera que ningún problema social es aislado, sino que viene generado por el sistema capitalista, de modo que la solución definitiva del mismo solo puede llegar a través de la destrucción de aquel y la construcción del socialismo. En definitiva la agitación ayuda a promover entre las masas los principios del marxismo revolucionario, esto es, la revolución, la dictadura del proletariado y el socialismo:

El *Manifiesto comunista* avanzó un principio marxista fundamental sobre las tácticas en la lucha política: “Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos inmediatos, por forzar los intereses momentáneos de la clase obrera; pero en el movimiento del presente, también representan y se preocupan por el futuro del movimiento”.¹⁹⁹⁴

1994 V.I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit., pp. 56 y 57.

3.2. LA FASE REVOLUCIONARIA Y LA INSURRECCIÓN

Durante el periodo revolucionario, se yergue como acción fundamental o estrategia _sin que la anterior desaparezca o pierda su importancia_ la insurrección armada, momento imprescindible para la toma del poder por la clase obrera, y que ha de ser tratada como un auténtico “arte”. Ya lo decía Engels, en su escrito *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, tras la experiencia del 48:

La insurrección es un arte, tanto como cualquier otro, y sujeto a unas reglas de actuación, que conducen a la ruina del partido que las desatienda.¹⁹⁹⁵

Lenin lo reitera literalmente.¹⁹⁹⁶ Lukács recoge y asume esta idea también en *Tailismo y la dialéctica*.¹⁹⁹⁷ La insurrección supone por un lado todo el trabajo práctico_ teórico prerrevolucionario, pero de forma concentrada, en un tempo mucho más rápido: teoría y praxis resumidas en la planificación de la insurrección, agitación y propaganda para conseguir los máximos apoyos a la misma entre las clases populares _en Octubre fue clave conseguir el favor de prácticamente toda la guarnición militar de Petrogrado_, maniobras para debilitar al enemigo, organización, puesta en escena de todas las virtudes políticas: flexibilidad, prudencia, disciplina, decisión, etc. Es imprescindible este momento último de la decisión:

Durante los meses de septiembre a octubre, Lenin imploró, reprobó, rogó, a los líderes bolcheviques para fijar un día para la sublevación. “El éxito tanto de la revolución rusa como de la mundial depende de dos o tres días de lucha”, dijo.¹⁹⁹⁸

1995 F. ENGELS, *Revolution and Counter_Revolution in Germany*, *Revolution and Counter_Revolution in Germany*, https://www.marxist.org/.../revolution_counterrevolution_germany.doc, p. 60.

1996 V.I. LENIN, *Will the Bolsheviks maintain Power?*, op. cit., p. 43.

1997 G. LUKÁCS, *Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, op. cit., p. 58.

1998 T. CLIFF, ‘Lenin on armed Insurrection’, *Lenin 1*, op. cit., p. 7.

Finalmente, después de enormes vacilaciones, Lenin logró imponer su decisión en una reunión del Comité Central bolchevique, del 10 de octubre de 1917. En su *Historia de la Revolución Rusa*, Trotski resume esta dialéctica del “arte de la insurrección”:

El terreno complicado y lleno de responsabilidades de la política revolucionaria que Marx y Engels llamaban el “arte de la insurrección” [...] supone una justa dirección de las masas, una orientación flexible ante cualquier cambio de las circunstancias, un plan meditado de ofensiva, prudencia en la preparación técnica, y audacia para dar el golpe.¹⁹⁹⁹

La planificación de la insurrección supone igualmente una dialéctica de lo general y lo particular. En otros términos, la estrategia general de la toma armada del poder se ha de desplegar en diferentes tácticas: elección del día y hora —un plan presupone una orientación concreta en un momento del tiempo y además fijar fechas—²⁰⁰⁰ elección de ciudades para el inicio de la insurrección, creación de comités revolucionarios, conseguir un ejército —ganándose a la mayor parte posible de los soldados existentes, y armando a los obreros—, y un arsenal de armas, sin los cuales en última instancia el triunfo de la insurrección es imposible, decidir los movimientos de soldados y de obreros, la ocupación de diferentes edificios y organismos, la detención de personajes claves del bando contrario, etc. Es imprescindible una planificación militar de la lucha:

(Lenin) enfatizó la importancia del conocimiento militar, la técnica militar, la organización militar. Los trabajadores deben aprender del conocimiento y las técnicas de la burguesía, de su propia experiencia en la lucha.²⁰⁰¹

1999 L. TROTSKI., *Historia de la revolución rusa*, V. 3, trad. de A. Nin, Ruedo Ibérico, 1972, p. 257.

2000 L. TROTSKY, ‘Can a Counter_Revolution or a Revolution be made on Schedule?’, *The first five Years of the Communist International*, http://www.marxists.org/archive/trotsky/1924/ffyci_2/25c.htm, p. 3.

2001 T. CLIFF, ‘Lenin on armed Insurrection’, *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chapo9.htm>, p. 3.

Recogemos este texto donde Lenin, a manera de ilustración, propone algunas acciones concretas necesarias para el triunfo de la insurrección bolchevique, si bien en algunas de ellas, como mencionamos abajo, estaba errado:

Sin perder un solo momento, organizar los cuarteles generales de los destacamentos insurgentes, distribuir nuestras fuerzas, mover los regimientos fiables a los puntos más importantes, rodear el teatro de Alexandriskiy, ocupar las fortalezas de Pedro y Pablo, arrestar la comandancia general y el gobierno, movilizar, contra los oficiales kadetes y la división salvaje, aquellos destacamentos que preferirían morir antes que dejar al enemigo acercarse a los puntos estratégicos de la ciudad. Debemos movilizar a los obreros armados y llamarlos a combatir hasta la última desesperada lucha, ocupar al tiempo la oficina de teléfonos y la de telégrafos, mover nuestros cuarteles insurrectos a la oficina central de teléfono y conectarla con las fábricas, con los regimientos, con todos los puntos donde hay lucha armada, etc.²⁰⁰²

La relación entre estrategia y tácticas no es aquí tampoco mecanicista, sino dialéctica. Las tácticas no son un mero despliegue necesario de la estrategia insurreccional, no son meras acciones insignificantes, intercambiables, sino acciones sustantivas. En otros términos, solo unas tácticas particulares acertadas hacen posible el éxito de la insurrección, mientras la elección de otras erradas puede provocar por el contrario su fracaso. Así se expresa Lenin en la reunión del Comité Central bolchevique, del 10 de octubre, que decidió la insurrección:

Tenemos que hablar acerca del aspecto técnico. Es la clave del asunto. Sin embargo nosotros, en la estela de los defensores, estamos inclinados a considerar la preparación sistemática de una insurrección como algo del tipo de un pecado político.²⁰⁰³

Por otro lado las propias tácticas modifican la estrategia sustancialmente, pues, si es cierto que sin insurrección armada no hay toma del poder por el proletariado, por otro lado no hay, como hemos dicho arriba, un esquema cerrado,

2002 T. CLIFF, 'Lenin calls up the Insurrection, Parte 1', *Lenin 2*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1976/lenin2/ch19.htm>, p. 4.

2003 T. CLIFF, 'Lenin calls up the Insurrection, Parte 1', *Lenin 2*, op. cit., p. 15.

un dogma, válido para todo contexto, que dicte cómo debe desarrollarse concretamente una insurrección de la clase obrera.

3.3. LA FASE POSTREVOLUCIONARIA

Las primeras palabras que pronunció Lenin, en el Congreso de los Soviets, el día después del éxito de la insurrección, como recoge T. Cliff, fueron: “Ahora procederemos a la construcción del orden socialista”.²⁰⁰⁴ En el periodo posrevolucionario la clave, la estrategia básica _sin olvidar la agitación y propaganda, que se mantienen, dialécticamente, como momentos esenciales_ es la construcción del socialismo en el país revolucionario, a fin de que el mismo se convierta de manera dialéctica en sostén del proletariado internacional. Es una tarea lenta, dura, especialmente difícil, como hemos dicho, en un país atrasado como fuera Rusia, y que solo puede darse de forma gradual, pasando, en este caso, por una fase de capitalismo de Estado. Requiere de manera dialéctica, de innumerables tácticas, acciones o tareas particulares, del trabajo diario y cotidiano de innumerables obreros, militantes, y dirigentes, que confluyan en la estrategia esencial de avanzar, desde la dictadura del proletariado, hacia el socialismo.

La relación entre estrategia y tácticas es aquí también dialéctica, porque también ambos momentos se retroalimentan y se modifican sustancialmente. El objetivo de la construcción del socialismo determina las acciones políticas particulares que se han de llevar a cabo: “El objetivo final es más bien la relación al todo”.²⁰⁰⁵ A su vez las acciones particulares generan la naturaleza del propio socialismo, de manera sustancial _pues este, como hemos dicho, no es un dogma preestablecido, sino una realidad que se genera, esencialmente, de forma histórica, concreta_ y así de forma sucesiva. T. Cliff recoge el frenesí de decretos, en cumplimiento del programa de mínimos de los bolcheviques, en los primeros movimientos hacia la construcción de un capitalismo de Estado obrero, como primer paso hacia el

2004 T. CLIFF, ‘Lenin calls up the Insurrection, Parte 2’, *Lenin 2*, op. cit., p. 21.

2005 G. LUKÁCS, ‘¿Qué es marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 69.

socialismo, que supusieron los primeros meses e incluso días de Lenin al frente del poder: el decreto de la paz, el decreto de la tierra, el decreto del derecho a la autodeterminación de los pueblos, el decreto del control de la economía por los obreros, el decreto sobre la recusación de los cargos electos, sobre la elección popular de los jueces, sobre el divorcio por mera voluntad de una de las partes, sobre la separación de iglesia y Estado, etc.²⁰⁰⁶ Con todo, podemos destacar, *grosso modo*, cuatro grandes estrategias o tareas, prioritarias, imprescindibles para el mantenimiento de la dictadura del proletario, en los primeros momentos tras la insurrección.

La primera es la necesaria preparación militar para la defensa de la revolución contra las fuerzas contrarrevolucionarias: la burguesía, y sus aliados pequeñoburgueses, nunca ceden el poder sin luchar hasta el final. Ello implica la disolución inmediata de la policía y del antiguo ejército y la construcción de un ejército propio y popular, el propio pueblo armado:

El primer mandamiento de toda revolución triunfante _Marx y Engels lo han subrayado muchas veces_ ha sido: deshacer el viejo ejército, disolverlo, remplazarlo por un ejército nuevo.²⁰⁰⁷

El ejército ha de estar bien disciplinado y preparado para la posible guerra civil. A su vez la misma, que resulta prácticamente inevitable, exigirá la creación de un órgano de “terror revolucionario” para evitar los indudables sabotajes internos; tal fue el sentido de la creación de la Checa, instrumento que resultó imprescindible para el sostenimiento de la dictadura del proletariado en la Rusia acosada por el capitalismo internacional.

La segunda estrategia es la distribución de bienes entre los más pobres _la distribución equitativa de la comida y otros bienes básicos, la confiscación de las viviendas y otros bienes de los ricos y su reparto entre los pobres, el usufructo

2006 T. CLIFF, ‘Revolution besieged’, *Lenin 3*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1978/lenin3/cho1.htm>, pp. 5_11.

2007 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 82.

común del campo por parte los campesinos, etc._ y el reparto del trabajo, de modo que ningún burgués viva, como en el capitalismo, sin trabajar:

“El que no trabaja tampoco come” _esa es la regla básica, primera y principal de los Soviets de diputados obreros, y será introducida tan pronto como obtengan el poder de gobernar.²⁰⁰⁸

La tercera tarea, la más compleja, la que más acciones y decisiones requiere, es el proceso de construcción de una economía socialista, centralizada, planificada, lo más eficaz posible. Para ello se utilizarán los recursos, materiales y humanos, desarrollados por la burguesía _su sistema de bancos, su organización de empresas, sus expertos e ingenieros, a los que podrá pagárseles incluso, en un principio, por encima del sueldo medio_ pero bajo el control total de los trabajadores, de sus comités, que aseguren un trabajo correcto por parte de aquellos y que pongan la economía, en su producción y distribución, al servicio de las clases populares:

El proletariado, una vez victorioso, actuará así. Pondrá a los economistas, ingenieros, expertos agrícolas, etc., a elaborar un “plan” bajo el control de las organizaciones de los obreros, para ponerlo a prueba, para buscar medios para ahorrar trabajo por medio de la centralización, y para asegurar un control lo más simple, barato, conveniente y general posible. Pagaremos a los economistas, estadísticos, técnicos, un buen dinero, pero no les daremos nada de comer a menos que no lleven a cabo su trabajo de forma totalmente honesta y en el interés de los trabajadores.²⁰⁰⁹

La cuarta tarea, estrechamente interrelacionada con la anterior, es la construcción paulatina del Estado obrero, en torno a los Soviets, sindicatos y comités.

2008 V.I. LENIN, *Will the Bolsheviks maintain the Power?*, op. cit., p. 23.

2009 V.I. LENIN, *Will the Bolsheviks maintain the Power?*, op. cit., p. 81.

3.4. UNA PRAXIS EN SÍ MISMA DIALÉCTICA: DOS CONTEXTOS Y DOS ESTRATEGIAS DIFERENTES

La praxis del marxismo revolucionario es dialéctica, en segundo lugar, en relación con la realidad, con cada momento concreto de la misma. Así, dado el carácter cambiante de esta, no siempre es adecuada una misma acción:

Es preciso tomar como base de nuestra táctica, ante todo y sobre todo, la situación objetiva.²⁰¹⁰

Lukács se expresa en este mismo sentido:

Lo que hoy es acertado, puede ser mañana falso. Lo que aplicado con cierta intensidad puede ser saludable, puede ser nocivo aplicado con cantidades mayores o menores.²⁰¹¹

Aquí cobra también sentido la expresión de Engels y después de Lenin, recogida arriba, de que la insurrección ha de ser un “arte”, algo que se puede ampliar al conjunto de la praxis marxista:

El marxismo es caracterizado constantemente como una ciencia, pero como guía de acción, ha de ser también un arte. La ciencia trata con lo que existe, mientras el arte nos enseña cómo actuar.²⁰¹²

Esta condición de “arte” de la acción política explica por otra parte el que sean posibles y habituales los aciertos pero también los errores, tanto en estrategias como en tácticas. Lenin propuso, para Octubre, una insurrección dirigida por el partido bolchevique, e iniciada en Moscú. Sin embargo se impuso entre los bolcheviques, afortunadamente, la posición de Trotski, esto es, una insurrección a través de la medicación legal del Soviet central, del cual él era presidente, y en la ciudad de Petrogrado, decisiones acertadas que fueron a la postre decisivas:

2010 V.I. LENIN, ‘La ratificación del tratado de paz’, *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierdas*, op. cit., p. 106.

2011 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 218.

2012 T. CLIFF, ‘Strategy and Tactics’, Lenin 1, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap14.htm>, p. 2.

Así como la decisión estratégica de Lenin se demostró como absolutamente correcta _la necesidad de una insurrección armada para tomar el poder_ sus sugerencias técnicas, las particularidades del plan que esbozó, eran muy defectuosas.²⁰¹³

La dialéctica entre praxis y realidad cambiante implica en segundo lugar la flexibilidad de la primera, su capacidad de adaptación a las más diversas circunstancias, en lo que el genio de Lenin destacó especialmente en el intervalo interrevolucionario:

En los meses entre abril y octubre, Lenin mostró su genio estratégico y táctico. Esos meses exigieron los ajustes más difíciles en las tácticas del partido.²⁰¹⁴

Las estrategias cambian según los contextos, que son básicamente dos: una situación progresiva, donde la causa revolucionaria y la influencia del partido avanzan, o una situación de retroceso, donde el partido tiene poca presencia en el proletariado o tiende a perderla, y el poder del enemigo es superior. En estos últimos, los momentos de retroceso, se impone una estrategia defensiva. Trotski distingue en ella tres tácticas básicas: una concesión al enemigo, un acuerdo temporal con un aliado, aun cuando sea inestable, para ganar tiempo, y una retirada a tiempo calculada.²⁰¹⁵ En muchas ocasiones es necesario retroceder para sobrevivir. Cuando se produce una derrota, como fue el caso tras la revolución de 1905, es preciso pasar a un segundo plano, proteger la vida de los militantes, mantener la máxima cohesión y moral de los revolucionarios, suprimir la lucha directa y dedicarse solo a tareas legales:

En términos concretos, retirarse significa apartarse del campo de batalla directo, abierto, revolucionario, y en su lugar “trabajar legalmente en los más reaccionarios de los parlamentos, cooperativas, sociedades de seguros y organizaciones similares”.²⁰¹⁶

2013 T. CLIFF, ‘Lenin calls up the Insurrection, Parte 2’, *Lenin 2*, op. cit., p. 11.

2014 T. CLIFF, ‘Lenin, the Party and the Proletariat’, *Lenin 2*, op. cit., p. 25.

2015 L. TROTSKY, ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 104.

2016 T. CLIFF, ‘Dark Reaction victorious’, *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap13.htm>, p. 11.

Tras la derrota definitiva del proletariado en Alemania, en 1923, Trotski habla de una “retirada en orden”, que permita además un proceso de autocrítica y de clarificación de las teorías y prácticas llevadas a cabo:

Después de la marea turbulenta en 1923, comenzó un periodo duradero de reflujo. En terminología militar, significaba una retirada en orden, batallas en retaguardia, el fortalecimiento de nuestras posiciones dentro de las organizaciones de masas, la reinspección de nuestras filas, y la limpieza y afinamiento de nuestras armas teóricas y políticas.²⁰¹⁷

Tras la victoria del proletariado, en momentos de debilidad, es preciso también contemporizar. Lenin, tras la toma del poder, buscó, militarmente, pactar una paz con Alemania, por muy humillante que la misma fuera, a fin de ganar tiempo para una preparación económica y militar de la república soviética, entonces exhausta y sin ejército. Económicamente, en marzo y abril del 18, dada la necesidad de restablecer la economía, y de aumentar la producción, en vistas a la guerra civil que se avecinaba, los bolcheviques pretendieron un doble compromiso con los burgueses, que Lenin denominó también “capitalismo de Estado” pero que difería en parte del postulado unos meses antes, en *La catástrofe inminente y cómo evitarla*. Consistía por un lado en la aceptación de la existencia de consorcios industriales privados, y el establecimiento de pactos del gobierno ruso con los mismos _acuerdos bilaterales que se extendían también a empresas extranjeras_. Por otro lado se preveían métodos de trabajo y organización capitalistas: una férrea disciplina de trabajo, un sistema de producción taylorista y el principio jerárquico de la organización de las empresas por un solo hombre o manager.²⁰¹⁸ Los comités de obreros mantenían cierta supervisión sobre la producción, pero no tenían ningún poder de decisión:

2017 L. TROTSKY ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 88.

2018 T. CLIFF, ‘We need State Capitalism’, *Lenin 3*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1978/lenin3/cho6.html>, pp. 3_5

Tenemos que contar a los trabajadores: sí, es un paso atrás, pero tenemos que ayudarnos a nosotros mismos encontrando una solución.²⁰¹⁹

En otro momento dice Lenin:

Quienes no han acertado a comprender que el estado objetivo de cosas, en el momento actual, nos dicta precisamente una “suspensión” de la ofensiva contra el capital, no han acertado nada en absoluto de la actual situación política.²⁰²⁰

Esta política de compromiso no pudo llevarse a cabo, salvo muy puntualmente, por el sabotaje económico de la burguesía y por la propia guerra civil.

Tras la guerra civil los bolcheviques se vieron obligados a una nueva concesión al capitalismo, y a un nuevo compromiso, en este caso con burguesía rural de los kulaks. Fue la “Nueva política económica” o NPE, aprobada en el X Congreso del PCUS, en marzo de 1921, la cual estuvo a su vez precedida por la política del “impuesto en especies” a los campesinos, y que suponía una liberación parcial del comercio así como la autorización de la producción agrícola privada y de pequeñas industrias privadas; Trotski había sido el primero en formular este necesario cambio de rumbo, y Lenin solo lo aceptó un año después:

Fue desde luego muy tarde _un año después de Trotski_ cuando Lenin llegó a la conclusión de que el comunismo de guerra había entrado en un callejón sin salida.²⁰²¹

La NPE era un medio para incentivar el aumento de la producción agrícola, y conseguir en consecuencia una mayor producción y productividad industriales. El objetivo último era fortalecer mínimamente el Estado proletario, tras la devastación económica de las dos guerras, la mundial y la civil, y la precariedad del inevitable comunismo de guerra. Para alcanzar este objetivo, como sostiene Lenin desde la

2019 T. CLIFF, ‘We need State Capitalism’, *Lenin 3*, op. cit., p. 3.

2020 T. CLIFF, ‘We need State Capitalism’, *Lenin 3*, op. cit., p. 5.

2021 T. CLIFF, ‘War Communism at an Impasse’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/11_warcomm.html#p2, p. 6.

honestidad y sinceridad que le caracterizan, era asimismo imprescindible restablecer los lazos del Estado obrero con el campesinado y con numerosos obreros, lazos que se habían roto o estaban enormemente dañados:

El capitalista era capaz de suministrar cosas. Lo hacía ineficientemente, cargaba con precios exorbitantes, insultaba. Los obreros y campesinos comunes, que no discuten sobre capitalismo porque no saben lo que es, son bien conscientes de ello. “Pero los capitalistas, después de todo, eran capaces de suministrar cosas, ¿no es verdad? Vosotros no sois capaces”. Eso era lo que se oía toda esta primavera; aunque no siempre de una manera claramente perceptible, eso era lo que había en el fondo de toda la crisis de la primavera. “Sois gente estupenda, pero no podéis hacer frente a la tarea económica que habéis asumido”. Esta es la sencilla crítica que el campesinado _y a través del campesinado algunas secciones de obreros_ alzaron contra el partido comunista el año pasado. Ello es por lo que, en la cuestión de la NPE, este punto adquiere tal importancia.²⁰²²

Las situaciones más complejas, los contextos más complicados, se dan cuando, en un momento de debilidad, se impone una lucha que no se desea en absoluto. En ocasiones el enemigo de clase obliga al enfrentamiento, este es inevitable, y el partido revolucionario, no teniendo otra alternativa a ello que la destrucción, debe entonces luchar hasta el final. Así los fascismos, frente a la estrategia legalista de los reformistas, no admitía más opción que la oposición frontal, como mostró la historia. Igualmente, cuando el capitalismo internacional, de 14 naciones, desplegó el ataque contra la Rusia bolchevique, pese a su clara inferioridad _no obstante la creación del Ejército rojo_, la misma no tenía otra alternativa, como hizo, que la lucha hasta el final, asumiendo e imponiendo a las propias filas los sacrificios más absolutos _el comunismo de guerra_, lo cual finalmente reportó la victoria.

Otro momento difícil para el partido revolucionario es el estallido de una sublevación popular prematura, cuando la misma no puede en modo alguno vencer, como fueron las jornadas de julio del 17 para los bolcheviques _en su forma

2022 V.I. LENIN, *Eleventh Congress of the R. C. P.*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1922/mar/27.htm>, p. 9.

más extrema, a veces el vacío de poder puntual permite al partido obrero tomar el poder político, la clase obrera lo empuja a ello, pero dicho poder gubernamental es puramente inestable, y está condenado a sucumbir; es lo que ocurrió en Hungría y en la II República de consejos de Baviera, en el 19__. En estos casos, se debe intentar, en primer lugar, todo lo posible para impedir la rebelión obrera. Se ha de evitar una insurrección prematura, que pueda echar a perder toda la labor de años, porque, como dice Trotski, “no basta con tomar el poder. Hay que sostenerlo”.²⁰²³

Así, como sabemos, en las jornadas de julio del 17 Lenin se opuso a la insurrección armada, por considerarla precipitada, por considerar que no se daban las circunstancias favorables; los bolcheviques no dominaba todavía en los Soviets y no eran tampoco mayoritarios entre la clase obrera y las restantes clases populares. La virtud política esencial en este momento es la paciencia, rehuir el exceso de celo revolucionario, que es temeridad.

Engels ya decía:

Nunca juegues con la insurrección a menos que estés completamente preparado para afrontar las consecuencias de tu juego.²⁰²⁴

El propio Lenin dice:

La insurrección no es siempre oportuna. Sin ciertas premisas entre las masas, es una aventura.²⁰²⁵

Ahora bien, en segundo lugar, cuando la sublevación espontánea de las masas es un hecho, por ende inevitable, el partido revolucionario ha de apoyarla sin la menor duda, no dejando nunca sola a la clase obrera en su lucha:

Desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx, la derrota de una acción revolucionaria en esa situación (de levantamiento prematuro) era un mal menor [...] que el abandono de una posición ya ocupada, que rendirse sin luchar.²⁰²⁶

2023 L. TROTSKI., *Historia de la revolución rusa*, op. cit., V. 2, p. 172.

2024 V.I. LENIN, *Will the Bolsheviks maintain Power?*, op. cit., p. 43.

2025 V.I. LENIN, ‘Acerca de la frase revolucionaria’, *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierdas*, op. cit., p. 17.

2026 V.I. LENIN, *Certain Features of the historical Development of Marxism*, op. cit., p.58.

En tercer lugar, se ha de procurar que la derrota sea lo menos gravosa posible, física y psicológicamente, para el proletariado. Se ha de intentar que la clase obrera se retire lo antes posible del campo de batalla, con las mínimas bajas y con la menor sensación de derrota. Una buena táctica en estos momentos es procurar una salida honrosa a la movilización, tratar de alcanzar un acuerdo con el enemigo, o una conquista parcial, mínima, de orden económica.

En las jornadas de enero del 19 en Berlín, los Espartaquistas, en torno a R. Luxemburgo _salvo K. Liebknecht, quien en su frenesí revolucionario, propició la huelga obrera creyendo que supondría la toma del poder por el proletariado_ actuaron en general correctamente, apoyando la movilización desde el principio, estando siempre al lado de los obreros aun a sabiendas de que aquella lucha estaba condena al fracaso. Su error fue sin embargo el no proponerle a la movilización un objetivo parcial, económico, no político _revolucionario, el cual entonces era imposible, que hubiera permitido una salida digna, no gravosa:

El verdadero error de los líderes espartaquistas fue que no dejaron suficientemente claro _en sus papeles y en sus discursos_ que contemplaban el movimiento como uno con límites estrictamente limitados.²⁰²⁷

Por el contrario, en Baviera y Hungría, en el 19, E. Leviné y B. Kun respectivamente erraron de forma grave al decidirse a tomar el poder gubernamental, aprovechando el “vacío burgués”, cuando sus partidos no tenían apoyo material general en las respectivas clases obreras y afines, alemanas y húngaras, que pudiera hacer frente al inevitable ataque de la burguesía, el cual no tardó en producirse.

La situación más peliaguda es la de haber conseguido el poder, no solo el gobierno, es decir, haber triunfado revolucionariamente con el apoyo de las masas, pero en un contexto hostil, de pobreza y destrucción económica internas, y de amenazas militares externas. Es lo que le ocurrió a los revolucionarios rusos tras el triunfo de Octubre. El partido

2027 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 91.

bolchevique respondió a ello con el “comunismo de guerra”. Este supuso para el Estado obrero una economía militarizada, dedicada básicamente al sostenimiento del ejército durante la guerra civil, en un contexto de colapso económico total _hundimiento de la producción, de la productividad de los trabajadores, aumento del absentismo laboral, hambre, malnutrición, muertes por inanición, frío, epidemias, etc._ al que se vio sometido el pueblo ruso. A las destrucciones económicas de la propia guerra civil, que se sumaban a las de la I Guerra Mundial que acababa de finalizar, se unía el sabotaje total de los empresarios a la economía rusa, y su paso al ejército blanco, pese al intento del gobierno bolchevique por llegar a compromisos económicos con los mismos; ello se tradujo en una nacionalización casi absoluta de la industria rusa, incluidas la pequeña y mediana, más allá de la voluntad de los bolcheviques, que veían la nacionalización total como irracional económicamente.²⁰²⁸ A ello se unió asimismo la falta de acceso a materias primas, combustible y alimentos, por la pérdida de territorios a manos del ejército blanco, el bloqueo internacional, la debilidad física de los trabajadores _lo que hacía del hecho diario del trabajo un auténtico sacrificio_, la destrucción y desmoralización de muchos de ellos por la propia guerra y miseria, la anarquía en la producción por la falta de una planificación, etc.

Los bolcheviques respondieron de la única manera posible para mantener el Estado proletario y reducir al máximo el sufrimiento de la población: requisición del grano a los campesinos, racionamientos de comida según las exigencias físicas del trabajo realizado, apoyo concreto a empresas de armamentos _las “empresas choque”_, igualitarismo absoluto en los salarios de todos los obreros, incluida la elite bolchevique y Lenin, mantenimiento del sistema de producción jerárquico, de un solo manager, introducido poco antes, y fuerte disciplina laboral, incluso su militarización. En lo político, el comunismo de guerra se tradujo en un aumento de las formas burocrático_

2028 T. CLIFF, ‘War Communism’, *Lenin* 3, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1978/lenin3/cho7.html>, p. 5.

autoritarias: los Soviets locales fueron perdiendo peso frente a los Soviets centrales, y estos, al reunirse cada vez menos, con respecto a sus Comités. El partido, convertido en único, y prohibidas las facciones en 1921, fue tomando cada vez más poder _la separación entre Estado y partido se mantenía solo formalmente_, y dentro de aquel los Congresos y el Comité Central perdían peso ante los órganos permanentes: Politburó y Orgburó, por un lado, y Secretariado por otro, que se convirtieron en los auténticos órganos legislativos. El Secretariado, entre otras atribuciones, tenía la de designación y distribución de personal.²⁰²⁹

Así lo resume T. Cliff, siguiendo el análisis del propio Trotski:

La propia Guerra civil, tornando esencial una resolución rápida de los problemas inmediatos, condujo a una centralización creciente de las decisiones del gobierno y al declive de los Soviets locales. También condujo a la fusión creciente de partido y Estado, y a la centralización creciente de la toma de decisiones en el partido. En el centro, el Comité Central fue cada vez más remplazado por el Politburó y el Orgburó.²⁰³⁰

Se acrecentó también el control de la vida económica por parte del partido, creándose en febrero de 1920 la “Inspección obrera y campesina”, un servicio de control de toda la administración, local y estatal, y de las empresas, destinado a detectar corrupciones e ineficacias.

Algunos bolcheviques, como Bujarin, percibían en el comunismo de guerra un avance hacia el socialismo, dados el igualitarismo y la nacionalización total de las empresas que el mismo implicaba. El propio Lenin se manifiesta de forma ambigua, percibiendo en ocasiones en el mismo un avance, considerándolo en otras una forma primitiva de economía, que nada tendría que ver, como es el caso, con el comunismo previsto por Marx. T. Cliff lo expresa correctamente:

2029 T. CLIFF, ‘The Decline of the Proletariat and the Rise of Bureaucracy’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, op. cit., pp. 4_8.

2030 T. CLIFF, ‘The Red Army and the Rise of the Stalinist Bureaucracy’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/10_stalbur.html, p. 3.

El concepto de la sociedad comunista de Marx estaba basado en unas fuerzas productivas altamente desarrolladas, con superabundancia de bienes y servicios, y una organización racional de la economía. [...] El comunismo de guerra era por el contrario el resultado de la destrucción y desintegración de la producción, de una escasez de bienes y servicios sin paralelos.²⁰³¹

El propio Lenin reconocerá sin embargo los excesos de esta política, su alejamiento del principio bolchevique de una aproximación gradual al socialismo, a través del capitalismo de Estado, al tiempo que su carácter inevitable en el contexto de guerra:

Fue la guerra y la ruina lo que nos forzó al comunismo de guerra. No fue, y no podía ser, una tarea que correspondía a las tareas económicas del proletariado. Fue una improvisación.²⁰³²

Un partido revolucionario requiere sin duda en todo momento de una gran disciplina y autodisciplina, pero ello se torna especialmente importante en estos momentos tan complejos:

Necesitamos el orden más severo, necesitamos recurrir a la violencia para reprimir despiadadamente todos los intentos de la contrarrevolución.²⁰³³

Sobre la autodisciplina en general, dice Lenin sin concesiones, en una conversación con Clara Zetkin:

La revolución demanda concentración, incremento de las fuerzas; de las masas, de los individuos. No puede tolerar situaciones orgiásticas como las de los héroes y heroínas de D'Annunzio. [...] Necesita claridad, claridad y de nuevo claridad. Y repito, ningún debilitamiento, ni desperdicio, ni destrucción de las fuerzas. El autocontrol y la autodisciplina no significan esclavitud, ni siquiera en el amor.²⁰³⁴

2031 T. CLIFF, 'War Communism', *Lenin 3*, op. cit., p. 14.

2032 V.I. LENIN, *The Tax in Kind*, op. cit., p.11.

2033 V.I. LENIN, 'Las tareas del proletariado en nuestra revolución', *Las tesis de abril*, op. cit., p. 52.

2034 CL. ZETNIK, *Recuerdos de Lenin*, http://es.scribd.com/doc/81486585/Mis_recuertos_con_Lenin_de_Clara_Zetkin, pp. 77 y 78.

Dialécticamente, como sostiene el propio Lenin, las especiales dificultades para la construcción del socialismo en un país atrasado, como Rusia, hacen que la disciplina y la autodisciplina sean en él más importantes, en grado, para la posterior construcción del socialismo que para la insurrección y toma del poder previas _tareas relativamente más sencillas _mientras que en los países ricos la disciplina y el rigor serán mucho más necesarios para la revolución, mucho más difícil en estos países, que para la construcción del socialismo, tarea relativamente más sencilla, dada la mayor abundancia de bienes y el mayor desarrollo de la producción, tecnologías, etc., en los mismos. En otros términos, una revolución socialista triunfante en un país desarrollado no tendrá que pasar por la situación de “comunismo de guerra” que viviera la Rusia bolchevique, de mayo del 18 al año 21.

El segundo gran contexto para un partido revolucionario es el de los momentos de ascenso, el de una situación revolucionaria o que tiende a serlo, cuando el partido tiene el apoyo de las masas. La estrategia ha de ser entonces ofensiva. En el momento de mayor clímax, el objetivo debe ser el máximo, la insurrección armada para la toma del poder. Así, unos pocos meses después de las jornadas de julio, tras el golpe de Kornílov, Lenin apostaba de forma virulenta por la insurrección inmediata, y consideraba toda dilación una traición a la revolución:

En el momento actual es imposible permanecer fiel al marxismo, permanecer fiel a la revolución, al menos que la insurrección sea tratada como una arte.²⁰³⁵

En septiembre dice:

Todavía mantengo la opinión de que un partido político en general, y el partido de la clase progresiva en particular, no tendría derecho a la existencia, no merecería ser llamado partido, sería un lamentable cero en todos los sentidos, si rechazara el poder una vez que tuviera la ocasión de obtenerlo.²⁰³⁶

2035 V.I. LENIN, ‘Marxism and Insurrection’, *On just and unjust Wars*, op. cit., p. 105.

2036 V.I. LENIN, *Will the Bolsheviks maintain Power?*, op. cit., p. 6.

En general, toda movilización y huelga obreras ha de proponerse un objetivo concreto que ha de intentar conseguir. Si se abandona sin haber conseguido nada, se produce un retroceso y se genera desilusión. Es más fácil iniciar una huelga y mantenerla que retomarla, como sostiene acertadamente Ch. Harman:

Una parada en la lucha _o a veces simplemente hablar de tal parada_ puede destruir el momento, rompiendo la unidad y enviando a los obreros de nuevo a su vida privada.²⁰³⁷

Tal principio es todavía más importante en un momento revolucionario. Cuando las manifestaciones y oleadas de huelgas generales y parciales van más allá de causas económicas parciales, estas o bien se satisfacen revolucionariamente, cuando el partido apuesta por la insurrección, o bien se diluyen generando desilusión. En otros términos, la tensión revolucionaria no se puede mantener, sin resolverse, *ad infinitum*, o, como dice Ch. Harman, “las revoluciones alcanzan un punto donde, o bien el partido revolucionario actúa o bien la historia recae en su viejo molde”.²⁰³⁸

Dice Trotski en este sentido:

Un partido que actúa de forma prolongada, agitando revolucionariamente a las masas, y entonces, después de que la confianza de las masas ha alcanzado su culmen, empieza a vacilar, a deshojar la margarita, a dar evasivas y temporizar, tal partido paraliza la actividad de las masas, siembra desilusión y desunión entre ellas y arruina la revolución.²⁰³⁹

Dejar pasar un momento revolucionario supone desmoralizar a la clase obrera, imposibilitar la causa revolucionaria durante largo tiempo, permitir la represión del enemigo y, en el peor de los casos, facilitar los avances de la extrema derecha:

2037 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 176.

2038 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 297.

2039 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 296.

La discordancia entre la dirección revolucionaria (vacilaciones, oscilaciones, espera, en tanto que la burguesía ejerce una presión furiosa) y las tareas objetivas puede en algunas semanas, e incluso en algunos días, causar una catástrofe, haciendo perder el beneficio de numerosos años de trabajo.²⁰⁴⁰

Como ya decía acertadamente Saint _Just, quienes hacen las revoluciones a medias, se convierten en sus propios enterradores.

Las virtudes políticas requeridas en ese momento son la valentía y la decisión. En junio del 17 se expresaba así Lenin:

En tiempos de revolución, el posponer las cosas para el día siguiente es a menudo equivalente a una traición completa de la revolución.²⁰⁴¹

Las situaciones revolucionarias suponen un tiempo rápido de la política, que no admite la vacilación, que exige la rapidez, la intrepidez para asumir un cambio de rumbo, para romper con las rutinas políticas habituales:

En período de crisis revolucionaria aguda no se tiene, precisamente, tiempo para superar los desequilibrios y, de alguna manera, rectificar el frente bajo el fuego; los períodos durante los cuales la crisis revolucionaria alcanza su grado máximo de intensidad, tienen, por su naturaleza misma, un ritmo rápido.²⁰⁴²

También se requiere la mayor decisión y valentía una vez se ha dado el paso decisivo de la insurrección:

Una vez que la insurrección ha comenzado, debes actuar con la mayor decisión, y tomar la ofensiva por todos los medios, sin vacilación.²⁰⁴³

La revolución alemana, desde el 19 al 23, supone en este sentido una contrafigura de la bolchevique, como señalara el propio Trotski en *La Tercera Internacional después de Lenin*. Las estrategias fueron terriblemente erradas en tres

2040 L. TROTSKY, 'Strategy and Tactics', *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 74.

2041 V.I. LENIN, 'Who is responsible?', *Collected Works*, V. 25, p. 150.

2042 L. TROTSKY, 'Strategy and Tactics', *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 74.

2043 T. CLIFF, 'Lenin calls up the Insurrection, Parte 1', *Lenin 2*, op. cit., p. 12.

momentos básicos. En marzo del 20, tras el fracaso del *putsch* de Kapp, el partido comunista, desde una posición ultraizquierdista, fue incapaz de dar una orientación _primero parcial, para que luego pudiera tornarse revolucionaria_, a las huelgas que poblaron Alemania, partiendo de Berlín. P. Levi, que estaba en esos momentos en la cárcel, decía:

Una huelga requiere demandas. Tienes que saber lo que una huelga puede obtener. Con tales eslóganes el KPD debe dar una estructura a la huelga, una estructura que la huelga no ha tenido hasta ahora.²⁰⁴⁴

En marzo del 21, cuando no había ambiente revolucionario, la dirección del KPD apostó por el contrario por la insurrección, en un aventurerismo todavía más ultraizquierdista. Por último, durante el verano del 23, cuando la crisis económica, el paro y la inflación, condenaba a la miseria a la clase obrera, cuando esta mostraba su cólera revolucionaria en múltiples movilizaciones, comités de fábricas, grupos de defensa, etc., desde junio a octubre, cuando la clase dominante estaba ofuscada, con la crisis, la invasión francesa del Ruhr, etc., el KPD fue incapaz de convocar la huelga general prevista, a mediados de octubre, como punto de arranque del proceso revolucionario, después de haber estado preparando la insurrección durante todo el mes de septiembre.²⁰⁴⁵ La clase obrera quedó desorientada, tras el fracaso de sus expectativas puestas en los comunistas, el espíritu revolucionario se apagó de manera definitiva y la sociedad se rechazó hasta culminar años después en el nazismo. La burguesía por el contrario supo esperar los momentos oportunos para atacar y, cuando estos llegaron, lo hizo de forma radical, implacable, en el 19, 21 y finalmente en el 23, con la demolición militar del gobierno de Sajonia.

2044 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 186.

2045 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 279.

3.5. UNA PRAXIS EN SÍ MISMA DIALÉCTICA: LA FLEXIBILIDAD DE LAS TÁCTICAS Y DE LAS MANIOBRAS

Con los cambios generales de estrategia, cambian en consonancia las tácticas concretas. En Rusia, retirarse de la Duma para el partido ruso era correcto en 1905, en pleno proceso revolucionario. Hacerlo en 1907, tras el fracaso revolucionario, como proponían los ultraizquierdistas, era un error, pues, en una situación de debilidad, suponía desaprovechar una de las pocas opciones para mantener la actividad política del partido revolucionario. Sin embargo, en septiembre del 17, el error era participar en el “preparlamento” preparatorio de la Asamblea Constituyente, pues suponía dar legitimidad, ante las clases populares, a partidos ya claramente traidores de la revolución, mencheviques y socialrevolucionarios, y apartar la atención de las masas de la estrategia que se imponía: la insurrección armada.²⁰⁴⁶

Pongamos otro ejemplo. El “frente unido” o “compromiso” con los partidos oportunistas, para causas comunes, es una táctica acertada, cuando la posición del partido revolucionario es débil, y se gana con ello posibilidad de tener presencia pública, y acceso a las masas a través de la agitación y propaganda. Por eso Lenin propuso dicho compromiso a mencheviques y socialrevolucionarios, tras el golpe de Estado de Kornílov, en agosto del 17.²⁰⁴⁷ Dicha táctica es un error sin embargo cuando el partido revolucionario es fuerte, cuando el mismo tiene posibilidades de alcanzar el poder y construir el socialismo por sí solo, al tener detrás el apoyo de las masas. Por ello, cuando los bolcheviques de derechas _Kaménev y Zinóviev entre otros_ proponían, los días inmediatamente posteriores al éxito de Octubre, el pacto con mencheviques y socialrevolucionarios, Lenin, y con él Trotski, sostuvieron:

²⁰⁴⁶ T. CLIFF, ‘Lenin calls up the insurrection. Parte 1’, *Lenin 1*, op. cit., p. 7.

²⁰⁴⁷ T. CLIFF, ‘The Kornilov Coup’, *Lenin 2*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1976/lenin2/16_kornilov.htm, p. 25.

Nuestro eslogan actual es: no compromiso, esto es, por un gobierno bolchevique homogéneo.²⁰⁴⁸

Lenin no dudó incluso en amenazar con una nueva insurrección, y planteó asimismo una escisión del partido, como mal menor, algo que al final no resultó necesario:

Una escisión sería un hecho muy lamentable, desde luego. Pero una escisión honesta y abierta es incomparablemente mejor que el sabotaje interno, el bloqueo de nuestras propias decisiones, la desorganización y la postración.²⁰⁴⁹

En Alemania, tras el fracaso de marzo del 21 en Alemania, la táctica correcta, que se aplicó, como hemos dicho arriba, fue la de buscar un frente unido con la socialdemocracia y los sindicatos, en las luchas económicas, que permitieran una expansión del partido comunista, como realmente ocurrió.²⁰⁵⁰ Esta táctica ya no era correcta sin embargo en mayo 23, cuando la tensión social había llegado a su culmen, y los comunistas debían haber emprendido la lucha por arrastrar, solos, a la clase obrera:

Los líderes comunistas no se percataron de ello. Siguieron una política agresiva de frente popular. [...] Hicieron estas cosas sobre una base puramente defensiva, sin preparar el partido para usar las posiciones ganadas en la lucha defensiva para pasar a la ofensiva.²⁰⁵¹

Dicha táctica incorrecta llevó incluso a la formación de gobiernos conjuntos de socialdemócratas y comunistas en Sajonia y Turingia. Todo ello provocó la incapacidad final de los comunistas para decidirse por la insurrección, ante la negativa de socialdemócratas e independientes a convocar

2048 T. CLIFF, 'The consolidation of Power', *Lenin 2*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1978/lenin3/cho2.html>, p. 4.

2049 T. CLIFF, 'The consolidation of Power', *Lenin 2*, op. cit., p. 6.

2050 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 173.

2051 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 254.

una huelga general el 23 de octubre de 1923, en una conferencia de diferentes consejos obreros en Sajonia.²⁰⁵² La revolución alemana quedó así definitivamente frustrada.

Pongamos un último ejemplo de la revolución rusa. Solicitar la convocatoria de una “Asamblea Constituyente” era una táctica adecuada a partir de la revolución de febrero, pues su composición estaría sin duda mucho más a la izquierda que el gobierno provisional burgués, de kadetes y oportunistas, encabezados por Kerenski. Su convocatoria habría supuesto un avance en democracia y en derechos de las clases populares. Asimismo su exigencia, que era uno de los principios básicos de los bolcheviques, ponía en entredicho el oportunismo y el carácter contrarrevolucionario de los dirigentes oportunistas, quienes posponían continuamente esta convocatoria. Sin embargo, tras el triunfo de Octubre, la convocatoria de la Asamblea Constituyente era un error, pues suponía permitir un retroceso en el proceso revolucionario; los resultados responderían a la masa de campesinos mayoritaria en Rusia, que estaban al margen de los acontecimientos de la Rusia central y de sus grandes urbes, y que por lo tanto se hallaban ideológicamente muy por detrás de los bolcheviques. Por eso Lenin, pese a quedar complementamente solo al respecto en el Comité Central bolchevique, se opuso a su convocatoria inmediata y pidió que la misma fuera pospuesta:

Los hechos son importantes, no las palabras. En relación al gobierno provisional la Asamblea Constituyente representaba, o podría haber representado, un progreso; en relación al régimen de los Soviets, y con las listas electorales existentes, significará inevitablemente un retroceso.²⁰⁵³

La convocatoria dio los resultados previstos por Lenin: una victoria clara de los socialrevolucionarios, representantes del campesinado más atrasado. Por eso, al día siguiente de su constitución, y tras negarse a aceptar

2052 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 286.

2053 T. CLIFF, ‘The Dissolution of the Constituent Assembly’, *Lenin 3*, op. cit., p. 3.

las políticas iniciadas por los bolcheviques _control de la economía por los obreros, decreto de la tierra, etc._ la Asamblea fue disuelta, esta vez con el acuerdo de todos los dirigentes del partido.

La flexibilidad supone que, especialmente en los momentos convulsos, las tácticas se hayan de improvisar con rapidez y a veces con cambios continuos. Entonces podemos emplear, de forma precisa, no meramente metafórica, el término militar de “maniobras”:

Acudimos a los métodos, más legítimos y necesarios en toda guerra, de la maniobra, la estratagema, la retirada, en anticipación del momento en que la revolución proletaria, que madura rápidamente en una serie de países avanzados, esté completamente madura.²⁰⁵⁴

Trotsky sostiene que, en las maniobras, la clase obrera se ha de poner siempre en el peor de los casos con respecto al enemigo o aliado, esperando su ataque o traición: “Una maniobra debe proceder siempre de los presupuestos peores, y no mejores, respecto del adversario”.²⁰⁵⁵

Igualmente se ha de tener en cuenta la capacidad del enemigo para maniobrar en sentido contrario. Las maniobras son múltiples y cambian también según el contexto, progresivo o regresivo. Una es tratar de dividir al adversario. Así los bolcheviques se sirvieron del enfrentamiento entre los dos bandos de la I Guerra, en diferentes ocasiones, en provecho de la causa revolucionaria: para que Lenin pudiera entrar en Rusia en el tren blindado, para firmar la paz de Brest_litovsk, que diera un respiro a los bolcheviques, etc. Otra maniobra es engañar al adversario a través de la propaganda. Trotsky en vísperas de la insurrección de Octubre, utilizó el rumor de que Kerenski preparaba la retirada de las tropas revolucionarias de Petrogrado para incitar a la sublevación en el Soviet de dicha ciudad. También lo es, en este sentido, presentar el ataque siempre como una

2054 V.I. LENIN, ‘Letter to American workers’, *On Imperialism and Imperialists*, op. cit., p. 50.

2055 L. TROTSKY, ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 105.

defensa. La insurrección de Octubre fue preparada, y esa fue una de las claves del éxito, con una acción de defensa contra las pretensiones contrarrevolucionarias del gobierno Kerenski:

El bando que practica la ofensiva tiene interés, en general, en mostrarse a la defensiva. Un partido revolucionario está interesado en encontrar una cobertura legal.²⁰⁵⁶

Otra maniobra es igualmente intentar provocar al adversario, haciéndole caer en la trampa de un ataque precipitado, para así justificar la ofensiva propia, como ocurriera con el cierre de la imprenta bolchevique de Petrogrado por las tropas del gobierno, el 24 de octubre, lo que proporcionó una excusa formal a la insurrección del día siguiente.

Las maniobras no son un elemento insignificante, especialmente en los momentos de clímax revolucionario, y un error en las mismas, o en una sola de ellas _como lógicamente también un error de estrategia o táctica_ puede dar al traste con un proceso revolucionario. Así lo expresa de alguna manera Ch. Harman en el siguiente comentario:

La guerra de clases es muy parecida a cualquier otra, en este respecto: el resultado no se decide exclusivamente por el equilibrio absoluto de fuerzas en un determinado momento del tiempo, sino también por si los líderes son capaces de dirigir tales fuerzas de acuerdo con los puntos fuertes y débiles del enemigo. En una guerra entre ejércitos pertrechados de forma más o menos uniforme, un simple mal cálculo puede llevar de la victoria inminente al desorden y la desintegración.²⁰⁵⁷

El fracaso de la revolución alemana, frente a la bolchevique, con su culminación en la debacle de 1923, se puede explicar de hecho como resultado, no solo de las estrategias y tácticas incorrectas, sino también, dialécticamente, de la poca capacidad de maniobra del partido revolucionario, frente a la gran capacidad mostrada por la clase dominante alemana, gracias básicamente a su acuerdo con el partido

2056 L. TROTSKI., *Historia de la revolución rusa*, V. 3, op. cit., p. 347.

2057 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., pp. 179 y 180.

reformista, el SPD, herramienta *sine qua non*. Este utilizó la propaganda difamatoria del enemigo, que presentaba a los revolucionarios como terroristas agitadores. Buscó la provocación, ya en las jornadas de enero del 19 en Berlín, y posteriormente en numerosos contextos revolucionarios, presentando a la burguesía, y a propio SPD, como víctimas. Hizo reiteradas concesiones retóricas, en los momentos de mayor conflicto social, sobre la socialización de la economía, la inclusión de los consejos de obreros en una nueva constitución, etc., para ganar tiempo y preparar mejor la represión. Pongamos un ejemplo de Gotha, en febrero del 19, donde tenía lugar una huelga general triunfante y donde había un gobierno *de facto* de Consejos obreros

El gobierno recurrió a una maniobra prevista para dividir a los huelguistas. Publicó un panfleto lleno de fraseología “izquierdista”: “Vamos a crear un estatuto de democracia industrial. Vamos a reconstruirnos sobre la base de una democracia industrial y de consejos de fábrica”. Un titular proclamaba: “La socialización está en marcha, especialmente en las fábricas”. Pero el panfleto gubernamental advertía que todo esto podía peligrar por los “terroristas que han asediado la Asamblea Nacional y que destruirían el país con anarquía política y económica”.²⁰⁵⁸

La negociación para ganar tiempo, reunir tropas y asestar el golpe posteriormente, fue otra maniobra habitual de la burguesía alemana, como dice Ch. Harman, generalizando a partir del caso de la destrucción del gobierno obrero de Chemnitz, surgido en el 20, en reacción al golpe militar de Kapp:

Como tantas otras veces en la historia de la revolución alemana, las negociaciones fueron usadas como cobertura para fortalecer sus posiciones. Cuando se relajó la vigilancia de los obreros en las barricadas, las tropas se dispusieron al ataque, se abrieron paso violentamente y tomaron el control de la ciudad.²⁰⁵⁹

La burguesía, a través del SPD, llegó incluso a proclamar un gobierno de Soviets, en Baviera, en marzo del 19, al tiempo que estaba negociando para la supresión del mismo

2058 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 107.

2059 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 167.

por el ejército, y en última instancia por los *Freikorps*. El líder comunista E. Leviné advertía con mucha claridad sobre la maniobra del SPD, y de sus resultados funestos, que él no tardaría en sufrir personalmente:

Una república de Soviets no puede ser proclamada en una mesa de conferencias. Se funda después de una lucha del proletariado victorioso. [...] Después de la primera intoxicación, los socialdemócratas echarán mano del primer pretexto para retirarse y así traicionar deliberadamente a los obreros. Los Independientes colaborarán, después vacilarán, entonces empezarán a oscilar, a negociar con el enemigo y a convertirse de forma inconsciente en traidores. Y nosotros los comunistas tendremos que pagar por toda la empresa con nuestra sangre.²⁰⁶⁰

2060 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 129.

3.6. UNA PRAXIS DIALÉCTICA: LAS ENSEÑANZAS HISTÓRICAS

Un tercer momento dialéctico de la praxis es la retroalimentación dialéctica de las diferentes políticas que la componen, a través asimismo de la mediación dialéctica de la teoría. En otros términos, el proletariado y sus dirigentes aprenden y modifican sus propias acciones, estrategias, tácticas y maniobras, a raíz de las acciones previas y la experiencia así acumulada:

Sin el precedente de los sindicatos ingleses, y de las luchas políticas de los trabajadores franceses, sin el gigantesco impulso sobre todo dado por la Comuna de París, ¿dónde estaríamos ahora?²⁰⁶¹

Las Jornadas de Junio de la revolución del 48 en Francia mostraron, con la alianza de la burguesía con la reacción, que la emancipación humana solo puede venir del proletariado, y que la pequeña burguesía, en los momentos claves, se pasa al bando de la gran burguesía. Mostraron asimismo, igual que el interregno entre febrero y octubre del 17 en Rusia, que en la fase actual del capitalismo no hay punto intermedio: o bien gobierna la burguesía o bien el proletariado, o bien hay dictadura de la burguesía _en la forma política que adopte según las circunstancias, y que en las épocas de crisis no es otra que el autoritarismo, o el fascismo_, o bien triunfa dictadura del proletariado:

No hay curso intermedio. Lo ha mostrado la experiencia. O todo el poder pasa a los Soviets y el ejército se hace completamente democrático, o tiene lugar otra *affaire* Kornílov.²⁰⁶²

Las Jornadas de Junio enseñaron asimismo que la burguesía utiliza la táctica de la provocación, y que no se debe entrar en ella; esta lección llevó a los bolcheviques,

²⁰⁶¹ V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., pp. 371 y 372.

²⁰⁶² V.I. LENIN, 'One of fundamental Questions of Revolution', *Collected Works*, V. 25, op. cit., p. 370.

a Lenin en concreto, a posponer, como hemos dicho, el enfrentamiento directo contra el gobierno de Kerenski hasta el momento oportuno, en octubre.

La experiencia de la Comuna mostró por otro lado que las guerras capitalistas, amén de las crisis, son caldo de cultivo apropiado para despertar las masas hacia la guerra civil o la revolución. Ello hizo a los bolcheviques apreciar las posibilidades revolucionarias que ofrecía la I Guerra Mundial:

El manifiesto de Basilea repite las palabras de la resolución de Stuttgart de que en caso de estallar la guerra, los socialistas deben aprovechar la “crisis económica y política” creada por ella para “precipitar el hundimiento del capitalismo”, es decir, aprovechar en beneficio de la revolución socialista las dificultades que la guerra causa a los gobiernos, así como la indignación de las masas.²⁰⁶³

La derrota de la Comuna, por su pusilanimidad, enseñó igualmente que, una vez iniciada la toma del poder, se debe ir hasta el final, o al contrario la victoria inicial se traduce en fracaso; esto hizo que Lenin, al contrario que otros muchos bolcheviques, no vacilara en octubre, cuando la ocasión estaba madura. Lenin dice en agosto de 1918:

La verdad es que ninguna revolución puede tener éxito a menos que *aplaste la resistencia de los explotadores*. [...] Estamos orgullosos de estar haciéndolo. Lamentamos no estar haciéndolo con suficiente firmeza y determinación.²⁰⁶⁴

Por otra parte la revolución de 1905, y su fracaso, fue para los bolcheviques y para Lenin, como sostiene T, Cliff, la gran lección práctica que permitió el triunfo de Octubre, a saber, la comprensión de que las masas son capaces de enormes esfuerzos y sacrificios, pero que estos se desaprovechan, se frustran, si no hay una organización concienzuda de la revolución, incluida la insurrección armada, por parte de la vanguardia del proletariado.

2063 V.I. LENIN, *El socialismo y la guerra*, op. cit., p. 13.

2064 V.I. LENIN, ‘Letter to American workers’, *On just and unjust Wars*, pp. 129 y 130.

Hay otras lecciones posteriores, de las que Lenin no pudo dar testimonio, porque no llegó a vivirlas. Recordemos algunas de ellas. El estalinismo mostró _algo que ya sabían los bolcheviques, y reiteraban Trotski y el propio Lenin_ que, sin una revolución internacional, el socialismo en un solo país termina degenerando, destruido externa o internamente. Por eso la tesis de socialismo en un solo país fue, en términos de Trotski, un “gran golpe” contra el proletariado. El fascismo y el nazismo enseñaron los extremos de barbarie a los que puede llegar la burguesía en momentos de desesperación, y que los mismos no pueden ser nunca minusvalorados, sino que antes bien ha de hacerseles frente desde el primer momento, en la teoría y en la práctica, en la acción en la calle; es la tesis de Trotski en su excelente análisis del nazismo. Los numerosos fracasos históricos de las revoluciones proletarias del siglo XX han enseñado que, si se deja pasar el momento revolucionario cuando este se presenta, se pierden no solo años, sino largas décadas, para la causa proletaria, para la revolución socialista.

4. EL PARTIDO Y SU ORGANIZACIÓN COMO LUGAR DE ENCUENTRO DE LA TEORÍA Y LA PRAXIS

La revolución obrera, la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo, solo son posibles desde una teoría y una praxis correctas y entrelazadas dialécticamente. Pero todo ello no surge *ex nihilo*, de forma determinista, metafísica, sino solo, de forma materialista, concreta, a través de una organización. De esta manera, la organización, aun cuando dialécticamente imbricada con teoría y praxis, presenta su propia autonomía o carácter de hecho político irreductible. Lukács insiste especialmente en ello, considerando en este sentido que “la organización es la forma de mediación entre teoría y praxis”.²⁰⁶⁵ Por eso mismo afirma:

La cuestión organizativa es la más profunda y espiritual de las cuestiones del desarrollo revolucionario.²⁰⁶⁶

Con ello no entiende solo Lukács que es imprescindible la organización para alcanzar los objetivos marxistas, sino que _frente a otras asociaciones, como los sindicatos obreros, o los movimientos autónomos, anarquizantes, que hoy en día reaparecen con fuerza en el capitalismo_ es necesario un tipo de organización concreta: el partido. La virtud del mismo, lo que lo torna imprescindible para el proletariado, es su eficacia política. Como hemos visto arriba, Gramsci, en la línea de Lukács, insiste también de forma reiterada en el papel clave del partido, al que denomina no en vano el “príncipe moderno”:

El elemento decisivo de cualquier situación es la fuerza permanente organizada y dispuesta de antemano, que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable _y solo es favorable en la medida que tal fuerza exista y se encuentre llena de ardor combativo_; por eso la tarea esencial es la de

2065 G. LUKÁCS, ‘Observaciones de método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 184.

2066 G. LUKÁCS, ‘Observaciones de método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 223.

tender sistemática y pacientemente a formar, desarrollar y hacer esta fuerza cada vez más homogénea, compacta y consciente de sí misma.²⁰⁶⁷

El carácter imprescindible del partido para la toma del poder por el proletariado ya es por lo demás una de las resoluciones de la Haya, de la I Internacional, a propuesta de Marx y Engels, en el año 1872:

En la resolución del Congreso acerca del segundo punto del orden del día se decía que “la conquista del poder político ha pasado a ser una obligación para el proletariado” y que “para asegurarse la victoria de la revolución social y el logro de su objetivo final _la supresión de clases_” es necesario que el proletariado se organice en partido político.²⁰⁶⁸

Lenin es quien asume y lleva a la práctica este principio con el mayor rigor. Su primera gran lucha en Rusia, desde principios de siglo XX _y en una tensión que se mantuvo hasta la I Guerra Mundial_ fue en este sentido la de constituir un partido político revolucionario bien organizado, orientando la lucha proletaria hacia la política, frente a los “economicistas” que postulaban una acción exclusivamente económica, en el doble sentido de sindical y local, o incluso a veces puramente terrorista. Refutar tales tendencias y postular la necesidad de un partido son los objetivos básicos del escrito leninista *¿Qué hacer?*:

En nuestra época solo un partido que organice, de forma real, nuestras propuestas, a nivel nacional, puede convertirse en la vanguardia de las fuerzas revolucionarias.²⁰⁶⁹

Más adelante dice:

Es especialmente necesario despertar, entre los que participan en el trabajo práctico, o que están preparándose para asumirlo, el descontento con el *amateurismo* que prevalece entre nosotros, y una determinación firme para librarnos del mismo.²⁰⁷⁰

2067 A. GRAMSCI, ‘Previsión y perspectiva’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., p. 30.

2068 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 126.

2069 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 431.

2070 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 41.

T. Cliff resume con claridad esta prioridad política de Lenin:

Desde 1900 repetía una y otra vez que la tarea clave que enfrentaba el movimiento era la de la construcción de un partido revolucionario. El 21 de abril de 1901, escribió a Plejánov acerca de “la prioridad de la organización sobre la agitación en el momento actual”. En 1902, parafraseaba a Arquímedes: “Dadnos una organización de revolucionarios y pondremos Rusia patas arriba”. Al contrario de para Marx y Engels, que vivieron en un periodo de expansión del capitalismo, la inmediatez de la revolución significaba para Lenin que la organización el partido era una tarea de importancia cardinal.²⁰⁷¹

Trotsky, años después _con claridad en 1932, tras la política de Stalin frente al nazismo_, comprende que la degeneración del estalinismo solo se puede superar sobre una revolución política en Rusia:

La burocracia soviética no abandonará su posición sin una lucha. El desarrollo conduce inevitablemente al camino de la revolución.²⁰⁷²

Ello implicaba la construcción de nuevos partidos políticos y de una nueva Internacional, al margen del Comintern, en el resto de los países desarrollados, tarea a la que dedicó básicamente todos sus esfuerzos, aunque las circunstancias no la favorecieran:

Trotsky demuestra una y otra vez, a través de los éxitos y fracasos del proletariado, el papel crucial que debe jugar un partido revolucionario. Ninguna victoria del proletariado es posible sin un partido revolucionario.²⁰⁷³

Ya hemos visto arriba, en el análisis de Gramsci sobre los “partidos modernos”, los rasgos que hacen, de los mismos, organizaciones eficaces, pero ahora vamos a desarrollarlos más ampliamente, desde la perspectiva de la praxis revolucionaria. La eficacia del partido revolucionario se da

2071 T. CLIFF, ‘The 1903 Congress: Bolshevism is born’, *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap05.htm#s6>, p. 32.

2072 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 287.

2073 T. CLIFF, ‘Sliding towards the Second World War’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 15.

en primer lugar a través de una característica básica de dicha organización: la unidad dentro de la pluralidad. Es decir, un partido permite por un lado llevar a cabo la multitud de tareas, tácticas, teóricas y prácticas, imprescindibles, para hacer posibles la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo. Para ello los partidos constan, como hemos visto arriba en el análisis de Gramsci, de un numeroso grupo de militantes comprometidos que se reparten las tareas concretas, teóricas o prácticas _propagandistas, agitadores, teóricos, etc._ según sus habilidades. Lukács dice en este sentido:

Puesto que el partido, sobre la base del conocimiento de la sociedad en su totalidad, representa los intereses del conjunto del proletariado, [...] debe unir dentro de él todas las contradicciones en las cuales se expresan las tareas que surgen del núcleo de esta totalidad social.²⁰⁷⁴

Pero al mismo tiempo esta pluralidad de acciones está coordinada, tiene una unidad _también imprescindible para el triunfo del proletariado_ gracias un grupo de dirigentes profesionales, de revolucionarios en el caso del partido marxista, dedicados exclusivamente al mismo y sus objetivos:

Un socialdemócrata debe centrarse en primer lugar y sobre todo, en una organización de revolucionarios capaz de guiar toda la lucha proletaria por la emancipación.²⁰⁷⁵

Gramsci, como hemos dicho arriba, enfatiza igualmente el carácter imprescindible de los líderes revolucionarios:

Solo una dirección política habilidosa, capaz de tomar en cuenta las aspiraciones y sentimientos de estas masas humanas, puede prevenir la desintegración y la derrota.²⁰⁷⁶

En otro contexto dice:

2074 G. LUKÁCS, 'The vanguard Party of the Proletariat', *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 7.

2075 V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 457.

2076 A. GRAMSCI, 'Notes on Italian History', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 88.

Una masa no se “distingue” a sí misma, no deviene independiente en su propio derecho, sin organizarse a sí misma, en el sentido más amplio del término; y no hay organización sin organizadores, esto es, sin intelectuales y líderes.²⁰⁷⁷

Pluralidad y unidad de acción se refuerzan por lo demás dialécticamente. En otros términos, cuanto más unido esté un partido en torno a sus dirigentes revolucionarios, más se comprometerán los restantes militantes en sus tareas:

Para imbuir a la gente que lleva a cabo las tareas menores con la convicción de que su trabajo es necesario e importante, sin la cual convicción nunca harán su trabajo, es preciso tener una fuerte organización de revolucionarios experimentados.²⁰⁷⁸

Más adelante dice Lenin:

En una palabra, especialización presupone necesariamente centralización, y la exige necesariamente.²⁰⁷⁹

Asimismo no hay revolucionarios profesionales reales sin la organización, su especialización y su pluralidad de tareas, que les permita desarrollarse como tales:

Con todo, solo estando organizados y trabajando en un partido los hombres pueden convertirse en auténticos revolucionarios profesionales.²⁰⁸⁰

Gramsci postula en este sentido el partido, como hemos dicho arriba, como un “bloque homogéneo compacto”, que genere líderes que le den unidad pero que al tiempo, lejos de endiosarse o burocratizarse, reactiven dialécticamente la pluralidad interna del mismo:

En realidad hay que luchar contra las degeneraciones mencionadas arriba, el falso heroísmo y las pseudoaristocracias, y estimular la formación de bloques sociales homogéneos, compactos, que darán lugar a sus propios intelectuales, sus propios

2077 A. GRAMSCI, ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 334.

2078 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 469.

2079 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 470.

2080 G. LUKÁCS, ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 9.

dirigentes, su propia vanguardia _la cual a su vez actuará sobre estos bloques para desarrollarlos, y no simplemente para perpetuar su dominación.²⁰⁸¹

La unidad organizativa se implica mutuamente con la unidad política o teórico_práctica. En otros términos, el partido, como organización unitaria, conlleva la elaboración de un auténtico plan político, teórico y práctico, completo y unitario, que se manifiesta a través de sus dos programas _el de mínimos, o de respuestas concretas a problemas inmediatos del capitalismo, factibles dentro del mismo o en los inicios de la dictadura del proletariado, tras la toma del poder, y el de máximos, o de propuestas plenamente socialistas y comunistas_, y en las diferentes resoluciones, eslóganes, tácticas y acciones concretas. Ello significa por un lado una concepción unitaria de la teoría general del marxismo, paso imprescindible para los siguientes niveles de concreción teórica. Implica acumular todos los conocimientos que el marxismo ha ido adquiriendo a lo largo de la historia, a través de sus teóricos y de sus luchas históricas. Trotski dice a este respecto: “La memoria de la clase obrera se reduce a su partido”.²⁰⁸²

Implica en segundo lugar aplicar esta teoría marxista unificada a todos los ámbitos de la realidad, para captar y analizar y juzgar, de forma completa y unitaria, las circunstancias concretas de cada coyuntura, para proponer soluciones, tácticas y eslóganes concretos, necesarios, para cada aspecto y cada momento de la realidad social. Hace posible asimismo que tanto los contenidos teóricos concretos _análisis y soluciones a los problemas más o menos inmediatos_ como las tácticas y eslóganes _ese terreno medio donde se entrecruzan teoría y praxis_, como, por último, las acciones concretas de propaganda y agitación, estén unidas en torno a los principios teórico_prácticos básicos del marxismo: la denuncia del capitalismo como sistema explotador y destructor, la propuesta del socialismo y la

2081 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 204 y 205.

2082 L. TROTSKI., *¿Adónde va Inglaterra?*, op. cit., pp. 107 y 108.

dictadura del proletariado como única alternativa definitiva, y la realización real del gobierno obrero y el socialismo. “Organización y tácticas son solo dos caras de un todo indivisible”,²⁰⁸³ afirma por ello Lukács de forma acertada. Podríamos ampliar este postulado lukacsiano diciendo que para el materialismo dialéctico, teoría y práctica en sentido general, y organización política revolucionaria, son dos caras de la misma realidad, aunque supongan al tiempo dos momentos irreductibles de la misma.

La unidad del partido en torno al programa, a la teoría y a la práctica, tiene otros tres beneficios básicos, dialécticamente entrelazados entre sí y con el de la propia unidad programática. Por un lado deslinda a los verdaderos marxistas, revolucionarios, que realmente aspiran a la revolución y a la dictadura del proletariado, de los oportunistas, que se camuflan bajo dichos términos sin asumirlos realmente. Si una organización más laxa, como un sindicato, permite ocultar el reformismo, ello es más difícil sin embargo en una organización unitaria, donde los principios se plasman en acciones concretas de una misma índole. Como dice Lukács, mientras la política se limita al discurso general, se puede mantener la ambigüedad, pero la organización de un partido exige análisis, compromisos y acciones concretas, en definitiva, posicionamientos muy claros:

El carácter de la organización, mediadora de la teoría y la práctica, se manifiesta del modo más claro en el hecho de que para la organización las tendencias discrepantes tienen una sensibilidad mucho mayor, más fina y más segura que para cualquier otro terreno del pensamiento y la acción políticos. Mientras que en la mera teoría pueden convivir pacíficamente las concepciones y las tendencias más dispares y sus contrastes toman simplemente la forma de discusiones que pueden desarrollarse en el marco de una misma organización sin que rompan esta, cuando estas mismas cuestiones se presentan desde el punto de vista organizativo irrumpen como concepciones crudamente contrapuestas e inconciliables.²⁰⁸⁴

2083 G. LUKÁCS, ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 9.

2084 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 184.

En otros términos, la unidad teórico_práctica y organizativa empuja hacia el necesario deslinde teórico_práctico y en última instancia organizativo, en un triple sentido: se deslinda el partido revolucionario, como organización, de otros partidos oportunistas; se deslinda, dentro de un partido obrero, a los líderes revolucionarios de los líderes oportunistas, que o bien abandonan el partido, escindiéndose, o bien son expulsados; se deslinda a los militantes, que un partido claramente revolucionario serán predominantemente obreros, frente al dominio de la militancia de extracción pequeñoburguesa en los partidos oportunistas, especialmente en sus cuadros. Tal deslinde tiene a su vez otra consecuencia positiva: ayuda al conjunto de las masas populares a romper esa confusión, a la que tienden de forma natural, fruto también de la seducción oportunista, entre un partido reformista y otro auténticamente revolucionario, una confusión dañina para el proletariado, especialmente en los momentos históricos claves, y que, como sostiene Lukács, no desaparece con la simple claridad teórica y la actividad de propaganda y agitación, sino que requiere de un deslinde organizativo real.²⁰⁸⁵ Gramsci considera a este respecto que un elemento clave para el éxito de un partido es el conocimiento de su espacio político, es decir, saber quiénes son sus contrincantes políticos y cuáles son sus objetivos. Así dice en relación a los movimientos populares del Resurgimiento italiano que fracasaron:

La ausencia entre las fuerzas populares radicales de una conciencia del papel del otro lado, les impidió ser plenamente conscientes de su propio papel.²⁰⁸⁶

Por último la unidad es básica a fin de ganarse el beneplácito de las propias masas. Estas solo pueden tener confianza en un partido revolucionario que exige tanto, la

2085 G. LUKÁCS, 'The vanguard Party of the Proletariat', *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 4.

2086 A. GRAMSCI, 'Notes on Italian History', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 113.

revolución, si ven claridad y unión en su organización, y por ende en su contenido teórico_práctico, si perciben, en términos de Trotski, “claridad revolucionaria”.²⁰⁸⁷ Una de las causas de los fracasos de los partidos comunistas en los años 20 y principios de los 30 fueron los continuos zigzags teórico_prácticos, a los que se vieron sometidos por sus dirigentes, sumisos al Comintern, y que respondían a las necesidades internas de supervivencia del estalinismo.

Una segunda ventaja de la organización partidista es su flexibilidad táctica, su capacidad de ajuste a la realidad, evitando toda “cosificación” o dogmatismo:

Flexibilidad, capacidad de cambio y de adaptación a la táctica, y firme y concentrada organización son, pues, simplemente, dos caras de una sola cosa.²⁰⁸⁸

Ello es posible desde la unidad política o teórico_práctica, y por consiguiente desde la unidad organizativa, que permite cambios o giros bruscos en las políticas, en consonancia con los cambios de la realidad. Una tercera ventaja es su mayor acceso a las masas _a través de la división del trabajo o especialización en el seno de la organización unitaria_, para transmitirles el programa del partido y para despertar su conciencia revolucionaria:

Organizar, organizar, y una vez más organizar al proletariado, en cada fábrica, en cada distrito, en cada barrio de la ciudad.²⁰⁸⁹

Esta es una virtud de la que carecen sin embargo las organizaciones espontáneas, de naturaleza anarquizante, o autonomistas, como las que proliferan hoy en día en la actual fase del capitalismo.

2087 L. TROTSKI., ‘Otros documentos’, *La revolución española*, op. cit., p. 165.

2088 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 219.

2089 T. CLIFF, ‘Lenin lowers the Temperature’, *Lenin 2*, op. cit., p. 5.

4.1. LAS PECULIARIDADES DEL PARTIDO MARXISTA REVOLUCIONARIO

La realidad es concreta. Ello implica en este contexto que no toda organización de partido es válida para cualquier clase y cualquier cosmovisión, sino que hay imbricación entre programa teórico_práctico y tipo de organización:

Toda tendencia “teórica”, toda divergencia de opiniones, tiene que mutar de un momento a otro en discrepancia organizativa si no quiere quedar en teoría mera, en opinión abstracta.²⁰⁹⁰

El marxismo revolucionario requiere un tipo de partido peculiar, uno especialmente eficaz, esto es, uno que evite los mayores errores posibles y garantice los mayores éxitos posibles. En otros términos, un partido revolucionario requiere de una organización rigurosa, que conjugue al máximo la unidad organizativa y política con la especialización y división interna de tareas, que permita la mayor unidad política, teórico_práctica, junto a la mayor pluralidad de acciones, que garantice el mayor deslinde posible _con respecto a las organizaciones pseudorrevolucionarias, con respecto a líderes intelectuales pequeño burgueses, respecto a una militancia de procedencia no obrera_, y que sea lo más flexible posible.²⁰⁹¹ La historia así lo ha mostrado. Si la burguesía pudo imponerse con partidos laxos, flexibles, como los jacobinos, el proletariado solo ha podido hacerlo con un partido especialmente organizado, tremendamente eficaz: el bolchevique.

Los partidos obreros organizativamente más laxos, menos rigurosos, más amplios _partidos que aspiran a agrupar a toda la clase obrera de forma indistinta, más allá de sus diferencias ideológicas, a la manera de sindicatos_ es decir, los de la II Internacional, incluida la propia II Internacional en su conjunto, fueron liderados por una aristocracia obrera de intelectuales, tuvieron una militancia no exclusivamente

2090 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 184.

2091 T. CLIFF, ‘What is to be done?’, *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap04.htm>, p. 10.

obrero, sobre todo en los cuadros superiores, y degeneraron, como partidos, en organizaciones oportunistas, traicionando la causa socialista, dando la espalda al internacionalismo proletario y después a la revolución. Pero sobre todo este tipo de partido impidió un deslinde teórico _práctico real, y por ende organizativo, entre oportunistas y revolucionarios. Ello permitió a los primeros mantener, hasta el final, la funesta hipocresía de presentarse ante la clase obrera como partidos auténticamente marxistas. Lukács lo ha captado perfectamente:

De este modo la II Internacional _precisamente porque en sus resoluciones ignoraba cuidadosamente todas las consecuencias organizativas_ pudo permitirse teóricamente mucho sin comprometerse ni obligarse prácticamente a nada determinado. Así pudo por ejemplo votar la tan radical resolución de Stuttgart acerca de la guerra, porque no contenía ninguna obligación organizativa de realizar acciones concretas y determinadas, ninguna orientación acerca de cómo actuar, ninguna garantía organizativa de la efectiva realización de la resolución.²⁰⁹²

Allí mismo dice Lukács:

En esta polémica era posible, como hicieron, por ejemplo, Kautsky y Hilferding, admitir el carácter revolucionario general de la época, *la actualidad histórica de la revolución*, sin verse obligados a aplicar ese reconocimiento a las necesidades del día. Por eso el proletariado entendió aquellas diferencias como meros matices de opinión dentro de movimientos obreros en sustancia revolucionarios, y con eso se hizo imposible una distinción clara entre las tendencias.²⁰⁹³

Pero sobre todo esta situación impidió, a los revolucionarios en el seno de estas organizaciones, un deslinde a tiempo, que les hubiera permitido constituirse como grupos diferentes y presentarse como tales ante la clase obrera. Así revolucionarios, como R. Luxemburgo en el SPD, se vieron sorprendidos, políticamente, por la “traición” oportunista, y se hallaron impotentes, sin

2092 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., pp. 186 y 187.

2093 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 187.

herramienta organizativa, para reaccionar en defensa de la causa revolucionaria del proletariado. La consecuencia fue tanto la I Guerra Mundial como el desaprovechamiento de las ocasiones objetivas revolucionarias que se dieron tras la misma, especialmente en Alemania, pero también en Italia, etc.:

El fracaso de todos los partidos obreros ante la Guerra Mundial tiene que entenderse como un hecho histórico universal, como consecuencia necesaria de la historia anterior del movimiento obrero.²⁰⁹⁴

Lenin comprende, desde muy pronto, esta correlación dialéctica entre el tipo de partido, su programa teórico-práctico, y su organización. Así percibe una correlación clara entre un partido oportunista y una organización laxa, autónoma, sin unidad organizativa; el SPD era un buen modelo de ambas cosas:

Me importa señalar aquí la tendencia indiscutible a defender el autonomismo en contra del centralismo, como un rasgo fundamental del oportunismo en las cuestiones de organización.²⁰⁹⁵

En otro momento dice:

El ala oportunista de cualquier partido defiende y justifica siempre todo lo atrasado tanto en materia de programa como de táctica y organización.²⁰⁹⁶

En este mismo sentido entiende lo esencial de una organización estricta, rigurosa, para una política revolucionaria, teórico-práctica, correcta, y de ahí su intransigencia, incluso ante aspectos organizativos aparentemente insignificantes. Por ello prefirió incluso la escisión, pese al daño a la unidad que ello suponía, que hacer concesiones, componendas, no solo teórico-prácticas, sino también organizativas.

2094 G. LUKÁCS, 'Legalidad e ilegalidad', *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 175.

2095 V.I. LENIN, *Un paso adelante, dos para atrás*, Progreso, Moscú, 1961, p. 245

2096 V.I. LENIN, *Un paso adelante, dos para atrás*, op. cit., p. 240.

La particularidad organizativa del partido revolucionario se ha denominado “centralismo democrático”, y presenta dos momentos: uno estructural y otro de funcionamiento. En el primer sentido supone una estructura de partido plural, con múltiples ramificaciones capaces de llegar a todos los obreros, y al tiempo jerárquico, que permita la más estricta unidad. Así Lenin planteaba, ya en *¿Qué hacer?*, y de forma más detallada en *Carta a un camarada sobre nuestras tareas organizativas*, un minucioso organigrama del partido revolucionario. Proponía dos órganos básicos, el Órgano central (para la dirección ideológica, en el extranjero durante el zarismo), y un Comité Central (para la dirección política práctica, en territorio ruso); bajo ellos habría unos Comités locales (a veces también de distritos en las grandes ciudades) y funcionales o de empresas (un grupo de revolucionarios en cada empresa bajo el control del Comité local).²⁰⁹⁷

Respecto al principio de funcionamiento, expuesto especialmente en *Un paso adelante, dos para atrás*, el centralismo democrático supone la conjunción de la mayor democracia y la mayor unidad posibles en el funcionamiento interno del partido, la mayor centralización junto a la mayor pluralidad y descentralización en el desempeño de las tareas:

Debemos centralizar la dirección del movimiento. Debemos también, lo más posible [...] descentralizar la responsabilidad hacia el partido, de todo el que participa en su trabajo, y de todo círculo que pertenezca o esté asociado al partido. Esa descentralización es un prerequisite esencial de la centralización revolucionaria y un correctivo esencial al mismo.²⁰⁹⁸

El centralismo significa por un lado que, una vez aprobado el programa, este sea asumido por todos; las minorías se han de someter a las mayorías. Al mismo tiempo implica la existencia de una vanguardia de revolucionarios profesionales, que gocen de independencia para proponer los desarrollos estratégicos y tácticos concretos del

²⁰⁹⁷ T. CLIFF, ‘What is to be done?’, *Lenin 1*, op. cit., pp. 9 y ss.

²⁰⁹⁸ V.I. LENIN, *A letter to a Comrade on our organisational Tasks*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1902/sep/00.htm>, p. 13.

programa, a los cuales se ha de someter, con completa disciplina, el conjunto de los militantes; supone asimismo el sometimiento de los órganos inferiores del partido a los superiores. En tercer lugar, el centralismo supone, de cara al exterior, mantener la independencia, el deslinde absoluto, del partido respecto de toda otra organización.

Un partido marxista revolucionario, comunista, podrá ciertamente entrar en alianzas temporales, con partidos afines _con sus líderes, pues es imposible pactar directamente con las masas sin estos_, para conseguir más presencia entre las masas, en momentos de debilidad, o para hacer frente a enemigos comunes de la reacción: es la táctica de compromiso, o de “frentes unidos”. Tal era el sentido, como hemos dicho, de la propuesta de Lenin, en agosto del 17, tras el golpe de Estado de Kornílov, de un gobierno de colaboración de bolcheviques, mencheviques y socialrevolucionarios, en torno al poder de los Soviets. Igualmente el Tercer Congreso del Comintern, en 1921, tras el fracaso del aventurerismo de la “teoría de la ofensiva” y de la “Acción de marzo”, con el apoyo de Lenin y Trotski, aprobó una política de “frente unido” para Alemania; se trataba de buscar la acción conjunta con SPD y sindicatos _como ya había hecho poco antes el partido comunista alemán, con su propuesta del “gobierno de obreros”, durante el golpe de Kapp, y con la carta abierta al SPD_ en aras a mostrar a los obreros la mayor capacidad de los comunistas para las conquistas económicas parciales, así como la pusilanimidad de los socialdemócratas.²⁰⁹⁹ Más tarde, Trotski, frente al estalinismo, apostaría claramente, a principios de los años 30, como hemos visto, por una política de “frente unido” de los comunistas con los socialdemócratas, como única manera de combatir al nazismo y evitar la catástrofe para la clase obrera internacional, e incluso para la humanidad, como dice el propio Trotski, que supondría su triunfo:

2099 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., pp. 212 _214.

Obreros comunistas. [...] Vuestra salvación reside en una lucha sin cuartel. Y solo una unidad de lucha con los obreros socialdemócratas puede aportar la victoria. ¡Apresuraos, os queda muy poco tiempo!²¹⁰⁰

Un partido revolucionario puede asimismo, también en momento de debilidad, entrar en una organización reformista más amplia, que le permita una mayor proyección hacia las masas, y que evite al partido revolucionario convertirse en mera secta, completamente aislada de aquellas.²¹⁰¹ Es un ingreso puntal, para conseguir estos objetivos, por lo tanto temporal y táctico. Es lo que defendió Trotski en los años 30 respecto a las organizaciones trotskistas débiles en diferentes países: Alemania, Francia _se le llamó el “giro francés”_ en Bélgica, EEUU, España y en varios países latinoamericanos:

Entrar en un partido centrista reformista en sí mismo no implica una larga perspectiva. Es solo un estadio que, bajo ciertas circunstancias, puede limitarse solo a un episodio.²¹⁰²

En Alemania Trotski apoyó el trabajo de los revolucionarios en el seno del reformista SAP. En España defiende, sin éxito, la aproximación de la OCE primero al PCE, después también, aunque con más cautela, al BOC, y finalmente incluso su entrada en el PSOE, cuando en este dominaban las corrientes izquierdistas, tras la salida de dicho partido de la coalición de gobierno en el 33. En su trabajo en estas organizaciones amplias más permanentes los grupos revolucionarios han de intentar, con claridad y al tiempo paciencia, sin bravuconadas _que es el método estalinista, que Trotski denomina “ultimatismo burocrático”, y que es un método propio también del ultraizquierdismo, como hemos visto_ ganarse a su lado a la mayor parte de

2100 T. CLIFF, ‘The Struggle against the Nazis’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 13.

2101 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 210.

2102 T. CLIFF, ‘The French Trotskyists’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 14.

obreros posibles. Así se expresa Trotski sobre la actitud de los revolucionarios en el seno del SAP alemán, en los años previos a la toma del poder de Hitler:

La tarea de los comunistas debe ser la de prestar la ayuda oportuna a los obreros del SAP para purgar sus filas de centrismo y para liberarse de sus líderes centristas. [...] Para conseguirlo [...] es importante que todas las cosas sean llamadas por su nombre. Pero solo criticar, no vilipendiar.²¹⁰³

La táctica tenía sin duda sus riesgos, que señala el propio Trotski: el oportunismo o la fusión definitiva, la expulsión posterior de la facción revolucionaria por los dirigentes reformistas, la escisión dentro del movimiento revolucionario. En la práctica, pese a que Trotski la defiende hasta el final, con matices _en algunos casos el partido revolucionario ganó claramente militantes_ fue un fracaso, haciéndose realidad en casi todos los casos los temores de Trotski.²¹⁰⁴ También fracasó tras la II Guerra Mundial esta misma estrategia por parte de la IV Internacional, impulsada en los años 50 por el revisionismo trotskista que fuera el “pablismo”.

Ahora bien, un partido revolucionario no debe perder nunca su identidad organizativa y programática, es decir, no debe fusionarse, ni coyuntural _como fueron los “frentes populares” de los años 30, favorecidos por Stalin y denunciados por Trotski_ ni definitivamente, con otra organización no puramente marxista revolucionaria:

Nunca debes atreverte a sumergir, mezclar o combinar tu propia organización de partido con una extraña, aunque resulte hoy la más “simpática”. [...] No mezcles los estandartes, y mucho menos te arrodille ante otro estandarte.²¹⁰⁵

2103 L. TROTSKY, ‘What next? Vital Questions for the German Proletariat’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 147.

2104 T. CLIFF, ‘The French Trotskyites’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 23.

2105 L. TROTSKY, ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 106.

Se trata de una exigencia fundamental para poder, en un momento determinado, cambiadas las circunstancias, convertirse en vanguardia revolucionaria, y hacerse visible como tal ante las masas. Así matiza Trotski su apelación al KPD a colaborar con el SPD frente a los nazis:

La implicación del KPD en el frente unido no debería suspender en ningún momento su independencia política del SPD y su crítica al mismo. Los comunistas debían llevar a cabo una política de doble filo: primero, asegurar el éxito en la lucha contra los nazis, segundo ganarse a los trabajadores y alejarlos de la socialdemocracia. [...] El KPD debía marchar separado del SPD, pero golpear juntos.²¹⁰⁶

Todos los casos históricos de fusión de un partido revolucionario con un partido reformista han supuesto siempre un grave perjuicio para la clase obrera. El caso de China el 1926, sobre el que volveremos abajo, fue sin duda el más sangrante, pero también fue muy perjudicial la fusión en España de la agrupación de la OCE de A. Nin, escindida del PCE _después, ya como partido, la ICE_ con la Federación catalana o BOC de Maurín, formando el POUM, lo cual supuso en realidad la ausencia de un partido revolucionario durante los años decisivos de la guerra civil española.²¹⁰⁷ Trotski advertía así, en una carta a A. Nin, del 12 de abril de 1931:

¿Trabajar con Federación? Sí, sin duda. [...] Pero trabajar abiertamente como un opositorista de izquierdas acreditado, como un bolchevique leninista que pertenece a una facción, y como uno que demanda para ello libertad de crítica y de exposición de sus opiniones.²¹⁰⁸

En una carta anterior, del 15 de marzo, le decía:

Quedarse sin pasaporte político, sobre todo durante la revolución, es muy peligroso.²¹⁰⁹

2106 T. CLIFF, 'The Struggle against the Nazis', *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 14.

2107 T. CLIFF, 'Trotsky and the Spanish Revolution', *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 20.

2108 L. TROTSKI., 'Cartas a Nin', *La revolución española*, op. cit., p. 147.

2109 L. TROTSKI., 'Cartas a Nin', *La revolución española*, op. cit., p. 146.

En un escrito de mayo de 1931, el *Decálogo del comunista español*, ya dice:

Los comunistas no establecerán, con el bloque republicano_ socialista, o con los partidos de este, ningún acuerdo que pueda restringir o debilitar de un modo directo o indirecto la libertad de crítica y de agitación comunista.²¹¹⁰

Lenin expresa estas mismas ideas con claridad ya en 1902:

Solo los que no están seguros de sí mismos pueden tener miedo de entrar en alianzas temporales incluso con gente poco de fiar; ningún partido podría existir sin tales alianzas. [...] Pero una condición esencial para tal alianza debe ser la posibilidad absoluta para los socialistas de revelar a la clase trabajadora que sus intereses son diametralmente opuestos a los de la burguesía.²¹¹¹

De hecho Marx y Engels ya anticipan esta exigencia en el *Manifiesto*:

El partido comunista luchará al lado de la burguesía, mientras esta actúe revolucionariamente, dando con ella la batalla a la monarquía absoluta, a la gran propiedad feudal y a la pequeña burguesía. Pero todo esto sin dejar un solo instante de laborar entre los obreros, hasta afirmar en ellos con la mayor claridad posible la conciencia del antagonismo hostil que separa a la burguesía del proletariado, para que, llegado el momento, los obreros alemanes se encuentren preparados para volverse contra la burguesía.²¹¹²

Por ello no consideramos acertada, aun cuando sea comprensible _dado el desencanto que genera la inexistencia de un partido revolucionario con fuerte presencia en las masas_ la facción surgida recientemente en el SWP inglés y su apuesta por un cambio de estrategia, que propugna, frente al modelo de partido leninista, una organización revolucionaria más laxa que dé acogida, y se centre en las reivindicaciones de dichos movimientos radicales, según el modelo de un frente popular, como podría ser *Syriza* o *Left Unity*, en proceso de construcción en Gran Bretaña,

2110 L. TROTSKI., 'Decálogo del comunista español', *La revolución española*, op. cit., p. 146.

2111 V.I. LENIN, 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 362.

2112 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 22.

en torno a trotskistas como el cineasta K. Loach. Tampoco coincidimos con la posición oficial de la IV Internacional, que desde 2010 apuesta igualmente por la creación de partidos populares amplios:

La orientación adoptada en el último Congreso Mundial (2010) fue la de la construcción de partidos amplios anticapitalistas, es decir, organizaciones situadas desde el principio en la perspectiva del derrocamiento del sistema capitalista, con un reconocido horizonte revolucionario, aunque no desarrollen una estrategia revolucionaria completa y en su seno reúnan corrientes políticas de diferente historia y tradiciones. Estos partidos también podrían atraer corrientes de activistas de los movimientos sociales radicales.²¹¹³

Ello no excluye la posibilidad, y la necesidad, de la participación, más que puntual, electoral y otras, de un partido revolucionario en un movimiento más amplio, con objetivos concretos comunes, a la manera, como hemos dicho, de un “frente unido” _al mismo tiempo sería importante una unificación nacional e internacional de las diferentes organizaciones revolucionarias, a la manera de lo que intentarían Sartre y otros a finales de los años 40 con el llamado RDR o Reagrupamiento democrático revolucionario_. Ello es especialmente importante hoy en día _y en ello coincidimos con la IV Internacional_ cuando el capitalismo ha entrado en una grave crisis, cuando aumenta el malestar social de las clases populares, de forma espontánea, y sin embargo no hay ningún partido revolucionario con presencia social real. Ahora bien, dicho trabajo en común no debe suponer en ningún momento la disolución, abierta u oculta, del partido revolucionario, pues ello supondría recaer en un nuevo reformismo, de nuevo inútil para la liberación real de la clase obrera:

Cada vez que la radicalización de los trabajadores se expresa en un movimiento desde la derecha, o desde el reformismo común, hacia el reformismo de izquierdas, como con *Syriza* o el *Front de Gauche*, lo celebramos y animamos. Pero cuando el reformismo

2113 *Punto de vista Internacional*, http://puntodevistainternacional.org/documentos_de_la_iv/documentos_ci/126_para_continuar_con_el_debate_sobre_los_partidos_amplios.html, p. 1.

de izquierdas se contraponen a la formación de organizaciones revolucionarias, lo criticamos. [...] si se nos pide que disolvamos nuestra organización o que ocultemos nuestras políticas revolucionarias propias, lo rechazamos.²¹¹⁴

La democracia del partido revolucionario supone por otra parte adoptar el programa teórico-práctico aprobado por la mayoría en los congresos del partido, el debate interno abierto y la publicidad interna de todas las posiciones, de forma que llegue a todos los militantes la mayor información posible. Implica la elección de los dirigentes por los órganos inferiores, de arriba hacia abajo, y la máxima responsabilidad de los mismos, esto es, que hayan de dar cuenta ante el conjunto de los militantes, ante los congresos, de las políticas llevadas a cabo. Supone sobre todo que los militantes no sean meras figuras pasivas, sino que participen realmente, con toda su personalidad, en la vida del partido. No hay partido revolucionario sin militantes conscientes, con formación teórica y práctica, que tomen parte, de forma real, en las decisiones y en las acciones. En otros términos, el modelo del partido revolucionario no es el de una máquina burocrática, formalista, con una elite que decide y una masa sumisa, como fue el caso, por el contrario, de las organizaciones reformistas, socialdemócratas y estalinistas.

En este mismo sentido, pese a las acusaciones en contra, el centralismo leninista no supone, como después el burocratismo estalinista, un formalismo absoluto, una organización de la vida del partido basada absolutamente en reglas. Estas han de ser pocas y claras _el principio del centralismo, la disciplina, etc._, pero a partir de ahí la autonomía de cada grupo de militantes ha de ser la mayor para que el partido esté realmente vivo y sea eficaz:

Una forma organizativa definida es necesaria, y debemos esforzarnos para dar esta forma a todo nuestro trabajo, tanto como podamos. Ello es posible en mucho mayor grado de lo que se cree generalmente, y alcanzable no a través de normas, sino solo y

2114 J. MOLYNEAUX, *Understanding Left Reformism*, http://johnmolyneux.blogspot.com.es/2013/07/understanding_left_reformism.html, p. 16.

exclusivamente (lo debemos reiterar una y otra vez) transmitiendo la forma organizativa, conectada con la responsabilidad real y la publicidad interna del partido.²¹¹⁵

Por eso también, pese a la pretensión en contra de los estalinistas, que lo utilizaron como estrategia contra la “Oposición de Izquierdas” en la década de los 20, el centralismo democrático no supone la prohibición de facciones, de grupos de opinión diferentes en el partido, sino antes bien la posibilidad de que las mismas puedan expresarse libremente, dentro e incluso fuera del partido, salvo en casos de extrema gravedad. Tal fue la práctica bolchevique antes y después de Octubre; así Kaménev y Zinóviev hicieron pública su oposición a la insurrección aprobada por el Comité Central bolchevique pocos días antes de que la misma tuviera lugar el 25 de octubre, gesto que en buena lógica fue considerado por Lenin como traición, al tratarse precisamente de una “insurrección” lo que estaba en juego. Por otro lado las facciones fueron prohibidas en el X Congreso del partido ruso, en 1921, a iniciativa del propio Lenin, en la llamada *Resolución de la unidad del partido*.²¹¹⁶ Pero dicha prohibición era una medida coyuntural, una respuesta a la situación literalmente de emergencia de la Rusia bolchevique tras la guerra civil y ante el lógico malestar popular que se hacía visible en la huelga general de Petrogrado, en la “oposición obrera” de Schliapnikov, y en la sublevación de los marineros de Kronstadt.

Si la más rigurosa unidad, permitiendo la aplicación homogénea del programa teórico-práctico, es imprescindible para la eficacia del partido revolucionario, también lo es la democracia interna: es del debate, del análisis y de la crítica, del control democrático, de la participación de todos los militantes, de donde pueden surgir las mejores decisiones. En otros términos, la democracia no es solo un valor ético, intrínseco al proletariado, en su condición de clase universal

2115 V.I. LENIN, *A letter to a Comrade on our organisational Tasks*, op. cit, p. 16.

2116 K. KORSCH, ‘El segundo partido’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 145.

cuyo dominio supone la desaparición de todas las clases, sino sobre todo es una exigencia de eficacia revolucionaria. Sin el debate libre, sin las decisiones tomadas por mayoría de los militantes, no es posible una política certera, ni antes ni después de la revolución, ni tampoco la elección de líderes adecuados:

“Selección natural” a través de una publicidad total, de la elección, del control general, ofrece la seguridad de que, en última instancia, cada figura política estará en “su lugar apropiado”, hará el trabajo más adecuado a su capacidad y habilidad, sentirá en sí mismo los efectos de sus errores, probará ante todo el mundo su capacidad de reconocer los errores y evitarlo.²¹¹⁷

La degeneración burocrática de los partidos de la II Internacional, que supuso el colapso del movimiento revolucionario en Occidente, y la posterior degeneración burocrática de la III Internacional, que supuso la consiguiente traición de Octubre, son pruebas suficientes de ello. Así se expresaba Trotski en los inicios de esta degeneración estalinista, que se extendía al resto de partidos del Comintern, año 1928:

Sin una libertad real de la vida del partido, libertad de discusión, y libertad de establecer su curso colectivamente, y por medio de grupos, esos partidos nunca se convertirán en una auténtica fuerza revolucionaria.²¹¹⁸

En definitiva, el principio democrático, como hecho real y concreto, no es contradictorio sino que se complementa dialécticamente con el centralismo:

Centralización de las funciones secretas de la organización de ninguna manera significa centralización de todas las funciones del movimiento.²¹¹⁹

Gramsci capta bien la esencia del centralismo democrático, enfatizando tres rasgos básicos, que hagan posible el éxito del partido antes y después de la toma

2117 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 478.

2118 L. TROTSKY ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 117.

2119 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 456.

del poder. Desde el “centralismo”, se requiere un grupo dirigente, unos líderes, con los principios claros, teóricos y prácticos, que aporten unidad; tal habría sido la base del triunfo del partido de Lenin:

Hay que crear en el interior del partido un núcleo _no una fracción_ de camaradas que tengan el máximo de homogeneidad ideológica y logren, en consecuencia, imprimir a la acción práctica un máximo de unicidad directiva.²¹²⁰

Asimismo, en este sentido, es fundamental una disciplina total por parte de los militantes, acatando lo decidido por los órganos del partido. No se trata de la disciplina burguesa, tradicional, basada en la sumisión sin preguntar el por qué, en una obediencia ciega, de tipo mecanicista, sino de aquella basada en la comprensión de las políticas del partido y en su libre aceptación, como sostiene Gramsci.²¹²¹ Lo mismo dice Lukács: “Espero que no haga falta explicar a estas alturas que todo eso no equivale a la *obediencia de cadáver*”.²¹²² Trotski habla, para el Ejército rojo, de una “disciplina revolucionaria”, en el sentido de que la misma se basa en la conciencia por parte de cada obrero y campesino, en el conocimiento de lo que está en juego:

Tenemos que alcanzar el estadio donde cada campesino y cada obrero sea consciente de él mismo como de una personalidad humana con derecho a ser respetada, pero que al tiempo se sienta que es parte de la clase trabajadora de la república rusa y que esté preparado, de forma incuestionable, a poner su vida al servicio de la república rusa.²¹²³

2120 A. GRAMSCI, ‘Gramsci a Togliatti. La situación del partido y sus perspectivas’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., pp. 74 y 75.

2121 A. GRAMSCI, ‘Problemas de la dirección política’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., pp. 39 y 40.

2122 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y conciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 216.

2123 T. CLIFF, ‘The Spirit of the Red Army’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917-1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/05_spirit.html, p. 5.

Para ello la disciplina debe ir acompañada de la claridad y honestidad por parte de los mandos, los cuales son los primeros en ser castigados en caso de una ruptura de la disciplina:

En cualquier caso de una retirada fruto del pánico, o de una desertión, el mando y el comisario serán los primeros y principales responsables.²¹²⁴

Por otro lado Gramsci insiste igualmente en el necesario carácter democrático del partido _distingue a este respecto entre “centralismo democrático” y “centralismo burocrático”_, y la importancia de la participación activa de todos los militantes en la vida del mismo, de modo que este, y luego el Estado socialista, sean lo más vivos y políticos posible:

A diferencia del Estado burgués, que es tanto más fuerte en el interior como en el exterior cuanto los ciudadanos menos controlan y siguen las actividades del poder, el Estado socialista requiere la participación activa y permanente de los camaradas en la actividad de sus instituciones.²¹²⁵

A ello ya contrapone Gramsci la degeneración organizativa, la burocratización, de los partidos de la II Internacional _que luego se repetiría en los estalinistas_ y que describe en los siguientes términos:

Un movimiento de masas, al pasar a través de los órganos de un partido, que debería servir para imprimirle una unidad orgánica, ordenada y regular, así como para hacerlo más fuerte y arrollador, (consigue), por el contrario, perder cuanto tenía de originalidad, de espontaneidad y de fervor, para consumirse en una sucesión de prácticas burocráticas, de relaciones jerárquicas y de discusiones vacuas e intrascendentes.²¹²⁶

2124 T. CLIFF, ‘The Spirit of the Red Army’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, op. cit., p. 5.

2125 A. GRAMSCI, ‘El Estado y el socialismo’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 90.

2126 A. GRAMSCI, ‘Fuerza y prestigio’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., pp. 61 y 62.

Lukács sostiene en este mismo sentido que un partido comunista, frente a los burgueses, no puede entender a los militantes como masa obediente, como “espectadores”, sino como sujetos activos que participan en el partido poniendo en juego su “personalidad entera”.²¹²⁷ Entiende además dicha participación activa, total, de los militantes, en el partido y la democracia interna, como principios dialécticamente implicados. Es decir, aquella sería la única garantía contra la burocratización a la que todo partido tiende _por su propia organización jerárquica, y por su afán de eficacia_ burocratización que Lukács, con Lenin, ya percibía en el partido ruso tras el periodo del “comunismo de guerra”:

La intervención activa de todos los miembros en la vida cotidiana de los partidos, la necesidad de comprometerse con la personalidad entera, en toda acción del partido, es el único medio que obliga al partido a hacer realmente comprensibles sus decisiones para todos los miembros, a convencerles de su acierto.²¹²⁸

Al tiempo la democracia real, al permitir la participación real de todos en la vida del partido, evita la apatía, la indiferencia de los militantes, su conversión en meros funcionarios o espectadores:

Si la acción del partido como un todo es solo ocasional, entonces se produce en los miembros una cierta indiferencia, mezclada de ciega confianza y apatía respecto a las acciones cotidianas del partido. Su crítica no puede ser, en el mejor de los casos, más que una crítica *post festum*.²¹²⁹

Lenin no solo se planteó en la teoría, sino que llevó a la práctica la creación de un partido revolucionario. La tarea será compleja, y en absoluto plagada de éxitos lineales. De 1900 a 1903 el objetivo básico de Lenin fue el de construir un órgano de prensa revolucionario, *Iskra*, que sirviera para crear un partido unido, centralizado, y la de conseguir una

2127 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 205.

2128 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 222.

2129 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., pp. 221 y 222.

red de agentes revolucionarios a lo largo de toda Rusia.²¹³⁰ La segunda tarea fue la de crear no solo un partido, sino uno eficaz, unificado, centralizado, al tiempo que plural, sustentado en los principios del “centralismo democrático”. Ello supondrá un choque inevitable con la corriente encabezada por Mártoov y Axelrod _futuros líderes mencheviques_, en el II Congreso del POSDR (Partido obrero socialdemócrata ruso) en 1903. El enfrentamiento, que se recoge en el escrito posterior de Lenin, *Un paso adelante, dos para atrás*, se dio sobre dos puntos básicos: la creación de dos grandes Comités, como proponía Lenin, frente a la propuesta de uno solo por parte de los futuros mencheviques, y la definición, en el artículo 1, de la naturaleza del militante del partido. Así, mientras Mártoov proponía una definición de militante “espectador”, en términos de Lukács _“el que reconoce el programa del partido y lo apoya con sus medios materiales y con una asociación personal regular bajo la dirección de alguna de las organizaciones del partido”_, Lenin había propuesto un militante completamente activo y comprometido:

El que reconoce el programa del partido y lo apoya con sus medios materiales y con una participación personal en una de las organizaciones del partido.²¹³¹

Este enfrentamiento en torno a la organización se tradujo en la inevitable escisión del POSDR, entre mencheviques y bolcheviques, aun cuando esta se produjo de forma concreta en torno a una cuestión organizativa en principio menor _la composición del consejo editorial del diario oficial *Iskra*_ . Tras la revolución de 1905, hubo acercamientos entre los dos grupos, y un Congreso de unificación de los mismos, en Estocolmo, de abril a mayo de 1906, apoyado por el propio Lenin, quien creía poder atraerse a la causa revolucionaria a los mencheviques de base, radicalizados tras la revolución, y a sus líderes más a la izquierda, como Parvus y Trotski.²¹³² Sin

2130 T. CLIFF, ‘What is to be done?’, *Lenin 1*, op. cit., p. 16.

2131 T. CLIFF, ‘The 1903 Congress: Bolshevism is born’, *Lenin 1*, op. cit., p. 9.

2132 T. CLIFF, ‘Semi_unity with the Mensheviks’, *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap15.htm>, pp. 3 y ss.

embargo el predominio de la derecha ente los mencheviques frustró *de facto* tal unificación. En la Duma de Petrogrado, por órdenes del Comité Central controlado por dicha facción, los mencheviques abandonaron la conferencia común con los bolcheviques, donde estos habían sido nombrados como candidatos por mayoría, para establecer una alianza con los kadetes.²¹³³ Asimismo la derecha de los mencheviques, los “liquidacionistas”, pretendían _mediante la celebración de un amplio “Congreso obrero”_, convertir el POSDR en una organización legal, que aspirara a un frente común contra el zarismo con el partido burgués de los kadetes. En 1909 Lenin intentó de nuevo un breve acercamiento con Plejánov, cuando este criticó abiertamente la facción de los liquidacionistas.²¹³⁴ En enero de 1910 se convocó asimismo un pleno del Comité Central del POSDR, en París, en busca de la unidad definitiva y la desaparición de las facciones, con la única oposición de Lenin; sus resoluciones _incluida la creación de una publicación común_ se quedaron pronto en papel mojado, entre otras cosas por la posterior negativa de la dirección menchevique a expulsar de su facción a los “liquidacionistas”, según lo acordado.²¹³⁵ La ruptura final se produjo en enero de 1912, en la conferencia de Praga, convocada por los bolcheviques, donde no se presentaron los mencheviques y donde aquellos expulsaron del partido a los “liquidacionistas”. A la conferencia de todos los socialdemócratas, en agosto de 1912, en Viena, convocada por Trotski, con una nueva intención de reconciliación, ya no acudieron los bolcheviques.²¹³⁶

Con todo Lenin hubo de seguir haciendo frente todavía a los “conciliadores” en su partido, en un principio dominantes entre los dirigentes bolcheviques, que buscaban, a toda costa, la reconciliación con los mencheviques. Así de enero

2133 T. CLIFF, ‘The final Split with Menshevism’, *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap17.htm>, pp. 13 y ss.

2134 T. CLIFF, ‘The final Split with Menshevism’, *Lenin 1*, op. cit., pp. 5 y ss.

2135 T. CLIFF, ‘The final Split with Menshevism’, *Lenin 1*, op. cit., pp. 18.

2136 T. CLIFF, ‘The final Split with Menshevism’, *Lenin 1*, op. cit., pp. 19 y 20.

de 1912 a agosto de 1913 los diputados bolcheviques en la Duma (ayuntamiento) de Petrogrado colaboraban con los mencheviques, en la prensa y en el parlamento, sostenían que “la unidad de la socialdemocracia era una necesidad urgente”,²¹³⁷ y no escuchaban los llamamientos del partido para que rompieran dicha colaboración; solo la persistente presión de Lenin pudo conseguir este objetivo:

El hecho de que llevara a Lenin casi un año convencer a los diputados bolcheviques para romper con los mencheviques da una imagen muy diferente de la aceptada comúnmente del bolchevismo como una organización totalitaria bajo su dictadura. De hecho Lenin tuvo que luchar una y otra vez para convencer a sus propios miembros, podría decirse, para colonizar a su propio partido.²¹³⁸

Incluso hasta septiembre de 1917, en concreto en Petrogrado, se mantenían 351 organizaciones conjuntas de bolcheviques y mencheviques.²¹³⁹ Por otro lado Lenin también combatió las posiciones ultraizquierdistas, ultimatas y otzovitas, en el seno de su partido; el líder de los últimos, Bogdánov, fue expulsado de la facción bolchevique en enero de 1909.²¹⁴⁰ Tony Cliff, en su monografía de Lenin, recoge en detalle los diferentes momentos de este largo y complejo proceso de creación del partido bolchevique, que aquí solo hemos esbozado.

La escisión básica se tradujo en todo caso en la existencia de dos partidos ideológicamente dispares, una organización reformista, oportunista, con una organización laxa, a la manera del SPD, que fueron los mencheviques, frente a otra, rigurosa, basada en el centralismo democrático, los bolcheviques, con una clara pretensión revolucionaria. Ello demostraba que la diferencia organizativa entre unos y otros respondía a una diferencia política real, entre oportunistas y

2137 T. CLIFF, ‘The final Split with Menshevism’, *Lenin 1*, op. cit., pp. 23.

2138 T. CLIFF, ‘The final Split with Menshevism’, *Lenin 1*, op. cit., p. 19.

2139 T. CLIFF, ‘The Bolshevik Party becomes a Mass Party’, *Lenin 1*, op. cit., p. 11.

2140 T. CLIFF, ‘Lenin expels the Ultra_leftists’, *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap16.htm>, p. 5.

revolucionarias, y no a una meramente intelectual abstracta, como quería Trotski, quien todavía en esos momentos, 1912, creía en la reconciliación:

Escribió (Trotski): “Es ridículo y absurdo afirmar que hay una contradicción irreconciliable entre las tendencias políticas de Luch (publicación menchevique) y Pravda (publicación bolchevique). Nuestras facciones históricas, bolchevismo y menchevismo, son formaciones puramente intelectuales en su origen”.²¹⁴¹

Demuestra asimismo que la cuestión de la organización no era una cuestión meramente formal, baladí, sino un elemento esencial, dialécticamente enlazado con los principios teórico-prácticos. Revela la importancia fundamental del deslinde organizativo del partido revolucionario respecto a los partidos reformistas. Por último demuestra que tanto la política teórico-práctica como la organización correctas, de forma dialéctica, son imprescindibles para conseguir un partido formado básicamente de obreros, no de intelectuales, con presencia real en las masas, y con posibilidades de conseguir su objetivo revolucionario. En víspera de la I Guerra Mundial, mientras los mencheviques estaban completamente desorganizados, los bolcheviques se convirtieron en el partido obrero con más afiliación y más influencia y presencia en las masas, lo que a la postre haría posible su triunfo: “Los bolcheviques ahora cosechaban los frutos de sus esfuerzos en los subsuelos”.²¹⁴² Trotski lo resumía bien en 1924:

Sin las relaciones propias, dialécticas, entre doctrina, eslóganes, tácticas y el trabajo de la organización del partido, no hay políticas marxistas bolcheviques revolucionarias. [...] Sin el partido bolchevique, la revolución de Octubre no podría haber sido llevada a cabo o consolidada. De esta manera, el único verdadero trabajo revolucionario fue el trabajo que ayudó al partido a tomar forma y crecer en fuerza.²¹⁴³

2141 T. CLIFF, ‘The final Split with Menshevism’, *Lenin 1*, op. cit., p. 20.

2142 T. CLIFF, ‘The Bolshevik Party becomes a Mass Party’, *Lenin 1*, op. cit., p. 4.

2143 T. CLIFF, ‘The First World War’, *Trotsky: towards October, 1879_1917*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1989/trotsky1/11_war.html#p2, p. 23.

En 1929 Trotski reconoce que su error durante todos esos años, entre 1907 y 1914, fue el haber adoptado una postura abstracta, conciliadora, frente a la clara conciencia de la necesidad de un deslinde teórico_práctico y organizativo por parte de Lenin:

Mi posición en la vida interna del partido fue conciliadora, y cuando, en determinados momentos, aspiré a la formación de grupos, fue precisamente sobre esta base. Mi espíritu conciliador surgía de una especie de fatalismo socialrevolucionario. Creía que la lógica de la lucha de clases empujaría a ambas facciones a proseguir la misma línea revolucionaria. El gran significado histórico de la política de Lenin me era desconocido todavía en ese tiempo, su política de deslinde ideológico irreconciliable y, si era necesario, de escisión, con el fin de soldar y templar el núcleo del verdadero partido revolucionario.²¹⁴⁴

El éxito de Lenin, y de los bolcheviques, no fue tal sin embargo en el plano internacional. Tras el estallido de la guerra, y la traición de la mayoría de la II Internacional, encabezada por el SPD, el objetivo de Lenin es el de reconstruir la organización revolucionaria en Europa, separándola tajantemente del oportunismo, en torno al principio claro de transformar la Guerra Mundial en guerra de clases o revolución:

Bastante antes de la guerra Lenin había llegado a la conclusión de que la fisura entre revolucionarios y reformistas en el movimiento obrero no podía suturarse, y que sería dañino intentar conciliar las dos ramas del movimiento, y que era necesario formar un partido separado de revolucionarios. Ahora, dada la *debâcle* del movimiento socialdemócrata internacional, estaba animado para generalizar estas creencias y aplicarlas al movimiento obrero internacional.²¹⁴⁵

Proclama para ello desde un principio, en Zimmerwald y en Kienthal, el eslogan de la III Internacional. Pero no era una tarea sencilla, porque, incluso en el grupo de los socialistas contrarios a la guerra, la mayoría no era

2144 T. CLIFF, 'Wasted years: 1906_1914', *Trotsky: towards October, 1879_1917*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1989/trotsky1/10_waste.html#p7, p. 17.

2145 T. CLIFF, 'The War', *Lenin 2*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1976/lenin2/01_war.htm, p. 5.

partidaria de romper abiertamente con los oportunistas de la II Internacional y el kautskismo. Se aprobó finalmente la resolución propuesta por el grupo de centro _cuyo representante más significativo era Trotski_ que mostraba el rechazo claro a la guerra imperialista, pero no incluía ni la llamada a la III Internacional, ni siquiera la condena de los socialistas que habían votado a favor de los créditos de guerra. La cuestión de la III Internacional no era baladí. A la postre su inexistencia, y la de los consiguientes partidos revolucionarios en el resto de Europa, según el modelo bolchevique, no solo frustró la revolución en estos países, sino que también condenó con ello a la revolución rusa al aislamiento, abocándola al fracaso interno, a la degeneración estalinista.

Para el marxismo, como sabemos, nada hay inmutable, de modo que ni siquiera la organización del partido escapa a la dialéctica cambiante. En otros términos, la “flexibilidad”, señalada como virtud imprescindible para la política o teoría_práctica del partido revolucionario, se extiende a su propia organización. Ya Lenin distingue entre un partido revolucionario en la legalidad o la ilegalidad, y expone cómo difieren sus organizaciones, en la especial necesidad de secretismo en la segunda situación, con el consiguiente detrimento del democratismo. En momentos de legalidad la democracia interna se puede y debe desplegar completamente, mientras que en períodos de ilegalidad se ha de confiar más en las decisiones de los dirigentes revolucionarios, muchas veces aislados. Por otra parte hay momentos claves, antes de la insurrección, en el transcurso de la misma, o en situaciones críticas, tras la toma del poder, como fueran la guerra civil y la situación del “comunismo de guerra”, donde el centralismo es esencial y la democracia interna no tiene más remedio que quedar suspensa. Por eso el partido bolchevique, en un momento especialmente crítico, como hemos dicho arriba, aprobó la *Resolución de la unidad del partido*, donde se disolvía y prohibía estrictamente todo grupo o plataforma autónoma en el seno

del mismo. En períodos de calma, prerrevolucionarios o posrevolucionarios, sin embargo, la democracia torna a ser esencial. Trotski lo expresará años más tarde de forma clara:

Cuando el problema es la acción política, el centralismo subordina a él la democracia. La democracia de nuevo reivindica sus derechos cuando el partido tiene necesidad de examinar críticamente sus propias acciones. El equilibrio entre democracia y centralismo se establece en la lucha real, es violado en todo momento y de nuevo restablecido.²¹⁴⁶

Idéntica es la posición de Gramsci, quien dice así respecto a la proporción de democracia y centralismo:

No puede ser aplicada mecánicamente, dado que en las colectividades humanas el elemento cualitativo [...] es predominante, y no puede ser medido matemáticamente. Por ello se puede decir que cada colectividad humana tiene su principal y específico *optimum* de proporciones fijas.²¹⁴⁷

En definitiva, la organización, siendo esencial, no tiene prioridad ontológica, no puede ser el fin, sino el medio. Una estructura de partido puede ser buena en un momento determinado, pero dañina en otro diferente, de modo que la misma ha de ser flexible y adaptarse a las situaciones concretas. Así lo dice Lukács:

Una forma particular de organización, útil en circunstancias concretas para fines concretos, puede ser un obstáculo real cuando las condiciones de lucha cambian [...] “todo dogmatismo en la teoría y toda esclerosis en la organización son desastrosos para el partido”.²¹⁴⁸

Gramsci dice en este mismo sentido:

Centralismo democrático ofrece una forma elástica, que puede ser encarnada en muy diversas formas. [...] Las fórmulas de unidad y federación pierden una gran parte de su significado desde este punto de vista.²¹⁴⁹

2146 L. TROTSKY, *On Democratic Centralism and the Regime*, www.marxists.org/archive/trotsky/1937/xx/democent.htm, p. 2.

2147 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 190.

2148 G. LUKÁCS, ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., pp. 9 y 10.

2149 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 189 y 190

Lenin por su parte comprendió que la organización está en última instancia sometida a la política, a la dialéctica de teoría y praxis revolucionarias, como sostiene acertadamente T. Cliff en su biografía sobre Lenin:

Para Lenin los métodos organizativos están completamente subordinados a los fines políticos.²¹⁵⁰

Por ello no dudó incluso en romper con el principio “sacrosanto” del centralismo, y apostar por el federalismo, o el referéndum incluso, cuando, en el caso concreto de la alianza que la facción menchevique pretendía en 1906 con los kadetes, vio que el centralismo suponía la renuncia a los principios revolucionarios:

¿Qué sucedió con el centralismo democrático tan querido para Lenin? Durante años había argumentado a favor de la subordinación de los órganos inferiores del partido a los más altos, y contra una concepción federal del partido.²¹⁵¹

Uno de los grandes errores de Trotski, en su titubeante oposición inicial al estalinismo, desde el XII Congreso del PCUS, a la muerte de Lenin, en enero del 24, que se encarnó en su escrito el *Nuevo curso*, fue precisamente su incapacidad de plasmar su oposición a la burocratización del partido y del Estado, en torno a la Troika entonces dominante _Stalin, Kaménev y Zinóviev_ en una propuesta organizativa, asumiendo la dirección de una facción clara dentro del partido o incluso la creación de un nuevo partido. Por el contrario se dejó llevar por el formalismo organizativo, al considerar, también en esas circunstancias, toda facción como una traición al partido, haciendo con ello el juego a la Troika dominante de Zinóviev, Kaménev y Stalin:

La mayor debilidad del Nuevo curso de Trotski era que representaba a la Oposición como los mejores defensores de la unidad del partido, y como los mayores oponentes de las facciones internas. [...] El simple hecho de que la Oposición argumentara contra el faccionalismo solo podía hacer el juego de la Troika, que acusaba repetidamente a la Oposición de ser una facción.²¹⁵²

2150 T. CLIFF, ‘Semi_unity with the Mensheviks’, *Lenin 1*, op. cit., p. 6.

2151 T. CLIFF, ‘Semi_unity with the Mensheviks’, *Lenin 1*, op. cit., p. 5.

2152 T. CLIFF, ‘The New Course Controversy’, *Trotsky3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1991/trotsky3/01_newcourse.html#p5, pp. 18 y 19.

4.2. LAS CAUSAS DE LA PECULIARIDAD DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO Y SU FALIBILIDAD

La mayor importancia de la organización para el marxismo revolucionario, el hecho de que requiera de un tremendo rigor en este aspecto _donde se incluye la necesidad esencial de un deslinde teórico _práctico y organizativo_ no es una *petitio principii*. Por un lado, como hemos dicho arriba, es la conclusión que ofrece la historia: el partido leninista, basado de forma expresa y consciente en el centralismo democrático, ha sido hasta el día de hoy el único capaz de llevar a cabo con éxito una revolución proletaria. A manera de contrapunto, todos los fracasos de la revolución alemana del 19 al 23, con sus diversos vaivenes, ultraizquierdismo y tailismo, responden en última instancia a un mismo hecho: la inexistencia de un partido revolucionario, o la no organización de los revolucionarios alemanes en un partido independiente en el momento del inicio de los estallidos sociales:

1923 fue el corolario de todos los problemas que habían plagado la Revolución alemana desde el principio, o, para ser más exactos, del impacto reiterado de su problema principal: la ausencia del núcleo de un partido en noviembre de 1918.²¹⁵³

Por otro lado es la conclusión que se extrae de la peculiaridad de la clase obrera, de su realidad concreta. En primer lugar, frente a las clases emergentes anteriores, y especialmente la burguesía, el proletariado tiene mucha menos experiencia, ideológica, cultural y política, así como poderío económico y político _militar, para tomar el poder y sobre todo para construir su proyecto: el socialismo. Por el contrario se enfrenta a una clase _la burguesía_ que acumula más poder y experiencia que toda otra clase dominante previa en la historia:

El proletariado es poco experto en el arte de gobernar y dirigir; la burguesía opondrá al Estado socialista una formidable resistencia, abierta y disimulada, violenta o pasiva.²¹⁵⁴

2153 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 299.

2154 A. GRAMSCI, 'El Estado y el socialismo', *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 90.

Esta clase, entre otras cosas, tiene una gran capacidad para alternar entre la estrategia de la seducción _el parlamentarismo, los derechos y libertades, la democracia como último recurso ideológico, etc._ y la de la violencia extrema: el fascismo. La primera estrategia incluye propiciar la creación de una aristocracia obrera _que ya aparece por la propia lógica del capitalismo_, y su posterior control ideológico. Ello supone en ocasiones el fomento de organizaciones pseudomarxistas _que surgen sin duda *motu proprio*_ capaces de engañar al proletariado hasta el último momento, como se vio en la revolución rusa con socialrevolucionarios y mencheviques, o como supone el “radicalismo” actual de la dirección de *Syriza*. Estas organizaciones, que en realidad son, como sostiene Lenin, la izquierda de la burguesía _y por ende defensoras de su propio pequeño interés y sobre todo del *statu quo* burgués general_, solo se revelan sin embargo como tales en el momento final, cuando ya la confrontación de clases, de las dos clases, es total.

Una segunda dificultad subjetiva se da en exclusivamente en el terreno ideológico y psicosocial o moral. A saber, frente a la superioridad ideológica burguesa, la consciencia profunda del proletariado, su comprensión de sí mismo como clase revolucionaria, su conversión en “clase para sí”, no se da de forma inmediata y generalizada para todos los miembros de la clase, por el hecho de serlo o por el hecho de ser víctimas de la explotación burguesa; tal pretensión sería pura metafísica:

El concepto de organización de Lenin supone por lo demás una doble ruptura con el fatalismo mecanicista, tanto con el concepto de la conciencia de clase proletaria como producto mecánico de la situación de clase, como con la idea de que la propia revolución era solo el resultado mecánico de las fuerzas económicas inevitablemente explosivas.²¹⁵⁵

2155 G. LUKÁCS, ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 5.

La mayoría de la masa proletaria, por lo común, solo alcanza un nivel de consciencia radical democrática, por un lado, y economicista o sindicalista, por otro, y ello incluso en los peores momentos de crisis del capitalismo. Es decir, aquella se suele limitar o bien a la reivindicación de una democracia pura, sin interferencias de las diferencias de clase, o bien a la postulación de una lucha sindical contra la burguesía para mejorar las condiciones laborales:

La historia de todos los países muestra que la clase obrera, exclusivamente por su propio esfuerzo, es capaz solo de desarrollar conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario unirse en sindicatos, combatir a los empleadores, y luchar por forzar al gobierno a introducir una legislación laboral necesaria, etc.²¹⁵⁶

Los sindicatos y partidos reformistas actuales, y los movimientos populares como “Movimiento Antiglobalización” de finales del XX y principios de nuestro siglo, y el más reciente de los “Indignados” o 15 M, y “Ocupa Wall Street”, son buena prueba de ello. Por el contrario, la comprensión profunda de que los intereses del proletariado y su liberación solo se pueden plasmar realmente con una organización obrera y socialista de la sociedad, y de que por lo tanto solo son factibles tras una toma del poder revolucionario, es decir, la visión de los intereses del proletariado desde el todo social y no desde las partes, alcanza exclusivamente a algunos proletarios, a los más avanzados políticamente, a su “vanguardia”.

Las causas de la limitación ideológica de las masas proletarias son varias. Por un lado, y ello es una cuestión fundamental, la existencia de la aristocracia obrera, que controla la dirección de los partidos y sindicatos tradicionales del proletariado, con una praxis oportunista _acompañada hipócritamente, en algunos casos, de una teoría revolucionaria_, genera en la clase obrera confusión y le impide acceder a la comprensión de la necesidad de la lucha revolucionaria. Asimismo la tendencia natural del individuo común, incluido el obrero, es a no realizar excesivos sacrificios, tales como supone un proceso

2156 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 375.

revolucionario, especialmente si se les ofrece, por parte de aquellas organizaciones, unas “soluciones” menos costosas; en otros términos, la mayoría de la clase obrera, al menos en condiciones normales, antes del comienzo del proceso revolucionario, no se mostrará fácilmente dispuesta al sacrificio:

Todos somos conformistas, de algún conformismo u otro, siempre hombre en la masa u hombre colectivo.²¹⁵⁷

Por otra parte, una vez iniciada la revolución, la confusión de clases e intereses que confluyen en dicho momento dificulta asimismo al proletariado la comprensión de sus verdaderos intereses como clase.²¹⁵⁸

Por último, y sobre todo, se ha de tener en cuenta también que el capitalismo no solo domina los cuerpos, sino también el alma de los obreros, a través de la ideología o de la hegemonía política y cultural de la clase dominante, de modo que ni siquiera una grave crisis económica, como la de hoy en día, es capaz de despertar, por sí sola, a la clase obrera hacia la revolución:

Se trata de que la consciencia de clase del proletariado no se desarrolla en paralelismo con la crisis económica objetiva, rectilíneamente y del mismo modo en todo el proletariado a la vez, sino que grandes sectores del proletariado se quedan intelectualmente bajo la influencia de la burguesía y ni siquiera el desarrollo más brutal de la crisis económica los desprende de esa situación, de modo que el comportamiento del proletariado, su reacción a la crisis, queda muy por detrás de esta en cuanto a violencia e intensidad.²¹⁵⁹

En otro momento dice Lukács:

En plena crisis mortal del capitalismo, amplias masas del proletariado sienten el Estado, el derecho y la economía de la clase burguesa, como el único entorno posible de su existencia.²¹⁶⁰

2157 A. GRAMSCI, ‘The Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 324.

2158 G. LUKÁCS, ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 4.

2159 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 189.

2160 G. LUKÁCS, ‘Observaciones críticas acerca de la *Crítica a la Revolución rusa* de Rosa Luxemburgo’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 149.

Lenin por su parte afirma, tras el triunfo de Octubre, oponiéndose a la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente:

El capitalismo no sería capitalismo si por un lado no condenara a las masas a un estado de existencia pisoteada, aplastada, aterrada, a la desunión (el campo) y a la ignorancia, y si al tiempo no pusiera en manos de la burguesía un gigantesco aparato de falsificación y de engaño para embaucar a los trabajadores y campesinos, para atontar sus mentes, etc.²¹⁶¹

Gramsci ha forjado a este respecto un concepto básico, como hemos señalado arriba, para entender la mentalidad o ideología de las masas obreras bajo la hegemonía burguesa: la “conciencia contradictoria”. La situación social, ontológica, del obrero, intermedia, entre los intereses de su propia clase que vive de forma directa, en el trabajo y en la vida cotidiana, en contacto con otros obreros, y el dominio burgués al que está sometido como sujeto de una sociedad capitalista, se traduce en una dualidad ideológica y psicosociológica por parte del mismo. El obrero medio, por un lado, es consciente de que sus intereses no coinciden exactamente con dicho discurso dominante, pero al tiempo asume la cultura burguesa, su cosmovisión, incluido el respeto al Estado, como hemos dicho, o a las tradiciones culturales represivas, como la religión, etc.:

El hombre medio activo tiene una actividad práctica, pero no tiene una conciencia teórica clara de su actividad práctica. Su conciencia teórica puede estar por lo tanto en oposición a su actividad. Podría incluso decirse que tiene dos conciencias (o una conciencia contradictoria); una que le es implícita y que en realidad lo une a todos sus compañeros trabajadores en la transformación práctica del mundo; otra, superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y absorbido de forma acrítica.²¹⁶²

Este concepto, sin estar todavía plenamente forjado, ya estaba en Marx y Engels, como hemos dicho arriba, y ya está también formulado por Lenin en 1902:

2161 T. CLIFF, ‘The Dissolution of the Constituent Assembly’, *Lenin* 3, op. cit., p. 8.

2162 A. GRAMSCI, ‘A Study of Philosophy’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 333.

La clase obrera gravita espontáneamente hacia el socialismo; con todo, la ideología burguesa, más extendida _y reavivada de forma continua y diversa_ se impone espontáneamente sobre la clase obrera en un grado todavía mayor.²¹⁶³

T. Cliff lo expresa de forma muy iluminadora, enfatizando cómo la conciencia contradictoria se puede dar dentro de un mismo obrero:

La realidad es que habrá obreros en un sitio, y obreros rezagados en el otro. Dado que “las ideas dominantes de cada sociedad son las ideas de la clase dominante”, los trabajadores están divididos entre diferentes niveles de conciencia. No solo esto. Un mismo trabajador puede tener una conciencia escindida en su cabeza. Él o ella puede ser un buen militante en defensa de su salario, odiar al jefe, pero cuando se trata de la gente de color, ya es otra historia.²¹⁶⁴

De esta manera, ni el conservadurismo ni la conciencia de clase dominan por sí solos en el espíritu de cada obrero y de la clase en su conjunto, y por ello asimismo, en el plano político, es tan importante la acción del partido marxista _y de sus intelectuales orgánicos, de sus dirigentes revolucionarios, de su vanguardia_ para desvelar al proletariado el carácter opresivo de la ideología dominante y llevar hasta sus últimas consecuencias, la revolución y el socialismo, la conciencia de sus propios intereses como clase.

En tercer lugar la necesidad de un partido revolucionario, según el modelo leninista del centralismo democrático, responde a una causa objetiva. A saber, la tarea que se impone la clase obrera, frente a otras clases anteriores, presenta mucha mayor dificultad, como ya hemos afirmado arriba; el proletariado solo puede llegar al poder a través de una revolución, y esta es además una revolución especialmente compleja, económica y no meramente política, pues está dirigida a la construcción de un nuevo sistema en su totalidad: el socialismo. Estos objetivos tan complejos requieren de unidad y claridad, política y

2163 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 386.

2164 T. CLIFF ‘Why do we need a revolutionary Party?’, *Marxism at the Millennium*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/2.000/millennium/chap02.htm>, p. 1.

organizativa, y ello por un doble motivo. Por un lado, sin una línea clara y común, teórica y práctica, que evite tanto el oportunismo como el aventurerismo, un grupo dirigente no puede tomar el poder, al carecer de un programa concreto de cómo derribar el viejo sistema y organizar el nuevo; si llega a tomar el poder, favorecido por las circunstancias _como les ocurriera de manera clara a los anarquistas en la Barcelona de 1937,²¹⁶⁵ o incluso a los Soviets en febrero del 17 en Rusia_ no saben qué hacer con él y lo entregan, de forma habitual, a sus viejos dueños: la burguesía. Por otro lado, como hemos dicho arriba, es imposible movilizar a los obreros, y a las clases oprimidas en general, para una tarea que requiere el mayor de los sacrificios, como es una revolución, si no se les ofrece un programa claro y unitario, y si no se les muestra, tras las acciones parciales, un sentido en la totalidad:

En la vida real, no se puede pedir entusiasmo, espíritu de sacrificio, etc., sin darlo todo a cambio, incluso de los individuos de tu propio país.²¹⁶⁶

Trotsky comenta en el contexto de la guerra civil española:

La guerra civil, en la cual la fuerza de la pura violencia tiene poca validez, exige de sus participantes una dedicación suprema. Los obreros y campesinos no son capaces de asegurar la victoria, más que en el caso de que ellos conduzcan la lucha en aras a su propia emancipación.²¹⁶⁷

Más adelante dice:

Ni el heroísmo de las masas, ni el coraje de los revolucionarios aislados faltaron. Pero las masas fueron dejadas a su suerte y los revolucionarios quedaron aislados, sin programa, sin plan de acción.²¹⁶⁸

2165 L. TROTSKI., 'La lección de España, la última advertencia', *La revolución española*, op. cit., p. 96.

2166 A. GRAMSCI, 'Notes on Italian History', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 101.

2167 L. TROTSKI., 'La lección de España, la última advertencia', *La revolución española*, op. cit., p. 90.

2168 L. TROTSKI., 'La lección de España, la última advertencia', *La revolución española*, op. cit., p. 103.

La importancia del partido, básica antes de la toma del poder, se torna todavía más imprescindible inmediatamente después, en el período de la dictadura del proletariado. Frente a toda concepción mecanicista o adialéctica, como hemos dicho arriba, el socialismo no es una realidad cerrada, un *factum* que surja espontáneamente, y con formas delimitadas, después de la toma del poder, sino un proceso de construcción de una nueva sociedad, largo y difícil, plagado de momentos necesariamente novedosos, previamente desconocidos, como hemos dicho arriba, que requieren del arte de la política. Se cometerán por ello errores, pero al tiempo se ha de procurar que sean los menos posibles. Un error teórico y práctico grave, una falta de claridad y unidad, especialmente en los primeros momentos de la dictadura del proletariado, puede hacer sucumbir al proletariado ante su anterior dueño: la burguesía.

La necesidad de un partido revolucionario, leninista, no es solo un *factum* histórico, sino una necesidad actual _hoy día, en plena crisis del capitalismo_ para todo proletariado y toda vanguardia obrera que se proponga un objetivo revolucionario, el derrumbe del capitalismo y la construcción del socialismo. Los partidos reformistas, incluidos los exestalinistas, se han convertido, como hemos dicho, en un “reformismo sin reformas”. Han proliferado en buena lógica, como mecanismo de escape para las clases populares desencantadas, especialmente los jóvenes, una serie de movimientos alternativos, de naturaleza “anárquica”, “espontaneísta”, como el “Movimiento Antiglobalización”, con sus múltiples movilizaciones internacionales desde la primera década del siglo XXI, o sus sucesores más recientes como el movimiento de los “Indignados” o el 15 M en España, o el de “Ocupa *Wall Street*” en EEUU, mencionados arriba. Estos movimientos, que hunden sus raíces en el “ultraizquierdismo de masas”, y especialmente en los movimientos estudiantiles de los 60 y en el autonomismo de los años 70 en Italia, que hemos mencionado arriba _y que se construyen sobre un discurso teórico posmoderno, antiilustrado, en muchos casos, y antimarxista_ estaban y

están incapacitados sin embargo para la toma del poder y la construcción del socialismo. Lenin explicaba muy bien este fenómeno ya en 1902, en *Qué hacer*:

Pero, ¿por qué _se preguntará el lector_, un movimiento espontáneo, un movimiento en la línea de la menor resistencia, conduce a la dominación de la ideología burguesa? Por la simple razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua en origen que la socialista, está mucho más desarrollada, y tiene a su disposición infinitamente más medios para su difusión.²¹⁶⁹

Ello se traduce en última instancia en el hecho de que muchos de los miembros de estos movimientos, como ya ocurriera en los años 70, aterricen finalmente o bien en un ultraizquierdismo de secta, o bien, lo más frecuente, en el oportunismo reformista.²¹⁷⁰

La ineficacia de estos movimientos radicales espontaneístas presenta tres momentos mutuamente imbricados: teórico_práctico, organizativo y, por último, de composición de clase. Por un lado se da en ellos, en contraposición al partido revolucionario, un déficit de organización. Su funcionamiento, asumido además de forma consciente, es “autónomo” _en ello son herederos plenos del “autonomismo” de los años 70_ en el doble sentido de que están conformados por grupos con preocupaciones particulares muy concretas, como feminismo, lucha contra el racismo, lucha contra la homofobia, ecologismo, etc. _que proliferan en la actual fase del capitalismo, como hemos dicho arriba_, y de que, cuando se unen, no hay una organización unitaria, que pueda encauzar los intereses de todos hacia un objetivo común claro. En otros términos, su procedimiento de decisión no es el centralismo democrático, la asunción hasta el final de la opinión de la mayoría, sino la unanimidad, el consenso, lo cual dificulta toda acción revolucionaria centralizada. En segundo lugar, dialécticamente, estos movimientos se caracterizan _grosso modo_ por una falta de comprensión general de

2169 V. I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, op. cit., p. 386.

2170 CH. HARMAN, *Anti_capitalism: Theory and Practice*, op. cit., p. 58.

los problemas actuales de la sociedad, de su origen en el propio sistema capitalista, del capitalismo como sistema *per se* perverso, del socialismo como alternativa real, y única, a la barbarie capitalista, de la necesidad de una “toma del poder”, y del carácter imprescindible de la clase obrera para ello. Sus reclamaciones _y en ello son también herederos de los autonomistas_ son o bien parciales o bien generales, incluso radicales, pero abstractas, lo cual no les permite sostener su lucha, y sus reclamaciones, durante mucho tiempo. Llega un momento en que sus movilizaciones radicales se agotan, al no tener un objetivo superior de toma del poder y de construcción de un nuevo tipo de sociedad, ni unas herramientas _la movilización de los obreros y la acción de un partido revolucionario_ realmente poderosas y apropiadas para ello. Recientemente hemos vivido cómo grupos con gran vigor y presencia en las calles, como el del 15 M en España, tras pasar el momento de clímax, perdían fuelle, dando paso en muchos casos al desencanto. Así se expresa Ch. Harman sobre los movimientos estudiantiles y contra la guerra de Vietnam de los años 60, con una formulación que podría ser perfectamente aplicable a la actualidad:

Justo cuando el movimiento contra la guerra de Vietnam alcanzó su cima, y después bajó porque no tenía fuerzas para subir más alto, también ocurrió lo mismo con el movimiento estudiantil.²¹⁷¹

Estos dos déficits de los movimientos espontaneístas van unidos, coincidiendo también en ello con sus antecesores autonomistas, al hecho de que los mismos no son esencialmente obreros, sino que están más bien conformados por jóvenes y estudiantes de extracción pequeño burguesa u obrera, en todo caso no directamente implicados con los trabajadores. Ch. Harman lo resume muy bien _en referencia a los antecesores “autonomistas”_ diciendo que estos movimientos son “protestas sociales, no fuerzas

2171 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 155.

sociales”.²¹⁷² En otros términos, sin clase obrera, sin el papel central de ésta, sin la capacidad de paralizar el capitalismo que la misma posee, la destrucción del capitalismo y la emancipación socialista resultan imposibles:

La veneración del movimiento conduce a la marginación del partido revolucionario; el bajo nivel de lucha anima la creencia de que es posible pasar por encima de la clase obrera con algo diferente. Ambos errores, aunque parecen completamente opuestos, coinciden en abandonar la focalización en la clase obrera organizada.²¹⁷³

Ch. Harman dice en otro momento:

Los estudiantes podían a veces prender la mecha de luchas que implicaban a los obreros, pero el cómo terminaban las luchas dependía de las organizaciones obreras. Eso se mostró claramente en Francia en mayo del 68, cuando los sindicatos y el Partido Comunista tuvieron éxito en poner fin a la huelga general, contra las objeciones de los líderes estudiantiles mejor conocidos.²¹⁷⁴

A este respecto, los actuales movimientos espontáneos anticapitalistas presentan además una diferencia, y una desventaja, respecto a sus antecesores. Los movimientos de estudiantes de los 60, especialmente en Francia, así como los Panteras Negras en EEUU, sin ser clase obrera, intentaron una aproximación a la misma, un trabajo y una lucha unitarios, al menos en determinados momentos. No lo lograron por falta de experiencia en el trabajo revolucionario conjunto, por parte tanto de obreros como de estudiantes, y por defectos propios del discurso ultraizquierdista, en el caso de los estudiantes y los Panteras Negras, así como también, en gran parte, debido al boicot de los partidos y sindicatos reformistas, básicamente los estalinistas, quienes en Francia no solo intentaron paralizar huelgas y movilizaciones conjuntas de obreros y estudiantes, sino también evitar todo contacto de estudiantes revolucionarios, como Cohn_Bendit

2172 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 345.

2173 CH. KIMBER, y A. CALLINICOS, 'The Politics of the SWP Politics', *International Socialism*, 140, (2013/09), <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=915&issue=140>, p. 8.

2174 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 584.

y otros, con los obreros de base.²¹⁷⁵ En Italia los intentos de lucha conjunta fueron más fructuosos, dando lugar a asambleas de obreros y estudiantes de las que saldría el grupo revolucionario más importante de Italia en los años 70, *Lotta Continua*. En la actual crisis, al menos hasta el momento, no se ha dado sin embargo una confluencia entre los movimientos sociales de jóvenes y estudiantes radicales, que se limitan a las acciones en la calle, manifestaciones, etc., y el movimiento obrero de base. Ahora bien, no se ha de descartar que ello ocurra, como sería deseable, con el avance de la crisis y el acrecentamiento de la combatividad social.

En el marxismo no hay determinismo. Los movimientos radicales de jóvenes, estudiantes, minorías étnicas, etc., si bien son incapaces por sí solos de triunfar, de destruir el capitalismo y construir una sociedad socialista, no por ello son necesariamente inútiles ni culminan de forma fatalista en su desaparición y en el desencanto de sus miembros, según el modelo del mayo del 68 francés. Pueden por el contrario conseguir conquistas parciales y, gracias ellas, generar un aumento de la conciencia y combatividad entre las clases populares, que permita retomar la lucha a un nivel superior, como de alguna manera, de forma embrionaria, se dio en Italia en los 70;²¹⁷⁶ pueden ayudar así en última instancia a configurar un partido revolucionario de masas.²¹⁷⁷ Es más, podemos decir que la gran lección que supusieron las revueltas de los 60 y 70 fue la de entender que el momento obrero debe acercarse, sin perder su papel de vanguardia, a los movimientos populares de estudiantes jóvenes, etc., y que los mismos, por su parte, pueden ser grandes incentivos para el movimiento obrero revolucionario.²¹⁷⁸ Condición para ello es que dichos movimientos se decidan por una estrategia política de trabajo conjunto con la clase obrera que conduzca a derribar el capitalismo y construir el socialismo:

2175 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 110.

2176 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., pp. 116 y 117.

2177 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., pp. 116 y 117.

2178 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 347.

Los estudiantes solos no pueden cambiar la sociedad. Solo pueden irritar el *statu quo*. [...] Los estudiantes tienen que extender su conciencia, no solo hacia un contexto mundial (lo cual es relativamente fácil para los estudiantes), sino hacia la sociedad en su conjunto. [...] Los estudiantes deben enfrentarse con la experiencia concreta de la gente común. De esta manera, haciendo causa directamente común con los trabajadores, pueden actuar como un factor que precipite la creación de una fuerza revolucionaria de la clase obrera.²¹⁷⁹

Pero sobre todo es necesario que los partidos revolucionarios, contra todo sectarismo, se aproximen a dichos grupos, valoren sus componentes positivos, radicales o anticapitalistas, e intente ganarlos para la causa y el partido revolucionarios. Ello pasaría hoy día necesariamente por la creación de “frentes unidos” que permitan un trabajo conjunto de los revolucionarios _sin su disolución organizativa_ con los movimientos espontáneos anticapitalistas, que permita una extensión de las ideas revolucionarias.

Tampoco hay determinismo en el marxismo respecto al partido revolucionario. En otros términos, la existencia de una organización de partido revolucionario en la línea del centralismo democrático, que conjuga unidad con participación de todos, es imprescindible pero no garantiza necesariamente una política eficaz y por ende correcta. Un partido, incluso en esas condiciones, puede cometer errores _los bolcheviques cometieron muchos_ incluso algunos de ellos graves, que frustren su éxito, por ejemplo en el sentido del aventurerismo. Asimismo, si bien la existencia de un partido revolucionario, con una organización poderosa, es imprescindible para el triunfo de la clase obrera, para la destrucción del capitalismo, su existencia está lejos de ser sencilla. El mismo requiere, amén de la corrección teórico_ práctica y organizativa expuestas, en el plano objetivo, unas circunstancias históricas objetivas favorables, y en el plano también subjetivo, las virtudes revolucionarias de sus dirigentes y militantes: la entrega total al objetivo revolucionario, el sacrificio, la valentía, vigilancia y el

2179 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 152.

saber tomar las decisiones oportunas ante el enemigo burgués y ante cualquier desviación interna. Como dice T. Cliff, cuando las circunstancias son favorables _incluida la existencia de un partido poderoso_ incluso errores graves son subsanables, como les ocurrió a los bolcheviques, pero cuando no hay un partido poderoso, aunque la situación sea socioeconómicamente revolucionaria, cualquier pequeño error del partido puede frustrarla.²¹⁸⁰

A Lenin, y otros bolcheviques, les llevó años de duro trabajo, concreto y centrado, plagado de contratiempos, la tarea de construir un partido con una política revolucionaria, una organización eficaz y que llegara a las masas. Trotski, pese a todos sus esfuerzos en ese sentido, no logró construir poderosos partidos revolucionarios _bolchevique_ leninistas en su terminología_ durante los años 30, dada la situación de debilidad de la que los mismos partían, como partidos nuevos que tenían que competir en espacio con las máquinas burocráticas, como hemos mencionado, de socialdemocracia y estalinismo. Hoy en día, pese a la situación objetivamente prerrevolucionaria en parte de Europa, la izquierda marxista mundial es muy débil, apenas llega a las masas, está dividida, y sigue estando atrapada, ahora entre el oportunismo reformista, incluidos los restos del estalinismo, y los nuevos movimientos populares anarquizantes. Por el contrario el estalinismo siguió manteniendo su prestigio “marxista” hasta el hundimiento del bloque del Este, a finales de los 80, de igual manera que el oportunismo socialdemócrata, pese a ser un “reformismo sin reformas”, pese a la crisis actual que lo priva de todo sentido, sigue siendo una referencia para muchos obreros. Hoy sigue siendo válido _aplicado a unos y otros_ lo que decía Trotski en 1932 de la socialdemocracia, y en concreto de la alemana:

Ese partido, cargado con sus crímenes, todavía está en la cabeza de millones.²¹⁸¹

2180 T. CLIFF, ‘The French Trotskyites’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 24.

2181 L. TROTSKY, ‘The only Road’, *Fascism, Stalinism and the United Front*, op. cit., p. 241.

Sigue siendo también válido lo que dice Trotski en 1938:

El principal obstáculo en el camino de la transformación de un estadio prerrevolucionario en un estadio revolucionario es el carácter oportunista de la dirección proletaria: su cobardía pequeñoburguesa ante la gran burguesía y su conexión péfida con ella incluso en su agonía letal.²¹⁸²

Tan difícil como la creación es la persistencia de un partido revolucionario como revolucionario. El mismo se enfrenta a vaivenes o desviaciones internas, izquierdistas pero sobre todo oportunistas, fruto, entre otras cosas, de la conversión de los dirigentes en una aristocracia obrera más próxima a la burguesía que a los trabajadores que componen o siguen el partido. Es el conservadurismo “natural” al que tiende toda institución, como señala T. Cliff:

La tradición juega un gran papel en el movimiento revolucionario _tanto positivo como negativo. La tradición es necesaria para la clase revolucionaria, como un rico arsenal del cual pueden tomarse prestadas armas. Sin embargo, puede ser un factor inhibidor.²¹⁸³

Dicho conservadurismo impide al partido adoptar las decisiones correctas en los momentos de convulsión, cuando la flexibilidad, de estrategias, tácticas y maniobras, es requisito imprescindible para el éxito del partido. Así lo expresaba Trotski en *Lecciones de Octubre*:

Todo periodo en el desarrollo del partido tiene rasgos especiales propios y exige hábitos y métodos de trabajo específicos. Un cambio táctico implica una ruptura mayor o menor en hábitos y métodos. Ahí yace la raíz directa y más inmediata de todas las fricciones y crisis.²¹⁸⁴

El conservadurismo del partido puede hacer creer a sus dirigentes y miembros que el capitalismo es un sistema mucho más estable de lo que realmente es, y a considerar como tarea imposible, o posponerla al futuro utópico, la construcción del socialismo, incluso cuando la realidad es plenamente revolucionaria.

2182 L. TROTSKY, *The Transitional Program*, Part 1, op. cit., p. 2.

2183 T. CLIFF, ‘Lenin rearms the Party’, *Lenin 2*, op. cit., p. 14.

2184 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 298.

Si un partido muestra confianza en la estabilidad del Estado burgués, tal como no tienen incluso aquellos que están en control del Estado, entonces, sin darse cuenta, ayuda a aquellos bajo su control.²¹⁸⁵

El único antídoto para vencer tal dinámica conservadora es la existencia de un liderazgo poderoso y clarividente en el partido, lo cual tampoco es una tarea sencilla. Trotski, tras todas sus experiencias revolucionarias, dirá con claridad:

La selección y educación de una dirección verdaderamente revolucionaria, capaz de soportar la presión de la burguesía, es una tarea extraordinariamente difícil. La dialéctica del proceso histórico nos ha mostrado claramente cómo el proletariado del país más atrasado del mundo, Rusia, ha sido capaz de engendrar la dirección más clarividente y valerosa que hayamos conocido. Por el contrario, el proletariado del país con un capitalismo más antiguo, Inglaterra, tiene, hasta el momento, la dirección más servil y lerda.²¹⁸⁶

De hecho el fracaso de la revolución alemana del 19 al 23, como sostiene Ch. Harman, se reduce en última instancia a la inexistencia de líderes poderosos, con claridad de ideas y con suficientes virtudes revolucionarias para llevar a buen puerto dicho proceso:

El Octubre alemán no condujo a nada porque el Partido comunista carecía de tal dirección.²¹⁸⁷

Sin duda aquí se establece de nuevo una relación dialéctica, no determinista. Es decir, no se propició la aparición de tales líderes en Alemania porque tampoco existió un partido revolucionario, como hemos dicho, cuando se produjo el primer estallido revolucionario, en noviembre del 18.

En Rusia, por el contrario, fue crucial la existencia de un líder como Lenin para el triunfo de Octubre. Este se tuvo que oponer al burocratismo, al formalismo y conservadurismo de su propio partido, o más bien de sus dirigentes, en varias ocasiones claves, algunas de las cuales ya las hemos mencionado: en la revolución de 1905, en abril del 17, para

2185 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 298.

2186 L. TROTSKI, *En defensa del marxismo*, op. cit., p. 7.

2187 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 299.

despertar al partido de las “ilusiones constitucionalistas”, en la apuesta por la insurrección, tras el golpe de Kornílov, en su oposición al compromiso con los oportunistas, tras el triunfo de Octubre, en su defensa de la paz humillante con Alemania, y por último, poco antes de su muerte, frente a la degeneración burocrática que se adivinaba. Al volver del exilio, en abril del 17, Lenin encontró unos dirigentes bolcheviques del Comité de San Petersburgo, encabezado por Kaménev y Stalin, que propugnaban una clara línea oportunista, consistente en apoyar la entrega del poder a la burguesía, tal como postulaban los mencheviques, en limitar el poder realmente revolucionario de los Soviets, y en fusionarse con los mencheviques. Solo la presencia de Lenin, con la autoridad de que gozaba entre las masas, y su golpe de timón ideológico, encarnado en las *Tesis de abril*, permitió enderezar el partido. Igualmente solo la presencia de Lenin consiguió forzar al partido a adoptar el eslogan de la insurrección inmediata, que hizo posible Octubre, y a vencer las vacilaciones de muchos de sus dirigentes, de la llamada derecha bolchevique, quienes, incluso tras la insurrección exitosa, buscaban el compromiso con socialrevolucionarios y mencheviques. Finalmente, a los pocos meses, Lenin consiguió también a duras penas hacer aceptar la paz con Alemania, ante la oposición radical de los ultraizquierdistas, quienes apoyaban una “guerra revolucionaria” que habría supuesto simplemente la destrucción del Estado obrero.

Poco antes de su muerte, tras la guerra civil, en 1922, Lenin vuelve a dedicar atención preferente a la organización del partido, con el objetivo de evitar la división, al tiempo que la presencia de arribistas y la degeneración burocrática que veía llegar y que temía. Para ello propone una “proletarización” y una “desburocratización” del partido:

Los miembros obreros del Comité Central deben ser obreros del estrato más bajo, antes que los que han ascendido en estos últimos cinco años de trabajo en los aparatos del Soviet. Debe ser gente más cercana a los trabajadores y campesinos de base.²¹⁸⁸

2188 V.I. LENIN *Letter to the Congress III*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1922/dec/testamnt/congress.htm>, p. 4.

Con su muerte prematura, no pudo evitar sin embargo que el centralismo democrático de su propio partido se convirtiera en un dirigismo absoluto de los dirigentes, sin participación real de los militantes del partido, en un “centralismo burocrático”. En la tradición leninista, Trotski y la Oposición de Izquierdas tenían una organización y las virtudes políticas necesarias para mantenerse como organización revolucionaria, en su enfrentamiento abierto a la degeneración estalinista del partido y del Estado soviético. Sin embargo les fueron adversas las circunstancias objetivas. La guerra civil había desmoralizado, debilitado a gran parte del proletariado, y eliminado a muchos de los mejores de su vanguardia; el resto los eliminaría Stalin, una vez asentado de forma firme su poder. Asimismo, la necesaria política del “comunismo de guerra” había generado desafección entre parte de las clases populares, las menos conscientes, como se visualizó en la revuelta de los marineros de Kronstadt. Esta misma política había llevado a militantes bolcheviques a cargos de responsabilidad, económica, política y militar, lo que había rechazado al partido, alejándolo de los obreros de base. Por último la también necesaria “Nueva política económica” había dado pábulo a la burguesía rural, a los kulaks, y a una nueva burguesía industrial, los llamados “nuevos hombres de la NPE”.

Con todo, para el materialismo dialéctico tampoco aquí hay determinismo, y la intervención de los sujetos es un elemento esencial, como sabemos. Como sostiene T. Cliff, parece indudable que Trotski, en los primeros momentos tras la muerte de Lenin, cuando su popularidad entre los obreros era enorme, cuando su nombre estaba asociado al de Lenin, cuando el propio Lenin le había encargado liberar al partido de Stalin, cuando tenía dos cuestiones básicas para hacerlo _la política chovinista rusa de Stalin frente a los comunistas georgianos, y su ineficacia y burocratismo al frente de la “Inspección obrera y campesina”_, cuando ya era plenamente consciente de la tendencia que representaba Stalin, cuando había un malestar social entre las masas obreras, por la desigualdad creciente provocada por NPE, y por la disminución creciente de los salarios industriales, no estuvo a la altura de las circunstancias. T. Cliff habla de:

“El enigma: ¿por qué Trotski se quedó callado?”.²¹⁸⁹ Fue el joven Korsch, por otra parte, quien antes denunció la tibieza de Trotski, hablando de dos momentos de capitulación del mismo, los años 23/24 y los años 26/27, en torno a la cuestión clave, para el proletariado ruso y para el internacional, que suponía “replantear otra vez las cuestiones de clase en la Rusia del NPE”.²¹⁹⁰ El propio Trotski, en su biografía *Mi vida*, lamenta esta pasividad:

Y no me cabe la menor duda de que si en vísperas del Decimosegundo Congreso del partido (1923) yo hubiera roto por mi cuenta el fuego contra el burocratismo estalinista, acogiéndome a la idea en que se inspiraba el “bloque” concertado con Lenin, habría conseguido una victoria completa sin necesidad de que este interviniese. Lo que no aseguro es que hubiera conseguido sostener indefinidamente esta victoria.²¹⁹¹

T. Cliff da asimismo en otro momento respuesta al “enigma de Trotski”. Su vacilación, que facilitó la degeneración estalinista, se debió a un error político, estratégico, fruto, en lo psicológico, de todos los años de lucha y cansancio, y en lo político, de su identificación con el partido y con la tarea llevada a cabo hasta entonces por el mismo. En otros términos, en Trotski primó la fidelidad al partido, a su unidad, creyendo, equivocadamente, que era posible regenerarlo internamente, sin acudir a las masas, a su presión, sin crear un facción claramente enfrentada, mientras que temía que tal oposición abierta supusiera una amenaza para el propio Estado obrero, ante las manipulaciones mencheviques de la situación económica rusa:

Por un lado el partido estaba estrangulado por la burocracia, pero por otro Trotski no quería apelar a las fuerzas sociales fuera del partido para combatir la burocracia.²¹⁹²

2189 T. CLIFF, ‘Trotsky and the Triumvirate’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/16_troika.html, pp. 10 y ss.

2190 K. KORSCH, ‘Diez años de luchas de clase en Rusia’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 133.

2191 L. TROTSKI., *Mi Vida*, Editorial Pluma, Bogotá, 1979, p. 383.

2192 T. CLIFF, ‘The New Course Controversy’, *Trotsky 3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, op. cit., pp. 18 y 19.

Más adelante dice de nuevo T. Cliff:

(Trotsky) todavía consideraba el partido comunista como un partido revolucionario, y pensaba que su lugar estaba dentro, pasara lo que pasara. Cuando muchos años después, en el obituario de Krupskaya (compañera de Lenin) escribió que “su instinto revolucionario entró en conflicto con su espíritu de disciplina”, estaba describiendo su propia condición.²¹⁹³

Por lo demás, con respecto al momento presente, podríamos decir que en la fase actual del capitalismo, dado el amplio desarrollo de la superestructura capitalista, la construcción de un partido bolchevique es una tarea mucho más compleja que en la época de Lenin, pues el mismo debe vencer muchas dificultades económicas, político_militares e ideológicas. Ahora bien, en compensación, hay que decir que un partido bolchevique poderoso, una vez existente, dado el mayor desarrollo de la estructura y superestructura capitalista, sería mucho más resistente a la degeneración burocrática, y a los embates del enemigo, y se podría consolidar más fácilmente para, tras una toma revolucionaria del poder, construir la sociedad socialista.

²¹⁹³ T. CLIFF, ‘The Campaign against Trotsky’, *Trotsky 3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1991/trotsky3/index.html>, p. 16.

4.3. LA DIALÉCTICA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO Y LAS MASAS POPULARES

El principio realista, dialéctico, del “centralismo democrático” encuentra su paralelismo en otra cuestión organizativa fundamental, en la que insisten tanto el joven Korsch como Gramsci y el joven Lukács, siguiendo de cerca a Lenin: la relación del partido con las masas proletarias y las masas populares en general. Esta, para ser exitosa, ha de ser necesariamente dialéctica; también aquí es necesario un punto medio entre unidad y democracia. Por un lado, como vanguardia, el partido no puede plegarse a las masas y a su conciencia directa e inmediata, dado que la tendencia natural de las mismas, bajo la hegemonía de la clase burguesa, como hemos dicho, no es otra que la de avanzar socioeconómicamente a través de medios no excesivamente exigentes, o bien la legalidad o bien luchas laborales, en ningún caso la revolución y la dictadura del proletariado:

El peor pecado que podemos cometer es degradar nuestras tareas políticas y organizativas al nivel de los intereses inmediatos, “palpables”, “concretos”, de la lucha económica diaria.²¹⁹⁴

En otros términos, como sostiene Lukács, adaptarse por completo a las masas supone asumir una política reformista u oportunista, en su forma parlamentaria o tradeunionista:

La forma organizativa de los oportunistas significa la nivelación de estas estratificaciones de la conciencia al nivel más bajo o, en el mejor de los casos, al nivel del término medio.²¹⁹⁵

Por otra parte el partido comunista tampoco puede alejarse de las masas y convertirse en una “secta”, como hicieran el blanquismo putchista y los ultraizquierdistas, a quienes Marx y Engels ya se habían opuesto severamente. El putchismo supone considerar como único requisito para

2194 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 446.

2195 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y conciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 211.

el triunfo revolucionario la existencia de una organización sólida del partido, que las masas, tras la insurrección, seguirían inevitablemente:

La forma organizativa de las sectas separa artificialmente la “correcta” consciencia de clase [...] de la vida y del desarrollo de la clase.²¹⁹⁶

El rechazo de la secta no es tanto directamente ético, sino práctico o indirectamente ético. El putchismo ultraizquierdista supone o bien no alcanzar nunca el poder o bien alcanzarlo para que domine otra clase, la intelectualidad de clase media sobre la que se asienta esa secta, de forma frecuente, pero no el proletariado. “Una política sin masas es una política aventurera”,²¹⁹⁷ sostiene por ello con claridad Lenin.

En primer lugar sin la presencia entre las masas, un partido revolucionario nunca conocerá el estado de ánimo de las mismas en cada momento, su mayor o menor espíritu revolucionario, para saber cuándo es el momento oportuno para la insurrección, ni será capaz de ejercer influencia sobre ellas para movilizarlas. En segundo lugar, sin las masas, es imposible la toma física del poder, más allá de una toma puntual del gobierno. Ello supone la existencia no solo de un partido revolucionario sino, también, dialécticamente, de Consejos o Soviets, de obreros básicamente _secundariamente de soldados y campesinos_ que se lancen a la insurrección, que tomen el poder, que se apoderen de las fábricas, de los edificios públicos, de los servicios públicos, que compongan las asambleas revolucionarias, etc., y que mantengan el poder, bajo la unidad del partido, y con iniciativa propia, durante los momentos revolucionarios, hasta que se asiente el nuevo poder obrero. Si Octubre triunfó, fue gracias a la existencia de Soviets bien organizados desde febrero, mientras que una revolución reciente, como la de Portugal de 1974 _podríamos mencionar también la actual de Egipto_ fracasó no solo por la inexistencia de un partido revolucionario poderosos, sino también por la inexistencia de Soviets:

2196 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 211.

2197 T. CLIFF, ‘The Bolshevik Party becomes a Mass Party’, *Lenin 1*, op. cit., p. 3.

La izquierda revolucionaria fue capaz de dejarse oír en muchos centros de trabajo en el área de Lisboa, y ganó un apoyo importante para varias y numerosas manifestaciones. Pero no fue capaz de darle una forma organizativa, permanente, a esta influencia episódica.²¹⁹⁸

En tercer lugar, sin la participación de las masas es imposible la construcción del socialismo, que esencialmente significa un Estado organizado por el propio proletariado _solo es socialismo el “socialismo desde abajo”, utilizando el término afortunado de H. Draper_.²¹⁹⁹ El estalinismo es buena prueba de ello: cuando los obreros se apartaron de la política, fruto de su agotamiento físico y mental, así como de la desaparición física de muchos de ellos, a consecuencia básicamente de la guerra civil, la dictadura del proletariado degeneró de manera casi inevitable en el Estado de la nueva burocracia dominante. A este respecto se hace visible una relación dialéctica entre el principio de la relación permanente con las masas y el principio de democracia del partido. O dicho *a negativo*, la burocratización y degeneración capitalista del partido está dialécticamente implicada con la burocratización y degeneración capitalista del Estado obrero, como muestra también el estalinismo. Pero tampoco los cesarismos progresivos como la Cuba castrista, que tuvo su origen en un movimiento guerrillero con apoyo popular, o la Venezuela bolivariana, que tuvo y tiene un gran apoyo popular, son socialistas, y difícilmente evolucionan al socialismo, e incluso corren el riesgo de una involución hacia un cesarismo reaccionario, al no ser los propios obreros quienes toman las riendas de la sociedad.

Marx y Engels hablaban en este sentido de que “el proletariado puede y debe emanciparse a sí mismo”²²⁰⁰ o de que “la emancipación de los trabajadores sólo podía ser obra de la propia clase obrera”.²²⁰¹ Tal es asimismo el sentido de estas otras siguientes frases, también de su *Manifiesto*:

2198 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 297.

2199 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit., p. 81.

2200 K. MARX, y F. ENGELS, *La sagrada familia*, op. cit., p. 15.

2201 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 4.

Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros. No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado. No profesan principios especiales con los que aspiren a modelar el movimiento proletario.²²⁰²

En términos concretos, organizativos, ello supone que los Soviets de obreros, y de campesinos y soldados secundariamente, son el núcleo de toda revolución socialista, sin el cual no es posible la misma. En el año 31, en relación al periodo revolucionario que se abría en España, decía Trotski:

Solo a condición de que los Soviets, durante el periodo preparatorio de la revolución, penetren en el seno de la clase obrera, resultarán capaces de desempeñar un papel directivo en el momento de la lucha inmediata por el poder [...] La creación de *Juntas* _así en el original_ obreras está en el orden del día de España.²²⁰³

Para Lenin por otro lado es imprescindible, desde un principio, el papel fundamental de las masas populares para el triunfo revolucionario. La revolución de 1905 le evidencia la capacidad revolucionaria de las mismas, que habrían estado políticamente muy por encima de la vanguardia, de los revolucionarios profesionales:

Lo que significó 1905, antes que nada, para Lenin, fue la confirmación práctica de su creencia en las enormes habilidades creativas de la clase obrera.²²⁰⁴

A partir de ahí se mostrará siempre confiado en su capacidad de iniciativa, en su creatividad, especialmente en los momentos críticos. En 1906, tras la revolución frustrada, percibe incluso un excesivo burocratismo en el partido, un peso excesivo de los intelectuales por encima de los obreros de base, un énfasis exagerado en el papel de los revolucionarios profesionales, por otro lado imprescindibles

2202 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 12.

2203 L. TROTSKI., 'La revolución española y la táctica de los comunistas', *La revolución española*, op. cit., p. 36.

2204 T. CLIFF, 'The great dress Rehearsal', *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chap12.htm>, p. 3.

para él. Pide en consonancia “que se refuercen los lazos entre el partido y las masas de la clase trabajadora, alzando a cada vez mayores secciones de proletarios y semiproletarios a una plena conciencia socialdemócrata, desarrollando su actividad revolucionaria socialdemócrata”.²²⁰⁵ En el Tercer Congreso del Comintern, en 1921, el tema central, para todos los partidos europeos, precisamente en una época de declive revolucionario tras el fracaso de la revolución alemana del 19 y de la aventura del marzo del 21, era el “ir hacia las masas”, como preparación para situaciones revolucionarias futuras.²²⁰⁶ Por otro lado el eslogan básico de los bolcheviques, desde febrero a octubre el 17, es el de “todo el poder para los Soviets”.

La unión con las masas es igualmente imprescindible para consolidar el poder. Tras el triunfo de Octubre, afirma Lenin:

Una de las tareas más importantes de hoy es desarrollar la iniciativa independiente de los trabajadores, de todo el pueblo trabajador y explotado en general, desarrollarla de la forma más amplia posible, en un trabajo organizativo creativo [...] Hay una gran cantidad de talento entre el pueblo. Solamente ha sido reprimido. Se le debe dar una oportunidad para que se despliegue. Eso, y solo eso, con el apoyo del pueblo, puede salvar a Rusia y salvar el socialismo.²²⁰⁷

Más adelante dice:

Todos los ciudadanos deben participar en la tarea de los tribunales y en el gobierno del país. Es importante que nosotros, literalmente, arrastremos a todos los trabajadores al gobierno del Estado. Es una tarea de dificultades gigantescas. Pero el socialismo no puede ser realizado por una minoría, por el partido.²²⁰⁸

2205 T. CLIFF, ‘Open the Gates of the Party’, *Lenin 1*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/chapo8.htm>, p. 4.

2206 T. CLIFF, ‘The Comintern: Trotsky teaches Strategy and Tactics’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, op. cit., p. 4.

2207 T. CLIFF, ‘The Bolshevik Government’s first Steps’, *Lenin 3*, op. cit., p. 19.

2208 V.I. LENIN, ‘Sobre la guerra y la paz’, *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierdas*, op. cit., p. 67.

De hecho, como relata J. Reed, Lenin apeló en todo momento a las masas, en los momentos críticos tras el triunfo de Octubre, cuando la revolución estaba en grave riesgo, cuando se produjo el sabotaje económico de la burguesía y de la clase media y aristocracia obrera de funcionarios, cuando se cernía la amenaza militar de kadetes y cosacos, apoyados por los mencheviques y socialrevolucionarios de derechas, cuando las instituciones burguesas, como la Duma, el Comité de salvación del pueblo, etc., conspiraban continuamente contra el gobierno de los Soviets y fomentaban el caos, cuando el ala derecha bolchevique, encabezada por Kaménev, desertó en los momentos más críticos, etc. Lenin no ocultó ninguno de estos problemas reales a las masas, las informó y pidió su esfuerzo y sacrificio. Y estas intervinieron, salvando en más de una ocasión, el régimen bolchevique, porque al tiempo se veían correspondidas por el mismo. Por ello puede afirmar J. Reed con toda justicia:

La única razón de la victoria de los bolcheviques es que comenzaron a dar realidad a las amplias y elementales aspiraciones de las masas.²²⁰⁹

El propio Lenin lo dice en 1920:

Seguramente que hoy casi todo el mundo ve ya que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el poder, no dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina severísima, verdaderamente férrea, dentro de nuestro Partido, sin el apoyo más completo y abnegado prestado a este por toda la masa de la clase obrera, esto es, por todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir consigo o de atraerse a las capas atrasadas.²²¹⁰

También una vez asentados en el poder, los revolucionarios deben estar al lado de las masas. En sus últimas obras, poco antes de su muerte, Lenin advierte insistentemente contra el alejamiento de las masas y contra el peligro de la

²²⁰⁹ J. REED, *Diez días que estremecieron el mundo*, Diario Público, Madrid, 2009, p. 395.

²²¹⁰ V.I. LENIN, 'Una de las condiciones fundamentales del éxito de los bolcheviques', *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, op. cit., p. 5.

burocratización del Estado y el partido, señalando la figura concreta de Stalin en este sentido. En su último escrito, de febrero de 1923, ya señalado, *Más vale menos pero mejor*, donde hace una crítica sin paliativos de la situación política rusa, de su Estado y del partido, escribe: “Hay burócratas no sólo en nuestras instituciones soviéticas, sino también en las instituciones del partido”.²²¹¹ Más adelante propone:

Debemos tratar de construir un Estado en el cual los obreros sigan dirigiendo a los campesinos, conserven la confianza de los campesinos, y en el que, por medio de la mayor economía, se elimine de sus relaciones sociales toda huella de lo que sea superfluo. Debemos lograr el máximo de economía en nuestro aparato estatal. Debemos eliminar de él todas las huellas de lo superfluo, que heredamos en gran cantidad de la Rusia zarista, de su aparato burocrático capitalista.²²¹²

Lenin insiste de nuevo en la necesidad de ir hacia las masas, de estar al lado de ellas, de conocer su realidad, y de hacerlas participar en la vida política. Para ello ya desde el final del “comunismo de guerra” destaca el papel fundamental de unos sindicatos vivos, que generen unión entre el Estado, el partido y las masas:

Uno de los peligros mayores y más serios que confronta un partido comunista numéricamente pequeño que, como vanguardia de la clase obrera, está guiando un enorme país en un proceso de transición al socialismo (de momento sin la ayuda directa de los países más avanzados) es el aislamiento de las masas, el peligro de que la vanguardia pueda avanzar demasiado y no sea capaz de “enderezar la línea”, no sea capaz de mantener contacto con todo el ejército del trabajo, con la inmensa mayoría de trabajadores y campesinos. [...] Todo nuestro trabajo de construcción socialista puede acabar en un desastre inevitable si los sindicatos _correas de transmisión del partido comunista a las masas_ están mal ajustados o funcionan mal.²²¹³

2211 V.I. LENIN, *Mejor poco pero mejor*, op. cit., p. 4.

2212 V.I. LENIN, *Mejor poco pero mejor*, op. cit., pp. 5 y 6.

2213 V.I. LENIN, *Role and Functions of the Trade Unions under the new economic Policy*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1921/dec/30.htm>, p. 9.

Frente a lo que luego será el estalinismo, el partido revolucionario no pretende para Lenin convertirse en Estado, confundándose con el mismo. El partido es una herramienta para llegar al poder, para asegurarlo frente a los embates de la burguesía, para participar en la construcción del socialismo, sobre todo ayudando a aumentar al conciencia de clase de los obreros, pero no para construirlo él mismo, ni siquiera para dirigirla. Esta es tarea de los propios obreros a través de sus Soviets.

“Cualquier cocinero gobernará”. En la obra mayor de Lenin sobre el Estado, el partido apenas se menciona. La función del partido no es la de ser Estado, sino antes bien la de llevar a cabo agitación y propaganda continua entre los elementos más atrasados de esta clase, para aumentar su autoestima y autoconfianza.²²¹⁴

En este sentido Lenin sostiene que los sindicatos, aunque deban velar, por un lado, por el desarrollo económico del Estado proletario, siendo capaces de asumir sacrificios y transmitirlos a los obreros, al tiempo deben ser las herramientas para la defensa de los trabajadores, frente a su propio Estado, frente a sus excesos burocráticos o autoritarios. Lenin se opuso con ello a la línea “ultraizquierdista” a este respecto de Trotski _ pese a ser el mismo uno de los promotores de la NPE_. Este, todavía imbuido del espíritu del “comunismo de guerra” y de la organización del Ejército rojo, postulaba todavía entonces continuar con la militarización del trabajo y utilizar a los sindicatos, sometidos al partido, como herramientas de la misma.

El error teórico de Trotski era triple. Por un lado no comprendía la gravedad de la situación, los sacrificios por los que estaba pasando la clase obrera, la necesidad de darle un respiro, frente a la idea de avanzar rápidamente hacia el socialismo, como resume bien Lenin con el título de su último escrito mencionado arriba: *Más vale menos pero mejor*. Por otro lado, como le reprocha Lenin, Trotski

2214 CH. HARMAN, “Class and Party”, *International Socialism*, 35, (68_69/ Invierno), <http://www.marxists.org/history/etol/writers/harman/1968/xx/partyclass.htm>, p. 17.

abriga en ese aspecto una concepción abstracta, adialéctica, del Estado proletario, que hace del mismo, y de todas sus actuaciones, un bien absoluto para la clase obrera:

Trotsky parece decir que en un Estado obrero no hay tarea para los sindicatos en la defensa de los intereses espirituales y materiales de la clase obrera. ¿Puedo decir que es una abstracción? [...] El nuestro es un Estado obrero con una deformación burocrática.²²¹⁵

La realidad concreta del Estado proletario, en un contexto de penuria, era sin embargo contradictoria; si por un lado defendía a los obreros frente al capital, por otro lado se veía obligado a asumir una burocratización y un autoritarismo laboral contra aquellos, a fin de salir del colapso económico. Por ello era fundamental el papel de los sindicatos como defensores de los trabajadores. En tercer lugar la militarización del trabajo, el autoritarismo laboral puro, no solo es ineficaz en sentido productivo _al margen de un periodo de extrema necesidad, como fue el “comunismo de guerra”_, sino que además nada tiene que ver con la idea marxista de socialismo y comunismo, basada en el trabajo libre. En última instancia, como sostiene agudamente T. Cliff, podemos decir que a Trotsky le ocurría lo que a muchos bolcheviques, en estos momentos tan difíciles, a saber, que “hacían de la necesidad virtud”.²²¹⁶ Cliff reproduce un comentario de R. Luxemburgo quien, pese a sus déficits, como veremos abajo, en este aspecto tenía plena razón:

El peligro empieza solo cuando hacen de la necesidad virtud y quieren congelar en un sistema teórico completo todas las tácticas que les han sido impuestas por esas circunstancias fatales.²²¹⁷

Por otro lado, sin embargo, poco tiempo después, con el dominio de la Troika, Trotsky comprende los peligros de la burocratización, en el sentido de la dirección del conjunto de

2215 T. CLIFF, ‘War Communism at an Impasse’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/11_warcomm.html#p11, p. 18.

2216 T. CLIFF, ‘War Communism at an Impasse’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, op. cit., p. 20.

2217 R. LUXEMBURG, ‘Democracy and Dictatorship’, *The Russian revolution*, op. cit., p. 2.

la clase obrera, y de la sociedad, desde el partido y el Estado. En su *Problemas de la vida cotidiana*, de 1923, advierte insistentemente contra el gran peligro de la burocratización de la vida social rusa, y limita la tarea del Estado y el partido, en las cuestiones de la vida social y familiar _de manera paralela a como hacía en el tema del arte_ a un papel persuasivo y promotor, político y económico, pero en absoluto directivo; sería la propia clase obrera la que debería impulsar los cambios y las transformaciones, generando nuevas realidades sociales y culturales:

No debe existir ningún tipo de compulsiones que venga de arriba, sea, por ejemplo, la burocratización de las nuevas formas de vida. [...] Solo mediante la creatividad de las grandes masas del pueblo, asistidas por la iniciativa artística y la imaginación creadora, podremos, en el curso de años y tal vez de décadas, descubrirnos el camino para formas de vida más nobles y elevadas.²²¹⁸

Gramsci critica igualmente la burocratización de los partidos comunistas, y su alejamiento de las masas. En una carta de 1924 sostiene que uno de los peores males de los partidos obreros, causa de su burocratización, y de sus derrotas en los primeros años 20, reside en el hecho de haberse centrado exclusivamente en la organización interna y haber despreciado la relación con las masas, que se debe llevar a cabo a través de la agitación y la propaganda _en los sindicatos, en las empresas y sus comités_, o a través de la creación y el impulso de Soviets de obreros y campesinos. Su crítica se dirige de forma inmediata al PCI y a su dirección ultraizquierdista de Bordiga, pero tiene implicaciones teóricas generales, y aplicaciones correctas, a los partidos de la II Internacional y a los posteriores partidos estalinistas:

El error del partido ha sido el de haber situado en el primer plano y de manera abstracta el problema de la organización del partido, que después se ha reducido exclusivamente a la creación de un aparato de funcionarios ortodoxos respecto a la concepción oficial. Se creía, y aún se cree, que la revolución dependía exclusivamente de la creación de tal aparato. [...] El partido ha carecido de una actividad orgánica de agitación y propaganda. [...]

2218 L. TROTSKI., *Problemas de la vida cotidiana*, op.cit., p. 63.

No se ha buscado la forma de despertar entre las masas, en cada ocasión propicia, la necesidad de expresarse en el mismo sentido que el Partido Comunista.²²¹⁹

En otro momento dice de forma muy ilustrativa:

En cualquier caso hay que despreciar la vanidad del partido, sustituyendo esa vanidad por hechos concretos.²²²⁰

En esta misma línea, critica igualmente la propuesta de Trotski de militarización del trabajo.²²²¹

El joven Korsch defiende, en su oposición a la degeneración del Comintern a mediados de los años 20, como hemos visto arriba, y del partido comunista ruso y del KPD en concreto, la necesaria dialéctica, en el seno del partido revolucionario, entre lucha política revolucionaria, yendo más allá de las mismas y de sus necesidades inmediatas, y lucha económica concreta, al lado de las masas. El objetivo del partido es el de despertar a las masas hacia la revolución como objetivo ineludible, pero al mismo tiempo, para evitar todo sectarismo, el partido ha de estar al lado de ellas en sus reivindicaciones económicas, como estrategia también para ganarse la voluntad de las mismas. Por un lado sostiene:

Solo con el planteamiento sin ambages de la cuestión del poder, con la revolución social realizada bajo la dirección de la vanguardia proletaria, el partido comunista, y la erección de la dictadura del proletariado, podrá conquistarse y asegurarse la liberación real de las masas explotadas y desposeídas de sus derechos.²²²²

En otro texto del mismo año, 1926, dice:

La creación y maduración de este partido subversivo realmente revolucionario, realmente comunista, a escala nacional e internacional [...] mediante una penetración en todas las luchas económicas y políticas de la clase obrera y en todas las organizaciones

2219 A. GRAMSCI, 'Gramsci a Togliatti y Terracini: la nueva línea del Partido', *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., pp. 99 y 100.

2220 A. GRAMSCI 'El partido político', *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., p. 54.

2221 A. GRAMSCI, 'Americanism and Fordism', *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 301.

2222 K. KORSCH, 'La vía del Comintern', *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 92.

económicas y políticas de esta clase, es precisamente lo que debe constituir la tarea que, en este período histórico de la lucha que ahora empieza, deben llevar a cabo los comunistas auténticos, los marxistas revolucionarios.²²²³

La posición dialéctica entre masas y partido está expresada perfectamente en el joven Lukács. Este sostiene reiteradamente, como Lenin, que la misión del partido no es hacer la revolución, pues esta la hacen las masas, pero sí la de prepararla. La tarea de “preparación” es además condición *sine qua non* para que la revolución triunfe:

Naturalmente, incluso el más grande y mejor partido revolucionario no puede “hacer” la revolución. [...] Pero la manera en que el proletariado reacciona sobre una situación dada depende en gran medida sobre la claridad y energía que el partido es capaz de imponer sobre los objetivos de su clase [...] El partido debe preparar la revolución. En otros términos, debe por un lado tratar de acelerar la madurez de las tendencias revolucionarias [...] por otro lado debe preparar al proletariado las tareas ideológicas, tácticas, materiales, organizativas que necesariamente surgen en una situación revolucionaria aguda.²²²⁴

Pero al tiempo el partido no se puede separar de las masas, y ha de tener en cuenta en todo momento, de forma táctica, la conciencia incluso de los más atrasados de entre ellas.²²²⁵ Lukács expresa esta dialéctica por lo demás con una imagen muy ilustrativa:

El partido de vanguardia del proletariado solo puede realizar su destino en este conflicto si está *siempre un paso por delante* de las masas en lucha. Pero solo *un* paso por delante, de manera que siempre se mantenga como el líder de la lucha *de ellas*.²²²⁶

2223 K. KORSCH, ‘Luchas sindicales y unidad de la clase’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., pp. 115 y 116.

2224 G. LUKÁCS, ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 6.

2225 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y conciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 217.

2226 G. LUKÁCS, ‘The vanguard Party of the Proletariat’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 8.

Una plasmación concreta de esta relación dialéctica se da, *a negativo*, en el hecho de que el partido ha de saber también estar en minoría en el seno de la clase obrera, cuando esta no ha llegado a posiciones revolucionarias, y ha de saber mantenerse firme en sus principios, pese a ser minoría, a la espera de ganar o recuperar el apoyo de las masas. Ello implica debilidad momentánea de la causa revolucionaria, pero no el abandono y la traición absoluta de la misma, como sería plegarse en esos momentos al reformismo de la mayoría popular:

¿Acaso no hemos visto en todos los países europeos beligerantes cómo los chovinistas se justificaban con el deseo de “permanecer con las masas”? ¿Acaso no es obligatorio saber estar en minoría, cierto tiempo, contra la “embriaguez en masa”?²²²⁷

En este sentido Lenin afirma de forma muy ilustrativa que, entre todo el grupo parlamentario socialdemócrata alemán en período de guerra, solo uno representaba la causa proletaria, K. Liebknecht, mientras el resto, la mayoría, se había pasado al bando burgués:

Carlos Liebknecht es el único que representa al socialismo, la causa del proletariado, la revolución proletaria. Todo el resto de la socialdemocracia alemana no es más, para decirlo con la frase feliz de Rosa Luxemburgo, [...] que un *cadáver maloliente*.²²²⁸

De forma más teórica, y muy clara, dice Lenin más adelante:

Lo importante no es el número, sino que expresen de modo exacto las ideas y la política del proletariado verdaderamente revolucionario.²²²⁹

Una segunda plasmación de esta dialéctica, *a positivo*, se da en el hecho de que, como hemos dicho arriba, un partido revolucionario siempre debe estar al lado de las masas en sus movilizaciones, incluso cuando estas se equivocan, fruto

2227 V.I. LENIN, ‘Cartas sobre táctica’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 21.

2228 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 45.

2229 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 49.

de la precipitación. Se debe intentar frenar a las masas si el momento no es el adecuado para la sublevación, pero una vez que esta se ha iniciado, el partido revolucionario ha de estar al frente de las mismas, buscando una retirada lo menos dañina posible. Por el contrario, cuando el momento de la revolución ha llegado, el partido revolucionario ha de evitar todo “tailismo”, o ir por detrás de las masas, y se ha de poner al frente de las mismas con la mayor resolución posible, empujándolas hacia la insurrección y la toma del poder:

Si el partido debe evitar el peligro del aventurerismo, debe también romper por completo con la trampa del “tailismo” _de esperar el apoyo de la mayoría antes de actuar.²²³⁰

Así se expresa Lenin en un discurso ante el Congreso de campesinos tras la toma del poder en Octubre, según recoge J. Reed:

Si el socialismo solo pudiera implantarse hasta que todo el mundo sin excepción haya alcanzado el desarrollo intelectual, no veríamos el socialismo, probablemente, antes de 500 años.²²³¹

Una tercera plasmación, también *a positivo*, se da en el hecho de que el partido marxista debe hacer suyas todas las causas concretas de los obreros y de todos los oprimidos, las causas económicas y democráticas generales, y los casos particulares, como hemos visto arriba, siguiendo a las masas en sus aspiraciones. Ello es así por un doble motivo. Por un lado el partido revolucionario, como hemos dicho, no puede dejar nunca solas a las masas, sino que ha de demostrarles que es quien mejor plasma y defiende sus intereses, incluidos los más concretos. En segundo lugar, la lucha económica y política parcial de los obreros es caldo de cultivo para su lucha revolucionaria, en cuanto que despierta su conciencia combativa de clase y su solidaridad.

Es la lucha de clases en el capitalismo la que, para Marx, crea el puente entre el “continuo de la historia” y la “actualidad” de la revolución. Es capaz de desempeñar ese papel porque cada lucha es al tiempo una lucha dentro de y contra el capitalismo.²²³²

2230 T. CLIFF, ‘Lenin, the Party and the Proletariat’, *Lenin 2*, op. cit., p. 24.

2231 J. REED, *Diez días que estremecieron el mundo*, op. cit., p. 410.

2232 A. CALLINICOS, *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, op. cit., p. 262.

Ahora bien, al tiempo el partido no debe limitarse a las luchas económicas y políticas concretas, sino que ha de enmarcarlas, tanto en la teoría como en la práctica, en la crítica total al capitalismo, y ha de utilizarlas para la lucha por la dictadura del proletariado y el socialismo, y más allá de ello, por el comunismo. En otros términos, organizativos, como hemos dicho arriba, el partido revolucionario ha de contar con dos programas, enlazados de forma dialéctica y no mecánica. Uno es el “programa de mínimos”, el cual responde por un lado a propuestas que ya rompen con el capitalismo _un “programa transicional” en términos de Trotski_, que son al tiempo técnicamente posibles dentro del mismo o en los inicios de la dictadura del proletariado, como el capitalismo de Estado, pero que también por otro lado responden a la voluntad inmediata de las clases populares. El segundo es el “programa de máximos”, que incluye los objetivos últimos del socialismo y del comunismo, y que implica la emancipación absoluta de la humanidad, más allá de los intereses inmediatos de las masas.

Un ejemplo práctico de este doble programa lo encontramos en la política de Lenin con respecto a los campesinos, tras el triunfo de Octubre. Los bolcheviques, en el periodo interrevolucionario, exhortaron a los campesinos a “efectuar sin tardanza y por propia iniciativa las transformaciones agrarias y la confiscación inmediata de las tierras”.²²³³ Al llegar al poder, aprobaron la socialización y el usufructo igualitario de toda la tierra, sabiendo igualmente que era una avance democrático, y sabiendo que tal era el deseo de los campesinos pobres. Por otro lado no ocultaron al tiempo que el objetivo socialista es el gran cultivo social de la tierra, el cual empero solo se puede conseguir con el beneplácito de los propios campesinos, una vez que, con el avance de la revolución, adquieran dicha conciencia.²²³⁴ Por eso, cuando Stalin nacionalizó de forma radical el campo a

2233 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 39.

2234 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., pp. 114 y 115.

finales de los años 20, no era esta una medida proletaria, sino burguesa estatalista, que respondía a los intereses del grupo dominante, no del socialismo y las clases populares. Pongamos un segundo ejemplo. El ideal marxista es una sociedad sin ningún tipo de explotación ni de alineación ideológica, en el comunismo, pero, frente a los demócratas pequeñoburgueses, no hace del ateísmo una *conditio sine qua non*, o la clave del marxismo. Se admiten obreros combativos en el partido que sean creyentes, se apoyan sin el menor género de dudas movimientos populares, de las clases desfavorecidas, o antiimperialistas, aunque estén envueltos en creencias religiosas, y se postula una sociedad socialista laica y respetuosa con toda religión; esta solo desaparecerá paulatinamente, por propia iluminación de las masas, en el comunismo, sin forzar nada para ello.

Untercerejemploeselnacionalismoylaautodeterminación de los pueblos. El marxismo no aspira a la independencia del mayor número posible de Estados. No postula el desarrollo pleno del socialismo a través de los Estado_naciones, a la manera del revisionismo de O. Bauer, quien con ello no solo traicionaba la idea del internacionalismo proletario, sino que daba pábulo al socialchovinismo _la defensa del bando militar de la propia patria_ de los partidos reformistas durante la I Guerra Mundial:

Como el proletariado lucha necesariamente por la propiedad de los bienes culturales que su propio trabajo crea y permite que existan, el efecto de esta política es necesariamente llamar a todo el pueblo a participar en la comunidad nacional de cultura y por ahí hacer una nación de la totalidad del pueblo.²²³⁵

Todo lo contrario, el marxismo revolucionario aspira a una organización político_económica internacional, y a una cultura internacional _donde sin duda se respeten y fomenten los elementos valiosos de todas las culturas, incluidas sus lenguas particulares_, a una amalgama paulatina, desde el socialismo, de los Estados, hasta la desaparición total de los mismos en el comunismo:

2235 H. GORTER y A. PANNEKOEK, *Contra el nacionalismo, contra el imperialismo y la guerra: irevolución proletaria mundial!*, op. cit., p. 27.

El proletariado aspira a crear un Estado lo más grande posible, ya que eso beneficia a los trabajadores; aspira al *acercamiento y sucesiva fusión* de las naciones.²²³⁶

Por eso el socialismo no fomenta ningún movimiento secesionista en las naciones no oprimidas _diferente es el caso de las naciones oprimidas, como hemos visto_:

La tarea del proletariado europeo no es la perpetuación de las fronteras sino, por el contrario, su abolición revolucionaria, ino el *statu quo*, sino unos Estados Socialistas de Europa!²²³⁷

Asimismo el marxismo jamás antepone una cultura a otra, jamás postula la superioridad de una sobre otra, ni asume ningún orgullo nacional, sino todo lo contrario:

Los socialistas no están orgullosos de su nacionalidad. Están orgullosos de la negación de su nacionalidad. Por ello mismo, los socialistas no defienden la conservación de su “propia cultura” nacional, sino la integración de todo lo que es mejor en una cultura en una cultura humana nueva, cosmopolita.²²³⁸

Por ello, frente a O. Bauer y R. Luxemburgo, Lenin no propugna el modelo de Estados federales o autonomías culturales, con sistemas educativos diferentes:

Defendía que un sistema escolar separado para cada grupo nacional escindiría a los trabajadores, unos de otros.²²³⁹

Ahora bien, dicha amalgama solo es deseable, y factible, siguiendo las aspiraciones de las masas populares, esto es, desde la libertad absoluta de los pueblos, sin ningún tipo de imposición, desde el derecho permanente a la fusión y a la secesión:

Las masas de los pueblos trabajadores, cuando se liberen del yugo burgués, gravitarán de manera irresistible a la unión y a la integración con las naciones socialistas grandes y avanzadas, en

2236 V.I. LENIN, ‘Las tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, op. cit., pp. 39.

2237 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 233.

2238 CH. HARMAN, ‘The Return of the National Question’, *International Socialism*, 56 (1992/09), op. cit., p. 57.

2239 CH. HARMAN, ‘The Return of the National Question’, *International Socialism*, 56 (1992/09), op. cit., p. 33.

busca de “ayuda cultural”, siempre y cuando los opresores de ayer no infrinjan el sentimiento democrático de autorrespeto, muy desarrollado, de las naciones, siempre y cuando tengan garantizada la libertad en todo, incluida la libertad en la construcción del Estado.²²⁴⁰

Por ello el marxismo defiende siempre el derecho de autodeterminación de todos los pueblos _salvo aquellos que directamente atentan contra la clase obrera_, aunque no apoye la secesión en principio, salvo si la misma es beneficiosa para la clase obrera. Por ello, asimismo, el marxismo defiende el respeto, por igual, dentro de un mismo Estado socialista, a todas las culturas, lenguas, etc., y su fomento por dicho Estado:

Los socialistas tenían que luchar para que los niños de cada grupo fueran enseñados en sus propias lenguas, para que los tribunales de justicia y otros los escucharan en sus propias lenguas, y rechazar toda idea de una lengua dominante como “lengua oficial”, a la que debieran someterse las otras.²²⁴¹

El chovinismo ruso de Stalin _que es el tema que “ocupa más la mente de Lenin en las últimas semanas de su vida política activa”_²²⁴² que pretendía la rusificación de Georgia, y de su partido comunista, nada tenían que ver en consecuencia con el marxismo. Por supuesto tampoco tendrá nada que ver con él, sino de nuevo con un capitalismo de Estado, la posterior política anexionista de la Rusia estalinista.

Pongamos un último ejemplo. Con la instauración del socialismo se establecerá el trabajo obligatorio para todos y la igualdad de salarios _salvo la excepción inicial para los técnicos burgueses_. Tal es la aspiración de las masas obreras, y tal es la única manera de avanzar hacia el socialismo, esto es, la supresión de clases y el desarrollo económico. Ahora

2240 V.I. LENIN, ‘The Discussion of Self_determination summed up’, *Collected Works*, V. 22, p. 339.

2241 CH. HARMAN, ‘The Return of the National Question’, *International Socialism*, 56 (1992/09), op. cit., p. 31.

2242 T. CLIFF, ‘Lenin and Trotsky join Forces to combat Bureaucracy’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, op. cit., p. 15.

bien, el ideal marxista, que se debe explicar también a las masas, no es esta igualdad abstracta, en sí injusta, que no tiene en cuenta las diferencias de cada individuo:

Todo derecho significa la aplicación de un rasero igual a hombres distintos, que en realidad no son idénticos, no son iguales entre sí; por lo tanto, el “derecho igual” constituye una infracción de la igualdad y una injusticia.²²⁴³

El objetivo comunista es el de una sociedad sin ningún tipo de coacción, donde los seres humanos actúen de acuerdo con las normas sociales lógicas, por puro hábito, no por imposición; es una sociedad donde el trabajo sea libre, y donde cada uno trabaje según sus capacidades, y reciba bienes no de forma igualitaria, sino según sus necesidades.²²⁴⁴ Ello supondrá igualmente la separación entre trabajo intelectual y manual, y entre mundo rural y urbano; supondrá por último la desaparición del Estado.

Una segunda plasmación concreta de la dialéctica entre partido y masas es la relación con los sindicatos. El partido revolucionario ha de buscar una máxima aproximación a las masas a través de sus organizaciones sindicales, pero ello también desde una perspectiva dialéctica. Las aportaciones de Trotski son muy interesantes al respecto. Por un lado sostiene, en la tradición marxista-leninista, que se ha de promover la unidad sindical, la existencia de sindicatos lo más fuertes y unidos posible, frente a los intentos ultraizquierdistas de sindicatos pequeños puros, como ocurriera en Alemania en torno al KAPD.²²⁴⁵ En 1938, en el *Programa transicional*, dice Trotski:

Intentos sectarios por construir o preservar sindicatos pequeños “revolucionarios”, como una segunda edición del partido, significa en la actualidad renunciar a la lucha por el liderato de la clase obrera.²²⁴⁶

2243 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 87.

2244 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., pp. 90 y 91.

2245 CH. HARMAN, *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, op. cit., p. 150.

2246 L. TROTSKY, *The Transitional Program*, Part 1, op. cit., p. 6.

Pero al tiempo Trotsky es consciente _por la propia experiencia, que se corrobora de forma paradigmática en la huelga general inglesa del 26_ de que los sindicatos, al igual que los partidos socialdemócratas, están dominados por líderes oportunistas que ejercen un papel de intermediarios entre clase dominante y clase obrera. Los mismos aspiran a un “equilibrio” entre ambas clases, que los haga imprescindibles para unos y otros, que garantice y salvede en última instancia su pequeño privilegio. El equilibrio, que se traduce en la búsqueda del consenso y de resoluciones pacíficas de los conflictos laborales, juega sin duda a favor de la clase dominante y del capitalismo, pues el mismo supone evitar, a través del corsé burocrático, que toda huelga parcial se generalice, en el espacio y el tiempo, que toda huelga o movilización legal se torne ilegal, al margen de la legislación capitalista y de la propia burocracia sindical, y que en definitiva toda reivindicación y movilización laboral trascienda en lucha política, en revolución.

La historia, después de Trotsky, ha evidenciado en numerosas ocasiones, y lo sigue haciendo en la crisis actual, este papel antirrevolucionario de las cúpulas sindicales. A manera de ejemplo, los conflictivos finales de los 60 e inicios de los 70, con sus victorias laborales parciales, fracasaron políticamente, en líneas generales, no solo por la ausencia de un partido revolucionario poderoso, sino también por el papel de freno que desempeñaron no solo los partidos reformistas, incluidos los estalinistas, como sabemos, sino también las cúpulas sindicales. Así describe Ch. Harman el caso inglés:

Los trabajadores generalmente ganaron, y aprendieron las virtudes de la solidaridad, pero a menudo también emergieron cansados, y no demasiado deseosos de embarcarse de nuevo en una lucha inmediata. Había una sima entre el nivel de lucha y las políticas de los activistas que los dirigían. Heath (Primer ministro inglés de la época) supo explotarlo.²²⁴⁷

2247 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 257.

Por ello el partido revolucionario debe intentar, como táctica, extender su presencia al máximo entre los sindicatos, entre sus filas, procurar eliminar la influencia de los líderes oportunistas, tratar de sustituirlos por otros más combativos e intentar crear en el sindicato grupos internos de obreros más militantes:

Si es un crimen dar la espalda a organizaciones de masas para fomentar facciones sectarias, no lo es menos el tolerar pasivamente la subordinación de un movimiento de masas revolucionario a una elite burocrática abiertamente reaccionaria o conservadora, disfrazada de progresiva.²²⁴⁸

Asimismo el partido revolucionario ha de conseguir la máxima presencia en las fábricas, entre los obreros, y entre los consejos de fábrica. Sin duda es fundamental conseguir el apoyo de los trabajadores desempleados, que son el “ala izquierda de la clase obrera”, pero, como afirma Trotski, “el núcleo duro de los trabajadores hay que buscarlos siempre en la fábrica”.²²⁴⁹ Al mismo tiempo, dialécticamente, se ha de aspirar a que dichos comités de fábrica evolucionen hacia organizaciones superiores o Soviets, como postulan Gramsci para la Italia del 19 y Trotski para la Alemania del 23.²²⁵⁰

Se han de proponer por último tácticas de lucha que respondan a las tradiciones de las masas, huelgas y manifestaciones, pero se ha de ir un paso más allá, buscando acciones “no burocratizadas” _hoy en día incluso las huelgas generales, limitadas y controladas por los dirigentes reformistas sindicales, se ha convertido en “burocráticas”²²⁵¹, como sostiene Ch. Harman_ que pongan en entredicho el sistema, como las huelgas de ocupación de fábricas:

Las huelgas de sentada [...] van más allá de los límites de actuación “normales” del capitalismo. Independientemente de las demandas de los huelguistas, la toma temporal de las fábricas

2248 L. TROTSKY, *The Transitional Program*, Part 1, op. cit., p. 6.

2249 T. CLIFF, ‘The Struggle against the Nazis’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 12.

2250 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 299.

2251 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 360.

asesta un golpe al ídolo, la propiedad privada. Toda huelga de “sentada” pone en cuestión, de manera práctica, quién es el jefe de la fábrica: ¿el capitalista o el trabajador?²²⁵²

Estas formas de lucha chocarán necesariamente con la represión violenta de la burguesía _legal e ilegal, de bandas de asesinos, como se vio de forma clara en el fascismo, dado que “la burguesía en ninguna parte se conforma con la policía y ejército oficiales”_,²²⁵³ por lo que se ha de prever y promover desde el partido revolucionario la creación de piquetes de huelga, armados, de “grupos de obreros de autodefensa”, que puedan ser la transición, en el momento revolucionario, hacia un ejército obrero.²²⁵⁴

2252 L. TROTSKY, *The Transitional Program*, Part 1, op. cit., p. 7.

2253 L. TROTSKY, *The Transitional Program*, Part 1, op. cit., p. 11.

2254 L. TROTSKY, *The Transitional Program*, Part 1, op. cit., p. 11.

5. LA ÉTICA REVOLUCIONARIA, LA ÉTICA SOCIALISTA_COMUNISTA Y LA POLÉMICA DEL HUMANISMO

El marxismo implica, como hemos dicho, un radicalismo ético, es decir, su objetivo es la supresión de todo género de explotación y la emancipación del ser humano. La verdadera acción ética actual es por tanto aquella que contribuya al triunfo de la revolución proletaria, a la implantación de la dictadura del proletariado y a la construcción del socialismo. Con ello se aspira a la liberación de la clase obrera y, a través de ella, de todas las clases explotadas _campesinos, semiproletariado, etc._, y todos los grupos oprimidos, incluidas las nacionalidades subyugadas, a las que ha traicionado la burguesía, al abandonar su proyecto inicial de la época ascendente:

A partir de ahora el proletariado es la única clase capaz de llevar la revolución burguesa a su conclusión lógica. En otros términos, las demandas relevantes pendientes de la revolución burguesa solo pueden ser realizadas dentro del marco de la revolución proletaria.²²⁵⁵

Ahora bien, el radicalismo ético implica dialécticamente, como también hemos dicho, realismo, esto es, pensar la liberación humana no como un *desideratum* o principio abstracto relegado a la conciencia individual, sino como un hecho real que debe ser realizado a través de la acción social; en otros términos, para el marxismo no hay ética “pura” o de intenciones, sino de acciones:

No es la cuestión de los motivos subjetivos sino la de la eficacia objetiva la que tiene para nosotros una importancia decisiva.²²⁵⁶

La ética revolucionaria implica por lo tanto la necesaria intersección, que hemos expuesto detenidamente arriba para la acción política, entre teoría y praxis, entre conocimiento para la emancipación y la acción emancipadora que

2255 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 7.

2256 L. TROTSKY, *Their Morals and ours*, New Mark Publications, Londres, 1974, p. 38.

origina conocimiento. De hecho ya Marx y Engels mostraron en reiteradas ocasiones su rechazo tanto a los “teóricos puros” como a los “prácticos puros”.²²⁵⁷ De esta manera el marxismo se aleja, en el terreno de la ética, tanto del mero oportunismo ético _que la revolución, aunque sea necesaria, y los esfuerzos, teóricos y prácticos, incluido el sacrificio, los hagan otros; hay que vivir_ como del fanatismo ético de actuar siempre y en todo momento, de la forma más violenta posible, para destruir el capitalismo; este fanatismo ha sido achacado al bolchevismo, de forma más o menos malintencionada, por el pensamiento burgués, a partir de la distinción abstracta de M. Weber entre ética de la responsabilidad y de la convicción.

Esta posición intermedia se ve de manera especial en el análisis de la violencia _desde su forma más ingenua, como el engaño, la astucia, hasta la violencia física real_. El marxismo tiene como objetivo último, con el comunismo, la desaparición de toda violencia. Al tiempo, frente a todo irenismo pequeñoburgués, utilizado ideológicamente por oportunistas como Kautsky contra el bolchevismo, o de los fabianos, reconoce el carácter imprescindible de la misma para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Ello es así básicamente porque el capitalismo y la clase burguesa _como otras anteriores_ se sostienen en gran parte sobre la violencia y no dudan en servirse de la misma, incluso en su forma más extrema, para salvaguardar su poder o para recuperarlo. Como dice de forma esclarecedora Trotski, “el poder del Estado no es una idea, sino un aparato material”.²²⁵⁸ Marx y Engels ya concluyen así el *Manifiesto*:

Los comunistas no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones. Abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente. Tiemblen, si quieren, las clases gobernantes, ante la perspectiva de una revolución comunista.²²⁵⁹

2257 K. KORSCH, *Karl Marx*, Parte II, op. cit., pp. 3 y 4.

2258 L. TROTSKI., *¿Adónde va Inglaterra?*, op. cit., p. 8.

2259 K. MARX, y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 21.

Lenin expresa perfectamente esta dialéctica:

El socialismo se opone a la violencia contra las naciones. Esto es indiscutible. Pero el socialismo, en general, se opone a la violencia ejercida sobre los hombres. Sin embargo, exceptuando a los anarquistas cristianos y a los discípulos de Tolstoi, nadie ha deducido todavía de ello que el marxismo se oponga a la violencia revolucionaria.²²⁶⁰

En otro contexto, insiste Lenin en esta doble relación del marxismo con la violencia:

La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta. La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, solo es posible por medio del proceso de “extinción”.²²⁶¹

Lenin considera en consecuencia una táctica equivocada, que luego será rectificada, el decreto de Kaménev, el 26 de octubre, día posterior al triunfo revolucionario, que suprimía la pena de muerte:

“Es un error”, continuó, “una debilidad inadmisible, una ilusión pacifista [...] ¿Alguien cree realmente que saldremos victoriosos sin ningún terror revolucionario?”.²²⁶²

Por ello Korsch ya se ha pasado de pleno al bando oportunista cuando formula, al final de la *Anticrítica*, esa famosa frase, aparentemente hermosa, pero profundamente antibolchevique y oportunista:

El socialismo, tanto en sus fines como en sus medios, es una lucha por realizar la libertad.²²⁶³

Por otro lado, desde la dialéctica de teoría y praxis, el marxismo reduce el uso de la violencia a lo estrictamente necesario, esto es, a los momentos y al grado oportuno, que la propia teoría práctica dicta. En plena guerra civil dice Trotski ante el primer Congreso del Comintern, en 1919:

2260 V.I. LENIN, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, op. cit., p. 83.

2261 V.I. LENIN, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 21.

2262 T. CLIFF, ‘The Bolshevik Government’s first Steps’, *Lenin 3*, op. cit., p. 16.

2263 K. KORSCH, *The present State of the Problem of “Marxism and Philosophy” – an Anti_critique*, op. cit., p. 18.

Al tiempo que no provocan artificialmente ninguna guerra civil, los partidos comunistas buscan acortar lo máximo posible la duración de la guerra civil, cuando quiera que esta llegue con su necesidad de hierro; buscan reducir al mínimo el número de víctimas y, sobre todo, buscan asegurar la victoria del proletariado.²²⁶⁴

Muchos años más tarde, en su tratado *Su moral y la nuestra*, Trotski habla de la “interdependencia dialéctica del fin y los medios”²²⁶⁵ y dice al respecto:

Permisibles y obligatorios son aquellos medios, y solo aquellos, que unen al proletario revolucionario, llenan sus corazones con una hostilidad irreconciliable con la opresión, les enseñan el desprecio por la moralidad oficial y sus voceros democráticos, los imbuye con conciencia de su propia misión histórica, alza su valentía y su espíritu de autosacrificio en la lucha. Precisamente por esto no todos los medios son permisibles.²²⁶⁶

No se postula nunca en definitiva una violencia gratuita; al contrario esta debe ser perseguida, incluso si se trata de brotes “lógicos” de la misma, fruto de la indignación y el dolor acumulado, dentro del partido o del movimiento revolucionario. No se trata de una condena moralista, en sentido burgués, de la violencia en términos absolutos, desde el concepto del “carácter sagrado” de toda vida humana. En otros términos, para el marxismo revolucionario no es “inmoral” en sí, en sentido burgués, el asesinato hipotético de un explotador concreto _el asesinato indiscriminado sí lo es_ pero es inmoral toda violencia y desorden, en general, innecesarios, por sus consecuencias, porque son contraproducentes y debilitan enormemente la organización marxista y, en su caso, la posibilidad de construcción del socialismo:

Estoy incondicionalmente en favor de que los Soviets de braceros y campesinos se apoderen en el acto de toda la tierra, pero ellos mismos deben mantener rigurosamente el orden y

2264 T. CLIFF, ‘First Steps of the Communist International’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/13_comintern.htm, p. 5.

2265 L. TROTSKY, *Their Morals and ours*, op. cit., p. 36.

2266 L. TROTSKY, *Their Morals and ours*, op. cit., pp. 36 y 37.

la disciplina, impedir el menor deterioro de las máquinas y las dependencias, el menor daño al ganado, y no desorganizar en ningún caso la economía y la producción.²²⁶⁷

La revolución bolchevique, pese a las difamaciones en contra, cometió el error de la excesiva clemencia antes bien que el de la crueldad; en la misma toma del Palacio de Invierno las tropas revolucionarias dejaron libre a los kadetes militares, que luego encabezaron la guerra civil, bajo la simple promesa de no cometer sabotaje al poder bolchevique. Así lo expresa Víctor Serge:

¡Estúpida clemencia! Esos mismos aristócratas, oficiales, esos estudiantes, esos socialistas de la contrarrevolución, se dispersaron a lo largo y ancho de Rusia, y allí organizaron la guerra civil.²²⁶⁸

El “terror rojo”, en torno a la Checa, solo comenzó como una respuesta imprescindible, revolucionaria, a los ataques contrarrevolucionarios, internos y externos. Así decía acertadamente Lenin:

El terror nos ha sido impuesto por la Entente, el terror del poderoso capitalismo mundial que ha estado asfixiando a los trabajadores y campesinos, y que los está condenando ahora a muerte por inanición, por estar luchando por la libertad de su país.²²⁶⁹

El “terror rojo” fue además, desde el rechazo a la violencia gratuita, infinitamente más suave y moderado que el “terror blanco”:

Comparado con el “terror blanco”, el “terror rojo” fue clemente. Solo en Finlandia, en abril de 1918, fueron asesinados entre 10.000 y 20.000 trabajadores por las fuerzas contrarrevolucionarias.²²⁷⁰

2267 V.I. LENIN, ‘Cartas sobre táctica’, *Las tesis de abril*, op. cit., p. 14.

2268 T. CLIFF, ‘The Bolshevik Government’s first Steps’, *Lenin 3*, op. cit., p. 16.

2269 T. CLIFF, ‘The Bolshevik Government’s first Steps’, *Lenin 3*, op. cit., p. 17.

2270 T. CLIFF, ‘The Bolshevik Government’s first Steps’, *Lenin 3*, op. cit., p. 17.

La concepción dialéctica de la violencia del marxismo se traduce en su rechazo tajante a los métodos terroristas. Marx y Engels ya se habían opuestos tajantemente al terrorismo de los nacionalistas irlandeses y de los blanquistas, a sus “bombas incendiarias, sus artefactos destructivos de efecto mágico”.²²⁷¹ Asimismo nadie ha denunciado más que Lenin, desde sus primeros escritos, el “terrorismo” como estrategia propia de pequeños burgueses intelectuales, ajena a las masas, perversa para la clase obrera:

Los terroristas se someten a la apasionada indignación de los intelectuales, que carecen de la habilidad u oportunidad de integrar la lucha revolucionaria y el movimiento de la clase obrera en un todo integral. [...] El camino hacia el infierno está pavimentado de buenas intenciones.²²⁷²

Trotsky por su parte, en un artículo de 1909, considera el terrorismo _un juicio extrapolable a todo ultraizquierdismo_ como una lucha no marxista en dos sentidos, porque entiende el poder como la simple máquina estatal, y porque entiende la lucha al margen de las masas:

Antes de que una idea de un absolutismo destructivo, por medios mecánicos, pudiera alcanzar popularidad, el aparato del Estado tenía que verse como puro órgano de coacción.²²⁷³

Más adelante dice:

“No en lugar de las masas, sino junto con ellas”. Sin embargo, el terrorismo es una forma de lucha demasiado “absoluta” para contentarse con un papel limitado y subordinado al partido.²²⁷⁴

Un juicio similar podría aplicarse al guerrillerismo, que se extendió en Latinoamérica y otros países del Tercer Mundo a principios de los 70, inspirado en el Che Guevara y la revolución cubana, y que, aunque haya tenido ciertos éxitos, sin duda escasos, como en el caso de Cuba o parcialmen-

2271 A. CALLINICOS, *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, op. cit., p. 86.

2272 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 418.

2273 L. TROTSKY, *The Bankruptcy of individual Terrorism*, <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1909/xx/tia09.htm>, p. 2.

2274 L. TROTSKY, *The Bankruptcy of individual Terrorism*, op. cit., pp. 3 y 4.

te en el de los Zapatistas, no es una estrategia marxista, ni en los métodos _un grupo armado de campesinos e intelectuales_ ni en sus objetivos: un Estado nacional progresivo, pero no socialista. Por lo demás el terrorismo ultraizquierdista presenta, más que el guerrillerismo, un carácter devastador para la clase obrera, que Ch. Harman resume bien en referencia concreta a las Brigadas Rojas y a la Baader_Meinhof:

El crecimiento del terrorismo atemorizó a determinado políticos, industriales, jefes de policía, pero fue un regalo del cielo para la clase dominante en su conjunto.²²⁷⁵

La dialéctica entre teoría y praxis revolucionarias, que permite la toma del poder, solo se puede dar, como hemos visto, a través del partido comunista y su organización. De esta manera, hasta la construcción definitiva del socialismo y la llegada del comunismo, la mayor acción ética se resuelve para el materialismo dialéctico en la participación del sujeto _de forma íntegra, poniendo en juego toda su personalidad, teórica y práctica_, en la vida de un partido obrero revolucionario, en su teoría, praxis y organización. De esta manera la participación en el partido revolucionario, en su creación, fortalecimiento y en su lucha por el poder y el socialismo, siendo un asunto político, se convierte en un elemento esencial de la ética del materialismo dialéctico:

Al reconocerse al partido como forma histórica y portador activo de la consciencia de clase, el partido se convierte al mismo tiempo en portador de la ética del proletariado en lucha.²²⁷⁶

Pero no toda acción ética se reduce a la participación en el partido, pues ética y política, estando mutuamente entrelazadas, constituyen elementos autónomos, irreductibles. Tras la toma del poder una segunda acción ética es la participación activa en la construcción del socialismo, lo cual no requiere necesariamente de la militancia en el partido comunista. Un obrero construye el socialismo tomando parte activa de sus instituciones, de sus Soviets, de sus comités de empresas, de los sindicatos, o simplemente, como subraya

2275 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 214.

2276 G. LUKÁCS, 'Rosa Luxemburgo como marxista', *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 87.

Trotsky, esforzándose por realizar de forma correcta, rigurosa, su trabajo, y por mejorar su cultura y su civismo en la vida cotidiana. Incluso se construye el socialismo militando activamente en otros partidos obreros revolucionarios, no comunistas. De hecho para los bolcheviques siempre fue una evidencia la pluralidad de partidos obreros tras la toma del poder, en la dictadura del proletariado:

Con anterioridad a la revolución todos los revolucionarios daban por sentado que durante la dictadura del proletariado continuarían existiendo más de un partido obrero.²²⁷⁷

La limitación a uno solo _que fue aprobado oficialmente por los bolcheviques_ fue la consecuencia de las circunstancias excepcionales de la guerra civil, que produjo una polarización política total: los mencheviques y socialrevolucionarios de derechas se pasaron al bando burgués, y los socialrevolucionarios de izquierdas se fusionaron con los bolcheviques.²²⁷⁸ Este monopartidismo fue después reforzado por el estalinismo, convirtiéndolo en otra de sus bases de su autoritarismo burocrático.

Por último no se debe confundir la “ética revolucionaria”, propia del período de transición *grosso modo*, con la ética comunista, esto es, con aquella del individuo nuevo del socialismo plenamente construido. Entonces los valores morales no serán ya los de la lucha y el compromiso político absoluto en aras a la revolución y la construcción del socialismo, sino los de la producción de una vida rica, plena, compleja, individual y social, de una “personalidad plena”, individual y socialmente, de “individuos totales”, como hemos dicho arriba, en consonancia con las posibilidades materiales y espirituales plenas que ofrecerá dicho socialismo:

El egoísmo liberado del hombre _ iuna fuerza enorme!_ se dirigirá totalmente hacia el conocimiento, la transformación y el perfeccionamiento del universo.²²⁷⁹

2277 T. CLIFF, ‘The Decline of the Proletariat and the Rise of Bureaucracy’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/12_decline.html, p. 5.

2278 T. CLIFF, ‘The Decline of the Proletariat and the Rise of Bureaucracy’, *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917_1923*, op. cit., p.7.

2279 L. TROTSKI., ‘Literatura y revolución’, *Leon Trotsky. Sobre arte y cultura*, op. cit., p. 105.

La cuestión ética nos lleva asimismo a la polémica del “humanismo marxista”. El humanismo es un concepto que implica un contenido ontológico _qué es el hombre_ junto a otro ético: qué es una acción realmente ética. Pues bien, respecto a lo primero Lukács sostiene acertadamente, frente a las pretensiones de Althusser, que la concepción del ser humano, incluida su naturaleza moral, no es nunca en Marx _ni siquiera en sus escritos juveniles_, abstracta sino concreta e histórica en definitiva:

Pero al mismo tiempo _y ello incluso en el período en que más intensamente estaba influido por Feuerbach_ Marx entiende el hombre histórica y dialécticamente. [...] En este punto el “humanismo” de Marx se separa del modo más categórico de todas las tendencias que a primera vista le son análogas.²²⁸⁰

En otros términos, como hemos visto arriba, el ser humano es una realidad dialéctica. Por un lado es lo individual que surge de lo natural y sociohistórico, que lo determina, y más concretamente, de la clase social a la que cada individuo pertenece. En segundo lugar, dialécticamente, el ser humano es asimismo naturaleza sociohistórica agente, que actúa sobre la naturaleza objetiva, sociohistórica, transformándola y transformándose a sí mismo, y haciendo con ello sociedad e historia. El marxismo, frente al pensamiento burgués, no acepta en consecuencia el concepto de ciudadano burgués, entendido como un individuo completamente independiente, al lado de otros igualmente independientes:

Los hombres no son individuos abstractos, ciudadanos abstractos o átomos aislados dentro de la totalidad del Estado, sino que son siempre seres humanos concretos que ocupan posiciones específicas dentro de la producción social, cuyo ser social (y mediado por él, su pensamiento) está determinado por esta posición.²²⁸¹

Por ello ya en los *Manuscritos* Marx denomina a su filosofía “humanismo o naturalismo realizado”, y la considera equidistante del materialismo _entendiendo por tal el vulgar adialéctico_ y del idealismo.²²⁸²

2280 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la consciencia del proletariado’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., pp. 122 y 123.

2281 G. LUKÁCS, ‘The State as Weapon’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 4.

2282 K. MARX, *Manuscritos de economía y filosofía*, op. cit., p. 194.

La naturaleza moral humana se entiende igualmente como una realidad que surge en un contexto sociohistórico concreto y de una clase social concreta, es decir, como la rebelión frente a unas injusticias realmente existentes en un contexto de clases determinado: “La historia de las ideas es una prueba palmaria de cómo cambia y se transforma la producción espiritual con la material”, dice Marx en el *Manifiesto*.²²⁸³ Por ello el marxismo no acepta tampoco los grandes valores de libertad, igualdad, justicia, etc., como leyes morales eternas, sino como principios morales, hoy en día actuales, surgidos de determinados contextos sociohistóricos. Gramsci dice a este respecto de forma clara:

Así las ideas de igualdad, fraternidad y libertad fermentan entre los seres humanos, entre aquellos estratos de la humanidad que no se ven a sí mismos como iguales y como hermanos de los otros seres humanos, ni libres en relación a ellos.²²⁸⁴

Sartre dice en este sentido que “la inmediata respuesta de los oprimidos a la opresión será crítica”.²²⁸⁵ Engels ejemplifica la concreción de los valores éticos, haciendo referencia a la sociedad comunista futura:

A partir del momento en que se ha desarrollado la propiedad privada de los bienes muebles, todas las sociedades en las que valía esa propiedad privada tuvieron que poseer en común el mandamiento moral “no robarás”. [...] En una sociedad en la que se eliminen los motivos del robo, en la que a la larga no puedan robar sino, a lo sumo, los enfermos mentales, sería objeto de burla el predicador moral que quisiera proclamar solemnemente la verdad eterna “no robarás”.²²⁸⁶

En este sentido Marx y Engels son también deudores de Hegel, una de cuyas máximas obsesiones es la negación de una ética abstracta, a la manera kantiano_fichteana, al margen de la realidad:

2283 K. MARX Y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, op. cit., p. 15.

2284 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 405.

2285 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (1st part), Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 2.

2286 F. ENGELS, *Anti_Dühring*, op. cit., pp. 68 y 69.

Hegel se niega a aceptar que ningún contenido social pueda ser derivado de una máxima moral formal.²²⁸⁷

La ética marxista, en el plano práctico, es igualmente concreta y dialéctica. En primer lugar entiende que la realización de la moral solo se puede dar a través de cambios materiales, políticos, de la realidad _no con simples cambios mentales o psicológicos, “morales” en sentido abstracto, de los individuos_, los cuales a su vez generarán dicha transformación psicológica; en otros términos, solo habrá un “nuevo hombre”, un hombre pleno, cuando haya una nueva realidad social, una sociedad sin clases. Así se expresa Trotski:

El socialismo equivale a una poderosa expansión de la cultura, de una cultura auténtica, humana, de una cultura del hombre liberado de las relaciones de clase.²²⁸⁸

Tal es el sentido también de la expresión de Gramsci, tras el triunfo revolucionario bolchevique, de que “la vida política rusa está dirigida de tal modo que tiende a coincidir con la vida moral, con el espíritu universal de la humanidad”.²²⁸⁹ En sus *Cuadernos* dice asimismo claramente:

La reforma intelectual y moral debe ir unida a un programa de reforma económica _de hecho el programa de reforma económica es precisamente la forma concreta en la cual se presenta a sí misma toda reforma intelectual y moral.²²⁹⁰

En segundo lugar el marxismo entiende de forma concreta la construcción del socialismo, como una acción teórico_práctica realista, que incluye el conocimiento de las injusticias del capitalismo y el conocimiento de la realidad material de dicha sociedad _también de sus

2287 G. LUKÁCS, ‘Against abstract Idealism in Ethics’, *The Young Hegel*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/youngheg/ch33.htm>, p. 5.

2288 L. TROTSKI., *Problemas de la vida cotidiana*, op. cit., p. 43.

2289 A. GRAMSCI, ‘De nuevo utopía’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 52.

2290 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 133.

contradicciones_ que hace que el socialismo no sea *hic et nunc* un *desideratum* utópico sino una posibilidad histórica realista. Así se expresa Engels:

Socialismo ya no era (con Marx) el descubrimiento casual de esta o aquella mente ingeniosa, sino la consecuencia necesaria de la lucha entre dos clases desarrolladas históricamente: el proletariado y la burguesía.²²⁹¹

En otro contexto Marx y Engels dicen lo siguiente sobre el comunismo:

Para nosotros el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.²²⁹²

También aquí el marxismo tiene su deuda con Hegel y su superación del idealismo subjetivo, cuando aquel postula que la libertad humana, sea “positiva” o “negativa”, no significa la libertad “absoluta”, sino la actuación en el marco del conocimiento de las leyes que gobiernan el mundo. Así lo resume Engels:

La libertad no consiste en el sueño de la independencia con respecto a las leyes naturales, sino en el conocimiento de dichas leyes, y en la posibilidad que esto da de hacerlas trabajar sistemáticamente de cara a fines definidos.²²⁹³

La limitación de Hegel, respecto a Marx, es que el primero, al desconocer y despreciar la potencialidad de la clase obrera, y al considerar, idealistamente, que el fin de la historia se había alcanzado en el capitalismo, no pudo o quiso prever una superación realista de este hacia el socialismo. Más allá hay que decir, como ya hemos avanzado, que para Hegel, una vez establecida una historia teleológica, cerrada, la ética en realidad queda clausurada, mientras que para Marx, donde el sujeto y la acción siempre son reales, y don-

2291 F. ENGELS, *Socialism: Utopian and Scientific*, op. cit., p. 56.

2292 K. MARX, y F. ENGELS, *La ideología alemana*, op. cit., p. 37.

2293 G. LUKÁCS, ‘Hegel’s Economics during the Jena Period’, *The young Hegel*, op. cit., p. 8.

de la historia no tiene ningún fin predeterminado, la ética cobra todo su sentido como esfera autónoma en el marco dialéctico del todo social.

Tanto en el plano ontológico, como en el ético, el materialismo dialéctico se aleja por lo tanto, completamente, del “humanismo abstracto” pequeñoburgués. Con ello diluye de paso, como puramente superficial, la oposición althusseriana entre marxismo como saber científico y marxismo como humanismo. El propio Althusser es consciente de la existencia de un humanismo ético concreto, ya en el propio Marx, y así lo afirma:

De hecho el objetivo de la lucha revolucionaria ha sido siempre el final de la explotación y de ahí la liberación del hombre, pero, como Marx previó, en su primera fase histórica, dicha lucha tenía que tomar la forma de una lucha de clases. Por ello el humanismo revolucionario solo podía ser un “humanismo de clase”, un “humanismo proletario”.²²⁹⁴

Sin embargo niega la posibilidad en el marxismo de un humanismo teórico, ontológico, igualmente concreto:

Respetando estrictamente la teoría, se puede y se debe hablar abiertamente de “antihumanismo teórico” de Marx, y ver en el “antihumanismo teórico” la precondition absoluta (negativa) del conocimiento (positivo) del propio mundo humano, y de su transformación práctica.²²⁹⁵

Ello le lleva a confundir el humanismo marxista concreto con el abstracto burgués, y a tachar a uno y otro, indistintamente, de ideológicos. En consecuencia acusa de forma completamente infundada a los marxistas dialécticos _Gramsci, el joven Korsch y el joven Lukács, cuyo punto de arranque teórico serían a su juicio los escritos del joven Marx_ de un humanismo abstracto, basado en un dualismo del ser y deber ser, esto es, en la ética pura de los principios ajena a la realidad y a la acción política concretas.

Althusser continúa su deriva y considera que dicho humanismo abstracto va unido en estos autores marxistas a un historicismo burdo de lo singular _de hecho

2294 L. ALTHUSSER, ‘Marxism and Humanism’, *For Marx*, op. cit., p. 1.

2295 L. ALTHUSSER, ‘Marxism and Humanism’, *For Marx*, op. cit., p. 7.

Althusser enlaza los términos y habla de un “historicismo humanista”_. Los acusa asimismo de empiristas e idealistas y, en última instancia, en el terreno político, de revisionistas, sin percatarse de la tremenda paradoja que es tachar de revisionistas a tres grandes revolucionarios marxistas: el joven Korsch, Gramsci y el joven Lukács.²²⁹⁶ En definitiva el déficit dialéctico de Althusser, su incapacidad para entender la realidad como una imbricación no solo de múltiples esferas, sino también de lo objetivo y lo subjetivo, le hacen entender toda apelación al sujeto, en la teoría y ahora en la praxis, como metafísica teórica y oportunismo político, y le hacen confundir pensamiento burgués y marxismo revisionista con el marxismo dialéctico, achacando a este último lo que solo son características de los primeros, y también, como hemos visto arriba, del propio Althusser: empirismo vulgar, determinismo metafísico y oportunismo.

2296 L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Reading Capital*, Parte I, op. cit., p. 63.

6. LA DISOLUCIÓN DE LA DIALÉCTICA DE TEORÍA Y PRAXIS: EL OPORTUNISMO

Tanto la socialdemocracia como el estalinismo disuelven la dialéctica de teoría y praxis:

Cuando el SPD se convirtió en un partido “marxista” [...] se desarrolló una fisura entre una teoría “marxista” altamente articulada y una práctica que iba muy por detrás de la teoría marxista.²²⁹⁷

Por un lado el conocimiento de lo social, como venimos reiterando, se reduce a un empirismo, abstracto, determinista, metafísico, desplegado al tiempo en una sociología abstracta, a la manera del Bujarin estalinista o de los socialdemócratas, o en una pluralidad de saberes positivos. Ello supone, como también hemos visto, el abandono de la teoría marxista, de la dialéctica materialista, a la que tachan de especulación como a toda la filosofía en general, y de la intrínseca unión de teoría y práctica que aquella supone. La dialéctica, cuando no es rechazada por completo, queda fosilizada en un lenguaje abstracto, una lógica formal al margen de la realidad social. Así lo expresa Gramsci en referencia a Bujarin:

(La dialéctica) es degradada desde su posición de doctrina del conocimiento y de auténtica médula de la historiografía y de la ciencia de la política, a nivel de una subespecie de lógica formal y de escolástica elemental.²²⁹⁸

Por lo que se refiere en concreto a la dialéctica de teoría y praxis, su fosilización, mecanicista y determinista, se puede apreciar en esta tesis de Althusser:

Por práctica en general quiero decir cualquier proceso de transformación de determinada materia prima dada en un producto determinado, una transformación afectada por un determinado trabajo humano.²²⁹⁹

2297 K. KÖRSCH, *The present State of the Problem of “Marxism and Philosophy”_ an Anti_critique*, op. cit., p. 8.

2298 A. GRAMSCI, ‘Problems of Marxism’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 435.

2299 L. ALTHUSSER, ‘On the materialist Dialectic; on the Unevenness of Origins’, *For Marx*, op. cit., p. 4.

El propio Lukács, el gran teórico de la dialéctica teoría-praxis, concreta y revolucionaria, acabaría aceptando, en su época de madurez y transigencia con el estalinismo, esta concepción abstracta, vacía y apolítica de la praxis, y tacharía su anterior filosofía de subjetivista o idealista, según el tóxico adialéctico del estalinismo:

Lo que pasa es que no me di cuenta de que sin una base en la práctica real, en el trabajo como plataforma y modelo de la práctica, la exageración del concepto de práctica tiene por fuerza que mutar en lo que en realidad es de nuevo una contemplación idealista.²³⁰⁰

En el terreno de la acción política, el materialismo adialéctico, al disolver la conjunción de teoría y praxis, desliga a esta última de un discurso teórico firme al tiempo que flexible, el marxismo o materialismo dialéctico, que la guíe. A la praxis solo le restan así dos referentes. Por un lado hace suya una moralidad abstracta de valores puros, hipostasiados, que quedan como referente ideal que nunca se cumple: libertad, igualdad, justicia, etc. Por otro lado asume las normas estratégicas que ofrecen las ciencias sociales positivas, que son consideradas verdades puras. Sartre lo resume bien en *Crítica de la razón dialéctica*:

La separación entre teoría y praxis resultó en la transformación de la última en un empirismo sin principios, y de la primera en un conocimiento puro, fijo.²³⁰¹

Lukács denuncia claramente, en referencia a la socialdemocracia, esta conjunción de empirismo vulgar y moralidad abstracta, idealista, que considera dos momentos de una misma conciencia cosificada:

La conciencia cosificada se queda forzosamente presa en los dos extremos del empirismo grosero y de la utopía abstracta.²³⁰²

Más adelante dice:

2300 G. LUKÁCS, 'Prólogo', *Historia y conciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 17.

2301 J. P. SARTRE, 'The Search for Method (1st part), Introduction', *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 10.

2302 G. LUKÁCS, 'Conciencia de clase', *Historia y conciencia de clase*, V. I, op. cit., pp. 123.

Esta descomposición de la unidad práctico_dialéctica en una inorgánica yuxtaposición de empirismo y utopismo, de adhesión lineal a los hechos (en su insuperada inmediatez) e ilusionismo vacío, ajeno al presente y a la historia, se aprecia cada vez más en el desarrollo de la socialdemocracia.²³⁰³

En otros términos, los materialistas adialécticos adoptan, frente a la dialéctica de teoría y praxis, un dualismo kantiano del ser y el deber ser, que concibe una realidad abstracta y determinista, cuya otra cara sería una ética voluntarista y bienintencionada, el “humanismo abstracto”:

Para los revisionistas es suficiente con conocer esas leyes (abstractas) de una vez por todas para saber cuál será el destino del proletariado. [...] El especial énfasis sobre [...] la ética es el inevitable reverso de esta actitud.²³⁰⁴

El materialismo adialéctico se convierte con ello en un pensamiento puramente burgués:

El ideal cognoscitivo de las ciencias de la naturaleza, el cual, aplicado a la naturaleza, se limita a servir al progreso de la ciencia, resulta ser, aplicado al desarrollo social, un arma ideológica de la burguesía.²³⁰⁵

En su madurez Lukács acuñará un término para definir el materialismo adialéctico, tanto de socialdemócratas como estalinistas, muy acertado, como afirma Sartre al tiempo que critica la componenda de Lukács con el estalinismo:

Lukács [...] ha encontrado en 1956 la mejor definición para este marxismo congelado. Veinte años de práctica le dan toda la autoridad necesaria para llamar a esta pseudofilosofía un idealismo voluntarista.²³⁰⁶

2303 G. LUKÁCS, ‘La cosificación y la consciencia del proletariado’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., pp. 128 y 129.

2304 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., p. 12.

2305 G. LUKÁCS, ‘¿Qué es el marxismo ortodoxo?’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 56.

2306 J. P. SARTRE, ‘The Search for Method (1st part), Introduction’, *Critique of Dialectical Reason*, op. cit., p. 12.

En los socialdemócratas, en sus teóricos alemanes, es muy claro este dualismo de empirismo abstracto y voluntarismo ético. Por un lado defienden el positivismo científico de las ciencias sociales _economía, sociología, estadística, psicología, etc._ como guía exclusiva, mecanicista, para la práctica. Así se expresa Bernstein:

En todas las ciencias debe establecerse una distinción entre la ciencia pura y aplicada. La primera consiste en principios y conocimientos que están derivados de una serie entera de experiencias correspondientes y que además son considerados como principios universalmente válidos. Constituyen el elemento de estabilidad en la teoría. Con la aplicación de estos principios a los fenómenos individuales o a los casos particulares, de la experiencia práctica, se forma una ciencia aplicada. El conocimiento ganado con esta aplicación, puesto de forma conjunta de proposiciones, constituye los principios de la ciencia aplicada.²³⁰⁷

A ello añaden una ética independiente, neokantiana, del deber ser. En este sentido, tanto Bernstein como el segundo Kautsky, llegaron al punto de considerar el socialismo como un mero discurso ético, cuya misión fundamental era la de educar a la masas obreras, para que maduraran y apoyaran con sus votos al partido socialdemócrata. Un buen resumen de este dualismo es la conocida distinción de Hilferding, en la “Introducción” a *El capital financiero*, entre marxismo (ciencia) y socialismo (valores):

De ahí que sea falso, aunque sea una idea muy extendida *intra et extra muros*, identificar sin más el marxismo con el socialismo. [...] El marxismo no es más que una teoría de las leyes del devenir de la sociedad. [...] Pero el reconocimiento de la exactitud del marxismo no implica de modo alguno la formulación de juicios de valor ni tampoco reglas de conducta práctica.²³⁰⁸

También el estalinismo entiende de manera similar la dialéctica teoría_praxis como una relación mecanicista entre los datos aportados por las ciencias sociales y la acción política:

2307 E. BERNSTEIN, ‘The fundamental Doctrines of Marxist Materialism’, *Evolutionary socialism*, op. cit., p. 1.

2308 R. HILFERDING, ‘Introducción’, *El capital financiero*, op. cit., p. 5.

El partido del proletariado no debería guiarse en su actividad práctica por motivos casuales, sino por las leyes del desarrollo de la sociedad, y por las deducciones prácticas extraídas de dichas leyes.²³⁰⁹

Althusser adopta esta misma posición, cuando asume esta concepción tan limitada, tan reformista, de la praxis política comunista:

Práctica política, que en los partidos marxistas ya no es espontánea, sino organizada sobre la base de la teoría científica del materialismo histórico, la cual transforma su materia prima: relaciones sociales, en un producto determinado (nuevas relaciones sociales).²³¹⁰

En realidad Althusser elimina simplemente la política como esfera real, autónoma, transformadora de lo existente, al considerarla un elemento objetivo más de la estructura. Prueba de ello es que en su obra poco o nada dedica a la acción política de los partidos proletarios, pese a ser miembro del PCF, y que incluso alaba a Lenin más como teórico que como revolucionario. Por ello tampoco es casualidad que Althusser privilegie, de forma muy reveladora, frente a la praxis directamente política, lo que llama “praxis teórica”.²³¹¹

El estalinismo también recurrió, a partir de la muerte de Stalin, al discurso humanista abstracto, como reconoce el propio Althusser:

Hoy, el humanismo socialista está en la agenda. [...] La Unión Soviética ha proclamado el eslogan: todo para el hombre; y ha introducido nuevos temas: la libertad individual, el respeto de la legalidad, la dignidad de la persona. En los partidos obreros, son celebrados los logros del humanismo socialista.²³¹²

Era un humanismo abstracto, ajeno a lo socioeconómico, que dejaba intacto el *statu quo* y los intereses de la clase dominante, pero que al tiempo servía de discurso legitimador

2309 J. STALIN, *Dialectical and Historical Materialism*, op. cit., p. 10.

2310 L. ALTHUSSER, ‘On the materialist Dialectic; on the Unevenness of Origins’, *For Marx*, op. cit., p. 4.

2311 L. ALTHUSSER, ‘On the materialist Dialectic; on the Unevenness of Origins’, *For Marx*, op. cit., p. 8.

2312 L. ALTHUSSER, ‘Marxism and Humanism’, *For Marx*, op. cit., p. 1.

del mismo en varios sentidos: permitiendo pseudocríticas humanistas que dieran cauce a las insatisfacciones populares, sin poner en riesgo el sistema, marcando una línea de separación falsa, ideológica, entre el “socialismo inhumano” de Stalin, y el “socialismo humano” supuestamente iniciado a partir de N. Jruschov, y justificando en última instancia la traición que la propia URSS significaba con respecto al gobierno de los obreros y campesinos de Octubre:

En el humanismo socialista personal la Unión Soviética acepta por su propia cuenta la superación de la dictadura del proletariado, pero también rechaza y condena los “abusos” del mismo, las formas aberrantes y “criminales” que adoptó durante el periodo del “culto a la personalidad”. El socialismo humanista, en su uso interno, hace frente a la realidad histórica de la superación de la dictadura del proletariado y a las formas “abusivas” que adoptó en la URSS.²³¹³

En otros términos, igual que en el capitalismo occidental, el humanismo en el capitalismo de Estado se convierte en mero discurso retórico legitimador de la explotación existente. El propio Althusser, en su última época, cuando había renunciado a algunos de sus principios más duros de su estructuralismo, y desencantado con el estalinismo, dio también el paso teórico de la pasividad política al hueru voluntarismo.²³¹⁴ Incluso el Lukács maduro, resignado con el estalinismo y ya ajeno al marxismo revolucionario, se aproxima a un utopismo idealista y voluntarista similar:

La historia entera de la humanidad muestra que la aspiración idealista de un modo de vida que incorpore el ser humano real de los hombres, siempre tiene resultados. La creación de un sueño de perfección de la especie del ser humano, dirigida hacia el objetivo de la praxis humana, es un instrumento poderoso para el avance social.²³¹⁵

2313 L. ALTHUSSER, ‘Marxism and Humanism’, *For Marx*, op. cit., p. 12.

2314 CH. HARMAN, *The Emperor has no Clothes*, <http://marxists.org/archive/harman/2010/xx/emperor.htm>, pp. 7 y 8.

2315 G. LUKÁCS, ‘The twentieth Congress and its consequences’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, op. cit., p. 7.

Por otra parte, la praxis del materialismo adialéctico, como hemos dicho arriba, se torna en mero reformismo _el cual, en el terreno ontológico, como también hemos visto, tiene su origen en el carácter pequeñoburgués de la aristocracia obrera en un caso y de la burguesía burocrática estalinista en el otro_. Ello se traduce en la separación tajante, como dos ámbitos completamente distintos, entre el programa de mínimos o políticas reformistas que realmente se llevan a cabo, y el de máximos o meras buenas intenciones; no hay una relación dialéctica, transicional, entre ambos, como en el marxismo revolucionario. Ello se traduce asimismo, tanto en la socialdemocracia como en el estalinismo, en la reducción de la política, como condición de posibilidad del reformismo, al “pragmatismo”, es decir, a una gestión lo más eficaz posible del capitalismo, dentro de las reglas de juego, objetivas y subjetivas, establecidas por el mismo, en busca del máximo beneficio y la máxima acumulación capitalista: “El revisionismo está por lo demás unido a la *Realpolitik*”.²³¹⁶ Lenin, en *¿Qué hacer?*, ya había asociado de manera clara el oportunismo teórico, la renuncia a la dialéctica marxista, con el oportunismo reformista en la praxis, es decir, a Bernstein, como encarnación más clara del primero en aquellos momentos, con el tradeunionismo de los “economicistas” rusos, o de los sindicatos ingleses, etc.:

La prédica, hoy en moda, del oportunismo va de la mano con la obsesión por las formas más estrechas de la actividad práctica.²³¹⁷

La disolución de teoría y praxis se resuelve por último, en el terreno de la organización política, en un burocratismo del partido. En definitiva aquí también es válido lo dicho arriba: la unión dialéctica de programa teórico_práctico y organización. Un partido reformista, original o degenerado, como el partido comunista ruso en los inicios del estalinismo, asume la forma organizativa correspondiente: la burocratización y supresión de toda democracia en el partido:

2316 G. LUKÁCS, ‘Imperialism: World War and Civil War’, *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, op. cit., pp. 12 y 13.

2317 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 369.

Las cuestiones organizativas son inseparables de las cuestiones teóricas y prácticas. Tenemos que tener en cuenta que una de las mayores fuentes del oportunismo en el Comintern es el régimen burocrático.²³¹⁸

El burocratismo supone el control total del partido por la elite de dirigentes, quienes, en calidad de expertos, tienen el conocimiento científico “puro” de la realidad, de las leyes económicas universales y de la tendencia inevitable de la historia. Son por ende ellos quienes saben emplear las estrategias pragmáticas adecuadas para avanzar hacia el socialismo o comunismo, mientras los militantes _la democracia del partido_, dada su condición de “inexpertos”, se ven limitados a la obediencia. En el debate interno, teórico_ práctico, del partido dicha supresión de la democracia se traduce en lo que Gramsci denomina de forma muy acertada “bizantinismo” o “escolasticismo”, es decir, tratar “las así llamadas cuestiones teóricas como si tuvieran valor en sí mismo, independientemente de una práctica específica”.²³¹⁹ Trotski dice por su parte, en referencia al estalinismo:

La teoría, haciendo dejado de ser un instrumento de conocimiento y previsión, se ha convertido en una herramienta técnica administrativa.²³²⁰

Allí mismo dice:

La dirección se opuso a tolerar por más tiempo la crítica marxista. El régimen burocrático es “formalista”; el escolasticismo es la ideología que le resulta más apropiada.²³²¹

Un complemento de este burocratismo es la conformación de una organización partidista laxa, de un “partido amplio” _frente al estricto partido revolucionario_, que incluya,

2318 L. TROTSKY, ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 120.

2319 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 200.

2320 L. TROTSKY ‘What now?’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 185.

2321 L. TROTSKY ‘What now?’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 187.

bajo la férula de la burocracia gobernante, el mayor número posible de obreros, y otros grupos, sumisos. El objetivo es convertir, como hicieron los estalinistas, y frente a la idea leninista, el partido en el núcleo del Estado, en identificar Estado y partido.²³²²

Esto nos lleva a la relación del revisionismo con las masas, que es paradójica. Por un lado, desde su pragmatismo, los oportunistas se “adaptan” a las mismas, esto es, tratan, en el mejor de los casos, cuando la *Realpolitik* lo permite, de dar satisfacción a sus exigencias inmediatas: mejoras laborales y de condiciones de vida en general, para los obreros, y avances democráticos; en ambas tareas los reformistas han fracasado estrepitosamente, como ya hemos dicho. Asimismo tratan de atraerse a sus filas el mayor número de individuos, obreros y de otras clases, sin control ideológico alguno, antes bien prefiriendo que estén desideologizados lo más posible. El objetivo de esta “organización de masas” es que los mismos contrarresten el espíritu combativo de los pocos revolucionarios que puedan quedar en el partido, y que la elite dirigente tenga así las manos libres para su control burocrático del mismo. Por otro lado frenan a las masas más progresivas, a la vanguardia proletaria, cuando esta se convulsiona revolucionariamente, cuando aspira a una superación del *statu quo*; en otros términos, el oportunismo funciona como cortafuegos de las revoluciones. En última instancia se desprecia a las masas en general, se las aparta de la política real _las mismas quedan reducidas al espectáculo, al aplauso público_ y se espera de ellas pasividad y aquiescencia; en términos de H. Draper, tanto socialdemocracia como estalinismo constituyen un “socialismo desde arriba”.

Tal fue el funcionamiento de los partidos comunistas bajo Stalin, e igualmente de los socialdemócratas, si bien en los primeros se utilizó, entre otros, el procedimiento del exterminio de los discrepantes. Así se expresaba ya Stalin en 1905:

2322 CH. HARMAN, “Class and Party”, *International Socialism*, 35, (68_69/ Invierno), op. cit., p. 17.

Extendamos nuestras manos y agrupémonos en torno a los Comités del partido. No debemos olvidar ni por un momento que solo los Comités del partido pueden guiarnos de una manera válida, y que ellos iluminarán nuestro camino hacia la “tierra prometida” que es el socialismo mundial.²³²³

Bujarin, por su parte, expone de forma muy clara el modelo estalinista de relación puramente jerárquica, en el seno del partido, entre líderes y el resto, y entre el partido y las masas, sin retroalimentación democrática de ningún tipo:

Por un parte el partido se ha de mantener de forma unida y separada, como una parte de la clase, por otro lado debe asegurar un contacto cada vez más cercano con las masas que no son del partido, y atraer a una sección cada vez mayor de estas masas a su organización. [...] Si es absurdo representar al partido y a la clase como opuestos el uno al otro, también lo es presentar al partido como opuesto a sus líderes. Sin duda lo hicimos, y todavía lo hacemos, para destruir a la socialdemocracia, y la influencia de la burguesía que operaba a través de estos líderes socialtraidores. Pero sería absurdo transferir estos métodos de destrucción, utilizados contra una organización hostil, a nosotros mismos.²³²⁴

Respecto a la socialdemocracia, así se expresaba el dirigente del SPD, el oportunista A. Bebel, frente a las posiciones revolucionarias, antiimperialistas, de K. Liebknecht, en 1914:

Los comentarios hechos o escritos por personas fuera de la casa _el grupo parlamentario del SPD_ “no son ni pueden ser representativos del partido en manera alguna”.²³²⁵

2323 T. CLIFF, ‘Open the Gates of the Party’, *Lenin 1*, op. cit., p. 2.

2324 N. BUJARIN, ‘The Classes and the Class’, *Historical Materialism: a System of Sociology*, <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/8.htm#h>, p. 25.

2325 T. CLIFF, ‘The War’, *Lenin 2*, op. cit., p. 6.

6.1. LAS POLÍTICAS OPORTUNISTAS CONCRETAS DE SOCIALDEMÓCRATAS Y ESTALINISTAS: EL TERROR POLÍTICO Y SOCIAL DEL ESTALINISMO

El carácter en esencia burgués de la política socialdemócrata se evidenció en el estallido de la I Guerra Mundial y en sus posicionamientos, siempre al lado de la burguesía y contra el proletariado, a raíz de las numerosas revoluciones europeas de entreguerras, y en el papel de contrafuegos revolucionario que jugaron, como ya hemos visto a lo largo de este trabajo. Gramsci lo describe perfectamente:

Si aún pudiéramos creer en la buena fe de los socialdemócratas, los nuestros y los extranjeros, nos resultaría sin embargo incomprensible el placer que muestran al describir el pretendido fracaso del comunismo en Rusia, el fracaso en la única revolución en la que se ha puesto a prueba la teoría marxista y la capacidad proletaria. Pero, ¿qué hay de socialista en estos hombres? Saben perfectamente que si nuevas crisis determinasen una nueva sociedad proletaria, no les estaría reservado a ellos el honor y el esfuerzo de realizar los ideales de los trabajadores. Para subsistir no les queda otra posibilidad que garantizar a la burguesía su propia capacidad de defender su dominación en cuanto aquella precise sus servicios.²³²⁶

Por lo que se refiere al estalinismo, el joven Korsch es de los primeros, como hemos visto, en denunciar acertadamente el carácter reformista y antirrevolucionario del mismo, y de considerar la Rusia de Stalin, ya en 1926, como una forma de capitalismo:

No reconocemos que se pueda llamar “sistema económico socialista” al que nos ofrece cierto capitalismo transformado [...] y en el que ese poder es ejercido bajo formas a las que todavía se califica de “dictadura del proletariado” pero que en realidad contienen pocos, y cada vez menos, elementos del concepto marxiano-leniniano de “dictadura del proletariado”.²³²⁷

Las tácticas políticas concretas se caracterizaron, tanto en el caso de la socialdemocracia como del estalinismo, por una mera adaptación oportunista a las circunstancias

2326 A. GRAMSCI, ‘La URSS hacia el comunismo’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 116.

2327 K. KORSCH ‘La vía del Comintern’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 77.

o coyunturas económicas y políticas de cada momento. No se debe confundir la adaptación o flexibilidad oportunista con la adaptación o flexibilidad revolucionarias, que difieren completamente en el objetivo. Esta última descansa sobre unos principios marxistas teóricos generales, y está puesta al servicio de la revolución y del socialismo, principios que no se deben sacrificar por ninguna táctica:

En todos los cambios tácticos se debe evitar sacrificar los principios y caer en el oportunismo.²³²⁸

La flexibilidad oportunista supone por el contrario la ausencia de principios teóricos claros y un objetivo meramente “reformista”: la conservación del poder que los oportunistas detentan y el sostenimiento por lo tanto del *statu quo*, para lo cual se requiere un control burocrático, lo más fuerte posible, del partido, en el caso de los socialdemócratas, y del partido y del Estado, en el caso de los estalinistas. El Lukács maduro expresa esta diferencia entre flexibilidad bolchevique y zigzagueo oportunista, contraponiendo el concepto de táctica, sinónimo en este texto de mero pragmatismo oportunista, al de estrategia y teoría, y hace descansar sobre aquel el núcleo de la política tanto estalinista como socialdemócrata:

Ya hemos subrayado que el núcleo del método de Stalin descansaba sobre el principio de la táctica por encima de la estrategia, o más aún, de la prioridad de la táctica por encima del camino evolutivo de la humanidad que es el contenido de la ontología del ser social. Pero también hemos visto que este problema metodológico no puede ser atribuido solo a Stalin. [...] Fue la tendencia predominante en la socialdemocracia europea.²³²⁹

La “táctica” sin principios, oportunista, se traduce en un “zigzagueo” político o en “combinaciones burocráticas”, en términos de Trotski.²³³⁰ La socialdemocracia ha oscilado

2328 T. CLIFF, ‘The Kornilov Coup’, *Lenin 2*, op. cit., p. 11.

2329 G. LUKÁCS ‘Stalin’s Method’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, op. cit., p. 1.

2330 L. TROTSKY ‘Strategy and Tactics’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., pp. 102 y 103.

continuamente entre la “izquierda” o la “derecha”, según el contexto, pasando de ser, en líneas generales, defensora del “Estado de bienestar”, en época de auge económico, como ocurriría tras la II Guerra Mundial, a mostrarse como una férrea promotora del sacrificio de los trabajadores en favor de la burguesía, algo que está ocurriendo desde los años 80 del pasado siglo y que se está agudizando en la actualidad. El estalinismo, hasta su crisis y derrumbe, se caracterizó igualmente por una política de zigzagueo que lo llevó a desplazarse desde posiciones ultraizquierdistas a otra derechistas, en plazos muy breves de tiempo, tanto en el plano puramente económico como en el político o ideológico. En la economía pasó de la defensa a ultranza de liberalización de las relaciones económicas en favor de los kulaks, con limitación de impuestos, iniciada por Lenin con la inevitable NPE, pero mantenida y ampliada por Stalin _a costa de una industria que se mantenía débil y a costa de sueldo muy bajos de los trabajadores, en contra de los requerimientos de Trotski y la Oposición de Izquierdas_ a la expropiación absoluta y repentina del campo y a una industrialización forzosa, de la industria pesada, cuando la anterior política, y la consiguiente crisis agrícola, supusieron un riesgo para la burocracia dominante, un peligro de revueltas internas y un aumento de la posibilidad de los ataques externos.²³³¹

Se trataba de un proyecto de “acumulación capitalista”, más improvisado en un principio que planificado por lo demás, y forzado a través del terror social:

Fue en un estado de desesperación en el que se tomó la terrible decisión en los últimos meses de 1929. De repente, y con poca preparación, se decidió colectivizar al campesinado por la fuerza y al tiempo liquidar a los kulaks como clase.²³³²

El objetivo era alcanzar el nivel de acumulación de los países capitalistas más avanzados, objetivo que nunca se cumplió. Ello conllevó un sufrimiento enorme, para los

2331 CH. HARMAN, *Zombie Capitalism*, op. cit., p. 158.

2332 T. CLIFF, ‘Stalin turns to forced Collectivisation’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1993/trotsky4/01_collect.html#p1, p. 10.

campesinos que perdieron sus tierras, y se vieron condenados al hambre, fruto de las requisiciones, y para una clase obrera que fue gran víctima de la explotación; el consumo siempre estuvo subordinado a la acumulación, y se introdujeron métodos puramente capitalistas de incentivo al trabajo:

Para alcanzar tal nivel, el nuevo Estado debió recurrir al viejo método de poner bajo presión los músculos y nervios de los trabajadores. [...] La organización de la industria se hizo superburocrática. Los obreros perdieron toda influencia sobre la organización de la fábrica.²³³³

La represión económica y política llegó al extremo del *gulag* o trabajo forzado de los presos en campos de concentración:

Cuando el sistema de cercado requirió en Inglaterra tres siglos, en Rusia se hizo en tres años.²³³⁴

Conllevó asimismo enormes desigualdades entre la gran burocracia dominante y la pequeña y mediana burocracia _ managers de empresas, de granjas colectivas, arrendatarios de tierras estatales, intelectuales_ por un lado, y la clase obrera por otro:

Todos los avances en bienestar social, bienes municipales, confort, cultura, arte, todavía está al servicio, básicamente, sino exclusivamente, del estrato privilegiado más alto.²³³⁵

También surgió una aristocracia de obreros mejor pagados y con pequeños privilegios, los obreros estajonavistas. Trotski, en 1936, resume la jerarquía de la sociedad soviética de la siguiente manera:

Las cabezas de la burocracia, especialistas, etc., viviendo en condiciones burguesas; estratos medios y bajos, al nivel de la pequeña burguesía; aristocracia obrera y de las granjas colectivas _ aproximadamente al mismo nivel; estratos medios de los granjeros colectivos; campesinos individuales y artesanos; estratos bajos de obreros y de campesinos, que dan el salto al lumpen proletariado; niños sin hogar, prostitutas, etc.²³³⁶

2333 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 241.

2334 T. CLIFF, 'Stalin turns to forced Collectivisation', *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 16.

2335 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 142.

2336 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 243.

El terror social se amortiguó, tras la muerte de Stalin, cuando la acumulación capitalista alcanzada ya no lo hacía tan necesario, pero la explotación y las desigualdades se mantuvieron. El proceso de acumulación se basó, amén de en la explotación enorme de la clase obrera, en una burocratización de toda la vida económica, lo cual, si bien en principio no fue un impedimento en los años de acumulación, se convirtió ya a mediados de los años 30 en una contradicción, es decir, en un obstáculo o rémora para continuar la acumulación, y para hacerla en segundo lugar cualitativa. La burocratización, como sostiene Trotski, es contraria a una racionalización y contabilidad real de la economía _debido a los vaivenes generados por las decisiones burocráticas_ y a la responsabilidad y libertad necesarias para la calidad de producción:

Una racionalización de la economía es impensable sin un cálculo cuidadoso. Los cálculos son irreconciliables con los caprichos de la burocracia.²³³⁷

Más adelante dice Trotski:

El burocratismo destruye la iniciativa creativa y el sentido de responsabilidad, sin los cuales no hay ni puede haber progreso cualitativo.²³³⁸

El estalinismo, en sus postrimerías, azotado como el resto de los países capitalistas por la crisis de mediados de los 70 _a lo que se añadía la burocratización de la economía y el hecho de que el capitalismo estalinista no había vivido ninguna “reestructuración” fruto de bancarrotas de las empresas más débiles, como en Occidente_ acabó en una vuelta al capitalismo privado, en la época de Gorbachov, cuando se evidenció que el domino de la burocracia era ya insostenible sobre el capitalismo de Estado.

Por lo demás, ni la expropiación de la tierra, como ya hemos dicho, ni la industrialización galopante, tienen nada que ver con el marxismo y con la posición de Lenin y Trotski. Estos, respecto a lo último, defendían una industrialización

2337 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 274.

2338 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 275.

planificada, constante, pero paulatina, de la economía rusa que fuera acompañada al unísono de una mejora de las condiciones de vida de la clase obrera _Lenin, en un principio, no aceptaba ni siquiera la idea de Trotski de esta planificación limitada, por considerarlo un proyecto excesivamente formalista_:

Trotski dejó claro en todos sus escritos que para él la clase obrera no debería ser el objeto de la planificación económica, sino el sujeto. La mejora del nivel de vida del trabajador y su papel en la economía, sociedad y Estado, eran los criterios de progreso.²³³⁹

La industrialización iría acompañada de un desarrollo de la industria estatal, pero sin eliminar la pequeña y mediana industria privadas, que serviría también de regulador. Decía Trotski en 1921, en un *Memorando* ante el Comité Central:

Cada fábrica de propiedad estatal debe estar sujeta no solo al control desde arriba _por los órganos del Estado_ sino también desde abajo, por el mercado, que permanecerá, durante largo tiempo, como un regulador de la economía estatal.²³⁴⁰

Por último, en el socialismo la industrialización debe ir unida _ello es una conciencia moderna, latente en Marx, Engels, Lenin y Trotski, si bien no plenamente desarrollada, como no podía ser de otra manera, que debemos ampliar en la tradición marxista_ de un cuidado del entorno natural, que lo preserve de la destrucción implícita en la industrialización capitalista, de lo que el estalinismo fue un claro ejemplo.

En la política internacional, el estalinismo pasó _en sus inicios, cuando todavía no estaba completamente asentado_ de la pusilanimidad y oportunismo en la revolución alemana del 23, a un periodo de ultraizquierdismo, para camuflar el error, con dos episodios aventureros, en Estonia y Bulgaria.²³⁴¹ En el 26 giró claramente a la derecha, para

2339 T. CLIFF, 'Trotsky's Reaction to the Five-Year Plan', *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927-1940*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1993/trotsky4/03_5yrplan.html, p. 11.

2340 T. CLIFF, 'Lenin and Trotsky join Forces to combat Bureaucracy', *Trotsky 2: The Sword of the Revolution 1917-1923*, op. cit., p. 6.

2341 L. TROTSKY 'What now?', *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 192.

buscarse el respeto de la burguesía internacional, con el apoyo al movimiento burgués del Kuomintang en China, y el sometimiento, forzado por el Comintern, del partido comunista chino al mismo _lo que desembocó en una matanza de comunistas chinos_, y con el apoyo a las direcciones sindicales reformistas inglesas, que hicieron naufragar la huelga general inglesa; el primer fracaso se compensó de nuevo con una sublevación aventurera en Cantón, en 1927. A partir del 28 el estalinismo asumió, con un giro “ultraizquierdista” _de nuevo para camuflar errores, pero también para controlar a los partidos comunistas del exterior, y para justificar internacionalmente su política de industrialización salvaje_,²³⁴² la tesis del socialfascismo o “tercer periodo”, según la cual los socialdemócratas eran una variante de los nazis _lo que se tradujo en el rechazo de la oferta del SPD de pacto contra el nazismo, incluso en el apoyo a los nazis en el llamado “referéndum rojo” contra el gobierno socialdemócrata de Prusia, en 1931; todo ello contribuyó al triunfo del nazismo_. De dicho “socialfascismo” se giró de nuevo a la derecha, con las propuestas de “frente popular” o alianzas antifascistas con los partidos socialdemócratas y burgueses_ en Francia, España, etc._; esta política se plasmó además en una alianza con Francia e Inglaterra, en la entrada de la URSS en la Liga de Naciones, el año 34, y en el Pacto de defensa con el gobierno francés de centro_derecha, de Leval, en 1935. El giro a la derecha se mantuvo de ahí en adelante y se plasmó, tras la II Guerra Mundial, en los países ricos, en una “pacificación” de los partidos comunistas, impidiendo sus posibles pretensiones revolucionarias, como hemos visto, y, en los países del Tercer Mundo, en la política de apoyo o sumisión de los partidos comunistas a los grupos burgueses nacionalistas, como también hemos visto, con la excusa del eslogan bolchevique, previo al 17, de revolución “burguesa_democrática”.²³⁴³

2342 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 479.

2343 N. DAVIDSON, *How revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, op. cit., p. 23.

La estructura profunda de estos vaivenes no era otra que la falta de principios revolucionarios por un lado, y por otro el mero oportunismo. En otros términos, los vaivenes tácticos se explican por el deseo de supervivencia estalinista _sobre todo a partir de 1926, cuando se afianza su dominio burocrático_ y por la adaptación de sus políticas concretas a este objetivo básico, sobre el cual descansaban a su vez sus privilegios de clase. El estalinismo buscó su supervivencia impidiendo toda revolución obrera en Europa, por una parte, y al tiempo presionando _tal es la finalidad del socialfascismo_, o bien pactando con las potencias occidentales y entrando a formar parte de sus organismos internacionales, la Liga de Naciones y después la ONU:

Como una casta dirigente y privilegiada (la soviética), valora infinitamente más la ayuda y la amistad de aquellos que le son afines en el tipo social occidental _burgueses radicales, parlamentarios reformistas, burócratas sindicales_ que los obreros de base.²³⁴⁴

Cuando se percató del peligro que suponían no solo las posibles revoluciones comunistas en Europa sino también Hitler, forzó especialmente los pactos, los frentes populares, con las “democracias”, Francia e Inglaterra. Así lo dice con claridad Trotsky, en 1937, respecto al papel estalinista en la guerra civil española:

La burocracia termidoriana teme la revolución y la odia. Pero ella teme también ser estrangulada en un anillo fascista.²³⁴⁵

Este oportunismo lo expresaba ya el propio Stalin cuando justificaba su política de componenda con los dirigentes sindicalistas ingleses, cristalizada en el “Comité Anglo_ruso”, de la siguiente manera:

La tarea [...] es organizar un amplio movimiento de la clase obrera contra las nuevas guerras imperialistas en general, y contra la intervención en nuestro país.²³⁴⁶

2344 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 191.

2345 L. TROTSKY., ‘La lección de España, la última advertencia’, *La revolución española*, op. cit., p. 99.

2346 T. CLIFF, ‘The General Strike in Britain’, *Trotsky 3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1991/trotsky3/08_genstrike.html, p. 15.

Más tarde, en el marco de este mismo oportunismo, pactó con el propio Hitler, en 39, como ya preveía Trotski.

La “táctica oportunista” va unida en segundo lugar, en la política de partido, a la falta de honestidad. Por un lado se maniobra continuamente, entre bastidores, para conseguir, mediante pactos a la espalda de los órganos democráticos del partido, la imposición de las políticas propias y el nombramiento de personas afines en los cargos importantes del partido. Las maniobras incluyen métodos como “la supresión de cargos desde arriba, la intimidación, la represión con medidas económicas, el favoritismo, los complots de funcionarios a través de acuerdos mutuos, concesiones a los poderosos, opresión de los débiles”.²³⁴⁷ Por otro lado se falsifica continuamente la realidad, se tergiversan la teoría y los hechos para adaptarlos a los intereses propios. La socialdemocracia ha falsificado el marxismo al punto de hacerlo un discurso reformista, y en su ala más derechista ha renunciado al mismo, sin por ello dejar de presentarse como defensora de los derechos de la clase obrera. Por otro lado en época de auge económico, atribuye las mejoras, limitadas, en la condición de vida de los obreros, a dicho reformismo, y a sí misma; se apela incluso, por parte de los partidos exestalinistas, a la existencia de la URSS como factor positivo para el auge económico durante la Guerra fría, como factor “disuasorio” de un capitalismo “salvaje” que después se habría desplegado con todo su vigor. En las épocas de crisis, por el contrario, como la actual, busca causas secundarias a las mismas, reales pero no esenciales, como la corrupción, determinado tipo de políticas económicas, la actuación de determinadas ramas del capital _la financiera, por ejemplo_ con el objetivo de exculpar al capitalismo como sistema. Con ello se pretende dejar igualmente libre de toda culpa, y de todo error, la actuación, pasada y presente, de los propios partidos y líderes reformistas.

La falsificación fue una constante del estalinismo; Trotski dedicó toda una obra a ello que lleva por título *La escuela de falsificación de Stalin*. La tergiversación del marxismo por parte de Stalin ya se dio en 1925/6, cuando defendió la

2347 L. TROTSKY ‘What now?’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 226.

posibilidad del socialismo en un solo país _para legitimar así su política antirrevolucionaria_, y lo hizo de forma abyecta, reescribiendo, sin justificación alguna, un solo pasaje de su *Fundamentos del leninismo*, y dejando el resto de la obra intacta.²³⁴⁸ La tergiversación sirve por un lado para defenestrar a los rivales. De forma paradigmática, Lukács recuerda cómo Stalin utilizó durante los años 30 la tesis de la “agudización de la lucha de clases”, aparentemente bolchevique y revolucionaria, pero que no se correspondía al estado de cosas, para considerar como enemigo a cualquier voz discordante y llevar así a cabo las terribles purgas que lo asentaron definitivamente en el poder. Por otro lado se oculta la fea realidad del estalinismo, o se la edulcora. Así, como ya hemos dicho arriba, Stalin postuló que bajo su régimen, que consideraba socialista, había dejado de funcionar la ley de valor, cuando para Marx dicha ley solo desaparecería en la fase del comunismo; ello le permitía por un lado manipular los datos económicos y por otro negar la extracción de plusvalía, esto es, la explotación de los trabajadores bajo su régimen.²³⁴⁹

Las propias políticas se presentan siempre como correctas y exitosas en el sentido del avance hacia el socialismo. La política del KPD alemán a finales de los años 20, por ejemplo, basada en el eslogan del socialfascismo, y en la lucha callejera, pseudoterrorista, en lugar de la movilización de las masas, todavía era alabada y considerada correcta por el Comintern cuando Hitler ya estaba en el poder en Alemania. Muchos acontecimientos que no benefician son ocultados, censurados. Así, internamente, se prohibió ya en 1923 la publicación del *Testamento* de Lenin, donde se censuraba la burocratización del partido y del Estado, y se advertía contra Stalin, mientras en política exterior el golpe de Estado del 20 de marzo del 26, por parte del líder burgués Chian Kai_shek, aliado del estalinismo, quien detuvo a

2348 J. MOLYNEUX, *What is the real Marxist Tradition?*, op. cit., p. 28.

2349 G. LUKÁCS, ‘Stalin’s Method’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, op. cit., p. 2.

numerosos comunistas chinos, fue literalmente negado en la prensa rusa. Los errores evidentes, que ya no pueden ser negados _los fracasos económicos de varios de los planes quinquenales, o el fracaso de la política exterior rusa en China o en Inglaterra, en el 26, por ejemplo_ son achacados a otros, a los rivales o a cabezas de turco, de modo que se mantenga la imagen de la cúpula dirigente como infalible. El primer chivo expiatorio de un fracaso fue el dirigente del KPD Brandler, al que se consideró, con la oposición de Trotski, único culpable de la revolución frustrada de 1923 en Alemania:

Zinóviev buscó un chivo expiatorio para la debacle, y encontró a Brandler; lo apartó de la dirección del KPD. Trotski, quien había criticado constantemente la actitud de Brandler, con todo se opuso al principio de instituir en Moscú una guillotina para los líderes comunistas extranjeros.²³⁵⁰

Para justificar los fracasos económicos, se acusaba, y condenaba, de sabotaje, a ingenieros o managers de las empresas estatales, como ocurrió en los juicios de Shakthy, del “partido industrial” y del “centro_menchevique”, entre los años 28 y 31.²³⁵¹ También las purgas políticas posteriores tuvieron este fin de buscar un chivo expiatorio para los fracasos del estalinismo; Trotski y el trotskismo eran en última instancia los inspiradores y culpables de todos los males rusos. Fue la misma táctica que siguió Jruschov al tomar el poder, acusando a Stalin, al “culto a la personalidad”, de todas las inhumanidades del estalinismo.

Se busca asimismo el control absoluto del partido por parte de la burocracia dirigente:

Todo el esfuerzo de Stalin, con el que colaboraban en esa época, mano a mano, Zinóviev y Kaménev, estaba dirigido a liberar la máquina del partido del control de los militantes de base.²³⁵²

2350 T. CLIFF, ‘German Revolution of 1923’, *Trotsky 3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, op. cit., p. 16.

2351 T. CLIFF, ‘Trotsky’s Reaction to the Five-Year plan’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927-1940*, op. cit., pp. 11-14.

2352 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 97.

Por un lado se abre el partido a la aristocracia obrera, a antiguos mencheviques, o a obreros muy desclasados, fácilmente manipulables. Tal fue el propósito de la “promoción Lenin”, que animó a la afiliación en masa al partido comunista con motivo de la muerte de Lenin, en enero de 1924. Se cambian los cargos del partido desde arriba cuando los previos no se someten. Así, tras la ruptura de la Troika en 1925, Stalin consiguió cambiar todos los cargos y obtener la aquiescencia de la mayoría de militantes de Leningrado, hasta ese momento fieles seguidores de Zinóviev y por ende, en esos momentos, antiestalinistas.²³⁵³ Por otro lado se utiliza el terror político. Se busca la sumisión e incluso la humillación de los oponentes, haciéndoles mostrar contrición ante la burocracia del partido _las capitulaciones_. Dice Trotski en 1928:

La masa del partido está aterrorizada. Sí, en el partido de Lenin, que alcanzó la revolución de Octubre, los obreros comunistas tienen miedo de decir en alto que el 100% de los que controlan el aparato son unos canallas, farsantes, bravucones.²³⁵⁴

Frente a la autocrítica continua del leninismo, el estalinismo utiliza así la jactancia propia y la humillación del contrario permanentes _el primer intento de forzar una confesión pública de supuestos errores fue con Trotski, en el XIII Congreso de mayo del 24, al que se le pidió, en vano, que reconociera haberse equivocado en sus ataques a la burocratización del partido_.²³⁵⁵ Se hacen campañas manipuladoras y persecutorias de los oponentes, la primera de las cuales fue la dirigida contra Trotski ya en 1923, en los inicios de la Troika, a través del diario Pravda, y fuera de Rusia, a través de numerosos partidos del Comintern.²³⁵⁶ Se

2353 T. CLIFF, ‘Split in the Troika’, *Trotsky 3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, op. cit., pp. 11_13.

2354 L. TROTSKY ‘What now?’, *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 232.

2355 T. CLIFF, ‘The Campaign against Trotsky’, *Trotsky 3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, op. cit., p. 15.

2356 T. CLIFF, ‘The Lessons of October’, *Trotsky 3: fighting the rising Stalinist Bureaucracy*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1991/trotsky3/04_lessons.html#p2, pp. 10_12.

los vigila y espía en todos sus actos, y se utilizan provocadores y agentes secretos, infiltrados entre las filas de los opositores, para obtener información sobre los mismos y para provocar la ruptura. Esta fue una de las causas que impidieron al trotskismo organizarse fuera de la URSS, especialmente en Alemania, donde la organización trotskista sufrió, entre otras cosas, la ruptura del grupo de Kurt Landau como resultado de las provocaciones de una agente estalinista, Erich Kernmayer; en Francia, hubo otros infiltrados, como Mill o Marc Zborowski, quien provocó probablemente la muerte de León Sedov, el hijo de Trotski.²³⁵⁷

Las persecuciones comienzan gradualmente con la expulsión del partido, el destierro, la readmisión tras la capitulación política, la capitulación moral absoluta _que se vio en las deplorables confesiones de culpabilidad, unidad a las loas a Stalin, de antiguos revolucionarios que sin embargo habían sufrido estoicamente las prisiones del zarismo_ y finalmente el asesinato. De 1935 a 1938 tuvieron lugar los “juicios de Moscú”, en los que Stalin eliminó, junto a otro gran número de viejos bolcheviques, a gran parte de los miembros del Politburó que había junto a Lenin, salvo él mismo _Zinóviev, Kaménev, Rykov y Bujarin_; Tomski se suicidó y Trotski fue asesinado en México por un agente estalinista.²³⁵⁸ Stalin eliminó igualmente a gran parte de los dirigentes del partido y del Ejército rojo:

La NKVD arrestó y asesinó en dos años a más comunistas de los que se habían perdido en los años de la lucha clandestina, en tres revoluciones y en la guerra civil.²³⁵⁹

Por último el estalinismo supone un control burocrático, y un dominio basado en el terror, de la población, de las clases populares, inaudito, como sostiene Trotski en la *Revolución traicionada*. “(La burocracia) se ha convertido

2357 T. CLIFF, ‘The Trotskyists Movement in Germany’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., pp. 17_19.

2358 T. CLIFF, ‘Nightmare: the Moscow Trials and the Mass Purges’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 15.

2359 T. CLIFF, ‘Nightmare: the Moscow Trials and the Mass Purges’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 15.

en un aparato de represión hasta ahora inaudito”, afirmaba Trotski.²³⁶⁰ Esta burocracia alcanzaba, a mediados de los años 30, unos cinco a seis millones de personas:

Toda la casta, que no está directamente implicada en la labor productiva, sino que administra, manda, ordena, perdona y castiga _dejados al margen profesores y estudiantes_ debe ser calculada en cinco o seis millones.²³⁶¹

T. Cliff habla de una guerra civil de la burocracia contra las masas:

Los juicios de Moscú supusieron la guerra civil de la burocracia contra las masas, una guerra en la que solo un bando estaba armado y organizado.²³⁶²

Asimismo el control burocrático del partido se retroalimenta dialécticamente con el control y sometimiento de la clase obrera por la burocracia:

Los métodos de represión estaban condicionados por el carácter del régimen interno del partido, el cual se volvió más burocrático a medida que se hizo más fuerte la presión ejercida por las clases no proletarias sobre el proletariado.²³⁶³

La sociedad estaba controlada por la burocracia estatal, y esta a su vez por la burocracia del partido y en última instancia por el propio Stalin, en un marco de relaciones puramente jerárquicas:

La insistente y creciente deificación de Stalin, con todos sus elementos de caricatura, es un componente necesario del régimen.²³⁶⁴

Por contra, los obreros habían perdido todo poder, económico, con la burocratización de la administración de las fábricas, militar, con la reinstauración definitiva de los cargos jerárquicos el año 34,²³⁶⁵ y político, con la reducción de los Soviets a mero papel simbólico.

2360 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 51.

2361 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 138.

2362 T. CLIFF, 'Nightmare: the Moscow Trials and the Mass Purges', *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 18.

2363 L. TROTSKY 'Strategy and Tactics', *The 3rd International after Lenin*, op. cit., pp. 121 y 122.

2364 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 277.

2365 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 224.

La burocracia es, desde el plano objetivo, una consecuencia de la situación de destrucción en que se hallaba Rusia, y ello en un triple sentido. Por un lado la miseria, y la guerra civil, empujó, ya en la época leninista, a la burocratización de la economía, el ejército y las instituciones políticas; la pobreza exigía control para evitar desórdenes:

Quando los estantes están vacíos, es necesario apostar un policía para guardar el orden. Tal es el punto de arranque del poder de la burocracia soviética.²³⁶⁶

Por otro lado la miseria impide a los obreros su organización y lucha por sus intereses colectivos, y genera individualismo por un lado, y docilidad ante la burocracia por otro. En tercer lugar las políticas que empobrecían y explotaban enormemente a las clases populares, a obreros y campesinos, solo podían sostenerse sobre una represión atroz, que no dejaba margen ni a la organización obrera, ni a la protesta, ni a libertad alguna de expresión, ni siquiera a la muestra del más mínimo descontento:

Tal presión sobre la masa de la población no podía imponerse sin un régimen policial sin precedentes.²³⁶⁷

Por último, en consecuencia, en el plano subjetivo, el burocratismo respondía a los intereses de la casta dominante, de mantener sus privilegios a costa de la explotación y sometimiento de la clase obrera y campesina:

La fuente del burocratismo, con su rutina y presuntuosidad, [...] son las necesidades políticas de la casta dominante.²³⁶⁸

Dialécticamente, en el plano psicosocial, el burocratismo genera arrogancia y mediocridad entre las clases medias burocráticas, de manera similar a la clase media occidental:

A esos intereses materiales corresponden hábitos y círculos de ideas. [...] Otra fraseología, pero la misma relación desdeñosa, y paternalista hacia las masas, la misma astucia sin escrúpulos en maniobras de segunda categoría, el mismo conservadurismo, la

2366 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 112.

2367 CH. HARMAN, *A People's History of the World*, op. cit., p. 476.

2368 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 224.

misma estrechez de miras, la misma cerrada preocupación por su propia paz, y finalmente la misma adoración por las formas más triviales de la vida cultural burguesa.²³⁶⁹

Genera asimismo individualismo y egoísmo en todas las clases en general, o, en términos de Trotski, “el deseo de todos y cada uno de dar a la sociedad lo menos posible, y de recibir de ella tanto como sea posible”.²³⁷⁰ Resucita los antiguos valores pequeñoburgueses, como herramienta de control social: la familia, dificultando el divorcio y prohibiendo el aborto, el sometimiento de la mujer y los jóvenes, la religión, el chovinismo, etc.²³⁷¹ Genera, también a través de la censura burocrática, igualmente una cultura, una educación, una filosofía, una ciencia _solo se promueve el saber puramente práctico_²³⁷² y un arte, formalistas, vacíos, escolásticos, tremendamente mediocres:

Permitiendo y animando el desarrollo del individualismo económico (trabajo a destajo, lotes de tierra privada, premios, condecoraciones) al tiempo se suprime despiadadamente el aspecto positivo del individualismo en el ámbito de la cultura individual (puntos de vista propios, el desarrollo de la propia opinión, el cultivo de la dignidad personal).²³⁷³

En otro momento dice:

Todos los que destacan y no son sumisos en las filas de la juventud son sistemáticamente destruidos, suprimidos o físicamente exterminados.²³⁷⁴

Sobre la escuela soviética dice Trotski:

El espíritu de represión, falsedad y aburrimiento, está matando la vida escolar.²³⁷⁵

Sobre el arte, recoge una anécdota ilustrativa:

2369 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 140.

2370 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 236.

2371 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., pp. 144 y ss.

2372 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 182.

2373 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 176.

2374 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 162.

2375 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 162.

El secretario general de la Juventudes Comunistas dijo en una conferencia de escritores: “Las sugerencias del camarada Stalin son ley para todo el mundo”, y toda la audiencia aplaudió, aunque algunos, sin duda, se enrojecieron de vergüenza.²³⁷⁶

Por último este orden de cosas provoca el rechazo, especialmente de muchos jóvenes, que se resuelve en cinismo e indiferencia política por un lado, o en rebelión individual, como actos de sabotaje e incluso de terrorismo.²³⁷⁷

2376 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 184.

2377 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 165.

7. LA DISOLUCIÓN DESDE LA IZQUIERDA: ULTRAIZQUIERDISMO, ESPONTANEÍSMO Y LA ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS

Al margen del “oportunismo”, el marxismo revolucionario también conoce la ruptura de la dialéctica teoría/praxis por parte de quienes defienden el principio de la praxis política pura y de la revolución al margen de toda teoría. Tal es la posición de los ultraizquierdistas, a los que ya nos hemos referido arriba, y donde incluimos de forma paradigmática, junto al “comunismo de izquierdas” de Gorter, la tesis de la “espontaneidad revolucionaria” de Rosa Luxemburgo. Como hemos dicho arriba, los representantes más recientes de los primeros serían los partidos maoístas de finales de los 60, mientras que la estela de R. Luxemburgo se habría mantenido en los autonomismos de los 70, cuya última plasmación sería una parte de los movimientos antisistema actuales, como el 15 M, etc. Frente al reaccionarismo de los socialdemócratas y estalinistas, el ultraizquierdismo es un marxismo sin duda revolucionario _el ultraizquierdismo es una respuesta al desencanto generado por las políticas reformistas, y un ansia de que la revolución surja *hic et nunc*_, pero adialéctico, esto es, el mismo desconoce el papel fundamental, insoslayable, que juega en la revolución no solo el objeto social, las condiciones objetivas, como hemos visto, sino también, dialécticamente, la teoría, estimando que en todo momento lo que cuenta es la decisión revolucionaria. En las formas más vulgares de ultraizquierdismo ello supone un descuido absoluto de la teoría marxista general, como se percibió en los maoístas y autonomistas de los años 60 y 70, para quienes “la claridad teórica no era algo importante”.²³⁷⁸ En el extremo contrario R. Luxemburgo es una gran teórica marxista, pero no entiende el carácter concreto de dicha teoría, su necesaria adaptación a las “condiciones objetivas” de cada contexto histórico, incluidas las “relaciones de fuerza”. De esta manera, su teoría general se torna no solo idealista, por la hipóstasis del sujeto, sino también, al tiempo, completamente abstracta.

²³⁷⁸ CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 201.

El ultraizquierdismo en general, pese a su honestidad revolucionaria en muchos casos, se mantiene teóricamente, como sostiene Lukács, en el pensamiento burgués, en su dualismo de teoría y práctica y en su idealismo de los valores éticos abstractos, convergiendo en ello también con los reformistas.²³⁷⁹ En ello coincidirían por lo demás con el anarcosindicalismo, a la manera de Sorel, como bien sostenía el joven Korsch.²³⁸⁰ Un ejemplo de este ultraizquierdismo, a un nivel más teórico, es la tesis de Sartre, vista arriba, de la realidad social entendida esencialmente como una “lucha”, por encima o al margen de las condiciones objetivas. No en vano Sartre colaboró en sus últimos años, a partir de su decepción con el estalinismo, con el ultraizquierdismo maoísta.

La confluencia de una concepción abstracta de la realidad y de un espíritu profundamente revolucionario se da de forma paradigmática en R. Luxemburgo. Por un lado es indudable, y en ello coincide con los bolcheviques, su oposición al oportunismo, su denuncia del imperialismo como fruto del capitalismo, su crítica firme de la II Internacional en su traición a la clase obrera, su apuesta por la necesaria insurrección armada para llegar al socialismo y su defensa, pese a las críticas, del proceso bolchevique. Por otra parte se percibe con igual claridad su ultraizquierdismo adialéctico, y en concreto su concepción empírico_abstracta de la realidad, en sus discrepancias teórico_prácticas con Lenin y los bolcheviques, y en sus críticas a los mismos al respecto, que constituyen una parte muy importante de la historia de la literatura marxista. Ello es así paradójicamente frente a la pretensión de R. Luxemburgo de mantenerse fiel a la dialéctica, en contraposición al presunto espíritu abstracto de los bolcheviques, y de su núcleo duro, Lenin y Trotski:

2379 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 207.

2380 K. KORSCH, *Marxism and Philosophy*, op. cit., p. 14.

El presupuesto tácito que subyace a la teoría de la dictadura de Lenin_Trotsky es este: que la transformación socialista es algo para lo cual hay una fórmula hecha, por completo a mano en el bolsillo del partido revolucionario, que solo necesita ser desarrollada de forma enérgica en la práctica.²³⁸¹

Las polémicas de R. Luxemburgo con Lenin se pueden agrupar en dos temas: los problemas democráticos, y las decisiones político_económicas de los bolcheviques. El primer momento en que se percibe el pensamiento abstracto de la marxista polaca es por lo demás en su análisis de la cuestión nacional y en su concepción del internacionalismo proletario. R. Luxemburgo considera el Estado_nación, acertadamente, como una realidad burguesa, y enfatiza también con razón que la ideología de nación sirve para camuflar los intereses de clase divergentes en la sociedad capitalista. Sin embargo minusvalora el papel económico que desempeña cada vez más el Estado_nación en el capitalismo, al contrario de lo que postulan Bujarin y Lenin en sus respectivos análisis del “imperialismo”. Consecuentemente minusvalora el poder de atracción que ejercía y ejerce todavía la idea de nación _como ideología fuerte del capitalismo_ en el periodo imperialista _y todavía hoy_ no solo entre la clase burguesa, interesada en el mismo, y entre la pequeña burguesía, sino también entre las clases populares, y por ende su potencialidad política como realidad que debe ser tenida en cuenta por un partido marxista:

No se debe olvidar que las ideologías nacionalistas siguen vivas no solo en las capas pequeñoburguesas _cuyo comportamiento puede ser en determinadas circunstancias muy favorable a la revolución_, sino incluso en el proletariado mismo, particularmente en el de naciones oprimidas.²³⁸²

Por el contrario sostiene, de forma unilateral, que la tendencia histórica globalizadora del imperialismo iría diluyendo progresivamente las reivindicaciones nacionales.

2381 R. LUXEMBURG, ‘The Problem of Dictatorship’, *The Russian Revolution*, op. cit., p. 2.

2382 G. LUKÁCS, ‘Legalidad e ilegalidad’, *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 162.

Considera asimismo de forma abstracta que la mayoría de los movimientos nacionalistas son por naturaleza, en el periodo burgués, de índole reaccionaria:

El mismo Marx mantuvo en su época que estos residuos nacionales no tenían más función que servir de bastión de la contrarrevolución, hasta el día que el gran huracán de la revolución, o una Guerra Mundial, los borrara completamente de la faz de la tierra.²³⁸³

Todo ello le lleva a postular de forma adialéctica, coincidiendo con Pannekoek y Gorter, el principio socialista del internacionalismo, en consonancia con la idea de que el proletariado, en general, no debe apoyar los movimientos nacionalistas:

La fórmula del “derecho de las naciones a la autodeterminación” no es en esencia ni una consigna ni una guía política o programática para abordar la cuestión de las nacionalidades, sino tan solo un medio para *eludir la cuestión*.²³⁸⁴

No entiende, al contrario de Lenin, de forma dialéctica, y como hemos señalado arriba, que las opresiones nacionales, que están detrás de muchos movimientos nacionales, son hechos reales, que no se puede construir el socialismo sobre opresiones, que muchos movimientos nacionales son, hoy día, progresivos, democrático_burgueses, y que, estratégicamente, es necesario ganarse la voluntad de las masas populares, en este y otros terrenos, para la causa proletaria. No entiende, en definitiva, contradiciéndose así con su afirmación recogida arriba, que el socialismo _en este caso el ideal proletario internacionalista_ no se puede construir en línea recta, sino con adaptaciones a la realidad, teniendo en cuenta, y solventando, las aspiraciones democráticas de las clases populares. Lukács lo capta perfectamente:

2383 R. LUXEMBURGO, *La cuestión nacional*, trad. de M^a J. Aubet, El viejo topo, Madrid, 1998, p. 36.

2384 R. LUXEMBURGO, *La cuestión nacional*, op. cit., p. 21.

Rosa Luxemburgo contraponen siempre a las exigencias del día principios de futuros estadios de la revolución.²³⁸⁵

Similar es la posición de R. Luxemburgo sobre la cuestión agraria, en la que coincide de nuevo con Pannekoek y Gorter. Ya tras Octubre critica la decisión bolchevique de entrega inmediata de las tierras a los campesinos, por considerarla no solo una política ajena a los intereses y principios del proletariado, una concesión del mismo a las exigencias de dicha clase, sino sobre todo un retroceso considerable en el camino hacia el socialismo. El socialismo tiene como objetivo una explotación común, social, e industrial de las tierras, que garantice una gran productividad en servicio del conjunto de la sociedad. El reparto entre los campesinos suponía sin embargo disminuir la productividad, para el momento presente, y dificultar la evolución hacia dicho objetivo socialista en el futuro:

Sin duda la solución del problema por la toma y distribución inmediata de la tierra por los campesinos fue la fórmula más breve, más simple, más clara, para alcanzar dos cosas: romper la propiedad terrateniente y unir a los campesinos al gobierno revolucionario. Como medida política para fortalecer el gobierno socialista proletario, fue un movimiento táctico excelente. Desgraciadamente, sin embargo, tenía dos caras; y el reverso consistía en que la toma de las tierras de forma directa por los campesinos no tiene en general nada que ver con la economía socialista.²³⁸⁶

La abstracción ultraizquierdista no permite de nuevo a R. Luxemburgo percatarse de que el derecho a las tierras por parte de quien las trabaja es una reivindicación democrática que debe satisfacer un partido opuesto a todo tipo de opresión, que solo se puede avanzar hacia el socialismo _hacia la socialización agraria_ sobre la voluntad de los oprimidos, y que sobre todo, estratégicamente, no se puede alcanzar el poder, y construir el Estado proletario, sin la colaboración de las clases afines, en este caso el

2385 G. LUKÁCS, 'Legalidad e ilegalidad', *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 163.

2386 R. LUXEMBURG, 'The Bolshevik Land Policy', *The Russian Revolution*, http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1918/Russian_revolution/ch02.ht, p. 1.

campesinado _el apoyo de esta clase no era una cuestión meramente potestativa para los bolcheviques, como da a entender R. Luxemburgo, sino de vida o muerte para el nuevo Estado obrero, como nos muestra de forma muy clara la excelente descripción periodística de J. Reed_.²³⁸⁷ Con ello R. Luxemburgo sobrevalora asimismo la capacidad política del proletariado, en una sociedad atrasada y rural como la rusa,²³⁸⁸ y muestra al tiempo una subestimación abstracta de la importancia de las relaciones de fuerzas concretas en toda sociedad. En última instancia tampoco aquí entiende que el camino hacia el socialismo no es directo y sencillo, sino que necesita de la flexibilidad política y del conocimiento de la realidad. Asimismo la revolución húngara de 1919, cuyo fracaso se debió, en gran parte, a la política agraria “puramente socialista” llevada a cabo por el gobierno de Soviets, en la línea de R. Luxemburgo, muestra lo desacertado, lo abstracto, de su posición al respecto. Gorter, pese a mantener la misma tesis ultraizquierdista de R. Luxemburgo, añade sin embargo un matiz interesante al tema, al postular que la importancia de la cuestión agraria y del apoyo de los campesinos, esencial en Rusia, sería menor en los países capitalistas más desarrollados, dado el menor peso cuantitativo del campesinado y su condición de clase más próxima a la burguesía:

Existe una formidable diferencia entre Rusia y Europa occidental. De Este a Oeste, la importancia de los campesinos pobres no hace más que disminuir, en general.²³⁸⁹

Por último son conocidas las críticas de R. Luxemburgo a la política represiva de los bolcheviques, en su último escrito, incompleto, compuesto en la cárcel, *La revolución rusa*. En él censura en concreto, junto a la política agraria, la disolución la Asamblea Constituyente, la asunción de un sistema político de Soviets, frente al parlamentarismo

2387 J. REED, *Diez días que estremecieron el mundo*, op. cit., p. 397 y ss.

2388 G. LUKÁCS, ‘Legalidad e ilegalidad’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 159.

2389 H. GORTER, *Carta abierta al camarada Lenin*, op. cit., p. 5.

_R. Luxemburgo postula el Estado de Soviets solo para el socialismo ya realizado, no para la fase de transición de la dictadura del proletariado_²³⁹⁰ la supresión del sufragio universal, y la supresión de la libertad de prensa y de asociación y reunión para los opositores al régimen, incluidos los partidos socialistas reformistas, mencheviques y socialrevolucionarios:

Pero la Asamblea Constituyente y la ley de sufragio no agotan el asunto. No mencionamos arriba la destrucción de las garantías democráticas más importantes para una vida pública sana: libertad de prensa, derechos de asociación y reunión, que han sido prohibidos para todos los que se oponen al régimen soviético.²³⁹¹

En última instancia, acercándose con ello a la posición oportunista de Kautsky, formula una queja, de forma abstracta, sobre la supresión de la libertad en general, de la vida y el debate públicos, en la Rusia bolchevique:

Libertad solo para los partidarios del gobierno, solo para los miembros del partido _por muy numerosos que sean_ no es en absoluto libertad. Libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de manera diferente. No por un concepto fanático de “justicia”, sino porque todo lo que es instructivo, completo y purificador en la libertad política depende de este aspecto.²³⁹²

Rosa Luxemburgo comprende y resume la especial dificultad por la que pasa el bolchevismo, frente al oportunismo del SPD que atacaba abiertamente a los bolcheviques:

Los bolcheviques han mostrado que son capaces de todo aquello a lo que puede contribuir un partido genuinamente revolucionario dentro de los límites de las posibilidades históricas. No se supone que deban realizar milagros. Porque una revolución

2390 G. LUKÁCS, ‘Legalidad e ilegalidad’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 166.

2391 R. LUXEMBURG, ‘The Question of Suffrage’, *The Russian Revolution*, http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1918/Russian_revolution/ch05.htm, p. 3.

2392 R. LUXEMBURG, ‘The Problem of Dictatorship’, *The Russian Revolution*, op. cit., p. 1.

proletaria modélica, sin errores, en un país aislado, extenuado por la Guerra Mundial, estrangulado por el imperialismo, traicionado por el proletariado internacional, sería un milagro.²³⁹³

Sin embargo, de nuevo, la falta de dialéctica le hace sobrevalorar la capacidad de los bolcheviques y del proletariado ruso, al tiempo que minusvalora la capacidad de reacción de la burguesía. Asimismo le pasa por alto, pese a su experiencia con el SPD, que, en el momento de la revolución, con la polarización inevitable de las clases, la aristocracia obrera, y con ella los partidos oportunistas, como el menchevique y el socialrevolucionario, se pasan al lado de la burguesía. Por ello no entiende que para los bolcheviques era imposible el pacto, sin traicionar la revolución, con dichos partidos, al tiempo que era contraproducente concederles libertades políticas en plena guerra civil:

La libertad tiene que servir al dominio del proletariado, y no a la inversa.²³⁹⁴

En términos más generales, como sostiene Lukács, R. Luxemburgo no comprende que la violencia no solo es imprescindible para la toma del poder sino también para la construcción del socialismo, y ello tanto más cuanto más atrasado es el país en cuestión:

Ese reconocimiento de la función de la violencia (de R. Luxemburgo) se refiere sólo a lo negativo, a la eliminación de obstáculos, y no a la construcción social misma.²³⁹⁵

Dicha violencia, y dicho autoritarismo, y en ello tiene razón R. Luxemburgo, tiene riesgos, a saber, la desafección obrera, la creación de una burocracia partidista, la degeneración del Estado obrero:

2393 R. LUXEMBURG, 'Democracy and Dictatorship', *The Russian Revolution*, http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1918/Russian_revolution/cho8.htm, p. 3.

2394 G. LUKÁCS, 'Legalidad e ilegalidad', *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 179.

2395 G. LUKÁCS, 'Legalidad e ilegalidad', *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 164.

Dictadura, sin duda, no la dictadura del proletariado sino solo la de un puñado de políticos, eso es una dictadura en sentido burgués. [...] Sí, podemos ir más lejos; tales condiciones deben causar inevitablemente un embrutecimiento de la vida pública: intentos de asesinato, ajusticiamiento de rehenes, etc. (discurso de Lenin sobre disciplina y corrupción).²³⁹⁶

Pero era el riesgo inevitable que tenía que asumir el bolchevismo si quería mantener el Estado obrero en Rusia y con ello la esperanza de la revolución internacional, que era siempre el objetivo de Lenin en última instancia.

Gorter, que comparte esta misma crítica al autoritarismo bolchevique, ya en 1920, lo explica, de manera similar a R. Luxemburgo, como el fruto de la situación rusa, aunque insistiendo sobre todo en su atraso básicamente económico, que exigiría tácticas autoritarias. En 1921 ya se plantea por otra parte que la URSS, y con ella el Comintern, se dirigen hacia una restauración del capitalismo, antes que a una construcción del socialismo:

La III Internacional ya no puede distinguirse más de la Socialdemócrata. [...] Los sonidos de la reconstrucción del capitalismo suenan de forma cada vez más clara en la política oficial de Moscú.²³⁹⁷

Gorter señala como pruebas claves de este componente burgués la paz de Brest-litovsk y la Nueva política económica, que habría realizado directamente el capitalismo en Rusia. En 1923, asociando estas dos evoluciones de la URSS, y de forma paradójica, achaca el autoritarismo al presunto carácter oportunista, reformista, de los bolcheviques, y del propio Lenin, *ab initio*, y a que su pretensión habría sido siempre, desde antes de 1917, la de construir una sociedad capitalista, burguesa y campesina. En otros términos, la revolución y el gobierno bolcheviques, aunque tendrían un elemento obrero, serían una revolución y un gobierno básicamente burgueses, que se servirían del arma típica de dicha clase, a saber, el jacobinismo o el autoritarismo:

²³⁹⁶ R. LUXEMBURG, 'The Problem of Dictatorship', *The Russian Revolution*, op. cit., p. 4.

²³⁹⁷ H. GORTER, *We need the fourth International*, http://www.marxists.org/archive/gorter/1921/fourth_international.htm, p. 2.

Los bolcheviques han mostrado y probado que su objetivo es la construcción de una república democrática rusa, no del comunismo ruso.²³⁹⁸

Más adelante añade:

La dictadura de partido de los bolcheviques es burguesa en su más alto grado. Una dictadura de partido siempre lo será.²³⁹⁹

Una teoría abstracta implica igualmente una praxis abstracta. Pese al énfasis en la acción, esta queda igualmente diluida en los ultraizquierdistas. Minusvaloran la pluralidad de acciones que, según hemos visto arriba, debe afrontar un partido realmente revolucionario, donde se incluyen las tareas teóricas así como las acciones “vulgares”, humildes, cotidianas, imprescindibles, de propaganda, agitación y organización. Se centran solo en la “gran praxis”, en la revolución, a la que aspiran en todo momento, pero a la que no pueden llegar, de forma exitosa, por haber renunciado a la teoría, al conocimiento de la situación objetiva, y a las prácticas “menores”:

Lenin los acusó de rechazar el “pequeño trabajo”, especialmente la utilización de la plataforma parlamentaria. En la práctica, sus tácticas se reducían a esperar los “grandes días”.²⁴⁰⁰

En otros términos, el ultraizquierdismo confía el triunfo de la revolución a la pura voluntad y acción, o bien de caudillos o bien de grupos terroristas, o bien de las masas en su movimiento espontáneo, no dirigido. En definitivo, la praxis ultraizquierdista se torna mero “aventurerismo”, como hemos dicho ya arriba.

También aquí es paradigmática la posición de R. Luxemburgo, quien se opone al individualismo anarquista que entiende la revolución como el fruto de las maquinaciones de una minoría selecta, pero al tiempo asume una concepción de la revolución como una “gran

2398 H. GORTER, *The World Revolution*, http://www.marxists.org/archive/gorter/1923/world_revolution.htm, p. 3.

2399 H. GORTER, *The World Revolution*, op. cit., p. 6.

2400 T. CLIFF, ‘Lenin expels the Ultra_leftists’, *Lenin 1*, op. cit., p. 3.

acción” igualmente idealista, subjetivista y abstracta, la huelga de masas, como fenómeno espontáneo, restando importancia a la labor revolucionaria cotidiana _como sostiene Ch. Harman, hasta 1917 Trotski no se hallaba muy lejos de esta posición_:²⁴⁰¹

La huelga de masas es puramente la forma de la lucha revolucionaria. [...] Es el pulso batiente de la revolución y al tiempo su más poderosa rueda motora. En una palabra, la huelga de masas, como nos ha mostrado la revolución rusa (la de 1905) no es un método astuto descubierto por un sutil razonamiento con el fin de hacer la lucha proletaria más efectiva, *sino el método del movimiento de la masa proletaria*, la forma fenoménica de la lucha proletaria en la revolución.²⁴⁰²

Pannekoek sostiene una posición similar:

Ahora, como siempre, los únicos medios para conquistar a la burguesía es apelar a las masas, de manera que estas tomen las fábricas y formen su propio complejo de Consejos.²⁴⁰³

Sin duda las masas, no obstante su conciencia predominante tradeunionista o reformista, son capaces, como admiraba Lenin, de desplegar el mayor coraje, e incluso autosacrificio, en la lucha política, en huelgas generales, etc., y se colocan en determinados momentos históricos _la revolución de 1905 en Rusia, o la de febrero del 17_ por encima de la vanguardia del partido revolucionario, cuando este existe; hoy día somos de nuevo testigos de ello. Pero estas virtudes, y estos esfuerzos, como hemos dicho, se diluyen _e incluso generan desencanto posterior entre las masas_ si no hay una organización que sepa encauzar tal energía hacia la victoria:

2401 CH. HARMAN, ‘Party and Class’, *International Socialism*, 35, (1968_69/ Invierno), <http://www.marxists.org/archive/harman/1968/xx/partyclass.htm>, p. 7.

2402 R. LUXEMBURG, ‘The Interaction of the political and the economical Struggle’, *The Mass Strike*, http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1906/mass_strike/cho4.htm, pp. 1 y 2.

2403 A. PANNEKOEK, *Party and Working Class*, http://www.marxists.org/archive/pannekoe/1936/party_working_class.htm, p. 6.

Tales trabajadores, el término medio de las masas, son capaces de desplegar una energía y autosacrificio enormes en las huelgas y combates en la calle con la policía y las tropas, y son capaces _son de hechos los únicos capaces_ de determinar el destino del movimiento entero; pero la lucha contra la policía política requiere especiales cualidades; requiere revolucionarios profesionales.²⁴⁰⁴

En otras ocasiones las masas, como sabemos, explotan de forma prematura, con consecuencias desastrosas:

Solo una organización militante, centralizada, que lleva a cabo conscientemente una política socialdemócrata, que satisface, por así decir, todos los instintos y aspiraciones revolucionarios, puede salvaguardar el movimiento de hacer ataques irreflexivos o preparar ataques que no mantienen la promesa de éxito, la unidad de “espontaneidad y regulación consciente”.²⁴⁰⁵

Lenin califica por ello la acción ultraizquierdista también como “amateurismo”, rasgo que considera además _y esta sería otra coincidencia_ común a oportunistas e izquierdistas, al margen de la voluntad revolucionaria de los segundos frente al carácter de traidores de los primeros:

Ambas tendencias, los oportunistas y los “revolucionarios”, se doblan ante el amateurismo dominante; ninguno cree que deba ser eliminado, ninguno entiende que nuestra primera y esencial tarea práctica, es establecer una organización de revolucionarios capaz de prestar energía, estabilidad y continuidad a la lucha política.²⁴⁰⁶

En última instancia, a la espera de la “gran acción”, la praxis ultraizquierdista se torna, como la oportunista, en pasividad en relación a la revolución, en traición de la misma:

Privado de la responsabilidad revolucionaria práctica, este revolucionarismo se limitó a la autoglorificación, y la intransigencia verbal se convirtió en una fachada para la complacencia pasiva.²⁴⁰⁷

2404 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 450.

2405 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 477.

2406 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 446.

2407 T. CLIFF, ‘Lenin expels the Ultra_leftists’, *Lenin 1*, op. cit., p. 3.

La crítica de la praxis pura no puede llevar sin embargo al rechazo de un elemento fundamental en todo movimiento revolucionario, y especialmente para el proletariado: los movimientos espontáneos de las masas. Lukács distingue acertadamente entre el espontaneísmo como concepción revolucionaria, que es un error ultraizquierdista, de la espontaneidad de las masas como hecho consustancial a la revolución. Entiende asimismo la dialéctica existente en todo momento, para la política de las clases dominadas, y en concreto para el proletariado, entre la espontaneidad de las masas y la organización por parte del partido, entre “espontaneidad y regulación consciente”;²⁴⁰⁸ todo movimiento espontáneo tiene algo de organización, y toda organización conlleva detrás un movimiento de masas, en mayor o menor grado. Gramsci dice igualmente:

Esta unidad de “espontaneidad” y de la “dirección consciente”, o sea, de la “disciplina”, es precisamente la acción política real de las clases inferiores en cuanto que política de masas, y no simple aventura de grupos que convocan a las masas.²⁴⁰⁹

El rechazo de lo espontáneo es propio por el contrario de un marxismo mecanicista, adialéctico, de socialdemócratas o estalinistas, quienes, bajo la excusa de oponerse a los movimientos descontrolados, se oponen en realidad a toda revolución:

Concepción histórico-política escolástica y académica, según la cual es solo real y digno aquel movimiento que es consciente al ciento por ciento.²⁴¹⁰

Se suele decir de Lenin, en concreto en su obra *¿Qué hacer?*, que tiene una concepción exageradamente mecanicista a este respecto, según la cual opondría de manera absoluta los movimientos espontáneos a la dirección vanguardista del

2408 G. LUKÁCS, ‘Observaciones del método acerca del problema de la organización’, *Historia y conciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 202.

2409 A. GRAMSCI, ‘Problemas de la dirección política’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., p. 33.

2410 A. GRAMSCI, ‘Problemas de la dirección política’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., p. 35.

partido, cuando afirma que la “la conciencia de clase solo puede ser aportada a la clase obrera desde fuera, es decir, solo desde fuera de la lucha económica”.²⁴¹¹ Sin embargo, a nuestro juicio Lenin entiende perfectamente bien, en ese mismo texto, la dialéctica real de estos dos momentos. Así sostiene por un lado que, cuanto mayor es un movimiento de masas espontáneo, más necesaria se hace entonces justamente la presencia y la dirección de la vanguardia:

El hecho de que las masas sean arrastradas espontáneamente al movimiento no hace menos necesaria la organización de esta lucha. Al contrario, la hace más necesaria; porque nosotros los socialistas estaríamos fallando a nuestro deber directo con las masas [...] si no preparásemos nosotros, de vez en cuando, de forma secreta, huelgas y manifestaciones.²⁴¹²

A su vez el aumento de los movimientos espontáneos de las masas mejoraría la organización _a condición de que esta ya exista y esté activa_ pues empuja a muchos obreros _y también a miembros de otras clases populares_ a asumir los principios revolucionarios, a ingresar en el partido e incluso a convertirse en revolucionarios profesionales:

Y tendremos éxito en ello porque las masas que se despiertan espontáneamente también producirán de sus propias filas un número incesante de revolucionarios profesionales.²⁴¹³

La posición de Lenin _y de ahí surgen las acusaciones de mecanicismo_ es que, dentro de esta dialéctica, tiene prioridad práctica _no ontológica_, como momento motor, el elemento consciente, la vanguardia revolucionaria, la cual puede tanto activar como frenar los movimientos populares. Ello explica asimismo que, en el plano ético, sea mucho mayor la responsabilidad de dicha vanguardia de cara al éxito o fracaso de un movimiento revolucionario. Por eso, en términos concretos, como hemos dicho arriba, no se puede acusar nunca a las propias masas, desde una posición ultraizquierdista, sino a su vanguardia _por su inexistencia o por sus errores o traiciones_ de los fracasos revolucionarios:

2411 Lenin, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 422.

2412 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 451.

2413 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 451.

Debemos culparnos a nosotros mismo, por ir detrás de las masas.²⁴¹⁴

Gramsci, desde esta misma posición leninista, considera igualmente que, en todo fracaso revolucionario, son los dirigentes, y no las masas, quienes han de ser culpados.²⁴¹⁵ De forma más concreta todavía, añade que uno de los mayores crímenes que puede cometer un partido revolucionario es el de dejar abandonado un movimiento espontáneo, el cual suele degenerar además, históricamente, en el triunfo de la clase dominante en su forma más reaccionaria, como fuera el fascismo:

Descuidar y, aún peor, desdeñar los movimientos llamados “espontáneos”, esto es, renunciar a dotarlos de una dirección consciente, a elevarlos a un plano superior insertándolos en la política, puede tener con frecuencia consecuencias muy serias y graves. [...] Entre las causas efectivas de estos golpes de Estado hay que incluir la renuncia de los grupos responsables a dotar de una dirección consciente a las rebeliones espontáneas.²⁴¹⁶

Tal es lo que ocurrió, como sabemos, en Italia a comienzos de los años 20 o en la Revolución alemana del 23, donde la falta de decisión de los partidos revolucionarios, del PSI y del KPD, respectivamente, propició un desencanto y debilidad de la clase obrera que terminó traducándose, no mucho tiempo después, en la victoria de los respectivos fascismos. Lo mismo habría ocurrido probablemente en Rusia, el dominio del fascismo, de no haber existido un partido con la claridad teórico-práctica, la decisión y la organización, durante décadas, de los bolcheviques, encabezados por Lenin.

En un tercer momento el rechazo de la teoría, y el énfasis aventurerista de la “gran praxis”, lleva al ultraizquierdismo a minusvalorar la importancia clave de la organización proletaria consciente, del partido comunista como

2414 V.I. LENIN, ‘What is to be done?’, *Collected Works*, V. 5, op. cit., p. 369.

2415 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 145.

2416 A. GRAMSCI, ‘Problemas de la dirección política’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., p. 34.

vanguardia, para la praxis revolucionaria. De nuevo aquí es muy ilustrativa la posición de R. Luxemburgo. Ya en 1903 critica la concepción leninista del partido revolucionario que supone como sabemos, en oposición a la reformista del modelo del SPD, una organización rigurosa, controlada, del mismo, en el marco del centralismo democrático, así como la participación absoluta del militante en la vida del partido junto a la tarea dirigente esencial de los revolucionarios. R. Luxemburgo considera inútiles tales precisiones y exigencias organizativas, ya que el espíritu revolucionario, y la posibilidad por ende del triunfo del proletariado, solo se daría en la propia acción de las masas:

Más importante es la falsedad fundamental de la idea que subyace al plan del centralismo no cualificado, la idea de que el camino al oportunismo puede ser obstruido mediante cláusulas en la constitución de un partido. [...] Un manual de reglas puede dirigir la vida de una pequeña secta o de un círculo privado. Una corriente histórica, sin embargo, pasará por en medio del engranaje de un párrafo sutilmente elaborado.²⁴¹⁷

El centralismo y la regulación excesiva podrían ser incluso contraproducentes, permitiendo un dominio más fácil de los oportunistas sobre las masas:

Si, como Lenin, definimos el oportunismo como una tendencia que paraliza el movimiento revolucionario independiente y lo transforma en un instrumento de ambiciosos intelectuales burgueses, debemos reconocer también que en el estado inicial del movimiento obrero este objetivo se alcanza más fácilmente como resultado de una centralización rigurosa, antes bien que de una descentralización.²⁴¹⁸

Interpreta asimismo la tendencia centralizadora leninista desde postulados psicológicos, como fruto de una arrogancia romántica, de un culto al “ego” ajeno al marxismo, el cual, por el contrario, solo conoce un sujeto que pueda dirigir el proceso revolucionario, las masas:

2417 R. LUXEMBURG, *Organisational Questions of the Russian Social Democracy*, Section 2, http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1904/questions_rsd/index.htm, p. 6.

2418 R. LUXEMBURG, *Organisational Questions of the Russian Social Democracy*, Section 2, op. cit., pp. 4 y 5.

¡Pero aquí está otra vez el “ego” del revolucionario ruso! [...] Esta vez con el título de su Excelencia el Comité Central del partido socialdemócrata ruso. El ágil acróbata no se percató de que el único “sujeto” que merece hoy día el papel de director es el “ego” colectivo de la clase obrera. La clase obrera reclama su derecho a cometer errores y a aprender de la dialéctica de la historia. Hablemos claramente. Históricamente, los errores cometidos por un movimiento realmente revolucionario son infinitamente más fructíferos que la infalibilidad del Comité Central más inteligente.²⁴¹⁹

El rechazo del partido leninista no se traduce en absoluto en R. Luxemburgo en los extremos de negar completamente el papel del mismo. Sin embargo, como se aprecia en *Huelga de masas*, defiende un partido revolucionario a la zaga, que no dirija, sino que acompañe a las masas, las cuales serían el único sujeto revolucionario auténtico:

Pero ha llegado el momento para las masas obreras de la socialdemocracia de aprender cómo expresar su capacidad de decisión y acción, y con ello demostrar su madurez para este tiempo de las grandes luchas y las grandes tareas, en las cuales las masas serán el coro real, y los cuerpos directivos jugarán meramente el papel de “portavoces”, esto es, serán solo intérpretes de la voluntad de las masas.²⁴²⁰

En consecuencia, si bien no lo defiende explícitamente, R. Luxemburgo se siente cómoda en un partido amplio, del “conjunto de la clase”, laxo, poco riguroso y exigente con los militantes, como era el SPD alemán, pues el mismo se adaptaría bien a un movimiento amplio, poderoso, como el de la masa obrera _hay que decir que lo mismo le ocurría a Trotski, como bien señala Ch. Harman, hasta 1917_.²⁴²¹ Sin duda ella percibe y denuncia la burocratización de dicha organización, su control por parte de una dirección oportunista, pero considera que precisamente una organización laxa permite mejor oponerse a ella y vencerla

2419 R. LUXEMBURG, *Organisational Questions of the Russian Social Democracy*, Section 2, op. cit., p. 9.

2420 R. LUXEMBURG ‘Need for united Action of Trade Unions and Social Democracy’, *The Mass Strike*, http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1906/mass_strike/cho8.htm, pp. 12 y 13.

2421 CH. HARMAN, ‘Party and Class’, *International Socialism*, 35, (1968_69/ Invierno), op. cit., p. 7.

fácilmente, al permitir el debate libre intelectual entre los revolucionarios mayoritarios y la dirección intelectual burguesa.

Lukács recoge muy bien la diferencia esencial entre R. Luxemburgo y Lenin a este respecto, dentro de un mismo espíritu revolucionario y antioportunista:

(La diferencia) se centraba en sustancia en torno a la cuestión de si la lucha contra el oportunismo, en la cual estaban de acuerdo y políticamente unidos, era una lucha intelectual dentro del partido revolucionario del proletariado (R. Luxemburgo) o si esa lucha tenía que decidirse en el plano de la organización (Lenin).²⁴²²

En otros términos, podríamos decir que el déficit de R. Luxemburgo estriba en no haber entendido la “organización” como una realidad política sustancial, irreductible, al contrario de Lenin, para quien, sin ser el fin, esta era un medio imprescindible.

La concepción del partido de R. Luxemburgo es abstracta, y ello en dos aspectos básicos. En primer lugar minusvalora el fenómeno del oportunismo en el marxismo como el fruto de una casta de intelectuales, fácilmente superable por la dinámica revolucionaria del conjunto del proletariado:

Es además falso que rechazar los elementos atraídos al movimiento socialista por la descomposición de la sociedad burguesa signifique defender los intereses de la clase obrera.²⁴²³

Ello hace que la maniobra oportunista en torno a la I Guerra Mundial la encuentre desprevenida, teórica y organizativamente, y que necesite casi un año y medio para poder organizar, desde la nada, un pequeño grupo político revolucionario en Alemania:

Rosa se abocó inmediatamente a la tarea de agrupar al pequeño núcleo de socialdemócratas revolucionarios que repudiaron la posición oficial del PSD. Los primeros resultados fueron magros. Un mes más tarde, el 10 de septiembre, dos diarios suizos publicaron la noticia de que en Alemania había socialdemócratas

2422 G. LUKÁCS, ‘Legalidad e ilegalidad’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 170.

2423 R. LUXEMBURG, *Organisational Questions of the Russian Social Democracy*, Section 2, op. cit., p. 9.

que se oponían a la política oficial del partido. El comunicado llevaba las firmas de Karl Liebknecht, Franz Mehring, Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo.²⁴²⁴

También el propio Lenin se vio sorprendido, en lo personal, por la maniobra del SPD, pero políticamente estaba pertrechado con un partido claramente revolucionario en Rusia, los bolcheviques.

En segundo lugar R. Luxemburgo no distingue entre masas y partido, considerando el partido como una realidad contingente, que se reduciría en última instancia, en la teoría y en la praxis, al movimiento autónomo de las masas obreras; ello es así frente al materialismo dialéctico, en Lenin, Lukács, etc., que entiende el partido y las masas como dos realidades mutuamente imbricadas, ambas necesarias para el triunfo de la clase obrera, pero autónomas, diferentes, con su propia lógica imprescindible.

Los comunistas de izquierda Gorter, desde un ultraizquierdismo de secta, y Pannekoek, desde su ultraizquierdismo de masas más próximo al de R. Luxemburgo, sostienen posturas organizativas similares. Por un lado, como aquella, tienen a las masas autónomas por el auténtico sujeto revolucionario, de manera que ya en 1920 Gorter considera un partido con pretensiones de vanguardia del proletariado, el bolchevique, como una organización solo válida para un país atrasado como Rusia, con preponderancia de los campesinos sobre los obreros. En los países desarrollados lo decisivo sería la propia iniciativa de las masas, los consejos obreros de las fábricas creados autónomamente por las mismas. Por otro lado defiende la existencia de un partido comunista _que no seguiría ni el modelo bolchevique ni el socialdemócrata_ en forma de “secta”, esto es, con una pureza ideológica y de militancia, alejado estrictamente de todo parlamentarismo y de toda relación con los sindicatos, alejado en definitiva de las

2424 Izquierda Revolucionaria., ‘Introducción’, Rosa Luxemburgo, *El folleto Junius: la crisis de la socialdemocracia alemana*, http://www.marxists.org/espanol/luxem/09El%20folletoJuniusLacrisisdelasocialdemocraciaalemana_o.pdf, p. 2.

masas obreras. Sería, organizativamente, un grupo cerrado, estricto, riguroso, con enorme disciplina. Este partido acompañaría siempre a las masas, pero sin ejercer influencia sobre las mismas:

Siempre muy compactos, muy rigurosos, muy “puros”. Sólo de esta manera podremos vencer en Europa occidental.²⁴²⁵

Con ello se evitaría todo espíritu putchista, conspiratorio, en el partido, algo que Gorter percibe por el contrario en los bolcheviques, a los que equipara con el blanquismo, en la misma línea de R. Luxemburgo.

Este esquema doble _la esperanza de unas masas autorradicalizadas y la construcción de un partido puro, que en realidad esconde un elitismo y un desprecio a las mismas, ausente por completo en R. Luxemburgo_ se reproducirá, de forma casi literal, en los partidos maoístas de los 60 y 70, que compaginaron su aislamiento de las masas, con aproximaciones al reformismo, y con una organización interna autoritaria, estalinista, completamente ajena al centralismo democrático leninista:

Sin la experiencia de un genuino centralismo democrático, basado en un debate abierto y honesto, el movimiento hacia el centralismo burocrático era inevitable.²⁴²⁶

También se reproducirá en los grupos terroristas ultraizquierdistas, como las Brigadas Rojas y la Baader_ Meinhof.

Gorter contrapone esta doble organización, de masas autónomas y de partido cerrado, al partido bolchevique, al que dirige por ende una doble acusación. Por un lado los bolcheviques _por su acercamiento a las masas_ serían oportunistas, al aspirar a la formación de organizaciones amplias y laxas, con participación parlamentaria y sindical, supuestamente a la manera de los partidos de la II Internacional:

2425 H. GORTER, *Carta abierta al camarada Lenin*, op. cit., p. 19.

2426 CH. HARMAN, *The Fire last Time. 1968 and after*, op. cit., p. 207.

Esta táctica putchista es el reverso inevitable del parlamentarismo y la infiltración, del reclutamiento de elementos no comunistas, de la sustitución de una táctica de masas o de clase por una táctica de liderazgo. Tal política, débil e internamente podrida, debe necesariamente conducir a putchs.²⁴²⁷

El oportunismo se habría plasmado en las “21 condiciones”, supuestamente laxas _aprobadas en el II Congreso del Comintern, en 1920, a propuesta de Lenin_, que debería cumplir un partido que aspirara a ser admitido en la III Internacional.

Por otro lado los bolcheviques serían putchistas, como hemos dicho arriba, dado que intentarían forzar a las masas a la revolución _esto se habría evidenciado en la actuación del VKPD, el partido más próximo a los bolcheviques, de los dos comunistas que había en ese momento en Alemania, durante la “Acción de marzo”_. Más adelante, en el 23, como hemos avanzado, Gorter asocia este “blanquismo” con el espíritu ya jacobino y burgués que, según él en ese momento, habrían abrigado los bolcheviques *ab initio* _ya en 1921, como hemos dicho, considera que la URSS avanza hacia el capitalismo_. Este galimatías de Gorter _por el que acusa incluso de putchismo a los bolcheviques, siendo él uno de los máximos exponentes del aventurerismo izquierdista_, responde a que el mismo no entiende, desde su ausencia de teoría, o desde su pura abstracción teórica, la diferencia entre un partido oportunista, que centra y limita su labor a lo legal, a parlamentos y sindicatos, en el marco de su cosmovisión reformista, de una partido revolucionario, que utiliza todos los resortes, legales e ilegales, al servicio de la revolución. No entiende en este mismo sentido que todos ellos son procedimientos para ganarse a las masas hacia los principios revolucionarios, sin lo cual ni la revolución ni la dictadura del proletariado son posibles.

El ultraizquierdismo, como hemos señalado arriba, dada su ausencia de fundamento teórico _práctico y organizativo, no solo genera derrotas, sino que tampoco sobrelleva bien los retrocesos que las mismas suponen, de modo que pierde

2427 H. GORTER, *The Lessons of the “March Action”*, op. cit., p. 3.

rápida­mente su áre­a radical para desembocar en posiciones reformistas, o bien sindicalistas_economicistas, o bien puramente oportunistas. Pannekoek, en la década de los 30 y 40, termina defendiendo, como hemos avanzado arriba, los Consejos obreros autónomos como única herramienta política de la clase obrera, y postulando nuevos tipos de organización espontáneos, que surgirían espontáneamente en su momento histórico:

Para las luchas revolucionarias los obreros necesitan nuevas formas de organización en las que preservar la capacidad de acción en sus propias manos. Es en vano intentar construir o imaginar estas nuevas formas; sólo pueden originarse en la lucha práctica de los obreros mismos.²⁴²⁸

Niega en consecuencia la posibilidad de un partido revolucionario del proletariado; los únicos partidos revolucionarios posibles serían de índole burguesa:

Un “partido revolucionario” es una contradicción en términos. Podría expresarse también diciendo que el término “revolucionario” en la expresión “partido revolucionario” designa una revolución burguesa.²⁴²⁹

Con ello Pannekoek asume claramente un reformismo de corte sindical. Otros ultraizquierdistas posteriores, Panteras negras, maoístas o autonomistas, como ya hemos mencionado, dieron pasos más claros al reformismo puro, pasando a engrosar las filas de partidos socialdemócratas, o incluso liberales. Otro ejemplo paradigmático de cómo el ultraizquierdismo desemboca en oportunismo se dio en anarcosindicalismo, en la guerra civil española, como hemos indicado arriba.

La concepción abstracta de la realidad del ultraizquierdismo, que ya hemos visto también en su teoría y praxis, descansa por lo demás sobre una interpretación determinista del marxismo _que Lukács denomina “organicista”, y ello paradójicamente dado su “subjetivismo”

2428 A. PANNEKOEK, *Observaciones generales a la cuestión de la organización*, <http://www.marxists.org/espanol/pannekoek/1938/organizacion.htm>, pp. 6 y 7.

2429 A. PANNEKOEK, *Party and Working Class*, op. cit., p. 6.

ultraizquierdista_, que le hace coincidir de nuevo con el reformismo. Como hemos dicho arriba, toda exaltación de la praxis pura, del sujeto revolucionario puro, no es más que otra forma de determinismo. Así, para R. Luxemburgo, en última instancia, hay una tendencia histórica hacia el triunfo revolucionario, encarnada en las propias masas obreras, siendo el partido, su actividad y su organización, un factor secundario:

Rosa Luxemburgo veía con toda claridad las inevitables recaídas, correcciones y deficiencias del periodo revolucionario. Su tendencia a la sobrestimación del elemento orgánico del desarrollo se revela solo en el dogmatismo de que siempre se producen, “junto con una real necesidad social, los medios para satisfacerla, y la solución junto con el problema”.²⁴³⁰

Incluso los peligros del oportunismo son solucionados por las propias masas:

El movimiento socialista es un movimiento de masas. Sus riesgos no pueden ser el fruto de maquinaciones insidiosas de individuos y grupos. Surgen de las inevitables condiciones sociales. No podemos asegurarnos de antemano contra todas las posibilidades de desviación oportunista. Tales peligros solo pueden ser superados por el propio movimiento _ciertamente con la ayuda de la teoría marxista, pero solo una vez que dichos peligros han tomado forma tangible en la práctica.²⁴³¹

Sin embargo, como muy bien señala Lukács, los propios acontecimientos históricos, en concreto la revolución bolchevique _y ya antes la I Guerra Mundial, podríamos añadir_, fueron los que echaron por tierra el marxismo revolucionario, pero abstracto, idealista y ultraizquierdista, en definitiva determinista, desde el lado del sujeto, de R. Luxemburgo:

2430 G. LUKÁCS, ‘Legalidad e ilegalidad’, *Historia y consciencia de clase*, V, II, op. cit., p. 165.

2431 R. LUXEMBURG, *Organisational Questions of the Russian Social Democracy*, Section 2, op. cit., p. 8.

Los mencheviques pasaron, abierta o secretamente, al campo de la burguesía. [...] Pero con este descubrimiento se hundió la concepción de Rosa Luxemburgo acerca del proceso de la revolución.²⁴³²

La estrategia de Lenin, en teoría, práctica y organización, se reveló por el contrario como exitosa, como la única posible. La historia mostraba así que no hay ningún determinismo histórico, y que el triunfo revolucionario solo es posible desde el mayor de los rigores, teórico_práctico y organizativo.

2432 G. LUKÁCS, 'Legalidad e ilegalidad', *Historia y consciencia de clase*, V. II, op. cit., p. 176.

VI. EPÍLOGO

El capitalismo no solo no puede dar a los trabajadores nuevas reformas sociales, sino ni siquiera pequeñas limosnas. Está obligado a retomar lo que dio una vez. Toda Europa ha entrado en una era de contrarreformas económicas y políticas

L. Trotski, Trotsky on France

¿Indignación, cólera, repulsión? Sí, incluso hastío temporal. Todo eso es humano, solo demasiado humano. Pero en absoluto creo que hayas sucumbido al pesimismo

L. Trotski, Carta a Angélica Balabanov

Lejos de haberse agotado, el marxismo todavía es muy joven, está casi en su infancia, apenas ha comenzado a desarrollarse. Sigue siendo, además, la filosofía de nuestro tiempo

J. P. Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*

1. A MANERA DE CONCLUSIÓN. LA EVOLUCIÓN POSTERIOR DE KORSCH, GRAMSCI, LUKÁCS Y DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO: EL TROTSKISMO

A lo largo de este trabajo nos hemos servido, de forma continuada, entre otros autores, de la obra de tres marxistas “heterodoxos”, el joven Korsch, Gramsci y el joven Lukács, quienes, a nuestro juicio, son muy ilustrativos para captar el núcleo del pensamiento del Marx: el materialismo dialéctico. Hay desde luego diferencias teóricas entre ellos. El joven Korsch, pese a ciertas debilidades teóricas, en concreto cierta tendencia historicista y relativista, como hemos visto, tiene una comprensión muy clara de la importancia del marxismo como filosofía, de la imbricación entre oportunismo y rechazo de la “especulación filosófica”, de la dialéctica de sujeto y objeto como núcleo del marxismo, y de la necesaria imbricación entre teoría y praxis para cumplir el objetivo revolucionario del mismo, así como de la historia del marxismo y del cierre dialéctico que en este sentido supone Lenin. Gramsci, pese a ciertos déficits también idealistas, es quien más analiza y comprende la esencia de la política y de lo ideológico, desde el materialismo dialéctico: el concepto de la hegemonía, el fenómeno de los partidos modernos, el cesarismo, en sus diversas formas, como la forma política burguesa por excelencia; asimismo es indudable igualmente su clara concepción del marxismo como una dialéctica de sujeto y objeto, de teoría y praxis, y su comprensión de la importancia del partido como elemento mediador para la revolución y toma del poder por parte la clase obrera, dada, entre otras cosas, la “conciencia contradictoria” de la clase obrera. Sin duda es Lukács quien más nos aporta de los tres, por el número de campos de la realidad abarcados, por haberse adentrado en el terreno de la pura filosofía o la ontología marxista, y por su mayor consistencia en el uso de la dialéctica. Es también, no casualmente, quien mejor ha comprendido y seguido el sentido del pensamiento y la acción política de Lenin.

Podemos destacar varios puntos concretos en los que el joven Lukács supera claramente en agudeza dialéctica al joven Korsch y a Gramsci: su clara postulación de una dialéctica entre lo abstracto y concreto como esencia de la realidad; su comprensión de la unidad dialéctica entre sistema e historia en el marxismo, frente a las teorías de sistemas y frente al mero historicismo burgués de lo singular; su comprensión de la dialéctica de sujeto y objeto como el núcleo de la filosofía marxista; el análisis dialéctico de la filosofía en general, y de la filosofía marxista en concreto, que queda así a salvo de todo relativismo historicista, sin renunciar a su carácter histórico; su visión dialéctica de las ciencias naturales, cuyo contenido de verdad objetivo resulta compatible con su naturaleza histórica; por último su análisis profundo de la dialéctica teoría/praxis, como elemento de cierre de la dialéctica marxista, y que lleva a sus extremos más prácticos y concretos: el partido y la organización del mismo. Todos estos puntos fuertes de Lukács se pueden resumir diciendo que en él, y especialmente en su *Historia y consciencia de clase*, como hemos anticipado al principio de este trabajo, es donde mejor se esbozan los rasgos básicos de la ontología del materialismo dialéctico. El propio Lukács maduro, pese a su severa crítica *a posteriori* de este texto, también lo afirma:

Tampoco hay que negar que, en muchos pasos del libro, hay conatos de una exposición de las categorías dialécticas en su real objetividad y en su real movimiento y que, por lo tanto, apuntan en el auténtico sentido de una auténtica ontología marxista del ser social.²⁴³³

Sin duda también en esta obra hay cierto riesgo idealista de hipóstasis del “todo” real, pero el mismo nunca llega a degenerar en este sentido.

Gramsci murió desgraciadamente en las cárceles del fascismo. No pudo, no tuvo tiempo ni espacio vital, para desentrañar la lamentable degeneración de la revolución rusa, y la muerte de las esperanzas revolucionarias en Europa que supondría el estalinismo. Sin embargo sí vislumbra con

2433 G. LUKÁCS, ‘Prólogo’, *Historia y consciencia de clase*, V. I, op. cit., p. 25.

claridad, a partir de 1926, la naturaleza oportunista primero, y después autoritaria, del mismo, realidad que critica, antes y durante su estancia en la cárcel, de forma además creciente. Achaca en un principio a los dirigentes soviéticos _y en ello coincide con Trotski y con la tradición leninista_ su enroscamiento en las cuestiones rusas y su olvido de la causa internacional del proletariado. Así se expresa en una carta dirigida al Comité Central del Partido Comunista soviético, en octubre de 1926:

Pero hoy estáis destruyendo vuestra propia obra, estáis degradando y corréis el riesgo de anular el papel dirigente que el Partido Comunista de la URSS había conquistado bajo el impulso de Lenin; nos parece que la violenta pasión de las cuestiones rusas os hace perder de vista los aspectos internacionales de las propias cuestiones rusas, os hace olvidar que vuestros deberes de militantes rusos pueden y deben ser realizados solo en el marco de los intereses del proletariado internacional.²⁴³⁴

Les reprocha posteriormente, con su crítica a la “estatalatría”, su tendencia autoritaria _su bonapartismo_ que se habría plasmado, entre otras cosas, en la destrucción de la oposición trotskista _nombrada por Gramsci con el término esotérico de “parlamentarismo negro”_; advierte a este respecto, de forma muy gráfica, de que “aboliendo el barómetro no se elimina el mal tiempo”.²⁴³⁵ Critica por último la consiguiente burocratización del Estado, y del partido, rusos, y señala que la misma va unida a la defensa de unos intereses de casta:

La prevalencia del centralismo burocrático en el Estado indica que el grupo dirigente está saturado, que se está convirtiendo en una estrecha casta que tiende a perpetuar sus privilegios egoístas, controlando o incluso ahogando el surgimiento de fuerzas de oposición.²⁴³⁶

2434 A. GRAMSCI, ‘Carta al Comité Central’, *Revolución rusa y Unión Soviética*, op. cit., p. 146.

2435 A. GRAMSCI, ‘State and Civil Society’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., pp. 256 y 257.

2436 A. GRAMSCI, ‘The modern Prince’, *Selections from the Prison Notebooks*, op. cit., p. 189.

El joven Korsch, como sabemos, desentraña bien el estalinismo, al punto de definirlo ya en 1926 de forma correcta como un nuevo capitalismo. Censura además acertadamente a Trotski, como hemos visto arriba, por sus vacilaciones, tanto en 1923/24 como en 1926/27, y propone de forma también correcta la necesidad de crear un nuevo partido para derrocar de forma revolucionaria al estalinismo, que debería formarse sobre la unión de los trotskistas, más vacilantes pero con presencia entre las masas, y el grupo en torno a la “Plataforma obrera” de Saprónov, más audaz pero con poco apoyo popular.²⁴³⁷ Sin embargo ya en ese momento, fruto tal vez de su marginación política, de su expulsión del KPD en 1926, empieza a asumir una deriva ultraizquierdista, que incluye una visión abstracta de la realidad, y que finalmente degenerará en oportunismo. Pide en ese mismo escrito, en este sentido, que el nuevo partido revolucionario ruso que propugna se desvincule por completo del leninismo, porque el mismo sería ya mera ideología en Rusia y en el Comintern:

La ruptura con esa ideología “leninista” [...] se presenta como una necesidad inmediata y apremiante del movimiento de clase del proletariado ruso.²⁴³⁸

De nuevo de forma abstracta no solo desconoce la autoridad revolucionaria de la figura de Lenin entre el proletariado ruso, sino que tampoco entiende que sin un partido leninista, y sin todas las aportaciones teórico_ prácticas y organizativas del mismo, es imposible para los obreros llegar al poder en país alguno.

Más allá, en lo que entendemos como su segunda etapa, a principios de los 30, considera que la revolución rusa, salvo en su mismo triunfo, habría constituido a partir de entonces una sucesión de fracasos para el proletariado_, y de triunfos para la clase enemiga burocrática ya existente *ab initio*_. Interpreta así, de forma ultraizquierdista _siguiendo a los

2437 K. KORSCH, ‘El segundo partido’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., pp. 137 y ss.

2438 K. KORSCH, ‘El segundo partido’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 151.

comunistas de izquierda de la época_, como conquistas de la burguesía y de la burocracia a costa de los trabajadores, las siguientes políticas leninistas: la firma de la paz de Brest_litovsk, el “comunismo de guerra”, la neutralización de la “oposición obrera” de Schliapnikov, en torno la huelga general de Petrogrado, y el aplastamiento de la rebelión de los marineros de Kronstadt en 1920/21, y finalmente la NPE:

Es cierto que, en los años transcurridos desde el octubre rojo de 1917, cualquier capítulo importante de la revolución lleva por título “derrota del proletariado”.²⁴³⁹

No entiende la construcción de un Estado obrero como un objetivo revolucionario fundamental, que, al darse en un contexto terrible, exigía sacrificios e impedía dar satisfacción a las reclamaciones inmediatas de la clase obrera, salariales y de condiciones de vida, y a los principios socialistas.

En consecuencia Korsch identifica esencialmente estalinismo con leninismo. En el plano de la teoría, en la *Anticrítica* considera que la degeneración oportunista del estalinismo ya se daría en la autoridad que sobre Lenin siempre mantuvo la II Internacional, “cuyo legado Lenin y sus compañeros nunca habrían abandonado”.²⁴⁴⁰ En la praxis, “el primero no fue el epígono leninista Stalin, sino el marxista ortodoxo Lenin”,²⁴⁴¹ quien, en el giro de la NPE, ya habría traicionado a la clase obrera a favor de la burguesía; también el autoritarismo de Stalin estaría previamente en la teoría y praxis leninistas de la dictadura del proletariado. Más adelante, renuncia incluso a la propia revolución de Octubre, considerando, de forma determinista, que todo el objetivo de la misma no habría sido otro que el de introducir el capitalismo en Rusia _al margen de la conciencia de los revolucionarios que la propiciaron_ y que el marxismo

2439 K. KORSCH, ‘Diez años de luchas de clase en Rusia’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 132.

2440 K. KORSCH, *The present State of the Problem of “Marxism and Philosophy”_ an Anti_critique*, op. cit., p. 7.

2441 K. KORSCH, ‘La ideología marxista en Rusia’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 189.

habría sido una mera herramienta ideológica de dicha avanzadilla capitalista, dado que el liberalismo ya habría estado desgastado como tal:

La sociedad burguesa, ya enteramente desarrollada en Occidente, necesitaba para penetrar en el Este un nuevo ropaje ideológico, ya que, para imponer sus objetivos materiales, no podía servirse otra vez de aquellas ilusiones y autoengaños.²⁴⁴²

Hasta aquí vemos que la deriva ultraizquierdista de Korsch desemboca, varios años más tarde, en las mismas posiciones del “comunista de izquierdas” Gorter en 1923. En última instancia, en lo que consideramos su tercera etapa, se aleja por completo del marxismo como teoría emancipadora, considerándolo un discurso ya no válido para la liberación obrera, dada su naturaleza “jacobina” _algo que Gorter limitaba al leninismo_ en el fondo burguesa, esto es, por ser ya en Marx, antes de Lenin y Stalin, una teoría de la toma del poder por parte de una elite, al margen de las masas:

Todos los intentos de restaurar la doctrina marxista en su conjunto y en su función originaria como teoría de la revolución social de la clase obrera, son hoy día utopías reaccionarias.²⁴⁴³

El ultraizquierdismo de Korsch, que acusa al propio Marx de pensador burgués, desemboca, como en tantos otros casos, en el reformismo oportunista. En el plano teórico ello se plasma, en su segunda etapa, en la asunción de los postulados del materialismo adialéctico, esto es, en la ruptura de la unidad dialéctica entre sujeto y objeto _entre contradicciones objetivas y lucha de clases_ como hemos visto arriba en su *Karl Marx*. Ello le lleva en segundo lugar a romper la unidad marxista de teoría y praxis, lo que le hace asumir las posiciones teóricas clásicas de la burguesía: empirismo vulgar de los hechos e idealismo de los valores. El marxismo en principio es considerado como un discurso doble, crítica social por un lado, praxis revolucionaria por

2442 K. KORSCH, ‘La ideología marxista en Rusia’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 185.

2443 K. KORSCH, ‘Diez tesis sobre el Marxismo hoy’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 273.

otro, pero teniendo ambos momentos su propia lógica. El siguiente paso, como hemos dicho, ya en lo que podemos considerar como el inicio de su tercera etapa, es su renuncia al marxismo como praxis revolucionaria, y su valoración como mero saber crítico, junto a otros; así apela al marxismo teórico para descubrir cómo el marxismo práctico, desde el propio Marx, incluye ya la impronta autoritaria “de las teorías revolucionarias del jacobinismo y del blanquismo”, que se habría plasmado definitivamente en Lenin y Stalin.²⁴⁴⁴

El último paso es el rechazo del marxismo tanto en la praxis como en la teoría:

No tiene ningún sentido plantear ya la cuestión de hasta qué punto las doctrinas de Marx y Engels siguen siendo hoy teóricamente válidas y prácticamente aplicables.²⁴⁴⁵

En el plano práctico ello supone un desplazamiento progresivo hacia posiciones sindicalistas y espontaneístas, aparentemente radicales, pero profundamente reformistas, con las que apela a la liberación de las masas obreras por ellas mismas, sin la mediación de la vanguardia o partido. Así se expresa en 1938:

A la búsqueda de lo que, en el actual estado de letargo, quede aún vivo del movimiento obrero revolucionario, o pueda ser resucitado, parece haber buenas razones para “volver de nuevo” a aquella tolerancia práctica y no solo ideológica, con que la primera “Asociación Internacional de Trabajo” marxista (y a la vez proudhoniana, blanquista, bakuniana, sindicalista, etc.) acogió de buen grado entre sus filas a todos los obreros que reconocieron el principio básico de la lucha de clases proletaria e independiente. Como se dice en la primera de las reglas, formulada por Marx, “la emancipación de la clase obrera debe ser conquistada por la clase obrera misma”.²⁴⁴⁶

2444 K. KORSCH, ‘Estado y contrarrevolución’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., pp. 242_244.

2445 K. KORSCH, ‘Diez tesis sobre el Marxismo hoy’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 273.

2446 K. KORSCH, ‘Marxismo y lucha de clases’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, op. cit., p. 234.

Aquí concluye Korsch, por las mismas fechas, en la misma posición práctica del comunista de izquierdas Pannekoek, señalada arriba.

La disolución de la dialéctica entre teoría y praxis y la vuelta al tradeunionismo, en definitiva la vuelta al oportunismo, suponen la negación de todo el potencial revolucionario _luego traicionado por el estalinismo_, que supuso Octubre, el abandono del único pensamiento realmente revolucionario con potencialidad transformadora hoy día vigente, el marxismo_leninismo, y la limitación de toda la lucha obrera al estrecho campo reformista de la lucha laboral. Con todo, la peor tesis del Korsch maduro, con consecuencias graves para la tradición marxista revolucionaria y para la causa del proletariado, es su confusión entre leninismo y estalinismo. Como bien señala el Lukács maduro para la época de la Guerra fría, dicha confusión ha sido una herramienta ideológica muy útil para la burguesía, en su objetivo de desprestigiar, ante la clase obrera internacional, la única tradición revolucionaria realmente viable: el bolchevismo.²⁴⁴⁷ Muchos militantes del partido trotskista más poderoso en vida de Trotski, el SWP americano, partieron de un “antiestalinismo vulgar” o “estalinofobia”, en términos de Trotski, para asumir a continuación la identidad de leninismo y estalinismo, igual que Korsch, y por ende de trotskismo: Burnham, Shachtman, A. Goldman, F. Morrow, M. Eastman y S. Hook; los dos últimos terminaron también renunciando al marxismo y, más allá, pasándose al campo burgués más reaccionario, próximo al partido republicano norteamericano.²⁴⁴⁸ La tergiversación que identifica leninismo con estalinismo sigue siendo empleada por lo demás hoy en día por parte

2447 G. LUKÁCS ‘Theoretic and historic Presuppositions of a concrete Problem’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/democracy/cho4.htm>, p. 12.

2448 T. CLIFF, ‘Sliding towards the Second World War’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 9.

de numerosos apologetas burgueses, y sigue provocando la confusión entre muchos obreros, frenando su potencial espíritu revolucionario.

Sin duda, como cualquier otro fenómeno histórico, el estalinismo no surge de la nada. Hasta ahí tiene razón Korsch. Arriba hemos señalado una serie de medidas bolcheviques durante los primeros años de la revolución rusa, forzadas por las circunstancias objetivas más que adversas _guerra civil impuesta y miseria económica_, que fueron ampliadas y desarrolladas por el estalinismo: la organización militar, jerárquica, como mandos del antiguo régimen y comisarios del partido, y con una fuerte disciplina, lo que favoreció la burocratización y el autoritarismo, como reconoce en 1936 el propio Trotski:

La desmovilización del Ejército Rojo de cinco millones, no jugó un papel pequeño en la formación de la burocracia. Los mandos victoriosos asumieron puestos dirigentes en los Soviets locales, en economía, en educación. [...] De esta manera por todos lados las masas fueron apartadas gradualmente de una participación real en la dirección del país.²⁴⁴⁹

A ello habría que añadir: la burocratización del partido, fruto de las políticas e instituciones autoritarias del período del “comunismo de guerra”, como la “Inspección obrera y campesina”, de la política interna hipercentralista a raíz de la *Resolución de la unidad del partido*, y de la política de un “partido único”; el fomento de la burguesía rural y urbana, con la NPE, que fue luego fomentada por Stalin a costa de la clase obrera; métodos de producción y trabajo capitalistas; la derechización del partido, fruto de la desaparición física de muchos bolcheviques, del alejamiento del mismo de muchos obreros de base _a raíz del desencanto de la miseria de la guerra_ y del hecho de que muchos de los antiguos bolcheviques ocuparan, durante años, posiciones de elite política y económica en el Estado soviético, hecho que los había alejado de las masas obreras y sus intereses _Lenin ya advirtió contra ello antes de su muerte_; la identificación del partido y el Estado, consecuencia de la

2449 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., pp. 89 y 90.

polarización radical de la lucha de clases en la guerra civil. Estas evoluciones burocrático_autoritarias se vieron a su vez favorecidas por otra cuestión objetiva fundamental: los fracasos revolucionarios en los países occidentales, y sobre todo en Alemania en 1923 _Lenin no se cansa de repetir, hasta el último momento de su vida, la dependencia de la supervivencia bolchevique de la revolución internacional_. Trotski por otro lado afirma con rotundidad que si no se hubiera producido el fracaso de la revolución alemana de 1923, el proletariado ruso habría ganado en confianza y no habría permitido la degeneración de su Estado:

Este ataque (de la burocracia) habría sido casi imposible con una victoria del proletariado alemán, que habría alzado sobremanera la autoconfianza del proletariado de la URSS.²⁴⁵⁰

Ahora bien, estos cambios cuantitativos _que significan un Estado obrero en muchas dificultades y apuros, pero basado objetivamente sobre la clase obrera, cuyos intereses defiende_ no se transforman en sí en cualitativos, en una nueva realidad contrarrevolucionaria, como fue el capitalismo autoritario estalinista, de forma mecanicista, sino cuando los mismos se amalgaman por medio de la intervención de los sujetos, esto es, por la acción consciente de la nueva clase dominante _la burocracia, la nueva burguesía y los restos de antigua, unidos en torno a Stalin_, y gracias a la pasividad _y en ello tenía razón Korsch_ de los que debían, pese a las dificultades, haberle hecho frente: Trotski y la Oposición de Izquierdas. De esta manera, aunque entre leninismo y estalinismo haya inevitablemente elementos de continuidad, estos no son esenciales, sino contingentes, siendo la diferencia entre uno y otro la que hay entre un Estado proletario que necesariamente hace renunciaciones en un contexto muy hostil (Lenin), y un Estado burocrático cuyo fin consciente es la explotación de la clase obrera (Stalin). En otros términos, todas las medidas antisocialistas adoptadas por los bolcheviques eran respuestas necesarias para la

2450 L. TROTSKY 'Strategy and Tactics', *The 3rd International after Lenin*, op. cit., p. 122.

supervivencia del gobierno obrero en un contexto de guerra civil, de atraso económico y de enorme miseria. Así dice Trotski sobre la política de un partido único:

La prohibición de los partidos de la oposición fue una medida temporal dictada por condiciones de guerra civil, bloqueo, intervención y hambre.²⁴⁵¹

Trotski resume en otro momento perfectamente esta diferencia esencial entre leninismo y estalinismo:

Es cierto que el estalinismo “devino” del bolchevismo, pero no de manera mecánica, sino dialéctica; no como afirmación revolucionaria, sino como negación termidoreana. No es lo mismo.²⁴⁵²

La evolución de Lukács tiene similitudes con la de Korsch, aunque formalmente sean completamente antagónicas. Es decir, se mantiene fiel al marxismo y al leninismo en la teoría _y en muchos estudios teóricos, de estética o de historia de la filosofía_ pero se acomoda en la práctica al estalinismo, lo cual supone en última instancia un abandono real de las posiciones marxistas_leninistas, más allá de las pretensiones subjetivas. Lukács no fue estalinista, incluso participó en la revolución húngara de los 50, pero sí es cierto que transigió con el estalinismo. Lo critica filosófica y políticamente, y sigue identificándolo con el oportunismo socialdemócrata. Así, en sus *Escritos de Moscú*, de los años 40, en pleno predominio del estalinismo, y en el seno de una obra puramente estética, establece una clara correlación, si bien de forma velada, entre los mismos:

Uno de los fallos ideológicos más importantes de la etapa del Frente Popular ha sido la sobrestimación de la democracia burguesa, la actitud no crítica a este respecto. A muchos el combate contra la reacción fascista les ha hecho olvidar el combate contra el sistema capitalista, les ha llevado a callar y ocultar las contradicciones de la democracia burguesa.²⁴⁵³

2451 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 266.

2452 L. TROTSKI, *Estalinismo y bolchevismo*, <http://www.internationalist.org/trotskyestalinismoybolshevismo.html>, p. 3.

2453 G. LUKÁCS, ‘Questions de principe sur une polemique sans principes’, *Écrits de Moscou*, Editions Sociales, París, 1974, p. 167.

Más adelante, tras la muerte de Stalin, y el XX Congreso del PCUS, Lukács hace una crítica abierta al estalinismo, a su sistema de terror, a su burocratización, a su desprecio absoluto por la libertad y la democracia socialistas, a su alienación de las masas:

Desde el punto de vista de lo que nos ocupa, la democracia socialista, lo más significativo es que bajo el mandato de Stalin la actividad de las propias masas se eliminó prácticamente. Ello no era así solo en las grandes cuestiones políticas, sino en el control de sus propias vidas diarias.²⁴⁵⁴

Crítica igualmente su traición completa a los principios leninistas y a la manipulación y falsificación de dicho legado. Y su crítica la extiende igualmente a los herederos, esto es, a la Rusia postestalinista, que a su juicio no habría supuesto un cambio esencial.

Lukács se acomodó sin embargo al estalinismo, en el sentido de abandonar su lucha real, realista, por la liberación proletaria y el socialismo, y considerar a aquel como un mal menor, incluso como una fase hacia el socialismo verdadero; en este sentido son acertadas las críticas que le dirige el Sartre marxista. Psicológicamente podemos hablar de cansancio, de escepticismo sobre las posibilidades de un socialismo verdadero, de resignación con el estalinismo existente, incluso de cobardía o miedo, que él mismo reconoce, a sufrir el destino de marginación de Korsch en el mundo comunista oficial, etc. En su filosofía todo ello se tradujo en un refugio en la estética y sobre todo, ontológicamente, en su renuncia a la dialéctica y la asunción de un materialismo vulgar, similar al que él había criticado vehementemente.

Podríamos destacar cuatro notas filosóficas de este Lukács conservador y adialéctico, que se pueden extraer de su “Prólogo” autocrítico a *Historia y consciencia de clase*, de una fecha tan tardía como 1967: la reivindicación del materialismo, frente a la dialéctica, como elemento esencial del marxismo, rompiendo la unidad marxista de ambos momentos; la concepción abstracta de la praxis como mero

2454 G. LUKÁCS, ‘The twentieth Congress and his Consequences’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, op. cit., p. 9.

trabajo humano sobre la realidad, en contraposición con la praxis en sentido puramente político y revolucionario, de su época de juventud _en este sentido, paradójicamente, es el Sartre tan censurado por el Lukács maduro, en su polémica con el existencialismo, quien termina asumiendo una posición cercana al joven Lukács, si bien con un exceso ultraizquierdista, como hemos señalado_; el énfasis sobre la economía como esfera casi independiente; su autocrítica y repudio de *Historia y consciencia de clase* como obra idealista y propia del “infantilismo de izquierdas”.

Ahora bien, es en el análisis que hace *post festum* del estalinismo donde precisamente mejor se percibe el abandono por parte de Lukács del espíritu dialéctico y revolucionario, y su sustitución por un pensamiento adialéctico, por momentos determinista, utópico y claramente antirrevolucionario. La clave teórica de esta ruptura viene de la separación tajante, adialéctica, que establece entre la política y la economía, en su análisis del estalinismo, y ello tanto en el plano ontológico como en el político. Considera así que la labor estalinista fue positiva en un aspecto, en el gran desarrollo económico de Rusia, lo cual no habría supuesto la construcción del socialismo, por sí la posibilidad del mismo:

Se debe admitir que Stalin, que asumió el liderazgo de Rusia durante décadas, como resultado de las luchas internas de partido, consiguió resultados altamente importantes. Stalin creó la base industrial para el socialismo, aunque no la base política para la democracia socialista.²⁴⁵⁵

Considera su máximo defecto, por otro lado, el desprecio de lo político, esto es, la escasa importancia concedida a la construcción de la democracia socialista; sostiene que este déficit lo habrían compartido por lo demás todos los epígonos de Lenin, incluido Trotski, asumiendo con ello un cierto determinismo fatalista.

2455 G. LUKÁCS, ‘Stalin’s Method’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, op. cit., p. 16.

Postula por último, de cara al futuro, que es posible, sobre la base aportada por el estalinismo, construir, política y éticamente, una sociedad socialista. Confía tal tarea por lo demás no a las masas obreras, ni por supuesto a una posible revolución por parte de estas _las masas solo participarían tangencialmente, a través de la opinión pública, pero no con la acción política_ sino a los propios partidos estalinistas:

Ahora bien, ya hemos subrayado antes que la actual apatía de las masas trabajadoras, extendida de forma extrema, solo puede desarrollarse hacia una actividad democrática socialista a través de objetivos ofrecidos por una fuerza externa. Para un marxista está claro que [...] el líder natural y la fuerza orientadora en esta orientación a fines debe ser el partido comunista.²⁴⁵⁶

Lukács no comprende, no quiere o no puede comprender en ese contexto personal e histórico, como le permitiría un análisis marxista dialéctico, que la política económica del estalinismo, su desarrollismo feroz, que podemos denominar “acumulación primitiva” salvaje, se corresponde perfectamente a las formas políticas totalitarias que implantó, políticas e ideológicas, a la depuración del antiguo partido bolchevique y a su conversión en el partido de la nueva burocracia dominante, así como por último a la alienación completa de las masas obreras rusas y de Europa del Este. Todos ellos son factores intrínsecamente unidos que conforman un todo social, que no es otro que un capitalismo de Estado bajo el dominio de la nueva burocracia dominante, que fuera la URSS bajo Stalin y sus herederos. No comprende, por insuficiencia, en este momento, dialéctica, que socialismo no es simplemente una economía planificada, si lo es por una clase burocrática, cuyo objetivo es el desarrollismo en competencia con el capitalismo internacional, y por ende la obtención de la máxima plusvalía nacional posible, lo cual responde a su vez a los propios intereses de dicha clase media burocrática.

2456 G. LUKÁCS, ‘The twentieth Congress and his Consequences’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, op. cit., p. 25.

El socialismo es una planificación de la economía al servicio de las necesidades populares, que busca la satisfacción de sus necesidades y la mejora de sus condiciones de vida _ello requiere un contexto de crecimiento, sin duda; por eso el capitalismo meramente nacional es imposible_ lo cual exige, inevitablemente, un gobierno proletario. “La transición de capitalismo a socialismo o la socialización de los medios de producción transforma completamente la sociedad”,²⁴⁵⁷ dice Lukács sin embargo para referirse a la planificación estalinista. No comprende tampoco que aquellos que se benefician de tal Estado clasista, la burocracia de los partidos comunistas, no pueden ser al mismo tiempo sus enterradores. Con esta concepción adialéctica de la realidad Lukács se retrotrae en realidad a las pretensiones de Proudhon tan censuradas por Marx, esta vez aplicadas al estalinismo, de querer separar en el análisis de una totalidad social “lo bueno de lo malo”, como si ambos aspectos no fueran inevitablemente entrelazados, así como de plantear un proyecto político de “cirugía adialéctica”, basado en la conservación de lo primero y la supresión de lo segundo.

Para concluir diremos que ni Korsch ni Lukács, por otra parte, llegaron a aperebirse nunca de que el materialismo dialéctico, el verdadero marxismo revolucionario que ellos tan bien habían analizado y defendido, siguiendo de cerca a Lenin, frente a las deformaciones adialécticas oportunistas, no acababa de manera inevitable con la degeneración estalinista, sino que tenía una continuación, teórica, práctica y organizativa, sin duda minoritaria, dadas las circunstancias objetivas, pero real. Nos referimos a Trotski y al pensamiento y política trotskistas, todavía vigentes hoy en día pese a sus divisiones internas, y única referencia viable de todo posible movimiento emancipador del proletariado. Trotski, tras superar sus deficiencias mencheviques, pactistas _junto con otros aciertos, como la teoría de la “revolución permanente”_, asume el proyecto bolchevique claramente en febrero de 1917, en la teoría y en la praxis, y muestra su

2457 G. LUKÁCS, ‘The twentieth Congress and his Consequences’, *The pure Alternative: Stalinism or Socialist Democracy*, op. cit., p. 19.

genio dialéctico en la organización de la insurrección de Octubre y en su construcción posterior del Ejército rojo. No en vano Trotski y Lenin actuaron solidariamente durante este periodo, al punto de que eran asociados directamente por los obreros rusos, y de que la política bolchevique era llamada la política de Lenin_Trotski, como se ve por ejemplo en R. Luxemburgo.²⁴⁵⁸ Sin duda también cometió en este periodo el error ultraizquierdista, corregido por Lenin, y ya referido, de pretender de mantener la militarización del trabajo. Gramsci así lo señalaba:

Trotski, de un modo u otro, puede ser considerado el teórico político del ataque frontal en un período en que este ataque solo es causa de derrota.²⁴⁵⁹

A la muerte de Lenin, y ante la avalancha estalinista, Trotski se caracteriza por un análisis muy acertado de la situación, de la política interior y exterior del estalinismo, si bien, como también hemos dicho, comete un error práctico grave: su vacilación, en varias ocasiones, para enfrentarse de forma abierta a la degeneración del Estado obrero, su incapacidad de organizar una Oposición real, a través de una facción o un partido que movilizara a las masas, haciendo valer su autoridad personal ante las mismas, las cuales todavía lo asociaban a Lenin, especialmente en los años 23 y 24. Tras el dominio definitivo del estalinismo, a partir de los años 27 y 28, y el exilio de Trotski, esta situación de alguna manera se invierte. Su análisis teórico, en concreto del estalinismo, muy brillante en todos sus análisis concretos, será defectuoso en un aspecto teórico clave. Se aferra a la tesis del estalinismo como un “Estado degenerado de la clase obrera”, usurpado por una casta burocrática _el elemento obrero vendría dado por la propiedad estatal de los medios de producción_. Así dice Trotski en 1936:

2458 R. LUXEMBURG, ‘Democracy and Dictatorship’, *The Russian Revolution*, op. cit., p. 1.

2459 A. GRAMSCI, ‘Problemas de la dirección política’, *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, op. cit., p. 41.

El Estado (soviético) asume, directamente y desde un principio, un carácter dual: socialista, en cuanto defiende la propiedad privada de los medios de producción; burgués, por cuanto la distribución de los bienes de la vida se da de acuerdo con la medida capitalista del valor y con las consiguientes consecuencias que se extraen de ello.²⁴⁶⁰

No entiende la nueva naturaleza del estalinismo, a partir del 28, como el Estado de una clase diferente, la burocracia, y por ende la explotación del proletariado, que era exclusivamente clase dominada. Como bien sostiene T. Cliff, Trotski seguía pensando la burocracia estalinista en términos de la burocracia sindical y política de los países occidentales, como una casta intermedia entre los obreros y la burguesía _en Rusia los hombres de la NPE y los kulaks_, y no se dio cuenta de que la misma era en Rusia algo diferente, esto es, una auténtica clase que pretendía llevar a cabo su proyecto de acumulación económica a costa de la clase obrera.

En otros términos, Trotski no acepta, de forma explícita en *La revolución traicionada*, la tesis del estalinismo como “capitalismo de Estado”, aferrándose al supuestamente núcleo positivo todavía existente en el estalinismo: la propiedad nacionalizada. Este error teórico cristaliza incluso, en los primeros momentos, en una visión positiva, en medio de las críticas por el burocratismo de los mismos, de los “Planes quinquenales” del desarrollismo estalinista.²⁴⁶¹ Sin embargo, contradiciéndose a sí mismo, en sus juicios y descripciones del estalinismo, Trotski se aproxima a la tesis del “capitalismo de Estado”. Así dice en un momento sobre la contradicción entre la supuesta “propiedad de todos” en el Estado soviético y la realidad de la mendicidad en Rusia:

Los niños excluidos de este reparto difícilmente identifican la propiedad estatal con la suya propia. Los sin techo consideran “suyo” solo lo que roban del Estado.²⁴⁶²

2460 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 54.

2461 T. CLIFF, ‘Trotsky’s Reaction to the Five-Year Plan’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927-1940*, op. cit., pp. 5-9.

2462 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 239.

En otro momento dice:

El Estado soviético, en todas sus relaciones, está mucho más próximo a un capitalismo atrasado que al comunismo. Todavía no puede pensar en dar a “cada uno según sus necesidades”, por la misma razón por la que no puede permitir a sus ciudadanos trabajar “según sus habilidades”.²⁴⁶³

También dice:

El antiguo partido bolchevique ya no es la vanguardia del proletariado, sino la organización política de la burocracia.²⁴⁶⁴

Por otra parte, Trotski mantuvo la mejor tradición marxista en su análisis y planteamientos políticos respecto de los diversos sucesos mundiales que tuvieron lugar en la Europa de los años 30: los fascismos, el nazismo, la guerra civil española. Compartimos al respecto esta afirmación de T. Cliff:

Ninguno entre los grandes pensadores marxistas lo superó en la habilidad de usar el método materialista histórico, de sintetizar los factores económicos, sociales y políticos, de captar su interrelación con la psicología de masas de millones, y la importancia del factor subjetivo, del papel de los partidos y líderes obreros en los grandes eventos.²⁴⁶⁵

Asimismo, en la praxis, Trotski no volverá más a caer en el error de la componenda, de la concesión en los propios principios, sino que antes bien fue capaz de rehacerse y de mantener viva _en medio de muchas dificultades objetivas y de los inevitables fracasos, que hemos visto, como la deficiente construcción de partidos revolucionarios poderosos en Europa, o la construcción también deficiente de una IV Internacional igualmente poderosa, alternativa real al reformismo y el estalinismo _la tradición teórico_ práctica marxista:

2463 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., pp. 258 y 259.

2464 L. TROTSKY, *Revolution Betrayed*, op. cit., p. 138.

2465 T. CLIFF, ‘Trotsky on France’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 11.

Trotsky no debilitó o diluyó su oposición al estalinismo, al contrario la profundizó e intensificó, como prueba su evolución desde una posición reformista a otra revolucionaria en 1933. Ello muestra que, pese a toda su confusión, permaneció fiel al marxismo revolucionario y a la clase obrera.²⁴⁶⁶

Todo ello hace que el trotskismo siga siendo el referente de un marxismo_leninismo real, teórico_práctico y organizativo, que no se confunde ni con oportunismo socialdemócrata ni con estalinismo, y que aspira a ganar a las masas obreras hacia la revolución proletaria, la dictadura del proletariado y el socialismo. En otros términos, de la misma manera que hemos dicho arriba que el materialismo dialéctico se cierra en torno a la teoría y praxis con Lenin, podemos decir ahora que el marxismo encuentra su continuidad y salvación histórica en Trotsky. En sus propias palabras, estamos ante “la única corriente genuinamente revolucionaria, que nunca ha repudiado su bandera, que nunca ha hecho componendas con sus enemigos, que representa ella sola el futuro”.²⁴⁶⁷ Es algo especialmente importante hoy en día cuando el capitalismo vuelve a mostrar su naturaleza depredadora. Y ello no es óbice para reconocer la debilidad, división, errores que ha conocido y conoce el “trotskismo”, en sus innumerables variantes, desde la muerte de Trotsky, tema que no podemos abordar en esta obra.

2466 T. CLIFF, ‘Trotsky’s Reaction to the Five Year Plan’, *Trotsky 4: the darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, op. cit., p. 20.

2467 L. TROTSKY, *Hue and Cry over Kronstadt*, <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1938/01/kronstadt.htm>, p. 2.

BIBLIOGRAFÍA

1. TH. ADORNO: 'Actualidad de la filosofía', *Actualidad de la filosofía*, trad. de J. L. Arantegui Tamayo, Planeta_Agostini, Barcelona.
2. IDEM.: 'Introducción', *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Trad. de J. Muñoz, Grijalbo, Barcelona.
3. IDEM.: 'Sobre la lógica de las ciencias sociales', *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Trad. de J. Muñoz, Grijalbo, Barcelona.
4. IDEM.: *Late Capitalism or industrial Society?*, http://www.marxists.org/reference/archive/adorno/1968/late_capitalism.htm.
5. IDEM.: *Minima Moralia*, trad. de J. Chamorro Mielke, Taurus, Madrid, 1998.
6. IDEM.: *Teoría Estética*, trad. de F. Riaza, Ediciones Orbis, Barcelona, 1983.
7. L. ALTHUSSER: *For Marx*, <http://www.marxists.org/reference/archive/althusser/1965/index.htm>.
8. IDEM.: *Ideology and ideological State Apparatuses*, <File:///F://ideologyalthusser.htm>
9. L. ALTHUSSER, y E. BALIBAR: *Reading Capital*, http://www.marxists.org/reference/archive/althusser/1968/reading_capital/index.htm.
10. O. BAUER: *Buried Hopes*, http://www.marxists.org/archive/bauer/1912/04/buried_hopes.htm.
11. IDEM.: *The Dangers of "Reformism"*, <http://www.marxists.org/archive/bauer/1913/12/reformism.htm>.

12. W. BENJAMIN: *Iluminaciones II*, trad. de J. Aguirre, Taurus, Madrid, 1990.
13. IDEM.: *On the Concept of History*, <http://www.marxists.org/reference/archive/benjamin/1940/history.hmt>.
14. IDEM.: *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. de B. Echevarría, www.bolivare.unam.mx/.../Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.
15. IDEM.: *The Work of Art in the Age of mechanical Reproduction*, <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/ge/benjamin.htm>.
16. E. BERNSTEIN: *Evolutionary Socialism*, <http://www.marxists.org/reference/archive/bernstein/works/1899/evsoc/index.htm>.
17. B. BRECHT, *Formalisme i realisme*, Llibres a l'abast, Barcelona, 1971, trad. de Jordi Moners i Sinyol.
18. R. BRENNER: 'Ch. Harman/R. Brenner. The Origins of Capitalism', *International Socialism*, (2006/07), <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=219>.
19. IDEM.: *The Boom, the Bubble and the Future. Interview with Robert Brenner*, <http://www.challengemagazine.com/Challenge%20interview%20pdfs/Brenner.pdf>.
20. N. BUJARIN: *Historical Materialism: a System of Sociology*, <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1921/histmat/index.htm>.
21. IDEM.: *Imperialism and World Economy*, Bookmarks Publications, Londres, 2003.
22. A. CALLINICOS: "Bourgeois Revolutions and Historical Materialism", *International Socialism*, 43, (1986/Verano) <http://www.marxists.org/history/etol/writers/callinicos/1989/xx/bourrev.html>.

23. IDEM.: *Contra el posmodernismo*, http://es.scribd.com/doc/16190129/Callinicos_A_Contra_el_postmodernismo_1991.
24. IDEM.: *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*, Historical Materialism Books Series, Leiden, 2004.
25. IDEM.: *The revolutionary Ideas of Karl Marx*, Bookmarks, Londres, 1996.
26. IDEM.: 'The new Middle Class and Socialists', *International Socialism*, 20, (1983/Verano), <http://www.isj.org.uk/?id=269>.
27. IDEM.: *Theories and narratives*, Duke University Press, Durham, 1995.
28. T. CLIFF: *Deflected Permanent Revolution*, <https://www.marxists.org/archive/cliff/works/1963/xx/perm-rev.htm>.
29. IDEM.: *Economics Roots of Reformism*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1957/06/rootsref.htm>.
30. IDEM.: *Lenin 1: Building the Party*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1975/lenin1/index.htm>.
31. IDEM.: *Lenin 2: All Power to the Soviets*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1976/lenin2/index.htm>.
32. IDEM.: *Lenin 3: Revolution Besieged*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1978/lenin3/index.html>.
33. IDEM.: 'The Stalinist Regime_ State Capitalism', *Marxism at the Millennium*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/2.000/millennium/index.htm>.

34. IDEM.: *Trotsky 1: Towards October 1879_1917*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1989/trotsky1/index.html>.
35. IDEM.: *Trotsky 2: The Sword of the Revolution, 1917_1923*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1990/trotsky2/index.html>.
36. IDEM.: *Trotsky 3: Fighting the rising Stalinist Bureaucracy, 1923_1927*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1991/trotsky3/index.html>.
37. IDEM.: *Trotsky 4: The darker the Night, the brighter the Star, 1927_1940*, http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1993/trotsky4/01_collect.html.
38. IDEM.: *Trotskyism after Trotsky*, <http://www.marxists.org/archive/cliff/works/1999/trotism/index.htm>.
39. N. DAVIDSON, *How Revolutionary were the Bourgeois Revolutions?*, http://archive.totalism.org/HM%20_%2013_4.pdf.
40. IDEM.: “La novedad histórica de la Nación”, *La Hiedra*, 8, (2014/01), http://lahiedra.info/category/enero_2014/.
41. G. DEBORD, *La sociedad del espectáculo*, Archivo situacionista hispano, 1998.
42. F. ENGELS: *Anti_Dühring*, trad. de Instituto de marxismo y leninismo y Editorial Progreso, ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME, <http://www.archivochile.com>.
43. IDEM.: *Carta a José Bloch*, septiembre de 1890, http://www.1j4.org/m_e/cartas/e21_9_90.htm.
44. IDEM.: *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, trad. de A. Bon, Planeta_Agostini, Barcelona, 1992.

45. IDEM.: *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, trad. de J. M. Álvarez y Á. Pérez, Ayuso, Madrid, 1981.

46. IDEM.: *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, <http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/censenanza/spivst/2012/situacion.pdf>,

47. IDEM.: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Orbe, Madrid, 1969.

48. IDEM.: *Revolution and Counter_Revolution in Germany*, https://www.marxist.org/.../revolution_counter-revolution_germany.doc.

49. IDEM.: *Socialism: Utopian and Scientific*, Progress Publishers, Moscú, 1978.

50. IDEM.: ‘Umrisse zu einer Kritik der Nationalökonomie’, *Deutsch_Französische Jahrbücher*, Philip Reclam jun., Leipzig, 1973.

51. L. GERMAN, ‘Theories of Patriarchy’, *International Socialism*, 12, (1981), <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=240>

52. H. GORTER: *Carta abierta al camarada Lenin*, http://www.marxists.org/espanol/gorter/1920/carta_abierta.htm.

53. IDEM.: *The Lessons of the “March action”*: Gorter’s last Letter to Lenin, http://www.marxists.org/archive/gorter/1921/march_action.htm.

54. IDEM.: *The World Revolution*, http://www.marxists.org/archive/gorter/1923/world_revolution.htm.

55. IDEM.: *We need the fourth International*, http://www.marxists.org/archive/gorter/1921/fourth_international.htm.

56. H. GORTER y A. PANNEKOEK: *Contra el nacionalismo, contra el imperialismo y la guerra: irevolución proletaria mundial!*, trad. de E. Madrid Expósito, Espartaco internacional, Madrid, 2005.

57. A. GRAMSCI: 'El Congreso de Livorno', *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, Trad. de J. Sandoval, Ediciones Roca, México, 1973.

58. IDEM.: 'El partido político', *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, trad. de J. Sandoval, Ediciones Roca, México, 1973.

59. IDEM.: 'Funcionarismo', *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, trad. de J. Sandoval, Ediciones Roca, México, 1973.

60. IDEM.: 'Fuerza y prestigio', *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, trad. de J. Sandoval, Ediciones Roca, México, 1973.

61. IDEM.: 'Gramsci a Togliatti. La situación del partido y sus perspectivas', *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, trad. de J. Sandoval, Ediciones Roca, México, 1973.

62. IDEM.: 'Previsión y perspectiva', *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, trad. de J. Sandoval, Ediciones Roca, México, 1973.

63. IDEM.: 'Problemas de la dirección política', *Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva*, trad. de J. Sandoval, Ediciones Roca, México, 1973.

64. IDEM.: 'Algunos problemas para el estudio de la filosofía de la praxis', *Introducción a la filosofía de la praxis*, trad. de J. Solé_Tura, Planeta Agostini, Barcelona, 1986.

65. IDEM.: 'Introducción al estudio de la historia y del materialismo dialéctico', *Introducción a la filosofía de la praxis*, trad. de J. Solé_Tura, Planeta Agostini, Barcelona, 1986.

66. IDEM.: 'La ciencia y las ideologías científicas', *Introducción a la filosofía de la praxis*, trad. de J. Solé_Tura, Planeta Agostini, Barcelona, 1986.

67. IDEM.: 'Problemas de filosofía e historia', *Introducción a la filosofía de la praxis*, trad. de J. Solé_Tura, Planeta Agostini, Barcelona, 1986.

68. IDEM.: *La crisis de la pequeña burguesía*, <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/jul1924.htm>

69. IDEM.: 'La conquista del Estado', *L'ordine nuovo*, 12 de junio de 1919, <http://www.elrevolucionario.org/rev.php?articulo1864>.

70. IDEM.: 'Carta al Comité Central', *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976.

71. IDEM.: 'De nuevo utopía', *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976.

72. IDEM.: 'El Estado y el socialismo', *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976.

73. IDEM.: 'La obra de Lenin', *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976.

74. IDEM.: 'La poda de la historia', *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976.

75. IDEM.: 'La revolución contra el capital', *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976.

76. IDEM.: 'La URSS hacia el comunismo', *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976.

77. IDEM.: 'Rusia, Italia y otros países', *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976.

78. IDEM.: 'Un año de historia', *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976.

79. IDEM.: 'Utopía', *Revolución rusa y Unión Soviética*, trad. de P. García Moya, Ediciones Roca, Barcelona, 1976.

80. IDEM.: 'Americanism and Fordism', *Selections from the prison notebooks*, Lawrence and Wishart, Londres, 1976.

81. IDEM.: 'Notes on Italian History', *Selections from the prison notebooks*, Lawrence and Wishart, Londres, 1976.

82. IDEM.: 'Problems of Marxism', *Selections from the prison notebooks*, Lawrence and Wishart, Londres, 1976.

83. IDEM.: 'State and Civil Society', *Selections from the prison books*, Lawrence and Wishart, Londres, 1976.

84. IDEM.: 'The modern Prince', *Selections from the prison notebooks*, Lawrence and Wishart, Londres, 1976.

85. IDEM.: 'The Study of Philosophy', *Selections from the prison notebooks*, Lawrence and Wishart, Londres, 1976.

86. H. GROSSMAN: *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, trad. de J. Aricó y J. Tula, Siglo XXI, 1984.

87. J. HABERMAS: 'Teoría analítica de la ciencia y dialéctica', *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Trad. de J. Muñoz, Grijalbo, Barcelona, 1973.
88. CH. HARMAN: *Analysing Imperialism*, <http://.marxists.org/archive/harman/2003/xx/imperialism.htm>.
89. IDEM.: *Anti_Capitalism: Theory and Practice*, <http://marxists.org/archive/harman/2.000/xx/anticp.htm>.
90. IDEM.: *Base and Superstructure*, http://www.marxists.org/archive/harman/1986/xx/base_super.html.
91. IDEM.: "Class and Party", *International Socialism*, 35, (68_69/Invierno), <http://www.marxists.org/history/etol/writers/harman/1968/xx/partyclass.htm>.
92. IDEM.: *Economics of the Madhouse*, <http://www.marxists.org/archive/harman/1995/madhouse/index.htm>.
93. IDEM.: 'Engels and the Origins of the Human Society', *International Socialism*, 65, (1994/Invierno), <http://www.marxists.org/archive/harman/1994/xx/engels.htm>, pp. 47 y 48.
94. IDEM.: *Explaining the Crisis; a Marxist Re_appraisal*, Bookmarks Publications, London, 1999.
95. IDEM.: 'Gramsci versus Eurocommunism', *International Socialism*, 138, (2006/10), <http://www.isj.org.uk/?id=239>.
96. IDEM.: *Not all Marxism is Dogmatism: a Reply to Michel Housson*, <http://marxists.org/archive/harman/2010/xx/dogma.htm>.
97. IDEM.: 'Party and Class', *International Socialism*, 35, (1968_69/Invierno), <http://www.marxists.org/archive/harman/1968/xx/partyclass.htm>, p. 7.

98. IDEM.: *The Emperor has no Clothes*, <http://marxists.org/archive/harman/2010/xx/emperor.htm>.
99. IDEM.: *The Fire last Time. 1968 and after*, Bookmarks Publications, Londres, 1998.
100. IDEM.: *The lost Revolution. Germany 1918 to 1923*, Haymarket Books, Chicago, 2003.
101. IDEM.: 'The Prophet and the Proletariat', *International Socialism*, 56 (1992/09), Wheatons Ltd., Londres, 1994.
102. IDEM.: 'The Return of the National Question', *International Socialism*, 56 (1992/09), Wheatons Ltd., Londres, 1992.
103. IDEM.: 'The Rise of Capitalism', *International Socialism*, 102, (2004/03), <http://www.marxists.org/archive/harman/2004/xx/rise-cap.htm>.
104. IDEM.: *The Slump of the 1930s and the Crisis today*, <http://www.marxists.org/archive/harman/2009/xx/slump.htm>
105. IDEM.: *The State and Capitalism today*, <http://www.isj.uk?id=234>.
106. IDEM.: *Zombie Capitalism*, Bookmarks Publications, Londres, 2009.
107. D. HARVEY: *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/No.22.pdf>.
108. IDEM.: *Organizarse para la transición anticapitalista*, www.vientosur.info/documentos/Harvey.pdf.
109. R. HILFERDING: *El capital financiero*, trad. de V. Romano, Tecnos, Madrid, 1985.

110. M. HORKHEIMER, Y TH. ADORNO: *Dialektik der Aufklärung*, Fischer Wissenschaft, Frankfurt am Main, 1996.
111. IZQUIERDA REVOLUCIONARIA.: ‘Introducción’, *El folleto Junius: la crisis de la socialdemocracia alemana*, http://www.marxists.org/espanol/luxem/09El%20folletoJuniusLacrisisdelasocialdemocraciaalemana_o.pdf
112. K. KAUTSKY: ‘The Dialectic’, *The materialist Conception of History*, http://www.marxists.org/archive/Kautsky/1927/abstract/mch_abs.htm.
113. IDEM.: *Nature and Society*, <http://www.marxists.org/archive/Kautsky/1929/12/naturesoc.htm>.
114. IDEM.: *Ultra_imperialism*, <http://www.marxists.org/archive/Kautsky/1914/09/ultraimp.htm>.
115. CH. KIMBER, Y A. CALLINICOS: ‘The Politics of the SWP Politics’, *International socialism*, 140, (2013/09), <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=915&issue=140>
116. K. KORSCH: *A non_dogmatic Approach to Marxism*, http://www.marxists.org/archive/korsch/1946/non_dogmatic.htm
117. IDEM.: *Karl Marx*, http://www.marxists.org/archive/korsch/1938/karl_marx/index.htm
118. IDEM.: *Marxism and Philosophy*, http://www.marxists.org/archive/Korsch/1923/marxim_philosophy.htm.
119. IDEM.: *The Passing of Marxian Orthodoxy. Bersteins_Kautsky_Luxemburg_Lenin*, [www.marxists.org/\[...\]/marxian_orthodoxy.htm](http://www.marxists.org/[...]/marxian_orthodoxy.htm).
120. IDEM.: *The present State of the Problem of “Marxism and Philosophy”_ an Anti_critique*, <http://www.marxists.org/archive/19xx/anticritique.htm>.

121. IDEM.: *Why I am a Marxist*, http://www.marxists.org/archive/korsch/1934/why_marxist.htm.
122. IDEM.: ‘Diez años de luchas de clase en Rusia’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, trad. de J. M. Mauleón, Sígueme, Salamanca, 1979.
123. IDEM.: ‘Diez tesis sobre el marxismo hoy’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, trad. de J. M. Mauleón, Sígueme, Salamanca, 1979.
124. IDEM.: ‘El segundo partido’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, trad. de J. M. Mauleón, Sígueme, Salamanca, 1979.
125. IDEM.: ‘Estado y contrarrevolución’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, trad. de J. M. Mauleón, Sígueme, Salamanca, 1979.
126. IDEM.: ‘La ideología marxista en Rusia’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, trad. de J. M. Mauleón, Sígueme, Salamanca, 1979.
127. IDEM.: ‘La vía del Comintern’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, trad. de J. M. Mauleón, Sígueme, Salamanca, 1979.
128. IDEM.: ‘Luchas sindicales y unidad de la clase’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, trad. de J. M. Mauleón, Sígueme, Salamanca, 1979.
129. IDEM.: ‘Marxismo y lucha de clases’, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, trad. de J. M. Mauleón, Sígueme, Salamanca, 1979.
130. A. KOJÈVE: *Introduction to the Reading of Hegel*, <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/kojeve.htm>.

131. A. LABRIOLA: *Socialism and Philosophy*, <http://www.marxists.org/archive/labriola/index.htm>.
132. LASO, J. M.: 'Diamat', *El Catoblepas*, 20, (2009/08), <http://nodulo.org/ec/2009/n090p06.htm>.
133. H. LEFEBVRE, *El materialismo dialéctico*, elaleph.com, www.infoamerica.org/documentos/_pdf/el_materialismo_dialéctico.pdf.
134. LENIN, V., I.: *A Letter to a Comrade on our organisational Tasks*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1902/sep/00.htm>,
135. IDEM.: *Certain Features of the historical Development of Marxism*, Progress, Moscú, 1978.
136. IDEM.: 'What is to be done?', *Collected Works*, V. 5, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
137. IDEM.: 'Socialism and Religion', *Collected Works*, V. 10, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
138. IDEM.: 'The Collapse of the Second International', *Collected Works*, V. 21, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
139. IDEM.: 'The Discussion on Self_determination summed up', *Collected Works*, V. 22, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
140. IDEM.: 'Constitutional Illusions', *Collected Works*, V. 25 Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
141. IDEM.: 'Economic Dislocation and Proletariat's Struggle', *Collected Works*, V. 25, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
142. IDEM.: 'Impending Catastrophe and how to combat it', *Collected Works*, V. 25, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.

143. IDEM.: 'Lessons of the Revolution', *Collected Works*, V. 25, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
144. IDEM.: 'One of fundamental Questions of Revolution' *Collected Works*, V. 25, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
145. IDEM.: 'The great Withdrawal', *Collected Works*, V. 25, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
146. IDEM.: 'Who is responsible?', *Collected Works*, V. 25, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
147. IDEM.: 'Conspectus of Hegel's Science of Logic', *Collected Works*, V. 38, Lawrence and Wishart, Londres, 1961.
148. IDEM.: *El Estado y la revolución*, Progreso, Moscú, 1973.
149. IDEM.: *El socialismo y la guerra*, <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm>.
150. IDEM.: *Eleventh congress of the R. C. P.*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1922/mar/27.htm>.
151. IDEM.: *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional comunista*, <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/internacional/congreso2/01.htm>.
152. IDEM.: '¿En lucha con que enemigos en el seno del movimiento obrero ha podido crecer, fortalecerse y templarse el bolchevismo?', *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1975.
153. IDEM.: 'Una de las condiciones fundamentales del éxito de los bolcheviques', *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1975.

154. IDEM.: *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, trad. de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Ediciones Torres, Barcelona, 1976.

155. IDEM.: ‘Cartas sobre táctica’, *Las tesis de abril*, Fundación Federico Engels, Madrid, 1988.

156. IDEM.: ‘Imperialism and the Split of Socialism’, *On Imperialism and imperialists*, Progress, Moscú, 1973.

157. IDEM.: ‘Imperialism, the highest Stage of Capitalism’, *On Imperialism and imperialists*, Progress, Moscú, 1973.

158. IDEM.: ‘Letter to American Workers’, *On Imperialism and imperialists*, Progress, Moscú, 1973.

159. IDEM.: ‘La tareas del proletariado en nuestra revolución’, *Las tesis de abril*, Fundación Federico Engels, Madrid, 1988.

160. IDEM.: *Materialismo y empiriocriticismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1975.

161. IDEM.: *Mejor poco pero mejor*, http://ceipleontrotsky.org/Mejor_poco_pero_mejor.

162. IDEM.: ‘A Caricature of Marxism and imperialist Economism’, *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.

163. IDEM.: ‘Bellicose Militarism and the antimilitarist Tactics of Social_democracy’, *On Just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.

164. IDEM.: ‘Lecture on “the Proletariat and the War”’, *On Just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.

165. IDEM.: ‘Letter to Inessa Amand’, *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.

166. IDEM.: ‘Marxism and Insurrection’, *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.

167. IDEM.: 'On the Slogan for a United State of Europe', *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.
168. IDEM.: 'Reply to P. Kievsky', *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.
169. IDEM.: 'Revision of the Party Programme', *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.
170. IDEM.: 'The "Disarmament" Slogan' *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.
171. IDEM.: 'The Junius Pamphlet', *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.
172. IDEM.: 'The military Programme of the proletarian Revolution', *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.
173. IDEM.: 'The Tasks of the Proletariat in our Revolution', *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.
174. IDEM.: 'War and Revolution', *On just and unjust wars*, Progress, Moscú, 1984.
175. IDEM.: *Once again on the Trade Unions*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1921/jan/25.htm>.
176. IDEM.: *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1978.
177. IDEM.: 'Acerca de la frase revolucionaria', *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierdas*, trad. de Lenguas Extranjeras, Ediciones Torres, Barcelona, 1976.
178. IDEM.: 'Infantilismo de izquierda y la mentalidad pequeñoburguesa', *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierda*, trad. de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Ediciones Torres, Barcelona, 1976.

179. IDEM.: 'Informe sobre la guerra y la paz', *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierda*, trad. de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Ediciones Torres, Barcelona, 1976.
180. IDEM.: 'La ratificación de tratado de paz', *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierdas*, trad. de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Ediciones Torres, Barcelona, 1976.
181. IDEM.: 'Sobre la guerra y la paz', *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierdas*, trad. de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Ediciones Torres, Barcelona, 1976.
182. IDEM.: *Role and Functions of the Trade Unions under the new economic Policy*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1921/dec/30.htm>.
183. IDEM.: *The Constituent Assembly Elections and the Dictatorship of the Proletariat*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1919/dec/16.htm>.
184. IDEM.: *The Tax in Kind*, <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1921/apr/21.htm>.
185. IDEM.: *Un paso adelante, dos para atrás*, Progreso, Moscú, 1961.
186. IDEM.: *Will the Bolsheviks maintain Power?*, Martin Lawrence, Londres, 1932.
187. P. LEVI: *Our Path: against Putschism*, http://www.marxists.org/archive/levi_paul/1921/against_putschism.htm
188. LIGA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO (LPR/EEUU): *La vida y la muerte del estalinismo*, C. 5.2, http://lrp_cofi.org/esp/documentos/book_index.html.
189. G. LUKÁCS: *Die Theorie des Romans*, Taschenbuch, Munich, 1994.

190. IDEM.: 'Questions de principe sur une polemique sans principes', *Écrits de Moscou*, Editions Sociales, Paris, 1974.

191. IDEM.: *El asalto a la razón*, trad. de W. Rocés, Grijalbo, Barcelona, 1967.

192. IDEM.: *Existencialism*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1949/existentialism.htm>.

193. IDEM.: 'La teoría schilleriana de la literatura moderna', *Goethe y su época*, trad. de M. Sacristán, Grijalbo, Barcelona.

194. IDEM.: *Historia y consciencia de clase*, trad. de M. Sacristán, Ediciones Orbis (2 Vol.) Barcelona, 1985.

195. IDEM.: *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1924/lenin/index.htm>.

196. IDEM.: *Moses Hess and the problems of the idealist dialectics*, http://marxists.org/lukacs/works/1926/moses_hess.htm.

197. IDEM.: *Preface to The theory of the novel by Georges Lukács*, http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/theory_novel/preface.htm.

198. IDEM.: 'Postscript 1967', *Lenin: a study on the unity of his thought*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/1924/lenin/postscript.htm>.

199. IDEM.: *Tailism and the Dialectic; a defence of history and class consciousness*, Verso, London, 2.000.

200. IDEM.: *The pure alternative: Stalinism or socialist democracy*, <http://www.marxists.org/archive/works/democracy/cho5.htm>.

201. IDEM.: *The young Hegel*, <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/youngheg/lukacs25.htm>.

202. R. LUXEMBURG: *La cuestión nacional*, El viejo topo, Madrid, 1998.
203. IDEM.: *Organisational Questions of the Russian Social Democracy, Section 2*, http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1904/questions_rsd/index.htm.
204. IDEM.: *The Mass Strike*, http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1906/mass_strike/index.htm.
205. IDEM.: *The Russian Revolution*, http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1918/russian_revolution/index.htm.
206. H. MARCUSE: *Cultura y sociedad. Acerca del carácter afirmativo de la cultura*, http://es.scribd.com/doc/48760224/Marcuse_Herbert_Cultura_y_Sociedad.
207. IDEM.: *El hombre unidimensional*, trad. de A. Elorza, Orbis, Barcelona, 1984.
208. IDEM.: *Eros y civilización*, trad. de J. García Ponce, Ariel, Barcelona, 1989.
209. K. MARX: *Contribución a la crítica de la economía política*, Comunicación, Madrid, 1978.
210. IDEM.: *Crítica del Programa de Gotha*, ediciones elaleph.com, 2.000.
211. IDEM.: 'Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie', *Deutsch-Französische Jahrbücher*, Philip Reclam jun., Leipzig, 1973.
212. IDEM.: *El Capital* (3 Vol.), trad. de P. Scarón, Siglo XXI, http://www.ucm.es/info/bas/es/marx_eng/capital.htm.
213. IDEM.: *El Capital*, (3 Vol.), Fondo de Cultura Económica, trad. de W. Roces, México, 2000.

214. IDEM.: *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, trad. de O. P. Safont, Ariel, Barcelona, 1985.
215. IDEM.: *Grundrisse*, Penguin Classics, London, 1993.
216. IDEM.: ‘La cuestión judía’, *La cuestión judía y otros escritos*, trad. de J. M. Ripalda, Planeta_Agostini, Barcelona, 1993.
217. IDEM.: *La guerra civil en Francia*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2007.
218. IDEM.: *Manuscritos de economía y filosofía*, trad. de F. Rubio Llorente, Alianza, Madrid, 1989.
219. IDEM.: *Miseria de la filosofía*, trad. de J. Mesa, Orbis, Madrid, 1984.
220. IDEM.: *Theories of the surplus value*, Part 1, Moscú, Progress publishers, 1976.
221. K. MARX, Y F. ENGELS: *El Manifiesto comunista*, LIBROdot.com.
222. IDEM.: *La ideología alemana*, trad. de W. Roces, Grijalbo, Barcelona, 1970.
223. IDEM.: *La sagrada familia*, trad. de C. Liacho Editorial Claridad, Buenos Aires, 1971.
224. IDEM.: ‘Tesis sobre Feuerbach’, *La ideología alemana*, trad. de W. Roces, Grijalbo, Barcelona, 1970.
225. P. MATTICK: *Crisis y teoría de la crisis*, trad. de G. Muñoz, Ediciones Península, Barcelona, 1977.
226. IDEM.: *Ernest Mandel’s late Capitalism*, http://www.org/archive/mattick_paul/1972/mandel.htm.
227. IDEM.: *Monopoly Capital*, http://www.marxists.org/archive/mattick_paul/1966/monopoly_capital.htm.

228. C. MAYA, *El concepto de clase en los ‘Cuadernos de la cárcel’*, <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.33/33.3.CarlosMaya.pdf>.

229. J. MOLYNEUX: *What is the real Marxist Tradition?*, <http://www.marxisme.dk/arkiv/molyneux/realmarx/index.htm>

230. IDEM.: *Understanding Left Reformism*, http://johnmolyneux.blogspot.com.es/2013/07/understanding_left_reformism.html.

231. I. MÉSZÁROS: ‘Origins of the Concept of Alienation’, *Marx’s Theory of Alienation*, <http://www.marxists.org/archive/meszarus/works/alien/index.htm>.

232. A. PANNEKOEK: *Observaciones generales a la cuestión de la organización*, <http://www.marxists.org/espanol/pannekoek/1938/organizacion.htm>.

233. IDEM.: *Party and Working Class*, http://www.marxists.org/archive/pannekoek/1936/party_working_class.htm.

234. *Punto de vista Internacional*, http://puntodevistainternacional.org/documentos_de_la_iv/documentos_ci/126_para_continuar_con_el_debate_sobre_los_partidos_amplios.html.

235. M. QUINTANA: ‘La superproducción absoluta del capital en Henryk Grossman’, *Del romanticismo al revisionismo: superproducción, crisis y derrumbe del capitalismo*, <http://www.nodo50.org/gpm/quintana/00.htm>.

236. J. REED: *Diez días que estremecieron el mundo*, Diario Público, Madrid, 2009.

237. J. REES: *Engel’s Marxism*, <http://pubs.socialistreviewindex.org.uk/isj65/rees.htm>.

238. IDEM.: 'The Socialist Revolution', *International Socialism*, 83, (1999/07), Wheatons Ltd., Londres, pp. 4 y 5.
239. M. SANZ ALCÁNTARA: "¿Recuperación económica? Un análisis anticapitalista", *La Hiedra*, 8, (2014/01) http://lahiedra.info/category/enero_2014/.
240. J. P. SARTRE: *The Critique of Dialectical Reason*, <http://www.marxists.org/reference/archive/sartre/index.htm>.
241. J. STALIN: *Dialectical and Historical Materialism*, <http://www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1938/09.htm>
242. L. TROTSKI., ¿Adónde va Inglaterra?, Edicions Internacional Sedov, http://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1925_1926_a_donde_va.pdf.
243. IDEM.: *Bonapartism and Fascism*, <http://www.marxists.org/archive/trotsky/germany/1934/340715.htm>.
244. IDEM.: *En defensa del marxismo*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/dm/02.htm>.
245. IDEM.: *Estalinismo y bolchevismo*, <http://www.internationalist.org/trotskyestalinismoybolshevismo.html>.
246. IDEM.: *Hue and Cry over Kronstadt*, <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1938/01/kronstadt.htm>.
247. IDEM.: *Fascism, Stalinism and the United Front*, Bookmarks Publications, Londres, 1989.
248. IDEM.: *First Five Years of the International after Lenin* (2 Vol.), http://www.marxists.org/archive/trotsky/1924/ffyci_1/index.htm.
249. IDEM.: *Historia de la revolución rusa* (3 Vol.), trad. de A. Nin, Ruedo Ibérico, París, 1972.

250. IDEM.: *La revolución española*, Ediciones Júcar, Madrid, 1977.
251. IDEM.: “Céline y Poincaré”, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
252. IDEM.: “El arte y la revolución”, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
253. IDEM.: “El partido y los artistas”, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
254. IDEM.: “Literatura y revolución”, *Leon Trotski. Sobre arte y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
255. IDEM.: ‘Communist Policy towards Art’, *Literature and Art*, <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1923/art/tia23.htm>.
256. IDEM.: *Manifesto of the Fourth International on the Imperialist War and the Proletarian World Revolution*, http://www.marxists.org/history/etol/document/fi/1938_1949/emergconf/fi_emergo2.htm.
257. IDEM.: *Mi Vida*, Editorial Pluma, Bogotá, 1979.
258. IDEM.: *On Democratic Centralism and the Regime*, www.marxists.org/archive/trotsky/1937/xx/democent.htm.
259. IDEM.: *Problemas de la vida cotidiana*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2007.
260. IDEM.: *The 3rd International after Lenin*, New Mark Publications, Londres, 1974.
261. IDEM.: *The Transitional Program for Socialist Revolution*, <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1938/tp/index.htm>.
262. IDEM.: *Their morals and ours*, New Mark Publications, Londres, 1974.

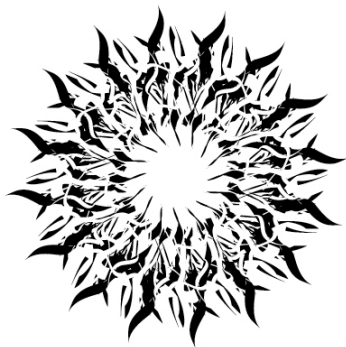
263. J. WERNER, 'Georg Lukács y el realismo. Revisión de un paradigma', *Revista herramienta*, 25, (2004/04), http://www.herramienta.com.ar/revista_herramienta_n_25/georg_lukacs_y_el_realismo_revision_de_un_paradigma
264. E. WOLF: *Europa y los pueblos sin historia*, trad. de A. Bárcenas, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.
265. J. WOLFREYS: 'The Psychology of Barbarism', *International socialism*, 83, (1999/06), Wheatons Ltd., London, 1999.
266. C. ZETNIK: *Recuerdos de Lenin*, http://es.scribd.com/doc/81486585/Mis_recuerdos_con_Lenin_de_Clara_Zetkin.
267. S. ŽIŽEK: 'Epilogue', *Tailism and the Dialectic; a Defence of History and Class Consciousness*, Verso, Londres, 2.000.

Este libro electrónico se acabó de diseñar y componer en diciembre del 2014 con el programa Adobe Indesign CC, del que se creó este documento PDF.

El tipo usado es Georgia y los cuerpos son 10 (para el texto normal), 22, 18, 14 y 8.

Este documento no está elaborado para servir de maqueta a un libro que haya de editarse en papel y encuadernarse; a ello se deben las medidas, nada ortodoxas, de los márgenes.

Sus dimensiones reales son 113 mm de ancho y 182,8 mm de alto. Tales medidas guardan la proporción áurea.



Nexofia



la torre del Virrey